1886.

M. E


ESCUELA UNIVERSITARIA DEL PROFESORADO DE E.G.B.
BIBLIOTECA
SEVILLA


BIBLIOTECA
ESCUELA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD

1886

LA
MODA ELEGANTE
ILUSTRADA
PERIODICO DE LAS FAMILIAS

AÑO XLV DE SU PUBLICACION



MADRID
ADMINISTRACION, CALLE DE ALCALÁ, NÚMERO 23
PRINCIPAL





PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE ENERO DE 1886. NUM. 1.

1.—Traje de banquete ó teatro.

2.—Bata.

SUMARIO.

1. Traje de banquete ó teatro.—2. Bata.—3 y 4. Pañuelo de punto de aguja y crochet.—5. Sillón Dagoberto.—6. Cenefa para vestidos de niños.—7 y 8. Collar de cuentas de acero.—9. Guirnalda de flores para señoritas.—10. Peto de hilo para hombres.—11. Enagua de franela.—12 y 13. Tapete para mesa de juego.—14. Caja redonda para ovillos.—15 y 16. Chaqueta de tela de lana.—17. Paletó para señoritas ó señoras jóvenes.—18 y 19. Vestido de moaré y encaje.—20 y 21. Traje de paño para señoritas.—22. Traje de reunión para niñas de 8 á 10 años.—23. Traje de reunión para niñas de 9 á 11 años.—24 á 27. Adornos de flores para vestidos de baile.—28. Traje de baile para señoritas.—29. Salida de baile ó teatro.—30. Manteleta de teatro.—31 á 34. Cuatro vestidos de baile.

Explicación de los grabados.—Pedro y Camila, por D.ª María del Pilar Sinués.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—A la memoria de S. M. el rey don Alfonso XII, poesía, por D.ª Julia Asensi.—El triunfo de las bellas, poesía, por don José S. de Urbina.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín extraordinario.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París.—Sueltos.

Traje de banquete ó teatro. Núm. 1.

Vestido de encaje de Chantilly negro y faya negra. Falda de debajo, corta, de faya negra, sobre la cual va una falda compuesta de un volante de encaje. El delantero va adornado de una especie de quilla plegada de encaje, ancha por arriba y estrecha por abajo, cuya quilla va rodeada de unos galones de azabache. El centro de detrás va dispuesto en cocas graduadas, formadas por el ancho del encaje.—Corpiño de encaje con aldeta muy corta y en punta, la cual va ribeteada de un galón cruzado por delante. Los delanteros van igualmente cruzados; el de la izquierda, que va fruncido, se abrocha á la derecha con corchetes, bajo una hilera de cuentas de azabache. Collar de cuentas. Manga, que llega hasta el codo y va adornada con un volante de encaje.

Tela necesaria: 7 metros 20 centímetros de faya, de 55 centímetros de ancho, y 7 metros 40 centímetros de encaje tejido, de un metro 10 centímetros de ancho.

Bata.—Núm. 2.

Esta bata, de cachemir de Escocia blanco, es de cola re onda y orte muy sencillo por dera uelo de la cintura, por dtet reducido á unos pliegues gruesos, triples y apreta os. Los delanteros van cruzados y no llevan pinzas. El de la derecha se abrocha en el centro, por medio de una tapa, á un forro que va pegado al delantero izquierdo. Este es más alto que el derecho, reducido con pliegues que atraviesan el delantero y van recogidos á la derecha con una doble cordonadura de seda color de rubí que pasa sobre las caderas y termina en unas agujetas de pasamanería. Solapas anchas de felpa color de rubí en el pecho y en la parte inferior del lado izquierdo. Cuello en pié, de felpa, y manga semilarga ribeteada de una car-


3.—Pañuelo de punto de aguja y crochet. Espalda.

tera de lo mismo. Toda la bata va forrada de surah color rubí.

Se necesitan, para hacer esta bata, 7 metros 10 centímetros de cachemir, de un metro de ancho.

Pañuelo de punto de aguja y crochet. Núms. 3 y 4.

Nuestro modelo va hecho al punto de aguja con lana azul y agujas gruesas de madera. El borde exterior del pañuelo va guarnecido de varias vueltas al crochet, compuestas de mallas simples y hechas con lana color masilla. Se ata á cada malla de la última de estas vueltas una hebra de lana azul de 20 centímetros de largo, doblada en dos, de manera que forman un fleco. Para hacer el pañuelo, se principia por una cadeneta de 120 mallas, sobre las cuales se ejecutan, yendo y viniendo, 61 vueltas al derecho; pero en la 4.ª vuelta, y cada 2.ª vuelta siguiente, hasta la 56.ª inclusive, se hacen 4 menguados en cada vuelta. Para hacer estos menguados, se labran juntas, al derecho, 2 mallas después de las 2 primeras y antes de las 2 últimas mallas, y en los dos lados de las 2 mallas del medio. Se hacen otros 2 menguados en cada una de las 58.ª y 60.ª vuelta, después de las 2 primeras y antes de las 2 últimas mallas de estas vueltas. Las mallas que quedan en la aguja después de la 61.ª vuelta, irán desmontadas.—Se hacen al crochet en el borde exterior del pañuelo, con lana color masilla, 4 vueltas de mallas simples y una malla simple en cada malla; pero se aumenta en las esquinas, á fin de que la labor no forme pliegues. Se anudan las hebras de lana para hacer el fleco.


5.—Sillón Dagoberto para despacho ó comedor.

Sillón Dagoberto para despacho ó comedor.—Núm. 5.

Este sillón es de nogal tallado y encerado, y va cubierto de piel del mismo color de la madera, bordada al punto ruso con seda é hilillo de oro, bronce y acero. El sillón va adornado además con fleco de seda y cordones de pasamanería en la forma que indica el dibujo.

Cenefa para vestidos de niños. Núm. 6.

Para hacer esta cenefa se aplican sobre la tela que se ha de adornar unos galones de algodón azul y encarnado de diferentes anchos; se fijan estos galones con puntos de festón espaciados, de seda, de manera que el galón azul vaya bordado con seda encarnada, y el galón encarnado con seda azul. Para reunir los galones se tiende una hebra de seda azul y otra de seda encarnada, como indica el dibujo, y se fijan las hebras en el punto en que se cruzan, haciendo una puntada. Se ejecutan las dos hileras de festones exteriores del mismo modo.


4.—Pañuelo de punto de aguja y crochet. Delantero.


6.—Cenefa para vestidos de niños.

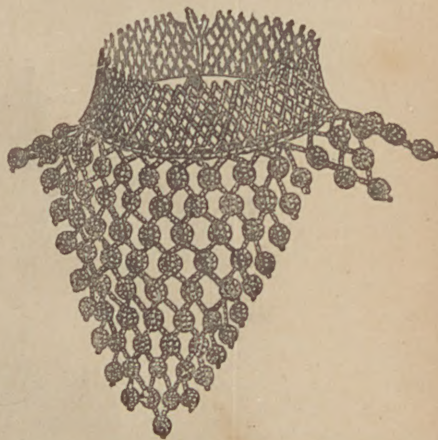

9.—Guirnalda de flores para señoritas.

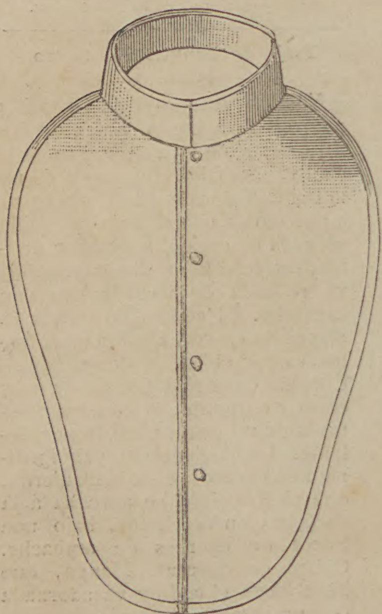
Collar de cuentas de acero. Núms. 7 y 8.

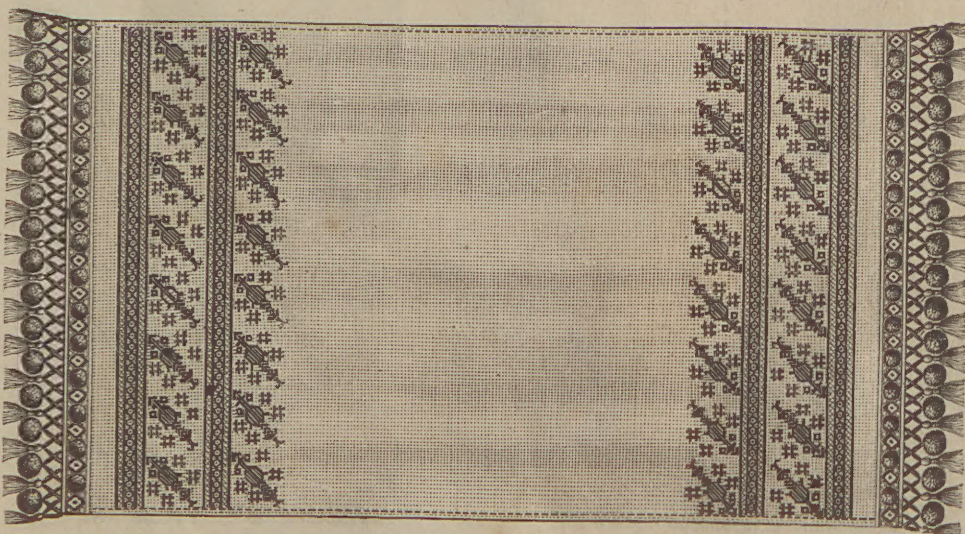
La tirita que rodea el cuello se compone de cuentas de acero gruesas y menudas, dispuestas en forma de losanges, y tiene 43 centímetros de largo por 3½ de alto, cuya tira va unida á un festón grande y varios pequeños, hechos con cascabeles fijados con hileras de cuentas. Se hacen los cascabeles con cuentas de madera cubiertas de hileras de cuentecitas de acero. El festón grande se compone de 10 hileras y los pequeños de 3 hileras de cascabeles. Se pasa por la hilera inferior de agujeros de la tirita un cordón de seda, cuyos extremos van terminados con cascabeles. El dibujo 8 representa una parte del festón, de tamaño natural.

Guirnalda de flores para señoritas. Núm. 9.

Esta guirnalda se compone de floreci-

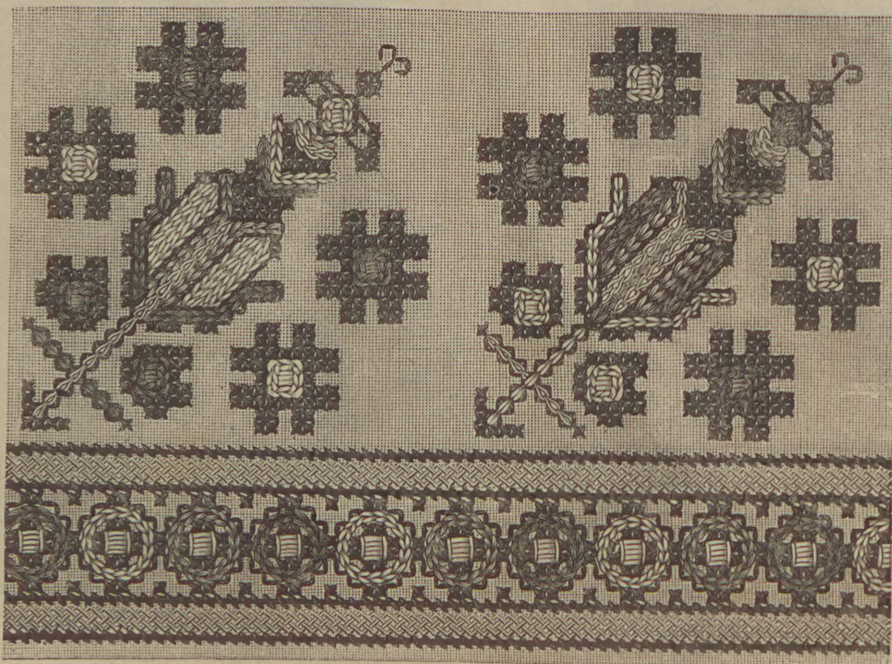

7.—Collar de cuentas de acero. (*Véase el dibujo* 8.)

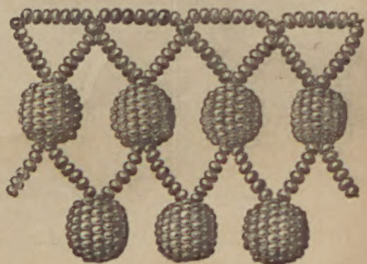

10.—Peto de hilo para hombres.


12.—Tapete para mesa de juego. (*Véase el dibujo* 13.)


11.—Enagua de franela. (*Explic. y pat., núm. V, figs. 41 á 44 de la Hoja-Suplemento.*)


14.—Caja redonda para ovillos.


13.—Bordado del tapete. (*Véase el dibujo* 12.)


8.—Festón del collar. (*Véase el dibujo* 7.)

llas color de rosa, unas abiertas y otras cerradas, con hojas metálicas. A este adorno de cabeza se añade un ramo para el hombro, compuesto de las mismas flores.

Peto de hilo para hombres.—Núm. 10.

Esta pechera ó camisolin se pone sobre una camisa de franela con puños de hilo.

Enagua de franela. Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el número V, figs. 41 á 44 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tapete para mesa de juego.—Núms. 12 y 13.

Este tapete, hecho de lienzo crudo, va adornado en cada lado transversal con dos cenefas bordadas. Se le guarnece de un fleco de pasamanería. Se toma un pedazo de lienzo de las dimensiones adecuadas, y se hace un dobladillo á todo el rededor. Se ejecuta el bordado (véase el dibujo 13) con sedas de diferentes colores é hilillos de oro. Para los dibujos hechos al punto de cruz y punto de Renacimiento se emplea seda negra; para los dibujos hechos al punto de cadeneta se toma alternativamente seda encarnada, azul, oro antiguo y unos hilillos de oro. Los puntos hechos al pasado se bordan, parte con hilos de oro y parte con seda color de oro antiguo. Las hileras de puntos de espina van bordadas con hilos de oro. Después de terminar esta labor se guarnece el tapete de un fleco, terminado en unas bolitas y borlas de lana de diferentes colores.



18.—Vestido de moaré y encaje. Delantero. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento)

21.—Traje de paño para señoritas. Delantero. (*Explic. y pat., núm. núm. IV, figs.* 28 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

Caja redonda para ovillos.—Núm. 14.

Esta caja, de madera negra barnizada, con tapadera, va adornada de incrustaciones que representan una rama de flores y una mariposa. Una incrustación igual adorna la tapadera, que va guarnecida de un agujero por donde sale la lana ó el hilo.

Chaqueta de tela de lana.—Núms. 15 y 16.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figs. 13 á 22 de la *Hoja-Suplemento.*

Paletó para señoritas ó señoras jóvenes. Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figs. 1 á 1[...] la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de moaré y encaje.—Núms. 18 y 19.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de paño para señoritas. Núms. 20 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el número IV, figuras 28 á 40 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de reunión para niñas de 8 á 10 años. Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el número VI, figuras 45 á 54 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de reunión para niñas de 9 á 11 años. Núm. 23.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Adornos de flores para vestidos de baile. Núms. 24 á 27.

Núms. 24 y 25. Estos adornos se componen de flores de adormideras, hechas de felpa encarnada de varios matices; las hojas, encarnadas y verdes, van hechas de felpa y raso y de terciopelo. Los adornos se completan con capullos, pájaros moscas y tallos largos elásticos.

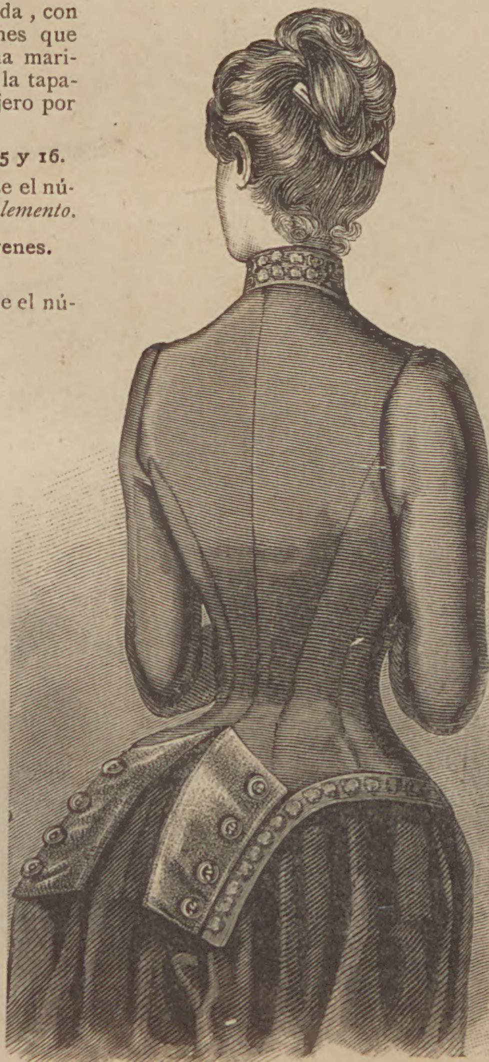
Núms. 26 y 27. Las flores y capullos de estos adornos son de felpa color de salmón muy claro; las hojas, de diferentes formas, se hacen de felpa de color. Se completa el adorno con cañas y hierbas caprichosas, hechas de cuentas. En la mayor de los dos ramas se fijan unos penachos de plumas color salmón.

Traje de baile para señoritas.—Núm. 28.

Este traje es de tul color de rosa, y felpa color nutria. La falda de debajo, corta, es de tafetán color de rosa, y sostiene por delante y en la derecha una falda de tul color de rosa, que es doble, es decir, que el tul va doblado por abajo sin cortarlo. Á la derecha, el tul va plegado en forma de conchas, que descansan hácia atrás sobre la falda de tul. En el lado izquierdo, conchas de faya color de rosa, acompañadas de una guirnalda de rosas gruesas, que pasan por el borde de una banda de tul, plegada y recogida sobre



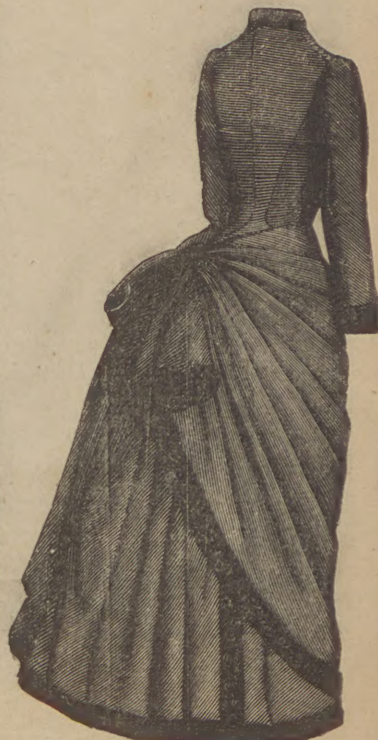
19.—Vestido de moaré y encaje. Espalda. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



15.—Chaqueta de tela de lana. Espalda. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 13 á 22 *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)



16.—Chaqueta de tela de lana. Delantero. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 13 á 22 *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)



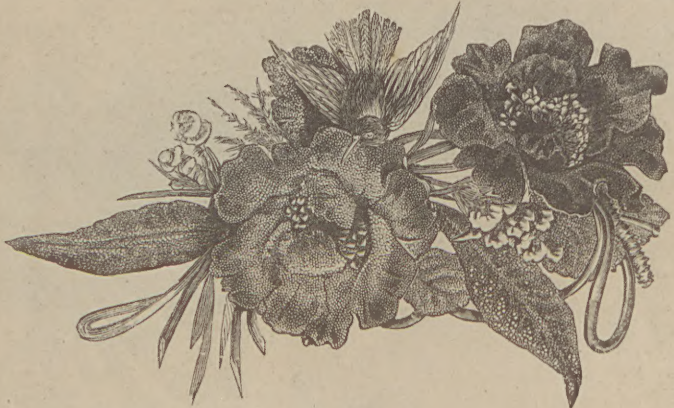
20.—Traje de paño para señoritas. Espalda. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 28 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Traje de reunión para niñas de 8 á 10 años.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 45 *á* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)



24.—Adorno de flores para vestidos de baile.



25.—Adorno de flores para vestidos de baile.

la cadera derecha. Corpiño de felpa color de nutria, con punta muy acentuada por delante y por detrás. Este corpiño va escotado en forma de corazón y ribeteado de una especie de berta de felpa, que descansa por delante sobre una especie de banda de tul plegado color de rosa. Manga corta de tul, en forma de volante doblado y fruncido. Ramo de rosas en la cabeza y collar de rosas.

Salida de baile ó teatro.
Núm. 29.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de teatro.
Núm. 30.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figs. 23 á 27 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuatro vestidos de baile.

Núms. 31 á 34.

Véanse las explicaciones en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



28.—Traje de baile para señoritas.

PEDRO Y CAMILA.

(Continuación.)

VII.

Si el tío Giraud no era elegante en su persona, se jactaba á lo menos de hacer bien las cosas; poco le importaba que sus vestidos, siempre nuevos y muy anchos, porque no quería estar molesto, le cubriesen como bien les pareciese; que sus medias negras estuviesen mal estiradas, y que su peluca le cayese sobre los ojos. Pero cuando se proponía obsequiar, buscaba siempre lo más caro y lo mejor; había tomado aquella noche para él y para Camila un hermoso palco, muy en evidencia, á fin de que su sobrina pudiese ser vista de todo el mundo.

A las primeras miradas que Camila dirigió sobre el teatro y á la sala, quedó deslumbrada; no podía menos de suceder esto; una joven, apenas de edad de diez y seis años, educada en el campo, y que se encontraba de repente transportada en medio de la mansión del lujo, de las artes y de los placeres, debía creer que soñaba.

Se representaba un baile; Camila seguía con curiosidad las actitudes, los gestos y los pasos de los actores; comprendía que aquello era una pantomima, y ella deseaba entenderla



26.—Adorno de flores para vestidos de baile.



27.—Adorno de flores para vestidos de baile.



23.—Traje de reunión para niñas de 9 á 11 años.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



31.—Vestido de raso y gasa de seda para baile.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de raso y encaje para baile.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



29.—Salida de baile ó teatro.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



30.—Manteleta de teatro.
Explicación y patrones, núm. III, figs. 23 *á* 27 *de la* Hoja-Suplemento.)



33.—Vestido de faya para baile y *soirée.*
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de tafetán y gasa para baile.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

conseguirlo; á cada instante se volvía hacia su tío aire estupefacto, como para consultarle; pero éste estaba más pasmado que ella. Camila veía pastores con medias de seda ofreciendo flores á sus pastoras, amores volteando en los aires, dioses sentados sobre nubes. Las decoraciones, las luces, la araña, sobre todo, cuya luz la encantaba; los adornos de las mujeres, los bordados, las plumas, toda esta pompa de un espectáculo desconocido para ella, la sumergía en un dulce asombro.

Camila llegó á ser muy pronto el objeto de una curiosidad casi general; su atavío era sencillo, pero del mejor gusto; sola en un gran palco, al lado de un hombre tan tosco como era el tío Giraud, bella como un astro, fresca como una rosa, con sus grandes ojos negros y su aire ingenuo, debía necesariamente atraer las miradas. Los hombres empezaron á enseñársela; las mujeres, á observarla.

Algunos jóvenes se aproximaron, y los cumplimientos más lisonjeros, hechos en alta voz á la moda de la época, fueron dirigidos á la recién venida; por desgracia, era el tío Giraud quien recibía estos homenajes y quien los saboreaba con una risita maligna.

Camila recobró su aire tranquilo; pero poco después un sentimiento de tristeza la asaltó; sentía cuánto había de cruel en estar aislada en medio de aquella multitud; las gentes que hablaban en los otros palcos; los músicos, cuyos instrumentos marcaban la medida del paso de los actores; el vasto cambio de pensamientos entre el teatro y los espectadores, todo esto la hacía meditar tristemente; nosotros hablamos y tú no hablas, parecía decirle todo el mundo; nosotros escuchamos, reímos, cantamos, nos amamos, gozamos de todo; tú sola no gozas de nada; tú sola no oyes nada; tú sola eres aquí una estatua, el simulacro de un ser que no hace más que asistir á la vida!

Camila cerró los ojos para librarse del espectáculo; se acordaba del baile de niños, donde había visto bailar á sus compañeras, y donde había estado al lado de su madre; volvió con el pensamiento á la casa natal, á su infancia tan desgraciada, á sus largos sufrimientos, á sus lágrimas secretas, á la muerte de su madre; en fin, al luto que acababa de quitarse, y que resolvió volver á ponerse. Puesto que estaba desahuciada, le parecía que sería mejor para ella huir para siempre de la sociedad; dominada por este pensamiento, no pudo reprimir algunas lágrimas que el tío Giraud vió correr; miró afligido á su sobrina, y ésta le hizo seña de que quería partir; el buen hombre, sorprendido é inquieto, quedó inmóvil y sin saber qué hacer. Camila se levantó y le mostró la puerta del palco, pidiéndole su capa.

En este momento apercibió debajo del palco, y en la galería, á un joven de bella figura y ricamente vestido, que tenía en la mano un pedazo de pizarra sobre el que trazaba letras y figuras con un lápiz blanco; mostraba en seguida esta pizarra á su vecino, que era un caballero de edad madura; éste parecía comprender al instante, y le respondía del mismo modo con admirable prontitud; los dos cambiaban al mismo tiempo, abriendo y cerrando los dedos, ciertos signos que parecían servirles para comunicarse sus ideas.

Camila no comprendía nada, ni de los dibujos que distinguía apenas, ni de los signos que no conocía; pero había notado á la primera mirada que este joven no movía los labios; estaba de pie para salir, pero se detuvo; veía que hablaban un lenguaje que no era el de la voz, y que encontraban modo de explicarse sin esos sonidos tan incomprensibles para ella, y que formaban la tortura de su pensamiento; cualquiera que fuese este lenguaje extraño, una sorpresa extrema, un deseo invencible de ver más, le hicieron volver al sitio que había dejado; se inclinó hacia la barandilla del palco y observó atentamente lo que hacía el desconocido. Le vió de nuevo escribir sobre la pizarra y presentarla á su vecino, y ella hizo un movimiento involuntario como para asirla.

A este movimiento, el joven alzó la cabeza y vió á Camila á su vez. Apenas sus ojos se encontraron, se quedaron los dos inmóviles é indecisos, como si quisieran reconocerse; después, en un instante se adivinaron, y se dijeron en una mirada:

—Somos mudos los dos.

El tío Giraud trajo la capa á su sobrina; pero ésta no pensaba ya en irse; había vuelto á ocupar su silla y estaba apoyada sobre la balaustrada del palco.

Entonces era cuando el Abate de l'Epée empezaba á ser conocido. Lleno de lástima hacia dos sordomudas que había visto por casualidad ocupadas en una labor de aguja, la caridad que llenaba su alma se despertó de repente. En la pantomima informe de estos seres desgraciados, él había encontrado los gérmenes de una lengua fecunda que creía poder hacer universal. Como la mayor parte de los hombres de genio, había quizá hallado el éxito demasiado pequeño para lo que él deseaba; empezó enseñando á las dos sordomudas á leer y á escribir, y les volvía á colocar en el número de los vivientes; solo y sin ayuda, tomó á su cargo el hacer una familia de estos desgraciados, y se preparaba á emplear en este proyecto su vida y su fortuna mientras que el Gobierno les dirigía una mano protectora.

El joven sentado cerca del palco de Camila era uno de los discípulos formados por el Abate; noble y de una antigua casa, dotado de una viva inteligencia, pero herido de la *demi-mort*, como se decía entonces, había recibido uno de los primeros la misma educación poco más ó menos que el célebre conde de Solar, con la única diferencia de que él era rico y no corría el riesgo de morir de hambre por el olvido del Duque Penthièvre.

Independientemente de las lecciones del Abate, se le había dado un ayo que, siendo un seglar, podía acompañarle á todas partes, velar sobre sus acciones y dirigir sus pensamientos; éste era el caballero que se hallaba á su lado y que leía sobre la pizarra.

El joven aprovechaba con gran cuidado y no menos aplicación estos estudios diarios que ejercitaba su ingenio sobre todas las cosas, en la lectura como en la equitación, en la ópera como en la iglesia; sin embargo, un poco de orgullo nativo y una independencia de carácter muy pronunciada luchaban en él con su aplicación; nada sabía de los males que hubieran podido alcanzarle si hubiese nacido en una clase inferior, ó solamente, como Camila, en otro lugar que en París. Una de las primeras cosas que se le habían enseñado, luego que había empezado á deletrear, había sido el nombre de su padre, el marqués de Maubray; sabía, pues, que era á la vez diferente de los otros hombres por el privilegio del nacimiento y por una desgracia de la Naturaleza. El orgullo y la humillación se disputaban aquel claro talento, al que iba unida una gran generosidad.

El joven Marqués sordo-mudo, observando y comprendiendo á sus iguales, iba también á Versalles, y en aquellos espléndidos salones, llenos de cortesanos, era mirado con interés por más de una linda marquesita. El espectáculo acabó; Camila tomó el brazo de su tío y se marchó pensativa.

VIII.

Inútil será decir que Camila y el tío Giraud ignoraban absolutamente el nombre del Abate de l'Epée, y que no sospechaban siquiera el descubrimiento de una ciencia nueva que hacía hablar á los mudos. Mme. de Arcis le hubiera conocido al instante si hubiera vivido; pero Chardonneux está lejos de París. El caballero no leía los periódicos, abstraído en su dolor; de este modo ignoraba por completo lo que podía aliviar de un modo tan poderoso la desgracia de su hija.

Al volver á su casa, Camila no tenía más que una idea; lo que sus gestos y sus miradas podían decir, lo empleó para explicar á su tío que necesitaba ante todo una pizarra y un lápiz. El buen hombre se vió muy embarazado con esta petición, pues era la hora de cenar y él sentía gran apetito; corrió á su cuarto, y persuadido de que había comprendido bien, trajo en triunfo á su sobrina una pequeña tabla y un pedazo de yeso, reliquias de su antiguo amor por la edificación y la carpintería.

Camila no se quejó de ver su deseo satisfecho de este modo; tomó la tabla sobre sus rodillas é hizo sentar á su tío á su lado; después le obligó á tomar el yeso y le asió la mano como para guiarle, al mismo tiempo que sus miradas inquietas se preparaban á seguir sus menores movimientos.

El tío Giraud comprendió que Camila pedía que escribiese alguna cosa, pero ¿qué? él lo ignoraba.

—¿Es el nombre de tu madre? ¿el mío? ¿el tuyo?—le preguntó.—Inclinó Camila la cabeza; el buen hombre creyó que había adivinado; escribió, pues, en gruesas letras el nombre de *Camila;* después, satisfecho de sí mismo y estando la cena pronta, se colocó en la mesa sin esperar á su sobrina.

Camila no se retiraba nunca hasta que su tío acababa su botella; le miró cenar, le dió las buenas noches y se retiró á su cuarto, llevándose la tabla y el yeso.

Así que hubo corrido el cerrojo, se puso á escribir, comenzando á copiar con un cuidado y una pena infinitos la palabra que su tío acababa de trazar, y á llenar de blanco una gran mesa que estaba en medio de la habitación.

Después de muchos ensayos y correcciones, pudo reproducir bastante bien las letras que tenía delante de los ojos. Entonces, para asegurarse de la exactitud de su copia, contó una á una las letras que le habían servido de modelo, y se paseó alrededor de la mesa con el corazón palpitante de contento, como si hubiera alcanzado una victoria.

La palabra *Camila*, que acababa de escribir, debía, á su parecer, expresar las más bellas cosas del mundo. En esta palabra sola creía ver una multitud de pensamientos, todos más dulces, más misteriosos, más encantadores los unos que los otros, y estaba lejos de creer que no significaba más que su nombre.

Era el mes de Julio; el aire estaba puro y la noche magnífica. Camila abrió su ventana y se quedó junto á ella soñando, con los cabellos destrenzados, los brazos cruzados, los ojos brillantes, bella con esa palidez que la claridad de la noche presta á las mujeres; la pobre niña miraba una de las más tristes perspectivas que pudiera tener ante su vista. El estrecho patio de una gran casa donde estaba establecida una empresa de diligencias; en este patio frío, húmedo y malsano, jamás había penetrado un rayo de sol; la altura de los pisos, amontonados el uno sobre el otro, defendía contra la luz esta especie de cueva.

Cuatro ó cinco enormes carruajes, apretados bajo un cobertizo, presentaban sus lanzas al que quería entrar; otros dos ó tres en fila, que se veían en el patio, faltos de sitio, parecían llamar á los caballos; encima de una puerta, cerrada desde la media noche para los habitantes, pero siempre pronta á abrirse á todas horas al chasquido del látigo de un postillón, se elevaban enormes murallas guarnecidas de unas cincuenta ventanas, donde nunca, pasadas las diez de la noche, brillaba una bujía, á no ser en circunstancias extraordinarias.

Camila iba á separarse de la ventana, cuando de repente, en la sombra que proyectaba una pesada diligencia, le pareció ver pasar una forma humana vestida de un modo brillante y que se paseaba á pasos lentos; el frío del miedo se apoderó de ella sin que supiese la causa, pues su tío estaba en la estancia inmediata, y la vigilancia del buen hombre se revelaba por su ruidoso sueño; ¿qué apariencia tenía, por otra parte, de ladrón ó asesino el que iba á pasearse en aquel patio con semejante traje?

El hombre estaba allí y Camila le veía; andaba por detrás del carruaje mirando á la ventana donde ella estaba. Después de algunos instantes, Camila recobró su valor; tomó su luz y adelantó el brazo fuera de la ventana, alumbrando súbitamente el patio; al mismo tiempo dirigió una mirada medio de espanto, medio risueña. La sombra del carruaje que se hallaba en lo obscuro se convirtió en el Marqués de Maubray, que estaba completamente descubierto, y que por toda respuesta puso una rodilla en tierra, juntando sus manos y mirando á Camila en la actitud del más profundo respeto.

Quedáronse así algunos instantes, Camila á la ventana sosteniendo su luz, el Marqués de rodillas delante de ella; después se levantó, subió sobre uno de los pesados coches, y desde allí saltó con facilidad á la ventana de Camila, penetrando en seguida en el aposento.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

La Nochebuena y las Pascuas.—En las calles y en los salones.—Tresillos.—La despedida de 1885 y la llegada de 1886.—En el hotel de los Condes de Vilana.—Una ceremonia solemne.—La Jura.—Detalles.—Un frasco de sales inglesas.—TEATROS.—En el REAL, *Mefistófeles* y *El Barbero*.—En la PRINCESA, *La Donación del colono*.—En la COMEDIA, *Dionisia*.

No se ha conocido nunca en la villa y corte de las Españas Nochebuena más lúgubre, Pascuas más tristes que las del año de 1885.

En las calles alborotaba como siempre la gente inquieta y levantisca—la gente del bronce—tocando tambores y panderetas, zambombas y rabeles: en las tabernas y en los *restaurants* se celebraron las ordinarias orgías y las acostumbradas cenas; pero en el gran mundo, en los salones aristocráticos, todo fué silencio y soledad.

En algunos *hoteles* y palacios se dijo misa en la capilla ú oratorio de la casa:—después sus dueños se sentaron á la mesa en compañía de una docena de deudos y amigos íntimos.

En el número de los que tuvieron estas modestas colaciones se encuentran los Duques de Fernán-Núñez, los Condes de Guaqui, los señores de Santos Suárez y de Calonge.

Pero excusado es decir que tales reuniones no fueron siquiera trasunto de las que en épocas más felices ha habido en la capital.

Los comensales de estos banquetes recordaban los que años atrás daban en semejante noche la difunta Condesa del Montijo, la Duquesa de Medinaceli, la señora de Riquelme, y más recientemente los Marqueses de Alava y los Duques de la Torre.

* * *

Tampoco se han realizado las comidas de Navidad que otras veces solían ser pretexto de alegres y bulliciosas *sauteries*.

Las jóvenes empiezan á convencerse de que por ahora no bailarán, y sus esperanzas se cifran en la primavera, cuando, terminados los seis meses del luto nacional, haya quien se atreva á citar para *matinées* campestres.

Por ahora, mozos como ancianos habrán de contentarse con los tresillos que cada noche de la semana tienen lugar en varias partes, segun dijimos en nuestra crónica anterior, y que van tomando carácter.

Los de los Condes de Vilana son los que ofrecen mayor interés, porque la concurrencia es más crecida y porque los favorece con su asistencia la juventud.

La noche del 31 de Diciembre apénas se cabía en las amplias estancias del Paseo de santa Engracia, pues habíase adelantado la *soirée* del viernes con objeto de despedir el año de 1885 y recibir el de 1886.

En efecto, al llegar éste, abriéronse las puertas del comedor y sirvióse en él un exquisito chocolate, acompañado de pastas y golosinas, y sazonado por viva y chispeante conversación.

Los Condes de Santovenia han empezado también á recibir los miércoles; aunque con motivo del luto que visten por la muerte del general Serrano, sólo son admitidas en el hotel de la calle de Monte Esquinza un corto número de personas, que platican tranquilamente ó toman té y helados hasta la una de la madrugada.

He ahí lo único que podemos referir á nuestras lectoras de provincias, porque las de Madrid conocen perfectamente el cuadro que acabamos de poner ante sus ojos.

° ° °

Sin embargo, no debemos omitir darles cuenta de otra solemnidad de género diferente, que á pesar de haberse verificado hace algunos días, aun no ha desaparecido la emoción dolorosa que produjo.

El miércoles de la presente semana se celebró la grandiosa ceremonia de trasladarse con pompa y aparato Su Majestad la Reina al Congreso de los Diputados para jurar sobre los Evangelios, en manos del Sr. Cánovas del Castillo, mantenerse fiel á la alta investidura que le han dado las leyes, y guardar y observar la Constitución del Estado.

La augusta viuda, precedida de las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, del infante D. Antonio de Orleans, y acompañada de sus dos tiernas hijas, penetró en el Palacio de las Cortes poco antes de las dos de la tarde; y allí, en presencia de cuanto hay de más ilustre é importante en el país, delante de sus representantes en ambas Cámaras, pronunció, con voz clara y perceptible, el sagrado juramento.

Ninguno de los testigos de tan imponente acto podrá olvidarlo jamás.

Las señoras no ocultaban el llanto, y hasta los militares, avezados á los combates, sentían viva y profunda emoción al contemplar la dama esforzada y valerosa á quien la suerte ha impuesto la dura y pesada carga de gobernar el Reino, al mirar las dos bellas é inocentes niñas, una de las cuales quizás sea nuestra soberana en breve.

El pueblo en las calles, las clases elevadas en el Congreso, saludaron con vivas y aclamaciones ruidosas á la varonil señora, que tan digna se muestra de la difícil y penosa misión que el cielo le ha encomendado.

° ° °

La infanta D.ª Eulalia, que por su bondad y talento ha sabido conquistarse generales simpatías, llamó la atención por su profundo dolor, del que eran testimonio abundantes y amargas lágrimas.

En algún instante su palidez hizo temer que perdiese el sentido, entregándole entonces una de las damas de la Reina, la Duquesa del Infantado, el pomo de sales inglesas que para su uso llevaba.

La Infanta lo perdió al abandonar el Palacio de las Cortes, y al día siguiente mandó á la Duquesa otro precioso frasco, con las armas de la casa de Borbón y las iniciales de su nombre en pequeños brillantes.

°°°

Continúa siendo el coliseo de la plaza de Oriente el sitio favorito de reunión de la *high life*.

Transcurrido el mes de la muerte del rey D. Alfonso, comienzan á poblarse sus palcos, hasta ahora vacíos y desiertos.

Desde ayer ha vuelto al suyo, elegante y severamente vestida de negro, la Duquesa viuda de Medinaceli: ya asistía desde antes la Marquesa de Villavieja, dama, como ella, de la Reina, y son muchas las señoras de la Grandeza de España que han seguido el ejemplo ó que lo han dado.

Citaremos á la Marquesa de la Laguna; las Duquesas de Béjar y de Híjar; la Marquesa de Barboles, y algunas otras.

Gayarre sigue siendo el héroe de la temporada, y las funciones en que él canta se ven siempre muy animadas y concurridas.

Nuestro insigne y famoso compatriota puede estar plenamente satisfecho de la acogida que le ha dispensado el público del teatro Real después de cuatro años de ausencia.

No ha perdido ni uno solo de sus amigos y admiradores, que de diario le tributan calorosas y brillantes ovaciones.

La tercera *partitura* que ha ejecutado es *Mefistófeles*, en la que no le habíamos oído nunca en Madrid, y su éxito ha sido igual al de las óperas anteriores.

Verdad es que Gayarre tiene junto á sí una Margarita incomparable: la Mila Kupfer, que ha hecho olvidar completamente á Elena Theodorini, la creadora entre nosotros de aquel difícil papel.

La Kupfer es una gran actriz, *doublée* de una cantante eminente, y bajo ambos conceptos ha alcanzado un verdadero triunfo interpretando la música de Boito.

La escena de la prisión la dice y la expresa de modo perfecto; así como Gayarre está inimitable en la romanza del epílogo, que antes, en tiempo de Masini, pasaba desapercibida, y ahora produce transportes de entusiasmo.

Uetam no es tan excelente Mefistófeles en la obra de Boito como en la de Gounod, pero sin embargo se muestra siempre artista concienzudo é inteligente.

°°°

El difunto Julián Romea, que era á la par distinguido poeta y actor sublime, dijo en una de sus composiones:

Porque en la esfera del arte
Pueden brillar muchos soles.

Esta verdad inconcusa ha tenido nueva confirmación ahora en la compañía del regio coliseo.

Gayarre y Stagno brillan con radiante luz á la par en ella: el uno tiene partidarios y amigos, el otro admiradores y apasionados; pero todos hacen cabal justicia á las cualidades de los dos.

Así, después de la victoria de Gayarre en *Mefistófeles*, ha venido la de Stagno en *Il Barbiere de Siviglia*.

Para ambos ha habido aplausos y laureles; para ambos ovaciones ruidosas y prolongadas.

Stagno es uno de los Almavivas mejores que hemos conocido, y el ilustre tenor conserva entre sus relevantes prendas la elegancia, la gracia, la distinción propias del personaje creado por Beaumarchais.

Suspira la serenata de un modo delicioso; representa superiormente la escena de la fingida embriaguez, y en todas las demás piezas se mantiene á la propia altura.

La Gargano es una Rosina interesante y donosa, y las variaciones de Proch, que ejecuta en la lección de música, le han valido bravos y palmadas infinitas y los honores de la repetición.

Pandolfini, Uetam y Baldelli completan el conjunto de la representación, que dejó muy complacidos á los espectadores.

°°°

Nuestros principales teatros de declamación—ó de verso según antiguamente se decía—siguen explotando la dramática francesa.

En el de la Princesa se ha estrenado una traducción literal de la conocida obra de Julio Sardeau *Mademoiselle de la Seiglière*, y en la Comedia otra de *Denise*, última composición de Alejandro Dumas.

La primera ha tenido mejor suerte que la segunda; lo uno porque posee condiciones superiores de interés y moralidad, y lo otro porque ha sido interpretada con más perfección.

La Donación del colono, pues éste es el título que el señor Valdés ha puesto á su arreglo, ofrece bellas situaciones, nobles caracteres y desenlace natural; mientras *Dionisia*—así la llama el traductor D. Manuel Tubino—es un conjunto de absurdos y monstruosidades, que pasaron en París merced al desempeño incomparable que tuvo en el teatro de la *Comedie Française*.

Aquí sólo la señora Tubau ha mostrado acierto en el papel de la protagonista; la parte masculina de la compañía no ha conseguido dominar las dificultades, ni que el público aceptase la lucubración del célebre escritor transpirenáico.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Enero 1886.

Á LA MEMORIA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Cuando en Sagunto fuisteis proclamado,
Cuando holló vuestra planta el suelo amado,
Acaso fuí en cantaros la primera;
Luego, al fin de la lucha fratricida,
Y hoy, triste, preocupada, conmovida,
Escribo para vos por vez postrera.

¿Debió así terminar grandeza tanta?
¿Cómo la misma muerte no se espanta
Ante la majestad del moribundo,
Que por su juventud puede vencerla,
Como padre y esposo conmoverla,
Y respeto inspirar vivo y profundo?

Todos os lloran hoy; el alma siente
Hondo pesar, sin límites, vehemente;
Mas ¿quién habrá, señor, que no se aflija
Al contemplar el llanto de la esposa
Que el trono compartió con vos dichosa
Que hoy va á ocupar vuestra inocente hija?

¿Cómo podré expresar la pena amarga
Que lleno de dolor el pecho embarga,
Pensando en vuestra muerte prematura?
Para España no hay calma ni consuelo,
Fué vuestra salvación su solo anhelo,
Y es vuestro fin su eterna desventura.

Ante el riesgo jamás retrocedisteis,
Al enemigo en franca lid vencisteis,
La lágrima por vos quedó enjugada;
Al pobre socorríais siempre amante,
Y pruebas disteis de valor constante
En Aranjuez, en Murcia y en Granada.

Artes, industria, en vuestro gran reinado,
Que quedará en la Historia consignado,
Lograsteis colocar á inmensa altura;
Para truncar el porvenir hermoso
Que dabais, Rey, á un pueblo venturoso,
Vino la muerte inexorable y dura.

¿No le bastaron ya las bellas presas
Que arrebató impasible: esas Princesas,
Modelos de virtud, gracia y encanto,
Que robó á vuestro amor con saña impía,
Borrando vuestra plácida alegría
Y haciéndoos saber lo que era el llanto?

¿Que murieseis también era preciso?
Fué vuestro dulce hogar un paraíso
Donde siempre reinaban los amores;
Mas la dicha en la tierra es transitoria,
Y esperanza, placer, ilusión, gloria,
Se han convertido en penas y dolores.

Esa lluvia fantástica de estrellas
Que en las noches más claras y más bellas
No vi jamás, y que hoy al pueblo extraña,
Mensajera es de luz que dice acaso,
De mundo en mundo en su brillante paso,
Que ya el cuerpo murió del Rey de España.

Siendo el alma inmortal, lá vuestra ahora
Entre los seres elegidos mora;
Sabréis el mal que á vuestra patria aqueja;
Pedidle á Dios, pues la quisisteis tanto,
Que cese su desgracia y su quebranto,
Que la eleve, la ampare y la proteja!

JULIA DE ASENSI.

28 Noviembre 1885.

EL TRIBUTO DE LAS BELLAS.

Á LAS NOBLES DAMAS PROTECTORAS DEL GENIO.

Lejos de la tumba impía,
Que escarnece su hondo anhelo
Encenagada en la orgía,
La celeste pöesía
Busca refugio en el cielo.

¿Por qué, si sabe evocar
Ejemplos de otras edades,
Y grandezas que imitar,
Y en nuestros pechos grabar
El horror á las maldades?

¿Por qué, si su noble acento
Domina en los corazones,
Leyes dicta al sentimiento,
Y el contacto de su aliento
Da vida á las convicciones?

¿Por qué, si su voz domina
Con acento sobrehumano?
¿Por qué, si nos ilumina
Con esa antorcha divina
Que ha puesto Dios en su mano?

¡Porque este siglo sin fe
Camina ciego al error,
Y en su soberbia no ve
Que aparta su osado pie
Del camino del Señor!

¡Y en su impuro y torpe anhelo,
Encenagado en la orgía
Y hundido en el bajo suelo,
Rechaza la voz del cielo
Que vibra en la pöesía!

Mas no llora el corazón
Lágrimas de sangre ardiente;
Aun queda en esta nación
Quien sabe premiar y siente
La sublime inspiración.

Bellas damas que alta prez
Son del hispano solar,
Proclaman con altivez
Que España es honrado juez
Á quien se debe acatar.

¡Si merecida corona
Ciñó en la sien del atleta
Que la honró de zona á zona,
Debe espléndida matrona
Dar fausto regio al poeta!

¡Pues no es digno, ni es honrado,
Ni es justo, ni es español
Que esté en España olvidado
Quien fué en el mundo admirado
Como soberano sol!

Y porque guarde el decoro
De su egregia condición,
Mándanle rico tesoro
De mirra, de incienso y oro
En prenda de admiración.

Del sentimiento el aroma
En mirra lo convertía,
Con su arrullo de paloma,
Quien por tí afanes se toma,
La perla de Andalucía.

Y del hidalgo Aragón
La hermosa y discreta dama,
Dechado de perfección,
Te quema incienso en la llama
De su ardiente corazón.

Tu triste hogar ilumina,
Por dar brillo á tus cantares,
Sol del cielo de Medina
Con la sonrisa divina
De arcángeles tutelares.

Pues van con la iniciadora
Linares, Santoña en pos
Y la Guaqui redentora,
Con Vallejos, que el sol dora
Campos benditos por Dios.

Y todas regio presente
Te rinden cual vasallaje,
Á fin que tu augusta frente
Pueda dominar valiente
De la fortuna el ultraje.

Oferta franca y sencilla,
Tributo del corazón,
Que hoy presentan á Zorrilla
Nobles damas de Castilla,
Ricashembras de Aragón,

Que hoy en sus viejos blasones
Nuevo timbre hacen grabar
Con las santas bendiciones
De los nobles corazones
Que saben sentir y amar.

Hermosas, pues vuestro manto
Tendísteis al trovador
Al conocer su quebranto,
Llevándole en vuestro llanto
Las perlas de nuestro amor,

Genios sois que al bajo suelo
Venís sólo de pasada
Para desterrar el duelo.
¡Angeles sois de consuelo
Para el cantor de Granada!

JOSÉ S. DE URBINA.

23 de Diciembre de 1885.



París, 2 de Enero 1886.

La nieve cubre los senderos; los tejados están colgados de blanco, y las parisienses se esconden en sus pieles como los pájaros en sus plumas. Lujosos abrigos, forrados y guarnecidos de colimbo de Holanda, de skun, de castor y castorina del Canadá; manguitos, sombreros y gorras, todo de pieles, las envuelven sin dejar entrever más que los ojos grandes y la nariz pequeña y sonrosada. En este momento las parisienses son verdaderas crisálidas. Por la noche, la crisálida, transformada en mariposa, brilla en el baile ó en el teatro y despliega sus alas de oro y azul.

¡Qué preciosos trajes he visto en las *soirées* de estos últimos días! Describiré los más notables.

Vestido de moaré blanco, con el delantero cubierto de una red de cuentas grises y todo el bajo guarnecido de las mismas cuentas. Cola larga de moaré, guarnecida de cuentas grises y recogida con una magnífica cordonadura de tres hileras de cuentas. Corpiño *María Estuardo*, hecho igualmente de moaré con enrejado de cuentas grises y ramos de diamantes.

Vestido de faya color de *rosa moribunda*, con delantero de crespón plegado en plieguecitos y entrepaños de encaje de Inglaterra. Corpiño escotado en punta, con delantero de crespón y lazos flotantes de encaje de Inglaterra. Plumas y diamantes en los cabellos.

Vestido de raso negro, con inmensa cola enteramente bordada de azabache. Corpiño de encaje, raso y azabache. Ancla de diamantes en los cabellos.

Los bailes de máscaras y de trajes principiarán temprano este año; tan luego como terminen las fiestas de familia, es decir, las fiestas de Pascuas y de la semana de Año nuevo, la careta inaugurará su bullicioso reinado, que será de larga duración, pues la cuaresma empieza este año bastante tarde.

Mientras tanto, algunos coliseos, entre los que se distingue el Vaudeville, nos ofrecen modelos dignos de imitarse, por su elegancia y originalidad de buen gusto.—El traje de baile de Mlle. Tissandier en la nueva comedia de Victoriano Sardou, *Georgette*, es sumamente original. El vestido es de terciopelo azul *lince;* el delantero va cubierto de una redecilla de azabache, de donde caen por los lados unas pastillas que representan los ojos de un pavo real; de suerte que cualquiera lo tomaría por una red puesta sobre un delantero de plumas de pavo real; el efecto es sorprendente. El corpiño, de forma algo española, va adornado también con redecillas y cuentas. La cola, extraordinariamente larga, es de moaré color de *rosa moribunda*, con guarnición de plumas del mismo color.

El segundo traje de la misma actriz en *Georgette* es un simple vestido de paño azul, cubierto de galones encarnados.

En el teatro de la Opera ví últimamente un precioso traje de encaje de Chantilly. El corpiño, escotado en forma de chal, iba ribeteado de cuentas de coral, y una chaqueta andaluza, de felpa escarlata, lo cubria en parte.

Para teatros y comidas de confianza, las chaquetas *búlgaras* están muy de moda. Estas chaquetas se abren sobre unas chorreras de seda y encaje, ó bien sobre un peto formado enteramente de cocas de cinta de raso, puestas unas encima de las otras.—El collar de raso, bordado de seis hileras de cuentas, es un adorno muy lindo para señoritas.

Las visitas de felpa, de terciopelo y de encaje, se guarnecen de pieles preciosas. Algunas de ellas van adornadas con bordados muy ricos en la espalda y en las mangas; otras, con pasamanerías ó aplicaciones magníficas. Siguen llevándose muy cortas por detrás, y los adornos de la espalda caen sobre el *pouf*.



17.—Paletó para señoritas ó señoras jóvenes.
(*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la* Hoja-Suplemento.)

Las levitas, pellizas y demás abrigos largos se guarnecen casi siempre de pieles más ó menos caras y lujosas. Se emplean para estos abrigos las telas lisas, como paños, terciopelos, rasos y felpas. Sin embargo, se llevan no pocas confecciones largas, hechas de tejidos brochados. La forma de estas confecciones es sumamente variada, pero todas van abiertas por delante y hendidas por detrás hasta la cintura. Se ponen en los lados de la aldeta unas aplicaciones de bordados ó unos adornos de azabache ó de felpilla, ó bien se guarnece esta parte con la misma piel de los contornos. El cuello y las solapas á la moda del Directorio empiezan á llevarse, aun cuando no creo que se generalicen, por ser una moda que no sienta bien á todo el mundo.

Las salidas de baile ó de teatro se hacen de felpa ó de raso claro liso ó con bordados ricos de seda ú oro; las blancas dominan. Se las guarnece de pieles. El corte de estas salidas de baile ofrece una variedad imposible de describir. Cada cual deberá elegir la mas cómoda y que mejor siente. Hé aquí la descripción de una salida de baile y teatro, observada en el de la Opera en la primera representación del *Cid:* abrigo largo, con mangas anchas y capucha de raso color de ámbar, tejida de flores de plata y guarnecida de piel de zorro azul.

Las capotas de teatro son tan ligeras como las de calle tan pesadas, con sus adornos de pieles y de plumas. El sombrero *Tudor*, de terciopelo con cuentas de Jericó, es muy lindo; pero, para mi gusto, no hay nada tan elegante como el sombrero *Rabutin*, hecho de raso claro y cubierto de encajes, con un penacho de plumas sumamente ligeras.

En mi próxima me ocuparé de las telas y adornos creados recientemente para los vestidos de baile y para los trajes de máscara.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN EXTRAORDINARIO.

(Obsequio á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edición de lujo.)

Trajes de máscaras para señoritas, niñas y niños.

1. *Traje de pastorcillo de Trianón*, para niños de 7 á 8 años.—Pantalón de raso maravilloso, color de rosa, muy ancho y mantenido por el revés. Un volante de encaje termina el pantalón, y un lazo flotante de cinta de raso color rosa cae sobre el lado. Peto de piel de carnero. Chaqueta de raso maravilloso, cerrada en el cuello y abierta sobre el peto de piel. La espalda va ceñida por la costura del medio. Bolsillos cubiertos de encaje. Manga de muselina blanca ó de bengalina. Lazo flotante en el hombro, y cuello vuelto de muselina.

2. *Traje búlgaro*, para niños de 12 años. Pantalón bombacho de lana color crema. Chaqueta de terciopelo bordado de oro, cuya chaqueta se abre para dejar ver un chaleco de raso blanco, abrochado en medio con botoncitos de oro. A cada lado de la chaqueta se pone una tira de raso guarnecida de presillas y botones de oro. Faja de lana color crema con listas de colores.—Una especie de banda, de la misma tela del pantalón, pasa sobre los hombros, donde va sujeta, y cae por los lados, sirviendo de capilla.—Gorrita de raso crema.—Polainas de piel gris.

3. *Traje de georgiana*, para niñas de 8 á 10 años.—Túnica de raso verde mar, ancha y flotante, sujeta en el cuello con un ajaretado y guarnecida en el borde inferior con un galón de oro. Cinturón bordado de oro. Un fichú de seda morada, bordado de oro, atraviesa el cinturón juntamente con unas armas turcas ó persas. Capa de raso gris con aberturas para pasar los brazos, cuya capa va forrada de raso morado.—Gorro persa, de terciopelo bordado de oro.—Medias de seda color de carne, con anillas de oro cerca del tobillo.—Babuchas de terciopelo.

4. *Traje de florentina del Renacimiento*, pàra jovencitas.—Vestido recto, estilo princesa, de cachemir color de rosa, ajustado con pinzas y enlazado en la espalda. El borde va bordado de cuentas de colores. La falda va recogida sobre la cadera derecha, dejando ver un forro de raso color cereza. Una estola muy larga, de terciopelo verde obscuro, cae sobre el delantero del vestido, y se abre por arriba en forma de corazón, dejando ver el peto del corpiño. En la parte superior de la estola se aplica un magnífico escudo bordado de colores. Manga larga ajustada de cachemir color de rosa, bordada como el vestido, y manga corta y bullonada de terciopelo verde. Un collar de oro rodea el escote. Gorro de terciopelo encarnado con dos plumas muy delgadas. Medias de seda encarnada y zapatos de terciopelo del mismo color.

5. *Traje de húsar húngaro*, para jóvenes.—Calzón ajustado de seda gris azul, bordado de trencilla negra, y botas negras. Chaqueta de paño blanco.

6. *Traje de cazadora de corazones.*—Falda corta de velo color madera, forrada de terciopelo rayado color de amapola. Esta falda va recogida á cada lado y guarnecida de una guirnalda de corazones de terciopelo color cereza, recortados y ensartados en un cordón de oro. Chaquetilla plegada, de terciopelo cazador del color de la falda, y cuya aldeta desaparece bajo el cinturón de la misma. La parte superior va cortada. Cuellecito vuelto, de terciopelo negro, y manga corta con cartera de terciopelo. Cinturón de piel y cartuchera adornada con un corazón de terciopelo. Sombrero de fieltro negro, guarnecido de un corazón y de un penacho de plumas.—Botas arrugadas de piel.—Guantes de Suecia.—Escopeta corta.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.843.

1. *Vestido de baile.*—De raso brochado color de rosa, faya crema y encaje blanco adornado de rosas de diferentes colores. Corpiño de faya lisa color de rosa, terminado en punta por delante y por detrás, con dos pliegues á cada lado en el delantero. Un encaje de Chantilly formando conchas guarnece el contorno del escote y el delantero, que va abierto sobre un camisolín de encaje plegado. Una guirnalda de rosas medio abiertas sale del hombro izquierdo, atraviesa el corpiño y va á confundirse con el ramo puesto en la cadera. Mangas cortas de encaje con ramos de rosas en los hombros. La falda de debajo es de tafetán color crema, y se compone de un paño en forma de un delantal, de un metro 3 centímetros de largo, dos paños en punta, de un metro 3 centímetros, y un paño recto, de un metro 10 centímetros. Dos volantitos, uno de faya crema y otro de encaje, van puestos en el borde inferior de la falda de debajo. Tres paños de faya, de 60 centímetros de ancho cada uno, dispuestos en pliegues muy menuditos, cubren el delantero y los lados de esta falda. La parte de detrás, que forma *pouf*, es de raso brochado y va fruncida en su parte superior y sujeta en varios puntos en medio. Un delantal largo de encaje de Chantilly completa este vestido, yendo adornado con ramos de rosas y lazos de cinta de raso. Guantes largos de Suecia color crema.

2. *Traje con salida de baile.*—Vestido de pekín ó tela listada de raso y felpa, guarnecido de encaje y ramos de miosotis y pensamientos. Falda de cola, hecha de pekín con listas de raso azul y listas de felpa color de pensamiento, cuya falda va guarnecida en su borde inferior de un volantito encañonado de la misma tela. Cinco volantes de 18 centímetros de alto cubren el delantero y los lados de la falda; un cordón de miosotis mezclado de pensamientos forma la cabeza del volante, cuyo cordón termina por un lado, como lo indica el grabado, con un ramo de miosotis y pensamientos.—Salida de baile, de terciopelo color de maíz, enteramente bordada de color de oro y guarnecida de una capucha muy puntiaguda, que termina en una borla de seda. Un tableado de faya azul da el vuelo necesario á la parte de detrás de esta salida de baile. Un fleco color de maíz con bolas de felpilla guarnece el delantero y las mangas, y unos lazos de raso con aplicaciones completan los adornos. Sobre la manga se ponen unos fuelles de faya azul.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La belleza es una flor delicada, que reclama ciertos miramientos y cuidados, y aquellas que no comprenden estas exigencias y no cultivan su belleza, no se muestran sensatas. Por el contrario, revelan prudencia las mujeres que desde su juventud se ocupan de la higiene de su cutis, del medio de conservar sus dientes y sus cabellos y de mantener el brillo y frescura de la piel. Estas mujeres precavidas y serias recurren á artículos de perfumería preparados científicamente, no por charlatanes, sino por químicos experimentados, que hacen de su industria una especie de sacerdocio, y creerían cometer un crimen de lesa humanidad si dejaran entrar en la composición de sus productos la menor sustancia peligrosa ó simplemente maléfica.

Entre todos los químicos reputados, ninguno puede disputar el primer lugar á Mr. Guerlain, el gran perfumista, cuyos almacenes, 15, *rue de la Paix*, en París, se ven constantemente frecuentados por las señoras inteligentes y cuidadosas de su belleza.

Henos aquí en la estación de las grandes reuniones, es decir, de las recepciones y banquetes que preceden á las fiestas del invierno. Ninguna mejor oportunidad para recordar á nuestras suscritoras que el corsé *Ana de Austria* es el auxiliar de las *toilettes* de aparato; que su elegante corte alarga el talle, dándole esa desenvoltura aristocrática tan buscada por las señoras de buen tono; que su hechura es muy esmerada, y que, en una palabra, es irreprochable.

La *toilette* de aparato se aviene también al cinturón *Regente*, pero éste es más á propósito para el traje de calle. Sus proporciones son más reducidas, y sin embargo, conviene á todos los talles tanto como el corsé *Ana de Austria*. Cualquiera que sea el corsé elegido, las señoras pueden tener la seguridad de quedar satisfechas, pues el corte de todos ellos es perfecto y modificado según los talles.

Estos dos corsés son productos exclusivos de la casa *De Vertus Sœurs*, 12, *rue Auber*, en París.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 14 DE ENERO DE 1886. | NÚM. 2.

1.—Traje de visita.

2.—Traje para recibir.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2. Traje para recibir.—3. Tira al punto de Hungría.—4. Tira bordada sobre red para cortinillas.—5 á 9. Alfombrilla para folgos.—10. Dibujo para arandela de lámpara, etc.—11. Dibujo para taburetes, zapatillas, etcétera.—12. Esclavina de surah y encaje.—13. Guarnición de corpiño escotado.—14 á 16. Espaldas de las figuras representadas en el figurín iluminado de este número.—17. Abrigo de seda negra rayada.—18. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—19. Vestido de seda lisa y seda brochada.—20 á 27. Trajes de baile, *soirée* y teatro.

Explicación de los grabados.—Erratas del *Diccionario*, por D. Adolfo Llanos.—Los dos soles, poesía, por D. José Jackson Veyán.—La codicia, por don Ginés Alberola.—Oriental, poesía, por D. José Salvador de Salvador.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Salto de caballo.

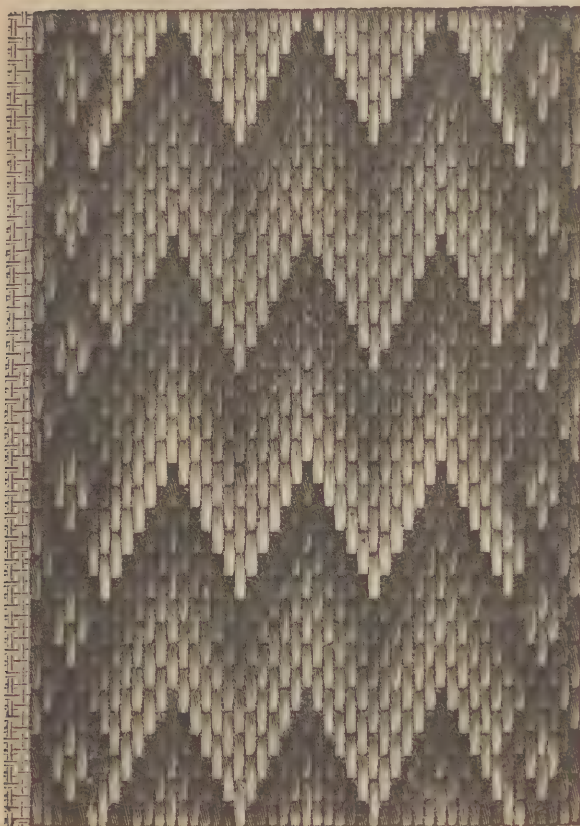
Traje de visita.—Núm. 1.

Vestido de bengalina y terciopelo color de cobre. Fondo de falda sobre el cual va montada por delante y en los costados una falda de terciopelo color de cobre. Túnica de bengalina, compuesta de un delantal largo, muy recogido en el lado derecho y formando en el izquierdo unos pliegues que caen en línea recta, y de un paño de detrás muy ancho y dispuesto en pliegues gruesos en el lado derecho, y en el izquierdo recogido en forma de capuchas adornadas con galones de azabaches color de cobre. Unos adornos iguales fijan los pliegues de la túnica sobre la cadera derecha. Corpiño con aldeta recortada por delante en dos puntitas que descansan sobre un galón de azabache que forma cinturón y sobre una aldeta de terciopelo. La parte superior del corpiño va escotada, en cuadro por delante y en punta por detrás, sobre un corpiño de terciopelo. Tirantes de galones de azabache. Dos hileras de botones cierran los delanteros. Cuello bordado de azabache. Manga larga adornada con una cartera de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán para el fondo de falda, 2 metros 90 centímetros de terciopelo y 8 metros de bengalina.

Traje para recibir.—Núm. 2.

Vestido de diagonal fina blanca. La falda de debajo es de tafetán blanco y sostiene un delantal de encaje blanco, que se continúa en los lados; sólo el paño de detrás va sin encajes. Una especie de vestido princesa, perfectamente ajustado, cae



3.—Tira al punto de Hungría.

Tira bordada sobre red para cortinillas.—Núm. 4.

Se emplean estas tiras alternando con tiras de cañamazo liso. El fondo se hace con hilo al punto de red ordinario, y va bordado en medio con sedas de diferentes colores, parte al punto de zurcido y parte al pasado y punto de cordoncillo. Se le adorna con ruedecitas y barretas pequeñas, rodeadas de puntos de cordoncillo. Para hacer el galón estrecho, se borda el fondo, primero, al punto de zurcido, y después se pasa un cordoncillo de oro fijado sobre el fondo y bordado con puntos de cordoncillo hechos con seda de color claro. Esta tira se la puede bordar también con algodón blanco.

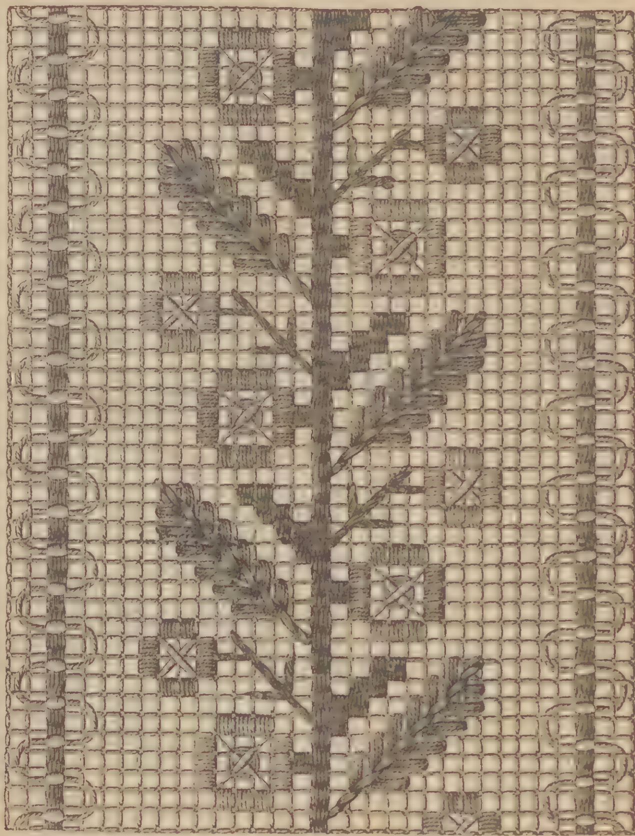
Alfombrilla con folgos.—Núms. 5 á 9.

Las figs. 55 y 56 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior pertenecen á este objeto.

Esta alfombrilla, que se coloca generalmente debajo de una mesa de juego, es de paño grueso bronceado, y va cortada por la fig. 55, que representa solamente la cuarta parte. Va guarnecida con cuatro bolsas, que sirven de folgos y que se ejecutan, con arreglo á la fig. 56, con lana encarnada obscura,



6.—Cenefa de la alfombrilla. (*Véase el dibujo 5.*)



4.—Tira bordada sobre red para cortinillas.

sobre la falda. Los delanteros, que son rectos, se abren sobre un chaleco bullonado de encaje blanco, que cae sobre la falda. Todo el borde inferior del vestido va adornado de una cinta ancha de terciopelo granate, sobre la cual van bordadas unas rosáceas con trencilla de oro. Cuello alto y abarquillado, forrado de terciopelo granate y cerrado con un broche de pasamanería granate y oro. Un golpe de pasamanería del mismo género cubre el nacimiento de los pliegues de detrás. Manga ancha de encaje blanco, adornada en la parte superior con cintas de terciopelo bordadas de rosáceas.

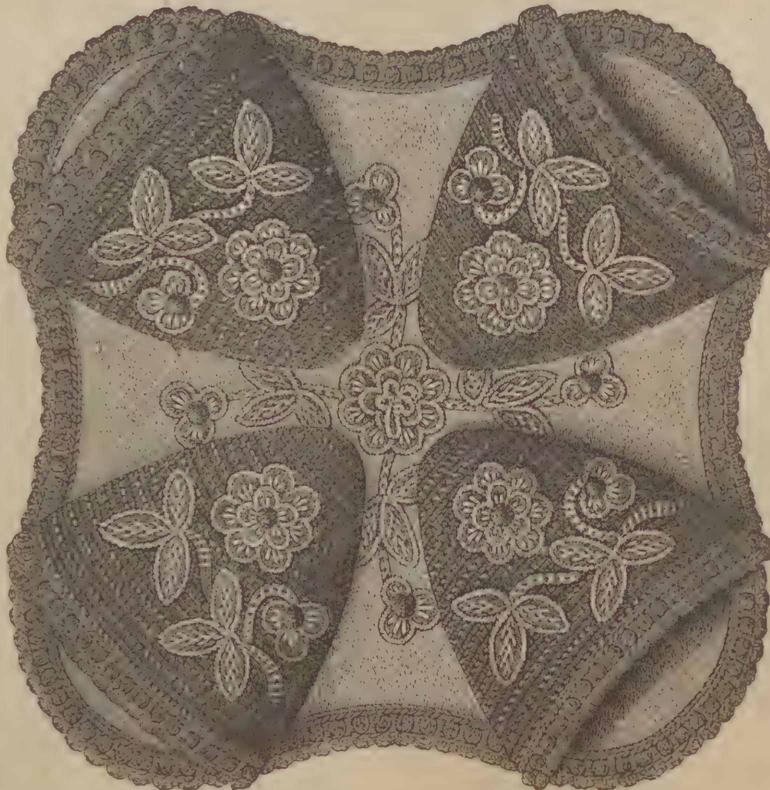


10.—Dibujo para arandela de lámpara, etc.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán blanco, 4 metros de encaje y 6 metros de diagonal.

Tira al punto de Hungría.—Núm. 3.

Esta tira, que se emplea para tapetes, almohadones y otros objetos análogos, va hecha sobre cañamazo no dividido con sedas de varios colores. Se toman para los ángulos, alternativamente, varios matices de seda encarnada y seda verde. Para hacer el galón de los lados se emplea seda marrón de varios matices. Se ejecuta el bordado con puntos largos encontrados (punto de Hungría). Cada punto va hecho sobre 4 hebras de altura. Se deja una hebra de intervalo del cañamazo entre cada punto.



5.—Alfombrilla con folgos. (*Véanse los dibujos 6 á 9.*)



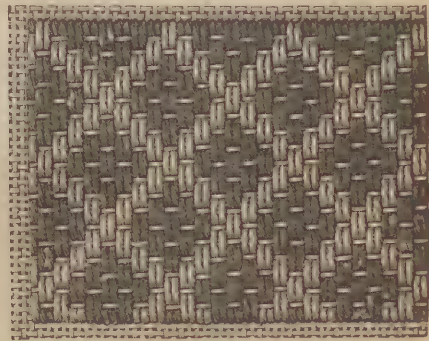
9.—Hoja de la alfombrilla. (*Véase el dibujo 5.*)

haciendo mallas simples, que forman presillas por el revés. Por fuera, los lados de mallas horizontales, que sólo son visibles en cada segunda vuelta, irán rodeados de una hebra doble de cordón rizado. Se adornan estas bolsas, así como el centro de la alfombrilla, con flores, hojas y tallos puestos de relieve, y que se hacen al crochet con dos matices de lana color masilla. Se les rodea de cordón rizado; las venas van marcadas con seda marrón claro, y amarillo también claro. En medio de las flores se fijan unas bolitas de lana encarnada obscura. El borde exterior de la alfombrilla y el de las bolsas van guarnecidos de una cenefa hecha al crochet con lana color de bronce. Se principia cada bolsa, con arreglo á la fig. 56, sobre una cadeneta de mallas del largo necesario (nuestro modelo tiene 44 mallas) y se hace yendo y viniendo.

1.ª vuelta.—Se pasa la malla más próxima y se hace siempre una malla simple en la malla siguiente.

2.ª vuelta.—Una malla al aire,—una malla simple en la malla siguiente de la vuelta anterior,—se pone por el revés un molde que tiene 4 centímetros de circunferencia, alternativamente, se enrolla una vez la hebra sobre el molde,—una malla simple en la malla más próxima.

3.ª vuelta.—Una malla al aire,—siempre una malla simple en la parte de detrás de cada malla de la vuelta anterior. Se vuelve á empezar, siempre alternando, la 2.ª y 3.ª vueltas (en nuestro modelo 17 veces); pero, según la forma del patrón, se mengua por ambos lados. Para menguar el principio de la vuelta, se pasa siempre una malla bajo la malla al aire (el dibujo 11 representa la labor de la alfombrilla de dos terceras partes del tamaño natural).—Se hacen las flores, hojas y tallos puestos de relieve (véase el dibujo 8). Cada flor va hecha sobre una cadeneta de 12 mallas al aire, cuya última se junta con la primera por medio de una malla simple.



11.—Dibujo para taburetes, zapatillas, etc.

1.ª vuelta.—° 3 mallas al aire,—4 bridas dobles en la malla más próxima,—3 mallas al aire,—2 mallas simples sobre las 2 mallas más próximas. Vuelve á empezarse otras seis veces desde °, y al terminar se hace una malla cadeneta simple sobre la tercera de las 3 primeras mallas al aire.



7.—Labor de la alfombrilla. (*Véase el dibujo 5.*)



8.—Flor de la alfombrilla. (*Véase el dibujo 5.*)



12.—Esclavina de surah y encaje.



14 á **16**.—Espalda de las figuras representadas en el figurín iluminado de este número.



13.—Guarnición de corpiño escotado.

2.ª vuelta.—En la parte interior de las 21 mallas de la cadeneta, 3 mallas al aire,—7 veces sobre las 3 mallas más próximas, 3 bridas cuyos lados de mallas superiores van terminados al mismo tiempo,—al concluir, una malla cadeneta simple sobre la tercera de las 3 primeras mallas al aire de esta vuelta,—se hacen luego, para la parte superior puesta sobre la flor, 10 mallas al aire, cuya última se junta con la primera por medio de una malla simple, —° 2 mallas al aire, — 3 bridas sobre la malla siguiente,—2 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla más próxima. Vuelve á empezarse otras cuatro veces desde °. Se rodea cada una de las dos partes de la flor con una vuelta de mallas simples hecha con cordón rizado. Se marcan por el revés de la labor, que forma el derecho de la flor, las venas con seda marrón claro. La flor va adornada con una bolita de lana y fijada después á la alfombrilla.

Para hacer las hojas (véase el dibujo 9), se labran 8 mallas al aire, sobre las cuales se pasa yendo y viniendo la malla más próxima,—una malla simple,—media brida,—3 bridas,—media brida,—una malla simple sobre las 7 mallas al aire siguientes. Al terminar, se hace el tallo como indica el dibujo, y se le rodea, así como la hoja, con mallas simples hechas con un cordón rizado. Las venas se hacen con seda amarilla.

La cenefa que guarnece el contorno exterior de la alfombrilla y el borde superior de los folgos (véase el dibujo 6) va hecha sobre una cadeneta de mallas del largo necesario, yendo y viniendo.

1.ª vuelta.—Se pasa la malla más próxima,—una malla simple sobre cada malla.

2.ª vuelta.—Una malla al aire,—alternativamente, 2 mallas simples sobre las 2 mallas más próximas de la vuelta anterior, una concha de 4 bridas, terminando al mismo tiempo los lados de mallas superiores sobre la malla más próxima.

3.ª vuelta.—Una malla al aire,—una malla simple sobre cada malla siguiente.

4.ª vuelta.—Siempre alternando, un piquillo (es decir, 4 mallas al aire y sobre la primera una malla simple),—una malla simple en la tercera malla siguiente de la vuelta anterior.

Dibujo para arandela de lámpara, etc. Núm. 10.

Este dibujo y el siguiente se ejecutan sobre lienzo grueso ó cañamazo con torzal de seda, hilillo de oro y lana fina.

Se borda este dibujo en hileras hechas al sesgo, labrando de derecha á izquierda, alternando con hebras dobles de torzal de seda azul obscuro y azul claro. Se hacen unos cuadritos al pasado, para lo cual se bordan en sentido vertical cinco puntos sobre 6 hebras de altura, dejando una hebra de intervalo entre cada punta; se principia el cuadro más próximo: 5 hebras por debajo del último punto del primer cua-

17.—Abrigo de seda negra rayada.

18.—Vestido para niñas de 9 á 11 años.

19.—Vestido de seda lisa y seda brochada.

20 á 27.—TRAJES DE BAILE, SOIRÉE Y TEATRO.



20.—Traje de *soirée* y teatro. 21.—Traje de baile para señora joven. 22.—Traje de baile para señoritas. 23.—Salida de baile y teatro. 24.—Traje de baile para señoras. 25.—Traje de baile. 26.—Traje de *soirée*. 27.—Traje de baile para señoritas.

dro, de manera que se tome otra hebra del primer cuadro con la segunda. La hilera siguiente va hecha del mismo modo, á 4 hebras de intervalo. Se rellena el intervalo que existe entre los dibujos al punto ruso con hilo de oro.

Dibujo para taburetes, zapatillas, etc.—Núm. 11.

Se bordan con lana color de aceituna unas hileras al sesgo cruzándolas. Para hacer estas hileras, se retuerce una hebra doble de lana fina color de aceituna y se hace en sentido vertical, cada vez, dos puntos sobre 4 hebras de altura, dejando un intervalo de una hebra,—se pasa una hebra y se principia el punto más próximo 2 hebras por debajo del primero. Las hileras siguientes van hechas del mismo modo después de 15 hebras de intervalo. El fondo que queda libre en medio va lleno con unos puntos iguales, hechos con lana fina color marrón rojizo. Se borda este fondo con hilos de oro y con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Esclavina de surah y encaje.—Núm. 12.

Esta esclavina es de encaje español y va forrada de surah encarnado. El lado derecho va recogido formando conchas bajo un lazo de cinta encarnada. Lazo por delante, cuyos extremos pasan bajo la esclavina. Cuello vuelto cerrado con un lazo.

Guarnición de corpiño escotado.—Núm. 13.

Se compone esta guarnición de un encaje ancho plegado en la forma que indica el dibujo. Los extremos van anudados, y uno de ellos se fija en el lado izquierdo bajo un lazo de cinta. Lazo igual en la espalda.

Espaldas de las figuras representadas en el figurín iluminado de este número.—Núms. 14 á 16.

Véase la descripción del figurín que acompaña al presente número.

Abrigo de seda negra rayada.—Núm. 17.

Este abrigo, largo, hecho de seda negra rayada, va forrado de seda y algodonado. La espalda, que es corta, va adicionada de un paño plegado que forma la falda. Se hacen las aberturas en los delanteros y se fijan unos pedazos de raso plegado, que se adornan con encaje cosido en espiral. Se pega en el escote una gola de seda rayada guarnecida de encaje. Unos lazos de cinta de raso negro completan los adornos de este abrigo, el cual va abrochado con unas correas de terciopelo cosidas en el delantero derecho y abrochadas sobre el izquierdo.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 18.

Este vestido, que es de lanilla rayada, encarnada y azul, va guarnecido de un peto fruncido de raso azul obscuro y adornado con galones de lana azul obscuro, de 4 centímetros de ancho, ribeteados de cuentas de madera. Una faldita de 33 centímetros de alto por 2 metros 60 centímetros de ancho, va dispuesta en pliegues huecos de 9 centímetros de ancho y pegada á un cinturón de percal de 5 centímetros, cuya falda va pegada por el revés del corpiño. Se adorna la espalda con dos bandas fruncidas, que tienen 22 centímetros de ancho por 28 de largo cada una.

Vestido de seda lisa y seda brochada.—Núm. 19.

La falda va guarnecida de un paño de seda brochada (fondo gris plata con dibujos encarnados), dispuesto en pliegues dobles huecos, y de una túnica de seda gris plata lisa, formando un *pouf* por detrás. El corpiño, corto, terminado en puntas, va guarnecido de un pedazo de encaje blanco dispuesto al sesgo. Las mangas van adornadas con carteras de seda brochada.

Trajes de baile, «soirée» y teatro.—Núms. 20 á 27.

Núm. 20. *Traje de* soirée *y teatro.*—Este traje es de faya color de rosa con cuentas de azabache y encaje negro. Sobre un fondo de falda va montada una falda de faya color de rosa bordada de cuentas. Túnica de encaje negro, plegada por delante y sujeta con adornos de azabache en el lado derecho. En la izquierda, conchas de encaje. Corpiño de encaje con punta por delante y aldeta corta por detrás, plegada en forma de conchas. Los delanteros se abren sobre un peto bordado de azabache. El escote va adornado de un encaje negro, así como la manga. Collar de azabache.

Núm. 21. *Traje de baile para señora joven.*—Vestido de moaré y faya listada color de rosa y tul blanco. Falda de debajo corta, sobre la cual van montados por delante y en el lado izquierdo unos volantes recortados y plegados de tul rizado grueso en el borde inferior. En el lado derecho, un paño de pequín moaré que pasa bajo la túnica de faya color de rosa, la cual va dispuesta en cocas graduadas. Banda de faya que pasa bajo el borde inferior del corpiño. Éste es redondo por delante y con una aldeta por detrás, cubierta en parte por la banda. Escote redondo y ribeteado de un rizado de tul. La espalda va enlazada con cordones.

Núm. 22. *Traje de baile para señoritas.*—Este traje es de tul blanco. La falda de tul va fruncida y recogida después en un bullonado grueso por delante. Esta falda va abierta en el lado izquierdo, dejando ver otra falda plegada de faya blanca, sobre la cual caen unas guirnaldas de rosas. La parte de detrás va recogida en forma de *pouf*. Corpiño con aldeta formando almenas en el borde inferior y en los delanteros, que descansan sobre unos pliegues de tul blanco, y un peto de faya bordado de relieve con seda color de rubí. El escote es cuadrado. Este corpiño es de faya color de rubí.

Núm. 23. *Salida de baile y teatro.*—Es de felpa encarnada. La espalda va ceñida con tres costuras. La aldeta, que es corta y plegada, va ribeteada de cuentas encarnadas. Mangas en puntas, así como los delanteros, todo ello guarnecido de un fleco de seda y cuentas y de una pasamanería de seda aplicada por encima. Capucha forrada de raso encarnado y abrochada con un adorno de pasamanería.

Núm. 24. *Traje de baile para señoras.*—Este traje es de brocado color de oro antiguo, tejido de flores color de tabaco y encaje blanco. Falda corta de faya color de oro antiguo, montada sobre un fondo de falda. Delantal de brocado, túnica de encaje, formando en los costados y por detrás una falda fruncida, que se vuelve en los lados á manera de solapas en forma de conchas. Cocas de encaje por detrás. Corpiño de brocado, escotado en redondo y adornado con un volante de encaje, sobre el cual pasa un tirante de cinta de terciopelo color de tabaco y una banda plegada que adorna el delantero del corpiño. Estas cintas pasan en la cintura por unas hebillas de brillantes y termina en lazos largos. Un volante de encaje fruncido ribetea la aldeta.

Núm. 25. *Traje de baile.*—Vestido de terciopelo color de tabaco y crespón color de rosa con adornos de encaje blan-

co. Sobre una falda corta de tafetán va montada la falda de terciopelo de cola redonda, forrada de raso color de tabaco. Delantal muy estrecho, de crespón, que cae sobre un volante ancho de encaje blanco, el cual continúa formando conchas en el lado izquierdo y va fijado en la cadera con un pájaro de colores. Unos pájaros iguales van puestos en la parte inferior sobre la falda de terciopelo. Corpiño de terciopelo, escotado en punta por delante y por detrás, y guarnecido de una banda de crespón que forma escote redondo. Encaje dispuesto en conchas en el lado izquierdo, sobre el cual va puesto un pájaro de colores.

Núm. 26. *Traje de* soirée.—Vestido de crespón de la China azul y brocado de fondo azul y flores de color de nutria. Falda de brocado, sobre la cual va puesta una especie de túnica de crespón de la China, que viene á ser una falda fruncida y vuelta sobre sí misma en el lado izquierdo. Corpiño de crespón fruncido por delante y adornado de una punta de terciopelo color de nutria, escotado en forma de corazón y adornado con solapas de brocado. Cinturón de lo mismo.

Núm. 27. *Traje de baile para señoritas.*—Vestido de tul blanco salpicado de cuentas. Sobre un fondo de falda de tafetán va montada una falda fruncida de tul blanco, fijada en el borde inferior con una guirnalda de rosas. Tres volantes de tul, plegados en el lado derecho y por delante, van recogidos en el lado izquierdo con una guirnalda de flores. La falda de detrás cae en pliegues rectos y su parte inferior va recogida en redondo. Corpiño escotado en redondo, fruncido y fijado en el talle con un cinturón, del cual sale un volante plegado á todo el rededor. Banda plegada de tul blanco liso, sujeta en los hombros con una especie de berta de terciopelo granate cerrada bajo un ramo de rosas. Manga corta de tul blanco.

ERRATAS DEL DICCIONARIO.

No trato, bellísimas lectoras, de citar las erratas de imprenta del *Diccionario* de la Academia, sino de corregir los errores de cada definición, porque, en mi concepto, el uso define las palabras de una manera que difiere bastante de la empleada por los doctos académicos.

Las definiciones del *Diccionario* son incompletas, frías, y, por lo general, equivocadas. Voy á probarlo con algunos ejemplos:

«*Abanico:* Instrumento para hacerse aire.»

Así dice el *Diccionario* de la Lengua. ¿Puede darse definición más sosa ni más inexacta? Precisamente el abanico sirve para todo, menos para darse aire: sirve para taparse la cara en muchas ocasiones, para coquetear, para mirar por los claros del varillaje, para dejarlo caer cuando se quiere que alguno lo recoja, para hablar con el novio, para darse golpecitos en las uñas, para cruzar la cara de un amante atrevido y para importunar á los poetas pidiéndoles versos.

En manos femeniles, el abanico tiene su lenguaje especial:

Abierto completamente: «indiferencia.»

Abierto hasta la mitad: «me es usted simpático.»

Cerrado: «pero no se engría usted, porque me arrepiento.»

Abierto hasta la cuarta parte: «si usted se empeña.....»

Enseñándolo por el lado más vistoso: «es usted muy amable.»

Enseñándolo por el otro lado: «¡qué tonto es usted!»

Abierto hasta la mitad y con el país hacia abajo: «con el tiempo..... veremos.»

Hacia abajo, abierto hasta la cuarta parte: «pero nada de atrevimientos, porque le doy á usted pasaporte.»

Hacia abajo, abierto completamente: ¡hombre, atrévase usted!»

Entregándolo por el mango, cerrado: «no, señor.»

Entregándolo por la tela, cerrado: «sí.»

Entregándolo por la tela, entreabierto: «¿me quieres mucho?»

Entregándolo por el mango, entreabierto: «¡te amo!»

Entregándolo cerrado y cogido por la mitad: «estoy enojada.»

Entregándolo cogido por la mitad y entreabierto: «te perdono.»

Arrojándolo: «¿qué más quieres?»

Dejándolo caer: «no puedo hacer más.»

Pegando con él: «¡insolente!» «¡quietecito!» «¡picaronazo!»

Abanicándose muy aprisa: «¡infame! ¡infame!»

Golpeándose con él los nudillos: «¡me vengaré!»

Rompiéndolo: «¡estoy furiosa!»

Guardándoselo en el bolsillo (si cabe): «hemos concluído.»

Dejándoselo en casa: «te desprecio.»

Tirándolo á la cabeza del novio: «¡así revientes!»

El abanico puede definirse de los siguientes modos:

Arma ofensiva y defensiva de la mujer.

Intérprete de sentimientos falsos y de emociones verdaderas.

Moderno competidor del álbum femenino.

Pretexto para hacer gastar dinero inútilmente á los padres, á los amigos, á los esposos y á los novios.

Objeto de lujo que sirve para dar más frío en el invierno y más calor en el verano.

Ya veis, hermosas amigas mías, que el abanico sirve para todo, menos para hacerse aire.

* * *

«*Abdicar:* Ceder ó renunciar voluntariamente el dominio, la propiedad ó algún derecho.»

Así dice la Academia. Pero yo diría:

Abdicar: perder algo bueno, unas veces voluntariamente y otras á la fuerza.

Abdica el marido, cuando tolera el desprecio, la infidelidad ó los caprichos tontos de su mujer.

Abdica la mujer, cuando se acostumbra á la tiranía del hombre.

Abdica la madre, cuando pone de largo á la menor de sus hijas.

Abdica la virtud, cuando se deja pisotear por el vicio.

Abdica el vicioso, cuando se lo lleva Barrabás.

* * *

«*Abismo:* Profundidad grande, imponente y peligrosa», según el *Diccionario.*

Según creo yo:

Abismo: la avaricia, la vanidad, el orgullo.

Sin fondo: el amor propio.

Cubierto de flores: el amor.

Insondable: el corazón humano.

Inmenso: el matrimonio.

Peligroso: la curiosidad femenil.

Digno de ser escudriñado: el alma de una mujer.

* * *

«*Abnegación:* Absoluto y espontáneo sacrificio que el hombre hace de su voluntad, de sus gustos ó de su vida en servicio de Dios ó del prójimo.»

Todo esto dice el *Diccionario* para definir lo que puede definirse con una sola palabra. Yo diría:

Abnegación: madre.

* * *

«*Abogado:* Profesor de jurisprudencia que se dedica á defender en juicio, por escrito ó de palabra, los derechos ó intereses de los litigantes», según el *Diccionario.*

Según la experiencia:

Abogado: Enredador tramoyista
Que vive con el enredo,
Desenredando á los malos
Para enredar á los buenos.
El mejor mozo, más hábil
Y más ganador de pleitos,
Cuando se mete á marido
Pierde el suyo sin remedio.

Al hablar de los abogados no debe olvidarse á Santa Rita, abogada de los imposibles, patrona de las doncellas de treinta octubres y de las viudas sentimentales que desean reincidir.

El mejor abogado de una mujer hermosa es su cara.

El mejor abogado de la fealdad es la riqueza.

El mejor abogado de pobres, tontos y brutos es el amor.

* * *

«*Abono:* Acción y efecto de abonar y abonarse», dice la Academia.

Y yo digo:

Abono: repetición diaria en los teatros públicos y privados: en el de la ópera, en el de la comedia, en el de la zarzuela, en el de la política, en el del amor y en el del matrimonio. Todo abonado, á los seis meses de práctica, desea que la función no guste, para que no se repita.

La palabra abonado es sinónima de primo, porque la mayor parte de los abonos son primadas.

No obstante, lectora, si eres bella, como creo que lo serás, me abono á quererte á diario, aunque sólo me correspondas á tercer turno.

* * *

«*Abrazo:* Acción y efecto de abrazar ó abrazarse», según el *Diccionario.*

¡Qué frialdad!

Abrazo es una fórmula de conciliación, un conato de conquista, una embajada del afecto, la muestra palpable de un sentimiento expansivo, la cólera del amor.

El que abraza á todos, no es leal.

El que no abraza á nadie, no es bueno.

* * *

«*Abreviatura:* Modo de representar en la escritura las palabras con sólo varias ó una de las letras», dice el *Diccionario.*

Yo diría:

«Abreviatura: bostezo de escribiente.»

Las abreviaturas, en una carta amorosa, son síntomas de frialdad: los amantes verdaderos, los apasionados, escriben las palabras con todas sus letras.

* * *

«*Absolución:* Acción y efecto de absolver», según el *Diccionario.*

Según los enamorados:

Absolución: permiso para volver á pecar.

* * *

«*Absolutismo:* Sistema del gobierno absoluto», dice la Academia.

Yo digo:

Absolutismo: sistema gubernamental del amor.

Porque el amor es el primer absolutista que se conoce.

* * *

«*Absurdo:* Contrario y opuesto á la razón», según la Academia.

¿No sería mucho más sencillo decir esto?:

«Absurdo: pensamiento de enamorado.»

¿Qué habrá, por absurdo que parezca ó sea, que no pase por la imaginación del enamorado cuando trata de conseguir lo que solicita?

* * *

«*Abuela:* Madre del padre ó de la madre de alguno», dice el Diccionario para sacarnos de dudas.

Eso ya lo sabemos.

La abuela es: la cuarta encarnación del amor femenil.

Una mujer ama en primer lugar á sus padres; después, á su marido; luego, á sus hijos, y, por fin, á sus nietos.

Si lo dudas, bella lectora, puedes preguntárselo á tu abuela.

* * *

«*Aburrimiento:* Cansancio, fastidio, tedio, originados de disgustos ó molestias», dice el *Diccionario.*

Mejor sería decir:

«Aburrimiento: sucesor de la felicidad.»

Porque nadie se aburre antes de ser feliz, sino después de haberlo sido: el aburrimiento es la consecuencia natural de la dicha: se acaba ella y viene él. Los que nunca han sido felices, no se aburren jamás.

* * *

«*Acerico:* Almohadilla que sirve para clavar en ella alfileres», dice la Academia.

Pero como el alfiler es un arma femenina, yo diría:

Acerico: panoplia de la mujer.

* * *

«*Afeite:* Aderezo ó compostura que se da á alguna cosa para hermosearla. Tómase especialmente por el que usan las mujeres en rostro y garganta para parecer bien.»

Para parecer peor, digo yo, aunque la Academia se enoje.

Afeite: Grande muestra de torpeza,
Cuando no de liviandad,
Que profana la belleza
Y duplica la fealdad.
Si claro el afeite vemos,
¿Por qué te pintas, mujer?
¿O piensas tú que tenemos
Los ojos á componer?
Te cubres de cochinilla
Y llevas el albayalde
Por kilos en la mejilla,
Cual si estuviese de balde.
De la manera más rara
Embadurnas tu hermosura,
Y te desluces la cara
Para lucir la pintura.
Enmendar lo que te dió
El cielo, no puede ser:
Si lo sabes como yo,
¿Por qué te pintas, mujer?

ADOLFO LLANOS.

LOS DOS SOLES.

Dios, que por amor profundo,
Nos dió su vida en la cruz,
Desde su trono fecundo
Hizo brillar sobre el mundo
Dos astros de eterna luz.

Uno de llama preciosa,
Que sobre la tierra hermosa
Sus vivos rayos prodiga:
Por él la dorada espiga.....
Por él la fragante rosa.

Por él la dulce querella
Del ave que amores canta,
Tan esclava de su huella,
Que con su luz se levanta
Y se retira con ella.

Mas no consigue la palma
De darnos completa calma
Con su bendito arrebol.....
¡Llegar no puede ese sol
Á los abismos del alma!

No hay rayo ni blanca aurora,
Ni hay hermosa luz que cuadre
Á la angustia abrasadora
Del triste niño que llora
En la tumba de su padre.

No hay destello soberano
Que alivie el dolor insano
De la madre que en su afán
Pide un pedazo de pan
Con dos hijos de la mano.

Para pena tan crüel
No bastaba ese astro fiel
De tan brillante arrebol,
Y Dios enciende otro sol,
Que bebe su luz en él.

Sol de tanta majestad
Y tan inmensa bondad,
Que alumbra con santa calma
Aun los abismos del alma.....
¡El sol de la caridad!

Sol del corazón, que encierra
La virtud noble y sencilla:
Dulce consuelo en la tierra.....
¡Estrella de amor que brilla
Entre el fragor de la guerra!

Odio, envidia, vil poder,
Ambición, torpe placer:
Contra tantos vicios viene.....
¡Mirad si en la lucha tiene
Enemigos que vencer!

¡Allí donde la impiedad
Su sangrienta huella imprime:
Donde llora la orfandad,
Allí está el trono sublime
Que busca la caridad!

Diciembre 1885.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LA CODICIA.

Fingíos en la mente un barco, errante por la soledad inmensa del Océano, roto el timón, deshecho el velamen, perdida la brújula, en completo naufragio, cuyos pasajeros y tripuladores no contasen más salvavidas que el propio instinto de conservación, ni más esperanza de sojuzgar y huir á la muerte que un súbito é inesperado milagro, y podréis apreciar la intensidad infinita del humano egoismo. En tan extrema coyuntura, los seres luctuosos, asidos á las frágiles tablas desparramadas por doquier en la superficie tormentosa de las aguas, bajo cuyas espumosas ondulaciones se esconden siniestros abismos, prontos á devorar y sumergir sus cuerpos, ¡ay! sólo se curan de su propia existencia, y en las ansias de la muerte, desconocen todo sentimiento humanitario, como si el mundo entero se compendiase y resumiese en un solo individuo, y como si el hombre no tuviera deberes morales que cumplir y actos de verdadero heroismo que realizar, cuando lo piden las circunstancias, en bien de sus semejantes y para gloria del linaje humano. Allí donde antes imperara la más severa disciplina, impera por estas horas de angustia la anarquía; donde antes todo se ajustaba á las leyes, se ajusta todo ahora al capricho; al concierto de las cosas sucede el desconcierto y la confusión; á los nobles impulsos, los intereses bastardos; á la fuerza de la razón, la razón de la fuerza; cada marinero parece un capitán soberbio, y el capitán á su vez un déspota asiático; las maldiciones se juntan en el espacio con las plegarias; los lloros de los niños y los lamentos de las mujeres hallan en el pecho de los hombres la resonancia que puede hallar el canto del pajarillo aprisionado bajo la campana neumática; nadie se cura de nadie más que de sí propio, como si al despertarse el sentimiento animal por excelencia, el instinto de conservación, se hubiese evaporado en el ser aquello que más nos acerca á Dios, el inmortal é impalpable espíritu.

Pues bien; así como el egoismo trueca los seres sociales en seres antisociales, la codicia trueca al hombre en una especie de oriental idólatra, devoto ferviente del becerro de oro. Existen indudables diferencias entre el egoista y el avaro: el primero sólo se ocupa del presente, mientras se ocupa sólo el segundo del porvenir; el uno tiende á la satisfacción inmediata de todos sus deseos, y el otro al martirio de su cuerpo con tal de no mellar su preciado tesoro; el egoista duerme tranquilo el sueño de los despreocupados; el avaro vése por las noches de continuo asaltado de terribles insomnios; el uno prefiere su persona á todo en el mundo; el otro lo prefiere todo á su persona, asemejándose egoista y avaro á un tiempo en la repulsión invencible que ambos á dos inspiran. Pero, hemos de confesarlo, el más repugnante de estos dos tipos, personificadores de pasiones, si opuestas y contradictorias, por igual criminales, ¡oh! resulta aquel que cifra toda su felicidad en el acaparamiento y retención en su poder de ese precioso metal que es el primer motor de la industria, del comercio y de la banca. Célebre fisiólogo afirma cómo los individuos tocados de un vicio radical en el sistema linfático son más propensos á la avaricia que aquellos en quienes predomina el temperamento sanguíneo ó bilioso; de donde resulta que se puede apreciar el valor físico del hombre, según la naturaleza de sus imperfecciones morales.

Lo cierto es que esta pasión, ora eche sus raíces en los organismos enclenques, ora en los organismos caducos y ruinosos, siempre resultará la más odiada y odiosa de las humanas pasiones. ¿Sabeis á qué se asemejan los avaros? Pues se asemejan á las aves de rapiña, prontas á caer, como langosta en sembrado, sobre cuantos objetos su natural codicia les hace desear y apetecer. No ansía el codicioso oro para regalo de su cuerpo, ni para satisfacción de sus deseos, ni siquiera para practicar el mal; lo quiere solamente para solazar su espíritu estrecho, á su contemplación y recuento. Es de ver por las altas horas de la noche, en medio de las tinieblas, con sigilo y con misterio, el avaro deslizándose, á guisa de tétrico espectro, por los subterráneos de la casa, en busca del escondite donde se apilan las talegas repletas de áureas monedas ó de preciosas joyas. Sus ojos cobran por estos instantes el fulgor siniestro que los ojos del gato en las tinieblas; su paso vacila á cada segundo, temeroso de verse descubierto; el menor ruido crispa sus nervios y pone en conmoción todo su ser; y antes, mucho antes de tocar el resorte ó trampa bajo cuyo amparo recata á la vista de todos el ídolo de su corazón, recorre mil veces la estancia, para cerciorarse de que persona ninguna le ve ni oye. Por fin, las gavetas rebosantes de monedas se muestran á sus ojos deslumbradoras; cuenta, recuenta, suma, multiplica, divide en montones su tesoro; refiere para sí, en su pensamiento, la historia, casi siempre criminal, de aquellas riquezas fabulosas; dirige súplicas fervientes, no sabemos si á los cielos ó á los infiernos, para que aumenten sus caudales, y todo extasiado y suspenso, permanece largo rato de hinojos ante su dios único, el oro. Si en aquel momento de felicidad le sorprendiera cualquier malhechor, ¡oh! antes que una sola moneda, entregaría el cuitado su existencia. Y dadle oro, mucho oro al avaro, á fin de saciar la sed hidrópica de su codicia, en la seguridad de que no lograréis otra cosa sino avivar más y más el volcán de ambición que hierve en su pecho. Las pasiones amorosas, tan naturales en la edad florida, decaen y declinan y se extinguen en los amantes corazones, con los años y los desengaños; mas la pasión por las riquezas cobra desmedido influjo en el pecho de los avarientos, con la vejez y sus achaques. Los pueblos todos habrían necesariamente de maldecirlo, y en sus tradiciones, llenas de sabias enseñanzas, ponen de relieve las sirtes y los abismos de pecado tan grave como la codicia. Y así lo han hecho, en efecto. Hé aquí, con la narración de una sola de semejantes leyendas populares, palmaria y evidentemente demostrada tal aserción.

Apacentando tranquilo sus hermosas vacas suizas, hallábase asentado sobre el duro suelo, en colina que se yergue pintoresca por los alrededores de Reinach, sencillo pastor, cuando divisaron sus ojos, por entre la maleza, gallarda moza de extraordinaria belleza, cuyo cuerpo, ceñido con larga túnica, blanca como la nieve que cubre perpetuamente las cimas de los Alpes, parecía, ó bien la estatua rígida surgida al soplo creador de artífice inspirado, ó bien la vaporosa imagen de un ser venido del otro mundo á éste, en demanda de votos y oraciones para su salvación eterna. Entre medroso y extático quedóse el joven á la vista de la encantadora visión, desde luego más propia para inspirar amores en el alma, que para infundir miedo en el corazón ú horror en la mente. Tal efecto mágico produjo en el pastor la aparecida, que no sabía aquél cuál de las dos cosas le diera más enojo y más pena, si la extinción de la sombra por los espacios, ó el aproximamiento y contacto con ella. Venció el amor ó la curiosidad los escrúpulos del miedo, y llegó hasta tocar con sus propias manos el blanco ropaje del espectro, quien, sin pronunciar ni una sola palabra, con gesto imperioso y haciendo señas significativas instóle á que le siguiera.

El pastor le siguió con la docilidad con que sigue la sombra al cuerpo, el eco al sonido, la acción á la voluntad. Caminaron algunos minutos por estrecho y dificultosísimo sendero, trascurridos los cuales dieron con solitaria y negra roca, pelada de vegetación en su parte superior, y en su parte inferior cubierta de matorrales, cuyo espeso ramaje ocultaba la entrada, obscura como boca de lobo, á una profundísima caverna, madriguera natural quizás, en algún tiempo, de bandidos ó de fieras. El fantasma volvió á instarle para que penetrase sin recelo, y el pastor, obediente siempre, penetró en la gruta. Aquellos ojos deslumbradores se habían clavado en su alma, y á su profundo mirar no podía oponer resistencia.

Y apenas entrado hubo, la encantadora visión le señaló con el dedo un arca de hierro abierta, en cuyo fondo se veían amontonados los diamantes, los zafiros, las esmeraldas, los topacios, las perlas, todas las piedras preciosas de más subido precio, juntamente con grandes montones de áureas y relucientes monedas. Muy de par en par había el buen campesino abierto, á la súbita é inesperada aparición de la hermosa, los ojos; muy emocionado el corazón había sentido al influjo magnético de su mirar profundo; pero ahora, á la vista de las riquezas, se le abrieron más desmesuradamente aún, como que faltaba poco para salírsele de las órbitas: su pecho se mostraba, según la violencia en el latir, como el yunque donde machacaran sin cesar y con tremendos martillazos el hierro candente apercibido en la fragua; su cabeza semejaba algo como una olla llena de grillos, ó como una caldera de agua hirviendo, según el cúmulo de pensamientos que dentro de su cerebro rebullían y se agitaban. Y cegado por la codicia, sin reparar en la ninfa etérea que á su lado con siniestro mirar acechaba hasta la más pequeña de sus gesticulaciones y hasta el movimiento más leve de su cuerpo, tembloroso por la emoción, inclinóse rápido á coger y acaparar en su seno, si no todo, porque esto resultaba materialmente imposible, gran porción de aquel cuantioso tesoro.

Afanado en esta operación de gran provecho el joven pastor se hallaba entregado, sin preocuparse de cuanto en torno suyo acaecía, cuando resonó en la gruta, y á sus espaldas mismas, una de esas carcajadas epilépticas, cuyos ecos son bastante siniestros para helar la sangre en las venas y poner en el corazón horrible pánico. Volvióse rápido á tal augurio tristísimo el avariento campesino, en averiguación de lo que aquello significaba, y los pelos en la cabeza se le pusieron de punta, y los músculos y los nervios en el cuerpo se le crisparon y contrajeron, y más que un hombre vivo, se quedó hecho una estatua inanimada y fría. Miró con espantados ojos la hermosa mujer que á su lado se erguía inmóvil, sustentando en la diestra grandes tijeras afiladas, prontas á cercenar un bien tirante y fuerte cordel suspenso del techo, á cuyo extremo aparecía colgada gigantesca muela de granito, especie de infernal tapadera puesta sobre el arca donde se contenían los tesoros pertenecientes á la druidesa soberana de aquellos abruptos sitios; y dando un salto atrás para no ser aplastado por la inmensa mole, sobre su cabeza suspensa todavía, arrojó al suelo las joyas y el oro, prorrumpió en atronadores gritos, y huyó todo espantado, en carrera vertiginosa, de aquellos lugares maldecidos, donde creyendo saciar la sed hidrópica de su codicia, estuvo el infeliz á punto de perder para siempre la existencia.

Ahogad en el pecho vuestra insana pasión, avaros sórdidos de todas las clases sociales, que la gloria del mundo está reservada para quienes se hacen amar por sus sentimientos caritativos en vida y se hacen llorar en muerte por su generoso proceder.

GINÉS ALBEROLA.

ORIENTAL.

La blanca azucena que exhala su aroma;
La alegre cervata que trisca en la loma;
El cisne amoroso que canta en el lago;
Los ojos azules de casta paloma;
El soplo del aura dulcísimo y vago;
Las fúlgidas gotas del fresco rocío;
La luna rielando brillante en el río;
El día sereno; la noche estrellada;
La aurora esplendente del plácido estío,
Y el haz de colores de luz irisada
Que cruza el espacio, cayendo en el mar;
No son más radiantes
Que tú y tus destellos;
No son más fragantes,
Ni puros, ni bellos,
Que tú y tu perfume de flor de azahar.
¡Alá te bendiga, gentil nazarena!
¡Las alas te escuden del alto Azräel,
Y nunca te abrume la bárbara pena
De amor contrariado, que el alma envenena
Y mata crüel!

La nube que lleva cargado su seno
Del germen del rayo y el grito del trueno;
Que relampaguea con fulgor rojizo,
El aire llenando de mortal veneno
Y de meteoros de fuego y granizo;
La tierra agitada por fuerza inmanente,
Que siempre está en ella despierta ó latente;
La furia espantosa de tromba marina,
Vorágine inmensa que vuela potente
Y naves y puertos destruye y arruina:
Las mismas entrañas del ígneo volcán,
No son más terribles
Que son mis anhelos,
Mis luchas horribles
De amor y de celos,
Que el alma y la vida llevándose van.
¡Alá me conforte, si así estaba escrito,
Que toda energía proviene de Él!
Y si he de morirme burlado y maldito,
Gentil nazarena, tu fiero delito
Perdone Azräel!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Fisonomía de París en la última quincena.—Las cajas de dulces.—Una vendedora ambulante.—Estética de una muchacha flaca y mal vestida.

La fisonomía de París en el período que principia la víspera de Navidad y termina el día de Reyes—período tan temible para los dadores de *étrennes* como anhelado y venturoso para los que las reciben, y durante el cual todos los niños son juiciosos y bien criados, todos los sirvientes atentos y serviciales y todas las mujeres amables y bondadosas—la fisonomía de París, repito, en este breve período, es sumamente original é interesante. El París de Navidad y Año Nuevo no se parece en nada al París de los demás días del año.

Pero como los rasgos principales de esta singular fisonomía varían poco ó nada, y han sido descritos tantas veces, me ha parecido que la repetición del *cliché* de Año Nuevo no interesaría en gran manera á los lectores de un periódico tan antiguo como LA MODA ELEGANTE, ofreciéndoles sin duda mayor interés el estudio ó monografía de uno de esos artículos que llaman de París, de mayor importancia, de más variedad, y que constituye por sí solo un ramo importantísimo de la industria parisiense, refiriéndose á las cajas de dulces.

°°°

Desde que Diciembre muestra su semblante nebuloso y su barba nevada, los fabricantes de artículos de *étrennes* se disputan el furor de festejarlo. Calles, plazas y plazuelas, boulevares y encrucijadas, se transforman por completo; el polvo de todo el año se ve expulsado sin piedad de los escaparates más oscuros, y los objetos descoloridos y pasados de moda, desaparecen para dejar el puesto á los caprichos de un día. Un nuevo mundo sale á la luz resplandeciente de los lujosos escaparates: muñecas y muñecos vestidos de raso de brillantes colores sobre dulces y confites envueltos en sedosa felpa ó ligerísimos encajes, juguetes y golosinas, la alegría de la infancia y el placer de los parisienses, á quienes un dulce parecería detestable si lo despojasen de la elegante envoltura de una bolsa ó una caja á la última moda.

Y esta moda, que reviste las formas más variadas, que hay que aceptar bajo el semblante picaresco de un jockey aprisionado en una bota ó bajo el aspecto de una flor colocada con arte infinito sobre una canastilla de mimbre, no deja de preocupar á las personas que tienen la dicha de poder dedicarse á contentar á los que aman. No hay nada más delicado y difícil que escoger un regalo. Ejemplo: el sinnúmero de gentes que desde la Magdalena hasta la rue Montmartre se paran indecisas ante los nuevos escaparates, y pasan una parte de la tarde en correr de las confiterías del boulevar de Capuchinas á las del boulevar de los Italianos, preguntándose á sí mismas si los sacos caprichosos de las unas son de mejor gusto que las canastillas floridas de las otras. Cuestión grave, y sobre la cual sería temerario dar su opinión. Unas y otras son de fabricación parisiense, y toda su gracia, su originalidad, su ligereza, la deben á esa hada de la industria que se llama la obrera de París.

Estas humildes operarias, que podrían casi aspirar al título de artistas, no inventan el asunto de la bolsa ó de la caja de dulces, pero son las que la *visten*, si es lícito expresarse así. La decisión de su naturaleza y de su forma es objeto de serios debates entre los confiteros y los fabricantes de cajas. ¿Qué haremos este año? se preguntan unos y otros al acercarse el invierno. Hay que evitar la reproducción de los antiguos modelos; París quiere novedades á todo trance. Como es sumamente difícil el descubrir formas nuevas, confiteros y fabricantes de cajas se inspiran sencillamente en las novedades teatrales de la temporada, lo cual explica la aparición innumerable de *Petits-Poucets* metidos en botas de gro, en los escaparates de las confiterías. Los hay vestidos de gendarme; metidos en botas de montar; de *pschutteux*, en botas arrugadas; de mozos de granja, con chaleco encarnado y gorro de algodón, en botas á lo Luis XIII. Cada confitero se reserva el monopolio de los modelos que podrán convenir á su clientela. *Teodora* ha dado también asunto á bolsas y cajas, de formas y dibujos bizantinos.

El arte del fabricante cartonero consiste en revestir un casco de madera ó cartón, que construye, con arreglo á un croquis que aquél le proporciona, un obrero especial. La caja de dulces, antes de llegar á ser el objeto elegante, adornado de pinturas y forrado de raso, destinado á satisfacer durante algún tiempo la golosina de una persona amada, pasa por las manos de muchos obreros especiales, para los cierres, la talla, los dorados, las pinturas, etc. Los pintores que trabajan en la decoración de las cajas de dulces son los mismos que pintan en porcelana y las vitelas de abanicos. En esta interesante colonia de artistas y artesanos hay algunos que tienen mucho talento y gozan de verdadera fama.

Uno de los principales mercados de estos productos de una industria esencialmente parisiense es la América del Sur. Algunas casas trabajan exclusivamente para la exportación, y millares de cajas salen de Francia sin que se haya vendido ni un solo modelo en el país. Las naciones que, después de la América del Sur, hacen mayores pedidos, son Rusia, Italia y España. Me aseguran que este año los pedidos de nuestro país han sido menos importantes que los años anteriores, lo cual no necesita explicarse.

Los fabricantes de cajas se encuentran hoy dispersados en diferentes puntos de París. Antiguamente casi todos habitaban el barrio del Marais. En la actualidad algunos de ellos han emigrado á los alrededores de los boulevares, á fin de aproximarse al centro de los negocios parisienses. Por lo demás, cada uno de ellos ocupa á lo sumo una docena de obreros en su taller; la gran mayoría del personal trabaja fuera. Los operarios son poco numerosos; las operarias lo son mucho más. Ciertas casas principales ocupan de este modo hasta sesenta obreras.

En cuanto á las cajas de laca, con pinturas imitación de Boucher ú otros artistas, salen casi exclusivamente de una fábrica importante de la Lorena francesa.

Á la industria del cartonaje lujoso hay que añadir la del cartonaje de capricho, cuyas creaciones causan la alegría de las gentes que han conservado el privilegio de divertirse á poca costa. La imaginación de los fabricantes se ha lanzado libremente, hace ya tiempo, en esta especialidad. Este año han tomado sus principales asuntos de la caza, y en algunos puntos los escaparates de las confiterías se confunden con los de las tiendas de comestibles: chochas, perdices, palomas torcaces cuyas plumas encubren la caja que contiene los confites. No se necesita más para provocar la risa de las gentes de buen humor, que abunda en esta tierra clásica de la alegría.

°°°

Volviendo de echar una ojeada á todas las novedades del año, tropecé con una vendedora ambulante de cajas á precios módicos: un canasto de cajas de todas formas y colores, redondas, cuadradas, ovaladas, exágonas, con retratos circundados de filetes de oro, todo vistoso y reluciente, la felicidad de los niños pobres; artículos á cincuenta céntimos, capaces de transportar de gozo á los infelices acostumbrados á la obscuridad y miseria de un desván. La vendedora era una muchacha flaca y enfermiza, especie de ave de invierno, que había puesto el canasto en el suelo y saltaba, para calentarse, del arroyo á la acera, sin cuidarse de los transeuntes. Su vestido denunciaba la miseria, y sus zapatos de hombre absorbían la humedad de la calle por sus anchas aberturas. El frío le amorataba las manos y la niebla humedecía sus cabellos de un rubio desteñido, en torno de los cuales había anudado con coquetería infantil una cinta descolorida.

—Escógeme la más bonita de tus cajas—le dije acercándome.

—Todas son bonitas, caballero.

—La más bonita..... á tu gusto.

Gravemente, tomó las cajas, unas después de otras, y las examinó; sus ojos se iluminaron á la vista de los retratos que le agradaban: vulgares cromo-litografías compradas por docenas, retratos de mujeres rubias y morenas confundidas, coronadas de rosas, adornadas de cintas y guirnaldas. La muchacha contempló un instante un rostro descarado y vivaz bajo el brillo glacial de la capa de gelatina. Aquella caja no acaba de gustarle; la deja, examina otra, y por último toma una, y con acento convencido y lleno de confianza, me la presenta, diciéndome:

—Esta es la más bonita de todas.

La que me ofrecía era una caja redonda, de tapadera adornada con tres filetes de papel dorado, que rodeaban la robusta beldad de una maja española, vestida de una falda encarnada, cubierta de ricos encajes y de un corpiño lleno de alamares. En sus cabellos, de un negro lustroso, ostentaba un ramo de tulipanes. Los granos de un collar de oro brillaban sobre sus hombros de alabastro.

—¡Qué hermosa mujer! ¿no es verdad?—me dijo la pobrecilla.

La muchacha profesaba una estética particular. En su calidad de niña flaca y mal vestida, no concebía la belleza sin la robustez y las galas.

X. X.

París, 8 de Enero de 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.844.

1. *Traje de ceremonia.*—Este traje es de felpa de color granate. La falda de debajo, corta, es de tafetán color granate, y sobre ella se monta un delantal de encaje blanco, recogido en forma de bullón en lo alto y seguido en los lados de unos paños de felpa granate, que van recortados en dientes de sierra. El de la derecha va fijado con unas rosáceas de cinta de raso, y el de la izquierda va plegado. La falda, que es recta por detrás, va montada sobre el corpiño. En el lado derecho va dispuesto en conchas forradas de raso, y en el izquierdo el borde va fijado sobre una quilla de cuentas color granate. Corpiño de felpa, recortado por delante en dientes de sierra y abierto sobre un chaleco de encaje. Cinturón de felpa abrochado en el lado derecho bajo una rosácea. Cuello recto y manga semilarga, recortada en dientes de sierra que descansan sobre un volante de encaje.—Capota pequeña de felpa granate y paño blanco bordado.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán para el fondo de falda, un metro 20 centímetros de tejido de encaje, de un metro 20 centímetros de ancho, y 12 metros de felpa, de 60 centímetros.

Se corta este corpiño por las figs. 13 á 20 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

2. *Traje de calle.*—Este traje es de lana color de cobre y terciopelo del mismo color. Sobre el fondo de falda, que es de tafetán, va montada por delante y en los costados una falda de terciopelo, que se continúa por detrás hasta media falda. Sobre ésta van puestos unos galones de felpilla calada, que dejan ver el terciopelo. Túnica de sarga de lana, dispuesta por delante en forma de punta de mantón y ribeteada de un fleco de borlitas. Corpiño de sarga de lana, abierto por delante sobre un chaleco de terciopelo adornado con galones como los de la falda. El centro se abrocha con corchetes ingleses. La aldeta forma punta por delante y por detrás. Cuello recto de terciopelo. Manga larga y estrecha, que desaparece á medias bajo el guante.—Sombrero redondo de fieltro color de cobre, forrado de terciopelo del mismo color. Lazo de cinta de raso y felpa.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán, de 55 centímetros de ancho; 3 metros 70 centímetros de terciopelo del mismo ancho, y 5 metros 60 centímetros de sarga de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

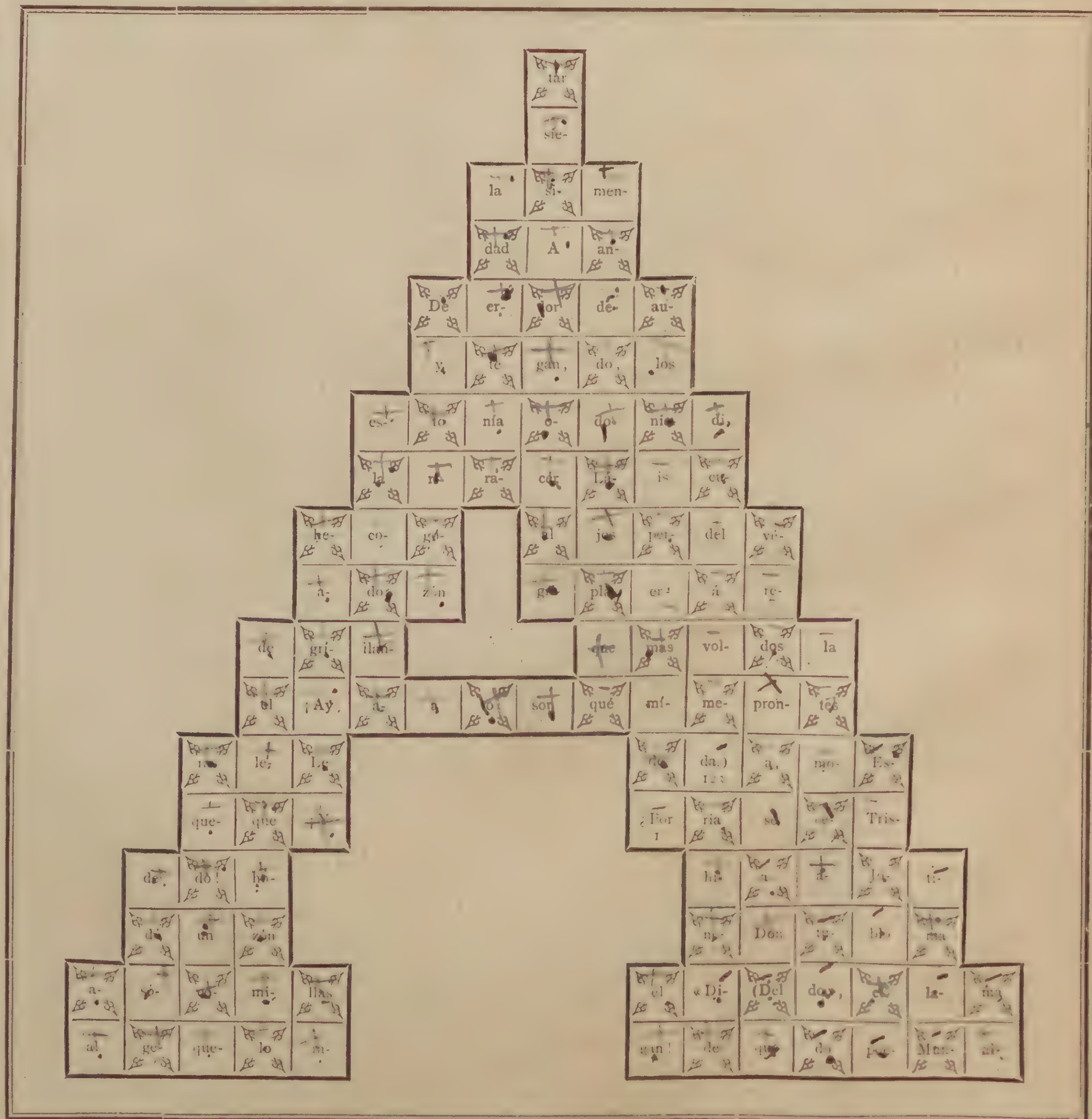
3. *Traje de baile para señoritas.*—Vestido de faya color de rosa y tul blanco. Falda de debajo, corta, de tafetán color de rosa, ribeteada de un tableado de faya. Por delante y en el lado derecho, falda plegada de faya, recogida bajo la túnica de detrás, que es de tul blanco. En el lado izquierdo, falda de tul sin dobladillo, la cual lleva por encima un panier de tul adornado con una guirnalda de rosas. Corpiño de faya color de rosa, cubierto de tul blanco plegado. El tul de la derecha no cubre completamente el delantero, el cual va recortado por arriba en una especie de barreta, que se abrocha en el lado izquierdo y en el cinturón que rodea el borde del corpiño. Guirnalda de rosas en el hombro derecho, descendiendo por delante. Manga corta y bullonada de tul.

Tela necesaria: 3 metros 60 centímetros de tafetán, 6 metros 30 centímetros de faya, de 55 centímetros de ancho, y 5 metros 50 centímetros de tul, de 2 metros de ancho.

Los dibujos 14 á 17 del periódico representan estas mismas figuras vistas por la espalda.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. GUILLERMO PÉREZ CARDOSO (CIFUENTES, CUBA).



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 123.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 22 DE ENERO DE 1886. | NUM. 3.

SUMARIO.

1. Vestido de faya y tela de encaje.—2. Vestido de terciopelo, raso y encaje.—3. Manguito de paño y astrakán.—4. Manguito de raso.—5. Corpiño de casa para señoras.—6 y 7. Cestito.—8 y 9. Tapete pequeño.—10 y 11. Polaina al crochet para niños de 2 á 3 años.—12. Pantalón para niños.—13. Gorra para niñas pequeñas.—14. Gorra para niños pequeños.—15. Esclavina corta con capucha.—16. Chaquetón de casa para hombres.—17. Camisa de vestir para niñas de 11 á 14 años.—18 y 19. Corsé de mañana.—20. Disfraz: Margarita.—21. Disfraz: Jardinera.—22 á 32. Vestidos de baile para señoras y señoritas.

Explicación de los grabados.—Pedro y Camila (*conclusión*), por D.ª María del Pilar Sinués.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Don Próspero, por *Fernanflor* (D. Isidoro Fernández Flórez).—A una viuda, poesía, por D. Manuel García de Agüero.—En un álbum, poesia, por D. José Jackson Veyán.—Revista de Modas, por la Sra. Vizcondesa de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Jeroglífico.

Vestido de faya y tela de encaje.—Núm. 1.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figuras 1 á 5 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de terciopelo, raso y encaje.—Núm. 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Manguito de paño y astrakán. Núm. 3.

Este manguito, que es de paño azul zafiro, va guarnecido en los lados con unas tiras de astrakán negro, de 6 centímetros de ancho, y lazos de cinta de moaré azul, de 6 centímetros. Se corta primero el forro del manguito, el cual deberá tener 22 centímetros de ancho por 28 de largo. Se toma para la parte de encima un pedazo de paño de 34 centímetros de ancho por 50 de alto, plegado en los lados largos desde el borde superior hasta 10 centímetros de distancia del borde inferior (en sentido del largo del manguito). Se corta un pedazo de paño y raso de 40 centímetros de ancho por 17 de alto, y se cosen los bordes de la tela de uno de los lados trasversales, de manera que forme un saquito puntiagudo. Se pespuntea el otro borde trasversal á 3 centímetros de distancia del borde exterior para formar una jareta, por la cual se pasa una cinta elástica. Se fijan los lados largos del pedazo sobre el lado trasversal superior de la tela de encima, la cual se cose sobre las series de pliegues en el borde exterior del manguito. Se fija sobre ésta el borde trasversal unido al saco, y se pasa el borde trasversal de la tela de encima (que se pliega antes) por el saco, que se fija con varias puntadas. Se adorna el manguito con lazos de cinta de moaré.

Manguito de raso.—Núm. 4.

Este manguito, que es de raso negro forrado de raso negro y algodonado, tiene 20 centímetros de ancho. Se le cubre de una pasamanería hecha con galoncitos trenzados de seda y lana negra, y se la adorna con cascabeles. Se cuelga el manguito al cuello con una cinta de moaré negro, terminada en un lazo.

Corpiño de casa para señoras.—Núm. 5.

El fondo de este corpiño es de surah color de rosa, y va ribeteado á todo el rededor con un tableado de surah. La espalda va plegada, y el delantero cubierto de una banda plegada que se abrocha con corchetes en el lado izquierdo. Sobre este corpiño va una chaquetilla corta de felpa color de tabaco. Manga semilarga, ribeteada de pliegues de surah, así como el cuello, que va adornado con un lazo de cinta.



1.—Vestido de faya y tela de encaje. (*Explic. y pat., núm. I. figs. 1 á 5 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

2.—Vestido de terciopelo, raso y encaje. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

Cestito.—Núms. 6 y 7.

La figura 53 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

El cestito es de mimbre marrón claro, y va cubierto por la parte exterior de una tira de felpa color aceituna, adornada con bordados. La parte interior va cubierta de plano con raso marrón claro, que se fija, en el fondo, sobre una hoja de cartón. Para hacer el bordado (véase el dibujo 7) se pasan los contornos del dibujo á la tela, con arreglo á la figura 53. El bordado albanés se ejecuta con sedas marrón, azul, encarnado claro, marrón claro y verde aceituna. En los contornos se fija un cordoncillo de oro con puntadas trasversales, hechas con seda fina. El centro del dibujo va bordado al punto de zurcido con seda color de aceituna. Se llena el fondo de este dibujo central y de los demás dibujos al punto ruso, con hojitas de diferentes colores. Después de terminar el bordado se fija la tira de felpa sobre el cestito, se guarnece su borde superior y su borde inferior, en forma de vivo, con felpa marrón claro. El centro del asa va rodeado de una tira de felpa del mismo color. El principio del asa va cubierto con racimos de bolitas y borlas de lana y seda de diferentes colores.

Tapete pequeño. Núms. 8 y 9.

La figura 16 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Para hacer este tapete se corta un pedazo de felpa encarnada obscura, de 60 centímetros de largo por 40 de ancho, y un trozo de cañamazo de dimensión igual. Se pasa el dibujo á esta última tela, por la figura 16, que representa la cuarta parte de dicho dibujo, y se fija


3.—Manguito de paño y astrakán.

este pedazo sobre el fondo de felpa, que se forra de muselina fuerte. Se ejecuta el bordado (véase el dibujo 9) con sedas y lanas de diferentes colores: los arabescos van ejecutados con seda marrón, azul, color de rosa, gris y aceituna, de varios matices, al pasado hecho en sentido contrario (punto de Hungría), haciendo cada punto sobre 4 hebras de altura y dejando un intervalo de una hebra. El galón estrecho que se halla entre los arabescos va hecho con lana marrón al punto de cruz (cada punto va hecho sobre 2 puntos de altura y de ancho de la tela). Después de terminar el bordado se corta el cañamazo entre los arabescos y se rodean estos últimos de torzal de seda marrón claro.

Para hacer el fleco se ribetea el tapete con una hilera de mallas al aire, hecha con lana color de aceituna. Se anuda á cada malla una hebra de lana mezclada, de 8 centímetros de largo. La parte superior del fleco va cubierta de una cordonadura de seda marrón claro, dispuesta en presillas á intervalos regulares. Se forra el tapete de cachemir encarnado obscuro.


5.—Corpiño de casa para señoras.


7.—Bordado del cestito, de tamaño natural. Punto albanés y punto ruso. (*Véase el dibujo* 6.)

Polaina al crochet para niños de 2 á 3 años. Núms. 10 y 11.

La fig. 46 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se hacen estas polainas al crochet, con lana blanca. El borde superior y el inferior van guarnecidos de una vuelta de mallas simples hechas con seda blanca. Se las adorna, como indica el dibujo, con puntos de cadeneta prolongados, hechos con seda blanca y con botoncitos cubiertos de seda blanca.


6. Cestito. (*Véase el dibujo* 7.)

Se ejecuta la polaina por la fig. 46 desde el borde inferior. Se hace una cadeneta que tenga el largo necesario, y cuya última malla se junta con la primera por medio de una malla cadeneta simple.

1.ª *vuelta.*—3 mallas al aire,—2 mallas levantadas sobre las 2.ª y 1.ª de estas mallas,—una malla levantada, sobre la cual se hace la malla cadeneta simple y 2 mallas levantadas sobre las 2 mallas siguientes de la cadeneta. Todas las mallas que están en el crochet van reunidas en una malla,—° una malla al aire,—se levantan 5 mallas. La 1.ª malla va levantada en el lado de malla que se halla por encima de las 5 mallas reunidas antes en una malla,—la 2.ª va recogida en el lado de malla vertical por detrás de la última de las 5 mallas recogidas antes,—la 3.ª va recogida sobre la malla en que se ha recogido la última de las 5 mallas precedentes, y las 4.ª y 5.ª mallas van recogidas sobre las 2 mallas más próximas de la cadeneta. Se reunen en una todas las mallas que están en el crochet, y se vuelve á empezar desde °, pero en la última repetición se recogen las 4.ª y 5.ª mallas recogidas en los lados de mallas de las 2 primeras mallas recogidas en esta vuelta. Se vuelve á empezar siempre desde la 1.ª vuelta, pero se recogen las 2 últimas de las 5 mallas levantadas sobre las 2 mallas más próximas de la vuelta anterior (véase el dibujo 11). Se aumenta ó disminuye siguiendo la forma del patrón. Se hacen también las vueltas intercaladas necesarias en la parte de encima del pie, en el talón y en la rodilla. Se guarnece cada polaina de una correa de piel.


11.—Labor de la polaina para niños. Tamaño natural. (*Véase el dibujo* 10.)


10.—Polaina al crochet para niños de 2 á 3 años. (*Véase el dibujo* 11.)


8.—Tapete pequeño. (*Véase el dibujo* 9.)

Si se quiere, puede hacerse una polaina de paño, con arreglo á nuestro patrón.

Pantalón para niños. Núm. 12.

Este pantalón es de percal ó de una tela de algodón fuerte, para invierno. Los pliegues van sujetos en la parte inferior con un entredós que forma liga, y sujeta al mismo tiempo un bordado. Lacito de cinta.

Gorra para niñas pequeñas. — Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el número XII, figuras 50 á 52 de la *Hoja-Suplemento.*

4.—Manguito de raso.

Gorra para niños pequeños.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figuras 13 á 15 de la *Hoja-Suplemento.*

Esclavina corta con capucha.—Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el número VII, figuras 31 á 34 de la *Hoja-Suplemento.*

Chaquetón de casa para hombres.—Núm. 16.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figuras 35 á 38 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa de vestir para niñas de 11 á 14 años.—Núm. 17.

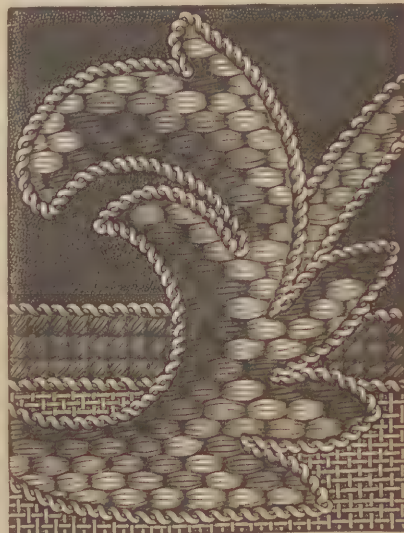
Esta camisa es de batista blanca. Pechera formada de tablitas sujetas con un bordado. El escote va ribeteado de un bordado, así como la manga, que es muy corta.

Corsé de mañana. Núms. 18 y 19.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figuras 6 á 12 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Disfraz: Margarita. Núm. 20.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.


9.—Bordado del tapete, de tamaño natural. (*Véase el dibujo* 8.)

Disfraz: Jardinera.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el número IX, figuras 39 á 45 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestidos de baile para señoras y señoritas.—Núms. 22 á 32.

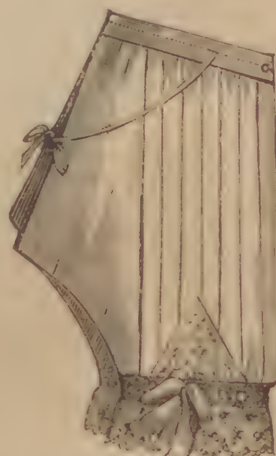
Explicación y patrones de estos trajes en la *Hoja-Suplemento* al presente número.

PEDRO Y CAMILA.

(Conclusión.)

Cuando el Marqués de Maubray se halló delante de la joven, comenzó por hacerle un saludo tan ceremonioso como si se hubiera hallado en las Tullerías. Si hubiera sabido hablar, quizá le hubiera contado cómo se había escapado á la vigilancia de su ayo para venir á pasar la noche debajo de su ventana, habiéndola seguido cuando ella había salido de la Opera: cómo una mirada de Camila había cambiado su vida entera; cómo, en fin, no amaba más que á ella en el mundo, y no ambicionaba otra dicha que ofrecerle su mano y su fortuna: todo esto estaba escrito en sus labios; pero la reverencia de Camila, volviéndole su saludo, le hizo comprender cuánto semejante relación hubiera tenido de inútil, y que le importaba poco el saber cómo había hecho para llegar hasta allí, desde el instante en que había llegado.

M. de Maubray, á pesar de la especie de audacia de que había dado pruebas para llegar hasta la que amaba, era, ya lo hemos dicho, sen-


12.—Pantalón para niños.



13.—Gorra para niñas pequeñas.
(*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 50 *á* 52 *de la* Hoja-Suplemento.)

cillo y reservado; después de haber saludado á Camila, buscó en vano de qué manera le preguntaría si le admitia por esposo; ella no comprendia nada de lo que trataba de explicarle: vió sobre la mesa la madera en que estaba escrito el nombre de *Camila;* tomó el pedazo de yeso, y al lado de este nombre escribió el suyo: *Pedro.*

—¿Qué quiere decir esto?—gritó de súbito una gruesa voz de bajo.—¿Qué cita es ésta? ¿por dónde os habeis introducido aquí, caballero? ¿qué venis á hacer en esta casa?

Era el tio Giraud el que hablaba, entrando de bata y con aire furioso.

—¡Magnífico!—continuó.—¿Quién sois, que hallais tan sencillo el escalar las ventanas? ¿Cuál es vuestra intencion? ¡Deshonrar á una familia¡ ¡arrojar el oprobio y la infamia sobre gentes honradas! Pero..... ¡calla! éste tampoco me entiende!—prosiguió Giraud en el colmo de la exasperacion.

El Marqués tomó un lápiz y un pedazo de papel, y escribió esta especie de carta:

«Amo á la señorita Camila; yo quiero casarme con ella; tengo veinte mil libras de renta; ¿queréis dármela?»

—No hay como los mudos—dijo el tio Giraud—para llevar los negocios de prisa.

—Yo sólo soy su tio—escribió el anciano, despues de algunos momentos de reflexion;—es preciso pedir el permiso á papá.



15.—Esclavina corta con capucha.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 31 *á* 34 *de la* Hoja-Suplemento.)

IX.

No era una cosa fácil de obtener del caballero el consentimiento para semejante matrimonio; no porque él no estuviese dispuesto, como se ha visto, á hacer todo lo que fuera posible para hacer á su hija menos desgraciada; pero se trataba de unir una mujer marcada de un modo terrible á un hombre herido de la misma desgracia, y si tal union debía tener frutos, era probable que no hiciera más que dar algun infortunado más al mundo.

M. de Arcis, retirado en su casa, siempre preso de la más negra tristeza, continuaba viviendo en la soledad. Mme. de Arcis estaba enterrada en el parque; algunos sauces llorones rodeaban su tumba y anunciaban de lejos á los paseantes el modesto sitio donde reposaba.

Hacia aquel lugar era donde el caballero dirigia todos los dias su paseo; allí pasaba largas horas devorado de pesar y de tristeza y entregándose á todos los recuerdos que podian alimentar su dolor.

Allí fué donde el tio Giraud le fué á encontrar una mañana. Desde el dia siguiente al en que habia hallado á los dos jóvenes juntos, el buen hombre habia salido de París con su sobrina; habia llevado á Camila al Mans y la habia dejado en su propia casa, para atender al resultado del paso que él iba á dar.

Pedro, advertido de este viaje, habia prometido ser fiel y



14.—Gorra para niños pequeños.
(*Explic. y pat., núm. III, figs* 13 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Chaquetón de casa para hombres.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 35 *á* 38 *de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Disfraz: Margarita.
(*Explicacion en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Camisa de vestir para niñas de 11 á 14 años.



18 y **19**.—Corsé de mañana. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 6 *á* 12 *de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Disfraz: Jardinera.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 39 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

22 á 32.—VESTIDOS DE BAILE PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.



22.—Vestido de faya y gasa. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

23.—Traje de *soirée* y teatro. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 23 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Corpiño de un vestido de baile. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja Suplemento.)

25.—Vestido de felpa y encaje. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Corpiño de un vestido de baile. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Traje para señoritas. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de raso y tul bordado. Delantero. (*Explic. y pat., número V, figs.* 17 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de raso y encaje. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido de crespón liso. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido de raso y tul bordado. Espalda. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 17 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido de faya y crespón. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

estar pronto á cumplir su palabra; huérfano desde largo tiempo, dueño de su fortuna, no teniendo necesidad de tomar el parecer de su tutor, su voluntad no había tenido que temer ningún obstáculo; el buen Giraud, por su parte, deseaba servir de mediador y trataba de casar á los dos jóvenes; mas no comprendía que aquella primera entrevista, que le parecía extraña, se pudiese renovar de otro modo que con el permiso del padre y del notario.

A las primeras palabras del tío Giraud, el caballero manifestó, como puede suponerse, el mayor asombro.

Forzado, sin embargo, á reconocer que se hablaba seriamente, se le ocurrieron mil objeciones á un tiempo.

—¿Qué quereis?—dijo á Giraud;—¿unir á dos seres igualmente desgraciados? ¿No es bastante que tengamos en la familia á esta pobre criatura de la que soy padre? ¿Es preciso todavía aumentar nuestra desgracia dándole un marido semejante? ¿Estoy destinado á verme rodeado de seres que no son más que objetos de desprecio y de lástima? ¿Debo yo pasar mi vida con los mudos, envejecer en medio de su espantoso silencio, y ver cerrados mis ojos por sus manos? Mi nombre que llevo sin vanidad ¡Dios lo sabe! pero, en fin, que es el de mi padre, ¿debo dejarlo á esos infortunados, que no podrán ni escribirlo ni pronunciarlo?

—No le podrán pronunciar—dijo Giraud;—pero escribirlo es otra cosa.

—¡Escribirlo!—exclamó el caballero;—¿estais loco?

—Yo sé lo que me digo, y ese joven sabe escribir—replicó el tío;—te aseguro que escribe muy bien y muy correctamente, de lo que esta proposición que tengo en el bolsillo, y que es muy honesta, da fe.

El buen hombre enseñó al mismo tiempo al caballero el papel sobre el cual el Marqués de Maubray había trazado las pocas palabras que exponían de una manera lacónica, pero clara, el objeto de su demanda.

—¿Qué significa esto?—dijo el padre.—¿Desde cuándo los sordomudos pueden manejar la pluma? ¿Qué cuento me referís, querido tío?

—A fe mía—dijo Giraud—yo no sé qué es esto, ni cómo se puede hacer semejante cosa; la verdad es que mi intención era distraer á Camila y ver la Ópera; que ese joven Marqués se encontraba allí, y que tenía una pizarra y un lápiz, de los que se servía con pasmosa habilidad. Yo había creído siempre, como tú, que los que son mudos no podían decir nada; mas parece que hoy se ha hecho un descubrimiento, por medio del cual todos ellos se comprenden y conversan. Se dice que es un abate, del que yo no recuerdo el nombre, quien ha inventado este medio; en cuanto á mí, tú comprenderás que una pizarra no me ha parecido nunca buena más que para colocarla sobre un tejado.

—¿Es formal lo que decís?

—Muy formal; este Marqués es rico, tiene una linda figura, es noble y galante, yo respondo de él. Piensa en una cosa: ¿qué harás de la pobre Camila? Ella no habla, es verdad; pero esto no es por su culpa. Hé aquí un hombre que la ama; este hombre, si se la das, no se disgustará nunca de ella á causa del defecto que tiene; sabe lo que es por experiencia; estos niños se comprenden; el joven marqués sabe leer y escribir, Camila aprenderá á hacer otro tanto; esto no le será más difícil que al otro. Tú sabes bien que si yo te propusiera casar á tu hija con un ciego, tendrías el derecho de rehusar; pero te propongo un sordo-mudo, y esto es razonable; ya ves que después de diez y seis años que tienes á esta niña, aun no has podido consolarte: ¿cómo quieres que un hombre, como todo el mundo, se case con ella, si tú que eres su padre no puedes verla con serenidad?

En tanto que el tío hablaba, el caballero echaba de vez en cuando una mirada hacia el lado de la tumba de su mujer y parecía reflexionar profundamente.

—¡Volver á mi hija el uso del pensamiento!—dijo después de un largo silencio.—¿Dios lo permitirá? ¿Es esto posible?

En este momento, el cura de la aldea vecina entró en el jardín; venía á comer al castillo; el caballero le saludó con aire distraído, y después, saliendo de repente de su distracción,

—Abate—le dijo;—vos sabéis algunas veces las novedades, porque recibís los periódicos; ¿habéis oído hablar de un sacerdote que ha emprendido la educación de los sordomudos?

Desgraciadamente, el personaje á quien se dirigía esta pregunta, era un verdadero cura del campo de aquellos tiempos, hombre sencillo y bueno, pero muy ignorante y que participaba de todas las preocupaciones de un siglo en el que había tantas y tan funestas.

—Yo no sé lo que queréis decir—respondió;—á menos que no sea la cuestión del abate de L'Epée.

—Precisamente—dijo el tío Giraud;—ése es el nombre que se me ha dicho.

—Y bien—dijo el caballero;—¿qué se puede creer?

—Yo no sabré—replicó el cura—sino hablar con demasiada circunspección de una materia sobre la cual no puedo darme aún por completamente enterado; pero me inclino á creer, después de los pocos indicios que me ha sido permitido recoger, que este M. de L'Epée parece ser una persona por todos títulos venerable, pero que puede engañarse.

—¿Qué entendéis vos por eso?—dijo el tío Giraud.

—Yo entiendo—dijo el sacerdote—que la más pura intención puede algunas veces faltar por el resultado; está fuera de duda, por lo que yo he podido comprender, que se han hecho los más laudables esfuerzos; pero tengo motivos para creer que la pretensión de enseñar á leer á los sordomudos, como piensa el caballero, es una quimera.

—Yo lo he visto por mis ojos—dijo Giraud;—yo he visto á un sordo-mudo que escribe.

—Yo estoy muy distante—replicó el cura—de querer contradeciros de ningún modo; mas personas sabias y distinguidas, entre las cuales os puedo citar doctores de la facultad de París, me han asegurado de una manera convincente que eso es imposible.

—Una cosa que se ve no puede ser imposible—replicó el buen hombre impaciente.—Yo he andado cincuenta leguas con un billete en mi bolsillo para enseñárselo á mi sobrino; aquí está.

Hablando así, el viejo maestro de obras había sacado de nuevo su papel y le había puesto ante los ojos del cura. Aquél, medio asombrado y medio resentido, examinó el billete, le leyó muchas veces en alta voz, y lo devolvió al tío, no sabiendo qué decir.

El caballero parecía extraño á la discusión; continuaba paseándose en silencio, y su incertidumbre crecía á cada instante.

—Sí, Giraud tiene razón—pensaba él—y si yo rehuso, falto á mi deber; es casi un crimen lo que cometo. Una ocasión se presenta en la que esta pobre hija, á la que yo no he dado más que la apariencia de la vida, encuentra una mano que busca la suya en las tinieblas donde está sumergida. Sin salir de esta noche que la envuelve para siempre, puede pensar que es dichosa. ¿Con qué derecho se lo impediré yo? ¿qué diría su madre si estuviera aquí?.....

Las miradas del caballero se volvieron de nuevo hacia el sepulcro; después tomó el brazo del tío Giraud, dió algunos pasos alejándose con él, y le dijo en voz baja:

—Haced lo que querais.

—En hora buena—dijo el tío;—yo la iré á buscar y te la traeré; está en mi casa, y volveremos juntos; será cosa de un instante.

—¡No!—respondió el padre;—hagamos los dos que ella sea dichosa; pero volver á verla, me es imposible por ahora.

Un mes después, Pedro y Camila se casaron en París en la iglesia de Petits-Pères; el ayo y el tío fueron los únicos testigos. Cuando el sacerdote que oficiaba les dirigió las preguntas de costumbre, Pedro, que había aprendido bastante para saber que en aquel momento era preciso inclinarse en señal de asentimiento, llenó bastante bien su papel; Camila miró á su marido, é inclinó la cabeza como él.

El Marqués tenía una casa muy hermosa; Camila, después de la misa, subió á un magnífico coche, que ella miraba con una curiosidad infantil. La casa, á la cual se la condujo, no fué para ella objeto de menor asombro. Las habitaciones, los caballos, los criados que encontró en ella le parecían otras tantas maravillas. El tío Giraud quiso que este matrimonio se hiciera sin ruido, y toda la fiesta consistió en una cena muy sencilla.

X.

Un año había pasado y Camila era madre.

Un día que el caballero daba su triste paseo en el fondo del parque, un criado le trajo una carta escrita de una mano que le era desconocida, y en la que se encontraba una mezcla singular de distinción y de ignorancia; era de Camila, y decía lo que sigue:

«Querido padre mío: yo hablo, no con la boca, pero sí con la mano. ¡Mis pobres labios están siempre cerrados, y sin embargo, sé hablar! Mi marido me enseña á escribiros, porque habéis de saber que él ha nacido como yo! ¡Cuánto trabajo he tenido para aprender! Lo primero que aprendí fué á hablar con los dedos, y después á conocer las figuras escritas; las hay que expresan el miedo, la cólera y todo lo que se quiere; se tarda mucho en comprender, y aun más en formar las palabras; pero, en fin, se consigue el objeto como veis: el abate de L'Epée es un hombre muy bueno y muy dulce, lo mismo que el P. Wanin, de la doctrina cristiana.

»Padre, yo tengo un niño que es muy hermoso; no me atrevía á hablaros de él antes de saber si será como nosotros. Pero no puedo resistir al placer que siento al escribiros, á pesar de nuestra pena, porque os aseguro que mi marido y yo estamos muy inquietos, porque nosotros no podemos oirle; los demás dicen que habla, pero nosotros tenemos miedo de que se engañen; por eso esperamos con grande impaciencia á ver si abre los labios, y si los mueve con el ruido de los que entienden y hablan. Habéis de saber que nosotros hemos consultado á los médicos para saber si es posible que el hijo de dos personas tan desgraciadas como nosotros no sea mudo, y nos han asegurado que esto es posible; pero no nos atrevemos á creerlo.

»Juzgad con qué temor miraremos nosotros á este pobre niño desde hace largo tiempo, y cuán embarazados nos hallaremos cuando él abra su pequeña boca, puesto que no podemos saber si hace ruido; estad seguro, padre mío, de que pienso mucho en mi madre, porque ella debía inquietarse como yo. Vos la habéis amado con extremo, pero á mí creo que no, porque yo no he sido para vos más que un objeto de tristeza; ahora que sé leer y escribir, comprendo cuánto ha debido sufrir mi madre.

»Si vos tuviérais lástima de mí, querido padre, vendríais á vernos á París; esto sería un motivo de alegría y de gratitud para vuestra hija respetuosa,

Camila.»

Después de haber leído esta carta, el caballero quedó indeciso por largo tiempo; había tenido trabajo en fiarse de sus ojos y en creer que era Camila misma quien le escribía; mas era preciso rendirse á la evidencia. ¿Qué debería hacer? Si cedía al deseo de su hija, si iba en efecto á París, se exponía á encontrar en un dolor nuevo todos los recuerdos de su antiguo dolor. Un niño á quien no conocía, pero que era su nieto, podía renovarle las tristezas del pasado; y, sin embargo, no podía negarse á participar de la inquietud de la joven madre que esperaba una palabra de su niño.

—Es preciso—dijo el tío Giraud cuando el caballero le consultó;—he sido yo quien ha hecho este matrimonio, y lo tengo por bueno y durable. ¿Quieres dejarles solos con su dolor? Camila te llama; partamos; yo iré contigo; no tengo más que un pesar, y es que no me llama á mí.

—Tienes razón—pensó el caballero;—yo he hecho sufrir tan inútil como cruelmente á la mejor de las mujeres; la he dejado morir de un modo espantoso, cuando hubiera debido velar por ella; sí, merezco ser castigado ahora por el espectáculo de la infelicidad de mi hija, y por más penoso que me sea, debo resolverme y condenarme á él. ¡Que la hija me castigue de haber olvidado á la madre! ¡Iré á París, veré á ese niño! Yo he desamparado lo que amaba y me he alejado de la desgracia; quiero tener ahora el amargo placer de contemplarla.

En un lindo gabinete con ensambladuras, y en el entresuelo de una hermosa casa situada en el Faubourg Saint-German, se hallaban la joven y su marido cuando su padre y su tío llegaron; sobre una mesa había dibujos, libros y grabados. El esposo leía, la esposa bordaba, el niño jugaba sobre la alfombra.

Al ver entrar al caballero y á su tío, el Marqués se levantó. Camila corrió á su padre, que la abrazó tiernamente y no pudo contener algunas lágrimas; pero las miradas de Mr. de Arcis se fijaron al instante en el niño; á pesar suyo, el horror que había sentido otras veces por la desgracia de Camila recobraba el sitio en su corazón á la vista de aquella criatura, y retrocedió cuando se la presentaron.

—¡Será otro mudo!—exclamó.

Camila tomó á su hijo en los brazos; sin oir á su padre, le había comprendido; levantó dulcemente al niño delante del caballero y puso un dedo sobre sus pequeños labios, golpeándolos suavemente, como para invitarle á hablar.

El niño se hizo de rogar algunos minutos, después pronunció muy distintamente estas dos palabras, que la madre no tuvo el inefable placer de oir:

—Buenos días, papá.

—Ya véis que Dios perdona siempre—dijo el tío Giraud al caballero, que tomando á su nieto en los brazos, cayó de rodillas vertiendo llanto de alegría y dando gracias al Todopoderoso con una fervorosa oración.

Desde aquel día, ni Mr. de Arcis ni el viejo maestro de obras se separaron ya de los jóvenes Marqueses de Maubray: los veranos se pasaban, en familia, en Chardonneux; los inviernos, en París; el caballero se vió rodeado de una hermosa tropa de niños, que hablaban, cantaban y reían sobre sus rodillas y sobre las del tío Giraud, al que no cesaba de dar gracias por haber llevado á efecto el casamiento de Camila, con la cual y con su marido seguía, por escrito, largas y amenas conversaciones.

María del Pilar Sinués.

(Arreglo.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Los tres asuntos de actualidad.—Bodas, tresillos y representaciones.—El matrimonio de la infanta D.ª Eulalia.—El del Duque de Marchena.—Otros enlaces.—En el hotel de los Condes de Vilana.—Las recepciones de la Duquesa de Bailén.—Otros tresillos.—Mario Halka.—Teatros: En el Real.—En la Comedia, *Clara Sol*.—En la Princesa, la señorita Guerrero.

La sociedad cortesana, no pudiendo esperar durante el actual invierno fiestas suntuosas ni saraos espléndidos, únicamente habla de enlaces regios y aristocráticos, de partidas de tresillo y de representaciones teatrales.

Así ha prestado tanta atención al matrimonio del hijo primogénito de la infanta doña Cristina con la señorita de Muguiro; así ahora sólo se ocupa en el de SS. AA. RR. los infantes don Antonio y D.ª Eulalia, y así, en fin, hacen el gasto en sus conversaciones los principales artistas del regio coliseo:—la Kupfer y la Pasqua; Gayarre y Stagno.

°°°

Es natural y es justo que la unión de la simpática hermana del malogrado rey D. Alfonso XII excite vivo y profundo interés.

Ha nacido entre nosotros: casi en la infancia hubo de abandonar el suelo patrio; y al tornar á él, niña aún, ya descubría las raras dotes de belleza, discreción y talento que la distinguen.

En cuanto á su prometido, es un gallardo mancebo que viste el uniforme militar desde temprana edad, y posee dotes y cualidades relevantes.

°°°

La prensa periódica ha descrito el *trousseau* ó equipo de la dulce y suave Infanta; ha consignado los ricos regalos que ha recibido de su familia y de las personas de la servidumbre de Palacio: no repetiremos, pues, tales noticias, limitándonos á decir que, sólo de abanicos, posee ya S. A. más de 200, y que las sortijas y las pulseras son tan numerosas, que apenas cabrán en el estuche de maderas preciosas que la Duquesa de Medina de las Torres ha regalado á la excelsa doncella.

La ceremonia nupcial sigue señalada para el 27 de Febrero próximo, y serán padrinos la Condesa de París y el augusto padre de la novia, el rey D. Francisco de Asís, que llegará á Madrid el 23 de dicho mes.

°°°

El luto de corte ha robado parte de su pompa y de su brillantez á la boda de los Duques de Marchena; la cual, en vez de celebrarse en el regio alcázar, según había acordado el difunto Rey, se efectuó en el hotel de la infanta doña Cristina, asistiendo únicamente los individuos de las familias de los contrayentes y los jefes de la Real casa.

Los recién casados fueron después á saludar á SS. MM. y AA., y á despedirse para el viaje que aquella tarde misma emprendieron con dirección á Italia.

La madre del nuevo esposo obsequió con un elegante almuerzo á los que habían figurado de una ú otra manera en el acto religioso.

°°°

Varios enlaces podemos agregar á los señalados: una hija del fundador de *El Imparcial*, D. Eduardo Gasset y Artime, ha dado la mano y el corazón á un redactor del mismo periódico, D. Angel López de Mora. El ex ministro de Hacienda, D. Fernando Cos-Gayón, se ha unido el sábado último á su joven sobrina la señorita D.ª Teresa Travesi; en fin, días atrás recibieron las bendiciones la señorita doña Dolores Figueroa y el distinguido barítono Battistini, barón de Poggio-Cassalini, perteneciente, como este título indica, á nobilísima familia romana.

Otro matrimonio, con circunstancias verdaderamente extrañas y novelescas, debe verificarse en breve.

La persona de quien se trata conoció el verano último en Galicia á un joven, del cual se prendó hasta el punto de desatender la oposición de sus padres á que se uniese al sujeto en cuestión.

La distinguida señorita á que aludimos se halla depositada en casa de una parienta, hasta el momento que ante el ara santa pronuncie el juramento que ha de consagrar su enlace con el elegido de su corazón.

°°°

Todos estos asuntos hacen el gasto en las conversaciones del gran mundo, en las recepciones vespertinas, en los tresillos nocturnos, únicos puntos de reunión de la *high life*.

De las primeras, las más concurridas, las más brillantes son las de la Duquesa viuda de Bailén, los jueves.

De cuatro á siete desfilan primero por la hermosa *serre* ó estufa del palacio, luego por el salón de música, las notabilidades de la belleza, de la política y de la aristocracia.

Mientras los personajes graves departen allí, en el *boudoir* la bella Marquesa de la Laguna ó la graciosa Vizcondesa del Cerro de las Palmas sirven, ayudadas por los criados, un espléndido, un suculento té á los jóvenes..... y á los que no lo son.

En aquel sitio la conversación es más viva y bulliciosa; se dan y se reciben citas—amorosas ó no—para los teatros y los tresillos, y se refieren las historias ó los cuentos del día, que nunca falta abundante cosecha de ellos.

Los viernes de los Condes de Vilana se hallan tan en favor como los jueves del llamado palacio de Portugalete.

Desde las diez de la noche comienzan á poblarse los bellos salones del paseo de Santa Engracia; y á medida que los tresillistas llegan, van arreglándose las partidas, y colocándose los que las forman en las mesas.

Diez ó doce se ven generalmente en distintas estancias, ocupadas por damas y caballeros, lo mismo por personas respetables que por jóvenes imberbes y preciosas señoritas.

Los demás concurrentes juegan al billar, ó platican con los que no juegan, hasta que, al dar las doce, se abre la puerta del comedor, se hacen las *liquidaciones*, y todos se mezclan y confunden en torno de la bien servida mesa.

°°°

¡Ay! no se verá nunca más en aquella hospitalaria casa á cierta señora que era uno de sus principales encantos.

Bella, inteligente, afable, no había quien no buscara su trato, ni quien no hiciese justicia á sus atractivos y á sus prendas intelectuales.

Si se sentaba delante del arpa ó del piano, hacía admirar su habilidad y su buen gusto; si en sus horas de ocio tomaba la pluma, producía escritos notables é interesantes, que nadie leía con indiferencia.

Mario Halka era tan conocido literariamente como Rosario Zapater de Otal en los salones.

LA MODA ELEGANTE y otros periódicos han dado á luz las producciones de la distinguida escritora, que no hacía alarde de su peregrino talento, y que, al contrario, lo escondía bajo el transparente velo del pseudónimo.

La vida de tan estimable señora ha sido ejemplo de virtudes y de desgracias: no conoció á su padre, pero reemplazóle dignamente el segundo esposo de su madre, al que lloró en breve cual tierna hija.

Enlazóse más tarde á un noble y valeroso militar, y este matrimonio, que parecía asegurar su felicidad, fué para ella una serie interminable de penas y dolores: el Sr. Otal perdió á poco la razón, descendiendo en corto espacio de tiempo al sepulcro.

Quedábale aquella á quien debía el ser, y en la cual reconcentró todo su cariño; pero no ha mucho que el destino le arrebató igualmente esta prenda adorada de su corazón, y entonces resolvió encerrarse para siempre en el claustro.

Allí la han seguido, no queriendo separarse de ella, sus dos fieles servidoras; y esto prueba si la que se llamó en el mundo Rosario Zapater era digna del aprecio que mereció á cuantos la trataron.

°°°

Poco han ofrecido de notable los teatros madrileños durante la última quincena.

El Real particularmente ha arrastrado una existencia lánguida y triste á causa de las indisposiciones de dos de sus principales artistas:—Gayarre y Stagno.

¡A cuantas fábulas, á cuantas interpretaciones han dado aquéllas origen!

En los círculos *fashionables*, en los casinos, en los cafés —hasta en el Salón de Conferencias del Congreso—se hablaba de supuestos lances, de graves sucesos en que eran héroes los dos famosos tenores.

La verdad es que Stagno ha sufrido una ronquera pertinaz, y que Gayarre, molestado por tos violenta, ha tenido que pasar algunos días en Alicante para volver á deleitarnos con su potente y armoniosa voz.

A pesar de este retraso, nuestro egregio compatriota cantará las veinte noches en que consistía su compromiso, ejecutando primero *La Africana* y luego *Ana Bolena*.

Es probable, es casi seguro que antes de publicarse las presentes líneas se habrá dejado oir Stagno en *Los Hugonotes*, después de haber probado el sábado último en *Il Barbiere di Siviglia* hallarse completamente restablecido.

°°°

Los restantes coliseos no han llamado tampoco la atención pública con obras de mérito superior ó de importancia literaria.

El de la Comedia ha estrenado una nueva obra francesa, *Clara Sol*, que en París obtuvo buena acogida por la interpretación, y que entre nosotros, menos felizmente desempeñada, no ha producido grande efecto, á pesar de los esfuerzos de la *claque* y de los *reclamos* periodísticos de la Empresa.

Pertenece al género llamado *gordo* por sus inverosimilitudes, sus caracteres y su estilo; solamente ha pasado merced á las actrices que la desempeñan, la Alvarez Tubau, la Rodríguez y la Guerra, quienes puede asegurarse que la han salvado de un completo naufragio.

* * *

También la parte femenina de la Compañía del teatro de la Princesa ha obtenido un señalado triunfo, llevando á la sala de la calle del Marqués de la Ensenada toda la alta sociedad de la corte.

El espectáculo que eso ha conseguido es una mescolanza de declamación y música, que se ejecutó primero por la tarde á beneficio de las señoras de la compañía, y que, en vista de su buen éxito, se ha repetido muchas noches consecutivas, con numeroso y escogido público, y entre grandes aplausos.

Un acto de *El Amigo Fritz*—sin intervención ninguna del sexo masculino—un *minué* bailado á maravilla por mujeres solas—y en fin *couplets* franceses, cantados «en parodia» por la graciosa señorita Guerrero, por Rosell y Rubio, constituían el fondo de esta función, que tan entretenida ha parecido generalmente.

Sin embargo, la justicia nos manda consignar que la estrella que ha brillado con vivos resplandores en ella es la que ha aparecido ha poco en el cielo del arte, y á la cual todo presagia, en medio de su juventud y su inexperiencia, brillante y glorioso porvenir:—la señorita Guerrero.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Enero 1886.

DON PRÓSPERO.



NACIÓ y creció.

Su padre decía: «Estoy contento; ¡manifiesta grandeza de alma!»

Su maestro auguraba: «¡Será un gran filósofo!»

Su madre no sabía si alegrarse ó si entristecerse. «¡Pobre hijo mío—decía—eres muy bueno, serás muy desgraciado!»

Estudió mucho y se aficionó á los estudios serios. Su mayor placer era dejar el centro tempestuoso de Madrid y gozar del campo. Un buen libro, leído á la sombra de una encina, le parecía el recreo de los dioses.

Murieron sus padres, y se encontró lleno el cerebro de erudición, llena el alma de serenidad y limpidez, mas sin destino, sin profesión útil, sin dinero.

¿Y qué? Sus aspiraciones eran muy limitadas: una guardilla, muchos libros, comer lo suficiente para vivir, hacer el bien y ser estimado de todos.

Fué profesor de lenguas, ayo de señoritos y señoritas, comisionista, empleado..... cuanto fué preciso para ganarse la vida.

Al fin se labró una posición modesta. Y como no todos los días hacía sol, ni podía salir á tomarle, quiso traerse á su casa un sol perpetuo; el sol del matrimonio. El mismo día en que lo pensó, encontró mujer. Naturalmente, la primera con quien habló le adivinó el propósito.

¿Le dió su mujer la dicha que esperaba? Un incidente desagradable hubo en su hogar pocos años después. Como todo hombre que es bueno, era confiado. Contaré brevemente aquel episodio, el más trascendental de su historia.

Un día su criada, después de haber reñido con D.ª Julia —la esposa de D. Próspero—entregó á D. Próspero una carta. Esa carta era de un galán.

He aquí un párrafo: «Al fin, Julia, al fin me autoriza usted á que la hable..... ¡Gracias, mil gracias! ¡Ha inundado V. de felicidad mi corazón!..... Conozco á varios amigos de V., y haré que me presenten en su casa. No bien reciba V. esta carta, asómese V. al balcón, se lo ruego, y hágame V. más dichoso aún mirándome.»

Poco después D.ª Julia veía entrar á su galán, muy confuso, acompañado de D. Próspero. «Aquí tienes—la dijo éste—el amigo á quien deseas conocer; *¡yo te le presento!*»

Doña Julia se puso pálida como la cera, y estuvo entre la vida y la muerte diez ó doce días. Durante muchos meses no hizo más que llorar; pero aquellas lágrimas la redimieron y la regeneraron; sólo se cuidó ya de D. Próspero y de sus hijos.

¡Ah! D. Próspero no ha sido feliz en la sociedad, pero lo ha sido en la familia. La bondad es como los manantiales; ¡hace brotar, y se rodea siempre de verdor y de flores!

Pero, ¿es que D. Próspero no tenía más ideal que la educación de su familia? No; sabía demasiado para ser egoísta: tenía grandes aspiraciones. Consumió muchos años de su vida en escribir obras de moral y libros, aunque filosóficos, útiles. Si hubiese encontrado un editor, sería famoso.....

Cuando venda mis obras—decía—emplearé el dinero en comprar una casita en la Prosperidad; quisiera vivir lejos de este Madrid, donde los corazones se constriñen y la imaginación se deprava..... Y todos los domingos salía con su familia á elegir la casa que debería comprar, con el tiempo..... En viendo un árbol y cuatro tapias, se quedaba embobado. Cierta tarde, en su larga excursión con sus hijos, no encontró más que un solo arbolillo. «Hijos míos—exclamó llevándoles hasta el árbol y descubriéndose;—hijos míos, *arrodillaos!*»

El pobre D. Próspero no hablaba de política. Era muy liberal; había sido progresista, pero desde la revolución ya no sabía lo que era. «¡Aquí—decía—todos gobiernan lo mismo! Es decir, ¡ninguno gobierna!»

En los últimos años de su vida no discutía ya: «Todos los disgustos que he tenido, los he tenido por defender la virtud, la justicia y el bien—decía.—¡Capitulemos con el mal, aunque no dejemos por eso de odiarle!»

Era víctima de su sensibilidad. Su fortaleza en las desgracias propias se convertía en femenina debilidad ante el espectáculo de las desgracias ajenas. Las desventuras de sus amigos eran suyas, y bastaba que le contasen infortunios, para conmoverse y afligirse. Llevaba en uno de los bolsillos del pantalón los *perros* grandes y chicos que le daban, y socorría á los mendigos. «¡Quién sabe si son unos viciosos; pero quién sabe si es verdad lo que dicen!» pensaba. En viendo á una mujer con andrajos, á un chicuelo desnudo, á un anciano temblón, á una muchacha de las que el vicio arroja á las calles, sentíase influido por la tristeza. «¡Todos los hombres desdichados—decía—me hacen temer por mis hijos; todas las mujeres desgraciadas me hacen pensar en mis hijas!»

Cuando entraba en su casa y ni hablaba ni comía, su mujer, sin más razones, solía decirle: «Vamos, hombre, come; ¿qué hemos de hacerle? ¡Ni tú ni yo podemos remediarlo!»

Su saber le había hecho respetable, pero sus sentimientos le hacían ridículo. ¡Y lo era! Desde que los perros fueron elevados á la categoría de contribuyentes por un bando municipal, adoptaba á los que no tenían dueño y les buscaba casa. Cuando tenía que separarse de estos pupilos, ¡qué despedidas tan desoladoras!

Había ido colocando también á sus hijos y á sus hijas lo mejor que había podido, y al fin de sus días había visto realizado su ideal. Uno de sus yernos le cedió una casita en las Ventas del Espíritu Santo; allí se había instalado. Allí había sol, flores, gallinas, conejos y pájaros, ya internos, ya visitadores de los que estaban en jaulas.

Todas las fiestas de familia se celebraban en la quinta.

Vivía casi dichoso. ¿Qué necesitaba él para serlo del todo? ¡Que los demás lo fueran!

La gente que tiene por costumbre ir á las Ventas, en los domingos, á comer arroz con pollo y caracoles, á beber y á bailar, miraba por entre los delgados hierros de la verja, y se complacía en ver á D. Próspero y á D.ª Julia sentados entre sus hijos y nietos.

Yo les ví en el día de Navidad; fuí á la hora de los postres. Don Próspero tenía en la mano una copa de vino generoso, y decía:

«¡Todos sois buenos, todos sois honrados, todos sois trabajadores y compasivos! ¡En algo he contribuido yo á formaros; el Señor me ha recompensado, al fin, el bien que he hecho! Los hombres piden á las espigas verdes el grano de oro que sólo dan cuando están secas. ¡No seáis impacientes; el bien llega, pero llega tarde!»

Y luego, cogiendo por la cintura á su mujer, se puso á danzar con ella en torno de la mesa, cosa que no había hecho jamás en toda su vida.

Hace pocos días que ha muerto; su muerte ha sido serena como su existencia. En sus últimas horas tuvo, sin embargo, caprichos de loco..... Conservaba en los viejos armarios los trajes de cuando él y D.ª Julia se casaron, y se empeñó en que sus dos hijos mayores se vistiesen con aquellas galas anticuadas, para asistirle en el lecho.

¡Y así entró en la eternidad por las puertas del pasado!

FERNANFLOR.

Á UNA VIUDA.

Si en horas de dulce calma
Contemplas desde la orilla
Blanca y ligera barquilla
Cruzar el mar sin temor,
Deja que el mar de tu pena
Tranquila cruce, en bonanza,
La barca de tu esperanza
¡Hacia otro mundo mejor!

Si tras el agreste monte
Ves ocultarse, á lo lejos,
Del sol los puros reflejos
Lanzando vivo fulgor,
Haz que, entre nubes de grana,
Se lleve el astro del día
Cenizas de tu alegría
¡Hacia otro mundo mejor!



Si en las pasadas venturas
Detienes el pensamiento,
En tanto que troncha el viento
Lozana y fragante flor,
Dile que mezcle piadoso
Su perfume con tu llanto,
Llevando aroma y quebranto
¡Hacia otro mundo mejor!

Si escuchas los dulces trinos
Con que, anidada entre flores,
Llora el ave sus dolores,
Ó entona cantos de amor,
Ruégala que oiga un instante
Las tristes quejas que exhalas,
Y que las lleve en sus alas
¡Hacia otro mundo mejor!

MANUEL GARCÍA DE AGÜERO.

Havre, Diciembre de 1885.

EN UN ALBUM.

No sé ni adónde voy ni lo que espero:
Pendiente tengo el alma de un suspiro:
No te quiero mirar, pero te miro:
¡No te quiero querer, pero te quiero!

Voy al templo á rezar en mis enojos,
De este insensato afán para olvidarme,
Y olvido la oración por acordarme
De la divina lumbre de tus ojos.

Fija sólo en tu nombre la memoria,
Puedes á Dios encaminar mi vuelo.....
¡Mi esperanza eres tú.....! ¡Ganar tu cielo
Es para mí como ganar la gloria!

Dispones de mi alma á tu acomodo:
Para salvarme á tu piedad acudo.....
¡Si me dices *que no*, todo lo dudo.....!
¡Si me dices *que sí*, lo creo todo!

La eterna vida á tu capricho entrego.
Falto de luz tu caridad reclamo.
Pintan ciego al amor, y yo te amo.....
¡Tu compasión implora un pobre ciego!

Ciego de amor en el delirio toco:
Corto es el premio á que afanoso aspiro.....
Te doy el corazón por un suspiro:
¡Se contenta el que adora con tan poco!

Ausente de tu amor, si quiero verte,
Cierro los ojos con segura calma,
Y te miro en el fondo de mi alma,
Reina y señora de mi triste suerte.

Los goces materiales son quimeras:
Más que el sol me seducen sus reflejos.
¡Las palmeras se adoran desde lejos.....!
¡Me seduce el amor de las palmeras!

Para expresarte mi pasión ardiente
No encuentro ni una frase ni un acento:
¡Cuando es grande y profundo un sentimiento,
No se sabe expresar lo que se siente!

Llega á mi labio la palabra fría
Y se detiene, de mi afán en mengua:
¡No sabe traducir la torpe lengua
Lo que sabe decir la pöesía!

Si de mi amargo suspirar te apiadas,
Y el decirlo, mi bien, te causa enojos,
Contesta á mi pregunta con los ojos,
Que yo sé lo que dicen las miradas.

¡Mírame nada más!..... Mi amor constante
La luz aguarda de tus ojos bellos.
¡Dile á tu alma que se asome á ellos
Como se asoma al cielo el sol gigante!

José Jackson Veyán.



París, 15 de Enero 1886.

La moda, que no peca por lo general de tímida, retrocede sin embargo ante las medidas radicales. No impone nada, lo acepta todo y se esfuerza por conciliar los géneros más opuestos; en una palabra, reina, pero gobierna lo menos posible. Este sistema de tolerancia no ofrece inconvenientes á las señoras que saben vestirse; pero á las demás, á las que no pueden ó no quieren buscar y hallar por sí propias el camino del buen gusto, el «dejad hacer y dejad pasar» á que asistimos actualmente, presenta dificultades casi insuperables.

Entre otras muchas, la cuestión de los vestidos cortos ó largos para baile, no está todavía resuelta. Muchas creen que la moda aconsejará los vestidos semilargos, guardándose bien de proscribir los vestidos cortos ni los vestidos de cola.

Para las señoritas, la moda se muestra más franca en sus decisiones: sus vestidos de baile serán más ó menos cortos, pero siempre redondos, es decir, sin cola. Estos vestidos se harán de gasa lisa ó bordada de un dibujo menudo, ó de tul liso, tul bordado, crespón ó muselina de seda.

Dos ó tres faldas rectas, graduadas, muy ahuecadas en torno de la cintura, hechas de tul liso, con una guarnición de cinco galones satinados: tal será el verdadero traje de baile de una señorita, sobre todo si el vestido es blanco.

Para los trajes de baile de señoritas, así como para los de señoras jóvenes, se harán muchos corselillos de terciopelo, los cuales, completados con un camisolín plegado, más ó menos alto, pueden ser todo lo honestos y pudorosos que se quiera.

En materia de escote se está produciendo una reacción, y no me cansaré de felicitar á la mayoría de las señoras por haber comprendido cuán fuera de lugar—por no servirme de otra expresión más enérgica—estaban aquellos corpiños que se componían de un par de tirantes..... y no siempre.

Para los vestidos de baile, de color, el corselillo suele ser de terciopelo de un matiz más obscuro que el vestido, pero del mismo tono. Con los vestidos blancos se lleva el corselillo del color que se quiere.

Además de los corselillos de que voy tratando se hacen para las señoritas unos corpiños fruncidos en los hombros y en la cintura y escotados á *la Madona*, es decir, en redondo y semialtos.

Cuando el vestido de baile ó de *soirée* de ceremonia es de seda, con su corpiño igual, éste es escotado, como los corpiños que vemos en los retratos que datan de medio siglo, los cuales forman punta por delante y por detrás, y dejan á descubierto, no el pecho ni la espalda, sino los hombros, yendo además adornados con una guarnición de tul, gasa ó crespón. La manga (gracias á Dios, volvemos á las mangas cortas, que se habían suprimido), la manga tiene de 3 á 4 centímetros de largo.

La mayor parte de las faldas de encima tienen, cuando se las hace de un tejido transparente, de 70 á 80 centímetros más largas que la falda de debajo. Se las dispone en pliegues y cogidos, adornándolas con lazos, ramos ó guirnaldas de flores.

A veces la disposición de un vestido de baile está copiado de la de un vestido de calle: abertura ancha en el costado y paño formando *pouf*.

Para los vestidos de crespón cresponado y otras telas análogas, la más linda disposición es la de los pliegues perpendiculares muy finos, llamados *pliegues de lencería*, los cuales sólo van fijados en su borde superior. Con la falda plegada de este modo, es decir, á todo el rededor, no se puede poner otra cosa que un cinturón ó faja ancha con largos picos flotantes y anudada en el costado.

Las flores preferidas este año son la flor de brezo, los ramos de lirio del valle, las rosas y los jazmines. Se hacen, para emplearlos como hombreras ó á guisa de cinturón redondo, unos flecos de lilas blancas ensartadas. Todos estos adornos convienen tanto á las señoritas como á las jóvenes.

Un peinado muy juvenil, pero que no sentará bien á las personas que hayan pasado de la edad de diez y seis años, es el peinado *baby*, el cual consiste en los cabellos ondulados y caídos sobre la espalda. Una cinta anudada en un lado, con una florecilla pasada por el lazo, rodea la cabeza.

Sean cuales fueren los adornos del peinado, flores ó plumas, la moda preconiza su combinación con cinta estrecha dispuesta en forma de cocas, en puntas, en dientes y en lacitos.

Se llevarán con los trajes de baile muchas flores de felpa: claveles, flores de granada y otras. Se preparan unas plumas de avestruz con plumitas de oro ó de plata para tocados, y también plumas de avestruz montadas para los corpiños y faldas.

Los guantes bordados desde el puño, y los guantes con puños largos, constituyen el desarrollo de la novedad que señalamos el invierno anterior, y que se desenvuelve y generaliza este año.—Estos puños largos suelen ser de encaje bordado de seda y cuentas, ó de pasamanería mezclada de cuentas de oro, de plata ó de color, segun el traje lo exija.

V. de Castelfido.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.845.

TRAJES DE MÁSCARAS.

1. *Caballero de la época de Luis XIV.*—Calzón ajustado de piel de gamo. Zapato Richelieu de piel negra. Chaleco largo de raso color de barro cocido. Casaca de terciopelo color de lila, forrada de raso blanco. Todas las costuras van cubiertas de galones de seda marrón sobre fondo de oro. La cartera grande de las mangas va adornada con tres galones. De esta cartera sale un paño muy ancho de encaje de Inglaterra. El cuello y las solapas son de raso azul. La corbata, que es de batista fina, y el lazo de la espada, van guarnecidos de encaje.—Sombrero de fieltro negro, ribeteado de un galón de plata y adornado con una escarapela y una pluma blanca.

2. *Aldeana suiza.*—Falda redonda de lana gruesa granate, adornada con tres hileras de terciopelo azul. El corselillo, de terciopelo granate, va adornado con unas cintitas del mismo color. Unos bordados de plata, con agujetas y joyas de oro, adornan el delantero. Corpiño de debajo de lanilla azul con mangas plegadas y fichú de crespón de la China. Collar de plata con broche de oro.

3. *Pierrette.*—Falda de pekín faya y raso color de rosa subido y verde agua. Doble delantal de faya color de rosa. El primer delantal termina en punta; el segundo llega hasta el borde de la falda y va unido al primero con unos botones muy gruesos cubiertos de faya. El corpiño es de terciopelo verde muy obscuro y va enlazado sobre una camiseta de batista, la cual forma un bullón grueso en torno del corpiño, que termina en punta. Las mangas, muy largas y perdidas, son de gasa labrada verde. La gola es de muselina y se lleva muy almidonada. El sombrero es de raso verde agua, y su borde, de terciopelo verde obscuro. Dos cintas de raso color de rosa, prendidas con unas plumas del mismo color, forman los adornos.—Media de seda color de rosa, y zapato de raso del mismo color con lazos de faya verde.

4. *Mefistófeles.*—Calzón de punto de seda color de púrpura, y zapato de terciopelo del mismo color. Jubón de raso color de púrpura con bordado de trencilla de seda del mismo color. La parte superior de las mangas va adornada con un bullón de raso. La gola es de batista almidonada. Capita de raso forrada de terciopelo color de púrpura.—La gorra es del mismo terciopelo con dos plumas de color igual.—Guantes de punto de seda, con puños de raso, y cinturón de piel antigua repujada.

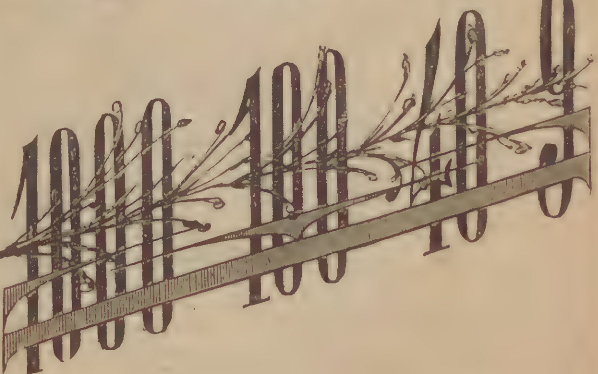
5. *Dama búlgara.*—Falda listada oro y encarnado de seda floja de la India, anudada sobre una falda de debajo de muselina de seda color crema. Cinturón de seda color de malva, con bordados de oro en las caderas. El cinturón rodea la cintura, cruza por detrás, viene á cruzar de nuevo por delante y vuelve hacia atrás, donde se pierde en el lazo de la falda listada. La chaquetilla búlgara, de terciopelo encarnado bordado de oro, va puesta sobre una camisa de muselina de la India, bordada de seda, con mangas muy anchas, bajo cuya camisa pasa una chaquetilla de surah azul.—Gorro búlgaro de terciopelo bordado de oro y seda.—Zapato semibabucha de raso amarillo, y media de seda color de carne.

6. *Jardinera.*—Falda lisa de raso blanco. Todo el delantero va cubierto de un enrejado de terciopelo verde con flores y hojas que trepan por el enrejado. La parte inferior va adornada con una guirnalda de melocotones con sus hojas. Las frutas, hojas y flores son artificiales.—La túnica y el corpiño son de raso azul pálido. El corpiño va enlazado con una cinta de terciopelo verde. El camisolín y las mangas, cortas, son de surah y de muselina de seda.—En la cabeza, una canastilla de enrejado de terciopelo sobre cartón y raso verde, llena de melocotones.—Media de seda azul, y zapato de raso blanco, adornado de un melocotón con sus hojas.—En la mano, cestito de mimbre lleno de frutas.

JEROGLÍFICO.







LA SOLUCION EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 30 DE ENERO DE 1886. NÚM. 4.

SUMARIO.

1. Capota de visita.—2. Cortina bordada.—3 *ab*. Tira ancha de la cortina bordada.—4. La doctora: disfraz.—5. Traje para niñas de 7 á 8 años.—6. Traje para niñas de 8 á 9 años.—7. Vestido de lana con listas de felpa para señoritas.—8. Vestido de siciliana sobre falda de terciopelo para señoritas.—9 y 10. Corpiño escotado.—11. Traje para jovencitas de 12 á 13 años.—12. Sobretodo para niños de 9 á 11 años.—13. Visita de nutria.—14. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—15. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—16. Traje de calle.—17. Traje de paseo.—18. Vestido de siciliana.—19 y 20. Vestido de lana y felpa.—21 y 22. Vestido de lana.

Explicación de los grabados.—Mi tía Angel, por doña Teresa Arroniz.—El escudero López, por D. Adolfo Llanos.—Amores y mariposas, poesía, por D. Manuel García de Agüero.—Serenata, poesía, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados.—Correspondencia particular, por doña Adela P.—Sueltos.—Advertencia.

Capota de visita.—Núm. 1.

Todo el fondo es de un bordado de seda mordorada. Ala enrollada y levantada en punta por delante, de felpa mordorada. Por delante van unas plumas mezcladas con un lazo de cinta de faya mordorada.

Cortina bordada.—Núms. 2 y 3*ab*.

Se borda esta cortina al punto de cruz sobre cañamazo color crema con seda color de grosella. La unión de la tira ancha se hace continuando el lado más corto sobre el borde superior del lado más largo. Se repite el dibujo de este modo hasta que tenga el largo requerido. La tira estrecha que rodea la tira ancha, va hecha á tres puntos de distancia de esta última tira, y la tira estrecha superior, á 5 puntos de distancia de la primera. Se hace un dobladillo en el borde inferior de la cortina y se la guarnece con un encaje grueso color crema.

La Doctora: disfraz.—Núm. 4.

En uno de nuestros próximos números repartiremos un figurín iluminado de este lindísimo disfraz, con su explicación correspondiente.

Traje para niñas de 7 á 8 años. Núm. 5.

Este traje es de faya azul marino. Corpiño con pliegues redondos, montado á una falda corta de faya, cubierta de otra falda plegada de encaje de lana. Corpiño de encaje que pasa por debajo de los brazos. Cinturón de cinta azul anudado en el lado derecho. Manga plegada, de faya. Cue llorecto, cerrado con un broche.

Traje para niñas de 8 á 9 años. Núm. 6.

Este vestido es de encaje de lana color granate y terciopelo del mismo color. Falda de encaje sobre un transparente de raso. Casaca de terciopelo, abierta sobre un chaleco de encaje. Un cordón grueso ribetea la casaca. Lazo flotante de cinta de raso en el lado izquierdo. Cuello recto, cerrado con un lazo. Manga ancha, fruncida y cerrada con un puño.



1.—Capota de visita

Vestido de lana con listas de felpa para señoritas. Núm. 7.

La falda, que es de faya verde aceituna, va guarnecida en su borde inferior de un volante estrecho de lana lisa del mismo color. Por encima de este volante se cubre la falda con un paño de lana color de aceituna con listas de felpa, dispuesto en forma de falda campesina. Este paño se abre en el lado derecho y deja ver una falda de felpa verde aceituna, de 25 centímetros de ancho en el borde inferior y 10 centímetros en el superior, la cual va adornada con lazos de cinta otomana color crema. El corpiño, corto, va guarnecido de un camisolín de *surah* color crema, cuyo borde inferior se cubre con un cinturón ó faja de felpa. Unas cuentas de madera guarnecen el borde exterior de los delanteros y las carteras de las mangas.

Vestido de siciliana sobre falda de terciopelo para señoritas.—Núm. 8.

La falda, que es de faya azul zafiro, va cubierta de una segunda falda de terciopelo del mismo color. Túnica y corpiño de siciliana azul zafiro claro. La túnica va recogida por un lado, donde se la adorna con un lazo grande de cinta de moaré azul. El corpiño va guarnecido de un chaleco, un cuello y carteras de las mangas de terciopelo azul zafiro. Se le completa con una camiseta blusa de *surah* color crema.

Corpiño escotado.—Núms. 9 y 10.

Este corpiño puede llevarse con una falda de velo, tul ó gasa rameada. Se le hace de terciopelo ó raso encarnado, azul, verde sauce ó de otro color. Para los adornos, dispuestos como indica el dibujo, se emplean 4 metros 50 centímetros de tul bordado, de 12 centímetros de ancho. Un ramo de flores adorna el corpiño.

Traje para jovencitas de 12 á 13 años. Núm. 11.

Vestido de lana brochada y lisa color de hiedra. Falda corta plegada, cuyos pliegues alternan con otros de terciopelo del mismo color. Túnica recogida en forma de delantal corto y adornada en el lado derecho con una solapa de terciopelo y un lazo de cinta, de terciopelo igualmente. La túnica va recogida por detrás en forma de *pouf* graduado. Casaca redonda abrochada al sesgo en el pecho bajo una escala de cordones fijados bajo unos adornos de pasamanería. Cuello en pie, de terciopelo, y carteras del mismo terciopelo en las mangas.

Sobretodo para niños de 9 á 11 años. Núm. 12.

Este paletó es de paño grueso verde gris. Va ajustado por detrás y cruzado por delante con dos hileras de botónes. Cuello vuelto y manga recta abrochada con un botón.

Visita de nutria.—Núm. 13.

Puede hacerse también este elegante abrigo de una felpa que imita la piel de nutria. La espalda, que tiene tres costuras, forma aldeta plegada. La manga va ribeteada con una tira de castor natural. Los delanteros se abrochan con corchetes bajo una especie de solapas de castor natural. Cuello vuelto del mismo castor. Los delanteros, cortados en punta, van adorna-

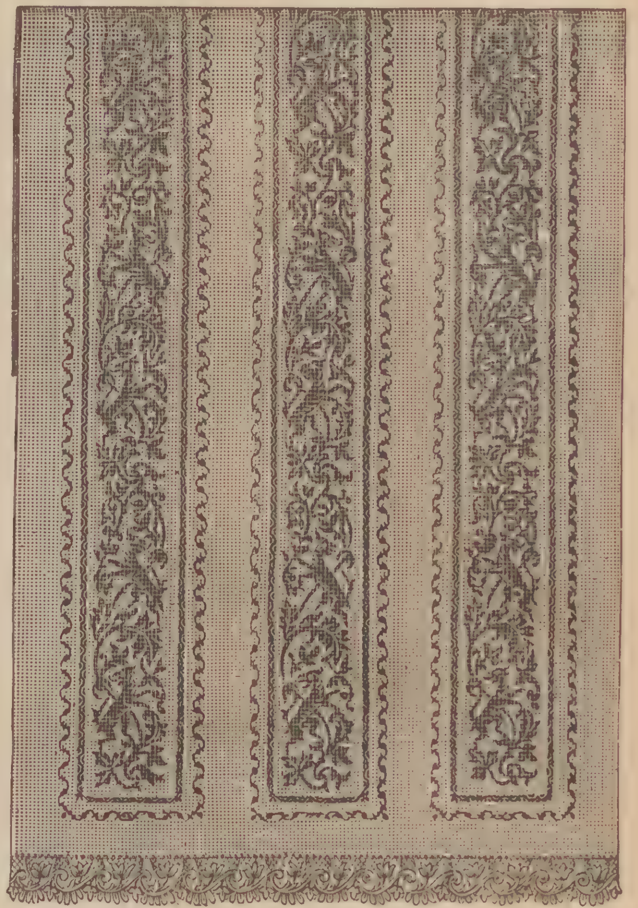
dos con bellotas gruesas de pasamanería.

Vestido para niñas de 3 á 4 años. Núm. 14.

Este vestido, que es de sarga de lana color crudo, se compone de una faldita plegada y corta, montada en el borde inferior de una especie de corpiño largo, recto por delante y ajustado por detrás. Los delanteros se abren sobre un chaleco de felpa color granate, que deja ver en el borde un vivo ancho de faya cruda, apuntado con dos hileras de botoncitos. Bandas cruzadas de sarga color crudo. Cuello vuelto de faya. Cinturón de cinta de faya cruda, anudado por delante. Manga larga ribeteada de una cartera de felpa color granate.

Vestido para niñas de 2 á 3 años. Núm. 15.

Este vestido es de astrakán de lana blanca y bordado blanco. Falda corta formada de un volante ancho bordado. Los delanteros, que son rectos, se abren sobre un chaleco plegado, de faya blanca. La espalda es casi



2.—Cortina bordada. (*Véase el dibujo* 3ab.)



3a.

3b.

3ab.—Tira ancha de la cortina bordada.



5.—Traje para niñas de 7 á 8 años.



4.—La Doctora: disfraz. Espalda.



6.—Traje para niñas de 8 á 9 años.

recta. Manga de bordado sobre transparente de faya. Bordado por delante. Cuello formado de dos tiras bordadas. Lazos de cinta de terciopelo color de rubí. Cinturón de la misma cinta, anudado en el lado izquierdo.

Traje de calle.—Núm. 16.

Vestido de sarga gruesa con listas de felpa y sarga lisa color castaño. La falda de debajo, que es de alpaca, sostiene una falda listada bastante ancha por detrás. Túnica de sarga lisa, plegada en pliegues muy huecos á la derecha y enteramente recogida bajo la parte de detrás, que se compone de dos paños reunidos, uno de los cuales, el de la derecha, va plegado en conchas, y el de la izquierda cae formando capuchas. El lado izquierdo de la túnica va mucho ménos recogido, pero sin embargo se le pliega bajo el paño de detrás. Dos galones de cuentas de rosario ribetean los pliegues de la túnica por delante. Corpiño con aldeta, terminado en punta no muy larga por delante y en una aldetita plegada por detrás. Los delanteros se abrochan con corchetes bajo unos galones de cuentas rodeados de una tira de felpa listada. Cuello recto de la misma felpa. Manga larga, adornada con una cartera de felpa y un galón.

Tela necesaria: 3 metros 30 centímetros de alpaca, de 70 centímetros de ancho; 2 metros 60 centímetros de sarga listada, de un metro 20 centímetros de ancho, y 5 metros 80 centímetros de sarga lisa del mismo ancho

Traje de paseo.—Núm. 17.

Este traje es de paño verde sauce y astrakán del mismo color. Falda de debajo de tafetán, sobre la cual va montado en el lado derecho un paño de astrakán, que se continúa por abajo á todo el rededor de la falda. Túnica de paño, que viene á ser una segunda falda, recta y plegada en el lado izquierdo en pliegues sujetos bajo una escala de adornos de cuentas de madera. En el lado derecho el vuelo va reducido á pliegues estrechos y recogido después con algunos pliegues bien agrupados. La parte de detrás de la túnica consiste en un paño ancho ribeteado en el lado derecho con una solapa ancha de astrakán. Chaqueta de paño verde, cuyos delanteros no llevan pinzas y se abren sobre un chaleco enteramente ajustado como forro, sobre el cual se monta un pedazo de sarga de seda verde, plegado por abajo, bajo un cinturón de terciopelo y un adorno de cuentas que cae sobre una aldetita. El centro se abrocha con corchetes ingleses. Solapas anchas de terciopelo con adornos de cuentas. Cuello recto de terciopelo. Manga larga adornada con una cartera de lo mismo.

Tela necesaria: 8 metros 40 centímetros de tafetán para el fondo de falda y para el forro de la chaqueta; un metro 30 centímetros de astrakán, de un metro 20 centímetros de ancho, y 6 metros 40 centímetros de paño del mismo ancho.



7.—Vestido de lana con listas de felpa para señoritas

8.—Vestido de siciliana sobre falda de terciopelo para señoritas.

Vestido de siciliana. Núm. 18.

La falda de este vestido va cubierta en forma de delantal con un pedazo de siciliana gris, guarnecido de un bordado de seda y unos adornos de trencilla. Se completa la falda con un pedazo de siciliana gris que va unido á un delantal y plegado por detrás. El vestido de encima ó polonesa va guarnecido de un peto que se adorna con bordados y un cuello recto, carteras de bolsillos y de las mangas del mismo bordado. Se le completa con unas tiras plegadas de siciliana. Los delanteros del vestido van abrochados sobre el peto. Las aldetas plegadas del vestido van cosidas al delantal de la falda.

Vestido de lana y felpa. Núms. 19 y 20.

La falda, que es de felpa marrón, va cubierta de una túnica de lana color masilla. Se fija en el lado derecho de la falda un paño plegado en el borde superior y dispuesto en el borde de detrás en pliegues que se dirigen hacia arriba. Se cose en el lado izquierdo y por detrás un paño plegado en el borde superior. Este último paño va recogido ligeramente en el lado izquierdo y dispuesto como indica el dibujo. El corpiño, que es de felpa, va guarnecido de un peto plegado de lana, que termina en un cinturón de terciopelo. Se hacen unas aberturas en los lados del corpiño y se pasa el delantero de la izquierda bajo la túnica.



9.—Corpiño escotado. Espalda.

Vestido de lana.—Núms. 21 y 22.

Este vestido, que es de lana verde obscuro con cenefas tejidas, se compone de una falda de faya verde obscuro, guarnecida en su borde inferior de un tableado de lana de 7 centímetros de ancho. Se cubre la falda de un pedazo fruncido, de 2 metros 70 centímetros de ancho, que sube por el lado derecho hasta el borde superior de la falda, y tiene en el resto del contorno 60 centímetros de alto. La túnica va plegada por delante. Se la doa/blhacia fuera sobre el lado izquierdo y se la cubre con un pedazo de lana con cenefas. Para hacer la parte de detrás de la túnica se toma un paño de lana de un metro 57 centímetros de ancho por un metro 7 centímetros de alto, se le pliega y se le recoge en la forma que indica el dibujo. El corpiño forma una punta por delante, y por detrás una aldeta corta; se doblan los delanteros hacia fuera, formando dos puntas á cada lado, que se sujetan con botones. El peto, de lana con tiras bordadas.

MI TÍA ANGEL.

NOVELA ORIGINAL.

I.

Lo recuerdo con tal exactitud, que ni un solo detalle hase borrado de mi memoria, á pesar de haber transcurrido el largo período de medio siglo, y de no existir ya ninguno de los actores de aquella escena de familia, si se exceptúa al que va á narrarla para entretenimiento de sus ocios y pálida distracción de sus tristezas de viejo. Los demás han desaparecido como el puñado de aristas que se arroja y arrebata en su curso impetuoso el viento de tempestad, entre el polvo de sus turbiones.

El tenaz silencio de Pepe hizo subir de punto la cólera de tío Severiano: alzóse de su sillón, desplegando con brío su ruín estatura; echó atrás la cabeza; levantósele el labio superior, con lo cual quedaron visibles sus dientes, largos y agudos, como deben ser los de los chacales, y dejó caer sobre el culpado fija y pulverizadora mirada. Sin temblar, el que de lleno la recibía, más encarnadas las orejas que encendidas amapolas, cruzados los brazos sobre el pecho, parpadeando con rapidez, á la manera de aquel á quien amenaza duro y certero golpe; enteramente blancos los labios, permanecía derecho, inmóvil, dispuesto, sin huirlo ni esquivarlo, á recibir en obras ó palabras lo que de aquella cólera olímpica surgiera.

En cuanto á los demás tía Gloria seguía bordando, como si tal pasara; tía Angel, siempre en silencio, pero, fija su atención, muy



11.—Traje para jovencitas de 12 á 13 años.



13.—Visita de nutria.



12.—Sobretodo para niños de 9 á 11 años.



10.—Corpiño escotado. Delantero.



16.—Traje de calle.



14.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.



20.—Vestido de lana y felpa. Espalda.



18.—Vestido de siciliana.

19.—Vestido de lana y felpa. Delantero.

21.—Vestido de lana. Delantero.



15.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.



22.—Vestido de lana. Espalda.



17.—Traje de paseo.

fija, en Pepe, llevaba su mirada de éste á tío Severiano; Marilina tenía la frente sobre el cañamazo en que bordaba con increible ligereza; Lola y Roquito no osaban moverse ni alzar los ojos para mirar al reo sobre cuya cabeza iba á tronar el tremendo enojo de mi tío. Eso sí, nadie aventuró una manifestación de interés, una muestra, por leve que fuese, de simpatía: Pepe se encontraba solo, enteramente solo, delante de su severo maestro y duro y apasionado juez.

A mí me latía el corazón con violencia, pero callé como todos y hasta, con pena lo confieso, hallábame pronto á sonreir á tío Severiano, si éste se hubiese dignado poner sus ojos en la humilde entidad que representaba mi persona.

—Esta noche dormirá V. en la cuadra, ya que tan aficionado es V. á caballos—dijo al fin mi tío, prolongando al culpable la angustia de todas las expectativas, y en aquel caso mayor, por ser la del castigo;—su ración de usted para la cena será de paja y cebada, y si este primer tratamiento no basta, yo resolveré el problema mandándole á V. al Hospicio, á que le harten de patatas y le vistan de lienzo crudo.

Sin dar excusas por haber cedido á la tentación de entretenerse en ver limpiar al doradujo de *Realeza;* sin aventurar promesas para lo porvenir acerca de sus mal lloradas aficiones al jaco en quien tío Severiano tenía puestas las suyas; sin replicar la más leve palabra ni permitirse un ligero gesto que revelase algo de lo que sentía, Pepe recogió los mamotretos que estaban sobre la mesa y dió el primer paso para retirarse.....; pero el segundo le acercó á tío, y éste, rompiendo la ira en denuestos:

—¡Bribón!—dijo con furia, y descargando rudo golpe con la regla en la mejilla del chico;—¡holgazán, bergante, pillete, indigno de los cuidados que merece!

Nada, ni un ay, ni una lágrima, ni un estremecimiento, ni adelantó ni atrasó el paso; ni se llevó la mano á la mejilla que la regla había herido..... La fuerza de voluntad de Pepe era más soberana que la fuerza de la desatada y tonante ira de mi tío Severiano. Potencia á potencia, la suya era cien veces superior.

La mía no contaba los quilates del oro: sentía en mi rostro el fuego que debía abrasar el de mi hermano, y volví mis ojos á tía Angel, buscando en los suyos la sanción de mis indignaciones; pero, con asombro mío, la encontré serena, sonriente, comunicándole fuerte movimiento á la mecedora, que se tendía hasta tocar en la alfombra con sus barnizadas extremidades.

II.

Mi tío volvió á sentarse en el alto sillón donde se sumergía su diminuta persona, abrió y cerró el libro que tenía delante—un *Corachan* muy conservado, si mal no recuerdo;—se quitó el gorro granate bordado de oro, y, por último, respaldándose en el ancho asiento que le servía de trono, se puso á contar las florecillas de la blanca batista de la colgadura.

—Mama, mamaíta—dijo muy quedo Lola á su madre toda apurada y cariacontecida;—en la cuadra hay muchas ratas y van á comerse á Pepe.

—Calla—mandó tía Gloria con su acento indolente y blando.—Papá está enfadado, y si te oye.....

Roquito se hizo dueño de la palabra, y en el mismo tono que su hermanita:

—Mamá—la dijo— que no le den paja á Pepe: mira, se ahogará con ella.....

Lola, á quien el llanto asomaba á sus ojos azules y brillantes como el cielo, volvió á la carga. Cogióle con sus blancas y diminutas manos el rostro, y acercándole el suyo encantador, más de quedo que antes:

—Dí á papá—murmuró—díselo, mamaíta, que las ratas han mordido á Miguel en un talón.

Tía Gloria separó á su hija con una mano, y alargando con la otra el cañamazo á tía Angel, preguntó á ésta con el dulce y blando acento que tan natural le era:

—Me parece que no matiza bien ese azul, ¿verdad?

Sin mirarle apenas, tía Angel se contentó con volver un si es no es el labio inferior.

—Mira, mamá—prosiguió Lola acercándose y ciñéndole el cuello con los brazos—Miguel dice que anoche las ratas le han quitado un zapato, y que cuando se le llevaban, iba haciendo en las piedras, ¡tras, tras, tras, tras!

—Déjame, hija, no me fatigues—dijo tía Gloria tornando á separarla.

Y luego, insistiendo en consultar á tía Angel:

—El gris—añadió—creo que haría más efecto.

—Oye, mamá.....—comenzó á decir Roquito.

Pero no pasó de allí, porque tío Severiano, dando un fuerte golpe en la mesa, gritó con imperioso acento:

—¡A ver, niños, si dejáis en paz á vuestra madre!

Lola se sobrecogió al oir á su padre y dió un sollozo; su hermanito se puso á hacer pucheros; tío Severiano estiró su cuello inverosímil, como para ver quién lloraba, y tía Gloria, cortando el incidente antes que tomase mayores proporciones:

—Si sois buenos y calláis, veréis cómo vuestra tía os cuenta un cuento que sabe más bonito.....

Los niños volvieron los ojos á la tía Angel; ésta paró la mecedora, y mirando á los niños con ternura:

—Venid, hijos de mi alma, venid—les dijo con acento cariñoso.—Mi cuento os ha de gustar, porque tiene con vosotros la analogía que reina entre lo bueno de todas las esencias que el soplo divino derrama en su creación.

Lo afirmo; yo no había oido jamás el acento que caracterizó el anuncio de tía Angel; pues en seis años que estaba á su lado, nunca percibí en su franca y veraz palabra otra intención que la que de ella abiertamente se deducía, y en las breves que acababa de pronunciar habíala profunda, seria y decidida.

Y no fuí yo solo quien hubo de advertirlo, sintiéndose más ó menos afectado: tío Severiano, revolviéndose en el ancho sillón, miróla fijamente, y sus pobladas cejas se unieron con el hondo pliegue que imprime el ceño, y ceño que, como aquél, revelábase sostenido por la triple fuerza de la autoridad, de la superioridad y del desprecio, de que era fuente viva con respecto á cuantos seres se extendían por la superficie de la tierra.

Pero antes de dar comienzo al cuento de tía Angel, tengo por oportuno, y hasta por necesario, establecer para la mejor inteligencia de mis buenos lectores quiénes eran tía Angel, tía Gloria y tío Severiano. De mi ruín persona basta con lo que al paso se desprenda, al sentar algunos precedentes de familia.

III.

La mía, de generación en generación, venía perdiendo en intereses, y por legítima consecuencia, en importancia y posición social. Sus miembros contaban grandezas del pasado; por mi parte, con verdad sea dicho, no encontré en ella más que la medianía honrada, algo estrecha, un si es no es sobrada de aspiraciones y de pretensiones, y en alto grado digna y pundonorosa; la medianía, en fin, cuyo fino barniz encubre la inagotable serie de apuros y de esfuerzos que constituye y constituirá, hasta la consumación de los siglos, el eterno desnivel entre las exigencias del decoro y los medios insuficientes para cubrirlas.

Mi abuelo sirvió de aventurero en el ejército, allá en la guerra de la Independencia, de la cual sacó el grado de capitán, dos cruces y una pensión de no sé cuántas pesetas, á cambio de seis años de servicios y tres honrosas cicatrices, de las cuales una, la mayor, abría por temporadas sus rojizos labios para convertirse en el recuerdo parlante de sus glorias.

Con la pensión, gozaba en propiedad la escasa renta de un exiguo patrimonio heredado de sus padres, y como nuestros mayores necesitaban infinitamente menos que nosotros, con sus treinta ó cuarenta pesos—así se contaba entonces—creyó tener lo que le bastaba, y se casó, eligiendo por compañera á una joven en todo igual á él: pobre, honrada, y con ínfulas de ser algo más de lo que era.

Según las tradiciones, mi abuelo tuvo en su vida dos ardientes y delirantes gozos: el primero fué el día que vió repasar los Pirineos al ejército francés; el segundo, la noche que vino á la vida su primogénita, á la que dotó con todo el amor de su alma y todos los privilegios con que un padre puede enriquecer á su hijo. Dióle cuanto pudo darle, comenzando por su propio nombre, *masculinizándola* con él; prodigóle sin tasa cuidados y caricias, todo incesante y tierno, y la niña en breve tiempo, además de conocerle, preferíale con asombrosa predilección.

Después de tía Angel, nacieron mi madre y tía Gloria, á las que mi abuelo, naturalmente, amaba como padre y buen padre que era; pero cuando hablaba de ellas, decía «las niñas», y cuando hablaba con ellas dábalas su nombre propio, mientras á la primogénita la decía invariablemente en la forma «hija», y para designarla «mi hija», lo que establecía sensible diferencia entre las tres.

Las menores se criaron en el regazo materno; la mayor, en los brazos de su padre; aquéllas crecieron entre mimos y condescendencias; ésta, sometida con gran severidad al método y al estudio. A tía Angel no se la engañó jamás para que hiciera ó desistiese de una cosa. «Esto—decía el padre, para ella maestro, compañero, amigo— debe ó no debe hacerse»; y aquello se hizo la primer vez, y se hizo siempre, por la sola y exclusiva razón de su bondad ó su conveniencia.

De aquí—y se concibe muy bien—el que en su carácter, formado exclusivamente por mi abuelo, hubiese gran rectitud, gran severidad, gran firmeza y grandísimo valor; todo sin veleidades, sin apasionamientos, sin sensiblerías, sin pequeñeces de ningún género; carácter marcado con el sello viril de su soberana razón y su potente é inquebrantable voluntad.

Recapitulada, su limpia y un tanto dramática historia se reducía á su lucha activa con la suerte, adversa y cruel en los principios, pero que supo vencer y dominar con heroicos y repetidos esfuerzos. Huérfana de padre á los diez y nueve años, casada á los veinte, viuda á los veintidós, sin otros recursos que la viudedad de comandante que la dejó su marido, junto con una pequeña hacienda en Coín, montó su casa con severa modestia, conservaba sus tocas de viuda más severamente aún, cuidó mucho de que sus gastos correspondiesen con exactitud á sus ingresos, y en el perfecto equilibrio de éstos y aquéllos, vivía por sí y de sí, en paz con Dios, consigo misma y con el mundo, el cual honraba haciendo cumplida justicia á sus virtudes.

Este orden de cosas, que hubiera podido y debido ser inalterable, vino á turbarse, cayendo el grano de arena—que fuí yo—en aquella obra de previsión y de cuidados: el equilibrio se descompuso, volvieron los ahogos, la lucha, los esfuerzos; pero con su poderosa voluntad y su ánimo tan entero y vigoroso, se sobrepuso á las dificultades, venciéndolas una á una, y volvieron los días tranquilos para ella, en pos de los cuales vinieron para mí los días felices.

Marilina, Pepe y yo quedamos huérfanos. Mi madre faltó la primera, al año siguiente murió mi padre, dejándonos como quedan los hijos de los empleados, por lo menos en España, sin pan.

Vivía mi abuela con tía Gloria, casada ya con tío Severiano, y á la que había acudido con la poca hacienda de mi abuelo, para establecerla con toda la brillantez posible, convirtiendo tierras, viñedos y olivares en los resplandecientes y efímeros globillos de jabón de sus galas y mobiliario, y por primera providencia nos llevaron á su casa.

La acogida fué triste: mi abuela lloró, tía Gloria no dejó de enternecerse, tío Severiano estuvo frío como el hielo, los niños nos rodearon contemplándonos con extrañeza. Verdaderamente, éramos unos pobres aguiluchos que habíamos caido del nido paterno envueltos en el polvo de la miseria.

Mi hermana tenía once años; Pepe, siete; yo, nueve. Tío Severiano, que en el fondo real de las cosas y á través de toda su prosopopeya sólo poseía una mediana fortuna, grandes pujos de sabio y altísimos fueros de egregio personaje, al ver su casa invadida por nosotros manifestó, sin dar tiempo á que se enjugase el llanto en los ojos de su suegra ni en los nuestros, que era necesario, urgente, buscar donde colocarnos, pues él por su parte ni podía ni quería colgarse al cuello aquellas tres lámparas fúnebres.

Abuela y tía se pusieron en movimiento, y tras un consejo y otro consejo de familia, en pos de mucho escribir á toda la parentela, se logró reunir lo suficiente para poner á Marilina á pensión en las Ursulinas. Después se escribió á tía Angel para que se llevase á uno de nosotros, haciéndola responsable, si no lo hacía, de lo que pudiera acontecer al desechado, pues tío *se quedaba con un niño y á la mira de cuanto la niña pudiese necesitar.*

«Mandadme al que no queráis vosotros—respondió tía Angel á vuelta de correo.—Hubiera deseado la niña, pero niña ó niño, le daré la mitad de mi techo, la mitad de mi pan y la mitad de mi corazón.»

La elección se sometió á tío Severiano, y éste la hizo recaer en mi humilde persona, que no le era simpática—sobre negrucho y delgadillo, tenía las orejas grandes.—Me cogieron, pues, me empaquetaron, y en el coche-correo, por especial favor de no sé quién, me pusieron en Málaga, á donde tía Angel vino á recibirme en un coche, como hubiera hecho con el más estirado é importante personaje.

Yo estaba todo encogido y me sentía horriblemente triste; pero tía Angel me besó, estrechándome sobre su pecho; sentóme después en sus rodillas, y con acento afectuoso, franco y veraz:

—«Hijo mío—me dijo—al venir conmigo vienes á tu casa, en la que tienes ya hecho tu sitio. Abre tu corazón y ensánchale; con el alma no hay mujer que no sea madre, ni hay madre tampoco que no se afane y desviva por sus hijos, que no ría ó que no llore con ellos. Tus lágrimas ó tus risas se mezclarán con las mías; sólo quiero y te pido que seas franco y que me ames. Contempla á tu madre en mí.»

Prometíselo con los ojos bajos y balbuciendo, y á fe que mi promesa obtuvo leal cumplimiento. Mi corazón fué para ella un libro donde pudo leer mis sensaciones de niño y mis tempestades de hombre; ella fué para mí, además de sostén, lo que su padre había sido para ella: maestra, amiga, compañera..... Tía Angel estaba para mí más alta que cuanto existe en la tierra, donde, como los objetos heridos por la luz, ninguno conserva sus proporciones exactas. Yo era feliz discurriendo con su pensamiento, sintiendo con su corazón, agitándome con su actividad.

Teresa Arroniz.

(Se continuará.)

EL ESCUDERO LÓPEZ.



E había tomado á mi servicio por equivocación. Me agradaban sus aptitudes y me disgustaba su cara, porque no tenía cara de criado, aunque sus hechos eran dignos del más indigno de los servidores á tres duros al mes.

Antes de conocerle un poco me pareció un caballero que había venido á menos y que ocultaba su inteligencia con capa de rusticidad. Pero cuando le puse á prueba repetidas veces, tuve que persuadirme de mi lamentable error.

López comprendía bien sus obligaciones y trataba de cumplirlas al pie de la letra, con la puntualidad de una máquina, sin excederse un ápice de la línea marcada por su deber ó por mis mandatos. Llegaba á tal punto la exactitud matemática de su obediencia, que me era preciso manejarle como si fuera un autómata, y en muchas ocasiones bastaba el menor olvido de mi parte para que López hiciera una barbaridad. Y las hacía á mansalva, fundándose siempre en la justa apreciación de las órdenes recibidas y excusándose de discurrir por su cuenta.

—Lopez—le dije un dia,—vete corriendo á echar esta carta.

—¿En dónde?

—En el primer buzón que encuentres.

Y echó la carta en el buzón de *La Lidia*, periódico que tenía sus oficinas en el piso bajo de mi casa.

—López, echa esta carta al correo—le dije otra vez.

Y la echó.

—¿Le pusiste sello?

—No, señor; usted no me dijo que le pusiera sello, sino que la echara.

—¿Pero no discurres, desdichado?

Y por única respuesta se echó á reir estúpidamente.

Así era en todas sus cosas: pero al mismo tiempo ¡qué fiel! ¡qué ciego para obedecer, y qué sobrio para contestar!

Llegó á inspirarme absoluta confianza, y me sirvió de tercero en mis aventuras. Cuando yo ponía sitio á una joven, él se encargaba de conquistar á la criada, á la doncella, á la peinadora, á la portera, á la lavandera y á la modista. Recibió por mi causa muchas raciones de puntapiés y una variada colección de cachetes. Un día tuvo que tirarse de cabeza desde un piso principal y dejó seis muelas en la calle.

Por supuesto, continuaba barbarizando, y cada vez que yo le decía: «¿no discurres, desdichado?», se echaba á reir como un imbécil. En algunos momentos sospeché que se burlaba de mí.

Los que le veían siempre conmigo guardándome las espaldas y sirviéndome de perro de presa, dieron en llamarle por burla *el escudero López.* Le dije que con este mote iba á ponerle en una zarzuela, como tipo raro, y manifestó vivo interés por averiguar cuándo llevaría á cabo mi propósito. Cumplí la palabra; hice una zarzuela en dos actos, retratando á mi criado en el papel de un gracioso rústico á la manera de los de Tirso, y en un diálogo de amo y escudero puse al bueno de López como hoja de perejil.

Sin duda el pícaro debió enterarse del asunto, porque se

vengó inmediatamente haciéndome una trastada. Llevó á Luisa un billete amoroso dirigido á Julia.....

Ya no pude resistir más, y despedí á López.

Al día siguiente me dediqué á poner en limpio mi zarzuela, y hallé, con extraordinario asombro, que había desaparecido el diálogo de amo y escudero. En su lugar, y escrito de puño y letra de López, estaba el que copio á continuación:

DIÁLOGO DE AMO Y ESCUDERO.

ESCUDERO. Más vale ser ganapán
Que escudero: no hay oficio
Que á cambio de tanto afán
Rinda menor beneficio.
Dan truchas á mi señor,
Y á mí me ofrecen sardinas;
Mientras él hace el amor,
Yo hago el oso en las esquinas.
Si un lance se pone malo
Y hay que sacar la tizona,
Cuando á él le amagan un palo
Recíbelo mi persona.
Y siempre que por su dama
Junto á mi dueño reñí,
Para él se quedó la fama,
Y el trabajo para mí.
¡Qué cosas, qué maravillas
Se sabrían, en mi mengua,
Si tuviesen mis costillas
La facultad de mi lengua!
Empalmo susto con susto,
Paso más que Job pasó,
Y no se pierde un disgusto
Sin que me lo encuentre yo.
En fin, ni zorro enjaulado,
Ni moza entre mozalbetes,
Ni prestamista burlado,
Ni ladrón entre corchetes,
Ni hereje entre inquisidores,
Ni gato en el mes de Enero,
Padecen los sinsabores
De un infeliz escudero.

AMO. Pero, hombre, ¡qué poco vales!
Mentiroso y hablador;
Pues qué, ¿no tiene sus males
El oficio de señor?
¿Dónde tienes la mollera?
¿No discurres, desdichado?

ESCUDERO. ¡Ah, señor! Si discurriera,
No me tendrías de criado.
Servir para discurrir
Fuera doblada locura;
Yo nací para servir,
Y es bastante desventura.
Cada cual tiene su oficio:
Eres rico, no lo soy;
Mandas, te presto servicio;
Tú me das, yo no te doy.
Así, mi puesto reclamo;
De los dos, soy el más burro;
Discurre tú, que eres amo;
Yo sirvo, mas no discurro.

Pasé tres meses dedicado exclusivamente á buscar á López. Recorrí todas las agencias de sirvientes, puse anuncios en los periódicos y pregunté á mis amigos y conocidos. Todo fué inútil. López desapareció como si se le hubiese tragado la tierra.

ADOLFO LLANOS.

AMORES Y MARIPOSAS.

Las blancas mariposas
Semejan los amores:
Nacidas entre rosas,
Anidan entre flores.
Del matinal ambiente
Son reinas sin rival.....
Y mueren de repente
Al pié de su rosal.

MANUEL GARCÍA DE AGÜERO.

Havre, Diciembre de 1885.

SERENATA.

Es de noche: la voz del silencio
Palpita en la sombra, resbala indecisa:
Duerme el cuerpo, y el alma despierta
Al peso de tanta
Tristeza infinita.

Es de noche: la pálida luna
Se envuelve en embozos de blanca neblina,
Y pasan las horas, latidos del tiempo,
Al són ya cansado
Que el péndulo indica.

Entonces tu imagen del fondo del alma
Va subiendo cual hostia bendita
Al cielo, do vaga con alas de oro,
En aire de aromas,
La audaz fantasía.

Y miro tus rizos, cual mieses doradas
Que flotan á impulsos de trémula brisa,
Reflejarse en el lago que forma
Tu móvil, ardiente,
Profunda pupila.

Y cual ondas de púrpura y fuego
Tus labios, que ocultan, cual perlas, sonrisas
Que en playas de nieve dilatan murmullos
Que llevan al alma
La gloria y la dicha.

¡Cuántas veces mi espíritu ardiente,
Fatigado tras lenta agonía,
Como el ave descansa en el árbol,
Descansa en tu dulce
Memoria querida!

Y quisiera morir embriagado
En la atmósfera vaga y divina
Que forma tu aliento de vida y de fuego,
De incienso y de rosa,
De luz y poesía.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Decadencia de la industria francesa.—Esfuerzos inútiles de los alemanes para apoderarse del cetro de la moda —Las elegantes de París siguen dictando sus leyes al mundo.—El génesis de la moda.—Cómo se creaba la moda en tiempos del Imperio.—El paño burdo inglés y las telas francesas.—Ingeniosa concesión al patriotismo de una elegante británica.—Cómo se crea la moda en la actualidad.—Su rápida propagación.—Los almacenes de novedades.

HOY que la industria francesa se ve tan rudamente combatida por la industria extranjera, principalmente por la alemana, y no ya en los mercados del exterior, donde hace poco tiempo dominaba casi en absoluto, sino en su propio país, la *moda*, con las múltiples é importantísimas industrias que de ella dependen, constituye el poderoso baluarte que ha resistido hasta ahora á los asaltos del enemigo.

En efecto, á pesar de la competencia irresistible que los alemanes vienen haciendo desde 1872 á todo lo que sale de Francia, género de guerra, si no tan rápido ni sangriento como el que costó á esta infortunada nación muchos miles de hombres y millones de francos, de resultados quizás más seguros para el vencedor y desastrosos para el vencido, los nuevos amos de Europa son todavía, en materia de modas, tributarios de Francia, ó mejor dicho, de París. No existe aún moda alemana, y es posible que no exista jamás —Las modistas de Berlín, como las de Londres, Madrid ó Bruselas, siguen bebiendo en la misma fuente. Los modelos de vestidos, de abrigos ó de sombreros, todos salen de aquí; lo cual no obsta para que ciertas casas alemanas reproduzcan estos modelos por miles y millones de ejemplares y los exporten á diferentes países, haciendo creer que son productos originales de Alemania. Todos los periódicos de modas alemanes tienen aquí sus dibujantes, que les mandan croquis exactos de los modelos más elegantes, cuando no dibujos en madera que no tienen más que grabar los artistas de Berlín ó de Leipzig.

La importancia universal de las industrias que tienen relación con la moda me ha movido á investigar cómo se crea, ó si se quiere, cómo se inventa la moda en París. Me refiero á la moda femenina, qne es la que reviste un carácter esencialmente parisiense.

No falta quien crea que esta última, á semejanza de la moda masculina, sale de un conciliábulo de maestros y maestras del oficio, que se reunen al principio de cada estación ó temporada, nombran una comisión, la cual se encarga de publicar uno ó más figurines, y á estos figurines se ajustan todas las modistas de París, y, después de ellas, las de provincias y del extranjero.

Nada más equivocado que esta manera de considerar el génesis de la moda femenina. En primer lugar, las modistas y los sastres de señoras no forman en París una asociación análoga á la de los maestros de sastre; no promulgan, como aquéllos, decretos irrevocables, dictados bajo el influjo de modas y costumbres extranjeras (la moda inglesa) que el sexo barbudo acepta resignado de medio siglo á esta parte. Y esto no obstante, á cada estación vemos, halagados y sorprendidos, florecer espontánea y simultáneamente en distintos puntos de París los mismos ó parecidos trajes; y estos trajes son, ora por el corte y la confección, ora por las telas en ellos empleadas, diferentes de los que estuvieron en boga en la estación precedente. ¿A qué misteriosa consigna obedece, pues, la más hermosa mitad del género humano? Esto es lo que me propongo explicar á las lectoras de LA MODA ELEGANTE.

⁂

Por el año de 1867 las ricas telas de seda, y principalmente los brochados lioneses, habían caido en desgracia, sin que se supiera por qué, entre las damas elegantes. Sensible á las quejas que la dirigieron con este motivo los fabricantes de Lyón, la emperatriz Eugenia no perdió ocasión de engalanarse con vestidos de seda brochada. Así como todas las damas de la corte imperial habían creido de su deber el teñirse el cabello de rubio veneciano, del mismo modo consideraron que la mejor lisonja para su soberana sería el vestir las telas que tanto le agradaban, al parecer. Es indudable que el diablo no perdió nada en esta aparente obra de filantropía; pero los fabricantes de Lyón no volvieron á quejarse, y en resumidas cuentas, verificóse una reacción momentánea muy favorable á una de las industrias francesas de mayor interés.

Este ejemplo de creación de una moda, que se ha citado varias veces á propósito de la crisis lionesa, no es sino un caso particular de lo que sucedía veinte años ha. En la época á que me refiero era fácil precisar el origen de la moda. Era la corte la que tomaba la iniciativa. En un baile, en una recepción oficial, la Emperatriz ó una de las elegantes que la servían como de satélites, ya fuese la Princesa de Metternich, la Duquesa de Morny, la Mariscala de la Albufera ó la Condesa de Hon, inauguraba un traje nuevo, cuya preparación había exigido largas y graves conferencias con el sastre ó la modista. Si la invención agradaba, si se adaptaba fácilmente á todas las exigencias de los diversos tipos de la belleza femenina, pasaba á la categoría de moda de la estación. Las damas de la corte la llevaban cual librea obligatoria; después de ellas la adoptaba la opulenta burguesía, y si el nuevo traje no era demasiado costoso, no tardaba en llegar hasta las familias de la clase media.

Hoy no tenemos corte, y con ella ha desaparecido—preciso es confesarlo—el principal foco de lujo parisiense. Hay quien opina que el Gobierno de la República no se ha ocupado hasta ahora suficientemente de mantener las tradiciones de la elegancia. Las novedades no se inauguran ni en los bailes del Elíseo ni en las *soirées* de los ministerios. Ya recordará V. la fiesta suntuosa que tuvo lugar el año pasado en el Hotel de Ville. Había allí, entre otras maravillas relatadas por los periódicos, unas camelias magníficas. Yo quise coger una..... era de papel pintado.

⁂

Indagar en semejantes condiciones á quién debe atribuirse la paternidad de la moda, parece ser operación bastante complicada. Y sin embargo, todo lo que á la moda se refiere tiene lugar en el día, con corta diferencia, como en otro tiempo. Las grandes damas que en la época del Imperio daban el tono á todas las demás, no han abdicado, en su mayoría; las que han abandonado el cetro de reinas de la *fashion* tienen hoy sucesoras, y este grupo de elegantes se ha perpetuado, no en la forma de corte, sino como rica clientela que ha permanecido fiel á las buenas casas de costura. Entre esta aristocracia de la distinción y del buen gusto existen unas veinte señoras, menos quizás, que poseen, sin disputa, el genio de la elegancia; siendo ellas las que, con ayuda del buen gusto y el talento de los *modistos* de renombre, asumen actualmente la delicada responsabilidad de dar la moda á París, y con París al mundo entero. El magnífico salón de prueba de las grandes casas de modas ó costura, terreno neutral donde se confunden la antigua nobleza con la nobleza del Imperio, la banca con las advenedizas acaudaladas y hasta con las celebridades teatrales, ha venido á ser, á falta de otro, el lugar donde se discuten gravemente las cuestiones de modas.

⁂

Suele suceder que nuestras elegantes, obligadas á inventar las *toilettes* que en otro tiempo no tenían más que copiar, no se fian exclusivamente de su gusto y van á tomar la consigna de la moda en las cortes extranjeras. Así, se anuncia, para la estación próxima, la entronización del color de naranja en el traje femenino, cuyo color nos llega directamente de Rusia, donde una princesa Real lo ha puesto en boga. Las lanas ásperas y rugosas, que se llevan hace dos años, se pusieron de moda á consecuencia de las relaciones cada día más frecuentes del mundo elegante con la *high life* de la Gran Bretaña.

Este último hecho, sobre todo, había excitado mi curiosidad: yo deseaba saber por qué motivo las elegantes inglesas, que hasta entonces seguían estrictamente las modas francesas, habían abandonado las felpas y las sederías para adoptar una tela casi tan grosera como el paño burdo, tela que se ha bautizado con el nombre característico de *jabalí*.

La explicación hela aquí: hace cinco ó seis años, las cámaras sindicales de Leeds, Parth, Bradford, etc., enviaron á la Princesa de Galles una delegación encargada de hacerle presente que, á fin de realzar la industria de la lana, en decadencia á la sazón, debería abandonar las *telas francesas* y vestirse exclusivamente de lanas inglesas. No solamente la Princesa de Galles accedió á este deseo, sino que las demás hijas de la reina Victoria, y todas las damas de la corte, adoptaron para sus trajes los tejidos de lana. Para terminar esta digresión, citaré un hecho que demuestra que, á pesar de todo, París no perderá fácilmente la supremacía de la moda. Una de las damas más encopetadas de la corte de Inglaterra, la Condesa de B..., deseosa de conciliar sus gustos de elegancia con su patriotismo, manda hacer sus vestidos en París con telas de lana inglesa, que envía directamente á su sastre.

⁂

Según acabamos de ver, á pesar de estas excursiones parciales á las cortes extranjeras, la formación de la moda se verifica, con corta diferencia, como en otro tiempo. Pero lo que ha variado en absoluto es la manera de propagarse. En efecto, la filiación que tenía lugar en la época del Imperio no puede ya producirse en nuestros días. La moda, que salía de la corte, penetraba en los salones, se manifestaba en el teatro, en las fiestas aristocráticas y se difundía poco á poco por la ciudad. Actualmente las clases oficiales carecen de influencia sobre la propagación de la moda; el teatro se democratiza de día en día, y en cuanto á los verdaderos salones, á los que podrían difundir la moda, permanecen casi todos cerrados de algunos años á esta parte, por espíritu de oposición á la República. De todo lo que parece resultar á primera vista que las elegantes que inventan los nuevos modelos se reservan de una manera egoista el derecho de llevarlos. Y sin embargo, no sucede nada de eso: últimamente me aseguraba uno de los más célebres sastres de señoras, que estaba aturdido de la rapidez con que la moda se propaga en el día. Para explicar esta rapidez, hay que señalar la entrada en escena de un medio de expansión que no existía hace veinte años: me refiero á los grandes almacenes de novedades.

Estos vastísimos establecimientos, que bajo el régimen imperial tenían escasísima importancia, han llegado á ser los vulgarizadores de la moda. Ellos son los que difunden los nuevos modelos, no sólo por París, sino por provincias, y casi simultáneamente por los países extranjeros.

Una modista ó un sastre acaba de inventar un traje para una señora que tiene fama de elegante. Si la invención es feliz, circulará entre las personas de la clase de la señora en cuestión; los sastres y modistas rivales del inventor la copiarán para sus clientes particulares; las ricas extranjeras que pasan por París en busca de novedades, encargarán un traje igual para inaugurarlo á su vez en la buena sociedad de sus países respectivos; después vendrán los periódicos de modas, que describirán el traje y lo reproducirán por medio de sus grabados y figurines. Pero hasta entonces la moda última no ha salido de un círculo muy limitado; no ha traspasado, en definitiva, la clientela fácil de enumerar de las cuatro ó cinco casas que se consideran las primeras de París. En esta coyuntura intervienen los almacenes de novedades.

Si el nuevo modelo puede copiarse con cierta economía; si se compone de una tela fácil de imitar, á precio módico, los grandes almacenes de novedades, que tienen á su disposición poderosos elementos y poseen capitales de importancia, se apoderan inmediatamente de él. Encargan á sus fabricantes cantidades enormes de una tela parecida á la empleada por el sastre ó modista inventora, con la condición de que cueste dos ó tres veces más barata. Sucede á veces que algunos fabricantes venden sus mercancías perdiendo en ellas, con la esperanza de desquitarse en la estación siguiente; pues los almacenes de novedades son potencias que hay que contentar á toda costa, so pena de que dirijan sus pedidos á Alemania ó Suiza. ¿No hemos leido al principio de este invierno en el anuncio de la Exposición invernal, de cierto almacén de novedades que, habiéndose convencido de la superioridad de los productos franceses, renunciaba á dirigirse á las fábricas del extranjero? Arrepentimiento patriótico un poco tardío, si no interesado.

Una vez recibida la tela, sin perder tiempo, los almacenes de novedades mandan hacer considerable número de trajes por el patrón de la modista iniciadora, y los ponen en venta á precios de una modicidad extraordinaria. Desde este instante la creación del sastre ó modista se halla al alcance de todas las fortunas, y la última moda ha adquirido los derechos de ciudadanía.

°°°

Pero conviene advertir que, al mismo tiempo que la moda corriente sale á luz, la moda inicial pierde su razón de ser. Así sucede que tan luego como una invención reciente ha penetrado en el dominio público, las verdaderas elegantes, las «puras», como las apellidan, se creen en la obligación de abandonarla. Tal fué la suerte de los terciopelos «cincelados» ó labrados. Una de las más importantes casas de París había intentado adaptar al gusto del día, modificándola, una tela antigua, el terciopelo de Génova, que había caído en desuso. El terciopelo de Génova, transformado, habíase convertido en terciopelo «cincelado». La tela, así restaurada, alcanzó un triunfo en los salones; pero, desgraciadamente, su reinado fué de corta duración, pues los almacenes se apoderaron sin tardanza de la flamante tela, mandaron fabricar cantidad inaudita de piezas, y pusieron á disposición de sus parroquianas abrigos de terciopelo cincelado á precios fabulosos de baratura. Como era de suponer, las damas de la *high life* no quieren oir hablar más de la tela en cuestión.

Ya he explicado más arriba cómo la moda de los vestidos de lana basta y grosera era debida á la influencia británica. Tal es, efectivamente, la principal razón; pero hay que ver asimismo en este alarde exagerado de sencillez una protesta contra la facilidad con que la moda se democratiza actualmente. Las señoras de cierta clase no quieren vestirse ya de telas ricas, como las felpas, las sedas brochadas, los moarés y los terciopelos lisos y cincelados, ni hacer uso de lujosos encajes, desde que esas telas han sido vulgarizadas por el comercio corriente, y desde que se imita con habilidad pasmosa el chantilly, la valenciennes y las antiguas guipures.

Á mí me parece esta preocupación infundada y ridícula, y estoy seguro de que durará lo que duran las preocupaciones de este género: *l'espace d'un matin*.

Las verdaderas elegantes que, en su pasión de distinciones, temen confundirse con las que no lo son, y se privan así de lo que más realza la belleza, las galas, deberían recordar la oportuna conclusión que diera Don Quijote á la interminable disputa sobre preeminencia de asientos. Viendo que el Duque quería cederle á todo trance la cabecera de la mesa, á pesar de su porfía, el ingenioso y cortés caballero le dijo:

—Es inútil que V. E. insista, porque allí donde V. E. esté sentado, allí estará la cabecera de la mesa.

Del mismo modo, la que es elegante y distinguida por naturaleza, no se confundirá nunca con la que sólo lo es por las galas y riqueza del vestido.

X. X.

París, 23 de Enero de 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.846.

TRAJES DE SOIRÉE Y TEATRO.

1. *Traje para señoritas.*—Vestido de raso y tul punto de espíritu blanco. Fondo de falda enteramente liso, de raso, cubierto de una segunda falda de tul punto de espíritu, montada con pliegues de sobrepelliz. Corpiño de raso. Los delanteros, muy ajustados, se abrochan en el centro por medio del forro, y van guarnecidos de un peto plegado de tul punto de espíritu, rodeado de dos cintas de moaré que vienen á formar punta en la cintura. La espalda va muy ajustada y guarnecida de dos tirantes de moaré, terminando en un lazo grande de cinta de moaré que cae sobre la falda y termina la punta de la espalda. Cuello recto y muy alto, de moaré. Manga de tul, sujeta en la sangría con un lacito de moaré.—Medias de seda y zapato de raso blanco.—Guantes de Suecia muy claros.

2. *Traje para señora joven.*—Vestido de felpa rayada y bengalina color de heliotropo, de dos matices. Falda de felpa con pliegues anchos y huecos, completamente redonda. Corpiño de felpa, cuyos delanteros, muy ajustados, van cerrados en medio por el forro y guarnecidos hasta la mitad del pecho con un canesú. La felpa debe ir cortada de manera que los lados al sesgo caigan hacia el centro del delantero y de la espalda. Un peto de bengalina, plegado y sujeto en la cintura, va añadido por debajo del canesú con corchetes ingleses. Á este peto va unido un delantal que forma pliegues en torno de la cintura. Estos pliegues van sujetos en el borde del corpiño con unos corchetes puestos de distancia en distancia, los cuales sujetan asi mismo el *pouf* de detrás. La espalda va formada de una sola costura. Cuello recto muy alto. Manga semilarga de bengalina, terminada en una carterita de crespón liso y plegado.—Tocado compuesto de plumas blancas y color de heliotropo.—Guantes de Suecia.—Medias de seda y zapato de raso color de heliotropo.

3. *Traje para niñas de 7 á 8 años.*—Este traje es de seda Pompadour y terciopelo color de fuego. Vestido inglés. Los delanteros, abrochados en medio por el forro, van guarnecidos de un peto de terciopelo color de fuego. A la derecha va una guarnición en forma de conchas, de tul bordado, que desciende á lo largo del vestido hasta más abajo de la cintura, por donde pasa una banda plegada de seda Pompadour, que forma *pouf* por detrás. De debajo de la banda sale un volante de tul bordado, que cubre un segundo volantito de faya color de fuego. La espalda va formada de tres costuras. Cuello recto de terciopelo y lazo flotante de cinta de faya. Manga semicorta, guarnecida de encaje.—Guantes de seda blanca.—Zapato de raso y medias de seda.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA 1.ª EDICIÓN DE LUJO.

1. Modelo para un bordado de gran lujo, de calados y de realces para un embozo de cama.

2 y 11. Para bordados sobre sedas ó terciopelo.

3, 4, 5 y 6. Para bordados sobre ropa blanca.

7, 8, 9, 10, 12, 13 y 14. Para bordados sobre pañuelos.

P, P, R, R, T, T, U, U, V, W. Continuación del alfabeto gótico de la Edad Media.

1, 2 y 3. Iniciales para bordar sobre ropa mayor.

4 y 5. Para bordar acericos para niñas.

6, 7, 8 y 9. Para bordar sobre pañuelos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR (1).

Á UNA PROVINCIANA.—Hay algunas señoras que se ponen un velo de gasa tupida, prendido á la cabeza y puesto hacia atrás, de manera que parezca va metido por dentro del abrigo; de este modo presenta la ventaja de que no abulta ni pesa. Así puede ponérselo cuando lleve manteleta.

El manto de luto lo puede llevar recogido, si quiere; pero no es lo más elegante: hace mejor caído hasta la cintura y ceñido al cuerpo. El velo se coloca generalmente, llevándolo de luto, hacia atrás; pues de lo contrario pesa mucho y molesta á la cara.

Lo más preconizado para los sabañones es el bálsamo de Fioravanti, que podrá obtener en cualquier buena farmacia, y la tintura de benjuí.

A la fecha en que Vd. me escribe no era posible que hubiera recibido el número 2.º de LA MODA, que corresponde al día 14 de Enero.

Á UNA ANTIGUA SUSCRITORA.—Me parece bien su idea respecto á los trajes, y después de bastantes reflexiones, me he decidido por dar la preferencia al traje figura 16 de LA MODA, correspondiente al 14 de Noviembre último, para la muestra de seda. Como el color de la seda es antiguo, hay que taparlo mucho, teniendo esta figura la ventaja de ser un precioso modelo. Puede hacer la segunda falda y corpiño, de lana, ó bien con tela rameada de varios dibujos, ó también con encajes negros, como proyecta, bordados en azabaches. La primera falda irá de la tela de seda que tiene.

Para la muestra blanca y negra, vea las figuras 10 y 11 de LA MODA, correspondiente al 22 de Octubre del pasado año; las listas que dice de cañamazo, póngalas de la trencilla que me dice, y resultará muy bien.

SRA. D.ª F. S. DE M.—No conozco cuál sea la acción del aceite de ricino sobre la raíz del pelo; pero, en todo caso, no debe ser muy agradable. Yo preferiría el agua de quinina, empleada hoy por la generalidad de las señoras como fortificante.—Para esa túnica, larga y ancha y dispuesta en abundantes pliegues, se necesitan 5 metros de tela de un metro 20 centímetros de ancho. El delantal deberá tener 2 metros 50 centímetros de ancho por un metro 30 centímetros de alto. Para el *pouf*, 2 metros de ancho y un metro 40 centímetros de largo.

Á UNA RECIÉN SALIDA DEL CONVENTO.—Todo depende de la disposición de las habitaciones y de la manera como el servicio está organizado en la casa. La joven puede ir con su madre hasta la puerta del salón, pero ni una ni otra deberán ir hasta la puerta de la casa ó del cuarto.—Un traje más sencillo.—Botinas ó zapatos, poco importa.

SRA. D.ª J. B. DE R.—Con un traje de terciopelo yo preferiría una capota pequeña. Deberá hacerla de azabache, ribeteada de una hilera de cuentas gruesas talladas. Como adorno, unas plumas de color de rosa y un pajarito de azabache.

(1) Las señoras Suscritoras que tengan que dirigir consultas destinadas á ser contestadas en esta sección, se servirán acompañar á sus cartas una de las fajas impresas ó manuscritas con que reciben el periódico, justificando que están abonadas á una de *las dos ediciones de lujo* de LA MODA ELEGANTE.—No serán contestadas las cartas que carezcan de dicho requisito, ni las que vengan firmadas con nombres supuestos.

Á UNA INCÓGNITA.—En un país cálido, lo mejor para revestir los muebles es la seda ó la cretona. Madera de nogal encerada. Cortinas de la misma tela, que servirá para cubrir los muebles. Los espejos irán adornados con pabellones y bandas de telas caprichosas, como sedas de la India ó japonesas, ú otras telas bordadas. En uno de nuestros últimos Suplementos hemos publicado varios dibujos que representan la manera de disponer esta clase de guarniciones para espejos, con sus explicaciones.—Sobre la chimenea, una estatua ó un grupo de bronce, jarrones y candelabros. Las paredes irán colgadas de la misma tela de las cortinas, ó bien de una tela listada de seda y lana, lo cual sería preferible.—Los muebles de comedor serán de roble ó de nogal encerado, con sillas cubiertas de piel labrada.

Á UNA AMIGA DEL PROGRESO.—Si, empiezan á manifestarse tendencias á suprimir la *tournure;* pero no es aún un hecho consumado, y habrá de resignarse por mucho tiempo todavía á llevar muelles en las enaguas y vestidos, y *poufs* voluminosos. Una revolución semejante no se efectúa en el espacio de unas cuantas semanas ni meses.—No hay nada más lindo para una señorita que el peinado que llaman del *Imperio*.

Á UNA JOVEN DESPOSADA.—En el teatro, los caballeros habían adoptado la costumbre, desde hace algún tiempo, á no llevar guantes; pero esta fea costumbre, que no puede llamársela moda, empieza á caer en desuso.—En general, el guante que más se lleva es el guante Derby, color claro, con triples pespuntes de seda negra.—Cuellos en pie ó doblados por las puntas.—No puedo responder hoy á la última pregunta, pero trataré de averiguar lo que desea y le contestaré en el próximo número.

Á VIOLETA.—No, no conozco el remedio de que habla, y dudo que exista.—El producto de que habla es absolutamente inofensivo.—No he oido hablar nunca del tratamiento que me señala. Escriba directamente á la persona en cuestión.

ADELA P.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras, que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1886. NUM. 5.

1.—Traje de *soirée* y teatro para señora joven.

2.—Traje para señoritas.

SUMARIO.

1. Traje de *soirée* y teatro para señora joven. —2. Traje para señoritas.—3 á 7. Tapete.—8 y 9. Cuellos y puños.—10. Cesto para cuchillos.—11. Portaperiódicos.—12. Camisa con peto para señoras.—13. *Tournure* de raso.—14. Traje para señora mayor.—15. Vestido de lana lisa y listada.—16. Camisa escotada.—17 y 18. Camisa de dormir para señoras.—19. Sombrero de calle.—20. Sombrero de paseo.—21. Sombrero de luto riguroso.—22. Capota de luto.—23. Capota de visita.—24. Sombrero de visita.—25 á 38. Trajes para señoras, niñas y niños.

Explicación de los grabados.—Historia y leyenda, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Los hermanos de San Roque, por D. Eusebio A. Escobar.—El torneo, poesía, por D. Julio Valdelomar y Fábregues.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Advertencia.—Solución.

Traje de «soirée» y teatro para señora joven.—Núm. 1.

Vestido de felpa cincelada color de cobre. Fondo de falda sobre el cual va montada á la derecha una quilla de pliegues de faya color crema, sobre cuya quilla se abre un delantal de felpa cincelada, apuntado con lazos de cinta de faya color crema. El delantal se continúa á la derecha en pliegues rectos, siguiendo la cola, que es redonda y va forrada de faya color de cobre. Corpiño de felpa del mismo color, que se abre sobre un delantero de felpa cincelada, adornado con lacitos. La aldeta va muy recortada en las caderas y forma dos puntas por delante y una sola por detrás. El escote, que es cuadrado, va guarnecido de un encaje antiguo de Alençón. Manga de encaje igual, dispuesta en forma de volante.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán para la falda de debajo; 2 metros 20 centímetros de faya crema para la quilla plegada; 10 metros 40 centímetros de felpa cincelada, de 60 centímetros de ancho, y un metro 80 centímetros de felpa lisa, de 60 centímetros de ancho.

Traje para señoritas.—Núm. 2.

Este traje es de tul blanco sembrado de cuentas y tul blanco liso. La falda de debajo es de tafetán blanco, y sobre ella va montado un rizado de faya blanca, que sostiene un volante de tul liso recortado en su borde inferior. En el lado izquierdo, otros tres volantes van sobrepuestos y pasan bajo una túnica de tul sembrado de cuentas. Una cinta de faya color de rosa pasa bajo la aldeta, y se anuda por delante, inclinándose un poco hacia la derecha. Corpiño de faya blanca, abrochado por delante bajo un peto de tul bordado de cuentas blancas y ribeteado de las mismas cuentas.

El escote va adornado de unas bandas de tul blanco plegado. El borde de la aldeta desaparece bajo la túnica por delante y por detrás. Manga corta de faya ribeteada de cuentas. Ramo de rosas en el peinado.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 3 metros 20 centímetros de faya; 4 metros de tul liso, de 2 metros de ancho, y 4 metros 70 centímetros de tul bordado de cuentas, de 70 centímetros de ancho.

Tapete.—Núms. 3 á 7.

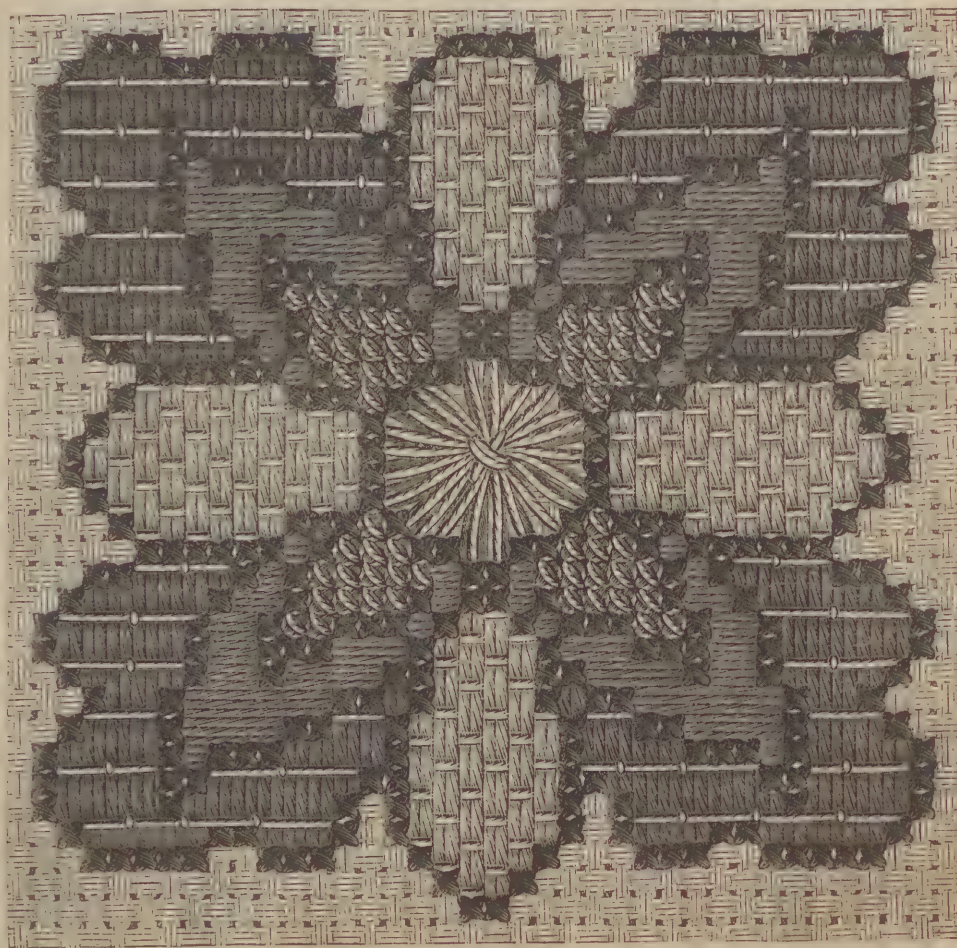
Este tapete, hecho sobre lienzo trenzado color crudo, va adornado con bordados, tiras de fieltro y un fleco.

Se toma un pedazo de lienzo de un metro 4 centímetros de largo por 67 de ancho; se ejecuta sobre este pedazo, á 11 centímetros de distancia del borde exterior, un bordado con lana cuyos colores van indicados en el dibujo 5, y con torzal de metal de diferentes colores, al punto de cruz, pasado, punto de presilla y punto ruso. Los dibujos hechos al pasado (véase el dibujo 4) van bordados con torzal de metal del color de la lana, con puntos prolongados que se fijan por medio de puntadas transversales, y al punto ruso. El centro del arabesco, representado por el dibujo 4, va adornado con puntos prolongados hechos con lana marrón obscuro y cubiertos con puntos iguales, que se hacen con torzal de oro. Se bordan con torzal igual los dibujos ejecutados al punto de cruz, con lana color de aceituna obscura. Las hojas pequeñas, rodeadas al punto de cruz con lana negra, van rellenas al punto de presilla, con lana inglesa. El dibujo 6 representa el detalle de una de estas hojas, con la ejecución al punto de presilla.

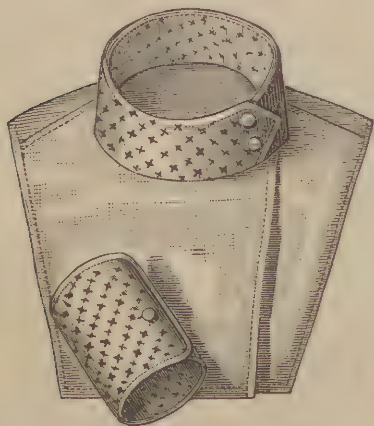
Después de terminar el bordado, se fija en los lados largos y transversales del tapete una tira de fieltro encarnado obscuro, de 5 centímetros de ancho; se recorta esta tira en forma de ondas (véase el dibujo 7), y se la ribetea con una hebra de lana color de aceituna obscuro, fijada sobre el fondo á intervalos regulares con puntos transversales hechos con hebras dobles de lana. Por debajo de las ondas se atan, para hacer el fleco, unas hebras de lana de color, de 16 á 20 centímetros de largo; se reunen estas hebras en la abertura y en la punta de cada onda con torzal de metal de diferentes colores (el dibujo representa el fleco con la tira de fieltro). Se forra este tapete de fieltro encarnado obscuro. En vez de hacer el tapete de diferentes puntos que acabamos de indicar, se le puede hacer también al punto de cruz.



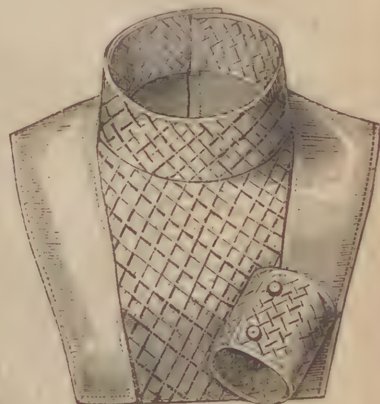
3.—Tapete. (*Véanse los dibujos 4 á 7.*)



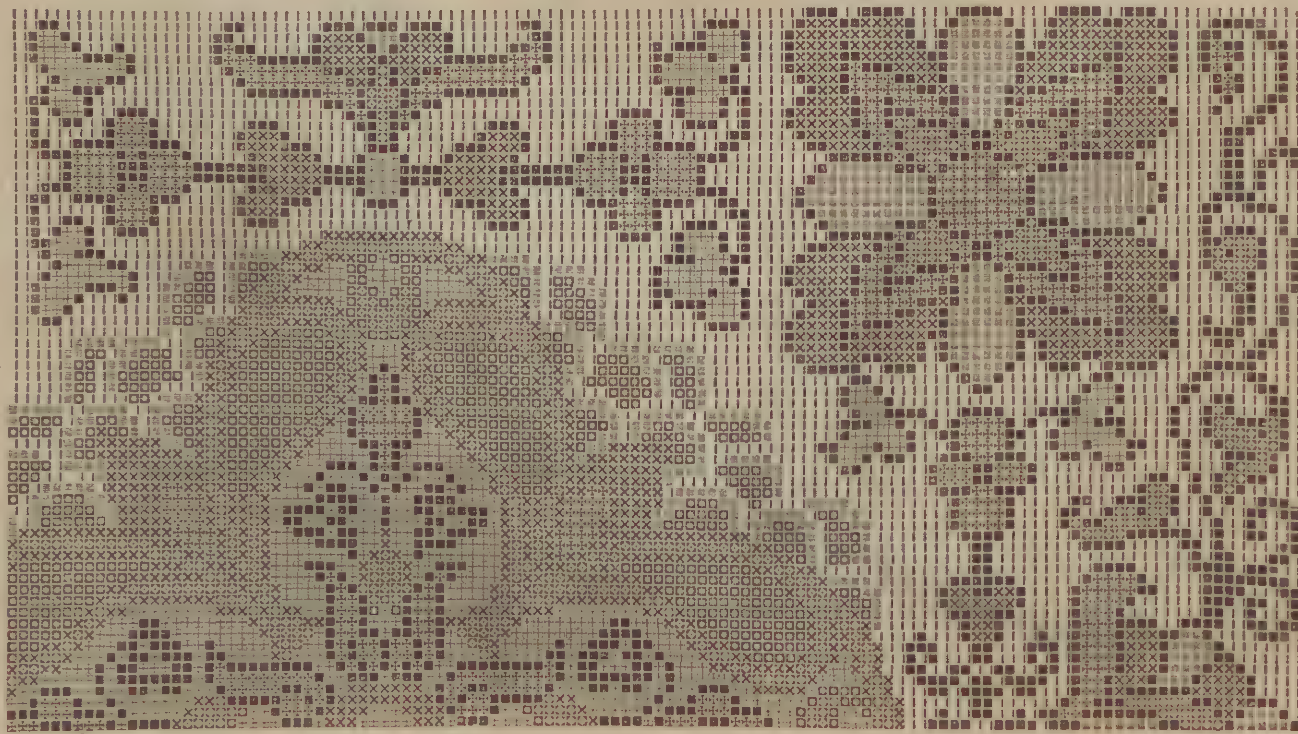
4.—Arabesco del tapete. (*Véase el dibujo 3.*)



8.—Cuello y puño.



9.—Cuello y puño.



5.—Dibujo del tapete. (*Véase el dibujo 3.*)

Explicación de los colores: ■ negro; ☒ azul verdoso; ▣ encarnado marrón; ◙ verde aceituna obscuro; ⊞ verde aceituna claro; ✠ marrón obscuro; ▤ marrón claro; ❙ fondo.

Cuellos y puños. Núms. 8 y 9.

Núm. 8.—El camisolín, que es de percal fino, va guarnecido de pespuntes, y tiene, desde el escote, 16 centímetros de largo y 26 centímetros de ancho en su parte superior, y 21 centímetros en el borde inferior. El delantero de la derecha cruza sobre el de la izquierda. El cuello, abrochado en el costado, y los puños, son de percal con dibujos.

Núm. 9.—El camisolín de este cuello va hecho principalmente para llevarlo con corpiños abiertos en forma de corazón. Se le corta de percal liso y de percal con dibujos, y se le guarnece con un peto, el cual tiene por delante, desde el escote, 15 ½ centímetros de largo, 12 centímetros de ancho en la parte superior y 8 centímetros en la inferior. El cuello, abrochado por detrás, es de percal con dibujos puestos doble y tela de forro, y tiene 5 centímetros de alto. Se guarnece su borde superior de hileras de pespuntes. Unos pespuntes iguales guarnecen el puño.

Cesto para cuchillos.—Núm. 10.

La fig. 54 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se hace el cesto de mimbre marrón barnizado con un fondo de madera, y va guarnecido de adornos de metal y de una cenefa de festones bordados, cordones, bolitas y ramos de bolas de lana. El interior del cesto, cuyo fondo va cubierto de un pedazo grueso de corcho, está dividido en dos mitades con una tabla cubierta, así como los bordes de los lados, con hule color marrón.

Para ejecutar los cuatro festones aislados, se pasa el dibujo de la figura 54 sobre fieltro encarnado obscuro. Se ejecuta el bordado con lanas de diferentes colores, al pasado y punto de cadeneta. Después de terminar todos los festones, se les recorta en curvas y se les fija sobre el cesto. Se cubre lo alto de estos festones con un cordón grueso de lana encarnada obscura. La unión de cada festón va cubierta con un ramo de bolas. Se guarnece cada diente con bolitas. El asa del cesto va rodeada de un cordón grueso cruzado que termina en bolitas.

Portaperiódicos. Núm. 11.

Las figs. 27 y 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Es de mimbre dorado, y se le adorna de bordados, de una guarnición plegada y de lazos. Para hacer el bordado se pasa el dibujo, por las figuras 27 y 28, sobre un pedazo de paño color masilla de la dimensión necesaria. Se ejecuta el primero, bordado con seda azul, marrón, marrón claro y aceituna y con lentejuelas de plata y oro, al pasado, punto de cadeneta, punto de espina, punto anudado y punto ruso. Le rodean los dibujos aislados con torzal de metal de diferentes colores. Después de terminar el bordado, se ribetean los pedazos de felpa encarnada y se les fija al portaperiódi-

cos poniéndolos sobre una hoja de algodón en rama. La guarnición de la parte de delante, cortada de felpa encarnada obscura, tiene 30 centímetros de alto, se la pliega en el borde superior y en los bordes transversales y se la fija sobre el portaperiódicos. Un lazo grande, hecho de cinta color de aceituna y marrón claro, de 6 centímetros de ancho, y dos lazos pequeños de cinta igual, completan los adornos.



10.—Cesto para cuchillos.



7.—Fleco del tapete. (*Véase el dibujo 3.*)

Camisa con peto para señoras.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 10 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

«Tournure» de raso.—Núm. 13.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje para señora mayor.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 44 á 53 de la *Hoja-Suplemento*.



12.—Camisa con peto para señoras.
(*Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 12 de la* Hoja-Suplemento.)



14.—Traje para señora mayor.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 44 á 53 de la* Hoja-Suplemento.)



6.—Detalle del tapete.
(*Véase el dibujo 3.*)



13.—Tournure de raso.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de lana lisa y listada.—Núm. 15.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Camisa escotada.—Núm. 16.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa de dormir para señoras.—Núms. 17 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 38 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.



11.—Portaperiódicos.

Sombrero de calle.—Núm. 19.

Este sombrero es de fieltro negro, y va adornado con tiras plegadas de terciopelo negro, plumas rizadas y un pájaro de diferentes colores. Las alas, forradas de terciopelo, van ribeteadas de cuentas de madera.

Sombrero de paseo.—Núm. 20.

El fondo va cubierto de terciopelo *canaque*, así como el ala, la cual va levantada en punta por delante y por detrás.



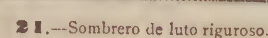
15.—Vestido de lana lisa y listada.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



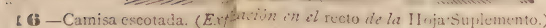
19.—Sombrero de calle.



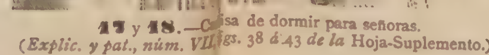
20.—Sombrero de paseo.



21.—Sombrero de luto riguroso.



16.—Camisa escotada. (*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



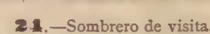
17 y **18.**—Camisa de dormir para señoras.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs. 38 á 43 de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Capota de luto.



23.—Capota de visita.



24.—Sombrero de visita.

Unas cuentas gruesas de madera adornan la parte de encima del ala y el borde de detrás. Plumas color *canaque* y salmón en el lado izquierdo. Bridas de cinta de terciopelo del mismo color.

Sombrero de luto riguroso.—Núm. 21.

Este sombrero es de crespón inglés. El fondo es de crespón bien extendido y ribeteado de cuentas de azabache sin brillo. El ala es igualmente de crespón y va apoyada sobre un rizado de crespón inglés blanco. Un velo largo de crespón va unido á una banda plegada, que sale del borde del ala por delante y forma diadema. Dos pájaros negros van puestos en los lados. Bridas de crespón negro.

Capota de luto. Núm. 22.

Todo el fondo va cubierto de crespón inglés dispuesto en pliegues. El ala va formada de un rizado grueso de crespón, que descansa sobre un rizado de tul de Malinas blanco. El rizado de crespón va fijado por una hilera de cuentas gruesas de azabache sin brillo. Lazo grande de crespón, al pie del cual va puesto un pájaro negro.

Capota de visita. Núm. 23.

Esta capota es de terciopelo negro. La forma es la de una cofia de tres piezas. La parte de encima va rizada y plegada de terciopelo. Los lados van cubiertos de terciopelo extendido, y apuntados con clavos de azabache, así como el ala, que es también de terciopelo. Plumas de color de naranja con cuentas de azabache negro y penacho de color de naranja. Bridas de terciopelo.

Sombrero de visita. Núm. 24.

Es de terciopelo mordorado. El ala, inclinada á todo el rededor y levantada en punta por delante y por detrás, va forrada igualmente de terciopelo. Guarnición de terciopelo en torno del ala. Lazo de cinta de terciopelo con borde de moaré. Penacho de plumas mordoradas y color crema. Alfileres artísticos en el lado derecho.

Trajes para señoras, niñas y niños. Núms. 25 á 38.

Para la explicación y patrones de estos trajes, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número.

25.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Espalda. (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 29 á 37 de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Vestido para señoritas de 14 á 16 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero. (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 29 á 37 de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niños de 1 á 2 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Traje para señora mayor. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

32.—Vestido para niños de 2 á 3 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido para jovencitas de 12 á 14 años. (*Explic. y pat., núm. IV, figs. 17 á 25 de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido abierto para señoritas. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido alto para señoritas. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Traje para niños de 5 á 7 años. (*Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 16 de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Traje para niños de 6 á 8 años. (*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la* Hoja-Suplemento.)

HISTORIA Y LEYENDA.

APUNTES
DEL
Romancero del Cid.

Las amables lectoras de La Moda Elegante no se habrán olvidado de la *Correspondencia parisiense* publicada en el último número del tomo XLIV de este semanario, correspondiente al 30 de Diciembre de 1885: es una breve y animada monografía de la nueva ópera *El Cid*, del joven maestro Massenet, que ha sido estrenada con grandísimo éxito en el teatro de la Opera, de París, interpretándola magistralmente los distinguidos cantantes señoras Fidés Devries y Bosman, y Sres. Retzké, Melchissedec y Plançon.

Esa ópera ha llevado al estadio de la prensa parisiense (mejor dicho, de la prensa europea) la grandiosa figura del Cid, la gloria más insigne de Castilla, tan insigne y grandiosa, que raya la crónica histórica *del más famoso castellano*, como llama al Campeador la *historia leonesa*, en los confines de lo maravilloso, en las ficciones de la leyenda, del poema y del romancero nacional.

No sólo escritores extranjeros han puesto en duda la existencia del Cid: un crítico español, el sabio jesuita Masdeu, en su *Historia crítica de España y de la cultura española* (tomo XX, páginas 147 y 371), llegó á decir que «no tenemos del famoso Cid ni una sola noticia que sea se-

gura ó fundada», y que «nada absolutamente sabemos de él con probabilidad, ni aun su mismo ser ó existencia»; y todavía recuerdo que el ilustre D. Antonio Alcalá Galiano, en un discurso que pronunció en el Ateneo de Madrid hacia mediados de 1861, negó en redondo que hubiese existido el héroe castellano, y consideró la leyenda del *Poema del Cid* y del *Romancero* como producto de la imaginación popular, que en los siglos medios, en la época de las victorias y los desastres de la Reconquista, unas veces acordándose de Caltañazor y las Navas, y otras de Alarcos y Zalaca, creó admirablemente un *tipo* del valor y la altivez, hidalguía y generosidad de los hijos de Castilla.

Ni Masdeu ni Alcalá Galiano (que hubo de retractarse ante los tribunales de justicia, según tengo entendido, por exigírselo así un descendiente directo de Ruy Díaz de Vivar) habían registrado el archivo riquísimo de la catedral de Burgos: aunque fuese apócrifa, que no lo es, la crónica que encontró el P. Risco en San Isidoro de León, y aunque se pudiera dudar de las crónicas sarracenas, interpretadas por el sabio Dozy, bastarían para comprobar la gloriosa existencia del héroe dos escrituras de donación que se guardan en aquel archivo, auténticas, indubitables, y la *carta de arras* del mismo Cid y su mujer Jimena, de 19 de Julio de 1074, que también se conserva *original*, tan auténtica é indubitable como aquéllas, en el cajón núm. 7 del mismo Archivo de la catedral burgense.

Repítanse á los burgaleses las palabras insensatas de Masdeu y la duda incomprensible de Alcalá Galiano, y ellos, señalando con una mano el viejo *Solar del Cid* y con otra la urna que contiene las cenizas del héroe y su esposa, responderán á los incrédulos con estas frases entusiastas del historiador D. Modesto Lafuente:

«Gloria de España será siempre haber producido al Campeador famoso, al paladín ilustre, al hombre hazañoso en las lides, al guerrero heroico, al capitán invencible, al súbdito leal á su rey, aquel, en fin, cuyo nombre y fama se ha difundido por todo el orbe y se transmitirá á todas las edades.»

°°°

Pero voy á considerar aquí, aunque muy á la ligera, al egregio caballero castellano como héroe de leyenda: porque la leyenda de *Mío Cid*, esa incomparable colección de poemas y romances que comienza en el siglo XIII, tal vez en el siglo XII, y aun no ha terminado, es la leyenda nacional del pueblo castellano, del genuino pueblo de Castilla.

Yo recuerdo haber oído, en boca de una pobre aldeana que arrullaba á su hijo, el romance que empieza con estos versos:

«Cabalga sobre Babieca
Y con él los sus amigos.....»

cuando la musa popular presenta al Cid en sus mocedades, acudiendo al llamamiento de Diego Láinez, su padre, que anhelaba *desfacer el entuerto* del Conde Lozano, á quien desafía luego el altivo Ruy Díaz con estas conocidas palabras:

«Non es de sesudos homes
Ni de infanzones de pro
Facer denuesto á un fidalgo
Que es tenudo más que vos.
. . . .
Non son buenas fechorías
Que los homes de León
Fieran en el rostro á un viejo
Y no el pecho á un infanzón.»

Otro romance señala al Cid caminando hacia Santiago de Compostela, con el piadoso deseo de prosternarse ante el sepulcro del Apóstol, y el poeta finge una aparición de San Lázaro en la persona de cierto pobre *gafo* ó leproso que se arrastra por la maleza del camino, y á quien socorre el caritativo caballero; y el leproso, á fuer de agradecido, le profetiza su buena ventura de esta suerte:

«Rodrigo, Dios bien te quiere:
Otorgado te tenía
Que lo que tú comenzares
En lides ó en otra guisa,
Lo cumplirás á tu honra
Y crecerá cada día.»

Más tarde, resuenan los atambores y añafiles de los moros en las cercanías de Burgos, porque

«Reyes moros en Castilla
Entran con grande alarido»;

hierve de coraje la sangre de Rodrigo al oir contar á los aldeanos que huyen las violencias de la agarena hueste, y él,

«.....cuando lo supo
En Vivar, el su castillo.....
Cabalga sobre Babieca
Y con él los sus amigos»;

acude al encuentro de los invasores, avístalos en las inmediaciones de Oca, da la batalla, y en ella

«Venciera todos los moros
Y prendió los reyes cinco.»

Andando los años, cuando ya era tenido Ruy Díaz como el mejor caballero castellano, un traidor, Bellido Dolfos—*Bellit Adolfes*, según lo nombran las crónicas más antiguas—asesina en el cerco de Zamora al rey Sancho II, el hermoso y bravo monarca de Castilla y de León (*Sanctius forma Paris, et Hector ferox in armis*, al decir del encomiástico epitafio de su sepulcro); y entonces aparece el Cid en su verdadero aspecto de héroe legendario.

Castellanos y leoneses no querían reconocer al nuevo rey D. Alfonso VI, hermano de la víctima, sin que antes prestase juramento de no haber tenido parte alguna en la muerte del infeliz D. Sancho; pero ningún caballero ni ricohombre se atrevía á exigírselo.....

¿Qué importa?—Ruy Díaz, el más joven de todos, se adelanta hacia el monarca, y él solo

«Hizo hacer al rey Alfonso
El Cid un solemne juro
Delante de muchos grandes.....
En Santa Gadea de Burgos.»

Existe aún esa iglesia de Santa Gadea, hoy llamada Santa Águeda, y allí puede ver el curioso una cruz de piedra (tallada en la pared que sostiene la gradería de ingreso al templo) y un viejísimo cerrojo de hierro en lo alto de la puerta principal, que conmemora el juramento célebre.

Ese cerrojo no es el primitivo, aunque algunos historiadores lo afirman: consta, por el contrario, que aquel famoso cerrojo de la jura fué arrancado de la puerta y deshecho por orden del obispo D. Fr. Pascual de la Fuensanta de Ampudia en 1498, á causa de cierta superstición que llegó á introducirse en la plebe ignorante y fanática.

¿Quién no recuerda el bellísimo romance del juramento?

. . . .
«Villanos mátente, Alfonso,
Villanos que non fidalgos.....
Mátente con aguijadas,
No con lanzas ni con dardos;
Con cuchillos cachicuernos,
No con puñales dorados;
Abarcas traigan calzadas,
Que no zapatos con lazo;
Capas traigan aguaderas,
Non de contray ni frisado;
Con camisones de estopa,
Non de holanda ni labrados;
Y sáquente el corazón
Por el siniestro costado,
Si non dijeres verdad
De lo que te es preguntado:
Si fuiste ni consentiste
En la muerte de tu hermano.»

Alfonso VI escucha enojado, mas reprimiendo su ira, las frases de Rodrigo, y luego contesta:

«Muy mal me conjuras, Cid;
Cid, muy mal me has conjurado,
Porque hoy le tomas la jura
A quien has de besar mano.»

Ó como se escribe en el más viejo cronicón del Campeador: *Varón Ruy Díaz, ¿por qué me afincades tanto, ca oy me juramentastes, e cras besaredes la mi mano?*

Destiérralo el rey de Castilla, y el altivo magnate, cuando se dispone á obedecer la sentencia de su monarca,

«magüer que no soy culpado»,

dirige á Alfonso VI estas generosas razones:

«Membradvos, rey don Alfonso,
De lo que agora vos fablo.....
Que yo fago pleitesía
A San Pedro y á San Pablo
De mezclar, Dios en ayuso,
Mi hueste con los paganos,
Y si finco vencedor,
Poner á vueso mandado
Los castillos y fronteras,
Pueblos, haberes, vasallos.»

Nótanse en los romances que cantan al Cid dos opuestos caracteres ó tendencias: la bravura, la hidalguía, la noble entereza están vinculadas en el héroe castellano, y al rey Alfonso VI, uno de los más ilustres reyes de Castilla, el conquistador de Madrid y de Toledo, atribúyensele en ellos pasiones mezquinas, como la animosidad, la soberbia y la envidia.

Y también es de observar que la musa popular castellana se complacía antiguamente en presentar á los héroes más queridos en abierta pugna con sus reyes, con sus naturales señores: á Pelayo, perseguido por Witiza y Rodrigo; á Bernardo del Carpio, víctima de la crueldad de Alfonso II *el Casto*; á Fernán-González, vencido traidoramente por los reyes de León y de Navarra; al Cid Campeador, desterrado por Alfonso V *el Bravo*.

°°°

En la capilla de las Casas Consistoriales de Burgos se guardan, en modesta urna de caoba y bronce, las cenizas del Cid y de su esposa Jimena: fueron trasladadas allí, con solemne pompa, desde el monasterio de San Pedro de Cardeña, en 19 de Junio de 1842.

¡Mentira parece que los burgaleses no hayan elevado al Cid un grandioso monumento!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Enero 1886.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Lo que pasa y lo que no pasa.—Fisonomía de la corte.—Recepciones y tresillos.—Lo que éstos eran antes y lo que son ahora.—Necrología.—Ernestina Manuel de Villena.—TEATROS.—En el REAL, *Gli Ugonotti* y *Lucía*.—En la PRINCESA, *En primera clase*.—En la COMEDIA, *El General Montleón*.



TROS años, durante la época presente, el cronista no tenía sino *l'embarras du choix* para dar cuenta de los sucesos que diariamente ocurrían.

En el triste, en el lúgubre invierno actual, sucede todo lo contrario.

La sociedad madrileña no asiste á grandes saraos, á grandes fiestas..... por una razón muy sencilla: porque no se celebran en ninguna parte.

Por la tarde va á la Fuente Castellana, el paseo á la moda, que *ha desbancado*—según se dice vulgarmente—al del Retiro; después asiste á uno ó dos *five o'clock tea*—como ahora se llaman las recepciones vespertinas—y por la noche, ó concurre á las representaciones del teatro Real, ó del de la Princesa, ó á algunos de los *tresillos* que se verifican en casas aristocráticas en cada uno de los distintos días de la semana.

°°°

He ahí los únicos placeres, las únicas distracciones de la *high life* en 1886: tomar té de seis á siete, jugar al tresillo ó al *besigue* desde las diez á la una de la madrugada.

Después la gente se retira pacíficamente á dormir, para volver á emprender la propia existencia al día siguiente.

°°°

Sin embargo, hay dos ó tres salones donde la juventud se permite bailar un rigodón *de tapadillo*, mientras los padres y los esposos hacen la vista gorda.

En el número citaremos el de los Condes de Villanueva de Perales, al que los lunes acude numerosa y escogida sociedad, la mayoría perteneciente á la edad feliz en que las niñas acaban de alargar unas cuantas pulgadas la falda de su vestido, y el mancebo ha empezado á usar sombrero alto.

¿Qué han de hacer, sino bailar, los que entran en el mundo sin penas y sin dolores, ricos de esperanzas y de ilusiones?

¡Bailar y reir: reir y bailar!

La señora de Gargollo ha reanudado «sus lunes», que interrumpió en los momentos de la inesperada muerte del rey D. Alfonso XII.

Hasta ahora ha tenido la crueldad de no permitir que sus convidados abran el piano ni den unas cuantas vueltas de vals; pero el Carnaval llega pronto; aproxímase el reinado del buen humor y de la locura, y es seguro que al fin y al cabo la amable señora concederá licencia para que los jóvenes se entreguen á su afición predilecta.

°°°

La Marquesa de Villamantilla, persona que goza de tantas simpatías en la corte, va á recibir desde el jueves—probablemente todas las semanas.—Hasta ahora sólo ha convidado á sus «íntimos» para el de la presente; pero la amable y distinguida señora quiere obsequiar á la menor de sus hermanas, la preciosa señorita D.ª Felisa de León, que acaba de venir de Granada á pasar una breve temporada en Madrid, y es seguro que repetirá sus deliciosas fiestas. Aunque no se bailará en ellas, ninguno lo echará de menos, porque la Marquesa de Villamantilla posee el arte de proporcionar sorpresas y goces infinitos á cuantos concurren á sus reuniones.

°°°

Los tresillos continúan cada vez más en auge.—Los Marqueses de Pacheco y los Condes de Tejada de Valdosera dan dos cada uno por semana: los martes no hay sino cuatro: en casa de los Condes de Velle, de la Marquesa de Bueno, de los señores de Monsalve, y de los Santos Suárez; *et sic de cœteris*.

Esta moda, implantada en Madrid á consecuencia del triste suceso que todos lamentamos, no alcanza unánime aprobación.

Los que no juegan no se divierten mirando jugar, y las señoras se quejan de verse preteridas á las *bolas* y los *codillos*.

Porque es extraordinaria la afición que á los naipes se ha desarrollado recientemente entre nosotros:—antes sólo había en las tertulias una ó á lo sumo dos mesas de tresillo, á las que se sentaban las personas de edad; ahora las ocupan lo mismo los jóvenes que los viejos:—hasta poco há, el tanto era muy módico, pues no excedía de un cuartillo de real: ahora es en muchas partes de una peseta, con *enchilada*, doble puesta, y otra porción de circunstancias, con las cuales se pueden perder crecidas sumas.

De modo que el tresillo ha venido á convertirse en un entretenimiento caro y peligroso.—¿Qué dirían si lo presenciaran nuestros padres y nuestros abuelos, cuyas modestas aspiraciones consistían en ganar seis ú ocho reales cada noche?

°°°

Si el invierno de 1886 no es fecundo en fiestas, lo es en defunciones.

Cada día se anuncia la muerte de un hombre ilustre, de una persona conocida.

Durante la última quincena han fallecido: el general Fajardo, víctima inocente de las pasiones revolucionarias; la señora de Maquieira, tan apreciada por su carácter y bondad; el Duque de Pastrana, que, á pesar de sus ochenta años, no hay quien no sienta haya desaparecido de nuestro lado; en fin, la Sra. D.ª Ernestina Manuel de Villena, que tantos y tan sublimes ejemplos ha dado de virtud y de caridad.

Há veinticinco años que la santa fundadora del asilo de huérfanos del Niño Jesús era una de las jóvenes más seductoras de la *high life* cortesana.

La primera en todos los saraos, en todas las reuniones, en todos los espectáculos, llamaba la atención igualmente por su belleza y por su talento. ¡Cuántos homenajes recibía en los salones de la Condesa del Montijo, de los Marqueses de Regalía, de los señores de Riquelme..... en breves palabras, en los salones de la época!

Coronada de flores, vestida con lujo y elegancia, rodeada de admiradores y de apasionados, no había quien no la anunciase una suerte brillante.

De pronto se retiró del mundo; arrojó lejos de sí las galas y las preseas; vistió el traje humilde de las religiosas, y no se la encontró ya nunca en los sitios que antes frecuentaba, sino en la guardilla del pobre, al lado del enfermo, suavizando la miseria del uno, aliviando los padecimientos del otro.

A estos fines dedicó su patrimonio, si no cuantioso, suficiente para desahogada y cómoda existencia; y los últimos años de la suya habrían sido de escaseces, á no ser por la noble y generosa amistad de la señora Condesa de Carvajal, quien fué para la pobre muerta verdadera y cariñosa hermana.

°°°

Ernestina Villena ha sucumbido á consecuencia de una angina de pecho, adquirida en sus piadosas excursiones.

Al sentir próximo el término de su vida, hizo saber con admirable resignación su última voluntad. Nada tenía que dejar: todo lo había cedido en vida: pero en su humildad, no quería que se le hiciese lujoso entierro.

Ordenó, pues, que se la encerrase en féretro de tosco pino; que no la llevasen en espléndido carro fúnebre á la mansión postrera; que su mortaja fuera el raído traje que usaba diariamente; por último, que no se invitase á nadie á acompañarla.

Y, sin embargo, ningún poderoso de la tierra ha tenido nunca comitiva más numerosa, más aristocrática, más ilustre,

Los individuos de su ilustre familia, los Condes de Via-Manuel y de Cheles, las principales damas de la corte, auxiliares de sus buenas obras, multitud de fervientes admiradores de su virtud y piedad, fueron á pié hasta el campo santo — muchos derramando copiosas lágrimas, todos visiblemente conmovidos.

Es consolador que en tiempos en que por lo común sólo se rinde culto al oro y al poder, haya aún almas grandes y elevadas que tributen testimonio público de afecto y de consideración á la que representó en el mundo algo muy digno de respeto: la filantropía y el desprendimiento de los goces humanos.

°°°

Después de referir la patética historia de esa mujer incomparable, nos sentimos poco dispuestos á tratar de asuntos de distinta índole, aunque á ello nos obliguen nuestros deberes de periodistas.

Por fortuna no es mucho tampoco lo que podemos añadir para dar cuenta á las lectoras de LA MODA de las novedades de la quincena.

Los teatros han ofrecido muy pocas y no de mucho interés desde nuestra Crónica anterior.

El Real ha recobrado, sin embargo, la animación y la vida que perdieran desde la muerte de D. Alfonso XII.

Las egregias familias que habían dejado vacíos sus palcos durante los dos primeros meses del luto, vuelven á ocuparlos: ya se ve en ellos á la Duquesa viuda de Medinaceli, á la de Fernán Núñez, á la de Sotomayor, á la Marquesa de Ayerbe, á la de Hoyos, á las esposas de los representantes de Francia, Italia y Portugal, y á otras cuya ausencia se notaba desde la época de tan infausto acontecimiento.

Y como á la par ha vuelto Gayarre completamente restablecido de Alicante, y Stagno haya ejecutado con su éxito de siempre *Los Hugonotes*, la hermosa sala de la plaza de Oriente torna á presentar su ordinario aspecto.

Nuestro compatriota, después de su regreso, ha cantado una noche *Lucrecia Borgia* y dos *Lucia di Lammermoor*, y jamás se mostró el público tan satisfecho ni tan entusiasta, introduciendo, para manifestarlo, una fórmula nueva y desconocida en los teatros.

Los espectadores del Paraíso gritaron: «*¡Viva Gayarre!*» demostración reservada hasta ahora para los reyes y para los altos personajes.

°°°

El coliseo de la Princesa ha dado una nueva comedia titulada *En primera clase*, cuyo pensamiento es proclamar una idea vieja: la de que el dinero no basta para la felicidad.

En un siglo como el actual, en que predominan los intereses materiales, no es ocioso ni extemporáneo sostener la tesis que el Sr. Echegaray ha elegido.

¡Lástima que la obra no corresponda á sus fines! ¡Lástima que no pueda ponerse al lado de *Sin familia* y de otras de su fecundo y laborioso autor!

Los intérpretes de ella no han omitido medio ni esfuerzo para sacarla á puerto de salvación, alcanzando un *succès d'estime*, que deben repartirse por partes iguales el Sr. Echegaray, la Mendoza Tenorio y la Martínez; Mario, Rubio y Rosell.

°°°

Menos dichoso ha sido el teatro de la Comedia con *El General Montleón*, traducción de un drama francés de escaso mérito, y que sólo un desempeño perfecto pudiera hacer aceptable.

Pero como en la calle del Príncipe no puede esperarse eso, por lo endeble de la compañía, el éxito, á pesar de la *claque*, fué lamentable; y el Sr. Santero, después de haber tenido la debilidad de presentarse en las tablas á recibir aplausos mercenarios, retiró su traducción la segunda noche, convencido de que su triunfo había sido falso.

La campaña teatral de 1885 á 1886 no puede ser más infeliz: no vemos sino versiones transpirenaicas adocenadas, y lo poco original que se estrena casi hace sentir que no lleve marca extranjera.

Aguardemos el drama de D. José Echegaray, que ejecutará Vico en cuanto se halle con bastantes fuerzas para continuar su titánico trabajo, á ver si nos es lícito consignar un fausto suceso para la literatura y para el arte.

2 de Febrero de 1886.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LOS HERMANOS DE SAN ROQUE.

I.

ATRAVESANDO un ancho zaguán, se entra en un patio ó corral (que por ambas cosas puede tomarse) largo y estrecho, donde picotean algunas gallinas, y dos cabras con sus pequeñuelos arrancan la menuda hierba que crece entre las junturas de las piedras y los ángulos de las paredes.

Un poco más allá, dos caballos, sujetos por el mortigón á argollas de hierro empotradas en el muro, piafan con impaciencia, dejando oir de cuando en cuando prolongados relinchos; y algo más lejos, dos niños de nueve á diez años se ocupan en sacar entre ambos agua de un pozo, que echan luego en una especie de artesa colocada en el suelo cerca del brocal.

Llena de agua la artesa, la levantaron haciendo inauditos esfuerzos, la colocaron en una repisa de ladrillo que salía de la tapia del fondo, y corriendo y saltando entre los caballos, las cabras y las gallinas, entraron por una puerta que se veía á la derecha del zaguán, gritando:

—¡Mamá, mamá! ya está llena de agua la artesa.

—Bueno, hijos míos; idos ahora á jugar—contestó una mujer todavía joven y hermosa, aunque su tostada tez y encallecidas manos, prueba de un trabajo material constante, hacían que pasara desapercibida la regularidad de sus facciones y la dulzura de sus ojos.

Los niños obedecieron, y la mujer prosiguió una interrumpida conversación con dos hombres, de los cuales uno se paseaba con agitación por la estancia, mientras el otro, sentado enfrente de la mujer, liaba con afectada calma un cigarrillo.

Aquellos dos hombres ofrecían una notable particularidad: eran perfectamente semejantes: la misma boca, igual nariz, idénticos ojos, la misma expresión en la fisonomía: parecían dos formas vaciadas en el mismo molde: únicamente podía diferenciárseles por el sonido de la voz y por otros pequeños detalles que sólo se hallaban en el caso de apreciar las personas que estuvieran mucho tiempo con ellos en grande intimidad.

Como el lector habrá comprendido, aquellos hombres eran mellizos ó gemelos: cuarenta años hacía que habían venido al mundo costando la vida á su madre, y desde entonces nunca se había desmentido esa inmensa afección, ese infinito cariño que existe entre los que, formados en el mismo seno, ven juntos por primera vez la luz del día, juntos lanzan el primer gemido, juntos absorben la savia de la vida que les da el pecho maternal, y juntos duermen en la misma cuna.

Llamábanse Juan el uno y Fernando el otro. Juan contrajo matrimonio á los veinte años con María de la Paz, hija de un honrado jornalero de San Roque, y Fernando, desesperado por no haberse podido casar el mismo día que su hermano, resolvió permanecer soltero toda su vida.

—Haces mal—le decía Juan;—debes casarte, y viviremos, como siempre, juntos.

—No, no—contestaba Fernando;—tendría hijos, y necesariamente compartirían ellos el cariño que te profeso.

—¿Pero me querrías menos por eso?

—No; pero, en fin, no quiero casarme; tus hijos serán los míos, y..... no han de perder nada teniendo dos padres en vez de uno.

Y no hubo medio de hacerle desistir de su propósito.

Pasaron los años. Juan tuvo tres hijos, y era tanto el amor que mutuamente se profesaban todos los individuos de aquella familia, tan conocidas la virtud y laboriosidad de María de la Paz, tan notorias la formalidad y honradez en el cumplimiento de sus compromisos de Juan y Fernando, que todos en el pueblo no tenían más que frases de elogio para ellos, y todos les respetaban y les querían.

Pero una sombra tenaz manchaba el buen nombre de aquella familia: una nube tempestuosa ocultaba siempre el cielo de su esperanza y de su tranquilidad: en aquel hogar, donde sólo debían escucharse risas y canciones, se oían muchas veces suspiros y sollozos; en alguno de aquellos semblantes, que siempre debían resplandecer de felicidad y de orgullo, se veían con frecuencia las tristes contracciones de la amargura y aun de la desesperación.

Y esto no era extraño: Juan y Fernando eran contrabandistas de oficio; arrastraban esa vida de penalidades, de angustias y de peligros, en que la lucha es constante, el trabajo lleno de temores, el reposo plagado de sobresaltos.

Juan y Fernando seguían, pues, esta existencia aventurera, y la seguían, no por propia determinación ó iniciativa, sino porque se la habían hecho seguir su abuelo y su padre, que ambos habían sido también contrabandistas. Además, la situación de San Roque, cercano á Gibraltar, les estimulaba con un seguro lucro á continuar aquella profesión azarosa, á pesar de las exhortaciones, consejos y súplicas de María de la Paz, que á cada nueva expedición de su marido y su hermano quedaba sumergida en un mar de angustias y de lágrimas.

Los personajes de esta narración, en el momento en que los presentamos á nuestros lectores, debían de estar ocupados en un asunto de extremado interés y al mismo tiempo muy penoso, porque María, después de mandar á los niños que fueran á jugar al patio, quedó en una actitud de tristeza y desaliento extraordinarios, mientras Juan reflexionaba sentado frente á su mujer, y Fernando se paseaba con agitación.

—No, no puede ser—dijo Fernando deteniéndose bruscamente;—Gregorio no será soldado.

—¿Cómo vamos á evitarlo?—repuso María con un sollozo;—Anselmo, el hijo de Paca, ha dicho que él no se vende menos de seis mil reales, y nosotros apenas contamos con setenta duros.....

—Un medio hay—dijo entonces Juan;—pero esta mujer mía es tan cobarde.....

—¿Tu mujer cobarde, tratándose de su hijo? Habla, dí, ¿qué se te ha ocurrido?—preguntó María con afán.

—Habla, sí—añadió Fernando.

—Me ha escrito D. José desde Cádiz y me dice que está de acuerdo con ese inglés de Gibraltar.

—¿Y qué?.....

—Que si quiero llevarle la remesa que el inglés tiene dispuesta, podré ganarme cuatrocientos duros.

—¿Y no has aceptado?

—Habrás dicho que es imposible—dijeron casi al mismo tiempo Fernando y María.

—No he contestado aún; pero tengo que contestar hoy, y..... antes que mi hijo sea soldado, yo volveré á ser contrabandista.

—¡Bien dicho!—exclamó Fernando;—cuenta como siempre con mi compañía.

—¡Por Dios, Juan!—dijo María levantándose y apoyando con cariño su mano en el hombro de su marido:—¿quieres aliviar nuestro mal con otro mal peor? ¿No me prometiste, y es más, me juraste dejar para siempre esa vida que me ha llenado de sinsabores?

—Sí, te lo juré con propósito de cumplirlo; pero mi hijo.....

—¿Y no le quiero yo tanto como tú? Busquemos otro medio; tal vez vendiendo todo lo que poseemos.....

—No llegaría todo á dos mil reales, mujer—dijo Fernando;—déjanos á tu marido y á mí, que nosotros cuidaremos de que todo salga bien.

—Pero los carabineros..... si os sorprenden..... ¡Oh, Dios mío! ¡yo que creía que eso había concluido para siempre!

—Y ha concluido, mujer; ha concluido, porque sabes que no puedo ver con tranquilidad tu llanto.

—¿De veras?..... ¿no vas á salir?.....—preguntó la pobre mujer, expresando en su semblante una inmensa alegría.

—No, no vuelvo á salir; pero después que haya salvado á mi hijo.

—¡Ah!—exclamó María dejándose caer en una silla y cubriéndose el rostro con las manos.

Entonces Juan indicó á Fernando la puerta con un movimiento de cabeza.

Ambos salieron, y después de hablar un momento en voz baja en el patio, empezaron á ensillar á toda prisa los caballos.

Terminada esta operación, y cuando se preparaban los dos hermanos á montar sus respectivas cabalgaduras, apareció en el patio María.

—¡Por vida de.....—murmuró Juan.

—¡Os vais al fin! no me hacéis caso.....—dijo la apenada mujer mirando con ojos llorosos á su marido.

—No tengas cuidado, mujer; no seas cavilosa; no nos sucederá nada.

—Ya sabes que ésta será la última vez—añadió Fernando.

—A propósito, ¿y Gregorio? quisiera verlo antes de marcharnos.

—Aquí estoy, padre—dijo un muchacho alto y robusto que entraba en este momento.

—¿Has visto otra vez al hijo de Paca?

—Sí.

—¿Y qué?

—No quiere ni un cuarto menos de los seis mil reales.

—Bueno; pues adelante.

—¿Van VV. á salir?

—Sí, pero volvemos pronto; dentro de tres ó cuatro días: entretanto, vela por tu madre y tus hermanos.

—Pero.....

—Nada, nada, lo dicho; conque adiós, y hasta la vuelta.

Y sin esperar á que contestasen á su despedida, los dos hermanos tocaron con las espuelas á los caballos y salieron de la casa.

Gregorio quedó un momento como asombrado; después se acercó á su madre para que le explicara la causa de aquella brusca partida, y María entonces, arrojándose en los brazos de su hijo, dió rienda suelta á su dolor, exclamando entre sollozos:

—Por tí, hijo mío; por tí se marchan otra vez á exponer su vida y el porvenir de todos.

—De modo que van.....

—Sí, á llevar contrabando de Gibraltar á Cádiz.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(*Se continuará.*)

EL TORNEO.

Se escucha al fin del címbalo sonoro
La esperada señal, y el clarín suena;
Desciende el rey de su litera de oro,
Y salen los caballos á la arena.

Son sus jinetes bravos caballeros
De alcurnia y de blasón, de egregia fama,
Y se disponen al combate fieros,
Luchando por su honor y por su dama.

El uno rige un alazán brioso,
Que el hidalgo más rico envidiaría,
Y aquél un animal negro y lustroso,
Que en los campos pastó de Andalucía.

Cubiertos por sus férreas armaduras,
Y enristrado el lanzón, signo de muerte,
Contemplan las felices hermosuras,
En las que el ansia y el temor se advierte.

Cada cual lleva espléndida divisa,
Que su pasión simbólica pregona;
En la una dice: *¡Todo por Belisa!*
Y en la otra: *Su cariño es mi corona.*

El público impaciente ansioso espera
Que comience la lid; llega el momento,
Y avanzan los bridones á carrera,
Del acicate al ímpetu violento.

Y se encuentran los dos; y al fiero empuje
Las lanzas chocan en el duro peto;
La multitud vocea, el lanzón cruje
Y vacila el jinete mal sujeto.

Los brutos piafadores se encabritan;
Los jinetes recurren á la espada,
Y valor y denuedo solicitan
De una hermosa en la espléndida mirada.

Sigue la lucha; se redobla el brío,
Sin dar paz al acero centelleante,
Y crece en el concurso el vocerío,
Y el justador se muestra más pujante.

El caballero de alazán tostado
Siente que se levanta su celada,
Cayendo del caballo desplomado
Á impulsos de mortífera estocada.

Ante el concurso el vencedor se engríe,
Que ya su triunfo y su valor pregona,
Y á su dama con júbilo sonríe,
Diciéndole: *Tu amor es mi corona.*

Logró victoria su feliz divisa;
Por ella y por su honor quedó triunfante,
Mientras exclama: *¡Todo por Belisa!*
Su rival en la arena, ya espirante.

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.



París, 2 de Febrero 1886.

Á juzgar por las apariencias, el objeto que la moda actual se propone es una perpetua mudanza: variar sin tregua ni descanso el aspecto de la *toilette* es el medio puesto en práctica para alcanzar el objeto deseado, cuyo fin se obtiene en parte con los petos de todos géneros, formas y colores, que se llevan sobre toda clase de corpiño.

Varía el carácter de estos petos según el traje á que se les destina, pues se les lleva lo mismo con vestidos sencillos de calle que con vestidos lujosos de *soirée*, teatro, etc., tanto sobre los corpiños enteramente altos como sobre los abiertos por delante, cuya abertura queda así cubierta. Los petos de *matinée* son de seda floja, de terciopelo, de felpa de colores obscuros ó medianos. Los de teatro ó de *soirée*, ¿quién sería capaz de describirlos? Se les hace de tul, de gasa, de crespón, de encaje negro, blanco ó de colores claros, con bordados de seda, y de cuentas sobre todo, algunos de cuentas blancas imitando las perlas, ó de cuentecitas de coral ó de granate.

Los petos que se llevan durante el día van algunas veces guarnecidos de un cuello á la marinera ó un cuello en pie. Los que se destinan más especialmente á los trajes de teatro van terminados en el escote con una ó varias hileras de cuentas gruesas, iguales á las cuentecitas empleadas en el bordado del peto, el cual va casi siempre plegado perpendicularmente cuando es de tela gruesa, y fruncido ó bullonado cuando se le hace de un tejido trasparente.

La moda se inclina hacia los trajes de la Edad Media, y esta tendencia arqueológica se revela en ciertos detalles. Así, por ejemplo, cuando el vestido va abierto por delante ó en el costado, ó bien recogido por un lado sobre una falda de tela y color diferentes, las mangas de este vestido son iguales á la falda: como se ve, es el estilo puro de la época de Luis XVI. Si la falda de debajo es de felpa, las mangas son de la misma felpa, y así sucesivamente. Finalmente, lo que no es de estilo tan puro, pero que comunica al vestido cierto aire de *gala*, son los corpiños abiertos de arriba abajo sobre un camisolín guarnecido de cordones de cuentas de colores, cuentas de cristal, cuentas de metal, perlas finas, etc. Se completa este adorno con una cordonadura de lo mismo.

El vestido de terciopelo negro, abandonado tiempo há, sin duda porque no era cómodo de adquirir, ha recobrado su imperio. Se lleva un vestido de terciopelo negro á los banquetes y á las *soirées*, pero con la condición de añadirle, ora un delantal, ora unas *quillas* de rica tela brochada. Los dibujos de terciopelo sobre fondo de raso color claro son los preferidos para estos adornos. Se ven también algunos vestidos en que el terciopelo negro se halla combinado con raso blanco bordado de felpilla, de cuentas y de lentejuelas, pero este contraste es un poco *llamativo*. Sin embargo, se le puede evitar fácilmente con los blancos magnolia (un poco amoratados), los blancos crema, los blancos sonrosados y otros.

Advertiré de paso que el vestido de terciopelo abierto por delante sobre un delantal de tela es más *anciano* que el hendido ó abierto en el costado. Para una señora de cierta edad no hay nada más elegante que un vestido de terciopelo negro abierto sobre un delantal de seda brochada con fondo color maíz crudo ó rosa antiguo, azul antiguo ó reseda claro.—Mangas Ana de Austria semilargas, con carteras altas de guipur blanca, vueltas sin pliegues ni fruncidos. Cuello de la misma guipur con solapas en punta.

Las mangas, que no son enteramente cortas, se hacen, por lo general, un poco más largas que los años anteriores; no se ven apenas medias mangas. Por el contrario, se llevan muchas mangas que cubren las dos terceras partes del brazo, y para los vestidos de baile (hablo de las mamás ó parientas que acompañan á las señoritas al baile) se hacen unas mangas largas de tul de encaje bullonado á intervalos regulares. El antebrazo va adornado con un brazalete de oro ó de piedras, puesto después de cada bullón. Lo alto del brazo va guarnecido de una hombrera ancha de la misma tela del corpiño alto, pero abierto por delante y completado de un peto igual á las mangas. En la cabeza se lleva, á la edad á que me refiero, un ligerísimo tocado de encaje negro (jamás *blanco*), adornado de flores, y en los cabellos unas agujas artísticas ó bien de piedras, según la posición de la persona. Guantes de piel de Suecia de color claro. Zapato de raso del color del vestido. Se puede llevar asimismo un collar sobre el peto ó sobre un corpiño alto.

Como lo he dicho ya y repetido, la felpa está más de moda que nunca, y hasta se la combina con tul para los vestidos de baile. El corpiño es de felpa, y la falda de tul, de color diferente de la felpa. Esta va adornada con flores grandes, como tulipanes, dalias sencillas, etc., cuyas flores son de felpa del mismo color de la empleada en el corpiño alto.

Para ponerse de acuerdo las partidarias del abrigo largo que se deja en la antesala cuando se va de visita, y las recalcitrantes que opinan que un paletó debe bastar, sin que sea preciso llevar uno muy corto debajo de otro muy largo, se acaba de imaginar un doble abrigo, que es falda de medio cuerpo abajo, y *visita* en su parte superior. Esta prenda, que podríamos llamar de orden compuesto, suele hacerse de otomano de seda rayada ó brochada y terciopelo ó felpa, y se compone, como acabo de indicar, de una falda con pliegues anchos y una especie de visita pegada á la falda. Aquélla, ó sea la mitad superior del abrigo, se hace de tela *diferente* de la empleada en la mitad inferior. Se hace también este abrigo de tela de lana y de seda, terciopelo ó felpa. Para dar una idea más clara de esta prenda, describiré uno de los modelos que están más en boga: la falda, desde la cintura, es de diagonal gruesa de lana verde obscuro. Dos largos correones de terciopelo verde obscuro guarnecen los costados; la mitad superior es de terciopelo verde obscuro bordado de negro. Excuso decir que este abrigo sólo puede llevarse con un vestido de felpa lisa, es decir, sin túnica ni polonesa.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.847.

Traje de recibir para señora joven.—Este traje va hecho de tela rayada color *beige* y guarnecido de terciopelo color de pensamiento.

El corpiño, en forma de coraza, va guarnecido por delante con un peto de tela de raso beige y terciopelo labrado color de pensamiento formando hojas; el fondo de raso va enteramente bordado de cuentas color de pensamiento muy brillantes. Este peto, como lo indica el dibujo, debe ser muy extendido sobre el pecho, y se termina en el hombro, y va rodeado con un bies de faya color de pensamiento, dispuesto en tres pliegues; este bies forma vivo en torno de la sisa. Guarnición igual en torno de las hombreras que adornan lo alto de la manga; cuellecito igual. El corpiño se abrocha en la espalda. Se puede también abrocharle por delante, abriendo el peto por el medio con corchetes y corchetas: en este caso se le adorna con una doble hilera de botoncitos y cordones de pasamanería color de pensamiento. Si se abrocha el corpiño en la espalda, se añadirán dos tiras con ojetes, por dentro del corpiño, á fin de enlazarle, lo cual facilita el abrocharlo con botoncitos de pasamanería. La falda de debajo es de tafetán *beige*, y va cubierta por delante con un delantal de la misma tela del corpiño, cuyo delantal va adornado en su borde inferior con un fleco de felpilla y cuentas que caen sobre un tableadito que guarnece todo el contorno de la falda. La parte de detrás de esta falda es de tela de lana rayada, color *beige*, formando dos pliegues muy anchos en los costados y un *pouf* en medio. La falda va montada sobre un cinturón muy estrecho. Una cinta de faya forma cinturón en torno del talle y termina en un lazo, que llega casi hasta el borde de la falda. El cinturón interior de la falda lleva unos corchetes que se abrochan á las corchetas colocadas por dentro del corpiño.

Núm. 2. *Traje de visita.*—Vestido de lana muy fina y faya mordorada. Corpiño muy corto, guarnecido por delante de un chaleco de terciopelo y una pasamanería del mismo color del vestido, mezclada de cascabeles color de oro antiguo. Los mismos adornos en el cuello y en las mangas. Túnica muy larga, de lana fina color mordorado, formando delantal estrecho, sobre el cual va puesto un adorno de pasamanería mordorada y oro antiguo. El mismo adorno, de dimensión más pequeña, se repite en el primer pliegue de cada lado, que se redondea, para descubrir la falda de faya del mismo color de la túnica. El otro lado de esta túnica cae recto y va á formar el *pouf*, que se dispone como indica el dibujo.—Capota pequeña de faya mordorada, guarnecida á todo el rededor de cuentas de oro antiguo y de plumas color de rosa.

IMPORTANTE.

Habiéndosenos manifestado, por varios de nuestros antiguos corresponsales en Barcelona, que por un centro de suscriciones de aquella capital se venían ofreciendo los periódicos de esta Empresa en condiciones distintas á las que invariablemente venimos consignando uno y otro año en nuestros anuncios y prospectos, es de nuestro deber, tanto por el prestigio de la Empresa, como para evitar que sea sorprendida la buena fe del público, hacer constar, de la manera más terminante, que ni el centro barcelonés titulado *La Propaganda Española*, ni ninguno otro, están autorizados para introducir modificaciones de ningún género en las condiciones de antiguo establecidas por la Empresa propietaria de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, y que no reconocemos como válidas las suscriciones hechas ó que pudieran hacerse por conducto del referido *Centro*, de cuyo abusivo proceder protestamos ante la conciencia pública.

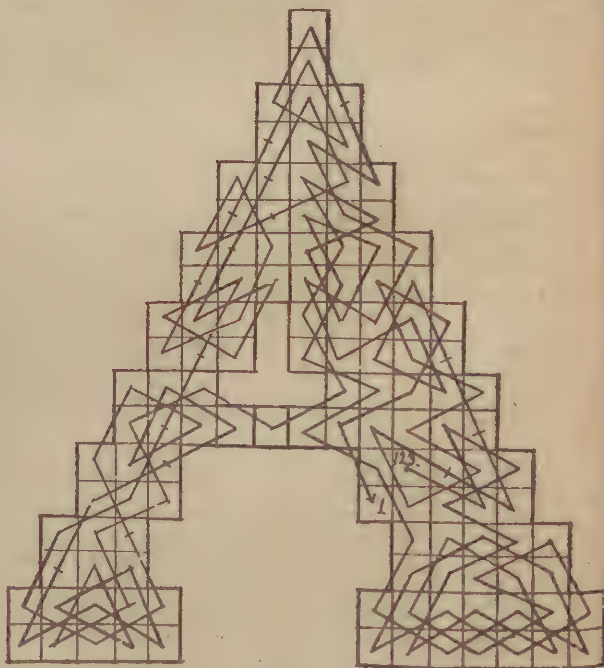
LA DIRECCIÓN.

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚMERO 2.

¿Por qué volvéis á la memoria mía,
Tristes recuerdos del placer perdido,
A aumentar la ansiedad y la agonía
De este desierto corazón herido?
¡Ay, que de aquellas horas de alegría
Le quedó al corazón sólo un gemido,
Y el llanto que al dolor los ojos niegan,
Lágrimas son de hiel, que el alma anegan!

(Del poema titulado «El Diablo Mundo», de Espronceda.)



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Carmen y D.ª Julia Espinosa.—D.ª Melina del Castillo de Blanco.—D.ª Antonia Cano.—D.ª Ramona Medina y Llinás.—D.ª María Duarte y Choquet.—D.ª Manuela Gaspar de González.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Carmen y D.ª Manuela de Eguilior.—Doña Carmen de Hontañón.—D.ª Catalina Tomás.—Srtas. de Muñoz y Trujeda.—D.ª Dolores y D.ª Purificación López.—D.ª María Coco Delgado.—D.ª Hipólita Losarcos de Hernández.—D.ª Filomena Martínez.—D.ª Amalia y D.ª Consuelo Martínez.—D.ª María Salvador de Español.—D.ª Arsenia Rodríguez.—Doña Sabina Torren y Lorenzo.—D.ª Concepción Gandul.—Sra. de T. Fons—D.ª Manuela Andrade.—D.ª Carmen Fernández Peláez.—D.ª María Ogayar López.—D.ª Eustaquia de Usabiaga.—D.ª Carmen Villegas de la Calle.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Filomena Peñuelas—D.ª Elisa Seirietz.—D.ª Antonia Díaz Varela.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1886. NÚM. 6.

1.—Traje de baile para señoritas y señoras jóvenes.

2.—Traje de baile para señoras.

SUMARIO.

1. Traje de baile para señoritas y señoras jóvenes.—2. Traje de baile para señoras.—3 á 5. Trajes representados en el figurín (vistos de espalda).—6. Pantalón de franela para niños pequeños.—7. Dibujo corriente para tarjeteros.—8 y 9. Guarniciones de escote y puños para vestidos de niños.—10. Papelera.—11 y 12. Galones búlgaros.—13. Tira para cortinas de tela trenzada.—14. Vestido para niños de 5 á 7 años.—15. Delantal para niños.—16. Traje sencillo para señoras.—17. Delantal para servir el te.—18 y 19. Vestidos de baile.—20. Traje de lana y felpa.—21. Traje de recibir.—22. Cofia de mañana.—23. Capota de raso blanco para niños pequeños.—24 á 26. Trajes de *soirée* y teatro.—27. Hebilla para cinturón.—28. Traje para niños de 7 á 8 años.—29 á 33. Vestidos y abrigos para niñas de 5 á 14 años.—34 á 38. Trajes de máscaras para niñas y niños.

Explicación de los grabados.—Mi tía Angel, novela original, por D.ª Teresa Arroniz.—En un abanico, poesía, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—Tu retrato, poesía, por D. Juan Bautista Cámara.—Correspondencia parisiense, por X. X.—La doctora (doctoresse), figurín de máscaras, regalo á las señoras suscritoras de la primera edición.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Salto de caballo.

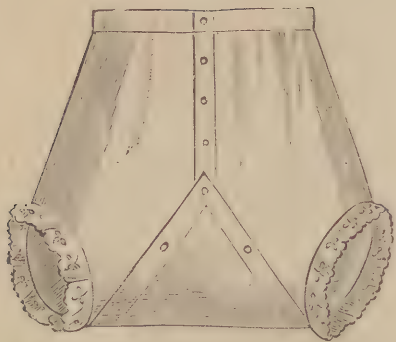
Traje de baile para señoritas y señoras jóvenes.—Núm. 1.

Vestido de tul blanco y felpa color de musgo. La falda, corta, es de tafetán blanco, y sobre ella van montadas dos faldas plegadas de tul blanco. En el lado izquierdo, una banda de tul rodea la cadera, y su extremidad pasa bajo un paño de tul dispuesto en forma de conchas. Este paño continúa en el lado derecho y forma una especie de solapa fijada con un ramo de margaritas blancas, cuyo ramo va ceñido de dos guirnaldas que caen sobre la falda. Corpiño de felpa color de musgo, enlazado por detrás y escotado en redondo sobre unas bandas de tul blanco plegadas en forma de pañoleta en la espalda y en el delantero. La aldeta va recortada en presillas á todo el rededor, y estas presillas van forradas de raso color de musgo. Manga corta compuesta de un bies de tafetán, que se cubre con una tira de tul bullonado. Ramo de margaritas en el hombro derecho, de donde sale una guirnalda que pasa sobre el corpiño y cae sobre la falda inclinándose á la izquierda. Ramo de margaritas en los cabellos.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, de 55 centímetros de ancho; 14 metros 40 centímetros de tul, de un metro de ancho, y 2 metros 65 centímetros de felpa, de 55 centímetros de ancho.

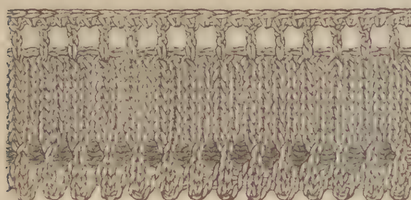
Traje de baile para señoras. Núm. 2.

Este traje es de pekín, de felpa color de rosa y moaré nutria. Falda corta de tafetán, color de rosa, de forma ordinaria, la cual va ribeteada por delante y en los costados de un rizado de faya color de rosa, sobre cuya falda cae otra de pekin



6.—Pantalón de franela para niños pequeños.

que cubre solamente el delantero y los costados. Sobre esta última falda va una aplicación de punto de Inglaterra, agrupada en pliegues en el lado izquierdo y adornada con un golpe de pasamanería de cuentas de color de rosa. Un adorno igual va puesto por encima en el borde de la



8.—Guarnición de escote y de puños para vestidos de niños.

aldeta. En el lado derecho se pone una banda de felpa de color de rosa, que desaparece por detrás pajo la cola, que es de pekín y forma una sola pieza con la espalda. El borde inferior de la cola, que es de forma cuadrada, va forrado de raso de color de rosa. En el lado izquierdo va una solapa de felpa color de rosa, salpicada de cuentas del mismo color, cuya solapa llega hasta el borde de la cola. Los delanteros del corpiño se abrochan bajo una guarnición de encaje. Berta del mismo encaje en torno del escote, que es redondo y va ribeteado de un cordón de cuentas de color de rosa. Adorno de cuentas en el hombro izquierdo. Manga corta de encaje.



3 á 5.—Trajes representados en el figurín que acompaña al presente número. (Vistos de espalda.)

Se necesitan para este vestido 4 metros 20 cetímetros de tafetán; un metro de faya color de rosa; 8 metros 15 centímetros de pekín, de 60 centímetros de ancho, y 2 metros de felpa de color de rosa.



11.—Galón búlgaro.

Trajes representados en el figurín. (Vistos de espalda.) Núms. 3 á 5.

Véase la explicación del figurín que acompaña al presente número.

Pantalón de franela para niños pequeños.—Núm. 6.

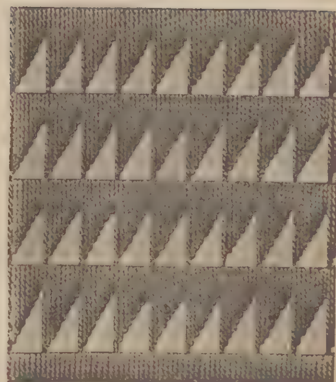
Este pantalón, abrochado en forma de pañal, va adornado en el borde inferior con un encaje.

Dibujo corriente para tarjeteros.—Núm. 7.

Este dibujo va ejecutado sobre lienzo ó cañamazo con torzal de seda de color. Para cada hilera de dientes se hacen ° 8 puntos verticales, dejando entre cada uno una hebra del tejido. Se hace el primer punto sobre 20 hebras de altura. Cada punto siguiente va hecho sobre dos hebras menos de altura, de suerte que el 8.° punto va ejecutado sobre 6 hebras; se pasa una hebra y se vuelve á empezar desde °. Cada hilera siguiente se empieza en la punta de la hilera de dientes que precede.

Guarniciones de escote y de puños para vestidos de niños. Núms. 8 y 9.

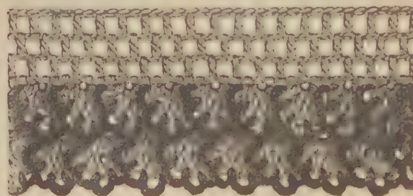
Núm. 8.—Esta guarnición se compone de una hilera doble hecha al punto de aguja y ribeteada



7.—Dibujo corriente para tarjeteros.

de dos vueltas al crochet. Se hace esta tira con algodón color crema y agujas finas de acero. Se labra yendo y viniendo sobre una cadeneta compuesta de mallas del largo necesario.

1.ª *vuelta.*—Al derecho.
2.ª *vuelta.*—Al derecho.



9. Guarnición de escote y de puños para vestidos de niños.

3.ª *á* 8.ª *vuelta.*—Siempre alternando, como las dos vueltas anteriores.

9.ª *vuelta.*—2 mallas al derecho,—siempre alternando, un echado—2 mallas al derecho labradas juntas. Al terminar, una malla al derecho.

10.ª *vuelta.*—Al revés.

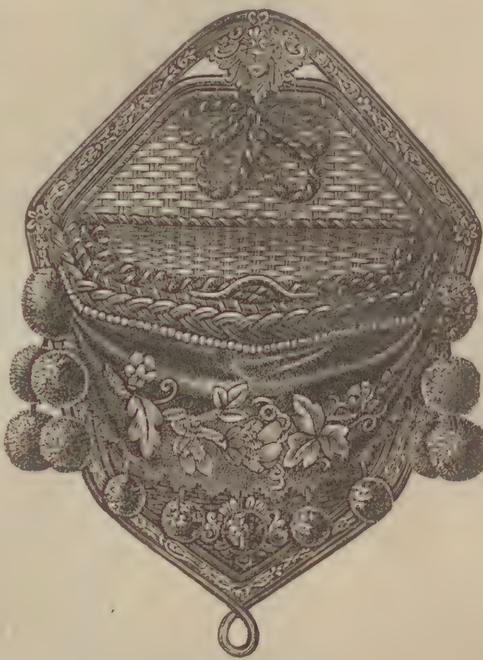
11.ª *vuelta.*—Al derecho.

12.ª *vuelta.*—Al revés.

13.ª *vuelta.*—Como la 9.ª

14.ª *vuelta.*—Al revés.

15.ª *á* 24.ª *vuelta.*—Siempre alternando, como la 1.ª y la 2.ª vuelta, después de lo cual se levantan las mallas de la cadeneta sobre una aguja, se dobla la labor á la mitad de su ancho, de manera que las mallas que aparecen al derecho formen la parte exterior. Se desmonta siempre la malla más próxima de la cadeneta con la malla más próxima de la última vuelta.



10.—Papelera.

12.—Galón búlgaro.

Se ribetea la labor con dos vueltas al crochet.

1.ª *vuelta.*—Siempre alternando, una brida sobre la malla más próxima de las desmontadas,—una malla al aire, sobre la cual se pasa una malla.

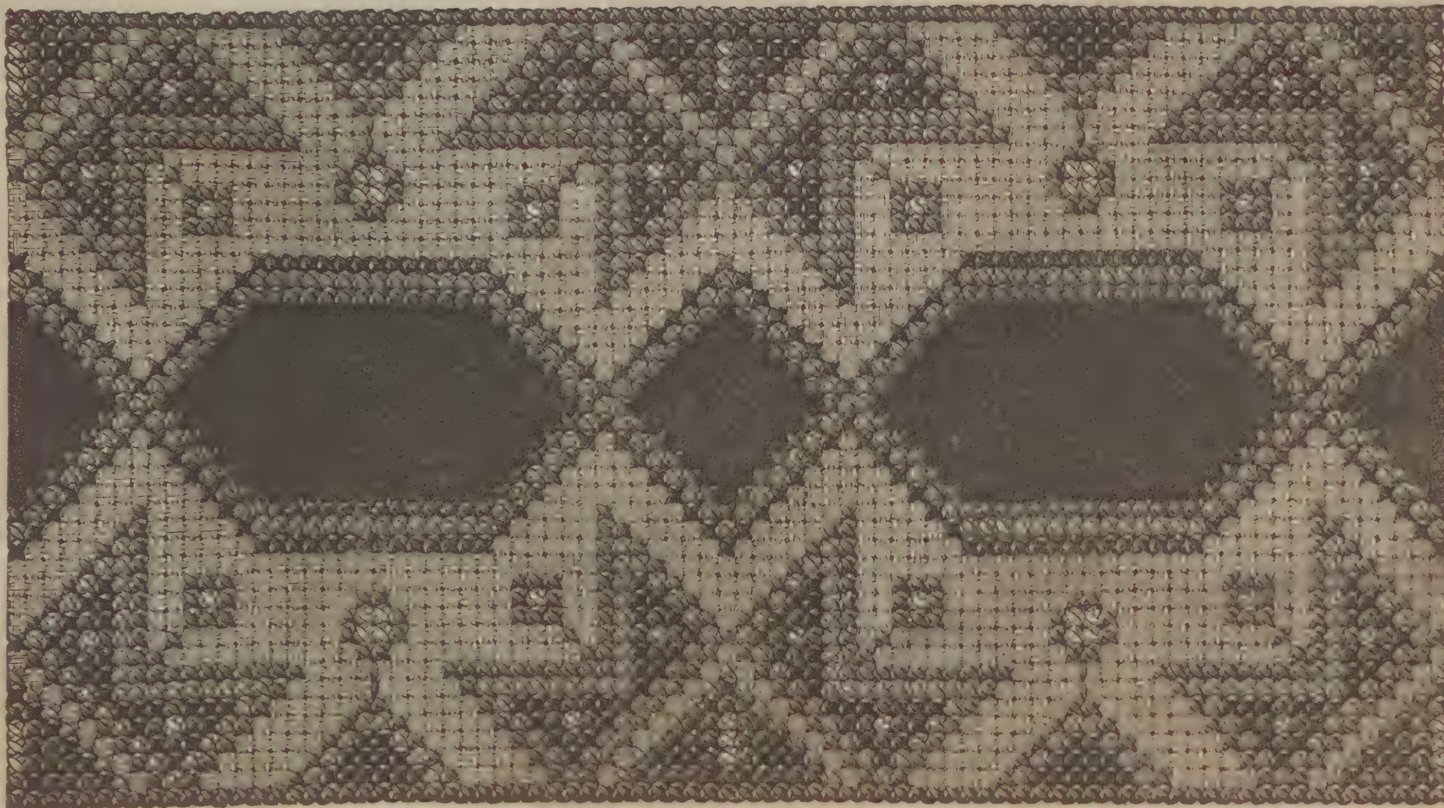
2.ª *vuelta.*—Siempre 2 mallas simples sobre la malla más próxima al aire de la vuelta anterior.

Núm. 9.—Esta tira se hace al crochet con algodón crudo y encarnado. Se hace con algodón crudo una cadeneta que tenga el largo necesario.

1.ª *vuelta.*—Siempre alternando, una brida sobre la malla más próxima de la cadeneta,—una malla al aire, bajo la cual se pasa una malla.

2.ª *á* 5.ª *vuelta.*—Alternando, una brida sobre la malla más próxima al aire de la vuelta anterior,—una malla al aire.

6.ª *vuelta.*—° Una malla simple sobre la brida más próxima de la vuelta anterior,—una malla al aire.—Sobre la brida más próxima se hacen 5 bridas, separadas ca-



13.—Tira para cortinas de tela trenzada. (Aplicaciones y bordados á la cruz.)



14.—Vestido para niños de 5 á 7 años.
(*Véase el patrón en la* Hoja-Suplemento *al presente número, figuras 1 á 9.*)



16.—Traje sencillo para señoras.
(*Véase el patrón del corpiño en la* Hoja-Suplemento. *figuras 25 á 32.*)



15.—Delantal para niños.

da una por una malla al aire,—una malla al aire. Vuelve á empezarse desde °.

7.ª *vuelta.*—Con algodón encarnado.—° Una malla simple sobre la malla al aire más próxima de la vuelta anterior,—5 veces, alternando, 3 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla al aire siguiente,—una malla al aire. Vuelve á empezarse desde °. Se hacen además, sobre las mallas de la 3.ª vuelta, 2 vueltas iguales á las dos últimas. Las 4 últimas vueltas van dobladas al revés.

Papelera.—Núm. 10.

Esta papelera colgante es de mimbre obscuro y va guarnecida de adornos de bronce. La parte de delante va cubierta de un pedazo de felpa azul adornado con bordados y bolitas de felpilla. Este pedazo tiene 30 centímetros de largo por 15 de ancho. Se aplica en su borde inferior una tira de papel grueso y se recorta este borde en forma de dientes, después de lo cual se guarnece el pedazo de felpa con una guirnalda de flores bordadas. Se pliegan los lados transversales de la felpa, se la fija sobre la papelera, se cubre cada serie de pliegues con un pompón de lana azul y se fijan unas bolas de lana del mismo color. En el borde de la tapadera se pone una hilera doble de cordones de felpillla. La parte de detrás de la papelera va adornada con unos cordones iguales.

Galones búlgaros.—Núms. 11 y 12.

Se bordan estos galones sobre lienzo crudo al punto de cruz, con algodón encarnado y algodón azul. Se les emplea para guarnecer los vestidos y delantales de niños.

Tira para cortinas de tela trenzada.—Núm. 13.
(Aplicaciones y bordados á la cruz.)

Esta tira va hecha sobre tela de hilo ó de lana trenzada, al punto de cruz, con algodón ó lana marrón, encarnado y color de aceituna de dos matices. Se ejecutan los arabescos del medio y se aplican sobre el fondo del terciopelo color de aceituna, el cual va fijado sobre la tela por medio de puntos de cruz.



19.—Vestido de baile.



17.—Delantal para servir el te.



18.—Vestido de baile.



20.—Traje de lana y seda.



22.—Cofia de mañana.

**Vestido para niños de 5 á 7 años.
Núm. 14.**

Este vestido es de cachemir azul obscuro. Falda corta plegada en pliegues redondos. Corpiño casaca, plegado por detrás y sujeto más abajo de la cintura con un cinturón de pekín, terciopelo y faya azul. Los delanteros se abren sobre un chaleco fruncido de la misma tela. Solapas grandes de pekín, cerradas con un broche de metal. — Se corta esta casaca por las figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

**Delantal para niños.
Núm. 15.**

Este delantal, enteramente plegado, es de tela de Vichy azul celeste. El cuello, el cinturón y las carteras de las mangas son de lienzo azul obscuro, bordado de trencilla.

**Traje sencillo para señoras.
Núm. 16.**

Vestido de pañete azul obscuro. La falda de debajo, que es de tafetán, va ribeteada de un rizado de faya azul obscuro. Delantal plegado de terciopelo azul, con una banda de paño mezclado de terciopelo. La falda de detrás va plegada en el lado derecho en pliegues rectos, y en el izquierdo en forma de cocas graduadas. Corpiño con aldeta casi redonda, ribeteada de un fleco de bolas. Los delanteros se abrochan en medio. Solapas grandes de paño, pespunteadas y adornadas con un fleco de bolas. Cuello recto de terciopelo, y manga larga ribeteada de una cartera pespunteada.—Se cortan este corpiño y su chaleco por las figs. 25 á 32 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Se necesitan para hacer el vestido, 4 metros 40 centímetros de tafe-



24 á 26.—Trajes de *soirée* y teatro.



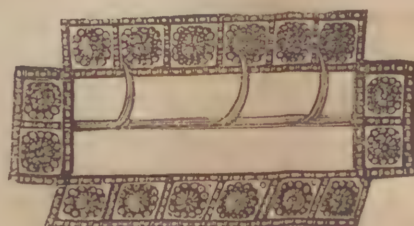
23.—Capota de raso blanco para niños pequeños.



21.—Traje de recibir.



29 á 33.—Vestidos y abrigos para niñas de 5 á 14 años.



27.—Hebilla para cinturón.



28.—Traje para niños de 7 á 8 años.



34 á 38.—Trajes de máscaras para niños y niñas.

tán; un metro de faya; 3 metros 10 centímetros de terciopelo, y 6 metros 20 centímetros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Delantal para servir el te.—Núm. 17.

Este delantal es de seda listada encarnada. El fleco y los entredoses forman una sola pieza. Estos últimos son calados. El corselillo va plegado como indica el dibujo. Tirantes de cinta. Solapa hecha de un fleco que atraviesa el corselillo en sentido diagonal. Bolsillo grande en el delantero. Un lazo de la misma tela forma como una especie de *pouf*.

Vestidos de baile.—Núms. 18 y 19.

Núm. 18.—La falda de este vestido, que es de raso color de rosa, va cubierta de crespón del mismo color. Se la guarnece en el lado derecho de un pliegue doble de raso, adornado de racimos de cuentas de color de rosa. El borde inferior de la falda va guarnecido de un rizado grueso de crespón color de rosa. Un rizado de lo mismo guarnece la túnica, que es de crespón, y va recogida muy alto en el lado derecho. El corpiño blusa es también de crespón y se le completa con un corselillo de raso de color de rosa. Dos rizados de crespón forman las mangas. El corselillo, cerrado por detrás, va adornado en el pecho con racimos de cuentas.

Núm. 19.—Los adornos de la falda, que es de faya azul, se componen, en los paños de delante y de los costados, de un volante plegado de tela de encaje color crema, que sube hasta el borde superior. Por detrás, la falda va guarnecida de un volante y un paño de faya azul claro que forma un *pouf* corto. El corpiño, abrochado por detrás, es de faya azul claro. Se le cubre en el lado izquierdo con tela de encaje plegado y se le guarnece con mangas cortas de encaje bullonado. Unas guirnaldas de rosas adornan el vestido.

Traje de lana y felpa.—Núm. 20.

Este traje es de lana *jabalí*. La falda de lana va adornada en el borde inferior con un entredós ancho de brochado de terciopelo tejido sobre la misma lana. Esta falda, que va montada en fruncidos á todo el rededor, se abre á la derecha sobre un pliegue grueso de lana lisa. Dos solapas de felpa *jabalí* guarnecen la abertura. En el lado derecho, un medio delantal de felpa forma la continuación de un peto que se abre sobre un camisolín plegado de crespón color crudo. Delantal y peto se abrochan en el lado derecho y van separados por un cinturón de cuentas de rosario, que sale de los costados del corpiño. La aldeta de detrás, que es muy corta, va plegada en los costados. Solamente la espalda va recortada en dos puntas, que descansan sobre otras puntas de felpa. Cuello alto y plegado, de crespón color crudo. Manga larga, adornada con una cartera de felpa.—Sombrero de fieltro jabalí, forrado de felpa y adornado con lazos de cinta de felpa y faya y con un pájaro caprichoso.

Traje de recibir para señorita ó señora joven.—Núm. 21.

Este traje es de siciliana color crudo y terciopelo color de tabaco. Una falda corta de tafetán color crudo se monta en otra falda plegada de siciliana, cuyos pliegues van fijados en la izquierda con una solapa de terciopelo color de tabaco, apuntada con botones gruesos de metal. En el lado derecho la falda va recogida sobre un paño de terciopelo. Chaqueta corta de terciopelo color de tabaco. La espalda, que es muy ajustada, lleva una aldeta corta y plegada. Los delanteros, cortados en redondo, se abren sobre un chaleco plegado de siciliana, sujeto por abajo con un cinturón de terciopelo, que forma punta y va fijado en la costura de debajo del brazo. Los delanteros de la chaquetilla carecen de pinzas, pero el chaleco es muy ajustado. Cuello alto y recto de terciopelo. Manga casi larga, abrochada en el codo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 8 metros 20 centímetros de siciliana, de 60 centímetros de ancho, y 3 metros 60 centímetros de terciopelo del mismo ancho.

Cofia de mañana. — Núm. 22.

Se corta de tul fuerte un ala redonda por delante, de 25 centímetros de largo por 6 ½ centímetros de ancho en medio; se la guarnece de una cinta de latón y se la ribetea. Sobre esta ala se cosen dos pedazos de encaje plegado, que caen uno encima del otro, y cuyo borde inferior sobresale del borde 6 centímetros, y el superior 3 centímetros de ancho. Se cose en el borde del ala, por detrás, una especie de solideo, hecho de un pedazo de encaje de 19 centímetros de largo, puesto sobre una cinta de terciopelo encarnado de 6 ½ centímetros de ancho. El borde del ala, por detrás, va cubierto con una cinta de terciopelo encarnado, dispuesta en un pliegue á cada extremo. Un lazo de cinta de terciopelo encarnado adorna el delantero de la cofia.

Capota de raso blanco para niños pequeños.—Núm. 23.

Todo el fondo va fruncido. El ala se compone de varios rizados de encaje de lana blanca. Conchas de encaje en lo alto. Lazo en el lado derecho y bridas de cinta blanca.

Trajes de «soirée» y teatro.—Núms. 24 á 26.

Núm. 24. *Corpiño de felpa.*—Este corpiño, que es de felpa verde obscura, va escotado en punta por delante y por detrás. Se le guarnece de una solapa grande de felpa del mismo color, que rodea la abertura y forma las mangas cortas. El corpiño cruzado va abrochado por delante con botones gruesos de metal dorado. Se le completa con un cinturón plegado de felpa verde obscura, anudado en el lado izquierdo.

Núm. 25. *Vestido de faya y gasa con motitas.*—La falda, que es de faya azul pálido, va cubierta de una túnica plegada de gasa con motitas azul pálido. El corpiño en puntas, hecho de gasa azul, va abierto en cuadro. Se le guarnece de un peto plegado de faya y de una solapa de felpa azul obscuro. Las mangas, fruncidas y bullonadas, son de gasa con motitas, llegan hasta un poco más arriba del codo, y van sujetas con brazaletes de felpa. El corpiño va adornado con un ramo de rosas y cordones de cuentas blancas. Unas flores iguales adornan la falda.

Núm. 26. *Vestido de faya.*—La falda, que es de faya verde sauce, va guarnecida de una túnica de la misma tela, recogida muy arriba por un lado, fruncida por el otro y recta por detrás. El corpiño, que es de la misma tela, va abierto sobre un camisolín fruncido de gasa color de rosa pálido; se le guarnece con un cuello vuelto de faya color de rosa pálido y unos botones de chinas del Rhin. Las mangas, que llegan hasta el codo, van guarnecidas de lazos de faya color de rosa pálido.

Hebilla para cinturón.—Núm. 27.

Esta hebilla, de forma cuadrilonga, es toda de cuentas de plomo.

Traje para niños de 7 á 8 años.—Núm. 28.

Este traje, que es de paño marrón, se compone de un pantalón corto sujeto más abajo de la rodilla con una liga estrecha, una chaqueta del mismo paño ceñida con una costura por detrás, y un chaleco de paño rayado. Bolsillo en el pecho ribeteado de un galón. Manga larga adornada con una cartera ribeteada de un galón igual.

Vestidos y abrigos para niñas de 5 á 14 años. Núms. 29 á 33.

Núm. 29. *Vestido para niñas de 7 á 8 años.*—Este vestido es de cachemir granate. Falda corta enteramente plegada, sobre la cual cae una segunda falda fruncida, montada en el borde inferior de un corpiño ajustado por detrás y recto por delante, el cual se abre sobre un chaleco fruncido de faya granate, ribeteado de una solapa de cachemir, que se fija con botones. Cuello vuelto. Manga ancha, sujeta al borde inferior con un puñito. Sombrero de terciopelo granate, adornado con un lazo de cinta de terciopelo y un penacho de plumas.

Núm. 30. *Levita para niñas de 12 á 14 años.*—Esta confección es de paño afelpado color de tabaco. Forma como una levita ajustada por detrás y de falda plegada. Los delanteros, que son rectos, van dispuestos en tablas. El delantero izquierdo va recortado en tablas que se abrochan á la derecha sobre un chaleco de terciopelo color de tabaco. Esclavina enteramente plegada. Cuello recto y manga larga, adornada con una correa abrochada. Cordonadura de seda cosida en las costuras de debajo de los brazos y anudada en la izquierda. Sombrero de fieltro color de tabaco, adornado con un lazo de cinta de faya y un pájaro de colores.

Núm. 31. *Traje para niñas de 9 á 10 años.*—Vestido de siciliana color de bronce y paño rizado del mismo color. Falda corta de siciliana plegada en pliegues anchos por detrás y pliegues más pequeños por delante, formando la continuación del chaleco, que va igualmente plegado y recogido en el borde inferior con una faja anudada en el lado derecho. Chaqueta de paño, recta por delante y abierta sobre el chaleco de siciliana. Unos botones muy gruesos adornan los bordes de los delanteros. Cuello vuelto de terciopelo color de bronce, y cuello recto del mismo terciopelo, cerrado con unos cordones de seda. Manga larga, guarnecida de una cartera de terciopelo. Sombrero de terciopelo color de bronce, con lazos de cinta de faya rizada.—Se corta esta chaquetilla y el chaleco por las figuras 17 á 24 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Núm. 32. *Levita para niñas de 11 á 13 años.*—Esta levita es de paño labrado color de piel de gamo. La espalda y el ladito son de corte de levita y van ajustados y plegados en la falda. Los delanteros van cortados en forma de chaqueta ajustada debajo del brazo por medio de una pinza que forma un ladito. El delantero derecho que cruza es ancho y forma un pliegue echado, sujeto con una solapa de terciopelo puesta en el borde, y ribeteado, así como el borde inferior, con cuentas de madera. Un pliegue ancho y redondo va montado en el borde del forro del delantero derecho y forma parte de una falda plegada que pasa bajo el delantero, la cual va á unirse con el ladito por medio de la costura de la falda. El delantero derecho se abrocha en el lado izquierdo. Cuello en pie de terciopelo y manga ordinaria, adornada con una cartera de terciopelo ribeteada de cuentas.—Sombrero redondo de seda color de piel de gamo, adornado con galones de cuentas de rosario.

Núm. 33. *Vestido para niños de 5 á 7 años.*—Es de tela listada de sarga y felpa y sarga lisa color de pizarra. Falda corta de tela listada, sobre la cual va echada una especie de casaca de sarga lisa, cuyos faldones van plegados y añadidos bajo una faja de faya azul, dispuesta en lazos por detrás. Los delanteros se abrochan en medio bajo un galón calado y bordado de felpilla. Tirantes del mismo galón. Cuello y borde de mangas de galón igual.

Trajes de máscaras para niñas y niños.—Núms. 34 á 38.

Núm. 34. *Murciélago.*—Traje para niñas de 10 á 12 años.—Falda corta de raso gris azul obscuro, montada en el borde inferior de un corpiño de terciopelo del mismo color, abierto por delante. El borde del corpiño va cubierto por una faja plegada y anudada por delante, de faya azul obscuro. Alas de murciélago, hechas de gasa gofrada azul obscuro, formando como una capa corta. Unas alas pequeñas de murciélago adornan la falda.

Núm. 35. *Perrito de aguas.*—Traje para niños de 6 á 8 años.—Se compone este traje de un calzón y camiseta de punto, de seda azul muy obscuro, de una sola pieza, sobre la cual va montada una coraza de astrakán del mismo color. Tira de astrakán en forma de cinturón muy bajo, y tira igual en el borde del calzón y en el borde de las mangas. Collar de perro. Peluca imitando una cabeza de perro. Lacito de cinta color de rosa en lo alto de la peluca.

Núm. 36. *Jockey.*—Traje para niñas de 12 á 14 años.—Falda corta de raso verde, en el borde de la cual va pintada una carrera de caballos. Túnica delantal de gasa encarnada muy recogida en los costados. En el lado izquierdo, la túnica va fijada bajo una herradura. Por detrás, un *pouf* corto, también de gasa. Corpiño de raso verde, abierto sobre un chaleco de gasa escotado en cuadro. Manga de gasa apuntada en el hombro con una herradura. Gorra de *jockey*.

Núm. 37. *Director de circo ecuestre.*—Traje para niños de 11 á 13 años.—Pantalón largo de terciopelo negro, con tira de terciopelo color de naranja en los costados. Frac de terciopelo, y chaleco de piqué blanco. Sombrero de copa alta y corbata blanca.

Núm. 38. *Papagayo.*—Traje para niñas de 9 á 11 años.—Falda corta de raso verde, ribeteada de una tira de plumas. Corpiño de plumas de papagayo, terminado en forma de cola, y con dos alas en la espalda. Como tocado, una cabeza de papagayo.

MI TÍA ANGEL.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación.)

IV.



Iba á cumplir quince años; tía Angel contaba sus buenos cuarenta, y á pesar de algunas canas que comenzaban á mezclarse con su castaño y abundoso cabello, era encanto de quien la mirase.

Encontrábala yo, de un tiempo aquella parte, algo preocupada; y una tarde, paseando por nuestro pequeño paraíso—que tal era su hacienda de Coín—me dijo, llenándome de sorpresa:

—Manolo, vamos á emprender un viaje.

—¿Pues y eso?—la pregunté casi conmovido.

—¡Qué quieres!—me respondió—es mi idea fija, y sobre ella se levanta el plan que hace tiempo me trae sumida en hondas cavilaciones.

—¿Pero por qué, tía?

—Voy á decírtelo, hijo mío. He doblado ya la vida, y, puesto el pie en el descenso, se sobradamente que se desliza con rapidez. En este concepto, mis deberes toman carácter más severo; y como los términos para cumplirlos se acortan, hácense indiferibles, creciendo, si no su importancia, su positiva y relativa trascendencia.

Mirábala yo sin parpadear, pero no la comprendía.

—La familia—prosiguió tía Angel—es más, mucho más que un número de individuos que llevan el mismo nombre, á la manera que el número de ramas de un árbol se visten de la misma hoja. Sobre ser el centro de la única felicidad que embellece la vida, de la mayor y más dulce suma de sus puros y verdaderos goces, viene á ser, por la unión de todos sus miembros, defensa, apoyo y consuelo. La familia bien unida puede hacer grandes cosas bajo mil formas y de mil maneras: éstos con su don, aquéllos con su influencia, los otros con sus luces y consejo, con lo que realiza los fines de la primera y más santa de todas las sociedades constituidas.

Bastaba que lo afirmase tía Angel para que yo lo creyese como artículo de fe, pero no pasé de ahí, y continué escuchándola con toda la fuerza de atención de que yo era capaz.

—Vas á cumplir quince años—dijo mi tía tras breve pausa;—empiezas el camino que yo voy ya terciando, y es necesario adoptar una resolución definitiva. Hasta de presente no has perdido el tiempo ni has necesitado nada, mas no así en lo porvenir. Es necesario proporcionarte una carrera, aquella á que te encuentres más inclinado, dentro de nuestros medios para costearla.—Tía Angel no decía nunca «tengo, necesitas», sino «tenemos, necesitamos»—pues yo no estaré tranquila hasta que no poseas medios decorosos de subsistencia, para que dependas exclusiva é inmediatamente de ti mismo.

Sonrióse, y condensando su pensamiento, que era su anunciado plan, añadió:

—Y como en la vida práctica nada se viene á la mano hecho, sino que hay que hacerlo todo, nos estará muy bien tomar consejo, adquirir noticias detalladas y resolver dificultades imprevistas, por lo que vamos á emprender nuestro viaje, como si dijéramos, una revista de inspección á la familia, que puede ayudarnos mucho en nuestra empresá. Veremos cómo se presentan las cosas, y en último resultado refrescaremos el corazón con el cariño de los nuestros.

V.

Un hermoso día de primavera emprendimos nuestro viaje; hicímosle feliz, y cumplimos nuestro propósito de visitar lo que nos quedaba de parentela. A todos les tratamos un recuerdo y de todos nos le llevamos, pero tan baladíes, que algunos regocijaban singularmente á mi tía. En su mayor parte eran más ricos que nosotros; los menos fueron pocos, muy pocos. Sólo nos recibió en su casa una viejecita, hermana de mi abuelo, única que para mí tuvo palabras de cariño, única que nos obsequió, no á medida de sus fuerzas, sino de su gran voluntad. Al despedirnos, tía Angel puso en los hombros de la hermana de su padre su rico abrigo de pieles, tan maravillosamente conservado que parecía de estreno.

En cuanto á mí, tía Angel iba de desengaño en desengaño.

Lejos de hallar cooperación para sus planes, ni elemento de ningún género, ni interés de ninguna especie, sólo vió indiferencia absoluta.

—«No te metas en eso»—le decían apenas insinuaba el asunto de mi carrera.—«Tú que no puedes, llévame á cuestas»—lamentaba otro pariente.—«Échatelo de encima»—aconsejaba un primo.—«Cada uno sabe lo que se hace—observaba un tío muy anciano y el de mejor posición de todos;—pero yo que tú le pondría á un oficio, que otros mejores que él tienen el martillo ó el escoplo en la mano.»

Tía Angel aumentaba sus atenciones conmigo para cubrir con su relieve el vacío que me circundaba.

La última etapa de nuestro viaje era la visita á tía Gloria.

Hallábanse en el campo, y no se tomaron la molestia de venir á la ciudad á recibirnos. Hicimos, pues, nosotros todo el camino con el aumento del vecinal de su quinta, todo de nuestra cuenta y riesgo, y avistamos la torrecilla en forma de bebedero de palomas que daba nombre á la posesión.

—Empiezo á creer—dijo mi tía con acento melancólico—que es un crimen poner ni ponernos á prueba jamás: la mitad de la vida es la fe, y la mitad de la otra mitad, la ilusión.

Al fin llegamos y al fin salieron á la puerta á recibirnos. Las dos hermanas se abrazaron, y tía Angel lloró besando la frente y los cabellos de tía Gloria. Hacía muchos años que no se habían visto, y en ambas se advertían las grandes mutaciones que efectúan el tiempo, los cambios, las circunstancias; sin más diferencia, que la desgracia había hecho con tía Angel lo que el viento con las plantas que sacude con violencia: vigorizar su temple, en tanto que el bienestar, concluyendo la obra comenzada por mi abuela, apagó su energía, si alguna tuvo, y en su débil y egoísta condición, con tal que no la molestaran, dejaba pasar la corriente, llevárase lo que se llevase, siempre que ella quedara en la orilla viéndolo pasar sentada lo más cómodamente posible.

VI.

Mi hermanita Marilina era la mayor, pero no se le conocían sus diez y siete años. Tenía poca estatura; estaba sumamente delgada, y tan mustia y descolorida, que apenas si se le daban doce. No hablaba, no reía, ni se dejaba notar en ella movimiento alguno de expansión, tanto, que se hizo necesario decirla que me abrazara para que lo hiciese, y en seguida se fué al lado de tía Gloria, bastante más joven que tía Angel, rubia, lánguida, apática, dulce por naturaleza, blanda por hábito, y que siempre tenía en los labios, hasta para sus hijos, el «dejadme» quejumbroso y aburrido de la indolencia.

Por de pronto, en Pepe no tuve gran cosa que celebrar. Tampoco era expansivo, ni afectuoso, ni estaba muy desarrollado ni rozagante. Como Marilina, tenía más de viejo que de muchacho, por lo serio, adusto y encerrado en sí mismo. Yo me hubiera atrevido á decir que no amaba á nadie, ni aun á su hermana, ni ésta le mostraba cariño, ni parecían unidos, ni aun flojamente, con tan estrecho y dulce lazo como el fraterno.

Respecto á mí, parecía pollo en corral ajeno. Mis hermanos, dicho sea con verdad, no parecían serlo míos: tía Gloria, sólo me dijo mirándome como se mira un fenómeno: «¡Qué alto, Jesús!» y tío Severiano, tomando cartas en el asunto de mi precoz desarrollo, pronunció con soberano desprecio: «¡Materia bruta!» con lo que ya nadie hizo caso de mí, dejándome como cabo suelto. Entonces, tan oprimido el corazón como le tuvo tía Angel cuando veníamos, me refugié en ella constituyéndome en su sombra.

Debo decir que en aquel concierto general sobresalía una dulce y encantadora nota que resonaba como si brotase del cielo: los niños Lola y Roquito eran dos figurillas de ángeles, rubios como su madre, dóciles, acariciadores y buenos. Jamás hacían travesura alguna; no se descomponían ni ensuciaban; siempre iban juntos, y con su lengua estropajosa decían mil deliciosos disparates que obligaban á reir y á comérselas á besos.

En el alto concepto que tío Severiano tenía de sí mismo, acogió á tía sin otra demostración que alargarle su mano demacrada y velluda, estableciendo su alta superioridad tan marcadamente, que á tía Angel le produjo un efecto parecido al de los famosos regalos de la parentela.

—Tía—la dije aquella noche así que pude hablar con ella á solas;—de todos nuestros parientes, éstos son los que menos me gustan.

—Espera, hombre—me contestó sonriendo.—Hoy cada uno está metido en su estuche; en cuanto haya quien oprima el muelle, se abrirá y veremos lo que en su fondo contenga.

VII.

Al día siguiente, mi hermano y yo fuimos de mañana á dar un paseo por la huerta, mayor, pero no tan hermosa como la nuestra de Coín. Pepe iba á mi lado, pero pareciame singularmente distraído, y por regla general no me contestaba á lo que me ocurría preguntarle, que no era mucho ni cosas muy hondas.

Maravillado yo, mudo y pensativo él, oímos de pronto los tañidos de una campana, que se me antojó el chocar de las planchas de cobre que llevan en la mano para anunciarse los veloneros de Lucena.

—Llaman á almorzar—dijo Pepe con algo de sobresalto deteniéndose y deteniéndome.

—¿Con ese *tit qui tit?*

—Sí, y no nos detengamos, si hemos de llegar á tiempo.

Diéronme grandísimas ganas de burlarme del esquilón; pero ví á mi hermano tan serio, que me tragué la risa y seguí á escape tras él.

Próximos ya á la casa, Pepe me dijo de pronto:

—Si tía Angel quisiera, me iría con vosotros cuando os fuerais.

Despertó de repente mi egoísmo, y con el sobresalto mayor que he sentido en mi ya larga vida, repliqué en tono precipitado, pero rotundo:

—No pienses en ello: no puede ser.

—¿Y por qué?

—Porque tía Angel no puede con la carga que lleva encima; figúrate si se le dobla.

—Pues quédate tú con los tíos y yo me iré con ella.

—Menos. Tía me va á poner en carrera.

—¿Y qué carrera te va á dar?

—Eso no sé; pero va á dármela, porque no quiere que *dependa de nadie*, sino que pueda por *mi mismo* atender á mi subsistencia.

Mi hermano calló, y ya no trocamos una palabra más.

El estuche acababa de abrirse, mostrando en su fondo la codicia del bien que yo poseía.

VIII.

Antes de comer entró Marilina con los niños á llevar á tía Angel un pequeño ramo de flores; porque es de advertir que en casa de tía Gloria, relativamente por supuesto, todo tenía la misma importancia de tío Severiano, y lo que en nuestro jardinillo de Coín habríamos hecho con la primer campesina que se hubiese asomado á la empalizada y puéstose á celebrar nuestros rosales, allí constituía importante y delicado obsequio, y reclamaba alto ceremonial para entregarlo.

Mi tía las recibió celebrándolas mucho, dió mil besos á los niños, y aprovechando la ocasión, dijo á Marilina, sentándola junto á sí:

—Hija mía, ¿estás contenta?

—Sí, señora—contestó mi hermana con acento desmayado.

—A mí me parece—prosiguió tía Angel—que hay en ti falta de acción, de alegría, de movimiento; algo que por sí mismo no se explica en tus diez y siete años, pero que se nota marcadamente.

—Pues no tengo nada, tía.

—Te veo muy delgadilla, muy pálida; dime, hija mía, ¿estás enferma?

—No, señora.

—¿No tienes ningún padecimiento?

—Ninguno.

—¿No?

—Algunas veces me duele la cabeza, y otras el corazón; pero eso no es nada.

—¿Pasèas con frecuencia?

—Conforme: á veces sí y á veces no.

—Y dime, ¿en qué te ocupas?

—Cuido á los niños, coso, bordo, estudio.

—¡Ah! ¡estudias!

—También.

—¿Y qué te enseñan?

—Música, álgebra, física, geografía sublunar.....

Mi hermana enumeró las ciencias que la enseñaban, con tal languidez, que parecía como si se cayesen las palabras de sus labios sin color.

—¿Y estudias mucho?

—Bastante.

—¿Con afición?

—Sí, señora.

Aquel «sí, señora» fué casi imperceptible.

Delante de Marilina sentía como sorpresa y embobamiento. Y era que no hablaba como todo el mundo; en el modo dejaba suponer que cada pregunta de las que pudieran dirigírsele tenía hecha su respuesta, y éstas se fuesen dando por registro, saliendo al tocarle su celdilla.

De su estuche no pudimos ver el fondo; no cedió el muelle, y quedó cuidadosamente cerrado.

IX.

Á la noche inmediata presenciamos la escena más rara que es posible imaginar. Yo la soñé exornada de fantásticos detalles.

Después de cenar pasamos á una sala vestida de papel azul con grupitos de flores, á la que, en el espíritu dominante de casa de mis tíos, se la llamaba salón. Había en él un gran piano muy antiguo, cubierto con tapete también azul; abrióse con solemnidad, y tía Gloria se puso á tocar un nocturno muy melancólico. Así que le concluyó, mi hermana, por expreso mandato de tío Severiano, se dispuso á tomar parte en el concierto.

Todo por partes, con pausas y reverencias, Marilina se levantó con la precisión con que hubiera podido hacerlo una figura mecánica, y fué al piano con tío. Este ocupó la banqueta, Marilina sacó de su caja un violín, pusóselo en el cuello, torció su pequeña cabeza, y tras un preludio, dos arpegios y un golpe de maestro de capilla para que entrase á compás, comenzó á tocar, acompañándola su tío y maestro, la romanza de *Elisir d'amore Una furtiva*, doblando su cabeza, su cuerpecillo y la rodilla izquierda, para darle á la música toda la expresión que requería.

Debieron de hacerlo muy mal, porque la risa asomaba á los labios de tía Angel, en quien la burla no pasaba jamás de benévolo regocijo, y le sentía en aquellos momentos, sin duda alguna, extremado; en cuanto á mí, todas mis potencias y facultades se absorbían en la contemplación medio extática de Marilina, que, por un lado, antojábaseme una saboyana, y por otro, una figura de resorte, sobre todo en el expresivo y acompasado cabeceo, ó al doblar académicamente la rodilla, alzando por detrás con su piececillo la estrecha falda con volantes.

Lo repito, aquella noche la soñé, y á través de cincuenta años se ha mantenido no sólo viva, sino indeleble, su imagen en mi memoria.

X.

Sentados estos precedentes, vuelvo al punto en que los niños se arrodillaron delante de tía Angel, y ésta, parando la mecedora, se inclinó hácia ellos, mirándolos con profundo interés y profundísima ternura.

Después de mirar tío Severiano á su cuñada, volvió sus ojos de nuevo á las flores de la colgadura; tía Gloria revolvía todos los estambres del canastillo, buscando el gris que con la suavidad de las medias tintas realzara el brillante colorido de los grupos de flores ya bordados; la mano de Marilina se mantenía siempre en el aire, con tal ligereza movía la aguja, y yo me apoyé al alto respaldo de la mecedora.

No se crea que del cuento falta una frase; tal cual tía lo contó voy á narrarlo, y, sin embargo, existe entre el suyo y el mío la diferencia que media entre el esplendoroso rayo de luz y su pálido y frío reflejo.

Ignoro si fué improvisado, ó sólo traído á la memoria; lo que sí sé es que las palpitaciones del sentimiento, vibrando en su palabra, dió vida, color y oportunidad á lo que por sí no lo tenía, como van á ver nuestros lectores.

TERESA ARRONIZ.

(Se continuará.)

EN UN ABANICO.

Si necesitas, para amar, dos vidas,
Te daré la mitad del corazón;
Pero la otra mitad..... no me la pidas;
Déjame algo para amarte yo.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

TU RETRATO.

Son tus ojos hermosos
Como luceros;
Brillantes, muy brillantes,
Bellos, muy bellos.
Ojos que encantan
Si absorta los contempla
De amor el alma.

Tu linda boca es nido
De ricas perlas;
De tu aliento el perfume
Es grata esencia.
Y tus cabellos
Parecen los de un ángel
Por lo hechiceros.

Tu faz rival no tiene
Por su belleza;
Tu cuerpo es un remedo
De la palmera.....
Todos, oh niña,
Alaban tu hermosura
Cuando te miran.

. . . .

Y á más de esos encantos
Que en tí contemplo,
Tienes uno que asume
Todo mi anhelo:
Él es la clave
Do se encuentra la dicha
De más alcance.

Ese tesoro, niña,
Que te corona,
Es la virtud sublime
Que tu alma adorna;
Flor primorosa,
Cuyo casto perfume
Trasciende á gloria.

Jamás, niña, lo olvides:
Si la belleza
Es hechizo del mundo
Que la contempla,
Gloria, no dudes,
Y camino del cielo
Son las virtudes.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Lo que es el boulevard.—La caldera de las brujas de Macbeth.—Bruselas en París ó París en Bruselas.—*Los Templarios*, ópera en cinco actos, del maestro Litolff, estrenada el 25 de Enero en el teatro de la Monnaie.

El boulevard es como el compendio de esta población de dos millones y pico de almas; es el punto de vista más favorable para el observador que se propone estudiar con fruto, no sólo las costumbres parisienses, sino las de los diferentes pueblos que se reunen en este centro del universo mundo.

Caldera eternamente en ebullición, en el boulevard, como en la caldera de las brujas de Macbeth, se encuentra de todo: callejeros y gente atareada, millonarios y rebuscadores de colillas, altezas Reales y anarquistas, hombres de genio y sacamuelas, ministros caídos y ministros del porvenir, estafadores vestidos de frac y laureados de virtud remendados.

Y todos van y vienen, andan, corren, se paran, hablan, se empujan en la más democrática de las confusiones, mezclados y perdidos en la vulgaridad y la indiferencia del oleaje parisiense.

Cualquiera que sea el tiempo, que nieve como en Siberia ó que el sol abrase como en el Senegal, hay gentes que convierten la acera que va de la Chaussée de Antin al faubourg Montmartre en fumadero, en salón de recepción ó en despacho.

Allí se refiere la historia íntima de nuestra época, y podrían componerse volúmenes enteros con lo que se derrocha de ingenio, de talento y erudición en aquellos centenares de metros donde se siente palpitar el corazón de París.

¡Cuántos revisteros componen sus crónicas de salones y sus críticas teatrales, sin moverse del boulevard! Y no sólo las noticias políticas ó artísticas de la capital, sino las de las capitales extranjeras, hallan eco fiel y rápido en este foro de nueva especie.

Así, sin haber pasado por la incomodidad de un viaje á Bélgica, puedo dar á V. cuenta exacta del estreno de la ópera del compositor Litolff, *Los Templarios*, que tuvo lugar en el teatro de la Monnaie, de Bruselas, el 25 de Enero;

estreno que toda la prensa parisiense está conforme en considerar como un acontecimiento musical de importancia.

°°°

Después de *Herodías* y de *Sigurd*, Bruselas ha dado asilo á *Los Templarios*, con el mismo éxito, á juzgar por la primera representación. El maestro Litolff es conocido del público francés como pianista, como sinfonista y como compositor de operetas; pues habiendo llamado en vano á las puertas de la Opera y de la Opera Cómica, ha tenido que contentarse, como tantos otros, con teatros más modestos. Su primera ópera seria, *Nahel*, fué representada en 1863 en el teatro de Bade. Es todo lo que sabemos de su historia musical; lo cual no obsta para que *Los Templarios* ofrezcan un vivísimo interés, como lo ha probado la influencia del público y de la prensa.

Hará cerca de seis años que Litolff escribió su partitura; el libreto había sido, desde esta época, considerablemente modificado, lo que obligó al compositor á hacer otro tanto con la música. El antiguo empresario del teatro de la Opera, M. de Vaucorbeil, se preparaba á poner en escena *Los Templarios* cuando murió. Los autores del libreto, J. Adenis, A. Silvestre y L. Bonnemère, han sacado notable partido de los hechos históricos, añadiendo el episodio de amor indispensable, que recuerda en cierto modo la intriga amorosa de *Los Hugonotes*. El punto de partida se halla indicado en las siguientes palabras del rey Felipe *el Hermoso:*

«Así, pues, Enguerrando, el Embajador de Inglaterra, viene mañana á pedir para su Rey la mano de mi hija, juntamente con el tributo de guerra. ¡Doble ignominia! Yo había jurado en otro tiempo á mi hija Isabel que no dispondría jamás de su mano sin su consentimiento; ¡y ahora, en aras de la paz, voy á desgarrarle el alma!»

Para pagar el rescate ó la indemnización de guerra, como ahora se dice, el Rey se vale de un medio que le era familiar: reduce á la mitad el valor de la moneda, en el momento del pago de las contribuciones; pero el pueblo, exasperado, insulta al Rey, que regresaba de la caza y que lo habría pasado mal á no ser por Santiago de Molay, que acude á la cabeza de los Templarios y se interpone entre el Rey y la muchedumbre, la cual retrocede con respeto. Isabel, separada de su padre, debe su salvación á René, valiente joven, hijo de Enguerrando de Marigny, superintendente de la casa Real. Enguerrando, que tenía tres hijos, ha sufrido el dolor de ver perecer los dos mayores, y la gitana que le había pronosticado esta desdicha le ha advertido que la Cruz Roja le arrebataría su hijo menor. La Cruz Roja es el emblema de los Templarios, y Enguerrando ha jurado la ruina de la poderosa Orden, esperando salvar así á su hijo René. Al logro de este fin, sugiere al Rey la idea de pedir á Santiago de Molay el dinero que el pueblo le ha negado. Santiago responde que el oro que posee el Temple no le pertenece, sino que le ha sido confiado por la cristiandad para sacar los Santos Lugares de manos de los infieles. Enguerrando aconseja entonces al Rey que tome por fuerza lo que no se le quiere conceder de buen grado. Felipe abriga un escrúpulo: no sólo no tiene ningún motivo de queja contra los Templarios, sino que éstos le han protegido contra las iras populares. Sería preciso poder acusarlos de un crimen. Enguerrando se encarga de buscar un pretexto de acusación.

El Rey, que no consiente la menor resistencia á su voluntad, ha obligado á su hija á aceptar la mano del Rey de Inglaterra. René, creyendo que Isabel había faltado á sus promesas, entra por desesperación en la Orden del Temple. La importante ceremonia de su recepción ocupa el primer cuadro del acto cuarto. Aun cuando ligado por sus votos, René tiene, según los estatutos de la Orden, tres días para desdecirse. Apenas terminada la ceremonia, los soldados se presentan de orden del Rey para apoderarse de los Templarios y de su convento.

El pretexto que buscaba Enguerrando se lo proporciona el cuadro siguiente. Isabel, al saber la noticia de que René se ha hecho Templario, no puede creer que la haya olvidado; y René, por su parte, no puede resistir al deseo de verla por última vez. Ella le dice que ningún poder humano la obligará á contraer el himeneo en que sólo ha consentido para ganar tiempo; está dispuesta á huir con René, quien no opone la menor resistencia:

> Isabelle, toi que j'adore!
> Ah! je veux vivre à tes genoux,
> J'étais fou de douter encore.

Mientras los dos amantes olvidan todo por sus amores, vienen á anunciarles la presencia repentina del Rey, á quien Enguerrando ha advertido que un joven Templario se propone atentar á su vida. René, por salvar á Isabel, no se defiende contra semejante acusación. Preso y condenado á muerte con todos los caballeros de la Orden, logra escaparse con ayuda de un fiel amigo; pero al conocer la suerte de sus hermanos, vuelve para morir con ellos.

Su padre solicita su perdón, que el Rey se muestra dispuesto á otorgarle; pero cuando oye, de boca del joven mismo, que es él quien ama á Isabel, Felipe, furioso, pronuncia la sentencia irrevocable.

René sube á la hoguera, que se inflama después de la histórica imprecación de Santiago de Molay, citando ante el tribunal de Dios al Pontífice romano en el plazo de un año, y al Rey en el de cuarenta días, y pronosticando á Enguerrando que será despedazado por los cuervos en lo alto de la horca.

Toda la partición está escrita en un estilo enérgico y sostenido, que tiene bastante analogía con el estilo de Berlioz. En el primer acto merece señalarse la escena entre Enguerrando y su hijo, el levantamiento del pueblo, y el final, que ha sido muy aplaudido. En el acto segundo ha llamado la atención el duo de amor, y en el tercero, el duo entre el Rey y Santiago de Molay, y un bailable precioso. Otro duo de amor ocupa casi todo el segundo cuadro del acto cuarto. Como el quinto acto de la *Hebrea*, el último de *Los Templarios* es enteramente escénico.

La ejecución, por lo general, ha sido excelente, tanto de parte de los cantantes como de la orquesta. En una palabra, los representantes de la prensa parisiense, que no sienten el viaje ni el tiempo perdido, están unánimes en asegurar que el triunfo del maestro Lifolff es un triunfo incontestable, y que *Los Templarios* merecían haberse estrenado en la Opera de París.

X. X.

París, 8 de Febrero.

«LA DOCTORA» (DOCTORESSE).

FIGURÍN DE MÁSCARAS,

regalo extraordinario á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edición de lujo.

Este traje es de raso color de cereza y terciopelo negro. Falda de debajo, muy corta, de tafetán color de cereza, sobre la cual va montado un delantal plegado de raso color de cereza. Sobrefalda de terciopelo negro plegada en tablas muy anchas y abierta por delante. El borde del lado izquierdo va recogido para formar unas conchas forradas de raso color de cereza. Corpiño de terciopelo con aldeta muy pequeña y redonda, en el borde de la cual va fijada una enorme gola de raso blanco. Los delanteros se abren sobre un chaleco color de cereza, el cual va abierto á su vez en forma de corazón y muy bajo sobre una camisa de batista abrochada bajo una chorrera plegada. Manga larga y cuadrada, abierta por encima hasta el hombro, y abrochada en la sangría con un botón. Esta manga va forrada de raso color de cereza. Gola grande de raso blanco montada sobre el cuello de la camisa.—Sombrero de terciopelo negro.—Guantes y medias de seda negra.—Zapato escotado de terciopelo negro con escarapela de cinta de raso negro.

Se necesitan para este lindísimo traje 3 metros 40 centímetros de tafetán, de 55 centímetros de ancho, para la falda de debajo; 8 metros 20 centímetros de raso, de 60 centímetros de ancho, y 8 metros 60 centímetros de terciopelo, de 60 centímetros de ancho.

En el número correspondiente al 30 de Enero último, figura 4, hemos dado el modelo de este mismo disfraz, visto por la espalda.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

(Corresponde solamente á la 1.ª edición de lujo.)

Núm. 1.848.

1. *Vestido de soirée y teatro.*—Es de felpa color de caldero. Falda de debajo, corta, de tafetán, sobre la cual van montados dos paños de felpa, que se abren por delante sobre un fuelle de raso color de caldero, atravesado al sesgo por una banda de tela de encaje negra bordada de seda del mismo color de la falda. Esta banda pasa sobre la cadera derecha y va agrupada en la izquierda bajo un ramo de rosas de terciopelo color de maíz. La túnica de detrás es de tul bordado, y forma dos conchas grandes. Ramo de rosas en la cadera izquierda. Corpiño de felpa terminado en punta por delante y por detrás, y escotado en forma de corazón sobre una especie de pañoleta cruzada de tul de malinas. La espalda va escotada igualmente en forma de corazón, y adornada, como el delantero, con una pasamanería de cuentas del color de la felpa. Manga corta, abierta en la parte superior y ribeteada de una pasamanería. Ramo de rosas en lo alto de la cabeza.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán; 4 metros de felpa, de 60 centímetros de ancho, y 4 metros 60 centímetros de tul bordado, de 70 centímetros de ancho.

2. *Vestido de baile.*—Este vestido es de felpa color de rosa y tul blanco. Falda de debajo, corta, de tafetán blanco, adornada á todo el rededor de un tableado de faya color de rosa, sobre el cual cae, á la derecha, una falda de tul blanco, recortada en el borde inferior como indica el dibujo. Sobrefalda también de tul, recogida y ribeteada en el lado con una guarnición de encaje. La túnica de detrás es de felpa color de rosa, dispuesta en cocas graduadas. Unos pliegues pasan bajo el corpiño y forman la continuación de un paño, que va unido en una sola pieza al delantero del corpiño. Este termina en punta por detrás y se enlaza en medio. El escote, que es redondo, va ribeteado de un camisolín de tul, que sobresale un poco del escote, el cual va ribeteado de una guirnalda de rosas. Otra guirnalda cae sobre el paño de felpa. Collar y manga formada de una guirnalda de rosas.

Se corta el corpiño y el paño derecho de este vestido por las figuras 10 á 16 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

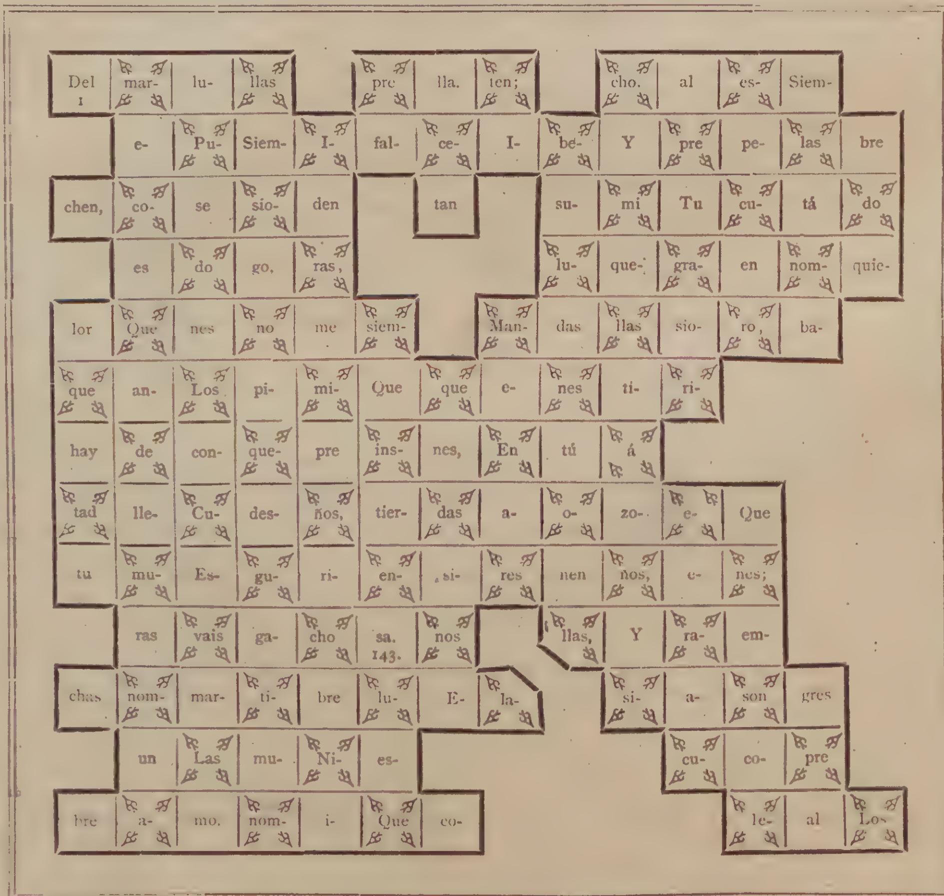
Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán; un metro de faya; 3 metros de tul blanco de 2 metros de ancho, y 7 metros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

3. *Vestido de baile y soirée para señoritas de 16 á 17 años.*—Este vestido es de faya blanca y tul bordado de cuentas blancas. Falda corta de tafetán, sobre la cual va montada, á la derecha una *quilla* plegada, que se continúa en falda plana por delante y va plegada en el lado izquierdo. El centro de la falda, por detrás, forma un pliegue hueco bien marcado, sobre el cual va dispuesta una túnica, cuya parte inferior forma dos puntas y el centro unas conchas. El pliegue de la falda, á la derecha, va sujeto con un ramo de rosas. Corpiño de tul bordado de cuentas, escotado en forma de coraza por delante y en la espalda, sobre un camisolín fruncido de crespón blanco. El borde del corpiño va adornado con una hilera de cuentas gruesas. Mangas cortas de tul sobre un viso de seda. Una guirnalda de rosas atraviesa el corpiño al sesgo, y va á unirse en la derecha sobre los pliegues de la túnica.

Tela necesaria: 4 metros de tafetán, 7 metros 35 centímetros de faya y 4 metros de tul.

SALTO DE CABALLO

DEDICADO Á LA SEÑORITA ROSA VELASCO DÍAZ.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 143.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1886. NUM. 7.

1.—Traje de amazona.
(*Explic. y pat., núm. III, figs. 4abc á 15 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

2.—Traje de moer para amazona.
(*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

SUMARIO.

1. Traje de amazona.—2. Traje de moer para amazona.—3. Delantal para niños pequeños.—4. *Douillette* para niños pequeños.—5. Camisa de vestir para hombre.—6. Camisa de dormir para hombre.—7 y 8. Taburete para los piés, con cobertor bordado.—9 á 13. Guantes para trajes de baile y *soirée*.—14. Traje de calle.—15. Traje de baile.—16. Traje para niños de 8 á 9 años.—17. Vestido de crespón de seda.—18. Vestido de lana con listas de felpa.—19. Delantal para niñas de 10 á 12 años.—20. Delantal para niñas de 6 á 8 años.—21 y 22. Vestido de felpa y crespón de la China.—23 y 24. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—25. Delantal para niños de 3 á 5 años.—26. Delantal para niñas de 4 á 6 años.—27 á 29. Traje para señora mayor.—30 y 31. Vestido de moaré y bengalina.—32 á 34. Vestidos de *soirée*, teatro y concierto.

Explicación de los grabados.—Mi tía Angel, novela original (continuación), por Teresa Arroniz.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Los hermanos de San Roque (continuación), por Eusebio A. Escobar.—La Margarita, poesía, por Remigio Caula.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del número 3.—Jeroglífico.

Traje de amazona.—Núm. 1.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 4abc á 15 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de moer para amazona.—Núm 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Delantal para niños pequeños. Núm. 3.

Este delantal es de percal blanco. El canesú, cuadrado, va enteramente plegado y rodeado de un encaje, así como los delanteros, que se abren sobre una especie de peto plegado al revés. Falda plegada por delante. Cinturón de cinta color de rosa, anudado en el lado izquierdo. Manga ancha con puño plegado.

«Douillette» para niños pequeños. Núm. 4.

Esta *douillette* es de cachemir blanco y va fruncida y montada con canesú. La esclavina va adornada con un encaje ancho de lana blanca. Cuello de encaje. Lazo flotante de cinta color de rosa para cerrar la esclavina, y lazo igual en el lado derecho de la falda.

Camisa de vestir para hombre. Núm. 5.

Esta camisa es de hilo, con pechera lisa y cuello con picos doblados.

Camisa de dormir para hombre. Núm. 6.

Esta camisa es de percal blanco. Toda la pechera va plegada. El dobladillo del medio va bordado de color, así como el cuello vuelto y los puños.

Taburete para los pies, con cobertor bordado.—Núms. 7 y 8.

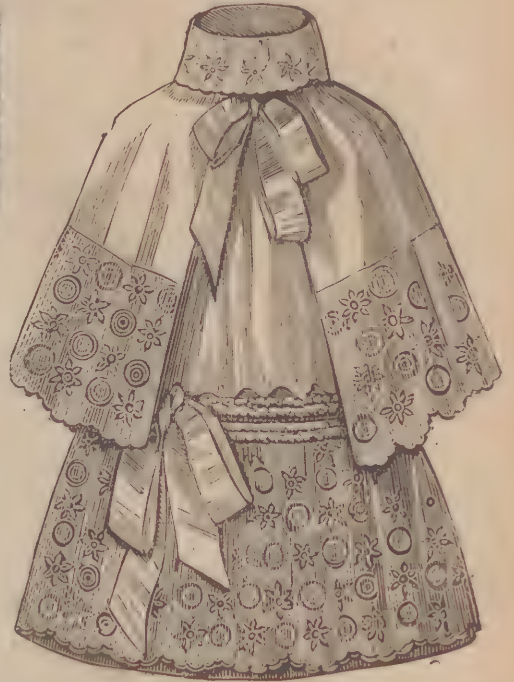
Este taburete, que es de mimbre, va guarnecido de una especie de cobertor bordado y de una cenefa festoneada. El cobertor se compone de un pedazo de piqué de lana blanca, de 64 centímetros en cuadro, adornado en parte con aplicacio-



3.—Delantal para niños pequeños.



8.—Festón del taburete.
(*Véase el dibujo 7.*)



4.—*Douillette* para niños pequeños.

nes y en parte con dibujos bordados al pasado. La tira, de aplicaciones, hecha de fieltro marrón claro, tiene 30 centímetros de largo por 13½ de ancho, y va recortada y fijada al sesgo por encima de los picos del cobertor, después de haber pasado los arabescos, que se bordan después. El bordado va hecho con lana azul, amarilla y color de aceituna, y con sedas de los mismos colores. Se pasa una hebra doble de lana sobre los contornos, cuyas hebras van fijadas con puntadas transversales hechas con seda, y los dibujos pequeños van bordados al punto ruso con seda color de aceituna y azul claro.

La cenefa, festoneada, que es de la misma tela del cobertor, se compone de cuatro festones grandes y cuatro pequeños; el dibujo 8 representa uno de los festones grandes de la mitad del tamaño natural. Los festones pequeños se hacen con arreglo al mismo dibujo de los grandes. Después de haber aplicado sobre un fondo del tamaño necesario un pedazo de fieltro recortado, se guarnecen los bordes de esta tela con hileras de mallas al aire hechas con lana azul, marrón y aceituna. Se rodean estas hileras de cordoncillo de oro y seda color de bronce. El fondo blanco, en medio de los arabescos, va bordado en forma de cruz, con plaquitas de diferentes colores. Se fija cada uno de los puntos que cruzan con un punto transversal. Se borda el fondo marrón claro del festón grande, á intervalos de 3/4 de centímetro, con lana color de aceituna, y se bordan las hebras de lana con lana marrón claro. Se hace entre cada punto un punto de cruz con hilillo de oro. Sobre el fondo marrón claro de los festones pequeños se ejecutan unos puntos de espina con lana color de aceituna. Después de terminar la cenefa festoneada se recorta el fondo que sobresale, se fija la cenefa sobre el *pouf* y se cose en la punta de cada festón una bolita de lana.



9 á 13.—Guantes para trajes de baile y *soirée.*

Guantes para trajes de baile y «soirée». Núms. 9 á 13.

Núm. 9. Guante de cabritilla de color claro, de 46 centímetros de largo, abrochado con tres botones. Su borde superior va guarnecido de encaje de color, plegado, y de un lazo de cinta de raso del mismo color del encaje.

Núm. 10. Guante negro, semilargo. Este guante va guarnecido de un puño largo de seda negra, parte calada y parte tejida con un dibujo rameado. Los contornos del dibujo van rodeados de cuentas de acero.

Núm. 11. Puño hecho de tela de seda con dibujos tejidos de color claro, igual al color del vestido de cada *soirée*. Los contornos de las flores van rodeados de seda al punto de cordoncillo. Se pega este puño á un guante semilargo de piel de Suecia de color claro.

Núm. 12. Guante de medio luto, hecho de cabritilla gris y guarnecido de un vivo de piel negra, de bordados negros y botones.

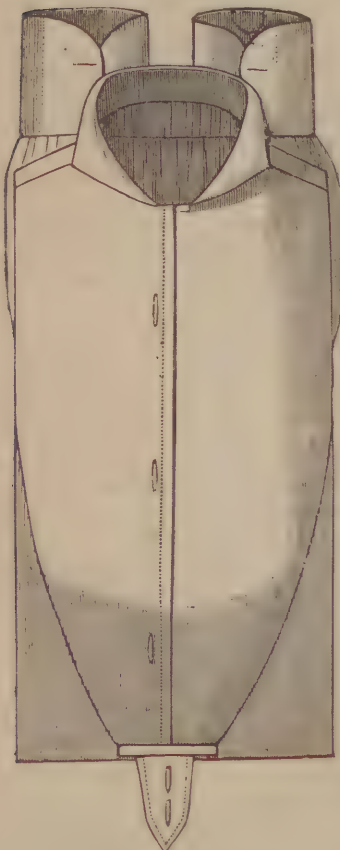
Núm. 13. Guante largo de tela de seda de color. El puño va adornado con unas florecillas de color bordadas al pasado.

Traje de calle.—Núm 14.

Vestido de cachemir de Escocia, azul gris. Falda corta de tafetán azul, sobre la cual va montado en el lado izquierdo un entrepaño plegado de terciopelo azul, abrochado sobre una falda fruncida y adornado de pespuntes. Un borde de terciopelo rizado rodea la falda de debajo. Túnica de cachemir, recogida en el lado izquierdo bajo un broche metálico con reflejos de colores. El lado derecho va echado hacia atrás y plegado en forma de conchas forradas de faya azul. El borde inferior de esta sobrefalda va adornado de un galón de cuentas de madera de varios matices. La parte de detrás de la túnica se compone de un puño recto recogido con algunas puntadas. Corpiño-chaqueta de cachemir. Los delanteros, que son ajustados, se abren en lo alto sobre un chaleco de faya azul adornado con dos hileras de botoncitos metálicos. El delantero derecho cruza y se fija en la izquierda bajo un broche. La aldeta va plegada, y el ladito va abrochado. Solapas anchas de terciopelo. Un galón de cuentas rodea el borde del corpiño. Cuello y carteras del mismo galón.

Traje de baile.—Núm. 15.

Este traje es de felpa y raso color de rosa de Bengala. Sobre una falda corta de tafetán va montado un delantal plano de raso. A la derecha, un entrepaño del mismo raso plegado sostiene una punta bordada de cuentas. El entrepaño de la izquierda va plegado, y sus pliegues sujetos con una pasamanería bordada de cuentas. El delantal de raso va atravesado de una especie de sobrefalda de felpa, cuyo vuelo va agrupado en la izquierda bajo una mariposa de cuentas. Cola larga de felpa, de forma redonda, sin adornos. La parte superior va montada con fruncidos apretados en el borde del corpiño. Este termina en punta muy acentuada por delante. La espalda va enlazada. El escote va rodeado de una pasamanería de cuentas. Manga corta, hecha de una



5.—Camisa de vestir para hombre.



7.—Taburete para los pies, con cobertor bordado.
(*Véase el dibujo 8.*)



6.—Camisa de dormir para hombre.



14.—Traje de calle.



16.—Traje para niños de 8 á 9 años.



15.—Traje de baile.

guarnición. Mariposa en el hombro derecho y en los cabellos. Guantes de Suecia. Zapato bajo de la misma felpa del traje.

Traje para niños de 8 á 9 años.—Núm. 16.

Este traje es de sarga gruesa de lana color de nutria. Pantalón corto bombacho y sujeto por debajo de la rodilla con una liga. Blusa plegada por delante y por detrás. El centro va abrochado con unos botoncitos. Cinturón formado por un bies de sarga y abrochado por delante. Bolsillito en el pecho. Cuello vuelto. Manga larga, sujeta con un puño abrochado.

Vestido de crespón de seda. Núm. 17.

La falda, que es de faya, va guarnecida de un volante de crespón de seda color masilla, dispuesto por el lado derecho en pliegues huecos y tableado á todo el rededor. Túnica y corpiño de crespón de seda color masilla. La túnica va fruncida por delante en su borde superior, y se la adorna en el lado derecho con una solapa de felpa marrón obscuro, disponiéndola por el lado izquierdo en varios pliegues hacia arriba. La túnica va plegada por detrás en el borde superior. Se la recoge muy arriba en el lado derecho y se la deja caer por el izquierdo. Se abrocha bajo el corpiño un peto de felpa marrón. Un cuello recto de felpa, unos cordones y pasamanerías de seda color masilla completan este traje.

Vestido de lana con listas de felpa.—Núm. 18.

La falda, que es de faya verde obscuro, va guarnecida de un volante ancho plegado, hecho de lana verde obscuro con listas de felpa, adornado en el lado izquierdo con una tira ancha de felpa verde, guarnecida de pasamanerías de cuentas y felpilla de un verde obscuro. La túnica, plegada, es de lana listada, va remetida en el lado izquierdo bajo la tira de felpa y se la abrocha por detrás bajo



17.—Vestido de crespón de seda. **18.**—Vestido de lana con listas de felpa.

el corpiño. Este va cubierto por delante en forma de peto y por detrás de la manera indicada en el dibujo, con seda plegada de color claro. Se cubre el principio de esta guarnición con tiras de felpa. Un cuello recto de seda y carteras de felpa completan el vestido.

Delantal para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figura 3 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 y 2 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de felpa y crespón de la China.—Núms. 21 y 22.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núms. 23 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 16 á 31 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niños de 3 á 5 años.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 35 y 36 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para señora mayor. Núms. 27 á 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 37 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de moaré y bengalina. Núms. 30 y 31.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestidos de «soirée», teatro y concierto.—Núms. 32 á 34.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.



19.—Delantal para niñas de 10 á 12 años.
(*Explic. y pat., núm, II, fig. 3 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

20.—Delantal para niñas de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 y 2 de la* Hoja-Suplemento.)

MI TÍA ANGEL.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación.)

XI.

—Pues señor—dijo tía Angel, dando comienzo al cuento de la Mariposilla—érase una ciudad invadida de un horroroso contagio: sus habitantes, presa del más profundo terror, abandonándola en masa, huían despavoridos, derramándose por la campiña y los pueblecillos que la rodeaban, buscando su salvación en los aires puros de los campos y en las emanaciones salutíferas de los bosques. Muchos, al partir, ó por olvido ó por imposibilidad de llevarlos, dejaban en sus abandonados hogares hermosos tiestos de flores con tanto esmero cuidadas, y no pocos animalillos domésticos, que á su vez eran las víctimas del pánico ó la precipitación de sus dueños.

No todos, sin embargo, habían huido; quedaban algunos que, con más ánimo y serenidad, se dijeron al sentir el terrible azote, «que huir á la carrera de la muerte era tan insensato como huir á la carrera de Dios, porque Dios y la muerte le atajan al hombre todos los caminos: que á donde quiera que vaya la criatura, los peligros van con ella: que no hay salvaguardia más poderosa que el valor, verdugo más inclemente que el miedo»; y con esto no se movieron de la ciudad infestada, dando resolución á los vacilantes, ánimo á los acobardados, consuelo á los afligidos y auxilio á los menesterosos, sobre los que descargaba la enfermedad lo más duro y cruel de sus rigores.

Una de aquellas familias nobles, ricas y generosas, hallábase un día sentada á la mesa en un soberbio comedor ensamblado y artesonado de preciosas maderas delicadamente esculpidas, con estatuas, jarrones y elegantes chineros henchidos de porcelanas. Presidía una señora de cabellos blancos lo mismo que la nieve y el rostro como de marfil; una joven rubia, rubia cual si el cabello fueran hebras de oro; el esposo de ésta, muy garrido y bizarro mozo, y un niño encantador que no cesaba un punto de hablar, de moverse y de pedir.

Ya habían retirado un suculento trozo de jabalí con gelatina, cuando atraída sin duda por el grato olor que despedía, apareció una gata joven y hermosa, de fina piel, matizada de cuatro colores, pero tan flaca que podían contársele todos los huesos.

Primero adelantó con precaución, luego pasito y recatándose, hasta llegar á la preciosa viejecita de los cabellos blancos, cuyos pies, calzados en zapatillas de raso bordadas de perlas, se



23.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs. 16 á 31 de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Delantal para niños de 3 á 5 años.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs. 35 y 36 de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Delantal para niñas de 4 á 6 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs. 32 á 34 de la* Hoja-Suplemento.)



24.—Vestido para niñas de 9 á 11 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs. 16 á 31 de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido de felpa y crespón de la China. Delantero. (*Véase el dibujo 22.*)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Traje para señora mayor. Delantero. (*Véanse los dibujos 28 y 29.*)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs. 37 á 45 de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Vestido de felpa y crespón de la China. Espalda.
(*Véase el dibujo 21.*)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



31.—Falda del vestido de y moaré bengalina.
(*Véase el dibujo 30.*)



32.—Vestido de seda chiné y crespón de la China.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de faya.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido de raso.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

32 á 34.—VESTIDOS DE «SOIRÉE», TEATRO Y CONCIERTO.



28.—Traje para señora mayor. Espalda.
(*Véanse los dibujos 27 y 29.*)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs. 37 á 45 de la* Hoja-Suplemento.)



29.—Falda del traje para señora mayor.
(*Véanse los dibujos 27 y 28.*)



30.—Vestido de moaré y bengalina. Delantero. (*Véase el dibujo 31.*)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

puso á frotar, dándola suaves cabezaditas, no sin acompañarlas de un *marramañan* blando y acariciador.

El primero en descubrirla fué el nietecillo, quien soltando el tenedor para palmotear, gritó regocijado:

—¡Un gato, abuelita, un gato!

Inmediatamente el maestresala levantó el largo y blanquísimo mantel, y blandiendo la pequeña vara de su distintivo para espantarla, dijo á la anciana que miraba también:

—No es de la casa, señora.

Ante la vara amenazadora, el pobre animal se encogió todo, pero sin huir, y la buena y hermosa viejecita, al ver su horrible flaqueza, que semejaba como si al esqueletillo le hubiesen colgado la piel, exclamó:

—¡Ay, cómo está! ¡si no se tiene! Llévenla, llévenla á la cocina y que la den de comer.

Hízose así; lleváronsela, y continuaron comiendo. Servían los postres y celebraban una mermelada deliciosa, hecha por las monjitas de la Madre de Dios, de la cual pedía el niño descompuestamente; pero de pronto, he aquí que, olvidándose de la golosina, tornó á batir palmas y á gritar con alborozo:

—¡Tres gatos, tres; una cuadrilla!

Y con efecto, adelantábanse por el comedor á paso lento la gata que se habían llevado, conduciendo, cogido por el cuello, un gatillo que encogía las patitas al sentirse suspendido en el aire, y un poco detrás otro gatillo que la seguía de cerca, pero receloso, asustadizo y como de mala voluntad.

Advertida, la triple aparición hizo gran efecto, sobre todo en la anciana y el niño, bien que hasta el grave maestresala suspendió sus funciones para mirarles.

Lo mismo que antes, la gata se dirigió á la venerable anciana de los cabellos blancos, puso en el escabel donde la señora tenía los pies el gatillo que traía en la boca, y luego, tambaleándose, fué á esconderse en un rincón.

—¡Bendito sea el Señor y Dios nuestro!—dijo la anciana dirigiéndose á sus hijos;—á veces los animales enseñan á las personas. Ved ahí esa pobre gata, cuyos amos ó se han ido ó se han muerto, dejándola abandonada: ha mantenido á sus hijos hasta darles la última gota de leche, es decir, el último átomo de su vida, y cuando no ha podido más, con el postrer esfuerzo les ha buscado refugio.

Volvióse al maestresala y añadió:

—Llévenlos á Prisca, y que los cuide bien.

—¡Abuelita, abuelita—gritó el niño—que me los den para mí!.....

La abuelita no le contestó, ocupada en ver cómo los cogían y en mandar que buscasen á la madre; y el niño, volviéndose á la suya, la linda joven de los cabellos rubios, la dijo con exigencia:

—¡Quiero los gatos chicos..... yo los quiero..... yo los quiero!..... Y levantaba la voz hasta convertirla en grito agudo.

—Que te los den, niño, que te los den—respondió la madre medio estremecida—pero no grites ni te enfades.

Quedáronse, pues, los gatos, que desde aquel día se llamaron los gatos de Cesarito—éste era el nombre del hermoso niño—pero al cuidado de Prisca la cocinera, que lo hacía muy bien con ellos, teniéndoles siempre su plato lleno de buenos bocados, agua limpia y un cobertor dobladito con gran aseo para que durmiesen; pero á pesar de la protección de la señora y de los cuidados de la cocinera, hallábanse muy lejos de ser felices, pues el niño los tenía como juguetes, y ¡adiós! no los dejaba vivir.

—¿Era malo el niño, tía Angel?—la preguntó Lola con candor.

—No, hija mía. Ser caprichoso y obstinado es defecto, y puede serlo grave, pero no maldad; sólo que, por un conjunto de circunstancias que habían influído mucho y decisivamente en su educación, confundía á los seres con las cosas, usando y abusando de éstas y aquéllos. De aquí el que, como todo cuanto se fuerza á doblarse padece, nada salía de sus pequeñas manos que no estuviera quebrantado ó destruído. Su yugo, sin advertirlo él ni darse cuenta, era un yugo insoportable.

Por lo demás, y haciendo á todos estricta justicia, los dos hermanos sólo daban motivos de encomio: á limpios y fieles no les aventajaba ninguno, ni á inteligentes tampoco. De lindos no hay que hablar; y en cuanto al romano, más aún que valiente rayaba en fiero.

De pronto, y sin que nadie supiese por qué, el niño y el romano vinieron á enemistarse de tal manera, que todo se volvían maullidos y repelones. El niño César, que tampoco era cobarde, arremetiéndole á traición algunas veces, le retorcía una pata ó le tiraba un tremendo tirón de la cola, ó haciéndole la guardia, cogíale entre las dos hojas de la puerta, donde más de una vez estuvo para despachurrarle.

Entonces el romano recordaba su origen, y la fiera respondía con brío á la agresión; uñas y dientes se hundían en las delicadas manos del niño, haciéndole romper en estrepitoso llanto. Acudían todos, echábanle la culpa al gato, la doncella se quitaba la zapatilla y dábale con ésta una gran tunda. Con la faena de los zapatillazos, Cesarito se olvidaba de sus heridas, y trocando el llanto en risa, remedándole, decía en falsete *miau, miau, miau;* furioso con la burla, el romanillo pugnaba por huir, y aquello era ver cómo arañaba el suelo, arañaba á la doncella, retorciase para escapar, y si podía conseguirlo, metíase en el rincón más obscuro de la cocina, permaneciendo en él hasta que, compadecida la cocinera, iba á buscarle, sacábale con maña de entre los cachivaches, y cogiéndole en sus brazos le acariciaba diciéndole mil ternezas.

Poco á poco la guerra fué tomando carácter feroz. César puso al romano bandera negra; el romano bufaba con sólo oirle; la doncella era su implacable perseguidora, y la zapatilla volaba de continuo por los aires, á no ser que pudiese cogerle del pescuezo y zurrarle entonces á discreción.

Mientras esto sucedía con el romano, Cesarito y la mariposilla andaban siempre juntos como si fueran los mejores amigos de la tierra. En verdad, no era todo amor en la mariposilla; pero había quedado sola para divertir al niño, y hacía mil imposibles por complacerle, teniendo gran cuidado de no dar jamás un maullido, temerosa no acudiese su hermano y le pegasen una buena soba.

Eso sí, Cesarito la enseñaba por el método de «la letra con sangre entra» mil habilidades y primores; pero fuese como fuese, ello es lo cierto que la mariposilla, con admiración de unos y chacota y risa de todos, subía al trapecio, ni más ni menos que si fuera un acróbata de primer orden; hacía el ejercicio de fusil como un veterano, y tiraba de una carretilla lo mismo que el perro mejor amaestrado en el oficio. Cierto; era una maravilla, un prodigio, un portento, un asombro; sólo que su flaqueza era inverosímil, y en vez de crecer como su hermano, achicábase día por día, lo cual, advertido por las criadas, daba ocasión á decir que le habían despegado la piel del cuerpo.

El maestro no perdía de vista ni leve espacio á la discípula, ni la dejaba nunca á luz ni á sombra, y con más extremo desde que se le puso en mientes completar su educación enseñándole música. En aquel punto sí que comenzó el jaleo de firme, con gran contentamiento de las criadas, que asistían á las lecciones, y honda pesadumbre del romano, ya escondido en la cocina tras panzuda tinaja, ya agazapado baja el ancho sofá, erizado el bigote y acompañando á la cantante con iracundos bufidos.

Eso sí, la mariposilla cada vez aparecía más pequeña de cuerpo y más linda de cara, poseyendo, como poseen por permisión divina todos los débiles y desvalidos, el precioso don de saber hacerse amar. Ni maullaba, ni mordía, sino con la blandura que lo tornaba en caricia, siendo en ella las uñas inútiles armas sin uso alguno. Todo lo que la enseñaban aprendía, y aunque la estirasen hasta descoyuntarla, sufría el dolor sin quejarse y sin huir.

Acerca de esto había entre los dos hermanos sus disgustos, tanto que un día la dijo el romano de sobra serio:

—Haces muy mal en sostener esas intimidades y esos eternos jugueteos. Tú eres tonta; él no se apiada de tí, y vas á tener muy mal fin.

—No lo creas—respondió la mariposilla, que siempre disculpaba á su pequeño atormentador;—me quiere mucho, y si me hace daño es para que aprenda más pronto. Deja, que cuando yo lo sepa todo.....

—No sabrás nada, porque te morirás antes.

—Que no, mira: es que soy yo pequeña y flacuchilla por naturaleza; y luego, ¿sabes lo que decía la señora joven—que es muy buena—contestando á Prisca que le contaba la zurra que el niño me había dado porque haciendo la escala me desentoné y dije *fuff* y no *fa*?..... Pues fué «cosas de niño, Prisca, que no sabe lo que se hace.»

—Sí tal, y se deleita en ello.

—No, no—afirmaba la mariposilla.

—Sí, sí—repetía el romano.—Para chuscarrarnos, bien sabe poner las tenazas al fuego y no quitarlas hasta que humean.

—Es para rizarnos.....

—Es para quemarte y quemarme á mí si me cogiera.

—Es que tú le faltas.....

—Y tú le sobras, y ya verás cómo concluyes.

En esto vino Cesarito: era la hora de la lección, y la mariposilla, puesta en dos pies, dió la suya con mucho afinamiento y delicadeza.

Pues, señor, pasaron y vinieron días; en Cesarito el antojo de enseñar á la mariposilla creció hasta convertirse en fiebre, y en la mariposilla el deseo de aprender la consumía y aniquilaba: toda su aplicación era poca, y aunque sabía medir el compás y hacer escalas picadas, no satisfacía á su pequeño maestro, tanto que empezaron los castigos; y una noche, porque no sacó limpio un calderón, durmió la pobre mariposilla en el cepo.

Su hermano la pasó con ella, y después de enumerar todos los agravios y de fijarse en los peligros, la propuso resueltamente el huir.

—No tenemos más pan que el suyo—dijo la mariposilla con abatimiento.

—Hierba comió nuestra madre para sustentarnos—replicó el romano con energía;—más sabrosa que sus regaladas salsas y sus exquisitos manjares, mezclados con chamuscones y retorcimientos. ¿Te acuerdas cómo vinimos? Pues de igual manera nos iremos. Si quieres, en cuanto te saque del cepo, de una corrida ganamos la puerta, de otra llegamos á la ventana, nos colaremos por los vidrios que aun están rotos, y hétenos libres para siempre.

—¿Y si nos buscan y nos cogen?.....

—¡Cogernos!..... ¡Bah! ¿Sabe él, con todas sus habilidades, correr por tapias y tejados como nosotros?

—No, que no sabe. ¿Y podremos irnos muy lejos?

—Y tan lejos. ¡Figúrate si el mundo es grande!.....

El mundo conocido del romano alcanzaba la extensión de tres tejados; pero, en fin, de límite á límite abríase una distancia que, chica ó grande, protegía y hasta garantizaba su libertad.

Así que el niño César se levantó, sacó del cepo á la mariposilla, cantó cuanto aquél quiso, corrió con él, saltó por un aro, y Prisca le dió de almorzar. Después los dos hermanos, deseosos de concertar su evasión, iban y venían de una parte á otra para librarse de importunos. Si oían ruido aquí, corrían allá; si por allá resonaba, retrocedían desatinados, yendo á esconderse detrás de la artesa, ó debajo del arcón de la ropa de cocina; y tanto corrieron, que la cocinera hubo de advertirlo, y fijándose en la causa de tan desusado movimiento,

—¡Cómo corren y saltan los gatines!—exclamó al verles venir como flechas disparadas y meterse en un lío de esteras que iban á quitar del sobradillo para colocarlas en el sótano;—esto es que el tiempo va á mudar y lo barruntan: más seguro es su anuncio que el del calendario, y no hay que despreciarle. Ahora mismo voy á decir á la señora que mande poner los cristales que ha roto el niño, pues la borrasca no tardará y habré de helarme hasta los huesos; así como así, á la madrugada se siente un gris..... que ya, ya! A bien—añadió saliendo presurosa de la cocina—que el cristalero vive cerca, y en un periquete me pongo allá.

Desde su escondite no perdieron los gatillos una palabra del monólogo de Prisca, y si al comenzarle rieron de su equivocado juicio, al concluirle se sintieron inquietos por su resolución, y ya iban á salir para emprender la fuga, cuando oyeron de nuevo á la cocinera que entraba diciendo con zalamería:

—¡Ya está aquí el sol que alegra el mundo!.... ¿Qué quieres tú, rey mío?

—Mi mariposa—respondió el niño con exigencia.

—Se ha perdido, gloria mía.

—No es cierto—replicó el pequeño César alzando la voz.—Mamá me ha dicho que no puede escaparse; dame mi mariposa.

—Está metida en la estera.

—Pues sácala. Quiero enseñarla á cazar con mi arco.

Y mostró á Prisca uno precioso que acababan de comprarle.

La mariposilla se encogió toda como si hubiera querido incrustarse en el tejido esparto donde se escondía.

—No puedo sacarla, lucero mío—dijo Prisca;—está allá á lo último y no alcanzo.

—Entonces, trae la horquilla y verás cómo yo me la traigo enganchada.

—Vamos á ver, valiente—repuso la cocinera dándosela—aquí la tienes; á ver si la ensartas como un buñuelo.

TERESA ARRONIZ.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Los *five ó clock* y los tresillos.—Un bautizo de rumbo.—El cuarto hijo de los Condes de Vilana.—En el salón de los señores de Gargollo.—Bodas.—El equipo de la Infanta.—TEATROS.—REAL.—*L'Affricana.*—*Crispino e la Comare.*—ESPAÑOL.—*El Bandido Lisandro.*—PRINCESA.—*Los Rantzau.*—COMEDIA.—*Georgina.*



LA cercanía de las Carnestolendas produce algo de animación y de movimiento en la sociedad madrileña.

Las reuniones diurnas y nocturnas se multiplican: ya *casi* se baila en alguna parte: ya se asegura que en cuanto pase el 25 habrá algunos saraos más ó menos numerosos.

Entretanto los *five ó clock*—ó los tes de las cinco de la tarde, para hablar en buen castellano—se ven muy favorecidos por la alta sociedad.

Los domingos apenas se cabe en la biblioteca y en el comedor de los Condes de Casa-Sedano; los miércoles hay también gran concurrencia en el hotel del señor D. Jacinto Ruiz, calle de Villanueva; los jueves desfilan por el salón de música y la estufa de la Duquesa de Bailén todas las notabilidades de la *high life;* y en fin, los sábados sucede otro tanto en casa de la Baronesa de Goya Borrás.

°°°

Entretanto crecen en animación y *en movimiento* las reuniones nocturnas de los Condes de Villanueva de Perales, donde se aumenta el número de concurrentes; y ya ha hecho promesa formal la señora de Gargollo de que desde el lunes 1.° de Marzo permitirá bailar en sus espléndidos salones, abrigándose la esperanza de que en el de Carnaval haya lo que en el lenguaje convencional del gran mundo se llama «un cotillón.»

¿Quién sabe, además de esto, las sorpresas que la suerte prepara á la juventud?

La que no lo es, porque el honorable Sir Care Ford, ministro de Inglaterra, lo ha anunciado ya *urbi et orbe*, es que cuando regrese del breve viaje que el 22 va á hacer á Gibraltar—con objeto de saludar al Duque de Edimburgo á su paso por aquel puerto—cuando torne á Madrid, deciamos, señalará una noche por semana para recibir y agasajar á la sociedad cortesana, en la cual ha sabido, en el corto espacio de dos meses, conquistarse tantas y tan profundas simpatías.

* * *

Pero el acontecimiento de la quincena ha sido el bautizo del cuarto hijo del Conde de Vilana—y octavo de la Condesa—que tuvo efecto el lunes último en la parroquia de Chamberí.

Al recién nacido, que viene al mundo con buena estrella, le tuvo en la pila—supliendo á la madrina ausente, la abuela materna del neófito—la encantadora señorita de Balazote.

En otros tiempos asegurábase que las hadas fabulosas solían solemnizar con su asistencia el nacimiento de aquél á quien querían proteger: ahora puede pronosticarse destino aun más venturoso al tierno niño que acaba de recibir el agua del bautismo, puesto que una hada hermosísima—de carne y hueso—le ha tenido en sus brazos durante la sagrada ceremonia.

°°°

Concluída ésta, todos se trasladaron al palacio del paseo de Santa Engracia, abierto y engalanado en celebridad del fausto suceso.

La Condesa, á los diez días de su alumbramiento, recibía con la dulce sonrisa en ella habitual á sus deudos y amigos, quienes después de saludarla recorrían la espléndida habitación, decorada por el hábil pintor Limones, y amueblada con igual lujo que gusto por el tapicero Friginal.

En el comedor se sirvió opíparo y abundante *lunch*, prolongándose la reunión hasta cerca de las seis de la tarde; siendo tan unánimes los elogios á la residencia de los Condes de Vilana como las felicitaciones por el nuevo vástago que viene á aumentar su ya numerosa familia.

°°°

Otra de las ocupaciones de los últimos días ha sido visitar en el regio alcázar el *trousseau*, ó más bien el equipo

de la augusta y bella infanta Eulalia, cuyo matrimonio continúa señalado para el 27.

La *high life* entera ha examinado la ropa blanca de las hermanas Bianchi y de Mme. Capdeville; los trajes del célebre sastre Mr. Auguste Besançon y de la no menos famosa modista Presentación Cervera; las soberbias alhajas fabricadas por Marzo, Mellerio, Ansorena y Martínez: — en suma, por los principales joyistas de la capital.

El voto de la ilustre y competente concurrencia, formada en su mayoría por las damas más distinguidas y elegantes de Madrid, ha sido favorable á las obras de las *lingeres* y de los diamantistas; escuchándose sólo frases de admiración, mezcladas con otras de envidia.

El regalo que S. M. el rey D. Francisco ha traido á su hija es de tanto gusto como riqueza, completamente digno del que lo hace y de la que lo recibe.

°°°

El matrimonio de S. A. contribuye á que se hable mucho de otros.

Aunque muchos son imaginarios, parto de la inventiva de los desocupados y ociosos.

Se ha dado en decir que siete ú ocho viudas de la *high life* van á contraer segundas nupcias; pero la especie es un *canard* sin fundamento, al menos en la mayoría de los casos.

No sabemos siquiera de una viuda que se disponga á trocar las tocas de luto por los atavíos nupciales; en cambio ayer los ha vestido la Srta. D.ª Leopoldina Tuero y O'Donnell, sobrina del Duque de Tetuán, para unirse con un artista de glorioso nombre y de aun más glorioso porvenir: — el joven escultor Benlliure, autor de aquel célebre monaguillo que reveló su extraordinario talento.

Los recién casados se trasladaron desde la parroquia de San Ildefonso á la estación del ferrocarril del Norte, saliendo en el *express* de las seis y media para Roma, donde residirán en lo sucesivo.

°°°

Otros enlaces aristocráticos deben celebrarse al principio de la primavera — en Mayo, el mes de las flores y del amor.

El sábado último, la Condesa viuda de San Felices pidió para su hijo primogénito, que lleva el propio título, la mano de la Srta. D.ª María del Pilar Caro, hija segunda de los Marqueses de la Romana; y anteayer realizaron idéntica formalidad los Marqueses de Casariego, condes de Maluque, respecto de la primogénita de los Condes de Aguilar de Campóo, marqueses de Torre-Blanca, cuya mano fué concedida en el acto para el joven D. Leopoldo de Travesedo y Casariego, hijo tercero de los demandantes.

Entrambas bodas se celebrarán en la misma época.

°°°

El teatro Real vuelve á ser el punto de reunión de *la gente conocida*, y Gayarre ha hecho el milagro de atraer á la hermosa y amplia sala hasta á los más recalcitrantes é indiferentes.

Nuestro célebre compatriota cuenta los triunfos por sus representaciones; pero el mayor de los por él alcanzados ha sido en *L'Affricana*.

La ópera póstuma de Meyerbeer le ha proporcionado siempre innumerables ovaciones, porque en ella ostenta mejor que en ninguna, á par de sus portentosas facultades, su pura escuela de canto y su excelente estilo.

La invocación — mal llamada *romanza* — *Oh paradisso dal seno dell'onde uscitto*, es un modelo de bien decir y bien cantar, y ha valido constantemente á Gayarre transportes de entusiasmo por parte de los espectadores.

En esta ocasión ha sucedido lo propio que en las precedentes: el público obligó al egregio tenor á repetir aquella magnífica pieza, siendo de notar que la cantó la segunda vez con más desahogo y valentía que la primera.

El dúo con Selika le procuró, así á él como á la Kupfer, nuevos aplausos y nuevos homenajes, siendo llamados los dos á la escena con extraordinaria repetición.

El *spartitto* en conjunto no fué bien desempeñado: la Scifoni no puede con la parte de Inés, y la de Nelusko es superior á las fuerzas del barítono Bianchi.

En cambio los coros y la orquesta merecen elogios sin reserva.

* * *

Otras novedades ha ofrecido además el regio coliseo: — la salida del tenor Barbaccini en *La Ebrea*, que ha puesto de relieve los estragos del tiempo en un artista que en sus mocedades gozó de gran fama, y que en Madrid mismo fué muy festejado el año de 1872 en el *Moisès* de Rossini y en la *Ana Bolena* de Donizetti.

Ha tenido también la desgracia de presentarse en una obra que nunca ha agradado en nuestra capital, y que revela, no el genio del maestro francés, sino sus conocimientos musicales.

* * *

Más afortunada ha sido la *reprise* de *Crispino e la Comare*, encomendada á la Gargano, al caricato Baldelli, al barítono Laban y al bajo Silvestri.

La *diva*, que merced á *Lucia di Lammermoor* ha logrado mayores simpatías entre el público, fué muy aplaudida; Baldelli renovó sus laureles de la última temporada, y en unión de Laban y Silvestri consiguió los honores del palco escénico en el famoso *tercetto*.

°°°

Los otros coliseos prosiguen su existencia triste y azarosa: el de la Zarzuela ha necesitado la venida de los famosos clowns Hanlon Lees para ver ocupadas sus localidades; el Español — cuya situación es tan difícil y penosa desde la enfermedad de Vico — solicitó del Sr. Echegaray que escribiese un drama destinado á los restos de su desigual compañía: el ilustre autor, tan complaciente como fecundo, accedió á semejante ruego, y

> En horas veinticuatro
> Pasó desde la mesa hasta el teatro,

— según se decía de Lope de Vega — su nueva composición.

Pero estas obras de encargo, nunca parto de la inspiración, sino de la voluntad, son por lo general desgraciadas.

El Bandido Lisandro no ha tenido mala acogida en el teatro de la calle del Príncipe; aunque el fallo de los inteligentes no le ha sido favorable, y la crítica la ha tratado con grande — con demasiada — severidad; porque debió tenerse en cuenta que el Sr. Echegaray no se propuso sino prestar un servicio á la empresa, y no escribir — lo que era imposible en algunos días — una obra meditada y profunda.

La intención fué buena, siquiera el resultado no haya sido completo.

Verdad es que los intérpretes de *El Bandido Lisandro* son muy medianos, y que el mejor de ellos — el veterano Mariano Fernández — no tenía un papel á la altura de sus condiciones cómicas.

* * *

En La Princesa, otra nueva traducción — muy imperfecta — de la comedia de los gemelos de la literatura francesa, MM. Erckman-Chatrian, dos hombres distintos y un solo autor verdadero.

El Sr. Mario, que nada omite para presentar dignamente las obras nuevas, hizo construir bellas decoraciones, trajes y *atrezzo* propios de la época; repartiendo *Los Rantzau* á los principales actores de la compañía, y desempeñando él mismo un papel importante con su conciencia y su pericia de costumbre.

Pero todos esos gastos de dinero y de inteligencia han sido inútiles: *Los Rantzau* no han logrado lo que el hábil director-empresario deseaba y esperaba: — un gran éxito; — y, por el contrario, se han representado escaso número de noches, ante un público poco numeroso y entusiasta, que no ha podido menos de admirar la perfección y el esmero del conjunto.

* * *

Por el contrario, la versión del francés de *Georgette*, la última producción de Victoriano Sardou, ha logrado brillante acogida y atraído el público al teatro de la calle del Príncipe, tan desgraciado en sus precedentes estrenos.

Georgina, puesta en castizo castellano por D. Ceferino Palencia, tuvo la ventaja de ser bien interpretada por la señoras Alvarez Tubau, Rodríguez, Nestosa y Guerra, y los Sres. Mata y Miralles.

Así se explica de manera satisfactoria y natural el resultado de la representación; así que el auditorio haya perdonado las *crudezas* del lenguaje y la índole del argumento, y que *Georgina* quede acaso en el repertorio como obra de gran nervio, de situaciones dramáticas, y hasta en el fondo — muy en el fondo — de sana moral.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Febrero de 1886.

LOS HERMANOS DE SAN ROQUE.

(Continuación.)

II.

ORZA, orza un poco, que hay aquí cada piedra que la más pequeña nos desfonda el bote si llegamos á tocarla.

— Si no se ven ni los dedos de la mano.

— Eso es lo que hace falta.

— ¿A qué hora sale la luna, Juan?

— A las dos.

— Pues ya es la una lo menos: aviva, aviva.

— A ver, creo que ya hemos llegado.

— Sí; aquellas son las tapias del cementerio de Cádiz.

Esta conversación tenía lugar una obscura noche del mes de Marzo, en un bote tripulado por cuatro hombres que trataba de ganar la playa haciendo el menor ruido posible.

Juan y Fernando habían embarcado en un falucho de Gibraltar los géneros que debían conducir á Cádiz, y sorteando con rara fortuna la vigilancia de los guardacostas, llegaron aquella noche á la vista de la ciudad gaditana.

Inmediatamente trasladaron á un bote que llevaba á remolque el falucho parte de los géneros que componían el cargamento, y embarcándose en él Juan, Fernando y dos marineros, se dirigieron con suma cautela á la playa.

Pero ya fuera por la profunda obscuridad de la noche, ya por la fuerza de la resaca, bien pronto se apercibieron de que no era aquel el sitio á que debían atracar.

— ¡Fuera, fuera! — gritó Fernando; — no es éste el sitio; nos vamos á estrellar.

Por espacio de más de una hora anduvo vagando el bote cerca de las rompientes que formaban las rocas de la playa, sin encontrar un sitio á propósito para la descarga.

De repente brilló una luz en tierra; movióse como si la trasladaran de una parte á otra, y extinguióse á los pocos segundos.

— ¡Allí, allí! — gritó Juan extendiendo el brazo; — nos espera el dependiente de D. José.

Siguió el bote la dirección del punto donde había brillado la luz, y pronto se descubrió un remanso donde libres de rocas corrían las olas con blando murmullo hasta la orilla.

A unos cincuenta pasos del sitio á donde había atracado el bote se levantaba una casita de un solo piso, que antiguamente era ventorrillo y ahora se hallaba sumergida en el mayor silencio y obscuridad.

Aquella casa era, según los datos que tenía Juan, donde debían depositarse los géneros de Gibraltar. En su consecuencia, allí terminaban los peligros de la empresa y allí debían cobrar Juan y Fernando los cuatrocientos duros convenidos, más los gastos que se hubieren originado en la travesía.

Los dos hermanos, ayudados por los marineros, se apresuraron á descargar el bote, colocando los fardos en la playa; pero apenas habían terminado, y cuando Juan se preparaba á avisar á los moradores de la casa, un sonoro *¡quién vive!* lanzado á diez pasos de distancia, hizo estremecer á aquellos hombres hasta la médula de los huesos.

Los dos marineros se precipitaron al bote, y en menos tiempo del que se tarda en referirlo, saltaron á él y se alejaron mar adentro á fuerza de remos.

En este momento la luna, rompiendo las nieblas que la habían acompañado en su oriente, iluminó con una luz clara y pálida la escena.

Dos carabineros, impulsados por el cumplimiento de su deber, se acercaban corriendo.

— ¡Rendíos ó sois muertos! — gritó uno de ellos echándose el fusil á la cara.

— ¡Huyamos, Fernando! — dijo Juan en voz baja; — si nos cogen, estamos perdidos.

— Camino distinto; ya nos reuniremos cuando podamos — contestó Fernando.

Y éste se lanzó en precipitada fuga por un callejón que se abría á su izquierda, mientras Juan siguió un momento por la playa, y á los pocos segundos torció por otro callejón paralelo al que había seguido Fernando.

Quedáronse los carabineros un instante perplejos, pero no fué más que un instante.

— Tú te quedas aquí con esos fardos — dijo uno de ellos; — yo perseguiré á este que se ha metido por el segundo callejón, y le cogeré vivo ó muerto; creo que ya ha hecho su negocio: en cuanto al otro, ya le buscaremos luego.

Y dicho esto, partió en veloz carrera por donde Juan acababa de desaparecer.

El desgraciado contrabandista acababa él mismo, sin saberlo, de meterse en la boca del lobo: apenas había recorrido doscientos pasos, cuando vió con espanto que aquel callejón no tenía salida.

Entonces se detuvo, y lanzó una mirada de indefinible angustia alrededor.

No había medio de escapar: á la derecha, una elevada tapia cerraba el paso; á la izquierda y enfrente, un vallado infranqueable.

En este momento llegó el carabinero.

— ¡Ríndete! — gritó.

— No, no me rindo; déjame escapar.

— No puedo.

— Te lo pido por la honra de mi mujer y de mis hijos.

— ¿Y la mía, no vale nada?

— Serán tuyos todos aquellos fardos.

— Aquellos fardos tienen ya dueño, son de la Hacienda, — dijo aquel celoso funcionario.

— Pues bien, me defenderé.

— Defiéndete.

— Acércate si puedes.

El carabinero se echó con un movimiento rápido el fusil á la cara, y salió el tiro; pero la bala fué á estrellarse en el muro de piedra.

Juan, que había sacado una pistola, disparó entonces contra el carabinero.

Este vaciló, dió algunos pasos, tambaleándose como un hombre ebrio, y al fin, dejando escapar de sus manos el fusil, cayó como una masa inerte.

Juan miró con los ojos extremadamente abiertos aquel cuerpo exánime; luego, sobrecogido de espanto, de rabia y de remordimiento, se lanzó en desenfrenada carrera hacia la salida del callejón.

En aquel instante, el carabinero que había quedado guardando los fardos y dos soldados de infantería que habían acudido del cercano polvorín, le cerraron el paso.

Juan no trató ya de huir: dejóse maniatar sin hacer resistencia alguna, y echó á andar delante del carabinero, inclinando la cabeza sobre el pecho para ocultar tal vez las ardientes lágrimas que quemaban sus ojos.

Pensaba en que ya no era contrabandista, sino un asesino, un malhechor.

Pensaba en que ya estaban deshonrados para siempre su mujer y sus hijos.

Pensaba, en fin, que si hubiera hecho caso de María, en vez de caminar hacia la cárcel con la vergüenza en el rostro y el remordimiento en el corazón, estaría en el seno de su hogar, acaso en dulce diálogo con esa misma mujer, acaso acariciando á esos mismos hijos.

Entretanto, habían llegado al sitio de la catástrofe otros dos soldados con una camilla, donde colocaron el cuerpo del carabinero herido, y los cuatro conduciéndola en sus hombros se pusieron en camino para Cádiz.

Media hora después se cerraba detrás de Juan la puerta de la cárcel.

Al mismo tiempo era colocado el cuerpo del carabinero sobre una cama del hospital.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(*Se concluirá.*)

LA MARGARITA.

En un ameno valle,
Al pie de una colina,
Entre mullido césped
Nació una *margarita*.
La fresca y verde hierba
La preservaba amiga
Del refulgente sol
Y de la escarcha fría.
En la más dulce calma
Disfrutaba tranquila
Caricias del arroyo,
Halagos de la brisa;
Pero á pesar de toda
Esta envidiable dicha,
Algo más anhelaba
La tierna florecilla.
«Desde el humilde prado
En que nací — decía —
¿Qué cielo, qué horizonte

¿Logra alcanzar la vista?
Al través de las ramas
De copudas encinas,
Llega sólo á mis hojas
La luz del claro día.
El inculto labriego
Con desprecio me mira;
Los pies del corderillo
Me maltratan y pisan.....
¡Si de aquella montaña
Viviera yo en la cima!»
. . . .
. . . .
Cumplido su deseo
Vió al fin la *margarita:*
En la cumbre de un monte
Pudo ostentarse altiva.
—«Aquí seré dichosa—
Exclama con delicia;—
De la rosada aurora
La primera sonrisa
No osarán disputarme
Arboles ni colinas.
Aquí, reina del monte,
En mi corola erguida
Recibiré los besos
Del sol y de las brisas.»—
Pero la flor incauta
Olvidó por desdicha
Que en la montaña, donde
Tan feliz se creía,
Indefensa arrostraba
Del aquilón las iras.
Un día de tormenta,
Con el tallo hecho trizas,
Arrastrada entre el polvo,
Deshojada, marchita,
Fué á morir á aquel valle
Que le diera la vida.
¡A cuántos que abandonan
Su existencia tranquila
Y surcan, confiados
A una frágil barquilla,
Del mundo y las pasiones
La mar embravecida,
Podrá servir de ejemplo
La pobre margarita!

REMIGIO CAULA.



París, 16 de Febrero 1886.

Las telas negras están en gran boga, y hasta las de medio luto, que son blancas y negras, ó grises. El tiempo inseguro, caprichoso, mudable, que está haciendo de dos meses á esta parte, es causa de esta pasión repentina por las telas de que voy hablando, telas que no pasan de moda y resisten sin menoscabo la acción del tiempo.

Dias pasados encontré en la calle á la señora de T..., que lleva por las noches los vestidos más elegantes y vistosos, de raso y brocado de todos colores, con aderezos de perlas y diamantes y flores á profusión. Pues bien; para salir, esta elegante entre las elegantes adopta los vestidos más sencillos y severos, y el que llevaba el dia de que hablo, merece particular mención. Era de una especie de tejido burdo, pero bastante ligero para formar pliegues artísticos y elegantes. El fondo era gris hierro, con filetitos de seda blanca, separados unos de otros, cosa de un centímetro.—La falda, cuyas rayas eran transversales, iba plegada en pliegues gruesos y redondos. La túnica iba recogida y plegada muy alto en la cadera izquierda, hacia atrás, y formaba un delantal largo y de bastante vuelo. En cuanto al corpiño, venía á ser una chaqueta ajustada por detrás y de aldeta redonda. Los delanteros descubrían un peto ancho é iban doblados en forma de solapas cerca del cuello. Un segundo delantero, figurando un chaleco, iba añadido á lo largo de la chaqueta y doblado igualmente para formar solapas. Por la abertura de estos delanteros se veía un camisolín de surah color crema, abrochado como una camisa de hombre y doblado hacia dentro en la parte inferior, pero sin bullonado.

Con este vestido, un sombrero muy grande de fieltro liso, de ala levantada en el lado izquierdo é inclinada á la derecha. Como adorno, unas plumas amazonas y una hermosa paloma de San Marcos.

Se manifiesta igualmente una predilección particular por las confecciones negras. Se hacen lindísimas chaquetas y hasta levitas muy largas de vigoña ensortijada negra. Se las forra de tafetán ó surah de cuadritos de los colores grises. Las personas muy delgadas añaden á esta levita la capucha *Cordelero*, puntiaguda y que llega casi hasta la cintura, cuya capucha va también forrada de seda.

Varias suscritoras nos piden aclaraciones sobre las faldas anchas, sobre las faldas plegadas, etc. He dicho ya (y las cosas no han variado desde entonces) que las faldas plegadas, estilo de sastre, seguian estando muy de moda. Se ven muchos vestidos del género inglés, es decir, la falda guarnecida de un tableado ancho, cuya cabeza no se ve y que es, en definitiva, una falda tableada.

Como túnica, un delantal en punta de mantón ó redondo, y un *pouf* poco abultado, de líneas elegantes y unido á la cintura con numerosos pliegues. El corpiño es ajustado, con aldeta, amazonas y hojas ó correas recortadas. La manga siempre estrecha y el cuello muy alto.

El estilo cuyas principales líneas acabo de indicar, no está desacreditado, porque es cómodo y tiene un aire distinguido. Es correcto y responde absolutamente al gusto del día.

Fuera de este género, bien determinado y siempre el mismo, existe una infinidad de combinaciones para las faldas y túnicas que nuestros figurines y grabados indican periódicamente.

He aquí un traje de ceremonia destinado á una señorita de veintidós años:

La falda es de terciopelo color zafiro, enteramente redonda, sin más adorno que una *quilla* de tafetán tornasolado azul plateado con listas de raso color zafiro. Esta quilla va colocada con sus rayas transversales sobre el delantero, en forma de delantal muy largo y muy ancho, con listas al través, cuyo vuelo va reunido por debajo de la cintura bajo una hebilla de plata antigua. Los bordes de este delantal van reunidos detrás de las caderas bajo el *pouf*, el cual es ancho y redondo y forma ondas muy flexibles y elegantes. El corpiño es de terciopelo azul y va guarnecido de un peto de dragón, de tafetán con listas á lo largo. Este peto va recortado en forma de alzacuello en el escote y en torno de las sisas, y va estrechándose hasta la cintura, donde se pierde en la hebilla de metal de que ya he hablado. El cuello y las carteras son de tafetán listado. Capota de terciopelo azul, en forma de bola, con guarnición plegada de raso maravilloso azul celeste, formando dos puntas largas en lo alto del sombrero.

Las listas y rayas se llevan mucho. Las faldas listadas al través son muy elegantes y muy lindas; pero las personas gruesas deben guardarse muy bien de adoptarlas, debiendo adoptar, por el contrario, las listas á lo largo.

Para los vestidos de baile se lleva, á voluntad, la cola cuadrada ó redonda. La moda es ecléctica en este punto. Sin embargo, no sería tal vez aventurado afirmar que manifiesta cierta predilección por las colas redondas.

Algunas modistas guarnecen estas colas con *balayeuses;* pero lo más general es que se forre la cola con una ligera capa de algodón cubierta de raso y un rizadito de raso ó de terciopelo, según el vestido, que se pone en el borde mismo, entre la tela y el forro.

Excuso decir que una señora joven, aun cuando no baile, puede ir al baile con una falda corta. ¡Es tan cómoda la falda corta y tan fácil de llevar!

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.849.

1. *Traje de paseo para señora joven.* Este traje, de entretiempo, es de paño fino azul y faya color de trigo, con un bordado encarnado y azul, que figura unas piñas. Chaqueta de paño, muy ajustada por detrás, con una aldeta postillón plegada en medio y dos carteras puestas sobre la aldeta á cada lado. La chaqueta va abierta por delante, y deja ver un chaleco y la faja ó cinturón, que son de faya bordada como la falda. Una solapa de terciopelo azul va puesta sobre uno de los lados solamente, como indica el dibujo. El otro lado va guarnecido de unas bolitas de lana, que estarán muy de moda en la estación entrante. Las mismas bolitas guarnecen el cuello, las carteras y la solapa, y forman dos aplicaciones en los hombros. Fondo de falda de tafetán azul, cubierto de dos paños de faya bordada, de color de trigo, encarnado y azul. En el lado izquierdo un tableado de paño forma *quilla*. Una túnica semilarga y dispuesta en pliegues cae sobre la falda y rodea las caderas para formar el *pouf* por detrás. La faja, que pasa bajo la aldeta de la chaquetilla, debe tener 3 metros 50 centímetros de largo, y medio paño de 60 centímetros de ancho: se pone la tela sobre muselina fuerte y se la forra de tafetán ligero, disponiendo la faja en el lado izquierdo como indica el dibujo, y adornando sus extremidades con unas borlas de lana de los colores del bordado.—Sombrero redondo azul, de ala muy levantada por un lado y forrada de faya lisa color de trigo. Lazo de cintas de faya azul y color de trigo.—Abrigo de primavera, echado sobre el brazo. Este abrigo es de cachemir gris, algodonado y forrado de raso encarnado.—Guante de Suecia color natural.

2. *Traje de calle.* Vestido de tela de lana color madera, con listas color nutria y encarnado, y tejido de lana brochada color nutria. La chaqueta es de este último tejido, y va cruzada en lo alto y abrochada en el lado derecho, abriéndose por abajo. Por detrás es ajustada y muy corta, y lleva unos pliegues gruesos forrados. La aldeta va prolongándose sobre el delantero, y una hilera de botones gruesos dorados guarnecen uno de los lados. Falda de debajo de tafetán *beige*, cubierta de tela listada. Un entrepaño de tela color de nutria, adornado con botones como la chaqueta, guarnece el lado izquierdo de la falda, y otro un poco más ancho, sin botones, cubre el lado derecho. *Pouf* semilargo, plegado en la cintura como lo indica el dibujo.—Sombrero redondo de fieltro color de nutria, de ala muy levantada por ambos lados y guarnecida de un bullonado de faya del mismo color. Pluma color ladrillo de dos matices.—Manguito muy pequeño de faya color de nutria, adornado con borlas y un lazo color de ladrillo.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 3.

Toma de Almería por Alonso siete en 1149.

La han presentado las Srtas. y Sras. D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Teresa y Amalia Matinst.—D.ª Juana Becerra.—D.ª Hermógenes Miralles.—D.ª Rosalía Romero.—D.ª Antonia Herrera.—D.ª Ramona Gutiérrez.—D.ª Arsenia Rodríguez.—Srta. Enriqueta Portolés.—Srta. Amelia Belbedere.—Srta. Irene San José.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCION EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.
(Original de D. Juan Pinté.)

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1886. NÚM. 8.

SUMARIO.

1. Sombrero redondo para visitas.—2. Chaquetilla de felpa.—3. Corpiño de debajo.—4 á 6. Cartapacio.—7 y 8. Almohadón español.—9. Vestido de cristianar.—10. Traje de calle.—11. Traje de paseo.—12. Traje para señoritas de 16 á 18 años.—13. Traje de casa para señoritas.—14. Vestido de baile para señoritas.—15. Vestido de baile.—16. Peto de cinta y encaje.—17 y 18. Vestido de vigoña.—19 y 20. Vestido de lana lisa y lana listada.—21. Traje marino para niñas de 3 á 4 años.—22. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—23. Bata de felpa mosqueada.—24. Bata de vigoña.

Explicación de los grabados.—El Amor y la guerra (boceto de novela), por F. L. A.—La Rosa, poesía, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—La Esperanza, poesía, por don Luis del Portillo y Mestres.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Suelto.—Advertencia.—Anuncios.

Sombrero redondo para visitas. Núm. 1.

El fondo es de tul grueso, sobre el cual va extendido un crespón encarnado que forma transparente á un fondo de terciopelo encarnado más subido, bordado y calado. Este fondo va extendido por delante y en los costados y forma pliegues por detrás y en lo alto. Borde de plumas de colores. Plumas encarnadas y pájaro de colores como adorno. Un torzal de cinta de moaré con revés de raso encarnado completa los adornos del sombrero.

Chaquetilla de felpa.—Núm. 2.

Esta chaquetilla es de felpa de un encarnado obscuro. El delantero va recortado en forma de dientes puntiagudos que se abren sobre un peto de surah color de maíz, fruncido, formando un camisolín-blusa que llega hasta un poco más abajo de la cintura.

Los dientes del corpiño van ribeteados de una cinta de raso encarnado. Las carteras de las mangas y los picos de los bordes inferiores de la chaqueta van adornados con bordados de oro. Las puntas de los dientes van reunidas con botones de oro.

Corpiño de debajo.—Núm. 3.

Este corpiño es de surah encarnado. El escote, que es redondo, va bordado con seda del mismo color. Manga muy corta bordada del mismo modo.

Cartapacio.—Núms. 4 á 6.

Este cartapacio se compone de un pedazo de cartón de 38 centímetros de alto por 48 de ancho, guarnecido por ambos lados con varias hojas de papel secante. Se fijan en los ángulos del cartapacio unos pedazos de piel marrón estampados, cuyos lados superiores van bordados. Se pasa á la piel el dibujo del bordado, véanse nuestros dibujos 5 y 6, y se hace el bordado al pasado con sedas y galones de diferentes colores. Se puede sustituir la piel estampada con raso ó terciopelo.

Almohadón español.—Núms. 7 y 8.

Este almohadón va adornado con un bordado que se ejecuta sobre paño color de fresa con seda y cordoncillo de metal. Se cortan dos pedazos de paño de 60 centímetros de largo por 44 de ancho sobre el pedazo que forma la parte de encima; se pasa el dibujo 8, que representa una cuarta parte del bordado. Se hacen en los contornos unos puntos de festón, y en medio de los arabescos aislados unos puntos de cadeneta con seda floja color marrón. Los puntos que adornan los arabescos irán ejecutados con sedas gruesas torcidas de diferentes colores, al punto de espina, punto de festón, punto de cruz y punto ruso. Se les rodea con hilillo de metal de diferentes colores fijado con puntadas transversales hechas con seda del mismo color. Después de terminar el bordado, se recorta el fondo entre los arabescos; se recortan asimismo en forma de dientes los dos pedazos de paño en uno de los lados y se guarnecen los dientes con torzal de seda de color. Se cubre la parte superior del almohadón de raso color de rosa claro, puesto de plano doblado á 10 centímetros de su altura, en el lado inferior, y fijado en esta parte con varias puntadas. Se fija en uno de los lados un bullón hecho de raso de color igual y se pegan sobre este bullón las puntas de los dientes correspondientes de los dos pedazos de paño. Se reunen los lados todavía libres del paño por medio de un torzal de seda. Se guarnece el almohadón con bolitas y borlas de seda de diferentes colores.



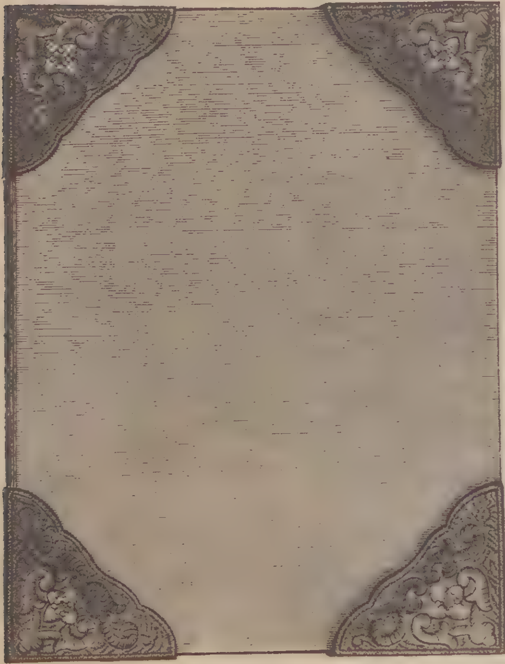
1.—Sombrero redondo para visitas.

Vestido de cristianar.—Núm. 9.

Este vestidito es de muselina fina. Se compone de un delantal de tul bordado, bullonado y atravesado por entredoses, con un volante de encaje á todo el rededor, y de un corpiño plegado guarnecido de un encaje puesto en forma de V. Cinturón de cinta. Lacitos en las mangas, las cuales son anchas y van sujetas en la parte inferior. Cuello formado de un encaje rizado, y un lacito en el lado derecho.

Traje de calle.—Núm. 10.

Vestido de siciliana *beige* y felpa color de tabaco tejida al punto de tapicería. Falda de debajo, corta, de tafetán *beige*, sobre la cual va montada en la izquierda una especie de quilla de felpa tejida. En el lado derecho, hacia atrás, se ve un paño de felpa que sale de debajo de la falda, cuyo borde va fijado sobre la túnica con botones artísticos. Falda de siciliana recogida y plegada en el lado izquierdo siguiendo el pliegue de felpa, y levantada muy atrás, á la derecha, bajo la túnica de detrás. Corpiño de siciliana con chaleco de terciopelo que sale del borde inferior de los delanteros. Estos últimos van abiertos en forma de corazón. El derecho se abrocha y cruza sobre el izquierdo, que va adornado con una solapa de felpa tejida. Cuello recto, mitad de felpa lisa y mitad de felpa tejida. Manga semilarga, adornada con una cartera de felpa lisa y felpa tejida.—Sombrero de fieltro *beige*, forrado de felpa color de tabaco. Lazo de cinta de faya del mismo color. Plumas de color de tabaco y *beige*.



4.—Cartapacio.
(*Véanse los dibujos 5 y 6.*)

Traje de paseo.—Núm. 11.

Este traje es de lana de cuadritos y lana lisa. Sobre el fondo de falda va montada una falda de tela de cuadritos sin vuelo por delante. En el lado derecho va fijada una especie de solapa de felpa por medio de una escala de broches de acero calado, reunidos entre sí con una cadeneta. La falda continúa formando pliegues gruesos, de donde sale la solapa. Varios pliegues de la túnica van montados por encima de la aldeta de la espalda. Corpiño con aldeta recortada en hojas cuadradas, bajo las cuales se montan unas aldetas dobles de felpa. Los delanteros se abren sobre un chaleco de felpa, ribeteado de dos bandas plegadas de seda tornasolada. Cuello rect o y alto de felpa. Manga larga adornada simplemente con una carterita de felpa.—Capota de felpa adornada en la izquierda con cocas de cinta de faya y dos pájaros de colores. Bridas de cinta de faya.

Traje para señoritas de 16 á 18 años.—Núm. 12.

Vestido de lana de cordoncillo color bronce y lana cruda con lunares bronceados. La falda de debajo, que es de tafetán, va ribeteada de un encaje de lana que sobresale de una falda de lana color de bronce. Túnica de lana cruda, plegada por detrás y en el lado derecho. En el izquierdo va enteramente recogida hacia atrás. El vuelo de detrás cae en forma de capuchas graduadas. Corpiño enteramente ajustado de lana de cordoncillo color de bronce. Los delanteros van guarnecidos con una tira de piel. Cuello de la misma tira. Este adorno puede reemplazarse con un galón bordado de cuentas. La aldeta de detrás es de forma de amazona.

Traje de casa para señoritas. Núm. 13.

Vestido de felpa color de tabaco y bengalina color de salmón. Falda corta de felpa montada sobre un fondo de tafetán. Esta falda llega solamente hasta la mitad de la altura del fondo. Segunda falda de bengalina enteramente plegada. El centro de detrás va levantado bajo un lazo de bengalina. Corpiño Figaro de felpa, el cual se abre sobre un chaleco fruncido de bengalina, que va sujeto en la cintura con un cordón grueso de faya. Cuello vuelto de felpa con manga larga adornada con una cartera.



2.—Chaquetilla de felpa.



3.—Corpiño de debajo.



7.—Almohadón español. (*Véase el dibujo 8.*)

Vestido de baile para señoritas.—Núm. 14.

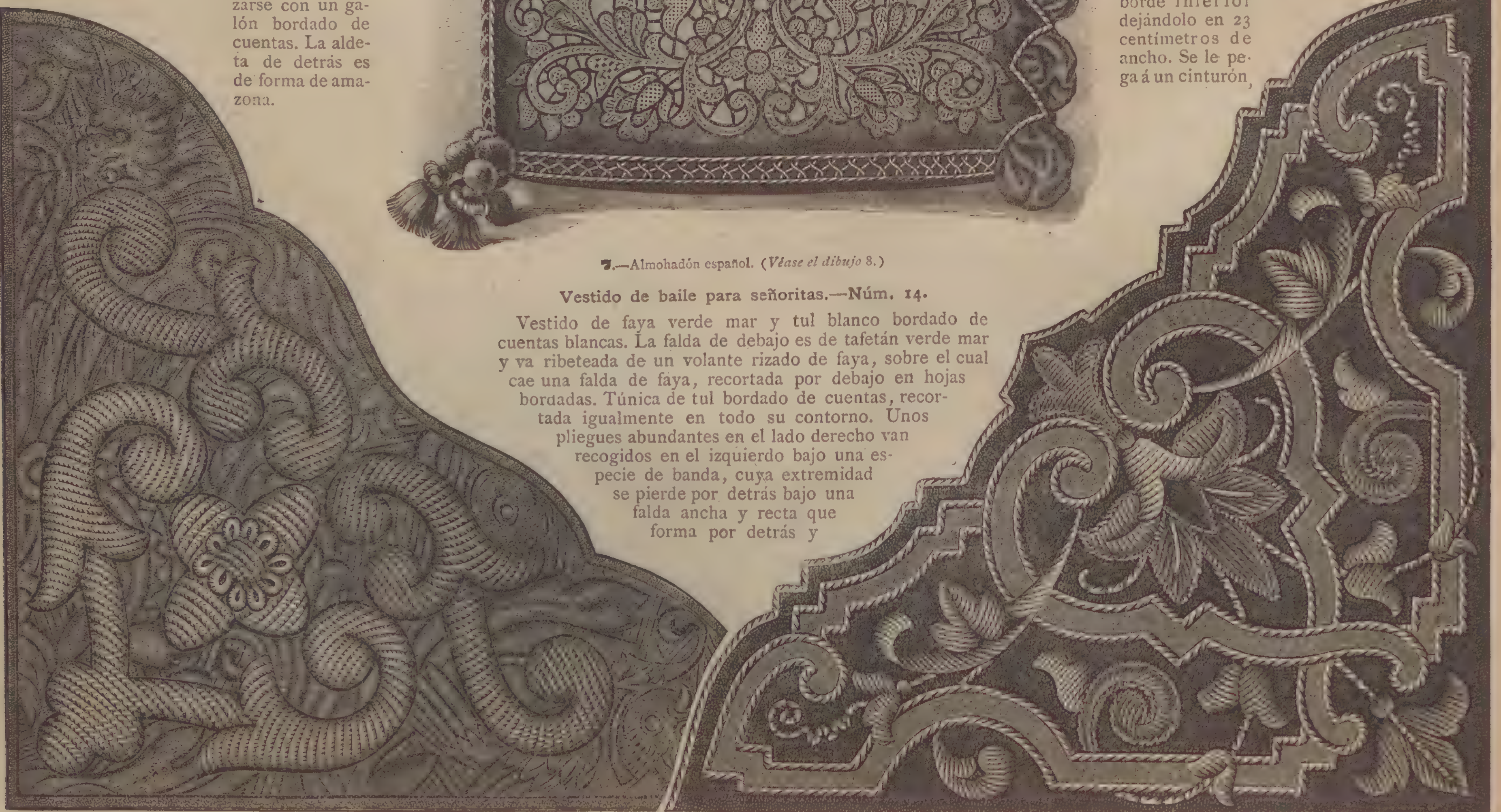
Vestido de faya verde mar y tul blanco bordado de cuentas blancas. La falda de debajo es de tafetán verde mar y va ribeteada de un volante rizado de faya, sobre el cual cae una falda de faya, recortada por debajo en hojas bordadas. Túnica de tul bordado de cuentas, recortada igualmente en todo su contorno. Unos pliegues abundantes en el lado derecho van recogidos en el izquierdo bajo una especie de banda, cuya extremidad se pierde por detrás bajo una falda ancha y recta que forma por detrás y en el lado derecho una especie de conchas. Corpiño de faya cubierto de tul, con manguita corta recortada así como la aldeta y el escote.

Vestido de baile. Núm. 15.

Este vestido es de pekín ó tela listada de felpa y moaré crema. Falda de debajo, corta, de tafetán, que sostiene una falda de pekín. El delantero carece absolutamente de vuelo, pero el centro de detrás forma unos pliegues muy anchos flotantes por la parte inferior. Sobre estos pliegues va un paño plegado en lo alto sobre la aldeta y levantado después en forma de coca, que cae sobre una especie de cascada hecha con el mismo paño. Un delantal de encaje crema va dispuesto en pliegues agrupados sobre la cadera derecha y sujetos un poco más abajo con una tórtola. El borde de la izquierda va recogido bajo un paño de encaje plegado en forma de banda, cuya extremidad se esconde casi por completo bajo la túnica de detrás. Corpiño de pekín, terminado en punta muy prolongada por delante, cuya punta va ribeteada en la izquierda con la banda de encaje fijada por encima con una tortolilla. Los delanteros se abrochan bajo un abanico de encaje, y va ribeteado de tirantes de encaje y perlas. Estas se repiten en la espalda, que va escotada en punta. Mangas muy cortas cruzadas por encima. Tórtola en el hombro izquierdo y en los cabellos. Collar de perlas.

Peto de cinta y encaje.—Núm. 16.

Se toma para hacer este peto un pedazo de encaje de 50 centímetros de largo por 24 de ancho y se fija en cada uno de sus dos lados largos un pedazo del mismo encaje de un largo igual. Este fondo va dispuesto en el borde superior formando un pliegue hueco de 8 centímetros de ancho. Se fija en medio por delante una tira de cuello de cinta de moaré encarnado, de 40 centímetros de largo por 4 de ancho, guarnecida de cuentas en su borde superior. Se recorta al sesgo el fondo en los lados á fin de dejarlo en 40 centímetros de largo, y se le pliega en el borde inferior dejándolo en 23 centímetros de ancho. Se le pega á un cinturón



5 y 6.—Ángulos bordados del cartapacio.


10.—Traje de calle.


9.—Vestido de cristianar.


11.—Traje de paseo.

que se compone de una cinta de moaré encarnado de 75 centímetros de largo por 6 de ancho. Se dobla la cinta al revés hacia los extremos, de manera que quede reducida á 4½ centímetros de ancho. Un lazo de cinta igual cubre la extremidad del cinturón. Por delante el peto va guarnecido de una placa de cuentas blancas y cuentas granate.

Vestido de vigoña.—Núms. 17 y 18.

La falda, que es de faya verde ruso, va guarnecida de un volante de vigoña verde ruso, de 7 centímetros de ancho, dispuesto en pliegues huecos. Por encima de este volante se pone un segundo volante, que tiene 63 centímetros de alto en el lado derecho, y 35 á todo el rededor. Se dispone este volante en pliegues huecos de 21 centímetros de ancho. Su borde inferior va adornado con una tira de felpa de 12 centímetros de ancho. Se guarnece la falda en el lado derecho de un pedazo triangular de felpa verde ruso. Un pedazo de tela de 3 metros 94 centímetros de ancho, fruncido en parte, y en parte plegado en su borde superior, va dispuesto en el lado derecho en pliegues hacia

8.—Cuarta parte del bordado del almohadón. (*Véase el dibujo 7.*)



12.—Traje para señoritas de 16 á 18 años.



14.—Vestido de baile para señoritas.



16.—Peto de cinta y encaje.



15.—Vestido de baile.



13.—Traje de casa para señoritas.



17.—Vestido de vigoña, Delantero. (*Véase el dibujo 18.*)



20.—Vestido de lana lisa y lana listada. Espalda. (*Véase el dibujo 19.*)



21.—Traje marino para niñas de 3 á 4 años.



23.—Bata de felpa mosqueada.

24.—Bata de vigoña.



18.—Vestido de vigoña. Espalda. (*Véase el dibujo 17.*)



22.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.



19—Vestido de lana lisa y lana listada. Delantero. (*Véase el dibujo 20.*)

arriba y completa la falda. El corpiño corto va guarnecido de un cuello recto y carteras de las mangas de felpa. Se adorna con cenefas de pasamanería, de felpilla verde claro y verde ruso y cuentas de color. El vestido va adornado con un lazo de felpa y botones de metal.

Vestido de lana lisa y lana listada.—Núms. 19 y 20.

La falda, que es de faya verde aceituna, va guarnecida de un volante plegado de la misma tela, de 7 centímetros de ancho. Se la cubre de un pedazo de lana color de aceituna en listas de terciopelo, de 85 centímetros de alto por 2 metros 40 centímetros de ancho, fruncido en el borde superior. Para hacer el delantero de la túnica se toma un pedazo de lana lisa color de aceituna, de un metro 95 centímetros de ancho por un metro 5 centímetros de largo, cubierto por el revés del borde del lado derecho, sobre 42 centímetros de ancho con lana listada doblada al derecho, plegada en el borde superior y recogida en el lado izquierdo. El paño de detrás de la túnica tiene 2 metros 54 centímetros de ancho por un metro 40 centímetros de largo; se le dispone en un pliegue de 20 centímetros de profundidad por cada uno de los lados, á 34 centímetros de distancia del borde superior, así como en medio por detrás, á 70 centímetros del borde inferior. Se le dispone por encima del borde inferior en un pliegue hacia abajo de 12 centímetros de profundidad. La túnica va completada en el lado izquierdo con una guarnición de lana listada. El corpiño, que es de lana lisa, va guarnecido de un peto de lana listada, bajo el cual se abrochan los delanteros. Se completa el corpiño con un corselillo de terciopelo color de aceituna cosido en los delanteros y sujeto con un broche de metal. Cuello recto y carteras de terciopelo adornadas con cascabeles de seda.

Traje marino para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 21.

Este traje es de vigoña azul marino. Se compone de un corpiño de forro recto por delante y por detrás, y de una faldita fruncida, cerrada en el lado izquierdo bajo un galón blanco, el cual adorna la falda en forma de delantal. Blusa recta, sin cinturón en la espalda y sin vuelo. Los delanteros van plegados y se abrochan por medio de una tapa puesta bajo un galón. El borde inferior de la blusa va montado sobre el borde del corpiño de forro y sobre el de la falda. Como la blusa tiene por su corte más altura que el forro, el borde va remetido hacia dentro y disimula el nacimiento de la falda. Cuellecito recto y cuello grande vuelto, de galón. Manga larga, guarnecida de una cartera puntiaguda de galón.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 22.

Este vestido es de cañamazo granate. Es una especie de casaca de tafetán granate ceñida en la espalda y recta por delante, en cuyo borde inferior va montado un tableadito de tafetán granate. Sobre esta casaca va una blusa de cañamazo, fruncida por delante y por detrás y con un canesú de terciopelo granate. El vuelo de la blusa va sujeto más abajo de la cintura con unos fruncidos. Un chaleco estrecho de terciopelo granate va montado igualmente sobre el forro y se abrocha en línea recta. Lazo flotante de terciopelo granate en la derecha. Cuellecito de terciopelo. Manga adornada con una cartera de terciopelo abrochada en el codo.

Bata de felpa mosqueada.—Núm. 23.

Esta bata, que es de felpa mosqueada azul pálido, va guarnecida de un pliegue Watteau que va fijado hasta 20 centímetros más abajo de la cintura. El borde inferior de la bata va hendido, y los bordes de la abertura van abiertos por el revés con raso, doblados en forma de solapas hacia el exterior. El espacio entre estas solapas va cubierto de encaje. Unas caídas de encaje y unos lazos de cinta de raso completan la bata.

Bata de vigoña.—Núm. 24.

Esta bata, que es de vigoña gris, de forma princesa, va unida á un peto cubierto de tela plegada; se la guarnece de tiras de terciopelo gris obscuro. Cuello y carteras de terciopelo.

EL AMOR Y LA GUERRA.

(BOCETO DE NOVELA.)

I.

Lorenzo Espinel.

AY una época del año en que grandes bandadas de golondrinas vienen á invadir nuestras ciudades. Una mañana, al asomarnos á la vidriera, un rayo de sol primaveral hiere nuestras soñolientas pupilas; dos pajarillos juguetean picoteando entre los hierros del balcón; el recién llegado los importuna, y alzan el vuelo, remontándose y perdiéndose en la inmensidad del espacio trasparente y azul. Son las golondrinas.

Hay otra época del año en que bandadas de boquirrubios muchachuelos invaden las calles y los paseos, pululan por todas partes, se encuentran en todos sitios, lucen sus flamantes uniformes en los que no se ven ni jirones ni galones, llevan con bastante donaire colgada de la cintura su espada virgen, hoja de acero destinada á segar cabezas, que todavía no ha segado más que flores para obsequiar á la linda muchachilla, ante la cual se engríe y contonea con marcial apostura el boceto de guerrero, el Cupidillo disfrazado por Marte, que dan en llamar cadete.

Vienen en bandadas, bullen, se agitan, nos invaden como las golondrinas.

Saludémoslos; hoy su presencia nos alegra y nos hace sonreír; mañana ¡quién sabe! acaso su misma presencia nos entristezca y nos haga llorar. Hoy son golondrinas, pero se metamorfosean: serán águilas.

En el año á que esta historia se refiere vino con ellos y entre ellos un cadete alto, delgado y esbelto, de rostro moreno y densamente pálido, bigote endrino, ojos negros, vivos, de penetrante y dulce mirada; faz simpática y hermosa, sobre la cual caían las sombras de la visera, espesando la sombra melancólica de que ya estaba rodeada. Vestía el uniforme de artillero sin estudiada afectación, con singular elegancia; frecuentemente acariciaba con la siniestra mano la empuñadura del espadín, mientras acariciaba la diestra el naciente bigote. Lorenzo Espinel (así se llamaba) era un buen muchacho, que en sus veinte años sólo había hecho meditar mientras estudiaba, soñar mientras dormía y amar mientras amaba. Quiero decir que propendía un tanto á la meditación, á las ilusiones y al amor.

De muy niño quedó huérfano de padre, y esto es curioso: su abuelo había muerto matando franceses al pie de un cañón; su padre había muerto en una barricada y al pie de otro cañón.

Lorenzo en los primeros años de su vida escuchaba silencioso, con el sublime silencio de un niño que medita, los sangrientos episodios de aquellas muertes. Poco más de un lustro tenía cuando para él la presencia de un artillero revestía el aparato de una solemnidad; dos lustros contaba cuando la presencia de un cañón le entusiasmaba primero, le entristecía después. Estas precocidades de niño suelen ser ¡ay! ó ridículas ó terribles; un pensamiento cualquiera empieza á germinar en un cerebro infantil, y más tarde esos niños no son hombres con ideas: son una idea hecha hombre. Además, aquel rapazuelo había leído una historieta que relataba las hazañas de Bonaparte.—Es francés, mala cosa—se decía, recordando al abuelo á quien veneraba sin haberle conocido;—pero Napoleón era un gran militar, y esto le entusiasmaba; era, sobre todo, un gran artillero, y esto le enloquecía.

Vivía solo con su madre, una buena anciana que miraba aterrada las aficiones del hijo de su corazón. No es extraño; para aquella mujer la boca de un cañón era la boca del averno, la boca de un monstruo que había devorado á su padre y á su esposo, y amenazaba devorar á su hijo; para esta viejecita el ánima de un cañón era algo así como el ánima de un condenado; algunas veces lloraba pensando que el que era carne de sus entrañas habría de ser carne de cañón.

Lorenzo quiso ser artillero; eran pobres, pero esto no fué un obstáculo: si no empezaba en la Academia, empezaría en el cuartel.

En su casa hubo privaciones amasadas con lágrimas, y así se logró que luego..... Luego, el lector ya le ha visto gallardo, arrogante, hermoso, llevando el uniforme de cadete con el mismo orgullo, pero con más donaire que un veterano lleva el uniforme de general.

II.

Fronda.

Lorenzo vivía en un arrabal; siempre que iba ó venía pasaba forzosamente por una de esas hermosas calles de moderna construcción, anchas, rectas, sombreadas durante el día por acacias, iluminadas durante la noche por multitud de farolillos que se cobijan bajo la bóveda de los árboles, como las estrellas se cobijan bajo la bóveda del cielo. Y aquel joven artillero, más dado á la meditación que á la observación, nunca en tal calle reparó en un jardín grande y frondoso que le envolvía, al pasar por allí, en una atmósfera de frescura y de fragancia.

Mas dirigíase una tarde, como de costumbre, hacia su casa, andaba y tarareaba, tarareaba y meditaba, cuando al llegar junto á la verja creyó percibir á su lado algo como un cuchicheo, como un susurro, tenue, perceptible apenas: lo mismo podía ser el aleteo de un pájaro entre las ramas que el murmurio de una conversación. Lorenzo interrumpió un instante su canto, su meditación y su marcha; reparó por primera vez en aquel hermoso jardín, á la sazón exuberante, repleto, ahito de vegetación, y continuó su marcha, su meditación y su canto llano.

Cuando á la noche volvió á pasar por allí, ni se acordó del jardín; pero á la mañana siguiente pasó otra vez, y otra vez oyó un susurro, un cuchicheo; el mismo cuchicheo, el mismo susurro de la tarde anterior. No era ya un caso de observación, era un caso de curiosidad; introdujo su mano entre los hierros y apartó un poco las ramas.

¿Qué vió tras aquel ramaje?

Más ramaje.

Pero lo que no la vista, lo consiguió el oído: lejos, entre la espesura, reprodújose el susurro; más lejos, más tenue, volvió á escucharse otra vez, y luego, aquel espeso jardín, aquel inmenso matorral, quedó en silencio profundo.

Aquella noche, mientras cenaba en compañía de su madre, Lorenzo estuvo, contra su costumbre, exageradamente expansivo y locuaz; comió más de lo que tenía por costumbre, bebió más de lo que tenía por prudente; sin cejar nunca en su charla viva, continua, sazonada de francas y estrepitosas carcajadas. Su madre le escuchaba sonriente, embelesada, aturdida, mientras él, impasible, imperturbable, seguía alborotando, riendo, hasta que, agotadas la cena y la conversación, empezó á recorrer su repertorio de canciones y romanzas.

Quería ahogar con gritos de su garganta un grito del corazón.

III.

Los Marqueses del Pinar.

Las joyas se guardan en estuches rojos, y los palacios en estuches verdes.

Aquel jardín tan hermoso guardaba en su fondo un palacio muy lindo y muy diminuto.

Era de los Marqueses del Pinar, un respetable matrimonio entrado en años, encarnación de dos nobles linajudos, altos, graves, circunspectos, muy celosos de su honor, pero un poco más de su hacienda. De todos modos, ellos eran nobles á macha martillo; una dama y un caballero que á manera de esos muebles de pino que se chapean de palosanto, eran carne del siglo XIX chapeados de feudalismo.

Lo más notable de aquel matrimonio era su hija.

Se llamaba Pilar, y era una niña.....

No, una muchacha..... No, una mujer..... niña, muchacha ó mujer, lo cierto es que era un ángel. Arrogancia y esbeltez en su cuerpo; sombra y luz en su rostro; ternura en su mirada; virtud en el corazón; candor en el alma.

Sin embargo, no estaba exenta de defectos, á juicio de la sociedad que ella frecuentaba poco, y que se los señalaban con el encarnizamiento de la envidia las mujeres, con el ensañamiento de la venganza los hombres.

Por efecto de su naturaleza ó de su educación, era un tanto retraída y reservada, propensa á una celestial melancolía que aumentaba su belleza y esplendor.

Esto se llamaba *frialdad*.

Con frecuencia, y para responder á cortesías y galanteos, empleaba sólo una sonrisa muda, tierna y delicada.

Esto se llamaba *sosería*.

Así es el mundo; arranca una flor del rosal, ¿y para qué? para arrojarla al fango.

IV.

Un sarao.

Una noche sufrió la aristocracia conmoción extraña. Los Marqueses del Pinar dieron un baile.

Fué una fiesta espléndida; los salones del palacio se iluminaron *à giorno*, y las calles del jardín, á la veneciana.

Así lo decía al siguiente día un diario en la reseña de tan brillante sarao, y en la cual el lector podrá buscar (si no lo tiene á enojo) los detalles todos del suceso. Sigamos con los que á esta verídica relación conciernen.

Era pasada la media noche; noche espléndida, estival, con un cielo cargado de estrellas y un ambiente cargado de aromas. En el invernadero del jardín, de improviso transformado en salón, se revolvían, bullían, se codeaban multitud de parejas, lindas las unas, frescas las otras, lozanas las más, jóvenes todas..... De sus palabras, de sus cuchicheos, de su charla, se formaba un murmullo no exento de cadencia que ascendía y se disipaba en el espacio como el humo; que el murmullo es el humo de la conversación.

Entre todas había una pareja conocida del lector: Lorenzo vestido de artillero, y Pilar vestida de azul.

¿Cómo había penetrado Lorenzo en aquella fiesta de la aristocracia? Sencilla cosa; envuelto en su uniforme y cogido de la mano de un amigo. Y, sea dicho de paso, su figura noble y gallarda no fué allí mal recibida.

—Usted es un ingrato—decía suavemente Pilar apoyándose en el brazo del cadete;—V. me veía.....

—Nunca—dijo Lorenzo en imperioso tono.

—Al menos habrá V. oído.....

—Sí, un susurro; digo mal, un aleteo que yo nunca oí más que á los pájaros, pero que debe ser también el aleteo de los ángeles.

Y se confundieron entre la marejada de la multitud.

Otra vez se acercan á la orilla; escuchemos.

—De manera—decía Pilar—que V. vino aquí sin conocerme, sin saber que yo existía, arrastrado por el torbellino de la curiosidad.

—Y por el torbellino de.....

Un torbellino de gente arrastró á la pareja, impidiéndonos oir la última frase.

Arriban otra vez; oigámoslos.

—Sí, Pilar; lo que no se ve se adivina, lo que no se adivina se sueña.

—¿Y V. soñó?.....

—Fué la noche en que dormí menos y soñé más.

—Eso casi me hace reir.

—Hace V. mal; á mí casi me hace llorar..... Escúcheme usted un momento.

Perdiéronse otra vez en la inmensa bataola. Tardaron mucho en volver, mas al fin volvieron; pero silenciosos, tristes.....; detuviéronse al pie de una estatua de mármol. Pilar se apoyó en el zócalo: estaba verdaderamente hermosa, radiante; sus ojos negros despedían una claridad extraña: el fulgor de la luna no tiene tanta tristeza, ni el lucero de la tarde tantos reflejos, ni el astro del día tanto esplendor; sus mejillas, hechas de azucenas, con la agitación, con las emociones, estaban enrojecidas, y su cuerpo, de líneas voluptuosas y púdicas á la vez, más que en la vestidura flotante y azul, parecía estar envuelto en un jirón del cielo, en una onda del mar.

Lorenzo estaba frente á ella pálido como siempre, pero más triste que nunca.

Los dos se contemplaban en éxtasis de amor. Callaban los labios; hablaban los ojos.

Así permanecieron largo espacio.

Separáronse del mármol y se anegaron en la sombra que proyectaba un tapiz: sin saber por qué, estaban tristes, y la tristeza es amiga de la sombra, como la luna es amiga de la noche.

Desde la sombra se deslizaron poco á poco hasta una puerta. Salieron al jardín..... corrieron por una calle de árboles..... de vez en cuando, las ramas, como brazos de negros esqueletos, les cerraban el paso..... llegaron al estanque y sentáronse en el brocal..... dirigieron su vista al cielo, pero un cortejo de estrellas los miraba desde arriba..... bajaron sus ojos, pero las estrellas, que en las límpidas aguas del estanque se reflejaban, los miraban desde abajo..... dirigieron su vista á la espesura, pero los farolillos de papel eran para ellos, en su aturdimiento, otras tantas miradas que les miraban también..... cerraron los ojos..... enlazaron las manos. Lorenzo estaba sublime en su hermosura. Pilar estaba loca..... Era fría, la dijeron; era

nieve; pero nieve que se derrite es torrente que se desborda.

—¡Amame!—murmuraron.

—¡Lo juro!—repitieron.

Sobre la mano de Pilar se posaron los labios de Lorenzo, y entre el silencio de aquella noche sonó un beso.

¿Sabéis cómo brota la nota en la cuerda?

Pues sabréis cómo brota el beso en los labios.

¡Un beso! nota sublime de la humanidad.

Apenas vibró, huyeron rápidos por distintas veredas, hasta que penetraron en el revuelto invernadero.

Aquella noche no volvieron á verse.

V.

El vértigo.

Cuando Lorenzo entró en su casa, rayaba el día. Dió sendos paseos á lo largo de su habitación; sentóse en el borde de la cama; otra vez la emprendió con el paseo, nervioso, inquieto; dentro de sí había un volcán; él lo sentía, pero ignoraba si estaba en el corazón ó en la cabeza. Siguió paseando con rápidos movimientos, y todo sin pensar en nada..... en nada. Un rayo de sol se filtraba á través de las maderas del balcón, haciendo en el aire una raya de oro; por ella un mosquito subía y bajaba: esto bastó á preocuparle buen rato. El pensamiento es así; microscopio de lo grande, telescopio de lo pequeño.

Cansado, ó, por mejor decir, aturdido de su mismo devaneo, pensó en dormir. Soltó con mano febril los relucientes botones de su casaca; desprendió el cinto; cogió la espada y la sacó de su vaina; contempló con mirada tétrica y profunda aquel acero limpio y brillante; una bandada de extraños pensamientos cruzó en aquel instante por su frente, y con voz suave y dulcísima, con el acento de un ángel exclamó:—No te soy infiel, espada mía; mi corazón está enrojecido por el fuego; tu hoja ha de estar enrojecida por la sangre.—Y estrechó contra su corazón la cruz de la empuñadura; estampó en ella un beso, y pronunciando el nombre de su padre y derramando abundantísimas lágrimas, cayó de bruces sobre el lecho.

Cuando bien entrado el día penetró su madre en la alcoba, Lorenzo dormía profundamente.

Al despertar, empezaba á obscurecer; mas á él le pareció ver la aurora. Y es que llevaba la aurora en el alma.

Acababa de vestirse, cuando vió á su madre que le dió un abrazo y una carta.

Miró el sobre y vió en él una corona.

Si en aquel momento hubiese tenido conciencia de sí mismo, habría dicho que le cruzaban el corazón de un latigazo: tal fué la interna sacudida que aquel sobre le produjo.

Le rasgó, y en un lindo pliego, bajo otra corona, su mirada ansiosa leyó..... digo mal, devoró estas líneas:

«Caballero: Ha sido V. quizá un imprudente, quizá un insensato; pero de todos modos, un niño mal educado.

»Por lo demás, no se moleste V. en pasar por esta su casa, ni en visitar á este su servidor: esta tarde habremos partido y le será difícil encontrarnos.—B. S. M., EL MARQUÉS DEL PINAR.»

La noche había cerrado; Lorenzo, más que leer, descifró, adivinó este escrito.

Encendió luz y lo leyó de nuevo.

Una oleada de sangre hirviente le subió de los pies á la cabeza; buscó apoyo en una silla; irguióse por un momento, y luego se desplomó en ella apoyando sus brazos en la mesa y su frente entre las manos.

Trascurrieron minutos; en el silencio profundo de aquella estancia se oía sólo el zumbido de una respiración anhelosa y algunos sollozos tenues, comprimidos, que brotaban furtivos de un corazón angustiado, pero que no llegaban á los labios por impedirlo el infranqueable enrejado de los dientes.

VI.

Otros particulares que interesan altamente para el desarrollo de esta verídica relación.

¿Qué había sucedido?

Poca cosa: la aventura de Pilar y Lorenzo había sido llevada por el *simoun* de la venganza, por el correo veloz de la envidia; en alas del buitre, con la carrera de la hiena, con el saltar del reptil, había sido llevada á los oídos del noble y empingorotado Marqués.

Este al oirlo balbuceó tan sólo una palabra: *¡honor!* y vió desfilar ante sus ojos un cortejo de protagonistas de Lope y Calderón.

Aquel mismo día dispuso la marcha para una *villa* de su propiedad en el Norte de Francia. Momentos antes de partir escribió la carta que el lector conoce.

Pilar marchaba con la tristeza del desterrado y con la resignación del héroe. Aun tenía para su padre tiernas sonrisas que tranquilizaban el ánimo consternado del señor Marqués.

Lorenzo estuvo enfermo; una calentura abrasadora consumía su naturaleza; hubo una noche en que se temió seriamente por su vida. Después de un acceso horrible, en un intervalo de relativa calma, quiso escribir, y escribió en un papel cuatro líneas.

¿Dedicadas á quién? ¿á Pilar?

No, á su espada.

«Si muero—decía—que se coloque al lado de mi cadáver. Sólo quien pise mi cuerpo podrá pisar mi espada.»

Su madre, la buena anciana, era su tierna, su solícita enfermera.

¡Una madre enfermera! Dar el último beso á quien nos dió el primero. ¿No hay en esto algo sublime y celestial? Ver su sonrisa al nacer y ver su llanto al morir. ¡Goce supremo!

Pasó el peligro amenazador. Vino la convalecencia, esa hermosa parodia de la infancia, en que el hombre vuelve á los cuidados, á los caprichos, á las sonrisas, hasta á los lloriqueos del niño.

La de Lorenzo fué muy larga y muy triste. En su rostro quedó una huella de dolor tal, que los años después no llegaron á borrar.

———

El día en que Lorenzo llegó á su casa llevando por primera vez los galones de teniente, leyó en un diario, en la crónica de salones, y entre el relato de dos bodas, una noticia llena de rodeos y misterio, pero que á él le bastó para deducir un hecho: Pilar había entrado en un convento.

Esto no le causó gran sorpresa; parecía esperarlo.

Aquella tarde pasó por el jardín de los Marqueses. Todo en él estaba seco y mustio. Era un mes del estío, y allí sin embargo parecía estar el invierno. A través de los descarnados ramajes, vió en el fondo el palacio triste, cerrado como un panteón; más allá estaba el estanque; del Cupidillo de mármol quedaban sólo los pies; á no ser por esto, Lorenzo hubiese dicho: ¡Ha huído!

Después marchó poco más acongojado de lo que estaba, y no volvió á pasar por allí.

VII.

Mambrú se fué á la guerra.

Transcurrió algún tiempo.

Una guerra asolaba aquella nación. Lorenzo era capitán y fué á la guerra. Si el principio del valor está en el desprecio de la muerte, hay que declarar que Lorenzo era un valiente.

Y lo fué: al entrar en acción, sonreía; al terminar, por primera vez en su existencia, blasfemaba.

En una ocasión, después de sangrienta refriega, preguntóle un compañero:

—¿Qué opinas del enemigo?

—Un miserable—respondió Lorenzo;—un avaro que escatima mucho el plomo.

En otra acción memorable, Lorenzo en la cumbre de una meseta dirigía una batería; el enemigo ametrallaba aquel punto con encarnizamiento; los soldados caían exánimes á sus pies..... sólo quedaba uno..... aquel uno cayó también: entonces Lorenzo, frente al enemigo, arrebatado, iracundo, loco, sublime, levantando la frente y abriendo los brazos, con voz de trueno exclamó:

—¿Y para mí?

VIII.

Aquí fué Troya.

Era una inmensa llanura; lo que pocas horas antes había sido campo de batalla, era camposanto pocas horas después.

Sólo á lo lejos, como fondo de aquel cuadro, se elevaban algunas montañas; lo demás de la llanura eran cerros, declives, ondulaciones del terreno, olas inmóviles de un océano.

En la tarde anterior á aquella noche, los genios del mal, invitados por *la muerte*, celebraron en aquel campo una orgía. Dos ejércitos rivales se habían encontrado, chocado; lucharon, se acribillaron, se fogonearon, se mutilaron, se deshicieron, mano á mano, palmo á palmo, cara á cara, frente á frente.....

Al cerrar la noche sólo quedaban los restos de una batalla en la tierra; los restos de una tormenta en el cielo. De cuando en cuando oíanse los lejanos redobles de un trueno: ¿era la tempestad que se alejaba?

No tal; era el eco de los cañonazos, que aún resonaban y repercutían bajo la bóveda del cielo.

Por aquel devastado campo habían pasado dos ejércitos, ¡excelentes segadores!

¿Qué dejaron allí?

La semilla de la muerte: reductos, parapetos, aproches, rebellines, charcas de sangre, montones de cadáveres; aquí una batería abandonada; allí una casucha sin tejado, como un lancero sin casco; en pie un árbol sin ramas; por el suelo unas ramas sin árbol; el lienzo de una pared ametrallada; una hoguera que aún humea; cascos que relucen, espadas que brillan, miembros humanos que chorrean sangre, rostros que espantan; lo horrible, lo siniestro, lo que da pavor, lo que aterroriza, y una bruma blanquecina que se levanta del suelo, queriendo con casto pudor envolver aquel trágico paraje de desolación y espanto. Arriba, en el cielo, impulsados por el huracán, que silba, que brama, que entona en los espacios el canto funeral de aquel siniestro, disipándose, amontonándose, huyendo, corren negros nubarrones, fúnebres mantos que encapotan la atmósfera, flotantes crespones entre cuyas desgarraduras se escapa de tiempo en tiempo el brillo macilento de la luna, tétrico blandón que ilumina aquella escena, aumentando lo que hay en ella de siniestro y de espantoso.

Era pasada la media noche: reinaba allí el silencio más profundo, interrumpido tan sólo, y á muy largos intervalos, por el paso de una ronda ó por el lejano estampido de un trueno.

En aquel lugar empezaba á imperar de nuevo la lógica de la Naturaleza; aquello era un cementerio, y todo era silencio y soledad.

De pronto, una criatura hermosa, angelical, apareció allí vagando, deslizándose de un lado á otro.

¿Quién era sér tan sublime?

¿Lo trajo el huracán? ¿Brotó de la tierra? ¿Bajó del cielo?

¿Quién era aquel emisario de los vivos en el campo de la muerte?

¿Era un ángel del cielo?

No; era un ángel de la tierra.

Una hermana de la Caridad; eslabón de oro que une á los ángeles con los hombres.

La cenicienta vestidura flotaba á impulsos del viento; sobre su cabeza se cernía algo así como una aureola, como una nube blanca y pura. Iba de cadáver á cadáver, de herido á herido, empapando sus plantas en sangre y anegando su frente en la luz.

. . . .

En la falda de una loma, junto á un reducto, había un cañón apoyado en su cureña, y al pie del cañón un hombre sobre un reguero de sangre.

Era un capitán de artillería, que aun conservaba su espada en la mano y la mano sobre el corazón.

La hermana de la Caridad llegó allí, se inclinó, y un grito desgarrador cruzó el espacio.

Levantó al militar entre sus brazos y restañó la herida que tenía en el pecho. El herido abrió los ojos.

—¡Lorenzo!..... ¡Lorenzo!—clamó ella transida de dolor.

—¿Quién?—dijo Lorenzo con débil voz, como un muerto á quien se importuna en el fondo de su tumba.

—¡Soy yo!.....—replicó la Hermana con suprema angustia.

—¡Tú!..... ¡Pilar!..... La ausencia, ¡qué larga!..... la entrevista, ¡qué corta!..... ¡Adiós!.....

El último suspiro de Lorenzo se confundió con el beso que en sus labios estampó Pilar, loca de amor.

Casto beso que empezó sobre la vida y acabó sobre la muerte. Beso de amor, sello fiel de una existencia. Dulce nota que vibró sobre aquel campo de batalla como una nota del cielo pudiera resonar en el averno.

F. L. A.

LA ROSA [1].

(TRADUCCIÓN DE HERCULANO.)

Al brillar la mañana,
Entre zarza espinosa,
Purpúrea ostenta su boton intacto
Fresca, inocente rosa.

De la campiña es virgen
La pudibunda flor,
Y en su seno la brisa matutina
Sembró el primer amor.

El sol ya inunda el valle;
Ya el ruiseñor no trina,
Y ebria la flor de gloria, al ígneo beso
Del sol su broche inclina.

Al viento, que hasta entonces
Galán la acarició,
Prostituida al sol, la linda rosa
Voluble rechazó.

Vana se ostenta un día;
Da envidia á las pastoras;
Besos le dan las aves, y contentas
Volando van las horas.

Pero llegó la noche,
Y ella palideció:
Incesante el placer gastó su savia:
La rosa marchitó.

Baja del Norte el ábrego
Los bosques sacudiendo,
Y de la hermosa flor las hojas secas
Van los aires barriendo.

¿Dónde estará la rosa,
Del prado la hija bella?
El cierzo que esparciera sus despojos
Pasó sin dejar huella.

Mas la flor sus placeres
Gozó con vida corta:
¿Y á cuál de sus amantes de un momento
Su obscura suerte importa?

Nadie, nadie por ella
Gimió triste en la tarde;
No habrá quien junte sus errantes hojas
Ni amoroso las guarde.

Sólo el favonio amante,
Pasando al otro día,
De la rosa, que amó cuando inocente
En su botón dormía,

Junto al humilde tallo,
Su curso demorando,
Llegó á depositar entristecido
Su perdón suspirando.

¡De cuántas es imagen
La desgraciada flor!
¡Cuántos perdones sobre indigna tumba
Ha murmurado amor!

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

LA ESPERANZA.

Pasado, flor que al abrir
Su cáliz quedó marchita;
Presente, lo que palpita
Presintiendo el porvenir;
En el humano existir
El tiempo con su mudanza,
Cuando en su carrera avanza,
Nos sumirá en triste duelo,
Si el alma para consuelo
No encontrara la *Esperanza*.

LUIS DEL PORTILLO Y MESTRES.

(1) Del libro *Primeras poesías*, de D. Miguel Sánchez Pesquera.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La temporada de invierno en París.—Recepciones oficiales y *sauteries*.—Una *soirée* en casa del pintor Munkacsy.—La muerte de Mozart y la misa de *Requiem*.—Los viernes de Mme. Adam.—Las comidas de gala.—Recepción de un académico.—*Toilette* y sombreros de última moda.—Historia de un sombrero negro.—Los teatros en desgracia.

De algunos años á esta parte la estación ó temporada parisiense experimenta una alteración verdaderamente sensible. Como Londres, París no verá dentro de poco revivir sus elegantes *soirées* y sus magníficos bailes hasta el mes de Abril. El gran mundo de nuestros días, ó la *high life*, como ahora decimos, se va á Cannes, á Mónaco, á Niza y á Pau á establecer sus cuarteles de invierno; y á pesar de la nieve, que este año ha tenido la osadía de interceptar los rayos del sol en aquellas venturosas regiones, es cosa convenida que debe hacer calor bajo un clima que los geógrafos señalan por su temperatura constantemente primaveral.

Estos desterrados, víctimas de la moda, organizan bailes y *soirées*, divirtiéndose cuanto pueden para olvidar que viven lejos de París; estación invernal por excelencia, donde la parisiense «que está en el movimiento» no se atreve á presentarse antes de la primavera; pues vivir en la capital más de tres meses, sería un crimen imperdonable de leso buen tono.

Pero aquellos á quienes la moda no ha logrado transformar por completo, y cuyos gustos verdaderamente parisienses no han sufrido todavía el influjo funesto de estas tendencias exóticas, continúan considerando á París como la escena renovada sin cesar de los placeres intelectuales. Así que, además de las notabilidades gubernamentales y parlamentarias que pugnan por neutralizar los efectos de esta especie de retraimiento de la *high life*, muchos particulares empiezan á organizar (si no bailes en toda regla) *sauteries* sin pretensiones, pero que no por esto carecen de encanto.

°°°

En la presidencia de la Cámara de Diputados, la amable Mme. Floquet ha añadido la danza como corolario de la recepción parlamentaria, y la Condesa de Freycinet se dispone á seguir ejemplo tan loable en el Ministerio de Negocios extranjeros.

Se baila además en el palacio de la Princesa de Jablonowska, bajo la dirección de su hija, la encantadora Princesa Terka, cuyo gran talento artístico se ha revelado en el último Salón, y que promete ser una émula de madame André, conocida en otro tiempo con el nombre de mademoiselle Jacquemard; en casa de Mme. Furtado-Heine, el maravilloso hotel de la rue de Monceau; en casa de madame Lebaudy, en casa de Mme. Binder, en casa de la Marquesa de Blézy y *tutti quanti*.

Por otro lado, la Marquesa de Blocqueville ha reanudado sus recepciones literarias y musicales; y el jueves de la semana pasada, Mme. Munkacsy, la señora del célebre pintor húngaro, convidó á sus numerosos amigos á un espectáculo raro y en extremo interesante. Para la presentación del cuadro que su ilustre esposo acaba de terminar, y que representa á *Mozart moribundo y dirigiendo la ejecución de su misa de Requiem*, Mme. Munkacsy tuvo la idea admirable de hacer que, en el momento en que se descubría el cuadro, los músicos de la capilla de San Francisco de Sales ejecutasen la famosa misa de Mozart. Imposible es imaginarse nada más sublime, más conmovedor que la audición de aquella música ante un cuadro que da la impresión dolorosa y melancólica de la vida que se extingue, y que aumentará indudablemente la fama del autor del *Cristo ante Pilatos*.

Por su parte, Mme. Edmond Adam inauguró el 5 de Febrero sus viernes bimensuales. En el programa figuraba una preciosa comedia en un acto, de la dueña de la casa, titulada *Culpable*, que interesó sobremanera al escogido auditorio. La heroína es una señora joven que ha ido á pasar el invierno á Niza, acompañada de su madre, dejando su esposo en París. Cierto día recibe éste una carta de la esposa ausente, que contiene esta frase aterradora: «¡Estoy perdida!» Es fácil comprender la desagradable sorpresa del pobre marido, que toma sin tardanza el tren de Niza, con el alma llena de congoja y de inquietud. Pero al llegar allí, todo se explica: no se trataba sino de una pérdida de juego, si bien considerable. El marido se da por dichoso de que sea sólo el bolsillo el que padezca, y *tout est bien qui finit bien*. La *Culpable* fué interpretada por la Srta. Paula Dheurs y los Sres. Baillen y Romain.

En casa de Mme. Aubernon, en casa de Mme. Vincent, en casa de Mme. Arman, son principalmente los artistas aficionados los que hacen los gastos de los intermedios de música y de literatura, los que amenizan las recepciones después del banquete. En casi todos los salones se están ensayando comedias más ó menos inéditas, y entre otros podré citar el de la Baronesa de Cambourg, donde se está preparando una *Revista* para la inauguración de su hotel de la calle de Lauriston.

°°°

Las comidas de gala no han escaseado en la última quincena. Entre las más brillantes citaré las de la Princesa de Jourieuski, de la princesa Luisa Radziwill, de la Baronesa de Rothschild, de la Condesa de la Ferronays, en honor del Príncipe heredero de Portugal, y otras que sería curioso enumerar. El último de los banquetes mencionados fué seguido de recepción; y como la corte de Portugal está de luto por la muerte del rey Fernando, las invitadas creyeron deber presentarse todas de negro, pero cubiertas de diamantes. Esta severidad uniforme en el traje tenía un aspecto solemne, pero un tanto monótono. Cuéntase que el Duque de Braganza, que al decir de algunos es hombre de chispa, decía al salir del hotel de Rothschild:

—Esas señoras hubieran debido venir enmascaradas; así habrían pasado por dominós, y nos hubiésemos divertido.....

El Príncipe se consuela del luto de que le rodean con un exceso pueril en los salones parisienses, acudiendo á los teatros, donde puede contemplar vestidos claros á su sabor.

°°°

El acontecimiento aguardado con ansiedad al principio de la semana pasada, era la recepción de M. Ludovico Halévy en la Academia Francesa. Era sabido que la sociedad parisiense acudiría en tropel, y lo que es más, que el Conde de París, la princesa Matilde y el Duque de Braganza asistirían á la ceremonia. La casualidad había designado á M. Pailleron para contestar á M. Halévy: un autor dramático para responder á otro autor dramático. A pesar del entusiasmo con que fueron recibidos los dos oradores por un auditorio que no acude á semejantes solemnidades para criticar, sus discursos han provocado la desaprobación más ó menos embozada de una parte de la prensa.

El nuevo académico hizo el elogio del Conde de Haussonville, como habría hecho el de Carlo Magno, por deber, sin entusiasmo, y en gran parte por referencias. En cuanto á M. Pailleron, nos contó que conocía una dama «en el movimiento» que se escondía para leer el *Abbé Constantin*, por temor de adquirir las apariencias de una mujer virtuosa..... ¡Ah, señor académico; esas cosas se dicen en una reunión íntima y á la cual no asisten señoras!

Respecto á trajes, el de terciopelo gris bordado de lentejuelas de acero de la princesa Matilde fué objeto de la admiración de la asistencia. Llamaron también mucho la atención los sombreros de la Condesa de Mailly-Nesle, de la Condesa de La Rochefoucauld, de Mme. Jules Claretie, de Mme. René Brice y de la Baronesa de Rothschild. Podría decirse de esta solemne sesión, que era la de los sombreros preciosos y elegantes, cuya vista compensaba, hasta cierto punto, la de las respetables calvas de los académicos.

°°°

Y á propósito de sombreros, voy á referirle una historieta tal como me la han contado. Parece ser que el sombrero negro, que ha tomado en nuestros días una extensión considerable, es invención ¡quién lo diría! del Duque de Montpensier.

Érase el invierno de 1847. El Duque, que tenía veintidós años, acababa de contraer matrimonio con D.ª Luisa Fernanda, que no pasaba de quince. La Infanta era muy aficionada á la mantilla nacional; pero como no podía salir en París de mantilla, el Duque le aconsejó que adoptase, como transición, un sombrero de encaje negro. Esto produjo una especie de revolución; que el negro, en materia de sombreros, se hallaba á la sazón absolutamente excluído por las elegantes. Sin embargo, la joven Duquesa estaba tan seductora con el nuevo género de tocado, que poco á poco las repugnancias fueron venciéndose y el sombrero negro quedó establecido por la moda.

Si non è vero.....

°°°

Las noticias teatrales carecen de interés en estos momentos, en que todas las obras desaparecen una tras otra como en un abismo. La Patti misma acaba de cantar ante un público desilusionado. El cuarto concierto que debía dar uno de estos días, no tendrá lugar por temor al vacío.

No quedan más que los bailes de la Opera, en que los amigos de diversiones empiezan á darse cita.

¡Paso á la careta y al dominó!

X. X.

París, 23 de Febrero 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.850.

1. *Traje para señoritas.* Falda de felpa color de bronce obscuro formada de cinco paños. El paño de delante se disminuye un poco hacia lo alto y se corta sobre un metro 5 centímetros, como los paños de costado que van sesgados. Los tres paños de detrás se cortan de un metro 10 centímetros. Se cortan después seis paños de siciliana color de bronce claro, de un metro, para la túnica. Se pone el centro de estos paños sobre la cadera izquierda, donde caen como una falda recta, después de lo cual se les pliega y recoge por delante y por detrás. Corpiño coraza de felpa, que se compone de los delanteros con pinzas, de la espalda y de los laditos de la espalda y del delantero. Este corpiño, terminado en punta por delante y por detrás, se guarnece de botones y se abre sobre un chaleco puntiagudo de siciliana de 10 centímetros de ancho por arriba. Mangas semilargas, de siciliana, terminadas en un bullón de felpa de 5 centímetros.—Capota de felpa con bridas de faya y lazo grande de siciliana.

Se necesitan para hacer el vestido: 6 metros 60 centímetros de felpa y 7 metros 50 centímetros de siciliana.

2. *Traje para señora mayor.* Vestido de raso granate. Se hace un fondo de falda de tafetán y se le cubre completamente de raso. El delantero se compone de tres paños de un metro 50 centímetros de largo, plegados como indica el dibujo. El lado izquierdo se guarnece de dos paños de raso, de un metro de largo, dispuesto en anchos pliegues y formando quilla, la cual va adornada con cuatro galones de pasamanería de cuentas, de 2 centímetros. Cada galón va cortado de 15 centímetros de largo. La parte de detrás forma *pouf* y se compone de dos paños de un metro 50 centímetros de largo. Corpiño coraza, terminado en una punta muy pequeña por delante y por detrás. Se corta este corpiño por un patrón de corpiño ordinario; se cortan dos delanteros con pinzas, la espalda, los laditos de la espalda y los del delantero. El corpiño se abrocha en medio con botones: lo alto va guarnecido, en forma de canesú, con galones estrechos de pasamanería bordados de cuentas del color del vestido. La parte superior de la manga va adornada con una hombrera de la misma pasamanería. Carteras iguales en las mangas.

Se necesitan para hacer este vestido: 12 metros 50 centímetros de raso granate; 5 metros 50 centímetros de galón, de 2 centímetros de ancho, y 4 metros 25 centímetros de tafetán para el fondo de falda.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

ANUNCIOS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XLV. | SUPLEMENTO AL NÚM. VIII. | 28 DE FEBRERO.—1886.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Pantalla de chimenea.—Núm. 1.

Los marcos de esta pantalla, de tres cuerpos, son de madera; se les cubre de felpa de color, fijada con clavitos de metal. Se reunen los marcos por medio de bisagras. El cuerpo central se compone de una pintura sobre vidrio, que representa un escudo de armas. Los otros dos cuerpos son de felpa de color, adornada con aplicaciones de bordado. Se ejecuta el bordado sobre cañamazo fino no dividido, con lanas y sedas de diferentes colores. El rostro y las manos de las figuras se hacen al punto pequeño, y lo restante al punto de cruz. Después de terminar el bordado se recortan los dibujos, dejando en los contornos una hebra del cañamazo. Se les fijá sobre el fondo de felpa haciendo unos puntos de cruz ordinarios. Se forran los entrepaños de felpa y se les fija á los marcos.

Ángulo de un tapete pequeño.—Núm. 2.

Este tapete, que es de felpa, va guarnecido de una cenefa al crochet de algodón crudo, que se compone de flores y ramas hechas aisladamente y reunidas después. Para cada flor se hace una cadeneta de 15 mallas al aire, que se cierra en redondo por medio de una cadeneta simple. Se hacen para una hoja: ° 10 mallas al aire sobre las cuales se labra volviendo, se pasa la malla más próxima,—una malla cadeneta simple,—una malla simple,—media brida,—3 bridas,—una malla simple,—una malla cadeneta simple sobre las 9 mallas siguientes, después de lo cual se hace siempre alrededor de la hoja una malla cadeneta simple sobre cada malla,—una malla cadeneta simple sobre la malla más próxima del redondel. Se vuelve á empezar otras 9 veces desde °, pero en la más próxima y á cada segunda repetición siguiente, se hacen siempre 2 mallas cadenetas simples sobre las 2 mallas más próximas del redondel. Para fijar bien la hoja de la rosácea, se pasa una hebra por el revés de las hojas á un centímetro de distancia del centro. Se hace en medio de cada flor el punto de encaje.

Para hacer cada flor siguiente, se une la malla cadeneta del medio de las mallas hechas sobre la última hoja, á la malla igual de la 5.ª hoja de la flor precedente. Se labra más flojo en las esquinas, con arreglo á las indicaciones del dibujo. Para hacer una rama se cierran en redondo 5 mallas al aire, haciendo en la 1.ª una malla cadeneta simple. Se hacen 8 veces, alternando, una malla simple sobre la malla más próxima, 2 mallas simples sobre la malla siguiente,—4 mallas cadenetas simples sobre las 4 mallas más próximas,—° se hace después una hoja de 8 mallas al aire sobre las cuales se pasa, volviendo, la malla más próxima,—una malla simple,—media brida,—3 bridas,—media brida,—una malla simple sobre las 7 mallas siguientes,—en torno de la hoja una malla cadeneta simple sobre cada malla,—una malla cadeneta simple en la malla más próxima del redondel. Se vuelve á empezar otras dos veces desde °. Se une la malla del medio de las mallas cadenetas simples que guarnecen la última de estas tres hojas, á la malla igual de la 2.ª hoja todavía libre de la flor más inmediata. Después de haber terminado la 3.ª hoja, se hacen 5 mallas cadenetas simples sobre las 5 mallas simples siguientes;—para el tallo se hacen 2 veces alternativamente una malla al aire,—un piquillo,—8 mallas al aire unidas al lado de malla que cae por el revés de la 4.ª de las 10 mallas al aire de la hoja siguiente y al mismo tiempo unidas á la 3.ª brida de la hoja todavía libre de la flor que se ha unido antes.—Sobre las mallas del tallo se hacen 8 mallas simples, cuyas 6.ª y 7.ª van separadas por un piquillo,—sobre las 8 mallas más próximas se hacen 3 hojas como antes,—pero se une la 1.ª de estas hojas á la 1.ª hoja todavía libre de la flor siguiente. Se hace la malla cadeneta simple que cae entre las 2 hojas, siempre sobre la 1.ª malla al aire de la hoja,—4 mallas simples sobre las 4 mallas más próximas del tallo,—una malla cadeneta sobre la malla simple que se halla cerca de ésta.—Para el tallo se hacen 10 mallas al aire sobre las cuales se pasa volviendo la malla más próxima sobre las 9 mallas más próximas, se hacen 9 mallas simples cuya 7.ª y 8.ª van separadas por un piquillo,—4 mallas cadenetas simples sobre las 4 mallas cadenetas que se hallan antes de la 1.ª hoja de esta rama,—se fija la hebra. Al hacer cada rama siguiente, se une la 2.ª hoja á la penúltima de la rama precedente. Se labra más flojo en cada esquina.

En el borde inferior de la cenefa se hace la 1.ª *vuelta*.—° una brida triple sobre la malla de la penúltima hoja de la rama más próxima á la cual se ha unido la 2.ª hoja de la rama siguiente,—3 mallas al aire,—un piquillo dirigido hacia abajo,—2 mallas al aire,—una malla simple sobre la punta de la última hoja de esta misma rama,—4 bridas cadenetas simples sobre las 4 mallas más próximas simples del tallo que cae cerca de estas mallas,—3 mallas al aire,—2 veces, alternando, un piquillo dirigido hacia abajo, 2 mallas al aire,—una malla simple sobre la punta de la 1.ª hoja de esta misma rama,—2 mallas al aire,—un piquillo hacia abajo,—2 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde °; se labra un poco más flojo en las esquinas.

2.ª *vuelta*.—Siempre una malla simple sobre cada malla de la vuelta anterior.

3.ª *vuelta*.—Alternando, una brida sobre la 2.ª malla siguiente de la vuelta anterior, pero en las esquinas se hacen 4 bridas sin malla al aire. Se les terminan juntas. Cuando la cenefa se halla terminada se la fija sobre un fondo de felpa.



1.—Pantalla de chimenea.

Bordado para almohadón, taburete de piano, etc. Núm. 3.

Este bordado se ejecuta sobre cañamazo no dividido, con felpilla de diferentes colores al pasado y punto ruso. Los dibujos aislados se bordan con puntos prolongados hechos con hilos de oro.

Labor al crochet para colchas.—Núm. 4.

Esta labor va hecha con lana más ó menos fina, formando vueltas que se hacen yendo y viniendo. Se la adorna con algunos puntos hechos con cordón rizado. Se ejecuta sobre una cadeneta de mallas del largo necesario.

1.ª *vuelta*.—Se pasa la malla más próxima,—3 mallas levantadas sobre las 3 mallas más próximas de la cadeneta. Se reunen en una malla todas las que están en el crochet, se la termina,—se pone por el revés de la labor un molde de 4 centímetros de circunferencia, ° se pasa una vez la hebra en torno del molde,—una malla al aire;—se levanta una malla en la parte de malla de detrás de las últimas levantadas anteriormente,—una malla levantada sobre la malla de la cadeneta en que se ha levantado la malla designada anteriormente,—2 mallas levantadas sobre las 2 mallas más próximas,—se reunen en una malla todas las mallas que están en el crochet y se termina esta malla,—vuelve á empezarse desde °.

2.ª *vuelta*.—Siempre 2 mallas cadenetas simples en el lado de malla horizontal de delante de cada división del dibujo de la vuelta anterior. Vuelve á empezarse, siempre alternando, la 2.ª y la 3.ª vuelta.

Dibujo para zapatillas.—Núm. 5.

Se ejecuta este dibujo sobre cañamazo fino al punto de cruz, punto anudado y punto ruso con seda encarnada é hilillo de oro.

Cesto para papeles.—Núms. 7 y 8.

Este cesto, que es de mimbre, va guarnecido en el borde superior de un lambrequín bordado. El dibujo 8 representa una parte del lambrequín de tamaño natural. Se le ejecuta sobre lienzo estampado tejido de oro. Los dibujos tejidos se bordan con lana de diferentes colores, seda y cordón rizado, al pasado, punto de cordoncillo, punto de cadeneta, punto anudado y punto ruso. Después de terminar el bordado, se fija el lambrequín sobre el cesto y se cubre lo alto del lambrequín con un cordón grueso de lana verde. Se guarnece el cesto con bolas de lanas de diferentes colores.

Bordado para acerico.—Núm. 9.

Se ejecuta este bordado sobre un pedazo de lienzo crudo cuyas hebras puedan contarse fácilmente, con torzal de, seda de diferentes colores, hebras de oro y de plata. Después de haber pasado el dibujo á la tela, se extiende, para hacer la flor, una hebra de torzal encarnado obscuro de izquierda á derecha; se le borda volviendo al medio punto de cruz con seda igual (cada punto va hecho sobre dos hebras de altura y de ancho del tejido); se rodean las hojas al punto de cordoncillo con seda de color de fresa. El marco del centro de la flor va hecho al punto de cordoncillo con seda negra. El fondo libre del centro va bordado con puntos prolongados y con hilos de oro y plata. Las hojas, tallos y capullos se harán, del mismo modo que la flor, con seda verde, negra y color de fresa.

Colcha de cuna. Núms. 10 y 11.

Se compone esta colcha de siete tiras reunidas, de 75 centímetros de largo. Cuatro de ellas van hechas al crochet con lana azul, mallas simples, con un dibujo puesto sobre estas mallas de relieve. Se pasa, yendo y viniendo, una hebra de lana azul brillante por estas tiras, como indica el dibujo 11. Las otras tres tiras se hacen al punto rizado con lana blanca, y se las adorna con bolitas de lana azul. El borde exterior va guarnecido de una cenefa estrecha, hecha al punto rizado y terminada en una hilera de curvas, que se hacen al crochet con lana azul. La unión de las tiras se hace por medio de mallas simples ejecutadas con lana azul brillante. Para cada una de las tiras hechas con lana azul se ejecuta, yendo y viniendo, sobre una cadeneta de 16 mallas:

1.ª *vuelta*.—Se pasa la malla más próxima,—15 mallas simples sobre las 15 mallas siguientes.

2.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—15 mallas simples sobre las 15 mallas más próximas de la vuelta anterior.

3.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—° 3 mallas simples sobre las 3 mallas siguientes,—una brida en el lado de malla vertical superior de la malla simple de la penúltima vuelta que se halla en línea recta, por debajo de la penúltima malla de esta vuelta, pero el lado de malla superior de la brida no se halla aún terminado,—una brida en el lado de malla igual de la 4.ª malla siguiente de la penúltima vuelta. Se termina el lado de malla superior de esta brida con el lado de malla superior de la brida precedente,—se pasa la malla más próxima de la vuelta anterior, se vuelve á empezar otras dos veces desde °, y por último se hacen 3 mallas simples sobre las 3 mallas siguientes.

4.ª *vuelta*.—Como la 2.ª vuelta, pero se toman las mallas pasadas por la vuelta anterior, con la malla simple hecha sobre la brida.

5.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—una malla simple sobre la malla más próxima,—° una brida en el lado de malla vertical superior de las 2 bridas más próximas de la penúltima vuelta terminadas juntas,—se pasa la malla más próxima de la vuelta anterior,—3 mallas simples, sobre las 3 mallas siguientes,—una brida en el mismo lado de malla en que se ha hecho la brida anterior. Vuelve á empezar-

se otras dos veces desde °; pero á cada repetición, se termina el lado de malla superior de la brida más próxima con el lado de malla superior de la brida precedente. Se termina al mismo tiempo el lado de malla superior de la última brida,—se pasa la malla más próxima de la vuelta anterior,—una malla simple en la malla siguiente. Vuelve á empezarse, hasta que se tenga el largo necesario, siempre la 2.ª hasta la 5.ª vuelta, y se guarnecen los dos lados de la tira con una vuelta de mallas simples.

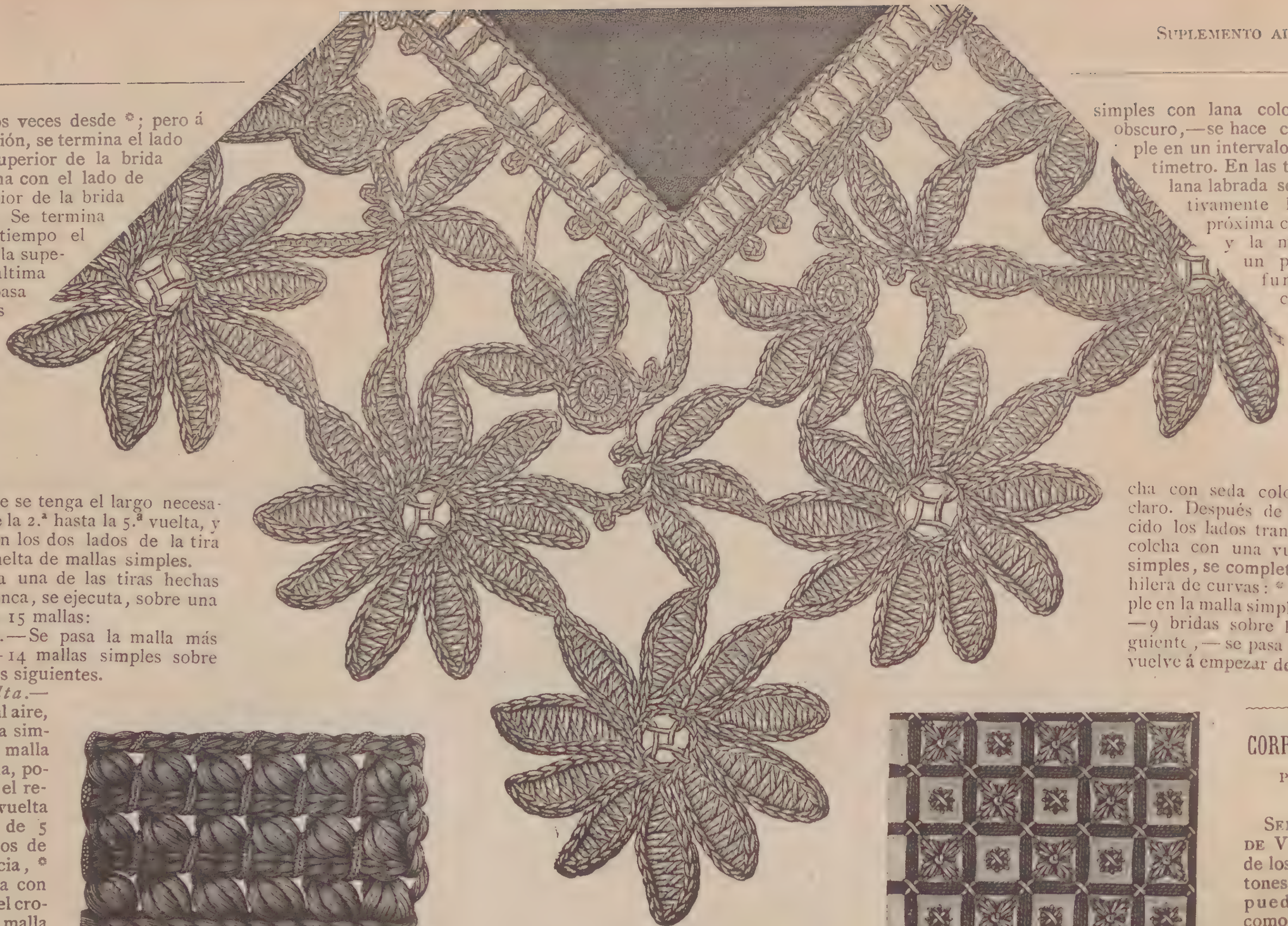
Para cada una de las tiras hechas con lana blanca, se ejecuta, sobre una cadeneta de 15 mallas:

1.ª *vuelta.*—Se pasa la malla más próxima,—14 mallas simples sobre las 14 mallas siguientes.

2.ª *vuelta.*—Una malla al aire,—una malla simple sobre la malla más próxima, poniendo por el revés de esta vuelta un molde de 5 centímetros de circunferencia, °—se levanta con la malla en el crochet una malla sobre la malla siguiente,—se pase la hebra en torno del molde. Se levanta una malla sobre esta misma malla y se terminan juntas todas las mallas que están en el crochet,—vuelve á empezarse otras 11 veces desde °, y se hace luego una malla simple sobre la malla más próxima.

3.ª *vuelta.*—Una malla al aire,—una malla cadeneta simple sobre cada malla de la vuelta anterior.—Se vuelve á empezar, hasta que se tenga el largo necesario, siempre la 2.ª y la 3.ª vuelta, y se guarnecen los dos costados de la tira con una vuelta de mallas simples. La unión de las tiras aisladas se hace con lana azul brillante, haciendo alternativamente una malla simple sobre la malla más proxima de una tira, y una malla simple sobre la malla más próxima de la otra tira.

La cenefa que guarnece el borde exterior va hecha con lana blanca al punto rizado.



2.—Angulo de un tapete pequeño.



4.—Labor al crochet para colchas.



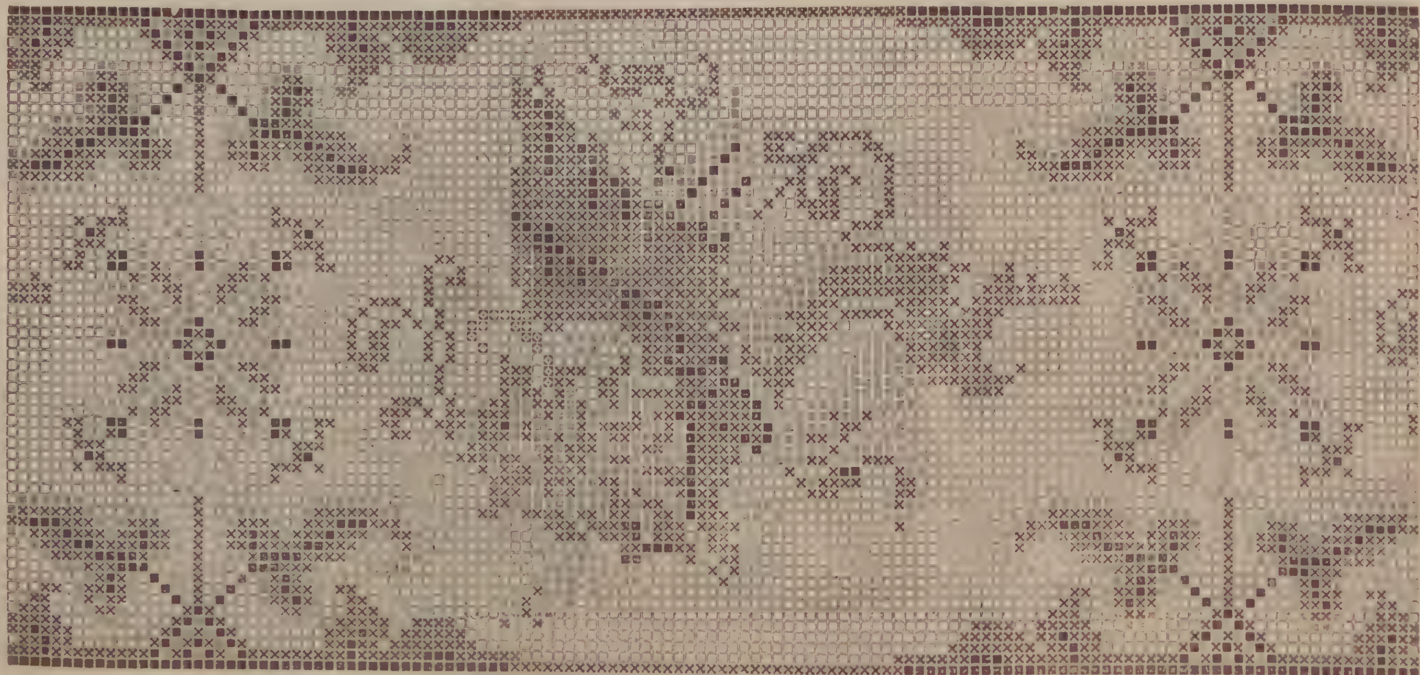
5.—Dibujo para zapatillas.



3.—Bordado para almohadón, taburete de piano, etc.

Colcha de cama. Núm. 6 y 12.

Esta colcha se compone de tiras de tela la lana labrada color de aceituna, de 25 centímetros de ancho, y de un pedazo de cañamazo de lana del mismo color y anchura y de un metro 45 centímetros de largo. Los lados transversales de cada tira van dobladillados, después de lo cual se adorna el cañamazo con un bordado al punto de cruz hecho con lana y seda de los colores indicados en el dibujo (véase el dibujo 6). Se hace al crochet, en los lados largos de cada tira, una vuelta de mallas simples con lana color de aceituna obscuro,—se hace cada malla simple en un intervalo de 3/4 de centímetro. En las tiras de tela de lana labrada se hace alternativamente la malla más próxima contra el borde y la malla siguiente un poco más profunda. Se une cada tira de tela labrada á la tira bordada, reuniéndolas por el revés por medio de una vuelta de mallas simples, hecha con seda color de aceituna claro. Después de haber guarnecido los lados transversales de la colcha con una vuelta de mallas simples, se completa ésta con una hilera de curvas: * una malla simple en la malla simple más próxima,—9 bridas sobre la 2.ª malla siguiente,—se pasa una malla,—se vuelve á empezar desde *.



6.—Tira de la colcha de cama. (*Véase el dibujo 12.*)

Explicación de los colores: ■ verde aceituna obscuro; ☒ verde aceituna mediano; ▤ verde aceituna claro (seda); ◘ seda encarnada; □ fondo.

CORRESPONDENCIA

PARTICULAR.

SEÑORA D.ª R. C. DE V.—Las cenefas de los antiguos mantones de la India pueden utilizarse como guarniciones, cuando el fondo es inservible. Se aplican las cenefas, como guarnición, á una tela de lana, y se hace con esta tela una túnica. La cenefa más ancha puede servir también para el peto del corpiño. Puede hacer esta operación V. misma con un punto de espina ú otro análogo.

Á ENRIQUETA.—En el luto rigoroso no se llevan alhajas de oro ni pedrería. En el medio luto sí se usan las perlas y brillantes.

El reloj se lleva metido entre dos botones del corpiño.

Á UNA MAMÁ QUE QUIERE MUCHO Á SU NENE.—A los niños se les pone para vestirlos de corto las siguientes prendas: un corsé sin ballenas de los llamados bebés; éstos los encontrará en todas las corseterías; pero si lo quiere hacer V. misma (lo cual es muy fácil), en varios números de nuestro periódico encontrará distintos modelos. Pantaloncito cerrado llamado *braga;* refajo nesgado con un cinturón ancho de percal, cerrado con tres botones en vez de cintas para que no abulte ni les apriete á los niños; enagua de igual forma que el refajo. Estas tres prendas tienen ojales en la cintura, que se abrochan á unos botones del corsé que tienen el objeto de que no se caiga la ropa ni les oprima á los niños; media de lana y zapato sin suela, de cachemir, lana ó algodón: estos dos últimos son al crochet.

Para salir, los niños pequeños no usan otra cosa más que la *douillette:* la cual se pone sobre el traje de casa: las telas que se usan

son el piqué de pelo (en este tiempo), la franela, el terciopelo de lana y alguna otra tela con dibujo pequeño de lana rosa, azul pálido ó blanco. También llevan terciopelo y seda. Los trajes de casa son generalmente blusas inglesas, á grandes palas sin ningún adorno, ó los trajes de lana hechos al crochet, los cuales son muy recomendados por los médicos.

De todo esto se publica en LA MODA continuamente, y encontrará, á poco que busque; si no se da más es porque como las modas en estas prendas varía poco ó nada, resultaría pesado repetir tanto.

Desde el año se podía haber aliviado el luto; así que ya puede llevar seda, encajes, azabaches, etcétera. El traje gris me parece muy bien. No apruebo la felpa para corpiño entero, pero sí se lo aconsejaría usado como el modelo de LA MODA de 22 de Febrero del presente año, figura 18. Este modelo se lo recomiendo para dicho traje. Debe hacerse capota gris con cintas grises y alas de paloma gris.



8.—Lambrequín del cesto para papeles. (*Véase el dibujo 7.*)

Á UNA ENTUSIASTA DE «LA MODA ELEGANTE».—Debe lavarse las manos con harina de almendras dulces, después de lo cual tomará un limón, lo abrirá y lo pasará por las manos y las uñas. No hay nada como el limón para impedir que las manos obscurezcan; las aguas de tocador obscurecen todas; lo mejor es el agua clara ó agua común.

Á UNA RECIÉN CASADA.—Le aconsejo unas cortinas á la italiana, de felpa verde mar, del color del fondo de las tapicerías que posee, y guarnecidas con flecos cascabeles que reproduzcan los colores variados de las tapicerías. Si el techo no es nada artístico, vale más dejarlo blanco que pintarlo.

SEÑORA D.ª E. DE S. R.—La tela que se usa para hacer los almohadones tiene generalmente un metro de ancho; por lo tanto, la anchura del almohadón resulta de unos 50 centímetros.

ADELA P



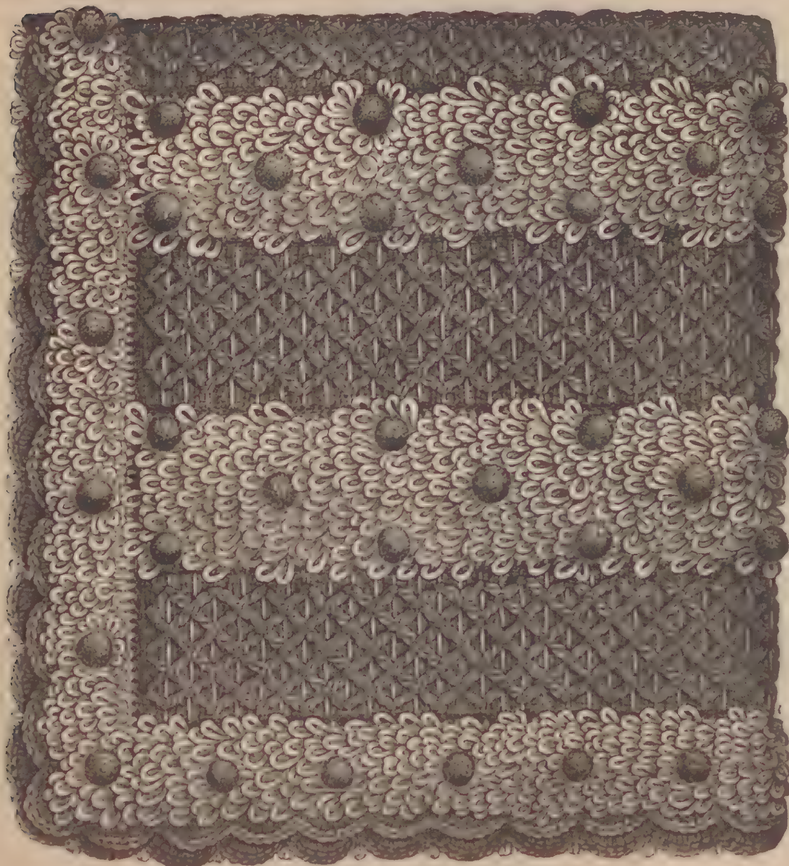
11.—Tira de la colcha de cuna. Tamaño natural. (*Véase el dibujo 10.*)



7.—Cesto para papeles. (*Véase el dibujo 8.*)



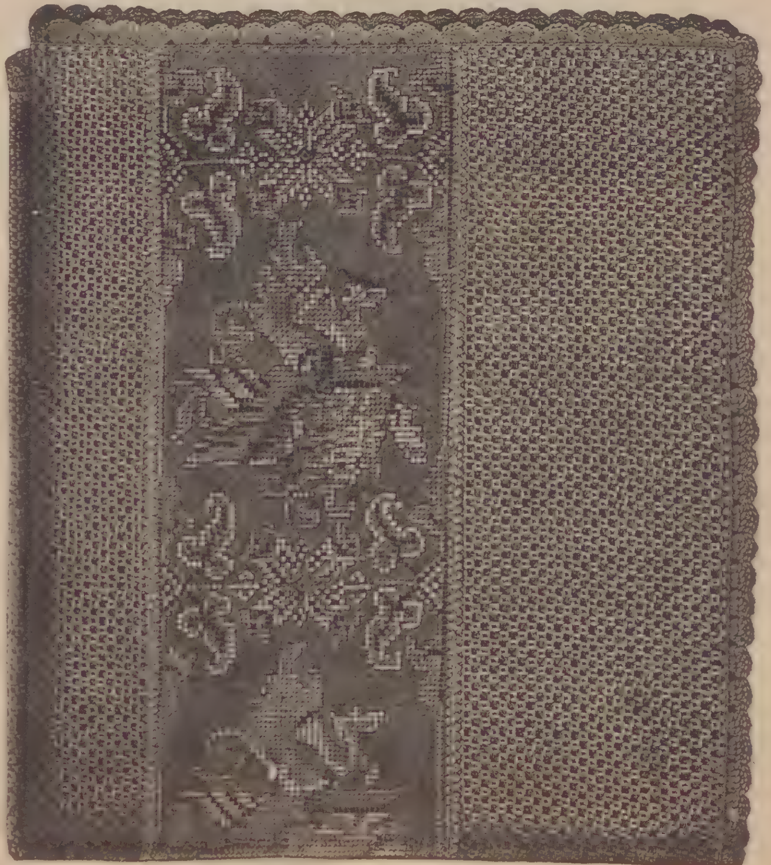
9.—Bordado para acerico.



10.—Colcha de cuna. (*Véase el dibujo 11.*)

Á ENRIQUETA.—El abanico de gasa negra pintada es muy elegante al par que severo. Puede hacerse la salida de teatro de la tela que más le guste y de una forma lo más original que le plazca. La moda deja completa libertad á los caprichos del gusto en esta suerte de confecciones.

SRA. D.ª L. S. DE B.—Para una señorita, una manteleta de felpa.—La espalda será corta, formando una punta poco prolongada. La manga pasa en redondo por encima del hombro y se dobla sobre sí misma. Los delanteros son cortos como la espalda. La forrará de *surah* ó seda asargada de color subido.



12.—Colcha de cama. (*Véase el dibujo 6.*)

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rûsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
fournisseur de plusieurs cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS 207, RUE ST HONORÉ
207 rue St HONORE. PARIS
L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.



El Restaurador Universal del Cabello de la Señora S. A. Allen

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la **Sra. S. A. ALLEN.**"

Deposito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería Pascual, Arenal 2; C. González y C.ª, Carrera de San Jerónimo, 21; E. Forcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

MODELO DE LA CASA ERNEST KEES,

28, RUE DU 4 SEPTEMBRE, PARÍS.



ABANICOS ORDINARIOS Y DE LUJO.

(«CORBEILLES» DE BODA Y DE TEATRO.)

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

日本香水

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

Solucion del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris.— Premio Montyon.

La **Solucion del Doctor Clin,** de **Salicilato de Sosa,** *posée una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas y crónicas,*** *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa,** es menester tener a su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar facilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos,* la *Gota* y los *Dolores.*

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y Cía — PARIS

NEURALGIAS — PÍLDORAS DEL Doctor Moussette

Las Neuralgias, tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor Moussette.

Despues de los ensayos más serios, y con ayuda de los trabajos científicos más recientes, el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antineurálgicas,** bien superiores á todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE calman y curan las *Neuralgias* más rebeldes, las *Jaquecas,* la *Gastralgia,* la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomarán tres: una por la mañana, una a mediodía y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán cuatro píldoras el segundo dia: dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberá tomar más de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y C.ª** en las principales farmacias y droguerías.

PARÍS — CASA CLIN Y C.ía — PARÍS.

NO ARRANQUEIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileína,* nuevo producto de la *Perfumería Exótica,* 35, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileína* (5 francos el frasco) tambien suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACION se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica,* 35, rue du 4 Septémbre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor,* nuevo preparado de la *Perfumería Exótica,* 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos régias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados,* de la *Perfumería Exótica,* 35, rue du 4 Septembre.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica,* 35, rue du 4 Septembre, París. — El catálogo de los productos se envia franco á todos los países.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de empleat estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: **MM. C. GONZALO y Cᵉ, Calle de Sevilla, 8 y 10. —** ***VALENCE:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. —** ***BARCELONE:*** **Mᵐᵉ Vᵛᵉ LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

EXPOSITION UNIVERSˡᵉ 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la
LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES DE ESTÓMAGO y todas las *enfermedades nerviosas,* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER.**

París—14, *rue des Saussayes,* 14—*París*

y un las principales farmacias de Francia y del Extranjero.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón,* pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Savia cejil,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE MARZO DE 1886. NÚM. 9.

SUMARIO.

1. Abrigo para las lluvias.—2. Traje de calle.—3 y 17. Vestido para señoritas.—4. Bolsa de labor.—5 y 6. Almohadón bordado.—7. Delantal de tela de color para niños.—8. Delantal de nansuc para niños.—9. Camiseta de franela para hombres.—10 y 11. Trajes de máscaras para señoritas.—12.—Traje para niños de 2 á 4 años.—13. Traje para niñas de 3 á 5 años.—14. Traje para niños de 9 á 11 años.—15. Vestido para niños de 2 á 3 años.—16. Traje de primavera.—18. Manteleta de primavera.—19 á 23. Peinado de *soirée*.—24 y 25. Paletó de primavera.—26 y 27. Dos vestidos de baile para señoritas.—28. Abrigo de viaje.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Mi tía Angel, novela original (continuación), por D.ª Teresa Arroniz.—¿Qué haré ahora? Artículo dedicado á las niñas, por D. de S. A.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Solución al salto de caballo del núm. 6.

Abrigo para las lluvias.—Núm. 1.

Este abrigo, de forma de visita, es de pañete rizado negro. Tres costuras sirven para ceñir el abrigo en la espalda, dando al mismo tiempo, por medio de los pliegues de la cintura, el vuelo suficiente á la falda. Delantero recto con costura en el lado. La manga va recortada en punta muy acentuada, y se la adorna, así como el borde del delantero, con una tira de terciopelo, seguida en los costados de un fleco que se compone de cascabeles muy gruesos de pasamanería con clavos de azabache. Cuello alto de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Traje de calle.—Núm. 2.

Vestido de lanilla color granate y terciopelo cincelado color granate sobre fondo crudo. Sobre el fondo de falda se dispone en el lado derecho una *quilla* plegada de faya color granate, rodeada de dos solapas de terciopelo liso del mismo color. El fondo de falda va enteramente cubierto de terciopelo cincelado. Túnica de lanilla, recogida por delante en pliegues abundantes: la extremidad de la túnica pasa por detrás bajo un paño muy ancho y recto, plegado en el lado derecho y completamente recogida en el izquierdo. Corpiño de terciopelo liso, bastante largo de aldetas. Los delanteros flotantes se abren sobre un chaleco ajustado que se corta de forro, y sobre el cual se monta un bullonado de lanilla que cae sobre la túnica. Estos delanteros se abrochan en lo alto bajo una chorrera de encaje crudo. Un borde de chaleco de faya granate va figurado por medio de una solapa de terciopelo labrado, que se pone igualmente sobre los delanteros. Botones gruesos de metal. La aldeta va plegada en todas las costuras. Cuello recto, abrochado por delante bajo un lazo de cinta de terciopelo. Manga larga sin ador-

1.—Abrigo para las lluvias.

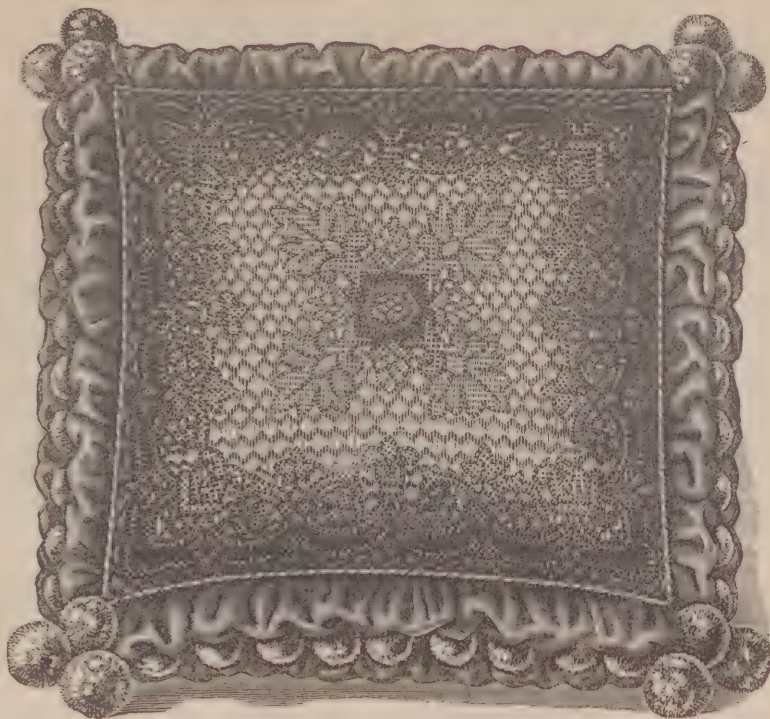
2.—Traje de calle.



3.—Falda del vestido para señoritas. (*Véase el dibujo* 17.)

nos, ribeteada de un simple vivo de faya y guarnecida de un botón.

Tela necesaria: 4 metros 20 centimetros de tafetán para el fondo de falda; 4 metros de terciopelo labrado de 60 centimetros de ancho; un metro de terciopelo liso, y 7 metros 10 centimetros de lanilla de un metro 20 centimetros de ancho. El corpiño puede hacerse si se quiere de lanilla.



5.—Almohadón bordado. (*Véase el dibujo* 6.)



4.—Bolsa de labor.

Vestido para señoritas.—Núms. 3 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 43 á 54 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Bolsa de labor.—Núm. 4.

Para hacer esta bolsa se cortan tres pedazos de felpa color aceituna, raso marrón obscuro, como

6.—Bordado del almohadón. (*Véase el dibujo* 5.)


7.—Delantal de tela de color para niños.


9.—Camiseta de franela para hombres.


8.—Delantal de nansuc para niños.

forro, y muselina fuerte que sirve de sostén, cuyos pedazos tienen cada uno 48 centímetros de largo por 19 de ancho. Se sesgan estos pedazos sobre 16 centímetros de alto, en uno de los bordes transversales empleados para la parte doblada por encima. Se guarnece cada uno de los lados largos, desde el borde transversal, con un fuelle de 6 centímetros de ancho por 14 de alto, hecho de cinta de gasa color de aceituna, tejida de oro, y tiras de felpa estrechas bordadas de felpilla. Se fija una cinta igual sobre la parte que dobla hacia fuera.

Para hacer el asa se corta un rollo de felpa de 24 centímetros de largo, se le rodea con felpilla marrón obscura, la cual se cruza sobre la felpa, y se borda con puntos de cruz hechos con hilillo de oro. El principio del asa va cubierto con rosáceas de felpa, en cada una de las cuales se pegan dos bolitas de felpa y felpilla. Para cerrar la bolsa se emplea un botoncito de nácar y una presilla de felpilla.

Almohadón bordado.

Núms. 5 y 6.

El borde exterior del almohadón va guarnecido de bullones fruncidos de terciopelo de algodón color de bronce, entre los cuales se fijan unas bolitas de seda de diferentes colores. La parte de encima del almohadón va cubierta de un bordado

10.—Arlequina Watteau. 11.—Salomé.

10 y 11.—TRAJES DE MÁSCARAS PARA SEÑORITAS.

cuyo punto de partida se tapa con una cordonadura de seda de color. La parte de debajo va forrada de raso bronceado. Los picos del almohadón se adornan con unas bolitas de seda de varios colores. Para hacer el bordado del almohadón, representado en parte por el dibujo 6, se pasa este dibujo á un fondo de gasa color crema; se ejecuta el bordado con lana color de bronce al medio punto de cruz (cada punto va hecho sobre dos hebras de altura y de ancho del tejido) y al pasado, con lanas de diferentes colores. Para bordar las flores se toma lana marrón claro de tres matices; para las hojas, lana color de aceituna, y para los arabescos, lana gris azul de varios matices. Los dibujos hechos al pasado se bordan en cruz con seda de un color más claro que el fondo del dibujo. Se fijan las hebras en cada uno de los puntos que se cruzan con un punto transversal, hecho con la misma seda. Se rodean todos los arabescos con trencilla rizada. El fondo del bordado todavía libre va lleno de hileras hechas con seda amarilla y lana de un matiz más obscuro que la seda.

Delantal de tela de color para niños.

Núm. 7.

El delantero va plegado y montado, así como la espalda, también plegada, á un canesú cuadrado,



12.—Traje para niños de 2 á 4 años.



14.—Traje para niños de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 26 á 36 *de la* Hoja-Suplemento.)

15.—Vestido para niños de 2 á 3 años. (*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



13.—Traje para niñas de 3 á 5 años.

con listas. En el borde inferior se ponen unos entredoses y bordados color sobre color. Bolsillo de tela listada guarnecido de un bordado. Manga ancha, sujeta en el puño con un bordado.

Delantal de nansuc para niños.—Núm. 8.

Los delanteros y la espalda se componen de plieguecitos alternados con entredoses. La falda va enteramente plegada y adornada con un entredós y unos plieguecitos. El escote va recortado en cuadro y adornado con un entredós ribeteado de una tira bordada. Manga ancha, adornada del mismo modo y sujeta en el puño.

Camiseta de franela para hombre. Núm. 9.

Escote casi alto, manga larga pespunteada por abajo en forma de cartera. Delantero abrochado al sesgo.

Trajes de máscaras para señoritas Números 10 y 11.

Núm. 10. *Arlequina Watteau.*—La falda corta es de raso encarnado subido. Sobrefalda redonda de surah color de rosa, recogido en el lado derecho y adornada en el borde inferior con losanjes de felpa de varios colores. Corpiño de color de rosa, escotado en punta por delante y por detrás. Una especie de frac de terciopelo verde cubre la espalda, sobre la cual va echado un manto corto de terciopelo encarnado, forrado de raso amarillo y fijado en los hombros con un cordón grueso de seda. Manga corta compuesta de losanjes de varios colores. Sombrero y careta de terciopelo negro.

Núm. 11. *Salomé.*—Este traje es de raso color de rosa bordado. Falda corta de raso bordado de diferentes colores. Túnica de raso amarillo también bordado, cuya túnica se abre en la izquierda sobre la falda y va recogida por medio de una banda de faya encarnada, anudada por delante. Faja anudada por detrás, y corpiño de raso amarillo cruzado por delante. El delantero izquierdo va plegado y pasa bajo el delantero derecho, que se adorna con un bordado. La aldeta va disimulada por detrás bajo el lazo. Manga corta con una banda de gasa verde. Collar y brazaletes de cuentas encarnadas. Ajorcas de oro.

16.—Traje de primavera. (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 15 á 25 *de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Vestido para señoritas. Delantero. (*Véase el dibujo* 3.) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 43 á 54 *de la* Hoja-Suplemento.)

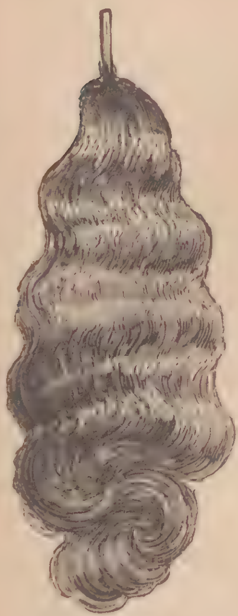
18.—Manteleta de primavera. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 39 á 42 *de la* Hoja-Suplemento.)

Traje para niños de 2 á 4 años. Núm. 12.

Este traje es de paño ligero azul húsar. Se compone de un forro recto por delante, sobre el cual va montado un chaleco fruncido, que se deja á descubierto por los delanteros montados sobre el mismo forro. Los delanteros solos forman unos bolsillos cuadrados y rodeados de un galón de lana encarnada. Faldita plegada de la misma tela, añadida por debajo. Manga de codo, adornada con un galón. Solapas y cinturón de galón igual.

Traje para niñas de 3 á 5 años. Núm. 13.

Vestido de



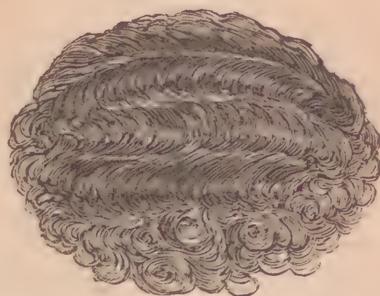
20.—Martillo ondulado.
(*Véase el dibujo* 19.)



21.—Martillo ondulado.
(*Véase el dibujo* 19.)



19.—Peinado de *soirée*.
(*Véanse los dibujos* 20 *á* 23.)



22.—Pouf María Antonieta.
(*Véase el dibujo* 19.)



23.—Ramo, cinta y penacho del peinado para *soirée*.
(*Véase el dibujo* 19.)



24.—Paletó de primavera. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 6 *á* 12 *de la* Hoja-Suplento.)



25.—Paletó de primavera. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 6 *á* 12 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido de baile para señoritas.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



28.—Abrigo de viaje.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 5 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido de baile para señoritas.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

cachemir de Escocia color de azufre. Faldita corta ribeteada de una cinta de terciopelo color marrón claro, sobre cuyo fondo de falda cae por detrás una falda plegada que forma con la espalda una sola pieza. Los delanteros forman chaqueta y quedan flotantes sobre un chaleco abullonado de seda rizada color marrón claro. Solapas de terciopelo ribeteadas de un fleco de bolitas. Los pliegues de la falda van alternados con pliegues de seda rizada. Manga larga y cartera de terciopelo.

Traje para niños de 9 á 11 años.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 26 á 36 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niños de 2 á 3 años.—Núm. 15.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de primavera.—Núm. 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 15 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de primavera.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 39 á 42 de la *Hoja-Suplemento.*

Peinado de soirée.—Núms. 19 á 23.

La parte de delante se hace con el *puf* María Antonieta (dibujo 22), y la parte de detrás se compone de cinco martillos ondulados como los que representan los dibujos 20 y 21. El adorno consiste en un ramo con cinta y penacho como el que representa el dibujo 23.

Paletó de primavera para señoras jóvenes y señoritas.— Núms. 24 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 6 á 12 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de baile para señoritas.—Núm. 26.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de baile para señoritas.—Núm. 27.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo de viaje.—Núm. 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 5 de la *Hoja-Suplemento.*

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Carnaval triste.—Los bailes de máscaras.—Su decadencia.—Las enfermedades de las Infantas.—Los salones aristocráticos.—En la Legación de Italia.—En casa de los señores de Gargollo.—En la de los señores de Laiglesia.—Esperanzas.—Los Marqueses de Cerralbo.—Más bodas.—Teatros.—Gayarre *for ever!*—Su despedida.—Los conciertos de la Patti.—Precios exorbitantes.—En la Princesa, *El Archimillonario.*—En la Comedia, *Las Vecinas.*

El Carnaval está á dos pasos de nosotros; pero no vienen con él, como otras veces, el ruido, la alegría, el movimiento, la animación.

La capital no presenta su aspecto de costumbre en esta época: es verdad que cada noche hay bailes de máscara en el teatro de la Comedia, en el de la Zarzuela, en otros salones de menor importancia: es cierto que en el regio coliseo ha celebrado ruidosamente el suyo anual la Sociedad de Escritores y Artistas.

Pero la alta sociedad no da señales de vida: en el palacio de Bailén y en el de Fernan-Núñez; en las Legaciones extranjeras como en las casas particulares, reinan el silencio y la soledad.

No negarémos que se baila, que se ha bailado en algunas partes; que la gente conocida se cita y junta en determinados sitios por la tarde y por la noche; pero, ¡qué diferencia entre esas reuniones modestas, esas tertulias pacíficas, y las suntuosas fiestas que en los presentes dias se efectuaban otros años!

El mayor elogio que puede hacerse de la *high life* es señalar su actitud reservada durante los meses del luto por la muerte del inolvidable rey D. Alfonso, siendo á la par el panegírico mejor que de éste puede hacerse el sentimiento profundo que ha producido en todas las clases su prematuro é inesperado fallecimiento.

°°°

Otro motivo de alarma y de tristeza ha habido en la semana anterior para la *gentry* cortesana:—las enfermedades de las infantas D.ª Eulalia y D.ª Cristina, que durante algunas horas inspiraron serios temores.

Por fortuna, SS. AA. se hallan casi restablecidas, y el único resultado de sus indisposiciones ha sido poner de manifiesto el cariño que los madrileños profesan á la Real familia, pues fueron innumerables las personas que á la primera noticia corrieron á informarse del estado de la bella hermana de Alfonso XII y de su respetable tía.

El matrimonio de la primera ha tenido forzosamente que aplazarse, y no se celebrará hasta el dia en que se publiquen las presentes líneas:—el 6 de Marzo.

Han llegado de Francia la Condesa de París y el Duque de Chartres, hermana y tío del augusto novio, á presenciar la ceremonia; y ambos han traido gran cantidad de espléndidos regalos de toda la familia de Orleans á la egregia desposada.

La corte no abandonará el luto para asistir al enlace: sólo la Infanta D.ª Eulalia vestirá el blanco traje nupcial.

°°°

Lo hemos dicho en la actual y en otras ocasiones: los salones madrileños continúan cerrados.

Sólo los Marqueses de Cerralbo, por su situación especial, prometen una fiesta suntuosa á sus amigos; aunque á la hora en que escribimos, ni han circulado las invitaciones, ni se sabe fijamente si se realizará.

Tampoco los señores de Gargollo han cumplido sus promesas, pues anoche no se bailó en el palacio de la plaza del Rey.

Entre la juventud, el disgusto y la contrariedad eran grandes.

Desde la última *matinée* de los Marqueses de la Puente—celebrada á principios del mes de Junio de 1885—está condenada á la inmovilidad; habiendo visto transcurrir la temporada de Carnaval más larga que se ha conocido sin gozar de las delicias de la polka ni del vals.

Y no obstante, nunca han estado más poblados ni más bulliciosos los aposentos del rico capitalista, y nunca se han desocupado más tarde, porque los concurrentes no se decidían á abandonarlos sin haber obtenido lo que deseaban.

°°°

Los sábados de la baronesa Blanc, consorte del Ministro de Italia, no se hallan menos favorecidos por la *high life.*—Son verdaderos bailes..... sin baile; y para evitar cualquier tentativa ó hacer imposible toda conjuración, Mme Blanc ha hecho quitar el piano de su sitio, temerosa de que se repita lo ocurrido el martes de la semana anterior en casa de la bella señora Romea de Laiglesia.

Su dia de recepción es el segundo de la semana, y ¡cuál no sería su sorpresa viendo invadido su salón á las cinco de la tarde por una turba de jóvenes de ambos sexos, que, sin solicitar permiso y trayendo á prevención un músico, abrieron el piano y se pusieron á valsar!

La señora de Laiglesia acogió á los invasores con su ingénita bondad, y no sólo no se enojó con ellos, sino que quiso obsequiarles con un té, espléndidamente servido y acompañado de todo género de golosinas.

Aun hizo más: prometerles que los dos martes siguientes—hoy y el de Carnaval—les abrirá las puertas de su casa y festejará el asalto con un *lunch* exquisito.

°°°

He ahí todo—y no es mucho ciertamente—de lo pasado y de lo porvenir, á no ser que el destino nos depare una de sus sorpresas; á no ser que alguna hada benéfica, «amiga de los niños», haga organizar inesperadamente un sarao.

En cambio se celebran bastantes bodas y se disponen otras muchas.

El Sr. D. Pedro Manjón, rico propietario andaluz, ha pedido ya la mano de la Srta. D.ª Dolores del Palacio, hija de los difuntos Condes de Berlanga de Duero.

Los Condes de Puñonrostro pedirán en breve la de la hija única del Marqués de San Saturnino para su hijo segundo el Conde de Cumbres Altas.

Espérase igual formalidad de un momento á otro respecto de la bella hija de uno de los Ministros actuales, que se unirá á un jóven muy conocido en Madrid.

En fin, han recibido ya las bendiciones el hijo del vicealmirante Topete, recientemente fallecido, y una nieta del magistrado Sevilla, que dejó tan honroso nombre en el foro.

Después de lo dicho, sólo podemos añadir, como al pie de los folletines: «*Se continuará*».

°°°

¡Gayarre se marcha! ¡Gayarre se ha marchado!

Cuando las presentes líneas lleguen á manos de los lectores, se habrá ausentado ya de la patria el egregio tenor, que cuenta los triunfos por las noches que canta; que ha sido el gran atractivo y la verdadera salvación de la empresa de nuestro primer teatro lírico en las tristes y azarosas circunstancias por que ha pasado con motivo de la muerte del Rey.

Gayarre vino cuando D. Alfonso XII acababa de bajar al sepulcro; cuando el dolor era general; cuando multitud de familias é individuos se abstenían de asistir á los espectáculos públicos; cuando la sala del Teatro Real se veía desierta diariamente.

Su presencia vino á prestarle vida: en la primera representación de *La Favorita* hubo ya numeroso auditorio; en las siguientes se aumentó de modo extraordinario, y después, creciendo por momentos el interés y la curiosidad, las entradas fueron otros tantos llenos.

La campaña de Gayarre no ha sido tan larga como gloriosa: sólo veintitres noches ha cantado, aunque siempre en medio de ovaciones ruidosas y unánimes: siempre en medio del mayor entusiasmo.

Pero donde éste ha llegado á su colmo ha sido anoche, en *Lucia di Lammermoor.*

Desde tres días no quedaba por vender una butaca, un asiento de palco, un paraiso; y la concurrencia era tan excesiva como notable por la calidad de las personas.

En el duo de soprano y tenor comenzaron los aplausos y las llamadas á la escena, cubriéndose ésta literalmente de flores y de coronas de laurel; las unas destinadas á la Gargano, que casi ha llegado en el *spartitto* de Donizetti á la categoría «de estrella;» las otras á nuestro insigne compatriota.

Accediendo á la petición del paraíso, Gayarre cantó un *zortzico* después de concluida la ópera; y entonces el entusiasmo se convirtió en delirio, y la satisfacción en frenesí.

Difícil sería enumerar las llamadas á las tablas del artista español que tan alta ha puesto su fama, no sólo en su país, sino en Europa entera, donde ha alcanzado igual renombre, igual gloria é igual galardón que entre nosotros.

Ahora va á cantar *La Africana* y *El Profeta* en lengua francesa en la *Grande Opera* de París, y es seguro que sus triunfos no serán menos brillantes en aquella escena privilegiada, una de las primeras del mundo.

°°°

¿Logrará la Patti, próxima á dejarse oir en el coliseo de la Zarzuela, acogida semejante, y la que obtuvo en las tres distintas ocasiones que nos ha visitado?

La respuesta no es fácil: la célebre *diva* ha perdido algo de sus portentosas facultades naturales: tiene cuarenta y cinco años y trabaja desde los catorce; de modo que, no su talento, pero sí su voz, no es lo que ha sido en la juventud.

Además, no cantará óperas, sino ejecutará música de salón en tres conciertos, acompañada por el barítono Verger, los pianistas Zabalza y Albeniz, y el violoncellista Mirecki.

Y no es esto lo peor, sino que el holandés Shurmann, explotador actual de la famosa *diva*, ha señalado precios realmente escandalosos á las localidades del feo y ahumado coliseo de la calle de Jovellanos.

Un palco costará *únicamente* 250 pesetas por función; una butaca 25, y la entrada general será de cuatro..... pesetas, entiéndase bien.

Así, á pesar de que los agentes de la empresa hacen publicar en los periódicos que el abono es considerable, no lo han tomado las principales familias aristocráticas de Madrid,—en el número las Duquesas de Medinaceli y de Fernán-Núñez,—ni la sociedad del *Veloz Club*, ni, en fin, muchas de las personas que sostienen los espectáculos entre nosotros.

Será sensible que una artista de la reputación de la Patti no obtenga los honores que antes se le han dispensado, y que no favorezca sus representaciones el auditorio selecto y numeroso que en diferentes circunstancias le ha dispensado aplausos y ovaciones.

°°°

El coliseo de la Princesa nos ha dado una comedia del Sr. Novo y Colson—el marino escritor—titulada *El Archimillonario.*

Obra bien pensada y dialogada, si acusa cierta debilidad de complexión, encierra rasgos y detalles que impresionan y conmueven.

La escena final del acto segundo rompió el hielo que comenzaba á formarse, y la conclusión del drama—pues drama es y no comedia—ejerció influjo benéfico en su resultado.

El desempeño fué feliz por parte de la Mendoza Tenorio y de Cepillo; Mario estaba encargado de un papel de pocas palabras—aunque representaba el de Presidente del Consejo de Ministros;—y á los restantes actores, incluso el simpático Rubio, les habían tocado en suerte caracteres ajenos al suyo propio.

°°°

Georgina ha seguido su brillante carrera en la Comedia, sirviendo para el beneficio de María Alvarez Tubau, verdadera solemnidad teatral á que se asoció Emilio Mario, ejecutando con la bella é inteligente actriz el juguete de D. Miguel Echegaray *Echar la llave.*

Esta unión de dos artistas distinguidos ha parecido en general la firma del tratado de paz y concordia entre ellos, dejando la esperanza de que la temporada próxima volverán á alcanzar juntos los aplausos de sus apasionados y admiradores, que es el público entero.

También ha estrenado el coliseo de la calle del Príncipe una traducción del francés, titulada *Las Vecinas.*

Pertenece al repertorio del *Palais Royal* de Paris, siendo así inútil añadir que es libre y *decolletée*, como todas las demás.

Basta expresar que las protagonistas son *vengadoras*, y que los sucesos é incidentes de la composición corresponden á los tipos de los personajes y á la índole de éstos.

Nosotros, al revés de lo que escribía Berguin al frente de sus libros, diremos «que las madres no deben llevar sus hijas á ver *Las Vecinas.*»

El Marqués de Valle-Alegre.

2 de Marzo de 1886.

MI TÍA ANGEL.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación.)

Dicho y hecho: la terrible horquilla asomó por el hueco del lio, avanzando con trabajo porque era estrecho, pero avanzando siempre. Los dos gatillos retrocedían en la misma proporción, empujándose el uno al otro, hasta que, acosados por el hierro, salieron por el extremo opuesto, llenos de espanto, cubiertos de polvo, revuelto el pelo, del cual quedaban no pocos mechones en el cosido de la estera.

—*¡Fuff, fuff, fuff,* corre, corre!—decía el romano sacudiendo una espesa telaraña que traía enredada en las orejas;—han abierto la puerta y será el cristalero. *¡Fuff, fuff, fuff,* corre, corre!

Y corría como el viento, tras él la mariposa, y en pos el niño persiguiéndoles con la horquilla.

—¡Hu, hu, hu!—gritaba el pequeño César estimulándoles con su voz y los golpes del hierro en el pavimento, á proseguir su desatinada carrera;—¡hu, hu, hu!

Los dos gatillos, en tanto, ganaron la escalera; de un buen salto subieron á la ventana, y les dió paso el mismo roto cristal por donde su madre los introdujo, viéndose al fin á salvo de su persecución y en completa libertad.

Brillaba el sol como si su disco fuera un globo de diamante, comunicando á la tierra dulce calor sus hermosos rayos de oro; el aire corría manso y tibio; las hierbecillas nacidas en la terraza con las primeras lluvias de la primavera formaban pradillos en miniatura..... Aquello era delicioso, y el espacio que cerraban altos pretiles, así como los horizontes cierran la inmensidad, hubo de parecer á los fugitivos más dilatado y se dieron por seguros.

Hicieron el primer alto al sol y entre dos pradillos; cerca había una canal, donde en caso de apuro podian refugiarse y dejar á sus perseguidores con diez palmos de narices.

La primera en romper el silencio así que tomaron posiciones fué la mariposilla, que, con su correspondiente *marramañau*, preguntó á su compañero:

—¿Qué vamos á hacer ahora?

—Irnos por donde bien nos parezca—respondió el romano, doblemente resuelto.—Correrémos mundo, y allí donde mejor nos vaya, nos quedamos para siempre.

—¿Y si no nos admiten?

—¡Cómo que no! Soy cazador, en todas partes hay ratas, y con la más fiera me las apuesto.

—Yo no; tengo las uñas cortadas—repuso la mariposilla con tristeza;—pero hago equilibrios, bailo manchegas y solfeo, dice Prisca que como un maestro *al cèmballo*, ¿sabes?

Y para probarle su competencia, comenzó una escala con maravillosa afinación.

De *sol* á *la* se oyó un pequeño ruido. La mariposilla se interrumpió y los dos hermanos miraron á la ventana.

—Ahí está—dijo el romano lanzándose á la canal.—¡Vente!

La mariposilla, en su hábito de obedecer, no tuvo acción, y el niño, á riesgo de herirse, sacó el brazo por el cristal roto, llamóla con la mano y con la voz, diciendo en tono insidioso:

—Pequeña, pequeñina, ven acá tú..... ¿Quien jugará contigo como yo juego?..... Minina..... minina..... ven!

Medio asustada la mariposilla por la presencia del niño, medio atraída por su meloso halago, salió de entre los pradillos, subió al pretil, sentóse sobre sus cuatro patitas, y desde allí le miraba levantando el labio para sonreirle, enseñándole los blancos dientecillos.

Por algunos segundos el niño y la gatilla continuaron mirándose: el primero se impacientaba, la segunda no se decidía, y como estaba lejos y no le era dado cogerla, sin reflexión, porque los niños no la tienen, y obstinándose en su empeño, acogió la primera idea que se presentó á su mente; el capricho se tornasoló en venganza, oyóse ligero golpe, ligero silbido, y la bien disparada flecha del arco de César fué á clavarse en el ojo de la mariposilla.

Dió el infeliz y manso animal un ronco maullido, giró con espantosa rapidez arrastrando la flecha que pendía de su ojo, faltóle el pretil y cayó á un patio estrecho y lóbrego que la recibió en sus musgosas y húmedas piedras.

El romano salió de la canal más erizado que cuando huyendo de las agudas puntas de la horquilla se lanzó al pretil; subió á éste de un salto, asomóse al patio y vió á la pobre gatilla inerte y aplanada, reposando sobre una capa de rojos grumos.

Después de contemplarla, bajándose del pretil, se encaminó á la ventana, clavó los ojos, que se le habían agrandado, en el pequeño César, y abriendo la boca blanquecina y desmayada:

—¡Cruel!—dijo, clara y acentuadamente—¡verdugo! ¡cobarde!

El niño sintió que el cabello se le erizaba, y cediendo á la horrible sensación que le produjo la voz y la palabra humana brotando de la lengua sin color del gato, cayó sin sentido al pie de la ventana, rodando á su vez por la escalera con el arco y el carcaj.

Colóse el romano por el cristal roto, pasó por su lado sin tocarle, y saliendo al patio por un agujero hecho en la puerta, fué á esconderse en un rincón, desde donde podía ver á su hermana. Allí se mantuvo hasta que se la llevaron; luego nadie supo más de él, porque no volvió á pisar la casa donde al pan de la caridad se le había mezclado la ceniza de los tormentos.

XII.

Concluyó tía Angel en medio de sepulcral silencio; los niños, siempre apoyados á sus rodillas, continuaban mirándola sin parpadear, pero tan mudos como si fueran de piedra: de tía Gloria se hubiera podido decir—cosa imposible—que sentía cierta confusión y malestar, y la mano de Marilina, ni movida al vapor habría tenido la increible rapidez que desplegaba.

En tio Severiano, los vapores de la ira acumulados durante el relato del cuento fueron condensándose hasta el punto de que al acabarse estallara la tempestad, tan furiosa y deshecha, que arrollando todos los respetos que pudieran contenerla, incluso el suyo propio, y todas las conveniencias más atendibles, dándose puerilmente por aludido, tomando la palabra, dijo en tono breve, cortado y trémulo, con forma agresiva y descompuesta que llegó al límite de lo vulgar:

—Ese cuento mal hilvanado, sobre ser soberanamente necio, no tiene aquí aplicación ninguna, pues en mi casa no hay *Cesaritos* ni *mariposillas*, sino *entes pegadizos, aviesos, soberbios* y *haraganes*, á la sombra de un cumplido caballero, que al llenar sus deberes va más allá, mucho más allá de lo que prescriben.

—Siento vivamente el que te coloques en el terreno á que acabas de descender—respondió tía Angel con la calma y la mesura que tan por completo faltaban á su cuñado.—El cuento no pasa de ser un cuento cualquiera, elegido para entretener á tus hijos, porque de él se desprende la noción del bien en las dulzuras de la caridad y lo odioso del abuso cuando recae sobre el débil.

—Podías tener entendido, ya que tan altas miras tienes—repuso tío Severiano cada vez más agresivo y descompuesto—que á mis hijos me los educo yo, y no necesitan apólogos que los enseñen. Guarda, pues, tus lecciones para los *otros*.

—Conformes en cuanto se refiere á tus facultades, y ten mi cuento por no contado; pero, ya que así vienen las cosas, permite que dentro de mis atribuciones te haga una indicación acerca de la penosa escena á que con sumo disgusto acabo de asistir, pagando las tuyas, que estimo en lo que valen.

—Sé ya á dónde vas á parar. Dí.

—Me complace tu perspicacia. Además de la educación de tus hijos, diriges la de Pepe, en quien no hay capacidad ó vocación para las matemáticas, á que se muestra refractario y del que no sacarás partido alguno, pues cada problema se convierte en un conflicto que se resuelve sin satisfacción para tí y sin adelanto ni provecho para él. Yo te ruego que le dediques á otra cosa para la que tenga más aptitud y menos repugnancia. Créeme, desiste, y corta esta lucha entre tu autoridad y su ineptitud.

—A tu sobrino, fuera de los caballos, nada le gusta; de consiguiente, matemáticas, matemáticas y matemáticas.

—Pero.....

—Y si no, que se vaya á un circo y aprenda á montar en pelo. De clown puedes colocarle, ya que tan enérgicamente repruebas los problemas.....

—Severiano—dijo tía Gloria con blandura—no te incomodes así..... ¡Buena gana! ¡Si se sabrá quién eres tú y lo que haces!

Pero el consejo llegó tarde: tio Severiano había ido subiendo grado á grado, hasta el último á que puede llegar la irascibilidad humana, y balbuceando en su desatada cólera:

—¡Si estarémos aquí—gritó crispándose y amenazando al vacío—para mantener y mimar canallas!

Tía Angel se enderezó brusca y altivamente en la mecedora; el espíritu de su padre la animó, y ofendida, irritada de aquella miseria y de aquella cobardía:

—Siento mucho tener que recordarte—dijo en tono firme y severo—que son niños huérfanos y pobres, y por esta triple condición dignos del mayor respeto.

—Ellos son los que me lo deben.

—No te lo niego, pero ten entendido que el deber es mutuo.

—¡De ellos! A no ser que tú entiendas, allá en tus doctrinas igualitarias, que después de comerse el pan se muerda la mano que lo concede.

—Estoy muy lejos de entenderlo así, como tampoco entiendo que después de echarle en rostro el favor de dárselo, se obligue, al que por su desgracia lo necesite, á que se arrastre en torno del que se lo da migaja á migaja y envuelto en ceniza.

—Aquí se les da en hartura, y del que nunca han comido.

—¡Ay, Severiano, pan sabroso, el de los padres!

—¡Jesús, hermana!—dijo tía Gloria, sacudiendo su apatía segunda vez;—tienes el espíritu guerrero de papá, sin hacerte cargo que no son las cuestiones plato de gusto. De más se hace con tenerle en casa y educarle; que aprenda, que para su bien es.

En aquel momento la mano de Pepe, saliendo de la corta manga de su chaqueta, asomó entre las batientes de la puerta, agitándose como quien llama ó se despide.

Vímosla á un tiempo Marilina y yo, y lo que es por mi parte, causándome extraña y profunda sensación. La de Marilina debió ser análoga á la mía, y aun más honda y penosa, porque contra sus hábitos ó su naturaleza, instantáneamente soltó la aguja, y abandonando el bastidor, se dirigió á la puerta.

Por una feliz casualidad, la mano se retiró antes que tío Severiano la viese; pero al notar la acción de mi pobre hermana, dijo con tono imperioso, volviendo hacia ella sus tremendas enojosas iras:

—¿Qué es eso? ¿adónde vas?

La sorprendida Marilina se quedó petrificada.

—¡Con tu tía!

—Sí, sí—añadió tía Gloria;—estáte aquí, niña, y cuando concluyas te irás á estudiar.

TERESA ARRONIZ.

(Se continuará.)

¿QUÉ HARÉ AHORA?

ARTÍCULO DEDICADO Á LAS NIÑAS.

Tal es la pregunta favorita de la pequeña Luisa: la pregunta que dirige veinte veces al día á sus papás, á su hermana mayor, á toda la casa, en fin. Y á pesar de que la repite con tanta frecuencia, nadie se cansa de oirla; los ojos, resplandecientes de inteligencia y de alegría; las lindas manecitas, llenas de viveza; la voz, regocijada; toda la persona de Luisa indica tal disposición y tanta buena voluntad, que entran ganas de dar *algo que hacer* á la risueña niña.

Por la mañana, apenas ha concluido de tomar su leche con bollo, salta de su silla exclamando:

—¿Qué haré ahora?

—Escribir al dictado; aprender una fábula; estudiar al piano—le contestan.

Y Luisita se entrega con ardor al trabajo.

—Bueno; y después, ¿qué haré? ¿Tapicería, crochet, un trajecito para la muñeca? Magnífico.

¿Y luego? ¿Jugar al aro, saltar la cuerda, iluminar estampas, recortar calcomanías? Perfectamente.

Luisa gusta del juego tanto como cualquier otra niña de su edad, y cuando se entrega á él, lo hace de todo corazón.

Lo que Luisa no puede ver es la holgazanería. Jamás la veréis, como ciertas niñas que todos conocemos, salir gritando sin objeto alguno por toda la casa; dejarse caer con los brazos cruzados en una butaca; hojear libros sin leerlos; abrir y cerrar el piano sin estudiar; desperdiciar, en fin, esas horas de libertad, durante las cuales una niña de ocho ó nueve años puede hacer tantas cosas útiles, que se convierten en otras tantas ocupaciones agradables cuando se ejecutan de buena voluntad.

He aquí á Marieta, la doncella, que se ocupa en quitar la mesa.

—¡Oh, Marieta, cuánto me gustaría ayudarte! ¿Qué podría yo hacer? ¿Enrollar las servilletas y guardar los cubiertos? ¡Ah, sí! y quitar todas esas cosas que estorban sobre el aparador. ¡Cómo! por aquí anda uno de los diccionarios de papá; voy á llevárselo á su despacho.

Una vez en el gabinete de su padre, Luisita deposita silenciosamente el libro sobre la mesa donde aquél escribe: no quiere perturbar el trabajo de su querido papá; pero al mismo tiempo que se desembaraza de su libro, echa una ojeada á toda la pieza, como diciéndose á sí misma:

—¿Qué hay qué hacer en esta habitación, donde Marieta no puede entrar siempre que quiere? ¡Ah! sobre esta mesa hay polvo; y además, en esa tabla de la biblioteca hay una fila de libros colocados de cualquier modo, que dan un feo aspecto al armario; es preciso limpiar y arreglar todo eso.

Luisita lo hace lo mejor que puede; pero no se marcha todavía: por el contrario, se planta delante de su padre, é inmóvil como un soldado delante de su superior, le mira fijamente. ¿No le ha conferido su papá el honorífico título de «comisaria general de la casa», y no debe ella recordarle que está pronta á desempeñar sus funciones?

—¿Eres tú, hija mía? Sin duda andas buscando algo que hacer. Pues bien; ahí tienes el tintero de tu hermano Carlitos, que me lo ha dado para que se lo lleve: anda, llévaselo á su cuarto. Ya sabes que si se lo doy á él para que lo lleve, es seguro que lo vuelca por el camino, con esas desgraciadas manos que Dios le ha dado.

Luisa lleva el tintero con las mayores precauciones para que no se derrame: lo deja cuidadosamente sobre la mesa del turbulento Carlos, y en seguida corre á preguntar á Marieta si su madre ha vuelto de la calle.

—Sí, señorita Luisa; la señora está en la sala: ha venido helada de la calle, y se está calentando á la chimenea.

Luisa abre la puerta de la sala, y no tiene necesidad de preguntar lo que hay que hacer, porque lo ve en seguida: su mamá está muy mal instalada en un sillón demasiado alto y demasiado profundo, y además, la estorban sus guantes, su velillo, su abrigo forrado de pieles, que se ha desprendido de sus hombros..... Sin perder un instante, la niña coloca un taburete bajo los pies de su madre y un cojín detrás de su espalda; la quita los guantes, el velo, el abrigo, y trae una pantalla japonesa para que el calor de la llama llegue al rostro de la mamá sin molestarla.

—Eres una excelente doncella, querida mía; ahora, coloca todas estas cosas en mi alcoba, y ven á calentarte; tienes las manos moradas de frío.

Pero Luisa no puede estar más de cinco minutos en la ociosidad: súbitamente, una idea nueva pone de nuevo en movimiento sus pequeños pies infatigables, que la llevan al otro extremo de la casa. Es la habitación de la abuelita, cuya avanzada edad no la permite abandonar su butaca ni entretenerse en labor alguna: apenas la vista fatigada de la pobre señora le consiente leer tres ó cuatro páginas al día del *Año Cristiano*.

La anciana, al ver entrar á su nieta, sonríe dulcemente y le dice:

—Siempre llegas á tiempo, querida. Mi calientapiés se ha enfriado, y precisamente iba á llamar á Marieta para que me pusiera agua caliente.

Luisa se apresura á coger la estufilla, y á poco vuelve á traerla, llena de alborozo.

—Mira, abuelita, justamente había en la cocina agua hirviendo; toca un poco, verás cómo calienta.

—¡Delicioso, delicioso!

Luisa queda persuadida de que acaba de hacer la felicidad de la respetable anciana. Por nuestra parte nos inclinamos á creer que la presencia misma de la niña, y su amable diligencia, regocijan más á la viejecita que el agua hirviendo. No es solamente en los pies donde las abuelitas padecen del frío; también necesitan de la ternura de las nietas para que entren en calor sus corazones.

—¿Prefieres ahora que te lea un rato, ó quieres que juguemos una partida de damas?

—¿Y si quisiera las dos cosas?

—Yo también las querría.

La anciana y la niña pasan una hora agradablemente entretenidas, hasta que Luisa se acuerda de que no ha mirado si tenía alpiste y agua su lindo canario. En efecto, el pícaro del pájaro, no se ha enmendado de la maña de tirar el alpiste fuera de la jaula y verter el agua de su bebedero.

Pero no es el canario sólo el que da que hacer á Luisa; hay también su hermano Jorge, que es de los más desordenado que se conoce: al volver del colegio ha querido colgar en la percha de la antesala su gorra y su abrigo, y es tan torpe, que no sólo ha colgado ambas cosás en el suelo, sino que también ha tirado el sombrero de su padre. En cuanto á los libros, en vez de llevarlos á su alcoba, los ha dejado sobre la primera silla que ha encontrado á mano. Si no fuera por el asiduo cuidado de su hermanita, ¡buenas andarían las cosas de Jorge!

El caso es que en cada casa haría falta una Luisa; es decir, una personita activa y animosa, pronta á hacer lo que los demás han olvidado y á arreglar todo lo que está revuelto. ¡Cuántas gentes hay que tienen necesidad de que se ocupen de ellas, de sus asuntos, de sus trabajos, de sus enfermedades, que se las instruya, que se las cuide, que se las entretenga, que se las consuele!

Si cada niña de la edad de Luisita se dijese resueltamente: «Veamos, ¿qué hay que hacer?» y continuase toda su vida atenta á las necesidades de los demás, es indudable que veríamos marchar las cosas mejor que hoy.

D. DE S. A.



París, 2 de Marzo 1886.

La temporada de los bailes ha empezado en París, y desde que se ha establecido la costumbre de reservar para la primavera las galas y los trajes lujosos, éstos han adquirido una fisonomía particular, de orden compuesto, que participa de la riqueza del invierno y de la frescura primaveral. A decir verdad, no existen ya estaciones desde el punto de vista de los tejidos: se llevan vestidos de encaje en invierno, y manteletas y hasta faldas de felpa ó de terciopelo en primavera. El desorden está de moda.

Las salidas de baile actuales van muy recargadas de bordados de oro, de cuentas, de flecos ó de pieles, ó son sen-

cillas en su elegancia. Suelen ser de telas *rizadas*, de color claro, forradas de seda de colores subidos; ó son de seda con listas muy anchas, ó bien de seda brochada, ó de felpa lisa ó listada. Todas las telas están admitidas para este uso. La forma de las salidas de baile y de teatro se asemeja mucho á la de los abrigos que se llevan durante el día. Las condiciones esenciales para que un abrigo se titule *salida* de baile, es que esté hecho de una tela cualquiera de color claro.

Para las reuniones nocturnas, cuya mayor parte tendrán por prefacio un banquete, se intercalan con frecuencia, ora como *quillas*, ora como peto, un pedazo de tela de seda *antigua*. Este afán, que va degenerando en manía, de buscar en todo las antiguallas, aun cuando sean feas y estén usadas y descoloridas, me parece soberanamente ridículo; pero la moda ordena, y fuerza es obedecer. Las señoras privilegiadas que tengan la suerte de poseer, entre los recuerdos de sus antepasadas, algunos vestidos que daten del principio del siglo XVIII, pueden sacar de esos vestidos los elementos más preciosos y envidiados de un traje que haya de llamar la atención.

El año pasado habíamos registrado ya la aparición de unos adornos de flores en forma de *galón*, especie de cenefa formada de flores pegadas unas contra otras. Esta moda se va acentuando en la temporada actual. Se hacen las cenefas floridas á que me refiero, con pétalos muy juntos, montados en forma de galones más ó menos anchos: pétalos de rosas, de dalias, de margaritas, etc., todo lo cual se emplea para guarnecer los contornos de un vestido de baile, de un corpiño ó de una túnica.

Las telas caladas estarán todavía más de moda este año que el anterior, cuya persistencia influirá naturalmente en la forma de los vestidos: volverán los corpiños plegados en los hombros y en la cintura, las mangas ahuecadas, sujetas con dos ó tres ligas ó brazaletes de cinta ó de galón, moda que sentará muy bien á las personas delgadas, menos bien á las gruesas, y que no podrá en ningún caso reemplazar las mangas ajustadas en los vestidos que no sean de telas transparentes.

Es cosa resuelta desde ahora, que la inmensa mayoría de los trajes de la próxima estación continuará siendo de telas de lana y telas de seda; en una palabra, la mezcla seguirá reinando.

Aun cuando se llevarán los dibujos Pompadour, tanto en lanas como en sedas ligeras, las listas variadas hasta lo infinito dominarán sin embargo. Para los tejidos Pompadour se adoptará el corpiño-túnica con ahuecados (ó con *paniers*) cortos, con el corpiño cruzado y tres pliegues en el hombro.

Por lo demás, las telas que se preparan para la estación próxima son de una variedad inaudita. Consultando las colecciones de las principales fábricas francesas, he visto, al mismo tiempo que las lanillas rizadas, que formarán el tipo general de los trajes del verano próximo *pequines* ó telas listadas de mil géneros diferentes, telas caladas como una labor al crochet, lanillas que imitan el encaje, cañamazos de mallas finas, grupos de listas de colores desvanecidos, que serán el *non plus ultra* de la moda; lanas burdas, de pelo erizado, tiras de cachemira de un efecto admirable, que se dispondrán á lo largo ó al través, según el gusto de cada cual, cachemires de la India, sedosos y flexibles, de todos los colores del hábito monacal, desde el sayal del franciscano, hasta el hábito gris de la hermana de San Vicente de Paul.

Esto, sin contar el «jabalí» de lana áspera, que forma pliegues rígidos y abultados, y el tejido «reptil» con puntitos de mil colores, como la piel de una serpiente ó de un caimán.

Finalmente, todas las cheviotas, todos los cachemires, los velos, las muselinas de la India, que conocemos tiempo há y que seguirán llevándose.

Y en materia de sedas de verano, ¡cuántas maravillas, cuántas novedades elegantes é inéditas! Fulares de colores indescriptibles, salpicados de florecillas claras; granadinas rayas de cordoncillos, sobre cuyo fondo resaltan unas medias lunas de florecillas de dos matices; fayas con listas de colores graduados; otras fayas de cuadros escoceses de colores muy finos, que se funden en un conjunto armonioso y raro á la vez, y coronando todas estas novedades caprichosas, los *corahs* de listas anchas, una de ellas de un precioso dibujo morisco sobre fondo crudo, y la otra de sembrado de florecillas sobre una tira lisa de color de ladrillo, heliotropo ó amapola. Con estos *corahs* moriscos se compondrán elegantísimos trajes.

En la familia de los *corahs*, *tussors* y esponjosos, tenemos el crudo rayado de filetitos. Cada pieza tiene sus rayas de colores diferentes: musgo, malva, mordorado, rojo, todos ellos sobre fondo crudo natural. En estos mismos tejidos existen unas listas de un centímetro, reunidas por grupos de cuatro, y cuyo colorido forma una escala graduada: cuatro matices de musgo, de azul, de marrón ó de malva.

Viene, por último, la serie de las sedas laminadas: una lista de color subido forma cuadros grandes; el fondo es de un color cualquiera, gris ó mostaza, salmón ó marrón, todo ello tejido con hilos de oro ó plata casi invisibles, formando como un surco centelleante á lo largo de la lista que forma los cuadros.

Para las confecciones de verano, tenemos las tapicerías sobre cañamazo redecilla. Sus colores son muy suaves, muy armoniosos y no tienen nada de llamativos.

Para terminar esta instructiva reseña de las novedades de la próxima estación, puedo desde hoy afirmar á mis lectoras, que los colores más de moda y que más se llevarán, serán el encarnado, el color de paja y el heliotropo.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.851.

Traje de primavera para señoras.—Vestido de otomano negro y pasamanería de azabache. El corpiño termina en puntas un poco más largas por delante que por detrás, y va abrochado en un lado y guarnecido de una hilera doble de botones negros. Un chaleco de encaje negro adorna el delantero y va remetido interiormente formando un fichú. Una aplicación de pasamanería de azabache va puesta en el lado derecho sobre el hombro. Cuellecito recto de terciopelo negro y carteras de pasamanería.—La falda de debajo, que es de tafetán negro, se compone de un paño en forma de delantal, de 1 metro 3 centímetros de largo, de dos paños en puntas de 1 metro 3 centímetros cada uno, y de un paño recto para la parte de detrás de 1 metro 10 centímetros de largo. Esta falda va cubierta por delante de un paño de otomano plegado regularmente á cada lado y sujeto en medio con una pasamanería de azabache. Otra pasamanería más estrecha va puesta en los lados y cubre las costuras. Para formar la parte recogida de detrás, bastará fijar primero la tela sobre la falda, plegándola hasta la mitad, y la otra mitad se pone sin pliegues hasta abajo, después de lo cual se recoge la tela y se forman unos pliegues apuntados sobre la cadera con una aplicación de pasamanería. Se forma el *puf* con unos pliegues á manera de cascada, y se dispone el otro lado del mismo modo.—Sombrero de paja inglesa, de forma puntiaguda por delante y guarnecido de terciopelo negro en el borde, de cuentas de azabache y de un lazo de terciopelo, con tres pajaritos en medio. Bridas de terciopelo negro.—Guantes de Suecia de color natural.

Traje para señoritas ó señoras jóvenes.—Vestido de faya brochada y terciopelo liso color de capuchina. Corpiño con tiras de terciopelo formando chaleco, y camisolín plegado de crespón de la China color crema. Cuellecito con lazo de terciopelo color de capuchina, puesto hacia un lado. El chaleco forma dientes de sierra y va ribeteado de un galoncito de raso liso de color más claro. Va abrochado con cuatro botoncitos. Dos pliegues anchos hechos en el hombro del corpiño lo guarnecen á cada lado y se cruzan en la parte inferior, que va fijada con unos corchetes y un lacito de terciopelo. Un bies de 3 centímetros de ancho guarnece el borde del corpiño á todo el rededor.—Falda de debajo de tafetán, cubierta de un delantal de faya color de capuchina con listas de terciopelo de diferentes anchos. Dos entrepaños de terciopelo recortados en dientes de sierra y ribeteados de raso forman la guarnición de la falda, y se reunen por delante abrochándose con tres botoncitos de raso. La parte de detrás de la falda es de faya brochada y plegada en pliegues anchos. El *puf* semilargo va fruncido en la cintura y sujeto en diferentes sitios con varias puntadas, á fin de ahuecarlo en la parte superior.—Sombrero de paja del color del traje, adornado en torno de la copa con un torzal de faya y un lazo en el lado derecho. El otro lado va guarnecido de plumas de color crudo un poco sonrosado.—Guantes de Suecia color crema.

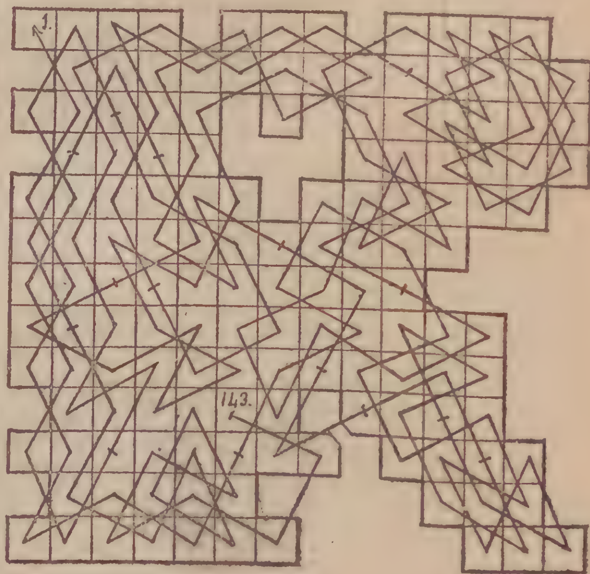
SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO
DEL NÚMERO 6.

Del color de tu nombre
Las ilusiones,
Mantienen siempre alegres
Los corazones;
Y cual son ellas
Eres tú que me inspiras,
Siempre tan bella.

Ilusiones queridas,
Que no se marchen,
Que hay muchas amarguras
Cuando ellas falten,
Y cual las quiero
Tu nombre está grabado
Siempre en mi pecho.

Ilusiones queridas
En tiernos años
Que á ellas suceden siempre
Los desengaños,
Estad conmigo,
Pues que lleváis un nombre
Que mucho estimo.

NICOLASA.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Albina Picazo.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Isabel y María Coco Delgado.—D.ª María Duarte y Choquet.—D.ª Virginia Leguey.—D.ª Clodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Ramona Medina y Llinas.—D.ª Filomena Peñuelas.—Doña Carmen y Julia Espinosa.—D.ª Elena y Rosario Díez.—D.ª Hipólita Losarcos de Hernández.—D.ª Carmen V. de la Calle.—D.ª Carmen Serna.—D.ª Ana y María Ogayar.—D.ª Ascensión López y Martos.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Angela Salvador de Español.—D.ª Ana María Jerez Caro.—D.ª Carmen y Manuela de Eguilior.—D.ª Manuela Gaspar de Gonzalvo.

También hemos recibido de Puerto Rico la solución al salto de caballo del núm. 2, por las Sras. y Srtas. D.ª Asunción Echevarría y Alvarado.—Doña Juana Díaz.—D.ª Primitiva Salmerón.—D.ª Enriqueta Astigarraga.—Doña Candelaria Solsona.—D.ª María Eulalia Núñez.—D.ª Flora Mesa.—D.ª Herminia Barceló.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 14 DE MARZO DE 1886. NUM. 10.

1.—Traje de recibir.

2.—Traje de calle.

SUMARIO.

1. Traje de recibir.—2. Traje de calle.—3. Papelera.—4. Broche de pasamanería.—5 y 6. Dos fondos para almohadón ó franja.—7. Encaje sobre red, de seda ó de hilo.—8. Galón para tapete.—9 y 10. Dos flecos de cuentas.—11 y 12. Saco de felpa con aplicación de tapicería.—13 á 15. Espaldas de los trajes representados en el figurín.—16. Sombrero de paja y felpa.—17. Capota de tul y encaje.—18 á 23. Sombrillas y paraguas.—24 y 27. Vestido de tela de encaje crema.—25. Vestido de seda brochada y lanilla.—26. Visita de primavera.—28 y 29. Abanicos de verano.—30 á 32. Peinados.—33. Traje para jovencitas de 15 á 17 años.—34. Traje de baile para señoritas de 16 á 18 años.—35. Traje para niños de 7 á 8 años.—36. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—37. Traje de calle.—38. Traje de ceremonia.
Explicación de los grabados.—Arruga y Diente, por E. María de Velarde.—Mi tía Angel, novela original (*continuación*), por D.ª Teresa Arroniz.—Antes de la boda (á S. A. R. la Infanta D.ª Eulalia en sus días), soneto, por D. Antonio F. Grilo.—A mi mejor amiga P. Ll., poesía, por don P. de Torre-Isunza.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.

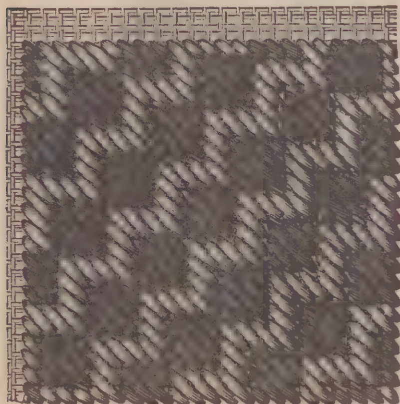
Traje de recibir.—Núm. 1.

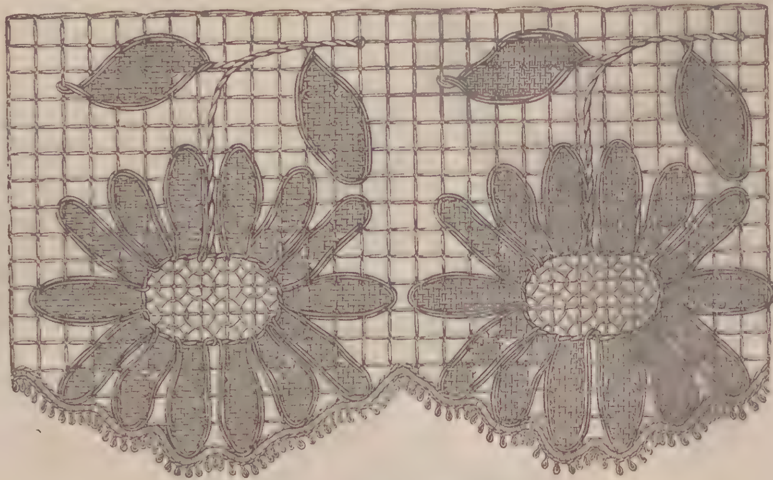
Este traje es de felpa color de cobre y tul bordado crudo. Vestido princesa corto, ajustado por detrás y recto por delante, de tafetán crudo, sobre el cual va montada por delante y en los costados una falda fruncida de tul bordado. Corpiño de tul, ancho por delante y sujeto más abajo de la cintura con un cordón grueso de seda color de cobre, anudado por delante. Sobre este fondo va un segundo vestido princesa, de felpa, recortado en forma de chaqueta Fígaro por delante y ribeteado á todo el rededor de un cordón de seda. La cola es redonda y va forrada de un falso muy alto de raso color de cobre. Pliegues gruesos en la falda por detrás, cuyos pliegues van fijados bajo un cordón grueso y unas borlas de seda. Cuello recto de felpa. Manga bullonada de tul bordado, que sobresale de una manga de felpa, la cual no pasa del codo, y va abierta en la costura y ribeteada de un cordón de seda.

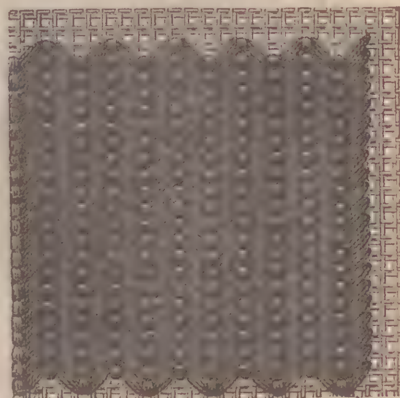
Tela necesaria: 6 metros de tafetán crudo para el fondo del vestido, y 7 metros 10 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

Traje de calle.—Núm. 2.

Vestido de lana color de tabaco brochada y lana lisa. Fondo de falda de tafetán, que sostiene en el lado izquierdo una falda plegada de lana brochada, cuya falda reaparece en el lado derecho, entre una solapa de terciopelo color de tabaco apuntada con botones gruesos y un paño liso recogido por detrás de manera que forme conchas. El lado izquierdo de la túnica cae en pliegues rectos. Corpiño-chaqueta, con aldeta corta. Los delanteros, que son rectos, se abren sobre un peto de surah color de tabaco, fruncido al través, cuya extremidad izquierda se abrocha sobre un forro ajustado. El borde del peto pasa bajo el delantero izquierdo,


5.—Fondo para almohadón ó franja.


7.—Encaje sobre red, de seda ó de hilo.


6.—Fondo para almodón ó franja.

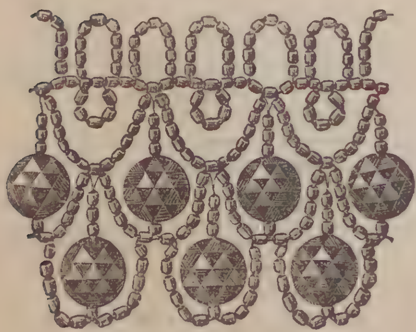

3.—Papelera.

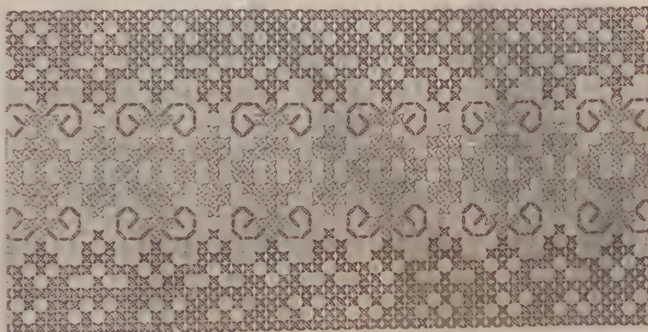
que va guarnecido, así como el derecho, de una solapa ancha de terciopelo, fijada con botones. La aldeta de detrás se abre formando hojas cuadradas, entre las cuales van puestas unas correas de terciopelo. Cuello recto y mangas largas, adornadas con una cartera de terciopelo.—Sombrero Doctora, de seda color de tabaco, adornado con un abanico de faya del mismo color.

Se necesitan para este traje 4 metros 40 centímetros de tafetán, de 55 centímetros de ancho; 3 metros 30 centímetros de lana brochada, de un metro 20 centímetros, y 3 metros 90 centímetros de lana lisa del misma ancho.


11.—Saco de felpa con aplicación de tapicería. (*Véase el dibujo 12.*)


4.—Broche de pasamanería.


9.—Fleco de cuentas.


8.—Galón para tapete.


10.—Fleco de cuentas.

Papelera. Núm. 3.

Las figs. 13 y 14 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este objeto. La papelera va adornada en cada una de las caras de delante y de detrás con un bordado que se ejecuta sobre fieltro marrón rojizo. Se pasa el dibujo á la tela, con arreglo á las figs. 13 y 14 (véase el núm. 9 de La Moda), y se ejecuta el bordado con lanas de diferentes colores y seda marrón rojizo de dos matices, y con torzal de oro fijado con puntadas transversales de lana azul y marrón rojizo. Se recorta en ondas el borde exterior del pedazo que guarnece la cara de detrás y el borde superior del pedazo de delante. Se guarnece el borde inferior de este pedazo con una cordonadura de felpilla rojiza. Se fijan estos pedazos sobre la papelera, que va guarnecida de bolitas de lana de diferentes colores. Su borde inferior va adornado con un galón de pasamanería.

Broche de pasamanería. Núm. 4.

Este broche, que tiene 16 centímetros de alto por 15 de ancho, va hecho en forma de corazón y se compone de un fondo de lienzo fuerte bordado de hileras de cuentas de azabache muy apretadas. Este broche puede servir de adorno de un sombrero redondo, poniéndose sobre la copa, ó bien en el lado de una capota.

Dos fondos para almohadón ó franja.—Núms. 5 y 6.

Núm. 5. Para hacer este fondo se ejecutan las hileras dentadas con seda encarnada. Cada punto va hecho al sesgo sobre dos hebras dobles de alto y de ancho, dejando el intervalo de una hebra doble entre cada punto. El fondo libre entre las hileras va bordado con seda encarnada, según las indica el dibujo.

Núm. 6. Este fondo, hecho de seda marrón claro, se compone de hileras aisladas, cuyos puntos al sesgo van ejecutados cada uno sobre dos hebras de altura y dos de ancho. Entre dos hileras se hacen, con seda del mismo color, unos puntos hacia atrás, cada uno sobre una hebra doble de la tela.

Estos fondos se ejecutan sobre cañamazo ordinario con seda de diferentes colores.

Encaje sobre red, de seda ó de hilo. Núm. 7.

Este encaje va bordado sobre un fondo de red ordinario con seda de color ó bien con hilo al punto de zurcido y punto de espíritu. Los contornos de las flores y de las hojas van rodeados de una hebra doble de seda dorada ó de hilo.

Galón para tapete.—Núm. 8.

Este galón va bordado sobre cañamazo ó lienzo fino al punto de cruz y punto renacimiento ó lanas ó sedas de dos colores, encarnado y azul, aceituna y rosa pálido, etc. Se le emplea también para guarnecer los vestidos de niños.

Dos flecos de cuentas. Núms. 9 y 10.

Estos flecos sirven para guarnecer confecciones, sombreros, etc.

Saco de felpa con aplicación de tapicería. Núms. 11 y 12.

Para hacer este saco, se corta un pedazo de felpa marrón obscuro y otro de raso, que sirve de forro, de 48 centímetros de largo por 43 de ancho; se aplica en medio del pedazo de felpa un ramo de flores ejecutado sobre cañamazo con lana y sedas de diferentes colores (véase el dibujo 12). Después de recortar el cañamazo alrededor del bordado y de fijar el ramo sobre el fondo, se rodean sus contornos con torzal de seda marrón. Se junta la tela de encima con el forro, se dobla la tela do-


12. Tapicería del saco de felpa. (*Véase el dibujo 11.*)

Explicación de los dibujos: ■ bronceado muy obscuro; ✕ bronceado obscuro; ▒ bronceado mediano; ◇ bronceado claro; ✣ encarnado obscuro; ✸ encarnado mediano; ◎ encarnado claro; ◆ azul obscuro; ⊠ azul mediano; ⊡ azul claro; ▣ aceituna obscuro; ✖ aceituna mediano; ⊞ aceituna claro; □ blanco; ❙ fondo.


16.—Sombrero de paja y felpa.


13 á 15.—Trajes representados en el figurín que acompaña al presente número. (Vistos por detrás.)


17.—Capota de tul y encaje.

ble á la mitad de su ancho, se fruncen sus lados transversales, se cubre cada una de las series de pliegues con un botón de felpa y se fijan unas borlitas de sedas de diferentes colores. Se añaden al saco, para formar el asa, dos cordones gruesos, de 40 centímetros de largo cada uno, cubiertos de felpa. Se fija sobre el saco para formar la bolsa un pedazo de raso del ancho necesario y de 27 centímetros de alto. Se le dobla en el borde superior al revés sobre 4 centímetros de ancho, y se forma una jareta por la cual se pasa un cordón de seda.


24.—Vestido de tela de encaje crema. Espalda. (*Véase el dibujo 27.*)

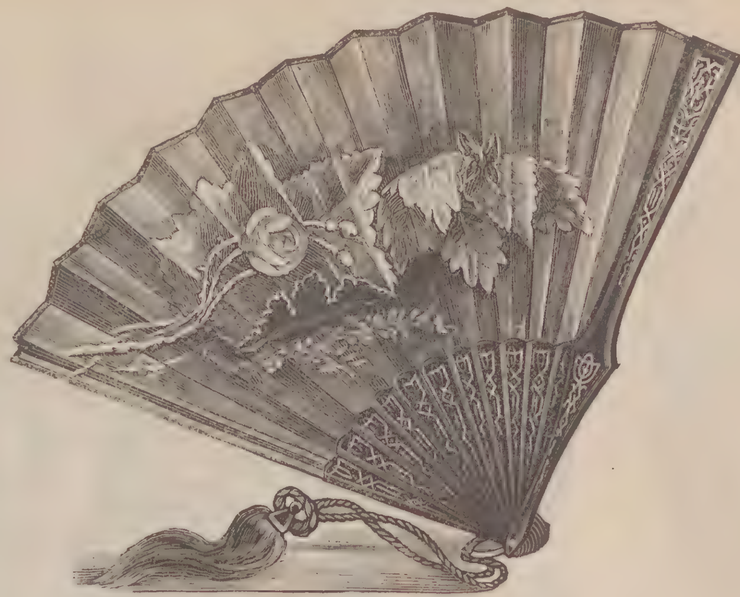

18 á 20.—Sombrillas y paraguas.


21 á 23.—Sombrillas y paraguas.


25.—Vestido de seda brochada y lanilla.)



26.—Visita de primavera.



28.—Abanico de verano.



30.—Peinado de baile.



29.—Abanico de verano.



27.—Vestido de tela de encaje crema. Delantero. (*Véase el dibujo* 24.)



1.—Peinado.



32.—Peinado.



33.—Traje para jovencitas de 15 á 17 años.
(*Véase el patrón en la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)



35.—Traje para niños de 7 á 8 años.
(*Véase el patrón en la* Hoja-Suplemento.)



37.—Traje de calle.

38.—Traje de ceremonia.



36.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.
(*Véase el patrón en la* Hoja-Suplemento.)



34.—Traje de baile para señoritas de 16 á 18 años.

Espaldas de los trajes representados en el figurín. Núms. 13 á 15.

Véase la explicación del figurín que acompaña al presente número.

Sombrero de paja y felpa.—Núm. 16.

Este sombrero, que es de paja color de aceituna, tiene el ala dividida en dos partes, cuya mitad izquierda entra por delante bajo la mitad de la derecha. Esta última va fijada en su borde transversal á la copa del sombrero. La mitad del ala puesta sobre la primera va cubierta de felpa color de aceituna sin pliegues ni fruncido. La parte exterior va guarnecida de una cenefa de cuentas de 3 centímetros de ancho. La parte superior de la mitad del ala que entra debajo de la otra va cubierta de una tira de felpa plegada al sesgo y pasada por delante sobre el lado izquierdo hacia fuera del sombrero. Se pone sobre el resto de la mitad izquierda del ala una cinta de terciopelo color de rosa seca, cuya extremidad superior forma un lazo. Se completan los adornos del sombrero con una cinta de raso plegada, de 6 centímetros de ancho, cuyas extremidades forman las bridas, y con un ramo de flores y hierbas.

Capota de tul y encaje.—Núm. 17.

Esta capota es de tul bronce claro; va forrada de tul de seda color de azufre puesto doble, y se la guarnece por delante, á cada lado, de una vuelta bullonada cubierta de terciopelo color de bronce obscuro. Entre estas dos vueltas se pone una tira de terciopelo plegada y adornada con una hebilla. La parte superior de esta tira va dispuesta en forma de presilla, y la otra extremidad se dobla hacia dentro del ala. A cada lado de la capota se ponen dos puntas de tul bronceado bordado, cuyas puntas van dirigidas hacia arriba, fruncidas varias veces y prolongadas hasta los picos inferiores de la capota. Dos cintas de un metro 50 centímetros de largo cada una van cosidas en los picos de la capota, se las cruza por detrás y se las continúa en los lados para formar las bridas. El sombrero se completa con unos alfileres clavados en la cinta, y un ramo de flores y hojas de diferentes colores fijado en medio del sombrero.

Sombrillas y paraguas.—Núms. 18 á 23.

Núm. 18. El mango de esta sombrilla, que es de madera, lleva un puño recortado. La parte superior va adornada con un botón de metal cincelado. Se cubre la sombrilla de seda negra tejida de tiras estrechas de color gris azul. Una cordonadura, con una borla de felpilla, completa los adornos de la sombrilla.

Núm. 19. El mango de este paraguas, que va cubierto de seda verde, es de madera marrón claro con pomo de metal mate y brillante. Se adorna el paraguas con una anilla de metal, una cordonadura de seda y unas borlas de felpilla.

Núm. 20. Paraguas de seda marrón hecho expresamente para viaje. El mango, que es de madera obscura, se desmonta en sus dos extremos, y puede ir doblado por medio de una espiral de alambres que está en la parte interior del mango.

Núm. 21. Sombrilla cubierta de seda marrón y guarnecida de una cenefa tejida de seda listada de color, de 5 centímetros de ancho. El mango, que es de madera amarilla recortada, va guarnecido en su extremidad superior de una bola de ágata verde. Cordones de seda marrón y borla de seda de color igual.

Núm. 22. Paraguas de seda obscura con un mango de madera terminado en una muleta de madera recortada.

Núm. 23. Sombrilla de seda negra con un mango de madera gris terminado en una bola de metal. Cordones y pompones de seda negra.

Vestido de tela de encaje crema.—Núms. 24 y 27.

La falda, que es de raso color crema, va guarnecida de un volante de 10 centímetros de ancho y cubierta por encima de este volante con otro de tela de encaje crema y una guarnición plegada del mismo encaje. El corpiño, que es de tela de encaje, plegada por delante y por detrás, va guarnecido de encaje cosido en espirales. Un encaje igual rodea el borde inferior de las mangas y las aldetas por detrás y cubre el cuello, recto, que es de cinta otomana encarnada. Unos lazos de cinta otomana, de 8 y 15 centímetros de ancho, guarnecen el vestido con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Vestido de seda brochada y lanilla.—Núm. 25.

La falda, que es de faya azul obscuro, va cubierta en los paños de delante y de los costados con seda brochada del mismo color. Se la guarnece por detrás con un volante ancho de lana azul obscuro y con una túnica plegada como indica el dibujo. El corpiño, que es de lanilla, va guarnecido de un peto de seda brochada y de un cuello vuelto de terciopelo azul obscuro ribeteado de cuentas de madera, y al cual va unida en el lado izquierdo una guarnición plegada. Se fija en esta guarnición uno de los lados de una escarcela pequeña de terciopelo azul, adornada con cuentas de madera y borlas. El otro lado de la escarcela lleva una jareta y se la fija al corpiño con corchetes.

Visita de primavera.—Núm. 26.

Esta visita es de terciopelo ligero de lana rizada. La espalda va ajustada con tres costuras y terminada en una aldetita postillón enteramente plegada. Los delanteros van recortados en dos puntas rodeadas de un fleco ancho. Manga estrecha adornada con una cartera de terciopelo. Cuello alto cubierto de una guarnición de plumas.

Tela necesaria: 2 metros de terciopelo negro de lana, de un metro 30 centímetros de ancho.

Abanicos de verano.—Núms. 28 y 29.

Núm. 28. El varillaje de este abanico, que es de madera negra con incrustaciones de plata, va cubierto por el revés de raso negro y por el derecho de raso azul gris. Este raso azul va recortado para formar las varillas anchas. Se le forra de raso blanco y se le adorna con una pintura hecha con tonos grises y marrón. Unos cordones de seda negra con una anilla y una borla completan el abanico.

Núm. 29. El varillaje es de madera obscura. El abanico va cubierto de raso color masilla y adornado con una pintura. Unos cordones de seda y unas borlas de felpilla completan el abanico.

Peinados.—Núms. 30 á 32.

Núm. 30. Peinado de baile. Se separa en lo alto de la cabeza un mechón corto de cabellos que se enrolla y sirve para fijar el peinado. Se parte el cabello, después de haber hecho una raya en medio por delante, en tres partes iguales; se retuercen los mechones que están en los dos lados de la cabeza, dirigiéndolos hacia arriba, y se fijan los extremos de estos mechones en lo alto de la cabeza. Se peina la parte de detrás también hacia arriba, y se la fija, al mismo tiempo que los bucles flojos, que caen uno sobre el otro. Se cubre lo alto de estos bucles con los extremos de la parte de detrás, que van dispuestos en forma de lazo. Unas horquillas de concha de diferentes tamaños completan este peinado. Los cabellos cortos sobre la frente van ligeramente ondulados.

Núm. 31. Para hacer este peinado se hace una raya por delante al sesgo, después de lo cual se parte el cabello en forma de corona, dejando un mechón libre en medio de la cabeza, el cual va retorcido y fijado en la coronilla. Se parte el cabello por delante desde la raya hacia la oreja. Se le peina dirigiéndole hacia arriba y se le fija en lo alto de la cabeza. Se divide el cabello de detrás en tres mechones de igual grueso, cada uno de los cuales va retorcido hacia arriba separadamente y después fijados. Los extremos de estos mechones van peinados juntos, dispuestos en forma de lazos y sujetos con horquillas de concha. Sobre la frente y sobre la nuca, cabellos cortos y dispuestos en sortijillas.

Núm. 32. Este peinado está hecho principalmente para las personas que tienen el cabello corto. Se peina todo el cabello dirigiéndolo hacia arriba. Se le fija en lo alto de la cabeza, y se fija después en el mismo punto un mechón de cabello postizo de 60 centímetros de largo, el cual se divide en dos partes, que se retuercen cada una una vez formando una presilla y cruzándolas en lo alto del mechón. Los extremos de éste van ocultos bajo el peinado, que se adorna con horquillas de concha.

Traje para jovencitas de 15 á 17 años.—Núm. 33.

Vestido de lana azul pavo real. Fondo de falda de tafetán ó de alpaca, sobre el cual va montada una falda enteramente plegada con pliegues anchos y redondos. Las listas tejidas á lo largo de la orilla hacen que esta última deba ribetear el borde inferior. Túnica de lana compuesta de un delantal recogido muy corto hecho de tela lisa, pero conservando una lista en el borde inferior. Por detrás se pone un paño de 2 metros de ancho recogido á la derecha en forma de conchas y en la izquierda en forma de capuchas. Este paño va dispuesto en la misma dirección de la falda, es decir, con las listas al través. Corpiño de *jersey* granate, cruzado y abierto ligeramente en lo alto, sobre un chaleco de faya azul pavo real. Los delanteros van adornados con solapas cruzadas de faya granate, cubiertos de trencillas de seda del mismo color. Los lados de la aldeta forman unas hojas cuadradas. La espalda va recortada en dos puntas que cruzan como los delanteros. Cuellecito de faya. Manga de codo adornada con una cartera de trencillas.

Se corta este corpiño por las figs. 11 á 19 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de baile para señoritas de 16 á 18 años. Núm. 34.

Vestido de crespelina color de rosa. La falda, corta, es de tafetán color de rosa y va adornada en su borde inferior con un galón de red de felpilla color de tabaco. Sobre esta falda cae una doble falda de crespelina larga y de bastante vuelo, la cual va recogida hacia atrás por el lado derecho formando un *pouf* caído. En el lado izquierdo va recogida muy alto sobre la cadera, bajo un lazo flotante de cinta de terciopelo color de tabaco. Corpiño de crespelina enteramente plegado. El forro, que es de tafetán color de rosa, debe cortarse como un corpiño ordinario, enlazado por detrás; después de esto se plegará en pliegues muy finos un paño de crespelina cortado más alto que el delantero y la parte inferior doblada, teniendo cuidado de estrechar los pliegues en la cintura. Se procederá del mismo modo para la espalda, después de lo cual se montará todo ello sobre el corpiño de tafetán color de rosa. No debe haber más que una costura debajo del brazo, que irá perdida en los pliegues. El escote, que es redondo, va ribeteado de una cabecita plegada. Manga corta formada de un tableado de crespelina. Es necesario que de trecho en trecho el corpiño plegado vaya fijado sobre el de tafetán.—Guantes de cabritilla.—Medias de seda color de rosa, y zapatos de raso color de rosa adornados con un lazo de cinta de color de tabaco.

Traje para niños de 7 á 8 años.—Núm. 35.

Este traje, que es de lana de cuadritos grises y color de nutria, se compone de un pantalón corto, sujeto con una liga y abrochado en el lado, y de una chaqueta larga un poco ceñida por detrás y recta y cruzada por delante, con dos hileras de botones. Solapas cortadas y cruzadas y ribeteadas de un galón de seda. Manga larga adornada con una cartera figurada por un galón de seda.

Se corta este traje por las figs. 20 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 36.

Vestido inglés hecho de guipur gruesa color de tabaco sobre fondo de surah color de rosa. Esta especie de corpiño largo y recto se abre por delante sobre un chaleco fruncido de color de rosa, abrochado en medio. La abertura de los delanteros va ribeteada de una cinta de terciopelo color de rosa, sujeta en la parte inferior con un lazo flotante. Faldita corta de guipur montada sobre otra falda de surah de color de rosa ribeteada de un rizado. Manga casi redonda, ancha y sujeta en el puño con una cinta de terciopelo color de rosa, que va anudada.

Se corta este vestidito por las figs. 26 á 31 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de calle.—Núm. 37.

Vestido de diagonal gruesa gris acero. Falda de debajo de tafetán, en el borde de la cual va montado un rizado de faya gris acero, con una tira por encima de felpa del mismo color, sobre la cual cae un delantal listado de felpa gris acero y faya granate. En el lado izquierdo, muy atrás, va montado un paño de tela listada sobre el fondo de la falda, que va cubierto de la misma tela por encima de la felpa. Túnica de diagonal dispuesta como indica el dibujo. El corpiño va recortado en punta por delante. La aldeta en el lado derecho va fijada bajo una placa de cuentas. Los delanteros se abren y van plegados sobre un chaleco de tela listada, abrochado en medio con corchetes. Cuello de tela listada. Manga semilarga adornada con una guarnición de felpa.

Traje de ceremonia.—Núm. 38.

Este traje es de seda otomana color de ladrillo. Una falda corta de tafetán sostiene un delantal estrecho de raso color de ladrillo, cubierto de cuentas del mismo color. Dos paños anchos y plegados, de seda otomana, adornan los lados, sobre los cuales cae un vestido princesa de seda otomana con cola redonda ribeteada de raso color de ladrillo. Los delanteros, terminados en punta, van abiertos sobre un chaleco bordado de cuentas iguales á las del delantal. Solapas de seda otomana en el borde de los delanteros. Cuello recto cubierto de cuentas. Manga semilarga adornada con una cartera bordada de las mismas cuentas.—Capota pequeña de felpa color de ladrillo. El ala va ribeteada de un cordón de cuentas. Un lazo de cinta de faya y un pájaro constituyen los adornos de esta capota.

ARRUGA Y DIENTE.

I.



MIRA qué traje de raso!..... ¡mira esa hermosa pieza de damasco de seda!..... ¿Y este abrigo de terciopelo, guarnecido de ricos encajes?..... ¡Oh! ¡no son para todas las muchachas tan soberbios equipos de boda!

—¡Ya lo creo! ¡Qué orgullosa estará Mercedes cuando se engalane con preseas tan espléndidas! ¡Qué suerte la suya!

—Mucha suerte.....—murmuró con voz chillona la envidiosa Patrocinio;—pero tal suerte llega un poco tarde.....

Las tres lindas jóvenes que este diálogo sostenían eran compañeras de colegio de Mercedes, y ésta, que iba á contraer matrimonio con un distinguido periodista y rico propietario, las había invitado á presenciar el solemne acto de *tomarse los dichos* en su propia casa (mejor dicho, en casa de su abuelita, porque Mercedes era huérfana), y al mismo tiempo á examinar su magnífico *trousseau* ó equipo de boda, y los regalos con que la habían obsequiado sus parientes y amigos.

—Sí, amigas mías—insistió la maligna Patrocinio;—llega un poco tarde..... Mercedes tiene ya veinticinco años bien cumplidos, aunque ella sólo confiesa diez y nueve..... y la verdad es que ha esperado largo tiempo.....

—Cierto, cierto.....—añadió Rafaela, otra de las aturdidas colegialas.—Y también ha combatido valerosamente..... de baile en baile y de teatro en teatro..... y luego en el Retiro y en las Calatravas..... en la playa de San Sebastián y en los bosquecillos de Betelu..... ¡Ah! Cuando se tiene paciencia y fuerza para todas esas campañas, se encuentra al final de ellas un marido.....

—¡Maliciosa!—exclamó Julieta, la más juiciosa de las tres amiguitas.—¿Y por qué no suponer que Mercedes quería ser amada con sincero y profundo cariño por un hombre de talento, reflexivo, serio, que se consagrase por completo á su felicidad?

—¿Ella?..... ¡Oh, no la conoces!—interrumpió la agresiva Patrocinio.—¿Talento en su marido? Ella tiene de sobra para los dos..... ¿Corazón? Sí, un corazón montado en oro y cuajado de brillantes y rubíes, para que ella le pueda ostentar en las diademas de su cabeza y en los broches de sus collares..... Lo que Mercedes anhelaba era un hombre á la moda, un *gentleman*, como ahora se dice, que hable con acento británico, que monte bien á caballo, que lance de su boca con mucha gracia el humo del cigarro..... y, sobre todo, ¡que tenga mucho dinero!.....

Una carcajada general recibió estos maliciosos chistes de Patrocinio.....

—Afortunadamente—exclamó con mal humor la caritativa Julieta—nuestra amiga Mercedes no ha salido todavía del cuarto de su abuelita, y no habrá oído tus palabras..... ¡Ah, Patrocinio! cualquiera diría, al oirte, que te hace daño la dicha de Mercedes.....

—Te engañas, Julieta: cualquiera diría que tengo lástima de su futuro esposo, el simpático Eduardo de Cárdenas.....

II.

Pero ¿qué hacía entonces Mercedes, la novia, en conferencia con su abuelita?

Era ésta una venerable señora de setenta años, de facciones distinguidas, mirada dulcísima, cabellos plateados.....

—Querida nietecita—decía á la casquivana Mercedes entre besos de admirable ternura;—perdóname si tengo dudas, temores, pensando en tu porvenir. Hay momentos en que sospecho que no has de ser dichosa.

—¡Qué locura, abuelita! ¿Pues qué me faltará para serlo? ¿No tengo un *hotel* en Recoletos y una encantadora *villa* en Biarritz? ¿No tendré palco en el Real y una *victoria* para pasear por la Castellana y el Retiro? ¿No tendré un marido prudente y razonable, que no ha de contrariar mis caprichos, y con bastante *esprit* para hacer de su fortuna un uso envidiable?

—Sí, todo eso tienes y lo tendrás..... Pero dime: ¿por qué te acuerdas en último lugar de tu marido?

—Porque..... porque..... Vamos, abuelita: ya sabes que ahora lo primero que se examina es la posicion social del marido, no él mismo; su fortuna, sus circunstancias, sus aspiraciones.....

—¡Ah!—exclamó la anciana con un suspiro.—En mi tiempo no se hacía eso..... No examiné yo tales cosas cuando me casé con tu abuelo.....

—¡Por Dios, abuelita! los tiempos han cambiado mucho. Allá, por el año 30, reinaban en el mundo las ideas románticas, el desinterés, la *sensiblería*..... Hoy, gracias á Dios, ya se sabe que el amor dura poco, menos que un fuego fatuo..... y para contarse entre los elegidos, para ser de la buena sociedad, del *todo Madrid* elegante, es necesario pensar en las riquezas.....

La anciana suspiró hondamente, y dijo con voz triste:

—Hija mia, ¿pensará de igual modo tu futuro esposo?

—¿Él? ¿Eduardo? Pues qué, ¿tendrá derecho á quejarse de mí? ¿No le doy mi mano, mi persona y mi dote? ¿Qué más puede pedir?.....

—Tu amor.

—También se le he dado..... ¿No le he preferido al Marqués de Villoras, que es muy tonto y muy pobre, y al coronel Gómez, que es viejo, gordo, vulgar..... y..... huele á rancho? Ya verá V., abuelita, cómo Eduardo se enorgullece de tener una esposa encantadora.

—¡Oh! no lo dudo..... pero en vuestra intimidad, en el seno de la confianza conyugal.....

—Lo mismo..... Pero ¿no ha observado V. que ahora no hay, en los matrimonios á la moda, esa intimidad que me cita? ¡No puede haberla! Por la mañana se almuerza, cada uno en su habitación particular; en seguida el marido se va á sus asuntos y negocios, á la redacción, al Congreso, á la Bolsa, y la mujer, á sus visitas de amistad, á tiendas, á las Cuarenta Horas, y además yo pienso ir todas las tardes, si el tiempo no lo impide, á lucir mis carruajes y mis caballos en la Castellana ó en el Retiro; luego, á casa, á comer con amigos íntimos, ¡eso es de rigor!, y después al teatro, al baile, á la *soirée* de la Marquesa X, á los *lunes* ó *miércoles* de la Condesa H..... ¿Dónde está la intimidad, abuelita, en medio de tantas personas y de tanto movimiento?

—Hija mia, esa vida de triunfos, de alegres fiestas, de agitación encantadora..... ¿sabes lo que dura, Mercedes?

—Siempre, cuando hay salud y riqueza.

—No, muy poco: lo que dura un relámpago en día de tempestad.....

—Abuelita, abuelita.....—exclamó la vivaz Mercedes, besando y abrazando á la anciana;—una novia sólo debe pensar en auroras blancas y sonrosadas, y no en días de tormenta..... Lo negro me hace daño..... Hasta luego..... Voy á reunirme con mis amiguitas.....

Y poco después, sonriente y graciosa, como si la dicha imperase en su corazón y en su espíritu, Mercedes entraba en el cuarto donde estaban sus compañeras de colegio, y examinaba por centésima vez sus trajes, sus joyas, sus ricas preseas.

III.

Así era Mercedes en el día de su casamiento con Eduardo, y así fué después..... quizá peor..... durante cinco años.

Pero ¿qué podía hacer una recién casada que todo lo tenia, hermosura, distinción, talento, elegancia y riqueza? Su marido la adoraba, sus amigas la rendian culto de admiración, toda la *high life* de la corte la adulaba con delicadas lisonjas; en Madrid como en San Sebastián, en el Real como en la playa de Biarritz ó en los salones de Vichy ó Spa, la arrogante Mercedes brillaba cual astro luminoso, cual genio supremo de la moda; citábanse con elogio sus palabras, copiábanse sus *toilettes* y hasta sus gestos, envidiábase su negro cabello, sus rasgados ojos, su cutis aterciopelado y suave..... Envidiaban los hombres á su marido..... y las mujeres, á su fortuna y su belleza.

A los cinco años de matrimonio Mercedes fué madre..... y este acontecimiento, orgullo de Eduardo, no hizo mucha gracia á su esposa..... ¡Madre á los treinta años! Esto es cosa grave para una dama del gran mundo, reina de la hermosura y del buen tono..... ¿Cómo renunciar á las fiestas, á los saraos, á los triunfos y á la admiración de las gentes?

Mercedes sólo fué madre á medias: María, el ángel rubio y sonrosado que había venido al mundo, pasó á los brazos de mercenaria nodriza; la pequeña y blanquísima cuna de la recién nacida fué apartada del lecho conyugal; una zafia pasiega debía sufrir las molestias de la infancia de la niña, el llanto, los gritos, los antojos del nuevo ser..... á cambio de sonrisas y caricias angelicales.

¿Y Mercedes? ¡Ah! Estaba muy débil (decía), y muy triste, sin frescura en el rostro y sin aliento en el alma; pensaba mucho en sus encantos de otros días, en sus pasados *éxitos* en salones y teatros; los gemidos de su hija la crispaban los nervios, y la idea de que ella era la causa de su alejamiento momentáneo de las fiestas del gran mundo la llenaba de ira, la hacía llorar, la entristecía profundamente.

¡Si María tuviese ya cinco ó seis años! Entonces, fresca y hermosa, gentil y sonriente, vestida con rico traje de gasas y blondas, sería también el orgullo de su madre..... Pero ¡un *bebé* de tres meses!..... ¡Apenas si acierta á dilatar sus pequeños labios con una sonrisa! ¡El pobrecito es llorón y fastidioso, mama, grita, babea!..... ¡Oh! ¡eso era horrible para la elegante y encopetada Mercedes!

Cierto día, pasado algún tiempo, recibió una misiva perfumada: era de la Duquesa de ***, amiga suya, que inauguraba sus nuevos y magníficos salones con un gran baile de trajes, y la invitaba á ser la reina de la fiesta.

«¿Podrá ser espléndido mi sarao—escribía la Duquesa con fina lisonja—si tú, mi amiga más hermosa, no vienes á él para conquistar nuevos lauros?»

Esta misiva la decidió.

¡Que se quede la niña con su pasiega!..... ¿No tiene ya todo lo que necesita?

¡Al baile, al baile!

E. MARÍA DE VELARDE.

(Se concluirá.)

MI TÍA ANGEL.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuación.)



ARILINA, sin pronunciar una sola palabra, volvió á sentarse al bastidor; pero estaba tan trémula, que no acertaba á meter la aguja por el cañamazo. Yo me contagié, y temblaba como ella, latiéndome sordamente el corazón.

Fuera porque tía Angel desdeñara contestar á tía Gloria, ó que se creyera, como señora y huéspeda, obligada á ceder, ó bien que hubiese dado á sus ideas otro rumbo el incidente de Marilina, que tan de relieve acababa de marcar la situación de los dos hermanos, ello era que se mantenía callada y seria; pero tío Severiano, intemperante de suyo, extrañamente excitado, dejándose dominar de la esecie de embriaguez que la ira le producía, volviendo á su tema y tomando por base las afirmaciones de tía Gloria, en tono declamatorio, desde su alto sillón, dijo:

—Les he acogido en mi casa, nada menos que á dos, ¡á dos, á dos!..... se les educa, como ellos jamás pudieron ni remotamente esperar ser educados; se les nivela con los hijos de la casa, y encima hay quien dice *esto quiero, esto no quiero*.....

Y mirando á tía Angel y arrojándole á la cara la frase:

—Eso tiene—añadió—echar margaritas á puercos.....

La provocación hubo de estrellarse en la seria y fría actitud de tía Angel; mas su prolongado silencio acabó de irritar á tío Severiano, quien alzando la voz:

—¡Canalla!—exclamó con inconcebible ensañamiento.—¡Canalla y más que canalla!

Tía levantó la cabeza, y respondiendo con severidad y energía al insulto:

—Me duele verte en el estado en que te encuentras—le dijo—y mucho más que por segunda vez, y ya advertido, arrojes esa calificación denigrante sobre dos niños que, además de ser y valer lo mismo que tú, no pueden devolvértela con creces, como la injuria lo reclama.

Tío Severiano acabó de perder por completo las buenas formas, y en un acceso de frenética ira, alzando el brazo descompuestamente:

—¡Que se atreva alguno, sea quien sea!—dijo con acento amenazador—¡que se atreva!

Y luego, envolviendo á tía Angel y á mí en ondas de insultante desprecio:

—¡Vaya una familia de príncipes!..... ¡Buena está para pedir gollerías!

—Pero, Severiano—dijo tía Gloria, tratando de persuadirle con blandura—no te incomodes de esa manera. Todos los chicos del mundo juntos no lo merecen.

—Yo no me incomodaría jamás—repuso tío Severiano revolviéndose con furia en el sillón—si no estuvieran en mi casa ninguno de los que sobran; ¡esta polilla que me cerca, roe que roe!.....

Tía Angel se alzó de la mecedora, más pálida que la cera.

—Recojo la indicación, que, á falta de mejores condiciones, tiene la de la franqueza—le dijo con firme acento y severa mesura;—sólo que, como no puedo irme en el acto por la hora y la distancia á que estamos de la ciudad, continuaré sobrando hasta mañana, que me iré al romper el día.

—Y te llevas tus alhajas—replicó tío Severiano más brutalmente que nunca.

—Delante.

—Y los tres pediréis limosna de puerta en puerta.

—La pediremos: bendito el que presenta la mano para recibirla, y más bendito el que la tiende con espíritu de amor para darla.

—¡Es gran gloria la de los mendigos!

—Infinitamente más que la de los miserables.

Tía Angel se dirigió á tía Gloria.

—Los niños se vienen conmigo—la dijo en tono natural pero firmísimo y resuelto;—yo me iré temprano; para evitar ruido, te ruego que me los envíes á dormir á mi cuarto.

—Aquietaos, aquietaos—aconsejó tía Gloria clavando la aguja en el cañamazo;—con ese genio vuestro, les dais á las cosas unas proporciones que no tienen.

—Bien, pero está dicho: me los llevo. Hazme el favor de mandármelos para que estemos dispuestos.

—Llévate á Pepe; pero Marilina.....

—Me la llevo también. Represento á mi padre, y asumo desde esta hora todos sus derechos y deberes. Me hago cargo de los hijos de su hija.

Y tía se dirigió á la puerta, erguida, soberana, como lo es la justicia y la razón; pero yo que iba tras ella, al pasar por delante de tío Severiano, lo hice tan deprisa como pude, y sin osar levantar los ojos.

Después de nuestra salida de la sala, tío Severiano dió tremendos gritos; pero tía Angel y yo nos fuimos á nuestro cuarto, cerramos la puerta, y nos pusimos á preparar nuestro pequeño equipaje.

XIV.

Anocheció media hora antes de lo que debía: el cielo estaba cubierto de nubes, y un vientecillo húmedo y fresco anunciaba la lluvia como próxima.

Nadie había parecido por nuestro cuarto, y la ruptura, sobre ser definitiva, iba reuniendo cuantos caracteres podían hacerla más insoldable y completa.

Cenábase á las ocho; dieron sin que se nos invitase por medio de un criado, y tía tomó su partido resueltamente.

Bajamos á casa del labrador, un Licurgo á quien sobraba entendimiento y buen sentido, pero tan acomodaticio como apegado á sus intereses, á los cuales consagraba el primer precepto de su decálogo.

La mujer no estaba; le encontramos solo, y tía Angel le manifestó sin rodeos ni explicaciones el motivo que nos llevaba; esto es, que por la mañana al romper el día enganchase el carro para conducirnos con nuestro equipaje á la ciudad, previa la retribución del servicio como él lo estimase conveniente.

—No puedo complacer á V., señora—respondió el tío Antón sin vacilar.—El amo me ha mandado á decir que si usted me le pedía que se lo negara; y si lo hiciera contra su mandato, sería lo mismo que poner fuego á un montón de pólvora.

Tía Angel le miraba dudando de lo que oía.

—Yo lo siento, señora, pero no puedo; y tengo por mejor «vergüenza en cara, que dolor en corazón.»

—Dice V. como un sabio—repuso tía Angel sin alterarse por aquella incalificable ruindad de tío Severiano, tan impropia en el hombre, incapaz, por la misma grandeza de sus afectos y de sus medios de acción, de descender á pequeñeces;—quiere decir que nos iremos á pie. Supongo—añadió—que no habrá llegado hasta mandar que nos nieguen VV. el agua y el fuego, en cuyo caso querría, si no ha de seguírseles ningún perjuicio, que me tuvieran preparado para mañana pan y un pollo, ó una tortilla de lo que haya.

El tío Antón hizo una cruz en el suelo con el robusto cayado que tenía en la mano, y luego poniéndose en guardia:

—Decirlo, no lo ha dicho; pero.....

—Nada, nada; si temen VV. que su amo se disguste, renuncio á la tortilla ó al pollo. ¿Qué importa no almorzar cuando se tiene seguridad de comer?

—Yo no digo que sí ni que no; pero si se puede se hará.

—Pues, tío Antón, por si se hace, gracias, y buenas noches.

—Buenas se las dé Dios, señora.

Llegamos á la puerta; mas antes de abrirla, el labrador de tío Severiano, que debía tener en su composición un granito de la levadura de Eva, dijo á tía Angel de pronto y arrojándole á la cara la pregunta:

—Y diga V., señora: ¿se queda ó se va la señorita Marilina?

—Se va—respondió lacónicamente mi tía.

—Pues el chico.....

Y el tío Antón torció los labios quemados por el aire y los cigarros gruesos como el dedo, y que fumaba apurándolos hasta el fin.

—¿Le ha sucedido algo?—preguntó tía Angel con viveza.

—Si se lo preguntara V. á pardales y gorriones, puede que respondieran que lo mejor que podía sucederle. Yo..... no sé tanto.

Tía Angel insistió en preguntárselo; pero fué inútil, y volvimos á casa sin saber otra cosa sino que teníamos que emprender el viaje á pie, sin haber cenado, y probablemente sin almorzar.

TERESA ARRONIZ.

(Se continuará.)

ANTES DE LA BODA.

(Á S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA EN SUS DÍAS.)

Del alba fresca en el albor galano
Vuelve á lucir de vuestro nombre el día,
Y casi están calientes todavía
Los despojos del Rey, de vuestro hermano.

Del corazón el insondable arcano
Aun tiene para vos melancolía,
Y del vínculo dierais la alegría
Por ver de cerca al que llamáis en vano!

Próxima ya de vuestra unión la aurora,
El pálido azahar y el blanco velo
Los anubla la pena que os devora!

¡Pero aunque Alfonso se alejó del suelo,
Segura estad que en la solemne hora
Os besará su sombra desde el cielo!!

ANTONIO F. GRILO.

Á MI MEJOR AMIGA P. LL.

Tengo á la vista una carta,
Una carta de una amiga
Á quién quiero mucho más
Que á quien más quise en la vida.

Tiene la carta al costado
Pintada una golondrina,
Y la golondrina al cuello
Tiene pintada una cinta,
Cual si fuera portadora
De la carta de mi amiga.

Mil veces miro la carta,
Más de mil veces al día.....
Y cuando la vista paro
En la dulce golondrina,
Me parece que me busca
Y que, al buscarme, me mira
Como queriendo decirme
Lo que me calla la tinta.

. . . .

En tanto, yo me pregunto
Mirando á la golondrina:
—¿Donde estará? ¿Qué hará ahora?
¿En qué pensará *Pacita?*

. . . .

P. DE TORRE-ISUNZA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Reapertura de los salones.—Los sábados de la Duquesa de Chartres.—Los *ricevimenti* diurnos y los *diable-à-quatre.*—Cotillones y minués.—Lo que se cuenta en los palcos del Nuevo Circo.—Cuestión de plástica.—Una *soirée* literaria de Mme. Adam.—Casamiento aristocrático: la *corbeille*, el *trousseau.*—Proverbios annamitas.



El París elegante se decide por fin á abrir la marcha de los bailes y recepciones. Durante la quincena ha habido valses y *quadrilles* en la presidencia del Cuerpo legislativo, en el hotel de la Condesa de Chaptal, en el de la Condesa Molitor y en el de Mme. Serillier, esposa del diputado de Seine-et-Oise. Este último baile era de trajes, valiendo un verdadero triunfo á la dueña de la casa, que vestía de «Locura». El anfitrión presentóse disfrazado de torero.

La Baronesa de Rothschild y la Baronesa de Kœmigswarter anuncian cada una un gran baile. Un nuevo salón, enteramente revestido de espejos, ha sido construído en el hotel de Kœmigswarter, expresamente para tales fiestas. Según dicen, es de un efecto mágico.

La Duquesa de Galliera, la Baronesa Adolfo de Rothschild, la Condesa de Ducos y la Princesa de Hohenlohe-Œringen han dado espléndidos banquetes, con intermedios de música y de declamación.

°°°

En los sábados de la Duquesa de Chartres, tan brillantes y concurridos, la conversación reina exclusivamente. La Condesa de París, que se halla actualmente en Madrid con su hija mayor para asistir al casamiento de su hermano el infante D. Antonio de Orleans, no se presentó en la última recepción de la Duquesa de Chartres. Pero en cambio el Duque de Braganza figuraba al lado de su futuro suegro el Conde de París, y animaba la reunión con la amenidad comunicativa y la franqueza de su trato. El Príncipe portugués habrá salido ya para Madrid, donde debe representar la familia Real de Portugal en el casamiento de la infanta Eulalia.

* * *

Los *ricevimenti* diurnos alternan con los bailes y *soirées*. La novedad de estas reuniones son los *diable-à-quatre*. Después de haber pagado el tributo de respeto y atención á la señora de la casa, y de haber permanecido algún tiempo en la sala principal, los convidados pasan al comedor, donde se hallan preparadas unas mesitas de cuatro cubiertos cada una, y allí meriendan en cuarteto, de la manera más alegre y divertida. El número de convidados y la libertad relativa de estas meriendas improvisadas les ha valido el nombre de *diable-à-quatre*.

En la colonia extranjera esta costumbre está haciendo literalmente furor.

°°°

Las recepciones y *soirées* que comienzan van acentuando el movimiento de la vida elegante. Organízanse por doquier los *cotillones* con figuras constantemente renovadas, entre las que se cuenta este año la figura del «divorcio». En muchos salones el *minué* resucita con los graciosos trajes del siglo pasado, y su estudio es un pretexto de reuniones íntimas, preludios seductores en que las jóvenes y los jóvenes de la *high life* ensayan el compás y los movimientos de aquellas danzas antiguas, que compondrán este invierno, en los salones á la moda, un sinnúmero de cuadros vivos, dignos del pincel de Leloir ó de Jacquet.

La nueva *quadrille*, que llaman de los *Saint-Cyriens* (alumnos de la escuela militar de Saint-Cyr), con su saludo militar y sus figuras originales, será, juntamente con el grave *minué*, la danza preferida de la temporada.

°°°

El Nuevo Circo de la rue Saint-Honoré, fundado y dirigido por un compatriota nuestro, está cada día mejor concurrido por las señoras más elegantes de París. Los palcos son como saloncitos, donde se hacen y reciben visitas durante los entreactos.—Y á propósito de este circo, en uno de sus palcos, donde se hallaban reunidas, entre otras notabilidades elegantes, la Duquesa de Uzés, la Condesa de Pourtalés y la Marquesa de Hervey-Saint-Denys, hablábase del arte de vestirse, de que carecen por lo general los artistas de los circos. Son raros los que tienen el sentimiento del color en el traje con la armonía de las líneas. Y sin embargo, el traje tiene una importancia capital á los ojos del espectador, previniéndole á favor ó en contra del artista. Si el primer aspecto es simpático, la partida está casi ganada para él; si no, en vano hará prodigios; sólo interesará á medias.

Lo que acabo de apuntar á propósito de los circos, puede aplicarse igualmente á los teatros. El primer golpe de vista es generalmente para el actor el momento decisivo. ¿Cuántas veces no hemos visto artistas que han fracasado, y á quienes un aspecto más seductor, un traje mejor hecho, habrían salvado de la severidad del público? El aspecto del artista es la circunstancia atenuante por excelencia á los ojos del espectador. Y lo que digo es tan cierto, que sin sus ricas y elegantes *toilettes* la mayor parte de las actrices de París no serían toleradas por el público.

°°°

En otro orden de ideas, la última recepción de madame Adam ha estado brillantísima. Las notabilidades de las letras, de las artes y de la política se encontraban aquella noche en gran número en el salón de la directora de la *Nouvelle Revue*.

Hay que advertir que el programa era un poderoso aliciente: Mlles. Thénard y Henriot y M. Mayer representaron *Les Brebis de Panurge;* Mlles. Weber y Hamel, *Dans un tombeau*, y Mlle. Réjane alcanzó un éxito extraordinario en la *Lettre à Toto*, de Meilhac, *Le Lycée de jeunes filles*, de F. Carré, y *La Pêche à la ligne*, de Richepin.

Mme. Adam vestía un precioso traje color de rosa, realzado de encajes y adornado de rosas naturales.

°°°

En medio de esta resurrección de la vida de los salones hemos tenido estos días un casamiento aristocrático, que había reunido en la iglesia de la Asunción lo más selecto de la sociedad parisiense.

Corbeille y *trousseau* contenían cuantas maravillas ha podido imaginar el lujo más refinado; pero como su descripción sería larga y enojosa, sólo haré una rápida reseña de los principales trajes.

El vestido de novia era de raso blanco, de larguísima cola. El delantal, de punto antiguo de Inglaterra, salía de los hombros é iba sujeto en la cintura con un cordón ó cintura de flores de azahar.

Venía después un riquísimo vestido de *soirée*, hecho enteramente de encaje de Chantilly, con entrepaños de tul bordado de cuentas de azabache, rosáceas de cintas de gasa negra en los lados, y corpiño escotado con un corselillo bordado de azabache, formando como unas picas largas en torno de la cintura.

Segundo vestido princesa, de terciopelo negro, formando por detrás una cola larga y por delante una chaqueta, y guarnecido de azabache.

Otro vestido, de una elegancia particular, estaba hecho de paño de seda color de rosa antiguo y punto de Venecia, con el corpiño escotado y guarnecido del mismo encaje de Venecia.

Era un verdadero poema el traje de faya y crespón celeste, admirablemente dispuesto en artísticos pliegues, y con un corpiño alto.

Por último, dos trajes no menos lujosos, uno de terciopelo azul y el otro de otomano color de nutria.

°°°

Proverbios annamitas:

En los hombres que conocemos, respetamos la virtud; en los que no conocemos, respetamos el traje.

Reuniendo sus fuerzas, las hormigas logran tirar de un buey.

Un hombre sin mujer es como un caballo sin brida.

°°°

El anterior proverbio no debe desagradar á las jóvenes casaderas.

X. X.

París, 8 de Marzo 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.852.

1. *Traje de paseo.*—Vestido de cachemir de Escocia color de seta y faya color de tabaco. La falda de debajo, de tafetán, va guarnecida en el borde inferior de una tira de faya color de seta, que forma borde. Un delantal muy estrecho, de cachemir, va velado ó cubierto á medias por un segundo delantal plegado á conchas forradas de faya. Ambos delantales van recortados en dientes de sierra, ribeteados de cuentas de madera del mismo color. *Quilla* de faya color de tabaco en el lado izquierdo, seguida de unos pliegues de cachemir que caen en línea recta. Un paño recortado y plegado en forma de conchas va puesto muy atrás en el lado izquierdo. Falda plegada de cachemir en el lado derecho, que pasa bajo el paño de detrás de la túnica, el cual forma en el mismo lado unas cocas graduadas. Corpiño chaqueta de faya color tabaco. Los delanteros, ajustados, se abren sobre un chaleco no menos ajustado, de faya color de seta, fruncido por arriba y por abajo. El forro va abrochado en medio por debajo del chaleco de faya. La espalda va cortada en dos hojas, que se abren sobre un abanico de pliegues. Manga de faya color tabaco, recortada en dientes, que se abre en el codo sobre una manga de faya color de seta. Galón de cuentas en el borde de los dientes.—Sombrero redondo de paja glaseada color de seta, adornado de terciopelo y de un penacho de plumas.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 3 metros de faya color de seta: 6 metros 60 centímetros de cachemir, y 3 metros 65 centímetros de faya color tabaco.

2. *Traje de visita para señoritas.*—Este traje es de lanilla azul, con franja calada y fleco. La falda es de faya color de rosa antiguo. Túnica de lana azul, dispuesta y adornada como indica el dibujo. Corpiño de lana azul con aldeta redonda, recortada á todo el rededor en correas que descansan sobre un entredós calado, que se corta del borde de un paño de la tela, cuyo entredós va forrado de faya color de rosa, que forma transparente, como el de la túnica. Los delanteros dejan ver un peto calado, dispuesto del mismo modo que la aldeta. El delantero izquierdo va adornado con una especie de solapa de la misma tela, que se fija con botoncitos. Cuello recto de terciopelo azul. Manga semilarga, abierta en la costura del codo sobre un entredós forrado de faya color de rosa. Cartera de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 3 metros 20 centímetros de faya, y 7 metros de lanilla.

3. *Traje de calle.*—Vestido de cachemir y faya color de caldero. En el lado izquierdo del fondo de falda va montada una *quilla* de terciopelo color de caldero, que pasa por abajo sobre un tableado de faya del mismo color. A la derecha, el fondo de falda va cubierto con dos paños de faya plegada y que la túnica deja á descubierto. Esta túnica se compone de dos paños rectos reunidos; el de la derecha cae formando pliegues, y el de la izquierda se levanta en forma de conchas, pasando sobre una banda que ciñe la cadera izquierda. La *quilla* de terciopelo va atravesada de unos cordones de seda, dispuestos en tréboles, terminados en borlas. Corpiño largo con aldeta redonda, recortada en puntas y en correas sobre pliegues de faya. Los delanteros se abrochan en medio con corchetes bajo dos solapas de terciopelo, que pasan bajo el corpiño para salir por abajo. La parte del medio, cruzada, se abrocha en el lado izquierdo con botones gruesos. Cuello de terciopelo. Manga semilarga adornada con una tapa de terciopelo.—Se corta este corpiño por las figs. 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 4 metros de faya, y 8 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 22 DE MARZO DE 1886. NUM. 11.

SUMARIO.

1 y 8. Vestido de tela enrejada.—2. Vestido de muselina de lana.—3 á 5. Cabecera de canapé ó diván.—6. Tapa bordada para devocionario.—7 y 14 á 17. Adornos de cuentas para corpiños.—9. Delantal para té.—10. Paletó-casaca de paño de verano.—11. Delantal de jardín y de hacienda.—12. Traje de primera comunión.—13. Traje de primera comunión.—18 y 19. Sombrero de teatro.—20. Capota *Safo*.—21. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—22. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—23. Vestido de lana lisa.—24. Vestido de seda lisa y seda listada.—25. Vestido de lana con cenefas tejidas ó galones.—26 y 27. Abrigo con cenefas tejidas.—28 y 29. Vestido de cachemir.

Explicación de los grabados.—Los hermanos de San Roque (conclusión), por D. Eusebio A. Escobar.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Arruga y Diente (conclusión), por E. María de Velarde.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Sueltos.

Vestido de tela enrejada.—Núms. 1 y 8.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de muselina de lana.—Núm. 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Cabecera de canapé ó diván.—Núms. 3 á 5.

Esta cabecera, adornada con bordados, se compone de un pedazo de lienzo crudo tejido de oro, que tiene 11 centímetros de ancho y el largo requerido por el canapé ó diván y va ribeteado á cada lado por dos tiras de guipur crudo. Los arabescos de este guipur van rodeados de puntas de festón de lana ó algodón de color. La tira del borde inferior, que tiene 12½ centímetros de ancho, termina en curvas. La del borde superior, que tiene 9 centímetros de ancho, va terminada por ambos lados en unas hileras de puntos de festón. Después de haber hecho un dobladillo estrecho en la tira de lienzo, se la adorna con el dibujo que representa el fondo de la cabecera (véase el dibujo 4), cuyo dibujo va bordado con seda color de aceituna y plaquitas de metal de diferentes colores, al punto de cruz. Se bordan los puntos de festón de los arabescos de las cenefas con seda encarnada, azul, masilla y aceituna de varios matices, al punto de festón. Los puntos de adorno de los arabescos se hacen al punto de cruz, punto de espina, punto de festón, punto ruso, con sedas del mismo color de las anteriores y plaquitas brillantes de varios colores. (El dibujo 5 representa la cenefa de la cabecera, de tamaño natural). Se fijan las cenefas sobre la tira de lienzo y se las cose con seda color de aceituna, al punto de festón.

Tapa bordada para devocionario.—Núm. 6.

Se pasa el dibujo á un fondo de terciopelo encarnado obscuro, y se le borda con hilos de oro, trencilla de oro rizada y lisa y torzal de oro de diferentes gruesos. Se hace la cruz con hilos de oro al pasado, las letras y las flores con trencilla de oro lisa al mismo punto, y los rayos, los tallos y las ramas con torzal de mediano grueso. La cruz va rodeada de felpilla. Para los adornos del borde se emplean hilos de oro y torzal de oro.

Adorno de cuentas para corpiños. Núms. 7 y 14 á 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 22 á 24 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

1.—Vestido de tela enrejada. Delantero. (*Véase el dibujo* 8.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de muselina de lana. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



3.—Cabecera de canapé ó diván. (*Véanse los dibujos 4 y 5.*)

Delantal para té. Núm. 9.

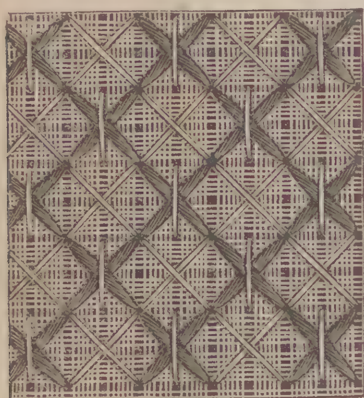
Este delantal es de *surah* color de rosa. Todo el borde inferior va bordado, así como los tirantes. Bolsillos, tiras, cinturón y corselillo de felpa mordorada. Lazo flotante en el hombro izquierdo.

Paletó-casaca de paño de verano. Núm. 10.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figuras 11 á 18 de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal de jardín y de hacienda. Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figuras 19 á 21 de la *Hoja-Suplemento.*



4.—Fondo de la cabecera. (*Véase el dibujo 3.*)

Traje de primera comunión.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el número V, figuras 25 á 27 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de primera comunión.—Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figuras 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero de teatro.—Núms. 18 y 19.

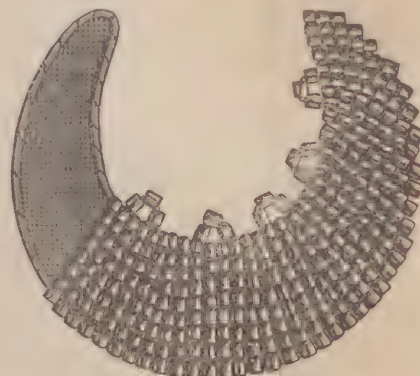
Se emplean para hacer este sombrero: 20 centímetros de siciliana blanca, al sesgo; una guirnalda de capullos de oro, de un metro de largo; un pájaro de cabeza mordorada y penacho blanco; 75 centímetros de cinta de raso núm. 12; 25 centímetros de tafetán de Florencia para el forro, y un casco de capota de tul fuerte. Se escogerá un casco cuyo fondo presente el aspecto de una plancha, y se le cubrirá de siciliana blanca sin pliegues ni frúncidos. Se cose la guirnalda alrededor de la capota, se colocan el lazo y el pájaro en la parte delantera y se forra la capota de tafetán blanco.



6.—Tapa bordada para devocionario.

Capota «Safo».—Núm. 20.

El casco, en forma de bola, va cubierto de crespón inglés encarnado. El borde se compone de un bullón de terciopelo encarnado, cubierto en parte de un volante de encaje bordado. Bridas y lazo de cinta listada de raso y otomano. Plumas encarnadas.



7.—Ejecución del adorno de cuentas. Tamaño natural. (*Véanse los dibujos 14 á 17.*)

Vestido para niñas de 2 á 3 años. Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el número IX, figuras 52 á 58 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 9 á 11 años. Núm. 22.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana lisa.—Núm. 23.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*



5.—Cenefa de la cabecera. (*Véase el dibujo 3.*)



8.—Vestido de tela enrejada. Espalda.
(*Véase el dibujo 1.*)

Vestido de seda lisa y seda listada.
Núm. 24.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana con cenefas tejidas ó galones.
Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figuras 44 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo con cenefas tejidas.
Núms. 26 y 27.

Para la explicación y patrones, véase el número VII, figuras 39 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir.—Núms. 28 y 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 28 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

LOS HERMANOS DE SAN ROQUE.

(Conclusión.)

III.

Pasaron tres meses.

¿Qué había sido durante este tiempo de María y de sus hijos?

Ocho días después de los sucesos que acabamos de narrar, llegó Fernando á San Roque y los refirió á su cuñada con los colores más pálidos posibles. Dijo que



10.—Paletó-casaca de paño de verano.
(*Explic. y pat., núm. II, figs. 11 á 18 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

él en él primer momento pensó en presentarse á la justicia y compartir de este modo la suerte de su hermano, pero reflexionó luego que esto no haría más que empeorar su situación, dejando completamente sin amparo á su mujer y á sus hijos.

La pobre María escuchó con el alma transida de dolor la historia de aquella desgraciada expedición, y sólo se la oyó murmurar llorando:

—¡Oh! ¡tenía el presentimiento de que iba á suceder una desgracia!

Fernando, tratando de dominar el inmenso pesar que le embargaba, consoló lo mejor que pudo á aquella infeliz esposa, y preparóse á volver á Cádiz.

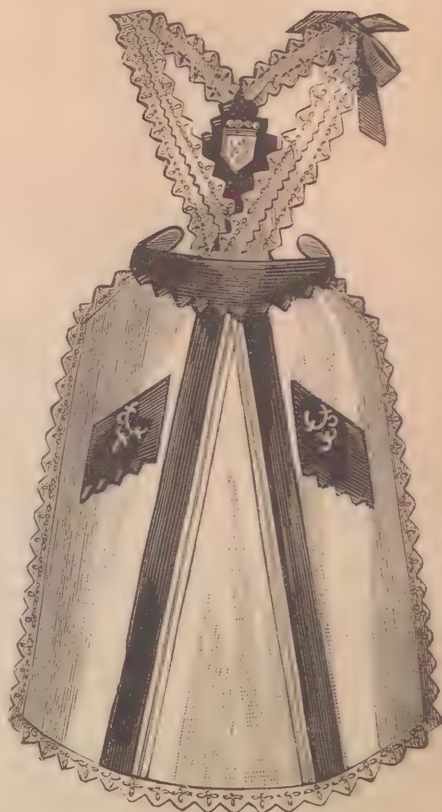
—¿Te vas tú también? ¿me abandonas?—le dijo María con tristeza.

—No—contestó Fernando—no te abandono; voy á ver si puedo hacer algo por tu marido.

—Si es así, vete cuanto antes; ¡ojalá pudiera yo ir contigo!

Fernando marchó á Cádiz, y María quedó sola con los dos niños, pues Gregorio, no pudiendo comprar un sustituto, había sido llamado al cuartel, y seguía ya la suerte de las armas.

En cuanto á Juan, pasaba los días en un obscuro calabozo de la cárcel de Cádiz, sumido constantemente en la más profunda desesperación.



9.—Delantal para té.



12.—Traje de primera comunión.
(*Explic. y pat., núm. V, figs. 25 á 27 de la* Hoja-Suplemento)



11.—Delantal de jardín y de hacienda.
(*Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 21 de la* Hoja-Suplemento.)



13.—Traje de primera comunión.
(*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la* Hoja-Suplemento.)



14.—Adorno de cuentas para corpiño. Espalda. (*Véanse los dibujos* 7 y 15 á 17.)
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 22 á 24 *de la* Hoja-Suplemento.)



18 y **19**.—Sombrero de teatro.



21.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 52 á 58 *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido para niñas de 9 á 11 años.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Capota *Safo*.

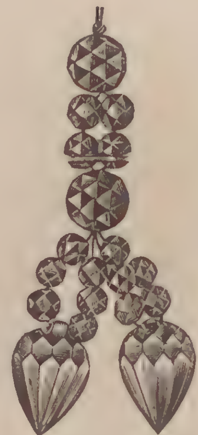


15.—Adorno de cuentas para corpiño. Delantero.
(*Véanse los dibujos* 7, 14, 16 y 17.)
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 22 á 24 *de la* Hoja-Suplemento.



23.—Vestido de lana lisa.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de seda lisa y seda listada.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Detalle del adorno de cuentas.
(*Véanse los dibujos* 7, 14 y 15.)



29.—Vestido de cachemir. Espalda.
(*Véase el dibujo* 28.)
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 28 á 38 *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de lana con cenefas tejidas ó galones.
(*Explic. y pat. núm. VIII, figs.* 44 á 51 *de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Detalle del adorno de cuentas.
Véanse los dibujos 7, 14 y 15.)



27.—Abrigo con cenefas tejidas. Espalda.
(*Véase el dibujo* 26.)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 39 á 43 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Abrigo con cenefas tejidas. Delantero.
(*Véase el dibujo* 27.)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 39 á 43 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de cachemir. Delantero.
(*Véase el dibujo* 29.)
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 28 á 38 *de la* Hoja-Suplemento.)

La causa estaba á punto de terminarse, y no se hacía ilusiones sobre la suerte que le esperaba.

En la consecución de un delito de contrabando había hecho armas contra la autoridad, ocasionando la muerte del empleado que, dentro del cumplimiento de su deber, iba á prenderle, y el Código estaba terminante.

En las declaraciones prestadas había dicho que la persona que le acompañaba era un súbdito inglés, de cuyo nombre no podía acordarse, y á esto se debió que Fernando no fuera molestado en lo más mínimo. No sucedió lo mismo al comerciante á quien iban consignados los géneros, pues fué hallada su carta en un bolsillo de la chaqueta de Juan, y tuvo que pagar una cuantiosa multa.

Durante este tiempo, Fernando no se descuidaba; había conseguido interesar en favor de su hermano á varias personas influyentes de Cádiz, y el mismo comerciante, causa de tantas desdichas, que era, á pesar de su tráfico, persona de sentimientos generosos, le prometió hacer cuanto pudiera, aun en perjuicio propio, por salvarle.

Una circunstancia favorable había que Fernando se apresuró á poner en conocimiento de su hermano.

El carabinero no había muerto: después de haber estado su vida en mucho peligro, empezó á restablecerse rápidamente, y antes de los tres meses había vuelto á prestar sus servicios en el cuerpo de que formaba parte.

Llegó por fin el día en que se debía dictar la sentencia. Ya Fernando se había presentado al juez, á quien llamó la atención su asombrosa semejanza con el reo, y esperaba que la pena no fuera tan grave como se temió en un principio.

En efecto, pudieron reconocerse muchas circunstancias atenuantes, y sólo fué condenado á tres años de presidio.

Juan escuchó la sentencia con el mayor abatimiento. ¿Qué le importaba á él un año más ó menos? ¿Dejaría, cuando terminara su condena, de ser conocido por el *presidiario?* ¿Dejarían su mujer y sus hijos de verse señalados con el dedo, como la mujer y los hijos de un presidiario?

Fernando trató de consolarle diciéndole:

—No te desesperes, Juan: vamos á apelar á la Audiencia, y el abogado tiene la esperanza de salvarte.

Juan se sonrió con amargura y no contestó.

Pasaron dos meses entre temores, esperanzas é incertidumbres. Una tarde se hallaba Juan, como siempre, sumergido en sus tristes pensamientos, cuando sintió abrir la puerta del calabozo y vió entrar á su hermano.

El carcelero, que estaba leyendo en un libro, entornó la puerta, y colocándose detrás, se sentó y continuó su lectura, dejando solos á los dos hermanos.

—¡Juan, hermano mío, abrázame!—exclamó Fernando en voz muy baja;—¡estás libre!

—¡Cómo! ¿qué dices?

—Habla más bajo, muy bajo; no lo sabe todavía nadie.

—¡Pero..... explícate!

—He recibido un telegrama de Sevilla en que me dicen que has sido absuelto por la Audiencia, pero la orden de ponerte en libertad no vendrá hasta dentro de quince ó veinte días.

—¡Oh! ¡gracias, gracias, Dios mío!—murmuró Juan alzando los ojos al cielo.

—Yo he pensado una cosa, que aprovechando nuestro parecido, te marches tú en seguida á consolar á la pobre María y á tus hijos.

—Pero ¿cómo?

—Muy fácilmente: cambiamos de ropa y te marchas en lugar mío.

—Eso es imposible.

—Juan, te lo pido por tu mujer y por tus hijos que están llenos de angustia y de dolor.

—Esperarán quince días más; pero dejarte á tí aquí, ¡nunca!

—¿No hemos compartido siempre tanto las penas como las alegrías? ¿No hemos cometido juntos el delito? ¿No es justo que yo sufra también siquiera quince días de arresto?

—¡No, no quiero!

—Pues bien; entonces voy ahora mismo á denunciarme.

—¡Fernando!

—Vístete, y..... considera que no son más que quince días: durante este tiempo tú serás Fernando y yo seré Juan.

—¿Me juras que es cierto cuanto me has dicho?

—Sí, te lo juro.

Hízose en silencio y rápidamente el cambio de trajes.

—¡Bien! Ahora toma mi sombrero, y sal como si tal cosa; ya sabes que eres Fernando.

—Pero tú.....

—Yo estoy en San Roque dentro de quince días: ¡dame un abrazo, y adiós!

Los dos hermanos se abrazaron estrechamente, y Juan salió.

El carcelero miró distraídamente al que salía; echó con dos vueltas la llave al calabozo, y volvió á sentarse para continuar su interesante lectura.

Al día siguiente, Juan, que se había encontrado en uno de los bolsillos un pasaporte en toda regla y la cédula personal de su hermano, un portamonedas con cuarenta duros y un billete de pasaje para el vapor *Alegría*, se embarcaba en este vapor para Gibraltar.

En cuanto á Fernando, como el lector habrá tal vez adivinado, ni había recibido telegrama alguno de Sevilla, ni sabía nada del estado de la causa.

El inmenso cariño que profesaba á su hermano le había inspirado la idea de llevar á cabo aquella sustitución, haciendo el sacrificio de su libertad, de su bienestar y de su honra.

Había reflexionado profundamente y había acabado por convencerse de que, habiendo cometido el mismo delito que su hermano, y no teniendo mujer ni hijos á quienes legar el padrón de ignominia que echaba sobre sí, él era el que debía sufrir las consecuencias de aquella expedición desgraciada, de que había sido el principal instigador.

Juan, creyendo que era cierto cuanto le había dicho Fernando, esperaba en el seno de su familia el momento de abrazar nuevamente á su hermano; pero el tiempo transcurría y este momento no llegaba. Entonces empezó á sospechar el generoso proceder de Fernando; y un día, después de una noche de insomnio y de fatiga, dijo á su mujer:

—María, voy á Cádiz; quiero saber lo que hay de cierto en mis sospechas.

Y aunque María trató de disuadirle, él se sostuvo firme en su propósito, y se decidió que partiría al día siguiente de madrugada.

Pero aquella misma noche, cuando ya estaban acostados los niños, y Juan y María iban también á recogerse, oyeron recios golpes dados á la puerta de la calle, y una voz muy conocida que llamaba á Juan.

—¡Es él, es Fernando!—gritaron ambos.

Y un minuto después, aquellas tres personas que tanto se amaban se veían juntas en un estrecho abrazo.

—Ya ves cómo no te engañaba—dijo Fernando, pasados los primeros transportes de cariño;—tardó algo más de quince días; pero al fin..... se mandó la absolución libre.

No era esto ló que había sucedido. Al sustanciarse la causa en la Audiencia, el fallo del tribunal había sido confirmatorio del inferior; pero gracias á las influencias puestas en juego posteriormente, se había obtenido el indulto del resto de la pena, abriéndosele en seguida las puertas de la prisión.

—De modo que ya estamos.....—murmuró Juan.

—Como si nada hubiera sucedido.

María no decía nada; pero gruesas lágrimas de felicidad corrían por sus mejillas, y sus ojos se elevaban al cielo como en muda acción de gracias.

Hubo un momento de silencio, que interrumpió María, diciendo con voz afectuosa á su marido:

—¿Ya no volverás á ser..... contrabandista, no es verdad?

—¡Oh, no; nunca! De hoy en adelante ganaremos nuestro sustento ejerciendo un oficio en que podamos llevar siempre la frente alta; en que jamás el rubor de la vergüenza pueda asomar á nuestros rostros.

—Sí, tienes razón; ¡desgraciado del que, queriendo eludir la ley, hace que caiga sobre él todo su rigor!

IV.

Juan y Fernando cumplieron su palabra: desde aquel día se dedicaron al oficio de toneleros, y en él fueron considerados y respetados como nunca.

Ya no se volvieron á oir sollozos en aquella casa, ni á verse pintada en los semblantes la amargura ó la desesperación; felices con su mutuo cariño y satisfechos con su modesta posición, pasaban los días pensando en la vuelta de aquel hijo que tanto daño estuvo á punto de causarles involuntariamente.

Pronto debían ver cumplido este deseo. Una tarde se presentó en el patio de la casa un bizarro sargento de infantería, que decía con voz sonora y afectuosa:

—¿No hay quien quiera dar posada á un pobre militar?

Oir María aquella voz, precipitarse al patio y caer en brazos del sargento, fué obra de algunos segundos.

Pronto acudieron Juan y Fernando á las exclamaciones de aquella madre feliz que lloraba y reía al mismo tiempo, y después de abrazar al que ambos llamaban hijo, le preguntó Juan:

—¿Qué tal te va en la milicia?

—Me va tan bien, padre, que bendigo el momento en que caí soldado, porque ningún oficio podía ofrecerme el porvenir que me ofrece la milicia.

—¿De modo que piensas seguir sirviendo?

—¡Ya lo creo! como que ascenderé dentro de poco á oficial; dentro de diez ó doce años seré capitán, y ¿quién sabe si cuando VV. sean muy viejos tendrán un hijo coronel?

—Sí que lo serás, hijo mío—exclamó la madre con entusiasmo.

—La verdad es—murmuró Fernando—que nadie sabe en qué camino se halla su suerte ó su desgracia. Nosotros exponíamos nuestra vida y nuestra honra por apartarle de lo que había de ser su porvenir y nuestra esperanza.

—Torpes estuvimos en verdad.

—Torpes, sí; ¡pero Dios sabe cuáles fueron nuestro objeto y nuestra intención!

EUSEBIO A. ESCOBAR.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El matrimonio de los Infantes.—La luna de miel.—Su futura residencia.—El Carnaval en las calles y en los salones.—¡Sin bailes!—Los de niños.—Los de máscaras.—TEATROS.—En el REAL, *Gioconda*.—El tenor Tamagno.—En la ZARZUELA, los conciertos de la Patti.—Nuestros pronósticos.—En la PRINCESA, *La Viuda de López*.

EL único suceso fausto del tristísimo invierno actual ha sido el enlace de los dos augustos primos que por su juventud, gallardía y relevantes circunstancias parecían destinados á unirse con perpetuos é indisolubles lazos.

En todas las diferentes clases de la sociedad, desde la más elevada á la más humilde, ha excitado vivo interés este matrimonio.

La hermana del difunto rey D. Alfonso inspira general afecto por sus grandes virtudes, y el hijo de los Duques de Montpensier se ha hecho simpático desde luego por su afable carácter y su noble corazón.

Así, la mañana del sábado 6, en que la ilustre pareja debía recibir la bendición nupcial, el patio de Palacio, las escaleras, las galerías, se hallaban ocupadas desde hora muy temprana por inmensa multitud.

Los afortunados que pudieron ver pasar la comitiva notaron la actitud digna y modesta de la bella novia, la satisfacción y la alegría en el semblante del futuro esposo.

Después, dentro de la regia capilla, la ceremonia hizo asomar lágrimas á todos los ojos, porque no había quien no recordase á aquel de quien con propiedad podía decirse «que brillaba por su ausencia».

La desposada vestía el simbólico traje blanco; la madrina, su prima y cuñada la Condesa de París, lo llevaba oro gris: el resto de los concurrentes no había abandonado el luto rigoroso.

°°°

De regreso en las Reales habitaciones, hubo un almuerzo puramente de familia, y por la tarde los recién casados, en compañía de sus padres y hermanos, se trasladaron á la estación del Mediodía y desde allí á Aranjuez, donde se hallan todavía pasando su *luna de miel*.

Aun no se sabe cuándo regresarán á Madrid, y parece que su residencia provisional será un hermoso hotel de la Fuente Castellana, interin se alhaja de manera conveniente el antiguo palacio de los Duques de Osuna, situado en las Vistillas, se dice que ha de ser por ahora su residencia.

* * *

La temporada de Carnaval ha concluido como empezó: sin festines, sin saraos, sin alegría, sin animación.

Es cierto que en las calles y en los paseos ha habido mucha gente; que los carruajes se extendían desde el Hipódromo hasta la Basílica de Atocha; que se oía el ruido, no quiero decir la armonía, de las orquestas ambulantes; que todos los cojos y todos los ciegos de Madrid habían formado comparsas postulantes; en fin, que una pequeña cantidad de jóvenes imberbes estaban disfrazados y embromaban á las personas más conocidas.

Pero ¡qué diferencia entre esto y lo que veíamos otros años!

El Rey, la Reina, las Infantas tomaban parte en la fiesta y circulaban entre la muchedumbre, que los saludaba respetuosamente; lujosos y engalanados carros conducían vástagos de ambos sexos de la aristocracia; el *Veloz Club* y el Casino solían estar representados por elegantes mascaradas; en fin, en el centro veíanse infinitos coches, de los que se arrojaban flores y dulces al pueblo.

Todo ¡ay! ha desaparecido: el Carnaval de 1886 sólo se ha distinguido por su absoluta esterilidad.

No: para ser exactos cronistas, diremos que algo notable ha habido:—un carro donde aparecían en caricatura los principales de nuestros hombres políticos: Cánovas, Sagasta, Martos, en unión de Bismarck, con quien sostenía el primero una acalorada disputa, á la que ponía término el actual Presidente del Consejo de Ministros.

La idea era patriótica: mejor que la ejecución.

°°°

Al fin y al cabo no dió tampoco su prometido baile el Marqués de Cerralbo: persuadido de que no asistirían á él las familias más distinguidas de la corte, á causa del luto, desistió de su primitiva idea, aplazando la realización para ocasión más propicia y favorable.

Tampoco el lunes de Carnaval lograron los jóvenes que la señora de Gargollo los dejase valsar en su casa; de modo que los aficionados han debido contentarse con los bailes de niños, celebrados en el regio coliseo las tardes del 8 y del 14 del corriente, y con los *de grandes*, de las noches de los propios días.

Los primeros han sido más agradables que los segundos, porque parte de la *high life* ha llevado á ellos á sus hijos ricamente vestidos; y porque la generación del porvenir ha entretenido á la del presente con su bulliciosa alegría, con sus impetuosas polkas y sus solemnes rigodones.

* * *

La mayoría de las casas donde había tresillos y tertulias los han suspendido. Madame Blanc, consorte del Ministro de Italia, ha puesto fin á sus sábados por un motivo doloroso: la madre del representante del rey Humberto se halla gravemente enferma, y el amante y ternísimo hijo ha corrido á su lado, temeroso de no llegar á tiempo de recoger su postrer suspiro.

También la Baronesa de Goya-Borrás y la Condesa de Sedano han terminado sus recepciones vespertinas.

Los Marqueses de Molíns, siguiendo su antigua costumbre de agasajar á sus amigos, convocaron á los de mayor confianza el lunes de Carnaval, y desde entonces los congregarán en igual noche todas las semanas.

Aquí paz y después gloria: es decir, que hemos citado el único sitio donde durante la Cuaresma se reunirá «la gente conocida».

°°°

Antes de cerrarse las velaciones se han efectuado dos ó tres matrimonios, previamente anunciados.

El hijo mayor del director del Banco Trasatlántico, señor Escoriaza, se ha unido á la señorita de Gallego, perteneciente á una familia muy apreciada en el gran mundo: D. Domingo Bernaldo de Quirós, hijo de los difuntos Marqueses de Monreal y de Santiago, es ya esposo de la bella y virtuosa señorita de Chaves, prima de la actual Duquesa de Noblejas; y un grande de España, tan simpático como ilustre, se ha enlazado á cierta artista retirada ha tiempo de la escena.

Por último, y para concluir la sección de bodas, en breve se celebrará la de la señorita D.ª María Polo de Bernabé, hija del senador izquierdista, con un joven abogado de Vigo, donde residirán en adelante los futuros cónyuges.

°°°

La venida de la Patti y de Tamagno excitan grandemente la atención de los *dillettanti* y la curiosidad del público.

El teatro Real, transcurridos los tres primeros meses del luto, ha vuelto á ser el centro de todas las personas distinguidas, de todas las elegancias.

En sus palcos se ve ya lo mismo á la Duquesa del Infantado que á la Condesa de Guaqui; á la Duquesa de Sessa como á la Marquesa de Ayerbe.

Las que no asisten todavía son las que pertenecen á la

alta servidumbre de Palacio: la Duquesa de Medina de las Torres, la viuda de Híjar, la Condesa de Superunda, la Marquesa de Nájera, etc.

La sala de la plaza de Oriente ofrece, pues, su aspecto habitual, hallándose de diario sumamente concurrida.

Después de la partida de Gayarre se ha cantado á la perfección *La Gioconda*, de Amílcar Ponchielli, que acaba de bajar prematuramente á la tumba.

Su obra maestra quedará, de fijo, en el repertorio de los principales coliseos de Europa, porque contiene bellezas notables.

En el nuestro ha tomado ya «carta de naturaleza», y el feliz desempeño que ha tenido últimamente por parte de la Kupfer y de la Pasqua, del tenor Oxilia, del barítono Bianchi y del bajo Silvestri, ha contribuído mucho á la acogida que la han dispensado los espectadores, aplaudiendo las principales piezas, tributando calorosas ovaciones á sus intérpretes, y llenando el teatro cuantas veces se ha cantado.

°°°

El célebre tenor Tamagno se halla entre nosotros hace doce ó catorce días; pero aun no ha podido darse á conocer por la pertinaz dolencia que primero le detuvo en Italia, obligándole á retardar casi un mes su viaje á España, y que, habiéndosele reproducido á su llegada, le impide todavía cantar.

Primero se anunció su *debutto* para el jueves de la semana precedente; luego para el sábado último; en seguida se creyó podría efectuarlo anteayer, y ahora se supone que será pasado mañana.

Son incalculables los perjuicios que á la empresa ocasiona este sensible suceso; pues consideraba á Tamagno como la *great atraction* del término de la temporada, el cual se aproxima á paso redoblado.

Por lo demás, el célebre *virtuoso* ha producido gran efecto en los ensayos, y todos le auguran ruidosos y brillantes triunfos.

Es de desear que tales esperanzas se realicen; pues el Conde de Michelena no ha omitido nada durante su azarosa campaña de 1885 á 1886 para complacer al público y luchar con lo triste y desfavorable de las circunstancias.

°°°

No nos equivocamos al predecir que la Patti no haría ahora el efecto, la sensación que en otras épocas ha hecho en Madrid.

Viene sola, aunque la escolta su eterno acompañante Nicolini; no canta óperas, sino se deja oir en conciertos; no pisa las tablas de nuestra primera escena lírica, sino las del sucio y abrumado teatro de la Zarzuela.

Todos esos motivos reunidos, y algún otro que callamos, han originado que el abono sea escaso; que la gente del gran mundo no se deje ver en la calle de Jovellanos, y que la primera función estuviese fría y desanimada.

La Patti conserva su admirable estilo, su pura y excelente escuela, su agilidad portentosa; pero la voz ha perdido, si no su timbre cristalino, su extensión y su fuerza.

Ya no posee las notas agudas, que eran su mayor encanto; ya no tiene el poder que tanto sorprendía en los antiguos tiempos.

Sin embargo, el auditorio la aplaudió mucho y muy justamente, aunque las ovaciones no fueron tan espontáneas ni tan ruidosas como antes.

Los precios que el empresario Mr. Shurmann ha puesto á las localidades ha contribuído infinito á que las entradas no hayan sido llenos, y á que el entusiasmo no alcanzara mayores proporciones.

***

El programa del segundo concierto fué mejor que el del precedente, y en consecuencia el teatro se vió más concurrido.

La *diva* cantó el aria llamada «de las arpas» de la ópera de Rossini *Semiramide;* el rondó de *Lucia di Lammermoor,* una de las piezas en que luce más la flexibilidad de su órgano; y en fin, un vals, *L'Echo*, que ella ha hecho popular en Europa.

También los aplausos y las llamadas á la escena fueron en mayor número, y el auditorio salió más satisfecho que la primera vez, aunque no tanto como Mr. Shurmann, quien logró su único *desideratum:* el de ver lleno su bolsillo.

°°°

Trece ó catorce años hace se estrenó en el *Gymnasse Dramatique* de París la obra de Alejandro Dumas hijo, *Monsieur Alphonse.*

El éxito fué grande, porque la obra contiene bellezas de primer orden, situaciones altamente dramáticas, y rasgos del superior talento del autor.

Pero el argumento es tan escabroso, algún personaje tan repugnante, el estilo tan libre, que nuestros traductores no se atrevieron entonces, ni después, á trasladarlo á nuestro idioma.

Posteriormente, una actriz italiana de relevante mérito, Virginia Marini, lo introdujo en su repertorio y lo representó con aceptación en el coliseo de la Comedia; y ahora, en virtud de la licencia que va reinando en nuestros teatros, antes tan morigerados, ha habido un escritor que ha presentado la obra de Dumas á nuestras hijas y á nuestras esposas.

Sucederá pronto, pues, lo que sucede ha mucho tiempo en Francia: que las jóvenes solteras no concurrirán sino á los espectáculos líricos; porque *la despreocupación* ha llegado al extremo de que no haya nada que se considere contrario á la moral pública.

La sociedad está corrompida—dicen los autores modernos;—pues retratémosla tal cual es.

Los vicios más odiosos abundan en ella; pues exhibámoslos en toda su desnudez.

No importa que no se indiquen el correctivo ni el castigo; lo importante es ofrecer al espectador cuadros de absoluta exactitud, de completa verdad.

¡Qué lejos estamos de los tiempos en que el lema del teatro era: *Castigat ridendo mores!*

Hoy se le dice al público: «Mira cómo eres, y corrígete si te da la gana.»

Ya no hay dramas ni comedias francesas que no se juzguen dignas de ser admitidas en nuestra literatura.

La *Demi-monde, Dionisia, Georgina, La Viuda de López* han pasado—más ó menos bien recibidas—por delante de nosotros; y como la protagonista de otra obra de Dumas, aun no traducida—*L'Etrangere*—pero que al paso que vamos pronto lo será, podemos repetir:

—Ahora abrid las puertas; después de lo que ha entrado, todo puede entrar aqui.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Marzo de 1886.

ARRUGA Y DIENTE.

(Conclusión.)

IV.

En los ocho días que precedieron á la gran fiesta (desde la fecha de la carta), Mercedes no salió de su *boudoir;* apenas si daba un beso á su hija María, cuando la buena pasiega, demandando permiso, se la presentaba á la hora de acostarse: era preciso que la reina del sarao se preparase convenientemente y recobrase su antigua frescura, la brillantez y esplendor de sus mejores días.

La noche del baile, á las nueve, estaba ya de pie ante un mueble de limpia luna veneciana, en lindo gabinete que resplandecía con la luz de cien bujías, inspeccionando toda su persona con anhelante mirada; y el resultado fué satisfactorio: su garganta, su espalda, sus hombros, aunque no tan mórbidos como antes, conservaban su correcto dibujo y su brillo nacarado; sus negros cabellos, todavía ondulantes y finísimos, caían en largos bucles y fulguraban con adornos de brillantes; su traje vaporoso, de ligera gasa y cogidos de encaje y preciosas flores, parecía la blanca túnica de una hada.....

Observó, empero, que sus ojos estaban como ceñidos de un círculo azulado..... pero ¿qué importaba eso?..... Mejor: la sombra realzaba los destellos de su mirada, y había más dulzura en sus inquietas pupilas.....

Mercedes volvió á mirarse otra vez, cien veces, y luego sonrióse con orgullo, porque se veía encantadora, tan encantadora como en el día de sus desposorios.....

A la una de la madrugada entró en los salones de la Duquesa, y ésta, al verla llegar, acercóse á ella graciosamente, estrechó su mano, miróla con afecto..... y luego sintió un pequeño escalofrío, un estremecimiento penoso.....

—¡Oh! ¡qué amable eres, Mercedes!—dijo con disimulo.—¡Haberte acordado de mi pobre fiesta, y honrar mi casa en noche tan fría y lluviosa! Debía reñirte, querida, porque tu semblante indica que todavía no estás bien de salud.....

Mercedes se quedó estupefacta.

En seguida, cuando circuló por los salones la noticia de su llegada, señoras y caballeros se apresuraron á rodearla, para admirar otra vez la hermosura que ya conocían. Pero ¡qué desencanto!..... Los hombres la miraban con piedad, y decían por lo bajo, atusándose el bigote:—«¡Pasó su reinado!»—y las mujeres, inclinando primero la cabeza y después elevando su mirada, como si deplorasen un amargo desengaño, murmuraban detrás de su abanico:—«¡Pobre mujer! ¡Cuánto ha debido sufrir! ¡Sufre todavía!»

Mercedes halló amigos tibios, pocos admiradores, algún fatuo adulador y parejas de baile perfectamente estúpidos..... Bailó, gozó y sonrió; pero no dió golpe, no triunfó: el hechizo estaba roto; el astro resplandeciente se había eclipsado; sus antiguos cortesanos la dejaban por otras estrellas más rutilantes.....

Hasta hubo una joven Condesa, altiva y franca por sus diez y ocho años y su belleza, que clavó en Mercedes con alguna insolencia la mirada de sus grandes ojos azules, y juntando sus bellas y blancas manos la dijo casi en alta voz:

—¡Dios mío! ¡Qué triste es tener hijos tan pronto! Porque se sufre mucho, ¿no es verdad? con esos ángeles, y después..... se quedan las madres tan pálidas, tan cambiadas..... En fin, usted ha conservado sus hermosos cabellos..... y no es poco, Mercedes, no es poco.....

Aquellas frases eran un insulto irritante, y Mercedes, trémula de coraje, observando siempre rostros compasivos, sonrisas inciertas, cuchicheos misteriosos, salió de casa de la Duquesa y se hizo conducir á su hotel de Recoletos á todo el galope de sus briosos corceles británicos.

—¡Oh!—casi rugió al entrar en su *boudoir*, arrancándose con desesperación los adornos de su cabeza, los broches de su collar de perlas y brillantes, los lazos de su apretado corpiño, las guirnaldas de flores que matizaban su traje de blondas y tules.—¡Oh! ¡que yo me mire detenidamente! ¡que yo me vea sin estos aparatosos adornos! ¡que yo sepa si soy todavía hermosa, ó si he caído para siempre del trono que habían erigido á mi belleza!

Pálida, temblorosa, con la garganta descubierta y su cabellera desceñida, apoyóse, para no caer, en una mesa de mármol blanco, tomó un espejo, acercó su rostro á una bujía, miróse con verdadera ansiedad.....

De repente dió un grito desesperado, rompió en sollozos, arrojó el espejo y ocultó su semblante entre las manos.

—¡Ah!—balbuceaba;—¡tienen razón! ¡ya no reinaré! ¡soy una mujer enferma, una flor marchita! ¡Adiós, alegrías de mi juventud, adiós, triunfos pasados!..... ¡Todo ha concluído para mí! ¡Soy vieja! ¡tengo una arruga!.....

V.

Cayó desplomada en un sillón, mirando aún aquella arruga en su cutis aterciopelado, gusano roedor en tersa y fragante corola; aquel surco lívido y siniestro que anunciaba el fin de la primavera de la vida y el principio de la vejez, de la horrible vejez, calva, decrépita, vacilante, desdentada.....

Y entonces, á través de sus gemidos, sintió ruido de pasos en la antesala, y casi al punto un golpe, dos golpes en la misma puerta de su *boudoir.*

—¿Quién llama? ¿qué queréis?—preguntó con voz entrecortada.

Era la pasiega.

—Señorita..... yo no deseo molestarla..... pero..... me parece que la niña está enferma.....

Mercedes se levantó del sillón, y abrió la puerta: la pobre nodriza estaba allí, pálida, con los labios trémulos y los ojos hinchados, llorosa todavía, angustiada por íntimos pesares.

—Señorita, por Dios..... venga V. á ver á la niña.... ¡Pobrecita!..... Ha gritado mucho, mucho..... y ahora no se mueve, ni mira, ni siquiera tiene aliento.....

—¡Pronto, pronto!—gritó Mercedes.—¡Que vayan á buscar al médico! ¡que enganchen un carruaje para traerle! ¡que no descansen hasta encontrarle!....

Mercedes pensó entonces en Eduardo.....

Pero Eduardo, hastiado de bailes y saraos frívolos, no había acompañado á su mujer á casa de la Duquesa, y estaba aún en el Casino ó en el Veloz-Club.

La joven madre entró sola en la alcoba de su hija, separó las cortinas de la cuna, miró con dolor profundo el semblante de la enfermita, lívido, contraído, con los ojos inmóviles y apagados, los labios cárdenos, la frente empapada en sudor frío y cadavérico.

María no estaba muerta: oíase su respiración fatigosa y el ruido del estertor que la ahogaba, y veíase á su pequeña nariz dilatarse y contraerse alternadamente, como recogiendo el aire que hacía falta en los pulmones de la enferma.....

¡Oh! cuando Mercedes contempló á su hija inanimada, dolores nuevos surgieron de su alma para desgarrarla el corazón, y una voz punzante, como agudo puñal que se clavase en sus entrañas, brotaba de este modo en su conciencia:

—Mira, mira á tu hija, que va á morir..... Si ella te robó, al venir al mundo, la belleza y la salud, te hubiera pagado con besos, con esperanzas, con amor dulcísimo; tú, desdichada, mirándote en su rostro puro y en sus bellos ojos, la habrías oído decir con la más graciosa de sus sonrisas: —«¡Querida mamá!» y estas dos palabras, ellas solas, te hubieran devuelto la gloria, la juventud y los encantos de tu pasado; ahí está tu verdadero tesoro, tu porvenir, tu misma vida, y le has despreciado, ingrata, le has olvidado y desconocido..... Ahora Dios te castiga: tu juventud desaparece y tu tesoro se va..... ¡la gloria le llama!....

Y estaba de rodillas junto á la cuna, con las manos cruzadas, los labios contraídos y el pecho anhelante; rezaba alguna vez en silencio, y otras veces se mesaba los cabellos y se golpeaba el rostro; lloró, lloró mucho, y luego, fijando su mirada en un crucifijo que estaba colgado en la pared, sobre la cuna, exclamó entre sollozos:

—¡Dios mío, tened piedad de mí!.... Si queréis castigarme, quitadme todo lo que más he amado: mi hermosura, mis riquezas, mi juventud, mi fuerza..... ¡todo!.... pero dejadme á mi hija..... ¡Dejadme ese tesoro de mi corazón y de mi alma!

Y entonces sus lágrimas piadosas, tiernas, lágrimas de madre, rocío divino de la maternidad, cayeron sobre las yertas mejillas de la niña..... y María se estremeció, hizo un esfuerzo para mover sus manecitas y acariciar á la angustiada mujer que la había dado al mundo.....

VI.

Llegó el médico, observó á la niña y aseguró que aquello era una convulsión peligrosa, pero no mortal; dispuso que se la aplicaran sinapismos, compresas de agua fría en la frente, y algunas cucharaditas de tila con gotas de agua de azahar.....

Mercedes respondió de que se cumpliría exactamente la prescripción facultativa, velando ella junto á la cuna de su hija; y fué dichosa en el fondo de su corazón, porque la enfermita recobró su estado normal, y durmióse dulcemente en el regazo de su madre..... que había olvidado ya, como por encanto, sus esperanzas, sus decepciones, la juventud, la vejez, el baile.....

Amaneció, y María abrió los ojos y sonrió á su madre.

¡Oh sorpresa! ¡oh alegría! He ahí un punto brillante, nacarado como una perla y fino como un esmalte, que brilla en las encías sonrosadas de la niña.

—¡Francisca, Francisca!—dice Mercedes á la nodriza—¡venid á ver lo que tiene mi hija en la boca!

—¡Un diente, señorita, un diente!....—grita con júbilo la pasiega.—¡Virgen Santísima! ¡pues eso es lo que la ha hecho sufrir tanto! ¡Pobrecita mía!

—¡Hola, hola!—dijo entonces Eduardo, que entraba en la estancia.—¿Conque la señorita María tiene ya un diente?

—Sí, Eduardo mío—contestó Mercedes abrazándole.—Nuestra hija ha tenido su primer diente el mismo día en que su madre tiene la primera arruga.

Y en su voz no había ya despecho, ni pesar, ni desaliento, sino un eco puro y gozoso que se asemejaba á sonrisa de esperanza.

VII.

Mercedes se ha olvidado de bailes y de teatros: es una madre que cuenta con anhelo, con avaricia, los primeros pasos de María, sus primeros gestos, sus dulces besos, sus infantiles caricias; tesoros inagotables, misteriosos, infinitos, que son el orgullo, la alegría, la esperanza y la belleza de las madres.

E. MARÍA DE VELARDE.

Arreglo. [illegible]
Marzo 1886.



París, 16 de Marzo 1886.

La combinación de la seda y de la lana continuará á la orden del día para la mayor parte de los trajes de primavera (la estación de primavera en el almanaque de la moda principia el 15 de Marzo y llega hasta el 15 de Mayo próximamente). En los primeros de estos trajes de entretiempo el terciopelo reemplazará todavía la seda, en vista de las amenazas de una temperatura fría como la que estamos atravesando.

Los encajes de todos géneros, las guipures de relieve copiadas de las guipures antiguas, que serán, según se nos asegura, de un precio módico, constituirán la mayor parte de los adornos de estos trajes llamados de entretiempo.

Entre estos trajes, uno de los más prácticos y que conviene á las personas de cualquiera edad, sin exceptuar las señoritas, es el de terciopelo labrado, que vuelve á estar de moda con el corpiño chaqueta de tela igual.

Más adelante, cuando la primavera esté en su último período, se emplearán las preciosas telas caladas, cuya descripción y nomenclatura conocen ya mis lectoras. Para componer un traje lindo y ligero, estas telas caladas ó transparentes irán puestas sobre un fondo de seda, y como, por lo general, todas las señoras poseen un vestido antiguo de seda, un poco descolorido y pasado, pero que puede prestar aún servicios, se escogerá una tela transparente del color de la seda y se compondrá así un vestido elegante y moderno sin ser ruinoso.

No es posible negar la reaparición, tímida aún, pero persistente, de los colores francos, del azul no desteñido, del rosa no seco, del verde no marchito. Los colores francos han destacado, á guisa de explorador, el color de pensamiento, cuyo color se presenta en todos sus matices, desde los más obscuros, ricamente aterciopelados, hasta los más claros: no puede decirse que sea aún el día..... pero es la aurora. Quizás no tardaremos mucho—pues los caprichos de la moda son así—en echar de menos, no el abuso actual de los colores neutros, borrados, desvanecidos, que no son ni carne ni pescado, sino su uso racional y moderado. Los colores neutros son los que dan valor á los colores francos ó vivos. Es verdad que de algunos años á esta parte, no había ningún color que resaltase sobre los demás, puesto que el neutro dominaba exclusivamente; pero el exceso contrario, la profusión de colores vivos..... sería harto desagradable para la vista, que no encontraría en ninguna parte un punto de reposo.

Entre las combinaciones más acertadas de las telas de la estación, señalaré la siguiente:

Falda redonda de siciliana gris hierro plegada *á la campesina*, por detrás. El paño de delante de esta falda, que es de raso gris brochado, matiz sobre matiz, hasta el blanco, va rodeado por los pliegues de la falda. El corpiño, que es de forma de coraza, va dispuesto por arriba en canesú bastante alto, que se prolonga un poco por delante en forma de corazón. Este canesú, así como las mangas, es de la misma tela del paño de delante de la falda. Una banda de siciliana va *enrollada* por delante en el borde inferior del corpiño, y sus extremidades van á perderse bajo los pliegues de la falda. El corpiño va enlazado por detrás. Se llevará con este traje una visita *dolman*, cuya espalda y delanteros son de tela igual al paño de delante, y lo demás de siciliana. Los adornos consisten en tiras de plumas grises matizadas.

Ciertos síntomas precursores inducen á creer que la moda de las confecciones iguales á los vestidos, no tardará en reaparecer. El adorno por excelencia de estas confecciones, es la tira de plumas que forma la transición entre las pieles del invierno y los galones del verano.

La mezcla de las telas lisas con las telas listadas de felpa ó de terciopelo, de uno ó varios colores, ofrece recursos inagotables para las combinaciones más variadas. La lisa ó la tela listada se emplean una y otra indistintamente para la parte de *debajo*, es decir, para la falda. La parte de encima va hecha con la tela que no se ha empleado en la falda—lisa ó listada según el caso.—Supongamos la falda de tela lisa: la tela listada servirá para los entrepaños cortados en puntas ó sesgados en su extremidad como un pico de cinta. Estos entrepaños serán de dimensiones desiguales é irán puestos en número de dos á cada lado de la falda de debajo. El corpiño será de tela lisa; pero un peto muy ancho se compondrá, así como las mangas, de tela con listas, las cuales irán dispuestas en sentido perpendicular, horizontal ó en líneas diagonales, según como se haya querido cortar la tela.

Todas las listas, sin excepción, estarán de moda: espaciadas, juntas, anchas, estrechas, cualesquiera que sea su forma ó su disposición, en una palabra; pero se hará rara vez un vestido entero de tela listada, porque se asemejaría demasiado á la piel de zebra. La tela listada, cualquiera que sea su forma ó disposición, se combinará siempre con un tejido liso, cuyo papel será más ó menos importante según la combinación que se haya adoptado.

No puede negarse que la moda actual posee la cualidad rara de acomodarse á todas las exigencias, de adaptarse á todos los gustos, de satisfacer todas las necesidades: no impone ningún uniforme, ni establece ninguna regla estrecha é inflexible. Sean cualesquiera los elementos de un traje de que se disponga, se puede siempre hacerlos concurrir, por antigua que sea su fecha, á la composición de un vestido moderno. Por este lado, que podría llamarse liberal, la moda favorece la economía y se presta á la combinación de *toilettes* un tanto individuales, que pueden ser lindísimas á poco coste.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.853.

1. *Traje de paseo para señora joven.*—Vestido de lanilla *beige* y terciopelo mordorado y manteleta de otomano negro y encaje.—Esta confección va ajustada por detrás como lo indica el figurín; la manga sale de la costura de la espalda. Dos volantes de encaje negro la guarnecen á todo el rededor. En los lados, una tapa de terciopelo negro bordado de azabache cae sobre el volante de encaje. Una guarnición de encaje formando conchas adorna el delantero.—Falda redonda de terciopelo adornada en el borde inferior con 8 galones de lana *beige* de diferentes anchos. Túnica de lanilla *beige*, recta por el lado izquierdo y unida á la parte de detrás con tres correas guarnecidas con vivos y adornadas con un botón. Un bordado de seda *beige* y encarnada adorna el borde inferior de esta túnica, que va recogida en el lado derecho. *Pouf* poco abultado, pero cuyos pliegues caen casi hasta el borde de la falda. Se debe pasar por el revés de la túnica una trencilla para mantener los pliegues.—Capota de encaje color muy claro, adornada con un lazo de faya encarnada y una pluma *beige* sombreada.

2. *Traje de paseo para señoritas.*—Vestido de cheviota lisa y terciopelo azul verdoso. Corpiño terminado en punta, guarnecido por delante en dos bandas plegadas que salen del hombro y de las sisas y van fijadas por un lado bajo una solapa de terciopelo y por el otro bajo una solapa de raso brochado, género cachemir. Peto estrecho de terciopelo completa los adornos del corpiño.—Falda redonda de terciopelo azul verdoso, adornada en el costado con dos tiras de raso brochado. Túnica de cheviota plegada y recogida como indica el dibujo.—Lazo de terciopelo fijado por detrás sobre la punta del corpiño.—Sombrero redondo de paja, ribeteado de terciopelo y de un cordón grueso de seda. Un lazo de terciopelo, sobre el cual va puesto un pájaro, adorna la parte de detrás del sombrero.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

SRA. D.ª M. B. DE Q.—Cualquiera de los dos modelos que ha elegido estará bien, por más que la tela que indica la fig. 18 de LA MODA correspondiente al 22 de Febrero no sea muy adecuada á su tipo de usted.

Sírvase fijarse en el modelo 17 de ese mismo número; me gustaría más para el objeto.

SRTA. D.ª I. C.—He tomado nota de su encargo, y trataré de complacerla, si bien le ruego tenga en cuenta que son muchas las peticiones que se reciben del mismo género, razón por la cual no podrá ser tan pronto como usted y yo desearíamos.

A los pies de la cama se usa edredón; sírvase leer la explicación que de éstos hice en mi correspondencia del número anterior, Á CONCHA.

Para las gorritas, consulte V. los modelos siguientes: Fig. 41 de LA MODA, correspondiente al 6 de Junio de 1885; fig. 20 del número respectivo al 6 de Febrero del mismo año.

Á UNA MALAGUEÑA.—Ella debe corresponder al regalo de la sortija con una cosa análoga, como un alfiler de corbata, un dije de reloj ó también una sortija.

Yo creo que ropa de uso debe ser de tres á cuatro docenas de cada cosa. También puede aumentar en lo que le parezca poco y disminuir en aquello que crea es demasiado, pues no hay necesidad, ni mucho menos, de llevar las mismas docenas de todo.

Ropa de casa debe ser por lo menos una docena de cada cosa incluso la cama de respeto, suponiendo haya cama de matrimonio; no habiéndola, no hay necesidad de esa cama. La ropa de criados debe ser más que una docena, suponiendo que tiene tres ó cuatro criados. Se llama juego de cama á la sábana de encima y á los almohadones ó almohadas, esto es, sábana y dos almohadones ó sábana y cuatro almohadas. Se bordan los almohadones ó almohadas en el centro de las dos puntas ó en medio de la funda; esto último es más nuevo y se evita una marca. Se ponen las dos iniciales de ella (nombre y apellido) enlazadas ó separadas, ó en escudo, etc., etc. Esas almohadas son á la francesa; se usan poco; son del largo de las nuestras (poco menos) y completamente cuadradas.

Es más elegante la *matinée;* hágasela V. de franela azul con encajes crema.

La ropa de mesa se borda en los dos sitios que dice. También se bordan, cuando el mantel es grande, dejando una vara de tela en el centro y poniendo doble marca, esto es, encima del dobladillo, pero muy alto para que las dos marcas caigan sobre la mesa. Se usan más las servilletas de color cuando hay manteles, porque es más elegante juego de té en color; cuando son solas, es preferible sean blancas. Se bordan en el centro ó en el centro de dos puntas, según el dibujo de la tela.

Haré lo posible por complacerla en lo que desea, pero le agradeceré tenga presente lo que digo en este mismo número á la SRTA. D.ª I. C., que me dirige un encargo análogo al de usted.

Á UNA SEÑORA CATALANA.—El nogal tallado y encerado es preferible, para mi gusto, á la encina ó roble. La composición de un comedor es sumamente sencilla: un aparador, una mesa cuadrada y tantas sillas como lo permitan las dimensiones de la pieza. En cuanto á la parte artística, es cuestión de gusto y de dinero.

Á UNA ABONADA DE MADRID.—Los vestidos de encaje seguirán llevándose esta primavera y el verano entrante. El corpiño puede hacerse igual á la falda ó diferente.—Con el encaje, que tendrá bastante para cubrir una primera falda. Haga la cola añadida de gro azul pálido liso, y el corpiño de la misma tela. Las rosas sientan muy bien con el azul.

Á UNA JOVEN DE CABELLOS NEGROS.—Con el cutis tan blanco y el cabello tan negro, no hay nada mejor que el color de paja y el encaje blanco: es un color más distinguido que el encarnado, el cual, por otra parte, no le sentaría mal.

SRTA. D.ª I. C.—Para que una señorita no tenga el semblante demasiado sonrosado ó encendido, es condición indispensable que tenga siempre los pies calientes y que no lleve el corsé muy apretado.

Á UNA ELEGANTE.—Como vestido de recepción, puede emplear la faya y el terciopelo cincelado. La primera falda formará como una funda lisa y sin pliegues; la banda plegada, también de faya, irá cruzada por delante. La cola puede ser semilarga; se la monta formando pliegues encañonados.

Á EMILIA.—Adorne la chimenea con paño encarnado antiguo como las colgaduras, y ponga unos galones color de oro antiguo, clavados á lo largo de las líneas que forma la chimenea, ó bien cúbrala con una imitación de tapicería. El trabajo es sumamente sencillo: basta con extender la tela sobre la armazón de madera, clavándola por la parte interior.—En uno de nuestro próximos suplementos de labores daremos un modelo de este género de trabajo, con los detalles y explicaciones necesarias.

SRA. D.ª I. M. DE L.—Sí, en lo que se refiere al vestido de terciopelo; pero lo que principalmente se usa para los niños es la felpa.

Á UNA ABONADA DE SAN SEBASTIÁN.—Hágase el vestido de encaje de Chantilly con tres volantes sobrepuestos formando delantal redondo, es decir, que los volantes van recogidos á cada lado.

Á UNA SEÑORITA.—El peinado que sigue estando á la moda, y el más sencillo, es el ocho ó lazo de cabellos, muy alto y que deja la nuca enteramente descubierta.—Se llevarán como adornos muchas cuentas de azabache y encajes bordados de cuentas.—El chaqué se lleva corto por detrás y un poco largo por delante; no se ponen bolsillos exteriores.

Á UNA RECIEN CASADA.—La mantelería adamascada es mucho más rica y más elegante que la mantelería lisa.—Se marcan las servilletas en medio, y se ponen dos marcas en el mantel, una delante de cada puesto del centro.

ADELA P.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 30 DE MARZO DE 1886. NUM. 12.

SUMARIO.

1 y 4. Traje de armure beige y otomano.—2. Bata de diagonal y encaje.—3. Vestido de viaje.—5 á 7. Tapete para mesa de juego.—8. Galón bordado para delantales y vestidos de niños.—9. Mesita cubierta de felpa.—10 á 12. Saco de ropa blanca para tocador.—13. Alfombrilla.—14. Camisa de dormir para señoras.—15. Vestido de debajo para niñas.—16. Enagua *tournure* para jovencitas.—17 y 18. Traje para niños de 3 á 4 años.—19. Traje para niños de 1 á 3 años.—20. Traje para señoritas de 14 á 16 años.—21 y 22. Traje para niñas de 7 á 9 años.—23 á 25. Peinado de baile y teatro.—26 á 31. Sombreros y capotas de primavera y verano.—32. Peto de crespón liso.—33. Corbata de crespón liso.—34. Traje de calle para señoras jóvenes.—35. Levita de viaje.—36. Traje de calle.—37. Traje de recepción.

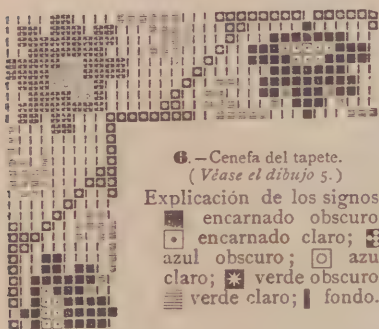
Explicación de los grabados.—¡Como todo el mundo!...., por D. C. Torre-Muñoz.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos. Anuncios

Traje de armure beige y otomano.—Núms. 1 y 4.

Se hace este traje de armure de lana beige y otomano granate con listas color *beige*. La primera falda se compone de cinco paños de otomano, y va ribeteada de una tira de raso color granate, de 6 centímetros de ancho, finamente encañonada. Esta falda, completamente descubierta por el lado derecho, va guarnecida, en forma de delantal, de un paño de un metro de alto, fijado por un lado, sobre la espalda, con tres lazos de cinta de terciopelo. Este paño va recogido en el lado opuesto á los lazos y fijado bajo los paños de detrás, los cuales se cortan tan largos como el vestido, y uno de ellos forma el *pouf*. El otro cae en línea recta formando pliegues regulares. Corpiño con aldetas, cuyos delanteros forman puntas. Los laditos del delantero y de la espalda se cortan bastante largos para figurar las aldetas de una chaqueta, que van guarnecidas con bolsillos de terciopelo, recortados y abrochados en el centro. Dos botones gruesos se ponen más abajo de la cintura por detrás. El delantero del corpiño, que se abrocha en medio, va guarnecido de dos solapas de terciopelo. Cuello de lo mismo, de 4 centímetros de alto. Las mangas van guarnecidas con carteras de terciopelo.

Se necesitan para este vestido: 5 metros 50 centímetros de otomano, de 60 centímetros de ancho; 5 metros 25 centímetros de *armure* de lana, de un metro 20 centímetros ancho; 2 metros de cinta de terciopelo núm. 9; 60 centímetros de raso granate y 50 centímetros de terciopelo del mismo color.

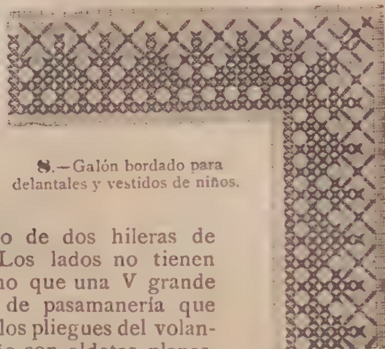
1.—Traje de armure beige y otomano. Espalda. 2.—Bata de diagonal y encaje. 3.—Vestido de viaje. 4.—Traje de armure beige y otomano. Delantero.



6.—Cenefa del tapete. (*Véase el dibujo* 5.)
Explicación de los signos: ■ encarnado obscuro; ⊡ encarnado claro; ✚ azul obscuro; ◎ azul claro; ✱ verde obscuro; ▤ verde claro; ❙ fondo.



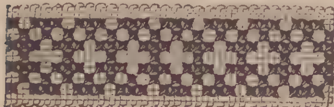
5.—Tapete para mesa de juego. (*Véanse los dibujos* 6 y 7.)



8.—Galón bordado para delantales y vestidos de niños.

Bata de diagonal y encaje.—Núm. 2.

Este elegante *deshabillé* se compone de una blusa y delantal de tejido de encaje blanco, que figura un vestido de debajo, y de un vestido princesa, sin cola, de diagonal de lana blanca. La blusa de encaje va puesta sobre un paño de raso carmesí, que se fija bajo cada delantero, cuyos delanteros ciñen ligeramente el talle por medio de una pinza colocada debajo de cada brazo. Se cortan estos delanteros de modo que encajen con la costura de la espalda que no tiene laditos, es decir, que el ladito forma parte del delantero. La espalda, completamente ajustada, da todo el vuelo necesario á la falda, cuyos lados son forzosamente planos. Una solapa de terciopelo carmesí, que tiene 10 centímetros de ancho por debajo y 5 por arriba, guarnece los bordes del delantero. Un cinturón de cinta de raso se anuda en el lado izquierdo. Cuellecito en pie y cuello esclavina de terciopelo. Mangas de codo, guarne[illegible] e carteras de lo mismo.



11.—Galón del saco de ropa blanca. (*Véase el dibujo* 10.)



9.—Mesita cubierta de felpa.



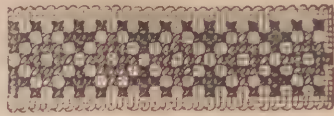
10.—Saco de ropa blanca para tocador. (*Véanse los dibujos* 11 y 12).

Se emplean en [illegible] bata: 5 metros de diagonal, de un metro 20 centímetros de ancho; un metro 25 centímetros de terciopelo; un metro 25 centímetros de tejido de encaje; un metro 50 centímetros de encaje, de 15 centímetros de ancho para el volante; 2 metros 25 centímetros de cinta de encaje núm. 12, y un metro 50 centímetros de encaje carmesí para el viso de la blusa.

Vestido de viaje. Núm. 3.

Se hace el fondo de falda de tafetán azul y se pone sobre este fondo un tableado de cañamazo grueso azul marino, de un metro de alto, compuesto de cinco paños de un metro cada uno. La parte de detrás va cubierta de un paño de un metro 50 centímetros de largo, que forma *pouf*. El delantero se adorna con un delantal de 75 centímetros de largo por 70 centímetros de ancho, guarnecido de dos hileras de galones. Los lados no tienen más adorno que una V grande de galón de pasamanería que atraviesa los pliegues del volante. Corpiño con aldetas planas, cortado por un patrón de corpiño ordinario. Se guarnece el delantero con galones en forma de V y se adornan las mangas con los mismos galones.

Tela necesaria: 9 metros de cañamazo grueso azul marino, de un metro 20 centímetros de ancho; 6 metros de galón de pasamanería, género escocés, de 8 centímetros de ancho, y 4 metros 25 centímetros de tafetán para el fondo de falda.



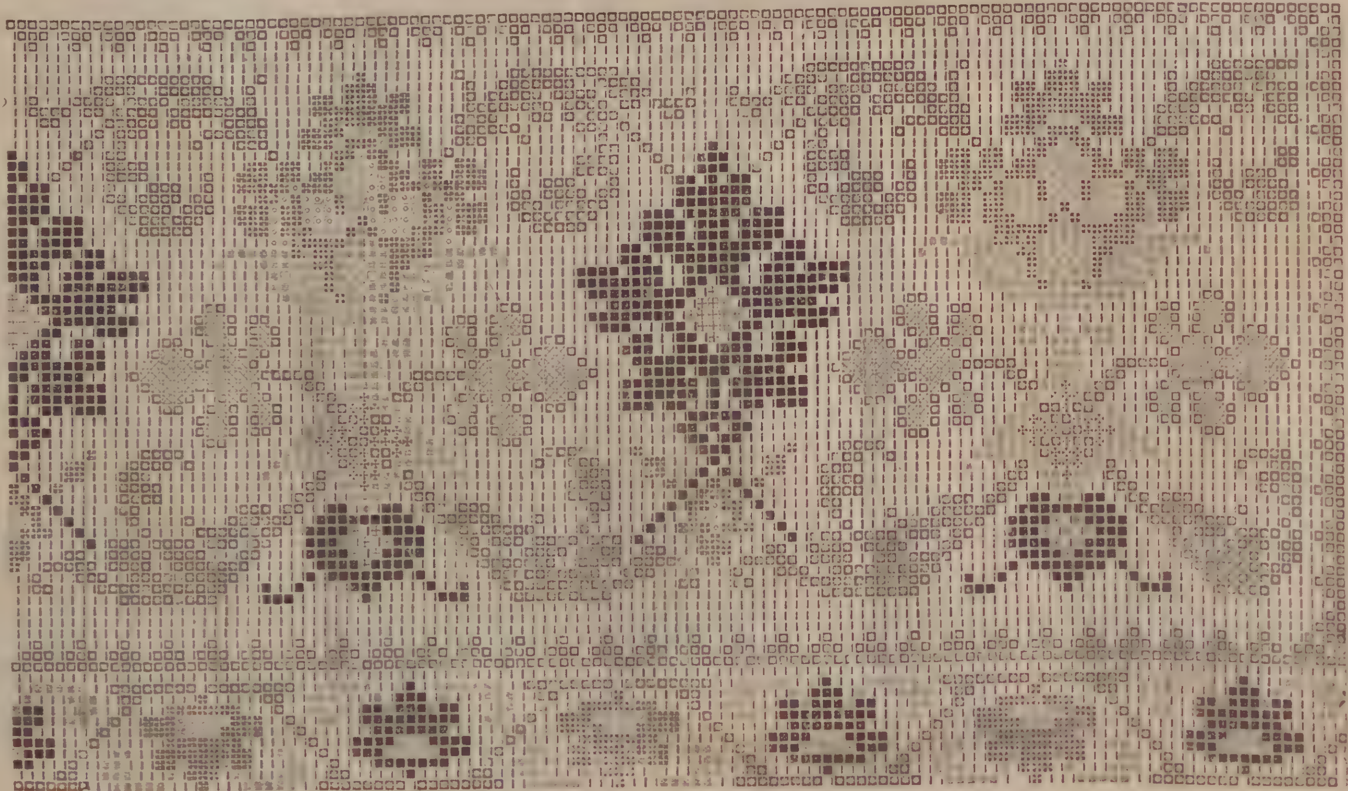
12.—Galón del saco de ropa blanca. (*Véase el dibujo* 10.)

Tapete para mesa de juego.—Núms. 5 á 7.

Este tapete es de cañamazo antiguo color de aceituna, tejido de hilos de oro y de felpa encarnada marrón. Se le adorna con bordados con un galón de pasamanería y un fleco. Córtase un pedazo de cañamazo antiguo de 97 centímetros de largo por 56 de ancho, y se ejecuta el bordado con arreglo al dibujo 7. Se hace esta labor con lanas de los colores indicados en el dibujo, al punto de cruz sobre 2 hebras de alto y de ancho del tejido. La cenefa estrecha superior (véase el dibujo 6), se continúa en los lados largos del tapete. Después de terminar el bordado, se le forra de raso color de rosa té. Se cubre la parte todavía libre del medio del fondo con un pedazo de felpa. Se ribetea el tapete de un galón estrecho de pasamanería de felpilla, de trencilla rizada y lanas de diferentes colores. En los lados transversales del tapete se pone un fleco compuesto de borlillas de lana de color, atadas con hilos de oro. Se forra el tapete de raso color de aceituna.



13.—Alfombrilla (imitación de Esmirna y crochet).



7.—Bordado del tapete. (*Véase el dibujo* 5.)
Explicación de los signos: ■ encarnado obscuro; ⊞ encarnado mediano; ⊡ encarnado claro; ✚ azul obscuro; ◎ azul claro; ⊡ bronce obscuro; ⊠ bronce claro; ✖ marrón obscuro; ✱ verde obscuro; ▤ verde claro; □ amarillo; ❙ fondo.

Galón bordado para delantales y vestidos de niños.

Núm. 8.

Se borda este galón sobre lienzo ó lanilla de color claro, con algodón encarnado ó azul, al punto de cruz y punto de Renacimiento.

Mesita cubierta de felpa.—Núm. 9.

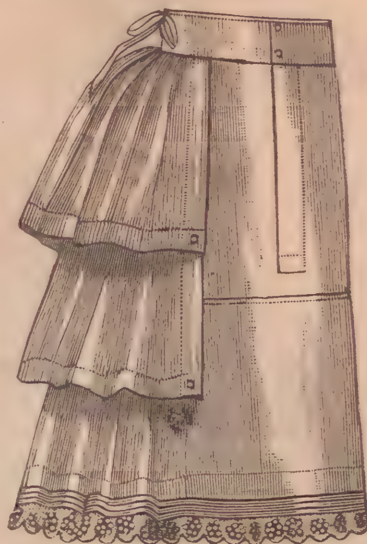
El tablero de esta mesita, que es de madera blanca, va cubierto de felpa de color, adornada con aplicaciones y ribe-



15.—Vestido de debajo para niñas.



14.—Camisa de dormir para señoras



16.—Enagua *tournure* para jovencitas.

teada de un fleco. Se toma un pedazo de felpa de las dimensiones necesarias; se le forra de gasa, y se aplica sobre la felpa una rama pintada sobre raso con los colores grises y marrón, y un pájaro pintado azul obscuro. Estas aplicaciones van fijadas sobre el fondo con puntadas hechas con felpilla fina marrón y gris, seda de los mismos colores y lentejuelas de colores varios. Los pies de la mesa van revestidos igualmente de felpa, y sus costuras cubiertas de un galón estrecho de pasamanería fijado con unos clavitos de metal.

Saco de ropa blanca para tocador. Núms. 10 á 12.

Se corta primero de lienzo gris un pedazo de 72 centímetros de ancho por 42 de alto, á cuyo pedazo se pasa el dibujo. Se ejecuta el bordado al punto de cordoncillo con algodón encarnado, se fija en el borde superior una tira del alto necesario y de 14 centímetros de ancho, adornada con ondas festoneadas, y se le pespuntea, juntamente con el saco, para formar una jareta guarnecida de galón de lana encarnada. Para hacer la parte inferior bullonada del saco, se corta un pedazo de cachemir del largo necesario y de 24 centímetros de alto, fruncido á intervalos de 6½ centímetros, de manera que quede reducido á 18 centímetros de alto. Se le adorna de galoncitos bordados de algodón encarnado, al punto de cruz (véanse los dibujos 11 y 12). Se reune la parte bullonada al borde inferior, se fija sobre los pliegues una tira de 6 centímetros de ancho, adornada con curvas festoneadas y fruncidas al borde superior con cordones. Se fija la parte bullonada sobre el saco, por encima de la hilera de curvas, y se guarnece el saco de borlas y bolitas de lana encarnada.

Alfombrilla (imitación de Esmirna y crochet). Núm. 13.

Esta alfombrilla, que tiene 55 centímetros en cuadro, va hecha con lana color de aceituna, negra y bronce, de un punto imitación Esmirna. Para adornar la alfombrilla se fijan en dos de sus esquinas un ramo grande y otro pequeño, que se componen de flores, hojas y tallos. Las flores van hechas al *crochet* con lana marrón de dos matices, y los tallos con lana color aceituna, rodeada de trencilla rizada. Las venas de las flores van marcadas con seda aceituna, y las de las hojas con seda marrón. Se ejecuta primero el ramo de flores como indica el dibujo. Terminado el ramo, se le coloca en el sitio indicado sobre el cañamazo, se marcan los contornos del ramo y se ejecutan en la parte interior de estos contornos unos puntos de cruz con lana de Esmirna color de aceituna. Se fijará el ramo sobre estos contornos después de haber terminado la labor al punto de Esmirna. Para hacer esta labor, se ejecuta en el borde exterior una hilera con lana color de aceituna, y en el interior de esta hilera se hacen dos hileras con lana negra y una con lana bronce. El resto del fondo va cubierto de lana color de aceituna.

Camisa de dormir para señoras. Núm. 14.

Esta camisa es de percal. Todo el centro del delantero va ajaretado, y sobre él cae un encaje que ribetea los delanteros, los cuales van dispuestos en tablitas. Manga ancha, sujeta en el puño con un en-

17 y 18.—Traje para niños de 3 á 4 años. Delantero y espalda.

19.—Traje para niños de 1 á 3 años.

20.—Traje para señoritas de 14 á 16 años.

21 y 22.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Espalda y delantero.



26.—Sombrero Aurelia.



27.—Sombrero Marión.



28.—Sombrero Lidia.



23.—Peinado de baile y teatro. (*Véanse los dibujos 24 y 25.*)



29.—Capota Sibila.



30.—Capota Mercedes.



31.—Capota de faya y terciopelo.

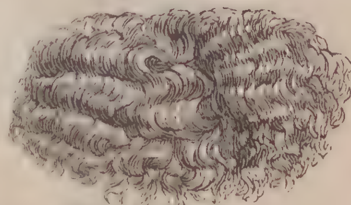
tredós y ribeteada de un encaje ancho. Cuello en pie, cubierto de un encaje.

Vestido de debajo para niñas.—Núm. 15.

Este vestidito es de franela. Se compone de un corpiño recto y abrochado por detrás, y de una falda fruncida, festoneada y bordada en el borde inferior. Una jareta por detrás forma la *tournure*.



34.—Traje de calle para señoras jóvenes.



24.—Detalle del peinado para baile y teatro. (*Véase el dibujo 23.*)

Enagua «tournure» para jovencitas.—Núm. 16.

Esta enagua es de percal blanco. El borde inferior va guarnecido de un bordado. Tres volantes abrochados forman la *tournure*.

Traje para niños de 3 á 4 años. Núms. 17 y 18.

Este traje es de siciliana color masilla, surah encarnado y guipur de 5 centímetros de alto. Se compone de un corpiño muy largo, flotante por delante y semiajustado por detrás, con delanteros sin pinzas, espalda con costura en medio y dos laditos, y de una faldita formada de tres pliegues encañonados. Un cinturón ancho de surah, que se anuda en el lado derecho, rodea el talle. Se guarnece el delantero del corpiño de una chorrera de guipur. El escote se guarnece de un cuello vuelto de siciliana. Gorro napolitano, de siciliana, ribeteado de terciopelo encarnado.

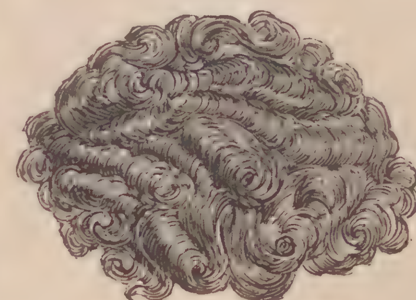


32.—Peto de crespón liso.



35.—Levita de viaje.

36.—Traje de calle.



25.—Detalle del peinado para baile y teatro. (*Véase el dibujo 23.*)

Traje para niños de 1 á 3 años. Núm. 19.

Es de surah blanco y guipur. Consiste en un vestido princesa semiajustado, que termina en una tira de guipur, y va guarnecido de una faja de moaré que se anuda en el lado izquierdo. Mangas semilargas, ribeteadas de una guipur. Capota bullonada de surah, guarnecida de cintas de moaré.

Traje para señoritas de 14 á 16 años. Núm. 20.

Vestido de velo liso y velo listado, guarnecido de terciopelo. Se hace una falda lisa con tres paños de velo listado, y se la guarnece de tres paños de velo liso, de un metro de largo, dispuestos en túnica abierta por detrás. Estos últimos paños caen formando falda recta en el lado izquierdo y recogida en forma de *panier* sobre la cadera derecha. El corpiño, de talle redondo, va enteramente plegado sobre un forro cortado por un patrón de corpiño ordinario. Los pliegues del corpiño, de 2 centímetros de ancho por arriba, van disminuyendo hacia la cintura. El escote se cierra con un cuello de la misma tela, de 5 centímetros de alto. Mangas con carteras. Un cinturón de terciopelo completa el vestido.

Traje para niñas de 7 á 9 años.—Núms. 21 y 22.

Este traje es de cachemir con adornos de seda listada y surah. Se hace con dos paños de cachemir una falda enteramente plegada, y se guarnece el delantero con un delantal de la misma tela, compuesto de un paño de 50 centímetros de alto, que se frunce en la cintura y se fija sobre la falda en forma de bullonado redondo. Por encima de este delantal va una sobrefalda de 50 centímetros de alto por un metro 50 centímetros de ancho, formando banda plegada por delante y *pouf* por detrás. El corpiño figura un paletó. Se cortan los dos delanteros sin pinzas, la espalda con una costura en medio y prolongándose en unas aldetas largas, y los laditos de la espalda con aldetas más cortas, figurando almenas. Los delanteros, ribeteados de una solapa



33.—Corbata de crespón liso.



37.—Traje de recepción.

de seda listada, de 7 centímetros de ancho, se abren sobre un chaleco fruncido de surah. El escote, alto, se cierra con un broche de plata antigua. Mangas adornadas con un lacito de terciopelo.

Peinado de baile y teatro.—Núms. 23 á 25.

La parte que rodea el rostro es rizada; lo demás del peinado se compone de martillos ondulados y montados sobre horquillas. El adorno de este peinado consiste en un penacho de plata ú oro y una guirnalda de eglantinas del mismo metal.

Sombreros y capotas de primavera y verano. Núms. 26 á 31.

Núm. 26. *Sombrero Aurelia.* Es de encaje, ribeteado de terciopelo color de musgo y guarnecido de plumas del mismo color.

Núm. 27. *Sombrero María.* Este sombrero es de paja negra y va guarnecido de volantes de gasa bordada, cintas y flores.

Núm. 28. *Sombrero Lidia.* Es de paja gris y va forrado de terciopelo y guarnecido de surah y de rosas.

Núm. 29. *Capota Sibila.* Esta capota es de paja fina y va ribeteada de terciopelo y guarnecida de cintas con bordes labrados y de un ramo de flores mezcladas, y de encaje.

Núm. 30. *Capota Mercedes.* Esta capota es de paja guarnecida de encaje, terciopelo surah color de musgo y rosas.

Núm. 31. *Capota de faya y terciopelo.* Es de faya color crema, ribeteada de terciopelo gris plata y medio cubierta de una pasamanería de cuentas de acero. El adorno consiste en un ramo de capuchinas color carmelita.

Peto de crespón liso.—Núm. 32.

La tirita del cuello, de crespón liso blanco, plegado y forrado de muselina, tiene 39 centímetros de largo por 3½ de ancho; se le rodea en el borde superior y en el inferior de encaje de 5½ centímetros de ancho, plegado de manera que quede en 2 centímetros de ancho. Dos tiras de crespón plegadas, de 27 centímetros de largo cada una, terminadas en el borde inferior con un encaje plegado de 5½ centímetros de ancho, guarnecen los lados largos de un fondo de crespón de 15 centímetros de ancho por arriba y 6 centímetros por abajo. Este fondo irá cosido por delante á la tira del escote.

Corbata de crespón liso.—Núm. 33.

Se corta de crespón liso una tirita plegada como indica el dibujo, de 4½ centímetros de ancho por 41 centímetros de largo, cerrada por delante con botones y presillas de seda. Se cose por delante, en cada borde superior de esta tira, otra tira del mismo crespón é igualmente plegada, de 11 centímetros de largo. Las extremidades de estas tiras van guarnecidas de un encaje fruncido de 55 centímetros de largo por 15 de ancho. Cuando se pone la corbata se cruzan los picos y se les fija con un alfiler de metal.

Traje de calle para señoras jóvenes.—Núm. 34.

Vestido de cachemir color de arena. Falda de debajo corta, sobre la cual va montada una falda fruncida por detrás y plegada por delante en forma de delantal estrecho, cuyo delantal va rodeado de un galón ancho con bolas de seda. Sobre el delantal caen dos galones doblados en forma de presillas. Túnica recogida en *pouf* por detrás. Corpiño chaquet con aldeta corta. Los delanteros, que son rectos, se abren sobre un chaleco de otomano color de arena, abierto á su vez sobre una pechera de lienzo blanco que imita las camisas de hombre. Un galón ribetea los delanteros y se continúa hasta debajo de la aldeta de detrás. Manga adornada con un galón.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 10 metros 20 centímetros de cachemir, de un metro 10 centímetros de ancho, y 35 centímetros de otomano para el chaleco.

Levita de viaje.—Núm. 35.

Es de lana de cuadritos de varios colores. Los delanteros, ajustados, se abren sobre un chaleco plegado de sarga de seda color bronce, el cual llega hasta la cintura bajo el delantero izquierdo, que cruza y se abrocha sobre el derecho con unos botones muy grandes. La espalda va plegada en la falda. El ladito forma bolsillo abrochado. El borde superior va guarnecido de terciopelo, así como el inferior. Cuello en pié de terciopelo, cruzado y abrochado á la derecha. Manga larga y un poco recta, ribeteada de una correa de terciopelo abrochada.

Se necesitan, para hacer esta prenda, 4 metros 50 centímetros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de calle.—Núm. 36.

Este traje es de sarga gruesa de lana color de tabaco y tela rizada del mismo color. Falda de debajo corta, sobre la cual se monta, en el lado izquierdo, un paño de tela rizada, que continúa á todo alrededor en una tira de 20 centímetros de ancho. En el lado derecho se pone un paño que llega hasta media falda. Túnica de sarga; su forma es la de una polonesa cruzada por delante y abierta en el pecho sobre unas bandas plegadas de seda color de tabaco, entre las cuales va un peto en punta de tela rizada. La espalda va abierta del mismo modo. La abertura va acompañada de una especie de esclavina de tela rizada que cubre los hombros. Esta polonesa va plegada en el lado derecho y recogida en el izquierdo bajo un golpe de pasamanería de cuentas. Cuello en pie, de tela rizada. Manga adornada con una cartera de lo mismo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 3 metros de tela rizada, de 60 centímetros de ancho, y 7 metros 50 centímetros de sarga de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de recepción.—Núm. 37.

Es de muselina de lana color de rosa y terciopelo de lana ensortijado color granate. Sobre una falda corta de tafetán color de rosa va montada por detrás una falda semilarga y de bastante vuelo, de muselina de lana. Los lados y el delantero de la falda de debajo desaparecen bajo una especie de corpiño de terciopelo ensortijado, recortado por detrás en dos aldetas cuadradas y en los lados en unos entrepaños largos. Los delanteros, que son flotantes, se abren sobre un forro ajustado, que va montado en las costuras de debajo del brazo. Sobre este forro va un paño de muselina, fruncido desde el escote, y que llega hasta el borde inferior. Esta especie de peto-delantal va sujeto al talle con un cordón de seda. Los entrepaños se fijan sobre la falda con corchetes ingleses. Cuello recto y alto, con picos enrollados y forrados de terciopelo color de rosa. Manga semilarga, abierta en la costura de la sangría sobre una manga fruncida de muselina color de rosa. Dos cordones de seda pasan bajo el delantero derecho para abrocharse sobre el hombro izquierdo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 5 metros 70 centímetros de muselina de lana, de un metro 10 centímetros de ancho, y 2 metros 80 centímetros de terciopelo de un metro 30 centímetros de ancho.

¡COMO TODO EL MUNDO!.....

Es indudable que la economía, el ahorro, que nunca se debe encomiar bastante, que es la firme base del buen régimen doméstico y aun del porvenir desahogado de una familia, por respetable que sea, merece ser censurado con dureza cuando pasa de ciertos límites.

Estos límites son (entre otros que no hace falta indicar en este sitio) la propiedad, el orden, el aspecto decente y digno de los vestidos: la persona que salva esos límites, si no es un mendigo que pide limosna en la calle, cuando usa vestidos sucios, mal hechos, deslustrados, raídos, ejerce la economía y el ahorro á expensas de la dignidad y de la consideración, y por consiguiente del respeto que pueda merecer por sí propia, y aun del cariño de su misma familia.

°°°

Recuerdo este hecho que debe servir de ejemplo y enseñanza, porque encierra una lección instructiva.

Era la hora dichosa de las vacaciones en todos los colegios de Madrid: llegaban las fiestas del Carnaval, y madres y padres acudían á los establecimientos de instrucción para suplicar á los rectores que permitiesen cuatro días de asueto á los colegiales, al lado de sus familias respectivas.

Paseábame yo en una de las salas de espera del colegio de***, aguardando á un amigo, cuya falta de exactitud era proverbial, que debía llevarse á casa uno de sus hijos, interno del establecimiento; y cansado de pasear después de largo rato, sentéme en un escaño, desdoblé un periódico y me engolfé en la lectura de las noticias políticas del día.

Al poco rato vino á sentarse cerca de mí una señora de edad, acompañada de un apuesto muchacho de unos diez años, rostro simpático, mirada inteligente, algo tímido y como receloso.

Mi presencia no les causaba enojo: hablaban sin cuidarse de mí, aunque alguna vez el muchacho bajaba la voz y hacía un gesto expresivo para indicar á la señora que no estaban allí solos.

—En fin, mamá—decía él con cierta vehemencia;—más quiero que no vengas á buscarme, eso es.....

—¡Chist, caballerito!—respondía la madre con agrado, si bien aparentando reñirle.—¡Eso es muy feo! Haga usted un viaje á pie desde el otro extremo de Madrid para ver á su hijo, y véase cómo este señorito me recibe.....

—Yo no lo digo por el viaje.....

—Pues ¿por qué lo dices?

—Lo digo..... ¡te lo he dicho tantas veces!..... lo digo por tu traje..... ese chal..... ese abrigo..... ese enorme saco.....

Yo, al oir esto, pronunciado con acento verdaderamente triste, volví la cabeza y fijé la mirada en un saco voluminoso que había en el escaño al lado de la señora; y en verdad que el aspecto de aquel saco era churrigueresco en demasía: en sus buenos tiempos había sido de cuero; mas los años, el largo servicio, la intemperie, y acaso la negligencia, le dejaron reducido á un objeto informe, remendado, sin cerradura y horriblemente feo, cuyo contenido, superior con mucho á su capacidad, se escapaba por los bordes: un chaleco, una camisa, un papel grasiento que servía de envoltura á una pequeña empanada.....

—Pues ¿qué tiene mi saco?—respondió la madre con acento burlón. —¿Conque el señorito no le encuentra bueno, eh? Lo siento mucho, pero tengo costumbre de conservar todas mis cosas mientras sean útiles..... ¿Y mi vestido? ¿Y mi chal?..... Vamos, hijo, estás hoy muy descontentadizo.

El examen del saco me sugirió el deseo de examinar también el traje que repugnaba al mancebo, y que la señora defendía de aquel modo: una falda de lana, color violeta, deslucida y matizada de tiras largas de otro color indeterminado; un chal obscuro, contemporáneo del saco, y de servicios tan respetables por su antigüedad; un sombrero de tul, deforme, con cintas blanquecinas y raídas, y unas botinas de rusel con suela gruesa y grandes cordones entrelazados en agujeros rotos y descosidos.

Podía tener la señora unos cuarenta años, y era linda, fresca y gallarda; pero en su mirada se veía una expresión desagradable de tenacidad, y todo su aspecto revelaba la más temible de las fuerzas personales: la fuerza de la inercia.....

Entonces comprendí que la censura del pobre muchacho no estaba desprovista de justicia.

—Pero, mamá—replicó el niño con tono de impaciencia y de súplica.—¿No comprendes que tu traje no es bello?.....

—¿Cómo que no es bello? ¿Conque no es bella esta falda de popelina que me hizo la modista para la boda de tu tía Rosalía?

—Sí—contestó el chico después de meditar un rato;—pero tía Rosalía no es joven, y tu falda es vieja..... ¿Y ese chal?

—Hijo mío, este chal sirve para proteger el vestido y el abrigo..... ¿No ves qué mal tiempo hace? ¿Querrías que la lluvia cayese sobre un traje de terciopelo adornado de encajes de Chantilly?

—Yo no sé eso..... no entiendo de tales encajes, mamá.....—respondió el niño con algún desaliento.—Lo que quiero es que vayas vestida..... *como todo el mundo*.....

—Pero ¿qué? ¿El caballerito Roberto está suscrito á un periódico de modas? ¿Han creado tal vez en el colegio una clase especial para enseñar á los niños el arte de vestir con elegancia?

—No, no..... pero, en fin, mamá, ¿por qué no te vistes como las otras mamás que vienen aquí á ver á sus hijos? Te aseguro que mis compañeros se burlan de mí en ocasiones, y sacan á relucir tus trajes y tu saco.....

—¡Dale con el saco, niño!

—¡Pero si es verdad!..... ayer mismo, ¿entiendes? ayer mi compañero Marcelo hizo una apuesta con su amigo Máximo á que tú vendrías hoy á buscarme trayendo el enorme saco..... Mira, mira, mamá: ahí está Marcelo hablando con su mamá tan bien vestida.....

—¿Quién es? ¿aquella señora que tiene un traje de seda?—preguntó la mamá con acento desdeñoso.—¡Ah! pues ese traje no vale nada..... El mío ha costado más caro.....

—Puede ser..... Pero, mamá..... viene siempre muy bien vestida..... Todo la sienta perfectamente: el sombrero, los cabellos, el abrigo..... ¿Ves? Ahora mismo está Marcelo riéndose de nosotros, y mostrando á su mamá con el dedo tu enorme saco..... ¡Ha ganado la apuesta!.....

—Todo eso no es más, hijo mío, sino bufonadas de muchachos mal educados—replicó la señora con altivez.—Yo sé lo que debo hacer, y no he de pedir consejos acerca de mi traje á tus compañeros de colegio.

—Pero, mamá, si es que no me dejan en paz, y lloro, y me desespero..... Se burlan también de mi traje, porque es viejo y feo, y me dicen que mis camisas están mal hechas.....

—¡Pues no les hagas caso! ¿Hemos de gastar más dinero por tus camaradas indiscretos, pudiendo pasar con lo que se gasta? Lo mejor, hijo mío, es ahorrar, es la economía.....

—Mamá, no habrá que gastar mucho más—replicó el niño con insinuante voz y alguna caricia.—Mira, allí está Alberto.....

—¿Quién es Alberto?

—Alberto Rodríguez, nuestro vecino..... Ya le conoces, mamá.

—¿Y qué tenemos que ver con Alberto?

—Nada..... pero sus padres no son tan ricos como papá y tú..... y ya ves!

—¡Qué sabes tú, chiquillo!

—Eso lo sabe todo el mundo en Madrid..... Además, se lo he oído decir muchas veces á tía Rosalía, cuando me trae caramelos y bombones.....

—¿Y adónde vas á parar con esa jerga?

—A decirte que Alberto está mejor arreglado que yo..... Escucha: tiene un hermoso baul-mundo para guardar sus cosillas, y me ha enseñado allí un traje nuevo, camisas bien hechas, una caja de peines de marfil, un vaso de plata, un tintero precioso..... ¡Yo no tengo nada de eso!..... Además, querida mamá, cuando viene al colegio la mamá de Alberto, mis compañeros no se ríen de ella, y la saludan con mucho cariño, y ella les da besos y suele traerles naranjas..... ¡A mí nadie me da nada, nadie me quiere!.....

Y el niño rompió á llorar.

—Te quieren tus papás, Roberto—contestó con acritud la señora. — Has de observar que si la mamá de Alberto hace esas cosas, es sencillamente para aparentar que es rica, no siéndolo..... ¿Crees que con ese ejemplo voy á variar de conducta? Pues crees mal..... Ya veremos en adelante..... Ea, dame un beso, que ya es hora de volverme á casa..... Papá dice que pases aquí las fiestas de Carnaval, porque en el colegio no perdonan el dinero de esos cuatro días, y ya está pagado..... Adiós..... El Miércoles de Ceniza vendré á verte..... Dame otro beso.....

La buena señora se levantó, agarró su saco y echó á andar con apresuramiento.

Roberto iba detrás, llorando, y al pasar por delante de mí lanzóme una mirada furtiva, en la cual leí yo estas preguntas:

—¿Has oído nuestra conversación? ¿Te burlas también de mí?

No me burlaba, no: el debate íntimo á que yo había asistido, aunque por rara casualidad é involuntariamente, no me parecía tan frívolo como á la mamá de Roberto, y confesaba que esta señora, gastando un poco más, muy poco, ya que podía gastarlo, hubiera debido evitar á su hijo el sonrojo que le humillaba ante las chanzonetas de sus compañeros de colegio.

El pobre niño lo comprendía así, aunque no sabía explicarse tan ampliamente como era menester para dominar la obstinación de su mamá: él no quería por vanidad que su madre se vistiese lujosamente, porque sólo codiciaba el traje modesto, pero bien hecho, de la mamá de Marcelo, y el sombrero y el abrigo de la mamá de Alberto; un aspecto más correcto; en fin, que su madre se pareciese, como él sencillamente decía, *á todo el mundo*.

En esto llegó mi amigo, llamó á su hijo y los tres salimos de la sala de espera del colegio.

°°°

A los dos meses de esta escena presencié, también por casualidad y en el mismo sitio, el desenlace.

La madre de Roberto entró en el salón del colegio en la tarde del sábado de Ramos, llamando á su hijo para que

pasara en casa de sus padres la Semana Santa: iba correctamente vestida, con sencillez y elegancia, y no llevaba ya en su brazo el horrible saco negro.....

Al verla, Alberto dió un grito de alegría, y Marcelo, y Alberto, y Máximo, que también se hallaban en la sala, expresaron su asombro con significativos gestos.

—Es muy sencillo—dijo la buena señora, contestando á las preguntas de su hijo.—Hace pocos días, dirigiéndome al barrio de Salamanca en compañía de mi criada, y no teniendo asiento en el tranvía, un caballero bien educado cedió el suyo galantemente á la doméstica, sin duda considerándola como la señora..... porque iba muy bien vestida..... Yo se lo dije á tu papá, y me contestó:—«Bueno es el ahorro, Pepa; pero con el respeto de la propia dignidad, y á la pública consideración.»

—¡Ah, mamá!—exclamó gozoso el niño.—¡Ahora sí que estás guapa! ¡Ahora sí que vienes bien vestida! ¡Ahora sí que te pareces *á todo el mundo!*

C. TORRE-MUÑOZ.

(Arreglo del francés.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Postrimerías del Carnaval.—Principio de la temporada de la *high life*.—Bailes, recepciones.—El último viernes de Mme. Adam.—El Palacio del Elíseo.—Su historia, sus vicisitudes.—Dos acontecimientos teatrales: *Martyre* y el *Bigame*.

EL Carnaval, cuyo solo nombre recuerda tantas diversiones bulliciosas, tantas alegrías embriagadoras, ve de año en año á la moda, déspota infatigable, cercenarle algunos días de su existencia. Dentro de poco no será otra cosa que el corto prefacio de la temporada de recepciones del gran mundo, que sólo comienza en realidad después de Pascua florida, para prolongarse hasta las Carreras del Gran Premio, prefiriendo así á las eternas veladas de Diciembre las deliciosas *soirées* de Mayo y la primavera con su cortejo de flores y su juventud llena de esperanzas.

Oh primavera, giuventù de l'anno!, etc.

°°°

Algunos salones, célebres en los fastos de la elegancia, han abierto, sin embargo, sus puertas de par en par, y nos han dado recepciones brillantísimas, demostrándonos de este modo que la calidad compensa á veces la cantidad, y que la juventud, ávida de diversiones y placeres, sólo aguarda una ocasión de mostrar sus buenas disposiciones.

Las recepciones de Mme. Rodier, que figuran entre las más elegantes, estarán muy concurridas este año. La semana pasada dió su primer baile en honor de su hija. Mlle. Rodier hacía efectivamente su entrada en el mundo, y este primer acto exterior de su vida quedará por mucho tiempo grabado en su memoria como el más halagador de sus juveniles recuerdos, pues á ella tocó la mejor parte del éxito de la *soirée*.

Su traje, sumamente original, fué muy alabado: era de raso color paja, con banda de encaje color marfil y ramos de violetas de Parma.

Compartieron con Mlle. Rodier los triunfos de aquella brillante fiesta tres señoritas, que vestían simplemente de tul negro, con unas guirnaldas de flores por único adorno. La originalidad de estos trajes no es fácil de explicar, pero el efecto producido fué extraordinario. ¿Debióse á los vestidos en sí ó á las que los llevaban? Problema difícil de resolver.

En medio de aquella sinfonía de trajes deliciosos, citaré el de una señora joven, vestida completamente de gasa de seda encarnada y faya del mismo color, salpicada de estrellas de diamantes, cuyo color, á lo que oí decir, estaba muy bien elegido. En efecto, hay quien sostiene que el encarnado es el color emblemático del amor.

Yo había creído hasta ahora que el rojo era el emblema de la guerra sin cuartel.

¿Habrá en esto alguna analogía?

°°°

La última recepción de la Baronesa de Kœnigswarter estuvo muy brillante. El marco suntuoso del hotel de la Baronesa realzaba, si es posible, el brillo de aquella fiesta magnífica. En la galería de espejos, construida recientemente, el cotillón prolongóse hasta el alba. Lo dirigían con notable brío el Marqués de Tanlay y la Baronesa de Kannstein, secundados por el Barón de Kœnigswarter y M. Barrachin.

Estuvo asimismo muy animada la reunión que hubo días pasados en casa de la Princesa de S....., donde se bailó el minué en magníficos salones, cuyos muebles y decoración son del más puro estilo Luis XV. Citar todas las *toilettes* que admiramos en aquella reunión, sería punto menos que imposible; pero quiero hacer á mis lectoras la descripción de un delicioso traje Luis XV, que produjo verdadera sensación. Llevaba este precioso traje, de una manera elegantísima, la señorita de L....., rubia encantadora.

La falda, de tul Du Barry, color de hoja de rosa, iba adornada de guirnaldas de rosas, y los *paniers* de *surah* Pompadour, con capullos musgosos, ahuecados en las caderas, caían por los lados hasta el borde inferior de la falda. En la derecha, un ramo de rosas fijaba la túnica. El corpiño, del mismo estilo, era escotado, con hombreras de rosas en la derecha y lazo de cinta en la izquierda. El collar, del mismo tul de la falda, iba bullonado sobre una cinta de terciopelo y sujeto con un capullo musgoso. Confortantes de mallas de seda. Peinado de la época, adornado de rosas. Zapato de *surah*, ornado por un capullo de rosas, á guisa de lazo, y medias de seda color de rosa, bordadas de capullos musgosos.

Pero suspendo aquí mis descripciones, porque en esta temporada de bailes y de fiestas la actividad de los obradores es infatigable, y la coquetería no se cansa nunca de crear nuevas maravillas.

°°°

Las quincenas de Mme. Adam siguen estando muy frecuentadas; una muchedumbre elegante y escogida se agolpa en los salones del boulevard Poissonnière.

El último viernes estuvo más concurrido, si cabe, que los anteriores. La bella directora de la *Nouvelle Revue* vestía un soberbio traje de raso blanco guarnecido de rosas.

Entre los artistas que tomaron parte en el concierto, citaré el joven Morlet, sorprendente violinista, que no cuenta aún catorce años de edad, y ya ha ganado el primer premio del Conservatorio de París. Paul Mounet, del Odeon, recitó la *Leyenda de Yacoub*, de Alejandro Dumas; Mme. Fuchs cantó las *Coccinelles*, de Massenet, y un aria de *Alceste*. Finalmente, para coronar tan magnífico programa, Mme. Durand-Ulbach cantó el *Poema de Octubre*, de Massenet, acompañada al piano por el autor.

No se sabía á quién admirar más, si á la cantante ó al compositor, y ambos alcanzaron un triunfo inmenso.

°°°

El baile dado ocho días ha por el Presidente de la República ha traído á la memoria de algunos las vicisitudes tan variadas como curiosas que ha atravesado el actual palacio presidencial.

Fué, en su origen, el hôtel de Evreux, edificado por el Conde de Evreux en 1718.

Mme. de Pompadour compró el hotel en la cantidad de 730.000 libras, y lo habitó apenas unas cuantas semanas. Luis XV lo transformó después en guardamuebles de la corona, habiendo conservado este destino hasta 1773, época en que fué vendido al banquero Beaujón, que lo adornó con bellísimos objetos de arte y costosos muebles. En 1786 fué adquirido por la Duquesa de Borbón.

Bajo el régimen de la Revolución fué declarado propiedad nacional y alquilado á unos empresarios de fiestas públicas, que le dieron el nombre de Elíseo, que hoy tiene. Sus salones fueron convertidos en salas de baile y salas de juego.

En 1803, el Elíseo fué vendido á Murat, que lo cedió á Napoleón. Después del divorcio, pasó á ser propiedad de la emperatriz Josefina. Napoleón lo habitó durante los Cien Días, saliendo de este palacio para Waterloo, donde debía perder la corona. En el Elíseo firmó también su segunda abdicación.

El Elíseo fué habitado por el czar Alejandro I al principio de la Restauración, y por el Duque de Berry, desde su casamiento, en 1816, hasta que fué asesinado en la puerta de la Opera, el 13 de Febrero de 1820.

En 1830 fué comprendido en los dominios de la lista civil. La Constituyente de 1848 lo señaló como residencia al Presidente de la República. Luis Napoleón lo habitó desde el mes de Diciembre de 1848 hasta el 1.º de Enero de 1852, en que se trasladó á las Tullerías.

Finalmente, durante la Exposición universal de 1867, el emperador Alejandro II y el sultán Abdul-Aziz, que ambos debían perecer de una manera tan trágica, fueron los huéspedes del Elíseo.

°°°

Dos acontecimientos teatrales, uno de ellos de primer orden, han marcado la espirada quincena.

La primera de las obras á que me refiero fué representada hará unos días en el teatro del Ambigú con el título moderno, como pocos, de *Martyre*, drama en cinco actos, de los Sres. Adolfo d'Ennery y Edmundo Tarbé. Hace muchos años que no había presenciado París un triunfo escénico tan completo y tan merecido.

El éxito del nuevo drama ha sido tan estrepitoso, que no se encuentran dos personas sin preguntarse:—«¿Ha visto V. *Martyre?*» Como en otro tiempo se decía: «¿Has visto á Lambert?»—Es la pregunta de moda.

Mereciendo esta obra dramática un examen detenido, y no disponiendo hoy de espacio suficiente, lo aplazaré para mi próxima carta.

°°°

El teatro del Palais-Royal, que andaba de algún tiempo á esta parte bastante desgraciado, ha conseguido también un notable triunfo con la nueva comedia, estrenada la semana última, bajo el título del *Bigamo*.

Como este género de obras no se analizan, me contentaré con decir que el público ha reído tanto y de tan buena gana en la representación del *Bigamo*, como ha llorado en la de *Martyre*, lo cual constituye el mejor elogio que puede hacerse de ambas obras, en sus respectivos géneros.

¿Heráclito y Demócrito no son por ventura los tipos eternos de la escena teatral ó humana?

X. X.

París, 24 de Marzo 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.854.

1. *Traje para niñas de 5 á 7 años.*—Este traje es de velo gris sonrosado liso, velo gris listado y surah encarnado. Se hace una faldita con tres paños de velo liso y se la ribetea de un biés de velo listado, de 8 centímetros de ancho. El paletó que acompaña la falda se hace de velo listado; es semiajustado, y la parte inferior se recorta en aldetas escalonadas, más largas por delante que por detrás y guarnecidas de botoncitos. El delantero del paletó va adornado con una banda de surah encarnado, que forma un lazo grande por detrás. Un cuellecito de surah, abrochado con un botón, ribetea el escote. Mangas de codo terminadas en carteras de surah.—Sombrero redondo de paja gris, ribeteado de terciopelo y guarnecido de cintas encarnadas.

Tela necesaria: Un metro 25 centímetros de velo liso, 2 metros 50 centímetros de velo listado, y un metro 70 centímetros de surah encarnado.

2. *Traje de paseo.*—Vestido de lanilla color de pan tostado y terciopelo escocés. Se hace un fondo de falda de tafetán y se le ribetea de una tira de lanilla, de 30 centímetros de ancho. Sobre esta primera falda se pone otra de lanilla formada de tres paños, que se montan con fruncidos en la cintura. Esta falda se recoge ligeramente por detrás y se la guarnece en el lado derecho con dos solapas de terciopelo escocés, que tienen por abajo 15 centímetros y por arriba 7 centímetros de ancho. El corpiño termina en punta por delante, y por detrás y se le corta por un patrón de delanteros cruzados. Estos delanteros, que llevan dos pinzas, van guarnecidos de una solapa doble de terciopelo escocés. Las mangas, semilargas, terminan en una cartera del mismo terciopelo.

Se necesitan para este traje: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 5 metros 75 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 20 centímetros de terciopelo escocés.

3. *Traje para señora joven.*—Este traje es de vigoña gris y terciopelo del mismo color.—Vestido semiprincesa, compuesto de un delantero de falda, que forma delantal, de 90 centímetros de ancho por abajo, y va abierto á cada lado sobre una punta estrecha de terciopelo, de dos paños de vigoña fruncidos, que forman la parte de detrás de la falda, y de un corpiño de aldetas planas y cuyos lados se ensanchan y prolongan hasta el borde inferior de la falda, donde deben tener 20 centímetros de ancho. Todo el traje va adornado con hileras de cuentas de madera en la forma que indica el dibujo. Mangas con carteras puntiagudas de terciopelo. Cuello en pié del mismo terciopelo, de 4 centímetros de alto. Capota bullonada de siciliana con adornos de cinta.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de vigoña gris y 2 metros 75 centímetros de terciopelo.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de Paris, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE ABRIL DE 1886. NÚM. 13.

SUMARIO.

1 y 5. Vestido de siciliana.—2. Abrigo de lana con cenefas bordadas.—3 y 13. Vestido para niñas de 11 á 13 años.—4. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—6 y 7. Taburete inclinado.—8. Dibujo corriente.—9. Corbata de crespón de la China.—10 y 11. Vestido de cañamazo.—12. Paletó para señoritas.—14. Traje para señoritas.—15 y 16. Traje para señora joven.—17 á 25. Confecciones de primavera y verano.

Explicación de los grabados.—Mi tía Angel, novela original (conclusión), por D.ª Teresa Arroniz.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Los «después» de Emilia, por M. d'Épinay.—Dilema, poesía, por D. Ricardo J. Catarineu.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Salto de caballo.

Vestido de siciliana.
Núms. 1 y 5.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Abrigo de lana con cenefas bordadas.
Núm. 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 11 á 13 años.
Núms. 3 y 13.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 8 á 10 años.
Núm. 4.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Taburete inclinado.
Núms. 6 y 7.

La almohadilla de este taburete tiene 65 centímetros de largo por 40 de ancho y 13 de alto en la parte de detrás. La parte superior del almohadón va adornada con un bordado, que se ejecuta al punto de Esmirna con arreglo á las indicaciones del dibujo 7. La parte de detrás y los lados del taburete van cubiertos de felpa de color. El borde se cubre de piel negra. Un cordón grueso de lana de color cubre el principio del bordado.

Dibujo corriente.
Núm. 8.

Se borda este dibujo con torzal de seda de dos colores. Para la parte bordada al pasado, se emplea seda encarnada; para las hebras extendidas en forma de cruz, se toma seda encarnada obscura. Se fija cada uno de los puntos que cruzan con un punto hecho con seda igual.

Corbata de crespón de la China.—Núm. 9.

Se toma un pedazo de crespón de la China color de rosa té, de 42 centímetros de ancho por un metro 48 centímetros de largo, dobladillado en sus lados largos, cuyo pedazo va guarnecido en cada uno de los lados transversales con un volante de la misma tela doble, de 11 centímetros de alto por 60 centímetros de ancho, adornado en el borde inferior con siete hileras de cuentas blancas. Se fija una hilera de cuentas iguales para cubrir lo alto de los volantes y en los bordes de costado de estos volantes. La parte que rodea el cuello, que tiene 39 centímetros de largo, va dispuesta en 10 pliegues que se dirigen hacia arriba. Se fija en cada pliegue una hilera de cuentas. Los picos de la corbata van dispuestos á un lazo.

Vestido de cañamazo.
Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figs. 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Paletó para señoritas.
Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figs. 19 á 27 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para señoritas.
Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el número V, figs. 29 á 39 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para señora joven.
Núms. 15 y 16.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento,*

Confecciones de primavera y verano.
Núms. 17 á 25.

Para la explicación y patrones de estas confecciones, véase la *Hoja-Suplemento* al presente número (*recto* y *verso*).



1.—Vestido de Siciliana. Delantero. (*Véase el dibujo 5.*) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Abrigo de lana con cenefas bordadas. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. Delantero. (*Véase el dibujo 13.*) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

MI TÍA ANGEL.

(Conclusión.)

XV.

A las nueve comenzó á llover: el cielo se cubrió con su manto gris, y el agua caía limpia, mansa y tan igual, que parecía como cernida por un arnero.

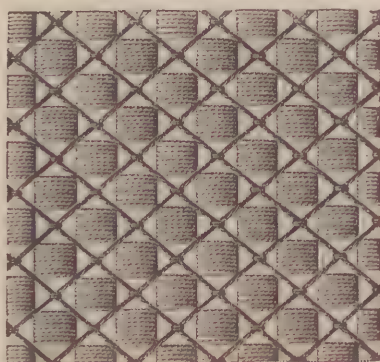
—Se afirma el tiempo, y es una contrariedad para nosotros—dijo mi tía cerrando la ventana.—Desde que salimos de Coín no he



5.—Vestido de siciliana. Lado derecho. (*Véase el dibujo* 1.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



6.—Taburete inclinado. (*Véase el dibujo* 7.)



8.—Dibujo corriente.



9.—Corbata de crespón de la China.



10.—Vestido de cañamazo. Delantero. (*Véase el debuio* 11.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 13 *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

visto caer ni aun el rocío de la aurora, y esta noche viene á regalarnos una dificultad más y bien penosa.

Sonrióse, y añadió:

—Con eso tendremos el placer de vencerla, y la gloria de haberla vencido.

—A mí no me asusta el agua—dije echándola de valiente.

—A mí, como el mar desde la orilla, me gusta el agua bajo techado; pero, en fin, venga sobre nosotros, siempre que traiga la bendición de Dios. Lo siento por Marilina. Pepe y tú sois fuertes y yo también.

Abrióse en aquel momento la puerta y apareció mi hermana de improviso, trayendo impresos en su faz descompuesta los rasgos todos de la desesperación.

Mi tía se lanzó á su encuentro, y viéndola en aquel estado, conmovida por la congoja que la oprimía, ó tal vez afectada por un funesto presentimiento, cogiendo las manos que Marilina se retorcía:

—¿Qué tienes, pobre criatura?—la preguntó. —¿Qué te han dicho ó qué te han hecho?

Marilina clavó sus ojos desencajados en tía Angel, y con voz entrecortada por los sollozos, respondió:

—Pepe..... se ha ido..... y se ha llevado..... la escopeta de tío Severiano.

—¡Jesús!—exclamó tía Angel pálida como la muerte:—esto es lo que decía el tío Antón. ¡Vamos á buscarle, vamos pronto!

Y siguiendo el primer pensamiento y el primer arranque, se lanzó á la escalera, y un instante después llamábamos con fuertes golpes á la puerta del labrador.

Aun no se habían acostado; abrieron sin hacernos esperar, y mi tía, sin dejar que se preparara:

—Tío Antón—le dijo con enérgico y severo acento;—ante el temor á los hombres, por grande que sea su poder, está el temor á Dios, que puede pulverizarlos, y Dios castiga á las personas de corazón duro lo mismo que á los criminales.

Y sin transición, añadió con exigencia:

—¿Adónde ha ido mi sobrino Pepe? ¡Pronto, tío Antón, pues cada momento perdido puede gravitar sobre la conciencia del que le hace perder, con el peso de una muerte!.....

—Yo..... Le diré á V.....

—No quiero explicaciones: quiero noticias, pero exactas.....

—Pues, señora, el muchacho le ha visto irse por el camino de la cañada.

—Pónganos V. inmediatamente en él. Y no piense V. ahora en el amo, sino en Dios y en el infeliz que puede morir ó que puede matarse



7.—Bordado del taburete. (*Véase el dibujo* 6.)

Explicación de los signos: ■ negro; ☒ azul obscuro; ✠ azul claro; ▒ encarnado; ◈ marrón obscuro; □ amarillo; ▌color gamuza.


13.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. Espalda. (*Véase el dibujo 3.*) (*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)

El labrador y su mujer tuvieron un rápido aparte, del cual resultó llamar á su hijo y mandarle que nos acompañara á buscar á Pepe. El muchacho obedeció, y los cuatro nos pusimos en camino sin cuidarnos de la lluvia, ni aun de cubrirnos la cabeza, que todos, menos el joven campesino, llevábamos descubierta.

XVI.

Ibamos por una boquera ancha y limpia, pero en cuyo centro el agua empezaba á formar un pequeño arroyo que en breve empapó nuestro calzado y la orilla del vestido de tía Angel y Marilina.

Miguel iba delante; detrás, tía; mi hermana y yo la seguíamos desolados. En aquella parte no había más que mieses y viñedos, y aunque la noche era obscura y la lluvia nos molestaba de sobra el terreno era llano y avanzábamos sin grandes dificultades; pero al entrar en la cañada, entre la arboleda que era espesa y frondosa, la gran masa de sombra se condensaba, haciéndose impenetrable, mientras la tierra, encharcada y reblandecida, hacía penosísima nuestra marcha.


12.—Paletó para señoritas. (*Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 27 de la* Hoja-Suplemento.)

Allí, según lo que pudimos colegir de lo poco que Miguel nos dijo, daban principio las probabilidades de encontrar á Pepe ó de ponernos sobre sus huellas, y allí dió tía Angel el primer grito llamándole; mas la voz se perdió en el vacío apagada entre el rumor de las hojas y el gotear incesante de la lluvia.

Llegamos á las ruinas que coronaban la cañada, repitiendo nuestros gritos; Miguel le buscó entre los paredones que pardeaban confundiéndose en la sombra: nada; ni él, ni rastro de huella alguna.

Hicimos el primer alto para entrar en consejo.

—¿Por aquí, á dónde se va?—preguntó tía Angel á Miguel.

—Por el camino alto, á *lo de D. Jimeno*—respondió el joven labrador;—por el bajo, á los olivares del Conde.

—¿Y después?

—Por la vereda se sale al camino real.

—¿Y por el alto?

—A los Riscales.

—¡Señor!—exclamó tía Angel invocando al de cielos y tierra con fervorosa fe;—iluminadnos, ponednos en su camino.

Yo la repetí punto por punto; Marilina no sé, pero la vi cruzar sus manos estrechamente.

—¿Por dónde manda la señora que sigamos?—preguntó Miguel en pos de ligera pausa.

—¿Tú por donde echarías?—dijo tía Angel volviéndole la pregunta.

—Yo, por el camino bajo.

—Pues sigámosle—repuso con decisión.

Pusímonos de nuevo en marcha, y con nosotros un perruchillo flacucho y feo que vimos por primera vez cuando nos detuvimos en la cañada, y que iba delante de Miguel, porque era suyo. Tardamos un buen cuarto de hora en llegar á los olivares, que por cierto les cuadraba bien el plural.

Imponía aquella masa inmensa de árboles que se dilataba en la sombra más obscura aún que ésta; pero si alguno temió no dió indicio, y penetramos en él en compacto grupo para no extraviarnos.

«Aquí ha de estar», había dicho Miguel; y tía comenzó, así que pasamos la linde, á llamarle con toda su voz, pero tan sin éxito como en la cañada. El silencio que reina no asusta; el silencio que turba la voz, cuando se restablece sin que otra voz responda á la que clama, aterra: en nosotros producía siniestra impresión; pero tía Angel, perseverando, seguía llamándole con toda su voz, que comenzaba á enronquecerse.


16.—Traje para señora joven. Espalda. (*Véase el dibujo 15.*) (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

De pronto se detuvo Miguel y le imitamos, quedándonos en palpitante expectativa. No duró mucho; pues oímos á una gran distancia ladrar al perro, y á su amo decir alborozado:

—¡Allí está!

La conmoción fué eléctrica, el impulso el mismo, y verdaderamente, como un solo ser, nos precipitamos hacia el punto de donde partían los ladridos. Cuando estuvimos cerca, mi tía gritó con acento que vibró conmoviendo el alma:

—¡Pepe, Pepe, hijo mío, somos tus hermanos y yo! ¡Ven!

Oímos moverse las ramas y caer un cuerpo al suelo.

Era él.

En la obscuridad nos lanzamos á lo que medio entrevimos alzarse como una sombra, y tía la primera ciñó su cuello estrechándole entre sus brazos.

XVI.

Continuaba lloviendo; pero había salido la luna y clareaba brillando á través de la nube que la cubría. Miguel llevaba al hombro la escopeta fatal; los cuatro le seguíamos en grupo, y el perro, de tanto en tanto, se volvía y saltaba delante de nosotros como si quisiera manifestarnos su alborozo, uniéndole al que tan profundamente nos animaba.

En aquella forma llegamos al ventorrillo del tío Tres Ojos, en el ca-


11.—Vestido de cañamazo. Espalda. (*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento al presente número.*)


14.—Traje para señoritas. (*Explic. y pat., núm. V, figs. 29 á 39 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

15.—Traje para señora joven. Delantero. (*Véase el dibujo 16.*) (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


17.—Abrigo Marion Delorme. Delantero. (*Véase el dibujo 20.*) (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 40 á 44 de la* Hoja-Suplemento.)



18.—Manteleta de gasa bordada de azabache. Delantero. (*Véase el dibujo* 23.) (*Explicación en el* recto de la Hoja-Suplemento *al presente número.*)

19.—Manteleta de aya verde musgo brochada de terciopelo. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 45 á 49 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Abrigo Marion Delorme. Espalda. (*Véase el dibujo* 17.) (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 40 á 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Paletó para señora joven y señorita. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 50 á 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Manteleta de gasa bordada y reps. Delantero. (*Véase el dibujo* 25.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Manteleta de gasa bordada de azabache. Espalda. (*Véase el dibujo* 18.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Abrigo de siciliana. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 14 á 18 *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Manteleta de gasa bordada y reps. Espalda. (*Véase el dibujo* 22.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

mino real y á una legua de la quinta de mis tíos. Cada uno de los cuatro semejaba una esponja escupida por el mar; estábamos rendidos de fatiga y completamente agotadas nuestras fuerzas.

Costó mucho que abrieran y que nos hospedaran: doble que hiciesen fuego para secar nuestra ropa; operación larga, ingeniosa, y que nos tuvo ocupados hasta la madrugada, que se consumió el último tizón.

Miguel participó de nuestra cena: un vaso de vino amargo y una rebanada de pan con un trozo de salchicha seca: dióle tía Angel una buena propina acompañada de un afectuoso y sincero ofrecimiento, y al despedirle:

—Si están levantados casa de tus amos, así que llegues sube y entrega la escopeta—le mandó recomendándoselo;—y á la señora la dices de mi parte que se tranquilice y no tenga pena alguna, pues quedamos todos juntos, y que mañana escribiré.

Harto se deja comprender que no dormimos; ni aun momentáneamente el sueño pudo entornar nuestros párpados. Tía Angel interrogó minuciosamente á Pepe, y éste en sus respuestas manifestó que su intento fué el de escaparse de casa de sus tíos, resuelto á no volver nunca, sucediera lo que sucediera, y que al llevarse la escopeta tuvo el propósito de defenderse con ella si salían en su persecución, prefiriendo la muerte á dejarse coger.

Contó sus tormentos de seis años y los de Marilina, á la que, uno después de haber entrado, sacaron del convento por la muerte de la abuela; y como comprobantes, Pepe mostraba los brazos y los hombros llenos de manchas lívidas causadas por los dedos de hierro que los habían atenaceado á pellizcos y sacudidas en sus diarias lecciones; los pequeños bultos y cicatrices de su cabeza, debidos á las puntas del compás y á la temible regla que tantas veces se habían clavado ó caído sobre ella para introducirle á golpes é incisiones las matemáticas.

Con Marilina la lucha no llegó á iniciarse. Desde el principio se dobló resignadamente bajo el yugo del trabajo, superior en mucho á sus débiles fuerzas; se avino al torcimiento de su voluntad, á la anulación completa y absoluta de su gusto, de su deseo, de sus afectos y de su ser, y se transformó en una cosa obediente y pasiva, adaptable á todos los usos y á todas las formas á que la destinaban ó le imprimían.

Oyéndole, tía Angel se agitaba en su silla, haciendo más de un esfuerzo para contener su indignación.

Muy de mañana se nos proporcionó un carro, y emprendimos nuestra retirada en las mismas condiciones que un ejército en derrota: tal era nuestro destrozo. Paramos en una posada, y tía Angel escribió á tía Gloria y su marido como les había anunciado. La primera contestó, el segundo no lo tuvo á bien; mandaron nuestro equipaje, el de mis hermanos, que fué bien poco, y nos pusimos en marcha para Coín.

Uno de los momentos más felices de mi vida fué aquel en que descubrí nuestra casita, blanca lo mismo que una paloma, alegre más que la risa del alba, limpia cual la conciencia de su noble y generosa dueña. Al verla salir entre los naranjos y los viñedos que la rodeaban, mi corazón se dilató, y desde el pescante de la diligencia, donde iba con el mayoral, la tendí los brazos en la embriaguez de mi inmensa alegría.

Las primeras humillaciones de mi vida las había experimentado al abandonar el techo que cobijó mi orfandad y mi desventura, olvidadas entre los cuidados y el cariño de mi tía, de mi amiga, de mi madre, de mi Providencia en la tierra.

Comimos, y después tía Angel, sentada delante de una gran ventana, nos reunió con cierta solemnidad en torno suyo.

—Hijos míos—nos dijo, con su acento franco y cariñoso—entre estas cuatro paredes encontraréis amor y paz, la pobreza y una valiente conformidad para llevarla. Los tres empezáis la vida, á los tres se os abre el porvenir, y no hay esperanza, si es legítima, á que se deba renunciar, poniendo nuestra confianza en Dios, que no falta jamás á quien en Él cifra la suya. Contemos, pues, con Dios, luego con nosotros mismos, y á trabajar. Somos cuatro, cada uno que traiga su piedra á la obra, y perseveremos en ella con fe. Para triunfar—añadió sonriendo—es necesario combatir, y no hay victoria sin grandes esfuerzos para conseguirla.

Pepe, el niño serio y ensimismado, convertido precozmente en hombre, y hombre duro y de voluntad, tomó la palabra para responder, y dijo:

—Tía Angel, haga V. de mí lo que quiera; estoy pronto y dispuesto á todo: estudiaré día y noche, si V. lo dispone; trabajaré día y noche, si V. me lo manda, aunque sea arando y cavando la tierra como Miguel. Por mi parte prometo que en la batalla no me quedaré detrás de otro alguno, ni me daré nunca por vencido.

Marilina, como siempre, ni hablaba, ni lloraba, ni reía, pero todo su ser débil y quebrantado era un latido.

—Mirad, hermanos—dije yo á los míos, con gozo tal que no me cabía en el cuerpo.—¿Sabéis lo que es la gloria?..... Pues no es más que esto.

Y señalé á tía Angel, detrás de la que se destacaba el horizonte, recortándose las frondosas copas de los árboles en el azul diáfano y transparente del cielo de Andalucía.

En el primer movimiento espontáneo de su corazón, Marilina se arrojó á los pies de tía Angel, y ciñéndole la cintura con sus brazos, sollozando, ocultó el rostro en el seno de aquélla; Pepe, ansioso de reposar su cabeza, tantas veces golpeada con la regla, en aquel regazo de madre, se arrodilló junto á su hermana; y yo, que estaba á toda mi altura haciendo de primogénito, arrodillándome también, me atreví á pasar mi brazo por su espalda, y á cubrir de besos la frente donde el cabello comenzaba á encanecer.

Entonces tía Angel se inclinó sobre nosotros, confundió á los tres en un mismo abrazo, y con profundo enternecimiento:

—¡Hijos míos, hijos de mi alma!—nos dijo;—*esto no es más que la familia*. Dios se la dió al hombre en su desamparo después de la hora funesta de su caída, y fué el primero y el más grande de todos los favores que en su bondad pudo hacerle.

. . . .

. . . .

En la lucha trabada desde aquel día con la suerte, que todo nos lo negaba hosca y adversa, ninguno se quedó atrás; pero tía Angel rayó tan alto que á todos nos eclipsó. Por ella, y exclusivamente debido á ella, pudieron registrarse tres acontecimientos felices en la crónica de la familia, consignados en tres fechas:

El día que Marilina se casó.

El día que Pepe ingresó de alférez en el primer escuadrón del regimiento lanceros de Farnesio.

El día que me doctoré en medicina.

Y yo cuento uno más; pero mío, privado, íntimo, y que siempre le recuerdo con indecible satisfacción.

Es otra fecha.

El día que volví á Coín, y con el abrazo de mi entusiasta y filial cariño, le entregué, en testimonio de eterno y profundo reconocimiento, un portamonedas con su cifra de brillantes, que contenía el primer dinero que había ganado.

TERESA ARRONIZ.

18 de Junio de 1885.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Recuerdo piadoso.—Los placeres de la Cuaresma.—Banquetes y música.—Música en todas partes.—En los salones y en los teatros.—Reuniones.—El último concierto de la Patti.—Las bodas del mes de Mayo.—TEATROS: *Real*.—El tenor Barbaccini en *Mefistofele*.—*Guglielmo Tell* y Tamagno.—Clausura del *Español*.—En la *Comedia*, opereta itatiana.

HOY se cumplen dos años que descendió á la tumba el Sr. D. Abelardo de Carlos, quien no sólo tuvo la gloria de fundar LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que alcanza tan robusta y próspera existencia, sino de dar extraordinario impulso á LA MODA ELEGANTE.

Permítasele al que traza estas líneas, antes de comenzar sus ordinarias tareas, recordar tan tristísimo suceso, y depositar sobre la fría losa que guarda aquellos restos queridos, con el testimonio de nuestro dolor, una hoja del laurel inmortal que crecerá eternamente sobre ella.

°°°

Va transcurriendo lenta y pausadamente la Cuaresma, con su ordinario acompañamiento de ayunos, sermones y *misereres*, sin más solaces y placeres que los habituales en este tiempo santo: los banquetes y los conciertos.

Si la gente no almuerza por la mañana, se desquita copiosamente por la noche en las espléndidas comidas que acostumbran dar los diplomáticos y otros personajes ilustres durante los cuarenta días.

El Conde de Solms, ministro de Alemania; los Marqueses de la Puente y de Sotomayor; el embajador de Francia, Mr. Laboulaye; el ministro de Inglaterra, Sir Care Ford; el de China, etc., etc., han reunido en sus hoteles y palacios á la *fine fleur* de la sociedad madrileña, obsequiándola opíparamente.

El segundo de los anfitriones citados hizo algo más:—proporcionarles un goce supremo; el de oir á la que los cronistas llaman «la *Diva* de los salones», ó sea la señorita D.ª Casilda Alonso Martínez, hija del actual Ministro de Gracia y Justicia, aficionada excepcional, á quien podemos sin hipérbole llamar artista.

La bella joven cantó y *encantó* á los oyentes con su pura y armoniosa voz, con su excelente estilo y con su admirable agilidad de garganta, que le permite ejecutar las piezas más difíciles y espinosas.

°°°

La música—ya se sabe—es el gran recurso de la Cuaresma: durante ella no es lícito bailar; así, donde quiera que se junta un cierto número de individuos, ábrese el piano, se invita á los *virtuosos*—de profesión ó de vocación—á hacer alarde de su talento, y pasan la velada gratamente entretenidos los concurrentes.

También, aprovechando la falta de diversiones más ruidosas, los artistas celebran sus conciertos en el Salón Romero ó en otros sitios destinados al propio fin.

El profesor Beck ha querido hacer ver los adelantos de sus discípulos, llamando—por convite—á que los reconozcan las familias más distinguidas de la corte.

Poco después, los jóvenes pianistas Albeniz y Guervós convocaban al público, que acudía en número considerable á aplaudirlos y festejarlos.

Por último, el Sr. Jiménez Delgado, otro maestro insigne, lograba igual éxito en el propio recinto de la calle de Capellanes.

°°°

Gran ventaja es para todas estas reuniones musicales la falta de otras que podían privarlas de parte del público.

Sólo los Marqueses de Molíns mantienen abierto su salón los lunes: los restantes se han cerrado, éstos con la llegada de la Cuaresma, aquéllos por los viajes electorales de los dueños de las respectivas casas.

Hay también poquísimos tresillos; y quizás sólo los Marqueses de Pacheco y los Condes de Tejada de Valdosera los continúan los jueves y los sábados.

Nadie recuerda temporada tan triste ni estéril; y si no fuese por las cuatro representaciones que ha dado la Patti en el coliseo de la Zarzuela y por las del teatro Real, no sabría dónde pasar las noches la *high life*.

°°°

La ex Marquesa de Caux se ha visto más aplaudida, más festejada que al principio al fin; la empresa, ó mejor dicho, Mr. Shurmann, cayó en la cuenta de que los palcos se veían vacíos á causa del precio exorbitante que por ellos exigía, y para la última función los bajó casi una mitad.

El resultado fué que la mayoría se ocuparon, y la despedida de la *diva* ha sido cual merecía su peregrino talento.

Hubo, pues, ovaciones innumerables, lluvia de flores, y hasta la presentación de una corona de hojas de oro y plata, que los maliciosos suponían regalo fastuoso é interesado del mismísimo Mr. Shurmann.—La verdad en su lugar.

De todos modos, es de celebrar que Adelina Patti lleve memoria grata del pueblo donde la casualidad la hizo nacer; y la justicia nos manda confesar que por su parte la egregia artista se ha mostrado amable y complaciente, prestándose á cantar cuanto el auditorio le pedía, sin duda escarmentada con lo que le sucedió en Valencia, y que ella se ha apresurado á explicar al mundo en carta dirigida al director de *El Fígaro* parisiense, Mr. Magnard.

°°°

El mes de Mayo es ordinariamente fecundo en enlaces matrimoniales; aunque, según las apariencias, nunca lo habrá sido tanto como en el año actual.

Son infinitas las bodas que deben verificarse durante él, y trataremos de recordarlas, por tener al corriente á nuestras bellas lectoras de tan importante asunto.

Para inaugurar la serie, la semana última se efectuó la de la Srta. D.ª Dolores del Palacio, hija de los difuntos Condes de Berlanga de Duero, con el ex diputado D. Pedro Manjón.

La ceremonia nupcial se celebró casi en familia, pues además de ésta únicamente asistieron los amigos más íntimos, y concluída aquélla los novios marcharon á Sevilla, donde van á pasar la luna de miel..... amén de la Semana Santa y la feria.

Poco después de Pascua—ó tal vez en la Pascua misma—contraerán eternos vínculos la linda Srta. D.ª Cristina Morenes, hija segunda de los Condes del Asalto, y el joven militar D. Felipe Navarro, hijo del general de este apellido.

En seguida les llegará el turno á la primogénita de los Condes de Aguilar de Campóo, la Srta. D.ª Pilar Sancho, y al Sr. D. Leopoldo de Travesedo, hijo de los Condes de Maluque; al que lo es segundo del eminente estadista y escritor D. Manuel Silvela, con la hija de los Marqueses de la Viesca; y en fin, dos familias de la alta aristocracia se unirán por medio del consorcio de sus descendientes.

Los Marqueses de Campo Sagrado han concedido la mano de la tercera de sus hijas al hijo, tercero asimismo, de S. A. la infanta D.ª Cristina; y la Duquesa de Medinaceli ha otorgado la de su hija menor, la Srta. D.ª Carmen Fernández de Córdoba y Barradas, al Sr. D. Francisco Losada y Rivas, hijo único del Marqués de Valdelagrana y de su difunta esposa, hermana del actual Marqués de Mudela.

Sastres, modistas y costureras de ropa blanca no se dan punto de reposo para *confeccionar* el equipo y las galas de las opulentas é ilustres novias.

°°°

No por el calor, que este año ha venido prematuramente, sino por el estado del país, los teatros se cierran antes de lo acostumbrado.

El de Apolo hace muchas semanas que suspendió los espectáculos después de dos tentativas infelices y ruinosas; el Español, cansado de luchar con la adversidad, ha seguido el domingo anterior el ejemplo; en fin, el de Price, al que la fortuna no se le ha mostrado ahora tan propicia como en otras circunstancias, también ha despedido «á sus inquilinos» y se dispone á traer antes de tiempo su compañía ecuestre y gimnástica.

Por el contrario, el Real, reanimado primero con la presencia de Gayarre, después con la visita algo tardía de Tamagno, concluye su campaña más gloriosa y fructuosamente que la empezó.

Casi todas las noches está llena la hermosa sala de la plaza de Oriente; y los éxitos se suceden á los éxitos con extraordinaria rapidez.

¡Cuánto no se había dicho en pro y en contra del tenor insigne, que antes que nosotros han aplaudido muchas capitales del viejo y del nuevo mundo!

Así, al presentarse á ser juzgado por el público de esta corte—que tiene reputación en Europa de difícil y de severo—notábase el temor y el *orgasmo* del distinguido artista.

Pero tan pronto como hizo oir su potente y armoniosa voz; como ostentó su excelente estilo de canto, y su conocimiento de los recursos del arte, el auditorio rompió el silencio, estallando estrepitosos y generales aplausos, que ya no cesaron de resonar durante la representación de *il capo di laboro* de Rossini: *Guglielmo Tell*.

Las piezas en que más se distingue Tamagno son el duo con Pandolfini en el acto primero, el terceto de hombres del segundo, y el aria final de la ópera, que dice con extraordinario brío.

Posee el nuevo tenor todas las dotes y cualidades necesarias para brillar en la escena: además de órgano poderoso y robusto, tiene buena presencia, frasea con suma claridad, emite las notas agudas sin esfuerzo, y se viste con propiedad y buen gusto. No es dudoso, por lo tanto, que Tamagno ocupará señalado puesto entre los favoritos de nuestro público, y que será en breve uno de sus ídolos.

°°°

Por desgracia, sus compañeros en la interpretación de *Guglielmo Tell* no han estado á la propia altura, á excepción de Uetam, que en su insignificante papel ha podido demostrar saber dar importancia á los que carecen de ella.

Ciertamente que Pandolfini no ha omitido nada para salir airoso en su empeño; aunque demuestra, como siempre, su experiencia y buena voluntad, en ciertas ocasiones le faltan las fuerzas y no puede ejecutar todo lo que se propone.

Tampoco nos es lícito tributar alabanzas á la Conti Foroni, á la Brambilla ni á la Garrido, las cuales si no tienen á su cargo partes de gran lucimiento, pueden contribuir mucho al conjunto.

En cambio, han cooperado eficazmente á él los coros y la orquesta, dirigida ésta hábilmente por nuestro joven compatriota el Sr. Pérez.

°°°

No sería justo olvidar hacer mención honrosa y distinguida del tenor Barbaccini, quien ha acometido una empresa difícil y peligrosa: la de cantar el *Mefistófele*, de Boito, reemplazando á Gayarre, que dejó en la parte de Fausto tan brillante memoria.

Á fuerza de talento y de arte, el excelente cantante ha conseguido superar todas las dificultades y hacerse aplaudir allí donde su predecesor alcanzara su mayor triunfo: en la romanza del quinto acto, en que aquél excitó vivísimos trasportes de entusiasmo.

°°°

Antes de cerrar sus puertas el coliseo de la plaza de Oriente, nos hará oir á Tamagno en *Los Hugonotes*, y estrenará la ópera *La Reina de Saba*, cuyos principales papeles están confiados á la Kupfer y á la Pasqua, á Barbaccini y á Bianchi.

Es imposible mayor actividad para variar los espectáculos que la demostrada por la empresa del Conde de Michelena, quien puede tener la satisfacción de que el público hace justicia á sus esfuerzos y á sus sacrificios.

°°°

El teatro Español ha puesto término antes de lo que suele á su azarosa campaña de 1886.

El drama *De mala raza* no dió el fruto apetecido, representándose pocas noches y con mediana concurrencia.

La necesidad de procurar reposo á Vico, convaleciente de su larga y grave dolencia, ha influído también en que las puertas del antiguo Corral de la Pacheca se cierren tan temprano.

Esperamos que al tornar á abrirse, el ilustre actor, mejor secundado que últimamente, no sólo se encuentre del todo restablecido, sino que tenga junto á sí auxiliares dignos y capaces, no sólo de compartir el trabajo, sino de ayudarle en sus penosas tareas.

°°°

¿Merece la pena la compañía de ópera italiana del *signor* Tomba—de la que se hicieron tantos encomios oficiosos y oficiales;—merece, decíamos, que la consagremos algunas líneas?

La verdad es que el público no ha quedado satisfecho de ella; que la bonita sala construída por Villajos se ve diariamente desierta, y que únicamente dos ó tres cantantes han sido bien acogidos por el público.

Además, el repertorio es viejo y usado: *La Bella Elena*, *Giroflé-Giroflá*, y otras operetas *ejusdem furfuris*, no pueden llamar ya la atención, porque han pasado de moda y se han repetido hasta la saciedad.

Lo único nuevo que nos ha ofrecido *il signor* Tomba—*Donna Ines*, de Ricci—es un engendro sin pies ni cabeza, en que se canta y se baila sucesivamente, y se introducen aires españoles, sin duda para lisonjear el amor propio nacional.

Pero el resultado fué negativo: los espectadores se mostraron displicentes y aun disgustados, y no agradecieron siquiera las buenas intenciones del empresario.

Veremos si *Satanello*—la segunda novedad que ahora se nos anuncia—tiene mejor suerte que la primera.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Abril de 1886.

LOS «DESPUÉS» DE EMILIA.

El precioso libro *Conversations d'Emilie*, de la eminente Mme. d'Épinay (1), es hoy tan raro en Francia, que no ha podido reproducirle un laborioso editor, en su *Biblioteca de Educación y de Recreo*, por no haber encontrado un ejemplar completo: sólo se hallan algunos capítulos de tan interesante obra en las columnas de periódicos para niños, como el que, arreglado á nuestro idioma, publicamos á continuación.

La aturdida niña Emilia quiere contar á su mamá una historieta conmovedora que había leído, con su hermanito Pepe, el día anterior; y la mamá aprovecha esa ocasión para hacer entender á Emilia que no es bastante leer bien, sino fijar la atención en lo que se lee, para acertar á referirlo luego con soltura y gracia.

EMILIA.—¡Qué libro más bonito me habéis regalado, mamá!

LA MAMÁ.—Me alegro mucho de que te guste.

—¡Si supieseis qué historia más tierna he leído en él! como que ha hecho llorar á mi hermano Pepe.....

—¿De veras?

—Sí; pero yo no he llorado.....

—¡Ah! entonces la historia no te ha parecido tan conmovedora como á tu hermanito.

—Yo no sé qué os diga..... Lo mejor será contárosla, mamá, y me diréis si he hecho bien ó mal.....

—Espera: aunque no conozco esa historia, desde luego te digo que has hecho bien en no llorar, puesto que no te ha enternecido lo bastante para provocar tus lágrimas; y tu hermanito ha hecho bien en llorar, porque le ha enternecido.

—Mamá, yo no entiendo eso: ¿haciendo cosas contrarias, los dos hemos hecho bien?

—Sí, porque habéis obedecido al impulso de vuestro corazón. El suyo se ha conmovido, y Pepe ha llorado; el tuyo no, y claro es que tú no has podido llorar.

—¡Ah, bien! pero ¿cuál de los dos corazones es mejor?

—El más accesible á la impresión de la verdad.

—Vaya, mamá: os contaré la historia, y vos decidiréis.

—Empieza, hija mía, que ya escucho.

—Estos eran dos buenos hombres..... muy viejos..... que estaban un día en cierta montaña..... la montaña de.....

—¿Toda la historia está escrita con tanta elegancia?

—Por Dios, mamá, no he podido conservar en la memoria las palabras, sino las cosas..... los hechos..... Se me ha olvidado el nombre de la montaña..... ¿No es igual?

—¿Cómo igual? ¿Quieres hacerme subir por una montaña sin nombre?..... Por lo menos dime en qué país era.

—Pero si no me acuerdo.....

—Bueno, hija: ¿tampoco he de saber la patria de esos pobrecitos viejos?

—¡Ah! ¡ya caigo! Era cerca del mar..... No, no: ellos debían ir hacia el mar..... *y después*..... se habían quedado en los Alpes, no lejos de Saboya..... Eso es; no me engaño.

—Gracias á Dios que me has orientado algo: desde aquí estoy viendo á esas buenas gentes.

—¿Que las veis desde aquí, mamá? Pues yo también quisiera verlas.....

—Pero si no las veo, por lo menos ya sé dónde encontrarlas..... En el camino de París á Saboya, ¿no es eso?

—Eso es, al pie de los Alpes..... Pero yo no sé dónde está esa montaña..... ¿lejos ó cerca?

—¡Cómo! Yo había oído decir que estudiabas un poco de Geografía con tu hermano mayor.

—Mira, mamá: mi hermano es mal maestro..... no tiene paciencia.....

—¿Con las niñas que no prestan atención á las lecciones?

—En fin..... Allí estaban los dos viejos..... Se habían construído una chocita, y tenían cama con dos colchones y cobertor de lana..... *y después*, algunos libros. ...*y después*, dos sillas de paja..... *y después*, rezaban y oraban á Dios..... *y después*....

—¿Y estaban en medio de todos esos *después*?.....

—No, mamá: es que cuento la historia así.

—Yo te he contado muchas historias, y no me acuerdo de haber hilvanado en ninguna tantos *después*.....

—Perdón, mamá..... Todo consiste en haber empezado mal, y en haber querido conocer vos el nombre de la montaña..... Esto me ha embrollado..... Dejémoslo, mamá, y hablemos de otra cosa.

—¡Ah! ¿Serías capaz de dejarme así, en medio de los Alpes, con dos viejos que no conozco ni siquiera de vista?

—Pues contadme vos el principio, para volver á tomar el hilo de la narración, *y después*..... yo seguiré de corrido.

—Pero ¿cómo he de contar una historia que no sé, ni por el principio ni por el fin? Procura acordarte de ella, *y después*..... cuéntala con buen método.

—¡Ay, mamá! Voy á causaros mucho enojo..... hago lo posible por acordarme, y nada..... no lo consigo..... ¡Ah! vamos, continúo: uno de los viejos era rico, muy rico..... y el otro no tenía nada..... y aquél dijo á éste: *Tómalo todo, hermano*.....

—¡Ya! ¿esos señores eran hermanos?

—Sin duda, mamá. ¿No lo sabíais?..... Ahora sí que me acuerdo bien..... Pues se embarcaron, y sufrieron una gran tempestad..... porque vivían en Bruselas, y querían ir á Italia.....

—Pero ¿desde Bruselas fueron por mar á los Alpes saboyanos?

—Mamá querida, yo no tengo obligación de saber todas sus idas y venidas, porque solamente los conozco desde ayer por la tarde; y además, la historia es muy larga y no se acabaría hasta mañana si la explicase punto por punto. Lo esencial es que ellos eran muy felices en aquella montaña..... es decir, uno de los dos, no..... porque había sufrido la pérdida de su esposa, que murió en una cárcel..... y tuvieron la culpa muchos hombres que la pedían dinero..... como el panadero, el carnicero, el carbonero..... ¡Ay! su hermano quería salvarla, pero llegó demasiado tarde á la prisión, porque la pobre mujer había ya espirado.....

—¡Pobrecita!

—Pero, á Dios gracias, su hijo se salvó.....

—¡Ah! ¿tenía con ella á un hijo? Vamos, siquiera se salvó ese hijo..... Y si tú contases la historia con tanto método y tanta claridad como rapidez y movimiento, harías narraciones magistrales.

—Es que anhelo acabar cuanto antes..... Mi cuento debe pareceros insoportable, aunque es en realidad muy bonito..... *Y después*, hubo un incendio en su casa, y el fuego devoró el portamonedas y la cartera de los viejos..... Pero no creáis, mamá, que los viejos tenían únicamente su cama, algunos libros y dos sillas de paja, sino que tenían también tres vacas, muchas cabritas, una lechería..... No había mejor nata que la suya en veinte leguas á la redonda..... Y el niño ya no es niño, se ha casado, y su mujer cuida del viejo, que llora de ternura todos los días, y que vivirá cien años con sus hijos, aunque tiene muchos pesares..... y los dos ancianos dicen á cada momento, al ver á los jóvenes tan amantes y tan guapos, y á las vacas y á las cabritas que dan mucha leche y muy rica: «¡La Providencia de Dios sea bendita! ¡Ella está más alta que la sabiduría de los hombres!»

—No dudo, hija mía, que con todos esos ingredientes se puede componer una historia interesantísima: montaña, tempestad, cárcel, mujer muerta, panadero, carbonero y carnicero, incendio, cartera quemada, vacas y cabritas..... Ahora sólo hace falta un jugador de ajedrez bastante hábil para colocar todas esas piezas sobre el tablero, en su casilla correspondiente.....

—Pues aseguro, mamá, que yo no soy bastante hábil para hacer eso.

—Lo creo. Y ¿á que no sabes quién tiene la culpa?

—¿Quién, mamá?

—Tú misma, que ayer leíste la historia sin prestar atención á lo que leías: si hubieses leído con verdadero cuidado, habrías dicho el cuento con toda claridad y sencillez, porque lo que bien se lee, se aprende, y se refiere exactamente. Leer bien es estudiar. No te olvides de esto.

—No lo olvidaré..... Ahora ya sé, mamá, por qué ha pasado así: cuando observé que mi hermanito lloraba, me acusé interiormente de no haber leído con atención, porque era yo quien leía y no lloraba; y me dije: «Si no fuese tan aturdida, yo lloraría también de enternecimiento como mi hermano Pepe.»

—Tenlo presente, para reparar en lo sucesivo las distracciones pasadas.

M. D'ÉPINAY.

(1) Mme. d'Épinay escribió ese libro para la educación de su nieta, la Condesa de Belzune, y fué premiado por el Instituto de Francia.

DILEMA.

¡Qué momento sublime
Cuando, en tranquilas venturosas horas,
Con la cabeza en el materno seno,
De mil delicias lleno,
Mi amante madre preguntóme:—¿Lloras?—
Y, con el alma de pasión henchida,
Pareció contestarle mi mirada:
—¡Oh, no te apenes, no, madre querida!
—¿Que tienes?—¡Nada, nada!
¡Las lágrimas primeras de la vida!

Y sufriendo también en mi tristeza,
Dejando que mi pecho se taladre
Del colmo del dolor por la crudeza,
No encuentra hoy ese apoyo mi cabeza,
¡Ay, que me falta el seno de mi madre!

Mi cerebro se agita,
Gime mi pecho, el corazón palpita;
Soy mártir de un dilema inextinguible,
Porque *amar sin vivir* es un absurdo,
¡Y *vivir sin amar*, un imposible!

RICARDO J. CATARINEU.



París, 1.º de Abril 1886.

Las grandes transformaciones anunciadas no están próximas aún, si hemos de juzgar por lo que se dice y por lo que vemos.

Circulan, no obstante, toda clase de noticias:

—¿No sabe V. lo que pasa? El sastre R..... no quiere hacer más faldas con *pouf*, bandas, ni otras guarniciones por el estilo.

—¿Quién no sabe eso? Pero lo que V. ignora de seguro, es que L..... es partidario decidido de lo liso, y que se asegura que el invierno que viene desaparecerán definitivamente las túnicas con *paniers*, *poufs*, etc.

Es posible que esta profecía llegue á realizarse; pero el invierno que viene está todavía algo distante de nosotros, puesto que su colega actual no se decide á abandonarnos, y de aquí á entonces ¡ pueden suceder tantas cosas!....

Debo añadir que mi incredulidad en materia de predicciones á larga fecha está tanto más justificada, cuanto que, al mismo tiempo que anunciaban la próxima destitución de los *paniers* y *poufs*, las profetisas en cuestión ostentaban *poufs* y *paniers* bastante pronunciados.

La verdad es que, por ahora, la *tournure* (polisón) sigue indispensable: *tournure*, movible ó inamovible, que forma siendo parte de la falda del vestido, y se compone de varias hileras de muelles de acero, y sostenidos por otros muelles que se cruzan con los primeros. Se pasan estos muelles por las jaretas, que se hacen de antemano en el paño de detrás de la falda. Cada muelle ó aro de acero tiene de 40 á 50 centímetros de largo, poniéndose tres y hasta cuatro, á intervalos de 15 á 20 centímetros. El último (el que está más cerca del borde superior) va puesto á 25 centímetros de distancia del cinturón. Para atenuar la dureza de los muelles se adapta al cinturón de la falda una almohadillita llena de crin ó de plumas, y bastante voluminosa para levantar la falda á la altura del cinturón.

A pesar de todos estos armatostes, es innegable que las guarniciones de las faldas son menos complicadas que lo eran el año pasado por la misma época. Las faldas se componen de paños que caen en línea recta sobre la *tournure*, y á veces de paños de telas diferentes: los paños de tela lisa se combinan con paños de telas listadas ó rameadas, que se emplean igualmente en el delantal y en la túnica, que va muy recogida en las caderas por medio de correas hechas con cintas.

El encaje de lana y todos los tejidos que se le asemejan han preparado el advenimiento de las faldas menos recogidas ó enteramente rectas. Se harán muchas faldas con tejidos de encaje, añadiéndoles unos corpiños-túnicas de seda de todos géneros, entre otros, el *gro de Londres;* cuyo corpiño-túnica—una polonesa con otro nombre—va recogido muy alto en una de las caderas y cae sobre la *tournure*.

He aquí ahora la descripción de un vestido de visita, de terciopelo y faya color de musgo: la falda era de terciopelo é iba salpicada de cuentecitas color de musgo. Una banda de faya plegada aparecía bajo la chaquetilla de terciopelo y cruzaba por detrás, terminando en largas caídas. Som-

brero de paja de arroz, forrado y guarnecido de terciopelo color de musgo.

He tenido ocasión de examinar varios trajes destinados á un concierto. Describiré los más notables.

Vestido de seda color crema y moaré color de fuego. Falda color crema, muy fruncida por detrás y guarnecida de tableados de moaré en los costados. Corpiño fruncido, rodeado de moaré, con escote Rafael, bordado de cuentas color de fuego y plata. Tableado de moaré en los hombros. Sombrero *Amboise*, muy bajo sobre la frente y levantado por detrás, hecho de paño de plata y terciopelo color de fuego, y adornado con un ramo grande de capuchinas de terciopelo matizado.

Otro traje, de la misma procedencia, se componía de una falda de terciopelo, de listas anchas color rubí, oro y blanco, plegada y formando *pouf* por detrás; túnica bordada de crespón de la China, que caía recta por un lado, dejando ver una parte de la falda fruncida y recogida en el lado izquierdo, y un corpiño de terciopelo con peto y solapas de seda blanca bordada de cuentas oro y rubí, y cuyas hombreras y carteras de las mangas eran asimismo de seda blanca bordada de cuentas oro y rubí. Sombrero Luis XI, de terciopelo color rubí, con torzales y bordado de cuentas de oro y adornado con plumas blancas.

El mal tiempo no ha permitido aún inaugurar las novedades de primavera. He visto, sin embargo, preciosos vestidos de cachemir de Escocia color de malva azul, hoja seca, sobre unas faldas de tela rugosa del mismo color ó de matiz algo más oscuro, con rayas color de oro antiguo.

Los jerseys están más de moda que nunca. Los de verano van guarnecidos de petos de seda, bordados de cuentas. Muchos de ellos llevan solapas de terciopelo y cuello y carteras de lo mismo.

Los fichús no se hacen ya de lencería; se llevarán muchos de tul y de tela igual á los vestidos ligeros, y serán sumamente largos, cruzándose por delante y dejando caer los picos anudados sobre el *pouf*.

Continuará llevándose la esclavina llamada *Camail*, la cual es muy ajustada en la espalda; ciñe el cuello y los hombros; delinea el brazo y tiene en lugar de mangas una especie de bolsas por dentro. La que lleva esta prenda incómoda se ve obligada á tener los brazos pegados al cuerpo y las manos cruzadas en la cintura, sin hacer el menor movimiento, si quiere que la esclavina caiga bien. Esta forma, lo mismo que la visita ajustada, es muy difícil de llevar, y quita toda la gracia que presta á una persona la soltura de los movimientos. Créanme mis lectoras, cuando la moda promulga leyes desagradables y molestas, no deben obedecerlas; la moda, después de todo, debe ser vuestra esclava.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.855.

1. *Traje de primavera y verano.*—Este traje es de faya y encaje color de caoba claro con viso de tafetán encarnado.—Corpiño con espalda de chaleco y delantero plegado, sujeto en la cintura con un cinturón de terciopelo color caoba obscuro. Chaquetilla de encaje forrada de tafetán, muy ajustada por detrás con aldeta postillón plegada, abierta por delante y adornada en las aldetas con un golpe de terciopelo y cuentas. Cuello y carteras de terciopelo. Falda redonda de faya cubierta completamente de encaje, el cual va aplicado sobre la seda y forma tres bandas plegadas por delante. Cada banda va sujeta en los lados con un adorno de terciopelo y cuentas. Dos pliegues anchos de faya y una solapa de terciopelo completan el adorno de la falda. Las bandas de encaje rodean la falda y van á formar tres pliegues anchos en el lado izquierdo del *pouf*, el cual va dispuesto como indica el figurín. Un tableadito guarnece la parte inferior de la falda por delante.

2. *Traje para señoritas.*—Vestido de lanilla lisa y lanilla escocesa, con adornos de cinta de faya azul con piquillos encarnados.—Corpiño de lanilla escocesa, terminado en puntas por delante y en postillón por detrás. Chaquetilla de tela lisa, ajustada por detrás y abierta por delante, abrochándose en el lado con una rosácea de cinta. Esta chaquetilla va ribeteada de dos vivos, uno azul y otro encarnado. Vivos iguales en el cuello y en las carteras de las mangas. Falda redonda de lana lisa, guarnecida de cinco hileras de cinta y dos tableaditos, uno de faya encarnada y el otro de faya azul. Esta falda va medio cubierta por una túnica de lana escocesa fondo gris liso. Una banda plegada, formando como un panier largo, adorna el lado izquierdo, y otro paño plegado en una forma análoga cae hasta el borde de la falda y cubre el lado derecho. La parte de detrás va recogida solamente en el lado izquierdo y adornada con un lazo de faya. Se forra de tafetán gris la parte interior de los pliegues que van sujetos con el lazo.—Sombrero de paja gris, adornado con una especie de escarapela grande, de cinta de faya azul con piquillos encarnados.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

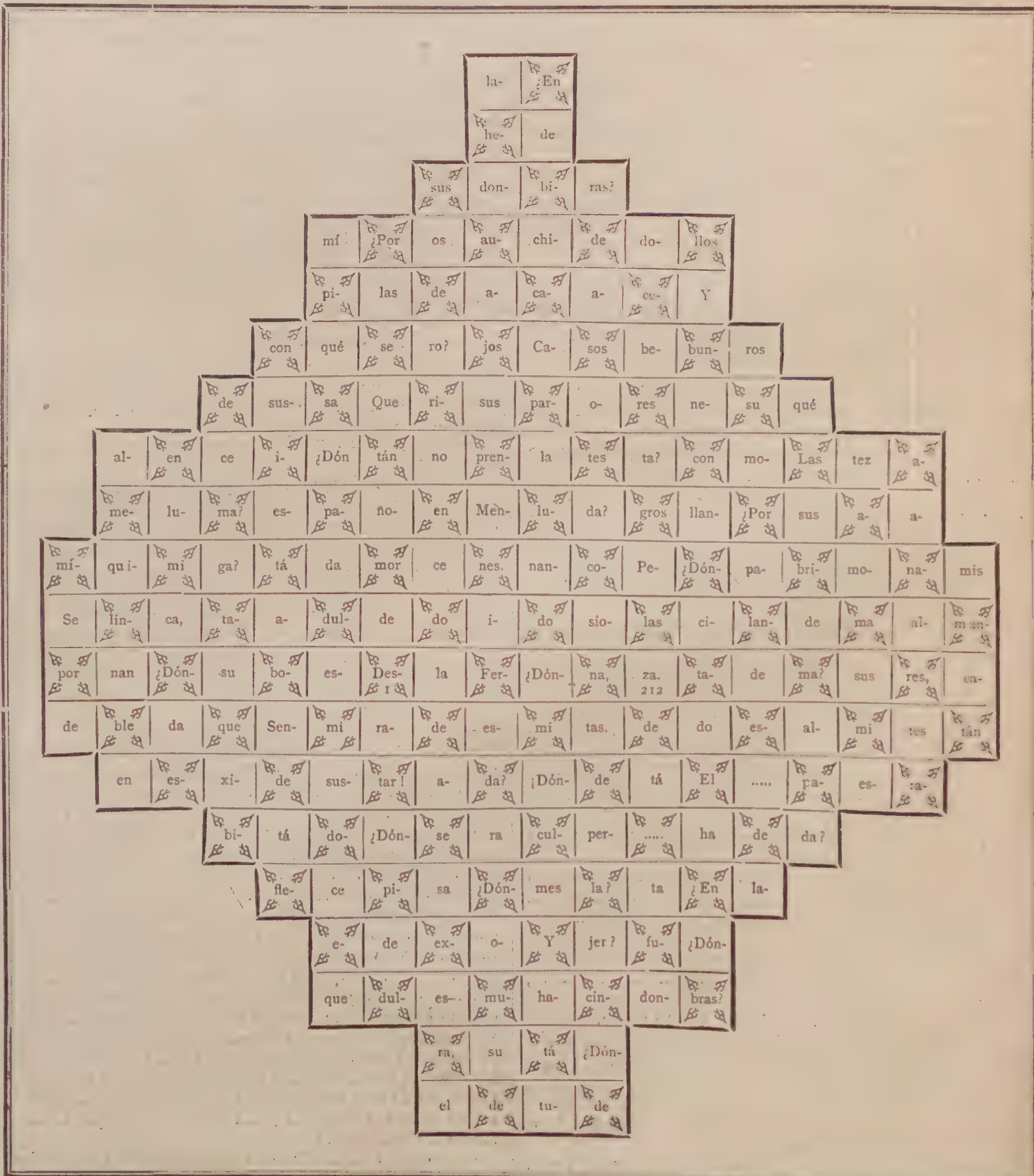
Así como son muy útiles para los usos del tocador las buenas preparaciones, son muy nocivas para la piel las de mala calidad: vale más, por lo tanto, no emplear ninguna que servirse de las dudosas. La mayor parte de los productos de Mr. Guerlain, 15, *rue de la Paix*, París, se conservan indefinidamente sin alterarse, propiedad debida á las inmejorables materias empleadas en su fabricación. Así sucede con la *crema de fresas*, la *loción Guerlain*, las *cremas de cohombros* y de *caracoles*, los extractos para el pañuelo, los olores y el *Agua de Colonia imperial rusa;* así ocurre también con sus aguas de tocador y su famoso *jabón Sapoceti* á la esperma de ballena, que conserva su aroma hasta la última partícula. Los benéficos efectos de estas preparaciones se manifiestan por la pureza de la tez, la desaparición de las eflorescencias, grietas y manchas, ó su notable atenuación. Para el pañuelo, los perfumes de moda son: heliotropo blanco, rosa y clavel, *bouquet* María Cristina, Seymour, princesa Alejandra, y *Shore's caprice.*

En este momento, los trajes de aparato aumentan el éxito del corsé *Ana de Austria;* los corpiños estirados, de largo talle, exigen una perfección de corte que debe hacer valer una linda cintura, ó disimular las imperfecciones de otras no tan bien hechas; un corpiño que no reuna tales condiciones, no hace honor á la modista que lo ha confeccionado.

La faja *Regente*, graciosa y confortable creacción de la casa *De Vertus Sœurs*, 12, *rue Auber*, en París, es de un corte esbelto y de una elegancia exquisita, que lo mismo se adapta á los trajes de invierno que á los de verano, pero que, sin embargo, parece más apropiada á los de la estación presente, á juzgar por el éxito que obtienen en este momento. Ballenas suaves, resortes flexibles, sostienen sin fatigar, y están dispuestos para alargar el talle, como para disminuir el pecho y las caderas. Es obligado el llevar un corsé que vaya muy bien al talle, á causa de que las modas actuales dibujan la cintura, acusando las menores imperfecciones.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR UN SUSCRITOR RESIDENTE EN EL CALLAO (MINAS DE ORO), GUAYANA, VENEZUELA.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 212.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 14 DE ABRIL DE 1886. | NUM. 14.

SUMARIO.

1. Capota de paja y cintas.—2 á 9. Cascos de sombreros sin guarnecer.—10 y 11.—Camisolín y puño de batista.—12 y 13. Cuello y puño bordados.—14. Bordado para aplicar.—15. Traje de casa para señoritas.—16. Traje de paseo para señoritas de 15 á 16 años.—17. Camisa de dormir para niños pequeños.—18. Chaqueta para señoritas.—19. Visita para señoritas.—20. Visita.—21. Mantilla.—22. Sombrero redondo.—23. Sombrero Aramís.—24 y 25. Traje para niñas de 8 á 9 años.—26. Traje para niños de 7 á 9 años. 27. Traje para niños de 8 á 9 años.—28. Sombrero Infanta.—29. Manteleta-visita para señora joven.—30 y 32. Vestido de faya y terciopelo color de nutria.—31 y 33. Traje para señora joven.

Explicación de los grabados.—Las Carolinas, por M. B.—Francina (apuntes para una novela), por E. María de Velarde.—No hay más allá, poesía, por D. P. de Torre-Isunza.—Soneto, por D. Antonio Flores.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del número 7.—Jeroglífico.—Advertencia.

Capota de paja y cintas.—Núm. 1.

Esta capota es de paja inglesa y va guarnecida de cintas, de galón bordado de cuentas y de rosas medio cubiertas de encaje. El ala se guarnece con un volante de encaje de Chantilly, que cae sobre una guirnalda de rosas, puesta en el lado derecho sobre el ala. Un galón bordado y un lazo de cintas mezcladas color de bronce y paja guarnecen el delantero de la capota. Bridas de cinta de color de bronce anudadas en el lado izquierdo.

Cascos de sombreros sin guarnecer. Núms. 2 á 9.

Núm. 2. Capota de paja de Italia, cuya copa forma como un pliegue en medio. El ala, hendida en medio por delante y formando un pico, va doblada en los lados en forma de solapa.

Núm. 3. Capota de paja inglesa amarilla. Copa alta por delante y redonda por detrás, unida á un ala que tiene en medio 2½ centímetros de ancho y va estrechándose en los extremos. Se cose en el borde de delante del sombrero una vuelta de paja de 2 3/4 centímetros de ancho y de 1½ en los lados.

Núm. 4. La copa de este sombrero, que es de paja inglesa verde aceituna, tiene 15 centímetros de alto en el lado derecho y 13 centímetros en el izquierdo, yendo guarnecida en cada uno de los bordes superior é inferior con una franja de 3 centímetros de ancho, hecha de paja color de aceituna y amarilla. Una franja igual rodea el ala, que tiene 7 centímetros de ancho por delante, 6 centímetros en el lado derecho y 5 centímetros en el izquierdo.

Núm. 5. Sombrero redondo de paja inglesa color de tabaco. La copa tiene por delante 10 centímetros de alto, 11 centímetros en los lados y 9 centímetros por detrás. El ala tiene 8 centímetros de ancho por delante, 6½ centímetros en los lados, y va levantada por detrás. Un pedazo estrecho de paja va dispuesto por detrás en forma de lazo y cosido en el borde de la copa.

Núm. 6. Sombrero redondo de paja color de tabaco con una copa de 14 centímetros de alto y un ala de 6½ centímetros de ancho por delante, 4 centímetros en los lados y formando por detrás una vuelta puntiaguda.

Núm. 7. Capota de paja de Italia, cuya copa, bastante alta, forma un ángulo por delante y va guarnecida en el borde inferior con un ala doble. Una de estas alas vueltas tiene 6 centímetros de ancho por delante y 3 centímetros en los extremos; la otra tiene 3½ centímetros de ancho y va disminuyendo en sus extremidades.

Núm. 8. Sombrero de paja labrada verde aceituna. Su copa puntiaguda tiene 16½ centímetros de alto, y el ala, aplastada por detrás, tiene 10 centímetros de ancho en el borde de la izquierda. Este borde va sesgado hacia la derecha, de manera que quede reducido á 2½ centímetros de ancho. Se le dobla por detrás como indica el dibujo.

Núm. 9. Sombrero redondo de paja calada amarilla. La copa, bastante puntiaguda, tiene 15 centímetros de alto en el lado derecho y 14 en el izquierdo, y va unida á un ala bastante ancha, que se dobla por detrás en el lado izquierdo.

Camisolín y puño de batista.—Núms. 10 y 11.

Se compone el camisolín de una pechera formada de tablitas, entredoses y bordado, y un cuello recto cubierto de dos entredoses bordados, con una cinta al pie del cuello, anudada en la izquierda.

Cuello y puño bordados.—Núms. 12 y 13.

Pechera plegada de batista blanca, alternando con entredoses bordados. Cuello bordado y puño igual.

Bordado para aplicar.—Núm. 14.

Para hacer este bordado se pasa el dibujo á un pedazo de fieltro (nuestro modelo es de fieltro color de aceituna), y se ejecuta el bordado con lanas de diferentes colores y trencilla rizada. Para el contorno de la flor grande se hace al crochet, con lana azul de tres matices, una cadeneta que se compone de mallas al aire, y se cose esta hilera de mallas al aire sobre los contornos de manera que al revés de las mallas forme el derecho, después de lo cual se les guarnece por la parte interior con trencilla rizada. Se fijan varias hebras de lana color de fresa con puntos transversales espaciados, se hace el punto ruso con seda color de rosa té, y se cosen, para formar el cáliz, unas hileras de mallas al aire con seda color de rosa de dos matices. Las hojas, los capullos, las florecillas se hacen del modo ya indicado con lanas y sedas de diferentes colores. Se recorta el ramo de flores en sus contornos y se le aplica sobre un fondo de tela.



1.—Capota de paja y cintas.

Traje de casa para señoritas. Núm. 15.

Vestido de cañamazo azul marino. Falda corta de tafetán, sobre la cual se pone una falda de cañamazo, plegada por detrás y sin vuelo por delante. El lado derecho va adornado con dos galones de cuentas de madera azul marino. Túnica formando en el lado izquierdo una falda plegada y completamente levantada en el lado derecho hasta la cintura. La parte de detrás de la túnica se compone de dos paños, uno de ellos doblado y plegado en forma de conchas, y el otro recto. Corpiño con aldeta redonda por delante y ribeteado de un galón bordado de cuentas formando cinturón, el cual se abrocha en el lado derecho con un adorno de cuentas. La aldeta de detrás va plegada en cada costura y se abre sobre unos galones bordados de cuentas. Los delanteros van abiertos y plegados sobre un chaleco formado de un galón de cuentas. Cuello de terciopelo azul. Manga larga ribeteada de una hilera de cuentas y guarnecida de una cartera de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros de tafetán, y 8 metros 30 centímetros de cañamazo, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de paseo para señoritas de 15 á 16 años.—Núm. 16.

Este traje es de pequín, de felpa y lana lisa color reseda. Falda corta de pequín sobre un fondo de falda ordinaria. Túnica de lana lisa dispuesta por los lados en dos puntas de largos desiguales. Por detrás, *pouf* graduado y doblado. Corpiño de felpa, recto por delante y abierto sobre un chaleco muy ajustado de felpa blanca, que se abre á su vez sobre un camisolín de hilo blanco y un cuello igual. Solapas grandes en la abertura de los delanteros. Botones gruesos en los bordes. Manga larga adornada con una cartera de la misma tela abrochada.

Tela necesaria: 3 metros de tafetán, de 55 centímetros de ancho; 2 metros de pequín,

de un metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros 10 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

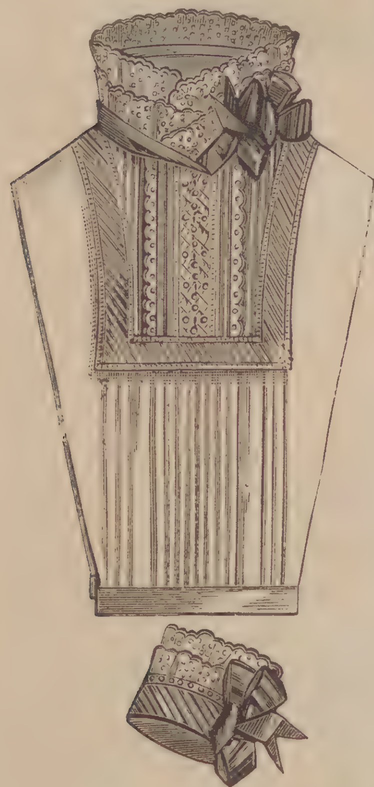
Camisa de dormir para niños pequeños.—Núm. 17.

Esta camisa es de percal blanco y va fruncida en el borde inferior con una cinta. Tira bordada en el borde. Canesú cuadrado. Manga ancha sujeta en el borde inferior con un bullón por el cual se pasa una cinta. Tira bordada en el escote.

Chaqueta para señoritas.—Núm. 18.

Esta chaqueta es de lana cruzada color *beige*. La espalda va ajustada con dos laditos. La aldeta va plegada por detrás. Delantero sin pinzas y abrochado por medio de una tapa de debajo. Cuello vuelto. Manga larga casi recta. Pespuntes en todos los bordes de la chaqueta.

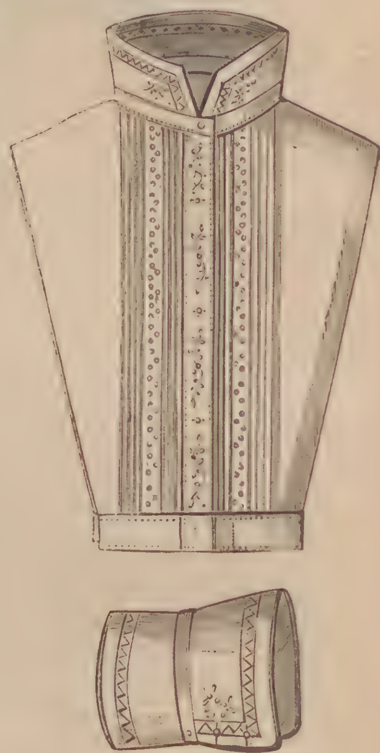
Tela necesaria: 2 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.



10 y 11.—Camisolín y puño de batista.



2 á 9.—Cascos de sombreros sin guarnecer.



12 y 13.—Cuello y puño bordados.

Visita para señoritas.—Núm. 19.

Esta visita es de tela de lana rizada y rayada color de tabaco. Consiste en una esclavina cuya espalda va ceñida con tres costuras. El centro de detrás se abre bajo un lazo de cinta de raso del mismo color de la tela. Fleco compuesto de bolitas de pasamanería color de tabaco. Cuello vuelto adornado con bolas y cerrado con un lazo de cinta.

Tela necesaria: 75 centímetros de lana, de un metro 30 centímetros de ancho.

Visita. Núm. 20.

Es de un tejido de lana calado y va ceñida en la espalda con tres costuras. Manga pequeña, con borde vuelto y adornada en el borde inferior con una pasamanería de cuentas de madera y azabache. Volante de encaje guipur en el borde de los delanteros. Por detrás, dos volantes montados sobre tul y adornados con un golpe de pasamanería. Gola de encaje en el escote.

Tela necesaria: un metro 70 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Mantilla.—Núm. 21.

De lanilla enrejada negra, con dos costuras en la espalda. La manga es redonda y va ribeteada de un galón de azabache. Los delanteros se abrochan bajo una guarnición de encaje guipur que adorna el bajo de la mantilla y lleva por encima un galón de azabache. Unos tirantes de azabache pasan sobre las costuras. Galón en el escote.

Tela necesaria: un metro 70 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Sombrero redondo.—Núm. 22.

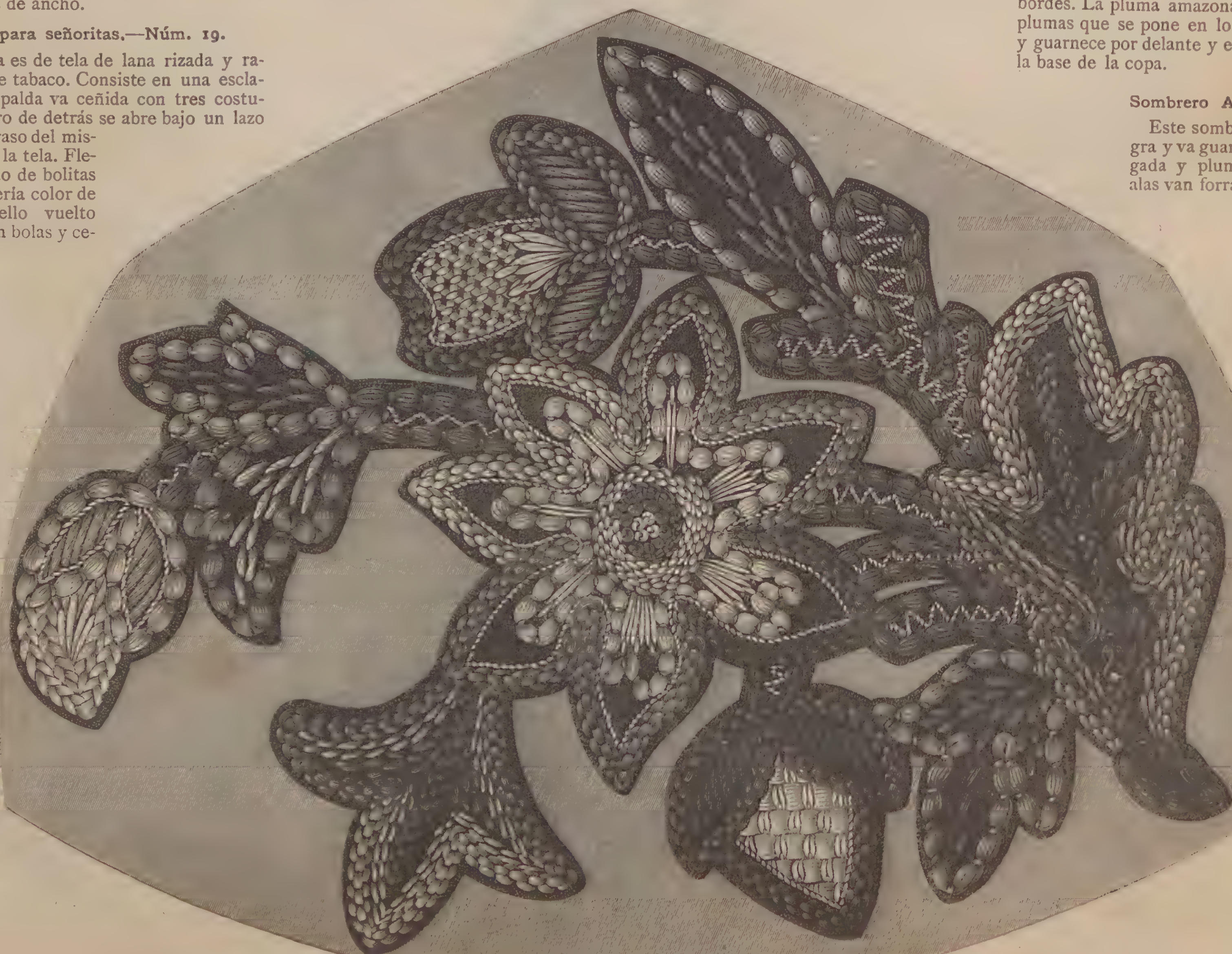
Este sombrero es de paja color claro y va forrado de terciopelo color de corinto y guarnecido de plumas y alfileres de oro. El ala se forra de terciopelo, se levanta por detrás destacándose del sombrero, y se cruza formando unas cocas detrás de la copa, la cual va guarnecida con un bullón de surah atravesado con alfileres. Este bullón llena el vasillo formado por los bordes. La pluma amazona sale del ramo de plumas que se pone en lo alto del sombrero y guarnece por delante y en el lado izquierdo la base de la copa.

Sombrero Aramís.—Núm. 23.

Este sombrero es de paja negra y va guarnecido de faya plegada y plumas amazonas. Las alas van forradas de paja blanca y levantadas en el lado izquierdo. La copa va rodeada de una banda plegada de faya, guarnecida por delante con adorno de metal. Las plumas, puestas en el lado, caen hacia atrás sobre los cabellos.

Traje para niñas de 7 á 9 años. Números 24 y 25.

Vestido de cañamazo beige listado y encaje de lana cruda sobre transparente de surah azul pálido. Se hace un delantero de blusa de surah, se le cubre de



14.—Bordado para aplicar.



15.—Traje de casa para señoritas.



17.—Camisa de dormir para niños pequeños.



16.—Traje de paseo para señoritas de 15 á 16 años.

encaje de lana color crudo y se le añaden por detrás una falda de cañamazo y un cuerpo de paletó semiajustado. Una faja de surah va pasada por una hebilla grande de plata antigua, atraviesa la cintura y levanta el encaje figurando un peto bullonado. La parte de detrás de la falda se hace con cuatro paños de cañamazo, montados en pliegues redondos. El paletó se compone de delanteros, espalda y laditos. Los delanteros se abren sobre el encaje y se guarnecen con unas hebillas pequeñas de plata antigua. Los laditos y la espalda terminan en aldetas puntiagudas. Las dos puntas de la espalda van adornadas con lazos. Un lazo flotante de cinta estrecha se pone en la cintura, en el lado opuesto de la hebilla, y otro lazo igual guarnece el hombro derecho.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de cañamazo listado, de 60 centímetros de ancho; un metro 75 centímetros de surah; 2 metros 70 centímetros de cinta de faya número 16; 3 metros de la misma cinta número 9, y 80 centímetros de encaje de lana, de un metro de ancho.

Traje para niños de 7 á 9 años.—Núm. 26.

Este traje, que es de paño cruzado azul marino, se compone de pantalón corto y chaquetón recto por detrás y cruzado por delante con dos hileras de botones. Cuello grande vuelto de terciopelo del mismo color.



18.—Chaqueta para señoritas.

19.—Visita para señoritas.



20.—Visita.

21.—Mantilla.


22.—Sombrero redondo.


26.—Traje para niños de 7 á 9 años.


24.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Delantero.


28.—Sombrero Infanta.


25.—Traje para niñas de 7 á 9 años. Espalda.


27.—Traje para niños de 8 á 9 años.


23.—Sombrero Aramís.


30.—Vestido de faya y terciopelo color de nutria. Espalda.
(*Véase el dibujo 32.*)

31.—Traje para señora joven. Delantero.
(*Véase el dibujo 33.*)


29.—Manteleta-visita para señora joven.


32.—Vestido de faya y terciopelo color de nutria. Delantero.
(*Véase el dibujo 30.*)

33.—Traje para señora joven. Espalda.
(*Véase el dibujo 31.*)

Traje para niños de 8 á 9 años.—Núm. 27.

Es de paño color de nutria, y se compone de un pantalón corto y una chaqueta larga abierta sobre un chaleco de color abrochado en medio. Bolsillos en los lados y en el pecho, este último sin cartera. El contorno de la chaqueta va ribeteado de un galón.

Sombrero Infanta.—Núm. 28.

El casco es de paja cosida negra, con pajas á lo largo. El ala, levantada en el lado izquierdo, va forrada de paja de Italia y ribeteada de un galón de azabache. Adornos de cinta de raso negro con piquillos, formando una especie de corona, que se eleva por delante y cae hacia atrás. En el hueco de esta corona se pone un pájaro de azabache.

Manteleta-visita para señora joven.—Núm. 29.

Esta manteleta es de faya negra guarnecida de pasamanería. Se compone de dos paños que caen en cuadro y van unidos á una espalda de visita ajustada en medio con una costura. La espalda se dobla para formar la manga, que se guarnece en lo alto con unas hombreras de pasamanería. Un galón de pasamanería rodea las caidas y ribetea el escote y las mangas. La manteleta se abrocha con una tapa de debajo, y se la forra de tafetán negro.

Se emplean para esta manteleta: 2 metros 20 centimetros de faya; 4 metros 50 centímetros de galón de pasamanería, de 6 centímetros de ancho, y 3 metros de tafetán.

Vestido de faya y terciopelo color de nutria.
Núms. 30 y 32.

El fondo de falda se compone de cinco paños de tafetán ligero, que se cubren con cinco paños de terciopelo de 80 centímetros de ancho. Para la túnica, se emplean otros cinco paños de faya de un metro 5 centímetros de largo, cuyos paños se montan en pliegues en la cintura y caen formando falda ancha por detrás. El delantero de la túnica va doblado por debajo, recogiéndose sobre la cadera izquierda. El lado derecho cae de plano, se destaca de los paños de detrás y se fija sobre la falda con tres golpes de pasamanería. Un adorno igual va puesto en la cadera izquierda. Corpiño de faya con aldeta postillón por detrás y terminado en punta por delante. Se le corta por un patrón de corpiño ordinario. Se cortan dos delanteros con pinzas y unos laditos de delante. La espalda, con costura en medio, y los laditos de la espalda dan á la aldeta el vuelo necesario para los pliegues. Un golpe de pasamanería adorna la aldeta. El corpiño se cierra hacia un lado bajo un adorno de pasamanería que forma como un peto, cuyo adorno lleva á cada lado una solapa de terciopelo que va disminuyendo hasta terminar en punta en la cintura. Cuello en pie, de terciopelo. Mangas de codo, guarnecidas de carteras de terciopelo, con un adorno de pasamanería.—Capota de paja inglesa adornada con flores y cintas.

Tela necesaria para el vestido: 10 metros de faya, 4 metros 50 centimetros de terciopelo y 5 metros 30 centímetros de seda ligera.

Este vestido puede hacerse igualmente de lanilla ligera de verano y faya, en vez de faya y terciopelo como el modelo que acabamos de describir.

Traje para señora joven.—Núms. 31 y 33.

Vestido de faya color masilla, terciopelo mordorado y tela listada de cachemir y terciopelo. El fondo de falda se hace como el anterior y se le cubre con cinco paños de tela listada, cachemir y terciopelo, de 80 centímetros de largo. La túnica se cruza ligeramente y se abre por delante sobre la falda listada. Se compone esta túnica de seis paños de faya al hilo, de un metro 5 centímetros de largo, que se montan formando pliegues en la cintura y caen rectos por detrás. El delantero de la túnica se dispone en forma de *paniers* por el lado derecho y se recoge en el izquierdo con un lazo de terciopelo. Corpiño de terciopelo mordorado, recortado en forma de V por delante y por detrás sobre un plegado de faya. Se corta un forro por el patrón de un corpiño ordinario, en punta por delante y por detrás. Se cubre lo alto del forro de faya plegada, cuya faya se pliega sobre un peto puntiagudo de muselina, y se cubren de terciopelo las demás partes del corpiño. Un cuello alto de terciopelo cierra el escote. Mangas de codo, de terciopelo con carteras de cachemir. El corpiño se enlaza por delante con una trencilla de seda color masilla.—Capota de paja inglesa, guarnecida de una diadema de faya plegada y de flores. Bridas de terciopelo y faya.—Guantes de Suecia color masilla.

Se necesitan para este vestido: 4 metros de tela listada de terciopelo y cachemira, de 60 centimetros de ancho; 7 metros 75 centímetros de faya, y 3 metros de terciopelo.

LAS CAROLINAS.

No teman las lectoras de LA MODA ELEGANTE que el objeto de este artículo sea una disertación acerca del reciente conflicto internacional, afortunadamente resuelto por la mediación del sabio pontífice Leon XIII: redúcese nuestro deseo á consagrar un recuerdo en las columnas de este periódico, tan leído y estimado por el bello sexo, á algunas mujeres, célebres en la Historia, que han llevado este nombre, bonito entre todos.

Carolina Luisa, esposa de Carlos Federico, margrave de Bade, muerta en 1783, se hizo amar por el celo con que secundó los benéficos proyectos del margrave, con quien contrajo matrimonio en 1751. Era sumamente instruida en historia natural, y formó una bella colección, especialmente rica en minerales y conchas marinas. Esta dama, cuya notable biblioteca es todavía visitada por los curiosos, murió en un viaje á la capital de Francia.

Carolina Matilde, reina de Dinamarca, nacida en Julio de 1751 y muerta en Mayo de 1775, hija de Federico Luis, príncipe de Gales, casó en Noviembre de 1776 con Cristián VII, rey de Dinamarca, débil de carácter y libertino impenitente. La conducta relajada de Cristián fué el móvil que hizo á la Reina apartarse de la senda del deber, y tras no pocos escándalos cortesanos, fué deportada á un castillo de Hannover, donde murió de viruelas. El extraño destino de Carolina Matilde ha inspirado multitud de escritos, más ó menos favorables á su causa; pero en todos ellos se reconoce que los tormentos y decepciones que sufrió en su unión con un marido imbécil y libertino, hubieran debido valerle la indulgencia de sus jueces.

Carolina Amelia Isabel, esposa de Jorge IV, rey de Inglaterra, nació en Brunswick en 1768, y falleció en Londres en 1821. La historia de esta señora, á partir desde la realización de su matrimonio en 1795, no es para referida en las columnas de LA MODA ELEGANTE, por ser abundante en hechos escandalosos, que el partido de oposición supo explotar hábilmente. Murió de una enfermedad inflamatoria, contraida á consecuencia del ultraje que se le infirió públicamente negándole la entrada en Westminster el día de la coronación del Rey su esposo, y hasta sus exequias fúnebres dieron motivo á alborotos populares.

Esta Reina infortunada fué fundadora de la orden de Santa Carolina de Jerusalén, que instituyó con ocasión de su viaje á Tierra Santa, en 1816.—Muerta su fundadora, la orden no volvió á conferirse.

Carolina Amelia, reina de Dinamarca, nació en Copenhague en Junio de 1796, y casó en 1815 con el entonces príncipe heredero de la corona, Cristián-Federico, siendo coronados ambos esposos en Diciembre de 1839. La vida de esta soberana fué ejemplo de todas las virtudes, y su caridad inagotable le conquistó el amor del pueblo.

Carolina, reina de Nápoles, esposa de Fernando IV (hija del emperador Francisco I y de María Teresa), nació en Viena en 1752, y murió en 1814. Casada en 1768 con el Rey de Nápoles, no tardó en aprovecharse de la debilidad é ineptitud de éste, para ejercer el poder efectivo. Llena de odio hacia la Francia, que había hecho perecer en el cadalso á su augusta hermana María Antonieta, hizo que Fernando IV declarase la guerra á la República; pero con tan mala fortuna, que el ejército francés entró en Nápoles, teniendo la familia Real que buscar su salvación en la flotilla inglesa á la sazón surta en aquellas aguas. Al año siguiente tornóse adversa para la Francia la suerte de las armas, y Nápoles abrió sus puertas á sus legítimos reyes, viéndose en esta ocasión á la reina Carolina ejercer actos de venganza, que no cuadran bien á una mujer, y menos á una soberana. Siguieron los Monarcas sicilianos en posesión de su trono hasta 1805, en que el reino de Nápoles, siempre á instigación de Carolina, tomó parte en la coalición guerrera formada por las potencias contra la política invasora de Napoleón I.—Este, á guisa de represalias, mandó á Nápoles sus tropas, derribó el solio de los Borbones sicilianos, y colocó en él á su hermano José Bonaparte, que después reinó efímeramente en España, siendo bautizado por el pueblo con el apodo de *Pepe Botella*. Carolina murió en Viena, legando á la Historia un nombre manchado por actos de crueldad y otros de moralidad dudosa, que han valido severos juicios á su memoria.

Carolina Bonaparte, tercera hermana de Napoleón el Grande, nació en Ajaccio (isla de Córcega) en Marzo de 1872. Napoleón, que la amaba tiernamente, la dió por esposa al célebre general Joaquín Murat, después rey de Nápoles, de triste recordación para los españoles á causa de los crueles fusilamientos del 2 de Mayo de 1808. Sucesivamente Gran Duquesa de Berg y de Cleves, y reina de Nápoles, Carolina Bonaparte se mostró digna de tan altas posiciones por su discreción, inteligencia y fino tacto para los negocios. Su advenimiento al trono napolitano fué señalado por actos de humanidad y de justicia, y supo emplear su poderío en realizar inmensos progresos, fundar establecimientos útiles, proteger las ciencias y las artes, y velar solícitamente por extender la instrucción popular.

Dotada de una gran firmeza de alma, se la vió, para reanimar el valor de sus súbditos, pasearse impasible por el muelle de la Chiaja, bajo la lluvia de balas que disparaban los cañones de la escuadra inglesa. Empero, como todos los grandes caracteres, Carolina Bonaparte no estaba exenta de las pequeñas miserias inherentes á la flaqueza humana. Así fué como, al celebrarse el matrimonio de Napoleón con la archiduquesa de Austria María Luisa, Carolina consideró como un ultraje hecho á su dignidad el que su hermano la obligara á llevar la cola del manto de la Emperatriz, y concibió un resentimiento que había de tener funestas consecuencias para su familia y para ella misma. En efecto, cuando en el año de 1813 la fortuna empezó á volver la espalda á Napoleón, Carolina dió en acariciar la ambición de Murat, haciendole soñar con la corona de los reyes lombardos y la soberanía de la Península Itálica, é influyó para que su marido no se opusiera á los tratados de Enero de 1814, que colocaban al reino de Nápoles en las filas de los enemigos del Emperador, á quien ella y su marido debían su engrandecimiento personal. ¡Y todo por la cola de un manto!

Si hemos de dar crédito á una afirmación de José Bonaparte, no se limitó á esto la felonía de Carolina; sino que, encargada de hacer llegar á manos de Napoleón, desterrado entonces en la isla de Elba, una considerable suma de dinero, la joven Reina *se distrajo*, y el dinero no llegó á su destino.

No tuvo presente Carolina que los tiempos cambian, y que la rueda de la fortuna es inconstante. La catástrofe de su hermano en 1815 provocó una revolución en Nápoles que arrojó del trono á ella y á su marido, siendo éste fusilado en un castillo, con lo que el usurpador y el traidor quedaron á un mismo tiempo castigados. También lo fué el orgullo de Carolina, que después de vicisitudes sin cuento murió en Florencia, en 1839, de un cáncer en el estómago.

Esta dama había nacido para grandes destinos si hubiera podido disimular su amor por la dominación. «Era —según la expresión de Talleyrand—la cabeza de Cromwell sobre el cuerpo de una mujer bonita.»

Aparte de estas mujeres célebres, llevan también el nombre de *Carolinas:*

—Las *leyes Carolinas*, ó código criminal del Emperador Carlos V, colección de decretos dictados por aquel gran soberano en las dietas de Augsburgo y Ratisbona, para reformar los abusos que se habían introducido en la justicia criminal.

—La *Carolina del Norte*, uno de los Estados Unidos de la América septentrional, que tiene al Este otro grande Estado llamado la *Carolina del Sur*.

—*Las Carolinas*, grupo de islas del Océano Pacífico, en la parte de la Oceanía designada con el nombre de Micronesia, al Este de las Filipinas y al Sur de las Marianas. La notoriedad de este archipiélago, á partir desde Agosto del pasado año, es bien conocida en el mundo entero.

Y por último, hay también otras *Carolinas*, de creación reciente, que son de la jurisdicción del respetable gremio de pasteleros. Estas son las más inofensivas; pues por lo que hace á las Carolinas hembras, ya han visto nuestras lectoras que, con alguna honrosa excepción, aquellas que han conseguido inscribir su nombre en el libro de oro de la Historia no son de lo más recomendable.

Afortunadamente, habrá por ahí millares de Carolinas contemporáneas—y no faltarán seguramente entre las numerosas lectoras de LA MODA ELEGANTE—que serán, además de bellas, sencillas, virtuosas, esposas excelentes y madres amantísimas, y que sabrán inscribir su nombre con caracteres imborrables en el corazón de sus maridos y de sus hijos.

¡Ese es el mejor libro!

M. B.

FRANCINA.

(APUNTES PARA UNA NOVELA.)

I.



El tren corría á todo vapor.....

A la izquierda desapareció en un momento la histórica Vannes, la vieja ciudad armórica, testigo de la hazaña de las galeras de Bruto, que vencieron, cautivaron y echaron á pique los buques bretones, y víctima de la saña de Julio César, que la castigó cruelmente por haber reducido á prisión y cargado de cadenas á los embajadores romanos Cneo Velanio y Tito Silio; desapareció también Auray, donde el piadoso Carlos de Blois hizo pruebas de valor en el sitio de 1342, humillando á los invasores ingleses.

A la derecha saludé la magnífica estatua de Santa Ana, patrona de los marinos de la vieja Bretaña, y el campanario gigantesco y pintado de verde de la pintoresca villa de Landevant.

El tren paró algunos instantes enfrente del castillo de Hennebont, á la orilla del Blanet, ese río que surcaron las galeras de Amauri de Clisson para socorrer á la heroica Juana de Monfort, sitiada en la imponente fortaleza por el ejército enemigo; y parecíame ver á la gentil Condesa á la cabeza de sus trescientos hombres de armas, saliendo por la ancha poterna, cabalgando por la campiña, acercándose al campamento británico y poniendo fuego á las tiendas del Príncipe Negro.....

La luna se elevaba en el espacio, como si intentase escudriñar con su claro fulgor el pasado de aquella población dormida é indiferente, que apenas se acuerda de las heroicas empresas que acometieron en su recinto los antepasados de sus actuales moradores, en la sangrienta lucha de las dos Juanas, la de Monfort y la de Penthièvre.

A los cinco minutos de parada, gritó un mozo de la estación:

—¡Viajeros para Lorient!.....

Y casi al punto entraron en el coche donde yo me encontraba tres robustos bretones.

Con ellos iba á pasar por la tierra legendaria que comienza en Quimper y termina en Concarneau; á mirar las olas que hoy se estrellan en los muros de Is, la que dió nombre, según la tradición popular, á París (*Par-Is*, semejante á Is), y cuya civilización era, veinte siglos hace, tan refinada, qué un parisiense de nuestra época hubiese parecido inculto germano y rudo escandinavo en aquella ciudad maravillosa.

La conversación de mis compañeros de viaje excitó mi curiosidad: escuchando atentamente, sin aparentarlo, comprendí que se dirigían á Larmor para presenciar la fiesta de los *coureaux*, especie de regatas por sinuosidades y corrientes peligrosas, en la costa, entre bajíos y bancos de arena.

Bajé del tren en la estación de Lorient, dirigíme á pie al hotel más nombrado, encargué que me tuvieran dispuesto un carruaje para la mañana siguiente, pedí un cuarto con buena cama, y dormí hasta bien entrado el día.

Media hora después de despertarme estaba en Larmor: oí misa en la bella iglesia de Nuestra Señora del Consuelo, visité la plaza y las calles principales, exploré la ribera del mar, busqué el sitio de los famosos *coureaux*, y nada, ¡ni un alma en ninguna parte!

¡Vaya unos preparativos de fiesta! ¿Se habrán burlado de mí aquellos rudos bretones?

Al dar otra vuelta por la plaza, vi la muestra de una posada con esta leyenda: *Al Pichón blanco*, la que me hizo recordar á la golondrina del café de Noy y al gato negro de la *taverne* de Batignolles, y entré en el humilde establecimiento.

Un anciano de largos cabellos, según la moda bretona, estaba sentado ante el hogar bajo de la cocina, y atizaba el fuego; le saludé con perfecta cortesía, y él, contestando

también cortésmente á mi saludo, mostróme una silla y me rogó que tomase asiento.

—Parece que no es muy numerosa la parroquia—le dije—y sin embargo he oído contar que hoy habrá mucha concurrencia en la aldea.....

—Tenéis razón, caballero—me respondió.—Hoy, 24 de Junio, se celebra la fiesta de las regatas; pero todavía es temprano, y todo el mundo está en sus quehaceres..... Los amos de esta casa han ido á la ciudad para comprar géneros, y durante su ausencia guardo yo el establecimiento.

—¿Y cuándo volverán esos señores?

—Pues creo que estarán aquí hacia el mediodía..... Pero si deseáis tomar alguna cosa, pedid, que seréis servido inmediatamente..... Sentaos más acá, á la mesa: dentro de poco empezará á llenarse de gente esta casa, y podríais perder vuestro asiento.

Y diciendo esto, el complaciente anciano cubrió la mesa con un mantel grueso, pero muy blanco, y me presentó un plato de carne fiambre, un buen trozo de olorosa manteca de vacas, y una caja de cigarros habanos.

Encendí uno de éstos para matar el tiempo, no habiendo llegado todavía la hora del almuerzo; y mientras seguía con la mirada las nubes de azulado humo que salían de mi boca y las espirales del cigarro, dije al bondadoso anciano:

—Bretaña es el país de las leyendas..... ¿no sabéis alguna?

—Sí, señor, muchas—contestóme—y estoy seguro de que las habéis leído ya en los libros..... Pero no importa, y aunque jamás he sido narrador de cuentos, voy á referiros una historia verdadera, no una leyenda, mientras llegan el dueño y su mujer.....

—Gracias, gracias—exclamé con efusión.—Os escucho, y bendigo á la Providencia que ha guiado mis pasos á la posada del *Pichón blanco*..... Empezad, os lo ruego.

II.

—Esta casa—dijo el anciano—pertenecía á uno de mis buenos camaradas, Juan el *Loizec:* juntos nos criamos en medio de la calle, juntos fuimos á la escuela y á la primera comunión, y juntos entramos en quintas y caímos soldados..... Pero yo me fuí á la marina y Juan al ejército, y cuando él cumplió con fortuna su tiempo de servicio, regresó á su pueblo y se casó con una honrada muchacha que le estaba esperando..... Yo no me casé. ¿Qué había de casarme?..... Amaba al mar, con el cual me desposé en tremendas borrascas y medrosos peligros, y continué navegando hasta que mis piernas se negaron á subir por las jarcias.....

Juan y su mujer eran muy arreglados y trabajadores: heredaron de sus padres la posada del *Pichón blanco*, y ésta llegó á ser bien pronto la más concurrida de la comarca: todo el mundo la conocía en veinte leguas á la redonda, y no había un hijo del país que dejara de visitarla una vez, por lo menos, en cada año. Excuso deciros que el dote de la bella hija de Juan crecía, por lo tanto, como la espuma de jabón cuando se bate el agua.....

Porque Juan y su mujer tenían una hija que se llamaba Francisca, y como este nombre era también el de la madre, dióse á la pequeña, generalmente, el de Francina, y también el de Francia, con gran satisfacción de su padre, que se complacía en llamarla así para nombrar al mismo tiempo á su hija y á su patria, los dos amores del antiguo soldado y tierno esposo.

La niña era hermosa, y trastornaba la cabeza á más de un muchacho del pueblo y de las aldeas vecinas; pero no coqueta, y parecía ignorar que sus admiradores la comparaban con la imagen de la Virgen que se venera en la iglesia de Larmor.

En el verano, cuando los jóvenes se reunían en la plaza bajo un toldo de flores y de follaje, Francina era la pareja de baile codiciada por los mozos más gallardos; y vestía á la moda de Auray, que es la más graciosa de toda la comarca bretona, por haber heredado magníficos trajes de una tía suya, vecina de dicho pueblo, á quien asistió por espacio de algunos meses durante su última enfermedad.

—¡Dios mío! ¡qué hermosa eres!—la dijo un día su vecino Andrés, el hijo de la viuda Kerdarec.

Andrés la hizo la corte asiduamente, y los dos jóvenes se amaron con honesto amor: pero el padre Juan ponía muchas dificultades para prometer á su hija en matrimonio, porque nadie, ni un príncipe, le parecía digno de Francina, quien reunía las más envidiables cualidades de virtud y de belleza.

Sin embargo, un día como el de hoy, el de San Juan, patrón del padre de Francina, mi amigo dijo á Andrés, á quien encontró en la calle muy de madrugada:

—¡Pronto andas por ahí! No eres perezoso, muchacho, y espero que la posada del *Pichón blanco* continuará siendo la primera del país cuando tú la gobiernes..... ¿Eh? ¿Qué te parece eso?..... Ya soy viejo, Andrés, y deseo descansar de los negocios y dejarlos á tu cuidado..... Cuando te cases con mi hija Francia, me retiraré con mi mujer á la quinta del otro lado del río.....

—¡Oh, señor!—respondió Andrés conmovido—no habléis así..... Cuando llegue ese día venturoso, os quedaréis á nuestro lado..... Y ¿para cuándo la boda, señor?

—Ya veo que tienes mucha prisa, y no dependerá de mí una fecha demasiado lejana..... Esta tarde, en el baile, te entenderás con mi Francia, y os autorizo para fijar vosotros mismos el día de la boda..... —¡Ah! Bien decía yo que esa muchacha no ignoraba que su padre se había levantado de buen humor..... ¿Adónde vas, pequeña?

La *pequeña* era Francina, que había salido de casa al ver á su padre hablando con Andrés.

—A ofrecer una vela á la Virgen del Consuelo por el alma del pobre Jobic, que murió hace un año en el naufragio del canal..... ¡Qué lástima, padre! no hay una persona que rece por él.....

—¡Pobre Jobic! Ya sé por qué has tenido ese pensamiento, Francinita: porque su viuda se ha vuelto á casar ayer.....

—¡Oh! eso aflige el corazón. ¡No será ella la que haga decir hoy una misa por el reposo eterno del que fué su marido!.....

—Así es el mundo, hija..... Ya verás cómo esta tarde baila en la plaza, hasta caer rendida de cansancio..... ¡Ah! es demasiado pronto..... Y además, ya sabes, sin haber visto á su marido muerto..... porque se dice que el pobre Jobic se ahogó en el canal, pero ella no tiene pruebas.....

—¡Qué triste es eso, Andrés!—murmuró por lo bajo Francina.

—¡Muy triste! ¡Muy triste!.....—contestó el muchacho; y añadió estas palabras, que entonces fueron como la expresión de un doloroso presentimiento:—Prométeme, Francina, no dar crédito á la noticia de mi muerte sino cuando veas tú misma llevar mi cadáver al cementerio..... Si alguien viene á decirte: «Andrés ha muerto», no lo creas porque él lo diga.....

—Pero ¿qué tienes, hombre? A Dios gracias, tu vida no corre ningún peligro: eres hijo de viuda y no serás ni militar ni marino..... Vamos á llevar la vela á la Virgen, y en seguida á ver el *Perdón de Larmor*..... ¿No escuchas ya el tamboril y la dulzaina del tío Maturino?

III.

—No sabéis, caballero, cuán lindos son nuestros bailes bretones, en los que todos los jóvenes del pueblo toman parte, con las manos enlazadas. Si hay veinte, cincuenta, cien personas..... cuantas más hayan en la gran rueda, mejor: más animación y más franca alegría; y en ocasiones también los viejos se confunden entre los pimpollos de la aldea, y si pasa por allí el buen cura de la parroquia leyendo en su Breviario mientras aguarda la hora de vísperas, mira sin escandalizarse aquel anillo de gentes alegres que se agranda y se estrecha incesantemente, se repliega, se une y se desenvuelve otra vez á manera de larga cinta.

Francina y Andrés dirigían la rueda; las canciones eran sencillas y frescas, el tamboril y la dulzaina acompañaban á los danzantes; y cuando, para marcar mejor la cadencia, Francina saltaba levemente, después de haber dado un golpecito en el suelo con su pequeño pie, todos los concurrentes la imitaban, lanzando una exclamación de purísimo contento.

La campana de la iglesia anunció el fin de la fiesta profana, y los fieles se reunieron en el templo, que era demasiado angosto para recibirlos á todos, porque á los vecinos de Larmor se habían agregado otros muchos habitantes de los pueblos cercanos; después de las vísperas se celebró una solemne procesión, mientras los pescadores del puerto disponían sus redes y preparaban las lanchas; un poco más tarde se destacó en el horizonte, entre la bruma del mar, el bergantín *L'Eclair*, de la marina de guerra, que traía á bordo numerosas personas de Lorient, y echó el ancla en frente de Nuestra Señora de Larmor, nombre céltico que quiere decir en buen castellano lo siguiente: Nuestra Señora del borde del río ó de la ribera del mar.

Alrededor del buque se agruparon embarcaciones menores de todas formas, barcas, lanchas, esquifes, hasta balsas de tablas y juncos, que habían llegado de los pueblecillos ribereños, de las islas de la Cruz, de Port-Louis, de San Miguel; y poco después llegó una chalupa de vapor, para recibir al cura y á los acólitos que llevaban el agua bendita y el incensario.

Mientras la chalupa lanzaba al espacio bocanadas de humo, todos los barquichuelos la rodeaban, semejantes á los pollitos que se cobijan bajo las alas extendidas de su madre; y cuando se acercó al costado de *L'Eclair*, el buen rector de la parroquia subió á bordo. ¡Ah, señor! aquello tenía mucho que ver.....

Andrés fué uno de los primeros que saltaron en las canoas: Francina y él habían fijado ya, antes de entrar en la iglesia, el día anhelado de sus bodas, y el joven, ebrio de alegría, deseaba distinguirse en las regatas á la vista de su bella prometida.

El cañón del buque de guerra anunció á la concurrencia que el sacerdote invocaba la bendición del cielo para dar principio á la fiesta, sobre los bancos peligrosos y las traidoras corrientes en que los pobres pescadores de Larmor arriesgaban su existencia todos los días para ganar el alimento de sus familias.

Los fieles se prosternaron con recogimiento, y todos los corazones se elevaron á Dios cuando la flotilla se puso en orden de marcha y empezó á alejarse de la costa.

Andrés estaba de pie en la popa de su barco, y miraba á Francina embelesado; el timonel viró de bordo bruscamente, y aquel infeliz perdió el equilibrio en el momento en que enviaba á su prometida un dulce beso con la punta de los dedos.....

Oyóse el ruido de un cuerpo que caía al agua, y al mismo tiempo un grito desgarrador: Francina había visto á su amado desaparecer entre las olas.....

Era ya casi de noche, y aquel drama parecía más horrible: la desdichada Francina, loca de dolor, gritaba á los marineros y á los pescadores:

—¡Corred! ¡Buscadle! ¡Ahí debe estar! ¡No le abandonéis, por la Virgen Santísima del Consuelo!

En aquel momento salía del puerto un vapor holandés, que dirigía la proa hacia alta mar; los bateleros y los pescadores buscaron á Andrés inútilmente, y poco á poco las canoas y las barcas fueron acercándose á la playa; Francina sola quedó allí, con la mirada fija en el sitio donde cayó su amado, escuchando silenciosamente, cual si esperase oir su voz que la llamaba con dolorido acento.

Pasaron horas tras horas, y nada: Andrés no salía del fondo del abismo.....

¡Pobre Francina! No se retiró de la playa hasta que el sol alumbró otra vez los peñascos de la escarpada costa y las aguas azuladas del Océano; temblando de frío, empapada en lágrimas, con el corazón desgarrado, siguió por fin á sus padres, y llegó casi arrastrándose á la posada del *Pichón blanco*.

E. MARÍA DE VELARDE.

(*Se continuará.*)

NO HAY MÁS ALLA.

Á MI BUENA AMIGA LA DISTINGUIDA SEÑORITA JOSEFA M. A.

Todos á una, Pepita hermosa,
Cuando á su lado te ven pasar,
Dicen, prendados de tu hermosura:
«¡No hay más allá!»

Miran tus ojos, y en ellos beben
El dulce néctar de tu mirar,
Y al verlos, niña, todos se dicen:
«¡Qué ojos tan lindos!..... ¡No hay más allá!»

Miran tus labios rojos y frescos
Como una rosa, como el coral,
Y al verlos, niña, tan seductores,
Todos se dicen: «¡No hay más allá!»

Miran lo esbelto de tu cintura
Y tu gracioso modo de andar,
Y cuentan todas tus perfecciones,
Y dicen todos: «¡No hay más allá!»

Todos te admiran, todos te adoran,
Muchas acaso te envidiarán;
Mas, no lo dudes, todas y todos
Dicen al verte: «¡No hay más allá!»

Y yo, con todos, Pepita hermosa,
Cuando á tu lado suelo pasar,
Digo, prendado de tu hermosura:
«¡No hay más allá!».....

P. DE TORRE-ISUNZA.

Sevilla, 1886.

SONETO.

Un tiempo fué que en el verjel de amores
Busqué el ideal que se forjó mi mente,
Cual busca el niño cándido, inocente,
De iris falaz los mágicos colores.

Ya mustias hoy de la ilusión las flores,
Marchito y seco el corazón doliente,
Amor mi labio á la beldad no miente,
Ni busco ya sus pérfidos favores.

¡Sólo un amor no me dejó amargura!
Sólo un amor anida todavía
Mi pecho fiel con plácida ternura:

Este amor de bonanza y de alegría,
Unica fuente de eternal ventura,
Este amor es el tuyo, ¡madre mía!

ANTONIO FLORES
(ecuatoriano).

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

TEATRO DEL AMBIGÚ: *Martyre*, drama en cinco actos, de Adolfo d'Ennery y Edmundo Tarbé.—TEATRO DEL CHATEAU D'EAU: *Paris qui pleure*, drama en cinco actos y seis cuadros, de Mr. Javier Bertrand.—TEATRO DE LAS NACIONES: *Les Ménages de Paris*, drama en cinco actos, de Raymond, Burani y Boucheron.—El *cincuentenario* de *Los Hugonotes* en el teatro de la OPERA.



HABLEMOS de obras teatrales, puesto que algunas de las representadas últimamente merecen la atención de la crítica.

Según le indicaba en mi carta anterior, el último drama de Adolfo d'Ennery y Edmundo Tarbé, titulado *Martyre*, ha alcanzado un triunfo completo. Nadie pone ya en duda que Adolfo d'Ennery, á pesar de sus muchos años, es el primer dramaturgo de esta época, y lo que es más extraordinario, posee todo el fuego y el entusiasmo de la juventud.

Esto sentado, paso á referirle lo que es *Martyre*. Sólo que, á semejanza de ciertos pasajeros que no salen de la cámara hasta que el buque se encuentra en alta mar, principiaré por el acto segundo, para entrar en plena acción.

Roberto Burel, joven medio perdido, necesita cien mil francos. Escudriñando en sus papeles, encuentra un legajo de cartas que su padre le había dejado, por única herencia, con la siguiente recomendación: «No hagas uso de estas cartas hasta la última extremidad, y en todo caso, llévalas á Mme. de La Marche y pídele que te ayude y proteja.»

La manera de servirse de las cartas es, según se ve, sumamente sencilla.

Roberto Burel cumple el encargo de su padre; pero la casualidad hace que Mme. de Moray lo reciba, en vez de Mme. de La Marche.

Hay que advertir que Mme. de Moray, esposa del Conde de Moray, es hija de Mme. de La Marche, esposa del almirante de este nombre.

Además, Roberto Burel es hijo natural de la almiranta.

Ciertas personas han sostenido que si Mme. de Moray revelase en aquella ocasión á Roberto quién era la autora de aquellas cartas, las cosas podrían arreglarse en familia, sin escándalo, lo que había sido, sin duda, la intención del padre de Roberto Burel.

Los que tal sostienen no tienen la menor idea de lo que es un drama.

Mme. de Moray guarda, por el contrario, y debe guardar en el fondo de su corazón el secreto terrible de su madre. En cambio de las cartas de Roberto, adelanta los cien mil francos.

Mme. de La Marche surge de improviso.

La escena que sigue es la escena capital.

La almiranta desea saber quién es aquel joven. Este se presenta por sí mismo, y se queja con amargura de su suerte, describiendo las duras extremidades á que se ven reducidos á veces los hijos abandonados. La madre, por su parte, sale á la defensa de las desgraciadas que ignoran el paradero de sus hijos. El diálogo que sigue está impregnado de emoción, de una emoción tan verdadera y profunda, que se comunica naturalmente al público. El resultado de esta escena es que Roberto, cuando Mme. de La Marche se ha retirado, arroje los cien mil francos y recobre las cartas.

—¡Hermano mío!—exclama Mme. de Moray, echándose en sus brazos.

Y en este momento se presenta el Conde de Moray. Y aquí empieza el enredo, ó lo que es lo mismo, el verdadero drama. Roberto Burel se niega enérgicamente á entregar las cartas que el Conde le exige; hace más, las quema; visto lo cual, Mr. de Moray lo mata de un pistoletazo, profundamente convencido de que ha dado muerte al amante de su mujer.

Queda Mme. de Moray, resuelta á no descubrir á nadie su espantoso secreto, y que, á pesar de verse arrojada ignominiosamente de la casa, permanece hasta el quinto acto la *mártir* de su generosidad y de su abnegación.

Dos actos son suficientes, sin embargo, para que el Conde de Moray, después de haberse divorciado de su esposa, después de haber contraído nuevo matrimonio con una aventurera que no tarda mucho en ser desenmascarada, concluya por convencerse de la inocencia de su primera esposa, merced á la intervención de su hija Paulette, que es el ángel del drama, y que no entra en escena hasta el acto tercero, al mismo tiempo que sir Elías Drack, tipo sumamente original y simpático, á quien se debe el desenlace.

Después de todo, es casi imposible, por la lectura de una rápida narración, formarse una idea de lo que es *Martyre*. Es preciso haber visto aquellos cinco actos llenos de episodios ingeniosos, de escenas magníficas, de hábiles deducciones traídas y preparadas con arte; es preciso haber derramado en el acto segundo un raudal de lágrimas, para poder respirar más libremente al marcharse, y llorar aún en el camino, sólo al recordar las angustias y tormentos de Mme. de Moray y de su desgraciada madre.

Una buena parte del triunfo se debe á los intérpretes de este drama: á María Laurent, Juana May, Mary Jullien, y á Saint Germain, Lacressonmière, Duquesne y Martal.

⁂

El teatro del Château d'Eau nos ha dado esta quincena un drama en cinco actos y seis cuadros de Mr. Javier Bertrand, que lleva por título *Paris qui pleure*, título que no se halla de ningún modo ni justificado ni explicado por el drama. El autor ha querido sin duda llamar con él la atención sobre un monólogo de efecto, que no tiene la menor relación ni enlace con la acción y que no es más que un trozo de elocuencia escénica. El autor, por boca de uno de sus personajes, pasa revista, en el monólogo á que me refiero, á todos los infortunios que contiene este París tan agitado, y lo maldice á causa del torrente de lágrimas que hace derramar: para él, es *Paris qui pleure*.

El drama en sí ofrece escaso interés, y la única escena que merecía haber llamado la atención, pasó casi desapercibida por su disposición poco hábil.

⁂

En el teatro de las Naciones tuvo lugar la semana pasada la primera representación de un drama (y van tres en menos de un mes; diríase que volvemos á la época del romanticismo) en cinco actos y seis cuadros, *Les Ménages de Paris*, por los Sres. Raymond, P. Burani y Boucheron.

A decir verdad, más bien que un drama, *Les Ménages de Paris* son un gran *vaudeville* popular, del género que nuestros padres llamaban *drama-vaudeville*, para significar que la obra participaba de ambos géneros. Lo malo es que, en la nueva obra, ni las escenas de drama son muy patéticas, ni las de vaudeville son sumamente divertidas. Es inútil, por lo tanto, que refiera aquí la historia de Mme. Chambardos, á quien engaña su marido, que es un fotógrafo trapisondista y calavera, que tiene una amiga, cuya amiga es precisamente la esposa de un buen muchacho llamado Poulot, que se mete en todo, lo arregla todo y consuela á todo el mundo cantando y diciendo tonterías. La obra no contiene ni una escena original, ni un interesante estudio de costumbres.

⁂

El teatro de la Opera celebró hace un mes el *cincuentenario* de los *Hugonotes*, poniéndose en escena, como era natural, los *Hugonotes*.

He tenido el gusto de asistir á esta representación, que hacía (en París solamente) la *setecientas ochenta y seis* de la obra insigne de Meyerbeer.

Aparte de esto, la única novedad que ofrecía esta representación conmemorativa era el *debut* del tenor Duc en el papel de Raoul de Nangis. El tenor Duc posee una voz robusta y de un timbre vibrante, y cuya cualidad más saliente es la homogeneidad, que es la que menos se encuentra en los cantantes de nuestros días.

Los *Hugonotes* acaban, pues, de cumplir medio siglo de existencia, sin que se haya visto decaer ni un solo instante el entusiasmo con que fueron acogidos el primer día, ó sea el 29 de Febrero de 1836. Y habiendo alcanzado, como llevo dicho, setecientas ochenta y seis representaciones, todo induce á creer que llegará á la milésima hacia fines de este siglo.

¿Desea V. saber lo que esta obra de genio ha producido á su autor, que muchos tenían por millonario?

Hasta 1860, los derechos de autor establecidos por la dirección de la Opera eran de 500 francos por representación durante las cuarenta primeras representaciones, derechos que se repartían por iguales partes el libretista y el compositor. Desde la cuadragésima representación, el derecho quedaba reducido á 200 francos, ó sean 100 francos para cada uno. De suerte que durante su vida, Meyerbeer no ganó con su ópera los *Hugonotes* arriba de *mil quinientos* francos anuales.

El sueldo de un escribiente ó de un portero.

X. X.

París, 8 de Abril 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.856.

1. *Traje para niñas de 6 á 8 años.*—Vestido de fular de cuadros azul verdoso, crema y encarnado, y fular liso azul verdoso. Falda corta plegada de fular de cuadros, que va puesta sobre un fondo de falda de tafetán ligero. A cada lado de la falda plegada va una quilla de fular azul liso, fijada con botones. Chaquetilla recta de fular liso, abierta por delante sobre un chaleco de cuadros, el cual pasa bajo un cinturón-faja de fular liso. La espalda es de forma princesa y cae en pliegues gruesos dobles. Cuello vuelto de fular de cuadros. Manga larga, ajustada y abrochada en el borde inferior.—Se corta este vestido por las figs. 10 á 14 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

2. *Traje para niños de 3 á 4 años.*—Este traje es de sarga de lana color de cereza. Faldita corta y plegada de sarga de seda color de cereza. Casaca de sarga de lana, abierta sobre un chaleco plegado de sarga de seda color crudo. La espalda es ajustada. Cinturón compuesto de galoncitos que pasan por encima de la casaca para salir por una abertura hecha en el delantero y abrocharse sobre el chaleco. Bolsillos en los lados. Cuello vuelto de galón. Manga larga adornada con una cartera ribeteada de un galón.

3. *Traje para niñas de 8 á 9 años.*—Vestido de lanilla beige de mezclilla. Falda corta de lanilla plegada por detrás. Polonesa de lanilla cuyo delantero derecho se abrocha sobre el izquierdo, que va plegado. Se ajusta la polonesa en la cintura bajo un broche de metal. Los lados de la polonesa se recogen en el lado izquierdo bajo una especie de aldeta doble, recogida igualmente por detrás en forma de *pouf*. Cuello en pie y manga recta, fruncida en el borde inferior bajo un puño abrochado.—Sombrero redondo de paja *beige*, forrado de terciopelo y adornado con un lazo de de cinta de faya *beige*.

4. *Traje para niñas de 9 á 10 años.*—Vestido de cañamazo claro color crudo. La falda va enteramente plegada con pliegues redondos y dobles. Túnica polonesa, consistente en un delantero recto, cortado de forro de seda, sobre el cual va dispuesto, en anchos pliegues, un delantero de cañamazo, que forma delantal corto, fijado en la derecha sobre el chaleco y en la izquierda por medio de corchetes. Sobre este peto delantal cae una polonesa, con delanteros rectos y flotantes y guarnecida de una solapa sujeta con una hilera de sequíes de metal. La espalda va recogida en forma de *pouf*. Cuello recto y alto. Manga larga, adornada con una cartera fijada con sequíes.—Se corta este vestido por las figs. 15 á 21 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

5. *Traje para jovencitas de 14 á 15 años.*—Vestido de cachemir color de tabaco. La falda, corta, va plegada y montada sobre un fondo de falda. Sobre este último, en la izquierda, se deja un espacio en forma de quilla, que se cubre con una escala de galones graduados. Por un lado, la falda va abrochada sobre esta quilla, por el otro se abre en forma de solapa, cubierta igualmente de galones. Corpiño de aldeta plegado por detrás. Los delanteros se abren sobre un chaleco formado de una escala de galones abrochados en medio. Los picos de la aldeta van vueltos en forma de solapa. Cuello en pié, de galón. Manga larga, adornada con una correa abrochada de galón.—Sombrero de paja *beige*.

6. *Traje para niños de 9 á 11 años.*—Es de pañete azul turquí. Se compone de un pantalón corto, sujeto con una liga; de una chaqueta larga, un poco ajustada por detrás y cuyos delanteros cruzan ligeramente por arriba y un chaleco.—Se corta este traje por las figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

7. *Abrigo para niñas de 7 á 8 años.*—Este abrigo, hecho de tela enrejada color masilla, es un paletó sencillo, fruncido por delante y sujeto en la cintura con aplicaciones de pasamanería color masilla. La espalda forma una aldetita plegada y cae sobre una falda fruncida, que se añade por debajo. Bolsillos en los lados. Esclavina ribeteada de un galoncito. Cuello vuelto, y manga ribeteada del mismo modo. Todo el abrigo va forrado de surah masilla. Se corta este abrigo por las figs. 22 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

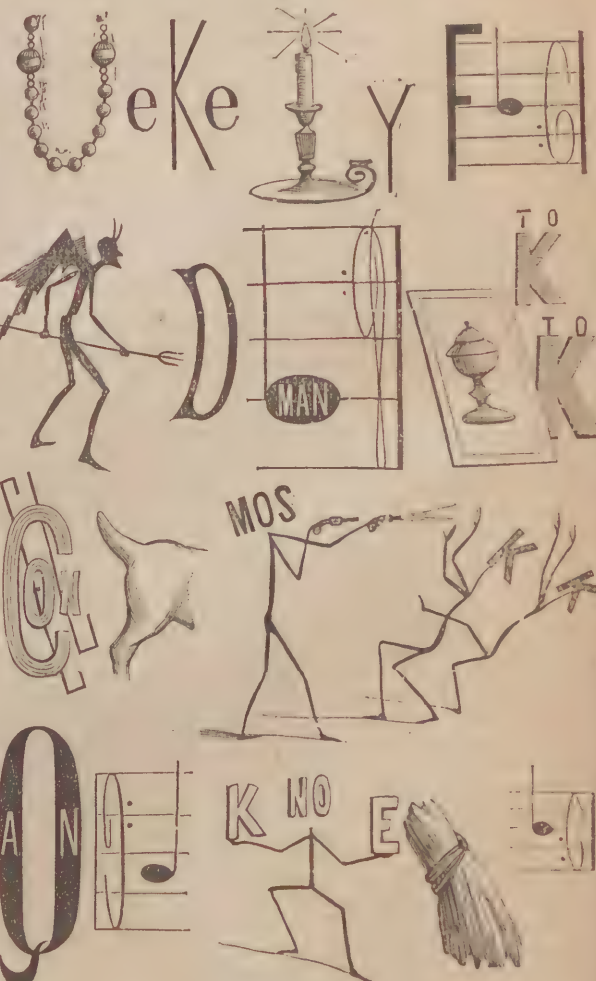
SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 7.

Si el caballo tuviese bazo y la paloma hiel, toda la gente se avendría.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Virginia Pérez.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Ramona Oyarzabal.—D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Filomena Martínez.—D.ª Ana María Gómez Caro.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.

También hemos recibido de la Isla de Cuba solución al salto de caballo del núm. 6, por las Sras. y Srtas. D.ª Candelaria Solsona de Cabello.—Una Suscritora de Guanabacoa.—D.ª Emilia G. de Koleman.—Amalia Mallén y del Prado.

JEROGLÍFICO.



(Original de D. Juan Pintó.)

LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 22 DE ABRIL DE 1886. NÚM. 15.

SUMARIO.

1. Traje de calle.—2. Traje marino para niñas de 4 á 6 años.—3. Traje de paseo.—4. Camiseta interior para señora gruesa.—5. Camiseta interior para señoras.—6. Camiseta interior para señoras.—7. Camiseta de franela para hombres. — 8 y 9. Dos dibujos Luis XVI.—10 y 11. Dos galones de cuentas. —12 y 30. Esclavina-manteleta.—13 y 14. Esclavina con capucha para colegial. 15 y 16. Vestido de calle.—17. Vestido de lanilla. — 18. Abrigo para lluvia.—19 y 20. Dos borlas para flecos.—21. Sombrero Augusta.—22. Capota Margarita.—23. Sombrero de visita.—24. Sombrero Suzana. 25. Vestido para niñas de 2 á 4 años. 26. Vestido para niñas de 2 á 3 años. 27. Vestido para niñas de 8 á 10 años. 28. Vestido para niñas de 9 á 11 años. 29. Vestido para jovencitas de 12 á 14 años. —31. Manteleta paletó.—32 y 33. Dos petos de crespón y encaje.— 34. Traje de calle. —35. Traje de paseo.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Los Misterios de la Pasión, por D. Eduardo M. de Villar.—Cartas á una madre (cuarta), por D.ª María del Pilar Sinués.—El rosal, poesía, por M. García de Agüero.—Pensamiento, poesía, por Guillermo Prieto.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado. -Sueltos. Advertencia.

Traje de calle.—Núm. 1.

Vestido de lanilla *beige* con rayitas encarnadas. Falda corta de tafetán, sobre la cual va montada una falda plegada á la derecha y una sobrefalda, que se compone de un paño recto, plegado á la izquierda bajo una quilla doble de terciopelo encarnado, cuya quilla va ribeteada de cuentas de rosario. La sobrefalda va completamente recogida en el lado derecho.—Corpiño con aldeta. Los delanteros, flotantes, se abren sobre un peto blanco de hilo, abrochado en el centro. Chaleco de terciopelo, enteramente ajustado y recortado por abajo en forma de almenas. La aldeta de detrás, que es muy corta y va recortada del mismo modo, va ribeteada de cuentas de madera. Cuello en pié, abrochado en la derecha. Manga larga, abierta en la costura del codo sobre una manga de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de falda, y 8 metros 40 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje marino para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 2.

Este traje es de limosina de cuadritos blancos y azules. Falda plegada, montada en el borde inferior de una blusa sujeta al talle con una faja de seda azul, anudada en el lado izquierdo. Peto blanco, con dos anclas bordadas. Cuello grande de seda azul, ribeteado de un galón blanco. — Gorra azul, adornada con dos anclas.

Traje de paseo.—Núm. 3.

Falda corta de lanilla flexible color gris acero, plegada y montada sobre un fondo de falda de tafetán. Túnica de tela de lana de cuadritos grises con rosas encarnadas. Se compone esta túnica de

1.—Traje de calle. 2.—Traje marino para niñas de 4 á 6 años. 3.—Traje de paseo.



4.—Camiseta interior para señora gruesa. (*Explic. y pat., núm. IX, figs. 49 y 50 de la Hoja-Suplemento al presente número.*)

un delantal largo muy recogido en el lado izquierdo; en el derecho los pliegues caen en línea recta y pasan por detrás bajo el *pouf*, que se compone de dos paños reunidos y dispuestos como indica el dibujo. Jersey gris enteramente festoneado y ribeteado de un galón de seda. Chaqueta de pañete rizado. Esta chaqueta es completamente ajustada. La aldeta, sin pliegues, se abre en medio y va ribeteada de un galón de seda. El delantero derecho cruza ligeramente. Botones gruesos. Solapa de terciopelo. Cuello en pié, también de terciopelo. Manga larga, adornada con una cartera de terciopelo, ribeteada de un galón de seda.

Tela necesaria para la chaqueta: 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Camiseta interior para señora gruesa.—Núm. 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 49 y 50 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



5.—Camiseta interior para señoras. (*Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.*)

Camiseta de franela para hombres.—Núm. 7.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 40 y 41 de la *Hoja-Suplemento.*

Dos dibujos Luis XVI.—Núms. 8 y 9.

Estos dibujos, á propósito para sillas volantes, taburetes, etc., van hechos al punto de cruz sobre cañamazo de mediano grueso, con lanas cuyos colores van indicados en los dibujos.

el núm. I, figuras 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lanilla. Núm. 17.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo para lluvia. Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el número X, figuras 51 á 54 de la *Hoja-Suplemento.*



6.—Camiseta interior para señoras. (*Explic. y pat., núm. IV, figs. 27 á 29 de la Hoja-Suplemento.*)

Dos borlas para flecos.—Núms. 19 y 20.

Estas borlas, que se pegan á un galón estrecho á intervalos regulares, para formar un fleco, se hacen con cuentas gruesas y pequeñas, brillantes y sin brillo, y unas placas prolongadas y en forma de conchas.

Sombrero Augusta.—Núm. 21.

Este sombrero es de encaje negro, bordado de cuentas de azabache, forrado de terciopelo y guarnecido de plumas. Después de haber forrado el ala con una tira de terciopelo al sesgo, se la ribetea de un galón de azabache. La copa va cubierta de faya negra, que sirve de viso al tul bordado de cuentas, el cual se pone de plano sobre la faya. El penacho de plumas se coloca en lo alto de la copa. Las plumas largas se extienden por detrás en el lado izquierdo.

Capota Margarita.—Núm. 22.

Es de faya bordada de cuentas gruesas de azabache y



8.—Dibujo Luis XVI para sillas, volantes, etc.

Explicación de los signos: ▣ azul obscuro; ▤ azul mediano; ⊡ azul claro; ◈ marrón obscuro; ◇ marrón mediano; □ marrón claro; ☒ verde obscuro; ⊠ verde claro; ▣ encarnado obscuro; ⊞ encarnado mediano; ⊡ encarnado claro; ▁ color gamuza.

Camiseta interior para señoras.—Núm. 5.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Camiseta interior para señoras.—Núm. 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 27 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*



7.—Camiseta de franela para hombres. (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 40 y 41 de la Hoja-Suplemento.*)



12.—Esclavina-manteleta. Espalda. (*Véase el dibujo 30.*) (*Explic. y pat., núm. VII, figs. 42 á 45 de la Hoja-Suplemento.*)

Dos galones de cuentas. Núms. 10 y 11.

Se emplean estos galones para guarnecer vestidos ó abrigos, y se les borda con cuentas de diferentes tamaños sobre cañamazo ó sobre tul.

Esclavina-manteleta.—Núms. 12 y 30.

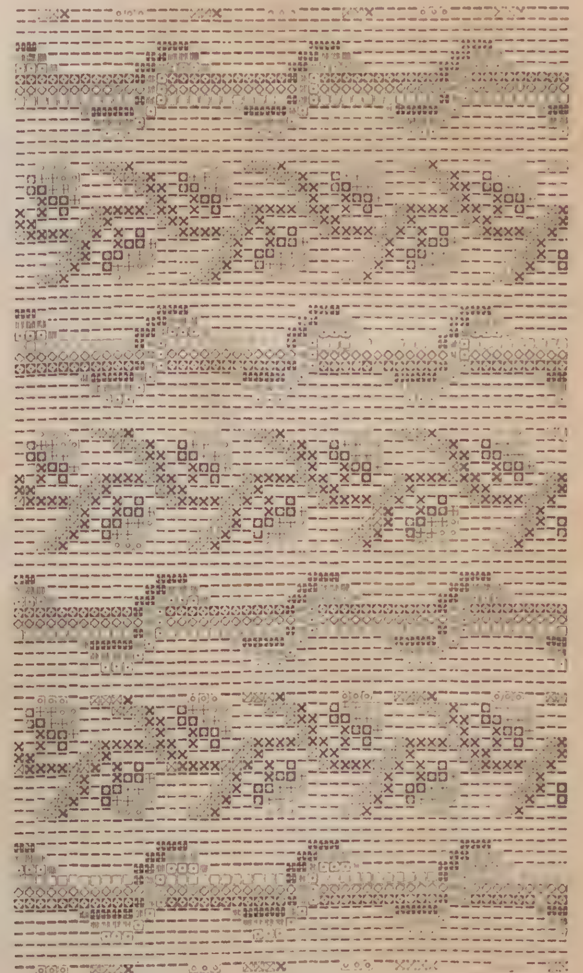
Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 42 á 45 de la *Hoja-Suplemento.*

Esclavina con capucha para colegial. Núms. 13 y 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 46 á 48 de la *Hoja-Suplemento.*

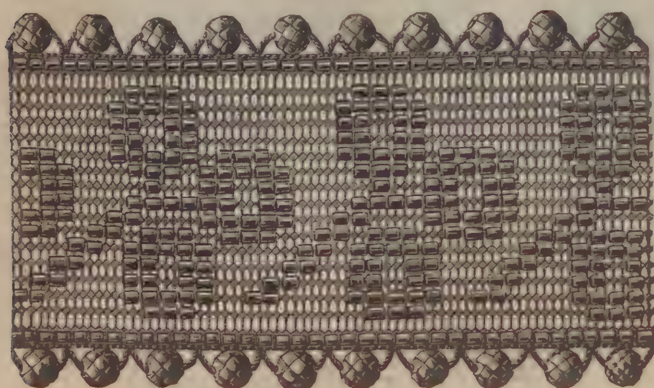
Vestido de calle.—Núms. 15 y 16.

Para la explicación y patrones, véase



9.—Dibujo Luis XVI para sillas, volantes, etc.

Explicación de los signos: ■ verde obscuro; ◇ verde claro; ▣ azul obscuro; ▤ azul claro; ▣ rosa obscuro; ⊡ rosa claro; ◈ marrón obscuro; ⊞ marrón mediano; ▬ marrón claro; ✕ encarnado obscuro; ⊠ encarnado claro; ⊡ aceituna obscuro; ▣ aceituna claro; □ seda azul pálido; ⊡ seda color gamuza.



10.—Galón de cuentas para vestidos ó confecciones.



11.—Galón de cuentas para vestidos y confecciones.



15.—Vestido de calle. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 13 *de la* Hoja-Suplemento.)



13 y 14. Esclavina con capucha para colegial. Delantero y espalda.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 46 á 48 *de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Vestido de calle. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 13 *de la* Hoja-Suplemento.)

guarnecida de azabache y encaje. Se cubre la capota de faya bordada de cuentas gruesas de azabache, y se ribetea la parte de delante de un galón bordado. El encaje, dispuesto en una especie de lazo, adorna la parte delantera de la capota. Se apuntan en el encaje varios adornos de azabache. Las bridas atraviesan la parte de detrás de la capota y se anudan en medio por delante.

Sombrero de visita. Núm. 23.

Es de paja negra. El borde va levantado y forrado de paja blanca. Encaje de Chantilly dispuesto en pliegues por delante, cuyos pliegues van sostenidos con clavos de azabache. Conchas de encaje en el lado izquierdo, mezcladas con crespón liso de color de rosa, que va plegado en forma de pétalos de adormideras.

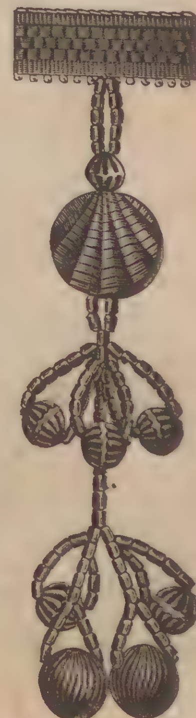


19.—Borla para flecos.



17.—Vestido de lanilla.
(*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)

18. Abrigo para lluvia y para viaje.
(*Explic. y pat., núm. X, figs.* 51 á 54 *de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Borla para flecos.



21.—Sombrero Augusto.



25.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.



27.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 14 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido para niñas de 9 á 11 años.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja Suplemento.)

29.—Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 30 *á* 39 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.



22.—Capota Margarita.



23.—Sombrero de visita.



24.—Sombrero Suzana.



30.—Esclavina-manteleta. Delantero.
(*Véase el dibujo* 10.)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 42 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento



32.—Peto de crespón y encaje.



34.—Traje de calle.



35.—Traje de paseo.



33.—Peto de crespón y encaje adornado de flores.



31.—Manteleta paletó.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 23 *á* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)

Sombrero Suzana.—Núm. 24.

Es de paja inglesa negra, con ala inclinada en la derecha y levantada en la izquierda hacia atrás. Los adornos se componen de cintas de raso maravilloso color crema y ramos de lilas. Las alas van forradas de paja de Italia del mismo color de la cinta.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 25.

Vestido inglés de batista linón color de rosa. El delantero y la espalda, que son rectos, van plegados y adornados de entredoses bordados color crudo. La falda va hecha de dos volantes bordados. Escote redondo ribeteado de una tira bordada. Manga formada de una tira igual. Cinturón de cinta granate, anudado por detrás. Una cinta atraviesa el delantero.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 26.

Este vestido, de cañamazo color crudo, consiste en una especie de blusa fruncida por delante y por detrás. Una falda corta, plegada, mantiene un volante de cañamazo bordado de encarnado. Escote cuadrado, guarnecido de un volante bordado. Manga corta, fruncida y ribeteada de un volante. Cinturón de cinta encarnada, anudado en la derecha.

Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 14 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 28.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para jovencitas de 12 á 14 años.—Núm. 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 30 á 39 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta paletó.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 23 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Dos petos de crespón y encaje.—Núms. 32 y 33.

Núm. 32. *Peto de crespón*. Es de crespón blanco. Todo el centro va compuesto de pliegues extendidos, rodeados por un fleco de cinta mordorada, sujeto en cada extremo con cuentas que forman agujetas. Un encaje sale del hombro derecho y va á salir por el izquierdo, atravesando el peto. Un lazo flotante sujeta los pliegues en la parte inferior. Ramo de rosas en el cuello.

Núm. 33. *Peto*. Es de crespón liso color de rosa. El crespón, dispuesto en pliegues anchos, va adornado en la derecha con varios ramos de florecillas color granate, y en la izquierda con un encaje de Brujas.—Cuello de encaje. Lazo de cinta granate en la parte inferior.

Traje de calle.—Núm. 34.

Vestido de lanilla gris y pequín cachemira. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montada una falda plegada en el costado y por detrás. Unos galoncillos de seda figuran una hilera de ojales en el lado izquierdo. Galones en el borde inferior. Túnica de pequín cachemira, dispuesta en forma de delantal plegado en la derecha y recogida completamente en el lado izquierdo, donde forma conchas. El centro de detrás de la túnica va plegado igualmente, y el vuelo forma unas capuchas graduadas. Corpiño con aldeta redonda, cerrada por delante bajo un galón cachemira, de donde unas presillas de galón que figuran ojales. Botones de metal calado en la derecha. La aldeta de detrás va recortada en picos cuadrados, sostenidos por correas de cachemira. Galón de cachemira formando cuello redondo. Cuello recto de galón. Manga semilarga, muy ajustada y ribeteada de un galón.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 6 metros 20 centímetros de lanilla lisa, de un metro 20 centímetros de ancho, y 4 metros de pequín, de un metro deancho.

Traje de paseo.—Núm. 35.

Este traje es de sarga de lana color de tabaco y terciopelo del mismo color. Fondo de falda corto, sobre el cual va montada, en la derecha, una falda plegada que llega hasta el centro del delantero, el cual se continúa en un entrepaño formado por una guipur gruesa color crudo, medio cubierta por una solapa doble de terciopelo color de tabaco, dispuesta en conchas. Una especie de *panier* guarnecido de terciopelo ocupa el lado izquierdo bajo la aldeta. La falda va dispuesta en el lado izquierdo en pliegues rectos; pero en medio, por detrás, uno de los paños va recogido en forma de conchas forradas de terciopelo. El lado derecho de la falda va enteramente recogido sobre un chaleco de guipur, cerrado en medio. El borde de los delanteros va guarnecido de unas solapas de terciopelo, que se repiten en el borde inferior. La aldeta de detrás va abierta en los lados y adornada con carteras de terciopelo. Cuello en pié. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 6 metros 20 centímetros de sarga de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

CRÓNICA DE MADRID.

La Semana Mayor.—Ceremonias religiosas.—Aspecto de los salones.—Banquetes y tresillos.—Los de sir Clare Ford y de los Condes de Vilana.—Esperanzas fallidas.—Los Marqueses de la Puente y sus fiestas campestres.—TEATROS: Clausura del REAL.—Las últimas funciones.—Recuerdo á Gayarre.—*Aida*.—El beneficio de Tamagno.—*Los Hugonotes*.—En otros coliseos.—*La Nuera*, en el de la Princesa.

POCAS veces ofrece tantas dificultades como ahora escribir la *Crónica* de nuestra capital.

Hoy comienza la Semana llamada Mayor; están cerrados salones y teatros; varias familias han emprendido excursiones á Sevilla ó al campo, y la bulliciosa y alegre villa del oso y del madroño presenta un cuadro imponente de tristeza y de abatimiento.

Las damas del gran mundo, modestamente vestidas, sólo frecuentan los templos, mientras los hombres se encierran en los círculos y casinos.

Todo se suspende, todo cesa, todo calla en esta época solemne; no se oye ni el ruido de los carruajes en las calles, ni siquiera el eco sonoro de las campanas.

A éstas ha sustituído la áspera carraca, que convoca á los fieles á la oración.

Para que en 1886 sea más lúgubre el aspecto de la población, no se celebran siquiera las ceremonias que atraían al palacio de nuestros Reyes concurrencia tan numerosa y distinguida.

S. M. la Reina Regente, con la discreción singular y el espíritu elevado que preside á todas sus resoluciones, ha dispuesto que con motivo del luto se suprima este año todo — todo menos las limosnas á los pobres, las cuales se repartirán en la forma acostumbrada.

Así se concilian perfectamente los impulsos del corazón y el ejercicio de la caridad.

* * *

Para ocupar el espacio que nos está reservado en LA MODA ELEGANTE, trataremos de lo pasado y de lo porvenir, puesto que lo presente no da ocasión á largas disquisiciones.

Lo pasado son los banquetes diplomáticos de sir Clare Ford, el digno representante de Inglaterra, quien apenas instalado en Madrid ha sabido conquistar lugar preferente en la sociedad madrileña.

Dos miércoles consecutivos ha invitado á su mesa á gran número de personas, entre las cuales figuraban damas bellas é ilustres, celebridades políticas, conocidos escritores y jóvenes elegantes.

Todo, en tales fiestas gastronómicas, ha correspondido á la posición y al buen gusto del anfitrión: el *menu* era exquisito y selecto; la vajilla, de plata, y el servicio de cristal tiene origen histórico, puesto que perteneció al emperador Napoleón I.

Después sir Clare Ford enseñó á los comensales sus habitaciones en el piso principal de la casa de la legación, donde el lujo compite con la originalidad.

Es aquel un verdadero museo de bellas artes, donde se admiran lienzos de los maestros antiguos y modernos; productos del nuevo y del viejo mundo; tibores de China y mármoles de Paros; estatuas italianas y bronces de Grecia, alternando con los mil objetos, con las mil chucherías que los franceses llaman *bibelots* y que no tienen nombre en castellano.

* * *

Pero sir Clare Ford va á ver la feria de Sevilla, objeto de tanta curiosidad para los extranjeros, y suspende por ahora sus recepciones. Los Marqueses de Molíns han puesto fin asimismo á las suyas, marchando á pasar en sus posesiones de Albacete algunas semanas; y únicamente los Condes de Vilana han reanudado la serie de sus tresillos el viernes último, para festejar el santo de la amable dueña de la casa.

A las ocho de la noche dieron una de sus espléndidas comidas á los amigos de mayor intimidad, y á las diez se poblaron los salones del paseo de Santa Engracia de cuanto encierra la corte de más brillante y aristocrático.

No sabremos decir cuántas eran las mesas de tresillo y de *besigue*, ocupadas mitad por señoras y mitad por caballeros.

Mientras, los jóvenes circulaban por las estancias, distraídos en gratas conversaciones, ó, mejor aún, embebidos en diálogos amorosos, tan antiguos y tan nuevos, tan vulgares y tan interesantes siempre.

A las doce se sirvió el té para los que no ayunaban, y poco después concluía la agradable reunión, dejando en cuantos asistieron á ella dulcísimas impresiones.

* * *

No promete traer la Pascua mayores placeres ni más animadas distracciones: el luto no concluye hasta el 26 de Mayo, y entonces no podría haber sino las famosas *matinées* de los Marqueses de la Puente y de Sotomayor en su soberbia *Huerta* de la Fuente Castellana.

Pero es el caso que en aquella época se trasladarán desde el palacio de Villahermosa — donde habitan desde su arribo á Madrid—al hotel que han hecho construir al lado del de sus hijos los Condes de Casa-Valencia.

Es dudoso, es difícil, pues, que celebren las magníficas fiestas campestres que daban otros años, con gran deleite de cuantos encontraban en ellas tan variados y exquisitos goces.

La *high life* habrá de resignarse á aplazar hasta el próximo invierno las diversiones que en el anterior y en la presente primavera no ha podido disfrutar.

* * *

Después de una campaña tan azarosa como brillante, acaba de cerrar sus puertas el teatro Real, donde por espacio de seis meses se ha reunido cuanto hay en Madrid de más distinguido, inteligente y notable.

La última parte de la temporada fué sin duda la que ofreció mayor importancia.

Primero Gayarre con su voz deliciosa y su arte purísimo; después Tamagno con sus facultades excepcionales y su brío extraordinario, atrajeron inmensa concurrencia á la hermosa sala de la Plaza de Oriente.

Los dos famosos tenores tienen sus admiradores y sus detractores, y esta circunstancia ha mantenido más vivo el interés y excitado doblemente la curiosidad.

Y ¿por qué no se ha de convenir en que entrambos, de género y de estilo tan distintos, son igualmente dignos de aplauso?

¿Por qué no se ha de confesar que Gayarre no tiene rival en *La Favorita*, en *Los Puritanos*, en *La Africana*, y que sólo Tamagno puede cantar como él lo hace *Guillermo Tell*, *Poliutto* y *Otelo?*

La pasión es constantemente ciega é injusta, y sus procedimientos son eternamente los mismos: negar el mérito de los unos para ensalzar el de los otros.

* * *

Digamos de pasada que si Tamagno ha triunfado en Madrid, Gayarre ha conseguido en París señalada victoria, haciéndose oír en francés por vez primera; consignemos á la par de la apoteosis de nuestro compatriota en la Grande Opera, el éxito incontestable del tenor italiano en *Aida* y *Los Hugonotes*.

Sin embargo, la justicia exige declarar que la ópera de Verdi está más en los medios y en el carácter del talento de Tamagno que la de Meyerbeer.

Para esta última son indispensables condiciones de ternura, de sentimiento, de pasión, que no posee el insigne *virtuoso*.

Es un tenor de fuerza y no de gracia; es un cantante destinado á arrebatar al auditorio con el poder y la extensión de su voz, y no á conmover los corazones con dulces y patéticos acentos.

Por eso en *Aida* ha conseguido un triunfo incontestable y legítimo, y por eso también en *Los Hugonotes* «los delicados» se acordaban de otros artistas que dejaron en el papel de Raul de Nangis indeleble y perdurable memoria.

Tamagno tiene, tendrá el repertorio de Tamberlick, su glorioso antecesor:—*Guillermo Tell*, *Il Profetta*, *Aida*, *Poliutto*, *Otello*, he ahí su terreno peculiar, he ahí el campo de sus victorias.

Pero que deje á Gayarre *La Favorita*, *L'Africana*, *I Puritani*, *Lucia*, todos esos *spartittos* que requieren cualidades y dotes diferentes de las que él posee.

* * *

Los beneficios—supuestos ó verdaderos—de la Kupfer y de Tamagno han sido las dos funciones más notables de la última campaña.

La *diva* fué obsequiada con ramilletes de flores, coronas, alhajas de mérito y de valor.

El papel de *Aida* es el que mejor pone en evidencia sus circunstancias de belleza, de energía y de inteligencia.

En toda la ópera se mantiene á igual altura, aunque sea el acto tercero el que le suministra mayores ocasiones de lucimiento.

La romanza, el dúo con Radamés y el terceto le valieron ovaciones unánimes y ruidosas, á las que se asociaron desde los palcos las señoras arrojando á sus pies rosas, claveles y gardenias.

Idénticas manifestaciones de aprobación se prodigaron á Tamagno, el cual en el concertante del acto segundo y en todo el siguiente descubre sus condiciones especiales para el personaje de Radamés.

* * *

Si, en general, en *Gli Ugonotti* no ha brillado como en *Aida*, debemos consignar, sin embargo, que en el *septimino* logró electrizar á los espectadores con sus notas agudas, de las que hizo amplia ostentación.

Pocas veces hemos visto al paraíso más moderado ni más justo que al escuchar el cuarto acto de la grandiosa creación de Meyerbeer; pues á pesar de no haberle satisfecho en él el célebre tenor, teniendo presente sus anteriores merecimientos le aplaudió y le llamó á la escena muchas veces.

La empresa del Conde de Michelena ha terminado con fortuna la temporada, después de luchar con toda clase de contrariedades y de obstáculos: — la muerte de S. M. el Rey, primero; después las enfermedades de sus dos tenores, Gayarre y Tamagno, han puesto á prueba su habilidad, logrando, por medio de constantes y heroicos esfuerzos, dominar las dificultades y conseguir satisfactorios resultados.

* * *

El otro centro de reunión de la *high life*, el coliseo de la Princesa, cierra también hoy sus puertas, después de haber sufrido las consecuencias de la situación del país en los primeros meses de su existencia.

Tampoco el Sr. Mario desmayó un instante: tampoco perdió la confianza en el porvenir; y acrisolando otra vez su pericia y su *savoir faire*, atrajo á la bonita sala de la calle del Marqués de la Ensenada, no sólo á los amantes de la buena literatura, sino á la aristocracia y á la juventud elegante.

Las obras estrenadas han alcanzado honroso éxito, aunque ninguno haya sido de los que forman época.

Lo más notable, así en *Dora* como en *Los Rantzau*, como en *La Viuda de López*, fué lo perfecto y esmerado de la interpretación.

Esto mismo ha sacado adelante la última novedad presentada por el Sr. Mario.

La Nuera, comedia original de D. Emilio Alvarez, está correctamente escrita, encierra escenas y situaciones de efecto; pero sin el talento de los actores quizás no hubiese conseguido la acogida benévola que logró.

El tercer acto particularmente es frío, y sobre todo el desenlace no se halla justificado por ningún motivo lógico.

El auditorio, empero, embelesado con el desempeño por parte de la Mendoza Tenorio, la Martínez, Mario, Cepillo y Sánchez de León, no dió nunca señales de disgusto, y por el contrario, llamó á las tablas varias veces al Sr. Alvarez, autor de obras ingeniosas y apreciables, y á los que supieron poner de relieve las bellezas de *La Nuera* y con arte infinito disimularon sus defectos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Abril de 1886.

LOS «MISTERIOS» DE LA PASIÓN.

LOS días en que la Iglesia conmemora la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo han sido solemnizados de antiguo con *autos* y *misterios* públicos por todos los pueblos católicos, después de los oficios divinos que se celebran en los templos.

Son famosas en la historia las representaciones populares de la Pasión que se verificaban en Francia y Alemania, antes de terminar el siglo XV, así como son famosos los *Autos sacramentales* de España en el siglo XVII, que dieron origen á tantas joyas literarias de los primeros poetas de la época, á contar desde Calderón y Lope.

Esos *misterios* y esos *autos* se celebraron en toda la Europa meridional, en los últimos siglos de la Edad Media y mucho después, bajo forma diversa y siempre interesante, según los tiempos y los países; pero sólo se han conservado hasta nuestros días en la alta Baviera, en la poética villa de Oberammergau, cuyas representaciones de los *Misterios de la Pasión de Jesucristo* son célebres en Alemania, Bélgica é Inglaterra, y han tenido *su hora de actualidad* en Francia, después de la guerra de 1870: recordamos, en efecto, que los periódicos parisienses *Le Figaro* y *Le Gaulois* enviaron *reporters* especiales á Oberammergau, en 1880, para informar á sus lectores sobre los cuadros de la Pasión, y que la excelente *Revue des questions historiques* publicó, en su número del 1.º de Julio de dicho año, un brillante artículo histórico-descriptivo de las mismas fiestas religiosas.

De esas fiestas, que se celebran por *misterios* todos los domingos, unas veces desde Pascua de Resurrección y otras desde Pascua de Pentecostés, vamos á dar breve noticia á las amables lectoras de LA MODA ELEGANTE.

°°°

Mucho se ha discutido acerca del origen de tales representaciones.

Lo probable es que el monasterio benedictino de Ettal, fundado en el siglo XIV en las cercanías de Oberammergau, fuese teatro de representaciones dramático-religiosas en las festividades de Navidad y Pascua florida, como lo eran otros monasterios alemanes, franceses é ingleses; representaciones ejecutadas por los frailes y sus discípulos, á las que asistían en masa los habitantes de los pueblos comarcanos.

El gusto y la costumbre de aquellos espectáculos se extendieron luego á los mismos pueblos, cuyo vecindario organizó, con ayuda y dirección de los monjes, otros semejantes, que llegaron, en la Alemania católica, hasta el siglo XVIII; á mediados de 1634, época de horrible peste que se cebó cruelmente en Baviera, seguida de los dramas sangrientos de la célebre guerra de los Treinta Años, los habitantes de Oberammergau hicieron voto, si el doble estrago cesaba, de representar cada diez años los *misterios* de la Pasión, y aun se conserva en los archivos de la villa el texto primero de la obra, que lleva la fecha de 1662, escrito por un religioso del citado monasterio de Ettal y reformado sucesivamente por otro fraile en 1740-50, y por el canónigo P. Weiss en 1790-1800; el voto se ha cumplido escrupulosamente hasta 1870, en que no se representó el *misterio* por causa de la guerra franco-alemana, trasladándose al año siguiente, y también se representó en 1880, como hemos dicho, con gran concurrencia internacional, pues asistieron á los diversos actos del piadoso drama, en cada domingo, numerosas comisiones de Austria, Italia, Irlanda, Bélgica, y también de Francia, de París, de los *habitués* del *boulevard*, donde no privan, por cierto, las distracciones religiosas y arqueológicas.

En los años intermedios de cada década se representa una pieza titulada *La Escuela de la Cruz*, que consta de diversas escenas del Antiguo Testamento, como preparación *prefigurativa* al gran drama de la Pasión; y éste, que sólo tenía antiguamente una serie de coros, á semejanza de la tragedia griega, cuenta hoy con una magnífica *partition* musical, compuesta recientemente por el maestro de primera enseñanza de la villa, y aumentada con reminiscencias, y aun números completos, de las mejores composiciones de los grandes maestros alemanes.

Desde 1830, la representación se efectúa en una vasta explanada rectangular que tiene el nombre de *Plaza de la Pasión*, y en la cual se acomodan holgadamente, en palcos, tribunas y numerosas hileras de bancos y sillas, más de 50.000 personas; en uno de los lados se construye el teatro con tablas y tapices al exterior y decoraciones bellísimas en el foro, situándole á una altura de seis metros sobre el suelo, para que pueda verse desde todos los puntos de la gran plaza; la orquesta se coloca delante de la primera fila de sillas, y el proscenio, que tiene una anchura de treinta metros, está cubierto por un telón que representa la ciudad de Jerusalén; á derecha é izquierda se destacan en perspectiva dos calles de la misma capital de Judea, figurando en una el palacio de Pilatos, y en la otra la habitación del sumo sacerdote Anás.

El teatro, la maquinaria, las decoraciones, los accesorios, etc., todo es obra de las gentes del país, que se distinguen por su buen gusto artístico y su afición á los trabajos de escultura y de pintura; y en cuanto á la indumentación, basta decir que todos los trajes usados en 1880 habían sido copiados de las magníficas ilustraciones de la Biblia hechas por el malogrado Gustavo Doré.

°°°

Véase cómo describe la *Revue des questions historiques* las representaciones que presenció entonces uno de sus redactores:

«Sube el telón de la escena cubierta, y aparece una calle de Jerusalén, con otras dos laterales, formando una especie de tríptico de las antiguas escuelas pictóricas.

»Por la calle de la izquierda avanzan, agobiados de dolor, la Virgen María, María Magdalena, San Juan y José de Arimathea, con algunos discípulos de Jesús: van á presenciar el desfile del cortejo fúnebre.

»Por la calle del medio se ve á las mujeres de Jerusalén, que llegan con sus hijos, para que el Justo condenado les bendiga al marchar al suplicio.

»Por la calle de la derecha empieza á caminar lentamente y con glacial silencio el cuadro principal: á la cabeza el centurión, montado en brioso caballo; siguen los guardias, y entre ellos avanza Jesucristo con la cruz á cuestas; detrás los verdugos, que llevan cuerdas, martillos y clavos; luego los dos ladrones, llevando también su cruz, y cierra la marcha un populacho tumultuoso.

»El conjunto forma un cuadro primitivo de gran efecto, y la emoción de los espectadores suele manifestarse con abundantes lágrimas cuando las mujeres de Jerusalén se arrodillan ante el Hijo del hombre, le presentan sus pequeñuelos y le piden su bendición.

»El telón del fondo cae, y se presenta el coro para referir la cruenta escena de la crucifixión, mientras resuenan á lo lejos los golpes del martillo sobre la cruz.....

»De pronto invaden la escena multitud de guardias y gentes del pueblo, y el telón del fondo vuelve á subir rápidamente: allí está el Calvario; los dos ladrones se retuercen en sus maderos, agarrotados por fuertes ligaduras; Jesucristo yace aún extendido sobre la cruz, y los verdugos levantan y clavan el madero en el suelo, arrojando paletadas de tierra en el hoyo; el sol se nubla, el espacio se cubre de nubarrones, brillan relámpagos y rugen espantosos truenos.

»El cuadro no se puede hacer más al vivo.....

»Luégo se figura el descendimiento, copiando exactamente la famosa composición de Rubens; en seguida el sepelio del cadáver, el cual se envuelve en blanco y perfumado lienzo; después la resurrección, en la que un ángel desciende del cielo y abre el santo sepulcro en presencia de los guardias que le custodian y que huyen aterrados; concluye el drama, por último, con la apoteosis de Jesucristo, que se muestra resplandeciente de gloria al mundo redimido con su sangre.»

***

¿Qué efecto producen en la muchedumbre estas representaciones de la Pasión, muerte y gloriosa resurrección de Nuestro Señor Jesucristo?

Puede juzgarse por el testimonio de los escritores extranjeros, *reporters* de la prensa de Londres y de París, que las presenciaron, según dicho queda, en 1871 y 1880; y el mismo corresponsal de *Le Figaro*, Alberto Wolf, cuyas conclusiones son menos optimistas que las de los ingleses y alemanes, siquiera porque deja ver en ellas algún rastro de preocupaciones y costumbres demasiado parisienses (véanse los números de dicho periódico correspondientes á los días 21 y 22 de Mayo de 1880), no oculta la profunda impresión que le causaron los cuadros piadosos de Oberammergau.

Estos son populares en toda Alemania, y respetados y ensalzados aun por las sectas del protestantismo, ya intransigente, ya escéptico.

Las *Pasionarias de un alemán español*, obrita interesantísima del Dr. Fastenrath, es la mejor reseña que se ha escrito, en nuestro idioma, acerca de aquellos *misterios y autos* dramático-religiosos.

EDUARDO M. DE VILLAR.

Abril 1886.

CARTAS Á UNA MADRE.

CUARTA.

CERCA de seis meses sin escribirte! ¿qué pensarás de mí, querida Luisa? Merezco que me riñas, y sin embargo, no soy culpable de olvido; mi pensamiento te ha seguido en todo este tiempo, y sólo mis ocupaciones multiplicadas han tenido la culpa de mi largo silencio.

Reanudemos hoy el hilo de nuestra correspondencia; y ya que tienes la bondad de estimar en algo mi opinión respecto á la educación moral de tus hijas, tratemos de aquellos puntos considerados como de poca importancia en la vida de la mujer, que es también la vida de la familia, pero que, al contrario de lo que se cree, son el eje donde descansa su felicidad y el más alto aprecio de los que la rodean.

Enseña á tus dos hijas que deben aprender, antes que á todo, á agradar; pero á agradar, no sólo por el exterior, no sólo por saber vestirse bien, por saber hablar, andar y reirse con gracia, sino por la bondad de los sentimientos, por la cultura del espíritu y por la elevación generosa del alma.

No es un triunfo para la mujer el agradar solamente por la belleza exterior ó por los encantos del talle, de las maneras y de la voz: mujeres hay de cortísimos alcances que saben muy bien hacerse seductoras; pero ¿dura su imperio? podrán atraer, pero jamás sabrán fijar; podrán distraer, pero nunca llenar ese vacío del alma que aflige hasta á los hombres más libertinos.

La mujer más destituída de gracias personales puede, si quiere, ser irresistible: el lenguaje culto sin pedantería, dulce sin ser empalagoso, claro y sencillo, es uno de los mayores atractivos que tiene para cautivar; y para que lo adquieran, acostumbra á tus hijas á que se hablen la una á la otra con suavidad y cortesía, á que se dispensen mutuamente sus defectos, á que se toleren y se amen.

La enemistad entre dos hermanas nace muchas veces de rencores que brotan en el corazón desde la infancia: las preferencias injustas de los padres son en algunas ocasiones origen de terribles males, porque depositan en el corazón gotas de hiel, que se convierten en un lago donde se ahoga toda simpatía y todo afecto: no hagas jamás diferencias entre tus dos hijas: Blanca es mucho más bonita que Laura. Pues bien, á la más linda encarécele la bondad de su hermana, sus buenas cualidades, su inteligencia, y en ocasiones dadas, y siempre oportunas, encarécele delicadamente que debe á su hermana tanto más afecto y consideración, cuanto menos favorecida ha sido por los dones de la naturaleza.

En todas las disputas que surjan entre ellas, que se contengan en los límites del afecto y de la cortesía: procura que se respeten, que se estimen, y procúralo desde ahora que son tan niñas que apenas empiezan á discernir: á los seis y siete años que ahora cuentan tus hijas, son una masa dócil y bien fácil para tomar la forma que se desee: haz de Blanca y de Laura dos ángeles inteligentes, porque no basta con que sólo sean ángeles: la sociedad, y, sobre todo, los maridos, exigen hoy algo más que inocencia; quieren á la virtud coronada con las más exquisitas flores de la cultura, y acaso tienen razón, porque de este modo es mucho más bella y atrayente.

Si tus hijas se acostumbran desde temprano á ser agradables para todos, no caerán en el ridículo en que he visto á otras mujeres, y que consiste en quererse volver de repente simpáticas y graciosas, cuando en el seno de su familia jamás han cuidado de serlo: cuando estas mujeres se ven delante de un hombre en el que quieren hacer efecto, cambian la expresión de su fisonomía, el metal de su voz, su modo de reir y hasta su manera de andar; y esta afectación es tan grande y tan ridícula, que provoca la hilaridad del que es objeto de ella, hilaridad mucho más temible cuando es interior que cuando se ve.

Y es que la gracia, el atractivo en la conversación, la elegancia de las maneras son cualidades que se adquieren desde la infancia, ó no se poseen jamás: estos encantos la madre es quien los enseña con el ejemplo y con el precepto, y á su madre los deben cuantas los poseen, porque sólo la madre puede convencer á su hija de que la bondad, la gracia, el atractivo penetrante que fija y que seduce no nace de una coquetería frívola, sino que es hijo sobre todo de la bondad del corazón, de la benevolencia para los demás, del amable deseo de agradar, lo mismo y aun más á nuestro sexo que al otro.

Hay mujeres que tienen gran belleza y que sólo agradan por la perfección de su persona; otras, que son en todo adorablemente graciosas, todo lo hacen bien, hasta dirigir la cocina de su casa: la prosa sofocante de la vida desaparece ante su poderoso encanto; podrá haber á su lado horas tristes, porque su gracia y su bondad no pueden cambiar las duras realidades de la vida; pero con ellas no se conocen las horas fastidiosas, las horas de hastío que se sienten al lado de la mayor parte de las mujeres.

Procura á Blanca y á Laura el mayor, el más grande de los bienes humanos, el de ser una vez en su vida profunda y tiernamente queridas y altamente estimadas; que el hombre que elijan por esposo pueda decir después de muchos años de matrimonio:

—No hay en el mundo ninguna mujer que valga lo que la mía, y mil veces que naciera, volvería á casarme con ella.

Esta es la gloria más grande y más pura de la mujer, y la que alcanza esta gloria debe dar por ella gracias á su madre, que le ha formado el corazón y el espíritu de tal modo que sea digna de lograrla.

Si no conociera tu carácter dulce, te aconsejaría que prodigases á tus hijas las caricias y la ternura; pero sé que en este punto nada hay que decirte: tanto les das, que bien puedes quitarles algo cuando necesiten de castigo: con ordenarles que se acuesten sin darles un beso, quedarán corregidas para siempre de cualquiera faltilla propia de su tierna infancia: el primer cuidado de la madre debe ser unirse á su hija con un lazo tan tierno, que aquella mire el amor de su madre como el más grande y fuerte escudo de su vida.

—¡Qué buena, qué bonita es mamá, y cuánto nos quiere!

Esto se dirán tus hijas muchas veces, y estas palabras son una gloriosa apología de la que les ha dado el ser, porque si ven en su madre lo más bello y lo más bueno que conocen, no resistirán nunca á tus persuasiones, á tus consejos; y es tan dulce el amar y admirar á una madre, que cuando esto se siente ya no hay que temer á ninguno de los grandes dolores de la vida.

Cuando tus hijas hayan dejado la risueña candidez de la infancia por los sueños de la juventud; cuando delante de ellas y de tí se apostrofe á los hombres, diciendo que no conocen el amor, escúdalas contra desengaños y amarguras que pueden lastimar desde muy temprano sus tiernos corazones, y díles que el amor existe, y que las que no lo han inspirado es porque no eran dignas de ello; porque tú lo sabes por experiencia, Luisa: apenas hay un hombre de corazón y de inteligencia que resista al encanto exquisito que ofrecen reunidas la bondad del carácter, la cultura del espíritu y las gracias de la educación.

Se acusa mucho á la mujer, pero mucho se calumnia también al hombre, que muchas veces se halla sujeto á un martirio doméstico superior á las fuerzas humanas, porque su compañera no sabe ser esposa ni madre.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

EL ROSAL.

Plantaron celos y amores
Un rosal, con mil desvelos:
El amor hizo las flores,
Y las espinas los celos.
Pero desde que ambas cosas
Llegaron á ser vecinas,
Ninguno coge las rosas
Sin punzarse en las espinas.

M. GARCÍA DE AGÜERO.

PENSAMIENTO.

Ilusión que nace en mí,
Que de mi llanto brotó,
¿Puedo renunciar á tí?
¿Qué dice el amor? Que no.
¿Y la reflexión? Que sí.

GUILLERMO PRIETO
(mejicano).



París, 17 de Abril 1886.

La nueva estación se inaugura bajo los más brillantes auspicios. Los obradores están en plena actividad, y todos los días el bosque de Boulogne se ve poblado de bellas damas y de no menos bellas *toilettes*.

Como he dicho ya, la moda ofrece, en sus múltiples caprichos, con qué satisfacer todos los gustos; pero principalmente los gustos modestos, razonables y distinguidos. Nada de exageración en la forma, nada de colores chillones ó demasiado vistosos, sino una armonía deliciosa y una verdadera inspiración artística.

Para trajes de calle, la nota sencilla será naturalmente más acentuada, sencillez, sobre todo en la forma, con telas muy lindas y muy nuevas. Se llevarán indistintamente las listas, los cuadros y las telas lisas, y todos estos géneros serán igualmente nuevos y elegantes. Otro tanto puedo decir de los escoceses; pero no vaya á creerse que hemos vuelto á aquellos escoceses de colores chillones y violentos que tan de moda estaban algunos años ha. No. Los escoceses de hoy tienen un colorido apagado, muy suave y fundido, cuyo conjunto ofrece un aspecto sumamente agradable y lleno de distinción. Se hacen también muchos dameros de cuadros grandes, que tienen de 7 á 8 centímetros en cuadro, pero se les reserva para las faldas y los cubrepolvo.

Voy á describir un precioso modelo de este género de abrigos que ví días pasados en un gran establecimiento de costura:

La tela de que estaba hecho era el «pellejo de castaña», tejido de lana muy ligero, enteramente cubierto de una especie de plumón un poco áspero, como las cerdas de un cepillo fino, cuyo plumón tiene los reflejos del terciopelo y es de una suavidad exquisita. Nuestro modelo era gris de dos matices, con cuadros grandes, y se hallaba enteramente forrado de surah gris. Los delanteros caían en línea recta, y la espalda iba fruncida en la cintura como con una jareta. Una capucha forrada de surah caía con gracia sobre la espalda y volvía á los delanteros, formando unas solapas que llegaban hasta la cintura. En torno de ésta, pasaba bajo los fruncidos una banda de surah, que iba anudada en el lado izquierdo con dos caídas adornadas en sus extremidades con una borlita de seda floja. Mangas rectas, á la religiosa, con carteras vueltas de surah.

Se llevarán muchos abrigos de este género para viaje, baños de mar y excursiones, sirviendo asimismo para paseos matinales.

Se siguen llevando los vestidos con mucho vuelo, unas veces fruncidos, otras plegados con pliegues redondos; pero las telas ligeras están mejor fruncidas. Se dispone encima de estas faldas una túnica formando vueltas y recogida muy alto, cerca de la cintura. La mayor elegancia consiste hoy en llevar las túnicas plegadas y dispuestas con habilidad. Esta es como la piedra de toque de la moda de este año.

Se llevan muchas telas flojas, género cañamazo, y no pocos tejidos calados, algunos de los cuales van mezclados de rayas lisas, y otros tienen relieves de felpa, formando lo que llaman pequín.

Todo esto es muy lindo, pero lo que yo prefiero son los vestidos de fular. El fular es la tela de primavera y de verano por excelencia, fresca, flexible y sedosa. Es una seda modesta, sin pretensiones, cómoda de llevar y que resiste el sol y la lluvia. Una de las disposiciones en esta clase de tela que más se llevará es el fular de mil rayas: filetitos blancos, á un centímetro de distancia unos de otros sobre fondo azul marino. No hay nada más elegante. La falda irá cubierta de una túnica recogida, y el corpiño formará punta con guarnición plegada en forma de fichú, y un chaleco de crespón blanco plegado en la parte que deja descubierta el fichú.

Tenemos también fulares estampados con dibujos menuditos blancos sobre fondos de todos colores: encarnados, marrón de todos matices y cien otros colores á cual más lindos. Hay unas listas hechas con caracteres chinescos, dispuestas en columnas, que son sumamente originales y al mismo tiempo de buen gusto.

Para señoritas se emplean los esponjosos de China crudos, estampados de preciosas listas género cachemira. Se hace un tinte dominante en cada uno de estos «cachemires», á fin de que se pueda elegir un color liso para los adornos del traje. Estos *esponjosos* compondrán preciosos vestidos para señoritas.

El *chaqué* «género sastre» de tela ligera, como pañete ó sarga de lana, continúa llevándose mucho.

En cuanto á las confecciones para traje de ceremonia, se prefiere á todo la manteleta-visita corta, de forma original, con una especie de manga de encaje ó tul bordado de azabache, y abundancia de pendientes y aplicaciones de azabache. A veces el canesú del pecho y el de la espalda son de terciopelo, y otras toda la manteleta es de encaje plegado ó fruncido en el borde de un canesú de azabache.

Las personas un poco gruesas prefieren la levita, y tienen mucha razón. No es cómodo salir sin abrigo con un corpiño corto de caderas, como se llevan hoy, ó con una confección muy corta. Para evitar este inconveniente se recurre á la levita, la cual se hace de la misma tela de la falda, formando traje completo. Esta es la forma más cómoda para las personas gruesas.

No es indispensable el emplear la misma tela para la falda y la levita, sino dos telas que se combinen bien. Así, con una falda de faya ó de surah color *ofelia*, se llevará una levita de terciopelo del mismo color, guarnecida de un peto de faya.

No se extrañen mis lectoras de oirme hablar de terciopelo en la estación presente: debo advertirles que se llevará mucho terciopelo, sobre todo en faldas, durante el verano.

Pero esto depende del clima, y como la moda tiene su origen en Francia, donde la temperatura es casi siempre incierta y desapacible, esto explica que se lleven encajes en invierno y terciopelo en verano.

Los que tienen la suerte de habitar regiones más benignas harán bien de aprovechar los hermosos días de primavera y verano para sacar á luz los vestidos de fular, de esponjoso, de seda de la India y de batista.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.857.

1. *Traje para señora joven.*—Manteleta-visita de tejido de encaje negro con forro de surah negro. La espalda es de encaje plegado. La manga, del mismo encaje, va adornada, á todo lo largo de la costura de la espalda, con cuentas talladas de azabache sin brillo. Esta manga forma como una especie de esclavina. El delantero es de cañamazo bordado de galones de terciopelo. Tres volantes de encaje adornan la parte de detrás, y dos lazos de faya van puestos en los costados.—Falda redonda de faya color de madera verde, cubierta de una túnica de crespón verdoso con florecillas encarnadas. El delantero de esta túnica forma unos picos cuadrados en el borde inferior, cuyos picos se ribetean de unas bolitas de felpilla. La parte de detrás va recogida en forma de *pouf* y guarnecida de una solapa de faya igual á la falda de debajo.—Capota con ala de paja y fondo de faya verdosa. Esta capota va adornada por delante con un lazo de faya verdosa y encarnada.

2. *Traje para niñas de 11 á 12 años.*—Vestido de lanilla *beige*, cañamazo listado y terciopelo verde botella. El corpiño va adornado por delante con una especie de peto fruncido de cañamazo listado. Dos solapas de terciopelo verde figuran como un corselillo, enlazado con un cordón de felpilla y adornado con cuentas verdes. La parte superior de las solapas va guarnecida de bolitas de felpilla. La espalda del corpiño es de lana *beige*, y forma polonesa. Falda de tafetán *beige*, cubierta de cañamazo listado y guarnecida en el borde inferior de un tableadito de faya verde. Túnica de cañamazo, forrada por un lado de terciopelo y recogida en la cadera. Sombrero de paja, adornado con un lazo de cañamazo *beige* y un pájaro. El ala va forrada de terciopelo verde.

3. *Traje para niños de 3 á 4 años.*—Este traje es de terciopelo mordorado y muselina de lana color de rosa, bordada de una guirnalda en su borde inferior. La chaqueta es de terciopelo mordorado y va guarnecida, en el delantero solamente, de dos correas de terciopelo bordadas á cada lado. La parte de detrás de la chaqueta es recta, con bordados en el borde inferior y en lo alto de la espalda. El mismo bordado se repite en los delanteros y en la solapa. Cuello en pie, de terciopelo, y manga muy ajustada.

4. *Traje de paseo para señora joven.*—Vestido de velo gris azulado y visita de encaje y terciopelo negro.—Esta se compone de un tejido de encaje, bordado de cuentas de azabache y guarnecido por delante y en la espalda de dos tiras de terciopelo. Las mangas, que van unidas á estas tiras con cuentas gruesas de terciopelo muy brillantes, y el centro, de tela de encaje bordada. Una guarnición de encaje forma postillón que cae sobre el *pouf* del vestido. Los delanteros, terminados en punta, van guarnecidos de volantes de encaje, mezclados de un fleco de azabache. Las mangas van fruncidas y guarnecidas de un brazalete de terciopelo. Guarnición de encaje en el delantero y en torno del cuello.—Falda redonda de velo gris azulado, forrada de seda del mismo color y adornada con cuatro tiras de terciopelo al sesgo y una tira de terciopelo bordada entre cada franja de terciopelo. Túnica larga, guarnecida en su borde inferior de una guirnalda bordada que va disminuyendo en los lados, los cuales se recogen bajo el *pouf*.—Sombrero de paja encaje, corsellida de faya gris azul.

5. *Traje para niñas de 8 á 10 años.*—Vestido de fular color de rosa, encaje y terciopelo color capuchina. La chaqueta, larga, va abierta por delante sobre un peto bullonado de encaje blanco y adornada en los lados de solapas de terciopelo color capuchina.—Cinturón del mismo terciopelo. La espalda se prolonga para formar un *pouf*, el cual cae sobre una falda guarnecida de volantes de encaje blanco. El lado derecho de la falda va adornado con un lazo de terciopelo color de capuchina.—Sombrero de paja inglesa, guarnecido de terciopelo y adornado con plumas color de rosa.

6. *Traje de otomano color de lila.*—Este traje va guarnecido de terciopelo color de pensamiento.—La esclavina, que completa el vestido, es de tejido de encaje color de pensamiento y va forrada de seda color de lila. Es de una sola pieza, y los hombros se forman con unos pliegues. Por delante va adornada con un peto de encaje y terciopelo y un cuellecito de lo mismo. Una hilera de cuentas figuran las costuras.—Corpiño terminado en puntas y adornado con un cordón que forma lazo. La falda, de tafetán, va cubierta de una túnica muy larga de otomano bordado, cuya túnica va fruncida en el lado izquierdo y forma conchas forradas de terciopelo. En el lado derecho va separada del *pouf* por tres pliegues grandes de terciopelo, que figuran una quilla. En el lado izquierdo se pone un paño de terciopelo, sobre el cual se reunen las dos partes de la túnica por medio de cordones anudados.—Capota de encaje color de lila, adornada con un lazo de terciopelo.

7. *Traje de calle.*—Vestido de crespón color de roble claro y visita de crespón del mismo color con cintas azules. Esta visita es muy corta en la espalda, donde va ceñida. El delantero forma punta, que cae sobre un paño cuadrado y guarnecido de una solapa de terciopelo. La manga va adornada de un bies de terciopelo que figura una cartera grande. Un fleco de felpilla azul y color madera guarnece el contorno de esta confección, y un golpe de pasamanería con borlas va puesto en la aldeta de detrás. Otras borlas adornan la punta del delantero. Aplicación en los hombros. Cuello y solapas de terciopelo.—Falda de crespón color de roble claro, con pliegues gruesos dobles, más anchos en los lados que por delante. Cada pliegue va adornado con un bordado de felpilla y pasamanería. *Pouf* plegado y recogido en lo alto solamente.—Sombrero redondo de faya y terciopelo del mismo color del traje, y adornado con plumas y lazos del mismo color.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Direccion, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos, se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias y á la Direccion la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 30 DE ABRIL DE 1886. | NUM. 16.

SUMARIO.

1. Sombrero de teatro.—2 y 3. Dos cenefas para confecciones y vestidos.—4 á 6. Tapete pequeño.—7 á 15. Sombrillas.—16. Manteleta-visita.—17. Visita-mantilla.—18. Manteleta de forma visita.—19. Mantilla-manteleta.—20 y 21. Manteleta-visita.—22. Traje para niñas de 7 á 9 años.—23. Sombrero de paja inglesa.—24. Capota de encaje y flores.—25 y 26. Capota de paja de Italia.—27. Traje de recepción.—28. Traje de casa.—29. Traje para niñas de 6 á 8 años.—30. Traje de calle.—31. Vestido de lanilla.—32. Vestido de lana lisa y lana rayada

Explicación de los grabados.—Viaje de una señorita á la región de los astros, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Canción de Mayo (poesía), por D. Miguel Sánchez Pesquera.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Sueltos.—Anuncios.

Sombrero de teatro.—Núm. 1.

Este sombrero es de gasa color de musgo claro sobre transparente de color de rosa, y va ribeteado, por delante, de una pasamanería bordada de cuentas y adornado con flores y cintas color de rosa. El ala forma diadema y va ribeteada de galón de pasamanería. El fondo se cubre de faya de color de rosa. El sombrero va cubierto enteramente de gasa plegada, y se pone por delante un ramo de flores y un lazo de cinta de color de rosa.

Dos cenefas para confecciones y vestidos. Núm. 2 y 3.

Núm. 2. El fondo de cada rosácea de esta cenefa va hecho de tul fuerte negro, sobre el cual se fija en medio una placa de azabache tallada y rodeada de una hilera de cuentecitas de azabache. Se fijan después en el fondo unas placas mates en forma de conchas; se borda el fondo todavía libre en forma de hileras con cuentecitas brillantes. Los piquillos del borde exterior son de cuentas de azabache y cuentas redondas de madera.

Núm. 3. Para hacer las rosáceas de esta cenefa se corta un anillo de cartón de medio centímetro de ancho por $3\frac{1}{2}$ de diámetro, se rodea este anillo de seda negra y se cose una hilera de cuentas negras. Se fija en el borde exterior y en el interior del anillo un adorno en forma de piquillos, hecho con cuentas brillantes, y en el centro se fija una placa cuadrada de azabache.

Tapete pequeño.—Núms. 4 á 6.
(Bordado metálico.)

La fig. 28 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 13 corresponde á este objeto.

Córtase un pedazo de lienzo crudo de 77 centímetros en cuadro, y se le ribetea de un dobladillo de $\frac{3}{4}$ de centímetro de ancho. Se pasa á la tela, á $7\frac{1}{2}$ centímetros de distancia del borde exterior, el dibujo reducido á la octava parte, con arreglo á la fig. 28, y se ribetea el dibujo con la cenefa representada por el dibujo 6. Se hace el bordado con torzal amarillo, marrón claro, aceituna, azul y encarnado de dos matices con seda marrón obscuro, torzal de oro, lentejuelas de oro é hilillo de oro fino. Para hacer el punto de adorno en los ángulos, representados por el dibujo 5, de tamaño natural, se pasa, yendo y viniendo, un hilo de oro triple para formar una hilera, y se fija este hilo con puntas transversales de torzal de seda marrón. Los puntos de adorno espaciados, hechos igualmente en forma de hilera, van ejecutados sobre una hebra de lentejuelas de oro con seda. Se hace un punto vertical sobre dos hebras dirigidas hacia arriba; se dirige la hebra al revés en dirección horizontal sobre dos hebras al exterior, y dirigiéndose hacia abajo al punto de partida, se conduce la aguja al revés en dirección horizontal sobre dos hebras al exterior; se bordan dos hebras en el sentido vertical hacia arriba, y se dirige la aguja al sesgo hacia abajo sobre dos hebras de altura y de ancho. Se bordan al volver estas mismas hebras y se conduce la aguja hacia abajo en una dirección igual á la exterior. Se vuelve á empezar desde °. Cada hilera siguiente irá ejecutada del mismo modo, á intervalos de una hebra. El punto del centro del ángulo va adornado de puntos de cruz con hilos de oro, ejecutados cada uno sobre dos hebras de alto y de ancho. Las ramas se hacen del mismo modo. Después de haber llenado los demás detalles del dibujo con seda azul, aceituna, amarilla y encarnada, con puntos de adorno sobre lentejuelas de oro, se rodean las partes aisladas primero con una hebra cuádruple de seda marrón obscura, y después se fija por la parte interior de este contorno un cordoncillo de oro por medio de puntos transversales hechos con seda amarilla. Las hileras rectas y los cuadritos de la cenefa (véase el dibujo 6) van hechos al punto de cruz, y los detalles redondos se hacen al punto de adorno y se les rodea como los demás detalles, pero antes de ejecutar estos bordados se fija en medio del tapete un pedazo de felpa, de manera que sus bordes vayan cubiertos con el bordado. Se forra el tapete de raso y se le adorna con dos hileras de fleco.



1.—Sombrero de teatro.

Sombrillas.—Núms. 7 á 15.

Núm. 7. Esta sombrilla, con mango de madera de olivo, va cubierta con dos pañuelos de seda de cuadritos, de 57 centímetros en cuadro cada uno, puestos al sesgo uno encima del otro. Cada uno de estos pañuelos va guarnecido de un encaje de tul color crema bordado, de 18 centímetros de ancho. Un rizado de encaje rodea la punta de la sombrilla.

Núm. 8. El mango de esta sombrilla es de madera negra barnizada y adornada con una pintura chinesca. Se cubre la sombrilla de raso negro forrado de fular del mismo color y guarnecido de un encaje de tul negro, de 13 centímetros de ancho, ribeteada de seda é hilos de oro. Una anilla y una cordonadura de seda sirven para sujetar la sombrilla.

Núm. 9. Esta sombrilla va cubierta de granadina bordada, cuyos contornos van rodeados de hilos de oro, y se la borda con seda azul. La granadina sobresale del borde del forro, que va recortado en ondas. Mango de madera tallada, terminado en una bola de metal.

Núm. 10. Esta sombrilla, cubierta de raso marrón, va forrada de seda del mismo color, y su puño es de madera tallada.

Núm. 11. Este *en-tout-cas* tiene un mango corto de madera barnizada y adornado con una cadenilla de metal. Se la cubre de seda verde aceituna con cenefas tejidas.

Núm. 12. El mango de esta sombrilla es de madera negra recortada. Se le cubre de raso negro forrado de fular también negro y recortado en ondas, así como el forro. Se cubre después la sombrilla, desde la punta, sobre 17 centímetros de ancho, con tul dispuesto en plieguecitos, al cual va unido un encaje de Chantilly, de 40 centímetros de ancho, cuyos lados transversales van plegados. Se les adorna con lacitos de cinta de raso, de 4 centímetros, se pliega el encaje á 8 centímetros de distancia de su borde inferior y se le fija sobre el fondo.

Núm. 13. Esta sombrilla, guarnecida del mismo modo que el núm. 7, va cubierta de un pedazo de seda listada (fondo amarillo con listas azules y oro), de 57 centímetros en cuadro. Se la forra de fular crema. Puño de madera blanca barnizada.

Núm. 14. Esta sombrilla, cubierta de raso negro, va forrada de surah encarnado. El borde exterior se guarnece de un entredós de encaje negro, de 6 centímetros de ancho, y de un encaje igual, de 13 centímetros de ancho.

Núm. 15. Sombrilla con mango de madera amarilla recortada y cubierta de guipur cruda, que va puesta sobre un transparente de seda del mismo color. La punta de la sombrilla va rodeada de un rizadito de encaje.

Manteleta-visita.—Núm. 16.

Es de paño ligero rayado. Tres costuras ciñen la espalda, que es muy corta y va sostenida por detrás con lazos flotantes de cintas

que pasan bajo dos volantes de cinta de guipur. Manga redonda, adornada con dos volantes de guipur y una pasamanería de azabache. Delanteros recortados en caídas redondas, ribeteados de volantes de encaje que suben por delante formando chorrera. Adorno de azabache y pasamanería por delante.

Tela necesaria: un metro 30 centímetros de pañete, de un metro 30 centímetros de ancho.

Visita-mantilla.—Núm. 17.

Esta confección es de otomano grueso de seda. La espalda es muy ceñida y corta. La manga es redonda, va desprendida, y forrada la tercera costura de la espalda, yendo adornada con un encaje y un fleco de azabache, cuyas puntas van formadas con cuentas aplastadas. Tres adornos de pasamanería cubren la manga. Los delanteros se cierran bajo un encaje que forma chorrera. Cuello de encaje y cuentas de azabache, formando capucha por detrás.

Tela necesaria: 2 metros 70 centímetros de otomano, de 60 centímetros de ancho.

Manteleta de forma visita. Núm. 18.

Es de lanilla calada. Tres costuras ajustan la espalda. Manga redonda, adornada con dos volantes de encaje y pasamanería, como todo el contorno de la manteleta. Adornos de pasamanería.

Tela necesaria: un metro 40 centímetros de lanilla, de un metro 30 centímetros de ancho.

Mantilla-manteleta.—Núm. 19.

Es de lanilla rizada y listada. Tres costuras sirven para ceñir la espalda. Caídas cuadradas por delante y rodeadas de volantes de encaje guipur. Cuatro volantes van montados por detrás sobre un tul. Pasamanería por encima del cuello y chorrera por delante.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de lanilla, de un metro 30 centímetros de ancho.

Manteleta-visita. Números 20 y 21.

Es de faya negra, y va guarnecida de pasamanería de seda trenzada y terciopelo negro. Se cortan los delanteros de la manteleta y las mangas en forma de visita y se las reune en medio de la espalda. Estas mangas, que se doblan por debajo para envolver el brazo, llegan un poco más abajo de la cintura y van cortadas suficientemente anchas, desde la cintura, para formar dos pliegues que sostienen la parte inferior de una capucha plana, plegada en punta, cuya capucha termina en un abanico de plegados y se la rodea de una pasamanería que continúa por delante á lo largo de las tiras. Las caídas de la manteleta se ribetean de una pasamanería igual y se guarnecen, por arriba, con unas solapas de terciopelo ribeteadas de cuentas. Cuello alto y cartera de terciopelo con las mismas cuentas. Un encaje termina el borde de las mangas. Esta confección se forra de tafetán negro ó de una seda de color.

Tela necesaria: 3 metros de faya; 3 metros de tafetán ó de raso para forro; 50 centímetros de terciopelo; 4 metros 50 centímetros de pasamanería, de 3 centímetros de ancho, y un metro 25 centímetros de encaje, de 5 centímetros de ancho.



5.—Angulo del tapete pequeño. (*Véase el dibujo 4.*)

Traje para niñas de 7 á 9 años. Núm. 22.

Vestido de velo gris plata, guarnecido de surah y galones bordados. Se hace una faldita con un paño y medio de velo, se pliega el centro del delantero y se pone á cada lado de los pliegues un galón ancho terminado en punta. El resto de la falda cae en pliegues anchos por detrás. La parte de detrás de la falda se guarnece con un lazo flotante. Un paletó corto y semiajustado acompaña á la falda, cuyo paletó se compone de espalda, laditos y delanteros, los cuales se abren sobre un camisolín bullonado de surah, montado con fruncidos bajo un galón ancho que forma canesú. La parte inferior del camisolín entra bajo un cinturón de cinta que se pierde bajo el paletó. El delantero del paletó, el cuello y las mangas se guarnecen de un galón estrecho.

Se necesitan para este vestido: un metro 50 centímetros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho; 50 centímetros de surah; un metro de galón, de 10 centímetros de ancho; un metro 75 centímetros del mismo galón, de 5 centímetros, y 3 metros de cinta de faya núm. 16.

Sombrero de paja inglesa.—Núm. 23.

Este sombrero, redondo, que es de paja inglesa negra, es de copa alta un poco puntiaguda, y ala de 10 centímetros de ancho por delante y 3 centímetros por detrás; va forrado de terciopelo y guarnecido de tres plumas negras y un lazo de cinta otomana color de maiz obscuro, que va sujeto con una tira de terciopelo negro puesta al sesgo y plegada.

Capota de encaje y flores.—Núm. 24.

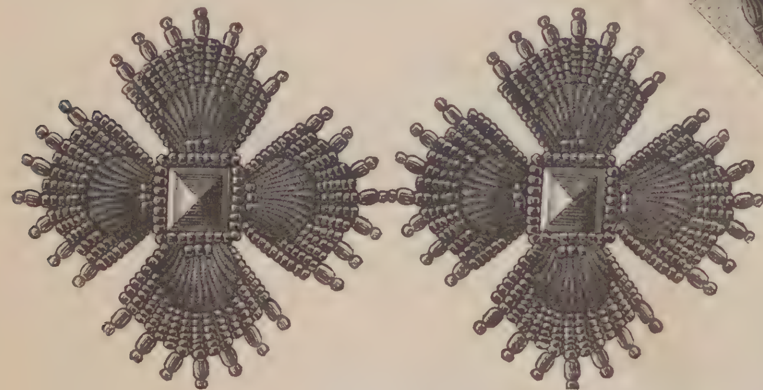
El casco de esta capota va cubierto de crespón negro puesto doble; se le guarnece en el borde de delante de una vuelta de terciopelo negro de 2 centímetros de ancho, cubierta de un ribete de cuentas. La misma cenefa va en el borde de detrás de la capota. Los adornos consisten en ramos de miosotis de terciopelo amarillo que cubren un lado del sombrero; miosotis de terciopelo blanco que cubren el otro, y por encima de los cuales se ponen unas hojas verdes, dos rosas de terciopelo amarillo claro, encaje y un lazo de terciopelo verde, todo dispuesto como indica el dibujo.

Capota de paja de Italia. Núms. 25 y 26.

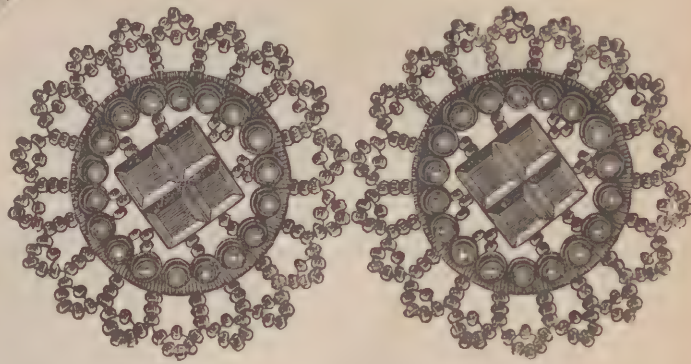
Esta capota, que es de paja amarilla de Italia, va dispuesta por detrás, á cada lado de la copa, con un pliegue flojo. Su borde inferior va guarnecido de un galón de paja. El sombrero va adornado en medio, por delante, con un broche grande de cuentas y placas de azabache, que tiene la forma de un corazón, y cuya punta va fijada en lo alto. En esta punta se pone un lazo de cinta de terciopelo negro, de 3 1/4 centímetros de ancho. Los demás adornos consisten en una corona de terciopelo amarillo que rodea el broche, y de cintas de terciopelo negro, de 3 1/4 centímetros de ancho, que sirven de bridas.

Traje de recepción. Núm. 27.

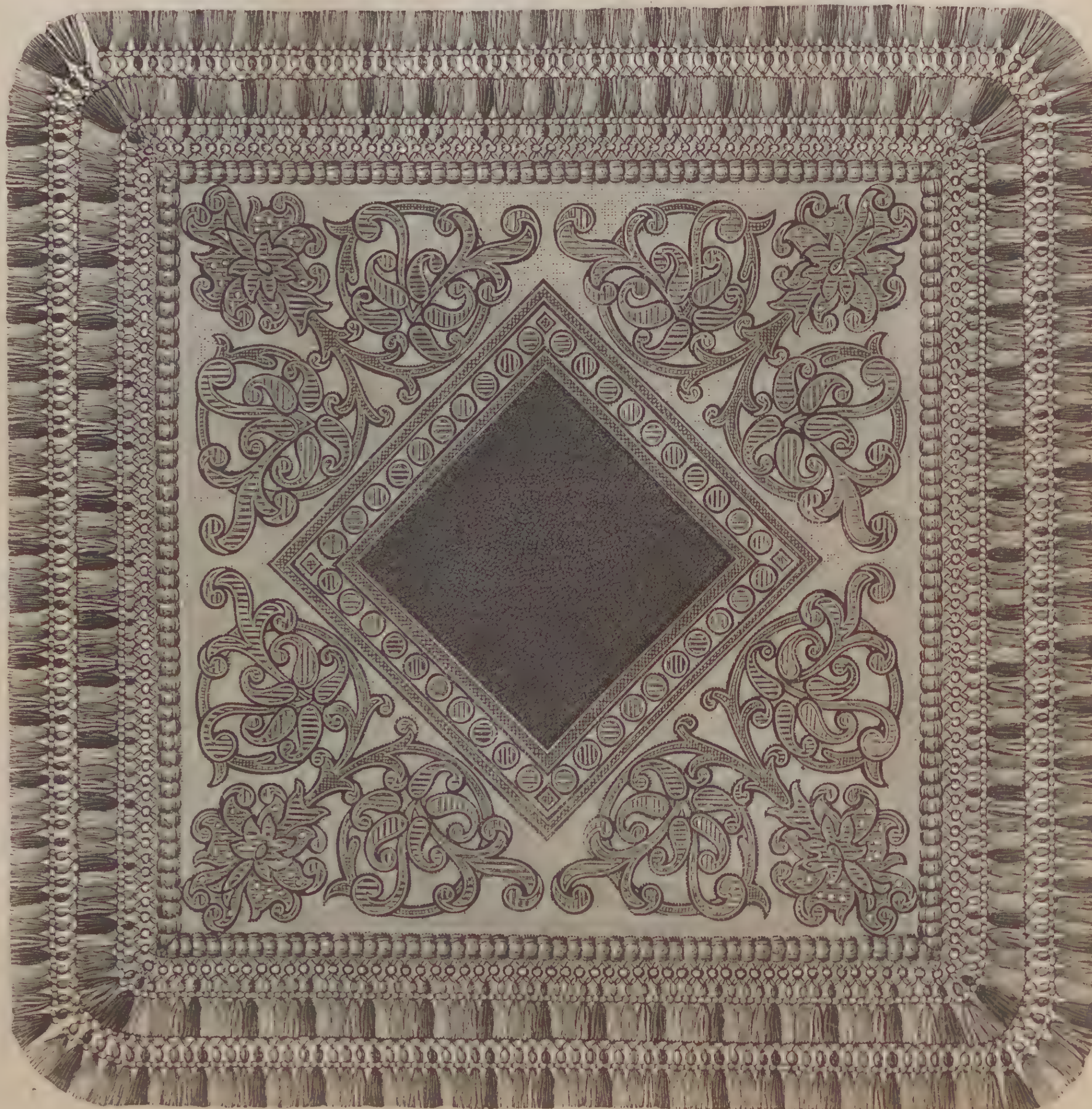
Falda de raso azul celeste, plegada por delante en pliegue-citos muy finos, y sobre la cual cae un delantal de encaje, guarnecido en el borde inferior de un volante ancho puesto de plano. Un forro cierra el corpiño en medio. El encaje que lo cubre va cosido en el lado derecho y se abrocha en el izquierdo. Los delanteros del vestido son de terciopelo azul celeste y forman dos pliegues cerca del cuello, cayendo sobre la falda. La espalda, que es de forma princesa, va cortada corta y se la completa con una cola de faya brochada, fondo azul ce



2.—Cenefa para confecciones y vestidos.



3.—Cenefa para confecciones y vestidos.



4.—Tapete pequeño (bordado metálico). (*Véanse los dibujos 5 y 6.*)



7 á 15.—Sombrillas.

leste y flores Pompadour. Cuello recto de encaje; mangas con puños, sujetas por un brazalete. Una faja de faya azul celeste, adornada de borlas de felpilla, va anudada con descuido por delante de la falda.

Traje de casa.—Núm. 28.

Vestido princesa de cachemir granate. Los delanteros van guarnecidos de pasamanería bordada de cuentas y dispuesta de modo que se ensanche sucesivamente hasta el borde de la falda, y van abiertos sobre un delantal plegado de encaje blanco, que se continúa formando peto hasta el escote. En lo alto van puestos tres lacitos de raso granate, y una cinta igual va anudada en forma de cinturón. La espalda del vestido forma tres pliegues huecos hechos con el vuelo de la espalda. Es indispensable el formar bien estos pliegues y sujetarlos bien en su nacimiento. Mangas un poco cortas y guarnecidas de una pasamanería bordada de cuentas y de un volante de encaje. Sobre el cuellecito del vestido va puesto un encaje plegado.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 29.

Los delanteros y la espalda de este vestido, que es de cachemir marrón, van fruncidos en forma de canesú, así como su borde inferior. Se les pega á una faldita de un metro 40 centímetros de ancho por 30 centímetros de alto, la cual va forrada de gasa fuerte y cubierta de un pedazo de cachemir, de un metro 90 centímetros de ancho por 20 centímetros de alto, guarnecido de encaje de lana de 12 centímetros de ancho y fruncido en el borde superior. La pegadura de la falda va cubierta de una cinta de raso marrón, de 5 centímetros de ancho, anudada por delante y por detrás. El cuello y las carteras de las mangas van forradas de raso marrón y dobladas en los picos. Se abrocha el vestido por detrás con botones y ojales.

6.—Cenefa del tapete pequeño.
(*Véase el dibujo 4.*)

Traje de calle.—Núm. 30.

Vestido de lanilla color de ladrillo obscuro, con cenefa tejida. Sobre la falda de tafetán se monta una falda de lanilla con cenefa tono sobre tono. La orilla va dispuesta en el borde inferior, y la falda va plegada de una manera irregular. Una especie de solapa de lanilla lisa adorna el delantero y se une á la túnica en el costado, bajo un adorno de pasamanería. Corpiño con aldeta en punta, poco acentuada por delante y ribeteada de un fleco de pasamanería. La espalda va recortada en correas que descansan sobre unos pliegues. Los delanteros se abren por arriba en forma de co-

16.—Manteleta-visita.

17.—Visita-mantilla.

18.—Manteleta de forma visita.

19.—Mantilla-manteleta.



20.—Manteleta-visita. Espalda.



23.—Sombrero de paja inglesa.

24.—Capota de encaje y flores.



22.—Traje para niñas de 7 á 9 años.



25.—Capota de paja de Italia. (Vista por delante.)

26.—Capota de paja de Italia. (Vista por detrás.)



21.—Manteleta-visita. Delantero.



27.—Traje de recepción.



29.—Traje para niñas de 6 á 8 años.



31.—Vestido de lanilla.



32.—Vestido de lana lisa y lana rayada.



30.—Traje de calle.



28.—Traje de casa.

razón y se abrochan en el pecho con un broche de pasamanería, abriéndose de nuevo sobre un chaleco fruncido de faya color de ladrillo. Solapas y cuello de terciopelo. Carteras de las mangas de lo mismo.

Vestido de lanilla.—Núm. 31.

La falda, que es de faya verde obscura, va guarnecida de un volante tableado de lanilla del mismo color. Se la completa con una túnica de lanilla que cae por delante en el lado izquierdo de plano, y va dispuesta en el lado derecho formando varios pliegues que se dirigen hácia arriba. Se la recoge en *pouf* por detrás. El borde inferior de la túnica va adornado con una cenefa de dibujos turcos, de 5 centímetros de ancho. Otras cenefas iguales adornan el corpiño, que va abierto por delante en forma de chaqueta y completado por un chaleco de tela con dibujos. El cuello y las carteras de las mangas se cubren con cenefas.

Vestido de lana lisa y lana rayada.—Núm. 32.

Los adornos de la falda, que es de faya, se componen en el lado izquierdo de una tira de felpa marrón, de 20 centímetros de ancho por 60 de alto, á la cual va unida un volante plegado de lana marrón lisa, de 75 centímetros de alto, cuyo volante se adorna en el lado izquierdo con ojales figurados y botones gruesos. Una túnica plegada de lana marrón con rayas finas completa la falda. El corpiño, que es de lana rayada, va abrochado al sesgo y guarnecido de un peto plegado y un cuello recto de lana lisa. Solapas y puños de felpa.

VIAJE DE UNA SEÑORITA

Á LA REGIÓN DE LOS ASTROS (1).

EL SOL.

MARÍA, hija mía—dijo la Condesa de *** á una hermosa joven de catorce años, que con ella estaba sentada en un banco de hierro, bajo toldo fresco y perfumado de jazmines y enredaderas, en caprichoso kiosco del jardín de su palacio.—Dí, María, cuando contemplas un espectáculo grandioso de la Naturaleza, ¿no te seduce el deseo de averiguar las causas que le motivan? Mira ese cortinaje de filigrana de oro que están bordando los rayos del sol poniente á través de los árboles..... ¿has visto decoración más espléndida y más bella en el teatro Real?.....

—Es verdad, mamá. ¡Qué hermoso es! Parece un inmenso pabellón de *crochet* y encaje finísimo.....

—Pero todavía no me has preguntado lo que es el sol..... Las gentes vulgares se contentan con ver su luz refulgente y sus maravillosos efectos en la Naturaleza; pero una señorita bien educada debe tener la cultura del espíritu al nivel, por lo menos, de su curiosidad.....

—Pues qué, mamá, ¿podemos saber lo que es el sol? ¡Eso es muy difícil!

—No tanto como sospechas: los progresos de la ciencia han sido tan grandes en el presente siglo, y especialmente en los años últimos, que hoy conocemos al sol como á un amigo de muchos años que nos vió nacer y nos sigue con paternal cariño á lo largo del camino de la vida..... Escucha, hija mía: las tardes de primavera son deliciosas en este jardín; vendremos aquí después de almorzar, y emplearemos una hora, mientras llega la del paseo y las visitas, en conversaciones familiares de alguna enseñanza.....

—Bien, mamá..... pues empieza á decirme lo que es el sol..... Haremos un viaje por la región de los astros.

—Poco á poco, señorita; por mucho que te encante ese precioso pabellón de *crochet* y finísimo encaje, según has dicho, que bordan los rayos del sol poniente á través de los árboles..... supongo que te acordarás de las lecciones de geografía astronómica que recibiste en el colegio.

—Me acuerdo: el sol es el centro del sistema planetario.....

—Basta, basta: si lo sabes, porque debe saberlo toda señorita bien educada, no hay necesidad de que lo repitas..... Nuestra conversación y mi enseñanza han de empezar donde esas elementales lecciones concluyen..... Ante todo, vamos á acercarnos al sol para conocerle bien.....

—¿Cómo ha de ser eso?

—Vas á verlo..... Dos astrónomos franceses, Lalande y el abate La Caille, han dejado abierto el camino..... un camino por tierra, desde Berlín al cabo de Buena Esperanza.....

—¿Y llegaron por ahí hasta el sol?

—No llegaron, porque la vida del hombre es muy corta para llegar á ese astro-rey; pero clavaron jalones en esos dos puntos, que distan entre sí 2.000 leguas, y esa distancia fué la base del triángulo que proyectaron para medir la distancia que existe desde la tierra al sol.

—¿Y la midieron?

—Exactamente, hija mía.

—¿Será muy grande?

—¡Enormemente grande! ¿Puedes concebir una distancia de treinta y ocho millones de leguas?

—Mamá, mamá.....

—Te lo voy á explicar de un modo práctico..... ¿Te acuerdas de la velocidad que llevaba el tren expreso en que fuimos á San Sebastián el verano último?

—Sí, mamá: diez leguas, ó sean cincuenta kilómetros, por hora.

—Es decir, que el tren salvaba en cada hora tanta distancia como hay, aproximadamente, y por ferrocarril, desde Madrid al Escorial.

—Justo.

—Pues bien: un tren expreso con igual velocidad, partiendo desde Madrid en línea recta hacia el sol, tardaría en llegar al astro del día cerca de cuatro millones de horas (3.800.000 horas), ó lo que es lo mismo: *ciento cincuenta y ocho mil días*, en números redondos, que equivalen á *cuatrocientos treinta y cinco años* justos y cabales.

—¡Ave María Purísima!

—¿Cómo habían de llegar al sol los astrónomos que midieron esa enorme distancia en el siglo pasado?.... Pero puedes formarte idea exacta del gran número de años que representan esos cuatro siglos y tercio..... ¿No habrás olvidado las lecciones de Historia de España?

—Pregúntame.

—¿Cuándo conquistaron los Reyes Católicos la capital del reino moro de Granada?

—El 2 de Enero de 1492.

—Perfectamente. Pues atiende: suponiendo que el mismo día hubiese partido de la ciudad de Boabdil un tren expreso, en línea recta y con velocidad de diez leguas por hora, con dirección al sol, aun no habría llegado al punto de su destino, y no llegaría hasta pasados cuarenta y un años, ó sea ¡hasta el 1927 del siglo que viene!

—Eso es maravilloso, mamá, y parece imposible que los hombres hayan podido medir tal distancia.

—Pues la han medido, hija mía, y tan exactamente como el agrimensor puede medir una heredad ó el carpintero una tabla de madera. Esos son los progresos de la ciencia.

—¡Dios mío! pero si visto el sol á través de un cristal ahumado, como yo le he visto en días de eclipse, me parecía muy grande á tan enorme distancia, ¡cuál será el volumen del astro-rey!

—También se conoce con exactitud, hija mía.

—¿De veras, mamá?

—No lo dudes.

—Díme, díme.....

—¡Hola! ¿parece que te interesa esta conferencia científico-familiar?

—La explicas bien, y pones ejemplos verdaderamente prácticos para que yo logre comprender la explicación: dí, mamá, lo relativo al volumen.

—Muy ligeramente, porque no creo necesario exponer los cálculos que han hecho los astrónomos para obtener un resultado tan precioso: sabían éstos, por otros cálculos realizados, que el diámetro de la tierra era aproximadamente de 3.000 leguas, y hallaron que el del sol correspondía á la tercera parte de un millón de leguas, es decir 333.000 leguas.....

—¡Otra cifra enorme!

—Más de lo que te figuras....., porque si el diámetro del sol es, como observarás, *ciento doce* veces mayor que el de la tierra, el volumen del astro es mucho mayor..... Cuando se duplica el diámetro de una esfera se duplican todos los diámetros, y el espacio ocupado por dicha esfera es doble por todos conceptos en longitud, latitud y profundidad.

—Un ejemplo, mamá, porque esas cifras me desvanecen.

—Muy sencillo: figúrate una bolita de 17 á 18 milímetros de diámetro, una de esas esferas de cristal que usan las niñas para jugar al billar con sus muñecas, é imagina que al lado de esa bolita hay un globo de dos metros de diámetro, y tendrás el ejemplo que deseas: la bolita representa á la tierra y el globo al sol.

—Mamá, ¡qué interesantes son tus explicaciones!..... Ya anhelo vivamente que me digas lo que es el sol, puesto que hemos logrado averiguar la distancia que le separa de nosotros y el volumen que tiene.

—Pues ¿qué te figuras, niña, que es el sol?

—¡Ay, mamá! nunca he pensado en ello..... Á la simple vista, me parece un globo de fuego suspendido en el espacio.

—No es así la opinión del astrónomo Herschell: según este sabio, el sol es un globo sólido y obscuro, envuelto en dos atmósferas diversas, una poco luminosa, y otra, por el contrario, muy luminosa, que se llama *foto-esfera*..... Dedúcese de aquí, según quieren los defensores de la pluralidad de mundos, que el sol, siendo una masa obscura y sólida, preservada del intenso calor de la *foto-esfera* por la otra atmósfera poco luminosa que se interpone entre ambos, puede estar habitado por seres vivientes.

—¡Jesús! ¿será cierto eso?

—¡Quién lo sabe! Hay otra hipótesis más admisible: al decir de sus partidarios, el sol, bien sea una esfera líquida ó sólida, es incandescente, y su misma luz produce la *foto-esfera*..... Pero no puedes imaginarte, hija mía, cuán maravillosa es la verdadera ciencia, y cuán asombrosos los resultados obtenidos por los sabios: ¿puedes creer que en el sol hay hierro, zinc, cobre, plomo..... y nada de oro ni de plata?

—Por Dios, mamá: no me figuro nunca que te burlas de mi ignorancia.....

—¡Jamás! Cuando tu mamá te lo afirma con seriedad, créelo..... Escucha: ¿recuerdas haber observado alguna vez, de sobremesa, que si un rayo de sol se quiebra en el tapón prismático de una botella de cristal, se reflejan en el mantel colores hermosísimos?

—Sí, mamá, muchas veces lo he observado: los colores del arco iris.

—Cabal: rojo, anaranjado, amarillo.....

—Verde, azul, morado y violeta..... ¿Pero qué relación hay entre un rayo de sol y el tapón tallado de una botella de cristal, para que se pinte en el mantel un arco iris?

—Te lo explicaré: los físicos hacen atravesar la luz del sol por un pedazo de cristal fino tallado en triángulo, que denominan *prisma*, y obtienen así el pequeño arco iris que tú has observado alguna vez, aunque imperfecto, sobre el mantel de la mesa. Ese arco iris se llama *espectro solar*.

—¡Qué nombre tan feo! ¿Por qué llaman *espectro*, como si fuese cosa de sepulcro ó de nigromancia, á un conjunto de colores tan risueños y bellísimos?

—Cosas de los sabios..... Pues bien: si se le mira atentamente, con un aparato especial llamado *espectróscopo*, obsérvase que desde la extremidad roja á la extremidad violeta está atravesado por multitud de rayas negras, *rayas de Frauenhofer*, así nombradas generalmente en memoria del eminente profesor de la Universidad de Munich que las descubrió, á principios de este siglo.

—¿Pero y los metales, mamá?

—Ten paciencia, que á eso voy..... Cada vez que un metal se encuentra en estado gaseoso en una llama, la raya negra del espectro pierde su color y adquiere el del metal, y siempre el mismo: así, por medio de repetidos experimentos, se ha logrado encontrar en el *espectro solar* rayas de colores que corresponden al hierro, al zinc, al cobre y á otros metales, y se ha comprobado la carencia absoluta de oro y plata en el disco solar, porque los colores correspondientes á estos dos preciosos metales no aparecen nunca en las rayas del espectro.

—¡Todo eso es admirable! De manera que también se podrán examinar los espectros de algunas estrellas......

—Indudablemente.

—Pues díme ahora, mamá, por qué el sol está mucho tiempo sobre nuestro horizonte en el verano, y poco tiempo en el invierno.

—Te lo diré otro día, en nuestra segunda conferencia familiar. No te olvides de la de hoy, porque tendré que referirme á ella.

—Yo creía que el campo de la ciencia era muy árido, y veo que está alfombrado de hermosas flores.

—Hija mía, la ciencia es la verdad, y la verdad procede de Dios. Lo necesario es que los maestros, para divulgar la ciencia, tengan presente el sabio precepto de Horacio: «Juntar lo útil con lo agradable.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

(1) En la serie de artículos que con el presente inauguramos se expondrán las verdades de la ciencia en conversaciones familiares, sencillas y amenas. Dedicámoslos á las madres para la enseñanza de sus hijas.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La visita de un resucitado.—Clérigo y pianista.—La modestia de Franz Liszt.—Historia de una enamorada precoz.—Liszt músico.—Liszt *poseur*.—Maestro y discípulo.—Los bailes en Cuaresma.—Después de los bailes, los casamientos.—El primer eslabón de la cadena matrimonial.—Las joyas á la moda.

PARÍS ha recibido últimamente la visita de un resucitado, de Liszt, del abate Liszt, como le llaman en el Vaticano. Según parece, ciertas personas pertenecientes á un bando político ó religioso que no hay para qué nombrar, habían solicitado su asistencia para «una buena obra», para la obra de las escuelas católicas de niñas, y el egregio artista, ya casi olvidado..... ó cerca de serlo, ha consentido, muy á pesar suyo, á exhibirse, á ponerse de manifiesto por última vez.

Este acontecimiento, aun cuando no pueda decirse que ha agitado el mundo, ha hecho, sin embargo, cierto ruido. Una diputación de la alta y mediana sociedad fué á recibir al eminente viajero á la estación del ferrocarril. El abate pianista la recibió con benevolencia y tuvo una frase amable para cada cual.

El Eden-Teatro organizó un concierto en su honor. Liszt se había escondido en el fondo de un palco, pero no lo bastante para impedir que le conociesen y le obligasen á soportar una ovación.

Mas donde Liszt fué objeto de las demostraciones más lisonjeras fué en la iglesia de San Eustaquio, donde le trataron ni más ni menos que un príncipe de la Iglesia: ceremonia religiosa, procesión, fiesta musical, nada faltó al triunfo místico del gran artista. Algunas devotas habían ido con la esperanza de que daría la bendición, pero no llegó hasta ese punto.

* * *

He hablado con personas muy competentes sobre la música de Liszt, sobre sus composiciones, sobre el mérito de éstas y, á decir verdad, no he podido formarme todavía un juicio exacto del artista ni de sus obras. Lo que puede asegurarse es que no es popular. Lo único que realmente se conoce de él es la *Rapsodia* húngara, que la mayor parte de los pianistas ejecutan al piano, y que no es otra cosa que un *pot-pourri* (¿por qué no habíamos de decir *olla podrida?*) de aires de su país, que ha reunido y adaptado. Ha escrito muchas piezas para piano, hecho transposiciones y compuesto la misa de Grau que acaba de ser ejecutada. Es de suponer que Liszt tenía muchas y sublimes cosas en la imaginación, que se han quedado sin salir á luz; que el ejecutante ha perjudicado al compositor. Es lo que sucede, por lo general, á todos los instrumentistas: ocupados en interpretar el pensamiento ajeno, el suyo se manifiesta con dificultad en raras ocasiones.

¡Y además, Liszt estaba tan ocupado en otras cosas!

* * *

La fascinación extraordinaria que Liszt ejercía «sobre la más bella mitad del género humano», como dice uno de sus panegiristas, había llegado á ser en él una costumbre, una necesidad, la función principal de su vida y como su misión en la tierra. Entre el número de historias inverosímiles que le han atribuído, hay una que es poco conocida y que no por eso es menos extraordinaria. Cierto día Liszt entró en una tienda. La tendera, que había dado á luz hacía poco una niña, tenía junto á ella la cuna. La criatura se despierta y sonríe mirando á Liszt, quien murmura entre dientes:

—¡Ya se ha enamorado de mí!

* * *

Ignoro si el nombre de Liszt pasará á la posteridad como músico; pero que sus obras gusten ó no, que se las ensalce ó se las desprecie, su verdadera fuerza ha residido en otra parte. El *poseur*, el hombre que se exhibe perpetuamente, que está expuesto día y noche á la vista del público como el modelo delante del pintor, que no debe hacer un movimiento que no esté estudiado, ni adoptar una postura que no sea académica, tal es el hombre que debemos considerar en Liszt, y como tal ha estado inimitable. La fama, si no póstuma, vitalicia, lo ha recompensado con sus esplendentes coronas, como á todos los que represen-

tan bien su papel de grandes hombres en el teatro de la vida.

°°°

Liszt salió la semana pasada para Londres, donde va á asistir á una audición solemne de su oratorio *Santa Isabel;* pero Rubinstein llegó el mismo día de la partida de su antiguo maestro, con quien comparte hoy el imperio del piano. Rubinstein se propone darnos á conocer en siete conciertos, ya anunciados, un resúmen magistral de la historia de la música de piano desde el siglo XVI hasta la escuela rusa contemporánea, de la cual es uno de los maestros.

°°°

Según en mi carta anterior le indicaba, el Carnaval, por haber empezado bastante tarde, no se ha resignado á concluir con el Miércoles de Ceniza. La Cuaresma continúa estando más animada que suele estarlo este período del recogimiento y la abstinencia. Todos los ritos de la vida elegante están en pleno ejercicio, y no se habla más que de fiestas, bailes y conciertos. Hemos tenido en esta quincena hasta un baile de trajes, y ha sido menester nada menos que la Semana Santa para inspirar á estos apasionados del placer ideas de devoción y..... de descanso.

°°°

Los bailes y las recepciones traen consigo naturalmente los contratos matrimoniales. Los casamientos son la cosecha de la estación de las flores. Nada más lógico.

El anillo de los desposorios, que simboliza el primer eslabón de la cadena conyugal, es la joya que la mujer lleva toda su vida. La moda en esta materia es que el anillo nupcial vaya enriquecido de perlas, de diamantes, esmeraldas, zafiros, rubíes, y algunas veces de ópalos, aun cuando existe contra esta piedra preciosa cierta preocupación, así como contra la amatista, que es señal de luto.

Las joyas, por el hecho mismo de la materia de que se componen, están sujetas á mudanzas menos frecuentes de moda que nuestros vestidos y sombreros. Esto no obstante, las formas y los asuntos experimentan á veces notables cambios.

Hemos asistido al reinado de los cuadrúpedos y de los pájaros. Vinieron luego las flores. Ahora ha tocado el turno á las frutas fabulosas que parecen cogidas en el jardín de las Hespérides. Centelleantes de pedrería, estas frutas creadas para satisfacer una golosina de nuevo género se convierten en broches, collares, pendientes ó medallones.

¡Ah, hijas de Eva, cuán variadas formas ha tomado desde el Paraíso terrenal, para seducirnos, la famosa manzana!

X. X.

París, 23 de Abril 1886.

CANCIÓN DE MAYO [1].

¡Cómo brilla la natura
Del sol al rayo esplendente!
¡Cómo bulle en la corriente
Y sonríe en la llanura!

Brota flores cada rama,
Cada zarza trinos da,
Cada hoja suspende ya
Un nido donde se ama.

¡Cuál despiertan los sentidos
Y en el rostro los colores!
¡Salve, pascua de las flores,
De las almas y los nidos!

¡Dicha! ¡amor! divinos dones
De cabañas y palacios;
¡Aurora de los espacios
Y sol de los corazones!

¡Salve, amor, que en Mayo asomas,
Germen latente del mundo;
Tú brotas santo y fecundo
En espigas y en aromas!

Virgen mía, dueño mío,
Tu pupila fiel retrata
El amor que me arrebata
Y encadena mi albedrío.

Te amo como el ave ama
Aire puro y rayos de oro,
Como el matinal tesoro
Que el alba en la flor derrama.

Mayo viene, y de él en pos,
Mariposas y capullos,
Hojas verdes y murmullos.....
¡Dame un beso, y dame dos!

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

(1) Del libro *Primeras poesías.*

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.858.

1. *Traje de paseo para señoritas.*—Vestido de cañamazo color bronce y cañamazo bronce con listas encarnadas. Sobre el fondo de falda se monta una falda de cañamazo rayado, la cual cae formando anchos pliegues. La túnica se compone de un paño de cañamazo liso, de un metro 50 centímetros de largo, que se dispone en pliegues por delante, de derecha á izquierda, dejando enteramente descubierta la falda por el lado derecho, y de un segundo paño de la misma tela, de 2 metros de largo, recogido por detrás y formando el *pouf.* El corpiño, que termina en punta por delante y por detrás, se corta por un patrón ordinario. La espalda lleva una costura en medio y va unida á los laditos dobles. Los delanteros se abren sobre un peto de cañamazo listado, cubierto por arriba con una especie de canesú de surah ligeramente fruncido. Una hilera de botones va á cada lado. Cuello de cañamazo liso y cañamazo listado. Mangas de codo, ribeteadas de un bies de cañamazo listado. Sombrero redondo ribetado de terciopelo y guarnecido de surah y plumas.

2. *Traje para niñas de 5 á 7 años.*—Este traje es de *veneciana* gris, con galones de plata y siciliana del mismo color. La falda es de siciliana y va guarnecida de un volantito encañonado y un galón ancho de plata. Chaquet de veneciana, que se cruza al sesgo y deja ver la parte inferior de un chaleco blanco. La chaqueta va ribeteada de un galón de plata, y el cuello y las mangas se ribetean del mismo galón. Esta chaqueta se compone de los delanteros sin pinzas de la espalda y de los laditos y se abre en medio por detrás, desde la cintura. Sombrero redondo, guarnecido de surah y de una cabeza de pájaro.

3. *Traje para señoritas.*—Vestido de lienzo de Brujas liso color de avellana, y lienzo con cenefa guipur Renacimiento, del mismo color. El lienzo de Brujas con cenefa se emplea para la falda, que va ribeteada de un tableadito de la misma tela, de 5 centímetros de alto. La túnica se compone de dos paños de lienzo liso de un metro de largo, cuyos paños se reunen y se pliegan en el lado derecho, abriéndose en el izquierdo sobre la primera falda. Los bordes de esta abertura se ribetean con una guipur ancha, y el delantero se guarnece de un lazo de cinta. El corpiño termina en punta por delante y forma un postillón corto por detrás. Mangas de codo, guarnecidas de unas cintas que se anudan por encima del brazo. Un cuello alto cierra el escote. Sombrero redondo de paja, guarnecido de faya y pájaros de colores.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA 1.ª Y 2.ª EDICIÓN DE LUJO.

1. Abanico para bordar con sedas sobre raso azul pálido, ó negro: puede ejecutarse este trabajo haciendo los escudos con sedas de los colores propios con alguna aplicación en oro, como asimismo las fajas y greca que le rodean; el ramo del centro puede bordarse: con sedas argelinas los contornos y sombras, y los troncos y venas de las hojas con canutillo de oro.—2. Mitad de centro de acerico para *soutache.*—3. Caja de sellos con cifras E. M. K.—4, 5, 6 y 7. Continuación de abecedario para marcar almohadas.—8 y 9. Letras D. U. para marcar servilletas.—10 y 11. Letras I. J. M. para marcar ropa de mesa.—12. Letras R. S. para marcar servilletas.—13 y 14. Letras O. P. T. para marcar servilletas.—15 y 16. H. X. Y. para marcar pañuelos.—17. H. J. para marcar pañuelos.—18. Enlace GH para idem.—19. IJ, enlace para pañuelo.—20 y 21. Nombres de *Félix* y *Fausto* para marcar pañuelos. —22 y 23. Letras para pañuelos de diario.—24 y 25. Enlaces CJ, OL, para idem.—26. Dibujo para gorro de caballero, bordado sobre terciopelo, con torzales.—27 y 28. Nombres de *Félix* y *Pepe* para pañuelos.—29. Dibujo de pala para zapatillas, para bordar en oro.—30. Dibujo de petaca bordada sobre piel con *soutache* y seda.—31. Nombre de *Ramón* para marcar almohadas.—32. Nombre de *Carmen* para pañuelo.—33. Dibujo para el talón de la zapatilla número 29.—34. Detalle de festón.—35. Letras para pañuelo. —36. Medallón para pañuelo.—37. Ancho para el gorro de caballero.—38. Cenefa de festón bordada á la inglesa para almohadas.—39. Festón para camisas.—40. Medallón para pañuelo.—41. Marco para retratos bordados sobre raso con sedas argelinas.—42, 43, 44. Enlaces y nombre de *Carmen* para pañuelo.—45. Letra R.—46. Festón para pañuelo.—47 y 48. Cuadros para bordar con torzales aplicados con malla á colchas.—49 y 50. Nombres de *Celestina* y *Jacinta.* —51 y 52. Medallones para pañuelos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Á UNA RUBIA.—Me parece muy bien que borde V. el traje. Para su forma, elija V. la figura núm. 1, MODA 22 Abril 1886. La parte que indica el dibujo adorno de trencillas debe ser donde lleve el bordado. Para ese objeto he designado la preciosa tira de la corbata núm. 28, MODA 14 Marzo 1885. La figura 3 trae el modelo grande, igual que V. debe hacerlo, y ha de bordarlo con sedas de distintos colores, como dice la explicación. Para el color del traje de V. van bien todas las sedas, sobre todo las de colores vivos. El adorno de cuentas debe ser el mismo.

No me gustaría para el corpiño azul chaleco de raso blanco, sino de raso azul. Puede ser bordado como V. dice, y las cuentas deben ser azules.

Á UNA SEÑORITA DE UN PUEBLO.—Las telas como la muestra que me envía se llevarán mucho este verano.

Á «UNA SIMPLE».—Los almohadones que más se usan para coche son de raso del color del coche, y de forma cuadrada, con bordados en sedas ó sobrepuestos.

ADELA P.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rùsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE.

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

PARIS, 207, RUE St HONORÉ
207 rue St HONORE. PARIS
L. LEGRAND

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal. 207, calle San-Honoré, Paris.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

SOLUCION del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.—Premio Montyon.

La **SOLUCION DEL DOCTOR CLIN**, de **Salicilato de Sosa**, *posée una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas y crónicas***, *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener a su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar facilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **VERDADERA SOLUCION CLIN** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cia — PARIS



EL RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito. "UN FRASCO BASTÓ." Tal es la expresion de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se há repoblada. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida deberan procurarse inmediatamente un frasco del "Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN."

Depósito Principal—114 y 116, Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York; Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, calle del Carmen, 1, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería Pascual, Arenal, 2; C. González y Compañía. Carrera de San Jerónimo, 21; y al por mayor en casa de Forcinal, *La Central*, calle de Don Martin, 63.

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor MOUSSETTE.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores a todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomaran tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomaran 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberan tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y Cia** en las principales Farmacias y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y Cia — PARIS

17, CABALLERO DE GRACIA, 17 **CASA ESPECIAL** 17, CABALLERO DE GRACIA, 17

EN CONFECCIONES PARA SEÑORA

Esta casa tiene el honor de hacer saber al público que acaba de recibir un completísimo y elegante surtido en vestidos, manteletas, chaquetas, guardapolvos, jerseys y sombreros.

Todos estos surtidos son modelos de las mejores casas de París y Viena, pues esta casa no confecciona absolutamente nada.

CHAQUETAS	VESTIDOS.	MANTELETAS	MATINÉES Y BATAS.
de diversas formas alta novedad. Géneros ingleses en todos colores.	En blonda de seda y en lana; seda cruda, lana, céfiro y percal.	de granadina perla, seda, lana; en negro y colores.	Precioso y elegante surtido desde la forma más sencilla hasta la más lujosa.

SOMBREROS. — **JULIO PÉREZ.** — SOMBREROS.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

NO ARRANQUÉIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epileina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epileina* (5 francos el frasco) también suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalbor*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED á vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo á la *Brisa Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Perfumería Ninón*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Verdadera Leche Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Verdadera Agua de Ninón**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Vello de Ninón**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Savia cejil**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Perfumería Ninón* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *cheque* sobre un Banco de París.—La *Perfumería Ninón* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.

y en las cinco perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

MADRID: **MM. C. GONZALO y Ce. Calle de Sevilla, 8 y 10. —** ***VALENCE:*** **M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. —** ***BARCELONE:*** **Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.**

NEURALGIAS JAQUECAS, DOLORES de ESTÓMAGO y todas las *Enfermedades nerviosas* se curan al instante con las **Píldoras Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER**

PARÍS—14, Rue des Saussaies, 14.—PARIS

en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE MAYO DE 1886. NÚM. 17.

1.—Manteleta-paletó.

2.—Traje de campo.

SUMARIO.

1. Manteleta-paletó.—2. Traje de campo.—3. Sombrero redondo de paja.—4. Gola con peto.—5. Cuello en forma de collar.—6 á 9. Adornos para sombreros.—10 á 12. Almohadón de tapicería.—13. Fondo labrado para tapicería.—14. Galón búlgaro.—15. Traje para niños de 4 á 6 años.—16 y 40. Vestido de lanilla con cenefas.—17 y 18. Vestido de crespón de lana gris niebla.—19 y 20. Vestido de lanilla con listas rizadas.—21. Cuello para niñas de 9 á 11 años.—22. Corpiño de tricotina.—23. Corpiño de tricotina bordado de cuentas.—24. Sombrero redondo.—25. Sombrero Verena.—26 y 27. Abrigo corto para viaje y paseo.—28 á 30. Traje de lanilla.—31 y 32. Abrigo de verano para niñas de 5 á 7 años.—33 y 34. Vestidó para niñas de 6 á 8 años. -35 y 36. Dos mangas de vestido. -37 y 38. Traje marino para niños de 3 á 5 años.—39. Traje de moer.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La perla negra. A la memoria del Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, por D.ª Josefa Estévez de G. del Canto.—Francina (apuntes para una novela, continuación), por E. María de Velarde.—En el campo. Carta á X, por doña Magdalena G. Bravo.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Solución al salto de caballo del núm. 13.

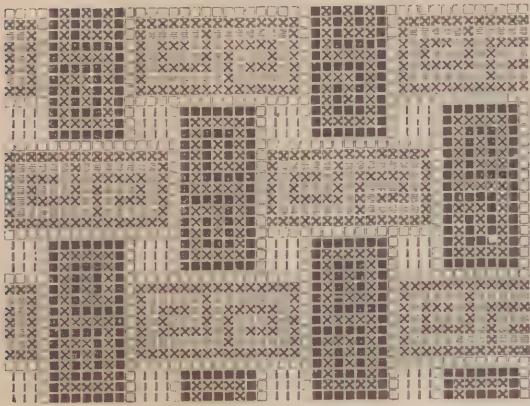
Manteleta-paletó. Núm. 1.

Esta manteleta, que lleva mangas como un paletó, es de faya mordorada. La espalda va ajustada con una costura. La aldeta termina en dos puntas, plegadas bajo un adorno de pasamanería con cuentas. Un volante de encaje de Chantilly rodea las puntas de la aldeta y las caídas de delante, que terminan igualmente en punta y van adornadas con un golpe de pasamanería bordado de cuentas. Guarnición formando conchas en los delanteros. Manga ancha de encaje, forrada de seda, de la forma de una manga de paletó montada solamente por encima y en los lados. Cinturón de cinta negra, que sale de debajo de la espalda y se anuda por delante. Cuello y hombreras de cuentas mordoradas.

Se necesitan para esta manteleta un metro 40 centímetros de faya.

Traje de campo.—Núm. 2.

Es de vigoña de verano color *beige*, vigoña color ciruela y vigoña rayada *beige* y color ciruela. Falda de debajo corta, de tafetán, sobre la cual va montada hasta media falda una tira de vigoña rayada. Túnica de vigoña lisa color *beige*. Todo el borde inferior de esta túnica, que es una especie de



12.—Fondo del almohadón. (*Véase el dibujo* 10.)
Explicación de los signos: ■ verde aceituna obscuro; ☒ aceituna mediano; ▤ aceituna claro; □ amarillo; ▌ azul claro.

falda ancha plegada por detrás y recogida en los lados, va adornado de cuentas gruesas de madera. Corpiño de vigoña color ciruela. El chaleco es de faya del mismo color y se abre sobre un camisolín fruncido de crespón inglés color de rosa. Una hilera de botones calados adorna el lado izquierdo solamente. Los delanteros, de vigoña, son flotantes; son largos y an formbolsillo. La aldeta de detrás va recortada en hojas cuadradas, ribeteadas de cuentas de madera. Cuello ribeteado de las mismas cuentas. Manga semilarga, abierta en la sangría sobre una manga de crespón color de rosa, que sale en forma de bullón. La abertura va adornada de cuentas.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán; 2 metros 30 centímetros de vigoña rayada, y 6 metros 70 centímetros de vigoña lisa, de un metro 20 centímetros de largo.



4.—Gola con peto.

Sombrero redondo de paja.
Núm. 3.

La copa de este sombrero, que tiene 17 centímetros de alto, va guarnecida de un ala de paja inglesa marrón, que tiene 8½ centímetros de ancho por delante y es plana en medio por detrás, y tiene 2½ centímetros de ancho en el lado derecho y 12 centímetros de ancho en el lado izquierdo. Se la levanta en forma de vuelta desde el centro izquierdo por detrás hasta el delantero. El resto del ala va ligeramente recogido. Se la cubre por debajo con paja calada amarilla. La copa va cubierta de un fondo de gasa de seda color crema forrada de raso del mismo color. El centro de la copa por detrás va guarnecido de lazos de cinta de terciopelo marrón de 2½ centímetros de ancho, y de cuatro plumitas de avestruz color crema. Un lacito de cinta de terciopelo va fijado por delante en el costado.



9.—Adorno para sombreros.

Gola con peto.
Núm. 4.

La tira del escote se compone de una cinta de color de rosa de 38 centímetros de largo por 3 de ancho, cubierta de tul de seda color de rosa pálido plegado, y al cual se unen dos tiras de tul plegado de 3 centímetros de ancho cada una, puesta una encima de la otra. Dos pedazos de tul doble, de 86 centímetros de ancho por 13 de alto, van plegados y se les junta en el borde superior, que se cose en el lado transversal de la derecha de la tira del escote. Lo alto de estos pedazos plegados va cubierto con un lazo de cinta de raso color de rosa, de 2 centímetros de ancho. Unos cascabeles de cuentecitas color de rosa guarnecen el escote. Se fijan en los pliegues del peto 20 cascabeles iguales.

14.—Galón búlgaro para trajes de niños.

Cuello en forma de collar.
Núm. 5.

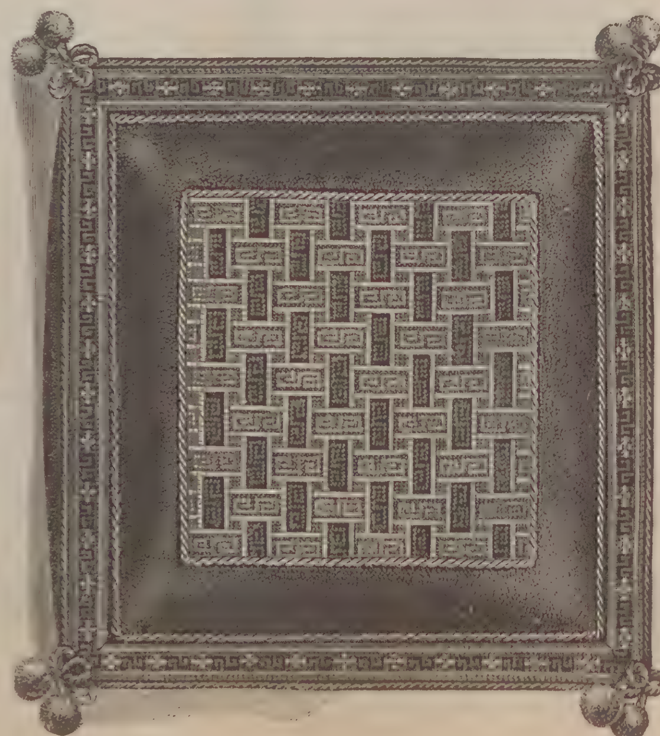
La tira del escote, abrochada por detrás, se compone de una tira de gasa de 43½ centímetros de largo por 3½ de ancho, en medio de la cual se hace un pliegue. Se la cubre con cinta otomana azul pálido y se la forra de muselina. Se ponen una sobre otra en el borde superior, sobre un ancho de 8 centímetros, 7 presillas de cinta otomana de 2 centímetros de ancho. La presilla del medio tiene 17½ centímetros de largo, y las de las extremidades 5 centímetros. Se pegan estas presillas entre las dos telas de la tirita. Un lazo de la misma cinta cubre el pliegue del medio de la tirita. Se fijan sobre este cuello unos cascabeles de cuentas de oro.



3.—Sombrero redondo de paja.



6 y 7.—Adornos para sombreros.



10.—Almohadón de tapicería.
(*Véanse los dibujos* 11 y 12.)

13.—Fondo labrado para tapicería.

Adornos para sombreros.
Núms. 6 á 9.

Núm. 6. Este adorno se compone de una rosa amarilla abierta, con un capullo grande y un ramo de capullos pequeños, ramas de flores amarillas rojizas, hojas verdes y hierbas.

Núm. 7. Ramo de hojas grandes de felpa y hierbas verdes en flor.

Núm. 8. Este adorno se compone de un ramo de flores de felpa amarilla sonrosada, al cual van unidas en medio diferentes hojas con ramas de hierbas. Este adorno es á propósito para una capota con ala levantada por delante.

Núm. 9. Ramo compuesto de hojas y presillas de felpa sombreada, encarnada y gris, con tallos elásticos.



5.—Cuello en forma de collar.

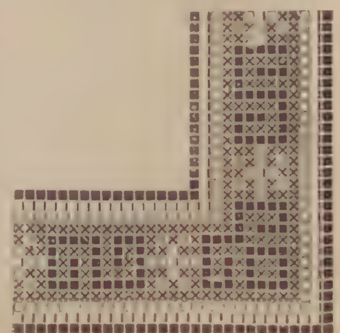
Almohadón de tapicería.
Números 10 á 12.

Este almohadón, que tiene 37½ centímetros en cuadro, va cubierto de un bordado que se hace sobre cañamazo con lanas y sedas de diferentes colores, cuyo bordado se compone de un fondo y de una cenefa estrecha, que van separados por una tira de terciopelo de 5 centímetros de ancho. Esta tira va cortada en un pedazo de terciopelo de 31 centímetros en cuadro y fijada sobre el cañamazo. Se hace el bordado con arreglo á los dibujos 11 y 12, que representan el fondo y la cenefa, al punto de cruz. Cada punto va hecho sobre dos hebras dobles de altura y de ancho del cañamazo. Se ribetea el bordado con un cordón grueso de lana de diferentes colores, y se fijan las esquinas con cordón igual, dispuesto en presillas y terminado en bolitas de lana.

8.—Adorno para sombreros.

Fondo labrado para tapicería.
Núm. 13.

Para ejecutar este fondo se hace con seda color de aceituna una hilera de puntos de cruz, cada uno de ellos sobre dos hebras dobles de alto y de ancho del cañamazo, y se cubren los picos superiores é inferiores de las hebras al sesgo



11.—Cenefa del almohadón.
(*Véase el dibujo* 10.)
Explicación de los signos: ■ verde aceituna obscuro; ✕ verde aceituna mediano; ▤ verde aceituna claro; □ amarillo; ▌ azul claro.



16.—Vestido de lanilla con cenefas. Espalda. (*Véase el dibujo* 40.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

con los puntos de cruz, primero de izquierda á derecha, y después de derecha á izquierda, cada uno con un punto de seda igual ejecutado sobre una hebra doble vertical y una hebra doble horizontal del cañamazo.

Galón búlgaro. Núm. 14.

Se emplea este galón para guarnecer trajes y abrigos de niños, y se le borda sobre cinta blanca ó cruda, con algodón azul y encarnado, al punto de cruz y punto de Renacimiento.

Traje para niños de 4 á 6 años. Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 34 á 42 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de lanilla con cenefas.—Núms. 16 y 40.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de crespón de lana gris niebla.—Núms. 17 y 18.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lanilla con listas rizadas.—Núms. 19 y 20.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Cuello para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 31 y 32 de la *Hoja-Suplemento.*



15.—Traje para niños de 4 á 6 años. (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 34 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Cuello para niñas de 9 á 11 años. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 31 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)

Corpiño de tricotina.—Núm. 22.

La espalda va ajustada con dos laditos. El de la espalda sube muy alto. La aldeta se abre por detrás, sin pliegues. Los delanteros van abrochados en línea recta y ajustados con una pinza. Se les adorna con una guirnalda de trencilla. Cuello en pie bordado de trencilla. Manga larga abrochada y bordada del mismo modo. Un bordado igual adorna la aldeta por detrás en la abertura.

Corpiño de tricotina bordado de cuentas. Núm. 23.

La espalda va perfectamente ajustada con dos laditos, y los delanteros con dos pinzas. Estos se abrochan en línea recta. La aldeta no lleva pliegues, y los costados se abren, así como la espalda, formando unas hojas cuadradas. Cuello recto y alto. Manga de codo adornada con una cartera de lo mismo. Un galón de seda ribetea el borde inferior de este corpiño, el cuello y las carteras.

Sombrero redondo. Núm. 24.

Este sombrero es de paja fina inglesa. El borde va forrado de terciopelo. En la derecha se pone un penacho grande de plumas de avestruz apuntado con un lazo de cinta color de hoja de rosa. En el lado izquierdo no lleva ningún adorno.

Sombrero Verena. Núm. 25.

De paja encaje color de maíz, forrada de terciopelo mordorado. Los bordes, muy recogidos por detrás, van guarnecidos de terciopelo mordorado y de clavos de paja. Plumas de color de maíz igualando con la paja.



17.—Vestido de crespón de lana gris niebla. Espalda. (*Véase el dibujo* 18.) (*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

Abrigo corto para viaje y paseo.—Núms. 26 y 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 43 á 46 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de lanilla.—Núms. 28 á 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 22 de la *Hoja-Suplemento.*



18.—Vestido de crespón de lana gris niebla. Delantero. (*Véase el dibujo* 17.) (*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de lanilla con listas rizadas. Espalda. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Vestido de lanilla con listas rizadas. (*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Corpiño de tricotina.



24.—Sombrero redondo.



30.—Manteleta del traje de lanilla. Delantero. (*Véanse los dibujos* 28 y 29.)



33.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 34.) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 54 *á* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Abrigo corto para viaje y paseo. Delantero. (*Véase el dibujo* 27.) (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 43 *á* 46 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Abrigo corto para viaje y paseo. Espalda. (*Véase el dibujo* 26.) (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 43 *á* 46 *de la* Hoja-Suplemento.)



31.—Abrigo de verano para niñas de 5 á 7 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 32.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 47 *á* 53 *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Sombrero Verena.



23.—Corpiño de tricotina bordado de cuentas.



28 y **29**.—Traje de lanilla. (*Véase el dibujo* 30.)
Delantero, sin manteleta. Espalda, con manteleta.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)



35.—Manga de vestido.



37.—Traje marino para niños de 3 á 5 años. Delantero. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 23 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Abrigo de verano para niñas de 5 á 7 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 31.) (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 47 *á* 53 *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido para niñas de 6 á 8 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 33.) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 54 *á* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)



36.—Manga de vestido.



38.—Traje marino para niños de 3 á 5 años. Delantero (sin blusa). (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 23 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)



39.—Traje de moer. (*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Vestido de lanilla con cenefas. Delantero. (*Véase el dibujo* 16.) (*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)

Abrigo de verano para niñas de 5 á 7 años. Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 48 á 53 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núms. 33 y 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 54 á 61 de la *Hoja-Suplemento.*

Dos mangas de vestido.—Núms. 35 y 36.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje marino para niños de 3 á 5 años. Núms. 37 y 38.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 23 á 30 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de moer.—Núm. 39.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Reapertura. — Los salones y los teatros. — Lo mismo en unos que en otros. — Tresillos y comedias viejas. — Donde se juega y donde se charla. — Velada literaria. — Boda de rumbo. — Otras bodas. — TEATROS. — Clausura del de la PRINCESA. — EN LARA. — Una traducción de Ricardo de la Vega. — CIRCO DE PRICE. — Los martes y los viernes. — Ducazcal y sus dos empresas.

TEATROS y salones han vuelto á abrirse; pero ¡ay! no ofrecen aspecto más alegre ni animado que durante el invierno.

El calor es enemigo natural de unos y otros, y su influencia se deja sentir, así en las llamadas «salas de espectáculo», como en las mansiones aristocráticas.

Poca gente allí y acá: poca vida, poco movimiento, poca fe.

Los empresarios tratan de salir de su empeño lo menos mal posible: las amas de casa parecen cumplir una obligación más bien que proporcionar á sus amigos un placer.

A no ser por los matrimonios—que serán muchos en el mes actual—la sociedad no ofrecería acontecimientos notables.

Hasta los tresillos se van haciendo raros, y su número se reduce más cada noche.

Es verdad que ésta llega muy tarde; que se come—en el gran mundo—entre ocho y nueve, y que después apenas queda tiempo, si se trata de personas morigeradas, más que para un rato de chispeante conversación, en que se habla, mitad por mitad, de los asuntos políticos, de los acontecimientos del día y de la chismografía corriente.

°°°

Uno de los palacios más concurridos es el de la Duquesa viuda de Medinaceli, quien con su afable carácter, su cultivado talento é inagotable gracia, atrae de continuo crecido número de amigos y apasionados.

La reunión principia allí con la comida, á la que asisten invariablemente varios comensales, y luego llegan los tresillistas, los jóvenes elegantes, los artistas y escritores que forman el núcleo principal de tan deliciosa sociedad.

Hay siempre dos mesas de tresillo: una de los maestros, otra de los aprendices, en cuya categoría se cuenta modestamente la señora de la casa, que empieza á aficionarse ahora al juego pacífico y tranquilo de nuestros padres.

Sin embargo, ¡qué diferencia entre lo que era entonces y lo que es ahora! Antes, el que perdía en larga y tempestuosa sesión treinta reales se consideraba desgraciadísimo; ahora se pierden á menudo doscientas y trescientas pesetas.

°°°

En el hotel de la Duquesa de la Torre hay asimismo cotidianamente *besigue* y tresillo: la juventud se decide por el primero; las personas formales, por el segundo.

También allí suelen atravesarse sumas de consideración, lo cual prueba que somos muy ricos ó muy desordenados.

El ex ministro de Ultramar, Conde de Tejada de Valdosera, recibe dos veces por semana á sus amigos, y en cambio de sus visitas les agasaja con *fashionable* te.

Si citamos todavía á los Marqueses de Pacheco, otros partidarios acérrimos de los juegos arriba citados, habremos pasado revista á los salones todos de Madrid en que se cita y congrega hebdomadariamente la *gentry* cortesana.

°°°

Sin embargo, en la semana que hoy termina ha habido una velada literaria en el palacio de Altamira, donde residen los señores de Rute, y una boda de rumbo el miércoles en casa de los Marqueses de la Romana.

Hablemos de cada cosa por su orden.

El barón Stock—¿no es cierto que los lectores saben quién es?—el barón Stock, valiéndose de su amistad con la señora de Rute, dió una fiesta á dos célebres novelistas francesas: la Condesa de Peyrebrune y M. Adolfo Belot.

La primera fué el encanto de todos con su gracia, su amabilidad y su *esprit;* pero el segundo brilló..... por su ausencia, es decir, que no asistió, sin que podamos explicar el motivo.

Manuel del Palacio, de regreso de América, fué el verdadero mantenedor del torneo intelectual.

Primero recitó una hermosísima composición titulada *Despedida á Montevideo;* después, un soneto á una señorita de aquel país, que se complació en vestir el traje de marinero de un buque español.

Las dos obras, de género y concepcion muy diferentes, hicieron prorrumpir á los oyentes, primero en aplausos, y después en gritos de entusiasmo.

Leyó en seguida otro vate distinguido, el Sr. Ferrari, parte de un poema, que hizo desear á todos conocer el resto; luego le tocó el turno al Sr. Ortega Morejón, quien deleitó al auditorio con su canto *Al trabajo;* y por último, el Sr. Cuenca hizo alarde de su vena cómica y de su gracejo en dos juguetes que constituyeron las dos notas alegres del certamen poético.

La señora de Rute—ó el barón Stock, como los lectores gusten—ha convidado para el 5 del actual á sus amigos en su aristocrática morada, con objeto de que presencien el matrimonio de Mlle. Charlotte Mortier, su dama de compañía, con Mr. Bouly de Lesdain, obsequiándoles después con un elegante banquete, pues la ceremonia religiosa se celebrará á las seis de la tarde.

°°°

Á causa de otra boda citaron asimismo parte de la *high life* los Marqueses de la Romana: la de su hija segunda, la encantadora señorita D.ª Pilar Caro, con el Marqués de San Felices.

Fueron padrinos la madre del novio y el padre de la novia; dió las bendiciones el Nuncio de Su Santidad, monseñor Rampolla; sirviendo de testigos, por ambos lados, los Marqueses de Villamayor y de Bendaña; el Conde de Peralada y el de Zichy, secretario de la Legación de Austria.

Entre los convidados estaban las Duquesas de Bailén, Fernan-Núñez, Vivona y Valencia; las Marquesas de la Puente y Sotomayor, Laguna, Castrillo, Tabara, Coquilla, Camposagrado, Casa-Irujo y San Carlos; las Condesas de Peña-Ramiro y Torrejón; la Vizcondesa de Benaesa; las señoras y señoritas de Ferraz, Mendes Leal, Santos Suárez, Quindós, Uhagón y otras muchas.

Después se sirvió un espléndido refresco, no abandonando los asistentes hasta hora adelantada las ricas estancias de la calle de Segovia.

⁂

Nuevos enlaces en el horizonte: entre ellos el del señor D. José de la Vera, hijo del primer matrimonio del Marqués de Narros, con la señorita D.ª Elvira de Magallón, hija de los Marqueses de Castel-Fuerte; el de la hija tercera de los Marqueses de Campo-Sagrado, D.ª Ana Germana Bernaldo de Quirós, con el Sr. D. Luis de Borbón, hijo de S. A. la Infanta D.ª Cristina.

La serie sigue abierta, y podremos añadir otros nombres á los expresados.

⁂

Los teatros principian lo que llaman la *morte saison* los franceses; esto es, la época de las funciones viejas y usadas; de los artistas humildes y medianos; de los espectáculos de tercer orden, como circos, jardines públicos, etcétera, etc.

Cuando menos se esperaba, el bello coliseo de la Princesa ha cerrado sus puertas.

Mario pensaba continuar su campaña hasta fines de Mayo; pero la ciudad de Sevilla le hizo tentadoras ofertas, seductoras proposiciones, y dejándose arrastrar por ellas, marchó con sus legiones á la ciudad del Guadalquivir, á trabajar allí durante el período de la feria y de las carreras de caballos, que le aseguran una gran cantidad de aplausos..... y de pesetas.

La pequeña y calorosa sala de la Corredera de San Pablo se ve siempre muy favorecida por el público elegante.

Ni la alta y asfixiante temperatura de aquel recinto, ni el escaso mérito de alguna de las obras que se representan retraen á los espectadores, que cada noche llenan todas las localidades.

Este milagro es debido al mérito de algunos actores: á la incomparable Balbina Valverde, al gracioso Julián Romea, á Ruiz de Arana, y á algunos otros individuos de aquella pléyade afortunada.

Ricardo de la Vega, el popular autor de tantas piezas chistosas, el D. Ramón de la Cruz de la época presente, ha dado últimamente á dicho teatro una traducción del francés bajo el título de *Mariquita.*

Su versión castellana puede ponerse junto á las que hizo el ilustre padre del Sr. Vega, y que han quedado en el repertorio moderno, donde vivirán mientras existan el buen gusto y la sana moral.

°°°

El Circo de Price conserva su antigua clientela, compuesta de gran parte de señoras ilustres y de *pecadoras.*

Pero este año asisten en diferentes noches; las de los martes son las favoritas de las primeras; los viernes, las de las segundas.

Sin embargo, muchas *momentáneas* hacen esfuerzos inauditos para conseguir palcos, para codearse y alternar con aquéllas que han huído de su inmediación; y no es raro ver un martes alguna que á peso de oro ha conseguido su objeto, ni un viernes una señora distinguida que por ignorancia concurre allí donde las de su clase se privan voluntariamente de asistir.

°°°

En cuanto á la índole del espectáculo, es la misma de siempre: clowns y acróbatas, gimnastas y jinetes.

Parece imposible que tanta gente como vive del oficio no haya inventado algo nuevo. Nunca se pudo aplicar mejor aquello de *Nihil novum sub sole.*

Lo que vemos hoy, lo hemos visto ayer; y este ayer representa un número infinito de años.

Una mujer que desciende de un globo; una niña de tres años que corre en un velocípedo; he ahí las novedades de lo presente y la *great attraction* del porvenir.

Tony Grice, con su gracia ingénita, consigue arrancar carcajadas á las galerías, que le aplauden constantemente como si le oyeran por la primera vez, y que se ríen sólo al verle presentarse en la arena, como aquel personaje de sainete que exclama antes de que un actor cómico haya abierto los labios:

—¡Qué chistoso es!

⁂

Ducazcal, que únicamente es ahora empresario de dos teatros, el de Felipe y el Circo Hipódromo de Verano, se propone luchar, cual de costumbre, con su rival de la plaza del Rey.

En 1885 triunfó de él sin grande esfuerzo: ¿será igualmente dichoso en 1886?

No lo dudamos: Ducazcal es infatigable y atrevido en cuantas empresas acomete, y su decisión y su fe le hacen dominar todas las dificultades.

Lo cierto y lo positivo es que la inauguración del Circo Hipódromo se verá favorecida por concurrencia numerosa y distinguida, y que lo módico de los precios de las localidades contribuirá á atraer á aquellos á quienes les parecen exorbitantes los establecidos por M. Price las noches que unas cuantas docenas de *cocottes* honran el Circo-teatro con su presencia.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Mayo de 1886.

LA PERLA NEGRA.

Á LA MEMORIA DEL EXCMO. É ILMO. SR. D. NARCISO MARTÍNEZ IZQUIERDO, obispo de Madrid-Alcalá y que antes lo fué de Salamanca.

En los confines del Oriente, allí donde la tierra guarda en su fecundo seno minas de oro, y en el fondo de sus mares hay bancos de perlas de inmensa riqueza, existía un hombre amante y temeroso de Dios, al que desde su niñez habían dedicado sus padres al oficio de buzo ó pescador de perlas.

De todas las que recogía guardaba las más hermosas, no para venderlas á los mercaderes, que le hubieran dado por ellas cuantiosas sumas, sino para formar una corona que deseaba ofrecer á la Madre de Dios.

—¡Oh Virgen inmaculada!—decía—los pecadores al coronar de espinas la cabeza de tu divino Hijo, desgarraron con ellas tu corazón. Yo te amo y deseo desagraviarte ofreciéndote por cada espina una preciosa perla, como prenda de mi amor por tí.

Había reunido muchas, pero suspiraba por una más bella y más rara que las otras: por una perla negra.

Un día tuvo el presentimiento de que iba á encontrarla, y aunque el cielo estaba nebuloso y en el mar agitado se veía asomar de vez en cuando, á lo lejos, la pavorosa aleta de un tiburón, descendió con valor al fondo.

Un instante después algunos pescadores que regresaban á sus hogares le vieron subir á la superficie, pálido y ensangrentado, pero estrechando contra su pecho la prenda deseada.

Un monstruo terrible había desgarrado sus carnes, hiriéndole mortalmente; mas había logrado su objeto, porque en la nacarada concha halló la perla negra. Su fe le dió fuerzas para llegar al templo, y al exhalar el último suspiro al pie del altar de la Madre de Dios, oyó que la excelsa Señora, con voz más dulce y grata que el murmullo de los céfiros y el canto de las aves, le dijo amorosamente: «Porque me has sido fiel hasta la muerte, lograrás la corona de la vida.» (Apocalipsis, cap. II, v. 10.)

¡Oh venerable Prelado, á quien llorarán largo tiempo los que tuvieron la dicha de poder apreciar las bondades de tu corazón! Yo sé que tus deudos te dedicaron desde la niñez á buscar todas las virtudes que deben enriquecer á un alma cristiana, y que son las perlas del proceloso mar de la vida.

El cielo te concedió preclaro entendimiento para conocerlas, ánimo esforzado y generoso para practicarlas, y espíritu de rectitud y de justicia para no abandonarlas jamás.

Muchas perlas reuniste, deseoso de ofrecerlas á la Virgen María, de cuyos dolores eras devotísimo: te faltaba una sola, y cuando herido mortalmente por sacrílega y alevosa mano en las mismas puertas del templo augusto de Dios, exhalaste, pocas horas después, el último aliento, perdonando á tu asesino, entonces..... entonces hallaste una joya más preciosa que la perla negra, porque hallaste la palma del martirio, y ahora por la misericordia de Dios, y en premio de tu virtud y de tu fe, estarás con aquellos de los cuales dejó dicho San Juan en el Apocalipsis (capítulo VII):

«Estos son los que vinieron de grande tribulación, y lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del Cordero.

»Por esto están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono morará sobre ellos.»

¡Descansa en paz!

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca, Abril de 1886.

FRANCINA.

(APUNTES PARA UNA NOVELA.)

(Continuación.)

IV.

TODOS los días la desconsolada niña bajaba á la playa y buscaba con inquieta mirada el cadáver de su prometido entre los despojos de naufragios que la marea empujaba hacia la costa; todas las tardes, á la hora en que su amado cayó al mar, le llamaba con voz desgarradora: «¡Andrés! ¡Andrés!»; y solamente los ecos lejanos de Port-Louis y San Miguel la respondían tristemente: «¡Andrés! ¡Andrés!»

Hay una superstición en este país sencillo: dícese que el alma de una persona que sucumbe por un accidente desgraciado permanece flotando en el aire sobre el lugar

del suceso, hasta que se da sepultura al cuerpo; y por esta creencia, las muchachas de Larmor se alejaban de la playa en cuanto el sol se ponía y la noche llegaba con su inmenso manto de sombras.

—¿Oís?—decían.—Ese ruido del viento es el último beso de Andrés.....

Cuando una ola se erguía y los rayos del astro de la noche iluminaban su rizada espuma, solían decir que aquella ola llevaba de la mano al ahogado, quien llamaba á Francina; cuando una nube se elevaba lentamente en el espacio, decían que era el sudario de Andrés.....

El pobre Juan respetó el dolor de su hija, y la permitió llevar traje de luto por espacio de un año.

Los mozos de Larmor observaron que Francina estaba más bella con traje negro.....

Pasó algún tiempo todavía, y mi amigo pensó en que su hija debía casarse: era ya viejo y necesitaba retirarse de los negocios, como había dicho á Andrés, y descansar.

No obstante, Francina suplicó á su padre que la permitiese permanecer soltera, y ser fiel á su promesa, hasta que el cuerpo del ahogado reposase en el humilde cementerio de la aldea.

—Pero, hija mía—contestaba Juan—eso es una locura, puesto que el mar no nos le ha devuelto..... Además, yo quiero verte alegre, oir tus risas y tus hermosos cantares de otro tiempo..... y lo mejor es, me parece, que elijas otro novio entre los muchos que solicitan tu afecto.....

La madre, la buena Francisca, rogaba á su marido que dejase en paz á la niña, que no le aconsejara un nuevo amorío, puesto que ella no lo deseaba.

Todo fué en vano: mi amigo sólo concedió el espacio de un año, y afirmó que pasado ese término sería inexorable.

Francina confiaba sus penas á su madre, y contaba con dolor y estremecimiento los días que transcurrían.

—¡Madre! ¡Madre!—decía muchas veces.—Algo me dice en el fondo del alma que Andrés no ha muerto. ¿Qué ha sido de él? No lo sé, ¡ay de mí!..... Pero si vuelve, y me encuentra mujer de otro.....

La madre de Andrés, la infeliz viuda, que no tenía ya lágrimas para llorar por su hijo, se consolaba con estas frases de la niña, y la esperanza vivía en su corazón maternal.

¡Cuántos buques pasaban ante los ojos de la pobre muchacha, cuando, á la hora del casto beso de Andrés, sentábase en una piedra de la playa, y miraba tristemente al mar, unas veces deshaciendo doradas espigas entre sus blancos dedos, y otras cantando á media voz una dulce balada bretona, que parecía el eco, el reflejo de su inmensa desgracia!

Y ¿qué le importaban aquellos buques? ¿Qué le importaban aquellos marineros que regresaban gozosos á su patria, y besaban al desembarcar la húmeda tierra de la playa, y caminaban descalzos y con la cabeza descubierta, en cumplimiento de solemnes promesas en horas de peligro, hacia el santuario de Nuestra Señora del Consuelo?

Una tarde, casi al obscurecer, vió á lo lejos una embarcación.....

¡Dios mío! No adivinó la infeliz niña por qué se estremecía su corazón, por qué la balada se quedó interrumpida en sus labios.....

El buque se acercó lanzando penachos de humo: era un vapor holandés..... Ella le reconoce: ese vapor salía del puerto de Larmor cuando su prometido Andrés caía fatalmente al agua: el viento silbaba, las nubes se amontonaban en el espacio, anchas gotas de lluvia anunciaban sañuda tempestad.

Francina se arrodilló, y rompió á llorar tristemente.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamó de pronto.—Allí veo un marinero de pie en el bauprés..... Como mi amado..... Se parece á él.....

Y sus ojos se abrían y dilataban enormemente, y su corazón palpitaba con violencia.

Una ráfaga de viento llevó á su oido este grito:—¡Francia!

—¡Virgen Santísima!—gritó con estremecimientos de alegría.—Yo me llamo Francia, aunque él me llamaba Francina..... ¿No me engañaré? ¿No será esa voz un antojo de mi deseo?.....

Entonces, como si cien voces la contestasen, resonó en el espacio otra vez el mismo grito:—¡Francia!

—¡Oh decepción cruel!—murmuró con desaliento.—Son marinos que vuelven de largo viaje, y saludan á Francia, á su patria adorada..... ¡Pobre insensata, había creído reconocer su voz!

Y gritó en seguida con todas sus fuerzas:

—¡Andrés! ¡Andrés!

—¡Francina! ¡Francina!—la contestó la voz primera, entre las sombras de la noche.

—¡Es él, es él!..... Di, Andrés, ¿eres tú, no es verdad? ¿eres tú?

—¡Yo soy, yo soy!—respondía la voz cada vez más cerca.

Y en aquel momento una lancha se acercó á la playa, y de ella saltó un marinero que se arrojó en los brazos abiertos de la feliz Francina.

V.

Los dos se dirigieron á la iglesia, llamaron al sacristán, rogáronle que abriese las puertas del templo, y poco después se prosternaban ante la imagen de la Virgen del Consuelo.

Francina salió en seguida, y fué corriendo á casa de la madre de Andrés, para prevenirla piadosamente.

—Ven, hija mía—dijo la buena señora con expresión de ternura;—ven, hija mía..... ¿Vuelves ya de la playa? Tú no eres supersticiosa como esas otras muchachas que pretenden ver en todas partes el fantasma de mi hijo..... Tú le esperas todavía, y guardas fielmente la promesa que le hiciste..... Pero es preciso, pobre niña, que obedezcas á tu padre, y sólo tienes ya ocho días para llorar por mi hijo.....

—Ocho días justos, madre Margarita, nada más que ocho días.

—Hija, ¡cómo dices eso! ¿qué tienes? Parece que estás alegre......

—No se puede llorar siempre, madre.

—¿Has visto algo en el agua?—dijo la viuda, interrumpiendo el arreglo de los utensilios de su pobre cocina.—¿Acaso las algas han devuelto el cuerpo de mi pobre hijo?

—Las algas no devuelven los muertos, y Andrés vive.

—Hija, ¿qué dices?

—Oid, madre: ¿si algún día os dijese yo: «Andrés va á venir», seríais capaz de oirme sin morir de ventura?

—Sí, estando tú á mi lado, porque contigo creo posible ese prodigio; pero si tú no me acompañases, moriría de dicha, de una dicha no soñada.....

—Pues ya veis que estoy aquí, madre, y..... ¡Andrés va á venir!

—¡Hija, hija! ¿cuándo?—exclamó la viuda, abriendo desmesuradamente sus ojos.

—Muy pronto..... esta misma noche..... dentro de una hora.....

—¡Jesús, Jesús!

—¿Le oís, madre? ya está aquí..... ya viene.

La viuda se lanzó á la puerta, porque había reconocido los pasos de su hijo querido..... y un momento después estrechaba á Andrés en su seno con un abrazo de dos años de ternura.....

El joven se sentó entre su madre y su prometida. Los tres lloraban, pero ¡qué lágrimas tan deliciosas!

Andrés fué el primero que habló de este modo:

—Vengo del Nuevo Mundo, y traigo una bolsa bien repleta, ganada con mi trabajo honrado; porque esos holandeses son gentes que piden un trabajo rudísimo, pero le pagan bien y sin regatear..... A vos, madre, os traigo un crucifijo de oro; á tí, Francina, otro crucifijo más pequeño, y dos ricas joyas.

—Cuéntanos cómo has salido del mar, hijo mío—dijo conmovida de ternura la buena Margarita.

—La Virgen de Larmor te habrá salvado, ¿no es verdad? Cuando caíste al agua, Andrés, yo la pedí fervorosamente que te sacase del agua.

—Sí, Francina; la Virgen de Larmor sostuvo mis fuerzas y mi aliento hasta que logré agarrarme al cabo que me lanzaron los marineros holandeses, al oir tu grito de desesperación. Mientras los bateleros y los pescadores me buscaban por el lado de las corrientes, el *Cimbro*, que así se llamaba el buque, retardó un poco su marcha, y dos marineros me subieron á bordo; yo había perdido el conocimiento, y cuando le recobré nos hallábamos á muchas millas de este puerto. Rogué que me dejaran en tierra, porque mi madre y mi Francina me esperaban en la playa, y no me comprendieron..... No tuve más remedio, á pesar de mis súplicas y mi llanto, que resignarme á seguirlos..... Poco á poco aprendí su idioma, tomé parte en sus trabajos y también en su tráfico en los puertos donde hacíamos escala, y realicé muy hermosos beneficios. Ahora el capitán del buque, satisfecho y regocijado por el éxito obtenido con el cargamento de sardinas en conserva que llevó á la América del Sur hace dos años, vuelve á estas playas para renovarle, y nuestra llegada coincide con la fiesta de los *coureaux*.

Anoche, querida Francina, mi corazón palpitaba con apresuramiento cuando á lo lejos, desde alta mar, divisé las peñas de la isla de Groix, y luego las playas de Lommer y Larmor..... Y al verte hoy en el mismo sitio donde estabas cuando yo desaparecí bajo las olas, te envié un ardiente beso y grité con voz estentórea:—¡Francia!—pero mis compañeros de viaje, creyendo que saludaba á la patria, repitieron con potentes gritos:—¡Francia!

¡Ah, Francina! tuve piedad de tí en aquellos momentos, y me parecía oir tu dulce voz que balbuceaba mi nombre entre sollozos; y entonces, para enviarte un eco de esperanza, exclamé con todo mi corazón:—¡Francina, Francina mía!

—Bien os decía yo, madre—dijo la feliz niña—las algas no guardan mucho tiempo los muertos, y Andrés volverá..... Ya ha vuelto, ya está aquí..... ¡Qué dichosa soy!..... Hasta mañana, madre: hasta mañana, Andrés.....

—Una palabra, Francina: no digas á nadie que he vuelto..... Iré á la misa del alba, y no me verán..... Tú, mi hermosa prometida, te vestirás con tus preseas más lindas, y cuando llegue la hora del baile nos presentaremos en la plaza para abrir la danza.

—Haré lo que deseas. No me acompañes ahora, si quieres que se ignore tu venida..... ¿Sientes pasos? es mi padre que se acerca á buscarme.

La joven abrazó á la viuda y á Andrés, salió de la casa y cerró de golpe la puerta.

—Es tarde, hija mía—la dijo el padre Juan, pues él era—y tu madre empezaba á inquietarse..... ¿No hubieras tenido miedo para regresar á casa?

—Ya sabéis que no soy miedosa..... Mi madre es una santa mujer.....

—¡Oh! ya sé que eres valiente; pero, en fin, una muchacha sola á estas horas..... no está muy asegurada sin un hombre que vele por ella..... ¿Piensas, querida mía, en tu promesa? Ya llega el momento de que elijas esposo. Ese pobre Iván, que tanto se desvela por tí desde la muerte de Andrés, ha salido de nuestra casa hace un instante.....

—Pienso en mi promesa, padre mío; pero el plazo no se cumple hasta pasados ocho días.

—Te los concedo completos..... Vamos, Francia; eres una buena chica, digna del nombre que tienes..... Te encuentro razonable esta noche, y espero que mañana no serás la última en el baile. ¡Si supieras cuánto se regocija el corazón de tu padre al ver tu alegría!

—Quedaréis contento de mí, padre mío—contestó Francina con dulce sonrisa.

Llegaron á casa: la niña abrazó á su madre con efusión, besó en la frente á su buen padre, y subió en seguida á su cuarto para que la alegría no hiciese traición á su dichoso secreto.

. . . .

E. María de Velarde.

(Se continuará.)

EN EL CAMPO.

CARTA Á X.

El corazón opreso,
Amiga, de letal melancolía,
Sin percibir un beso
Ni una sonrisa sola
Del genio seductor de la alegría,
Pasaba tristemente
Un día y otro día,
Cuando me vine aquí. ¡Qué diferente
Es el aire tranquilo
Y la paz que doquiera se respira!
El corazón en calma
Es apacible asilo donde gira
De dicha pura esencia,
Y la expresión del alma
Es la risa que alegra la existencia
Y á los labios asoma
Espontánea, tranquila y sin recelo,
No cual esa sonrisa indiferente,
Imperceptible velo
Con que ocultar pretende la honda herida
El que ve sumergida
Su esperanza en el mar del desconsuelo.
Aquí se sueña; pero no ese sueño
Que interrumpe el murmullo
De los que hastiados dejan los salones
De soñolienta orgía:
No; el pensamiento lleno
De cándida alegría
Se adormece á su arrullo,
Y despierta entre el plácido murmullo
De virginal y lánguida poesía.
Mi estancia, limpia y sana,
Es alegre cual noche de verano,
Y forma la persiana
De mi reja, ante el huerto más vecino,
Un trepador indiano
Y un jazmincillo de ramaje fino,
Que al leve viento vago
Entrelaza sus blancas florecillas
Con rojas campanillas
Y los azules grupos de un tumbago.
Muy grato es este asilo, amiga mía:
Cuando la luna asoma
Su faz clara y süave
Que parece verter su luz ansía,
Un galán tengo que me envía su aroma,
Aunque te admire, porque hablar no sabe.
Y si el canto lejano
Del labrador que al campo se dirige
Me despierta temprano,
Salgo á aspirar el perfumado aliento
De la mañana hermosa,
Y tan feliz me siento, que no exige
Mi deseo otra cosa
Que poder prolongar ese momento.
Mucho he gozado aquí: mas ¡ay! que pasa
El tiempo volador como una flecha:
La parda golondrina,
Con su veloz carrera, apenas rasa
El agua cristalina
Del caudaloso río;
Y yo contemplo mi ilusión deshecha
Ante el recuerdo frío
De que el árido invierno se avecina.
Llegó el pálido otoño;
El árbol se despoja de la rama
Que en primavera fué verde retoño,
Para en crüel tormento
Luego avivar la vagarosa llama
De ardiente chimenea,
Junto á la que se escucha el fácil cuento
Que, cuando el fuego en el hogar chispea,
Relatan los mayores al pequeño
Por conciliar el sueño
Que en sus cándidos párpados sombrea.
Los viñedos ofrecen ya su fruto
Precioso y sazonado,
Al trabajo rindiendo fiel tributo,
Y los pámpanos secos
Esparcidos se ven, sin rumbo cierto,
Como perdidos ecos,
Como granos de arena
Que va vertiendo el viento huracanado
En la árida llanura del desierto.
Llegó ya el tiempo de partir, y en breve
Volveré á la ciudad que el Turia baña,
Mucho antes que de nieve
Se vista la montaña.
¡Y he de decir adiós á su aire sano!
Y ¡adiós también á la tranquila loma
Que me ofreció el aroma
De sus verdes tomillos!
¡Adiós al aldeano,
Cuyos goces sencillos
Me inspiraron tan bellos idëales!
¡Adiós á los frondosos naranjales
Donde pase las horas dulcemente,
Contemplando su fruto apetecido!.....
Todo será á mi mente
Como el recuerdo de un amor perdido.....
Perdona, amiga, si te hablé en exceso
De mi campestre vida;
Nunca supe olvidarte,
Y aunque sin gusto á la ciudad regreso,
Es mi ilusión querida
La dicha de abrazarte
Y en tu frente imprimir un tierno beso.

Magdalena G. Bravo.

Valencia.

REVISTA DE MODAS.

París, 2 de Mayo 1886.

El número de confecciones cortas será considerable este año, si bien procediendo siempre del mismo origen: de la *visita*, por la forma de la manga y por el corte de la espalda y de los delanteros.

En cuanto á los bordados centellantes que cubrirán la mayor parte de estas prendas, nos recordarán nuestro país (los bordados de azabache no son otra cosa que nuestros clásicos abalorios), y otros nos recordarán el Oriente por la mezcla del oro y de los colores llamativos.

El nombre genérico de estas confecciones, que no es lícito llamar abrigos ni *pardesús*, puesto que no sirven para abrigar, será el de *mantilla:* habrá mantillas-esclavinas, mantillas-visitas, etc.; pero como este nombre no tiene sentido común, porque las confecciones á que me refiero tienen la forma de todo, menos de una mantilla, me permitiré darles el de manteleta, que me parece mucho más propio.

Se llevarán también unas manteletas que se prolongarán en línea recta por detrás y terminarán por delante en paños puntiagudos, como una esclavina. Se harán principalmente estas confecciones de siciliana lisa, con dos ó tres hileras de encaje de Chantilly muy fruncido, y que bajará por delante, en escala, para formar las caídas. Se las hará igualmente de siciliana brochada de terciopelo, con adornos compuestos de flecos de felpilla mezclados de cuentas. Para los días muy calorosos se llevarán de preferencia de un tejido de encaje de Chantilly forrado de seda tornasolada de colores vivos y guarnecidas de encaje de Chantilly, ó bien de granadina brochada, con adornos de guipur negra.

Para los días fríos—tan frecuentes en estos climas desapacibles—se llevarán manteletas-visitas de terciopelo morado, color de castaña madura, azul verdoso, azul gris y otros á la moda. La espalda y los delanteros irán cortados al sesgo, á fin de suprimir las pinzas y poder ajustar, sin necesidad de ellas, la confección al talle. Estas manteletas no llevarán adornos; pero las mangas-visitas, que serán de encaje y tendrán tan sólo 25 centímetros de altura, irán guarnecidas de azabache ó de cuentas del color del vestido.

Estarán asimismo muy de moda, principalmente para ir en carruaje, unas confecciones de gasa bordada de cuentas de todos los colores que llaman orientales, con mangas de encaje negro ó de color. Estas prendas, muy cortas por la espalda, caerán en punta por delante. Irán adornadas con encajes dispuestos en conchas voluminosas, y el contorno del delantero llevará un fleco de cuentas de los colores del bordado y cuya altura será de 5 á 6 centímetros.

No menos lindas, pero mucho más sencillas y cómodas de llevar, serán las manteletas de granadina de lana bordada de cuentas (color sobre color) y guarnecidas de un encaje de lana del mismo color de la granadina.

Para las señoritas se emplearán las mismas granadinas, las mismas telas de encaje de todos colores, pero sin bordado de cuentas; cuyos tejidos se forrarán de seda de color y se harán con ellos unas visitas muy cortas, con doble esclavina y sin ningún adorno. En la aldeta, por detrás, se pondrá un lazo de cinta del mismo color.

Pero el *pardesús* dominante, para las señoritas, continúa siendo el chaqué ó la chaqueta cruzada, con solapas ó sin solapas, abrochada de arriba abajo ó sujeta solamente por arriba con un botón grueso. Las hay con cuello en pié, con cuello vuelto ó doblado en las puntas, ó con cuello Directorio, con ó sin chaleco ó peto. Suelen hacerse estas chaquetas de lana *beige* ó cruda, de paño amazona ó de paño raso liso, forrado de *surah* del mismo color ó de color diferente. El único adorno de estas prendas consiste en unos botones artísticos bastante grandes, y aun podría decirse muy grandes. Como ribete, todo lo más un vivo estrecho puesto bajo el contorno, ó bien un galón cosido á plano.

Las sombrillas serán bastante grandes este verano. Las habrá de tejidos tornasolados de todos colores, con cenefas Pompadour, sobre fondo liso ó glaseado (género no muy distinguido), de tejido de encaje crudo con dos ó tres hileras de encaje (muy lindo para paseo en carruaje y para campo), con flor ó ramo de flores bordado ó brochado, *echado* al través.

Pero hay que mantenerse en guardia contra estas novedades. La sombrilla que una señora verdaderamente elegante adoptará para salir á pie, será de color obscuro, lisa, y todo lo más con una franja brochada matiz sobre matiz. Lazo de cinta en cada extremo del mango, el cual será bastante grueso, recto, de madera de limón ó de mirto; ó bien de madera arqueada, con anillo cerrado ó semicerrado, ó bola de ébano, cabeza de animal ó figura japonesa de marfil ó imitación de marfil.

Los *en-cas* serán de seda tornasolada de todos colores, desde los más obscuros hasta los más subidos. Estos últimos estarán en mayoría.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.859.

1. *Traje de paseo.*—Vestido de lana cachemir de la India, gris, y fular color de ladrillo. Visita de encaje forrada de fular. La visita se hace de tela de encaje negra, y es muy corta por detrás y ceñida. El delantero forma una manga cuadrada, que va fijada solamente en lo alto del hombro. Un peto compuesto de volantes de encaje y fleco de azabache va pegado por dentro de la visita, por un lado en la costura de la espalda y por el otro abrochado con botoncitos y presillas. Un encaje y un fleco igual, con un galón de azabache por encima, guarnecen el contorno de la visita.—Falda redonda de tafetán gris, cubierta por delante con un delantal plegado de fular color de ladrillo, sobre el cual caen dos paños de cachemir fijados con lazos de cinta de faya gris. Cuatro volantes de encaje gris obscuro adornan el lado derecho, y en el izquierdo el cachemir va sencillamente recogido para formar el *pouf*, que es bastante abultado.

2. *Traje para señora joven.*—Vestido de tela cañamazo color de avellana con listas de moaré color de tabaco. Delantal de red encaje de los mismos colores. El corpiño es alto por detrás y forma corselillo por delante, con una guarnición plegada de encaje fruncido en medio, cuya guarnición llega hasta los hombros y forma un *jockey* en lo alto de la manga. El corpiño va abrochado por detrás, y puede abrocharse igualmente por delante en una lista de moaré. Forma puntas, y va guarnecido de un cinturón estrecho. Un lazo grande de moaré adorna la punta de detrás y cae sobre el *pouf.* Fondo de falda de tafetán color de avellana, que se cubre con tela cañamazo listada, puesta de plano por delante y adornada con un delantal largo de red encaje, guarnecido de un volante fruncido y recogido en los lados en forma de conchas. La parte de detrás se reune al lado del *pouf*, donde se pone un lazo de faya color de tabaco.

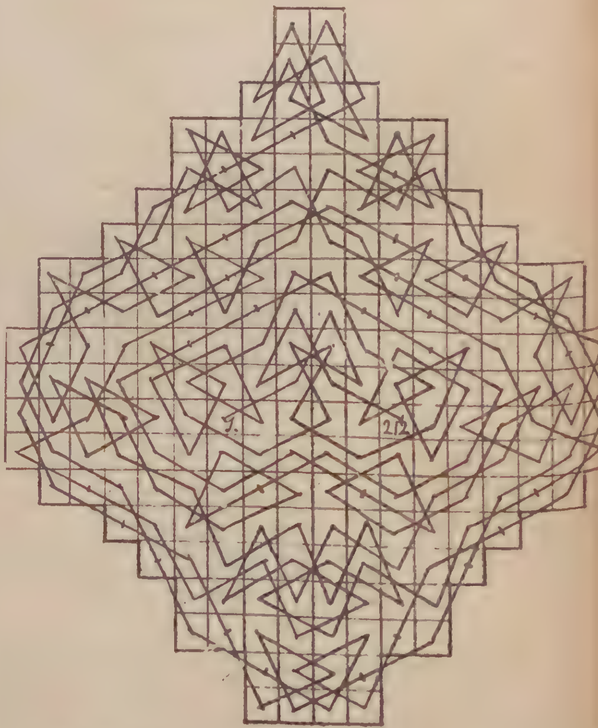
ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO
DEL NÚM. 13.

DESILUSIONES.

¿Dónde está de mi amor la dulce prenda?
¿Dónde está mi adorada?
¿Dónde su linda boca que suspira
Y perfumes exhala?
¿Dónde están sus brillantes negros ojos
Que iluminan mi alma?
¿Dónde están sus cabellos abundosos
Y su tez nacarada?
¿En dónde su cintura, que flexible
Se mece con las auras?
¿En dónde de sus labios hechiceros
Las amantes palabras?
¿Dónde está el dulce bien por quien suspiro?
¿Por qué de mí se aparta?
¿Por qué con sus amores mis amores
Cariñosa no paga?
¿Dónde está esa mujer? ¿Dónde se oculta
El alma de mi alma.....?
¡Dónde ha de estar! sentada en la cocina
Pelando las patatas.

FERNANDO MENDOZA.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Manuela Gaspar de González.—D.ª María Duarte y Choquet.—D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Esperanza Ortiz.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Albina Picazo.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Elena Rosario Díez.—D.ª Ramona Madina y Llinás.—Doña Egidia P. de Fernández.—D.ª Hipólita Losarcos de Hernández.—D.ª Elena Trelles de Somoza.—D.ª Julia Martínez.—D.ª Filomena Peñuelas.—Doña Luisa Rico del Valle.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 14 DE MAYO DE 1886. NUM. 18.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de paseo para señora joven. —3. Saco de labor.—4. Butaca de jardín.—5 y 6. Silla de jardín.—7. Mantilla-manteleta.—8. Visita de verano.—9 á 11. Figuras, vistas de espalda, del figurín iluminado.—12 á 15. Trajes para jovencitas y señoritas.—16. Sombrero de encaje.—17. Sombrero de paja gruesa.—18. Traje para niños de 6 á 7 años. —19. Traje para niños de 8 á 10 años. 20. Traje para niñas de 2 años. 21. Traje para niñas de 3 á 4 años.—22. Vestido de teatro ó concierto.—23. Vestido de baile para señoritas.—24 á 27. Trajes de verano para señoras y señoritas.

Explicación de los grabados.—Eugenia la florista, por D. Eusebio A. Escobar. —Cartas á una madre (quinta), por D.ª María del Pilar Sinués.—Un retrato, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del núm. 14.—Jeroglífico.

Traje de paseo para señora joven.—Núms. 1 y 2.

Vestido de velo de lana azul marino, y velo del mismo color con listas rizadas color *sultán*. Falda de velo listado, que cae formando anchos pliegues á todo el rededor, y túnica recogida á la aldeana por el lado derecho. La falda se hace con tres paños de velo listado, y la túnica con tres paños de velo liso. El lado derecho de la túnica se forra de velo listado. Para recoger el paño que va forrado, se toma el borde inferior, se le dobla y se le fija en la cintura. La parte inferior del paño forrado cae naturalmente sobre el delantero de la túnica. El lado izquierdo y la parte de detrás se disponen como una túnica redonda ordinaria. Corpiño coraza terminado en punta no muy larga por delante y por detrás. Este corpiño, abrochado en medio por delante con una hilera de botones, se corta por un patrón de corpiño liso. Se cortan dos delanteros con pinzas, espalda, laditos de la espalda y del delantero y mangas, todo de velo liso. Las mangas van guarnecidas de una cartera de velo listado. Cuello en pie, de esta misma tela.—Sombrero guarnecido de plumas y flores.

Se emplean para hacer este vestido 4 metros de velo listado, de un metro 20 centímetros de ancho, y 5 metros 50 centímetros de velo liso, del mismo ancho.

Saco de labor.—Núm. 3.

La figura 33 de la *Hoja-Suplemento* al número 17 de La Moda corresponde á este objeto.

1 y 2.—Traje de paseo para señora joven. Delantero y espalda.



5.—Silla de jardín.
(*Véase el dibujo 6.*)



3.—Saco de labor.



4.—Butaca de jardín.
(*El dibujo de este bordado irá en uno de nuestros próximos números.*)

Para hacer el saco, que es de piel negra y raso color de aceituna, se corta primero un pedazo de piel de 27 centímetros de largo por 17 de ancho, cuyos ángulos se redondean. Se pasa el dibujo (representado por la figura 33, de la cuarta parte de su tamaño natural) á la piel negra. Se agujerean los contornos del dibujo y se hace el bordado al punto prolongado y punto anudado, el primero con hilillo de oro puesto doble, y el segundo con el mismo hilo de oro sencillo. Se cose en los contornos un torzal de seda color bronce y otro encarnado, y un torzal de oro.

La estrella del medio va hecha al punto ruso con hilos de oro. Después de terminar el bordado se guarnece el pedazo de piel de una cenefa de pasamanería color aceituna, de 2 centímetros de ancho, hecha de felpilla y cordoncillo de metal. Se pega por el revés un vivo de raso color de aceituna.

Para la bolsa del saco se corta un pedazo de raso color de aceituna, de 53 centímetros de alto por 22½ de ancho; se le dobla por la mitad de su ancho, y se juntan los lados largos á 16 centímetros de altura. La tela va fruncida ligeramente en los picos inferiores. El borde superior va

6.—Tapicería de la silla de jardín. (*Véase el dibujo 5.*)

Explicación de los signos: ■ negro; ⊞ azul obscuro; azul claro; ☒ encarnado; ⊡ amarillo; ⊠ color moda; ❙ color crema.



7.—Mantilla-manteleta.

8.—Visita de verano.



9 á 11.—Figuras, vistas de espalda, del figurín iluminado que acompaña al presente número.

doblado por el revés sobre 5 ½ centímetros de ancho; se forma una jareta; por la cual se pasa una cinta de seda color de aceituna. Después de haber cosido al saco dos asas de torzal de seda, puesto doble y retorcido, de 24 centímetros de largo cada una, se pega la bolsa.

Butaca de jardín.—Núm. 4.

Esta butaca, que es de bambú, va adornada de una cenefa bordada, que se ejecuta sobre raso de lana encarnado y va adornada de aplicaciones de raso de lana color azul antiguo y tela de lana tejida de oro. El bordado va hecho con algodón azul y encarnado y cordoncillo de metal. Los lados largos de la cenefa, fijada sobre la butaca con unas cintas estrechas y forrada, van ribeteados de un cordón grueso. Los lados transversales van guarnecidos de un fleco de pasamanería. Un fleco igual adorna los brazos de la butaca, que van guarnecidos de una almohadilla y de bordados.

El dibujo de la cenefa que guarnece esta butaca irá en uno de nuestros próximos números.



12.—Traje para jovencitas de 14 á 15 años.

13.—Traje para señoritas.

14.—Traje para jovencitas de 13 á 14 años.

15.—Traje para señoritas de 15 á 16 años.

Silla de jardín. Núms. 5 y 6.

Esta silla, que es de bambú con virolas de metal niquelado, va guarnecida de un almohadón que se adorna con bordados y un fleco de pasamanería. El bordado se hace sobre cañamazo al punto de cruz, con lanas de diferentes colores. (Véase el dibujo 6.)

Mantilla-manteleta.—Núm. 7.

La espalda y el delantero son de encaje de Chantilly plegado. Tirantes de terciopelo. Mangas cortas de gasa bordada de cuentas. Volante de encaje en el borde inferior. Galón gofrado formando cuello en pie. Conchas de encaje por delante. Cinturón de cinta de raso anudado por delante.—Se corta esta manteleta por las figuras 32 á 39 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Visita de verano.—Núm. 8.

Esta elegante confección es de gasa bordada de cuentas. Tres costuras ciñen la espalda. Manga corta formando una punta rodeada de encaje de Chantilly. Dos volantes anchos por detrás, uno de ellos montado sobre un tul. Galón de azabache y zequíes gofrados. Volante doble de encaje por delante y gola de encaje.

Figuras, vistas de espalda, del figurín iluminado. Núms. 9 á 11.

Véase la explicación del figurín que se reparte con el presente número.

Trajes para jovencitas y señoritas. Números 12 á 15.

Núm. 12. *Traje para jovencitas de 14 á 15 años.*—Vestido de lana azul de puntitos. Falda corta adornada con un galón ancho bordado. Túnica recogida por delante en forma de mantón. El centro del paño de detrás va recogido en forma de conchas á derecha é



16.—Sombrero de encaje.

izquierda, y caen en punta plegada. Corpiño con aldeta redonda por delante, cruzado á la derecha bajo un galón y terminado en una rosácea de cinta de terciopelo. Aldeta plegada por detrás y adornada con un galón. Cuello vuelto de terciopelo.

Núm. 13. *Traje para señoritas.*—Este traje es de diagonal color de nutria. Falda corta que cae sobre una tira ancha de terciopelo montada sobre un fondo de falda. Túnica recogida muy alto en los lados y adornada de terciopelo. El *pouf* cae sobre un borde de terciopelo. Corpiño-chaqueta flotante, cuyos delanteros van abiertos sobre un chaleco plegado de surah encarnado. Botones gruesos. Solapa, cuello y carteras de terciopelo.

Núm. 14. *Traje para jovencitas de* 13 *á* 14 *años.*—Falda recta, plegada y abierta sobre un entrepaño de felpilla calada. Por el lado izquierdo la falda se abre igualmente, pero uno de los lados se abre en forma de conchas. Corpiño redondo, plegado por delante y por detrás y montado á un canesú redondo de tela afelpada. Cinturón de la misma tela. Manga ancha, sujeta con un puño de tela afelpada. Cuello igual.

Núm. 15. *Traje para señoritas de* 15 *á* 16 *años.*—Vestido de velo grueso color pizarra. Falda corta plegada en pliegues de lencería. Túnica abierta en el lado izquierdo y recogida en el lado derecho bajo la túnica de detrás, que forma *poufs* graduados. Un fleco de bolitas adorna el contorno. Corpiño sin pinzas y con aldeta postillón por detrás, cuyo corpiño va abierto sobre un chaleco de faya color de pizarra. El corpiño va rodeado de un fleco bola. Manga larga, abierta por el costado y ribeteada de un fleco.



18. Traje para niños de 6 á 7 años.



20.—Traje para niñas de 2 años.

21.—Traje para niñas de 3 á 4 años.



19.—Traje para niños de 8 á 10 años.



17.—Sombrero de paja gruesa.



22.—Vestido de teatro ó concierto.



24 á 27.—Trajes de verano para señoras y señoritas.



23.—Vestido de baile para señoritas.

Sombrero de encaje.—Núm. 16.

La copa, muy alta, de este sombrero va cubierta de tul puesto doble. El borde de la copa se cubre de tul fruncido, después de lo cual se cubre toda la copa de un pedazo del mismo tul. El ala va levantada como indica el dibujo y forrada de terciopelo negro. Se la cubre por la parte exterior de tul puesto de plano y forrado de crespón. La unión de la copa y del ala va cubierta de una cinta de gasa negra listada y plegada, de 9½ centímetros de ancho, que va cubierta á su vez de encaje y adornada de cuentas aisladas. Se dispone un encaje negro en forma de rosácea en lo alto de la copa y en el lado izquierdo, y se fijan en este encaje cuatro plumas negras y unos lazos de cinta de gasa. Esta guarnición va terminada en la parte inferior con un lazo de cinta otomana color de naranja, de 6 centímetros de ancho. El borde exterior del sombrero va guarnecido de una cenefa de 4 centímetros de ancho, hecha de cuentas de azabache.

Sombrero de paja gruesa.—Núm. 17.

Este sombrero, redondo, que es de paja gruesa marrón claro, tiene una copa alta y un poco puntiaguda y un ala de 17 centímetros de ancho por delante y un centímetro por detrás, cuya ala va forrada de terciopelo marrón. La copa del sombrero va casi enteramente cubierta de cinta de gasa marrón, de 11 centímetros de ancho, dispuesta en cuatro bucles largos, que van fijados en lo alto de la copa. Esta cinta pasa dos veces por detrás y se anudan sus extremos. Un lazo de cinta igual cubre el principio de los bucles y de las cintas. El lado izquierdo del sombrero va adornado con un ramo de rosas té.

Traje para niños de 6 á 7 años.—Núm. 18.

Este traje, que es de sarga de lana color de castaña, se compone de un pantalón corto, abrochado en el lado, y una blusa enteramente plegada por delante y en la espalda. Cinturón de galón grueso de lana, cuyo galón pasa bajo los pliegues gruesos, y redondo de delante y de detrás, y va abrochado por delante con una hebilla de metal. Cuello en pie. La blusa se abrocha en el lado izquierdo bajo el pliegue redondo. Manga larga, con cartera figurada por medio de un galoncito.

Traje para niños de 8 á 10 años.—Núm. 19.

Chaqueta larga y pantalón de pañete rayado de varios colores. El pantalón es corto y va abrochado en el lado. La chaqueta larga ó americana es un poco ajustada por detrás, va cruzada por delante y adornada con dos hileras de botones.

Traje para niñas de 2 años.—Núm. 20.

Es una especie de vestido-blusa de franela blanca y tiras bordadas. Los delanteros se abren sobre un chaleco plegado de franela y van ribeteados por delante de un bordado inglés blanco. Falda corta plegada y cubierta de un volante bordado. Esclavina rodeada de una tira bordada y de varias hileras de puntos rusos.

Traje para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 21.

Vestidito de surah color de rosa y bordado grueso color crudo. La falda, muy corta, se compone de quillas plegadas de surah, alternadas con tres volantes de bordado. Sobre el de arriba cae una blusa de bordado y tableados de surah. El delantero, recto, se abrocha en el lado izquierdo bajo los pliegues. Cuello bordado. Manga igual, con carteras y pliegues de surah.

Vestido de teatro ó de concierto.—Núm. 22.

Este vestido es de encaje negro y faya ó surah y va guarnecido de galones de cuentas. Se hace una falda con cinco paños de surah ó de faya. El delantero se corta en forma de delantal; los paños de costado terminan en puntas, y los dos de detrás van cortados al hilo. Se guarnece la falda de tres galones anchos bordados de cuentas, á excepción del lado izquierdo, que se cubre con una quilla plegada de la misma tela de la falda. Se emplean dos paños para esta quilla; el primero se pliega y cae recto; el segundo se pliega igualmente y se desenrolla sobre el primero. La túnica se hace de encaje de Chantilly. El paño de delante, que tiene un metro 50 centímetros de largo, se dispone en forma de delantal, y el paño de detrás, que es 10 centímetros más corto, forma un *pouf* largo. Corpiño cortado en punta, guarnecido de pasamanería y encaje y cortado por un patrón ordinario. Se figura un chaleco poniendo la pasamanería, que se divide en cuatro partes formando una especie de V. La pasamanería va rodeada de un volante de encaje, dispuesto como unos tirantes y formando *paniers* en el borde de los delanteros. El cuello, alto, va cubierto de un galón bordado de cuentas.

Se emplean para este vestido: 2 metros 90 centímetros de tejido de encaje, de un metro 40 centímetros de ancho; 12 metros de faya ó de surah; 10 metros 50 centímetros de galón de pasamanería, de 5 centímetros de ancho, y 2 metros de volante de Chantilly, de 20 centímetros de alto, para guarnecer el corpiño.

Vestido de baile para señoritas.—Núm. 23.

Este vestido es de faya blanca y tul blanco. Falda de debajo corta, de tafetán blanco, sobre la cual va montado, á todo el rededor, un volante ancho plegado de faya. Sobre esta falda va una túnica de tul blanco liso. En el lado izquierdo, una quilla de faya plegada forma la continuación del volante. De esta quilla sale una especie de delantal de tul, recogido bajo un lazo de cinta de faya color musgo. Corpiño de faya blanca, enlazado por detrás. La aldeta es corta y va recortada en el costado formando dos hojas que descansan sobre un lazo en el lado derecho. Por delante y por detrás varias hileras de presillas de cinta ribetean la aldeta. El escote, que es redondo por delante y por detrás, va ribeteado de presillas, de donde sale un rizado de tul. Manga formada de presillas de cinta.

Trajes de verano para señoras y señoritas. Núms. 24 á 27.

Núm. 24. *Traje de faya lisa y faya con cenefas bordadas.*—La falda se hace con dos paños de faya con cenefas, las cuales se suprimen en el paño de detrás y se utilizan para los adornos de la chaqueta. La túnica, que es de faya lisa, se dispone en forma de delantal muy corto y se recoge en *pouf* por detrás. La chaqueta es igualmente de faya lisa y se abre sobre un peto bullonado de la misma faya. Esta chaqueta corpiño se corta por el patrón de una chaqueta ordinaria, compuesta de dos delanteros con pinzas, espalda, laditos de la espalda y laditos del delantero. Los delanteros se guarnecen de una solapa hecha de la cenefa bordada. Mangas con carteras de la misma cenefa.

Núm. 25. *Traje para señoritas.*—Este traje es de cañamazo liso y cañamazo con cenefas ó listas caladas. Se hace un fondo de falda de tafetán, que sirve de transparente á las cenefas caladas. El delantero de la falda de seda se cubre de un delantero de cañamazo listado, y la parte de detrás, que es de cañamazo liso, se recoge por arriba en forma de *pouf* bastante abultado. Un delantal de cañamazo liso, plegado de derecha á izquierda, completa la falda. Este delantal forma en el lado derecho una solapa grande que se ribetea de una tira con cenefa. Un lazo flotante de cinta de moaré sale de lo alto de la solapa y cae sobre el lado derecho de la falda. Corpiño coraza, guarnecido en lo alto de un peto bullonado y de dos solapas estrechas.

Núm. 26. *Traje de surah para señorita ó señora joven.*—La falda lisa cae formando tablas, y la túnica viene á ser una falda redonda que se recoge en las caderas, mostrando el forro listado del borde inferior de la túnica. Chaquetilla Fígaro semiajustada por delante, cuya chaquetilla se abre sobre un chaleco de surah rayado, y se compone de dos delanteros sin pinzas que no pasan de la cintura, una espalda, laditos de la espalda y laditos del delantero. Mangas guarnecidas de una cartera de tela lisa y tela rayada. Cuello alto de tela rayada.

Núm. 27. *Traje para señoras jóvenes.*—Vestido de faya lisa y faya con cenefa ancha bordada. Se hace el fondo de falda de faya ligera ó tafetán, y se cubren los delanteros y los lados de faya con cenefa bordada. La parte inferior del delantero se guarnece de un delantal corto y plegado de faya lisa, y la parte de detrás, también de faya lisa, figura una especie de lazo grande. El corpiño chaqueta es de faya con cenefas bordadas. Los delanteros y la hoja de encima de las mangas se hacen con la cenefa, y la espalda y las hojas de debajo son de faya lisa. Los delanteros de la chaqueta se abren sobre una camisa plegada de surah, cuya camisa se abrocha en medio bajo un pliegue redondo. Cuello alto de surah plegado y cuello vuelto de cenefa.

EUGENIA LA FLORISTA.

> «Para el alma apasionada de una mujer de talento, la viudez no es sino una ausencia más ó menos prolongada: las almas que en la tierra fueron una, deben esperar también serlo en el cielo.»
>
> SEVERO CATALINA.

CAPÍTULO PRIMERO.

La negativa.

A una de las pocas casas de antigua construcción que quedan en la calle del Pez vamos á conducir á nuestras lectoras. De solo dos pisos, y con muros destartalados y negruzcos, forma esta casa notable contraste con las modernas construcciones que se levantan á ambos lados y enfrente de ella; pero en compensación de su mal aspecto, tiene esta casa la hermosura de lo espacioso: es su portal desmesurado, anchas sus escaleras, grandes y cómodas sus habitaciones, y hasta las ocho guardillas habitadas, que abren sus tragaluces sobre el tejado, reunen relativamente grandes conveniencias para familias pobres, pues cada una se compone de dos ó tres piezas, en las que cabe algo más que un catre de tijera, y puede un hombre de regular estatura estar de pie sin peligro de romperse la cabeza contra el techo.

En una de estas guardillas vamos á permitirnos entrar, siquiera sea en su primera pieza, en la creencia de que no nos desagradará el cuadro que presenciaremos. Lo primero que llama la atención es una gran pobreza en el mobiliario, unida á una extremada pulcritud: media docena de sillas de grosera confección, una cómoda de pino, una cortina de percal blanco ante la ventana, y una mesita, sobre la que descansa un pequeño quinqué, alrededor del cual se ven infinitos pedacillos de tela y papel de diferentes colores. La luz del quinqué (se nos ha olvidado decir que son las ocho de la noche), amortiguada por una pantalla verde, deja en la penumbra casi todo el aposento y reconcentra sus rayos sobre dos preciosas cabezas rubias, inclinadas con profunda atención sobre el delicado trabajo que ejecutan unas manos blancas, pequeñas y modeladas.

Aquellas manos, iluminadas vivamente por la luz del quinqué, pertenecían á una joven de veinticuatro años á lo sumo y á una niña de ocho, que se dedicaban exclusivamente á la confección de flores artificiales.

Eran madre é hija: viuda aquélla de un honrado dependiente de una casa de comercio, que ganaba lo necesario para mantener con decoro á su mujer y á su hija, se vió de pronto reducida á la indigencia con la muerte de su marido, pues los escasos ahorros que había hecho una prudente economía se gastaron en la enfermedad que condujo á aquél al sepulcro; pero Eugenia, así se llamaba la joven, con una energía y fuerza de voluntad impropias de su sexo y del inmenso dolor que la embargaba, aceptó la carta que la presentaba el destino y se dedicó á trabajar para ella y para su hija, aprovechando esos conocimiento de adorno que una educación esmerada y tiempos más afortunados la habían hecho adquirir.

La niña, enseñada por su madre á hacer flores, la ayudaba cuanto su corta edad y escasas fuerzas la permitían.

Acababa Eugenia de dar los últimos toques á un ramo de rosas, cuando dieron las ocho en un reloj de pared, colocado probablemente en el piso inferior.

Al oirlas, puso el ramo dentro de una caja de cartón colocada á su derecha, y rodeándola con una cinta, se levantó diciendo:

—Vamos, hija mía, que ya estará esperándonos doña Gertrudis.

En este momento dieron dos discretos golpes á la puerta. Fué la niña á abrir, y un caballero alto, de elegantes maneras y de unos cuarenta años de edad, se presentó en el dintel.

—¿Dan VV. su permiso?—dijo con afectuosa entonación.

—Adelante—contestó Eugenia con el mismo afable tono.

D. Luis Alcalde, que así se llamaba el recién llegado, era el comerciante en cuya casa había estado empleado el marido de Eugenia, y que desde la muerte de éste había contraído voluntariamente el deber de hacer cuanto le fuera posible por endulzar la suerte de aquellos dos seres abandonados á sus propias fuerzas. Pero sus frecuentes visitas, el convencimiento que había adquirido de las bellísimas prendas morales que adornaban á Eugenia, la hermosura física de ésta, y tal vez el encontrarse solo en una edad en que empiezan á echarse de menos la tierna solicitud de una compañera, las caricias de los hijos y la tranquilidad dulce y honesta del hogar doméstico, hicieron nacer en su corazón un amor grande y profundo hacia la viuda de su dependiente.

Aquella noche la fisonomía de D. Luis tenía una marcada expresión de desaliento.

Sentóse, como hacía siempre, al lado de la niña, y después de varias frases indiferentes, dijo á Eugenia:

—¿Ha meditado V. sobre lo que la tengo dicho en diferentes ocasiones?

—Nada tengo que meditar, D. Luis—contestó Eugenia con dulzura.

—¿Ha pensado V. en la responsabilidad que contrae ante esta niña, cuya felicidad quiero hacer?

Eugenia guardó silencio un momento; fijó luego sus ojos en la niña, que sin comprender aquella conversación seguía maquinalmente recortando hojas de flores, y exclamó al fin:

—No, no: es inútil que V. se moleste más, D. Luis: estoy resuelta á no contraer segundas nupcias.

—¿Tanto me odia V.?

—¡Oh, no! yo no odio á nadie, y menos á V. que tan bondadoso se ha mostrado siempre con nosotras; pero guardo un culto en el fondo de mi corazón, y por nada ni por nadie prescindiré de él.

—¿De modo que no hay esperanza?

—No puedo dársela á V.

—¿Recuerda V. que quiero hacer donación á María de la mitad de mi fortuna?

—Sí, señor.

—¿Que además doto á V. con una gran parte de lo que resta?

—Ya le he dicho muchas veces que no me alucinan las riquezas: trabajaré para mí y para mi hija.

—Pero ¿una enfermedad, un acontecimiento inesperado?.....

—He puesto mi confianza en Dios y Él dispondrá lo que sea su divina voluntad.

—¡Eugenia!—exclamó D. Luis levantándose, animadas sus facciones de admiración y entusiasmo: ¡es V. una mujer sublime, digna de ser adorada de rodillas!

—Soy una pobre obrera que ama mucho la memoria de su marido y que tiene simplemente fe y esperanza.

—¡Esperanza!—repitió D. Luis con profunda melancolía: ¡quién pudiera abrigar ese destello de ventura!

Hubo un momento de pausa.

Eugenia tenía la cabeza inclinada sobre el pecho y reflexionaba: la pequeña María, algo asustada por la solemne expresión del rostro de D. Luis, le miraba fijamente, y éste, en pie, triste y silencioso, meditaba tal vez una resolución irrevocable y enérgica.

D. Luis rompió aquel silencio diciendo con voz algo temblorosa:

—Pues bien, Eugenia; ya que en absoluto me niega usted toda esperanza, me despido esta noche para no volver á vernos más.

—¡Cómo! ¿qué quiere V. decir?—exclamó Eugenia con agitación.

—No se alarme V.; tengo todavía, á Dios gracias, las suficientes creencias religiosas para no atentar á mi vida. Pienso salir de Madrid, viajar por el extranjero, por América. ¿Quién sabe? ¡tal vez consiga curarme de esta pasión que es mi martirio! pero quisiera pedir á V. un solo favor.

—¡Oh! hable V.; si está en mi mano.....

—Que me permita V. acordarme de su hija, de esta preciosa María á quien quiero tanto, y que aceptará V. este recuerdo sin ofenderse ni rechazarlo.

—¿Acaso puedo yo mandar en los pensamientos? V. es dueño de pensar y acordarse de mi hija cuanto quiera: yo, no sólo se lo permito, sino que se lo agradezco con toda mi alma—contestó impremeditadamente Eugenia.

—Gracias: ahora, ¡adiós!

—Adiós, amigo mío; no me guarde V. rencor.

—¡Guardar á V. rencor!..... ¡oh!.....—pudo apenas articular D. Luis que había palidecido densamente al estrechar la mano que le había tendido Eugenia.

—¿Te vas á marchar de Madrid?—dijo la niña, que se había apercibido al fin de lo que se trataba.

—Sí, hija mía; me voy muy lejos.

—Y te vas porque mamá no te quiere, ¿no es verdad?—

añadió con esa crueldad inconsciente que tiene á veces la infancia.

D. Luis miró de una manera rápida á Eugenia, que estaba muy conmovida, y sus miradas se encontraron.

—No: me voy porque mis negocios me llaman á otra parte—dijo;—¿quieres que te dé un beso?

—Sí.

D. Luis se inclinó; dió un beso en la frente de María, y saludando de nuevo á Eugenia, salió apresuradamente de la guardilla.

—Mamá, ¿sabes una cosa?—dijo la niña acercándose á su madre.

—¿Qué, hija mía?

—Que cuando D. Luis me dió el beso estaba llorando.

Eugenia no contestó; pero sin duda para libertarse de una emoción dolorosa se echó un abrigo sobre sus hombros, rodeó á su cabeza una toquilla de estambre, y abrigando á su hija con idénticas prendas, dijo:

—Anda, hija mía, vamos á llevar estas flores á doña Gertrudis.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(Se continuará.)

CARTAS Á UNA MADRE.

QUINTA.

Me participas en tu última carta, mi querida Luisa, tus dudas acerca de la dirección que debes dar á las aficiones de tus hijas: temes, y con razón, el que sean demasiado poéticas y dadas á idealismos y exageraciones, ó de sobra materiales y prosaicas; ó para ampliar y expresar mejor tus pensamientos, temes hacer de ellas ó dos figuritas de tocador, que podrán admirar sus amigas como dos muñecas preciosas de *biscuit*, ó dos prosaicas amas de casa, sin ninguna gracia, encanto ni elegancia.

Pienso contigo, mi querida Luisa, que tan deplorable sería el uno como el otro extremo, porque cualquiera de ellos hace á la mujer muy fastidiosa, y acaso más el primero que el segundo: y comenzando por su marido, todas las personas de su familia se han de cansar de la compañía é intimidad de una sílfide á la que sólo faltan las alas, ó de una muchacha que sólo piensa en el dinero, porque proporciona todas las comodidades materiales.

La ley del progreso, tan grandiosa como es ineludible, ha dibujado de una manera vaga, pero encantadora, la figura de la mujer que la civilización exige y el corazon desea: mujer que se compone del justo medio de la poesía y de la prosa, como el sér humano se compone de cuerpo y de alma.

Esa mujer es la que consciente ó inconscientemente anhelan todos los hombres; suave, encantadora, benéfica creación que redimiría á la humanidad, que purificaría á nuestra generación doliente y rebelde á la vez; la radiosa figura, apenas columbrada allá en las nebulosas regiones del porvenir, se ha dibujado en la imaginación del hombre, y á ella aspira y á ella llama para confiarle su porvenir, su vida, su honor y el de sus hijos; cuando esa mujer esté formada, cuando aparezca en la dulce penumbra del hogar, entonces la familia está salvada y renacerá como árbol frondoso que el vendaval azotó, y derribó la tormenta, pero de cuyas fuertes raíces llenas de savia, brotan nuevas ramas y lozanos verdores.

Y esta mujer, mi amada Luisa, las madres sois las que habéis de formarla; vosotras con el dulce pincel del amor, con el fuerte cincel de la razón, la habéis de modelar; vosotras sois las encargadas de llevar á cabo la obra sublime de la educación de la mujer, que es á la vez la obra de la regeneración social, porque las madres sois las que formáis las esposas y las madres del porvenir.

Tristísimo, doloroso es afirmarlo; pero hasta que la que esto te escribe se ocupó de la educación de la mujer, nadie había pensado en ella; así como en el extranjero hay muchas ilustres damas ocupadas solamente en escribir libros para la educación moral é intelectual de nuestro sexo, en España nadie se había acordado de enseñar á pensar y á sentir á la mujer; yo acometí tan grata tarea, porque, á la verdad, es muy triste el que á la mujer se le exija que sea buena esposa y buena madre, cuando nadie le enseña el modo de serlo.

Tal como ha llegado á ponerse el servicio doméstico; tan difícil como es hoy la vida, hay la precisión absoluta de que la mujer sepa hoy dirigir la cocina de su casa y hacer á la vez los honores de su salón; es preciso que sepa lo mismo condimentar un guiso que cantar una romanza con sentimiento y expresión; es indispensable que sepa cortar y hacer sus trajes, al mismo tiempo que los sepa llevar con elegancia, y necesita lo mismo aplanchar los vestiditos de sus hijos, que pintar una acuarela con gusto y con talento.

—¿Y por qué necesita tan diversas y opuestas aptitudes?—me preguntarás llena de asombro.—¡Ay, querida mía, porque conforme han ido creciendo las exigencias de la vida, han ido menguando los recursos materiales de la misma; porque ya ni tú, ni mujer alguna con instintos delicados y gustos elegantes se contenta con lo que se contentaban nuestras abuelas, y aun nuestras madres; porque hemos ido multiplicando nuestras necesidades en vez de reducirlas, lo que equivale á decir que hemos hecho la vida todo lo más desdichada y dificultosa posible!

La mesa, el mueblaje de la casa, el traje y las costumbres, todo ha variado; todo es más complicado, mas elegante, más bello, más caro que antes; todo se presta á mayores exigencias: la imaginación anhela cada día mayores refinamientos, y el dinero va á menos cada día; porque toda belleza es cara, y porque ya no podemos pasar sin bellezas y sin deleites de todo genero.

Todo esto hace que la mujer necesite ser á la vez guía constante de todo lo que se hace en su casa, y milagro de distinción y delicadeza, para que su marido y sus hijos hallen en ella el ángel del hogar que necesitan para ser dichosos; porque el hombre no puede ni quiere saber las mil complicaciones y dificultades de la vida; el esposo no puede hacer otra cosa que dar á su mujer lo que gana ó lo que tiene, y el deber de la esposa es emplearlo de la manera más provechosa posible.

Pero ¿se contentan los maridos hoy sólo con el bienestar material, con la mesa bien servida, con la cama esmeradamente dispuesta, con la casa aseada y con que sus hijos estén bien atendidos? Acaso algunos se darán por satisfechos con este cumplimiento del deber; pero está segura de que esos seres tan poco exigentes serán los que estén dotados de menos imaginacion, los que siendo ellos mismos muy prosaicos, cifren todo su placer en las comodidades materiales, y no vean un *más allá*; pero los hombres que posean imaginación viva, no viven bien si no pueden alimentarla y necesitan en su esposa, no sólo la guarda vigilante del hogar, sino también la amiga del alma que simpatice con sus penas, con sus alegrías, con sus sentimientos, el sér inteligente y encantador que reuna aquellos atractivos que son el alimento del espíritu.

Así es, querida mía, que la misión de la mujer va siendo cada día más penosa y más difícil de cumplir, y por eso tienen las madres que tomarse gran interés en esta doble educación de lo material y de lo espiritual: ambas cosas necesita la que ha de ser buena esposa y, en su día, madre cariñosa é inteligente.

Dios te ha dado, mi amada Luisa, altas cualidades que están unidas en tí á otras tan amables como atrayentes: posees elevada y poética inteligencia, sano criterio, firme razón, imaginación brillante y risueña, bondad, suavidad de carácter, elegancia nativa, cultura intelectual: emplea todos estos elementos, cuya reunión se ve en tan pocas mujeres, en formar á Blanca y á Laura á tu imagen y semejanza, y con eso basta: enséñales desde ahora que casi siempre lo bueno y lo bello son sinónimos: que todo lo bueno es bello, y todo lo malo es feo y antipático: que se pueden hacer con toda distinción, y aun con la gracia más perfecta, las cosas más prosaicas, porque las cosas no nos embellecen, sino que somos nosotras las que debemos embellecer á las cosas: díles que la resignación es la primera y más bella de las virtudes, y que mejor que rebelarse contra el destino, mejor que hacerse fastidiosa con quejas estériles y continuas, es tomar animosamente su cruz, y ser buena y amable, para ser amada y feliz; porque sólo la mujer que da vida y encanto al hogar y dicha y expansión al alma es la mujer cuyo imperio dulcísimo es eterno.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

UN RETRATO.

Ventílase estos días entre los amantes del arte, y singularmente entre los que rinden culto de veneración á las antigüedades históricas de la patria, una cuestión interesantísima: ¿cuál es el retrato auténtico de Isabel *la Católica*: el que existe en el Palacio Real de Madrid, ó el que, procedente de la Cartuja de Miraflores, de Burgos, guarda el señor Marqués de Pidal en su casa, procedente de la testamentaría de la reina D.ª María Cristina?

El verdadero retrato de aquella excelsa Reina fué hecho por la pluma de los cronistas contemporáneos, y detallado con tanta exactitud y escrupulosidad, con rasgos tan característicos, que un artista moderno, si es un poco hábil, puede reproducirlo correctamente en el lienzo con líneas y contornos legítimos.

Reuniendo en breves líneas los numerosos datos que aquellos escritores han dejado á la posteridad, se puede bosquejar así el retrato de Isabel la Católica:

«Era de estatura mediana, y bien proporcionada de cuerpo; el color de su rostro, blanco y sonrosado; azules y algo pequeños sus ojos, pero muy expresivos; su cabello, castaño; todas sus facciones, muy simpáticas; juzgábanla por extraordinariamente hermosa.»

«Tenía el mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro muy bien puestas, la cara toda muy hermosa.»

«Fué mujer hermosa, de muy gentil cuerpo, é gesto, é composición.»

«Todo lo que había en el Rey de dignidad, se hallaba en la Reina de graciosa hermosura, y en entrambos se mostraba una majestad venerable, aunque, á juicio de muchos, la Reina era de mayor hermosura.»

«En hermosura, puestas delante de S. A. todas las mujeres que yo he visto (decía el capitán González Fernández de Oviedo, paje que fué del príncipe de Asturias D. Juan, y que vivió en Palacio muchos años), ninguna vi tan graciosa ni de tanto ver como su persona.»

No hay necesidad de reunir más notas, legadas á la historia por diversas personas que *vieron* á la excelsa Reina: ésas bastan para dejar aquí bosquejado el retrato físico, por decirlo así, de la heroína de Baza y Granada, de la insigne protectora de Colón.

* * *

Pues si bello es su retrato físico, mucho más bello aparece su retrato moral, y éste sí que no se puede trasladar al lienzo, ni al mármol, ni al bronce; aunque está esculpido, cuatro siglos hace, en las páginas de la Historia.

¿Queréis saber cómo era su piedad religiosa?—Un escritor *protestante* dice que «brotaba del fondo de su alma con celestial brillantez»; que sus devociones y ejercicios de religión consumían gran parte de su tiempo; que empleó grandes sumas en construir iglesias, hospitales y monasterios, desde el grandioso templo de San Juan de los Reyes hasta la incomparable Cartuja de Miraflores, para cumplir la postrera voluntad de sus padres D. Juan II y D.ª Isabel de Portugal.

Oid este hermoso testimonio de un extranjero que la conoció y la reverenció como á una santa: «Era tanto el ardor y diligencia que tenía cerca del culto divino, que aunque de día y noche estaba muy ocupada en grandes y arduos negocios de la gobernación de muchos reinos y señoríos, parescía que su vida era más contemplativa que activa, porque siempre se hallaba presente á los divinos oficios y á la palabra de Dios.»

Más todavía: el mismo escritor protestante á quien aludo en las líneas anteriores declara que era tan piadosa, tan pura, tan honesta, lo mismo en la corrompida corte de su hermano Enrique IV que cuando ocupó el trono de Castilla y de León, «que bien hubiera podido servir de original para el bellísimo retrato de la Pureza que ha hecho el poeta Milton en su *Paraiso perdido*.»

¿Qué deciros de su ilustración y talento?—Era una de las mujeres más cultas de su época: poseía el latín «con primor», y fué su maestra la célebre dama D.ª Beatriz Galindo, *la Latina*, fundadora del hospital y monasterio que lleva su nombre, en la calle de Toledo de esta corte, y cuyo sepulcro existe en el presbiterio de la iglesia de la Concepción Jerónima; cosía y bordaba con suma delicadeza, y solía preciarse (dice el P. M. Flórez) de no haberse puesto su marido una camisa que ella no hubiese hilado y cosido; instruía á sus hijas en todos los deberes domésticos, aun en los más humildes, porque creía (cuenta un escritor contemporáneo) que nada de cuanto pudiera ser útil debía dejarse de aprender; y el ilustre sabio Luis Vives, consejero de la desventurada D.ª Catalina de Aragón y de Castilla, afirma también que la Reina Católica «enseñó á sus hijas á hilar, coser y bordar», y que con las preciosas prendas que trabajaban sus bellas manos enriquecía las iglesias y los monasterios pobres.

°°°

De su entereza hay ejemplos notabilísimos.

Hallábase en Tordesillas cuando se sublevó Segovia, instigada por un revoltoso prelado, pidiendo que fuera depuesto el alcaide del alcázar, Cabrera, esposo de la ilustre Marquesa de Moya; y las turbas exaltadas querían apoderarse, como en rehenes, de la infanta Isabel, que entonces vivía en aquella fortaleza.

Monta á caballo (que así viajaba aquella enérgica señora) seguida del Conde de Benavente y del mencionado Cabrera; llega á la ciudad sublevada y entra en el alcázar por un postigo secreto; acércase entonces, por singular coincidencia, la enfurecida muchedumbre á asaltar las murallas y los torreones.....

La Reina manda bajar los puentes levadizos y abrir las puertas de la fortaleza, y apareciendo en la principal, sola, sin un ballestero, apostrofa así á los amotinados:

—¡Soy la Reina, y no me acobardo ante los súbditos rebeldes! ¿Qué pedís? Si tenéis agravios, decídmelos, que yo los remediaré, porque vuestro bien es el mío y el de toda la ciudad.

Las turbas gritaron entonces con entusiasmo:

—¡Viva la Reina nuestra señora!

°°°

Cuando visitó por vez primera el convento de la Trinidad, de Burgos (suntuosa fábrica que han destruido las revoluciones y la incuria de nuestra época), donde estaba sepultado uno de los primeros héroes de la conquista de Sevilla, D. Ramón de Bonifaz, primer almirante del reino por D. Fernando III *el Santo*, leyó la inscripción que ostentaba hacía dos siglos el marmóreo enterramiento, y que comenzaba así:

«Aquí yace D. Ramón de Bonifaz, por quien fué ganada Sevilla.....»

—No es cierto—exclamó la Reina Católica.—Sevilla fué ganada por el Rey.

Y en el acto hizo borrar la inscripción y mandó que se pusiera otra más exacta; y así se hizo.

°°°

En la antecámara del Real palacio de Valladolid riñeron un día dos magnates: D. Ramiro Núñez de Guzmán, señor de Toral, y D. Fadrique Enríquez, hijo del Almirante de Castilla, y por consiguiente sobrino del rey D. Fernando; y el primero, aunque la Reina le dió un salvoconducto, porque era la parte más débil, fué apaleado horriblemente una noche en las calles de la corte por los criados de don Fadrique.

La Reina lo supo; montó á caballo, aunque llovía á torrentes; marchó á Simancas, castillo que poseía D. Fadrique, el cual no estaba allí; cayó enferma por el disgusto y la indignación que le habían producido tales hechos, y decía en voz alta, cual si delirase con ardiente fiebre: —«Enfermo está mi cuerpo por los golpes que me ha dado D. Fadrique, despreciando mi seguro Real.....»

El Almirante y el Condestable de Castilla intercedieron por el culpable, y éste, hecho prisionero por un alcalde de casa y corte, entró en Valladolid con esposas en las manos, sufrió estrecha prisión en el castillo de Arévalo y luego fué desterrado á Sicilia.

°°°

No acabaría si hubiese de continuar bosquejando el retrato moral de aquella egregia Reina.

Concluyo con esta cita de Prescott:

«Entre sus cualidades morales era la más notable su magnanimidad; nada había de mezquino ó egoista en sus acciones ni pensamientos; sus planes eran vastos, y á su ejecución presidía el noble espíritu con que se concibieran; nunca empleó agentes dudosos ni medios torcidos; su política fué siempre franca y manifiesta, y nunca se prevalió de las ventajas que la perfidia ajena la ofreciera.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Mayo 1886.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Teatro de la Puerta de San Martín: *¡Patrie!* drama de Victoriano Sardou.

Aun cuando no es una novedad, ni mucho menos, *Patrie*, drama de Victoriano Sardou estrenado en 1869, está haciendo las delicias del público parisiense, que es en verdad un buen público, admirador de confianza y por encargo. Los elogios ditirámbicos de la prensa, que saludaron la aparición de esta obra, célebre por sus desmesuradas pretensiones, se han repetido, y casi podría decir estereotipado, con motivo de sus actuales representaciones en el teatro de la Puerta de San Martín. Es una verdad incontrovertible, un artículo de fe literaria, para estos críticos, que Victoriano Sardou es el primer dramaturgo de nuestro siglo, y *Patrie* el primer drama del teatro moderno.

Como no ha llegado á mis noticias que la obra en cuestión haya sido trasladada á la escena española, y comprendo sin dificultad el por qué, voy á tratar de reducir á sus verdaderas proporciones este decantado coloso, que, visto de cerca, no es otra cosa que un vulgar pigmeo.

***

Patrie es un drama histórico, ó para hablar con más exactitud, una falsedad histórica. Sin que pretendamos exigir de un autor dramático que en un asunto sacado de la Historia se ciña estrictamente á la verdad de los hechos, reconociendo que hay que dejar al poeta la facultad de inventar una fábula cualquiera, es innegable que para merecer el título de drama histórico la primera condición consiste en conservar el fondo de los sucesos en sus rasgos generales y la verdad de los caracteres tal como la historia imparcial nos los ha trasmitido. Lo contrario podrá ser lícito á un *vaudevillista*, pero es indigno de un autor de las ínfulas de Mr. Sardou.

El asunto de *Patrie* está tomado de nuestras guerras de Flandes en el siglo XVI, y de las tentativas hechas en aquella época por el pueblo de los Países Bajos para emanciparse de la dominación española. Para juzgar sanamente este largo período de luchas obstinadas y de sangrientas represiones es preciso consultar los historiadores de ambos países, los representantes de los bandos opuestos y enemigos. La parcialidad de los historiadores, en casos tales, es tanto mayor cuanto más larga y encarnizada ha sido la contienda entre los dos pueblos, y el que sólo consulta una de las partes se expone á dejar lejos, muy lejos, la verdad. Y esto precisamente es lo que ha hecho Sardou. Ha bebido, por decirlo así, la inspiración de su drama, no en las fuentes de la Historia, sino en las diatribas más violentas, más apasionadas, más injustas, á veces, que nos han legado los escritores de un país que había vivido siglos bajo el yugo extranjero.

No negaremos que, impulsados por las necesidades de la represión y obedeciendo á las ideas poco humanitarias de la época, los españoles cometieran en los Países Bajos, principalmente durante el mando del Duque de Alba, actos de rigor que, dadas las costumbres de nuestra época, hay derecho á calificar de bárbaros. Pero entre esto y presentarnos al Duque de Alba, que es una de las grandes figuras militares de su siglo, como un soldadote brutal y ebrio de sangre, y á aquellos heroicos tercios españoles que fueron la admiración del mundo, como una turba de mercenarios llenos de todos los vicios y capaces de todos los crímenes, media la misma distancia que entre un poeta y un funámbulo, entre un Schiller y un Sardou.

***

Todo es falso en este famoso drama: desde las decoraciones hasta los trajes; desde las costumbres hasta las pasiones que agitan á los personajes escénicos. La principal figura del drama, la heroina, parece ser Dolores. Pues bien, Dolores interesa al público como por los cerros de Ubeda, á pesar de que está constantemente en escena, y en lugar de atender á sus gestos y contorsiones, á sus gritos desaforados, el espectador se divierte con los juegos de magia que amenizan esta obra abigarrada.

No vayais á creer que esta Dolores, que no se mueve sin levantar los brazos al aire ni pronuncia una palabra en tono templado, sino lanzando gritos furiosos, es una simple rabanera ó una loca de atar. No, señor; Dolores pertenece á una ilustre familia española, y está casada con el Conde de Rysoor, noble flamenco; lo cual no la impide anudar relaciones culpables con Karloo, compañero de armas y correligionario de su marido. Y hay más: el autor, que se burla del público como de la lógica, no se toma la molestia de explicarnos el origen y el desarrollo de este amor criminal, ni cómo el Conde de Rysoor, patriota y calvinista, había tomado por esposa una española, católica ferviente. Tampoco nos explica de qué manera esta esposa singular entiende el honor y el deber, puesto que, sin pararse en escrúpulos, delata á su marido y del mismo golpe á su amante, olvidando, lo que parece imposible, que Karloo conspiraba con el Conde, y que al denunciar al uno entregaba al otro al tribunal del Duque de Alba.

El espectador tendría derecho á conocer todos estos misterios que constituyen la clave de la intriga; pero Sardou no es un autor como todos los demás, y el público tendrá que aceptar su Dolores como él la ha forjado, como una mujer rabiosa de amor y capaz de las locuras más abominables con tal de conseguir lo que desea. Ella es la que descubre la conjuración, la que denuncia los conjurados al Duque de Alba, y todo esto con gestos terribles, dando golpes redoblados sobre la mesa y revolcándose por el suelo. No es posible imaginar nada más grotesco ni inverosímil.

¿Y el carácter de Karloo, del héroe patriota que parece simbolizar el pensamiento del drama? Corre parejas con el de su adorada, aunque en diverso sentido. Es lo que podríamos llamar un «personaje estulto». Su famoso monólogo de *la espada*, que arranca frenéticos aplausos, sin duda por convención ó por iniciativa de la *claque*, es lo más absurdo que se ha visto en la escena.

Karloo, que es uno de los jefes de la conjuración, ha ido á ver al Duque de Alba para conseguir por medio de un cuento, imaginado no muy hábilmente, que las cadenas no se echarian aquella noche en la parte de la ciudad que los conspiradores habían elegido como punto de reunión. El Duque, engañado, accede, merced á la intervención de su hija, á quien pocos días antes Karloo había salvado de un grave peligro. La joven intercede por el héroe, y pide además que se le devuelva la espada; en todo lo cual consiente el Duque, nombrándole, por colmo de largueza ó de imprevisión, para un alto cargo.

¿Qué queda que hacer á Karloo? ¿qué habría hecho cualquier hombre de buen juicio en su lugar? Habría aceptado naturalmente el puesto que se le confiaba, y habría corrido en busca de sus compañeros y amigos para decirles:

—¡Albricias! he triunfado; no se echarán las cadenas; esta noche á tal hora daremos el golpe.

Karloo hace todo lo opuesto al buen sentido. El necio se pone á recitar con voz tonante una especie de aria de bravura que empieza así:

«Cuando Flandes me llama, mi espada sale por sí sola alegremente al encuentro del enemigo. Jamás la sacaré al servicio de España, etc., etc.»

Convengamos en que éste era el medio más seguro de lograr que lo prendiesen en el acto y lo condujesen á una prisión; lo que habría sucedido infaliblemente, si su protectora no hubiera fingido un acceso de tos, seguido de un desmayo; y como el Duque no oye nada ni atiende á nada cuando ve á su hija en peligro, deja pasar desapercibidas las sandeces del imprudente Karloo.

Hay que confesar que un público á quien se hacen tragar píldoras de este volumen, y que proclama *Patrie* la primera obra dramática de estos tiempos, y á Sardou el dramaturgo más eminente de nuestro siglo, debe tener famosas tragaderas.

***

Este fatigoso análisis de una obra que no merecería de la crítica largas digresiones si no se la hubiese ensalzado universalmente y en todos los tonos, me trae á la memoria una historia que le contaré á manera de síntesis de mi juicio.

Había una vez, en una de las provincias del interior de España, un gran señor que hizo un viaje á Málaga con el único objeto de ver el mar.

Al llegar á la vista del inmenso piélago, el personaje en cuestión se quedó suspenso como atónito y sin acertar á pronunciar ni una sílaba. Al cabo de unos instantes de esta escena muda, varias personas de su comitiva se decidieron á interrogarle:

—¿Qué le parece á V. E. ese espectáculo?

—¡Mucha agua! ¡mucha agua! ¡mucha agua!

Y no fué posible arrancarle más palabras que éstas.

A mi vez podría decir, reasumiendo en dos palabras la crítica de *Patrie* y de la mayor parte de las obras de ese hábil tamborilero que llaman Sardou:

—¡Mucho bombo! ¡mucho bombo! ¡mucho bombo!

X. X.

París, 8 de Mayo 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.860.

1. *Traje de desposada.*—Vestido de faya lisa y faya listada. El fondo de falda es de tafetán blanco y sostiene una falda de faya blanca con listas caladas. Delantal de faya lisa y cola larga, recta y de forma cuadrada, sin ningún adorno en el borde inferior. Corpiño terminado en punta muy acentuada por delante y por detrás. Los delanteros se abrochan en línea recta bajo una banda de encaje, que va prendida con un ramo de flores de azahar. Cuello alto de crespón liso plegado al través. Manga semilarga, con cartera de crespón liso y guarnición de encaje. Velo largo de tul de ilusión, echado sobre una corona de flores de azahar.

2. *Traje para niñas de 7 á* 8 años.—Este traje es de lanilla azul rizada. Falda corta plegada. Corpiño ajustado en la espalda y recto por delante, el cual se abre sobre un chaleco fruncido de surah azul, velado á medias con una guarnición de encaje. Aldeta recortada formando correas, bajo las cuales pasa una cinta azul anudada por delante. Manga larga, adornada con una cartera abrochada. Cuello en pié.

Se corta este corpiño chaqueta por las figs. 24 á 31 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

3. *Traje para señoritas. Vestido de crespón color de rosa.* Falda de debajo de tafetán, sobre la cual va montada una falda de crespón, adornada en el bajo con tres cintas de terciopelo granate. En el lado derecho esta falda se abre sobre una quilla de otomano color de rosa. Sobrefalda ó túnica dispuesta por delante y en la izquierda en paños rectos, que van ribeteados en el borde, por delante, de una hilera de cuentas. El lado derecho va recogido muy alto bajo la parte de detrás, que va plegada como indica el dibujo. Corpiño con aldeta corta por delante y recortada en una especie de correas cortas por detrás. Los delanteros se abrochan en medio, bajo un peto de crespón fruncido y estirado. Solapa de terciopelo granate en el lado derecho. Cinturón de terciopelo. Cuello recto en la mitad, y manga semilarga, abierta sobre una bocamanga de terciopelo, que se abrocha hasta el codo.

Se corta este corpiño por las figs. 14 á 24 de la *Hoja-Suplemeuto* al presente número.

Señorita B. de la F., Sevilla.

Hemos tomado nota de su nueva dirección. La **Pâte Epilatoire Dusser** se encuentra en todos los buenos establecimientos de perfumería; es una preparación muy reputada.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 14.

Cuéntase que Lucifer,
Diablo de maneras toscas,
Con el rabo mata moscas
Cuando no tiene que hacer.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª A. Rodríguez Dorado.—D.ª Manuela Jamar.—D.ª Carlota L. de Rodríguez.—D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Concepción Mauslet.—D.ª Luisa Martínez de Ortiz.—D. Teresa Escobar de Maza.—D.ª Filomena Peñuelas.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Carmen Hontañón.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Julia Martínez.—Doña Concepción Gandul.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 22 DE MAYO DE 1886. NÚM. 19.

1.—Traje de otomano y surah.

2.—Traje de cañamazo.

SUMARIO.

1. Traje de otomano y surah.—2. Traje de cañamazo.—3. Funda de viaje para sombrillas y paraguas.—4. Estuche de viaje.—5. Tarjetero para correspondencia.—6. Saco de labor.—7. Saco-almohada para viaje.—8. Envoltura de viaje para camisas.—9 y 10. Envoltura para mantón de viaje.—11. Camisa de dormir, de batista, para señoras.—12. Camisa de dormir, de surah azul, para señoras.—13. Enagua *tournure*.—14. Traje de calle.—15. Delantal de lienzo azul para niñas y niños.—16. Delantal de batista para niños.—17. Corsé para señora gruesa.—18. Corsé.—19. Vestido de tussor.—20. Vestido de crespón con falda y mangas de terciopelo muselina.—21. *Douillette* para niñas de 2 años.—22. Traje para niñas de 2 á 3 años.—23.—Paletó para niñas de 9 á 11 años.—24 Traje para niños de 7 á 9 años.—25. Abrigo para niñas de 7 á 9 años.—26. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—27 y 28. Mantón de encaje dispuesto en forma de manteleta.—29. Mantón de encaje en forma de manteleta.—30 y 31. Vestido de cañamazo.—32 y 33. Vestido de lanilla.—34. Confección de verano.—35. Falda de faya listada y vestido de crespón de lana.—36. Falda de raso listado y polonesa de crespón de la China.

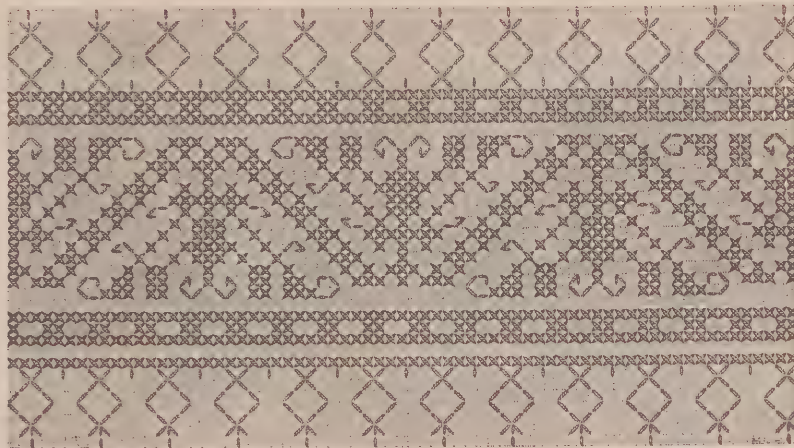
Explicación de los grabados.—Crônica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Francina (apuntes para una novela, conclusión), por E. María de Velarde.—Serenata, poesía, por D. M. Bellido.—No puedo odiar, poesía, por D.ª Josefa Estévez de G. del Canto.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación de los figurines iluminados.—Correspondencia particular, por Adela P.—Sueltos.

Traje de otomano y surah. Núm. 1.

Este traje es de otomano color de nutria y faya ó surah del mismo, y va adornado con un galón de cuentas y aplicaciones del mismo color.—Se hace un fondo de falda de tafetán y se cubre toda la parte de detrás de un volante de faya ó de surah, de 50 centímetros de alto. Sobre este volante va una falda de la misma tela, compuesta de seis paños, que se pliegan en la forma que indica el dibujo. Los paños de delante van plegados á manera de abanico, los de los costados van echados hacia atrás, y los de detrás se recogen para formar el *pouf*, dejando descubierto el volante. En el lado derecho va un entrepaño ó quilla de otomano color de nutria, de 30 centímetros de ancho por abajo, y guarnecido de una serie de aplicaciones de cuentas color de nutria. Este entrepaño viene á ser la prolongación de la aldeta derecha del corpiño. Las demás aldetas tienen diferentes formas: la del delantero izquierdo es mediana; el ladito de la espalda forma una aldeta un poco más larga en la derecha, y las aldetas del medio de la espalda y del ladito izquierdo desaparecen completamente, bajo los pliegues que forman el *pouf*. Mangas semilargas, abiertas en el codo y ribeteadas de galón



5.—Tarjetero para correspondencia.



10.—Tira de la envoltura para mantón de viaje. (*Véase el dibujo* 9.)



6.—Saco de labor.



3.—Funda de viaje para sombrillas y paraguas.

de cuentas y de un volante de encaje. El cuello, alto, y el borde de las aldetas se rodean de galón bordado de cuentas. Un tableadito de crespón liso va puesto por la parte interior del cuello. —Guantes de Suecia color de nutria claro.—Sombrero de encaje, guarnecido de hojas secas.

Se necesitan para hacer este vestido : 7 metros 50 centímetros de faya ó surah ; 3 metros 50 centímetros de otomano ; 2 metros de galón, de 4 centímetros de ancho, y un metro de encaje, sin contar el fondo de falda, que invierte 4 metros 25 centímetros de tafetán.

Traje de cañamazo.—Núm. 2.

Este traje, á propósito para señorita y señora joven, es de cañamazo color de caoba claro y lanilla trenzada color caoba, listada de encarnado, verde, color de nutria claro y nutria obscuro. Se hace una falda lisa de tela de lana trenzada y se añade una túnica hecha con cinco paños de cañamazo color de caoba. Los paños se montan formando pliegues en la cintura y se disponen en forma de delantal por delante y descubriendo la falda en el lado izquierdo. Los pliegues de esta túnica se fijan bajo una cartera de tela listada, guarnecida con tres cocas y dos largas caídas de cinta de faya color de nutria. La parte de detrás de la túnica forma un *pouf* muy largo. Corpiño en punta por delante y por detrás y abierto sobre una camisa de crespón liso color crema, plegada y abrochada en medio. Los delanteros del copiño se abrochan en el borde inferior con un botón doble, y van guarnecidos con un cuello vuelto que forma solapas de tela listada. Cuello alto y corbata estrecha de crespón liso color crema. El corpiño se corta por un patrón ordinario. La camisa es figurada y forma parte del corpiño; viene á ser una pechera de crespón liso plegado, que se pone sobre el forro del corpiño y se le rodea de las solapas. Mangas de codo con carteras de lana listada.—Sombrero de paja color de nutria, guarnecido de lilas blancas y de hojas.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de lana listada, de un metro 20 centímetros de ancho ; 9 metros 50 centímetros de cañamazo ; 50 centímetros de crespón liso color crema, y 2 metros 50 centímetros de cinta de faya color de nutria número 12.

Funda de viaje para sombrillas y paraguas.—Núm. 3.

La figura 62 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Esta funda, que es de dril color de plomo, va adornada de bordados y se compone de dos pedazos que tienen cada uno 65 centímetros de largo y cuya parte superior tiene 21 centímetros de ancho y la inferior 10 centímetros. Después de haber pasado el dibujo de la figura 62, que sólo representa una parte, al centro de la parte superior, se hace el bordado con algodón encarnado obscuro y torzal de seda, al punto de cordoncillo. Se ribetean los bordes de los dos pedazos en sus lados largos, así como los bordes separados de los lados transversales, con trencilla de lana encarnada. Se fijan en el borde superior y en el inferior de la parte bordada 7 ojetes de metal, que sirven para pasar un cordón de seda encarnada obscura, cuyos extremos terminan en unas bolitas de lana. Un asa de piel encarnada obscura, fijada en el borde superior de la parte inferior, completa la funda.



4.—Estuche de viaje.



11.—Camisa de dormir, de batista, para señoras.



7.—Saco-almohada para viaje.



12.—Camisa de dormir, de surah azul, para señoras.



8.—Envoltura de viaje para camisas.



13.—Enagua *tournure.*



9.—Envoltura para mantón de viaje. (*Véase el dibujo* 10.)



15. Delantal de lienzo azul para niñas y niños.



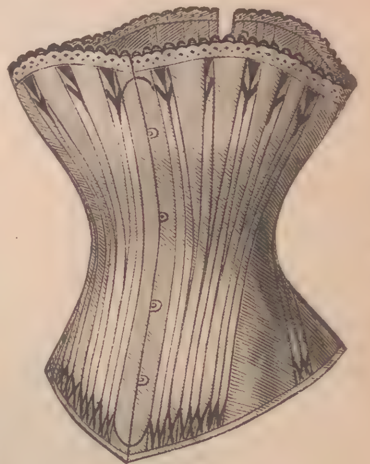
14.—Traje de calle.



16 Delantal de batista para niños.



17.—Corsé para señora gruesa.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 23 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)



18.—Corsé.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 55 *á* 60 *de la* Hoja-Suplemento.)

Estuche de viaje. Núm. 4.

Se corta un pedazo de lienzo gris de 31 ½ centímetros de largo por 14 ½ de ancho y se redondea uno de los bordes transversales. Se fija sobre este pedazo, desde el borde transversal derecho, un bolsillo de 22 ½ centímetros de alto y del ancho necesario, y cuyo borde transversal superior va ribeteado de una cinta de seda encarnada, de un centímetro de ancho, fijada con pespuntes de seda blanca. Se pegan además otros dos bolsillos de 7 ½ centímetros de alto cada uno y del ancho necesario; el bolsillo inferior va cortado de lienzo gris y adornado de cintas. El otro bolsillo, que es de raso encarnado obscuro, va pespunteado de seda blanca y ribeteado de cinta encarnada. Se pega en este bolsillo un pedacito de franela dentada, que sirve para clavar las agujas. Bajo uno de los lados del pedazo de raso se pone un saquito de raso encarnado obscuro con una jareta, cuyo saco tiene 10 centímetros de alto por 21 de ancho, y lleva encima un pedazo triangular de lienzo ribeteado de cintas. Después de haber fijado en el borde transversal redondo otro bolsillito, se guarnece el estuche de cinta á todo el rededor. Se pone en la punta del borde transversal una presilla de cordón elástico, que sirve para cerrar el estuche una vez doblado.

Tarjetero para correspondencia. Núm. 5.

Este tarjetero, que es de lienzo gris adornado con un bordado, tiene 15 ½ centímetros de alto por 11 de ancho, y va forrado de raso encarnado obscuro. Se le ribetea de un cordón de seda color de aceituna ó hilillo de oro. La parte superior del tarjetero va redondeada y lleva un bordado hecho con seda encarnada obscura, al pa-

19.—Vestido de tussor.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de crespón de la China con falda y mangas de terciopelo muselina.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Douillette para niñas de dos años.



30.—Vestido de cañamazo. Espalda.
(*Véase el dibujo* 31.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Paletó para niños de 9 á 11 años.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 41 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Traje para niños de 7 á 9 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 32 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Mantón de encaje dispuesto en forma de manteleta. Espalda.
(*Véase el dibujo* 28.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Abrigo para niñas de 7 á 9 años.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 46 *á* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 14 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de lanilla. Delantero.
(*Véase el dibujo* 33.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Traje para niñas de 2 á 3 años.



31.—Vestido de cañamazo. Delantero.
(*Véase el dibujo* 30.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



34.—Confección de verano.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Falda de faya listada y vestido de crespón de lana.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Falda de raso listado y polonesa de crespón de la China.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



28.—Mantón de encaje dispuesto en forma de manteleta. Delantero. (*Véase el dibujo* 27.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Mantón de encaje en forma de manteleta.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



33.—Vestido de lanilla. Espalda.
(*Véase el dibujo* 32.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)

sado y punto de cordoncillo. El cordón que rodea el tarjetero va dispuesto en presillas en las esquinas y en la parte superior del bordado.

Saco de labor.—Núm. 6.

La figura 61 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Para la mitad inferior del saco se cortan 4 pedazos de tela cresponada gris por la figura 61, y se pasa el dibujo á estos pedazos, después de lo cual se hace el bordado con seda encarnada obscura, al punto de cordoncillo y al pasado. Se juntan los pedazos fijándolos cada uno con un vivo de raso encarnado obscuro, se guarnece su borde superior con un vivo igual, y se cose un encaje fruncido de 2 centímetros de ancho, hecho con lana color masilla é hilillos de oro. La mitad superior del saco, que se pega á la parte ya descrita, se compone de un pedazo de raso encarnado obscuro, de 43 centímetros de ancho por 18 de alto, cerrado en redondo y doblado en el borde superior por el revés sobre 3 ½ centímetros de ancho. La tela, puesta doble, va pespunteada para formar una jareta, por la cual se pasa un cordón de seda encarnada obscura.

Saco-almohada para viaje.—Núm. 7.

Este saco puede emplearse, cuando se viaja, á manera de almohada. Se le cubre por la parte exterior de felpa encarnada obscura, cuya parte de encima va adornada con un ramo de flores bordadas. La parte interior del saco va cubierta de raso encarnado obscuro. Las partes de los lados van formadas de unos fuelles de raso encarnado obscuro. Dos asas revestidas de felpa completan el saco.

Envoltura de viaje para camisas.—Núm. 8.

Las figuras 30 y 31 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Se corta un pedazo de lienzo gris bastante grueso, de 50 centímetros de alto por 46 ½ de ancho, y un pedazo del mismo ancho y de 28 centímetros de alto. Se dobla el borde superior del primer pedazo para formar la vuelta de encima, á 19 ½ centímetros de altura, y se la redondea de los lados, dejándola reducida á 11 centímetros de alto. Se pasan á esta vuelta y á la parte delantera de la envoltura los dibujos representados por las figuras 30 y 31 á la mitad de su tamaño natural, y se hace el bordado con algodón de color y algodón blanco, al punto de cordoncillo y punto ruso. La parte superior de la vuelta va adornada con una marca. Se hace en el borde superior de la envoltura un dobladillo de un centímetro de ancho, y se reunen las dos mitades en los lados largos y en el borde inferior con un fuelle, para el cual se toma una tira de lienzo de 14 centímetros de ancho y del largo necesario. Se guarnecen los bordes de la envoltura y de la parte doblada de un galón de lana de color, de 1 ½ centímetros de ancho.

Envoltura para mantón de viaje.—Núms. 9 y 10.

Esta envoltura, que es de paño gris, va ribeteada de un galón de lana marrón y guarnecida de dos tiras bordadas. Se corta un pedazo de paño de 81 centímetros de largo por 47 de ancho, se redondea uno de los bordes transversales, desde los lados hacia el medio, dejándolo reducido á 29 centímetros de ancho, y se fija, por el revés de los lados largos, á 21 centímetros de distancia del borde transversal recto, el lado estrecho de un pedazo que forma vuelta y tiene 27 centímetros de ancho por 45 de largo; se le redondea en los lados libres y se le ribetea de un galón. En el lado redondo de la envoltura se fija un bolsillo de 15 centímetros de alto por 18 de ancho, que lleva una vuelta ribeteada de galones y abrochada con un botón y una presilla. Se ribetean al mismo tiempo de un galón los lados largos de la envoltura y el lado transversal recto. Se hace un dobladillo de 2 centímetros de ancho en el borde transversal que queda libre, y se pasa por este dobladillo un cilindro de madera barnizado, en el cual se fija un asa hecha con cordones retorcidos. Para las dos tiras bordadas que rodean la envoltura se cortan dos tiras de tela de 71 centímetros de largo por 6 de ancho, se las redondea en uno de sus extremos y se las adorna con un bordado, que se ejecuta sobre una tira de cañamazo aplicada, con algodón de color, al punto de cruz y punto de Renacimiento (véase el dibujo 10). Después de haber ribeteado estas dos tiras de galón, se fijan sus bordes transversales, á 6 centímetros del dobladillo, sobre la envoltura, y se cosen sobre las tiras varios botones y se hacen los ojales correspondientes para cerrar la envoltura.

Camisa de dormir, de batista, para señoras. Núm. 11.

Esta camisa, para señora joven, lleva el delantero enteramente plegado y se abre sobre un peto de entredoses bordados. Cuello grande vuelto y solapas bordadas. El peto se cierra en el lado izquierdo con botones. Manga ancha, cerrada con un puño plegado y una tira bordada. Lazos de cinta azul.

Camisa de dormir, de surah azul, para señoras. Núm. 12.

Va abierta sobre un peto fruncido de surah. Solapas anchas de tiras bordadas, que terminan en un lazo flotante de cinta. Manga ancha, fruncida y ribeteada de un volante bordado. Cuello hecho de una tira bordada.

Enagua «tournure».—Núm. 13.

Esta enagua es de surah color de azufre. Todo el delantero va compuesto de pliegues alternados con entredoses. Cuatro volantes ribeteados de un encaje van puestos sobre la *tournure*, es decir, sobre los muelles. Volante de encaje en el borde inferior.

Traje de calle.—Núm. 14.

Vestido de fular liso color de tabaco y fular de cuadros de varios colores. Falda de debajo, corta, de tafetán, que sostiene una falda de fular liso plegada por detrás y en los costados. Polonesa de fular de cuadros. Los delanteros van ajustados en dos pinzas hechas sobre un forro que sobresale algunos centímetros de la cintura. Sobre los delanteros de forro se fija un peto de fular liso, seguido en el borde inferior de un pliegue también de fular, que sale de una solapa de terciopelo ligeramente cruzada y cerrada con un broche. El borde de los delanteros de la polonesa es ancho y se pliega como indica el dibujo. Cuello de terciopelo, cerrado en el lado izquierdo con un broche. Manga semilarga, abierta en la costura del codo sobre una bocamanga de fular liso.

Delantal de lienzo azul para niñas y niños.—Núm. 15.

El delantero forma pliegues estrechos, alternados con bieses de lienzo azul añil. La espalda se compone lo mismo que el delantero. Falda fruncida, festoneada y bordada de algodón azul. Manga ancha, sujeta á la muñeca con un puño y un volante festoneado. Bieses en el escote y bordado.

Delantal de batista para niños.—Núm. 16.

Este delantal es de batista color de rosa. El delantero va plegado en cuatro pliegues redondos que se abren sobre un bordado hecho sobre la misma tela. El escote va adornado con entredós y tira bordada. Falda fruncida con cinturón abrochado por detrás.

Corsé para señora gruesa.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 23 á 29 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Corsé.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 55 á 60 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de tussor.—Núm. 19.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de crespón de la China con falda y mangas de terciopelo muselina.—Núm. 20.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

«Douillette» para niñas de 2 años.—Núm. 21.

Esta *douillette* es de lanilla gruesa calada color crudo. La espalda va plegada y montada, así como el delantero, que no lleva pliegues, á un canesú cuadrado. Los delanteros se abrochan en línea recta. Cinturón de cinta de terciopelo color de bronce. Bordado inglés en el borde inferior y en el borde de la esclavina. Cuello recto de bordado.

Traje para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 22.

Vestido de fular color de rosa con florecillas encarnadas. La forma es la de un vestido inglés que se corta de forro y sobre el cual se monta un chaleco fruncido de crespón inglés color de rosa, abrochado bajo los fruncidos. Corpiño de fular, terminado en dos volantes plegados de lo mismo. Solapas y carteras de mangas de terciopelo color de rosa.

Paletó para niños de 9 á 11 años.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 41 á 45 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niños de 7 á 9 años.—Núm. 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 40 de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 46 á 54 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm II, figuras 14 á 22 de la *Hoja-Suplemento.*

Mantón de encaje dispuesto en forma de manteleta. Núms. 27 y 28.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Mantón de encaje en forma de manteleta.—Núm. 29.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de cañamazo.—Núms. 30 y 31.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lanilla.—Núms. 32 y 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento.*

Confección de verano.—Núm. 34.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Falda de faya listada y vestido de crespón de lana. Núm. 35.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Falda de raso listado y polonesa de crespón de la China. Núm. 36.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Suceso fausto.—La Reina Regente.—Su peregrinación á los sitios de la catástrofe.—Actitud de Madrid.—La satisfacción general.—Las carreras de caballos.—Reuniones y bodas.—Los Teatros.—En el de la Princesa, ópera italiana.—El tenor Montiano.—En el de la Alhambra, el tenor Bianchi.

Nadie habla, nadie piensa, nadie se ocupa sino en el importante acontecimiento ocurrido el día 17, y que probablemente nadie aguardaba tan pronto:—el alumbramiento de Su Majestad la Reina Regente.

El interés que inspira la excelsa señora, el cariño que ha logrado merecer de todas las clases sociales, sus virtudes, su talento, su caridad inagotable; en fin, las circunstancias en que ha acaecido el suceso, todo, todo hacía mayor la pública expectación.

—¿Será una infanta—decían las gentes—la que venga á aumentar la regia familia?—¿Será, por el contrario, un príncipe, que desde su nacimiento ceñirá á su tierna cabeza la corona de dos mundos?

En estas dudas, en estas fluctuaciones se mantenían las opiniones individuales, deseando cada cual una solución favorable á sus ideas y adecuada á sus deseos.

⁂

Recientemente había dado la reina D.ª Cristina una nueva prueba de sus generosos sentimientos, de su valor y de su piedad.

Con motivo del horrible ciclón que en la tarde del 12 causó tantas desgracias y tantos desastres en nuestra capital, Su Majestad quiso visitar y consolar las víctimas de la dolorosa catástrofe, prestándoles á la par consuelos y socorros.

En balde fué que los Ministros y los facultativos de Cámara le hiciesen presente lo peligroso que pudiera ser en su estado peregrinación tan larga y fatigosa; en balde que la expusieran respetuosamente que no debía presenciar escenas terribles ni cuadros de desolación.

La Reina, insistiendo en su noble propósito, en su piadosa idea, salió de Palacio á las cuatro de la tarde del 13, acompañada de su Camarera mayor y del primer Alcalde de Madrid; recorrió los lavaderos destruidos, los barrios más castigados por el huracán, y con dulces palabras y cuantiosas limosnas trató de aliviar los dolores de los unos y la miseria de los otros.

Inútil es decir el efecto producido en la multitud por la regia visita. S. M. fué bendecida y aclamada donde quiera; y si tornó á Palacio rendida de cansancio, su espíritu generoso experimentaría viva y profunda satisfacción por el cumplimiento de un deber sagrado.

⁂

Pues bien, con tales precedentes, imagínese la simpatía con que la población de Madrid supo ayer que la excelsa Regente había sentido desde la noche anterior acercarse el momento supremo, y después la alegría con que llegó á su noticia el resultado favorable del parto.

La Reina dió á luz un príncipe á las doce y veintisiete minutos de la mañana; y los ruidosos ecos de las campanas, el estampido del cañón, y la venta de suplementos á los principales periódicos, revelaron á todos el fausto suceso.

Instantáneamente los alrededores del regio Alcázar se llenaron de una muchedumbre ansiosa y alborozada, deseosa de tener noticias de S. M. y del tierno Príncipe, cuya presentación á las diputaciones de los Cuerpos Colegisladores, al Cuerpo diplomático extranjero, á los Ministros de la Corona y á las autoridades, se verificaba al propio tiempo en los salones de Palacio.

Más tarde en el Senado y en el Congreso se daba parte oficial de lo ocurrido, y hacíanse por los partidos monárquicos manifestaciones entusiastas de regocijo y satisfacción.

⁂

Durante el resto del día no cesaron las muestras de júbilo en las diferentes clases de la sociedad: las listas colocadas en el regio Alcázar se cubrieron de innumerables firmas, donde figuraban lo mismo el aristócrata que el hombre del pueblo, la dama elegante que el funcionario público.

Un día claro, espléndido, magnífico; un sol brillante y deslumbrador parecían querer asociarse á la fiesta y contribuir al júbilo general.

Era el tercer día de las carreras de caballos, y el Hipódromo de la Fuente Castellana se llenó desde muy temprano de trenes suntuosos, de señoras ricamente prendidas; en fin, de todo el *sport* madrileño.

Tanto como los dos días anteriores había ofrecido el recinto un aspecto desanimado y triste, ayer la perspectiva era brillante y maravillosa.

La lucha hípica mantuvo siempre vivo el interés; las apuestas fueron numerosas, y en los breaks se sirvieron abundantes y copiosas meriendas.

Por último, el desfile fué animadísimo, llamando la atención las grandes *D'Aumont* del Conde de Balazote, de los Condes de Vilana y de los señores de Pedreño; las pequeñas de la Duquesa de Fernan-Núñez, de la señora de López Bayo y de los señores de Girona; los *Mails* de los Duques de Alba, de los Marqueses de la Laguna y Villamejor, los breacks de los Condes de Patilla y de Villar, del Marqués de Mudela y del Sr. D. Ernesto Zulueta.

⁂

Es posible, es probable—es casi seguro—que la sociedad madrileña ofrecerá en lo sucesivo algún mayor movimiento que hasta aquí.

Se ha suspendido el luto durante tres días para celebrar con gala é iluminaciones el natalicio del nuevo rey: se dice que se festejará en diferentes casas aristocráticas con banquetes y reuniones; ya se fija para después del 25 la primera *matinée* de los Marqueses de la Puente y Sotomayor, en cuanto se halle completamente restablecida su hija la Condesa de Casa-Valencia; ya, en fin, se añade que los Condes de Vilana permitirán que los tresillos de los viernes sirvan de pretexto para dar la juventud algunas vueltas de vals.

Sea lo que fuere, lo cierto y positivo es que se ha roto el hielo, y que en lo sucesivo la corte de las Españas presentará un cuadro menos triste que el que ha presentado desde la muerte del malogrado rey D. Alfonso.

⁂

Cesaremos de ser profetas para convertirnos en historiadores, aunque bien poco podemos referir desde nuestra crónica anterior.

El 5 del corriente se verificó, según habíamos anunciado, el enlace de Mlle. Charlotte Mortier con Mr. Budyn de Lesdain en el palacio de Altamira, residencia de los señores de Rute. La ceremonia religiosa tuvo efecto á las siete de la tarde, en presencia de crecido número de personajes pertenecientes á la política y á la literatura, que después fueron obsequiados con un suntuoso banquete y luego con una amena velada literaria, tomando parte en

ésta vates tan distinguidos como D. Manuel del Palacio, los Sres. Ferrari, Cuenca y otros.

Ya que estamos en el capítulo de bodas, añadiremos que á fines del presente mes se celebrará la del Sr. D. Francisco Agustín Silvela, hijo segundo del ex ministro don Manuel, con la Srta. D.ª Concepción de la Viesca, hija de los Marqueses de este título; y que el 2 de Junio próximo se celebrará también la de la primogénita de los Marqueses de Aguilar de Campóo con D. Leopoldo de Travesedo, hijo de los Condes de Maluque y de Casariego.

Háblase igualmente mucho en los altos círculos de otro enlace concertado poco ha, y cuyas circunstancias son grandemente novelescas.

El futuro esposo se había desterrado de su país tres años ha, no pudiendo vencer la resistencia del padre de la que amaba; pero la muerte se encargó de vencer este obstáculo, y muy pronto los amantes se unirán con vínculos eternos.

°°°

La compañía francesa que ha venido al teatro de la calle de Jovellanos no ha realizado las esperanzas del público ni de la empresa.

Su personal es numeroso, aunque poco notable: sólo Dupuis, actor veterano de los coliseos parisienses, conserva restos de sus facultades, mermadas por el trabajo y el tiempo.—Dupuis es una especie de Mariano Fernández, querido y festejado entre los que le conocieron en sus juventudes, siendo para los demás un trasunto de lo pasado.

Sin embargo, los escasos espectadores del teatro de la Zarzuela le han hecho una acogida honrosa, tributándole ovaciones y aplausos.

Mlle. Chassaing aspira á la categoría de estrella: por ahora habrá de contentarse con su belleza y su gracia, que quizá algún día, auxiliadas por el estudio, le aseguren el puesto ambicionado.

En cuanto al resto de la *troupe*, no merece honrosa mención, y respecto del repertorio, no es posible dejar sin condenación obras como *Le Fiacre* 117 y otras igualmente dignas de censura por su escandalosa inmoralidad.

°°°

La *high life* tiene ya, además de los martes en el Circo de Price, otros dos sitios de reunión: el teatro de la Princesa, donde actúa una compañía de ópera italiana en que hay algunos cantantes de mérito; y el de la Alhambra, á donde se ha trasladado la que se dió á conocer en la Comedia.

El primer turno en la sala de la calle del Marqués de la Ensenada se ve favorecido por muchas familias elegantes, que han acogido hasta ahora favorablemente las óperas puestas en escena: la *Norma* como *Lucrecia Borgia*, *La Favorita* como *Hernani*.

Natividad Martínez, la Sanctis, el tenor Catá, el barítono Bachs y otros artistas han merecido favorable acogida; pero el héroe de las últimas representaciones ha sido otro tenor español que oculta su nombre, célebre en el foro y en el Parlamento, bajo el de Montiano.

La resolución del novel *virtuoso* de lanzarse á la escena sorprendió por lo rápida é inesperada á sus amigos más íntimos, que no tuvieron noticia de ella hasta verle pisar las tablas.

A pesar del natural temor, el éxito del cantante no estuvo un momento indeciso, siendo aplaudido y llamado á la escena al final de todas las piezas de la ópera *Lucrecia Borgia*.

°°°

El teatro de la Alhambra cuenta por llenos sus funciones: el abono es considerable; los espectáculos variados y amenos, y en ellos toma activa parte el tenor Bianchi, tan simpático de larga fecha á los madrileños.

No tardará en figurar junto á él su consorte, la señora Roselli, artista siempre aplaudida y festejada del público de la corte.

Así la sociedad aristocrática tendrá donde pasar agradablemente las noches, hasta que llegue la dispersión general en los últimos días de Junio ó en los primeros del mes siguiente.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Mayo de 1886.

FRANCINA.

(APUNTES PARA UNA NOVELA.)

(Conclusión.)

VI.



la mañana siguiente, desde la primera luz del alba, Francina, fresca y sonrosada, ayudó á sus padres en los quehaceres de la casa.

El pobre Juan estaba entusiasmado, y su mujer Francisca no cesaba de dar gracias á la Virgen del Consuelo por la feliz transformación que observaba en su adorada Francineta.

Las comadres del lugar, que la veían tan bien vestida desde muy temprano, murmuraban así, con lengua viperina:

—Está lindísima con su traje nuevo y sus cintas de rosa; pero ¿no os parece que hubiera debido aguardar á mañana para ponérselas? ¡El aniversario de una muerte no es el día más á propósito para quitarse el luto!..... ¡Qué voluble es la juventud! Si yo fuese su nuevo amante, eso me daría un poco en qué pensar.

¡Ah! esas mismas comadres decían la tarde anterior que el dolor de Francina duraba demasiado tiempo.....

Llegó la tarde: multitud inmensa invadió las calles, las posadas y los soportales del pueblo, y pronto resonaron en el espacio los ecos alegres del tamboril y la dulzaina del buen Maturino.

La juventud se reunió en la plaza, ante el atrio de la iglesia.

Ya se iba á dar principio al baile, cuando el gallardo Andrés, que había entrado momentos antes, por un postigo secreto, en la posada del *Pichón blanco*, salió con Francina, y se presentó en medio de la rueda que habían formado todos los jóvenes del lugar.

La apuesta pareja fué saludada con gritos de entusiasmo.

—¡Es Andrés, es Andrés!—clamaban todos, acercándose al joven.—¿De dónde sale este muchacho? ¿Quién nos le devuelve?

—No me toquéis, amigos—decía él sonriendo irónicamente.—No me toquéis, porque podría evaporarme como un fantasma..... Y vos, linda Rosita—añadió con sarcasmo, dirigiéndose á una de las muchachas que más pena habían causado á Francina con sus murmuraciones,—¿por qué tenéis tanto empeño en darme las manos? ¿Quizá no pensáis en que podríais quedaros en ellas con mi luengo sudario?

Oyóse el chasquido de un látigo y el rumor que producía un coche de colleras al rodar por las mal empedradas calles del pueblo.

—¡Los marineros del *Cimbro!*—exclamó Andrés.—Aquí vienen mis verdaderos amigos: ellos demostrarán que no soy un fantasma, y contarán las causas de mi desaparición de este pueblo durante dos años.....

¡Ah, caballero! fué un hermoso día de fiesta, porque aquí todos los vecinos son parientes, como acontece en los pueblos pequeños; y á decir verdad, sólo algún envidioso de Andrés y de Francina había dejado de sentir la supuesta muerte de aquel muchacho y el dolor profundo de su fiel prometida.

La boda se celebró en seguida: tres días festivos para amonestaciones en la parroquia, y en el domingo inmediato la bendición nupcial y las velaciones..... Todo el pueblo asistió al acto: el padre Juan, tan orgulloso y altivo como en día de combate, llevaba del brazo á su hija; Andrés, á su madre, la pobre viuda; yo iba al lado de Francisca, la buena madre de la novia; detrás de nosotros seguía una larga fila de parientes cercanos y sinceros amigos, vestidos de gala con sus mejores trajes bretones.

También los marinos holandeses del *Cimbro*, con su capitán y el segundo de á bordo, tomaron parte en la fiesta: eran más de veinte, con sus chaquetillas azules y blancas y sombreros de hule negro adornados con vistosas cintas de seda, y marchaban en dos filas, á los lados del cortejo, siguiendo á un estandarte rojo y blanco, y llevando en sus manos ricos presentes que ofrecieron á su compañero Andrés y á la bella desposada.

Recuerdo el regalo del capitán, hombre de aspecto rudo, pero sencillo y bueno como un ángel: era una corona de flores de azahar, cerrada por grueso broche de oro, con un brillante gordo, más gordo que un garbanzo de Castilla, y tenía dos cintas blancas con inscripciones en letras de oro, que decían así: *Al amor constante de Francina* y *Al trabajo honrado de Andrés*..... Hacía un sol espléndido, y la gente pasó un día alegre, con bailes, banquetes, carreras, hurras.....

Al llegar á este punto dije al buen Santiago, que tan conmovedora historia me había contado, y á quien no interrumpí hasta entonces ni una vez:

—Lo que siento vivamente es haber venido en este día, cuando no puedo tener la suerte de conocer á vuestros amigos y á los héroes de vuestra historia.

—Juan y su mujer Francisca están en la quinta, y no vendrán; pero Francina y Andrés.....

—¿Vendrán? ¿Vendrán aquí?

—Esperad..... Si no me engaño, he oído que me llaman ahí fuera.....

—¡Santiago! ¡Santiago!—decían, en efecto, dos voces juveniles y alegres desde la plaza.

—¡Allá voy, allá voy!—exclamó el buen hombre, saliendo presuroso.

Yo también me levanté y salí á la puerta: desde allí pude ver á un joven y á una linda muchacha que se apeaban de un carricoche, el cual aparecía colmado de ricas vituallas, fiambres, pastas, frutas, dulces, licores.....

Santiago ayudó á los dos jóvenes, y en pocos segundos los tres dejaron todo el confortable cargamento en la gran cocina del *Pichón blanco*.

Saludáronme los recién llegados, y él me preguntó bondadosamente si el buen Santiago me había servido el almuerzo.

—No—le contesté;—porque era temprano; pero me ha referido la historia de Andrés y de Francina.....

—¡Ah! ¡Corriente!—dijo Andrés.—Pues en ese caso almorzaréis con nosotros..... y así podréis dar testimonio de que Francina y Andrés continúan las buenas tradiciones de sus padres Juan y Francisca.

Almorzamos, en efecto, juntos, y no recuerdo cuándo he tenido, desde hace muchos años, otro almuerzo más espléndido y á la vez de mayor intimidad con los comensales: Francina era una gloria de purísima alegría; Andrés gozaba con la dulce satisfacción de su esposa; al honrado Santiago se le caía la baba, de puro embelesado, al contemplar á los muchachos, y de cuando en cuando me tocaba con uno de sus pies por debajo de la mesa y parecía decirme con su mirada y su gesto:

—¿Qué os parece? ¿No os lo decía yo? ¿Habéis visto alguna vez un par de tórtolos por ese estilo?

A media tarde me despedí de aquella honrada gente y me dirigí á la plaza del pueblo, con el afán de presenciar todas las fases de la bendición de los escollos donde el pobre Andrés había caído y desaparecido años antes.

Primero entré en la iglesia, que estaba llena de fieles, y veneré la imagen de Nuestra Señora del Consuelo, ante la cual ardían dos gruesos cirios que Francina había llevado por la mañana, al emprender su corto viaje á Lorient.

En seguida, tomando asiento en una de las barcas que seguían á la del cura párroco, llegué al costado del *Eclair* y subí á su cubierta: desde allí deseaba presenciar la fiesta religioso-marítima.

Había á bordo numerosas gentes: oficiales del ejército y de la armada, abogados, banqueros, ilustres descendientes de las familias más aristocráticas de Bretaña, y entre todos ellos, hermosas y distinguidas damas.

Empezó la ceremonia con la solemne bendición de los arrecifes de la costa, y concluyó, casi al anochecer, con una regata de mucho atrevimiento y perfectamente dirigida á través de aquéllos y de los bancos de piedra que estaban cubiertos por un pie de agua; y afortunadamente no aconteció ningún suceso desagradable.

Pronto el buque viró de bordo y emprendió rumbo hacia Lorient.

A los resplandores del crepúsculo pude conocer todavía la costa pintoresca de aquella comarca: á la derecha, Leperrier, Colin y Lommer; á la izquierda, las playas de Penmané, Port-Louis y Gavre; más lejos, á través de la entrada de Goulet, aparecióse la isla de Groix, con su cabo peñascoso al Oeste, semejante á un perro de presa que sólo duerme con un ojo, para defender la embocadura del puerto; detrás de mí se quedaba ya la isla de San Miguel con su célebre santuario, una de las glorias religiosas y arquitectónicas de Francia.

Aquellas playas, aquellas rocas, aquellos acantilados que el mar acariciaba; el rumor de los árboles movidos por la brisa; el rechinamiento de los guijarros que rodaban al abismo, arrancados por las olas; el concierto indefinible de misteriosos ecos que resuenan constantemente en la orilla del Océano...... ¡todo era hermoso y sublime!

Disculpa merecen, á mi juicio, los sencillos pueblos de la antigüedad pagana, que poblaron sus islas de dioses y diosas, de ninfas y sátiros.

Era ya de noche cuando llegué á Lorient: toda la accidentada costa estaba iluminada con las hogueras de San Juan; brotaron en una altura, cerca de aquel puerto, y se agitaron, y se extendieron, y se multiplicaron, como respondiendo á una señal misteriosa, en todas las alturas. ¡Imponente espectáculo!

Cuando entré en el hotel que había dejado por la mañana para ir á Larmor, no pude menos de exclamar:

—Guardaré de este día perpetuo recuerdo: he sido testigo de una de las costumbres tradicionales de Bretaña, y he almorzado con Andrés y Francina.

E. MARÍA DE VELARDE.

SERENATA.

Casta azucena, flor de las flores,
Imagen pura de mis amores,
Blanco lucero que en las alturas
Entre las sombras claro fulguras,
Ángel que vagas perdido, errante,
Envuelto en leve gasa flotante,
Y por do pasas, en los sentidos
Dejas impresos dulces sonidos;
Grato consuelo del alma mía,
En quien se encierra mi idolatría,
Deja el mullido lecho,
Sal á la reja
Y escucha de mi pecho
La amante queja;
Sal, niña mía,
Que eres el cielo hermoso
De mi alegría.

Cuando te ocultas, niña, á mis ojos,
La luz me robas, me das enojos,
Y me figuro que el sol luciente
Su faz esconde tras de Occidente;
Que enluta triste sombrío velo
El transparente fanal del cielo;
Ni el viento sopla blando y süave,
Ni bulle el agua, ni trina el ave;
Sólo me cerca tiniebla umbría
De noche eterna, medrosa y fría.
Mas si tu cara asomas,
En el momento
Tiene la flor aromas,
Música el viento;
Y el sol riente,
Muestra sus puros rayos
Desde el Oriente.

Por eso cuando la luz se aleja
Y negras sombras al mundo deja,
Yo que no vivo porque te adoro,
Yo que te miro de luz tesoro,
Vengo á pedirte los resplandores
Que dan tus ojos encantadores;
Á que me bañes enamorada
Con los reflejos de tu mirada;
Que á los amores del mundo entero
Él tuyo sólo, tu amor prefiero.
Dame, sí, tus destellos,
Que, mariposa,
Quiero encontrar en ellos
Muerte dichosa;
Que de esta suerte,
Poco me importa al cabo
Sentir la muerte.

Mas ya la noche su manto pliega,
Las sombras huyen, el alba llega
Perlas vertiendo sobre las flores,
Visten las nubes ricos colores,
Las aguas suenan de las cascadas,
Cantan las aves enamoradas,
El aura leve cruza ligera
Besando flores en la pradera,
Y anuncia todo con su armonía
Que abrió sus puertas el nuevo día

Adiós, bien de mi vida;
Desde tu lecho
Dale tu despedida,
Niña, á mi pecho;
Que ya en tu reja,
Va á cesar de escucharse
Mi amante queja.

M. BELLIDO.

NO PUEDO ODIAR.

No puedo odiar; la ingratitud en vano
En mi pecho su dardo clavará;
Sangre podrá brotar de la honda herida,
Pero el odio..... jamás.

De la venganza en la dorada copa
Diz que es grato el licor.....
¡No me habléis de venganza!..... habladme sólo
De olvido y de perdón.

Inefable dulzura goza el alma
Que sabe perdonar;
Mas el que odiando vive..... ¡desdichado!.....
Viviendo, muerto está!

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca.



París, 17 de Mayo 1886.

En el momento actual, la moda parece consagrarse á exagerar, más bien que á transformar, sus diferentes formas y aspectos.

Los peinados y los sombreros, de todos géneros y categorías, tienden á elevarse más de lo que hoy lo están.

Las *tournures*, lo mismo para las faldas lisas que para las faldas con túnicas ó bandas, son cada día más prominentes.

Los abrigos largos se llevan cada vez más largos, y los cortos cada vez más cortos. Algunas esclavinas han quedado reducidas á las dimensiones de un cuello grande, de los antiguos cuellos de *bebé*.

Suspendamos esta recapitulación para decir á nuestras lectoras cuán infundados y erróneos eran los rumores que habían circulado relativamente á la falda lisa ó falda «campesina». No sólo esta falda no ha sido abandonada, sino que viene á ser casi obligatoria para las señoritas; y las señoras jóvenes, que quieren conservar en sus vestidos de mañana un aspecto muy sencillo y juvenil al mismo tiempo, la adoptan á su vez.

No se hacen solamente corpiños con túnicas ó sin ellas, y corpiño y túnica en una sola pieza, que se denomina indistintamente polonesa ó vestido de encima; sino que se hacen además unos corpiños á los cuales se añade una túnica fijada bajo el contorno inferior del corpiño. Estas prendas se llaman «polonesas mixtas», y han sido inventadas para las personas delgadas en demasía, que están así mejor que con las polonesas princesas.

Los corpiños propiamente dichos son de una variedad indescriptible: unos cruzan á la derecha, otros á la izquierda, otros van sujetos con una ó varias correas y desafían la observación más perspicaz. No es posible descubrir cómo ni por dónde van prendidos ó abrochados, pues á veces los ojales van figurados y los botones son botones supérfluos, que no sirven para nada.

Se ven algunos corpiños que dejan descubierto el escote, se fijan por medio de una correa, se abren por debajo de ésta, recurren á otra correa para reunirse de nuevo, y finalmente, se separan para no juntarse hasta la cintura. Bajo estos corpiños ultracaprichosos se pone—naturalmente—un camisolín alto y plegado, con mangas largas también plegadas. Este camisolín suele ser de fular de color vivo que resalte sobre el del vestido y diferente de éste, y que armonice con el de la falda de debajo, cuando no es igual.

Pero no son estos trajes excepcionales los que interesan á la mayoría de nuestras lectoras. He aquí, para los primeros días de buen tiempo, varios vestidos más prácticos y realizables.

Supongamos una *limosina* fondo bronce, con listas compuestas de filetes encarnados, color masilla, azules y color de maíz, todo ello bien fundido y armonizado. Con esta tela se hará una falda redonda, bajo la cual se pondrá un rizado estrecho de lanilla lisa color de bronce. Con la misma lanilla lisa se hará una túnica que cubra casi totalmente la falda por el lado derecho y la descubra casi completamente por el izquierdo, para caer por detrás en dos paños, uno tan largo como la falda y el otro más corto y un poco recogido. El corpiño se compone de un chaleco plano, con cinturón, hecho de tela igual á la falda, y completado con una espalda y delanteros de chaqueta de tela igual á la de la túnica. Para las señoritas y para las señoras jóvenes y delgadas, esta forma de corpiño permite salir en cuerpo, cuando la temperatura no obliga á tomar ciertas precauciones.

Otro tipo de traje sencillo y cómodo: falda y túnica unidas al corpiño y hechas, como éste, de lana azul zafiro. El delantal, muy estrecho, es de terciopelo azul zafiro. Sobre los paños que van unidos, á la derecha y á la izquierda, á este delantal, se cosen unas cintas de moaré azul zafiro, puestas perpendicularmente y terminadas cada una en presilla, á 2 centímetros de distancia del borde inferior de la falda, que es redonda. Estas cintas tienen 2 centímetros de ancho y van separadas por un intervalo de 3 centímetros. La túnica va echada enteramente hacia atrás, de manera que descubra bien los dos paños adornados como llevo dicho. El corpiño forma dos puntas y lleva un peto de terciopelo igual al delantal.—Una confección corta de la misma tela del vestido, completará este traje; va cubierta de cintas de moaré iguales á las de los paños de la falda, los cuales sobresalen de su contorno inferior para terminar en unas presillas. Por delante, desde el cuello y hasta la cintura, unas cocas de las mismas cintas forman á manera de ramos. No es posible desconocer que la moda se inclina hacia las confecciones de la misma tela de los vestidos.

Excuso añadir que las telas de lana de que se componen los trajes anteriormente descritos, son telas de primavera y de principio de verano; pero que cuando la estación esté más avanzada se llevarán muchas batistas de la India, rameadas y de otros dibujos, y una gran variedad de telas de algodón con dibujos encarnados sobre fondo amarillo, ó amarillos sobre fondo encarnado, etc., sin contar los preciosos y variados fulares de que he tratado en una de mis anteriores y que ya empiezan á llevarse.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.861.

1. *Traje para señora joven ó señorita.*—Vestido de cañamazo color de rosa antiguo, con bordados de varios matices sobre la tela. Corpiño terminado en puntas muy cortas por delante y por detrás, y adornado por delante con un peto ó chaleco. Se corta el corpiño de manera que el bordado caiga en el borde de la tela y forme los dos delanteros. El peto va guarnecido de unas barretas, desde el escote hasta la cintura. Un ramo de flores adorna el lado izquierdo del corpiño. La falda de debajo, que es de tafetán color de rosa, se compone de un paño en forma de delantal, de un metro 3 centímetros de largo; de dos paños en puntas, de un metro 8 centímetros de largo, y de un paño de detrás que es recto y tiene un metro 10 centímetros. Esta falda va guarnecida en el borde inferior de un tableadito de faya color de rosa, sobre el cual cae una falda de cañamazo adornada con un bordado. Túnica larga, recogida de una manera muy original, como indica el dibujo.—Sombrero redondo de paja calada gris *beige*, forrado de faya color de rosa y guarnecido de encaje y de un ramo de flores.

2. *Deshabillé para señora joven.*—Este elegante vestido es de cachemir de la India azul verdoso, y va guarnecido en el delantero de cinco volantes de encaje crema y de un camisolín bullonado con mangas del mismo encaje. La espalda es de forma princesa con pliegues gruesos, á fin de dar amplitud á la falda. El delantero es muy abierto y se recoge ligeramente en las caderas, donde se pone un lazo de cinta de faya azul claro con largas caídas en el lado izquierdo y sin caídas en el derecho. Un entrepaño de raso azul obscuro, con un dibujo brochado que forma medias lunas de un azul más claro y estrellitas doradas, adorna el delantal á cada lado. La cola va guarnecida á todo el rededor de un volante de encaje, y sostenida en el lado derecho con un lacito de faya.—Esclavina de raso azul obscuro igual á los entrepaños del vestido, muy abierta por delante y dejando ver el camisolín.

EXPLICACIÓN DEL FIFURÍN EXTRAORDINARIO.

(Regalo á las Suscritoras de la 1.ª edición de lujo.)

Traje de campo.—Vestido de fular azul marchito con cenefas de cachemira. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montada en los lados y por detrás una falda plegada, pero en pliegues muy anchos, de fular con cenefas. Túnica polonesa solamente en el lado derecho. El delantero izquierdo es como el derecho, flotante, pero llega tan sólo á los pliegues agrupados del delantal, que es de fular liso, pasando á su vez bajo la línea de detrás, que va montada en pliegues bajo la espalda, la cual es corta, cuyo borde va disimulado por un lado bajo un galón cachemir, y por el otro bajo los pliegues. La extremidad de la túnica por detrás va completamente recogida en el lado izquierdo, y el lado derecho se recoge ligeramente. Chaleco cruzado, hecho con una tira de cachemir tejida en el fular. Camisolín plegado de crespón azul. Cinturón de galón de cachemir, anudado por delante y terminado en unas bellotas de pasamanería de los colores del cachemir. Cuello en pie, de galón igual. Manga corta, seguida de una bocamanga ancha de fular liso. El borde de la manga, corta, y el de la bocamanga van adornados con carteras formadas de galón de cachemir.—Sombrero redondo de paja cruda, forrado de terciopelo granate. Lazo de cinta de terciopelo y pluma del color de cachemir.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 6 metros 30 centímetros de fular liso, de 80 centímetros de ancho, y 5 metros 40 centímetros de fular con cenefas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

SRA. D.ª A. T.—Se ponen á las puertas, cuando éstas dan á una antesala ó á otra habitación, dobles cortinas, unas en la habitación y otras (en este caso) en la antesala. Para colocarlas de modo que pueda abrirse la puerta sin que las cortinas se rompan ó molesten, hay unos mecanismos que se sujetan á las puertas, donde se ponen las cortinas, y giran perfectamente sin romperse ni molestar.

Para esos estantes hay un tamiz con brillo, que resulta muy bonito y que imita á esa madera de limoncillo, que sabe usted es tan elegante.

Es una idea muy nueva la que usted me da respecto á los divanes y lambrequines (esto último), tanto para la mesa como para la chimenea. En cuanto al bordado, los dos se usan, el punto cruzado y el renacimiento; es cuestión de preferencia.

Respecto á la otra pregunta, es cuestión de etiqueta, pues un caballero que ofrece su amistad á una señorita, ó no dice nada, ó no puede decir menos de lo que ha dicho; así que ella debe concretarse á dar las gracias con amabilidad y á añadir cualquier palabra vana, de esas que todo el mundo conoce y que á nada comprometen.

ADELA P.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 30 DE MAYO DE 1886. NUM. 20.

SUMARIO.

1. Sombrero de verano.—2. Tira de la butaca de jardín publicada en el número 18.—3. Traje para jovencitas de 13 á 14 años.—4. Traje para niñas de 7 á 8 años.—5. Matinée de piqué blanco.—6. Cuello en pie y lazo de corbata.—7. Sombrero de cerda.—8. Sombrero de paja inglesa.—9 y 10. Alfiler y broche para paletós y corpiños.—11. Lazo de cinta para el pelo.—12 y 13. Dos galones búlgaros.—14. Manteleta de tul bordado de cuentas.—15. Manteleta de gasa bordada.—16 y 17. Sombrero para jovencitas de 13 á 15 años.—18. Capota de visita.—19. Capota de calle.—20 y 21. Traje de sarga de seda para niñas de 5 á 7 años.—22. Deshabillé de surah y encaje.—23.—Vestido de surah y de seda labrada.—24 y 25. Trajes de carreras.—26. Traje para señoritas.—27. Traje para señoras jóvenes.

Explicación de los grabados.—Obra de caridad, por P. Muñoz.—La primera sombrilla (cuento para niñas), por D. Andrés J. de Alcedo.—Hojas sueltas, por M. S.—Los hombres y las olas, poesía, por D. José L. Báez.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados.—Sueltos.

Sombrero de verano.—Núm. 1.

Este sombrero es de paja blanca y tiene la forma de un casco. El centro del fondo es de paja calada, con transparente de raso color de rosa. Borde de paja, que descansa sobre un ala de terciopelo color de musgo, cubierta por una corona de jacintos color de rosa. Encaje de muselina de seda blanca, bordada de color crudo y fijada con alfileres de oro. Lazo grande de cinta de faya color de rosa, en forma de penacho.

Tira de la butaca de jardín publicada en nuestro núm. 18 (véase el dibujo 4).—Núm. 2.

Puede servir igualmente para cortinas. Se aplican sobre un fondo de reps de lana encarnada, de 39 centímetros de ancho y del largo necesario, unas tiras de reps azul, guarnecidas de adornos recortados de lienzo color crema tejido de oro. Estos adornos van puestos sobre la tela azul, la cual va recortada siguiendo los contornos de los adornos. Se pasa el dibujo al fondo y á los adornos aplicados; se ribetean éstos de hebras dobles de algodón blanco, fijadas, á intervalos de medio centímetro, con puntadas transversales de algodón azul; se hace el bordado con algodón encarnado y azul, este último de dos matices, y con torzal de metal blanco, al punto de cadeneta, punto de espina, pasado, punto de festón y punto ruso. Hay que notar que el contorno de los adornos sobre fondo encarnado va hecho con algodón, y sobre el fondo azul y amarillo, con algodón encarnado al punto de cadeneta. Los puntos de ornamentación del fondo encarnado van hechos con lentejuelas de metal, y los puntos del fondo azul se hacen en parte con algodón encarnado y en parte con lentejuelas.

Traje para jovencitas de 13 á 14 años.—Núm. 3.

Vestido de lanilla de cuadritos verde gris. Fondo de falda corto, ribeteado de un tableadito de seda verde gris. Falda de tela de cuadritos, plegada por detrás y en los costados. Tira ancha, por encima del dobladillo, de pekín verde gris. Túnica dispuesta por delante en forma de delantal, larga y muy recogida en los costados. La parte de detrás de la túnica se compone de dos paños anchos, que forman por un lado cocas graduadas. Corpiño con aldeta corta y plegada por detrás. Los delanteros van fruncidos y abiertos sobre un chaleco también fruncido de crespón azul celeste. Cinturón de pekín, que sale de las costuras de debajo de los brazos. Cuello en pie, de donde sale un cuellecito de crespón. Manga semilarga, adornada con una cartera de pekín.—Sombrero redondo de paja *beige*, adornado con un lazo de cinta verde gris y un ramo de lilas.



1.—Sombrero de verano.

Traje para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 4.

Este traje es de cañamazo liso y cañamazo calado, guarnecido de guipur y de punto inglés hecho con seda gruesa floja. Falda enteramente plegada, guarnecida por delante de un peto plegado de cañamazo calado, que principia en el escote y llega hasta el borde inferior de la falda. Corpiño de talle largo, que se compone de los delanteros que se abrochan en un lado de la espalda y de los laditos de la espalda. Un entredós de cañamazo calado rodea el talle, el tableado de la falda, las mangas, el escote y un bolsillito que va colocado en lo alto del delantero izquierdo.—Sombrero de paja, guarnecido de cintas.

Tela necesaria: un metro de cañamazo calado; 3 metros 50 centímetros de cañamazo liso, y 2 metros 50 centímetros de surah para forrar el corpiño y servir de transparente á la falda.

Matinée de piqué blanco. Núm. 5.

La espalda va ajustada, así como el delantero, bajo unos entredoses bordados. Chaleco estrecho de muselina de seda abrochado en medio. Falda plegada de piqué, ribeteada de un bordado. Cinturón de cinta de faya color de rosa, anudado por delante. Manga bullonada de bordados, entredoses y volante bordado. Cuello de bordado, abrochado bajo un lazo. Lazos de cinta en el pecho y en las mangas.

Cuello en pie y lazo de corbata. Núm. 6.

Este cuello en pie, que forma por delante picos redondos y va abrochado por detrás, es de cuentas de azabache, redondas y cosidas en hileras sobre un fondo de tul fuerte negro. El borde superior del cuello va guarnecido de una hilera de cuentas de oro y de bronce. El lazo, que se compone de dos tiras cortadas en punta y una abrazadera, va hecho del mismo modo.

Sombrero de cerda.—Núm. 7.

Este sombrero, redondo, que es de cerda color *beige*, se compone de una copa alta y puntiaguda y un ala levantada por delante, que tiene 9 centímetros de ancho por delante y 2 centímetros por detrás, cuya ala va cubierta por la parte interior de paja cruda mezclada de hilos de oro. Los adornos del sombrero se componen de un penacho de plumas de avestruz verdosas, fijado en lo alto de la copa y que cubre el principio de tres plumas de avestruz del mismo color, que caen sobre el ala. Una

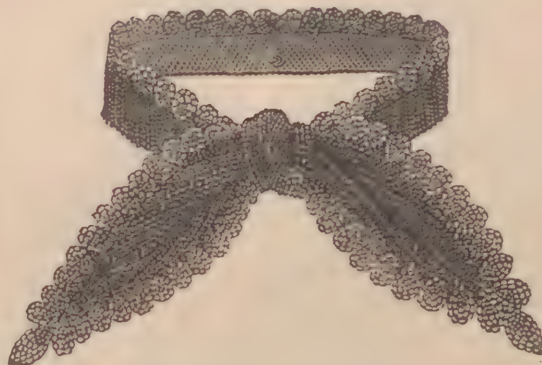


2.—Tira de la butaca de jardín publicada en nuestro núm. 18. (*Véase el dibujo 4 del núm. 18 de* LA MODA ELEGANTE.)


3.—Traje paaa jovencitas de 13 á 14 años.

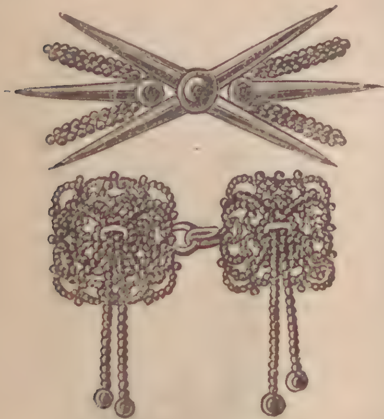

5.—*Matinée* de piqué blanco.


4.—Traje para niñas de 7 á 8 años.


6.—Cuello en pie y lazo de corbata.

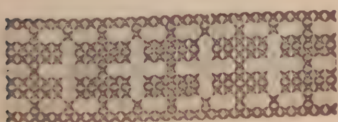

7.—Sombrero de cerda.

cinta de otomano verdosa, de 6 centímetros de ancho, va puesta en torno de la copa y dispuesta en lazos. Cuatro alfileres de metal van apuntados en esta cinta.


9 y 10.—Alfiler y broche para paletós y corpiños.

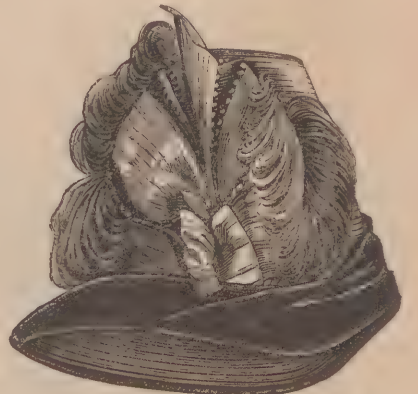
Sombrero de paja inglesa.—Núm. 8.

Este sombrero, que es de paja inglesa marrón, se compone de una copa alta un poco puntiaguda y un ala sesgada en el lado derecho y encorvada en forma de solapa en el lado izquierdo. Se cubre la


12.—Galón búlgaro.


14.—Manteleta de tul bordado de cuentas.

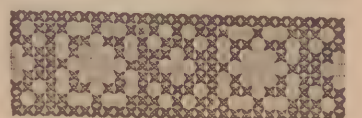
15.—Manteleta de gasa bordada.


8.—Sombrero de paja inglesa.

parte interior del ala de otomano marrón sin plegar. La parte anterior y la parte levantada en forma de solapa va cubierta de terciopelo marrón obscuro


11.—Lazo de cinta para el pelo.

plegado. Tres plumas marrón y un lazo de cinta otomana listada de amarillo, gris y marrón, de 7½ centímetros de ancho, completan los adornos del sombrero.


13.—Galón búlgaro.



16 **17**.—Sombrero para jovencitas de 13 á 15 años. (Visto por delante y por detrás.)



20.—Traje de sarga para niñas de 5 á 7 años. Espalda.



22.—*Deshabillé* de surah y encaje.



21.—Traje de sarga para niñas de 5 á 7 años. Delantero.



18.—Capota de visita.



19.—Capota de calle.



24 y **25**.—Trajes de carreras.



23.—Vestido de surah y de soda labrada.



26.—Traje para señoritas.

27.—Traje para señoras jóvenes.

Alfiler y broche para paletós y corpiños.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Este alfiler, que sirve para prender los corpiños ó los paletós, es de metal barnizado de negro y de plaquitas de azabache tallado.

Núm. 10. Este broche es de metal bronceado y calado. Va adornado de cadenillas de cuentas.

Lazo de cinta para el pelo.—Núm. 11.

Para hacer este lazo se emplea cinta otomana de 6 centímetros de ancho, encarnada, marrón, color de rosa, color de lila, amarilla y gris moda. Los picos, que tienen 8 centímetros de largo y son dentados en uno de sus lados transversales, van doblados cada uno por la mitad de su ancho. Cada una de las presillas se compone de un pedazo de cinta de 12½ centímetros de largo, doblado y plegado en forma de hojas. Una abrazadera, hecha con dos pedazos de cinta de diferentes colores, completan el lazo.

Dos galones búlgaros.—Núms. 12 y 13.

Estos galones van ejecutados sobre una tira de lienzo ó de cañamazo blanco ó crema, con algodón azul y encarnado, al punto de cruz.

Manteleta de tul bordado de cuentas.—Núm. 14.

Se borda el tul de esta manteleta de estrellas color de fuego y cuentas del mismo color. La forma es la de una esclavina, sin costura por detrás ni por delante. La parte inferior va recortada en forma de manga puntiaguda, muy corta en la sangría. Los delanteros van cerrados con corchetes bajo una doble guarnición de encaje, formando conchas, la cual rodea la manteleta y figura como una falda fruncida por detrás, que va montada sobre un tul negro, puesto por debajo de la esclavina, en el borde inferior. Cuello alto de encaje y estrellas color de fuego.

Tela necesaria: Un metro 30 centímetros de tul, de 70 centímetros de ancho. La orilla deberá ir hacia bajo.

Manteleta de gasa bordada.—Núm. 15.

Una sola costura en la espalda. Costura por delante siguiendo el brazo. Caídas estrechas y cuadradas, rodeadas de un volante de encaje de Chantilly y galón de azabache y cuentas de madera negra. Capucha de encaje. Volante de encaje con un galón por encima. Cuello en pie, de encaje rizado.

Tela necesaria: Un metro 30 centímetros de gasa, de 60 centímetros de ancho, cuya tela se corta en dos paños.

Sombrero para jovencitas de 13 á 15 años. Núms. 16 y 17.

Este sombrero es de paja de Italia blanca. El borde va doblado y enrollado á todo el rededor y forrado de un rizado de crespón color de rosa. La copa desaparece bajo un bullonado de crespón color de rosa. Lazo de cinta de faya color de rosa en todo lo alto.

Capota de visita.—Núm. 18.

Todo el fondo es de cerda negra, bordada de cuentas de azabache. Unas conchas de encaje negro, un ramo de narcisos amarillos y un lazo de cinta de faya componen los adornos de esta capota, que puede servir igualmente para calle.

Capota de calle.—Núm. 19.

El borde es de paja y va claveteado de cuentas de paja. El fondo es de batista cruda bordada de encarnado. Lazo de cinta de faya color de cereza, y ramo de flores puesto en todo lo alto.

Traje de sarga de seda para niñas de 5 á 7 años. Núms. 20 y 21.

Se compone este traje de una falda plegada en cañones de órgano y un paletó semiajustado. Los delanteros se abren sobre un peto plegado y van puestos sobre un encaje de Venecia, de 15 centímetros de alto, que forma chaleco. El encaje forma una capucha en medio de la espalda plegada. El paletó va abierto en los costados, y estas aberturas se guarnecen de botones labrados sobre fondo esmaltado de dos colores. La espalda termina en un volante ancho formando conchas y cuya cabeza se pierde bajo el corpiño. El chaleco de encaje va atravesado por una correa que figura un cinturón. Manga de codo, con cartera abrochada y abierta sobre una guarnición de encaje.

Deshabillé de surah y encaje.—Núm. 22.

Lo alto de la espalda, hasta la cintura, el delantal y la banda que atraviesa el pecho, son de surah azul celeste. Los delanteros y la falda son de tejido de encaje sobre transparente de surah azul. Mangas anchas y semilargas de encaje, sin transparente, terminando en un puñito de encaje. Para hacer este elegante *deshabillé* se prepara primero el transparente. Se hace un delantero princesa abrochado en medio, y se monta la parte de detrás de la falda á una espalda ajustada. Esta espalda, con sus laditos, se corta por un patrón de corpiño ordinario. El transparente se cubre todo de encaje, exceptuando, según hemos dicho, la espalda hasta la cintura. La parte de detrás de los paños de encaje se frunce por arriba y se monta en el borde del corpiño. Una banda atraviesa el pecho; se une á la espalda en la costura de debajo del brazo y se pega á la sisa. Esta banda va plegada en el hombro derecho con un lazo de cinta. Cuello alto de encaje.

Tela necesaria: 12 metros de surah y 9 metros de tejido de encaje, de 70 centímetros de ancho.

Vestido de surah y de seda labrada.—Núm. 23.

Este vestido es de surah mordorado y seda labrada con puntitos de terciopelo del mismo color. La falda, que es lisa, se hace de esta tela de seda. Se hace de lo mismo el peto, las carteras de las mangas y el cuello alto. La túnica, que se hace de surah, viene á ser una falda ancha, dispuesta en pliegues irregulares y abierta en el lado izquierdo. El lado derecho va recogido hacia atrás sobre la cadera. Los paños de detrás forman un *pouf* voluminoso. El borde de la túnica se adorna con un galón ancho bordado de cuentas. Corpiño terminado en punta y abierto sobre un peto estrecho. Se le corta por un patrón ordinario. El forro se abrocha en medio, bajo el peto plegado, y éste se abrocha bajo el lado izquierdo del corpiño. Manga de codo guarnecida de una cartera. Cuello alto.

Tela necesaria: 6 metros de seda labrada y 11 metros de surah.

Trajes de carreras.—Núms. 24 y 25.

Núm. 24. *Traje para señoritas.*—Vestido de crespón de la India color de rosa. Sobre el fondo de falda, que es de tafetán, van montadas unas *quillas* plegadas de crespón, alternadas con tiras de guipur gruesa antigua, que forman transparente sobre el fondo de falda color de rosa. Los paños de detrás se arreglan en conchas, apuntadas con rosáceas de cinta de faya color de rosa, que van puestas en el lado derecho. Corpiño de crespón, cerrado en el lado izquierdo bajo una banda de faya color de rosa. Peto de crespón inglés color de rosa. Solapa de guipur en el lado derecho. Cintura de cinta de faya, que ribetea la punta del corpiño. La extremidad pasa por detrás, bajo una masa de pliegues que forma la aldeta. Ramo de rosas naturales en el lado izquierdo.—Cuello de guipur.—Manga semilarga, adornada con una cartera de guipur.—Sombrero de paja cruda calada, adornado con una banda color de rosa, un lazo de cinta granate y plumas del mismo color.

Se cortará el corpiño de este vestido por las figs. 19 á 27 de la hoja de patrones que se repartirá en el núm. 22 de LA MODA ELEGANTE.

Tela necesaria para el vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán, de 60 centímetros de ancho, y 6 metros de crespón de la India, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 25. *Traje para señoras.*—Este traje es de surah heliotropo. Falda de debajo corta, de tafetán, sobre la cual va una falda de tejido de encaje blanco, cuyo delantero va fijado con cintas de faya que salen de la cintura, y cuya extremidad va doblada para formar presillas. Unas rosáceas de la misma cinta las sostiene á cierta distancia del borde. Túnica de surah dispuesta como indica el dibujo. Corpiño de surah, con aldeta recortada en puntas de almenas en los costados. El borde de detrás va plegado. Los delanteros, que son flotantes, van escotados sobre un camisolín de encaje fruncido. La parte inferior se abre sobre un chaleco plegado de surah. Manga semilarga de encaje, cuya parte superior desaparece bajo una manguita de surah. Cartera de surah. Cuello en pie cerrado bajo un lazo.—Capota enteramente fruncida de encaje blanco bordado de heliotropo.—Se cortará el corpiño de este traje por las figs. 28 á 35 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 22 de LA MODA ELEGANTE.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de tafetán y 10 metros de surah, de 60 centímetros de ancho.

Traje para señoritas.—Núm. 26.

Vestido de fular crudo, sembrado de florecillas color de musgo y fular liso color de musgo. Falda de debajo de tafetán, la cual sostiene un falda plegada en pliegues muy anchos. El de la derecha forma *quilla*. Túnica y peto reunidos.—Se abrocha el peto por arriba y se le ciñe á la cintura con pliegues agrupados bajo un broche de cuentas color de musgo, y para hacer más práctica esta túnica, se la abrocha en el lado izquierdo bajo la aldeta. Los costados van enteramente recogidos bajo los paños de detrás, los cuales forman como unas capuchas. Los delanteros no llevan pinzas, y la aldeta es redonda. Solapas y cuello de cuentas de azabache color de musgo. Manga semilarga adornada con hojas de cuentas.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 7 metros 45 centímetros de fular liso, de 80 centímetros de ancho, y 5 metros de fular de florecillas.

Traje para señoras jóvenes.—Núm. 27.

Este traje es de velo muy ligero, listado y liso. Sobre un fondo de falda corto va montada una falda listada, cruzada y abrochada por delante con botones de metal calado. La parte inferior se abre para dejar ver un volante de encaje crudo. Túnica de velo liso, compuesta, por delante, de una especie de entrepaño plegado en forma de conchas, forrado de surah y ribeteado de cuentas gruesas, y en el lado izquierdo de un paño recto, completamente recogido por detrás bajo dos paños reunidos, uno de los cuales va doblado en forma de conchas, y el otro cae en pliegues rectos. Corpiño con aldeta en punta por delante y por detrás, ribeteado de una hilera de cuentas y de un volante de encaje. Los delanteros van plegados á un canesú ribeteado de cuentas, y se abren sobre un chaleco cruzado de surah. Peto y cuello de hilo. Manga semilarga, abierta sobre una manga bullonada de tul bordado.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 6 metros 60 centímetros de velo liso, de 1 metro 20 centímetros de ancho, y 4 metros de velo listado.

OBRA DE CARIDAD.

VOLVÍ á mi pueblo natal, después de una ausencia de veinte años, en la mañana del 30 de Mayo de 1885.

Debo deciros en primer lugar, amables lectoras de LA MODA ELEGANTE, que mi pueblo natal es una hermosa y rica villa de la provincia de Valladolid.

Profundamente emocionado, como si volviese de un largo destierro, miraba á un lado y á otro en plazas y calles, buscando las casas, las tapias, los huertos, los árboles que había en aquellos sitios cuando yo vine á Madrid para matricularme en el primer año de leyes, y no contaba en tal momento con el doble paso de los años y del progreso: el uno había arruinado las antiguas viviendas, y el otro había levantado sobre las ruinas otras casas muy lindas que nada me recordaban..... ¡No las conocía!

Llegué á la plaza Mayor, y la encontré más ancha, sin esquinazos salientes ni rincones obscuros, formada por edificios regulares que servían de marco á un *square* bellísimo, en cuyo centro aparecía, sobre pedestal de granito y mármol, la estatua de..... no sé qué español ilustre.

Confieso que mi corazón se angustiaba: sentía el amargo desencanto de un hombre que espera ser recibido con afecto en casa de amigos cariñosos y se encuentra de repente en presencia de rostros desconocidos, glaciales, casi hostiles.

Dirigíme á la iglesia donde fuí bautizado, para orar ante la imagen de la Virgen, que se parecía á mi santa madre, y ver el campanario, la casa del cura, los perales y la parra del jardín rectoral, y de repente lancé un grito de alegría: allí estaba la escuela, como en los días de mi infancia, y algo más lejos, á la derecha, la pobre tienda de Juana Pérez, á quien los muchachos llamábamos Juana *Peones*, porque nos vendía trompos, silbatos, caramelos y soldados de plomo.

Aquella tienda era un agujero que los años y el progreso no habían tapado; estaba entonces como hacía cuatro lustros; todos los artículos de venta continuaban escondidos en cinco ó seis cajas de cartón, alineadas sobre una tabla en la pared, detrás de un mostrador muy viejo; en el ángulo más sombrío de la humilde estancia había un pobre lecho, medio cubierto por cortinas de percal de vivos colores; en el escaparate, que era una angosta ventana de vidrios verdosos y opacos, estaban las muestras de las mercancías: madejas de hilo, plumas de ave, peones y silbatos, un paquete de fideos, un gran frasco de cristal que contenía, por mitad, almendras tostadas y confites.....

¿Podéis creer que cuando ví aquella tienda sin variación alguna, como la había visto veinte años antes, mis ojos se llenaron de lágrimas? Pues creedlo: parecióme que pasaba por mi vista el ya lejano período de mi infancia, y quedé inmóvil delante del escaparate mirando á los peones y á los confites.

Después de algunos minutos observé que un hombre se había parado cerca de mí, examinándome atentamente; yo le examiné también, y creí reconocerle.....

—¡Emilio!—exclamé con alegría.—¡Camarada! ¡Querido condiscípulo!

—¿Eres tú, Luis?—me dijo al punto echándome sus brazos al cuello.—¡Qué sorpresa tan agradable!

Era Emilio, en efecto, un compañero mío de colegio, y con breve reseña, cambiados nuestros saludos y felicitaciones, me puso al corriente de la transformación que había sufrido mi pueblo natal.

—¡Esto es lo que no ha variado!—dijo Emilio señalando al escaparate de la tienda;—y sin embargo, Juana *Peones*, si quisiese, podría instalar un comercio de lujo.

—¡Hola! ¿Tanto la producen los peones y los confites?

—Es toda una historia..... ¿A dónde vas por aquí?

—A la iglesia.

—Vamos..... nos sentaremos en el pórtico á la sombra, y te contaré la singular aventura que fué el origen, ocho años hace, de la prosperidad de Juana *Peones*.

Hicímoslo así, y mi amigo habló de esta manera:

—Cierta mañana entró en la tienda de Juana una hermosa niña de doce años, llamada Teresa, hija del rico propietario D. Pedro de Echanove.....

—Me acuerdo de él; le conozco.

—Bueno..... Iba la muchacha á comprar caramelos, y no encontrando á la tendera detrás del mostrador según su costumbre, primero se detuvo indecisa, y luego hizo ademán de marcharse.

«—Estoy enferma, señorita—dijo entonces la voz cascada de Juana, saliendo del fondo de la estancia.—Tenga usted la bondad de servirse lo que desea, y deje el importe en la tabla de las cajas.»

Teresa tomó los caramelos, dejó diez céntimos y exclamó:

«—Ya está hecho..... Adiós, *señá* Juana..... que se alivie..... ¿Quiere usted algo?

»—¡Ay, señorita! ¡Angel de Dios!..... Si quisiera darme una *miejita* de agua, que me abraso de sed con la calentura.....»

Teresa era una niña inteligente, caritativa y bien educada; no sólo dió agua á la solitaria enferma, sino que se acercó á la hornilla, avivó el fuego, puso á calentar un caldo y se lo llevó también á Juana, que estaba exánime de debilidad.

Mientras la buena Teresa hacía esas faenas, entró en la tienda un muchacho de catorce años, estudiante de quinto año en el Instituto, muy despejado y de buen corazón.

«—Tía Juana—gritó—déme usted un ovillo de bramante verde para componer la red de cazar codornices.....

»—Voy á servirte, Carlos—contestó con gracia Teresa;—porque la *señá* Juana está enferma y yo soy ahora la tendera.....»

Carlos dió por el ovillo una peseta y no quiso la vuelta.

«—¡Si tuviese la pobre Juana—exclamó la niña—muchos parroquianos como tú!.....

»—Pues voy á buscarlos»—respondió el estudiante, saliendo de la tienda.

Y dicho y hecho: á la media hora empezaron á llegar compradores, las más ricas señoras del pueblo, los amigos de las familias de Teresa y de Carlos, los alumnos del Instituto..... Aquella era una procesión interminable.

La niña vendía los géneros con gracia encantadora.

«—¿Cuánto vale, *señá* Juana—decía—la libra de arroz?

»—Treinta y cinco céntimos..... pero pueden llevarla á treinta.....

»—¿Y las almendras tostadas?

»—Real y medio el cuarterón..... porque yo no entiendo de gramos.....

»—¿Y una madeja de hilo negro?

»—Dos cuartos, señorita.»

Pero Teresa hacía lo contrario, diciendo á sus improvisados parroquianos con dulce sonrisa:

«—La libra de arroz vale treinta céntimos, pero á usted se la dejaré en cincuenta, ó en ciento; el cuarterón de almendras cuesta el doble, tres reales; la madeja de hilo no se puede dar por menos de ocho cuartos y medio.....»

Y los compradores reían, y ensalzaban la caridad y la donosura de la linda tendera.

A las doce volvió Carlos, y rogó á Teresa, en nombre de su mamá, que fuese á almorzar, mientras él se quedaba al frente de la tienda.

«—No, no —contestó la niña. — Véte á mi casa y dí á mamá que me envíe aquí el almuerzo, porque no le vendrá mal á la *señá* Juana un muslo de gallina y un traguito de buen vino..... ¡ Está la pobre tan débil !..... Anda, Carlos, que mamá es una santa y lo hará..... ¡ No dejes de venir á almorzar con nosotras !.....»

A los cinco minutos entraba en la tienda la mamá de Teresa, seguida de un criado que llevaba un gran cesto de provisiones para la pobre enferma.

A las seis de la tarde apenas quedaban géneros en la tienda : Teresa empezó á contar el dinero que había producido la venta, y antes de concluir la operación dijo á Carlos, su diligente mandadero:

«—Me parece que esto es poco, ¿verdad, Carlos?..... Anda, vuelve á mi casa y dí á mamá que te dé la hucha de mis ahorrillos..... está en el cajón primero de la cómoda de mi cuarto, detrás de mi muñeca..... ¡ Verás qué contenta se pone la *señá* Juana !»

Carlos marchó inmediatamente, y pronto estuvo de regreso con la hucha de la niña y con algunas pesetas que él tenía ahorradas : el total, reunidos los donativos con el producto de la venta, ascendía á quince duros. ¡ Una fortuna para Juana *Peones!*

Esta, curada en pocas horas con la alegría, marchó en la semana inmediata á Valladolid é invirtió el dinero en nuevos artículos ; vendiólos pronto, y compró otros mejores, que también pasaron en seguida á manos de su clientela..... En fin, ahí la tienes rica, aunque el escaparate de su tienda no ha variado, y ella sigue remendándose la misma falda que llevaba cuando tú y yo la comprábamos peones y silbatos.

—¡ Hermosa acción la de esos dos niños !

—Pues falta lo mejor..... Teresa y Carlos guardaron duradero recuerdo de aquel día, y luego se amaron con delirio: hoy son esposos, y no hay pareja más gentil y más buena en esta villa.....

Mi amigo se retiró á su casa, y yo entré en la iglesia murmurando estas palabras :

—¡ Ellos serán felices, porque les ha unido un sentimiento de verdadera caridad !..... Parécenos con frecuencia que la suerte nos niega sus favores, y es que, ciegos y locos, no observamos que muchas veces pasa cerca de nosotros y la dejamos pasar.....

(Arreglo.)

P. MUÑOZ.

Mayo 1886.

LA PRIMERA SOMBRILLA.

(CUENTO PARA NIÑAS.)

JULIA tiene una hermosa sombrilla que se la ha regalado su madrina ; una sombrilla pequeña, fina, elegante, de seda azul con labores y adornos blancos, lindas cintas y puño de tallado marfil.

¡ Qué deseos de abrirla ! ¡Qué ansiedad en su alma desde hace ocho días, porque llueve, porque está nublado, porque el sol no calienta y el viento Norte refresca la atmósfera !

Y para que Julia no la rompa dando paseos y vueltas con ella sobre su cabeza dentro de casa, de la sala al comedor y del gabinete á la cocina, su mamá, que no accede fácilmente á los caprichos de la niña, ha guardado la sombrilla bajo llave.

—¡ Mamá !—exclamó ayer la niña al despertarse, viendo el claro sol que entraba por las rendijas del balcón de su dormitorio. —¡ Mamá, mamá ! Hoy hace un bello tiempo; no hay nubes en el cielo ; la luz del sol es límpida y ardiente..... ¿ Llevaré mi sombrilla al paseo?

La mamá, encantada de ver el sol libre de nubes, promete á su hija llevarla á casa de tía Paca para coger fresas en el jardín y estrenar su primera sombrilla ; pero cuando llega la hora de salir, un recado apremiante obliga á la mamá á dirigirse en el acto á cuidar de una íntima amiga suya que está enferma de peligro, y por desgracia, la doncella Irene no puede llevar á la niña por estar muy atareada con el repaso de la ropa blanca de la semana.

¡ Pobre Julia ! Comenzó á llorar hasta desgañitarse, y calló á la media hora súbitamente, cuando supo que su tía Paca enviaba á buscarla, y que la flamante sombrilla, sacada de la cómoda por su mamá, estaba á su absoluta disposición.

—¡ Ahora sí que voy á coger fresas, y estrenaré mi sombrilla ! —dijo con cierta soberbia desdeñosa á la doncella Irene.

—Pero, niña—contestó la muchacha;—no lleves la sombrilla, porque el cielo está amenazador; habrá tormenta.

—Llévela, señorita Julia —dijo la doncella de tía Paca, por llevar la contraria á su compañera —porque si no, va usted á coger una insolación.....

Y poco después, Julia, con su sombrilla abierta, salía de casa en compañía de la complaciente doncella.

El juicioso Pepe, su hermanito, que iba al colegio en aquel instante, dijo á Julia con grave acento :

—Haces mal en llevar la sombrilla nueva, porque va á llover ; debías llevar un paraguas.....

—¡ Qué fastidiosos estáis con la lluvia y el mal tiempo! ¿ No ves qué nubes tan blancas y ligeras? ¿ No sientes que el sol abrasa?

—Mira, mira hacia aquel lado : viene un inmenso nubarrón que trae la tormenta..... Lloverá dentro de poco, y ¡adiós sombrilla de tu madrina !

—¡ Eh, señorita ! —dijo entonces la doncella de tía Paca. — No haga usted caso de su hermano, que dice eso porque él no puede ir á coger fresas.....

Y Julia, aunque sabía que Pepe la quería bien y no era envidioso, siguió andando con su sombrilla, y apartaba la mirada del negro nubarrón que la había mostrado su hermano.

Súbitamente se oyó un ruido seco y prolongado.

—¿ Qué será eso ? —preguntó Julia un poco asustada.

—Un coche que pasa á todo escape —respondió la doncella.

El ruido estalló otra vez, y luego otra, y otra en seguida, y más cerca, mucho más cerca.

— ¡ Truenos ! ¡ relámpagos!—exclamó Julia asustada.— Eso es la tempestad ; me has engañado, y la sombrilla no me sirve de nada.....

Y Julia cerró de golpe la sombrilla.

Cayeron anchas gotas, luego fuerte lluvia, después un torrente, como si no hubiese llovido nunca ; y la doncella, asustada también, inquieta por la niña que se la había confiado, y sin tener donde guarecerse, porque el hotel de su señora estaba en el campo, dijo á la pobre niña :

—Abra usted la sombrilla para defenderse contra la lluvia..... aquí no hay portales donde podamos esperar á que pase la tormenta..... el hotel de tía Paca es la casa más próxima á este sitio..... ¡ Corramos !

Julia abrió la sombrilla ; cubrióse con ella la cabeza, y echó á correr con la imprudente doncella, que gritaba á más y mejor :

— ¡ Corramos, señorita, corramos !

Por fortuna, tía Paca estaba en el balcón principal de su hotel, tras los cristales, y mandó abrir la puerta en cuanto divisó á lo lejos á la niña y á la doncella ; éstas llegaron completamente caladas.....

¡ Aquella infame nube negra se había horriblemente vengado !

Pero la tempestad pasó pronto, el sol brilló en el espacio, las nubes se desgarraron en pequeños pabellones de encaje ; y cuando Julia, con su tía Paca, bajó al jardín para coger las fresas, abrió su inseparable sombrilla.....

¡ Oh dolor ! El color azul se ha corrido por toda ella ; los bordados blancos están perdidos, las cintas no existen ; hasta el puño de marfil se ha roto.

¡ Buen estreno de sombrilla, de la primera sombrilla !

¿ Por qué? Por haber desobedecido Julia los prudentes consejos de su mamá, de la doncella Irene y del juicioso Pepe, y haber hecho caso de la casquivana doncella de tía Paca, que halagaba su ridícula vanidad.

(Arreglo.)

ANDRÉS J. DE ALCEDO.

Mayo 1886.

HOJAS SUELTAS.

EL órgano de la iglesia de K*** dejaba oir el hermoso andante de la célebre sonata de Beethoven, *Clair de Lune*. Aquellas notas que se destacan de la sublime melodía como quejas, como suspiros, llenaban mi corazón de dulcísima melancolía; arrodillada ante el altar, contemplaba en éxtasis la bella imagen de la Virgen, á cuyos piés se leía en latín la consoladora inscripción: « Venid á mí todos : soy vuestra madre. » Y en efecto, su mirada fija hacia la tierra, sus brazos extendidos, parecían llamar, esperar para recoger cariñosamente á sus hijos. Cubrí mi rostro con las manos, y mis labios poco á poco murmuraron una plegaria, eco de los deseos de mi corazón ; de cuando en cuando mis ojos se fijaban en la Madre de Cristo como para implorar su intercesión aun con más fuerza ; parecíame que la dulce imagen me miraba tristemente, y yo seguía llorando y rezando. De repente una voz armoniosa y dulce resonó en mis oídos y me dijo: « Sígueme »..... Miré alrededor mío y me hallé sola, en un estrecho y escarpado camino, y subí, subí entre espinas y abrojos que me destrozaban ; poco á poco ensanchóse la senda, suavizóse la pendiente y me encontré en medio de una inmensa llanura ocupada por multitud de gentes desconocidas para mí. Llamóme la atención que todas ellas volvíanse constantemente hacia atrás y parecían contemplar un doloroso espectáculo, á juzgar por la amargura, el desconsuelo que se leía en sus rostros. Dirigíme á varias personas preguntando cuál era la causa de aquella consternación general ; pero sin duda no entendían mi lengua, pues por toda respuesta me miraban con asombro y cada cual seguía su camino. Rendida por el cansancio y la emoción, caí en un banco formado por una pequeña elevación del terreno y cubierto de musgo : pocos momentos después vino á sentarse á mi lado una joven de extraordinaria hermosura, cuyas facciones quería yo recordar. Alta, esbelta, con sonrosada tez y ojos celestes, y espesa y rubia cabellera, parecía una de esas heroínas de nuestras antiguas leyendas. Desde el primer momento una atracción irresistible me llevó hacia ella ; pero ella, como los demás habitantes de aquel extraño país, estaba enteramente absorta en la contemplación de aquel objeto escondido sólo á mi vista, y lloraba sin cesar. Movida por un impulso de simpatía, acerquéme á ella y estrechándola entre mis brazos le pregunté dulcemente : « ¿ Por qué lloráis? ¿ Qué es lo que veis? — El pasado irremediable », me respondió. Y al mismo tiempo, como si un velo se descorriese ante mis ojos, apareció á mi vista un cuadro extraño. Destacábase en primer término una lindísima niña, cuyo gracioso rostro volvíase con traviesa sonrisa hacia un gallardo mancebo que la contemplaba con marcado encanto. Era curioso ver cómo él adivinaba y prevenía los menores deseos, los caprichos de la pequeña dama : si ésta reía, cual un espejo reflejaba él su gozo ; si lloraba, bien pronto las caricias, los besos secaban sus lágrimas ; y á todo esto, la reina en miniatura vivía, pasaba, crecía sin sentir. Mas hacia el fondo aparecía de nuevo la juvenil pareja en plena primavera de la vida, él siempre amando, siempre ofreciendo lo más hermoso de su corazón, siempre jugando ella, ayer como niña, hoy como mujer. Espesas sombras envuelven poco á poco el cuadro, y los espíritus malignos llamados « Desengaño » y « Olvido » se apoderan de *él*, y el genio « Luz » entra en el corazón de la joven, y entonces ve y aprende á sentir, cuando ya es tarde, tarde, palabra que envenena la vida. De nuevo aparece la encantadora joven sola llorando sus pesares : con los ojos levantados hacia el cielo, implora, ruega, suplica, y yo siento que su vida es mi vida y su dolor es el mío......

Desaparece el cuadro y hállome sola á orillas del inmenso mar. A lo lejos distínguese una ligera barquilla; grito, llamo, y la pequeña embarcación viene hacia mí; en ella me embarco, su nombre es *Paciencia*, y el anciano marinero *Tiempo* rema y bogamos rápidamente hacia el puerto *Realización*.

La sonrosada luz del alba ilumina el firmamento, y una música celestial llena el espacio. Abriéronse mis ojos, y me hallé una vez más en la iglesia resplandeciente de luces y llena de fieles que entonaban á coro, según la piadosa costumbre de nuestro país, un cántico á la Virgen.

. . . .

La iglesia de R*** está lujosamente adornada. En el altar de la Virgen, cubierto de flores y luces, celébranse los desposorios de dos jóvenes descendientes de ilustres casas. Él todavía duda de su felicidad, aun la cree un sueño; ella, con lágrimas de alegría, da gracias á la milagrosa Virgen que ha hecho penetrar en su corazón la luz de arriba.

Y vosotros, los que andáis por el mundo, si queréis evitar á tiempo la amargura de la dicha perdida, mirad bien alrededor vuestro y recordad que muy á menudo dáis á quien no os paga, pero en cambio no pagáis á quien tanto os da.

M. S.

LOS HOMBRES Y LAS OLAS (1).

Forman del mar el estruendo,
Perpetuamente rodando,
Las olas que van, cantando,
Y las que vienen, gimiendo.

Y así, en progresión constante,
Del mundo forman el ruido
Lloros de recién nacido
Y salmos de agonizante.

Sin que, en concierto profundo,
Nunca lleguen á variar
El movimiento del mar
Ni la rotación del mundo.

En mi mente, aterradora,
Una duda se levanta :
El que se va, ¿qué bien canta?
El que viene, ¿qué mal llora?

¿Qué significación tienen,
Qué influencia ejercerán
Olas que vienen y van,
Hombres que van y que vienen?

¿A qué llegan y por qué?
¿Para qué se van, y á dónde?
Todo á mi razón se esconde,
Y esto sólo es lo que sé :

Que olas y hombres viniendo,
Hombres y olas marchando,
Al marchar parten cantando,
Y al venir llegan gimiendo.

JOSÉ L. BÁEZ.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las fiestas del Comercio y de la Industria. — París convertido en poblacho.— ¿ Quién engañará á quién ? — Apertura de la Exposición de Bellas Artes.— El barnizado. — Categorías de elegantes. — Las novedades de la estación.— Bailes y recepciones. — « Atracción única. » — La *soirée* musical de la Princesa de Sagan. — Los coros rusos. — *Matinées* danzantes. — Bailes á la luz del día y bailes á la luz artificial.

¡LAS fiestas del Comercio y de la Industria !..... Estas palabras se leen en letras monumentales en todos los sitios públicos de París, en las estaciones de ferrocarril de todas las líneas de Francia. Yo no sé si los provincianos habrán tragado el anzuelo que les presentaban las Compañías de ferrocarriles en unión con los traficantes de la capital ; creo que no han sido muy numerosos los pescados ; pero en cuanto á los parisienses dignos de este nombre, han adivinado, con el instinto que los distingue, que se trataba de una feria de arrabal ó de pueblo, de una especie de feria del *pain d'epice*, menos popular y por lo tanto menos alegre y bulliciosa, de una fiesta de Saint-Cloud— menos los «mirlitones» — bautizada con el pomposo título de «fiestas de París».

No era posible organizar — so pretexto de favorecer no sé qué comercio ni qué industria — nada más pobre, más vulgar, más ridículo que estas fiestas oficiales. Y cuéntase que para esto se han reunido Comisiones del Municipio, del Gobierno y de diferentes corporaciones artísticas y científicas, compuestas de personajes de renombre, y que se han gastado—y se gastarán, puesto que las fiestas dura-

(1). Del *Almanaque Sud-Americano*, publicado por D. Casimiro Prieto Valdés.—Buenos Aires.

rán hasta fines de este mes —centenares de miles de francos!.....

°°°

No insisto, pues, sobre el descrédito que este género de diversiones, más dignas de un poblacho que de la primera capital del mundo, causan á este infortunado París, que parece condenado á pasar todos los años por una epidemia: el año pasado el cólera; este año «las fiestas del Comercio y de la Industria». Prefiero ocuparme, si bien el suceso es ya algo antiguo, de la inauguración del Salón anual ó Exposición de Bellas Artes.

Aun cuando el «barnizado», víspera de la apertura, no ha estado este año tan concurrido como los anteriores, á causa de la supresión de las tarjetas de convite—la Sociedad de Artistas, siguiendo el axioma moderno de que los gustos deben pagarse caros, ha establecido ese día un derecho de *diez francos* por cabeza..... de aficionado—con todo, los salones del palacio de la Industria presentaban aquel día de verdadera inauguración un golpe de vista sumamente variado y curioso.

Podría dividirse en varias categorías la multitud de elegantes que asistían á la clásica ceremonia del barnizado.

Primero las expositoras, que se distinguían por un tinte de excentridad ó extravagancia: sombrero á la Rembrandt, chaqueta suelta ó blusa á la Sarah Bernhardt; sin contar las que, como Mlle. Abbéma, llevaban un traje género masculino, es decir, la falda recta, un chaqué largo, como un paletó de hombre, y el sombrerito de fieltro flexible.

Venían después las esposas, hijas ó hermanas de expositores, algunas de ellas vestidas con extremada sencillez, cual conviene á señoras de artistas poco acaudalados, y otras vestidas con notable gusto, pero sin la menor exageración.

Notábanse sobre todo, por el contraste, las actrices, con sus trajes *á sensation*, codeando las damas á la moda que no se apartan del traje correcto, género «sastre». No serán ellas las que ostenten esos vestidos de raso ó de terciopelo, con ricos adornos de cuentas de colores; la modesta lanilla les basta, y, verdaderas ó no, se las tomaría por señoras del gran mundo.

Finalmente, todo un ejército de costureras y modistas, que van á la descubierta de alguna novedad digna de atención, y que se imponen el deber de llamar la del público femenino, con algún elegante vestido ó con algún sombrero inédito.

°°°

Después de haber examinado aquella muchedumbre que invadía el día del barnizado el Palacio de la Industria, se puede fácilmente levantar un acta de las novedades que privarán, por decirlo así, este verano.

Hay que citar, en primer término, la esclavinita con hombreras de cuentas, que reviste cien formas diferentes y que es siempre lindísima.

La más elegante, forma fichú de cuentas en el pecho y en la espalda. Lo que hace las veces de mangas, se compone de un plegado de encaje que forma como alones, y sobre los cuales van unas sartas de cuentas gruesas.

Se hace también esta esclavina de terciopelo de color, guarnecida de cuentas de azabache ó cuentas de color, y se la hace igualmente de gasa de seda bordada de cuentas de oro ó cuentas de cobre; y finalmente, de tela igual al vestido.

Observé, en este género, un modelo precioso. La falda era de lanilla azul marino con filetes de terciopelo agrupados de cinco en cinco, formando anchas listas, cuya falda era enteramente recta y sin ningún adorno. La túnica, de lana lisa, iba recogida con suma sencillez. El corpiño era de tela lisa como la túnica, y una esclavinita de lanilla rayada de terciopelo completaba el traje. Las rayas, que caían verticales sobre los alones de la esclavina, terminaban en punta en el pecho y en la espalda, para adelgazar el talle y darle más elegancia. Una guarnición de pasamanería mate adornaba los hombros y la cintura por delante y por detrás.

La capota que acompañaba este traje era demasiado linda para que la pase en silencio. Imagínese un casco diminuto bordado de cuentas de oro y zafiro. En todo el contorno de la capota, una guirnalda de piñas muy pequeñas hechas de zafiros y un penacho de las mismas piñas.

El azul es resueltamente el color de la estación. Jamás se han llevado tantos vestidos azules de todos géneros. Filetes blancos formando rayas ó cuadros, sobre lanillas azules ó fulares: tal es el furor del momento.

°°°

A pesar de que los colores algo prematuros adelantarán probablemente este año la hégira del mundo elegante, casi todos los salones siguen abiertos y multiplican los atractivos de todos géneros. Buena prueba de ello son los bailes y recepciones que han tenido lugar en la pasada quincena en casa de Mme. Munroe, en casa de la Duquesa de Maillé, en la de la Duquesa de Pomar, el jueves pasado, cuya próxima recepción será un baile de trajes; en casa de la Duquesa de Luppé, uno de los salones más frecuentados por la juventud del faubourg Saint-Germain; en casa de la Condesa de Brettes, en la de Mme. Monnerod, en la de Mme. Gubbay, riquísima inglesa á quien la amistad de la Baronesa de Rothschild ha consagrado parisiense, y en muchos otros aristocráticos salones cuya enumeración sería enojosa.

°°°

Aparte de los bailes, la moda consiste en dar una recepción amenizada con una «atracción» única. El más brillante ejemplo de esta nueva moda fué la fastuosa *soirée* musical que dió la Princesa de Sagan en sus salones de su magnífico hotel de la calle de Saint-Dominique. En esta *soirée*, que formará época en los anales del gran mundo, tomó parte la compañía de cantores rusos, cuyo éxito fué completo. Durante dos horas los numerosos convidados de la Princesa de Sagan estuvieron pendientes de aquella música encantadora, cuyo carácter popular, ora grave, ora sentimental ó alegre, es de una originalidad deliciosa. El director de los coros vestía un rico traje de púrpura y oro. Los coros se componen de jóvenes, mujeres y niños. La mayor parte de las jóvenes, con sus tocados de bandeletas y sus vestidos de colores vistosos, semejaban á Vírgenes bizantinas, descendidas de sus marcos de dorados fondos.

La Princesa, vestida de tul heliotropo, con una media luna de diamantes en sus cabellos de oro, cual la Diana antigua, hacía los honores de aquella espléndida fiesta, donde se hallaba reunido lo más selecto de la aristocracia, del mundo financiero y de la colonia extranjera.

°°°

Por último, las *matinées* musicales ó *dansantes* están asimismo á la órden del día de las diversiones aristocráticas. Cuando estas *matinées* tienen lugar para el mayor alborozo del mundo infantil, perfectamente; todos los partidarios de las diversiones de la infancia aplaudimos unánimes; pero hay que confesar con franqueza que cuando son personas mayores las que entran en danza en medio del día, el espectáculo tiene menos atractivos. Se comprenden los campesinos saltando sobre la hierba florida, en sus trajes tradicionales, de formas y colores pintorescos; pero nuestros caballeros y nuestras damas, dando vueltas en las habitaciones de París, de dos á cinco de la tarde, de levitas y vestidos altos, el hecho es por lo menos insólito. El baile de los salones es demasiado artificial para resistir la luz del día; siéndole indispensable la luz de las arañas, los vestidos escotados, los diamantes, las plumas, el frac y la corbata blanca.

X. X.

París, 24 de Mayo 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.862.



Figurín visto de espalda.

1. *Traje de paseo para señoritas.* Vestido de velo color de rosa antiguo, guarnecido de surah del mismo color. La falda cae formando pliegues anchos y va ribeteada de un tableado de surah. Túnica abierta á cada lado en las caderas. El delantal es puntiagudo; se le pliega en los costados. Corpiño de cintura redonda; se le corta por un patrón ordinario. Los delanteros se abrochan en medio y van guarnecidos de un peto de crespón liso, cuyo peto va plegado como la pechera de una camisa de hombre; se le pone sobre el corpiño y se le mantiene en el escote con un cuello alto de crespón plegado y cerrado con un lazo de cinta de moaré. Un lazo igual fija la punta del peto en la cintura. Manga de codo con puño de crespón liso y lazo de moaré.

Tela necesaria: 7 metros de velo, de 1 metro 20 centímetros de ancho; 3 metros de surah, y 1 metro 50 centímetros de crespón liso.

2. *Traje de paseo para señoras.* Vestido de fular azul pálido, guarnecido de cintas de terciopelo azul almirante. Falda adornada con un volante de 35 centímetros. Tres cintas de terciopelo van puestas por encima de este volante. Túnica redonda, recogida en el lado derecho con un lazo flotante de cinta de terciopelo. El delantero se pliega de izquierda á derecha, y la parte de detrás forma *pouf*. Corpiño con aldetas redondas. El forro se corta por un patrón ordinario; los delanteros se cierran en medio bajo los pliegues; el fular se pone de plano sobre la espalda, y se pliega en los delanteros. En lo alto del pecho los pliegues van cosidos de modo que formen un canesú cuadrado. Tres cintas de terciopelo van dispuestas en forma de cinturón en los delanteros, cuyas cintas salen de las costuras de los lados y se cierran en medio bajo un lacito. La aldeta termina en un volante de 10 centímetros. Mangas semilargas, terminadas en un puño de terciopelo. Cuello alto de terciopelo.

Tela necesaria: 20 metros de fular, y 20 metros de cinta de terciopelo, de 4 ½ centímetros de ancho.

3. *Vestido para niñas de 8 á 10 años.* Este vestido es de cañamazo color crudo y cañamazo listado de tres colores: *caldero*, *tirol* y crudo. Falda de cañamazo listado, formando pliegues muy anchos. Corpiño de talle largo, de cañamazo crudo liso; se abre sobre un peto listado y se le guarnece de dos tirantes plegados, que forman cuerpo con los delanteros. Manga de cañamazo listado con cartera de terciopelo color *caldero* El corpiño termina por delante en dos hojas de terciopelo, dispuestas como unas aldetas abrochadas. Un cinturón de cinta de faya cruda reune las aldetas á los delanteros y se abrocha en medio. Delantal de cañamazo liso, recogido en la cadera izquierda, y *pouf* poco voluminoso del mismo cañamazo crudo. Lazo de cinta en el hombro derecho, y cuello alto listado.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de cañamazo listado, y 3 metros de cañamazo liso.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA 1.ª EDICIÓN DE LUJO.

1. Detalle de cenefa para *soutache*.—2. Cifras SA. para marcar sábanas.—3. Enlace SZ para pañuelo.—4. Enlace AA para marcar sábanas.—5. Cifra P para pañuelo.—6. Enlace BH para pañuelo.—7. Nombre de *Joaquín* para marcar sábanas.—8 y 9. Cifras T, y enlace JA para pañuelo.—10. Relojera bordada sobre terciopelo con oro y seda.—11 y 12. Cifra L. y nombre de *Raimunda* para pañuelo.—13. Nombre de *Isabel* para sábana.—14. Dibujo para bolsillo, bordado sobre piel, con torzales.—15 y 16. Cifra P y capricho para punta de pañuelo.—17 y 18. Enlace TA y cifra A para pañuelo.—19 y 20. Nombre para pañuelo y cifra A para idem.—21. Cenefa para diferentes aplicaciones, bordada con *soutache* y torzales.—22 y 23. Nombres de *Cruz* y *Camino* para pañuelos.—24 y 25. Cifra B y enlace AG para pañuelos.—26. A, B, C, principio de abecedario para marcar sábanas.—27. Enlace JO para pañuelo.—28. Nombre de *Ignacia* para pañuelo.—29. Nombre de *Aurora* para marcar sábanas.—30 y 31. Enlaces JB, AC, para bordar sábanas.—32. Cenefa festonada para bordar á la inglesa.—33 y 34. Cenefa para diferentes usos.—35 al 40. Anagramas de *Enrique*, *Julio*, *Beatriz*, *Carmen*, *Elvira* y *Rosa*, para pañuelos.—41. Dibujo para caja de pañuelos, para bordar con seda.—42 y 43. Cifras para pañuelos.—44. Enlace DJ para pañuelo.—45, 46 y 47. Cifras C, G, P, R, V, I, para marcar pañuelos.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 6 DE JUNIO DE 1886. | NÚM. 21.

SUMARIO.

1 y 3. Vestido de lanilla con cenefas tejidas.—2. Vestido de tussor.—4 y 5. Cobertores para cunas.—6 y 7. Fundas de almohada.—8 y 9. Gorritas para niños pequeños.—10. Babero de piqué.—11. Chambra para niños pequeños.—12 y 13. Enagua larga.—14. Camisa corta.—15. Camisa corta.—16. Corsé para niños pequeños.—17. Faja de franela.—18. Gorrita de franela.—19. Botinas de piqué.—20 y 46. Pantalón-pañal.—21 y 51. Pantalón-pañal de franela.—22. Cama portátil y chambra.—23 y 52. Vestido de mañana para niñas de 1 á 3 años.—24 y 42. Capita de baño, de tejido esponjoso.—25 y 26. Vestido de lanilla.—27. Fichú para recién nacido.—28. Manteleta-fichú de reps de seda y encaje.—29. Manteleta de cintas y encaje.—30. Cofia de tul bordado.—31. Cofia de cintas y encaje.—32. Abrigo de verano para niñas de 5 á 7 años.—33 y 37. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—35. Galón bordado para delantales y vestidos de niños.—36. Delantal para niños de 3 á 5 años.—38. Vestido largo.—39. Babero de piqué.—40. Capota para niñas pequeñas.—41. Gorra de encaje.—43. Bata para señoras.—44. Camisa para niñas de 1 á 2 años.—45. Pelliza ó capa larga.—47. Traje de nodriza.—48 y 34. Vestido para niños de un año.—49. Chambra para niños de un año—50. Vestido largo de piqué.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Luisa (novela), por D.ª María Lionet.—De Sully Prudhome, poesía, por D. Rosendo Villalobos.—Eugenia la florista, continuación, por D. Eusebio A. Escobar.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Advertencia.—Salto de caballo.

Vestido de lanilla con cenefas tejidas.—Núms. 1 y 3.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de tussor.—Núm. 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Cobertores para cunas.—Núms. 4 y 5.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Fundas de almohada.—Núms. 6 y 7.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Gorritas para niños pequeños.—Núms. 8 y 9.

Para la explicación y patrones, véanse los núms. VIII y XIX, figs. 31 y 32, y 62 y 63 de la *Hoja-Suplemento*.

Babero de piqué.—Núm. 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, fig. 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Chambra para niños pequeños.—Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 25 y 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua larga.—Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVIII, figs. 60 y 61 de *Hoja-Suplemento*.

Camisa corta.—Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, fig. 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa corta.—Núm. 15.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XVI, figuras 55 á 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Corsé para niños pequeños.—Núm. 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 27 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Faja de franela.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XXIV, figura 69 de la *Hoja-Suplemento*.

Gorrita de franela.—Núm. 18.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Botinas de piqué.—Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XX, figuras 64 y 65 de la *Hoja-Suplemento*.

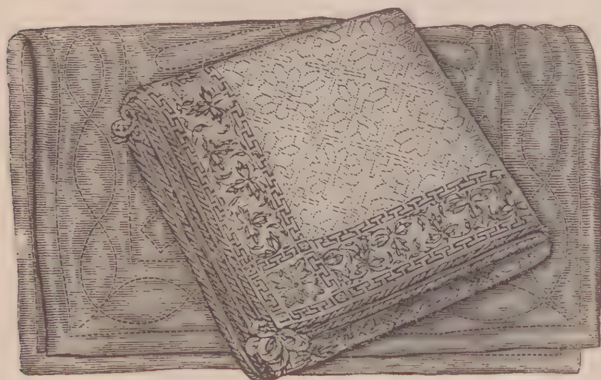
Pantalón-pañal.—Núms. 20 y 46.

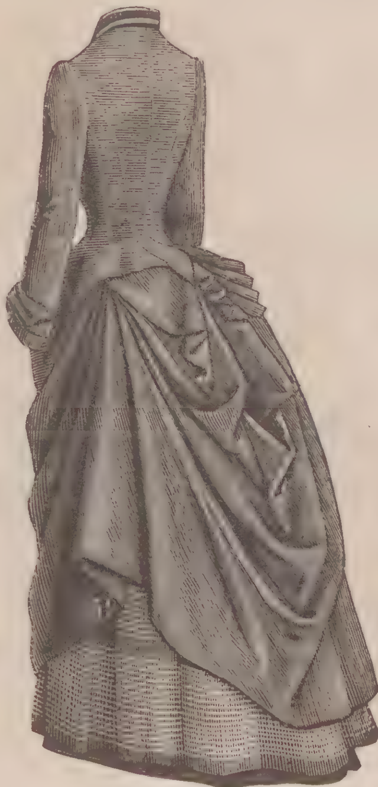
Para la explicación y patrones, véase el núm. XXII, fig. 67 de la *Hoja-Suplemento*.



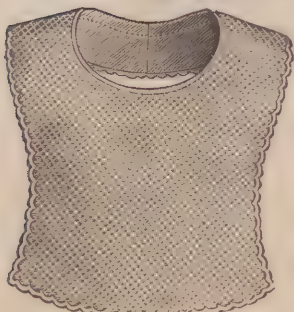
1.—Vestido de lanilla con cenefas tejidas. Delantero. (*Véase el dibujo 3.*) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

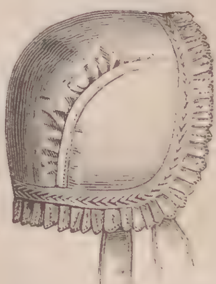
2.—Vestido de tussor. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)


4 y **5**.—Cobertores para cunas.
(*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)


3.—Vestido de lanilla con cenefas tejidas. Espalda.
(*Véase el dibujo* 1.)


6 y **7**.—Fundas de almohada.
(*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)


10.—Babero de piqué.
(*Explic. y pat., núm. X, fig.* 34 *de la* Hoja-Suplemento.)


8.—Gorrita para niños pequeños.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 31 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)


9.—Gorrita para niños pequeños.
(*Explic. y pat., núm. XIX, figs.* 62 *y* 63 *de la* Hoja-Suplemento.)


11.—Chambra para niños pequeños.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 25 *y* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)

Pantalón-pañal de franela.—Núms. 21 y 51.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, fig. 33 de la *Hoja-Suplemento*.

Cama portátil y chambra.—Núm. 22.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de mañana para niñas de 1 á 3 años. Núms. 23 y 52.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

Capita de baño de tejido esponjoso. Núms. 24 y 42.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla. Núms. 25 y 26.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.


14.—Camisa corta.
(*Explic. y pat., núm. XI, fig.* 35 *de la* Hoja-Suplemento.)

Fichú para recién nacido.—Núm. 27.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta-fichú de reps de seda y encaje. Núm. 28.

Para explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 13 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.


12 y **13**.—Enagua larga.
(*Explic. y pat., núm. XVIII, figs* 60 *y* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)

Manteleta de cintas y encaje.—Núm. 29.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Cofia de tul bordado.—Núm. 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XXV, fig. 70 de la *Hoja-Suplemento*.

Cofia de cintas y encaje. Núm. 31.

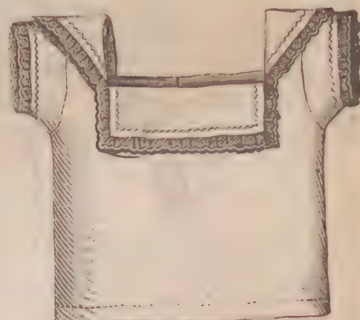
Para la explicación y patrones, véase el núm XXVII, fig. 72 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de verano para niñas de 5 á 7 años. Núm 32.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 3 á 5 años. Núms. 33 y 37.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 16 á 21 de la *Hoja-Suplemento*.

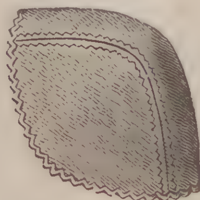

15.—Camisa corta.
(*Explic. y pat., núm. XVI, figs.* 55 *á* 57 *de la* Hoja-Suplemento.)

Galón bordado para delantales y vestidos de niños. Núm. 35.

Este galón va bordado sobre una tira de cañamazo ó de lienzo crudo, al punto

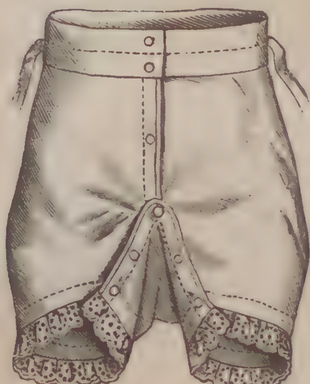

16.—Corsé para niños pequeños.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 27 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)


17.—Faja de franela.
(*Explic. y pat., núm. XXIV, fig.* 69 *de la* Hoja-Suplemento.)


18.—Gorrita de franela.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


19.—Botinas de piqué.
(*Explic. y pat., núm. XX, figs.* 64 *y* 65 *de la* Hoja-Suplemento.)


23.—Vestido de mañana para niñas de 1 á 3 años. Delantero.
(*Véase el dibujo* 52.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento.)


20.—Pantalón-pañal. Delantero. (*Véase el dibujo* 46.)
(*Explic. y pat., núm. XXII, fig.* 67 *de la* Hoja-Suplemento.)


22.—Cama portátil y chambra.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


21.—Pantalón-pañal de franela.
(*Explic. y pat., núm. IX, fig.* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)
(*Véase el dibujo* 51.)

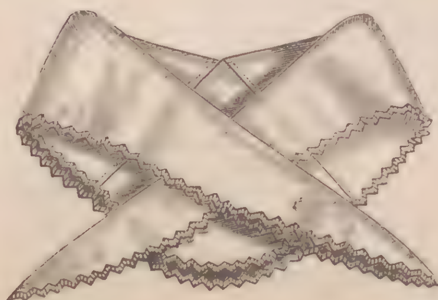

24.—Capita de baño de tejido esponjoso. Espalda. (*Véase el dibujo* 42.)
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



29.—Manteleta de cintas y encaje.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



25 y 26.—Vestido de lanilla. Espalda y delantero.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Fichú para recién nacido.
(*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



28.—Manteleta-fichú de reps de seda y encaje.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 13 *á* 15 *de la* Hoja-Suplemento.)

de cruz, con algodón encarnado ó azul obscuro.

Delantal para niños de 3 á 5 años. Núm. 36.

Para la explicación y patrones, véase el número XIII, figuras 43 y 44 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido largo.—Núm. 38.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figs. 9 á 12 de la *Hoja-Suplemento.*



30.—Cofia de tul bordado.
(*Explic. y pat., núm. XXV, fig.* 70 *de la* Hoja-Suplemento.)

Babero de piqué.—Núm. 39.

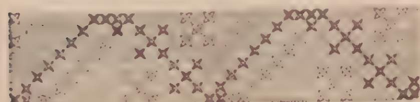
Para la explicación y patrones, véase el número XXIII, fig. 68 de la *Hoja-Suplemento.*

Capota para niñas pequeñas.—Núm. 40.

Para la explicación y patrones, véase el número XVII, figs. 58 y 59 de la *Hoja-Suplemento*

Gorra de encaje.—Núm. 41.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*



34.—Galón bordado del vestido para niños de un año.
(*Véase el dibujo* 48.)



32.—Abrigo de verano para niñas de 5 á 7 años.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 37.)
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 16 *á* 21 *de la* Hoja-Suplemento.)

Bata para señoras.—Núm. 43.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa para niñas de 1 á 2 años. Núm. 44.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XXI, fig. 66 de la *Hoja-Suplemento.*

Pelliza ó capa larga.—Núm. 45.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figs. 36 á 42 de la *Hoja-Suplemento.*



31.—Cofia de cinta y encaje.
(*Explic. y pat., núm. XXVII, fig.* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)

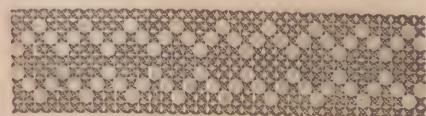
Traje de nodriza.—Núm. 47.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niños de un año. Núms. 48 y 34.

Las figuras 22 á 24 de la *Hoja-Suplemento* al presente número, corresponden á este vestido.

Se compone de cierto número de galones reunidos y puestos sobre un vestido de debajo de raso azul, cuyos galones, de caña-



35.—Galón bordado para delantales y vestidos de niños.



36.—Delantal para niños de 3 á 5 años. (*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 43 *y* 44 *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido para niñas de 3 á 5 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 33.) (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 16 *á* 21 *de la* Hoja-Suplemento.)

38.—Vestido largo. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 9 *á* 12 *de la* Hoja-Suplemento.)

39.—Babero de piqué. (*Explic. y pat., núm. XXIII, fig.* 68 *de la* Hoja-Suplemento.)

40.—Capota para niñas pequeñas. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 58 *y* 59 *de la* Hoja-Suplemento.)

41.—Gorra de encaje. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

42.—Capita de baño de tejido esponjoso. (*Véase el dibujo* 24.) (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

43.—Bata para señoras. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

44.—Camisa para niñas de 1 á 2 años. (*Explic. y pat., núm. XXI, fig.* 66 *de la* Hoja-Suplemento.)

48.—Vestido para niños de un año. (*Véase el dibujo* 34.) (*Explicación en el periódico.*)

49.—Chambra para niños de un año. (*Explic. y pat., núm. XIV, figs.* 45 *á* 50 *de la* Hoja-Suplemento.)

45.—Pelliza ó capa larga. (*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 36 *á* 42 *de la* Hoja-Suplemento.)

46.—Pantalón-pañal. Espalda. (*Véase el dibujo* 20.) (*Explic. y pat., núm. XX, fig.* 67 *de la* Hoja-Suplemento.)

47.—Traje de nodriza. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

50.—Vestido largo de piqué. (*Explic. y pat., núm. XV, figs.* 51 *á* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)

51.—Pantalón-pañal de franela. (*Véase el dibujo* 21.) (*Explic. y pat., núm. IX, fig.* 33 *de la* Hoja-Suplemento.)

52.—Vestido de mañana para niñas de 1 á 3 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 23.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 8 *de la* Hoja-Suplemento.)

mazo blanco, tienen 3 centímetros de ancho y van bordados al punto de cruz con algodón azul claro y azul obscuro (véase el dibujo 34). En las extremidades de uno de los lados de cada tira se hacen al crochet, con algodón crema, siempre 4 vueltas, y del otro lado del galón se hace una vuelta. Esta última, que forma un entredós, va reunida á la 4.ª vuelta del galón siguiente, al revés, por medio de mallas simples. El borde inferior va guarnecido de un galón igual, al cual se une un encaje al crochet. El escote y las mangas van guarnecidas de un encaje estrecho. Se corta el delantero del vestido, de raso azul, por la figura 22, y la espalda por la figura 23. Para el delantero se emplean 5 galones, y para cada pieza de la espalda 3 galones; pero los galones que caen cerca de la costura, debajo de los brazos, van sesgados con arreglo al patrón. Se les ribetea de mallas simples. Para la vuelta de uno de los lados de cada galón se hace siempre alternativamente una brida sobre la presilla más próxima,—una malla al aire. En el otro lado del galón se hace del mismo modo la primera de las 4 vueltas.

2.ª *vuelta.*—Siempre alternando, una brida cruzada (es decir, una brida simple) sobre la malla más próxima, una brida cuyo lado de malla superior se termina con el lado más próximo de malla de la triple brida, sobre la 3.ª brida siguiente,—se terminan luego, uno después del otro, los lados de mallas superiores de la triple brida,—2 mallas al aire,—una brida en el lado de malla del centro de la triple brida anterior,—2 mallas al aire,—se pasan 2 mallas.

3.ª *vuelta.*—Una triple brida sobre la malla más próxima de la vuelta anterior,—luego alternativamente una malla al aire, 5 bridas triples sobre las 2 mallas al aire que están entre esta brida cruzada y la brida más próxima cruzada.

4.ª *vuelta.*—Como la 2.ª vuelta.

Se guarnecen los dos lados de todos los galones del mismo modo, y se les junta. Las 4 vueltas de los galones empleados para la espalda se ejecutan siempre del lado más próximo al borde de detrás. Se hacen en este borde otras 5 vueltas, por la última de las cuales se pasa un cordón para cerrar el vestido. En la primera de estas 3 vueltas se hace una malla simple en la malla más próxima,—3 mallas al aire,—alternativamente una malla simple en la malla que se encuentra entre esta brida cruzada y la siguiente,—5 mallas al aire.

2.ª *vuelta.*—Una malla simple sin la malla más próxima de la vuelta anterior,—alternativamente 5 mallas al aire, una malla simple sobre la malla del medio de las 5 mallas al aire siguientes.

3.ª *vuelta.*—8 mallas simples sobre las 5 mallas al aire más próximas. Se juntan delanteros y espalda acercando dos números iguales, y se guarnece su borde inferior con una vuelta de bridas, separadas cada una por una malla al aire.

Se hacen el encaje del escote y el de las sisas ejecutando 10 vueltas para cada uno, sobre una cadeneta compuesta de mallas que tengan el largo necesario.

Se corta, según hemos dicho, el vestido de debajo por las figuras 22 á 24, se reunen las piezas y se fija en el borde inferior un volante de 13 centímetros de alto por un metro 56 centímetros de ancho, dispuesto en pliegues huecos. Se abrocha el vestido con botones y ojales. Se reune el encaje de la sisa en el hombro y se fija un lazo de cinta de faya azul.

Chambra para niños de un año.—Núm. 49.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 45 á 50 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido largo de piqué.—Núm. 50.

Para la explicación y patrones, véase el núm XV, figuras 51 á 54 de la *Hoja-Suplemento.*

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El bautismo de Alfonso XIII.—Las damas de la Reina.—La pompa oficial.—Los sucesos de la quincena.—La *soirée* de los Condes de Vilana.—Bodas y más bodas.—TEATROS.—El REAL de la primavera.—El nuevo tenor Montiano.—Su historia.—La ópera barata.—En la ALHAMBRA.—*Per un capello.*—*Il Guitarrero.*—Clausura de LARA.—Los circos ecuestres.

SEGÚN voto general, unánime, de cuantos asistieron á ella, nunca se ha visto ceremonia más solemne, espléndida é interesante que la del bautizo del que lleva ya el nombre de Alfonso XIII.

Todas las ilustraciones del país, los representantes de las potencias extranjeras, los Ministros de la Corona, las autoridades, los altos funcionarios, la grandeza española, los individuos de ambos Cuerpos Colegisladores; en breves palabras, todas las eminencias sociales asistían á aquel imponente acto.

S. M. la Reina había dispuesto se dejase entrar sin papeleta en las galerías de Palacio, donde una multitud inmensa se agolpaba para ver pasar el brillante cortejo.

La Duquesa de Medina de las Torres llevaba en los brazos al nuevo Rey, y las miradas se fijaban en aquel en quien tiene puesta su esperanza la nación.

Imposible es describir el cuadro que ofrecía el interior de la Real capilla.

Donde quiera se veían lujosos uniformes, bandas de variados colores, condecoraciones nacionales y extranjeras; pero lo que más llamaba la atención eran las damas de la Reina, colocadas en una tribuna, y cuyos trajes eran tan ricos como elegantes.

Entre ellas brillaba por su belleza y sus joyas la Duquesa viuda de Medinaceli, quien lucía el famoso collar de perlas que perteneció á la infeliz reina María Antonieta, y pasó ha más de veinte años á ser propiedad suya por la cantidad de dos millones de reales.

En la Duquesa del Infantado, las Condesas de Guaqui y viuda de Torrejón, la Marquesa de Tabára y otras se fijaban igualmente los ojos, así por su belleza como por sus valiosos aderezos y preseas.

⁂

El cardenal Payá derramó el agua del bautismo sobre la cabeza del niño Rey, y los concurrentes pudieron admirar la robustez y el desarrollo del que lleva ya el nombre de Alfonso XIII.

Nadie ignora que Su Santidad fué su padrino en la pila bautismal, y en su nombre el Nuncio, Monseñor Rampolla, siendo madrina S. A. R. la infanta D.ª Isabel.

Poco después ocurría una escena tiernísima en el aposento de la augusta Regente: su hermana política le entregaba, en nombre del difunto Soberano, un soberbio collar de magníficas perlas, que aquél antes de morir había encargado con objeto de regalárselo á su augusta esposa en ocasión semejante.—La Reina lo recibió derramando un torrente de lágrimas, y luego lo llevó piadosa y respetuosamente á sus labios.

La excelsa señora ha hecho por su parte suntuosos regalos á varios individuos de su servidumbre y á otros altos personajes: al cardenal Payá le envió un pectoral y un anillo de gran precio; al Sr. Alonso Martínez, ministro de Gracia y Justicia, un precioso servicio de plata para té, en una bandeja con la cifra de Alfonso XIII; á la camarera mayor, Duquesa de Medina de las Torres, un alfiler de brillantes que figura un cometa; al Duque de Medina Sidonia, otro para corbata, de zafiros.

Antes de pasar á distinto asunto, añadiremos que la infanta D.ª Isabel regaló igualmente á su ahijado y sobrino tres gruesas perlas para botones de camisa, y que el Papa le ha enviado desde Roma un lindísimo cofrecillo conteniendo un rosario de piedras preciosas.

S. M. la Reina, casi enteramente restablecida, ha abandonado ya el lecho, y volverá á consagrarse muy pronto á sus elevadas tareas.

⁂

Estos han sido los sucesos más notables de la última quincena, aunque han abundado los de menos importancia.—Los señalaremos por su orden.

Para celebrar la festividad de su santo, dió el Conde de Vilana la noche del 30 anterior una suntuosa fiesta, á la que asistió gran parte de la alta sociedad de la corte. En los salones del paseo de Santa Engracia abundaban las notabilidades y las eminencias sociales: damas hermosas é ilustres, hombres políticos, jóvenes elegantes, bullían en aquellos espléndidos aposentos, disfrutando de variados y exquisitos placeres.

Los dueños de la casa recibían á todos cariñosamente, prodigándoles atenciones y obsequios.

A las doce de la noche se abrieron las puertas del comedor, donde se sirvió un *buffet* delicado y abundante; y estaba muy cercano el amanecer cuando se retiraba la numerosa y distinguida concurrencia.

⁂

Dado el primer paso, se puede asegurar que otros seguirán el ejemplo.—Ya se dice que la Duquesa de Castrejón se propone recibir, desde el primero, todos los domingos del mes de Junio, y que su palacio de la calle de Alcalá será en tales noches el centro donde se citarán todas las elegancias y todas las aristocracias.

Ya se anuncia asimismo que tan pronto como se halle restablecida la Condesa de Casa-Valencia comenzarán las *garden partys* en la posesión de sus padres, impropiamente llamada *la huerta;* ya, en fin, se añade..... Pero no queremos hacernos eco de rumores que pueden ser infundados, ó sólo expresión de secretos deseos.

⁂

Llaman los poetas al mes de Mayo el mes del amor y de la poesía; y en la presente ocasión se ha justificado completamente la hipérbole, pues sus últimos días han sido memorables por el crecido número de matrimonios realizados en el gran mundo.

En la noche del 30 tuvo efecto el de la Srta. D.ª Concepción de la Viesca con el joven diputado D. Francisco Agustín Silvela, hijo del eminente estadista y ex ministro; á la mañana siguiente recibían la bendición nupcial la señorita D.ª Ana Germana Bernaldo de Quirós y el señor D. Luis de Borbón y Borbón, hijo de S. A. la infanta doña Cristina.—Tanto á este acto como al de la firma de los contratos matrimoniales asistió numerosa y escogida concurrencia, compuesta de personas distinguidas por su posición y carácter; siendo agasajadas por la noche con un exquisito refresco, y por la mañana con un almuerzo suntuoso. Los recién casados partieron para San Petersburgo, donde van á pasar una larga temporada al lado de su padre el Marqués de Camposagrado, representante de España cerca del Czar de Rusia.

⁂

En los momentos en que trazamos estas líneas se unen también con indisolubles lazos en la parroquia de San Sebastián la primogénita de los Marqueses de Aguilar de Campóo y el hijo tercero de los de Casariego. Son muchas las personas invitadas á presenciar la ceremonia, y después á un almuerzo en casa de los padres de la novia.

Aun se celebrarán otros ilustres consorcios en la última quincena de Junio: primero, el de la hija de los Marqueses de San Saturnino con el Conde de Cumbresaltas, hijo; segundo de los de Puñonrostro; y el último debe ser el de la hija de los Duques de Medinaceli con el único heredero de la ilustre estirpe de los Condes de Valdelagrana.

No olvidemos añadir, aunque se efectúe en Tarragona, que en fecha próxima dará la mano, como ya había dado antes el corazón, la Srta. D.ª Cristina Morenes, hija de los Condes del Asalto, al Sr. D. Felipe Navarro, bizarro oficial de nuestro ejército.

⁂

No recordamos quién ha llamado al coliseo de la Princesa el teatro Real de primavera; pero nosotros aceptamos la calificación, pues allí se citan y reunen, al menos dos noches de la semana, las familias aristocráticas de la corte.

En palcos y butacas se ve gran parte de la *high life;* las señoras, con claros y aéreos trajes; los hombres, de frac negro y corbata blanca. La linda sala es, pues, un trasunto de la magnífica de la plaza de Oriente.—Una causa inesperada ha venido á prestar mayor interés á las representaciones: cierta noche los concurrentes se sorprendieron con la noticia de que iba á pisar las tablas un hombre político muy conocido en la prensa, en los salones y en los círculos literarios.

Ya dijimos en la crónica anterior que se oculta—aunque se oculta mal—bajo el nombre de Montiano: así la curiosidad ha sido grande; todos han querido ir á verle y á oirle, y las noches que trabaja se llena completamente el local.

Los progresos en el canto y en la mímica del joven *virtuoso* son diarios: al principio apenas sabía moverse en la escena, carecía de aplomo y seguridad, no emitiendo con entera afinación la voz. Hoy todo eso ha desaparecido: anda y acciona con desembarazo, hace alarde de sus facultades con seguridad, y sabe arrancar al público ruidosos é incesantes aplausos.

Dos son las óperas que ha cantado hasta aquí: *Lucrecia Borgia* y *Rigoletto*, y la segunda, por lo dicho arriba, con más perfección que la primera. Ahora se propone abordar *L'Elisir d'amore*, en la cual de fijo obtendrá un señalado triunfo.

El auditorio se va aficionando á la ópera barata: tres pesetas una butaca y tres duros un palco por abono, son precios módicos á la altura de modestas fortunas; y eso explica el favor que todos dispensan al bello teatro de la calle del Marqués de la Ensenada.

⁂

Por una razón análoga se ve no menos favorecido el de la Alhambra, donde una compañía muy mediana de cantantes italianos atrae diariamente crecido número de espectadores.

Verdad es que la empresa se muestra hábil en la combinación de las funciones, en las que alternan operetas francesas é italianas, las nuevas y las antiguas: *Boccacio* con *Il Guitarrero*, *Per un cappello* con *Le Campane de Corneville.*

Las *divas* de aquel coliseo se llaman la Belincioff y la Cesana; el tenor es el Sr. Bianchi, tan aplaudido y festejado años atrás entre nosotros; el caricato es Marchetti, que así canta en italiano como en español.

Pero la compañía tiene compromiso desde mediados de mes en el teatro de Novedades de Barcelona, y con gran sentimiento de los empresarios se verá obligada á marchar allá el 10 ó el 12 del actual.

⁂

Lara se ha cerrado recientemente, poniendo fin á una de las campañas más felices y productivas desde su apertura; en cambio el teatro Felipe se ha abierto ya.—Esto indica que el estío se acerca, que ha concluido la época de los buenos espectáculos, que es forzoso contentarse con lo que nos den, aunque sean las insípidas pantomimas de los circos ecuestres; aunque sean las añejas gracias de los clowns.

No nos explicamos que la moda haya tomado bajo su protección el recinto donde reina y gobierna Mr. Parish, donde se hacen pagar precios excesivos los martes y los viernes por incómodos palcos y aun más incómodas sillas; por último, donde se ve poco bueno y poco nuevo.

Sin embargo, semejante capricho de la gente elegante no será duradero, y así como abandonó el fresco y delicioso jardín del Buen Retiro y el anchuroso y ventilado teatro del Príncipe Alfonso, abandonará al fin el de la plaza del Rey, en el que sucesivamente y en la misma noche se siente calor y frío, y el espectáculo es á menudo estúpido y brutal.

Al menos el Circo Hipódromo de Verano es barato y fresco, y el Sr. Ducazcal suele presentar programas amenos y variados.—El jueves es allí noche de moda; y cuando la temperatura sea blanda y suave—lo cual por ahora no tiene trazas de suceder—lo serán sin duda todas las de la semana.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Junio de 1886.

LUISA.

(NOVELA.)

I.

UNO de los más hermosos *patios* de Sevilla era, hace algunos años, el de la casa núm. *** de la plaza de San Francisco: formábale una esbelta columnata de mármol blanco y rosa, con graciosos arcos moriscos; el pavimento era un mosaico de colores brillantes y artísticamente combinados; en el centro había un estanque de alabastro, con abundante surtidor que caía en menuda lluvia sobre una faja de camelias y de rosas; bajo la ancha galería, fresca y perfumada en las cálidas noches de verano, observábase un conjunto de preciosos muebles, cuadros de buenos autores, lámparas suspendidas de doradas cadenas, macetas y tiestos con plantas tropicales de gran belleza.

Era una tarde de Mayo; dos hermosas niñas de unos doce años de edad estaban sentadas en el borde de la gran taza alabastrina del estanque, arrojando pedacitos de azúcar y de bizcocho á multitud de peces de colores que saltaban en el agua; pero Juana, que era la mayor, les tiraba algunas veces con violencia una piedrecita, y se reía á carcajadas al verlos huir asustados, mientras Luisa, la menor, exclamaba con acento de lástima:

—¡Pobrecillos! déjalos en paz, que ningún daño te hacen.

Este hecho retrata moralmente á las dos niñas.

Juana era el tipo de la soberbia hija de Castilla, fundido, por decirlo así, en el molde auténtico de las alegres muchachas de Andalucía; blanca y gallarda, con rasgados y brillantes ojos, abundosas trenzas de finísimo cabello negro y dulce sonrisa en sus frescos labios, causaba ya sensación en la Alameda y las Delicias, y oía con frecuencia palabras de galanteo que la envanecían; hija única del acaudalado propietario D. Fernando de Ureña, quedó huérfana de madre á los pocos días de su nacimiento; educada por su padre, cuya ternura imprevisora sólo consiguió desarrollar el árido egoísmo en el espíritu de su hija, no tenía admirador más entusiasta de su hermosura que ella misma, en la crítica edad en que las muchachas empiezan á olvidarse de sus muñecas para prestar atención á la clara luna de un espejo.

Luisa, prima de Juana, era muy diferente. Algo baja, pálida, delgada, con facciones no muy regulares y cierto aspecto de modestia y encogimiento que contrastaba con la gracia y la franca desenvoltura de su prima, la pobre Luisa no tenía más encantos que los de toda niña andaluza, por desgraciada que sea: ojos magníficos y soberbia cabellera.

En su infancia quedó huérfana de padre y madre y sin bienes de fortuna; recogióla su tío, el padre de Juana, para dar una hermana, más que amiga, á su hija, y no abandonó á la huerfanita su fiel nodriza, la excelente Manuela, gruñona y áspera, aunque leal como un perro, que si cuidaba de las dos niñas con igual celo, sólo consagró su corazón á la que ella había alimentado con la leche de sus pechos.

El padre de Juana, mientras las niñas jugaban en el patio, examinaba el correo que había recibido una hora antes; y entre cartas y periódicos encontró un pliego sellado con gran escudo de armas y corona ducal, que abrió precipitadamente y leyó con atención profunda.

Decía así la carta:

«Mi querido amigo Ureña: La Providencia no se cansa de probar mi resignación cristiana, y el nuevo golpe que acabo de recibir me obliga á reclamar de tu antigua amistad un favor especialísimo.

»No era bastante que mi desgraciado hijo Julio estuviese ciego hace más de un año, sino que su hermano mayor, herido en la pierna derecha, como sabes, ha empeorado gravemente, y algunos facultativos consideran la amputación como necesaria y urgente.

»Pero otros médicos y personas muy respetables opinan que debo ir en seguida á París para consultar con los primeros profesores de aquella capital, y no puedo llevar conmigo á Julio, cuya salud, siempre quebrantada, sufriría mucho con tan violento cambio de clima.

»Y como no debo confiársele á mi hermano, porque el pobre cieguecito padecería horriblemente entre sus cuatro turbulentos primos (y mi cuñada se ocupa demasiado en la vida de los salones para cuidarle como su estado lo exige), creo que estará mejor en tu casa, amigo mío, con tu encantadora Juana y su primita Luisa y bajo la influencia del suave clima de Sevilla en la primavera.

»¿Quieres, amigo Ureña, ser padre de Julio hasta mi regreso de París?

»Nuestra separación durará algún tiempo, bien sea desgraciadamente necesaria ó no la amputación de la pierna del pobre Carlos; pero yo estaré tranquilo por mi Julio, que encontrará en tí un segundo padre, en Juana y Luisa dos cariñosas hermanas, y en la honrada Manuela un aya servicial y sufrida.

»Si tu respuesta es favorable, como espero, te enviaré inmediatamente á mi hijo con su ayuda de cámara Cadenas, que le quiere ciegamente y es el más fiel y afectuoso de mis criados.

»Recibe entretanto, querido amigo, un apretón de manos de tu siempre sincero—*F. Duque de los Ríos.*»

Ureña, después de leer esta carta y adoptar en el acto la resolución oportuna, bajó al patio donde jugaban las dos muchachas, cuya alegría no se turbó con la llegada del buen padre: Juana corrió hacia él para que admirase una diadema de camelias que ornaba sus negros cabellos, costoso capricho que hizo reir al condescendiente Ureña, y la tímida Luisa se acercó también á su padre adoptivo y tío y le besó dulcemente la mano.

—Hijas mías—les dijo Ureña—vengo á daros una gran noticia; dentro de dos días tendréis un compañero.

—¿Quién, quién?—preguntó Juana.

—El hijo primogénito del Duque de los Ríos.

—¡Bravo por el Sr. Marqués! porque Julio es Marqués, ¿verdad, papá?

—Ciertamente.

—¡Bueno! pues jugaremos con él á los novios.....

—¡Veremos quién corre más por la Alameda!—exclamó Luisa, avanzando un poco su pequeño pie derecho como para empezar ya una carrera.

—Pero, hijas mías, habéis de saber que el joven marqués Julio es..... ciego.

—¡Ciego!—gritaron á la vez las dos muchachas, Juana con expresión de disgusto, y Luisa con verdadera compasión.

—Sí, ciego; y espero que tendréis para él todo el cariño y la paciencia que se deben á su triste posición..... Quedad con Dios, queridas niñas, que voy al despacho para contestar al Duque..... ¡Sed juiciosas!

Ureña salió.

—¡Ciego!—repitieron todavía las niñas.

—Yo creía—añadió Juana—que todos los ciegos eran viejos..... y que un muchacho no podía ser ciego.....

—Pero ten en cuenta—replicó Luisa—que Julio tiene catorce años..... y ya es algo viejo.....

—Lo que siento más es que no podremos jugar á los novios..... ¡un novio ciego debe ser muy feo!..... no quiero, no.....

—Y ¿qué haremos para distraerle?

—¡Qué sé yo!..... Que se distraiga él solo—exclamó Juana con mal humor.

—¡Ay, no!—contestó Luisa.—¡Pobrecito!..... Yo le contaré las historias que me ha enseñado Manuela, y pondré en la ventana de su cuarto la jaulita de mi grillo..... Esto le distraerá algunos ratos.....

María Lionet.

(*Se continuará.*)

DE SULLY PRUDHOME [1].

El instante feliz de los amores
¡Ay! no está sólo en pronunciar un «*te amo*»:
En el mismo silencio se le encuentra,
Silencio que se turba á cada paso.

Subsiste en esos plácidos acuerdos,
Prontos al corazón como furtivos,
Y en las dulces, secretas indulgencias,
Y en el rigor y la crueldad fingidos.

Y en esa agitación que siente el brazo
En que una mano trémula se apoya,
Y al volver entre dos la misma página
Sin comprender una palabra sola.

¡Único instante en que los labios mudos
Con su pudor tan sólo dicen tanto!
Hora en que el corazón se abre y murmura
(Botón de rosa al fin) bajo, muy bajo.....

En que el perfume de sus negros rizos
Nos parece un favor que nadie alcanza;
¡Hora de las ternuras exquisitas
Que así denuncian la pasión que calla!

Rosendo Villalobos.

EUGENIA LA FLORISTA.

CAPÍTULO II.

La gratitud.



Han pasado dos años.

D. Luis cumplió su palabra: indudablemente había ido á viajar por lejanas tierras, porque no volvió á vérsele por Madrid.

En cuanto á Eugenia y su hija, seguían viviendo en la misma guardilla de la calle del Pez, y ganándose su sustento con la confección de flores artificiales.

Pero cualquiera que hubiera entrado en la pobre vivienda á las horas en que madre é hija trabajaban, no habría dejado de reparar en que, si bien nada había variado en el mobiliario, no sucedía lo mismo á Eugenia y á su hija: tanto una como otra habían perdido las rosas de sus mejillas, y lo hundido de sus ojos y la triste expresión de sus semblantes acusaban, ya dolores físicos, ya sufrimientos morales.

No faltaban, en efecto, unos y otros. Eugenia había estado enferma mucho tiempo, y su hija, sola para cuidarla en unión de algunas caritativas vecinas, empezaba también á resentirse en su salud. Afortunadamente ya Eugenia estaba convaleciente, y podía á su vez dedicarse á cuidar á su hija con ese cariño, esa solicitud y ese desvelo que no se hallan más que en una madre.

Pero había en medio de todo esto un misterio que Eugenia no podía comprender. Durante su enfermedad vió con extrañeza suma que un médico la asistía, visitándola hasta dos veces con pocas horas de intervalo; que cuantas medicinas había aquél recetado, otras tantas habían venido de la botica; que la vecina de la guardilla inmediata ponía todos los días un puchero de gallina y jamón, y por último, que hallándose sufriendo los rigores de un invierno muy crudo, se había encontrado una noche al despertarse abrigada con una magnífica manta nueva.

Muchas veces preguntó á su hija y á la vecina de dónde obtenían aquellos recursos, con la idea de rechazarlos si no procedían de un origen que ella pudiera aceptarlos sin avergonzarse; pero tanto una como otra le aseguraban que todo era lo más natural del mundo: que el médico y las medicinas se debían á una Sociedad benéfica que se había establecido, en la que por sólo diez reales al mes se tenía derecho á la asistencia facultativa y todos los medicamentos que hicieran falta, y que los demás gastos habían salido, parte de lo que ganaba María haciendo flores, y parte de lo que habían podido reunir las vecinas en obsequio suyo.

—¡Ah, bueno!—contestaba;—entonces luego ajustaremos cuentas.

Pero cuando Eugenia pudo dedicarse á su trabajo con la esperanza de poder ir pagando poco á poco lo mucho que á su juicio debía, su hija empezó á sentirse delicada; y aunque la pobre niña, con una energía superior á su edad, hacía todo lo posible por disimular sus sufrimientos, al fin, vencida por la fiebre, cayó en el lecho gravemente enferma.

Volvió el médico á asistir á la hija como había asistido á la madre, y tampoco faltaron cuantas medicinas fueron necesarias; pero la enfermedad que postraba á la hermosa niña era larga y de difícil curación, y pronto vió Eugenia con espanto que lo poco que podía trabajar no la daría ni para la cuarta parte de lo que se veía obligada á gastar.

Entonces volvió á llenarse de dudas su imaginación. ¿Cómo había podido su hija, una pobre niña, ganar lo suficiente para llevar á cabo gastos tan extraordinarios, aunque la hubieran ayudado mucho las caritativas vecinas? Y si esto había sucedido, sus deudas se elevarían á una cantidad exorbitante que nunca estaría en situación de pagar. No podía, pues, acudir nuevamente á aquéllas ni aceptar nuevos préstamos, y ella y su hija enferma se verían reducidas al último extremo; morirían tal vez de inanición y de frío.

Entonces, por un orden natural en el desenvolvimiento de las ideas, pensaba en el hombre generoso que se había expatriado por su causa, en sus palabras y ofrecimientos, y se preguntaba si no había ido demasiado lejos al rechazar en absoluto el amor santo y noble que aquél la profesaba. Es verdad que su corazón estaba lleno con el recuerdo de su marido, muerto en lo mejor de su edad: es cierto que ella había hecho firme propósito de guardar á su memoria una fidelidad eterna; pero ¿era éste su único deber? ¿No estaba también obligada á velar por su hija, á tratar de formarla un porvenir, una posición más desahogada que la que pudiera obtener con el sudor de su frente en una época en que el trabajo de la mujer está tan poco retribuído?

Eugenia apenas se atrevía á contestar á estas preguntas.

Un día se hallaba sumergida en tales pensamientos, mientras su hija, con respiración agitada y fatigosa, dormía un sueño intranquilo. Al pensar en la miseria en que se hallaba y que ya iba á faltar hasta lo más necesario para la vida, pensaba también en aquella última entrevista en que D. Luis la había ofrecido su amor y su mano por última vez, y, fuerza es confesarlo, también recordaba aquella lágrima que su hija había sorprendido, produciéndola este recuerdo una sensación extraña de dulce tristeza, de indefinible melancolía.

Entonces oyó que llamaban á la puerta de la guardilla; levantóse á abrir, y un caballero anciano con un grueso legajo de papeles bajo el brazo, se presentó preguntando:

—¿Vive aquí D.ª Eugenia Ruiz?

—Sí, señor, yo soy—respondió Eugenia;—sírvase usted pasar adelante.

El caballero entró; sentóse en el mismo sitio en que dos años antes se había sentado D. Luis la noche de su despedida, y dijo desenvolviendo el legajo y colocando los papeles sobre la mesita:

—Vengo tal vez á cumplir la última voluntad de un moribundo.

—¡Cómo! ¿qué dice V.? ¡D. Luis!.....—exclamó Eugenia como si este nombre estuviera pendiente de sus labios, pronto á pronunciarse á la primera ocasión.

—Sí, señora, D. Luis Alcalde; mi pobre amigo se halla gravemente enfermo, ó mejor dicho, se hallaba hace veinticinco días.

—¿Pero dónde se halla?

—En Buenos Aires.

—¿Y dice V. que está tan grave?—repitió Eugenia con una emoción que en vano trataba de dominar.

—Desgraciadamente sí; pero no es el objeto de mi visita el hablar de su enfermedad: es de más trascendencia é importancia para usted.

—Hable usted.

—Yo soy notario público, señora, y depositario de una gran parte de los bienes de D. Luis Alcalde: ahora bien, con la última carta de mi amigo he recibido esta escritura otorgada en debida forma, por la que hace donación á su señorita hija de V. de la cantidad de 5.000 pesos fuertes nominales en acciones del Banco de España.

—¡Pero yo no puedo aceptar, y no aceptaré!.....

—Mi amigo me dice que, si como prevé, V. se negara á aceptar esta donación para su hija, la recuerde que la noche de su despedida V. le permitió y autorizó que enviara á su niña de V. un recuerdo, y esto es lo que hace ahora: manda simplemente *un recuerdo á su querida amiguita:* éstas son las frases de su carta.

Eugenia permaneció un momento silenciosa: aquella donación, efectuada de tan delicada manera, y en momentos tan críticos para ella, hizo que se entablara en su alma una lucha de afectos encontrados que la sobrecogían y angustiaban.

Sin embargo, aun pudo más el inmenso interés á que se abrió de pronto su corazón por el hombre que después de dos años de ausencia la recordaba de una manera tan noble y pródiga, y exclamó:

—¿Pero habrá esperanza de salvación?

—Señora, no lo sé; pero si V. desea tener noticias de mi amigo.....

—¡Oh, sí!

—Vendré á dárselas á V. cuando yo las reciba: ahora hágame V. el favor de firmar aquí.

Y sacando un tintero de bolsillo y un pequeño portaplumas, presentó un papel á Eugenia señalándole el sitio donde debía firmar.

Eugenia, casi maquinalmente, firmó el papel que se la presentaba.

—Está bien—continuó diciendo el notario;—me retiro porque no quiero molestarla más: ahí quedan las acciones.

—¿Pero qué voy yo á hacer con esto?.....

—¿Prefiere V. que yo sea su depositario como lo soy de D. Luis?

—Sí, sí.

—Entonces debo advertirla que, estando las acciones del Banco á 330, se eleva el capital de su niña de V. en este momento á la cifra de 16.500 duros.

—¡Dios mío, esto es demasiado! Yo no puedo aceptar.....

—Ha firmado V. ya, señora; aquí tiene V. su resguardo y el importe de una acción en metálico: la he vendido porque creí que acaso necesitara..... En fin, señora, estoy á sus pies.

Y el notario, que hacía tiempo deseaba marcharse, cogió su sombrero y los papeles, y salió con suma rapidez de la guardilla.

Eugenia permaneció mucho tiempo sumergida en profundas reflexiones: luego se levantó enjugándose una lágrima rebelde, y fué á sentarse á la cabecera del lecho de su hija.

La niña se había despertado, y al ver acercarse á su madre, dijo con voz cariñosa y alegre:

—Estoy mejor, mamá, mucho mejor.

(1) *De mi cartera. Páginas para un libro inédito*, por D. Rosendo Villalobos, adjunto á la legación de Bolivia. Lima, 1886.

La madre, ebria de júbilo, se precipitó á los brazos de su hija.

En efecto, María no tenía ya fiebre.

—¿Sabes lo que he soñado, mamá?—volvió á decir la niña mientras Eugenia jugaba con sus rizos.

—¿Qué has soñado, hija de mi alma?

— Que había venido D. Luis y que te casabas con él.

EUSEBIO A. ESCOBAR.

(*Se concluirá.*)

REVISTA DE MODAS.

París, 2 de Junio 1886.

En ningún tiempo el *pardesús* ó abrigo de verano ha sido más útil, y aun podría decirse más indispensable, que en la estación presente. Merced á los cambios atmosféricos tan frecuentes como repentinos que atravesamos, es de absoluta necesidad el tener á su disposición dos ó tres confecciones destinadas á los diversos géneros de trajes.

Se necesita desde luego un *pardesús* de lluvia, que será de caoutchouc ó de tela de lana impermeable, y que no sirve de adorno, pero presta servicios extraordinarios.

Viene luego una confección corta de lana, que cada cual elige según su gusto. Unas adoptan el *chaqué* de paño fino ó de paño de mezclilla. Se le hace generalmente ajustado por detrás y flotante en los delanteros. Lleva un cuello en pie muy alto ó un cuellecito vuelto. Debe ir forrado de seda de color.

Otras prefieren la manteletita *Clara Soleil*, muy cómoda, pero menos graciosa y menos distinguida que el chaqué. Todo el mundo conoce esta confección, que va ceñida en la espalda y es corta en la cintura, y cuya manga, doblada sobre sí misma para introducir el brazo, forma una especie de esclavina.

Finalmente, para los trajes de vestir tenemos la infinita variedad de manteletas y esclavinas. He descrito tantas veces este género de prendas, que no insistiré acerca de sus detalles; pero debo hacer notar que la extraordinaria boga de estas confecciones reconoce por causa el que sientan bien á todos los talles y favorecen lo mismo á las delgadas que á las gruesas.

Para las primeras existen esa especie de mangas llamadas *alones*, de encaje plegado, que dan amplitud á los hombros con sus pliegues ligeros, y esas agujetas de cuentas gruesas que caen formando festones sobre el brazo.

A las gruesas se aplica el *alón* de gasa bordada de cuentas, que ciñe los brazos y se ajusta hasta el codo.

Las que se precian de elegantes en sumo grado y de un poco originales, pueden adoptar la lindísima casaca inaugurada por Mlle. Réjane el día del barnizado, y que saca en la comedia que representa actualmente en el teatro del Vaudeville.

Esta casaca es de terciopelo color de musgo, pero nada más fácil que hacerla de cualquiera otra tela ó color. Es ajustada y corta por delante, y se prolonga en punta por detrás. En el pecho va una especie de peto plegado de encaje, amenizado con dos galones de oro que serpentean á lo largo del peto. Una cinta de moaré forma V en la cintura y cubre la cabeza de un volante de Chantilly, que va ensanchándose por detrás. En la espalda, un magnífico bordado de oro ocupa desde el cuello hasta la punta de la casaca. La manga, montada con mucho vuelo, va fruncida en el hombro y termina en un volante ancho de encaje de Chantilly. El arte de esta confección es delicioso, tiene suma gracia y favorece un talle esbelto. Así, no dudo que Mlle. Réjane tenga muchas imitadoras.

La palma se la lleva indudablemente el fular en la presente estación. Los vestidos de fular y de encaje aventajan á todos los demás, y son, en efecto, de una elegancia particular y seductora. Mientras más sencilla es su forma, más aceptación tienen.

El vestido de fular es el que se lleva más cómodamente, y á pesar de su corte sencillo tiene un verdadero sello de distinción.

Voy á describir un lindísimo modelo de este género de vestidos, que era de fular, fondo color de lila con filete blancos. La falda formaba unos pliegues grandes y redondos. A veinticinco centímetros del borde, estos pliegues iban sujetos con varias hileras de fruncidos y un lacito de cinta de tafetán color de lila. En el borde inferior, un volante fruncido de fular liso rodeaba la falda. La túnica iba, como la mayor parte de las túnicas de ahora, hendida en el lado izquierdo, de manera que dejase ver un pliegue en forma de quilla. Unos lazos flotantes de tafetán caían sobre este pliegue. El delantal, recogido en la derecha cerca de la cadera, caía formando un paño cuadrado á lo largo de la quilla de la izquierda. El corpiño, muy bien cortado y muy elegante, se abría sobre un peto fruncido de fular liso color de lila; los delanteros, fruncidos igualmente en el cuello, se abrían sobre el chaleco formando como una especie de bandas plegadas. En torno de la aldeta iba un volantito fruncido de fular liso.

Completaba este traje una preciosa capota de paja gruesa amarilla, ribeteada de tul color de maíz plegado. Un ramito de clemátides va puesto en pie en lo alto del sombrero.

Citaré, para terminar, un tejido sumamente nuevo y elegante. Viene á ser una granadina de lana con listas de gasa de seda y unos filetes blancos á cada lado de la lista de gasa. Los colores de esta nueva tela son particularmente seductores. Entre los más pálidos se distinguen el nutria y rosa antiguo, el crema y azul, el crema y rosa, el musgo y cobre, el mostaza y cigarrón. Con estas telas se puede hacer una falda recta con túnica de granadina de lana lisa, ó bien una polonesa con falda de seda de uno de los colores de las listas. Pero esta última combinación estará menos á la moda.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.863.

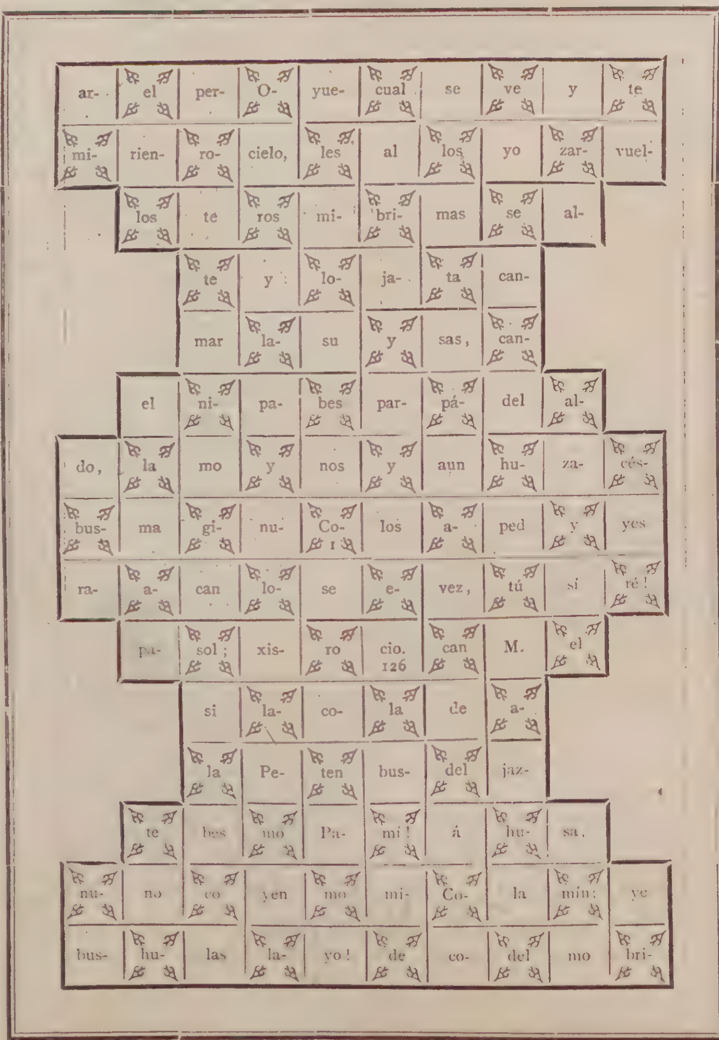
1. *Vestido de fular escocés y fular morado liso.*—Corpiño cortado al sesgo formando polonesa por delante, con dos faldones largos escoceses, forrados de fular morado, los cuales se recogen dejando ver el forro morado y se fijan á los lados del *pouf*. Una faja de fular liso atraviesa estos faldones y se anuda con negligencia por delante, cuya faja va guarnecida, en su extremidad, con unos cascabeles de seda. El corpiño va guarnecido por delante con una solapa de fular liso que disminuyendo hasta la cintura se reune completamente sobre un peto escocés, de donde sale una punta de fular morado, guarnecida con cascabeles. Una punta igual cae en lo alto sobre el peto. Mangas de codo con carteras de tela escocesa y cuello alto de fular liso. —Falda redonda con pliegues dobles á todo el rededor y un *pouf* forrado por un lado de fular liso. Se le recoge de manera que se vea discretamente el escocés.—Sombrero de paja mezclada de cuerdas, con el ala forrada de terciopelo morado, y guarnecida de un lazo de cinta de faya de dos caras, morada y escocesa, y de un racimo de grosellas.

2. *Traje para niñas de 4 á 5 años.*—Vestido de lanilla granate y bordado crudo. Chaquetilla cuadrada por delante, con postillón por detrás y sin mangas, cuya chaquetilla cubre un camisolín de bordado crudo. Este camisolín va fruncido alrededor de un cuellecito recto, es de una sola pieza y cae en forma de delantal sobre la falda, por medio de dos cordones que se ponen á cada lado y que se anudan por detrás. Mangas fruncidas en el hombro y en los puños con un brazalete. Faldita redonda, fruncida y adornada en el bajo con dos pliegues por encima del dobladillo. En el lado derecho, un lazo de cinta de faya cae hasta el borde de la faldita.

3. *Traje de playa.*—Vestido de muselina pintada fondo crema sembrado de rosas y hojas color madera. Falda de encaje. Corpiño liso con punta por delante y postillón por detrás. Un encaje blanco fruncido adorna cada lado de los delanteros del corpiño y cae sobre un chaleco de faya color de rosa. Mangas cortas y cuello recto de faya color de rosa con lacito en el lado.—La falda de encaje va montada sobre un fondo de falda de tafetán color crema, y por encima de todo cae una túnica larga, de muselina pintada, recogida sencillamente, como indica el dibujo, con un lazo de faya de dos caras, color de rosa y color madera. El lado derecho de esta túnica se recoge muy arriba sobre la cadera. *Pouf* plegado en lo alto, y sujeto con dos puntadas á fin de ahuecarlo. Unas cocas y unas caídas flotantes de cinta de faya adornan el *pouf*.—Sombrero redondo de paja calada con ala estrecha, forrada de terciopelo color de madera y color de rosa. Va adornado con un lazo de encaje, sobre el cual se pone un ramo de rosas.

SALTO DE CABALLO

SACADO POR D. PEDRO MORA OSSORIO.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 126.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 14 DE JUNIO DE 1886. NUM. 22.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes para baños de mar.—3 y 4. Dos chaquetas.—5. Acerico.—6 y 7. Cofias de mañana —8 y 9. Dos mitades de un cuadro de guipur sobre red.—10. Cenefa de pañuelo.—11. Traje para niños de 8 á 10 años.—12. Sombrero Imperio para niñas de 10 á 12 años.—13 y 14. Abrigo de viaje para niñas de 7 á 9 años.—15. *Douillette* de cachemir blanco.—16 Vestido para niños pequeños.—17 á 21. Trajes para niñas de 2 á 14 años.—22 y 23. Traje para niños de 3 á 5 años. —24 á 27. Sombreros para niñas.—28. Capota Ivona.—29. Traje de paseo para señoritas.—30 y 32. Traje de *soirée*.—31. Vestido de *soirée* para niñas de 12 á 14 años.—33 y 34. Traje de paseo. —35. Traje de viaje.

Explicación de los grabados.—Eugenia la florista (conclusión), por D. Eusebio A. Escobar.—Idilio, por D. R. Caula.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del número 18.—Jeroglífico.

Trajes para baños de mar.
Núms. 1 y 2.

Núm. 1. *Traje de limosina color de nutria y blanco.*—Pantalón corto, adornado con un lazo de galón blanco. Blusa plegada por delante y por detrás y ajustada en la cintura con una faja anudada de lanilla brochada, fondo blanco y lunares encarnados. La blusa va escotada en forma de corazón sobre un peto listado. Cuello grande á la marinera, de lanilla de lunares. Lazos en los hombros de galón blanco. Manga corta.

Tela necesaria: 2 metros 80 centímetros de limosina, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 80 centímetros de lanilla brochada, de un metro de ancho, para la faja y para el cuello.

Núm. 2. *Traje de sarga de lana azul marino.*—Pantalón corto y bastante ancho, adornado con galones blancos. Blusa abierta por delante sobre un chaleco fruncido de sarga blanca. La espalda va ajustada con un ladito. Faja anudada en el lado izquierdo; las extremidades de la faja van bordadas con un ancla. Manga corta, recortada en dientes agudos, que descansan sobre una manga bullonada. Cuello vuelto, adornado con galones y bordado de un ancla en cada pico.

Tela necesaria: 2 metros 40 centímetros de sarga de lana azul, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 80 centímetros de sarga de lana blanca, de un metro 20 centímetros de ancho, para la faja.

Dos chaquetas.—Núms. 3 y 4.

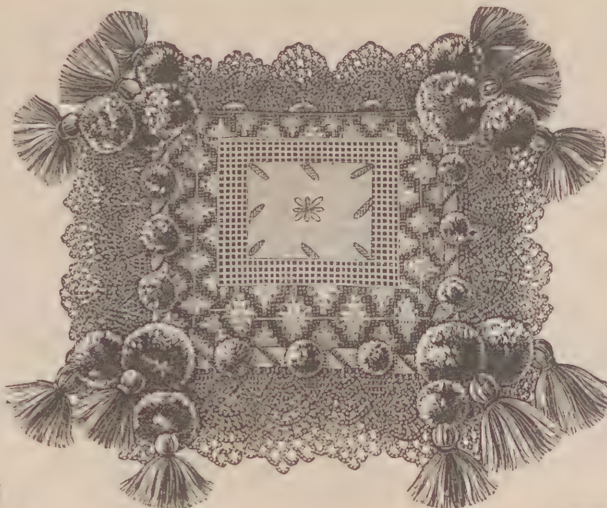
Núm. 3. Esta chaqueta, que es de lana color de nutria, va guarnecida de un chaleco de felpa, recortado por delante en forma de dientes y dejando ver una chorrera plegada de crespón liso. El borde inferior de los lados y de la espalda va guarnecido de un pedazo de lana lisa plegada en forma de volante. Unas solapas bordadas de trencilla, un cuello en pie y unas carteras de felpa completan los adornos.

Núm. 4. Es de lanilla azul marino

1 y 2.—Trajes para baños de mar.



3.—Chaqueta.



5.—Acerico.



7.—Cofia de mañana.



4.—Chaqueta.



6.—Cofia de mañana.

y va guarnecida de un bordado hecho con trencilla de lana de diferentes colores. Se la abre sobre un chaleco de felpa azul muy obscuro, abrochada con botones y ojales. Cuello en pie de felpa y lanilla.

Acerico.—Núm. 5.

La almohadilla de este acerico, que tiene 15 centímetros en cuadro, va cubierta de raso color de oro antiguo, ribeteada de un bullón de 4 centímetros de ancho, hecho de raso del mismo color y guarnecido de un cuadro de cañamazo color crema, adornado con un bordado y una hilera de calados hechos con seda azul, seda marrón é hilillo de oro. El borde exterior del cuadro va rodeado de un encaje al crochet hecho con algodón brillante color marrón. El acerico va adornado con unas bolitas y unas borlas de seda azul y marrón.

8.—Mitad de un cuadro de guipur sobre red.

10.—Cenefa de pañuelo.

9.—Mitad de un cuadro de guipur sobre red.


13.—Abrigo de viaje para niñas de 7 á 9 años. Delantero.

listada de color de 9 centímetros de ancho, reunida en la mitad de su ancho y dispuestá en pliegues huecos. Se dobla al revés, sobre 5 centímetros de su ancho, el lado transversal de un fondo de gasa de seda igual, de 60 centímetros de ancho por 30 centímetros de alto, y se le fija sobre el ala plegándole y formando una cabecita de 4 centímetros de ancho. El borde que queda libre de este fondo va plegado. Un encaje de 6 centímetros guarnece el borde de la cofia por detrás.

Núm. 7. El fondo de esta cofia, cortado de muselina blanca, va unido á un ala de tul fuerte, puesta doble, de 2½ centímetros de ancho. Se le cubre de surah azul claro, dispuesto en pliegues gruesos y formando por delante un bullonado. Una hilera doble de encaje crudo, plegado, rodea el borde exterior de la cofia. Se cubre lo alto de esta hilera y el principio del pedazo de surah con una cinta de cuadros azul pálido, amarillo y encarnado obscuro, puesta de plano. Un lazo de cinta igual completa la cofia.

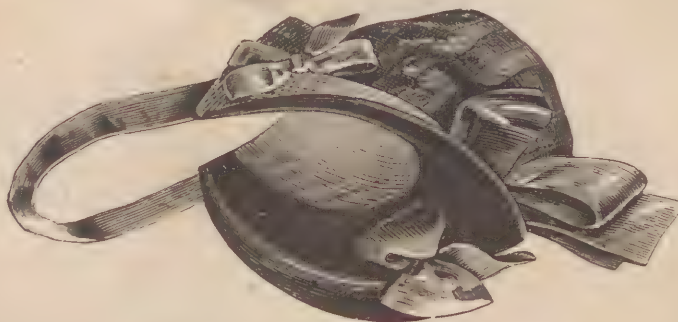

11.—Traje para niños de 8 á 10 años.

Dos mitades de un cuadro de guipur sobre red. Núms. 8 y 9.

El fondo de estos cuadros es de red ordinaria con torzal de seda color amarilla. Los arabescos van ejecutados con seda color de aceituna, color de rosa y azul, parte al punto de lienzo y parte al punto de zurcido. Algunos de estos arabescos van rodeados de felpilla de color. El fondo que queda libre va bordado con seda é hilos de oro al punto de espíritu.


14.—Abrigo de viaje para niñas de 7 á 9 años. Espalda.


15. *Douillette* de cachemir blanco para niños pequeños.


12.—Sombrero Imperio para niñas de 10 á 12 años.


16.—Vestido para niños pequeños.

Cofias de mañana. Números 6 y 7.

Núm. 6. Se corta un ala de tul fuerte de 33½ centímetros de largo por 6½ de ancho, cortado en punta hacia los extremos, redondeado en medio por delante y rodeado de una cinta de latón. El borde de este ala, por detrás, va unido á un fondo de muselina. Se pega al ala un encaje plegado de 6 centímetros de ancho y que sobresale 3 centímetros del borde de delante. Se cubre lo alto de este encaje con una tira de gasa



17.—Traje para niñas de 3 á 4 años. 18.—Traje para jovencitas de 12 á 14 años. 19.—Vestido para niñas de 2 años. 20.—Traje para jovencitas. 21.—Traje para niñas de 3 á 5 años.

Cenefa de pañuelo. Núm. 10.

Esta cenefa va ejecutada sobre batista blanca muy fina. Se pasa el dibujo á la tela y se fija esta última sobre un hule, después de lo cual se hacen en los contornos unos puntos de festón con algodón blanco. Los dibujos aislados van adornados con unos ojetes y puntos de encaje. Se reune por medio de barretas rodeadas con puntos de cordoncillo. Se recorta la tela entre los arabescos, y se separa el bordado del hule.



22.—Traje para niños de 3 á 5 años. Delantero.



24.—Sombrero Angela para niñas de 8 años.



26.—Sombrero Laura para niñas de 9 á 12 años.



28.—Capota Ivona.



27.—Sombrero Antonina para jovencitas de 12 á 14 años.



25.—Sombrero Tito para niños de 3 años.



23.—Traje para niños de 3 á 5 años. Espalda.



30.—Traje de *soirée*. Espalda. (*Véase el dibujo* 32.)

31.—Vestido de *soirée* para niñas de 12 á 14 años.

32.—Traje de *soirée*. Delantero. (*Véase el dibujo* 30.)



29.—Traje de paseo para señoritas.



33 y 34.—Traje de paseo. Delantero y lado.

35.—Traje de viaje.

Traje para niños de 8 á 10 años.—Núm. 11.

Se hace este traje de pañete ligero cruzado azul obscuro. Pantalón corto sujeto con una liga. Chaleco de colores mezclados. Chaqueta un poco ajustada por detrás y abierta por delante, ribeteada de galón de lana. Manga larga, con carteras figuradas por medio de un galón. Sombrero de paja azul obscuro, con cinta ancha del mismo color. Se corta este traje por las figuras 28 á 35 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Sombrero Imperio para niñas de 10 á 12 años. Núm. 12.

Este sombrero es de cañamazo listado color masilla y surah encarnado, y va guarnecido de terciopelo y cintas de raso masilla. El ala va forrada de terciopelo encarnado; va cortada en medio para dejar sitio á un lazo de cinta de raso. Se extiende el surah sobre la parte de encima del ala y se cubre el fondo de cañamazo listado. Un lazo de cinta va puesto por delante en forma de penacho. Collar de cinta estrecha, fijado en el lado derecho del sombrero.

Abrigo de viaje para niñas de 7 á 9 años. Núms. 13 y 14.

Se hace este abrigo de cheviota de mezclilla. Se corta un cuerpo de paletó semiajustado, tan largo como el vestido, y se añaden unas mangas de visita dobladas de manera que formen esclavina por delante y se reunan por detrás en la cintura con un broche de plata antigua ó de metal. El cuerpo del paletó se pliega en medio por detrás, desde el broche, y se cierra por delante con botones y un lazo de cinta de faya. El escote se guarnece con un rizado de la misma cinta.

Tela necesaria: 2 metros de cheviota, de un metro 35 centímetros de ancho.

«Douillette» de cachemir blanco para niños pequeños. Núm. 15.

El delantero y la espalda son enteramente rectos. La falda va montada con varias hileras de fruncidos, ó ribeteada de un encaje de lana blanca. Esclavina formada de un encaje ancho de lana, cruzado y reunido en el hombro izquierdo con un lazo de cinta color de musgo. Cinturón de la misma cinta.

Vestido para niños pequeños.—Núm. 16.

Es de batista color de rosa, calada. Se compone de un corpiño largo enteramente recto, formado de tiras de batista alternadas con entredoses crudos, y una faldita de batista lisa adornada con un entredós ancho bordado. Cinturón de cinta en forma de torzal. El delantero del corpiño cruza sobre una camiseta fruncida de batista. Manga con bordado y adornada de lazos color de rosa.

Trajes para niñas de 2 á 14 años.—Núms. 17 á 21.

Núm. 17. *Traje para niñas de 3 á 4 años.*—Vestido inglés casi recto por detrás y ajustado con un solo ladito, de batista azul obscuro. Los delanteros, que son rectos, se abren sobre un chaleco fruncido de batista bordada de lunares encarnados. En la falda, que va plegada, se notan algunos pliegues de batista bordada. Una cinta de faya de mil rayas va dispuesta en forma de solapas en el borde de los delanteros. Cuello vuelto de la misma cinta. Una cinta ancha forma faja en torno de la cintura y va anudada por detrás.

Núm. 18. *Traje para jovencitas de 12 á 14 años.*—Falda de debajo, que sostiene una falda plegada de fular crudo con florecillas color granate. El borde inferior va adornado con un galón calado. Túnica de fular plegado por delante y que parece formar la continuación del bullonado del corpiño. Esta túnica va recogida en los costados bajo un *pouf* graduado, y cae formando cocas. Corpiño-chaqueta de fular liso granate. Los delanteros flotantes se abren sobre un chaleco bullonado de fular con florecillas. La espalda va ajustada. La aldeta se cubre en medio y va adornada con un galón calado. Cuello recto y manga larga con cartera ribeteada de galón.

Núm. 19. *Vestido para niñas de 2 años.*—Corpiño de crespón color de rosa sobre una falda formada de un volante de batista gruesa, que va puesta sobre un trasparente color de rosa. La espalda y el delantero del corpiño se abren igualmente sobre una guipur. Tirantes de cinta color de rosa. Tres cocas de cinta color de rosa terminan el corpiño por detrás. Cuello de guipur. Manga larga adornada con una cartera de guipur.

Núm. 20. *Traje para jovencitas.*—Este traje es de cañamazo listado y cañamazo liso azul turquí. Falda de debajo, para sostener una falda listada, plegada por detrás. Túnica de cañamazo liso, plegada en puntas por delante y dispuesta en conchas por detrás. Corpiño enteramente ajustado con una pinza. La aldeta por detrás es corta y plegada. Los delanteros forman una punta muy acentuada, ribeteada de un cinturón de cinta azul fijado con una hebilla. Chaleco listado. Cuello recto formado de una cinta de faya anudada en el costado. Manga semilarga, adornada con una cartera de faya.

Núm. 21. *Traje para niñas de 3 á 5 años.*—Vestido tricotina de seda rizada color de musgo. La forma de este vestido es inglesa, recta por delante y un poco ajustada por detrás. Falda corta plegada, montada en el borde del corpiño, cuyos delanteros se abren sobre un chaleco plegado de crespón color de rosa. Solapas grandes de faya color de rosa. Faja de la misma faya, anudada por detrás. Cuello recto de faya y manga larga con carteras de lo mismo.

Traje para niños de 3 á 5 años.—Núms. 22 y 23.

Chaqueta de sarga gruesa de lana azul marino y falda de sarga gruesa color crema. Esta falda va encañonada y guarnecida de un galón de lana azul, dispuesto en entredoses. La chaqueta es semiajustada. Las aldetas se abren en la costura de los lados. Botoncitos en las aberturas de las aldetas. Cuello y puños de sarga crema, con anclas bordadas de azul. Corbata azul, con lacitos blancos. Cinturón de galón azul con pompones de lana. Manga de codo.

Sombreros para niñas.—Núms. 24 á 27.

Núm. 24. *Sombrero Angela para niñas de 8 años.*—Copa de paja diamante color mordorado, con ala de paja inglesa. Una cinta de faya mordorada rodea la copa y forma penacho en el lado izquierdo. Bieses de terciopelo mordorado ribetean el ala.

Núm. 25. *Sombrero Tito para niños de 3 años.*—Sombrero de alas anchas, ligeramente enrolladas, de paja Manila. Va ribeteado de un encaje de Venecia, de 3 centímetros de ancho. La copa va rodeada de una cinta de raso. En el lado izquierdo, un lazo de cinta de raso y faya.

Núm. 26. *Sombrero Laura para niñas de 9 á 12 años.*—Sombrero redondo de paja de arroz. Los bordes van forrados de terciopelo. Un volante de crespón liso bordado y una cinta de terciopelo rodean la copa. Bullón de crespón liso bordado y margaritas en lo alto y en el lado izquierdo de la copa.

Núm. 27. *Sombrero Antonina para jovencitas de 12 á 14 años.*—Este sombrero es de paja de Italia, con bordes doblados en la izquierda. La parte de encima se adorna con un bullonado de crespón liso bordado y un grupo de plumas, el cual se compone de dos plumas amazonas color musgo y tres plumitas color de rosa, con un penacho por encima.

Capota Ivona.—Núm. 28.

Es de paja raso mordorada, con dos galones de paja en el contorno. Una cinta de surah color de rosa pasa sobre el fondo y forma un lazo por delante. Adorno de plumas color de rosa y marrón.

Traje de paseo para señoritas.—Núm. 29.

Este traje es de velo liso y velo listado. Falda completamente plegada, de velo liso. Túnica de velo listado. La parte de detrás va dispuesta en forma de *pouf*. El delantal se pliega de derecha á izquierda y se recoge detrás de la cadera á fin de dejar descubierta la falda plegada. Un lazo, dispuesto en forma de escarcela en el lado izquierdo, sujeta los pliegues del delantal. Corpiño-chaqueta de velo listado, abierto sobre una camiseta de velo liso. El forro del corpiño puede cortarse por un patrón ordinario. Se cortan los delanteros con pinzas, la espalda y los laditos de la espalda y del delantero. Los delanteros de forro se cierran en medio y se cubren de dos volantes vagos que se pliegan en el escote y se sujetan en la cintura con un cinturón, doblándose por debajo de la cintura para formar un bullón. Los delanteros de velo listado se ponen sobre los primeros delanteros, siendo un poco más cortos que la espalda. Las aldetas de la espalda son redondas. Manga de codo, carteras bullonadas de velo liso. Cuello alto.—Sombrero de paja gruesa con pájaro y banda plegada de surah.—Se necesitan, para hacer este vestido: 5 metros 70 centímetros de velo liso, y 5 metros de velo listado, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de soirée.—Núms. 30 y 32.

Vestido negro de moaré y encaje, guarnecido de azabache. Falda de moaré, abierta en el lado derecho sobre una quilla guarnecida de borlitas de azabache. El borde inferior de la falda, recortado en dientes puntiagudos, cae sobre un tableado de faya. Un cordón de cuentas ribetea las aberturas y rodea los dientes. Túnica larga y ancha de encaje de Chantilly, dispuesta como indica el dibujo. Corpiño de moaré, terminado en puntas y escotado en redondo por delante y por detrás. Va cortado por un patrón ordinario, que se compone de una espalda enlazada en medio, unos laditos de la espalda y del delantero y unos delanteros con pinzas. El escote va guarnecido de un volante ancho de Chantilly formando bata, cuyo volante se recoge en cada hombro bajo una guarnición de encaje. Un volante fruncido del mismo encaje rodea la sisa y se reune por encima del brazo para formar una manga abierta, bastante corta por delante y que llega por detrás hasta el codo.

Tela necesaria: 6 metros 50 centímetros de moaré, 4 metros de volante de Chantilly, de un metro de ancho, y 2 metros 25 centímetros del mismo encaje, de 15 centímetros.

Vestido de soirée para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 31.

Este vestido es de fular Pompadour fondo celeste y surah azul celeste, y va guarnecido de cintas del mismo color. Falda de surah enteramente plegada y túnica de fular Pompadour. Esta va fruncida en la cintura y recogida por debajo para formar pliegues irregulares. Un lazo va puesto en el hueco de los pliegues del delantero. Corpiño á la virgen, ligeramente escotado en forma de V. Mangas cortas de surah plegado. El corpiño va fruncido sobre un forro liso, cortado por un patrón escotado, de talle redondo y que se compone de los delanteros de una sola pieza con dos pinzas pequeñas, de una espalda que se abrocha en medio bajo los fruncidos, y de los laditos de la espalda. Cinturón de surah plegado, cerrado en medio por detrás con un lazo grande de surah. Una cinta, anudada en cada hombro, rodea el escote. Una rosácea de cinta va puesta en medio.

Tela necesaria: 10 metros de surah, 5 metros de fular y 4 metros de cinta de faya.

Traje de paseo.—Núms. 33 y 34.

Falda lisa de *tussor* de cuadros color crudo y nutria, y túnica de velo color de nutria. El lado derecho de la túnica forma polonesa, la parte inferior se pliega sobre la cadera en punta de mantón y pasa por encima de un delantal recto, el cual cae como una falda ancha sobre el delantero de la falda. Este delantal va recogido sobre la cadera izquierda. El lado izquierdo del corpiño se recorta en aldeta redonda. Espalda de polonesa, ligeramente recogida por el lado izquierdo y pendiente como los pliegues de una levita en el lado opuesto. La parte superior de la polonesa se corta por un patrón especial. Los delanteros no llevan pinzas, van ligeramente sesgados y se cruzan en el lado al sesgo. Se le cierra con dos puñalitos. El forro de los delanteros se abrocha en medio bajo un peto de *tussor*, que se abrocha á un lado bajo los delanteros de velo. Manga bullonada, semilarga, de velo, la cual va sujeta en la sangría y en el borde inferior con dos brazaletes de pasamanería. Un flequito de borlas ribetea el borde inferior de la polonesa y el de la aldeta del delantero izquierdo. Cuello alto y rizado de *tussor*.

Tela necesaria: 6 metros de *tussor*, de 60 centímetros de ancho, y 6 metros 50 centímetros de velo, de un metro 20 centímetros.

Traje de viaje.—Núm. 35.

Este traje es de paño *chiné* color ciruela y blanco, con una rayita lisa color de ciruela. Falda completamente plegada. El dobladillo va adornado con cinco pespuntes. Túnica redonda abrazando la parte inferior del corpiño, y guarnecida asimismo de cinco pespuntes. El delantero se pliega en forma de delantal y se recoge muy alto en las caderas. La parte de detrás se monta en fruncidos en la parte inferior del corpiño, y se pliega de derecha á izquierda formando una solapa. El corpiño se corta por un patrón ordinario; las aldetas se pierden bajo lo alto de la túnica. Cuello y solapas género sastre. Lo alto de los delanteros se abre sobre un chaleco figurado de lanilla *beige*. El escote de esta especie de chaleco va adornado con un cuello de la misma tela. Manga de codo con puños de lanilla *beige*.

Tela necesaria: 10 metros de paño *chiné*, de un metro 30 centímetros de ancho, y 50 centímetros de lanilla *beige*.

EUGENIA LA FLORISTA.

CAPÍTULO III.

El amor.

QUINCE días después María, completamente restablecida, volvía á tomar su sitio al lado de la mesita de trabajo y su parte en la confección de flores, tarea que sólo ejecutaban ya por hábito y en tanto se establecía el nuevo orden de vida á que las obligaba su cambio de fortuna.

Con la salud de la niña había vuelto á la modesta vivienda la felicidad; parecía que era más brillante y templado el rayo de sol que entraba por la ventana; más vivos los colores de aquellas copias de la naturaleza hechas por manos humanas, copias que era preciso tocar para convencerse de que no eran galas de los jardines.

Había desaparecido la palidez de las mejillas, reemplazándola el más hermoso color de rosa; brillaban los ojos con esa lucidez que dan la salud y la alegría, y la cabellera rubia, peinada en ondulantes rizos, acusaba esa tranquilidad de ánimo y esa satisfacción de conciencia que hacen dedicar un tiempo relativamente largo á los cuidados de una dulce y sencilla coquetería.

El notario había vuelto, cumpliendo su palabra, á dar á Eugenia noticias de D. Luis, y éstas habían sido satisfactorias: seguía la gravedad, pero se había iniciado una perceptible mejoría, que hacía desaparecer la inminencia del peligro. Esta noticia había contribuido acaso á hacer mayor el bienestar que allí se respiraba.

Sin embargo, en medio de esta atmósfera de tranquilidad y de sosiego, un observador atento hubiera notado en Eugenia una extraña sobrexcitación, un constante afán, siendo desconocida aun para ella misma la causa de aquélla y el objeto de éste.

Por otra parte, su posición había cambiado; iba á abandonar la guardilla, y ya era hora de que saldara sus cuentas con aquellas bondadosas vecinas que tanto la habían favorecido. Con este fin dijo un día á su hija:

—Oye, hija mía, llégate á la guardilla de la señora Catalina y díla que haga el favor de venir.

La niña salió, y pocos momentos después volvía con la buena mujer que con tanto esmero la había atendido en su enfermedad.

—La llamaba á V., señora Catalina—dijo Eugenia—porque ya es hora de que ajustemos cuentas.

—¡Jesús! D.ª Eugenia, si no corre prisa ninguna.

—Para mí sí corre mucha; demasiado tiempo he dejado pasar sin saldarlas.

—¡Vaya! déjelo V. para otra ocasión.

—Le digo á V. que no quiero.

—Pero si yo no puedo decirle á V. tampoco..... si yo no soy sola la..... ¡mire V. que es fuerte cosa!

Y la señora Catalina murmuró algunas palabras más, que no pudo Eugenia comprender.

—Vamos, amiga mía—insistió ésta con dulzura—es preciso; ya sabe V. que María ha recibido una donación del que fué principal de mi marido, y tenemos.....

—Aunque así sea, D.ª Eugenia; si no es eso, si es que.....

—¿Tenemos misterios?

—No, no, misterios no; pero..... vamos, ya hablaremos otro día.

La pobre mujer, confusa y violenta, no sabía qué decir, y se embrollaba á cada palabra.

—Mire V., señora Catalina—dijo Eugenia mirando fijamente á su interlocutora—aquí hay algo que es preciso que V. me descubra, si quiere seguir siendo mi amiga; yo la prometo no darme por entendida de lo que sea, pero quiero saberlo.

—Pues bien, sí—dijo Catalina suspirando, como si la quitaran un enorme peso de encima;—no me gustan los tapujos, y aunque me hicieron prometer que guardaría el secreto.....

—Vamos, hable usted.

—Pues es el caso que ni á mí ni á ninguna de sus vecinas la debe V. un cuarto, porque todos los gastos han corrido por cuenta de un caballero que vive casi enfrente de nosotras en esta misma calle.

—¡Un caballero!..... Por Dios, explíquese usted.

—A mí me mandó llamar á su casa, y me dijo tantas

cosas..... que sólo lo hacía por el bien de V..... que V. era tan delicada que no quería admitir nada, digámoslo así, de mano en mano; y, ya se ve, como una no es de bronce, y á mí me partía el alma ver á V. enferma y á esta pobre niña queriendo trabajar de día y de noche, cerré los ojos y me comprometí á.....

—A engañarme.

—¡Ay! D.ª Eugenia, y crea V. que no lo siento.

—Por supuesto, que el médico y la botica que me hicieron VV. creer que era una sociedad que se había establecido.....

—¡Qué se había de establecer, D.ª Eugenia! Eso quisiéramos los pobres.

—Entonces.....

—Todo, todo ha sido cosa de ese caballero; y por cierto que demostraba un interés por VV..... Me hacía ir hasta tres veces al día para enterarse de su estado de V. y del de la niña.

—¡Alma noble!—murmuró Eugenia.

Luégo añadió:

—¿Puede V. decirme las señas de ese caballero?

—Sí, señora; es alto y bien portado, con barba, y como de unos cuarenta años.

—Bueno, señora Catalina, doy á V. gracias por haberme aclarado este misterio; pero aun quisiera saber otra cosa.

—Hable usted.

—¿Ese caballero goza de buena salud hoy?

—No, señora, por desgracia; antes, aunque pálido y delgado, parecía estar bueno; pero hará unos treinta ó cuarenta días cayó gravemente enfermo: los médicos creyeron que se moría.

—¿Y ahora?—preguntó Eugenia con ansiedad.

—Hace ocho días que no le veo; pero según dice la portera de su casa, sigue mal.

—¿Quién es, mamá?—preguntó María, que hasta entonces había permanecido silenciosa.

—Ya lo sabremos, hija mía—contestó Eugenia.

Y dirigiéndose á Catalina añadió, con una emoción que en vano trataba de disimular:

—¿Quiere V. acompañarme, señora Catalina?

—¡Cómo! ¿va usted?.....

—Sí; cuando yo estaba enferma él ha velado por mí, y tal vez ha salvado á mi hija de la orfandad y de la miseria; hoy está él enfermo, y mi deber es ir á prestarle mis cuidados.

En este momento llamaron á la puerta; fué Catalina á abrir y entró el notario.

—Me alegro que venga V.—le dijo Eugenia—porque quisiera que me acompañara.

—Donde V. quiera, señora.

—Es muy cerca, y sin embargo, para ver á esa persona deberíamos ir, según V., á Buenos Aires.

—¡Cómo, señora! ¿sabe usted?.....

—Sí, lo sé todo.

—Creo inútil decir que yo sólo he sido un mero ejecutor de órdenes.

—Lo sé también.

—Entonces, estoy á su disposición.

Eugenia se puso su modesta mantilla, y salió acompañada del notario.

La niña se quedó con Catalina en la guardilla.

La casa en que vivía D. Luis estaba situada á unos cuarenta pasos de la de Eugenia.

Antes de llegar á ella preguntó la joven á su acompañante:

—¿Hace mucho que no ve V. á D. Luis?

—Dos días, señora.

—¿Y cómo estaba?

—Grave, pero algo más aliviado.

—¿Vive hace mucho tiempo en esa casa?

—Se mudó á ella, con la más extremada reserva, hace dos años.

Eugenia inclinó la cabeza sobre el pecho y guardó silencio.

—Hemos llegado—dijo el notario á los pocos instantes.

Ambos entraron en la casa, y se preparaban á subir, cuando la portera les salió al paso, diciendo al notario con viveza:

—¿Ha recibido V. el aviso que le mandé?

—No he recibido nada: ¿qué hay?

—Que D. Luis se muere; arriba están el médico y el sacerdote.

—¡Dios mío, corramos!—exclamó Eugenia, subiendo apresuradamente detrás del notario.

Era el piso principal; la puerta estaba entornada y entraron.

El notario pasó á la alcoba del enfermo, mientras Eugenia esperaba en la sala, conteniendo con la mano los latidos de su corazón.

A los pocos instantes volvió aquél y dijo á la joven:

—Puede V. pasar, señora.

El médico y el sacerdote, al ver á Eugenia, se retiraron prudentemente á la pieza inmediata.

La media luz en que se hallaba la habitación permitía ver destacarse sobre la blanca almohada el pálido y descarnado semblante del enfermo.

—Amigo mío—dijo el notario acercándose—aquí tiene usted á D.ª Eugenia.

Al escuchar aquel nombre querido, D. Luis abrió los ojos, que tenía medio cerrados, y volvió bruscamente la cabeza hacia el que le hablaba.

Eugenia se había aproximado, y arrodillándose ante el lecho, oprimía entre sus manos una de las de D. Luis.

Este fijó una mirada de indefinible ternura en la joven, que sollozaba, y una imperceptible sonrisa arqueó sus labios.

—He sido tan desdichado—dijo con suma fatiga—que no esperaba en mi última hora disfrutar felicidad semejante: ¡bendita sea usted!

—¡Dios mío! ¡y yo que venía á traérsela completa!

—¡Cómo!..... venía..... ¿estaba resuelta?.....

—Sí, sí; venía á ofrecer mi mano y mi corazón al generoso salvador de mi hija; pero habrá esperanza, ¡Dios mío, habrá esperanza!.....

Nadie contestó.

Hubo un intervalo de silencio interrumpido sólo por los sollozos de Eugenia y por una respiración ronca que empezaba á salir de los labios del moribundo.

—Siempre corriendo detrás de la dicha—volvió á decir D. Luis más despacio y cada vez con más trabajo;—siempre persiguiendo á ese fantasma engañador, y cuando se consigue alcanzarle, es tarde ya..... ¡falta la vida!..... pero este momento de inefable ventura ¿quién me lo puede ya arrebatar? Mi última hora..... todo para ella..... todo!

Las frases del moribundo se hacían á cada momento más incoherentes é ininteligibles.

—¡La niña..... María!.....—gritó de repente;—todo!..... feliz ella!.....

E inclinando con un leve movimiento la cabeza en la almohada, quedó inmóvil.

Acababa de exhalar el último suspiro.

. . . .

Eugenia dejó de ser florista.

Heredera con su hija de una cuantiosa fortuna, dedicóse exclusivamente á la educación de la niña, y á aliviar con mano pródiga cuantas miserias y desdichas llegaban á su conocimiento.

María realizó el último deseo de su bienhechor: fué todo lo feliz que se puede ser en este mundo. Casóse á los diez y ocho años con un hombre á quien amaba con toda su alma y de quien era adorada, y la tierra fué para ella un paraíso.

Eugenia por espacio de diez ó doce años se vió asediada de pretendientes, que á toda costa querían obligarla á contraer segundas nupcias; pero ella, que guardaba un culto en su corazón, como dijo á D. Luis la noche que la presentamos á nuestros lectores, desde la muerte de aquel hombre generoso guardaba dos: y á estos dos cultos, que en nada se ofendían, dedicaba su vida.

Pero el tiempo es el bálsamo más eficaz para toda clase de sufrimientos morales: donde estaba una herida quedó una cicatriz, y al cabo de algunos años fué también Eugenia completamente dichosa.

Tuvo nietos hermosos que se parecían á ella.

Eusebio A. Escobar.

IDILIO.



La lluvia fina que desde el amanecer había caído, cesara por fin: un rayo de oro amarillento, enfilando la espesura de las hayas, penetró hasta el gran redil Los carneros, hundidos en su cama de heno, que al pacer su ración de la mañana cubrieran de trébol verde arrancado de los pesebres, levantaron la cabeza hacia aquel rayo luminoso y lanzaron un balido de aviso.

A esta señal las ovejas se levantaron precipitadamente, plegando primero las rodillas, y, de un solo salto, la mitad del rebaño se presentó en el tragaluz que cerraba el aprisco. Los que llegaran los últimos se encaramaban sobre los otros para aspirar el calor tibio del sol, y los moruecos hubieron de rechazar con algún golpe de testuz á más de un indisciplinado salido de las filas.

—¡Ah! sí, sí—dijo el criado de la granja acercándose lentamente á la puerta;—se os ha de dejar ahora mismo salir para que vayáis al cercado. Paciencia, paciencia, que tenéis tiempo de sobra. La hierba está todavía mojada. Juan, el amo quiere ver á los corderos. ¿Está cerrada la puerta del patio?

—Sí—respondió á lo lejos una voz.

Y se oyó caer la maciza barra con todo su peso contra el larguero de piedra, percibiéndose ese ruido del gancho de hierro sobre el granito.

—¡Marchad!—gritó el criado con su voz perezosa y lenta.

Y levantó el travesaño que sujetaba el tragaluz, sacando luego éste y retirándose algunos pasos á fin de no ser derribado.

Sorprendidos los carneros por aquella libertad súbita, permanecieron inmóviles en el dintel estrecho y bajo, mirando hacia delante y como si temiesen algún lazo.

Una bocanada de viento templado les hizo aspirar el aroma de los acantilados humedecidos por los embates de las olas del mar, y el olor de la hierba corta y sustanciosa trasquilada de raíz por sus dientes tenaces, y de repente, alta la cabeza, como impelidos por un látigo invisible, se precipitaron los soberbios animales en el gran patio y lo atravesaron en unos pocos saltos.

El abrevadero, rodeado de piedras cubiertas de musgo y abrigado por los espinos negros, no les tentó; pasaron adelante, y sólo se detuvieron asomando la nariz por encima de la barrera que les separaba de la libertad.

Todo el rebaño estaba allí, los valientes á la cabeza, las ovejas madres más lentas y más pesadas, y por fin las nodrizas animando á los corderos recién nacidos, todavía débiles y vacilantes sobre sus piernas de un día. La masa entera se paró inmóvil, resignada, y sin embargo, ansiosa y trémula, ante aquella gran puerta que no quería abrirse.

—¡Hola, hola! ¡Vaya si tiene apuro esta gente!—exclamó el criado atravesando con su paso siempre lento y firme el patio lleno de lodo, donde sus pesados zuecos de haya, rellenos de paja fresca, dejaban anchas huellas.—¡Se creería que hace ya un mes que no han visto el cielo de Dios!

—¡Déjales ir!—gritó una voz fuerte detrás de él.

El dueño de la granja acababa de salir de la casa. Desde el dintel de la puerta, con los brazos cruzados, cubierta la cabeza con un sombrero de vastas alas, recontaba su rebaño, encontrándolo en buen estado. Su mirada de propietario satisfecho iba de las ovejas madres á los corderos gordos, deteniéndose complacida sobre los nobles carneros, tan temibles cuando hacían frente á los perros de la vecindad.

El criado, con gran trabajo, logró abrirse paso á lo largo del muro hasta la barrera, y con un ademán amenazador hizo retirar á los más pusilánimes. Todos retrocedieron al fin, menos los tres carneros mayores, que continuaron observando el camino. Un segundo ademán no les asustó tampoco, y reunieron otra vez el rebaño por medio de un balido que sirvió de llamada.

—¡Son bestias de veras estos animales!—murmuró el criado cogiendo por los cuernos al más próximo.—No comprenden que una barrera como ésta se abre hacia dentro, justamente para obligarles á entrar cuando están fuera é impedirles que salgan cuando se hallan dentro.

El carnero se resistió y luchó durante un momento; pero ya el criado con la mano libre había empujado la barrera, que se separó rechinando sobre sus goznes y fué á batir contra el muro. Toda la banda, con ímpetu prodigioso, se lanzó al camino.

Emprendieron su carrera al gran galope, tropezando contra las hayas y pasando sin piedad unos por encima del cuerpo de otros. Luego el perfume de las matas de *lychnis* rosa empapadas de lluvia y calentadas ya por el sol despertó su gula, y lentamente, haciendo novillos, los carneros se dirigieron al acantilado.

Así que el pataleo del rebaño en el camino fué desvaneciéndose al oído, el dueño de la granja dejó caer los brazos, miró al cielo, que recobrara su color azul, y exhaló un suspiro. En el reloj de una sala de la casa sonaron nueve golpes, anunciados por un formidable ruido de escape, y en seguida todo volvió á quedar en silencio, interrumpido únicamente por el movimiento acompasado y sordo de la péndola.

Sólo algunas gotas de agua que caían, una tras otra, del techo de bálago nuevo, producían una especie de sonido melancólico en el surco lleno que marcaba la línea de avance del tejadillo alrededor de toda la casa. Una de aquellas gotas desfloró la mejilla del propietario, que se adelantara un poco; la enjugó, con un gesto maquinal, y exhaló otro suspiro, como si aquella lágrima de su casa hubiese removido en él todas las lágrimas de su corazón.

—Juana—dijo, volviéndose hacia el interior—el día está bueno, puede usted salir con el niño.

Una vieja criada se presentó, teniendo en sus brazos, con tanto cuidado y respeto como si hubiera sido un niño Jesús de cera, á un sér diminuto, pálido y triste, cuyos grandes ojos azules, errantes en torno suyo, parecía que buscaban algún objeto agradable donde fijarse.

—Paséele usted á lo largo de la valla: el sol no calienta demasiado—indicó el padre dirigiendo al pobre niño una mirada más profunda y más triste que la de la misma criatura.

Acercó su rostro á la carita demacrada del niño y le besó con ternura. Este le pasó dulcemente una mano por la boca, pero sin sonreirse; y el padre, conmovido de pena, retrocedió un poco á fin de ocultar á la criada el dolor que le causaba el estado de su hijo único.

De repente los ojos del chiquitín resplandecieron; levantó su brazo débil indicando un objeto que satisfacía á su mirada y pronunció este nombre corto y fácil:

—¡Marta!

El padre siguió aquel movimiento de su hijo, y una joven que pasaba por el otro extremo del patio, comprendiendo que la miraban, apresuró el paso ruborizándose.

—¡Marta!—repitió el niño próximo á llorar.

—El niño te llama, ven aquí un poco—gritó el dueño de la granja con su voz varonil y sonora.

Marta atravesó el patio y se acercó al grupo. El pequeño le tendió sus bracitos; ella le cogió, y en seguida el niño, satisfecho, se puso á jugar con los cabellos rizados é indóciles, con la gorrita de tela y con las lindas orejas de la muchacha, que se prestaba gustosa á todo, llamaba con los más dulces nombres al angelito, y hacía el cucillo detrás de la espalda de la vieja criada, transmitiendo á aquel sér delicado y triste toda la alegría de su propia juventud.

—A nadie quiere tanto como á tí—exclamó apesadumbrado el padre, al ver que su hijo, que había empezado por sonreirse, concluía por reir á carcajadas con las caricias de su amiguita.

—¡Oh, señor, y á usted entonces le quiere más que á mí. Y eso es muy justo, puesto que usted es su padre—dijo la joven con un sentimiento de delicadeza que tiñó su mejilla de nuevo rubor.—¡Vea usted cómo le mira!

Y presentó al padre conmovido el niño que continuaba riendo. Aquél abrió los brazos, y el pequeñuelo alargó los suyos. Marta entregó su precioso depósito á las caricias paternales y se alejó al instante en dirección al aprisco.

Al verla desaparecer, el semblante del huerfanito se contrajo, su boquita se hinchó como para llorar y volvió á llamar de un modo lastimero:

—¡Marta!

—¡Pobre ángel!—murmuró el propietario.—¡No es Marta sino tu madre lo que te falta! Pero ni tu pena ni la mía conseguirán que se nos devuelva aquella alma querida.

Y entregando el niño á la criada, se alejó con su paso ordinario y fué á ver al establo los terneros recién nacidos.

Lorenzo (así se llamaba el dueño de la granja) había perdido á su esposa diez y ocho meses antes, y la alegría de ser padre fuera tristemente enturbiada por la muerte prematura de la joven madre.

Y no porque la amase con un cariño muy profundo; pero el hábito de vivir en su compañía, la dulzura de la pobre mujer frecuentemente enferma y siempre resignada, le inspiraran hacia ella una afección llena de piedad.

La joven deseara ardientemente un hijo, menos por ella que por Lorenzo. Los que poseen tierras saben únicamente la pena cruel que siente el propietario al pensar que puede morir sin herederos directos. ¿De qué sirve el orden y la economía si el patrimonio secular, aumentado con todo lo que puede allegar una vida de trabajo, ha de ir á enrique-

cer á parientes colaterales? ¡Con cuánto ánimo, en cambio, siembra el que está seguro de que en lo porvenir han de madurar las cosechas para los hijos de sus hijos!

La delicada joven, que no naciera para las faenas penosas ni para la existencia grosera de los campos, presagiaba que su maternidad le costaría acaso la vida, y, sin embargo, pedía á Dios constantemente un hijo en todas sus oraciones. El niño deseado llegara al fin, y la madre había partido, sin tener tiempo siquiera para conocer que la venida á este mundo del tan anhelado heredero parecía un milagro. Desde entonces el esposo desamparado, el padre intranquilo, se volvió de día en día más triste en aquella casa rica y desolada, en donde disfrutaba con abundancia de todo, menos de ventura.

Lorenzo intentara á menudo distraer su espíritu ocupándose en cosas prácticas; pero no podía arrojar de sí la melancolía de los recuerdos.

Una casa matrimonial sin la esposa, es como un cuerpo sin alma. Los armarios de roble, altos y relucientes, con sus tiradores de cobre, inspiran tristeza cuando el ama de la casa no coloca ella misma las pilas de ropa blanca perfumada con el agradable y suave olor de la lejía. Ese silencio propio de la mansión bien ordenada abate y desconsuela. ¿No preferiría cien veces Lorenzo oir resonar allí la voz de su mujer, aunque hubiese de dar órdenes y reprender á las criadas negligentes?

R. CAULA.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Inauguración de los trajes de verano. — Siluetas aristocráticas. — A propósito de las carreras de Auteuil. — Patriotismo caballar. — La apoteosis de un héroe.—Una obra humanitaria.—La encarnación de Mme. Récamier.—Despedida del general Guzmán Blanco.—El tenor Gayarre.—Una fiesta aguada.—¡Por fin!.....



L tiempo magnífico de la semana pasada ha decidido la inauguración, retrasada hasta ahora, de las modas de primavera y del verano entrante. La predilección por los colores obscuros, á pesar de la estación, se acentúa de una manera marcada. Hay que advertir que muchas damas de la nobleza visten aún alivio de luto por la Condesa de Chambord. Este luto ha servido de pretexto á una de esas manifestaciones inocentes que tanto agradan á los moradores del faubourg Saint-Germain, especie de museo de fósiles de la Restauración francesa.

Citaré al acaso algunas elegantes siluetas vislumbradas antes que vistas el domingo pasado en las carreras de Auteuil y en la Alameda de las Acacias del Bosque de Boulogne.

La Condesa de Avaray, con vestido de faya azul pato, guarnecido de cuentas del mismo color, y sombrero de crespón blanco adornado con rosas encarnadas.

La Condesa de Pourtalés, vestido de faya color de malva con lunares de terciopelo formando cuadros, y sombrero color de malva. Condesa de Puységur, vestido de poplín gris, y sombrero blanco adornado de lilas. La Duquesa de Bisaccia y su nuera la Condesa de La Rochefoucauld, ambas vestidas de negro. Vestía igualmente de negro la baronesa Alfonso de Rothschild. Mme. Edgard Stern, condesa de Treilhard, lucía un vestido de fular azul, compuesto simplemente de falda y polonesa.

°°°

Ya que he nombrado las carreras de Auteuil, registraré de paso el triunfo obtenido por un caballo francés sobre sus adversarios de ultra-Mancha, que le disputaban el premio. La lucha fué encarnizada, y el éxito estuvo largo tiempo dudoso. Así que al saberse éste, una explosión de entusiasmo indescriptible saludó al bruto victorioso. No creo que ningún héroe de los que celebra la Historia, ni Alejandro, ni César, ni Napoleón, fueron nunca aclamados de una manera más estrepitosa ni entusiasta.

Apuesto á que un extranjero recién llegado á París, y que no estuviese al tanto de estos arranques de patriotismo caballar, al oir el formidable vocerío y las aclamaciones delirantes de aquella inmensa muchedumbre, habría creído de buena fe que se trataba de alguna batalla decisiva ganada por las armas francesas sobre las legiones británicas.

Tenía razón quien dijo que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso..... de caballo.

°°°

El concierto que tuvo lugar hará quince días en la sala grande del Conservatorio, á beneficio de los huérfanos de Alsacia-Lorena, estuvo brillantísimo. Esta caritativa institución, fundada pocos años ha por el Marqués de Gouvelh, bajo los auspicios de la generala de Mac-Mahón, tiene ya recogidos cerca de setecientos huérfanos, nacidos en las provincias arrancadas por la Prusia á la Francia.

Hay que confesar que este género de patriotismo es más respetable y meritorio que el de los juegos hípicos, digan lo que quieran los apasionados del *turf*.

La sala del Conservatorio, maravilla de acústica, que se halla reservada de ordinario para los ejercicios del establecimiento y para la famosa *Sociedad de Conciertos*, había sido concedida, por excepción, para una solemnidad cuyo interés era doble desde el punto de vista del arte y de la humanidad.

La principal atracción de la *soirée* era Mme. de Benardaki, cuyo talento suscita la envidia de las artistas más ilustres, y que por su belleza, ya célebre, ha sido apellidada la Récamier de fines del siglo XIX. Era la primera vez que cantaba con acompañamiento de orquesta. Su triunfo fué completo.

°°°

Antes de regresar á Venezuela, donde acaba de ser reelegido presidente de la República, el general Guzmán Blanco ha querido dar un testimonio de simpatía á Francia, ofreciendo al Ministro de Negocios Extranjeros y á la sociedad parisiense una fiesta magnífica en el inmenso salón del Zodiaco del Gran Hotel.

El golpe de vista que ofrecía aquel vasto hemiciclo, con su espléndido alumbrado, parte de gas y parte de luz eléctrica; sus escaleras exteriores literalmente sembradas de camelias, y sus escaños donde se contaban por centenares las beldades de todos los tipos y de todas las naciones, engalanadas con vistosas y elegantes *toilettes*, era realmente mágico.

Puede añadirse, sin lisonja, que pocas, muy pocas superaban en belleza y gracia á la señora de Guzmán Blanco y sus hijas. La generala lucía un elegantísimo traje color de rosa pálido, cubierto de encajes blancos, con profusión de diamantes en el corpiño, y en los cabellos una deslumbradora diadema. Las señoritas de Guzmán Blanco vestían de tul azul rayo de luna. Sobre la falda y en los cabellos, guirnaldas de reinas margaritas.

El cotillón, bailado por más de cien parejas, distinguióse por un lujo de accesorios nunca visto. Dirigíanlo las señoritas de Blanco, asistidas del Duque de Morny y del señor de Hurtado. En el primer piso del hotel una espléndida cena aguardaba á los convidados.

Citaré las personas más notables que asistían á esta *soirée:* Mr. y Mme. de Freycinet, el Sr. Albareda, embajador de España; el de Italia y su señora, Condesa Multedo, Baronesa de Portalis, Mme. Bonaparte Wyse, Mme. Homans, Mme. Vatnier, Duquesa de Campo Sélice, Baronesa del Bourdien, Vizcondesa de Faria, Princesa Troubetskoï, Conde Hallez Claparede, Conde de Chanzy, Barones de Saint-Amand, de Corcelles, etc.

La *soirée* había debutado con una agradabilísima sorpresa.

El general Guzmán Blanco había obtenido el concurso del tenor Gayarre. Tan luego como los convidados supieron esta buena nueva, la alegría fué general: ningún artista ejerce en el público una fascinación tal como el célebre cantante español. Nuestro ilustre compatriota cantó, con la maestría y la inspiración que le son habituales, primero la romanza de *Fausto*, «*Salut, demeure chaste et pure*», el aria de *Don Sebastián*, de Donizetti, que había intercalado en *Lucrezia Borgia* la noche de *debut* en el teatro Italiano de París, y finalmente, la balada de *Rigoletto*, «*La donna è mobile.*»

°°°

La fiesta llamada de las flores, que tuvo lugar ayer domingo en los jardines de las Tullerías, estuvo bastante concurrida, á pesar de la lluvia, que no cesó en todo el día y en toda la noche. Más de 150 carruajes entraron en los amenos jardines, y todos ellos estaban literalmente cubiertos de guirnaldas de flores, desde el látigo del cochero hasta el eje de las ruedas. En el pescante de uno de ellos el automedonte ostentaba orgullosamente en la mano un enorme paraguas que desaparecía bajo una capa de flores.

Por la noche concierto monstruo, en que tomaron parte seis mil músicos, bailes y fuegos artificiales. Y con esto han terminado por fin las famosas fiestas del comercio y de la industria.

X. X.

París, 5 de Junio 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.864.

Sombreros de verano.

1. *Capota de paseo.*—Es de crin negra mezclada con paja lisa negra. El ala va forrada de terciopelo negro. Corona de rosas silvestres. Ramo de las mismas flores y lazo de cinta de faya color de amapola, puesto en todo lo alto.

2. *Capota de ceremonia.*—El ala va hecha de un encaje de paja apuntado con alfileres de azabache color de bronce. El fondo es asimismo de encaje de paja, donde se mezclan varias rosas y una hoja de azabache color de bronce. Lazo de cinta de faya bronce y rosa.

3. *Sombrero redondo de paja lisa negra.*—El ala va levantada por el lado izquierdo y forrada de terciopelo negro. Una especie de guirnalda de malvas amarillas atraviesa la copa, cuya guirnalda va mezclada con cocas de cinta de terciopelo negro.

4. *Sombrero para señoritas.*—Este sombrero es de paja calada color mordorado. El ala, que es recta por delante, va levantada por detrás y forrada de terciopelo mordorado bullonado. Lazo de cinta de faya mordorada y penacho de plumas del mismo color.

5. *Sombrero de visita.*—Es de paja lisa color bronce. El ala va levantada á todo el rededor y cortada por detrás; va forrada de terciopelo color bronce y ribeteada de un galón de azabache negro. Lacito por delante, que mantiene unas cintas que atraviesan la copa, pasando bajo el lazo de detrás, el cual va fijado bajo un ramo de narcisos mezclado de hierbas.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 18.

En las tabernas se vende la locura por botellas y por medidas.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Clodia Arenas Rodríguez. — Doña Josefa Molina.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª María y D.ª Dolores de Nágera.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia. — D.ª Gloria Torres y Torres.— D.ª Julia Martínez Hernando.—D.ª Carlota Lumbreras de Rodríguez.

También hemos recibido de la Isla de Cuba las soluciones al salto de caballo del número 13 y jeroglífico del número 14, por las Sras. y Srtas. D.ª Candelaria Solsona de Cabello.—D.ª Rosalía Torruella.—Una suscritora de Guamabacoa.—D.ª Társila Pedemonte.—D.ª Tula Aristegui.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 22 DE JUNIO DE 1886. NÚM. 23.

SUMARIO.

1.—Traje de baño para niños de 4 á 6 años.—2. Traje de baño para señoritas.—3. Traje de baño con capa para señoras.—4. Traje de baño para niñas de 8 á 10 años.—5. Traje de baño con gorro para señoras.—6 y 7. Blusa de campo para hombres.—8. Enagua *tournure*.—9. Enagua de surah.—10. Rodillo de papel secante bordado.—11 y 12. Bolsa de labor.—13. Manteleta de verano para señoras de edad.—14 y 15. Saco de playa.—16. Cofia para señora de cierta edad.—17. Cofia para señora anciana.—18. Corbata.—19. Sombrero de playa.—20. Sombrero de jardín para señoras.—21. Sombrero de jardín para jovencitas.—22. Sombrero de jardín.—23. Vestido de batista de lana.—24 y 25. Vestido de barège.—26. Vestido de faya y lanilla.—27. Vestido de lienzo listado y liso.—28. Paletó de lanilla con dibujos.—29. Peto de batista.—30. Cuello-camisolín de fular.—31. Sombrero de paja y terciopelo.—32. Sombrero de paja y encaje.—33. Cuello con corbata.—34. Corbata.—35. Abrigo de viaje.—36. Vestido de batista listada y batista lisa. —37 y 38. Vestido con cenefas tejidas.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—La batalla de la vida. Cuento de amor, primera parte, por doña Mary Snows.—Luisa, novela (continuación), por D.ª María Lionet.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado. —Sueltos.—Anuncios.

Traje de baño para niños de 4 á 6 años.—Núm. 1.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 50 á 53 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baño para señoritas.—Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 27 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baño con capa para señoras.—Núm. 3.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baño para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 42 á 46 de *Hoja-Suplemento*.

Traje de baño con gorro para señoras.—Núm. 5.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 15 á 21 de la *Hoja-Suplemento*.

Blusa de campo para hombres.—Núms. 6 y 7.

Para la explicación y patrones, véase el núm VI, figuras 31 á 38 de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua tournure.—Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 39 á 41 de la *Hoja-Suplemento*.

1.—Traje de baño para niños de 4 á 6 años. (*Explic. y pat., núm. X, figs 50 á 53 de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Traje de baño para señoritas. (*Explic. y pat., núm. IV, figs. 27 á 29 de la* Hoja-Suplemento.)

3.—Traje de baño con capa para señoras. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

4.—Traje de baño para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 42 á 46 de la* Hoja-Suplemento.)

5.—Traje de baño con gorro para señoras. (*Explic. y pat., núm. II, figs. 15 á 21 de la* Hoja-Suplemento.)



8.—Enagua tournure.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 39 *á* 41 *de la* Hoja-Suplemento.)

Enagua de surah.
Núm. 9.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Rodillo de papel secante bordado.
Núm. 10.

La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

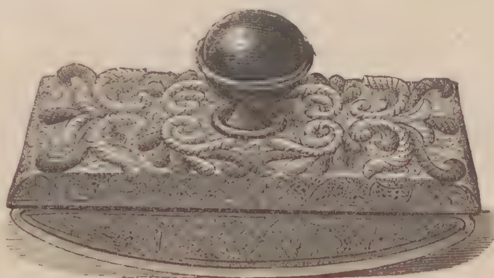
El rodillo, que es de madera negra, va cubierto de piel marrón claro con dibujos. La parte superior va adornada con un bordado (se le ejecuta con arreglo á la fig. 30) hecho al pasado con sedas de diferentes colores. Los arabescos del bordado van rellenos de algodón.



6 y 7.—Blusa de campo para hombres. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 31 *á* 38 *de la* Hoja-Suplemento.)

Bolsa de labor.—Núms. 11 y 12.

Se corta un pedazo de lienzo cañamazo crudo de 39 centímetros de alto por 19 de ancho. Se sesga uno de los bordes transversales empleados para la parte doblaba de encima. Esta parte va adornada, á 4½ centímetros de distancia del borde exterior, con un bordado, que se ejecuta con arreglo al dibujo 12. Este bordado va hecho en hileras al sesgo con hilillo de oro y seda encarnada obscura alternativamente. El punto del centro de cada una de las hojas, que se compone de cinco puntos, va hecho sobre diez hebras de altura, y los puntos que están en los dos lados, cada uno sobre dos hebras menos. Se les hace cada uno á una hebra de intervalo, y se reunen los dibujos aislados con puntos de pespuntes hechos con hilillos de oro. Se guarnece el bordado de una tira de felpa color de aceituna, de 4½ centímetros de ancho, cuya parte superior va cubierta de hilillo de oro dispuesto en presillas. Se forra el pedazo de raso color de aceituna, se le dobla sobre 12½ centímetros de alto, se juntan sus lados largos y se ribetea la bolsa de un cordón grueso de seda color de aceituna. Se la adorna, por último, con lazos de cinta de raso color de aceituna, de 2½ centímetros de ancho, y se pone un botón y una presilla de seda.



10.—Rodillo de papel secante bordado.



11.—Bolsa de labor.
(*Véase el dibujo* 12.)

Manteleta de verano para señoras de edad.
Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, figs. 47 á 49 de la *Hoja-Suplemento.*

Saco de playa.—Núms. 14 y 15.

La fig. 59 de la *Hoja-Suplemento* al presente número pertenece á este objeto.

Este saco, adornado con bordados, se divide en dos mitades. Se cortan dos pedazos de batista de seda y raso color de aceituna de 50 centímetros de largo por 18 de ancho cada uno; se redondean dos ángulos en uno de los lados transversales inferiores; se sesgan los lados largos hacia el borde transversal derecho superior, dejándolo reducido á 12 centímetros de ancho, y se pasa á la batista el dibujo 59. Se hace el bordado con torzal de seda azul, verde, aceituna y marrón claro de dos matices y con lentejuelas de plata, al pasado, punto de cordoncillo y punto ruso. Se forran de seda todos los pedazos; se hace en medio de los pedazos de raso, desde el borde derecho superior, una abertura de 13 centímetros de largo. Se reune cada pedazo de raso á un pedazo de batista por medio de un bullón de felpa color de aceituna, de 5½ centímetros de ancho; y se juntan los lados transversales, todavía libres, de las dos mitades. Se frunce el saco en esta costura transversal, de manera que quede reducido á 9 centímetros de ancho; se fija un asa de torzal de seda aceituna, puesta doble, y cuyo punto de partida va cubierto con lazos de cinta de raso del mismo color, de 2½ centímetros de ancho. El dibujo 15 representa el revés del saco extendido.



15.—Revés del saco de playa (extendido).



13.—Manteleta de verano para señoras de edad.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 47 *á* 49 *de la* Hoja-Suplemento.)



9.—Enagua de surah.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

Cofia para señora de cierta edad.
Núm. 16.

Se hace esta cofia de tul negro fuerte y va cubierta de tul negro de seda con motitas, y adornada con cinta de terciopelo negro, encaje de Chantilly y bridas de terciopelo negro.

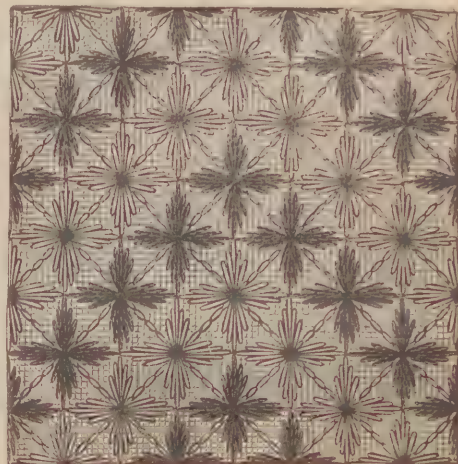
Cofia para señora anciana.—Núm. 17.

Las figuras 57 y 58 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á esta cofia.

Se corta el ala de tul fuerte negro, puesto doble, por la figura 57. La copa va cortada por la figura 58, de tul con lunarcitos, el cual se forra de tul liso. Se guarnece el ala de un alambre, se la ribetea con una cinta, se pliega la copa y se la pega al ala desde 52 hasta 53, después de lo cual se la frunce desde el punto doble hasta el punto doble, y se guarnece su borde inferior con una tira de tul de 18 centímetros de largo por un centímetro de ancho. La cofia va guarnecida con una especie de concha de encaje y lazos de cinta de raso negro y gris con lunares, de 4 centímetros de ancho. Se fija en el ala una cinta igual, enrollada, que continúa en forma de bridas.

Corbata.—Núm. 18.

Esta corbata, que es de tul de seda de color, lleva una tirita plegada, de 42 centímetros de largo, y va cerrada en el lado izquierdo, por debajo de un lazo dispuesto con arreglo á las indicaciones del dibujo, por medio de un broche.



12.—Bordado de la bolsa de labor.
(*Véase el dibujo* 11.)

Sombrero de playa.
Núm. 19.

Este sombrero, que es de paja japonesa color de arena, tiene la copa puntiaguda, de 12½ centímetros de alto, y el ala de 8½ centímetros de ancho por delante, de 11 centímetros en los costados y 8 centímetros por detrás. Este ala va encorvada en medio, por detrás, y se la guarnece en cada uno de los lados exteriores é interiores, sobre 5 centímetros de ancho, con presillas de felpilla de lana encarnada. Una rama de la misma felpilla y lana musgo verde va fijada por delante sobre la copa. Unas cintas de 2½ centímetros de ancho, pasadas por detrás sobre el ala, sirven para fijar el sombrero.

Sombrero de jardín para seño as.—Núm. 20.

Las figuras 54 á 56 de la *Hoja-Suplemento* al presente número pertenecen á este sombrero.

El casco va cortado de tul fuerte blanco por las figuras 54 á 56. Antes de reunir los pedazos, se guarnece el borde superior de la copa, el del ala y el borde exterior del ala con alambre; se fija igualmente un alambre en la costura de la copa por detrás. La copa va cubierta de tul de color, plegado, y el ala por fuera y por dentro del mismo tul sin plegar. Se cubre además el ala de un encaje crema de 11 centímetros de ancho, fruncido en el borde superior sobre una cinta otomana encarnada de 1½

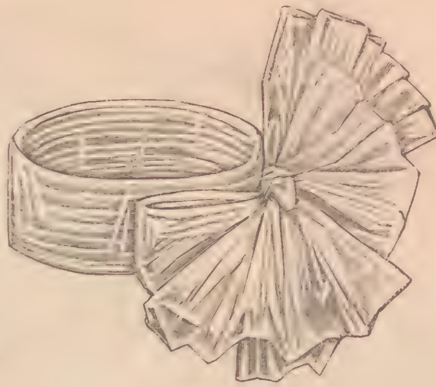


14.—Saco de playa.
(*Véase el dibujo* 15.)



16.—Cofia para señora de cierta edad.

centímetros de ancho. El sombrero va guarnecido de una especie de concha de encaje formando una rosácea, y lazos sin hojas, de cinta otomana color de aceituna, de 9 centímetros de ancho. Se fijan sobre el ala, á 17 centímetros de distancia de la costura de detrás, unas bridas de tul, de 56 centímetros de largo por 25 de ancho.



18.—Corbata.



17.—Cofia para señora anciana.

Sombrero de jardín para jovencitas. Núm. 21.

La copa de este sombrero, de tul fuerte blanco y alambre, tiene 16 centímetros de alto. Se la cubre de gasa color de rosa plegada. Se la une á un ala de tul fuerte, de 7 centímetros de ancho por delante y en los costados y 4 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho por detrás. Esta ala va ribeteada, sobre 3 centímetros de ancho, con una cinta de seda color de rosa. Se la cubre de gasa plegada. Los adornos del sombrero se completan con una cinta de otomano de 3 centímetros de ancho, enrollada en torno de la copa, con lazos de la misma cinta, fijada por delante y por detrás, y con un ramo de margaritas y miosotis.

Sombrero de jardín.—Núm. 22.

La forma de este sombrero es de tul blanco guarnecido de alambre. La copa tiene por detrás 15 centímetros de alto y el ala 8 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho por delante, 5 $^{1}/_{2}$ centímetros en los lados y 3 centímetros por detrás. Se la cubre de tul blanco, dispuesto como indica el dibujo. Se cubre el ala, por la parte inferior, de terciopelo encarnado, doblado hacia fuera sobre 1 $^{1}/_{2}$ centímetros de ancho, sobre cuya guarnición se pone un encaje de 5 $^{1}/_{2}$ centímetros de ancho. Un encaje igual, forrado de cinta otomana encarnada, de 3 centímetros de ancho, va puesta dos veces al sesgo, desde el ala, sobre la copa del sombrero. Los adornos se completan con lazos mariposas de cinta encarnada obscura, color de rosa, azul claro, verde y color de oro antiguo, de 5/ centímetros de ancho.

Vestido de batista de lana. Núm. 23.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de barège. Números 24 y 25.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya y lanilla. Núm. 26.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lienzo listado y liso. Núm. 27.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó de lanilla con dibujos. Núm. 28.

Este paletó, que es de lanilla con dibujos color gris polvo, va forrado de seda del mismo color y guarnecido de un cuello recto y de guarniciones plegadas de otomano gris polvo. Se le adorna con borlas de seda y cuentas de madera. Se fija en la espalda del paletó, por el derecho de la cintura, una cinta elástica de 2 centímetros de ancho, cubierta de seda.

Peto de batista.—Núm. 29.

El cuello, recto, que es de batista encarnada, tiene 41 centímetros de largo por 5 de alto, y va unido á un peto de 44 centímetros de largo por 16 de ancho, hecho de batista blanca dispuesta en pliegues estrechos. Sobre este peto se pone un pliegue de batista encarnada de 2 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho, adornado con hileras de pespuntes y botones de metal. El borde inferior del cuello en pie, abrochado por detrás con botones y ojales, va rodeado de una corbata de batista de 1 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho.

Cuello-camisolín de fular.—Núm. 30.

La tirita del cuello, que es de gasa fuerte, de 40 centímetros de largo por 4 de ancho, va cubierta de fular plegado azul con lunares encarnados. Se le guarnece en el borde superior de surah encarnado, que se continúa por el revés como forro. Se hace el peto de fular sobre un fondo de gasa fuerte, de 15 centímetros de largo por 9 de ancho en lo alto y 4 $\frac{1}{2}$ en la parte inferior, en la forma que indica el dibujo.

Sombrero de paja y terciopelo. Núm. 31.

La copa de este sombrero tiene 14 centímetros de alto por delante y 9 por detrás, y el ala tiene 7 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho por delante y 4 por detrás. La parte de encima de la copa, la parte superior y la de debajo del ala van cubiertas de terciopelo color de aceituna. La parte inferior de la copa y el exterior del ala se cubren de crespón crudo y de trenzas de paja amarilla. Los adornos de este sombrero se componen de tres plumas color aceituna y de cinta otomana del mismo color, de 6 centímetros de ancho, enrollada en torno de la copa y dispuesta en lazos.

Sombrero de paja y encaje. Núm. 32.

Este sombrero es de paja negra muy fina y encaje negro, de 15 centímetros de ancho ple-

19.—Sombrero de playa. **20.**—Sombrero de jardín para señoras. **21.**—Sombrero de jardín para jovencitas. **22.**—Sombrero de jardín



23.—Vestido de batista de lana.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

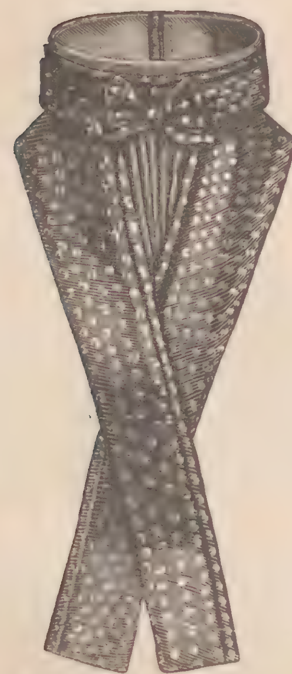
24.—Vestido de barège. Delantero. (*Véase el dibujo* 25.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



29.—Peto de batista.



28.—Paletó de lanilla con dibujos.



30.—Cuello-camisolín de fular.



26.—Vestido de faya y lanilla.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de lienzo listado y liso.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



31.—Sombrero de paja y terciopelo.



25.—Vestido de barège.
Espalda. (*Véase el dibujo* 24.)
(*Explicación en el* recto *de la* oja-Suplemento.)



33.—Cuello con corbata.



35.—Abrigo de viaje.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 22 *á* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de batista listada y batista lisa.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

37.—Vestido con cenefas tejidas.
(*Véase el dibujo* 38.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Sombrero de paja y encaje.



34.—Corbata.



38.—Vestido con cenefas tejidas.
(*Véase el dibujo* 37.)

gado. Completan los adornos unos lazos de cinta otomana encarnada de 6 ½ centímetros de ancho, y un ramo de narcisos de terciopelo encarnado y negro.

Cuello con corbata.—Núm. 33.

Este cuello, de lienzo blanco, tiene 39 centímetros de largo por 5 ½ de ancho por delante y 4 centímetros por detrás, y va adornado por delante de un bordado calado y de una corbata plegada de fular crema con dibujos azules. Se abrocha el cuello por detrás con botones y ojales.

Corbata.—Núm. 34.

Esta corbata se compone de dos cintas de gasa listada azul pálido, que tienen 43 centímetros de largo por 6 de ancho y van enrolladas y fijadas con varias puntadas. La extremidad de estas cintas va cubierta con un lazo en forma de rosácea, que es de cinta igual.

Abrigo de viaje.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 22 á 26 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de batista listada y batista lisa.—Núm. 36.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido con cenefas tejidas.—Núms. 37 y 38.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 14 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Los nombres ingleses.—*Garden party* de los Marqueses de la Puente y de Sotomayor. — *Five o'clock tea* de la Marquesa de Villamantilla.— Jiras y banquetes.—En Aranjuez y en Madrid.—Conciertos al aire libre.—En el Buen Retiro.—Las tres bodas últimas.—Teatros: En la Princesa, *Roberto il Diavolo*.—*Dinorah*.—*Gli Ugonotti*.—En la Alhambra, la compañía infantil de Lambertini.— Morir sin haber nacido.— La compañía Dominici.— Los Circos.—Catástrofe en el de Price.

Lo inglés es lo que priva ahora: lo francés está de baja.

Ya no se dice en el gran mundo sino *garden party*, en lugar de *bal champêtre;* ni *prendre le thé*, sino *five o'clock tea*.

En el espacio de pocos días se han celebrado en Madrid dos brillantes reuniones vespertinas con esos nombres: la una en el palacio de la Fuente Castellana, propiedad de los Marqueses de la Puente y de Sotomayor; la otra en el lindo entresuelo habitado por la Marquesa de Villamantilla en la plaza de Colón.

No es menester describir nuevamente la magnífica quinta vecina del Obelisco: en diferentes ocasiones y en multitud de periódicos se ha dado noticia exacta y detallada de sus grandiosos salones, de su incomparable galería artística, de sus estufas y de sus jardines. No podríamos, pues, hacer sino repetir lo que todos saben, ni añadir nada á lo antes dicho.

Sin embargo, cada año se encuentra allí algún precioso cuadro, alguna soberbia estatua, algún valioso objeto que aumentan aquella incomparable colección.

Ahora hemos visto, al lado de lienzos pintados por Muñoz Degrain y Moreno Carbonero, otros traídos por el Marqués de la Puente de sus diferentes excursiones por el extranjero, obras de esclarecidos pintores.

***

Una sola cosa ha faltado esta vez al *Garden party* de los Marqueses de la Puente para que fuese tan brillante como los anteriores.

La asistencia de la Real familia, que ordinariamente era uno de sus mayores atractivos.

No había quien no echase de menos, quien no recordara la noble y expresiva fisonomía del Monarca difunto; la bella figura de su augusta esposa, hoy sumida en amargo duelo; en fin, las dos infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, que tanto contribuían á la alegría y á la animación, tomando parte en los valses, en los rigodones, en el cotillón.

Notábase también la ausencia de los jefes y altos funcionarios de Palacio, que, siguiendo el ejemplo de S. M., permanecen en absoluto retiro de toda clase de diversiones, á pesar de haber trascurrido el período del luto riguroso.

***

No obstante, la concurrencia fué considerable y brillantísima, figurando en ella las principales bellezas madrileñas, las eminencias sociales, los hombres políticos de mayor importancia, y gran número de literatos y artistas distinguidos.

De cinco de la tarde á diez de la noche se bailó sin cesar, mientras las personas formales paseaban por los jardines, donde desde el anochecer lucía una vistosa iluminación veneciana.

En tanto, en el amplio comedor de la casa se servía un suntuoso *buffet*, en el cual alternaban con los helados y los dulces, exquisitos y delicados manjares.

Luego, cuando partieron los asistentes, los anfitriones reunieron en su mesa particular á sus amigos íntimos, en número de veintiseis, prolongándose el banquete hasta cerca de las doce.

***

La reunión de la Marquesa de Villamantilla ofreció un carácter enteramente distinto; era sólo familiar, es decir, de las personas que visitan casi de diario á la amable señora.

De cinco á siete de la tarde el lindo saloncito frente á la Casa de la Moneda ofreció un aspecto de extraordinaria animación. En aquel pequeño recinto no se baila nunca, lo cual no impide que en él pase rápidamente el tiempo, entre conversaciones chispeantes en que se derrochan el ingenio y el buen humor.

A las seis se sirvió un exquisito *lunch* en que descollaba el sabroso jamón de Trevelez, verdadero pretexto para la alegre fiesta; y eran ya las ocho cuando se iban á comer los que acababan de almorzar tan copiosamente.

***

Si se han concluido los tresillos de los viernes en el hotel de los Condes de Vilana, no así los banquetes, que se celebran sin época fija.

El sábado se dió en la elegante morada uno en obsequio del Sr. Cánovas del Castillo, cuyo santo era el día siguiente.

Entre los comensales figuraban damas tan bellas como las Marquesas de la Laguna y Villamantilla, la señora de D. Francisco Silvela y la señorita de Balazote; componiéndose la sección masculina de personajes de importancia, generales, ex ministros, etc.

No será esta la última reunión gastronómica en el palacio del paseo de Santa Engracia, pues sus hospitalarios dueños sólo se complacen en obsequiar y agasajar á sus relaciones.

***

El verano no es época propia para bailes y saraos, sino para jiras y fiestas al aire libre: los últimos días ha habido algunas expediciones al Real sitio de Aranjuez, donde se han celebrado magníficos almuerzos.

El más suntuoso fué el que los Marqueses de la Laguna dieron en su posesión llamada el Cortijo, al que únicamente fueron invitados catorce comensales.

Pero los anfitriones, no sólo les obsequiaron espléndidamente, sino que les enviaron los billetes de ida y vuelta para el viaje.

En otra casa del mismo punto hubo algunos días después otro banquete de distinto género: el sexo masculino fué excluído rigurosamente de él, y aunque las invitadas prometieron guardar el secreto, algunas, faltando á la reserva, aseguran que la reunión resultó triste y fastidiosa.

***

Han comenzado también los conciertos benéficos en el Jardín del Buen Retiro: cada parroquia va á tener el suyo: las señoras que presiden las Juntas de Beneficencia domiciliaria quieren procurarse recursos para sus caritativos fines por medio de esas funciones al aire libre; y antes de emprender sus excursiones veraniegas, la *high life* habrá pagado esa contribución involuntaria y forzosa impuesta por damas consagradas á aliviar la pobreza y el infortunio.

La Condesa viuda de Torrejón ha abierto, como siempre, la marcha; y el primer concierto efectuado el martes último habrá producido considerables rendimientos al pío objeto.

S. A. R. la infanta D.ª Eulalia, en compañía de su padre político el Duque de Montpensier, se asoció á aquella obra de caridad, como suele hacerlo á las demás de igual índole.

***

Todavía no ha transcurrido el período de los matrimonios en el gran mundo: aun faltan tres, que se verificarán en los últimos días del presente mes ó en los primeros del próximo.

El 24, en Tarragona, el de la hija de los Condes del Asalto, á quienes sus padres acaban de ceder el título de Baronesa de Casa-Davalillo; el 29, el de la hija de los Marqueses de San Saturnino con el Conde de Cumbres Altas; y en fecha aun no decidida, el de la Srta. D.ª Carmen Fernández de Córdoba con el Sr. D. Francisco Losada.

Otra boda, que llama mucho la atención por el nombre y carácter de los contrayentes, es la del Conde de Casa-Miranda con la célebre cantante Cristina Nilsson, la cual debe tener efecto en breve, no sabemos si á orillas del Sena ó del Támesis, pues la ilustre *diva* reside en Londres, aunque probablemente el nuevo matrimonio se instalará en París.

***

El estío es el enemigo natural de los teatros.—Así éstos arrastran una existencia lánguida y precaria.

En el de la Princesa sólo hay ya gente las noches del primer turno de abono: verdad que la empresa lucha con toda clase de dificultades.—Sus tenores enferman á menudo; Metellio no se halla aún restablecido de su grave y larga dolencia; Catá tiene poca salud, y Montiano, que era el auxiliar mejor de la Empresa, ha sufrido noches atrás una caída que le tiene alejado de la escena.

Ajustóse en consecuencia á un Sr. Parodi — más notable en el extranjero por su mal carácter que por su mérito — el cual, después de firmar la escritura para Madrid, la rompió con objeto de aceptar otra más ventajosa en Barcelona, obligando á la Dirección á contratar al Sr. Carrón, que no la sacará ciertamente de apuros.

Tres óperas se han puesto recientemente en escena, y las tres pertenecen al llamado «gran repertorio»: *Roberto il diavolo*, *Dinorah* y *Los Hugonotes*.

En la primera se distinguieron la Sra. Martinez y el señor Villani: éste hace sorprendentes adelantos, y empieza á saber aprovechar sus excelentes facultades. Tampoco el tenor Catá estuvo desacertado; pero quien no consiguió agradar al público fué la Sra. Sanctis en un papel ajeno enteramente á su género y carácter.

El desempeño de *Dinorah* habría sido perfecto á no ser por el Sr. Carrión: la Boy Gilbert cantó primorosamente el vals de la sombra y en general toda su parte; y el barítono Bachs obtuvo un verdadero triunfo, particularmente en la romanza del tercer acto, que le valió diferentes llamadas á las tablas.

Pero lo verdaderamente admirable es que una *partitura* tan llena de dificultades como *Los Hugonotes* haya conseguido ejecución regular y aceptable, contando con los limitados recursos de que dispone la Empresa del teatro de la Princesa.

A excepción de la Sra. Boy Gilbert, quien no estuvo feliz en su empeño, los restantes salieron airosos del suyo.

La Martinez, apasionada y patética al caracterizar á Margarita, arrancó bravos y palmadas en varias ocasiones, y sobre todo en los dúos con el bajo y el tenor.

El Sr. Catá dijo bien algunas piezas; los bajos Villani y Jordán ayudaron al conjunto, contribuyendo á él eficazmente los coros y la orquesta.

***

¡Ojalá se pudiera decir otro tanto de las representaciones que ha comenzado á dar la compañía Lambertini, compuesta de los cuatros hijos del director y de algunos medianísimos actores!

La primera noche la concurrencia fué grande: las siguientes muy escasa.

Las piezas escritas para los infantiles artistas son cándidas y triviales, y no pueden inspirar interés; y el desempeño, aunque bueno por parte de los protagonistas, no basta para atraer espectadores.

Peor suerte aún ha tenido la cuarta ó quinta expedición italiana, que ha muerto sin haber nacido.

Aludimos á las intentadas representaciones de la Tessero y Dominici, anunciadas en el coliseo de la Comedia. Abrióse el abono para ellas, y en efecto, ni una sola persona acudió á abonarse, obligando esto á los expedicionarios á desistir de su pensamiento.

Realmente es ya un exceso el que se advierte de compañías extranjeras en Madrid, con grave perjuicio del teatro nacional; y aplaudimos que el público haya puesto un correctivo.

***

Los circos no han ofrecido durante la quincena otra novedad que una lamentable catástrofe: cierta gimnasta célebre, Miss Stena, ha caído desde lo más alto del teatro de Price, fracturándose ambos muslos.—Su situación es gravísima y casi desesperada.

La autoridad competente debe prohibir que tales ejercicios se verifiquen sin colocar antes la red metálica, lo uno para impedir desgracias como la ocurrida el domingo último, y lo otro para que allí donde los espectadores piensan encontrar solaz y distración, experimenten horribles emociones.

El asunto vale la pena de que fije en él su atención quien debe hacerlo, y de que la prensa condene alta y decididamente espectáculos tan peligrosos y repugnantes.

El Marqués de Valle-Alegre.

18 de Junio de 1886.

LA BATALLA DE LA VIDA.

CUENTO DE AMOR.

PRIMERA PARTE.

Allá en un tiempo, poco importa cuándo, y en la valerosa Inglaterra, poco importa dónde, tuvo lugar una terrible batalla, en un largo día de verano, cuando la ondulante hierba estaba verde. Más de una flor silvestre, formada por la Mano Todopoderosa para ser un perfumado recipiente del rocío, sintió llenarse su esmaltado cáliz de sangre aquel día, y, estremeciéndose, cayó al suelo. Más de un insecto, cuyo delicado color provenía de inofensivas hojas y hierbas, fué teñido de nuevo en aquel día por hombres moribundos, y marcó su asustado paso con extraña huella. La pintada mariposa voló, llevando sangre en el borde de sus alas. El arroyo corrió con rojizo tinte.

Dios nos libre del espectáculo que debió contemplar la luna cuando, apareciendo en el cielo, miró hacia la llanura cubierta de rostros que en un tiempo, apoyados sobre el seno de sus madres, habrían buscado dulces miradas, ó reposado tranquilamente. Dios nos libre de conocer los secretos que arrastró el rojizo viento al pasar sobre la escena de aquel día de lucha, de aquella noche de muerte y sufrimiento. Más de una vez la luna brilló sobre el campo de batalla, más de una estrella fué triste centinela de aquel cuadro, más de un viento sopló de cada parte de la tierra, antes que se borrasen las huellas del combate. Escondiéronse y arrastraron durante largo tiempo, pero sobrevivieron en pocas cosas, pues la Naturaleza, siempre por cima de las pasiones humanas, pronto realzó su serenidad y sonrió sobre el culpable campo de batalla como le sonriera antes cuando él era inocente. Las golondrinas dejaron oir su canto en los aires; las sombras de las errantes nubes siguiéronse unas á otras, sobre los campos, sobre los bosques, sobre los tejados de la ciudad escondida entre los árboles, hasta los brillantes límites del cielo y de la tierra donde se apagaba el crepúsculo. En aquel mismo terreno sembraron y recogieron; los rebaños pastaron de nuevo; los chiquillos gritaron para espantar á los pájaros; subió el humo en las chimeneas de las cabañas; las campanas del domingo tocaron pacíficamente; las gentes vivieron y murieron; los tímidos insectos, las sencillas flores crecieron y se secaron á su debido tiempo; todo ello sobre el terrible campo de batalla, donde miles de miles habían perecido en el gran combate. Poco á poco borróse hasta el recuerdo mismo de la ruda pelea.

Sin embargo, en ninguna parte notábase tanto el cambio, hará unos cien años, como en una pequeña huerta adherente á una gran casa de piedra con un pórtico de madreselva; allí, en una hermosa mañana de otoño, oíase música y risas, y dos muchachas bailaban juntas alegremente, mientras que algunas aldeanas, subidas en escaleras para recoger las manzanas de los árboles, interrumpían su trabajo para contemplar la graciosa pareja y tomar parte en su alegría.

Y verdaderamente era un espectáculo encantador; las dos muchachas bailaban y reían sin cesar, y parecían co-

municar su alegría á todo el paisaje que las rodeaba. Por fin, la más joven de las dos hermanas, rendida de cansancio, se sentó en un banco; la otra se apoyó en un árbol á poca distancia. La música, compuesta de un arpa errante y de un violín, acabó su tarea con un adorno, como haciendo alarde de su frescura, aunque, á decir verdad, había ido á tal paso, compitiendo con el baile, que no hubiera podido seguir un minuto más.

Las aldeanas, desde sus escaleras, murmuraron un aplauso, volviéndose de nuevo á su trabajo como abejas. Más activamente quizás, porque en aquel momento apareció en el pórtico la vetusta figura del doctor Jeddler—dueño de la casa y padre de las dos muchachas—preguntando quién se permitía dar música en su propiedad y á aquellas horas. Porque era un gran filósofo el doctor Jeddler, y no muy filarmónico.

—¡Música y baile *hoy!*—dijo el doctor, parándose de repente y hablándose á sí mismo.—¡Pensé que temían al día de hoy; pero éste es un mundo lleno de contradicciones! Y bien, Gracia, y bien, Marión—añadió en voz alta—¿está el mundo más loco que de costumbre esta mañana?

—Tened algo de indulgencia si es así, padre—replicó la más joven de sus hijas, Marión, acercándose á él y mirándole á la cara—porque es el cumpleaños de alguien.

—¡El cumpleaños de alguien! Mina—replicó el doctor—¿no sabes que siempre es el cumpleaños de alguien, que á cada minuto entran nuevos actores en este ridículo sainete llamado vida? Y á propósito—continuó, mirando la linda cara aún apoyada en la suya—¿supongo que es hoy tu cumpleaños?

Y como ella encogiera sus labios rojos para pedir un beso, el doctor apoyó en ellos los suyos.

—Y toma á la par mi cariño y mil días felices como este, aunque, ¡vaya una idea, desear días felices en una farsa como esta!—continuó el doctor, riéndose á carcajada.—¿Pero cómo os proporcionasteis la música, de dónde vinieron los ministriles?

—Alfredo los envió—replicó su hija Gracia, arreglando unas flores en el pelo de su hermana, con las cuales, en su admiración por la joven beldad, la había ella adornado media hora antes, y que el baile había soltado.

—¡Oh! Alfredo envió la música, ¿no es verdad?—dijo el doctor.

—Sí, se encontró á los músicos que salían de la ciudad cuando él entraba muy de mañana, y los mandó, preguntándome en unos renglones, que si me parecía bien le darían serenata á Marión.

—Sí, sí—dijo el doctor indiferentemente—Alfredo siempre consulta tu opinión

—Y siendo mi opinión favorable—dijo Gracia con aire risueño, y parándose un instante para contemplar la preciosa cabeza que adornaba—y encontrándose Marión de buen humor y comenzando á bailar, yo me uní á ella, y así hemos seguido hasta rendirnos. Y la música nos pareció aún más alegre por venir de parte de Alfredo, ¿no es verdad, Marión?

—¡Oh! yo no sé, Gracia. ¡Cuánto me fastidias con Alfredo!

—¡Fastidiarte nombrándote á tu novio, Mina!

—No me gusta mucho que me lo nombres—dijo la voluntariosa niña, arrancando los pétalos de algunas flores que tenía en la mano y esparciéndolos sobre la tierra.—Estoy casi cansada de oir hablar de él, y en cuanto á ser mi novio.....

—¡Calla! ni aun en broma hables con ligereza de un corazón sincero que es todo tuyo, Marión. No hay en el mundo corazón más hermoso que el de Alfredo.

—No, no—dijo Marión con gracioso aire de indiferencia—quizás no; pero no creo que hay gran mérito en ello. Yo..... yo no quiero que él sea tan sincero, nunca se lo pedí. Si espera que yo..... pero, querida Gracia, ¿para qué hablar de él ahora?

Era agradable ver las graciosas figuras de las jóvenes hermanas, cogidas del brazo, paseando entre los árboles, conversar así; la seriedad oponiéndose á la ligereza, sin embargo, el cariño respondiendo tiernamente al cariño. Y era curioso ver los ojos de la más joven llenos de lágrimas, y un sentimiento fervoroso y profundo traslucirse á través de la obstinación de sus palabras y luchar penosamente con ellas. La diferencia entre las dos jóvenes sería apenas de cuatro años, pero, como sucede siempre con las hermanas que reemplazan á la madre, Gracia, por su tierna solicitud, su constante abnegación hacia su joven hermana, parecía mucho mayor. ¡Hermoso papel de madre, cuya sombra únicamente purifica el corazón y eleva á la criatura tan cerca de los ángeles!

Las reflexiones del doctor al escuchar la conversación de sus hijas, eran de lástima, pensando en la locura de los amores humanos; y sin embargo, contemplando las graciosas figuras de las jóvenes, recordando los tesoros de bondad de Gracia, sentía que el mundo fuese tan ridícula farsa. Bueno y generoso por naturaleza, había tropezado con esa piedra del filósofo, más fácilmente descubierta que el objeto de las pesquisas de los alquimistas, y que tiene el don fatal de trastornar los mejores corazones, empañando el más purísimo oro.

—¡Bretaña!—gritó el doctor—¡Bretaña!

Un hombre pequeño, con adusta cara, salió de la casa y respondió á este llamamiento con la poco ceremoniosa fórmula de:

—¿Y ahora qué?

—¿No os acordáis—dijo el doctor—que tenéis que disponer aquí la mesa para el almuerzo, que vienen unos señores, y que hay asuntos urgentes que despachar antes de la llegada de la diligencia? Vamos, daos prisa. ¿Dónde está Clemency?

—Heme aquí, señor—respondió una voz desde lo alto de una escalera.—Todo se arreglará en un minuto.

Y despachando á las muchachas que habían recogido las manzanas, se dispuso á ayudar á Bretaña.

La que respondía al nombre de Clemency era una mujer de unos treinta años, y aunque todos sus miembros parecían dislocados y sujetos por alambres, y sus vestimentas eran del gusto más vistoso y retumbante, la bondad que se revelaba en su rostro, el esmerado aseo que dominaba en todo su desbaratado atavío, le daban un aspecto agradable á pesar de toda su extravagancia.

—Aquí vienen los dos abogados, señor—dijo Clemency con aire poco halagüeño.

—¡Ah!—dijo el doctor, adelantándose á recibirlos.—Buenos días, señores. ¡Gracia, Marión, aquí están los señores Snitchey y Craggs! ¿dónde está Alfredo?

—Vendrá en seguida, padre, seguramente. Tenía tanto que hacer con sus preparativos de viaje, que salió muy temprano. Buenos días, señores.

En efecto, pocos instantes después entraba en la huerta un gallardo joven en traje de viaje y seguido de un mozo cargado de paquetes.

—Felicidades, Alfredo—dijo el doctor.

—Que se repitan felices los días como éste—dijeron á dúo Snitchey y Craggs inclinándose profundamente.

Alfredo, después de saludar al doctor y á los dos abogados, corrió al encuentro de las dos hermanas, que aparecían en aquel momento; y poco después, sentados todos alrededor de la mesa, hacían honor al almuerzo presidido por Gracia y servido por la destornillada Clemency y el melancólico Bretaña. Era un almuerzo de despedida, pues Alfredo iba á emprender aquella misma mañana un viaje de tres años para visitar las Academias de medicina del extranjero, cumpliendo así el deseo de su difunto padre.

—Hoy dejáis de ser mi discípulo, Alfredo—le dijo el doctor volviéndose hacia él—y entráis en el mundo dueño de vos mismo. Vaya, dentro de seis meses habréis olvidado estos sitios que os han visto crecer; nos habréis olvidado á todos.

—Si os olvido.....—replicó Alfredo;—pero me conocéis mejor, ¿á qué contradeciros?

—No sé nada—murmuró el doctor;—¿qué dices tú, Marión?

Esta, jugando con su taza, demostró, aunque no lo dijo de palabra, que por su parte podía olvidarla si quería. Gracia atrajo hacia el suyo el fresco y lindo rostro de su hermana, y sonrióse.

—Y ahora—dijo el doctor—ocupémonos de vuestros asuntos financieros, Alfredo. Yo querría que vuestro capital fuese mayor; pero con el tiempo seréis un gran hombre y lo aumentaréis.

Snitchey y Craggs sacaron un montón de cuentas y documentos, traídos expresamente para el caso; y Benjamín Bretaña y Clementina Newcome, llamados á firmar como testigos, pusieron sus respectivos nombres, después de muchas vacilaciones el primero, de mucho sacar la lengua y muchos garabatos la segunda.

—Bretaña—dijo el doctor—corred á la verja y observad la venida de la diligencia. El tiempo vuela, Alfredo.

—Sí, señor, sí—respondió el joven apresuradamente.—Querida Gracia, un momento. Marión..... tan joven y tan bella, tan encantadora y tan admirada, preciosa como nada en el mundo para mi corazón, la dejo á vuestro cuidado, os la confío, ¡acordaos!

—Siempre ha sido un tesoro sagrado para mí, Alfredo; ahora lo será doblemente. Seré fiel á mi promesa, creedme.

—Lo creo, Gracia, lo sé bien. ¿Quién podría mirar vuestro semblante, escuchar vuestra voz y no creeros? ¡Ah! mi buena, mi querida Gracia; si yo tuviera vuestro firme corazón, vuestro tranquilo espíritu, ¡con cuánto más valor abandonaría hoy estos sitios!

—¿De veras?—respondió ella con dulce sonrisa.

—Y sin embargo, Gracia, hermana parece el nombre natural.....

—Empleadlo—replicó ella vivamente.—Me gusta oirlo, no me llaméis más que así.

—Y sin embargo, hermana mía, Marión y yo necesitamos conservar aquí vuestras preciosas cualidades para hacernos más dichosos y mejores. Por nada del mundo me las llevaría, aunque pudiera.

—¡El coche está sobre la colina!—exclamó Bretaña.

—El tiempo vuela, Alfredo—repitió el doctor.

Marión se había quedado aparte, con la mirada fija en el suelo; pero al oir este aviso, su joven prometido se acercó á ella, y llevándola á su hermana, la depositó en sus brazos, diciéndole:

—Marión, vida mía, he estado recomendándole á Gracia mi tesoro; á ella os confío, y cuando venga á reclamaros y el brillante porvenir de nuestra unión se realice, nuestro único objeto será pagar la deuda de cariño que tenemos con Gracia, poniendo cuantos medios estén en nuestras manos para hacerla dichosa.

La joven tenía una mano entre las suyas, la otra se apoyaba en el cuello de Gracia, y fijóse en los ojos de su hermana tan tranquilos, tan serenos y risueños, con una mirada en la cual el cariño, la admiración, la tristeza, el asombro, casi la veneración se leía. Contempló la cara de Gracia como si fuera la de un hermoso ángel. A su vez esta cara tranquila, serena y risueña, miró á Marión y á su prometido.

—Y cuando el tiempo llegue, que llegará (me pregunto cómo no ha llegado ya, pero Gracia sabe lo mejor, pues tiene siempre razón), en que ella necesite un amigo á quien abrirle su corazón, y que sea para ella lo que ella ha sido para nosotros, entonces, Marión, le probaremos nuestra gratitud, y gozaremos viéndola amar y ser amada como ella merece.....

De nuevo Marión miró á los ojos de su hermana, sin volverse siquiera hacia él. De nuevo aquellos sinceros ojos le devolvieron una mirada tranquila, serena y risueña á ella y á su amante.

—Y cuando todo esto haya pasado—continuó Alfredo—y seamos ancianos y vivamos (como debemos) juntos, siempre juntos, recordaremos este día entre todos, y nos comunicaremos los unos á los otros lo que pensamos y lo que sentimos, lo que esperamos y lo que temimos, y cómo no sabíamos decir adiós.....

—¡El coche atraviesa el bosque!—gritó Bretaña.

—Sí—estoy dispuesto.....

Y volviéndose hacia las jóvenes:

—Y seremos siempre dichosos—prosiguió—y celebraremos este día como un triple cumpleaños. ¿No es verdad, querida?

—Sí—interrumpió Gracia fervorosamente y con radiante sonrisa.—Sí, Alfredo, no os detengáis; decid adiós á Marión y que el cielo os acompañe.

Estrechó él á su prometida contra su corazón, y ella, una vez libre de sus brazos, apoyóse de nuevo en el hombro de su hermana, y buscó una vez más su mirada tranquila, serena y risueña.

—Adiós, hijo mío—dijo el doctor.—Hablar de recuerdos eternos en un mundo como éste, es cosa chistosa; pero lo que os prometo es que si Marión y vos seguís en las mismas ideas, tendré un placer en llamaros mi yerno un día de estos.

—¡En el puente!—gritó Bretaña.

—¡Adiós, querido doctor, acordaos de mí algunas veces! ¡Adiós, Snitchey; hasta la vuelta, Craggs!

—¡Baja el camino!—gritó Bretaña.

—Un abrazo, Clemency, como antiguos amigos; Bretaña, un apretón de manos. ¡Marión, alma mía, adiós! ¡Gracia, querida hermana, acordaos!

La dulce y modesta figura, la cara tan hermosa en su serenidad, le contestaron volviéndose hacia él; pero Marión permaneció inmóvil.

El coche estaba en la puerta, y una vez puesto el equipaje, echó á andar.

Marión no hizo el menor movimiento.

—Te saluda con el sombrero, Mina—le dijo Gracia—tu prometido esposo, ¡mira!

La joven levantó la cabeza, y por un momento la volvió. Después miró de nuevo hacia su hermana; y encontrando por vez primera frente á frente aquellos ojos tan serenos, cayó sollozando entre sus brazos.

—¡Oh, Gracia, Dios te bendiga! ¡pero yo no puedo soportar esto, Gracia! ¡Me destroza el corazón!

MARY SNOWS.

(Se continuará.)

LUISA.

(Continuación.)

II.

CUANDO volvió del telégrafo el buen Ureña, recordó que nada había dicho á la gruñona Manuela, cuyo mal genio no respetaba á nadie, y fué á buscarla.

No se sorprendan mis lectores de esa determinación de D. Fernando: piensen en la situación embarazosa de un viudo con dos hijas, y convendrán en que una criada fiel, inteligente, y dedicada exclusivamente á las niñas es algo precioso, algo respetable, aunque sea gruñona y malhumorada.

Manuela disfrutaba de cierta autoridad en casa de Ureña: era viuda, de carácter enérgico, de facciones varoniles y rudas; pero tenía un corazón de oro y una expresión de franqueza en su semblante que atraía á todas las personas que la trataban.

Pepe, su marido, fué dichoso á su lado, obedeciéndola en todo, admirando su actividad y su buen gobierno, recompensándola con amor entrañable y absoluta confianza en su honradez y religiosidad, y murió bendiciéndola y bendiciendo á su hijo, único fruto de su unión, que también se llamaba Pepe, y que vivía en Cabra con sus abuelos paternos y al lado de la madre de D. Fernando.

Manuela era el ama de gobierno de éste y á la vez la madre de las dos niñas, y ejercía autoridad, que nadie la disputaba, sobre los demás criados de la casa, y en ocasiones sobre el mismo Ureña.

Este subía en busca de Manuela, cuando ella se le presentó á la entrada del patio.

—Iba á llamarte, porque tenemos que hablar, Manuela—dijo D. Fernando.

—Y yo también tengo que hablar con vuestra merced—contestó aquélla.—Me han dicho las niñas que dentro de dos días vendrá á esta casa el hijo del Sr. Duque..... ¿Es verdad, señor?

—Verdad..... Estoy obligado á hacer eso por su padre.

—¡Bueno! Un muchacho entre dos lindas chicas..... ¡Estamos frescos!

—Pero, Manuela, es un muchacho de catorce años.....

—¿Y qué?..... es un muchacho..... ¿No había algún medio de librarse vuestra merced de tal compromiso?

—Ninguno..... Piensa, Manuela, en que es hijo del señor Duque, á quien tantos favores debo, y además..... ciego.

—¿Cómo? ¿Ciego?—gritó la nodriza cruzando sus manos.—¡Virgen Santísima! ¿Por qué vuestra merced no me lo ha dicho antes? ¿Cuándo llegará ese pobrecito ciego? ¡Angel mío!..... Voy á prepararle la salita del jardín, la más fresca..... Allí estará muy bien.

—Sí, sí—dijo D. Fernando;—corre, Manuela, y prepara todo lo necesario para recibirle dignamente.—Y añadió para sí:—No sospechaba yo que el anuncio de la ceguera produciría tal efecto en esa buena mujer..... Por ahí debía haber empezado..... Más vale así.

Entretanto, Manuela despertaba á todos los criados de la casa que dormían sosegadamente la siesta.

—¡Antonio! ¡Joaquín! ¡Ramón!—gritaba en pasillos y galerías.—Vamos arriba, perezosos, dormilones, holgazanes..... A limpiar la salita del jardín..... sacudid bien el polvo de la alfombra y de los cortinajes..... colocad el mosquitero..... revisad las cadenas de las persianas..... ¡pronto, bergantes, pronto!

Manuela se había compadecido del pobre ciego, y juró en su conciencia que cuidaría de él con tanta solicitud

como de las dos niñas; pero cuando supo que también llegaría el ayuda de cámara Cadenas, gritó de coraje.

—¡Eso es!—decía;—como está sirviendo á un Duque, será exigente, desdeñoso, insoportable por su orgullo..... ¿Sí, eh? pues yo me encargaré de bajarle los humos..... y si no lo consigo..... ¡veremos!

Y cuando estaba dominada por estos pensamientos, la puerta de la cocina se abrió, y un muchacho de unos diez años saltó al cuello de Manuela.

Era Pepito, el hijo de la buena mujer, el hermano de leche de Luisa.

Después de un beso ruidoso que prolongaron de común acuerdo la madre y el hijo, Manuela retrocedió dos pasos para contemplar mejor al muchacho: era éste un guapo chico, alegre y desenvuelto, de grandes ojos negros, cabello ensortijado, cutis moreno, tostado por el sol y el aire del campo.

—Vaya, hijo, que cada día creces más y mejor..... lo menos has dado un estirón de una pulgada desde Navidad acá.

—¿Y tendré pronto, madre, la talla de los soldados?—preguntó Pepe alzándose sobre la punta de sus pies desnudos.

—¡Cállate, diablo!—gritó súbitamente Manuela, cuya mirada se veló de sombras.—Cállate, y no vuelvas á hacerme esa pregunta..... Tú no serás soldado: vendrás aquí á servir á D. Fernando..... Tendrás buena mesa y buen traje.....

—¡Bah! ¿para qué quiero la buena mesa? No hay mejor alimento que un zoquete de pan, una lechuga y un diente de ajo..... y en cuanto al vestido..... cuando tengo zapatos no puedo andar, y si me pongo pantalones nuevos, no podré subir á los árboles á coger nidos..... ¿Ves tú, madre, si es hermosa esta casa? Pues oye: si yo viviese en ella, me ahogaría..... Y además, ¿quién cuidará entonces de mi anciano abuelito?

—¿Adónde está? ¿No ha venido contigo?

—Sí, madre; ha parado en la posada, y yo he venido á besarte..... ¿Y Luisa, mi hermanita de leche?..... No quiero marcharme sin verla.

—Ven—contestó Manuela, dirigiéndose á la sala de las dos niñas.

Luisa amaba á Pepe como se ama á un hermano, y Juana no desdeñaba los regalitos del pobre lugareño, que consistían en ramos de azahar y flores de granado, y algunas veces en ricos dulces y buñuelos hechos por la anciana Pepa, la abuela, y dignos de una Real mesa.

Pepito habló largamente y jugó con las dos niñas; saludó á D. Fernando y almorzó con buen apetito y chupándose los dedos; y á las seis de la tarde, cuando las campanillas de las mulas de su abuelo Marcos, sonando en la plaza de San Francisco, le recordaron la hora de la partida, el pobre muchacho no pudo menos de exclamar con disgusto y desaliento:

—¡Ya!

III.

Pasaron algunas semanas.

Los habitantes de la casa de D. Fernando, que no habían recibido ninguna noticia de Julio, empezaban á creer que el Marqués ciego no se interesaba gran cosa por su viaje á Sevilla, cuando se presentó entre ellos repentinamente, sin previo anuncio, en una hermosa mañana de Junio.

Las primeras palabras que pronunciaron las dos niñas al verle entrar en el patio con paso firme, aunque apoyándose en el brazo de su ayuda de cámara Cadenas y sonriendo con mucha gracia, fueron éstas:

—¡No es ciego! ¡no es ciego!.....

¡Tan hermosos y brillantes eran los grandes ojos negros de Julio!

Pero bastaba mirarlos un instante para convencerse de que en ellos no había luz; de que su inquietud exagerada tenía origen en una contracción nerviosa, independiente de la visión; experimentábase entonces un sentimiento de admiración y á la vez de pena, porque el joven poseía una belleza escultural, realzada por marmórea palidez; sus cabellos, rizados suavemente, no encubrían el puro contorno de la cabeza; sus facciones todas, no obstante la ceguera, tenían un sello especial de raza, líneas finísimas y delicadas.

Luisa, tan serena de ordinario, se quedó cortada al verle, y tuvo que salir del patio para avisar á su tío don Fernando y recomendar á Manuela que preparase el almuerzo para el huésped.

Al poco tiempo se presentó D. Fernando y dijo á las muchachas:

—Aquí tenéis á vuestro nuevo amigo: os le confío para que le hagáis conocer la casa y le enteréis de nuestras costumbres.

—¿Quieres venir conmigo?—dijo al punto Luisa dirigiéndose al Marqués con el sencillo tuteo de los niños.

—Sí quiero..... ¿Pues no he de querer?—respondió el pobre ciego.

—Pues bien, Julio..... has de saber que yo me llamo Luisa y ésta Juana..... Ven.

Y tomándole por la mano derecha, la encantadora niña empezó á guiarle con tanta solicitud como cariño, á través de salones y galerías del piso bajo, hasta el jardín.

Hízole sentar á la sombra de un limonero; sentóse ella á su lado, y Juana, que les había seguido, enfrente de ambos, y hablaron largo rato de Madrid y de Sevilla, con alegres risas y cariñosa franqueza.

De pronto, cuando Luisa le ofrecía un ramo de flores que había cogido de las plantas más cercanas á ella, Julio se entristeció hasta derramar algunas lágrimas.

—¡Dios mío! ¿qué tienes?—preguntó Luisa con inquietud.—¿Te sientes enfermo?

—No, no es eso.

—¡Pues dime lo que sea! ¡Tienes algún pesar!

Julio no respondió.

La pobre niña, trémula de emoción, le dijo entonces con voz dulcísima:

—¡Ah! ya caigo..... ¡Es muy triste ser ciego!

—Tampoco es eso.....—contestó Julio.—¡Más triste es no tener madre y estar separado del padre y del hermano!

—Mira, Julio: tu madre será Manuela, tu padre don Fernando y yo tu hermana..... ¿Quieres, Julio?

—Sí, sí..... ¡Eres muy buena, Luisa, y te amaré mucho!

—Corriente..... yo también á tí..... Dime, ahora, Julio: ¿qué quieres que hagamos para distraerte?

—Pues quisiera estudiar.

—¡Ave María Purísima! ¿Estudiar?—exclamó Luisa con asombro, porque era perezosa y holgazana, y sólo había aprendido á leer y escribir con no poco trabajo.

—Estudiar..... ¿por qué no?

—¡Qué mal gusto tienes! pero, en fin, si eso te distrae, voy á buscar mis libros y te los daré.

MARÍA LIONET.

(*Se continuará.*)



París, 16 de Junio 1886.

Sin notable exageración, puede decirse que se llevan este año todas las formas de faldas, de túnicas y de corpiños; lo mismo las faldas fruncidas á la aldeana que las faldas recogidas y las faldas plegadas perpendicularmente; lo mismo las túnicas enteras que las medias túnicas; lo mismo los corpiños-chaquetas que los corpiños en punta sencilla ó doble y que los corpiños con cintura, plegados ó fruncidos.

Toda la dificultad consiste en adaptar cada forma á cada estatura, á cada tela y á cada circunstancia.

La misma diversidad existe en los accesorios del traje. Se siguen llevando petos bullonados, pero se llevan igualmente camisolines fruncidos, petos planos y chalecos. El chaleco formará, á lo que parece, en lo sucesivo, parte intrínseca del traje femenino. Así es que la flor de la elegancia masculina, que quiere probablemente mantener cierta diferencia entre su traje y el de nuestro sexo, al ver que las señoras llevan chalecos sencillos y enteramente lisos, se decide á adoptar unos chalecos bordados, chalecos de raso negro ó color de musgo obscuro bordados de seda de color. Sin embargo, no aconsejaré á todos los caballeros que adopten esta moda algo exclusiva: las modas son como las casas nuevas, no hay que darse prisa á estrenarlas.

Se habla mucho de trajes procedentes de una época histórica cualquiera. Estos trajes son los que las modistas llaman *trajes de estilo*. Pero no hay que tomar esta afirmación al pie de la letra. El estilo llamado histórico padece profundas modificaciones, á fin de ponerlo en consonancia con el gusto de nuestros días. Puede juzgarse de estas correcciones por el siguiente traje que se supone de la época de Luis XV.

Un delantal ó delantero de vestido de encaje imitación de Alenzón (en la época de Luis XV no existían los encajes *imitados*) fruncido en la cintura y sujeto al través con dos rizados de cinta plegada á *la vieja*. Este delantero va colocado sobre una falda de debajo de seda color de rosa pálido, sobre cuya falda va una media falda (que descubre el delantal) hecha de seda gruesa fondo crema con ramos grandes, recogida por un lado. Esta media falda va fijada sobre el delantal con lazos flotantes ejecutados con dos ó tres cintas de raso diferentes, que reproducen los colores de los ramos de la seda. El corpiño en punta por delante, medio abierto en cuadro, va adornado de dos cintas plegadas á *la vieja*, que figuran un peto y caen en punta hasta el contorno inferior del corpiño. Mangas estrechas semicortas, un poco fruncidas en sentido horizontal, como lo serían unas mangas demasiado largas que se habrían echado hacia atrás.

Se lleva en la estación presente, además de corpiño-chaqueta, asociado para los trajes de mañana á las faldas sencillas, el corpiño de talle largo, con aldeta muy poco pronunciada; el corpiño en punta, que es el de los trajes de ceremonia; el corpiño con aldetas recortadas en dos ó tres puntas, ó bien en dos *lengüetas* por detrás y dos puntas desiguales por delante, y por último, el corpiño de medio cinturón con peto de gasa bordada de cuentas, ó bien con chaleco de piqué para los trajes relativamente sencillos. Se verán igualmente corpiños-fracs de forma *increíble*, con sus dos faldones cuadrados que caen hasta media falda y sus enormes solapas que se abren sobre un peto de gasa. Cuanto á las faldas, se llevarán tantas faldas fijadas á una túnica cualquiera como faldas separadas de su túnica, y tantos corpiños *separados* como polonesas muy variadas de forma.

Mientras que el traje toma un aspecto cada vez más sencillo y lleno de distinción, los sombreros se permiten todas las formas y todas las fantasías. No hay semana en que un nuevo tipo no muestre sus cintas coquetas ó sus flores deliciosas.

En los sombreros redondos existe la tendencia á hacer las copas diferentes de las alas; es decir, que con una copa de paja calada, por ejemplo, se hacen unas alas de paja inglesa, y algunas veces viceversa. Muchos sombreros redondos de paja llevan las alas de encaje ó de tul, transparentes como alas de libélula. Esta combinación es preciosa; pero, á mi juicio, no todas podrán adoptarla, porque las alas transparentes descubren el rostro y lo iluminan de un modo que no favorece á todas las fisonomías.

Dos nuevos modelos de sombreros han salido recientemente á luz de un género muy diferente. Uno de ellos es una especie de calañés, de alas muy altas. Se lleva todavía muy poco, y lo menciono únicamente por curiosidad.

El otro alcanza un éxito más seguro: es el sombrero *Campesino*, que se parece un poco á la antigua *Batelière*, que se llevaba hace diez ó doce años. Sólo que, al contrario de la *Batelière*, tiene la copa alta, algo cónica, como todos los sombreros redondos actuales. Además, las alas, muy inclinadas sobre el rostro, son cortas por detrás.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.865.

1. *Traje cañamazo gris azulado con listas granate y color de cobre.*—Corpiño chaqueta, abierto por delante, con la espalda muy ceñida, con postillón un poco largo, plegado y abierto en medio. Chaleco cruzado de fular encarnado fruncido, abrochado primero en el lado izquierdo y luego en el derecho, como indica el dibujo. Este chaleco termina en punta por abajo sobre una tira de cañamazo de 5 centímetros de alto. Los delanteros de la chaqueta forman solapas. La falda de debajo se compone de un paño en forma de delantal, de un metro 3 centímetros de largo; de dos paños en punta, de un metro 3 centímetros en los lados, y de un paño por detrás, de un metro 10 centímetros, cuya falda de debajo va guarnecida en el borde inferior de un tableadito de fular encarnado y cubierta de una túnica larga de cañamazo, plegada como indica el dibujo. Un lazo de cinta de faya gris y encarnada va puesto en el lado izquierdo y llega hasta el borde de la falda.

2. *Traje de muselina de seda color de arena, faya mordorada y tiras de pasamanería de diferentes colores.*—Polonesa guarnecida por delante de un chaleco de faya mordorada, que va adornado con tiras de pasamanería y dos solapas que terminan en punta bajo los pliegues de delante de la polonesa, la cual es de una sola pieza por detrás. Se dejan dos paños de muselina de seda, que se cortan del mismo largo que la falda, y se añade un tercer paño, después de lo cual se pliegan los tres dejándolos caer rectos hasta el borde de la falda. Hecho esto, se fija por encima del lado derecho, como indica el figurín, el extremo de los pliegues que adornan el delantero, subiéndolo muy arriba sobre la cadera, y se reunen estos pliegues á la parte de detrás con un broche de metal. Este género de polonesa es muy nuevo y fácil de ejecutar.—Falda redonda de faya mordorada puesta sobre un fondo de falda de tafetán y adornada con tiras de pasamanería bordadas de cuentas.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 30 DE JUNIO DE 1886. NUM. 24.

SUMARIO.

1. Sombrero Fedora. — 2 y 3. Gorro para hombres. — 4. Cenefa para almohadones, tapetes, etc.—5. Cenefa para canastillas, cortinaje, etc. — 6 á 8. Tapete pequeño con bordado chino.—9 y 10. Dos cuellos con peto.—11 y 12. Traje de paseo para niñas de 12 años.—13. Corpiño María Luisa.—14. Corpiño Leticia.—15. Traje *jersey* para niños de 3 á 4 años. — 16. Chaqué para señoritas de 15 á 16 años. — 17. Traje para señoritas de 16 á 17 años.—18. Peinado de *soirée* y teatro.—19. Peinado de baile para señoras jóvenes. —20 á 24. Sombreros de verano.—25. Traje de visita.—26. Vestido de baile. 27 á 29. Trajes de campo.

Explicación de los grabados.—Viaje de una señorita á la región de los astros, Año solar, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La memoria de mi hijo, por P.-J. Sthal.—La casa de Dios, poesía, por D. José Jakson Veyan.—Un secreto, por B. Valdier.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.

Sombrero Fedora.—Núm. 1.

Este sombrero es de paja color de tabaco. Las alas, muy anchas, van forradas de terciopelo del mismo color y levantadas en el lado izquierdo y por detrás. La copa se rodea de una banda de gasa *beige*, que forma *pouf* en la izquierda y en lo alto del sombrero. Dos plumas color *beige* salen de debajo del *pouf* y caen en forma de penacho.

Gorro para hombres.—Núms. 2 y 3.

Este gorro, que es de terciopelo azul obscuro, va adornado con un bordado de torzal de seda azul claro é hilillos de oro. Se le forra de seda negra algodonada. Para el forro del gorro se corta un pedazo redondo de 15 centímetros de diámetro. Para el borde se corta un pedazo de 62 centímetros de ancho por 14 de alto. Después de haber pasado el dibujo á los dos pedazos (véase el dibujo 3), se hacen las hileras, que se cruzan al punto de cadeneta. Las hojitas entre estas hileras van hechas al pasado y al punto de cordoncillo. Se bordan estas hojas con puntos prolongados hechos con hilos de oro. El borde de este gorro va fijado al fondo, frunciéndolo á todo el rededor.

Cenefa para almohadones, tapetes, etc. Núm. 4.

Esta cenefa va hecha sobre cañamazo grueso color gris con lana céfiro encarnada, azul, verde y moda, esta última de varios matices, y con cordón rizado de varios colores, hilos de oro y cintas de piel dorada. Se tienden primero, con arreglo á las indicaciones del dibujo, unas cintas de piel cruzándolas y á lo largo. Se las fija con puntos transversales de cordón rizado amarillo, y los puntos que se cruzan van fijados con un punto horizontal de lana color moda obscuro. Los picos de los cuadros al sesgo van bordados alternativamente con lana azul encarnada y verde al pasado. El centro de estos dibujos va formado con puntos largos que se cruzan, hechos con seda amarilla y bordados con un punto de cruz con hilo de oro. El cañamazo que queda libre entre los cuadros va cubierto con puntos largos de lana moda y seda amarilla, adornados con hilos de oro. Los galones estrechos de cada lado de la cenefa se componen de dos hileras de puntos de diferentes largos, con lana color moda claro y obscuro. El borde inferior de la cenefa va guarnecido de una hilera de puntos de trenza con lana verde.

Cenefa para canastillas, cortinaje, etc. Núm. 5.

Esta cenefa, ejecutada sobre un fondo de felpa marrón claro, va hecha con felpilla de color, torzal de metal, cuentecitas de bronce y cuentas gruesas de cera grises, verdes y amarillentas. Después de pasar el dibujo á la tela, se cose, para ejecutar los arabescos del centro de la cenefa, un torzal retorcido de hilos de metal marrón claro y aceituna. Se fija entre cada dibujo una cuenta gris, y á cada lado de esta cuenta una rosácea pequeña de siete cuentas de bronce, y se guarnece esta parte con dos hileras de torzal fijado de plano, uno de los cuales se compone de felpilla aceituna y cordón de oro, y el otro de felpilla amarilla pálida y cordón bronce. Para la hilera de dientes del borde inferior se cose un cordoncillo ó torzal de felpilla de color y cordón de oro en forma de presillas. En la punta de cada curva se fija una cuenta amarilla, y en medio una cuenta verde. La hilera de ondas superiores va hecha con felpilla marrón claro. Los puntos rectos de las ondas van hechos con felpilla amarilla pálido.

Tapete pequeño con bordado chino.—Núms. 6 á 8.

Este tapete, que tiene 50 centímetros en cuadro, va adornado con bordado y encaje y ejecutado sobre un fondo de lienzo crudo. Se pasan los arabescos al fondo, con arreglo á las indicaciones del dibujo; se aplican sobre este fondo, para hacer las mariposas (véanse los dibujos 7 y 8), unos pedazos de raso y seda de diferentes colores, que tengan la dimensión necesaria; se les rodea al punto de cordoncillo con seda de varios matices, y se les adorna con seda al punto de cordoncillo, de festón y punto anudado. Se cosen sobre las mariposas unas cuentecitas de acero, como indica el dibujo. Para las hileras rectas de la cenefa, hechas al punto de cordoncillo, se emplea seda igual, y entre estas hileras se fija un torzal de oro con puntas transversales hechas con seda amarilla fina. Los dibujos exteriores de la cenefa irán hechos con seda bronce, aceituna, marrón claro y azul de dos matices, al punto de cordoncillo, punto de festón, pasado y punto ruso. Después de terminar el bordado, se forra el tapete y se le guarnece de encaje crudo de 4 centímetros de ancho.



1.—Sombrero Fedora.

Dos cuellos con peto.—Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Para hacer la tirita del cuello, se cubre primero una cinta de raso negro, de 40 centímetros de largo por 3 centímetros de ancho, con una cinta otomana negra, doblada por mitad de su ancho y que sobresale del borde superior un centímetro, después de lo cual se la cubre con tul plegado y con encaje de azabache de 3 centímetros. Se cose en el centro del delantero de la tirita un fondo de tul negro, de 8 centímetros de alto por 12 de ancho en lo alto y 10 centímetros en el borde inferior. Un pedazo de tul de seda negra bordada, de 30 centímetros de largo por 31 de ancho, va doblado en el borde inferior á 2 centímetros de ancho para formar un dobladillo. Se le frunce por medio de una cinta de seda, de manera que quede reducido á 5 centímetros de ancho. Se le guarnece de una cinta de otomano, de 5 centímetros de ancho, dispuesta en forma de lazo por su extremidad inferior. El borde superior de este pedazo va plegado según el ancho del fondo de tul. Se le pega á una cinta doblada y se le cose por el revés del fondo. Este va cubierto de encaje de azabache, de 3 centímetros de ancho, cuyo encaje se continúa por ambos lados del fondo pasando sobre la cinta. Un lazo de cinta otomana va fijado en medio del delantero del peto, por debajo del cuello recto.

Núm. 10. Se corta primero un fondo de tul negro puesto doble, de 31 centímetros de largo por 3 ½ de ancho, se le cubre de plano por el revés y por la parte exterior de tul bordado plegado en forma de tiras, y se ribetea el otro largo de encaje de azabache. Se ribetea el lado transversal superior del peto con cinta y se guarnece el peto, según indica el dibujo, con lazos de cinta otomana negra de 2 ½ centímetros de ancho.

Traje de paseo para niñas de 12 años. Núms. 11 y 12.

Vestido de seda calada, color de Suecia, guarnecida de entredoses de tul bordado color Suecia y crema. La falda cae formando pliegues anchos, y se adorna, en el lado izquierdo, con un pliegue grueso redondo, cubierto de un entredós de tul bordado. La túnica va abierta sobre este pliegue. El lado izquierdo del delantal forma pliegues echados, y el lado derecho se pliega y recoge sobre la cadera. El paño de detrás forma *pouf*, y la parte de debajo se recoge para formar una vuelta. Corpiño-chaqueta género sastre, con un chaleco plegado de siciliana del mismo color. Un volante de tul bordado adorna los delanteros del paletó. Aldeta plegada por de-



7.—Aplicación del tapete pequeño. (*Véase el dibujo* 6.)

trás. Cuello enrollado y carteras de terciopelo. Un cuello en pie, también de terciopelo, guarnece el escote del chaleco. Manga de codo, ribeteada de un encaje bordado. Unos botones artísticos guarnecen los delanteros de la chaqueta.

Corpiño María Luisa.—Núm. 13.

Se hace este corpiño de lanilla, de batista ó de surah, y conviene á una señora joven y delgada. El forro, que es ajustado, se corta con arreglo á un patrón con aldetas redondas y que se compone de espalda, laditos del delantero y de la espalda y delanteros con pinzas. El forro se abrocha en medio, bajo un peto de terciopelo. La parte de encima es recta, y se ciñe en la cintura con un cinturón ancho de faya, cerrado con un broche. Los delanteros se abren sobre el peto de terciopelo. Manga semilarga y semiancha, sujeta al puño con un brazalete de cinta, que se anuda sobre el brazo. Cuello en pie, de terciopelo.

Corpiño Leticia.— Núm. 14.

Es de lanilla con peto de terciopelo. La parte inferior del corpiño forma una punta poco pronunciada por delante y por detrás. Se corta el forro por un patrón ordinario y se le abrocha en medio bajo el peto de terciopelo. El cuello alto y el peto se abrochan en la izquierda bajo la banda plegada. Estas bandas salen de los hombros y se cruzan bajo el peto. La de la izquierda se pierde en medio del delantero bajo la banda de la derecha, y ésta se fija en la parte inferior del corpiño por medio de una hebilla de plata antigua. Lazo de cinta en el hombro izquierdo.



9.—Cuello con peto.

Manga de codo, guarnecida de una cartera de terciopelo. Cuello alto del mismo terciopelo.

Traje «jersey» para niños de 3 á 4 años.—Núm. 15.

Este traje es de tricotina color de tabaco y lana color tabaco y encarnada. Corpiño largo y recto de tricotina, abrochado por detrás y terminado en una falda corta y plegada, de lana listada. Cinturón de galón encarnado. Escote adornado con galones encarnados, y mangas largas guarnecidas de los mismos galones. Gorro de algodón encarnado.



2.—Gorro para hombres. (*Véase el dibujo* 3.)

Chaqué para señoritas de 15 á 16 años.—Núm. 16.

Este chaqué es de lanilla de mil rayas de puntitos y colores variados. Va completamente ajustado con dos laditos género sastre y una aldeta plegada. Los delanteros, ceñidos con una pinza, cruzan ligeramente. Botones de metal calados. Dos solapas apuntadas con botones. Bolsillo en el pecho. Bolsillos en los costados, pero añadidos. Cuello recto y manga larga con cartera figurada por medio de un galón.

Traje para señoritas de 16 á 17 años.—Núm. 17.

Vestido de fular listado y fular liso. Túnica-blusa, pegada á un canesú redondo, hecho de una lista de fular. Falda fruncida de fular listado. La espalda va también plegada. Una especie de cinturón de metal calado fija los pliegues por delante. La túnica va recogida formando *poufs* graduados, y los lados van completamente recogidos. Manga semicorta, adornada con una cartera de listas de fular.

Peinado de «soirée» y teatro.—Núm. 18.

Se enrollan los cabellos, desde los lados solamente. Si los cabellos de delante están cortados, habrá que fijarlos á la Ninón; si no, se les levanta á la china, y se pone por encima un bandó rizado. Para hacer exactamente el peinado como el dibujo, debe añadirse un mechón postizo, que se dispone en cocas flojas en la coronilla. Los cabellos naturales forman un ocho, como el peinado ordinario. Se pueden añadir flores ó cintas en el lado izquierdo.



8.—Aplicación del tapete pequeño. (*Véase el dibujo* 6.)

Peinado de baile para señoras jóvenes.—Núm. 19.

Se enrollan ligeramente los cabellos de detrás, de manera que abulten un poco. Se levantan los cabellos de delante á la china, sin tirar de los cabellos, y se pone por debajo un tul muy ligero. Por detrás se hace un torzal un poco flojo y se le fija en la coronilla con una peineta. Se separan después los cabellos en varios mechones, que se enrollan sin apretarlos. Se completa este peinado con un adorno de flores y cintas puesto en todo lo alto.



4.—Cenefa para almohadones, tapetes, etc.



3.—Bordado del gorro para hombres. (*Véase el dibujo* 2.)



5.—Cenefa para canastillas, cortinaje, etc.

Sombrero redondo de paja.—Núm. 20.

Este sombrero va levantado en el lado derecho y guarnecido con un bies de terciopelo color de musgo y unos lazos de cinta de faya, mezclados con un ramo de flores, que guarnecen todo un lado y vuelven por detrás del sombrero.

Capota de gasa.—Núm. 21.

Esta capota va adornada con un pájaro de azabache. Los lados de la capota van cuadriculados de azabache y el contorno ribeteado de cuentas gruesas de lo mismo.

Sombrero de paja inglesa. Núm. 22.

Las alas son planas, y el sombrero va adornado con cintas de faya de dos matices.

Sombrero de paja azul marino. Núm. 23.

Las alas, levantadas, van forradas de terciopelo azul extendido. Adornos de cintas recortadas, que sujetan un ramo de flores.

Sombrero de paja color de maíz. Núm. 24.

Alas levantadas y forra-



6.—Tapete pequeño con bordado chino. (*Véanse los dibujos* 7 y 8.)



10.—Cuello con peto.



11.—Traje de paseo para niñas de 12 años. Delantero.



13.—Corpiño María Luisa. 14.—Corpiño Leticia.



12.—Traje de paseo para niñas de 12 años. Espalda.

das de terciopelo del mismo color de la paja. Adornos de cinta color de maíz, con ramo de flores mezcladas.

Traje de visita.—Núm. 25.

Vestido de surah color de tabaco. Sobre el fondo de falda se monta por delante y á la derecha una quilla ancha, enteramente bordada de cuentas de azabache. Se le continúa por el lado izquierdo en pliegues anchos de surah apuntados de adornos de azabache. Túnica dispuesta como indica el dibujo. Corpiño con aldetas muy cortas, abrochado por delante con barretas de azabache. Los pliegues de la aldeta por detrás van fijados bajo unas barretas. Cuello recto y manga semilarga que pasa bajo el guante.

Vestido de baile.—Núm. 26.

Este vestido es de gasa color de paja, y va guarnecido de pájaros y de un peto de pasamanería color de paja con cuentas finas. Fondo de falda de surah color de paja, cuyo borde va ribeteado de un bullón de la misma tela, de 20 centímetros de alto. Sobrefalda de gasa, que cruza por detrás de derecha á izquierda, y va dispuesta por delante en forma de delantal. Corpiño-coraza terminado en punta y es-



16.—Chaqué para señoritas de 15 á 16 años.



15.—Traje *jersey* para niños de 3 á 4 años.



17.—Traje para señoritas de 16 á 17 años.



18.—Peinado de *soirée* y teatro.



20.—Sombrero redondo de paja.



22.—Sombrero de paja inglesa.



24.—Sombrero de paja color de maíz.



23.—Sombrero de paja azul marino.



21.—Capota de gasa.



19.—Peinado de baile para señoras jóvenes.

cotado en redondo. Una pasamanería rodea el escote y baja en forma de peto puntiagudo. Un pájaro puesto sobre un lazo adorna cada hombro. El corpiño se enlaza con la espalda. Se le corta por un patrón ordinario. Collar de cinta de paja.—Adorno de cinta en lo alto de la cabeza.

Trajes de campo.—Núms. 27 á 29.

Núm. 27. *Traje para señoras.*—Vestido de cañamazo cuadriculado con filetes color de fuego, guarnecido de lazos Richelieu de cinta de faya color de fuego, con cuentas gruesas en las caídas. El fondo de falda es de tafetán tornasolado color de fuego y crudo, y va cubierto de una falda plegada de cañamazo. Tres tablas redondas separan los pliegues por delante, y una serie de lacitos adorna la tabla del medio. Estos lazos de cinta se hacen con dos cocas y dos caídas cortas, que van terminadas en unas cuentas gruesas. Por detrás una túnica dispuesta en conchas como indica el dibujo, cuya túnica se compone de un paño, de 2 metros 50 centímetros, de cañamazo. Corpiño con aldetas lisas, añadidas bajo un cinturón, que va cerrado en medio con un lazo. Estas aldetas van redondeadas por delante, y se abren en medio por detrás sobre un abanico plegado de seda tornasolada. El corpiño se cruza al sesgo y va ligeramente abierto por arriba y guarnecido de una banda plegada de cañamazo. El forro se corta por un patrón ordinario. Los delanteros de forro se abrochan en medio, bajo el cruzado que se forma del delantero izquierdo de cañamazo, el cual va cortado más ancho que el delantero derecho de cañamazo. Manga semilarga con brazalete y lazo de cinta.

Núm. 28. *Traje para señoritas.*—Vestido de cañamazo crudo con rayas multicolores sobre una falda de moaré de lana de un rojo sultán. Falda lisa de moaré. Polonesa de cañamazo abierta sobre un centro de corpiño de moaré. El delantero derecho de la polonesa va plegado desde el hombro. La parte de detrás se dispone en forma de *pouf*. El forro de la polonesa se corta por un patrón de aldetas planas. Cuello alto de cañamazo con centro de cuello de moaré. Mangas de codo, cuya parte inferior se recorta sobre una punta de moaré.

Núm. 29. *Traje para señoritas de 13 á 14 años.*—Vestido de lanilla *beige*, guarnecida de galones de lana mordorada. Falda lisa, que cae en pliegues naturales. Corpiño con aldetas redondas ribeteadas de galón. El delantero se guarnece con un galón dispuesto en forma de canesú redondeado y de un peto de lanilla, el cual se frunce bajo el galón y termina en punta el corpiño. El lado izquierdo del peto va guarnecido de un tirante de galón, que sale del hombro y llega hasta el borde de las aldetas bajo un lazo flotante de cintas de faya mordorada. Delantal dispuesto como indica el dibujo.—Manga de codo semilarga ribeteada de un galón. Cuello alto del mismo galón.—Sombrero de paja blanca con cintas mordoradas.

25.—Traje de visita.



27.—Traje de campo para señoras. **28.**—Traje de campo para señoritas. **29.**—Traje de campo para señoritas de 13 á 14 años.



26.—Vestido de baile.

VIAJE DE UNA SEÑORITA

Á LA REGIÓN DE LOS ASTROS.

AÑO SOLAR.

Cuánto deseaba, mamá—dijo la linda María á la Condesa de *** abrazándola y besándola cariñosamente, apenas tomaron asiento bajo el pabellón de enredaderas que adornaba el kiosco del jardín—cuánto deseaba que llegase esta hora! ¿Puedes creer que he soñado con el sol y las estrellas, y que aguardo con verdadero anhelo tu segunda conferencia?

—Así me gusta, hija mía—contestó la Condesa de ***, besando y abrazando también á la gentil María.—Eso me prueba que has empezado á conocer un mundo que antes veías diariamente con la mayor indiferencia: la región de los astros.

—Quedamos en que hoy me explicarías lo que son las estrellas.....

—Por ahí he dado principio..... ¿Qué es el sol, sino una estrella, la más grande y más brillante de todas?

—¿Pues cómo resplandece de día?

—Esa es la diferencia: para contemplar el sol, la magnificencia y grandiosidad de sus fulgores, no es necesario pasar las noches en claro mirando á través de un telescopio los innumerables focos de pálida luz que, como argentinos clavos, tachonan la bóveda celeste..... Pero obsérvale bien: él, lo mismo que las demás estrellas, parece como que gira en el gran circo del espacio y en sentido retrógrado.

—Ya lo he observado, mamá; y por cierto que guardo aún en la memoria alguna explicación de mi profesora de geografía acerca de eso: somos nosotros, la tierra, los que desfilamos rápidamente delante del cielo inmóvil, y en sentido directo.

—Justo, María; por lo mismo, todos esos clavos argentinos, grandes y pequeños soles, estrellas que esmaltan el inmenso pabellón celeste, están fijos en el espacio, aunque nos parezca que giran alrededor de la tierra, en sentido inverso.

—¡Qué admirables son las obras de Dios!

—Admirables, hija mía, ya contemplemos la suprema región de los astros, ya la florecilla más humilde que brota en las grietas de las rocas.

—Bueno..... pero di, mamá, ¿por qué el sol no ilumina todos los días un sitio cualquiera á la misma hora?

—¿Has observado eso?

—Precisamente..... Recuerdo que hace algunos meses, en Enero, la luz del sol no llegaba á dorar el techo de este kiosco á las dos de la tarde, y ahora, que estamos en Mayo, la misma luz le envuelve en sus resplandores desde las diez de la mañana.....

—Te lo explicaré. En primer lugar, ya ves que estos días no se enciende la lámpara del comedor á las seis de la tarde, y que aun es de día cuando acabamos de comer.....

—Es verdad; y hace apenas dos meses mandabas encenderla á las cinco, una hora antes de nuestra comida.

—El sol no se levanta ni se pone á la misma hora: se levanta más temprano en Junio que en Mayo, y más en Febrero que en Diciembre; y al contrario, se pone más pronto en Mayo que en Junio, y se pondrá mucho antes en los días de Navidad..... ¿Te acuerdas de que fuimos á la misa de los Pastores, el 25 de Diciembre, á las seis de la mañana?

—Sí, mamá; y era de noche.

—Cabal..... Pues acuérdate ahora de la gira campestre que hicimos el año pasado, con algunas amigas, el día de San Juan: nos reunimos todos en el Prado á las cuatro de la mañana, y ya picaba el sol.

—¡Cierto, cierto!

—Pues prosigo. Observando todos los días la marcha aparente del sol, tendremos datos más curiosos, sin necesidad de telescopios ni aun de lentes ahumados: sólo se necesita para conseguirlos algo de constancia y levantarse del lecho unos pocos minutos antes de la salida del sol.

—La verdad es, mamá, que ahora gusta la cama, y el sol madruga mucho.

—¡Perezosilla! Pues entonces no verás lo que yo he visto repetidas veces.

—Cuéntamelo.

—Mira..... ¿Ves aquella ventana alta de nuestro palacio?

—Sí, mamá.

—Pues desde allí he visto lo que voy á explicarte en este momento.

—¿De veras? ¿Has tenido ánimos para subir tan arriba? ¡Pues si hay lo menos cien escalones!

—Los he subido muchos días..... Esa ventana está situada á Oriente, y el primer rayo de sol que llega á nuestro horizonte se ve desde allí perfectamente..... Pues bien; teniendo cuidado del punto que da salida, por decirlo así, á ese rayo de sol, se observa que todos los días es diferente: una roca lejana, un montecillo, un árbol, una chimenea, cualquier cosa puede servir de señal de un día para otro......

—¿Y tú, mamá, lo has observado?

—Sí, hija mía: comencé mis observaciones el 21 de Septiembre, y á medida que avanzábamos hacia el invierno, mientras la salida ú *orto* del sol se retrasaba de día en día, también de día en día se retiraba hacia la derecha el punto de salida; y este movimiento de retirada fué muy rápido al principio, después más lento, y hacia el 21 de Diciembre tuve necesidad de poner mucha atención para reconocer que el punto era distinto.....

—¡Qué misteriosos arcanos!

—No hay tales arcanos, hija mía: son fenómenos naturales, sujetos á reglas fijas é inmutables.

—Pero me maravillo de conocerlos, mamá.

—Todavía no he concluído..... A partir del 21 de Diciembre, continuando las observaciones matinales, se reconoce que el punto de salida del sol, lejos de ir retirándose hacia nuestra derecha, se detiene como cansado y empieza á retroceder de día en día hacia la izquierda, pasando otra vez por las posiciones que sucesivamente había ocupado antes del 21 de Diciembre; y esta marcha de derecha á izquierda, lenta al principio, será más acelerada á medida que nos acerquemos á la primavera, hasta que el 21 de Marzo la salida del sol se efectúe en el mismo punto y á la misma hora, sin discrepar un ápice, que se efectuó la del 21 de Septiembre.

—Cada vez te escucho, mamá, con más admiración..... Pero del 21 de Septiembre al 21 de Marzo hay un espacio de seis meses; ¿y los otros seis del año?

—Seguiremos observando..... Desde el 21 de Marzo continúa el *orto* del sol hacia la izquierda, rápidamente primero y después con lentitud, y el 21 de Junio la marcha se detendrá para dirigirse hacia la derecha desde el siguiente día, hasta llegar á marcarse el 21 de Septiembre en el mismo punto y á la misma hora que el 21 de Septiembre de los años anteriores.

—De manera, mamá, que ya está completo el año solar.

—Completo, hija mía..... ¿Has leído la historia de Phileas Fogg, tan bellamente contada por Julio Verne en su novelita *La Vuelta al mundo en ochenta días?*

—Sí, mamá; esas novelas científicas agradan é ilustran.....

—Las que están escritas por hombres de talento y de moralidad..... Pues bien; recuerda que Fogg, estando en Londres, veía la salida del sol al mismo tiempo que sus amigos del *Reform-Club*.

—Lo recuerdo.

—Mientras la tierra girando de Oeste á Este llevaba á unos y á otros, Fogg parte de Londres en sentido inverso al movimiento de rotación de la tierra; cada día, por lo tanto, en el momento en que los amigos de Fogg veían el *orto* del sol, Fogg debía aguardar para verle á que nuestro planeta hubiese girado precisamente el número de grados que él mismo había recorrido en su viaje individual, y cuando llega á los 180° de Londres, los relojes del país en que se encuentra indican un retraso de doce horas con relación al reloj del *Reform-Club* y del propio Fogg; pero no habrían diferido en nada si éste, en vez de dar la vuelta al mundo del Oeste al Este, la hubiese dado inversamente, del Este al Oeste, lo cual, después de todo, habría sido deplorable para las peripecias finales de la novela, porque entonces Fogg hubiera dado la vuelta en setenta y nueve días.....

—Es claro, y por eso Fogg, al llegar á Londres, observó que su reloj marcaba la misma hora que los relojes de la gran ciudad, pero el viajero había visto salir el sol una vez menos que sus amigos del *Reform-Club*.....

—Justo..... Ya ves, hija querida, que la analogía es completa; solamente que el viaje aparente del sol no se cumple en ochenta días, sino en trescientos sesenta y seis, hablando de días *siderales*, y en trescientos sesenta y cinco días *solares*.

—Pues todavía falta lo mejor.....

—¿Qué falta?

—Tales son los fenómenos, los hechos; falta la explicación, y voy á dártela en pocas palabras.

—Te escucho.

—Corriente..... Pues imagínate una esfera que tenga abierta una ranura paralela al ecuador celeste, por la cual supondremos que el sol se mueve en sentido contrario al movimiento diurno.....

—Pero el sol, mamá, está siempre fijo.....

—Me alegro de que lo recuerdes..... Sin embargo, da por supuesto que se mueve, y que camina por esa ranura, y que puede dar la vuelta completa por la esfera..... Ya pasaremos del lenguaje de las apariencias al de la realidad.

—Admitido, querida profesora.

—Pues ahora elige una estrella que pase por el meridiano al mismo tiempo que el sol..... Hay muchas, y se puede observarlas en pleno día con ayuda de instrumentos ópticos.

—Bueno.

—Atiende ahora: el sol está sobre nuestro meridiano y pasa por él, aparentemente, á la misma hora en que también la estrella que has elegido; pero mientras la bóveda celeste, girando de Oriente á Poniente, parece como que lleva tras de sí al sol y á la estrella, este magnífico astrorey, que tiene mucha soberbia y no quiere depender de nadie (como no sea del Supremo Hacedor del mundo), hace como que parte por su cuenta, individualmente, en sentido inverso al movimiento de la bóveda celeste.....

—Creo, mamá, que ya comprendo tu explicación.

—Es claro..... Luego cada vez que la estrella elegida pasa por nuestro meridiano, el sol, para llegar al punto por donde aquélla ha pasado, tiene que recorrer precisamente, en apariencia, tantos grados como haya caminado solo..... Por consiguiente su retraso será, con relación á la estrella, de tantos minutos *de hora* como veces haya recorrido *quince minutos de grado*.....

—Cabal, porque ya sé, desde las lecciones recibidas en el colegio, que cada minuto de hora corresponde á quince minutos de grado.

—Exactamente..... Pues bien; cuando el sol llega, en su viaje ficticio, á los 180° de nuestro meridiano, se habrá retrasado doce horas con relación á la estrella..... Divide 180 entre 15, y tendrás por cociente 12; ó de otro modo: multiplica 15 por 12, y tendrás por producto 180.

—Comprendido.

—Mejor lo comprenderás cuando hablemos de los días y las noches, de las estaciones, de los signos del Zodiaco, etc..... Pero ya es tarde, y debemos suspender aquí nuestra conferencia.

—Como quieras, mamá; pero estoy encantada de oirte.

—¡Lisonjera! Lo que encanta es el poder de Dios, creador de los mundos, y la ciencia del hombre, que ha logrado estudiar y comprender las leyes inmutables.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

Mayo 1886.

LA MEMORIA DE MI HIJO.

I.



Voy á referiros una escena conmovedora y rigorosamente histórica: viven todavía, por fortuna, las personas que en ella intervinieron, y casi debo deciros que yo mismo he sido testigo de los hechos.

—¿Puedes creer—me dijo un día Francisco, íntimo amigo mío, amigo de la infancia y condiscípulo en el colegio y en la Universidad—que mi hijo Paco se ha olvidado ya de su pobre madre, mi adorada Luisa?

—No culpes de insensibilidad ó de falta de memoria á los niños—le contesté de mal humor.—Parece que guardan poco tiempo el recuerdo, la huella de las impresiones más dolorosas, porque la risa vuelve pronto á sus labios y la alegría á su corazón; pero si así fuese, ¿cómo conservaríamos nosotros, ya hombres, recuerdos tan precisos de nuestra niñez, á despecho de los años, de las vicisitudes de la vida, de los placeres y los dolores, de la adolescencia y de la edad madura? Los niños no olvidan, Francisco, y tu hijo no ha olvidado á su madre; créelo.

II.

Allá en Septiembre de 1880, mi amigo tuvo la inmensa desgracia de perder á su joven esposa, quien le dejó un huerfanito de cuatro años, su ídolo, su esperanza, su dicha en el mundo: Paco.

—Papá—le dijo el niño dos días después de la desgracia—mamá no ha venido todavía.....

—No, hijo mío.

—Abuelita llora mucho, y me dice que mamá se ha marchado lejos, muy lejos.....

—¡Muy lejos!

—Pero ¿por qué se ha marchado? ¿Por qué la has dejado marchar, si estaba enferma?

—Hijo, por estar enferma se ha marchado para siempre.....

Paco guardó silencio y miró con fijeza á su padre, como si desease medir lentamente aquel *para siempre* fatal y horrible.

—Es decir—añadió el padre, leyendo en la mirada de su hijo la angustia que le dominaba—es decir, hijo mío, que no volveremos á verla hasta que nosotros hagamos el mismo viaje que acaba de hacer mamá.....

—Pues vamos, papá—exclamó gozoso el niño;—vamos cuanto antes.....

El padre le estrechó en sus brazos, y le dijo llorando:

—No, Paco, no; debemos esperar á que Dios nos llame, como ha llamado á tu santa mamá.

El niño rompió á llorar, y á través de sus lágrimas buscaba en el semblante de su padre la explicación de aquel misterio que no podía comprender.

Al cabo de un rato, dijo de repente como inspirado por idea luminosa:

—Pues vamos á ver á mi abuelita.

Su padre le miró entonces atentamente, y contestó con seriedad:

—Vamos á verla..... Pero escúchame, Paco, y no olvides lo que voy á decirte.

El niño se puso de pie enfrente de su papá y exclamó:

—Te escucho, y no olvidaré jamás lo que me digas.

—Bien, hijo querido..... Tu abuelita tiene muchos años y está muy delicada; el viaje de tu mamá la ha causado un dolor inmenso, cruel, y es preciso no decirla nada que se lo recuerde..... Tú piensa mucho en mamá, piensa siempre en ella, que tanto te amaba; pero nunca la nombres delante de abuelita, porque la pobre anciana no puede devolvértela, y se aumentará su dolor, y llorará más cada día, y se agotarán sus fuerzas..... y podría marcharse también con tu mamá..... ¿Comprendes, Paco? Piensa siempre en mamá, y nunca hables de ella delante de abuelita.

El niño se deshacía en llanto, y arrojándose en brazos de su padre, le dijo en voz muy baja al oído, como si adivinase que así deben decirse los secretos:

—¡Oh, papá! Comprendo todo lo que me has dicho, y lo cumpliré.

El padre le besó en la frente, le limpió las lágrimas y le llevó en brazos al lado de su abuelita.

Un momento después, el padre y el hijo lloraban con la anciana, pero nadie pronunció el nombre de Luisa.

III.

Aquella inconsolable familia, para huir de una casa que tanto les entristecía, marchó á la costa del Cantábrico, á una hermosa posesión que mi amigo compró cerca de Bilbao.

Pasó el tiempo: un año, dos años.....

Un día, el padre, que observaba incesantemente á su hijo, llegó á decirse con profunda amargura:

—¡Este muchacho no es el mismo! ¡Ha seguido al pie de la letra el encargo que le hice! ¡Ni una vez siquiera ha nombrado á su madre! ¿Cómo he de creer que procede así, en sus pocos años, por mi única recomendación? No: es por olvido, y yo, necio de mí, le he ayudado á olvidar; es porque su corazón está mudo, y yo he sido la causa de que se cierre á los sentimientos filiales; es por ingratitud, y yo la he sembrado en su alma.....

De tal manera le acongojaron estas reflexiones, que se decidió á dar cuenta de ellas á la abuela, confesándola previamente la escena que dejamos referida.

—Amigo mío—le respondió la anciana—no puedo decirte si entonces hiciste bien ó mal, porque de todas maneras el recuerdo de mi hija me llenaba y me llena el alma, y sólo me deja el deseo ardiente de ir á reunirme con ella en presencia del Supremo Hacedor; pero la intención fué buena, y la apruebo..... Por lo que hace á tu hijo Paco, ad-

virtiendo yo su absoluto silencio, he sospechado algo de la prohibición que le has impuesto, y me explico ese silencio por el mismo carácter del niño, el cual es un estoico de seis años, que no se queja nunca, que no lanza un grito por ningún dolor moral ó físico..... Creo que no estás en lo justo quitándole el mérito de un mutismo que tú le has recomendado: Paco no olvida; Paco piensa en su madre, venera su memoria y se siente huérfano, en lo íntimo de su corazón, de nuestra pobre Luisa.....

El padre quería convencerse, y callaba; pero la noble anciana, para desvanecer las dudas mal disimuladas de mi amigo, añadió:

—Tengo pruebas, pruebas morales y aun materiales de lo que te afirmo..... Observa: todos los últimos juguetes que su madre le compró, son para él como cosa verdaderamente sagrada; no ha roto ni uno siquiera, y cada día rompe alguno de los que tú ó yo le regalamos; los tiene puestos en sitio de preferencia, y tan limpios como si hoy hubiesen salido del almacén; hasta ha prohibido á la criada que los toque, diciéndola que él mismo quiere quitarles el polvo diariamente.

—Pero ¿qué sentimiento le mueve á proceder de esa manera? ¿Es el hijo ó es el propietario de los juguetes el que anhela conservar esos lindos tesoros?

—El hijo, no lo dudes: los considera como reliquias sagradas que le dejó su madre.

—¡Dios lo quiera!

Pasaron más días: el padre continuaba observando á Paco, y Paco encerrado siempre en su silencio.

Una mañana, disponiéndose la familia á dar un paseo por los bosques, saliendo por el jardín y la puerta trasera de la quinta, el padre se adelantó algunos minutos, mientras la abuelita daba la última mano al peinado y al traje de su nietezuelo.

Y como al padre le perseguía sin cesar aquella idea, y no se atrevía á provocar la conversación sobre tan delicado y triste asunto por anhelar que surgiese de movimiento espontáneo, de recuerdo súbito de su hijo, al llegar á uno de los caminos del jardín, formado con blanca y cernida arena, y por el cual habían de pasar necesariamente el niño y la anciana, tuvo una inspiración repentina, á la que no pudo resistir.

Con la contera del bastón escribió en la arena, en grandes letras romanas semejantes á las del *Catón* en que Paco aprendía á leer, estas dos palabras:

MAMÁ LUISA.

Y en seguida, lleno de emoción por el éxito de la prueba, se escondió tras unos arbustos muy espesos.

El niño salió poco después de la casa, arrastrando un carricoche de madera y chasqueando un látigo, mientras la abuelita, apoyándose en la criada, se ocupaba en cerrar las ventanas bajas y la puerta que daba al jardín.

Paco llegó corriendo al sitio donde estaban trazadas aquellas dos palabras; violas al punto; detúvose á leerlas; miró hacia atrás con sobresalto.....

Y soltando inmediatamente el carricoche y el látigo, se puso de rodillas encima de las letras, y besó la tierra.....

Pero en seguida, mirando otra vez atrás, y observando que todavía no llegaba su abuelita, empezó á borrar con sus pequeñas manos, presa de febril agitación, aquel nombre idolatrado que no debía leer la pobre anciana.....

El padre salió entonces de su escondite, y el niño, con el semblante lleno de lágrimas, corrió hacia el autor de sus días, y le dijo también al oído, en secreto:

—Papá, papá..... ¿no te acordabas de que por ahí tenía que pasar abuelita?

El padre le levantó en sus brazos, y enjugando con sus besos las purísimas lágrimas del niño, respondióle alegremente:

—¡Y yo creía que mi Paco se había olvidado de mamá Luisa!

—¡Papá, papá!.....—exclamó el niño dolorosamente, como si protestase contra aquella grande injusticia.

—¡Hijo de mi alma!—dijo la anciana que llegaba en tal instante;—desde hoy, todos los días hablarás conmigo de mamá Luisa, y juntos rezaremos por ella.

—¿De veras, abuelita?

—De veras.

—¿Y no te pondrás enferma, ni llorarás, ni nos dejarás solos?.....

—Lloro y lloraré en mi corazón, y no os dejaré solos hasta que Dios me llame.

. . . .

IV.

Cuando mi amigo Francisco me refirió esta escena, á las pocas horas de ocurrida, añadió estrechándome la mano:

—Tenías razón: todo queda impreso en la memoria y en el corazón de los niños, y si nos parece que alguna vez olvidan, á lo mejor nos demuestran que sus recuerdos suelen ser más exactos que los de la edad madura.

P.-J. STAHL.

(Arreglo del francés.)

LA CASA DE DIOS.

(EN EL ÁLBUM DEL HOSPITAL DE ARGANDA DEL REY.)

Enclavada allá en la altura
Que domina el fértil llano,
Se alzó la cruz santa y pura,
Faro de amor, luz segura
Que alumbra el templo cristiano.
Daban las preces divinas
Armonía á sus altares,
Y fragancias peregrinas
Las bermejas clavellinas
Y los verdes olivares.
Buscando los resplandores
De un eterno sol de amores,
Juntos volaban en calma
Los perfumes de las flores
Con los perfumes del alma.
Robóle al templo su brillo
Un año del otro en pos,
Y ya entre el vulgo sencillo
Tomó el nombre de *El Castillo*
La santa casa de Dios.
El tiempo en sus golpes ciertos
Hasta lo sagrado inmola,
Y sobre muros desiertos
Quedó la cruz triste y sola
Con los dos brazos abiertos.
La negra y triste aflicción
De aquella cruz bendecida
Movió al pueblo á compasión,
Y hoy, bajo la cruz, anida
Otra vez la religión.
Culto de inmensa bondad;
Dulce nombre que redime
Del llanto á la humanidad:
La religión más sublime
Del mundo..... ¡la Caridad!
Bajo aquel sagrado techo
La ciencia extiende sus lares,
Y del desvalido el lecho
Llena con santo provecho
El hueco de los altares.
Su grandeza sin rival
Recobra del bien en pos;
Templo por templo es igual:
¡En donde está un *Hospital*
Está la *Casa de Dios!*
La Caridad bendecida
Hoy en la iglesia se anida;
De la ciencia al rumbo fijo,
En donde un cura bendijo
Un médico da la vida.
La cruz que en su techo asoma
No llora por sus altares,
Que hoy una blanca paloma
Anida allí entre el aroma
De los verdes olivares.
¡Gloria al pueblo sin igual
Que al templo vuelve su brillo!
Por su esfuerzo fraternal,
Lo que antes era *El Castillo*
Es hoy *El Santo Hospital!*

JOSÉ JAKSON VEYAN.

Mayo 1886.

UN SECRETO.



Os presento, amables lectoras, á Lola, linda muchacha de quince abriles, y á su hermano Julián, de más edad que aquélla, juicioso y aplicado, bachiller en Artes y alumno de segundo año de la Facultad de Leyes.

Lola, mientras borda una bella tapicería, murmura á media voz:

—¡Vaya una gracia! Se trata del próximo casamiento de mi hermana mayor, y aunque Julián lo sabe hace quince días, me lo han ocultado hasta hoy..... ¡Parece que soy una muñeca! ¡Como si no supiera guardar un secreto! ¡Ya se ve! El señorito es muy juicioso, según dice mamá, y yo soy muy ligera de cascos, y habladora, y, en fin, una chiquilla de colegio.....

—Pero, chica, ¿qué hablas sola?—pregunta Julián, que está leyendo en un periódico.

—¿Qué te importa? ¡Como todo te lo cuenta mamá!.....

—Para eso tengo más años que tú, y soy hombre.....

—¡Dos años más! ¡Vaya una cosa!.... Y cuanto á ser hombre, debes estar orgulloso, porque todos los muchachos de tu edad son enredadores, traviesos, desaplicados, desobedientes..... mientras que las muchachas como yo.....

—¡Muchas gracias!.... Son la perfección andando, en figura de señorita de quince primaveras, ¿eh?

—Sí, señor; no te burles, porque ya sé lo que quieres decir..... ¿Te acuerdas de tu jarrón de Sevres?

—¡Vaya si me acuerdo!

—Pues bien, le rompí yo.....

—¡Ah, monstruo! ¿Conque rompiste mi jarrón, y has sabido ocultarlo y negarlo hasta ahora?

—Pues eso te demostrará que sé guardar los secretos..... Ya ves; hace seis meses que guardo ese.....

—Sí; lo que sabes guardar es lo que te conviene.

—Ahora no..... y si tú me confiases algún secreto, verías cómo le guardaba en el fondo de mi corazón.

—¡Bah, niña!—exclamó Julián con malicia.—Precisamente tengo uno muy grande.....

—¡Ah, Julián!—dijo Lola entusiasmada, dejando el bordado y corriendo á abrazar á su hermano.—¡Dímelo, dímelo!

—¿Y no se lo dirás á nadie?

—¡A nadie!

—Pues oye.

Y Julián, acercándose á su hermana, y bajando la voz misteriosamente, murmuró estas palabras:

—Si tú sabes guardar un secreto..... yo también, y no te descubro el mío.

Lola se puso furiosa al oir aquella salida de su hermano, el cual añadió riéndose:

—No te enfades, Lolita..... Algo te he dicho, porque debes saber que esa frase es histórica: la pronunció en una ocasión célebre el famoso Guillermo *el Taciturno*, príncipe de Orange.....

—¡Vete de aquí, con ese *Taciturno!*

—¡Con mucho gusto! ¡Hasta ahora!

°°°

Afortunadamente, para que otras impresiones desvaneciesen el mal humor de Lolita, entró en la estancia la doncella Blasa, hecha un mar de lágrimas.

—¿Qué es eso, Blasa?—gritó la niña.—¿Por qué lloras? ¡Tú tienes un secreto!

—¡Ay!—exclamó la doncella.—¡Ay, señorita! Estoy loca hace una hora.....

—¿Por qué? ¡Cuéntamelo todo!

—¿No se lo dirá usted á nadie?

—¡A nadie! te lo prometo.....

—¿Ni á su mamá?

—Ni á mi mamá. Habla.

—Oiga usted, y tenga lástima de mi desdicha: se me ha extraviado el broche de perlas y brillantes de la señora.....

—¡Jesús!

—Le llevé á la joyería, de parte de la señora, para que limpiasen su armadura, y cuando me le devolvió el joyero, metí el estuche en el bolsillo de mano..... Llego á casa, y el estuche ha desaparecido.....

—Pero ¿no le habrás dejado en la joyería?

—No, señorita: he vuelto allá inmediatamente, y el joyero ha contestado que me vió meterle en el bolsillo y que me dijo al salir: «¡Cuidado, no se pierda!.... ¡Cuidado, no le roben!.....» y es verdad que me dijo eso, lo recuerdo.....

—¿Qué vas á hacer? Mamá apreciaba mucho esa joya, porque era de mi abuela y la estrenó en el día de su boda, y además quería regalársela á mi hermana.....

—¿Qué he de hacer? He dicho al joyero que construya otro broche igual..... costará diez mil reales..... emplearé en ello todos mis ahorros, y quedaré empeñada para mucho tiempo.....

—¡Pobre Blasa!

—¡No diga usted nada, señorita, por Dios!

—Descuida, descuida.....

—Ni al señorito Julián.....

—¡Dale! ¿No te digo que á nadie?

Blasa se enjugó las lágrimas, y salió; Lola, radiante de júbilo, esperó á que la doncella se encerrase en su cuarto, y acercóse luego á la puerta del estudio de su hermano.

—Julián, Julián.....

—¡Hola! ¿Se te ha pasado ya el mal humor?

—Es que tengo un secreto..... como tú..... Y más grande que el tuyo. ¡Hay personas que depositan en mí su confianza!....

—Felicito á esas personas, porque dan muestra de excelente buen sentido.....

—Búrlate cuanto quieras..... pero tú no has de conocer mi secreto. ¡Ni tú, ni nadie!

—Corriente..... Pero vamos á ver: tu famoso secreto no te le ha confiado mamá, por la sencilla razón de que mamá no se fía de tí; ni yo, porque me fío menos que mamá; ni papá, porque no está en casa; ni la doncella, porque acaba de llegar de la calle.....

—Pues ya te equivocas: precisamente ha sido Blasa la que me le ha confiado.....

—¿De veras? ¡bah! pues sabiendo eso, lo demás es fácil saberlo.....

—Busca, busca.....

—Buscaré. Acabo de verla, cuando entraba en su cuarto, y tenía los ojos hinchados de llorar: luego ha recibido una mala noticia. ¿De su país? No, porque no tiene familia, y eso no sería un secreto para nosotros..... Con seguridad le ha ocurrido algún accidente: se habrá caído en la calle, habrá tropezado con algún descarado, habrá perdido algo.....

—¡Que no, vamos, que no!

—¿Que no? ¿Y lo dices tan vivamente?..... Vaya, eso es: ha perdido algo. ¿Qué?

—¡No lo encontrarás!

—¡Calla, tonta! Para que Blasa esté así, tan angustiada y llorosa, por fuerza ha perdido una cosa de mucho valor..... alguna joya.....

Lola miró consternada á su hermano.

—¿Me quemo, eh?—dijo éste sonriendo.

—No, no y no.....

—Una joya..... ¡Calla! ¿pero no tenía que ir Blasa esta tarde á casa del joyero, para recoger el broche de perlas y brillantes que mamá va á regalar á nuestra hermana?

—No es el broche, no..... ¡Por Dios, Julián!

—¡Ah, pobre Lola! ¡qué bien guardas tus secretos!..... Conque quedamos en que Blasa ha perdido el broche.....

—¡Yo no te he dicho nada! ¡tú lo has adivinado! Ya ves que ese secreto es importante, porque la pérdida ha de ser dolorosa para mamá..... ¿Le guardarás?

—¿Tan bien como tú, Lola?

—Mejor que yo, mucho mejor; te lo suplico encarecidamente.

—Bueno..... Pues hasta luego, que voy á salir.

°°°

Momentos después, Lola se dirigió al gabinete de su mamá.

—¿Sabes, Lolita—la preguntó aquella señora—si ha venido Blasa?

—Sí, mamá.

—Pues no comprendo por qué no ha entrado aquí, para darme cuenta de los encargos que la he confiado.

—Es que..... la duele la cabeza.....

—No importa: tenía que traerme una joya de gran valía para mí.

—Es que..... el joyero no ha concluído de restaurarla: dice que le faltan dos perlas, y las está buscando exactamente iguales.

—¿Cómo sabes eso, niña?

—Me lo ha dicho Blasa.

—¿Y de cuándo acá te da cuenta de mis encargos y se oculta de mí?

—Ha sido una casualidad, mamá; la ví subir llorando, y cuando entró la pregunté la causa.....

—¿Llorando? ¿Qué historia me cuentas? ¿Cómo ha de ser ella culpable de la tardanza del joyero, y qué importa un día más ó menos?

—Es que lloraba por la pena que sentirías.....

—¿Por la tardanza? ¡Vamos! ¿Se ha vuelto loca esa muchacha? Llámala, llámala.....

—¡Por Dios, mamá, no te incomodes!..... Ya le encontrará..... y si no le encuentra, mandará hacer otro igual.....

—¡Jesús! mi broche de brillantes; se ha perdido..... el broche de mi madre y de mi boda; el broche que destinaba á mi hija para sujetar su corona de desposada.....

—¡Pícaro Julián!—murmuró Lola al ver á su madre tan afligida—me deja sola en este angustioso trance, después que ha tenido maña para descubrir mi secreto.....

En aquel instante entraron en el gabinete Julián y Blasa, radiantes de júbilo.

—Señora, señora—gritó la doncella—aquí está el broche; ya ha parecido.....

—¡Gracias á Dios sean dadas!

—Y al señorito Julián, que le ha encontrado.

—¿Cómo? ¿Él?—exclamó Lola.

—Sí, señorita: yo guardé el estuche en mi bolsillo de mano, y luego, sin duda acordándome de las advertencias que me hizo el joyero, le metí en el bolsillo interior de mi abrigo, sin darme cuenta de lo que hacía; al regresar á casa, y después de buscarle inútilmente, creí que le había perdido, y lloré amargamente.....

—¿Y estaba en el bolsillo del abrigo?

—Sí, mamá—respondió Julián—se había deslizado entre las pieles y el forro.

—¡Bendito sea tal hallago! Pero tú, Lola, debías sentirlo mucho, porque estabas muy apenada.

—Sí, mamá; mucho.

—Pero dile, mamá—añadió Julián—que su secreto se ha perdido, y no le encontrará.....

B. VADIER.

(Arreglo.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Clausura de la temporada parisiense.—Lo que ha sido la última quincena.—Una *soirée* de la Princesa de Sagan.—Proyecto de un baile de legumbres.—La zanahoria de la discordia.—Los presentes de la Princesa.—Una fiesta Watteau.—El baile de la Marquesa de Pomar.—Las carreras del Gran Premio.—Exposición aguada.—Cómo acaban las grandezas terrenales.

El mes de Junio cierra brillantemente la temporada de las fiestas, y puede decirse que la primavera de 1886 ha sido, en verdad, pródiga en diversiones. Hace más de un mes que las recepciones y las fiestas de todo género se han sucedido sin interrupción, no dejando punto de reposo al mundo elegante.

Dentro de pocos días todo esto ¡ay! habrá terminado; se habrán apagado las arañas; las orquestas se habrán dispersado, cerrado los últimos salones, y nuestras parisienses emprenderán el vuelo en busca de aires más puros y de una vida más apacible: golondrinas de nuevo género, que huyen de nuestros climas cuando las otras vienen á habitarlo.

°°°

Antes de que empiece la egira aristocrática, hablemos de las fiestas que han tenido lugar en la semana última, y que han sido las más brillantes quizás de la temporada.

Entre varias otras, la de la Princesa de Sagan formará época en los anales de la *high life*. Para hacer *pendant* al baile de animales, que puso en movimiento, dos años ha, de un modo tan singular y raro, la grave y casi regia mansión de la calle de Saint-Dominique, se había hablado de un baile de legumbres; pero dificultades inesperadas surgieron desde los primeros pasos. En el baile de animales ya mencionado, algunos intrépidos habían consentido en ataviarse con las orejas, el pelo ó las plumas de tal ó cual animal poco simpático. Mas para los disfraces leguminosos, consideraciones de mayor gravedad se revelaron de repente. La zanahoria, sin ir más lejos, emblema entre los parisienses de los que buscan á quién dar un *sablazo*—en francés *tirer une carotte*—tenía pocos aficionados ó ninguno. Otras legumbres provocaban todavía más protestas. De suerte que el baile de legumbres fué sustituído con una brillantísima *soirée* de estilo serio. La Princesa, que vestía un delicioso traje enteramente blanco, presentaba en aquella velada, interesante por todos conceptos, á cada una de sus convidadas un magnífico abanico de gasa de seda, sembrado de estrellas de diamantes. ¿Puede darse un regalo más regio?

°°°

La fiesta Watteau, organizada por la Vizcondesa de Greffulhe, y favorecida por un tiempo hermosísimo, tuvo un éxito inmenso. Baste decir que el parque y los jardines, ornados por guirnaldas de flores y absolutamente llenos de bellas damas que lucían trajes elegantísimos, tenían un aspecto verdaderamente mágico. No faltaba más que un Watteau para inmortalizar aquella deliciosa fiesta campestre, ó un gran poeta para cantarla, como hizo Víctor Hugo con la *Fête chez Thérèse*.

°°°

Después de esto, baile brillantísimo en el hotel del Pozzo, donde la Marquesa de Pomar daba un baile de trajes. La dueña de la casa estaba encantadora con su traje de astróloga, hecho enteramente de encaje negro salpicado de estrellas de diamantes. El Duque de Pomar llevaba el rico traje de los emperadores romanos. La Baronesa de Saubar vestía de ramilletera, y la Marquesa de Forges, de Margarita de Valois. La Condesa de Coëtlogon llamaba mucho la atención con su traje de gasa blanca; pero la más admirada de todas fué la Condesa de Kessler, que lucía un maravilloso traje ruso de brocado completamente bordado de oro y deslumbrador de diamantes y pedrería. El tocado, de terciopelo, estaba cuajado de turquesas y brillantes.

°°°

La quincena que acaba de espirar se inauguró con las carreras del Gran Premio, gran solemnidad parisiense que cierra definitivamente la temporada y reune en París lo más selecto del extranjero y del mundo elegante francés.

Las carreras de Auteuil habían dado ya motivo á nuevas creaciones de la moda: trajes de colores vistosos, deliciosos sombreros que recuerdan los de nuestras antepasadas las elegantes de fines del siglo XVIII.

Entre los trajes que más me llamaron la atención, citaré uno de estilo Luis XV, invención feliz de uno de los principales sastres de la capital. La falda se componía de volantitos de encaje crema, y el corpiño, con aldetas largas de frac, caía por detrás hasta el borde de la falda é iba cruzado por delante y guarnecido de solapas. El escote iba adornado con un precioso fichú de gasa con conchas de encaje.—Una capota diminuta, una verdadera joya acompañaba este traje tan armonioso como original, y cuya descripción da una idea apenas aproximada de su gracia y coquetería.

Los nuevos sombreros que se mostraron en esta solemne exposición de la moda eran tan originales, tan lindos, tan variados, que renuncio á describirlos. Sé que de la mayor parte de ellos, como de todas las novedades, publicará LA MODA ELEGANTE dibujos exactos.

¿Qué diré de las sombrillas, cuya elegancia y riqueza han llegado á un grado tal, que no se había conocido hasta ahora? He visto una enteramente encarnada, como un sol, con volantitos estrechos de encaje sobre fondo de raso encarnado, de un efecto maravilloso; otra de encaje negro, sobre el cual caían unas ramas de flores como una cascada, y otra, en fin, toda bullonada, de tul, punto de espíritu sobre fondo color de rosa y adornada con cintas del mismo color, que iban á reunirse para formar tres rosáceas al pie del mango, y otra rosácea colocada sobre la sombrilla.

Desgraciadamente el tiempo no se mostró nada propicio á tan interesantes invenciones, que eran dignas de mejor suerte. Una lluvia fina y persistente cayó con raros intervalos durante todas las carreras, y las lindas y frescas *toilettes*, envueltas en esos impermeables irisados, como las alas de ciertos insectos, sólo se mostraron por breves instantes.

Así se resuelven las grandezas terrenales; en menuda lluvia, cuando no en humo.

X. X.

París, 23 de Junio 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.866.



Croquis del figurín iluminado (visto de espalda).

1. *Traje para señoritas.*—Vestido de sarga de seda *beige*. Este vestido va guarnecido de encaje de Venecia y lazos de cintas flotantes. Levita larga enteramente plegada en el borde de un corpiño de aldetas cortas y redondas. Tres lazos flotantes adornan el delantero de la levita, que caen en pliegues naturales sobre un fondo de falda de seda del mismo color. El forro del corpiño se corta por un patrón ordinario. La tela de encima de los delanteros se pliega sobre el forro á la altura del pecho. La parte inferior se ajusta con dos pinzas á cada lado. Cuello alto de encaje y volante ancho del mismo encaje formando chorrera en los delanteros. Lazo grande de cinta en el escote. Manga hasta el codo con una cartera abierta y un bullón de encaje. Un volante de encaje termina el bullón, que se sujeta al brazo con un lacito de cinta.

2. *Traje para señoras jóvenes.*—Vestido de surah color de fuego, medio cubierto de encaje de Chantilly y guarnecido de tirantes de terciopelo, rodeados de cuentas gruesas de azabache. Falda de surah color de fuego, con delantal plegado. Un volante de Chantilly, cuya cabeza se pierde entre los pliegues, separa éstos entre sí. Túnica de encaje, hecha con un volante ancho de Chantilly y dispuesta como indica el dibujo. Corpiño de tela de encaje Chantilly, forrado de surah color de fuego. Los delanteros se cierran en medio bajo un peto de encaje plegado, el cual se fija en los lados bajo los tirantes. El centro de la espalda es de encaje plegado. Los pliegues del peto y del centro de la espalda son muy finos y van cosidos de arriba abajo. Los tirantes bajan hasta la espalda y se terminan en unas hojas, yendo rodeados de cuentas gruesas de azabache. Cuello alto de terciopelo con borde de cuentas. Mangas muy estrechas de surah, que llegan hasta el codo y van adornadas con una cartera de terciopelo y cubiertas completamente de mangas de encaje muy anchas y bullonadas.—Sombrero de encaje de Chantilly ajaretado y guarnecido con cintas color de fuego y oro antiguo.

EN LAS ISLAS FILIPINAS

sigue valiendo la suscrición á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA para **1886**,

60 pesetas ($ 12, oro).

De igual modo, el precio de suscrición á LA MODA ELEGANTE continúa siendo en dichas islas, de

75 pesetas ($ 15, oro).

Los señores Suscritores á ambas publicaciones reunidas continuarán disfrutando, como en los años anteriores, de una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA; por consiguiente, el precio de la suscrición á los dos periódicos juntos, es de

120 pesetas ($ 24, oro).

LA EMPRESA.

IMPORTANTE.

Suplicamos á nuestras Señoras suscritoras cuyo abono termina en esta fecha, y deseen continuar honrándonos, tengan á bien dar el oportuno aviso á esta Administración, para que no sufra retraso alguno el servicio de sus respectivas suscriciones.

Al presente número acompaña una preciosa pieza de música, para piano, obsequio extraordinario de la empresa á las señoras Suscritoras á la 1.ª edición de lujo.

Recomendamos especialmente la casa editorial de música de D. Benito Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid), donde se hallará constantemente un completísimo surtido de música nacional y extranjera, así como pianos de las mejores fábricas.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE JULIO DE 1886. NÚM. 25.

SUMARIO.

1 y 2. Trajes de campo.—3. Traje para niños de 7 á 9 años.—4. Taburete para los pies.—5 á 7. Tapete para mesa de juego.—8 y 9. Dos galones para vestidos de niños.—10 y 11. Sombreros de jardín.—12. Sombrero de paja.—13. Esclavina de tul bordado.—14. Enagua para niñas de 1 á 2 años.—15 y 27. Vestido de lienzo con tiras estampadas.—16 y 29. Vestido de linón bordado y entredoses de guipur.—17. Traje para señora joven.—18. Paletó para señoritas.—19. Vestido de batista de cuadros y batista lisa.—20. Sombrero Querubín.—21. Sombrero Minna.—22. *Douillette* para niños de 1 á 2 años.—23. Vestido para niños de 1 á 2 años.—24 y 25. Manteleta de gasa brochada.—26. Vestido de tusor y tul bordado.—28. Vestido de fular estampado.—30. Vestido de faya chiné y tul bordado crudo.—31 y 32. Traje de ceremonia para señoritas.

Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—A la niña María del Rosal y Cueto, en su primera comunión, poesía, por D.ª Sofía Casanova.—Luisa, novela (continuación), por D.ª María Lionet.—Idilio (continuacion), por D. R. Caula.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Solución al salto de caballo del núm. 21.

Trajes de campo.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. Vestido de satinete (raso de algodón) listado color cobre y crema, y satinete liso color de cobre. Falda de debajo corta, de satinete, sobre la cual se montan unos volantes fruncidos de satinete liso. Túnica de satinete listado. En el lado derecho va una quilla plegada y sujeta por abajo con un adorno de pasamanería de cuentas color granate. El *pouf* es bastante voluminoso y va dispuesto en dos grupos de pliegues. Corpiño de satinete listado. Los delanteros van plegados y abiertos sobre un peto fruncido de tela lisa. La abertura se ribetea con un cordón de cuentas granate. La espalda va plegada igualmente, así como la aldeta, que cae sobre una segunda aldeta postillón. Manga semicorta ancha y sujeta con un puño guarnecido de un cordón de cuentas. Cuello en pie ribeteado de cuentas.

Núm. 2. Este traje es de velo color heliotropo con cenefas listadas de heliotropo y amarillo. Falda de debajo corta, la cual sostiene una falda de velo con cenefas listadas por adorno. La túnica viene á ser una segunda falda plegada en el lado izquierdo y recogida en el derecho formando pliegues encañonados. Por detrás la túnica va recogida en forma de cocas. Corpiño-chaqueta de aldetas cortas. El chaleco, abierto un poco por arriba, es de surah heliotropo, y va montado sobre un forro enteramente ajustado. Los delanteros son flotantes y sus bordes van forrados de tela listada para formar las solapas. Cinturón corto listado. La aldeta de detrás forma presillas, que caen sobre otras presillas formadas de listas. Manga larga guarnecida de una cartera listada. Cuello en pie.—Sombrero redondo de paja cruda, forrado de terciopelo amarillo. Adorno de cinta color de heliotropo.

Traje para niños de 7 á 9 años.
Núm. 3.

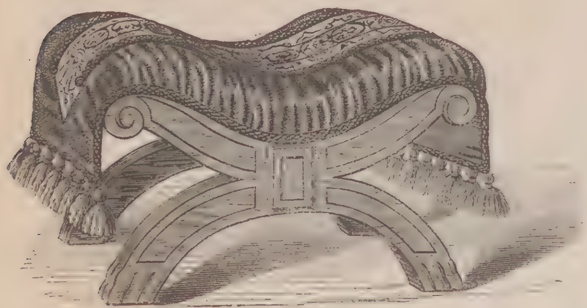
Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figs. 41 á 49 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Taburete para los pies.—Núm. 4.

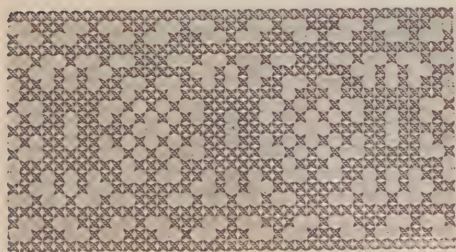
Este taburete, que es de madera obscura, tiene 30 centímetros de largo por 20 de ancho. Se le guarnece de una al-

1.—Traje de campo.

2.—Traje de campo.



4.—Taburete para los pies.



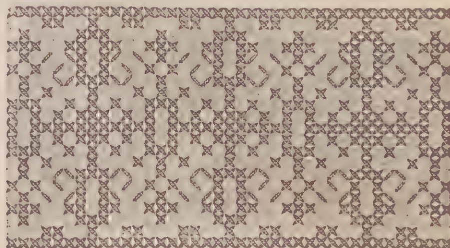
8.—Galón para vestidos de niños.



3.—Traje para niños de 7 á 9 años.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 41 á 49 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)



5.—Tapete para mesa de juego. (*Véanse los dibujos 6 y 7.*)



9.—Galón para vestidos de niños

mohadilla, que se cubre de una cenefa bordada y de unos pedazos de felpa encarnada. Unas bolitas de lana y seda del mismo color adornan los lados transversales de las piezas que cuelgan á cada lado del taburete.

Tapete para mesa de juego. Núms. 5 á 7.

Este tapete, que tiene un metro de largo por 46 centímetros de ancho y va recortado en ondas, es de fieltro color de aceituna, que se agujerea en los lados transversales, á 5 centímetros de distancia del borde exterior, sobre 10 centímetros. Se ejecuta sobre esta franja agujereada un bordado con arreglo al dibujo 6, con algodón y seda al punto de cruz y punto de renacimiento. El dibujo 7 representa el detalle de la labor de este tapete.

6.—Bordado del tapete para mesa de juego. (*Véase el dibujo 5.*)

Explicación de los signos: marrón obscuro; aceituna; encarnado obscuro; gamuza; color de naranja; (seda); fondo.—Los puntos de renacimiento se hacen con seda color de naranja.

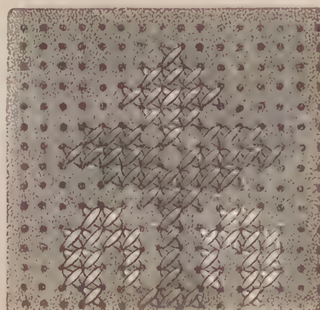
Dos galones para vestidos de niños.—Núms. 8 y 9.

Se bordan estos galones sobre un fondo de lienzo ó de lana clara, con algodón azul y encarnado, al punto de cruz y punto de renacimiento.

Sombreros de jardín. Números 10 y 11.

Núm. 10. Este sombrero es de paja *beige* y va rodeado de una cinta de latón y forrado. El forro va fijado de plano en el borde exterior y plegado en el borde interior. Un encaje *beige*, de 12 centímetros, va dispuesto en el lado derecho y por delante, y se le pliega por detrás, dirigiéndolo hasta lo alto de la copa, el cual va adornado además con ramo de hierbas secas de diferentes colores, de espigas y flores campestres y hojas de raso de color. Se clavan en el encaje unos alfileres de filigrana de plata.

Núm. 11. Es de paja de un amarillo pálido, y la parte interior del ala va guarnecida de un forro de color. Los adornos se componen de una tira de batista de color crema, puesta al sesgo, dispuesta en pliegues hacia arriba, puesta alrededor de la copa y sujeta por detrás con un lazo de la misma tela, ribeteado de un vivo de raso crema. Se completan los adornos del sombrero con dos ramos de hierbas secas, flores campestres y hojas de raso de color.



7.—Detalle del tapete.
(*Véase el dibujo 5.*)

Sombrero de paja. Núm. 12.

La copa de este sombrero es de paja color de bronce y el ala de pleitas de paja del mismo color. La parte interior del ala va cubierta de terciopelo color bronce hasta 2 centímetros de distancia del borde exterior y recogida por el lado izquierdo. Una cinta de terciopelo bronce y raso del mismo color, de 4 centímetros de ancho, va enrollada en torno de la copa. Unos lacitos mariposas de cinta igual guarnecen el lado izquierdo del sombrero. Ramo de tulipanes de color con hojas de felpa fijado en medio por delante.

Esclavina de tul bordado. Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 50 y 51 de la *Hoja-Suplemento.*

Enagua para niñas de 1 á 2 años. Núm. 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 26 á 28 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lienzo con tiras estampadas. Números 15 y 27.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de linón bordado y entredoses de guipur. Núm. 16 y 29.

Para la explicación y patrones,



10 y 11.—Sombreros de jardín. 12.—Sombrero de paja.



15.—Vestido de lienzo con tiras estampadas. Espalda. (*Véase el dibujo 27.*)
(*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)

véase el núm. I, figs. 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para señora joven.—Núm. 17.

Vestido de cañamazo color gris plata con cenefa *Esmeralda* gris ruso. Falda redonda, de 3 metros 60 centímetros de ancho, que cae en anchos pliegues, y túnica que deja ver todo el lado izquierdo de la falda. Corpiño con aldetas de frac por detrás y aldetas añadidas por delante. Se corta este corpiño por un patrón especial. Los delanteros y los laditos del delantero se cortan en punta, y las aldetas van añadidas á estas dos piezas. Cuello vuelto y mangas de codo. La parte superior del corpiño se guarnece con otro cuello que forma solapas, las cuales sirven como de marco á un peto de encaje fruncido por arriba y sujeto por abajo con una correa de tela listada. La parte inferior de las mangas y de las aldetas, el cuello y las carteras se adornan con tiras listadas.

Paletó para señoritas. Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el número XI, figura 57 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de batista de cuadros y batista lisa. Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 30 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero Querubín.—Núm. 20.

El fondo va cubierto de encaje plegado. El ala es de paja negra, adornada con cuentas gruesas de azabache. Encaje negro entre las cocas, hechas de una cinta de terciopelo y rayo color de paja.

Sombrero Minna.—Núm. 21.

La copa y el ala van completamente cubiertas de tul encaje enteramente plegado. Penacho de lilas muy alto en el lado izquierdo.

«Douillette» para niños de 1 á 2 años.—Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 15 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.



13.—Esclavina de tul bordado.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs. 50 y 51 de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido para niños de 1 á 2 años.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 52 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de gasa brochada. Núms. 24 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figuras 11 á 14 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de «tusor» y tul bordado. Núm. 26.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de fular estampado. Núm. 28.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de faya chiné y tul bordado crudo. Núm. 30.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.



16.—Vestido de linón bordado y entredoses de guipur. Espalda.
(*Véase el dibujo 29.*)
(*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la* Hoja-Suplemento.)

Traje de ceremonia para señoritas.—Núms. 31 y 32.

Vestido de moaré azul Danubio y sarga de seda del mismo color, con adornos de pasamanería de ambos colores. Falda redonda de moaré y polonesa de sarga, la cual va guarnecida de tirantes de pasamanería y de un canesú que se pone en lo alto del pecho y se hace con tres galones reunidos y dispuestos en forma de V. El galón de abajo va ribeteado de cuentas. El peto es plano por arriba y plegado desde el pecho, cuyo plegado forma cuerpo con el delantal y da el vuelo necesario para los pliegues que figuran como unos *paniers*. El centro de la espalda va plegado y rodeado por los tirantes, terminando en un galón que forma una punta en medio por detrás. Manga de codo con cartera bor-



14.—Enagua para niñas de 1 á 2 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs. 26 á 28 de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Traje para señora joven.



18.—Paletó para señoritas.
Explic. y pat., núm. XI, fig. 57 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de batista de cuadros y batista lisa.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs. 30 á 40 de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Sombrero [illegible]



22.—Abrigo (ó *douillette*) para niños de 1 á 2 años.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 15 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)



24.—Manteleta de gasa brochada. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Manteleta de gasa brochada. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 14 *de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Vestido para niños de 1 á 2 años.
(*Explic. y pat., núm. X, figs.* 52 *á* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Sombrero Minna.



26.—Vestido de *tusor* y tul bordado.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Vestido de lienzo con cenefas estampadas. Delantero.
(*Véase el dibujo* 15.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de fular estampado.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



31 y **32**.—Traje de ceremonia para señoritas. Espalda y delantero.



29.—Vestido de linón bordado y entredoses de guipur. Delantero.
(*Véase el dibujo* 16.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 10 *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de faya chiné y tul bordado crudo.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

dada en forma de entredoses y ribeteada de un galón cerrado con un adorno de pasamanería. Adornos iguales en lo alto de los tirantes. La parte de detrás de la polonesa va añadida por debajo de la cintura y cae formando pliegues naturales. Lazos flotantes de cinta de moaré á cada lado. Cuello alto de moaré. Un galón rodea la parte inferior de cuello por detrás y va á reunirse con el canesú por delante.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Los sucesos de la quincena.—Visita de S. M. la Reina Regente á Atocha.—Alfonso XIII.—Clausura de salones.—El de la Duquesa de Castrejón.—Los de los Marqueses de Pacheco y de los Condes de Tejada de Valdosera.—Despedidas y viajes.—A San Sebastián, á Zarauz, á Biarritz.—Teatros.—El nuevo de las Maravillas.—Las últimas funciones del de la Princesa.—Trágico fin del de la Alhambra.—Resurrección del Jardín del Buen Retiro.—Los Circos.—Rasgo noble del Marqués de Campo.—Digna correspondencia.—El teatro Felipe y su dueño.

Nunca ha ofrecido tanta brillantez, tanta magnificencia, tanta solemnidad como ahora la grandiosa ceremonia de ir la Reina regente desde Palacio al santuario de Atocha, para dar gracias al Señor por haberla sacado con felicidad de su último alumbramiento.

Otra circunstancia prestaba mayor importancia al acto: la de que S. M. presentaba por primera vez al pueblo madrileño el tierno niño que ha heredado la corona y el nombre de su inolvidable padre.

A pesar de los rigores de la estación, á pesar del horrible calor que se dejaba sentir, desde antes de las cinco de la tarde estaban llenas de inmenso gentío las calles de la extensa carrera que debía recorrer la comitiva regia; los balcones se hallaban engalanados con colgaduras y banderas, y en ellos se veía considerable número de personas de las distintas clases de la sociedad; las tropas de la guarnición formaban en doble fila, y la expectativa era general cuando sonó el primer cañonazo anunciando la salida de Palacio de la Real familia.

°°°

El cortejo ofrecía, según costumbre, un aspecto grandioso é imponente: delante, los servidores de la casa de S. M. y los caballos ricamente enjaezados que solía montar Alfonso XII; en seguida, los suntuosos trenes de la grandeza, ocupados por sus respectivos dueños; detrás, la alta servidumbre de SS. MM.; luego, los Duques de Montpensier, las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, con el joven esposo de ésta; por último, el coche con la corona de ambos mundos, ocupado únicamente por S. M. la Reina, su augusto hijo, que llevaba en los brazos, y la nodriza.

Cerraba el acompañamiento el escuadrón de la escolta Real, contribuyendo á la perspectiva del cuadro.

°°°

No es fácil describir el sentimiento de ternura y de interés que producía la vista de aquella viuda, joven y enlutada, presentando al pueblo el que es esperanza de todos; las cabezas se descubrían al verla pasar; las damas agitaban los pañuelos, mientras ruidosas aclamaciones saludaban á la que tiene sobre sí tan altos y sagrados deberes.

En diferentes partes arrojaron á la carroza regia versos y flores, distinguiéndose en estas manifestaciones el Círculo Conservador, la morada de la Marquesa de Miraflores, y diferentes casas particulares.

Era cerca de las ocho de la noche cuando SS. MM. regresaron á Palacio, no oyéndose por doquiera sino bendiciones y alabanzas dirigidas al augusto niño, que en su tierna infancia posee ya robustez y hermosura.

°°°

La alta sociedad madrileña no aguardaba sino este importante suceso para diseminarse por cien puntos distintos, así en el país como en el extranjero.

Todas las tardes, la estación del ferrocarril del Norte se ve poblada de concurrencia inmensa; unos se marchan, otros van á despedirlos, y en el rumor de las conversaciones suenan los nombres de Santa Agueda, Escoriaza, Cestona, San Sebastián, Biarritz y Aguas Buenas.

En esta primera etapa cada cual va á tomar baños minerales; más tarde serán los de mar; por último, las excursiones á Suiza, á Baden, á París, para regresar en Octubre con los trajes y los sombreros debidos á las más célebres modistas de París.

A consecuencia de lo que decimos, los salones se han ido cerrando uno después de otro: los Marqueses de Pacheco suspendieron el jueves anterior sus tresillos; los Condes de Tejada de Valdosera los suspenderán en breve; la Duquesa viuda de Bailén tuvo el domingo su última reunión, que sin duda por esa causa se vió más animada y concurrida que ninguna; los Condes de Santovenia han puesto asimismo fin á las suyas, y sólo en casa de los Marqueses de Molíns se juntan todavía algunas personas los lunes.

Pero el mes de Julio disolverá igualmente este postrer refugio de la *high life*:—las visitas de despedida son innumerables, y dentro de dos semanas no habrá «un alma en la corte», según suelen decir los periódicos.

°°°

Se ha realizado en una casa de campo de las cercanías de Tarragona el matrimonio de la hija segunda de los Condes del Asalto, cual anunciamos con anticipación; ayer ha debido efectuarse en París el del Duque de Morny, hijo de la Marquesa de Alcañices, con la señorita de Guzmán Blanco, hija del general de este apellido, que por las señas es un verdadero Monte-Cristo; el 6 ó el 8 del corriente recibirán la bendición nupcial la Vizcondesa de la Frontera y el Conde de Cumbres Altas; en fin, el último consorcio será el de la hija de los Duques de Medinaceli con el primogénito de los Condes de Valdelagrana, para el que no se ha fijado todavía la fecha.

°°°

Después de realizados todos estos acontecimientos, no ocurrirá nada en el *gran mundo* hasta el regreso de los tránsfugas á fines de Septiembre ó principios de Octubre.

Los conciertos de beneficencia en el Jardín del Buen Retiro se ven ya poco concurridos, y habrán de cesar en breve por falta absoluta de gente: en cambio las representaciones de ópera italiana que se dan allí por las noches atraen una multitud inmensa.—Unos van sencillamente á oir la música de Verdi y Donizetti, ejecutada por modestos artistas; otros á gozar de la agradable temperatura que allí se goza.

Se han establecido tertulias aristocráticas, presididas por la Duquesa de Fernan-Núnez, por la Condesa de Guaqui, por la Marquesa de la Laguna, por otras bellas é ilustres damas, siendo poderoso imán para los jóvenes elegantes.

Mientras allá el público aplaude *La Favorita*, *Rigoletto*, *Fausto*, *La Traviata*, aquí hacen el gasto las conversaciones vivas, alegres, chispeantes.

Pero esto cesará tan pronto como se cierren las Cortes, único motivo que detiene aún á algunas familias, por ser sus jefes senadores ó diputados.

En cuanto termine ó se suspenda la legislatura, no habrá en el ameno Jardín sino espectadores de buena fe, los cuales se contentarán con los artistas de tercer orden que hoy interpretan las mejores composiciones líricas.

°°°

El coliseo de la Princesa se ha cerrado con su mejor triunfo:—*Los Hugonotes*.

La última representación fué quizá la más brillante de la temporada, porque acudió á ella sociedad escogida y numerosa.

La señorita Martínez, la Boy Gilbert y la Treves oyeron entusiastas aplausos; el tenor Catá, el barítono Bachs y el bajo Jordán fueron objeto de manifestaciones no menos expresivas: en suma, todos dejaron honrosa memoria, con la esperanza—no sabemos si fundada—de tornar á oírlos en el mes de Setiembre próximo.

°°°

Los teatros de verano son, pues, los predilectos, lo que es natural en la época presente. Su número se ha aumentado con otro nuevo, construido..... ¿dónde dirán los lectores? en la Era del Mico.—Titúlase «de las Maravillas», y en la noche del 30 de Junio verificó su solemne apertura.

Su dueño es el conocido arquitecto Concha Alcalde, que ha querido utilizar durante el estío los terrenos que allí posee, levantando en corto espacio de tiempo una amplia sala, cómoda y elegante.

No nos atrevemos á profetizar el resultado de su empresa por lo retirado del sitio; sin embargo, en aquellos barrios lejanos hay una población numerosa, que quizá llene el local fresco y ventilado, donde por poco precio puede pasar algunas horas oyendo zarzuelitas y piezas en un acto, ejecutadas por la misma compañía que dirigió, durante el invierno anterior, el Sr. Dalmau, en el teatro Martín.

El de la Alhambra no ha podido concluir las representaciones de los niños Lambertini, viéndose en la necesidad de terminarlas cuando sólo había dado quince de las veintiuna prometidas.

La catástrofe no ha podido ser más terrible y dolorosa; pero la prensa la había vaticinado desde el principio.—Y ya que hablamos de catástrofes, apresurémonos á decir que Miss Stena, la gimnasta que sufrió tan espantosa caída en el Circo de Price, se halla casi restablecida de semejante accidente.

Esta es la ocasión de revelar un rasgo de generosidad y filantropía del Sr. Marqués de Campo, quien al tener noticia del suceso se apresuró á ofrecer asistencia facultativa y dinero al esposo de la víctima, el cual lo rehusó noblemente, aunque lleno de gratitud, manifestando que la Empresa del Circo facilitaba médico, y que sus modestos ahorros eran suficientes para los gastos de la curación.

Ocioso es ensalzar la conducta de las dos personas que han intervenido en el hecho.

°°°

Así el Circo Hipódromo de Verano como el de la plaza del Rey continúan favorecidos por innumerables espectadores.

Nadie ignora que los jueves son de moda en el primero, y los martes y los viernes en el segundo; sin que por esto se vean nunca desiertos ambos locales, especialmente el que es propiedad del Sr. Ducazcal, por sus circunstancias de frescura y ventilación.

La fortuna, que parecía haber abandonado al activo é infatigable empresario, se pone de nuevo de su parte.

Tanto como fué desgraciado el invierno último en el teatro Español, es ahora venturoso en los tres en que reina y gobierna; pues el que lleva su nombre se halla también muy concurrido diariamente, así por la gracia de las piezas que en él se ejecutan, como por la de los actores que las tienen á su cargo.

Buen presagio para la próxima temporada en el antiguo corral de la Pacheca, donde el Sr. Ducazcal reunirá los dos principales actores dramáticos de la época: Antonio Vico y Rafael Calvo.

El Marqués de Valle-Alegre.

2 de Julio de 1886.

A LA NIÑA MARIA DEL ROSAL Y CUETO

EN SU PRIMERA COMUNIÓN.

Cuando Mayo fecunda toda la tierra
Que al amor y á la vida feliz renace,
Y de los negros picos de la alta sierra
Baja en perlas la nieve que se deshace;

Cuando halagos nos dice pasando el viento,
Y porque el alma siente dulce alegría
Vagando está entre el cielo y el firmamento
Coronada de estrellas la Pöesía;

Cuando todo ese cielo que á verse alcanza
Nos habla de otros mundos y de otra suerte;
Mundos en que tengamos más esperanza
Que la triste esperanza de hallar la muerte,

¡Oh niña encantadora, cabal modelo
De cuanto puro y grande la tierra anida!
Cuando todo en el mundo semeja al cielo,
Tu angelical espíritu se abre á la vida.

Tú eres del Dios piadoso sér elegido,
Claramente lo dice tu gran belleza,
Y el resplandor del nimbo que va prendido
En el oro luciente de tu cabeza.

Pide al Señor que adoras en los altares,
Hoy que su gracia gozas por vez primera,
Que nunca las tristezas de los pesares
Nublen tu casta frente, niña hechicera;

Y que cual hoy, mañana, radiante el cielo
Presida tus destinos, vele tu calma,
Y que alegre presagio sea al anhelo
Con que al amor primero despierta el alma.....

Imagen peregrina de la inocencia,
En el templo á Dios buscas, arrodillada,
Y yo sé que á Dios tienes en la conciencia.....
¡Me lo dicen las luces de tu mirada!

Sofía Casanova.

Mayo 7 de 1886.

LUISA.

(Continuación.)

Corrió á su cuarto y volvió después al jardín con los libros que ella poseía, y ofrecióselos á Julio; pero en cuanto dijo sus títulos al joven Marqués, éste la contestó sonriendo:

—Ya los sé de memoria.....

—¿De veras? Pues ¿cómo has aprendido tanto?..... Eso debe ser muy enojoso.

—No lo creas, Luisa: eso me distrae notablemente; y también he aprendido la historia moderna, física, matemáticas, latín, francés..... ¡qué sé yo cuántas cosas más!

Y en seguida la refirió que habíale inspirado amor y gusto al estudio un sacerdote, su preceptor y su ayo, el cual enseñaba de un modo tan agradable, que nunca se cansaba uno de escucharle; al contrario, desde que el sacerdote estaba enfermo y vivía retirado en Navarra, su país natal, Julio sentía con frecuencia, aun en casa de su padre, desfallecimientos y amargura, más que fastidio, por no continuar sus estudios.

—¡Ah Luisa!—añadió:—si él estuviese aquí, sólo con escucharle me instruiría y siempre estaría contento.

—Pues oye, Julio—dijo la niña—yo te leeré lo que quieras, excepto el latín y el francés, porque esto no lo sé..... pero me aplicaré mucho para aprenderlo pronto contigo.

Julio la dió gracias con efusión. El pobre ciego se mostraba satisfecho y alegre con el cariño que empezó á manifestarle la buena Luisa; y luego, cuando la adusta Manuela fué á llamarlos para que fuesen á comer, y les dió un fuerte beso, uno de esos besos de nodriza que llegan al fondo del alma, los dos niños rompieron á llorar, y Julio murmuró entre gemidos:

—¡Gracias, Dios mío, por haberme traído al seno de una nueva familia para el triste huérfano!

IV.

Llegó la estación de los calores.

Hacía más de tres meses que no llovía, y el cielo conservaba su brillante azul, su apacible serenidad.

Los criados de D. Fernando se levantaban antes del alba para extender el toldo sobre el patio y regar las macetas, las guarniciones de mirto y de verbena y las galerías; y con todo eso, antes de las once de la mañana el aire de aquella hermosa pieza, la mejor de la casa durante el verano, estaba enrarecido y era sofocante.

D. Fernando, obligado á permanecer en Sevilla por sus muchos negocios, dispuso que los tres niños, con Manuela y Cadenas, marchasen inmediatamente á una deliciosa huerta que poseía en Sanlúcar.

Cosa rara: Manuela era ya íntima amiga de Cadenas (en el sentido honrado de la frase), aunque al principio le había mostrado una hostilidad tan grande; y esta amistad no fué motivada por la abnegación del ayuda de cámara de Julio, ni por su honradez de gallego, ni por su actividad incansable: el secreto era que Cadenas adoraba á Luisa, estaba loco por la hija de leche de Manuela, y esto bastó para que ganara el corazón de la nodriza.

Toda la gente de la casa se ocupó en los preparativos de marcha; regocijábanse los niños por ir á Sanlúcar en lancha de vapor, á lo largo del imponente Guadalquivir (entonces no había camino de hierro), y llegar hasta el mar, hasta el principio del mar, porque la huerta estaba situada en la margen derecha del río, cerca de la embocadura y en las afueras de la ciudad.

Llegó el día tan deseado.

D. Fernando acompañó á los niños hasta el barco, hizo muchas recomendaciones á Manuela y á Cadenas, vióles partir, estuvo largo tiempo de pie en el muelle saludándoles con blanco pañuelo..... y regresó meditabundo á su casa.

El barco se alejaba á todo vapor, y los niños gozaban con la animación de á bordo y el grandioso espectáculo que les ofrecían las riberas: Sevilla quedaba ya lejos y pequeña; la soberbia catedral se distinguía aún en el horizonte; veíase entre las brumas de la tarde á la gigantesca y elegante Giralda.....

Luisa, sentada en el puente con Julio, iba señalando á éste los objetos que pasaban ante su vista: ahí un laurel rosa, bordado de flores; allá un blanco pueblecillo entre bosque de olivos y naranjos; poco á poco las márgenes del ancho río estaban más lejanas, la corriente era menos rápida, el olor acre y vivificante de la marina flotaba en el ambiente.

—¡Sanlúcar! ¡Sanlúcar!—gritó Luisa con alegría y dando palmadas, al ver á lo lejos la linda población y algo más acá la huerta de D. Fernando.

El desembarco, la llegada á la casa y la cena ocuparon á los excursionistas hasta las diez de la noche, y media hora después todos dormían tranquilamente, menos Luisa: pensaba la buena niña en levantarse tempranito, y formaba planes para que Julio pudiese *ver* toda la propiedad de D. Fernando, si no con los ojos, con sus noticias, con sus indicaciones, con su charla cariñosa.

«¡Dichosos los niños, si conociesen su dicha!»—podría decirse á menudo, aplicándoles esa frase que Virgilio dirigió á los labradores.

V.

Varias cartas de Francia había recibido Julio, que Luisa le leía con el mayor júbilo: el Duque escribía muy satisfecho de su viaje, porque los médicos más afamados de París le daban seguridades de la curación de Carlos, aunque á larga fecha; entretanto el enfermo estaba alegre y tenía buen apetito, y aun le quedaba gusto para proseguir sus estudios con un docto preceptor francés que le fué recomendado; no precisaba la época de su regreso, porque esto dependía de muchas circunstancias, si bien estaba en la creencia de que para principios de Octubre volverían á reunirse todos, Dios mediante, en su palacio de Madrid.

Julio suspiraba al oir estas noticias, y no de envidia, porque amaba entrañablemente á Carlos, sino de pesar, por hallarse lejos de su papá y de su hermano; pero Luisa se daba buena maña para distraerle, para hacerle olvidar sus penas, para que las sonrisas le iluminasen con su dulce alegría: le daba diariamente largas lecturas en nuevos libros de estudio que el ciego había hecho comprar en Sevilla, y aunque ella no comprendía nada, adquirió en breve afición al estudio, y fué á su vez discípula de Julio, quien la explicaba con la más exacta interpretación las lecciones obscuras y difíciles.

No hay necesidad de decir que Juana, la bella hija de D. Fernando, que pocas veces jugaba con los otros dos niños, huía de ellos en las *horas de clase*, como decía.

¿De qué le serviría aprender aquellas cosas que el Marqués enseñaba á su prima Luisa? Con su belleza y su fortuna sería siempre admirada en un salón, en un teatro, en un palco de la plaza de toros: esto era suficiente para su precoz coquetería.

El paseo favorito de los niños era un viejo y ruinoso castillo que se alzaba todavía, con sus torres y muros almenados, cerca de la playa de los baños.

Una tarde en que los tres se dirigían allí seguidos del fiel Cadenas, á quien Manuela encargó que velase por ellos, Juana se acercó á un grupo de gente que leía el cartel de una corrida de toros, y exclamó con alegría:

—¡Una corrida el lunes! Es preciso ir.....

—Es verdad, señorita—dijo Cadenas.—Esta madrugada, cuando yo iba á la ciudad para llenar las alcarrazas, salían los cabestros á buscar los *bichos*.

—Iremos, Luisa; ¿no es verdad, Julio?

—No, no—respondió Luisa.—Los pobres caballos me dan mucha lástima..... Además, prefiero ir á paseo con Julio.

Julio protestó, rogando á Luisa que no se privase de la corrida por él; pero fué en vano, porque la complaciente niña replicaba:

—¿Privarme de ese espectáculo? Ya te he dicho que no me agradan las corridas de toros; y aunque me agradasen, tengo más satisfacción en pasear contigo, Julio.

El joven ciego, por toda respuesta, estrechó apasionadamente el brazo de Luisa en que se apoyaba.

Llegaron á la playa.

Julio separóse entonces de su guía, porque ningún obstáculo le estorbaba el paso en aquel sitio llano y arenoso, y los tres se dedicaron afanosamente á buscar conchas; él las encontraba más pronto con sus pies que las dos niñas con su límpida mirada; luego, cuando pudo reunir algunas, llamó á Luisa y se las entregó diciéndola:

—Júntalas con las tuyas.

El calor era sofocante aunque reinaba dulce brisa, y se dirigieron hacia las ruinas del castillo, á la sombra de las viejas murallas: Juana hizo una corona de esas flores amarillas que brotan entre las piedras; Julio empezó á tejer un cestito con juncos verdes que le dió Cadenas, quien los había cortado en la orilla del río; Luisa, sentada en una roca, se entretenía en contar sus conchas.

—¡Señoritas, señoritas!—gritó desde lejos el criado.—Aquí hay muchas flores, un verdadero jardín.....

—¿Vamos?—dijo Juana á Luisa.

—Cincuenta.... cincuenta y una..... cincuenta y dos....—decía entonces Luisa, sin interrumpir su cuenta; y añadió:—Espera un poco..... voy á contarlas todas.

Juana corrió hacia donde estaba Cadenas, y Luisa siguió contando.....

Estaba entretenida de aquel modo, cuando oyó un ruido extraño, un rumor salvaje que la hizo estremecer; alzó la cabeza, miró á Julio, y vió con espanto un toro á pocos pasos del ciego; quiso gritar, y la voz se heló en su garganta; pálida de terror, trémula, vacilante, como si fuese víctima de un vértigo, levantóse rápidamente, cogió su sombrilla y avanzó con resolución hacia el fiero animal, que se había plantado y mugía roncamente.....

¡Oh fatalidad! El pobre ciego, que también oyó á la fiera, se había levantado con viva inquietud y se dirigía precisamente hacia el sitio en que el toro le acechaba con sus grandes ojos inyectados en sangre.....

Luisa dió un horrible grito, y con esfuerzo supremo se acercó á su amigo, le cogió del brazo, le hizo retroceder, le empujó detrás de una roca y arrojó su sombrilla abierta á la temible fiera.....

En aquel momento llegó corriendo Cadenas, que había oído el grito de Luisa; vió á ésta de pie delante de Julio, protegiéndole con su débil cuerpo, y vió al toro indeciso entre la sombrilla y los dos niños, levantando polvo con su ardiente resoplido y escarbando la tierra con sus pezuñas.

Cadenas le arrojó su sombrero, sacó una navaja y saltó sobre el fiero animal, clavándole el hierro entre los dos cuernos.....

El toro cayó inerte.

El fiel criado exclamó:

—¡Gracias, Dios mío!—y corriendo hacia los niños, tomó en sus brazos á Luisa, que estaba desvanecida, y gritó con voz de júbilo:

—¡Animo, señorito! Ya cayó ese mal bicho..... ¡Por vida mía, que es valiente esta adorada niña! A ella debéis la vida, señorito Julio.

Y mientras friccionaba suavemente el pecho de Luisa, y la soplaba en el rostro, y llamaba á Juana para que le llevase en el sombrero un poco de agua del mar, contó al pobre ciego la tremenda escena que había ocurrido, y de la cual sólo tenía el Marqués una idea muy confusa.

Julio lloró, y sus ardientes lágrimas, cayendo sobre la frente de Luisa, fueron el dulce bálsamo, el celestial rocío que la hizo abrir los ojos y dilatar sus labios con tierna sonrisa.

—¡Virgen Santísima!—exclamó.—¿Dónde estoy? ¿Qué ha sucedido? ¡Julio! ¡Julio!

—Mírame, Luisa, mírame á tu lado.....—dijo el ciego oprimiéndola una mano.

—Valor, señorita—añadió Cadenas llorando de alegría.—Todos estamos buenos, gracias á Dios y á vuestro ánimo fuerte y generoso.

Los niños se abrazaron, y el fiel criado, abrazándolos juntamente, exclamó:

—¡Benditos seáis! ¡Benditos seáis!

Llegó entonces Juana, que oyó sorprendida la narración de lo que había acontecido, y manifestó que hubiera hecho lo mismo que Luisa.....

Regresaron todos á la quinta sin hablar una palabra, sin admirar siquiera el radiante azul del cielo, ni la clara limpidez de las olas que se perdían entre la dorada arena de la playa.

Cerca ya de la casa, Julio se detuvo y dijo en voz alta:

—Entremos en la capilla; ¿queréis?

—Sí, sí—gritaron todos.

Dieron gracias á Dios, se prosternaron ante una imagen de la Virgen, dejaron como ex voto las conchas, las flores y la navaja, teñida aún en la sangre de la fiera, y Julio prometió costear una lámpara de plata.

Antes de salir, el joven Marqués dijo dulcemente á Luisa:

—Luisa, ¿querrías ser esposa de un ciego?

—¡Oh Julio!—respondió la niña llorando.—¡Si el ciego fuese tan bueno como tú!.....

—Pues yo te prometo aquí, delante de Dios y de la Virgen María, que serás mi mujer y que te amaré todos los días de mi vida.

Luisa miró con asombro á Julio, y vió en su semblante una expresión de ternura y de energía que le transfiguraba, y que revelaba un corazón generoso y un espíritu varonil.

—Pues yo te prometo—contestó la niña llorando—ser tuya ó de Dios, y amarte también todos los días de mi vida.

Aquella misma noche, mientras la buena Manuela abrazaba á Cadenas en recompensa de su valor y abnegación, Julio dió á Luisa un medallón de oro con su retrato en preciosa miniatura, y la rogó que ella también le diese el suyo.

—Te lo daré—contestó Luisa—y pondré esta prenda de nuestro amor y de nuestro juramento al lado de mi corazón, con la medalla de la Milagrosa y el escapulario de Nuestra Señora del Cármen.

MARÍA LIONET.

(Se continuará.)

IDILIO.

(Continuación.)

Mientras que paseaban el niño desde las gallinas á los conejos, de éstos á los patos, luego al jardín, donde se oía un fuerte zumbido de abejas atareadas en torno de las matas de tomillo en flor, y últimamente á las colmenas, que ostentaban aún un pedazo de tela negra en señal de luto por la dueña de la granja, Lorenzo hacía su visita acostumbrada á todas partes. Empezando por los graneros llenos de forraje y concluyendo por la humilde pocilga de los cerdos, inspeccionaba todos los días los menores rincones de su dominio, y esta vigilancia activa y franca le permitía ser un amo generoso, haciéndole al propio tiempo un hombre rico.

Se aseguró de que todas las puertas de las dependencias de la finca estaban cerradas, de que nadie había tocado á la llave del lagar, lleno de grandes toneles de sidra colocados muy ordenadamente; después entró en las cuadras y recogió un collar caído de su correspondiente clavo; en seguida penetró en los establos, donde halló todo bien arreglado; y, en fin, al pasar por delante del aprisco, se detuvo con el objeto de ver si alguna cosa no estaba en su lugar señalado.

No creyendo encontrar allí á nadie, se quedó inmóvil en el dintel al percibir á Marta sentada sobre una piedra, aprovechando la luz del día que entraba por la puerta, con un corderillo encima de sus rodillas y una taza de leche en la mano. Su delantal de tela azul, de cuadritos azules y blancos, urdida é hilada en la granja, protegía contra la corriente de aire que venía de la entrada al animalito, débil todavía y casi desnudo de lana.

—¿Qué haces?—le preguntó Lorenzo sorprendido.

La muchacha levantó hacia él su semblante dulce, que con tanta facilidad se teñía de rubor, y respondió:

—Es un cordero de la semana pasada. Su madre ha tenido dos gemelos, y alimenta al otro, abandonando á éste. He intentado varias veces que lactase también á este pobrecito, pero no le quiere, y hasta le mataría con los pies si no estuviese yo allí. Sólo admite al otro. Y el infeliz abandonado no tiene la culpa de nada, sin embargo. ¡Es tan mansito y tan hermoso!

Mojó en la taza de leche una especie de muñeca de trapo con pedazos de miga de pan dentro; la hizo entrar en la boca del animal, que se puso á chupar con avidez, y cubriéndole con el delantal, continuó:

—¿No es verdad, señor, que es horrible que haya madres que quieran á un hijo y á otro no? Este tierno corderito me ha causado mucha pena cuando le he visto el otro día desamparado: la madre no consiente que vaya con ella al cercado. El pobrecito temblaba de frío sobre la paja. Entonces le puse aparte y le he alimentado. Pronto llegará á comer alguna hierba, pues va haciéndose algo más fuerte.

—¿Y le conservas así sobre tus rodillas?—dijo Lorenzo sonriéndose.

—Es para que esté caliente y alegre, señor—contestó Marta encogiendo las espaldas con un movimiento de compasión y sonriendo también.

Luego añadió, bajando la cabeza para ocultar su turbación:

—Se me figura que esto le pone muy contento, porque creerá tal vez tener una madre.

Separó un poco su delantal y dejó ver al cordero satisfecho, dormido, agazapado en el pedazo de tela y en la postura abandonada de un sér dichoso y cómodamente colocado.

Lorenzo contempló á la joven, luego al corderillo, y turbado él también, sin saber por qué emoción extraña y nueva, paseó su mirada por todo el aprisco.

Este era espacioso y alto, caliente en invierno, fresco en verano, con una ventanita al Oeste que hacía frente á la puerta situada al Este, y que se podía abrir para ventilar el local. La paja amarilla hollada y rota tenía un tono suave, y las briznas de verde trébol esparcidas formaban en aquélla manchas sombrías, especialmente junto á los pesebres. Un olor agradable de lana y verdura mezcladas impregnaba las paredes y producía una especie de molicie tan dulce como los vellones sedosos que encontraban allí abrigo todas las noches.

Las miradas de Lorenzo se fijaban á cada momento, á pesar suyo, en la joven, que permanecía inmóvil, como adormecida al calor del sol, alto ya.

—¿Hace mucho tiempo que estás en nuestra casa?—le preguntó.

—Cuatro años para la Magdalena—contestó Marta despertando sobresaltada de su ensimismamiento.

—¿Qué edad tienes?—prosiguió Lorenzo sin saber á punto fijo por qué le hacía tal pregunta.

—Cumplí diez y ocho años el día de los Reyes, señor—volvió á contestar ella levantando por deferencia la cabeza, pero conservando los ojos bajos.

—El día de Reyes..... pero ahora recuerdo que ese día no has ido á ver á tu familia. Todos los demás servidores de la casa fueron á las suyas..... y tú..... ¿por qué te has quedado?

—Yo no tengo familia—dijo Marta, sin que su voz ni su semblante se alterasen.—Sabe usted, señor, que ya no tengo padre ni madre.

—¿Y no tienes unas tías, allá abajo, del lado de la llanura?

Marta guardó silencio.

—¿Ha ocurrido quizás—insistió Lorenzo—alguna desgracia en su casa?

Marta movió dulcemente la cabeza ante aquel interés repentino de su amo por ella y por sus parientes.

—Nada ha ocurrido, señor—respondió con su voz suave un poco entristecida;—pero la familia es muchas veces todo lo bueno y también todo lo malo. Cuando no hay cariño, fácilmente se riñe..... y yo..... yo amo la paz.

—¿No son buenas para ti?—continuó aún Lorenzo.

—Si se trata de esa familia, prefiero permanecer aquí. Mis tías no me quieren; es preciso ir á su casa con algo en las manos, y yo no tengo nada que darles.

—¿No tienes nada realmente, Marta?—preguntó Lorenzo enternecido.

—Unicamente la casita y el jardín de mis padres; mas no me producen ninguna utilidad, porque no he conseguido arrendarlos. Nada tengo, pues, sino el salario que recibo aquí. Pero á ellas les haría falta otra cosa mejor: les gusta comer bien. Además, aunque no fuesen así, siempre preferiría quedarme en la granja á ir á verlas. Estoy aquí más contenta que en cualquiera otra parte.

Trató de levantarse, pero el cordero dejó oir un gemido, y la joven volvió á quedarse en la misma postura.

—Eres una buena muchacha, Marta—dijo Lorenzo sorprendido de sentirse conmovido hasta el fondo del alma por aquellas palabras sencillas—y estoy dispuesto á darte lo que me pidas. Eres la mejor servidora de la casa, y sobre todo, mi difunta esposa te quería mucho.

Marta volvió la cabeza, y con tembloroso acento respondió:

—Usted hará lo que guste, señor; no es por el dinero por lo que le sirvo fielmente, sino por el gran cariño que profesaba á la difunta y por el que tengo á su hermoso angelito.

Lorenzo se ruborizó á su vez é hizo un movimiento para salir, pero se quedó.

—Si el cordero se salva, Marta—dijo,—te le doy; lo has ganado bien. No tienes necesidad de venderle, si le

quieres guardar, pues será mantenido igualmente que los demás. ¿Es una oveja?

—Sí, señor.

—Mejor; tuya es, y lo mismo los pequeñuelos que pueda llegar á tener. Hasta luego, Marta.

Lorenzo desapareció de la puerta y el sol entró por ella; pero no despertó alegría alguna en la joven, que continuaba pasando dulcemente su mano por la cabeza fina y aterciopelada del cordero.

Las palabras del amo le habían causado placer y pesar á un tiempo, y no sabía explicarse por qué. No le parecía bien que le hubiese hablado de salario: ¿para qué salario, cuando se la daba asilo y todo el alimento necesario? En esta casa era donde ella deseaba vivir y morir.

Inclinó sus labios sobre la frente del animalito y le besó dos veces. Era su propiedad desde aquel momento. Nunca recibiera de nadie otro regalo; estaba, pues, muy contenta; sin embargo, al mismo tiempo que sus dos besos, dejó caer una lágrima.

Suspendiendo al cordero dormido, le colocó con sumo cuidado en un pesebre lleno de paja, y salió del aprisco para atender á otras obligaciones.

R. CAULA.

(Se continuará.)



París, 2 de Julio 1886.

Las *toilettes* que preocupan en la actualidad á nuestras elegantes son las *toilettes* de viaje, y creo prestar un servicio á nuestras lectoras indicándoles las combinaciones que mejor cuadran al gusto del día.

No faltará quien objete que todo el mundo no viaja; á cuya objeción contestaré que, además de ser este caso cada día más raro y particular, los trajes que voy á describir, no sólo sirven para el objeto especial á que se les destina, sino que constituyen trajes de mañana para entretiempo, muy nuevos y elegantes.

Las telas preferidas son las vigoñas-plumón, las lanillas labradas, las de granitos, y sobre todo, las diagonales de rayas gruesas, que son más prácticas que todas las demás telas. Los colores de moda son el gris-ratón, el *humo de fábrica*, la *tierra mojada*, el tabaco, el cacao, el gris coco y todos los matices del marrón, del azul marino y los innumerables grises. Los cuadros grandes escoceses de tonos confundidos siguen teniendo numerosas partidarias. Existen además las telas con flecos y cenefas tejidas de varios anchos; pero éstas se llevan menos que el otoño pasado.

Cuando el vestido lleva túnica, que es en la mayoría de los casos, se hace aquélla poco complicada. Lo más general es que tenga la forma de mantón y que vaya plegada ó fruncida en la cintura y recogida por un lado, á la campesina, sobre una falda de pliegues espaciados.

En todos los casos, para este género de traje, la falda es redonda, un poco corta, y va guarnecida de galones estrechos formando muchas hileras, ó bien de varias hileras de pespuntes, según la clase de tela y el género de dibujo.

La túnica será completamente lisa, y su adorno vendrá á ser la reducción del adorno de la falda. Las dos formas de corpiño más de moda para los vestidos de viaje son: el corpiño cruzado con una solapa grande á la *incroyable*, y el corpiño-chaqueta con los delanteros flotantes y un chaleco largo (los petos bullonados empiezan á decaer). El cuello y las carteras serán iguales á los adornos de la falda. Si el vestido está hecho para salir en cuerpo, se dará al corpiño el aspecto de un chaqué.

El abrigo ó pardesús más cómodo y al mismo tiempo más lindo para viaje, es la pelliza religiosa, fruncida ó plegada en el escote, con mangas cortas fruncidas ó plegadas en su extremidad. A veces se añade una capucha á esta pelliza.

El sombrero de viaje suele ser de copa redonda, alas pequeñas y planas ó bien un poco anchas, en cuyos casos uno de los lados del ala irá levantado. Se reviste este sombrero de la misma tela que se ha empleado para el vestido ó para los adornos. Se le adornará con un lazo grande de cinta.

Otro género de sombrero de viaje es de paja gruesa lisa, y va guarnecido, en forma de turbante, con un fular de colores vivos.

He aquí, para terminar, la descripción de algunos preciosos vestidos de viaje, que pueden servir también, según ya he indicado, para entretiempo.

Para señorita. Falda de borreta azul eléctrico. Esta falda es redonda, corta y bastante ancha por detrás para ir dispuesta en pliegues gruesos llamados *cañones de órgano.* Corpiño polonesa, de cuadros grandes escoceses *confundidos*, sobre azul eléctrico. El delantero del corpiño va cruzado en forma de peto plegado, que llega hasta más abajo de la cintura, y se continúa después en forma de banda plegada, que va á fijarse en la cadera bajo una media luna de marfil. Cuello y carteras de la misma tela del vestido, adornados con medias lunas. Sombrero redondo con fondo cubierto de borreta lisa, es decir, de la tela del vestido, y forrado y adornado con tela escocesa. Medias del mismo color del traje. Zapato mordorado, semibajo, con bridas elásticas y lazos escoceses.

Para señora joven. Vestido de sarga de lana color de jabalí. Falda redonda, guarnecida de galones-trenzas, color azul marino, formando *ruedas.* Túnica de la misma tela, sin galones, recogida en las caderas y dispuesta por detrás en pliegues gruesos. Como corpiño, una chaqueta ajustada que se abre sobre un chaleco largo, adornado, como la falda, de ruedas de galón. Carteras y cuello guarnecidos de galones iguales.—Sombrero de paja gruesa marrón claro, adornado de galones, que van puestos de manera que formen enrejado, y con un lazo grande hecho del mismo galón bordado y sujeto con una hebilla de acero.

El tercer vestido de viaje que me propongo describir era de paño muy ligero gris acero, y se componía de una polonesa larga con falda fruncida y añadida por detrás, más abajo de la cintura (como los vestidos ingleses de los niños), y sujeto en los bordes con botones grandes espaciados. El delantero forma pliegues gruesos, sujetos con una cinta anudada en el costado. — Este traje es muy original y distinguido, pero sólo conviene á las personas altas y delgadas.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.867.

1. *Traje para señora joven.* Vestido de cañamazo gris *beige* liso y cañamazo del mismo color, con listas color de cereza y verde musgo.—Corpiño listado con aldeta-postillón plegada por detrás, muy abierto por delante y formando una aldetita redonda en los costados. Se le añade una tira cortada de la lista color cereza y verde, y se la fija en el delantero del corpiño, disponiéndola en punta de chaleco por abajo. Un bullonado de tul crudo bordado, fruncido en el cuello, adorna el delantero, el cual va atravesado con unas barretas de cañamazo listado, fijadas en el lado izquierdo con unas rosáceas de faya color de cereza y verde. Los mismos adornos en el cuello y en las mangas, que son cortas y van guarnecidas con un volante de encaje.—Falda de debajo de tafetán *beige*, cubierta de una segunda falda redonda de cañamazo, con las listas al través, la cual cae sobre un tableadito de faya color cereza, puesto á todo el rededor de la falda. Túnica larga de cañamazo liso, dispuesta de modo que deje ver la falda listada hasta arriba, en la forma que indica el dibujo.

2. *Traje para señoritas.* Vestido de fular color de malva con lunarcitos blancos, y falda de encaje adornada con un bordado de relieve con transparente de faya color malva. Corpiño en punta por delante y postillón formado de presillas de cinta moaré color de malva. Este corpiño va escotado por delante y por detrás, con unas vueltas de terciopelo color de pensamiento. El camisolín es de encaje blanco, sin viso ni transparente, y va fruncido en torno de un cuellecito de terciopelo. Mangas de encaje blanco, adornadas de cintas flotantes en los hombros y de un brazalete de terciopelo en el borde inferior. Ramito de flores naturales en el lado derecho del corpiño.—Fondo de falda de tafetán color malva, cubierto de una segunda falda de encaje bordado al realce. Túnica de fular, formando un delantal plegado en punta en el lado izquierdo, el cual va adornado con unos lazos caídos de cinta de moaré color de malva. En el lado derecho, la túnica se recoge lo más alto posible sobre la cadera, un poco hacia atrás, y cae luego para formar el *pouf.*

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La brusca transición de una temperatura suave al gran calor del estío ó al aire de las playas ejerce en el cutis una influencia desagradable: es necesario, por lo tanto, que un agua de *toilette* beneficiosa y algunas precauciones atenúen los enojosos efectos de aquélla: úsese el *Agua de Chypre*, ó el *Agua balsámica*, ó bien el *Agua de verbena* y la *Crema de fresas*, que es un excelente y fino *cold cream.*

Para las manos: la pasta de almendra real y la granadina, que son exquisitas, así como el jabón Sapoceti y el blanco de ballena, cuyo uso frecuente bastará por sí solo para suavizar las manos y dejarlas blancas y elegantes. El Agua de Colonia *imperial rusa* es la mejor de todas las que se elaboran con igual nombre, por su limpidez y por conservar indefinidamente su perfume, dos cualidades que debe á los alcoholes empleados en su fabricación. Los cosméticos de la casa Guerlain, 15, *rue de la Paix, en Paris*, tienen el raro mérito de conservarse mucho tiempo sin alteración alguna; y los perfumes de moda para el pañuelo son: *Primavera de España*, *Opera-bouquet*, *Mariscala-Duquesa* y *Guildo*, nuevo, que ha obtenido grandísimo éxito.

Dos corsés que sientan igualmente bien y que dan al talle gracia y elegancia, dejándole completa libertad y soltura en los movimientos, son la *Cintura Regente* y el *Corsé Ana de Austria.*

La Cintura Regente, más pequeña que el Corsé Ana de Austria, conviene á las señoras delicadas, aunque se puede usar por cualquiera dama, y, con arreglo á las modas de actualidad, es el mejor auxiliar de las *toilettes* ligeras de verano.

No obstante, muchas señoras elegantes conservan, durante el estío, el Corsé Ana de Austria, aunque esté particularmente dedicado á las *toilettes* de gran tono; y debemos decir que las pertenecientes á la mejor sociedad tienen una *Cintura Regente* de la casa Vertus, 12, *rue Auber, en Paris*, de satén negro, que se pone bajo los trajes de casa, y llevan al baile, al teatro, á las reuniones, etc., el bello *Corsé Ana de Austria*, de *corah* crudo, de ligereza incomparable, adornado con botones de rosas, que es el más lindo y encantador que se puede imaginar.



SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

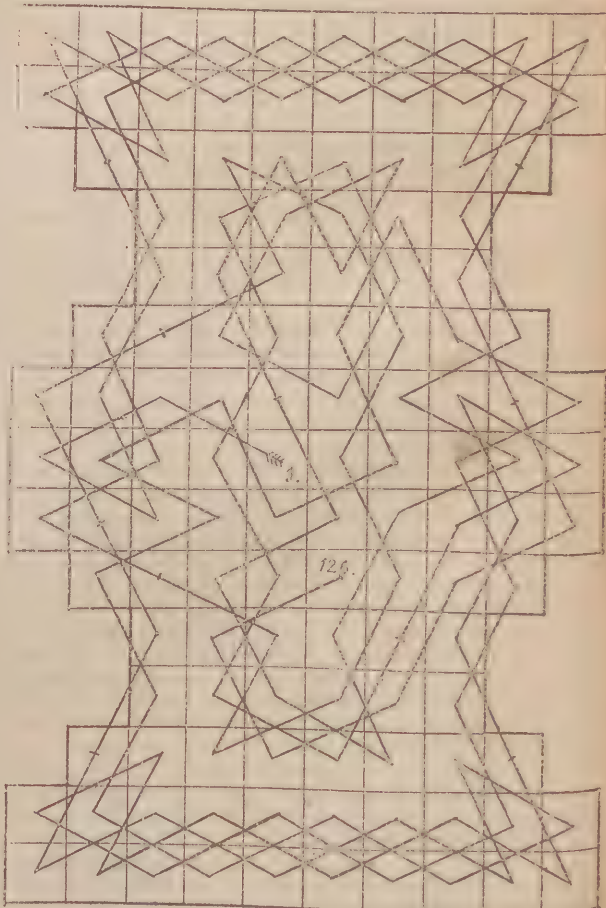
DEL NÚMERO 21.

Como buscan la mar los arroyuelos
y se vuelve al Oriente el girasol;
como buscan los pájaros su nido
así te busco yo!

Como huye del milano la paloma
y se aparta del césped el jazmín;
como las nubes huyen de la brisa,
así huyes tú de mí!

Pero nubes, y brisas, y palomas
y milanos existen á la vez;
y aun alcanzarse les permite el cielo,
cual yo te alcanzaré!

M. del Palacio.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Manuela Gaspar de González.—D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª María Duarte y Choquet.—D.ª Carmen y D.ª Julia Espinosa.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª María de la Puente de Inza.—D.ª Rosalía Leal.—D.ª Ramona Medina y Llusás.—D.ª Elena y D.ª Rosario Díez.—D.ª Alejandrina Bonal.—D.ª Rosario Ayala.—D.ª Rita y D.ª Aurora Pardo de Cela.—D.ª Julia Martínez.—D.ª María M. y Revuelta.—D.ª Angeles Salvador de Español.—D.ª Dolores Barba de Flores.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Joaquina Vilches de Agieda.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Hipólita Losarcos.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª María y D.ª Dolores de Nájera.—D.ª Fanny Edwards y Diston.—D.ª Encarnación López Sebastián.

También hemos recibido de la Isla de Cuba solución al jeroglífico del número 18, por las Sras. y Srtas. D.ª Candelaria Solsona de Caballo.—D.ª Teresa Cuevas de Cano.—D.ª Serafina Rodríguez.—D.ª Manuela Alvarez.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París (Passage Stanislass, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 14 DE JULIO DE 1886. NUM. 26.

SUMARIO.

1. Traje de verano para señora joven.—2. Traje de visita.—3. Canastilla para papeles.—4. Vestido para niñas de 3 á 4 años. 5. Vestido para niñas y niños de 2 á 4 años. —6 y 7. Agujas para sombreros.—8. Delantal para reuniones de campo.—9 á 13. Cobertor para piano.—14. Fichú para traje de teatro.—15 á 22. Corpiños de verano. 23. Traje para niñas de 3 á 4 años.—24. Traje de campo para niños de 6 á 8 años. 25. Traje para niñas de 4 á 6 años.—26 y 27. Peinado Cenicienta.—28 y 29. Peinado de teatro y casino.—30. Semipeluca.—31. Traje de paseo para señora joven.—32. Traje de campo para señora joven.—33. Vestido de recepción para señora de edad.—34. Sombrero Labradora.—35. Sombrero Longchamps.—36. Capota Bianca.—37. Capota Circasiana.—38. Capota Andrea.—39. Capota Julieta.

Explicación de los grabados.—Luisa (continuación), por D.ª María Lionet.—Luz (poesía), por doña Blanca de los Ríos.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del núm. 22.—Jeroglífico.

Traje de verano para señora joven. Núm. 1.

Vestido de crespolina color de rosa. Fondo de falda de tafetán, sobre la cual cae una falda de crespolina, adornada á todo el rededor con un bordado color de tabaco calado. Túnica de crespolina, plegada en el lado izquierdo, formando una especie de quilla-concha, que va recortada en hojas por abajo. Por delante, la túnica va recogida en pliegues apretados. La extremidad de la derecha pasa bajo el paño de detrás, que va recogido en forma de concha, y adornado con una escala de lazos de cinta de faya color de rosa. Corpiño muy ajustado en la espalda. Los delanteros son flotantes y van muy abiertos sobre su forro enteramente ajustado, abrochado en medio y cubierto con una pechera bullonada de crespón color de rosa, plegada en el escote y cuyos pliegues van apuntados en el pecho, cayendo sobre un cinturón, destinado á mantener el borde de los fruncidos. El borde de esta pechera se abrocha con corchetes bajo el delantero izquierdo. Cuello recto de bordado. Manga semilarga, adornada con un bordado.—Sombrero de paja calada cruda, adornado de crespón color de rosa y plumas del mismo color.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 10 metros 20 centímetros de crespolina, de un metro 20 centímetros de ancho.

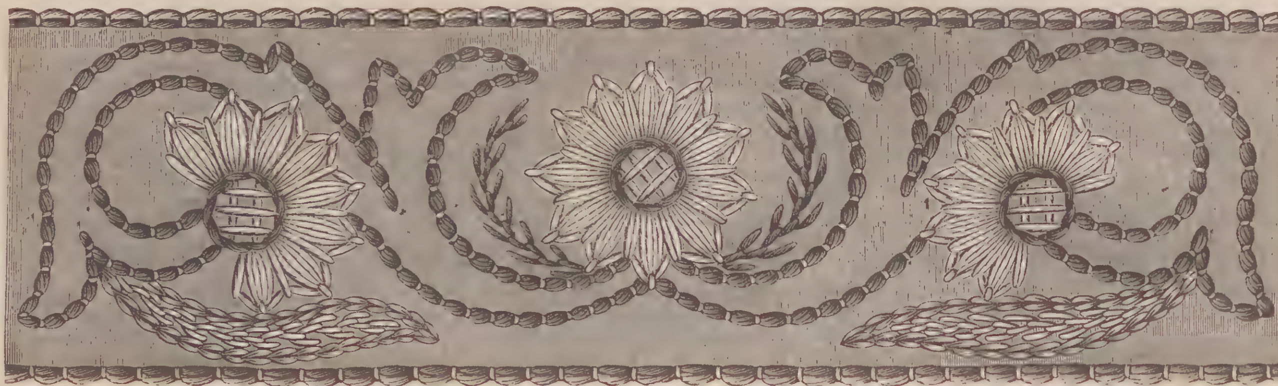
Traje de visita.—Núm. 2.

Este traje es de surah color de heliotropo. Sobre la falda de debajo, corta, va montada, en el lado izquierdo, una quilla de guipur artística color crudo. Túnica de surah, que viene á ser otra falda plegada por delante y recogida hasta media falda á la derecha sobre una quilla plegada de surah, con rosáceas grandes de cinta de terciopelo color heliotropo. La

1.—Traje de verano para señora joven.

2.—Traje de visita.

parte de detrás de la túnica, que va plegada, cae por el lado izquierdo formando cocas graduadas, y por el derecho naturalmente. Corpiño con aldeta muy corta por delante y por detrás. Manga semilarga, cuya parte inferior desaparece bajo el guante. Cuello en punta, por delante y por detrás, de guipur artístico.—Manteleta-fichú de otomano negro. Los delanteros van ajustados con una pinza y recortados en forma de chaqueta. La espalda va ajustada con tres costuras, inclusa la de las mangas,

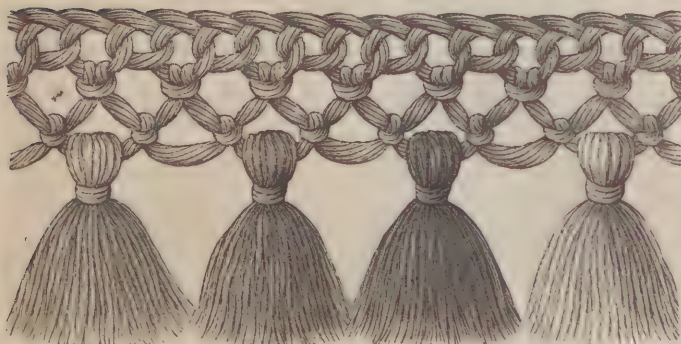

10.—Bordado del cobertor para piano. (*Véase el dibujo* 9.)

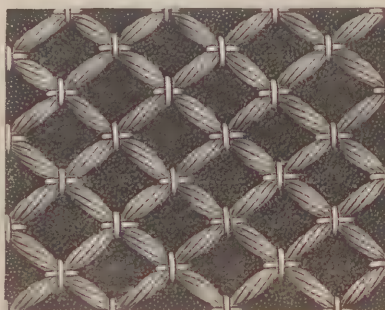
Esta canastilla, que es de mimbre marrón barnizado, va adornada con un bordado, que la fig. 29 representa de tamaño natural. Se pasa el dibujo á un pedazo de fieltro color de aceituna, y se ejecuta el bordado con lana encarnada, marrón y aceituna de varios matices, y con seda encarnada, felpilla marrón y aceituna, galón encarnado, trencilla rizada amarilla é hililllo de oro, al pasado, punto de cordoncillo, punto de espina y punto ruso. Terminado el bordado, se le fija sobre la canastilla; se


4.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.


3.—Canastilla para papeles.


5.—Vestido para niñas y niños de 2 á 4 años.


13.—Fleco del cobertor para piano. (*Véase el dibujo* 9.)


11.—Fondo del cobertor para piano. (*Véase el dibujo* 9.)


12.—Bordado del cobertor para piano. (*Véase el dibujo* 9.)

que son cortas y van dobladas por delante y montadas como una manga ordinaria. Solamente la espalda forma manteleta. El borde de las mangas va adornado con un volante de encaje puesto sobre tul bordado de cuentas de azabache. Los delanteros se abrochan bajo una chorrera de encaje, plegada como indica el dibujo. Varios cordones de cuentas van dispuestos en el lado izquierdo. Aldeta de detrás de encaje, y cinturón anudado por delante.

Tela necesaria: para la manteleta-fichú, un metro 60 centímetres de otomano, de 60 centímetros de ancho.

Canastilla para papeles.—Núm. 3.

La fig. 29 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 25 corresponde á este objeto.

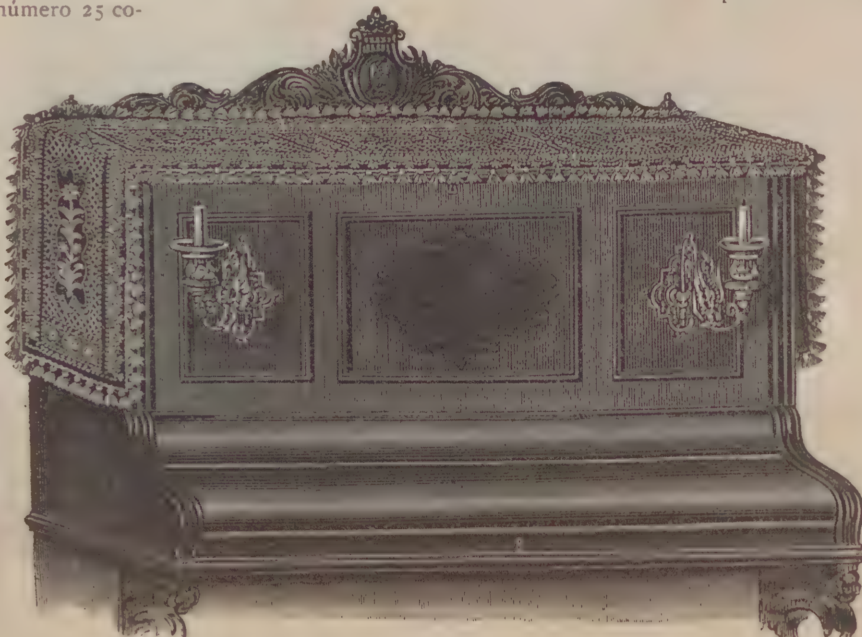

6 y 7.—Agujas para sombreros.

cubre el contorno del bordado, en los lados transversales y en el borde inferior, con bolitas de lana encarnada de dos matices. Se fijan en el borde superior unos pedazos de felpa color de aceituna. Las alas de la canastilla van adornadas con unos cordones y unas bolitas de lana encarnada obscura y trencilla rizada. El fondo de la canastilla va cubierto de un pedazo de fieltro color aceituna, recortado en dientes.

Vestido para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 4.

Todo el fondo, que es recto, es de raso azul y va completamente cubierto de tul blanco bordado. El delantero y la espalda de tul van plegados, y el borde cae sobre una falda de


8.—Delantal para reuniones de campo.


9.—Cobertor para piano. (*Véanse los dibujos* 10 á 13.)


14.—Fichú para traje de teatro.


15.—Corpiño de lanilla y surah.


16. Corpiño de encaje y surah.


17. Corpiño de faya y encaje de Chantilly.


18.—Corpiño de velo de lana.


19.—Corpiño de damasco y surah.


20.—Corpiño Dalila


21.—Corpiño Josefina.


22.—Corpiño Danae.

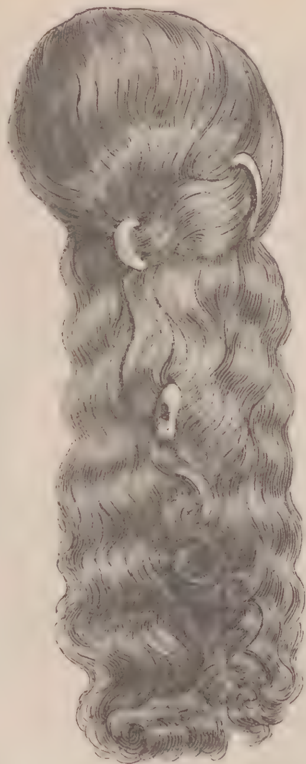

23.—Traje para niñas de 3 á 4 años.


24.—Traje de campo para niños de 6 á 8 años.


25.—Traje para niñas de 4 á 6 años.



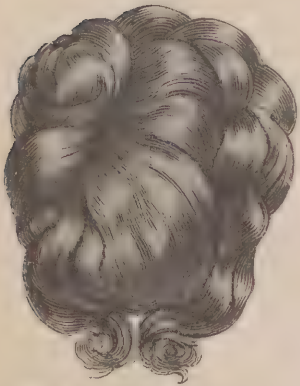
26.—Peinado Cenicienta. (*Véase el dibujo 27.*)



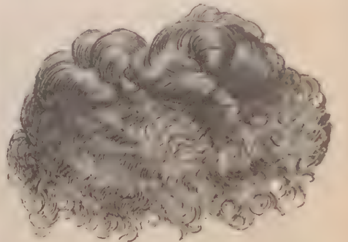
27.—Rodete del peinado Cenicienta.



28.—Peinado de teatro y casino. (*Véase el dibujo 29.*)



29.—Rodete del peinado de teatro.



30.—Semipeluca.

31.—Traje de paseo para señora joven.

32.—Traje de campo para señora joven.

33.—Vestido de recepción para señora de edad.



34. -Sombrero Labradora.



37.—Capota Circasiana.



35.—Sombrero Longchamps.

encaje, puesta sobre el transparente azul, que va ribeteado de un tableadito. Escote redondo, adornado de encaje. Manga de encaje. Lazo de cinta de terciopelo granate.

Vestido para niñas y niños de 2 á 4 años. Núm. 5.

Es de cachemir color de rosa. El delantero se abrocha en el costado bajo una chorrera de encaje blanco, seguida de pliegues. Espalda también plegada y recta. Falda formada de pliegues gruesos, ribeteados de encaje. Cinturón de cinta color de rosa y cocas de cinta, que caen á todo el rededor. Escote bajo, adornado de encaje, y manga de lo mismo.



36.—Capota Bianca.



38.—Capota Andrea.



39.—Capota Julieta.

Agujas para sombreros.—Núms. 6 y 7.

Estas agujas, que son de concha obscura y clara, sirven para sujetar los sombreros al rodete, clavándolas al través, ó bien se las apunta simplemente en el pelo, para consolidar el peinado y al mismo tiempo como adorno.

Delantal para reuniones de campo.—Núm. 8.

Las figs. 23 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 25 de LA MODA corresponden á este delantal.

Se corta un pedazo entero de raso maravilloso color de rosa por la fig. 23 y dos pedazos por la fig. 24. El bolsillo va cortado de gasa color de rosa por la fig. 25. Se juntan las figs. 23 y 24, desde 46 hasta 47. Se toma el borde superior del delantal entre las dos telas de una tirita guarnecida de un vivo. Se fija en su borde inferior un volante de 7 centímetros de ancho, fruncido de manera que forme en el borde superior una cabecita de un centímetro de ancho. El borde inferior del volante termina en un encaje crudo de 12 centímetros de ancho, el cual, cosido en espirales, se continúa sobre los bordes de costado del delantal. Se cubre el bolsillo de encaje crudo, de 4 centímetros de ancho, que cae uno encima del otro, se le adorna con un lazo de raso maravilloso y se le pega al delantal. Este va guarnecido de un lazo de cinta de raso, de 4 centímetros de ancho y cerrado con cintas estrechas.

Cobertor para piano.—Núms. 9 á 13.

La fig. 58 de la *Hoja-Suplemento* al número 25 de LA MODA corresponde á este objeto.

Este cobertor, que tiene 2 metros 20 centímetros de largo por 28 de ancho, va hecho de paño negro ó de color obscuro. Se le adorna con un bordado hecho de lana de diferentes colores y seda floja. Se le ribetea de un fleco. Para hacer el bordado, se aplican primero, á 5 centímetros de distancia del borde exterior, seis pedazos de paño color moda, de 17 centímetros de largo por 5 de ancho, dispuestos á 35 centímetros de intervalo unos de otros, pasando antes á estos pedazos el dibujo. Se aplica sobre el fondo, á lo largo, ribeteando los lados transversales, unos pedazos de paño color moda y unas tiras de paño encarnado, de 3 centímetros de ancho, recortadas en curvas. Se pasa al pedazo del centro del fondo, dividido en dos tiras de paño color moda, el dibujo del ramo de flores, por la fig. 58. Se hacen las hojas con seda bronce, color moda y aceituna, al punto de cadeneta y punto de espina. La parte exterior de las flores va hecha con seda marrón de varios matices al punto ruso, y la parte interior se hace con puntos anudados de seda crema, rodeados de puntos de cadeneta hechos con seda verde. Para rodear el dibujo, se fija una hebra de lana marrón obscura y una hebra de lana marrón clara, en los contornos, con puntos transversales hechos con seda amarilla, á medio centímetro de intervalo. Se hace entre estas hebras una hilera depuntos anudados con lana color de rosa. El fondo todavía libre entre el contorno y la tira de paño encarnado (véase el dibujo 11) va lleno con hileras de lana azul claro, fijadas en los puntos de unión con un punto de cruz de seda color rosa mate. Cada tira de paño encarnado va adornada (véase el dibujo 12) con una hilera de puntos de espina hechos con seda negra, y ribeteada de hebras dobles de lana color moda. Las curvas van ribeteadas de lana azul. En medio de cada curva se hacen unos puntos prolongados de lana color de rosa, y en los huecos del paño negro, unos puntos iguales de lana color moda.

Para hacer el fleco que rodea el cobertor (véase el dibujo 13) se hace una hilera de mallas al crochet, con un gancho grueso y lana color moda, cuya hilera tendrá el largo necesario. Se anuda en cada 2.ª malla siguiente (el revés de la hilera de mallas al aire forma el derecho del fleco) una hebra de lana igual, de 20 centímetros de largo, —° se reune con un nudo la segunda extremidad de la hebra más próxima en la primera de la hebra siguiente, se anuda después uno de los cabos de este nudo con los dos más próximos de las hebras anudadas, y se vuelve á empezar desde °. Se anudan entre sí los cabos ó extremidades de los dos nudos, se ponen sobre cada uno de estos nudos seis hebras de lana de color de 8 centímetros de largo, y se rodean todos los cabos de lana igual. Se peinan las borlitas.

Fichú para traje de teatro.—Núm. 14.

El cuello es de tul blanco liso plegado, y va ribeteado en el borde inferior de un encaje ancho formando conchas en el lado izquierdo y adornado con rosas.

Corpiños de verano.—Núms. 15 á 22.

Núm. 15. *Corpiño de lanilla y surah.*—Se corta el forro de este corpiño por un patrón ordinario, con aldetas planas. La tela de encima se dispone sobre el delantero de una manera caprichosa. El lado izquierdo se recorta sobre una mitad de fichú de surah plegado, cuyo fichú forma un pliegue ancho en el delantero. Los botones se ponen sobre este pliegue y cierran el corpiño. La parte inferior del delantero cruza ligeramente al sesgo y se recorta en una correa estrecha, que se pasa por una hebilla. La hoja de encima de la manga termina igualmente en una correa. La espalda de este corpiño es lisa. Cuello alto de surah.

Núm. 16. *Corpiño de encaje y surah.*—Este corpiño va completamente plegado sobre un forro, que se corta por un patrón ordinario, con aldetas redondas. Los delanteros se abrochan en medio bajo los pliegues. Una faja de surah rodea la cintura y forma un lazo en el lado izquierdo, terminando en un adorno de pasamanería. Una banda de surah adorna los delanteros, atraviesa el pecho y rodea después el escote, terminando en una solapa plegada en lo alto del delantero izquierdo. Manga ribeteada de una guarnición de encaje. Cuello alto de surah, ribeteado de cuentas.

Núm. 17. *Corpiño de faya y encaje de Chantilly.*—Este corpiño se corta por un patrón ordinario. Termina en punta por delante y por detrás y va guarnecido de un volante de encaje. Los delanteros se cruzan al sesgo y se abren sobre un peto de faya. El lado izquierdo va adornado con una banda de surah, que sale del hombro y desaparece bajo los encajes. El lado izquierdo va guarnecido con una chorrera y un volante de Chantilly. Mangas cortas formadas por un volante de encaje ancho. Cuello alto de surah. Lazo flotante de cinta en la cadera.

Núm. 18. *Corpiño de velo de lana.*—Corpiño de aldetas redondas. Los hombros van guarnecidos de una correa plegada. El forro se abrocha en medio bajo un peto de faya. El lado derecho del corpiño se adorna con una banda, que sale del hombro, se fija en la cadera izquierda con un lazo y termina en la costura del ladito bajo una rosácea de la misma cinta. Mangas bullonadas, semilargas. Cuello alto de faya.

Núm. 19. *Corpiño de damasco y surah.*—Este corpiño, escotado en cuadro, se corta por un patrón ordinario de corpiño. Los delanteros se abrochan en medio bajo un peto fruncido de surah. El peto va sujeto con dos correas de damasco. Aldetas planas, abiertas en medio por delante. Dos bieses de surah ribetean el escote. Mangas semilargas abiertas sobre un tableado de surah.

Núm. 20. *Corpiño Dalila.*—Este elegante corpiño, de *soirée* y teatro, va hecho de encaje con adornos de terciopelo. Los delanteros de forro se abrochan en medio. Un fichú plegado ribetea el escote y se cruza sobre el pecho con correas de terciopelo. Tirantes de lo mismo. Las costuras de debajo de los brazos van cubiertas de un bies de terciopelo. Rosácea de terciopelo en cada hombro. Mangas cortas de encaje bullonado. Un volante de encaje plegado termina el corpiño.

Núm. 21. *Corpiño Josefina.*—Este corpiño es de faya y encaje de Chantilly. El forro se corta por un patrón ordinario, escotándolo ligeramente. El centro del corpiño, que es de encaje, figura una camisa. Los delanteros se abren sobre esta especie de camisa como los delanteros de una chaqueta, y se ribetean de pasamanería. La parte inferior del corpiño se rodea de dos volantes de encaje, cuyo segundo va plegado en el lado derecho con un lazo. La parte superior de la espalda y del delantero derecho se guarnecen de un encaje que se dispone en forma de cuello. El borde superior del delantero izquierdo va adornado con dos lazos grandes de cinta. Mangas bullonadas de encaje, terminadas con un volante de lo mismo.

Núm. 22. *Corpiño Danae.*—Este corpiño, de forma muy nueva, es de encaje negro con chaleco de faya. El chaleco se cruza sobre el pecho, va ligeramente escotado en forma de coraza, y sirve de forro á los delanteros de encaje, los cuales van plegados y montados á un canesú de lo mismo. La espalda lleva igualmente un canesú. Manga de codo sobre transparente de faya.

Traje para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 23.

Vestido de crespolina azul pálida y surah granate. La falda, que se compone de un volante ancho plegado, es de crespolina ribeteada de una tira ancha de surah. Blusa de surah granate, doblada y sujeta en el borde inferior sobre el forro. Camisa fruncida de crespolina, abierta sobre un peto de lienzo blanco. Cinturón de cinta de faya granate, anudado en el lado izquierdo. Cuello blanco vuelto, y manga larga, adornada con un puño blanco.—Se cortan la blusa y la camisa por las figs. 27 á 33 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de campo para niños de 6 á 8 años.—Núm. 24.

Este traje, de tricotina azul marino, se compone de pantalón corto, ribeteado de galones encarnados, *jersey* de tricotina y blusa recta por delante y por detrás, cuya blusa va sujeta por abajo con un cinturón, sobre el cual cae el borde de la blusa. El escote va recortado en cuadro y ribeteado de galones. Manga con cartera adornada de galones. Gorro de algodón azul ribeteado de galones.

Traje para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 25.

Vestido de surah de algodón granate. Viene á ser una blusa cruzada por delante sobre un chaleco de hilo blanco. La parte inferior cae sobre un cinturón, al cual va pegada la falda, que es corta y va adornada de una guipur gruesa. Una guipur igual ribetea la abertura de los delanteros. Lazo flotante en la izquierda. Manga larga adornada con una cartera.

Peinado Cenicienta.—Núms. 26 y 27.

Este peinado es á propósito para baños de mar y para campo. La frente va adornada con unos rizos postizos. El peinado de detrás va hecho con cabellos ondulados, rizados en las puntas y montados sobre un peinecillo. Un mechón va recogido á cada lado de la oreja y mantenido con agujas de concha.—El dibujo 27 representa el rodete postizo de este peinado, que tiene 70 centímetros de largo.

Peinado de teatro y casino.—Núms. 28 y 29.

Delantero ensortijado, como indica el dibujo. Rodete hecho con mechones rizados, de 50 centímetros de largo. Agujas de concha calada.—El dibujo 29 representa el rodete.

Semipeluca.—Núm. 30.

Estas semipelucas constituyen por sí solas un peinado. No hay más que levantar los cabellos de la nuca.

Traje de paseo para señora joven.—Núm. 31.

Vestido de lanilla color de piel de Suecia obscuro y surah color masilla, guarnecido de terciopelo mordorado. Fondo de falda de tafetán color Suecia cubierto de una falda de lanilla del mismo color, con el centro plegado de surah. La falda de lanilla forma anchos pliegues y cada pliegue va separado por tres estrechos. Un *pouf* irregular forma el centro de detrás. Corpiño-chaqueta de lanilla, que se abre sobre delanteros dobles de surah y terciopelo. La parte inferior, que es de terciopelo, se enlaza, y la parte superior, de surah, se abrocha con botones. Un cuello con solapas de surah sostiene la chaqueta sobre los delanteros del corpiño. Las aldetas delanteras, que son más largas que las de detrás, van ribeteadas de un galón de seda. Cuello alto de surah. Manga semilarga con carteras de terciopelo.

Traje de campo para señora joven.—Núm. 32.

Vestido de céfiro glaseado color de pensamiento, guarnecido de céfiro color de malva y tiras de céfiro estampado ó de guipur. Falda de céfiro malva y segunda falda color de pensamiento enteramente plegada, la cual se abre en medio por delante sobre la primera y cada pliegue va adornado por arriba con una especie de correón estampado. Estos correones van disminuyendo de anchura á cada pliegue hasta el nacimiento del *pouf*. Corpiño coraza de cintura redonda de céfiro color de pensamiento. El forro de los delanteros se cierra en medio bajo una pechera de céfiro color de malva. El corpiño va terminado en un galón ancho de pasamanería del color del vestido, que forma cinturón. Un galón igual en las mangas y en el cuello. Correas estampadas en los hombros.

Tela necesaria: 5 metros de céfiro malva, de 80 centímetros de ancho; 10 metros de céfiro color de pensamiento, y 5 metros de franja estampada.

Vestido de recepción para señora de edad.—Núm. 33.

Este vestido es de cachemir gris obscuro y va guarnecido de seda y golpes de pasamanería del mismo color del cachemir. Falda de cachemir formando pliegues redondos y abierta sobre una quilla estrecha de seda, que se pone en el lado izquierdo sobre un fondo de falda de seda. Tres golpes de pasamanería adornan el pliegue del delantero. Túnica dispuesta como indica el dibujo y adornada con golpes de pasamanería. Corpiño con aldetas de frac y que se corta por un patrón ordinario. El forro se cierra por delante bajo un peto estrecho de cachemir rodeado por dos solapas de seda igual á la quilla. Estas solapas terminan en punta en medio del delantero, en la cintura. Cuello alto de seda.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de faya, un metro 25 centímetros de seda para los adornos y 10 metros de cachemir.

Sombrero Labradora.—Núm. 34.

Es de paja mordorada, y el ala va levantada por el lado izquierdo y forrada de terciopelo marrón. Un encaje mordorado cae á todo el rededor de la copa. Cocas de cinta de faya mordorada y ramo de anémonas de oro completan los adornos de este sombrero.

Sombrero Longchamps.—Núm. 35.

Es de paja inglesa amarilla y de copa elevada. Las alas, rectas por uno de sus lados, van levantadas por el otro y forradas de terciopelo marrón. Un cordón de adornos de azabache tallado sigue el contorno del sombrero. Completan los adornos unas cocas y caídas de cintas de faya y raso de dos colores: Suecia y color de maíz.

Capota Bianca.—Núm. 36.

La copa es de paja inglesa color *beige*. El ala va cubierta por una especie de turbante plegado de terciopelo color musgo. La guarnición consiste en un encaje fino color de corcho, dispuesto en conchas y mezclado con rosas sin hojas. Bridas de cinta color de musgo con piquillos.

Capota Circasiana.—Núm. 37.

El fondo es de encaje negro plegado. En la parte inferior va una tira de paja encaje con cascabeles de paja. Guirnalda de jacintos color de oro, y ramo de lirios morados y amarillos.

Capota Andrea.—Núm. 38.

Esta capota es de paja inglesa color de tabaco y va guarnecida de tul de seda color de paja, pájaros de capricho y bridas de faya mordorada. Las bridas atraviesan la parte de detrás de la capota y se anudan en medio por delante.

Capota Julieta.—Núm. 39.

Esta capota es de follaje con ala diadema de terciopelo color de cobre, medio cubierta de cuentas gruesas de azabache. El follaje se pone sobre un fondo de tul de seda negra. Una banda de tul de seda color de maíz forma penacho y va apuntada con una peineta de azabache puesta en el lado izquierdo, á la española. Las bridas, de faya color de maíz, atraviesan la parte de detrás de la capota.

LUISA.

(Continuación.)

VI.



LLEGÓ el mes de Octubre, y D. Fernando dispuso que todos volviesen á Sevilla.

A los pocos días recibió Julio la siguiente carta, que dió á leer á Luisa, trémulo de emoción:

«Hijo querido: Aunque tu hermano Carlos sigue mejorando, el tratamiento de su enfermedad será muy largo, y durará tal vez, según opinan los facultativos, hasta el verano próximo: y como no puedo estar separado de tí por tantos meses, aunque has hallado una nueva y cariñosa familia en casa de D. Fernando, mi leal amigo, y al lado de Juanita y Luisa, sin olvidar á la buena Manuela, he dispuesto que vengas á reunirte con nosotros, para que los tres pasemos reunidos el invierno próximo en París.—Tienes quince días de licencia para disponer el viaje y despedirte de esa noble gente que te ha considerado como hijo y hermano, prodigándote los cuidados y las atenciones que tu estado exigía; el 30 del actual, Dios mediante, saldrás de Sevilla con Cadenas, y descansarás en Madrid dos días en casa de tu excelente tío el Conde; después marcharás á Burgos, donde te esperan los Duques de Rocamor, en cuyo

palacio descansarás otros dos días; en seguida partirás á Francia, y en Bayona te aguardaré yo para conducirte á París.—Procura cumplir exactamente estas instrucciones. —Te envío un abrazo muy fuerte, y Carlos mil besos, y los dos contamos con impaciencia los días que faltan para tu llegada á los brazos de—Tu padre, *F. Duque de los Ríos.*»

Difícil será describir las emociones que sintió Julio al oir esta carta, leída por la voz musical y temblorosa de Luisa: primero, una alegría inmensa porque iba á abrazar á su padre y á su hermano, á quien tanto amaba; después, un dolor agudísimo pensando en su amante Luisa.

Esta pobre niña, tan buena como afectuosa, había sido la compañera constante del joven ciego; sus corazones inocentes latían juntos con el amor más puro; él logró inspirarla afición al estudio, y ella, con su inteligencia clarísima y su voluntad enérgica, venció toda clase de resistencias, y era ya capaz de participar con él de todos los placeres del espíritu, como de todas las emociones de su corazón; Luisa había contribuído más que nadie á hacerle aceptar su suerte, porque si el preceptor supo enseñarle la sublime teoría de la resignación cristiana, Luisa le daba ejemplos magníficos de ella, practicándola humildemente.

La voz de D. Fernando le hizo variar de pensamientos.

—Querido hijo—exclamó aquel digno caballero estrechándole una mano y acariciándole al mismo tiempo—tengo verdadero sentimiento por tu próxima partida; pero debo regocijarme de que vayas á reunirte con tu noble padre y tu hermano Carlos, que tanto te aman. Nosotros pensaremos siempre en tí.

Poco después Julio oyó la voz de Manuela, y la llamó.

—Manuela—la dijo—marcharé á París dentro de quince días..... Así lo ordena mi padre.

—¡Virgen Santísima!—exclamó la nodriza;—¿es posible eso?

—¡Pobre Luisa!—añadió el Marqués.

—¡Pobre hija de mi corazón! ¡Cuánto va á llorar! Porque ha de saber vuestra merced, señorito Julio, que no ignoro nada, nada..... y aunque Luisa es un pobre partido para un marqués, ella es un ángel de Dios y digna de un rey.....

—Manuela, tengamos confianza en el destino.

—¿El destino? Yo no sé lo que es eso; pero estoy segura de que la Providencia bendecirá á estos dos niños queridos.

VII.

Han pasado cinco años.

En los países cálidos, así como el estío sucede repentinamente al invierno, y la primavera, estación tan encantadora como peligrosa, no existe sino en el almanaque, la madurez reemplaza á la niñez casi sin transición, sin que los individuos se detengan largo tiempo en ese período, á la vez ingrato y agradable, que se llama adolescencia, y que tanto se prolonga en los climas del Norte.

Cinco años hacía que Julio había partido de Sevilla, y las dos niñas, Juana y Luisa, eran ya preciosas mujeres, en cuyo semblante resaltaban las delicadas líneas y los sonrosados colores de la infancia.

Luisa era alta, delgada, con esbelto y flexible talle; sus facciones, sin ser notablemente hermosas, se dibujaron con más amplitud y más finura; sus negros ojos tenían una mirada profunda, irresistible, llena de encanto; su carácter, en el cual había dejado honda huella la ausencia de Julio, estaba impregnado de una seriedad melancólica que la preservaba de la vanidad y de los antojos frívolos.

Ella continuaba sus estudios con asiduidad notable, algo por afición y mucho más por recuerdo permanente de Julio; y aunque no era una *bachillera*, una de esas marisabidillas indigestas que sólo producen fastidio, sabía mantener conversación agradable con las gentes de talento, que escuchaban regocijadas su palabra sencilla, ilustrada y siempre dulce.

Pero Luisa, con todas esas cualidades, era una estrella de pequeña magnitud, eclipsada por otro astro más resplandeciente: su prima Juana.

La hermosura de esta joven sobrepujaba á las promesas y esperanzas que hizo concebir en su niñez: sus facciones tenían regularidad y distinción admirables; su cutis brillaba con la frescura de la rosa; sus ojos negros, inquietos, húmedos, miraban con fulgor vivísimo; sus labios rojos, con la mayor perfección plegados, eran como una hermosa flor de suave perfume; sus formas esculturales y sus contornos delicados la asemejaban á una Venus de la Grecia clásica.

Cuando se presentaba en el paseo, en los salones, en el teatro, las mujeres más lindas se consideraban como postergadas por aquella gentil hermosura, y los hombres formaban calle para verla pasar, mendigando el favor de una sonrisa ó de una mirada, que Juana pocas veces concedía, preciso es decirlo, porque su vanidad y su soberbia habían aumentado en razón directa de su belleza.

Hacía algunos meses que tenía á su lado, con gran disgusto de Manuela, una admiradora más: era ésta una camarista francesa, *Mademoiselle Hortense*, que la frívola hija de D. Fernando había hecho venir de París, para que sus lujosas *toilettes*, confiadas al gusto de la extranjera, tuviesen el *chic*, el *cachet* inimitable de la gran capital de la moda.

Y la señorita Hortensia era la más audaz *soubrette:* no reconocía en la casa otra autoridad que la de su joven ama, y se permitía con frecuencia molestar á Manuela con chanzas de mal género, que exasperaban á la nodriza, quien la llamaba gabacha, pícara, aduladora, y qué sé yo cuántos nombres más, retumbantes y desdeñosos.

Era entre las dos árbitro componedor y generoso el joven Pepito, el hijo de Manuela, guapo mozo que había crecido como un varal, y cuyo rostro placentero y noble tenía llena de orgullo á su buena madre; y cuando pasaba por las calles de Cabra guiando las mulas de su abuelo y cantando populares coplas con voz armoniosa y bien timbrada, las muchachas le escuchaban con placer y le seguían largo rato con la mirada.....

Pero Pepito no las miraba á ellas: sólo tenía ojos para la camarista de Juana, para la vivaz francesa, de quien se había enamorado locamente.

Muy lejos estaba Manuela de aprobar los sentimientos de su hijo.

—¡Estúpido!—le solía decir.—¿Pues no ves qué ojos tiene, de color de porcelana vieja, y qué cutis de papel blanco, y qué pelo amarillento como una tortilla á medio freir? ¡Dios me valga si esa muchacha no tiene el diablo metido en el cuerpo!

Pero Pepito era tan testarudo como sus mulas, y ningún caso hacía de los sermones de su madre.

Había un medio de cortar de una vez aquellos incipientes amoríos, si Manuela dejaba la casa de D. Fernando y prohibía á Pepito volver á entrar en ella; pero ¿cómo dejar á su Luisa? ¡Esto no lo hubiera hecho nunca la amante nodriza! Era preciso sufrir, sufrir las insolencias de la *soubrette*, para velar por aquella pobre huerfanita, separada de Julio, humillada por Juana y desdeñada por la francesa. ¡Ella era la única protectora de Luisa!

Un día, cuando Manuela acababa de tener una gran reyerta con la señorita Hortensia, quien la amenazó con pedir á su joven ama que la arrojase de la casa, se presentó á la puerta del patio el cartero, como enviado de paz.

—Tres cartas de la Península para D. Fernando—dijo—y una de Francia para la señorita Luisa.

—¡Dádmela, dádmela!—gritó la francesa al punto,—que yo se la entregaré á la señorita.

—¡Dádmela á mí!—exclamó Manuela, disponiéndose á tomar el pliego.

—¡Cállate, necia!—replicó Hortensia de mal humor.—Las señoritas están ahora haciéndose su *toilette*, y voy á su *boudoir* para rizarlas el pelo..... Yo se la daré.....

Y así diciendo, apoderóse de la carta, hizo un gracioso mohín, dirigió una mirada de reto á la nodriza, y se dirigió lentamente hacia la escalera que conducía á las habitaciones del piso principal.

VIII.

—Díme, Luisa, ¿crees que este peinado me sentará bieu?

—Admirablemente, Juana; á tí te sienta bien todo lo que llevas.

—¡Aduladora!

—¡Jamás! Eres muy hermosa.

Así hablaban Juana y Luisa en su *boudoir*, mientras la camarista subía por la escalera, llevando en la mano derecha unas tenacillas enrojecidas por el fuego, y en el bolsillo de su delantal blanco, guarnecido de menudos bordados, la carta de Francia.

Juana sonreía con satisfacción: halagábanla mucho los cumplimientos de sus admiradores, pero la halagaban más los elogios de Luisa, porque la franqueza, la sinceridad de su prima, cuyo noble corazón no la permitía disfrazar sus sentimientos, les daban un valor especial.

Estaba Juana medio tendida en un diván, esperando á Hortensia y mirándose en un gran espejo que se alzaba delante de ella; aparecía envuelta en fino peinador de batista, adornado de encajes color de crema y cintas rosa pálida, y calzaban sus diminutos pies lindas zapatillas azules; tenía la mitad del cabello admirablemente peinado y rizado, y la otra mitad caía en magníficos bucles, negros y brillantes, sobre el cuello y los hombros alabastrinos de la hermosa. ¡Cuánto gozaba ante el espejo, en la muda contemplación de su belleza!

Luisa estaba sentada cerca de la abierta ventana del *boudoir*, y cosía con febril ligereza en una falda de gasa para su prima; algunas veces levantaba la cabeza y dirigía una mirada intensa al azul del cielo; las palmeras del jardín se columpiaban con el céfiro de la mañana, y los suspiros de la pobre niña se confundían con el rumor de las movidas ramas.....

—¿En qué piensas, Luisa?—la preguntó Juana.

Y Luisa, así sorprendida en sus melancólicos pensamientos, se ruborizó ligeramente.

—¡Ah, ya!—añadió Juana riendo.—¡Apuesto á que piensas en Julio! Yo creo que le amas todavía, porque es muy raro que, no amándole, pienses todavía en el pobre ciego. ¿Querrías casarte con él? ¡Eso sí que sería poco grato, Luisa! ¿Qué te parece? ¡Un ciego!.....

Luisa hizo con la cabeza un signo negativo y dijo:

—No, no pienso en casarme con Julio.

¿Decía verdad la pobre niña?

Sí, la decía; la voz del sentimiento decía á Luisa que Julio la amaría siempre, y que ella también amaría siempre á Julio; pero la voz de la razón la anunciaba que el corazón de un mancebo puede variar mucho en cinco años, y que era insensato fundar su dicha en vanas quimeras de niño.

—¿Hace mucho tiempo que no te ha escrito?

—Sí, mucho tiempo—contestó Luisa.

—Entonces—replicó la indiferente Juana—no pienses más en él..... Se ha olvidado de tí con las alegrías y los placeres de la vida de París.

En aquel momento llegó Hortensia.

—*¡Hâtez-vous donc!*—la dijo Juana en francés;—¿no acabaréis de peinarme?

Hortensia aplicó las tenacillas al pelo de su señorita y continuó su trabajo con una destreza que envidiarían los más hábiles peluqueros.

—¡Si la señorita quisiera leer—dijo la *soubrette*—para no fastidiarse!

—¿Vas á tardar mucho todavía?

—¡Algo, señorita!..... ¡Ah!—exclamó de pronto, y dijo en voz baja:—¿Quiere leer la señorita una carta de Francia?

—¿De Francia?—gritó Luisa, que había oído perfectamente á Hortensia.

—Es para vos, señorita Luisa—no pudo menos de decir la francesa.

—¡Desdichada! ¿Y lo ocultabais aún? ¡Dádmela pronto!

Luisa se levantó vacilante, acercóse á la camarista, cogió la carta que ésta la alargaba, y miró el sobre.

—Sí, es de Francia, tiene el sello de París..... pero no conozco la letra..... ¡Dios mío! ¿si me anunciará alguna desgracia?

MARÍA LIONET.

(Se continuará.)

LUZ.

I.

¿Decís que no hay poemas?..... Yo la he visto
Y aun irradiaba de su frente luz;
Más blanca que los mármoles de Paros,
Tendida en su ataúd.

Sobre su tersa frente en cerco de oro
Brillaban sus cabellos como el sol;
Parecía ostentar una aureola
De vivo resplandor.

El pueblo entraba sin hacer ruído
Cual temiendo que fuese á despertar;
¡Quién creyera sus párpados cerrados,
Para no abrirse más!

¡Si estaba tan hermosa!..... Parecía
Que aun el alma amorosa estaba allí,
Volando en torno de su bello nido,
Temblando de partir!

¡Decís que no hay poemas! Pobre niña,
Pobre y divino sér, murió de amor;
Débil y celestial naturaleza
Que en ángel se trocó!

Como la antorcha que anheloso viento
Consume al aumentar su lucidez,
Se veía aquel cuerpo aniquilarse
Y aquel alma crecer.

Murió de amor: más fuerte que la vida
Fué una fibra del virgen corazón;
Mas dicen que al morir arrojó un grito.
¡La fibra se rompió!

Como la cuerda armónica del arpa
Que su misma tensión hace estallar,
Vibró su alma, y la postrera nota
Sonó en la eternidad.

Murió de amor: la angélica natura
Quedó transfigurada en su ataúd;
¡Que ella tuvo la muerte de la aurora,
Deshacerse en la luz!

II.

Dos amigas leales
Su cuerpo amortajaron,
Trenzaron sus cabellos,
La vistieron de blanco;
Regaron su mortaja
Con perlas de su llanto;
Los pliegues de su túnica,
Su rostro mate y pálido,
La cándida almohada,
Las transparentes manos,
Talladas parecían
De un trozo de alabastro.
Estaba más hermosa
Que el ángel del santuario,
Que era el molde de un alma,
Era el divino vaso
Que la celeste esencia
Dejaba perfumado.
Velábanla los cirios,
Velábanla llorando
Con lágrimas de cera,
Como gotas de mármol.
Y el pueblo entraba mudo,
Salía sollozando.
De pronto entre la gente
Sonó murmullo vago,
Y apareció un mancebo,
Más que la muerta pálido;
Más que la misma muerta
Lívido y demudado,
Que él era la agonía
Ya sin conciencia andando.
—¡Miserable!—¡Asesino!
—¡Cruel!—¡Pobre!—¡Insensato!
Con lástima ó con ira,
Así le saludaron;
Y él se acercó al cadáver
Como un loco gritando:
—¡Despierta, vida mía!
¡Luz!..... soy yo que te llamo.
¡Despierta!..... ¿me perdonas?—
Y le besó una mano;
Besó sus pies mil veces,
Queriendo calentarlos.
Después, cayó sin fuerzas,
Cual roble desplomado,
Y con la yerta frente
Hirió del suelo el mármol.....
¡Ay, si la muerta entonces
Hubiera despertado!

BLANCA DE LOS RÍOS.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La feria de Neuilly y las Tullerías. — Cambio de escenario. — Influencia del medio. — Consideraciones filosóficas sobre los caballos de madera. — Ayer y hoy. — Los caballos del Tío Vivo. — El progreso de las artes. — Costumbres anglo-americanas. — Un retrato de cuerpo entero.

Las barracas de volatineros que deshonraban poco ha el jardín de las Tullerías, están ahora en su lugar en las anchas y frondosas alamedas del pueblecito de Neuilly, á las puertas de la capital. No quiero decir con esto que sea una diversión rara y delicada—no obstante la fila de suntuosos carruajes que se ven todas las tardes á la puerta de algunas barracas—el recorrer esta feria, que se parece á todas las ferias de los arrabales; pero es una diversión casi inocente, y basta con emplear cierta dosis de reflexión y buen sentido para transformarla en un placer filosófico. El espectáculo no es nada; el espectador lo es todo.

Todas las noches el trombón, el bombo y los programas lanzados con voz ronca, como de una bocina, se elevan alegremente con el polvo y el olor de los buñuelos. Las robustas matronas, vestidas de traje de punto de algodón, que se agitan delante de los telones pintados, sólo inspiran, en aquella atmósfera de feria, una especie de piedad dulce y riente. No se siente apenas ya la repugnancia que aquel estrépito atolondrador, aquellas formas vulgares y aquellos olores nauseabundos inspiraban en el jardín de las Tullerías.

Y es que aquel jardín debió ser respetado, porque es antiguo, porque es hermoso, porque es útil; los niños juegan en él al pie de las estatuas, mientras que los cisnes nadan silenciosos en los estanques.

°°°

Lo esencial en una feria son los caballos autónomos. Durante mucho tiempo he meditado sobre estos caballos de madera, y mi deseo hubiera sido estudiarlos en una monografía, desde el punto de vista fisiológico y moral; pero la grandeza del asunto me espanta.

Si la filosofía experimental define sin dificultad las diversas sensaciones que afectan dolorosamente el organismo humano, en cambio experimenta suma dificultad en darse cuenta de las sensaciones agradables, que son, á la verdad, indescriptibles. Ejemplo: existe un placer en comer guisantes, para los que gustan de este manjar; pero no es posible decir exactamente en qué consiste semejante placer. Para expresar una satisfacción física es preciso, por lo regular, buscar vagas analogías ó recurrir á imágenes aventuradas. Yo conocí á un niño que cuando se metía en la cama sentía tal contento que, para expresarlo, exclamaba: «¡Estoy nadando!»

Por todas estas razones, no espere de mí el lector que analice en una simple crónica las delicias que procuran los picaderos de caballos de madera, los picaderos de velocípedos, los caballos de muelles que corren sin salir de un sitio, las montañas rusas, los mecedores, los barcos que navegan perpetuamente en un mar agitado y los globos que dan vueltas en torno de un mástil. Lo que puedo afirmar es que estas delicias son supremas, puesto que los instrumentos que las producen se ven asediados continuamente por los niños y por los enamorados. De todos aquellos caballos, mecedores y buques salen gritos de verdadera voluptuosidad, que dominan el ruido de los órganos, del bombo y de los trombones.

Desde que la máquina se pone en movimiento, no se ven más que ojos lánguidos, labios húmedos, mujeres medio desmayadas; brotan relámpagos de todos aquellos seres electrizados por misteriosa alegría, y penetran en el corazón de las personas juiciosas que los observan. Las jóvenes toman la actitud que la escultura antigua da á las bacantes. En cuanto á los niños, erguidos y con la mejilla encendida, permanecen graves y como presas de una sensación que desconocen. Lo que experimentan grandes y pequeños es infinitamente vago. Sobre el caballo de madera, en la montaña rusa, se sienten conmovidos, sacudidos, agitados. Gozan del juego fácil de sus órganos, suspiran y espiran; caricias invisibles, caricias interiores los hacen estremecerse; en fin, son felices.

El caballo de madera durará tanto como la humanidad, porque responde á un instinto profundo de la infancia y de la juventud, satisfaciendo ese deseo de movimiento, de vértigo, de agitación perpetua; esa secreta aspiración á ser arrebatado, mecido, arrastrado, que se siente en las primeras horas de la vida, en las horas infantiles y virginales. Más adelante, esas máquinas en movimiento constante nos dan miedo. Tememos que el menor choque no reanime en nosotros padecimientos amortiguados. Pero en la edad divina de los caballos de madera, toda sacudida despierta un placer.

Actualmente los picaderos de feria erigen pomposamente sobre dos pisos su pabellón de púrpura, salpicado de lentejuelas y de espejos. Pero los caballitos rojos de mi infancia no eran menos maravillosos. Toscamente tallados, con cucuruchos de piel por orejas, pobres, modestos, aquellos caballitos, que en Madrid llamábamos los caballos del Tío Vivo, arrebataban al quinto cielo á los niños y á las jóvenes. El amo del humilde picadero daba él mismo vueltas al manubrio; era un buen hombre, tostado por el sol, curtido por el aire como un santo de catedral. Ahora, el propietario de uno de esos picaderos autómatas de dos pisos es un rico industrial, cuyo fondo y material valen dos y trescientos mil francos.

Así lo quiere el progreso de las artes.

°°°

La moda de la educación americana se generaliza cada día más entre la alta sociedad francesa. Por educación americana entiendo las costumbres de la América del Norte, que tiende á aclimatarse en Francia, y sobre todo en París; lo que me hace temer que, sirviéndose del vehículo de la noche, llegue á invadir la Europa entera.

Hay, sin embargo, muchas personas, y yo soy de este número, á quienes no parece suficientemente femenil esa manera de dar la mano á un hombre, sacudiéndole rudamente el brazo en un *shake hand* enérgico; que no comprenden la gracia ni el encanto de esta señorita que anda de prisa, á pasos desordenados, con las manos metidas en los bolsillos del chaqué, la cabeza erguida, el ademán casi impertinente, con una flor en el ojal, el cuello aprisionado en una especie de corbatín, sin timidez, sin ese encogimiento seductor que exhala como un perfume exquisito de juventud y de candor.

En una reunión, la joven á que voy tratando, habla en voz alta, coqueta con el primero que encuentra á mano. Si va al baile, su corpiño es escotado exageradamente; lleva diamantes en los cabellos, en las guarniciones del escote y en las orejas.

Si su padre ó su madre la acompañan, parece como que ni siquiera lo nota, hallándose constantemente separada de ellos, yendo sola al *buffet* y cenando con el caballero ó los caballeros que ha elegido, sin que sus padres tengan que mezclarse para nada en lo que hace su amable hija.

En baños, ó á orillas del mar, las jóvenes de que hablo muestran un ardor extremado por toda clase de diversiones; montan á caballo por la mañana ó guían una carreta inglesa. Apenas llegadas al casino, dejan á toda prisa al papá ó á la mamá en un terrado ó un salón cualquiera y se van tranquilamente á charlar con algún amigo unos cuantos pasos más allá.

El traje de estas jóvenes es por lo general elegante, con un asomo de exageración. Tienen afición particular á los sombreros enormes, de alas anchas, que suelen llevar muy inclinados sobre la oreja derecha. Todo en sus personas respira la resolución, la osadía, y un tinte de desdén. Amables, expansivas y alegres en el círculo de sus amigos, son frías y desdeñosas con las personas que no conocen. Apuestan en las carreras y en el tiro de palomos, y juegan á los caballitos. Los polvos de arroz no las asustan, y se enharinan el rostro como si fueran clowns.

Lindas, por lo general, causan la admiración de los simples en cualquier parte y circunstancias en que se las encuentra.....

Ahora que he retratado el tipo con toda fidelidad, creo que no habré dejado á ninguna lectora el deseo de imitarlo.

°°°

Aun en París, centro del lujo, han llamado mucho la atención los regalos de boda con que el Duque de Morny ha obsequiado á su esposa, hija del general Guzmán Blanco, presidente de la República de Venezuela. Y aun más que los regalos, con ser de los que sueñan á veces los poetas y realizan de tarde en tarde los joyeros, celebran los cronistas la belleza americana de la joven Duquesa y su elegancia parisiense, que pronto admirarán los madrileños. Como el Duque de Sexto es padre político del recién casado, este enlace crea un nuevo vínculo de familia entre la aristocracia venezolana, francesa y española.

X. X.

París, 8 de Julio 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.868.

1. *Traje de campo.*—Vestido de fular crudo liso y fular Pompadour. Falda plegada de fular Pompadour. Túnica de fular liso, compuesta, en el lado derecho, de una serie de pliegues salpicados de lazos de cinta de terciopelo granate, y en la izquierda de un paño ancho y plegado, y recogido en lazos de terciopelo. Corpiño de fular Pompadour. Los delanteros son de forro enteramente ajustado, y sobre este forro se montan unas bandas plegadas de fular liso. Los delanteros van abrochados en medio, bajo un peto de terciopelo granate. Las bandas y el peto van fijadas con un cinturon de terciopelo granate. Aldeta recortada á todo el rededor en presillas. La espalda va abierta sobre una punta de terciopelo. Cuello de terciopelo cerrado con un lazo y una hebilla. Una cinta de terciopelo rodea cada brazo y se anuda en el hombro. Manga semilarga, plegada en el codo y adornada con cinta y lazo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 8 metros 65 centímetros de fular Pompadour, de 60 centímetros de ancho, y 8 metros 25 centímetros de fular liso.

Se corta el corpiño de este traje por las figs. 15 á 26 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

2. *Traje de playa.*—Falda de debajo de tafetán cubierta en parte de una muselina de seda bordada de colores. Túnica de velo verde-gris montada á la derecha como una especie de sobrefalda fruncida en la cadera y plegada después bajo un cinturón de terciopelo claveteado de cuentas de azabache, el cual pasa al lado izquierdo bajo una serie de pliegues que dependen del delantero. La extremidad de costado va recogida ligeramente y pasa bajo la túnica de detrás. Lazo de cinta en el lado derecho. Los delanteros se abrochan en medio bajo una punta de terciopelo verde-gris. Banda plegada y fijada en el lado izquierdo bajo un lazo. Cuello de terciopelo ribeteado de cuentas. Manga semilarga plegada en el codo y adornada con una cartera de terciopelo.

Se necesitan para este vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 5 metros de muselina de seda bordada, y 7 metros 70 centímetros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho.

Las figs. 1 á 14 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este vestido.

3. *Vestido para niñas de 2 á 3 años.*—Es de batista rayada azul-gris, bordada de camarones encarnados. Es un vestido inglés fruncido por delante y por detrás, con falda formada de un volante bordado de camarones y festoneado. Cinturón de cinta encarnada con lazo. Cuello vuelto, formado de un volantito bordado. Manga corta. Lazo de cinta en cada hombro.—Capelina de batista igual, adornada con un lazo de la misma tela.

Se corta este vestidito por las figs. 34 y 35 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 22.

La tienda asilo llena la primera necesidad.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Albina Picazo.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Elodia Arenas Rodríguez.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Dominga Gil de la Mata.—D.ª Rafaela Goyoaga Fernández.—D.ª María Ahijón Fernández.—D.ª Amelia Ferrer.—D.ª Francisca Mon.—D.ª Carolina de las Heras.—D.ª Carmen Luna.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 22 DE JULIO DE 1886. NÚM. 27.

SUMARIO.

1 y 7. Vestido de encaje de lana.—2 y 14. Traje de medio luto para señoritas. — 3 á 6. Colcha para cama, de guipur sobre red y bordado.—8. Manteleta para traje de medio luto.—9 y 10. Traje de medio luto para señoras.—11 y 23. Vestido de hilo de lunares.—12 y 26. Vestido de fular.—13 y 16. Vestido de percal.—15. Vestido de fular con cenefas estampadas.—17. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—18. Vestido para niñas de 3 á 5 años.—19 y 20. Traje á la marinera para niños de 4 á 6 años. —21 y 22. Traje para niños de 5 á 7 años. —24. Vestido de faya.—25. Vestido de encaje crema y fular liso. —27. Traje de batista azul para niñas de 3 á 4 años.—28. Traje de pañete gris para niños de 7 á 9 años.

Explicación de los grabados.—Idilio (continuación), por D. R. Caula.

La batalla de la vida. Cuento de amor, segunda parte, por doña Mary Snows.—En su cumpleaños, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Salto de caballo.—Advertencia.

Vestido de encaje de lana. Núms. 1 y 7.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 40 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje de medio luto para señoritas. Núms. 2 y 14.

Para la explicación, véase el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Colcha para cama, de guipur sobre red y bordado.—Núms. 3 á 6.

Esta colcha ó cubrepiés, que tiene, sin contar el encaje, 2 metros 10 centímetros de largo por un metro 66 centímetros de ancho, se compone de pedazos de tela de hilo de mediano grueso, adornados con bordados y entredoses de guipur sobre red, de 12 centímetros de ancho. Se le rodea de una tira de hilo de 5½ centímetros de ancho y se le guarnece de un encaje de 10 centímetros de ancho.

Se pasa el dibujo á los diferentes pedazos de hilo, se guarnecen todos los pedazos de un dobladillo calado, de un centímetro de ancho, y se ejecuta el bordado (véanse los dibujos 4 y 5) con algodón encarnado y algodón grueso blanco al pasado, punto de festón, punto de espina y punto ruso. Para el contorno de los dibujos que forman cordoncillo, se pasan por los contornos dos hebras de algodón, se les fija á intervalos de medio centímetro con puntos transversales hechos con algodón igual, y se llenan los bordados aislados con arreglo á los dibujos. Hay que advertir que las costuras hechas de este modo con algodón van enrolladas de algodón encarnado, y las hebras de algodón tendidas en forma de cruz van reunidas con nudos de algodón. Los entredoses hechos al punto de malla recta con algodón (véase el dibujo 6) van hechos en un molde de 2 centímetros de circunferencia y se les da el largo necesario. Se les borda con algodón al punto de lienzo y con dibujos en forma de estrellas. Los puntos de lienzo van rodeados de hebras dobles de algodón encarnado, y el fondo, todavía libre, adornado con barretas enrolladas y ruedecitas de algodón igual. Se ejecuta el encaje como el entredós, y el borde inferior del encaje se termina en curvas festoneadas. Se reunen todos los pedazos de hilo y los entredoses como indica el dibujo, haciendo por el revés unos puntos transversales con algodón fino. Se rodea la colcha con la tira de lienzo estrecha, guarnecida de dobladillos calados, y se la forra de raso encarnado. Se la guarnece, por último, con el encaje.



1.—Vestido de encaje de lana. Delantero. (*Véase el dibujo* 7.) (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 32 á 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Traje de medio luto para señoritas. Delantero. (*Véase el dibujo* 14.) (*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

Manteleta para traje de medio luto.—Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 41 á 45 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de medio luto para señoras. Núms. 9 y 10.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figuras 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de hilo de lunares. Núms. 11 y 23.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de fular.—Núms. 12 y 26.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de percal.—Núms. 13 y 16.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de fular con cenefas estampadas.—Núm. 15.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 56 á 61 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figura 23 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje á la marinera para niños de 4 á 6 años. Núms. 19 y 20.

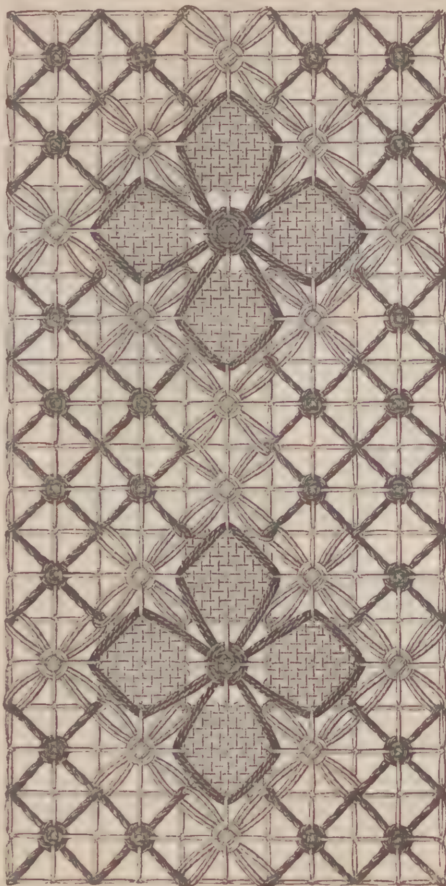
Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 46 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 5 á 7 años.—Núms. 21 y 22.

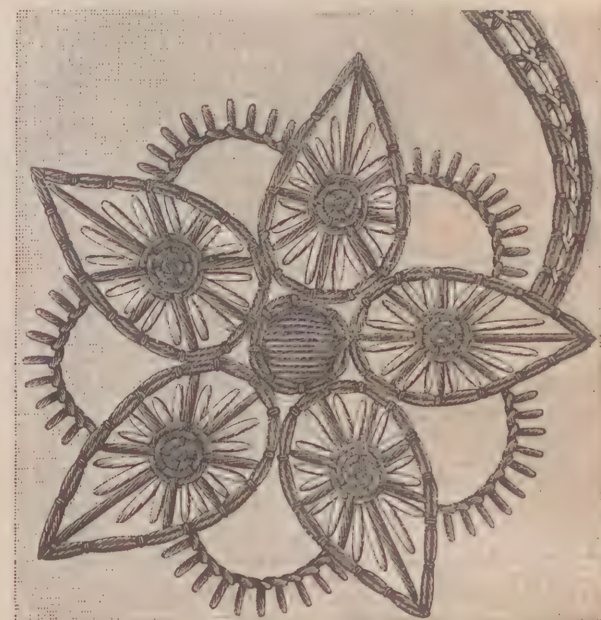
Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 12 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.



4.—Bordado de la colcha. (*Véase el dibujo 3.*)



6.—Entredós de la colcha. (*Véase el dibujo 3.*)



5.—Bordado de la colcha. (*Véase el dibujo 3.*)

3.—Colcha para cama, de guipur sobre red y bordado. (*Véanse los dibujos 4 á 6.*)



7.—Vestido de encaje de lana. Espalda. (*Véase el dibujo* 1.) (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 32 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)



11.—Vestido de hilo de lunares. Espalda. (*Véase el dibujo* 23.) (*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



10.—Traje de medio luto para señoras. Espalda. (*Véase el dibujo* 9.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

Vestido de faya.—Núm. 24.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de encaje crema y fular liso.—Núm. 25.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de batista azul para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 27.

Viene á ser un vestido-blusa bastante ancho, cruzado de izquierda á derecha y cuyo escote y borde de delante cruzado van adornados con tres hileras de galones blancos. El borde de la blusa cae sobre una falda plegada corta y adornada de galones. Manga larga adornada del mismo modo. Boina blanca.

Traje de pañete gris para niños de 7 á 9 años. Núm. 28.

Pantalón abrochado por debajo de la rodilla y paletó recto, rodeado de un cinturón de piel ó de paño, el cual se abrocha en medio del delantero y pasa bajo un pliegue redondo que se forma en cada delantero. Una correa estrecha, colocada en cada costura de debajo del brazo, sujeta el cinturón. Este paletó se corta por un patrón de sastre, compuesto de dos delanteros que se abrochan en medio y una espalda ligeramente ceñida en el centro. Cuello vuelto de paño, redondeado por delante. Corbata de surah color de fuego. Manga de codo, con pespuntes figurando carteras.—Sombrero de paja gris, rodeado de una cinta del mismo color.

Tela necesaria para este traje: un metro 70 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.



8.—Manteleta para traje de medio luto. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 41 *á* 45 *de la* Hoja-Suplemento.)



9.—Traje de medio luto para señoras. Delantero. (*Véase el dibujo* 10.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

IDILIO.

(Conclusión.)

Al atravesar el gran patio divisó al hijo del propietario, que, sostenido por los brazos de la vieja criada, intentaba dar sus primeros pasos; esos primeros pasos tan torpes y tan graciosos que provocan la risa, y tan conmovedores que hacen llorar á las madres. Advertido por algún secreto instinto, el chiquitín volvió la cabeza hacia Marta, y la llamó con el gesto y con la voz.

Sabia muy bien Marta que el amo nada le diría por algunos instantes robados al trabajo en favor de su hijo; por otra parte, aunque la hubiese reñido, no podía resistir al gusto de ver sonreir al niño y de sentir el puro beso de



13.—Vestido de percal. Espalda. (*Véase el dibujo* 16.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



12.—Vestido de fular. Espalda. (*Véase el dibujo* 26.) (*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



14.—Traje de medio luto para señoritas. Espalda. (*Véase el dibujo* 2.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



15.—Vestido de fular con cenefas estampadas.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 56 *á* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Traje á la marinera para niños de 4 á 6 años. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 46 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)

21 y **22.**—Traje para niños de 5 á 7 años. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 12 *á* [illegible] *de la* Hoja-Suplemento.)

20.—Traje á la marinera para niños de 4 á 6 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 46 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)



18.—Vestido para niñas de 3 á 5 años.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 23 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Vestido de percal. Delantero. (*Véase el dibujo* 13.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Traje de batista azul para niñas de 3 á 4 años.



23.—Vestido de hilo de lanares. Delantero.
(*Véase el dibujo* 11.)
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de faya.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de encaje crema y fular liso.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de fular. Delantero.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



28.—Traje de pañete gris para niños de 7 á 9 años.

sus frescos labios, y por lo tanto, se acercó á él. Al llegar á una corta distancia, se bajó, tendiéndole los brazos, y el chiquillo, con una sonrisita llena de confianza y de triunfo, se soltó de las manos que le detenían, dió algunos pasos vacilantes, y fué á caer en el delantal de la joven, colorada de placer y de orgullo.

—¡Jesús, Dios mio!—exclamó la vieja—¡anduvo completamente solo! Ven otra vez, querido mío, vuelve junto á mí.

Pero el niño no quería dejar á su amiguita, y separaba obstinadamente la cabeza.

Detrás del grupo se oyó la voz grave de Lorenzo.

—¡Anduvo solo! ¡por la primera vez!

—¡Ve á ver á tu papá, prenda mía, ve pronto!—dijo Marta con dulzura.

El pequeño, después de alguna indecisión, levantó los ojos hacia su padre: luego, sostenido por la mano y estimulado por la voz de la joven, atravesó la poca distancia que le separaba del propietario; Marta retiró de improviso su mano, y el niño, buscando un apoyo, fué á caer en los brazos de Lorenzo, que, orgulloso y conmovido, le levantó hasta su rostro y después volvió á colocarle en el suelo.

—¡Marta!—repitió la criatura en el momento en que sus pies tocaron la tierra. Y todavía apoyado en la rodilla de Lorenzo, alargó una mano á su amiga.

Pero ésta desapareció, no queriendo usurpar las caricias debidas al padre.

—¡Marta!—gritó tambien Lorenzo, que deseaba se quedase allí la muchacha. La presencia de ella junto á su hijo le parecía una salvaguardia. Cuando Marta estaba á su lado, nada de lágrimas ni de gritos; adivinaba los caprichos del niño y sabía refrenarlos. Ella sola le hablaba el lenguaje de la razón, y ella sola obtenía su obediencia. Marta había desaparecido, pues, como lo hacía siempre que tenían lugar estas escenas. Se la hubiese creído avergonzada de su imperio y deseosa de hacerlo olvidar.

La criada se llevó al niño para distraerle, mas no sin resistencia, y sus gritos de cólera y de pena se oyeron á lo lejos repetidas veces antes de mediodía.

Lorenzo atravesó los cercados á fin de ir á ver sus terneras, albergadas al otro extremo de la propiedad. Andaba con la cabeza baja, como hacen los habitantes del campo, acostumbrados á buscar sus haciendas en el suelo; con las manos detrás de la espalda, inclinado hacia delante y pensando, sin saber por qué, pero con una persistencia singular, en aquella muchachuela que su hijo quería tanto.

Lo que Marta le había dicho poco antes era exacto. La pobre niña no tenía realmente familia, puesto que sus únicos parientes no se cuidaban de ella. Su padre, cultivador honrado, pero inhábil, lejos de prosperar, hubo de ver cómo desapareciera entre sus manos su modesto patrimonio, y la pena minó su existencia antes de tiempo. La madre de Marta sobreviviera á su marido algunos años, hilando, para poder atender á su subsistencia, el hilo más fino de la comarca; luego había muerto también, y la huérfana tuvo que colocarse donde ganar el pan.

Lorenzo se figuraba verla aún en una especie de mercado que tenía lugar el día de la Magdalena con el objeto de ajustar los criados para el año. Con su gorrita blanca, sus ojos llenos de lágrimas y su mezquino equipaje debajo del brazo, la pobrecita miraba tristemente á cuantos la rodeaban, buscando un semblante bondadoso y eligiendo en su pensamiento un amo que rechazaba ó aceptaba de buena gana, pero con el corazón dolorido por verse obligada á servir en casa ajena.

Había cerrado aquella misma mañana su casita de piedra gris, de la cual ella era ¡ay! la única propietaria. Después de dar una vuelta por su jardinito, llorando, guardara la llave en el bolsillo, y ahora temía no encontrar ese amo que tanto le imponía, y que necesitaba, sin embargo.

¡Quién podría quererla con sus bracitos débiles, su pequeña estatura, sus manos coloradas, pero tan poco robustas!..... ¡Si llegasen á considerarla como muy delicada para las faenas del servicio, tendría que volverse á la casa desierta, tan triste y en donde le faltaba el pan! ¡Se hallaría precisada entonces á mendigar de aldea en aldea ese pobre sustento que ella hubiera preferido deber solo á su trabajo!

Afortunadamente, en aquel momento se habia acercado á ella la esposa de Lorenzo, y encontrando en la niña un semblante honrado, la tomara á su servicio para cuidar los terneros y los corderos, y dar el grano á las gallinas.

Desde ese día, el rostro cándido y los ojos llenos de bondad de la joven se dirigían siempre hacia la mujer del propietario como hacia el sol naciente. Marchando constantemente en la sombra de los pasos de ésta, había aprendido todos los deberes del menaje sin pena y sin ruido. Cuando llegaron á faltarle las fuerzas á la pobre enferma, Marta, sin decir una palabra, tomara á su cargo, además de su trabajo, el que correspondía á su ama, encontrando tiempo para hacerlo todo, sin dejar de mostrar siempre alegre su semblante.

Lorenzo recordaba estas cosas y otras muchas más. Veía á la moribunda apoyándose en Marta para respirar con dificultad el aire que no entraba ya en sus pulmones; veía á la joven, pálida de cansancio, sostener animosamente en sus brazos á aquella infeliz mujer que luchaba con la muerte; y la veía aún, cuando todos fatigados de las continuas vigilias se habían dormido, velar junto al cadáver de su querida ama, renovar el fúnebre cirio y arreglar las ropas de la cama, como si ella hubiese podido verla.

La imaginación de Lorenzo se fijaba luego en el niño. ¡Cuánta ternura la cariñosa Marta le había dispensado! ¡Cuántas noches pasara con él en los brazos, paseándole en todas direcciones por la habitación, entonando esos cantares que no tienen ya ni edad, ni sentido, ni origen, pero cuyas palabras encierran una música que mece los ensueños y llega á hacer olvidar el mal! ¿Tenía algo de extraño que el pequeño la prefiriese á todo, una vez que ella lo había sido todo para él?

Mientras que evocaba así lo pasado, Lorenzo sentía nacer en él una simpatía profunda hacia Marta. Ella fuera la que había suavizado en parte el dolor de aquellos días de luto..... y él, sin embargo, nada hiciera en favor de la pobre huérfana. Lleno de arrepentimiento por tanta ingratitud, dirigió una última mirada á sus terneras y se volvió por el mismo camino.

Pasó cerca del abrevadero, practicado desde tiempo inmemorial al borde de un seto, á la sombra, en un vasto cercado donde la hierba alta y espesa, aunque siempre trasquilada, retoñaba con un vigor extraordinario.

Desde la infancia de Lorenzo el abrevadero estaba en el mismo sitio. Su abuelo, á quien recordaba haber conocido, le dijera que siempre había ocupado aquel paraje y que nadie viera allí jamás otra cosa que el abrevadero. Una fuentecilla brotaba entre las raíces de un sauce, llenaba de agua la balsa, cuyos accesos formaban pendiente, y eran hollados dos veces al día por los ganados, y luego huía silenciosa bajo los berros y llevaba su frescura al cercado vecino.

Lorenzo se detuvo meditabundo. Las fuentes corren, pensó, sin que nadie se ocupe de ello, y abrevan durante generaciones y generaciones toros que se suceden unos á otros: y entonces, ya que la tierra es clemente y da á los animales la hierba y el agua fresca, ¿por qué los niños quedan sin madre y los corderos sin nodriza?

El sol resplandecía entre las nubes, que cambiaban lentamente de lugar, esparciendo su sombra ya en un punto, ya en otro. Lorenzo se encontraba bajo la influencia de los rayos del astro rey, que le abrasaban la frente bajo su sombrero de fieltro, y las espaldas bajo su blusa. Percibió un seto doble cerca de él; uno de esos oteros plantados de altos árboles que separan los cercados y permiten al mismo tiempo ir de uno á otro, y con frecuencia atravesar una propiedad sin pasar por los campos sembrados, lo que podría perjudicar los productos de la tierra.

La sombra era tentadora: el suelo, protegido por la espesura del follaje de los árboles, estaba seco. El dueño de la granja se sentó entre dos espinos, se arrimó á un haya corpulenta y se puso á meditar mirando delante de él.

La languidez del aire y el calor del día inclinaron á Lorenzo al sueño. Sin apercibirse siquiera de ello, cerró los ojos y se quedó dormido.

Continuó, sin embargo, viendo en sueños los pastos y los animales de que se había ocupado despierto; pero sus campos eran ahora inmensos, sus rebaños innumerables; los bueyes y las vacas poblaban hasta perderse de vista espacios ilimitados que descendían inclinándose hacia la orilla del mar.

El Océano refrescaba, como dicen los marinos, y las blancas olas que coronaban las grandes ondulaciones del agua de un azul intenso y profundo, asemejábanse á sus carneros. Buscaba inquieto el rebaño que debía pacer en el acantilado; pero Lorenzo no veía carneros en ninguna parte más que encima del mar. Lanzaba un grito, llamaba á sus criados: nadie le respondía. Los ganados también desaparecieron, y no distinguía por todas partes sino la hierba y las olas encrespadas, cubiertas siempre de los temibles carneros del viento del Oeste.

R. Caula.

(Se concluirá.)

LA BATALLA DE LA VIDA.

CUENTO DE AMOR.

SEGUNDA PARTE.

Tres años después de esta despedida, hallábanse en la oficina que Snitchey y Craggs tenían sobre el campo de batalla, los dos asociados, en compañía de un joven de unos treinta años, cuyo semblante revelaba un cierto extravío, y cuyo traje era un tanto descuidado, y sin embargo, en conjunto su aspecto era airoso y distinguido.

A juzgar por los papeles que Snitchey y Craggs revisaban lentamente y meneando la cabeza, los asuntos del tercer personaje de esta escena, Miguel Warden, estaban bastante embrollados.

—No hay otro remedio—dijo por fin Snitchey volviendo la última hoja.—Es el único recurso.

—¿Es decir que todo está perdido?—preguntó el cliente.

—Todo—contestó Snitchey.

—¿No hay nada más qué hacer?

—Nada, absolutamente nada.

El cliente se mordió las uñas y reflexionó algunos momentos.

—¿Y yo no estoy seguro en Inglaterra, según vos?

—Ni en Inglaterra, ni en Escocia, ni en Irlanda—replicó Snitchey.

—¡Arruinado á los treinta años!

—No, arruinado del todo no, señor Warden—observó el abogado.—Con un poco de método, y confiando vuestros asuntos en buenas manos, por ejemplo Snitchey y Craggs, puede arreglarse todo en seis ó siete años.

—¡Morirse de hambre seis ó siete años!

—En cuanto á eso de morirse de hambre seis ó siete años, sería difícil y raro, y en ese caso, exhibiéndoos como fenómeno podríais recuperar vuestra fortuna. No, se trata solamente de marcharos á Ultramar y sujetaros á gastar poco.

—¡Economizar yo, que he tirado el dinero!

—De eso no hay la menor duda—replicó Snitchey arreglando los documentos.

—Después de todo, señores—prosiguió el joven—no conocéis ni la mitad de mi desgracia; no solamente estoy completamente arruinado, sino profundamente.....

—¡Enamorado no!—exclamó Snitche y con cierto terror.

—Sí, enamorado—dijo tranquilamente Warden recostándose en la silla con las manos en los bolsillos.

—¿Acaso de una heredera?—preguntó Snitchey.

—No, no es rica, que yo sepa, excepto en hermosura y mérito. Es la más joven de las hijas del doctor Jeddler.

—Pues eso no significa nada—replicó Snitchey respirando con más desahogo.—Marión tiene dada su palabra y su corazón á Alfredo Heathfield; nos consta á mi asociado y á mí.

—Y á mí también—respondió sin turbarse Miguel Warden;—¿pero no sabéis que las mujeres cambian á menudo de pensamiento? Además yo no he vivido en vano seis semanas en casa del doctor Jeddler, cuando hace algunos meses mi caballo tuvo á bien lanzarme á la puerta de su quinta, con medio cuerpo roto. Marión no ama á Alfredo.

—¿Que no le ama?—replicaron á un tiempo Snitchey y Craggs.—¡Si le adora desde que era niña!

—Podrá ser que le haya amado, pero hoy día no es así; en el tiempo que yo he vivido en aquella casa he observado mucho. Marión evita hasta el nombrar á su prometido. Y sobre todo, ¿por qué no ha de haberse enamorado ella de mí, como yo me he enamorado de ella? ¿Acaso no valgo yo tanto como Alfredo Heathfield?

Y Snitchey, que conocía el carácter simpático, el atractivo, la gracia de su cliente, contemplando un momento su esbelta y airosa figura, no pudo menos de decirse:—¡Verdaderamente que éste es un libertino muy peligroso!

—Y ahora—continuó el joven—voy á exponeros mis planes en breves palabras. Yo no trato de pedir el consentimiento del doctor, sé que no me lo daría; pero haré cuanto esté de mi parte por llevarme á Marión á mi largo viaje. Creedme, será dichosa siendo mi esposa, y estoy seguro que ella me transformará. Me consta que ella teme la venida de Alfredo; la he visto estremecerse cuando hablaban de su regreso; ¿por qué, pues, no he de confiar en los deseos de mi corazón? Pero ya no quiero ni debo molestaros más: decidme, ¿cuándo debo partir?

—Dentro de una semana—dijo Snitchey.

—Mejor sería antes—dijo Craggs.

—Digamos dentro de un mes—repuso el joven mirándolos alternativamente.—Hoy es jueves; que gane ó pierda, de hoy en un mes me voy. Vaya, buenas noches, señores; aun me veréis hacer buen uso de mis riquezas algún día, cuando las recupere; de hoy en adelante, Marión será la estrella de mi camino.

—Y ahora cuidado con las escaleras, señor Warden, que vuestra estrella no brilla ahí. ¡Buenas noches!

Una vez solos los dos abogados:

—¿Qué pensáis de todo esto, Craggs?—dijo Snitchey.

Craggs meneó la cabeza.

—Que siempre noté algo raro en la despedida de aquellos dos—contestó.—Y sin embargo, ¿cómo desconfiar de ella, tan buena, tan sincera siempre?

—Sí—dijo Snitchey;—pero Warden conoce bien el mundo, y temo que acierte. Dios quiera que el amigo Jeddler no tenga que hacer uso de su filosofía.

Y con estas reflexiones, los dos abogados abandonaron su despacho y salieron juntos á la calle.

Mi historia pasa ahora al severo estudio del doctor Jeddler, donde aquella misma noche él y sus dos hijas estaban sentados cerca de la chimenea, Gracia haciendo labor, Marión leyendo en voz alta, y el doctor, cómodamente recostado en su butaca, escuchando la lectura y contemplando á sus hijas. Y en verdad que era un gracioso cuadro. Marión, en estos tres últimos años, había unido á su hermosura una expresión grave y dulce, que la hacía parecerse más y más á su hermana; pero mirando su puro semblante veíase que ella era siempre la más bella y la más débil de las dos, y que, como antes, necesitaba buscar apoyo en el corazón de Gracia, cuya mirada la seguía siempre tranquila, serena y risueña.

—«Y estando en su casa—leía Marión—su casa, que tantos recuerdos encerraba, comenzó ella á notar que la gran prueba de su corazón se acercaba y no podía aplazarse. ¡Oh hogar! nuestro consuelo, nuestro amigo cuando otros nos abandonan, cuya separación es tan dolorosa.....»

—Marión, cariño mío—dijo Gracia.

—Y bien, Mina—exclamó su padre;—¿qué te pasa?

La joven apoyó su mano sobre la que Gracia le tendía, y continuó su lectura, esforzándose visiblemente por ocultar la emoción que un momento antes la había interrumpido.

—«Cuya separación es tan dolorosa—prosiguió.—¡Oh dulce hogar! no persigas con tus tiernos recuerdos á quien se ve obligado á abandonarte; no lo acuses; si no puedes ser severo, sé indulgente.....»

—Querida Marión—dijo Gracia viéndola llorar;—no leas más esta noche.

—Vamos—dijo el doctor riéndose y acariciándola;—no te afectes por una cosa que no vale la pena. Supongamos que la heroína ya ha vuelto á su hogar y es dichosa; después de todo, es sólo un cuento!

En esto entreabrióse la puerta y apareció la destornillada pero siempre jovial figura de Clemency, que adelantándose hasta el doctor:

—Esto ha traído Bretaña—le dijo entregándole una carta en cuyo sobre se veían las iniciales A. H.

—Vaya, muchachas—exclamó el doctor después de haberla leído.—¡Alfredo vuelve! Él quería sorprenderos, pero yo no he sabido guardar un secreto en mi vida.

—¿Y vuelve en seguida?—preguntó Marión.

—¡Hola, Mina! Ya se olvidó el cuento, y se pasó la pena, ¿no es verdad? No vuelve precisamente en seguida, como lo desearía tu impaciencia; pero veamos, hoy es jueves, dentro de un mes estará aquí.

Marión respondió con una sonrisa, una triste sonrisa, y escuchando la armoniosa voz de su hermana que le pintaba el dulce placer de la llegada de Alfredo, su cara, cuya expresión revelaba un fraternal cariño, iluminóse poco á poco de esperanza y de alegría. Y leíase en ella algo más que no sé explicar, pero que sin duda era un puro pensamiento, puesto que coronaba su frente con tal expresión de ternura, de exaltación y de triunfo.

El doctor Jeddler, cuyo hermoso corazón contradecía á

cada paso á su filosofía, no podía menos de sentir una inmensa alegría al pensar en el regreso de su pupilo; así es que, arrellanándose de nuevo en su butaca, siguió hablando de la idea que le preocupaba.

—¿Te acuerdas, Gracia, cuando Alfredo y tú os paseabais por el jardín, del brazo, como un par de muñecos?

—Sí, recuerdo—respondió ella con su dulce sonrisa y meneando activamente la aguja.

—¡Si parece un sueño!—murmuró el doctor.—¿Y dónde estaba mi pequeña Marión entonces?

—Nunca lejos de su hermana—respondió Marión alegremente.—Desde muy niña, Gracia era todo para mí.

—Verdad, Mina, verdad—continuó el doctor.—Era una mujercita muy seria Gracia, y un ama de casa muy discreta y muy activa, y tan pacífica, soportando nuestras genialidades, adivinando nuestros deseos, y siempre dispuesta á olvidar los suyos aun en aquel tiempo. Nunca te conocí terca más que sobre un particular, Gracia mía.

—Temo haber cambiado mucho en peor desde entonces, padre—replicó ella riéndose y trabajando sin levantar cabeza.—¿Y cuál era el objeto de mi terquedad?

—Alfredo, por supuesto—dijo el doctor.—No consentías que te llamásemos sino la esposa de Alfredo, y así lo hacíamos para darte gusto; y creo que preferías (por más extraño que ahora parezca) ese título al de duquesa, si hubiéramos podido dártelo.

—¿De veras?—dijo Gracia risueñamente.

—Pero qué, ¿no te acuerdas?—preguntó el doctor.

—Sí, creo recordar algo—respondió Gracia;—pero no mucho. ¡Hace tanto tiempo!

Y continuando siempre su labor empezó á cantar una antigua canción que á su padre le gustaba mucho.

De repente, interrumpiendo su canto:

—Alfredo encontrará pronto una verdadera esposa—dijo;—¡y qué acontecimiento tan feliz será para todos nosotros! Mis tres años de vigilancia cumplen pronto, Marión, ¡y cuán fácil me ha sido el cargo! Yo le diré á Alfredo cuando te devuelva á él, que le has amado tiernamente todo el tiempo, y que ni un solo día han sido necesarios mis buenos servicios. ¿Puedo decírselo así, cariño mío?

—Dile, querida Gracia, que nunca hubo cargo más generosa, más noblemente cumplido, y que te he querido á *ti* todo el tiempo, más y más cada día, y ahora, ¡oh, cuán tiernamente!

—No, no le puedo decir eso—repuso alegremente Gracia;—dejaremos mis méritos á su imaginación, que de seguro será tan generosa como la tuya, Marión mía.

Y con esto continuó su trabajo, que había interrumpido un momento para contestar á las fervorosas palabras de su hermana, y empezó de nuevo la canción favorita de su padre. Éste, siempre recostado en su butaca, llevaba el compás con la carta de Alfredo, y reflexionaba que de todas las bagatelas de este ridículo mundo, éstas, por lo menos, eran bien agradables.

Mientras tanto, Clemency, que había permanecido en el despacho todo el tiempo necesario para enterarse de la noticia, bajó á la cocina y comunicósela detalladamente á su coadjutor Bretaña, que fumaba tranquilamente su pipa, y sucedió que hablando de la próxima boda de su joven señorita, y una vez en el terreno del amor, Benjamín Bretaña se decidió á declarar su atrevido pensamiento á Clemency Neucome, pidiéndola que fuese la compañera de su vida, idea que Clemency acogió muy favorablemente, á juzgar por sus exclamaciones y sus risas.

Estaban aún en su amoroso coloquio, cuando Bretaña, soltando su pipa de repente, exclamó:

—¡Calla! ¿qué ruido es ese?

—¿Ruido?—murmuró Clemency.

—Sí, como de pasos en la huerta, como si alguien hubiera saltado la tapia: ¿están todos en la cama arriba?

—Todos—respondió Clemency.

—¿No has oído tú nada?

—No, serán ilusiones tuyas, Ben.

—Por si acaso, voy á echar una miradita por la huerta antes de acostarme—dijo Bretaña.

Y cogiendo una linterna salió al campo, mientras Clemency desde la puerta le repetía que eran manías. Pero al volverse ésta hacia dentro, una aérea figura apareció ante sus ojos.

—¿Qué es eso?—preguntó toda asustada Clemency.

—¡Calla, por Dios!—le contestó Marión en voz baja.—Tú me has querido siempre, ¿no es verdad, Clem?

—¿Que si os he querido, niña? ¡Podéis estar segura!

—Y lo estoy, y puedo confiar en tí, ¿no es cierto? Sólo en tí puedo confiar ahora.

—Sí—respondió Clemency de todo corazón.

—Hay alguien ahí fuera á quien debo ver y hablar esta noche..... Miguel Warden, ¡por el amor de Dios, retiraos! ¡Ahora no!

Clemency miró sorprendida hacia la puerta, donde se apoyaba una figura sombría.

—De un momento á otro pueden descubriros—dijo Marión.—Esperad, si podéis, escondido en alguna parte; yo saldré en seguida.

Él la saludó con la mano y desapareció.

—No te acuestes, Clem—dijo Marión estrechando á su antigua sirvienta entre sus brazos.—Espérame aquí. Hace una hora que estoy buscando el hablarte á solas; ¡por Dios, ayúdame!

Y como se acercase la luz de la linterna, Marión se retiró.

—Nada—dijo Bretaña entrando;—todo solo y tranquilo; fué sin duda, como tú decías, aprensión mía. Pero ¿qué te pasa?—exclamó, observando el semblante pálido y descompuesto de Clemency.

—¿Qué me ha de pasar?—repuso ésta, tratando de ocultar su verdadera emoción.—Hablas de pasos y de ruidos, sales armado de una linterna, ¡y querrás que me quede tan tranquila!

—Vaya, pues si es la linterna lo que te asusta, apaguémosla, y, buenas noches, que me voy á la cama.

Y como Clemency parecía ocuparse también de sus preparativos de retirada, Bretaña abandonó la cocina.

A los pocos instantes reapareció Marión.

—Abre la puerta—dijo—y estáte cerca de mí mientras hablo con él ahí fuera.

A pesar de la timidez de sus maneras, notábase que su resolución era firme; así es que Clemency descorrió el cerrojo, pero antes de abrir la puerta paróse á contemplar á la joven, cuya pura mirada fijóse en ella radiante de juventud y de hermosura.

Un vago sentimiento de lástima y terror llenó el bondadoso corazón de Clemency, y rompiendo á llorar, rodeó á Marión con sus brazos.

—Yo entiendo poco, querida niña—la dijo sollozando—pero se me figura que esto no está bien. ¡Pensad lo que hacéis!

—Lo he pensado muchas veces—respondió dulcemente Marión.

—¡Una vez más!—insistió Clemency.—¡Hasta mañana!

Marión meneo la cabeza.

—¡Por amor del señorito Alfredo—dijo la fiel sirvienta—por el cariño que le teníais en algún tiempo!

—¡En algún tiempo!—repitió Marión, escondiendo la cabeza entre sus manos y suspirando como si aquellas palabras le destrozasen el corazón.

—Dejadme salir sola—dijo Clemency—yo le diré cuanto queráis. ¡Oh! ¡en qué día vino el señor Warden á esta casa! ¡Pensad en vuestro padre, en vuestra hermana!

—He pensado en todo, Clemency—respondió vivamente Marión.—No sabes lo que hago. *Debo* hablarle esta noche. ¿Vienes conmigo—añadió besando á Clemency—ó me voy sola?

Triste y vacilante, Clemency abrió la puerta, y siempre cogida de su mano, Marión salió al jardín rodeada de las sombras de la noche. Y en medio de aquellas sombras salió él á su encuentro, y hablaron agitadamente durante largo rato, y entretanto, la pequeña mano que Clemency estrechaba entre las suyas, crispábase, temblaba, quedábase fría por momentos, indicando así las diversas alternativas de la conversación. Cuando Marión y Clemency se retiraron, él siguió hasta la puerta, y cogiendo la otra mano de la joven la acercó á sus labios y desapareció.

Y una vez más encontróse Marión bajo el techo de su casa, y el secreto que llevaba, lejos de abatir su semblante, dábale, por el contrario, aquella expresión que antes no supe definir y que brillaba á través de sus lágrimas.

Y dando mil y mil gracias á su fiel criada, retiróse á su cuarto, y con aquel peso sobre el corazón pudo rezar. Y levantóse serena y tranquila después de hacer sus oraciones, y abrazó á Gracia, y sobre los labios entreabiertos de ésta murmuró:

—¡Dios te bendiga, que has sido para mí una madre! ¡Y yo te he querido como hija!

Y acostóse al lado de ella, rodeándola con sus brazos, y durmió, aunque batallando toda la noche con un mismo sueño, y su inocente y dulce voz gritaba que ella estaba sola y todos la habían olvidado.

Un mes pasa pronto, por despacio que ande; así es que sin sentir llegó el día del regreso de Alfredo, y el doctor, para recibirle con más pompa y darle una sorpresa, organizó un baile para aquella noche, y adornaron la casa con flores, avisaron á los músicos, repartiéronse las invitaciones.

Era el mes de Diciembre: la nieve caía sin descanso, y el frío y el viento daban aún más atractivo á aquella fiesta de interior, pues todo el mundo sentía el deseo de refugiarse en cómodas y abrigadas habitaciones, y olvidar así por unas horas el triste cuadro de la Naturaleza.

Los invitados llegaban á montones, y llenábase poco á poco la casa del doctor.

Gracia daba el último toque á la guirnalda que ella misma había formado sobre el peinado de Marión, con las florecillas preferidas de su prometido.

—La primera guirnalda que ponga en tu cabeza será la de novia—decía Gracia.

Marión sonrióse y abrazó á su hermana.

—Un momento, Gracia: ¿estás segura de que no necesito nada más?

Pero esta pregunta era sólo un pretexto para buscar los ojos de su hermana y fijarse en ellos tiernamente.

—Mi arte no alcanza á más—replicó Gracia—ni tu hermosura tampoco.

—Nunca fuí tan dichosa—repuso ella.

—Te espera mayor felicidad aún, Mina; muy pronto Alfredo y su joven esposa serán muy felices en su casa.

De nuevo sonrióse Marión.

—Sí, serán felices, Gracia; lo sé, lo leo en tu mirada, ¡y con cuanta alegría lo pienso!

—Vamos—dijo el doctor entrando á llamarlas;—¿estáis ya dispuestas? En verdad que tengo dos hijas bien guapas.

—Y, padre—dijo Marión—decid que todo lo que una de ellas ha hecho ó pueda hacer para causaros pena, se lo perdonáis; que siempre poseerá vuestro cariño, y.....

No pudo acabar, y escondió la cabeza en el hombro de su padre.

—Vaya, Mina—dijo el doctor;—¡perdonar! ¿qué tengo yo que perdonarte? Aunque me hubieras ofendido cien veces al día, te perdonaría siempre que me lo pidieses así. ¡Ea! ¡seca esas lágrimas, venga un beso, y vamos á abrir el baile!

Y la música, y el baile, y la animación, empezaron y siguieron sin cesar.

Snitchey y Craggs, acompañados de sus respectivas esposas, formaban también parte de los invitados. El primero acercóse á Gracia y le preguntó por su hermana.

—¿No la veis?—respondió ella;—allí está bailando.

Snitchey dirigió su mirada hacia el sitio indicado, y respiró libremente. Craggs se acercó á él, y hablándole en voz baja:

—¿Le habéis visto?—preguntó.—¿Se va por fin esta noche?

—Sí, esta noche antes de las doce—contestó Snitchey.

—¡Dios sea loado!—murmuró Craggs.

El doctor, cuya impaciencia aumentaba por momentos, puso á Bretaña de centinela para esperar la llegada del coche, é hizo añadir leña al fuego, para que Alfredo desde lejos viera la claridad.

¡Y él la vió, sí! Y conoció de qué cuarto provenía, y entre los árboles distinguió aquel que en verano, con su coronada copa, acariciaba la ventana de Marión. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y por un momento le pareció que su corazón no podía contener tanta felicidad. Comprendió desde luego la idea del doctor, y queriendo á toda costa sorprenderlos, mandó parar el coche á cierta distancia de la casa, y apeándose, entró en el jardín. En medio del desconsuelo de aquella noche de invierno, brillaban aún más vivamente las luces y los resplandores de la lumbre. A través de los cristales veíanse ir y venir las figuras: él buscaba una entre todas, y trataba de distinguirla desde lejos.

Había llegado ya casi á la puerta, cuando tropezó con alguien que salía y que al verle dejó escapar un grito.

—¿Qué es eso, Clemency?—dijo el joven;—¿no me conocéis?

—No entréis—respondió ella empujándole.—Idos. No me preguntéis por qué. ¡No entréis!

—Pero, ¿qué pasa?—exclamó él.

—No lo sé; me da pena pensarlo. ¡Idos! ¡Escuchad!

Sintióse un gran tumulto en la casa, y un grito de esos que estremecen llenó el espacio; y Gracia, perfecta imagen del dolor y del extravío, apareció en la puerta.

Él la cogió en sus brazos.

—¡Gracia!—gritó;—¿qué ocurre? ¿Se ha muerto ella?

Gracia se separó un poco como para tratar de reconocerle, y cayó sin sentido á sus pies.

Varias personas salieron á escape de la casa, entre ellas su padre con un papel en la mano.

—¿Qué sucede?—gritó Alfredo arrodillado todavía cerca del insensible cuerpo de Gracia;—¿ninguno de vosotros me conoce, ninguno quiere hablarme, no hay una voz que me diga lo que ha sucedido?

—¡Se ha ido!—murmuraron varios.

—¡Se ha ido!—repitió él.

—¡Ha huido, Alfredo—respondió el doctor con voz trémula;—ha huido esta noche! Escribe que ha tomado una determinación inocente é intachable, que la perdonemos, que no la olvidemos..... ¡y se ha marchado!

—¿Con quién? ¿dónde?—exclamó Alfredo.

Levantóse como si fuera á correr tras ella; pero cuando le abrieron paso para dejarle salir, miró alrededor suyo como un loco, y cayó de nuevo de rodillas, estrechando las manos heladas de Gracia entre las suyas.

Y hubo la confusión consiguiente. Unos corrían de acá para allá; unos pidieron luces, otros marcháronse á caballo, algunos se acercaron tratando de consolarle, otros le advirtieron que se debía quitar á Gracia de allí, y él lo impedía. No oyó á nadie, ni se movió siquiera.

La nieve seguía cayendo cada vez con más fuerza. Alfredo por un momento levantó la cabeza, y pensó que aquellas blancas cenizas caían bien sobre su desgracia y sus perdidas ilusiones. Miró la blanca capa que cubría el suelo y que aumentaba por momentos, y se dijo que pronto se borrarían los pasos de Marión, y hasta ese último recuerdo suyo perecería. Pero él permaneció insensible al tiempo, é inmóvil.

MARY SNOWS.

(Concluirá.)

EN SU CUMPLEAÑOS.

En tí la bondad se encierra,
Y herido yo en torpe guerra,
Vida y aliento me diste:
¡El día en que tú naciste
Bajó un ángel á la tierra!
Radiante y hermoso día
Que el alma me devolvió:
¡Y yo, necio, no sabía
Que cuando Amalia nacía
Estaba naciendo yo!
Por los campos del olvido
Mi lira, al placer ajena,
Vagaba errante y sin nido.....
¡Si tú no hubieras nacido
Me hubiese muerto de pena!
Nunca el sol abrasador
Logró victoria mayor
Que tu mirada bendita:
Lo que era una flor marchita
Trocaste en lozana flor.
Por tí fueron recogidos
Mis pensamientos perdidos,
Y tú uniste en dulce calma
Los pedazos de mi alma
Que volaban esparcidos.
Tú en la noche del dolor
Me diste luz y valor:
Tú, Amalia, á mi lira rota
Le devolviste la nota
Sacrosanta del amor.
De azul el cielo se viste:
Brilla el sol con alegría:
Dios anima cuanto existe
Para recordar el día
Hermoso en que tú naciste.
¡Y para alzar hasta tí
Justa y merecida palma,
Quisiera ofrecerte aquí
El alma que recibí
Al tomar cuerpo tu alma!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Julio 1886.



París, 16 de Julio 1886.

A juzgar por ciertas consultas que recibo con frecuencia de parte de mis lectoras, me parece que reina cierta obscuridad en lo que se refiere á algunos detalles que forman parte del traje femenino, y entre otros, en lo que toca á los guantes y al calzado.

Me preguntan á menudo qué guantes y qué calzado se deben adoptar para tal ó cual ceremonia, para tal ó cual circunstancia: ejemplo, para asistir á un bautizo ó á una ceremonia nupcial.

No hay guantes ni colores de guantes, ni forma ni color de calzado particulares para cada una de esas circunstancias. La ceremonia y el género de traje son los que determinan la elección de guantes y de calzado.

Un bautismo es una ceremonia de familia y no una ocasión para lucir lujosas galas. Deberá llevarse, en semejante circunstancia, uno de los trajes de calle que estén más de moda, sin exageración. Botinas negras y guantes de piel de Suecia de color mediano natural. En una palabra, cada cual se viste, se calza y se «enguanta» para un bautismo como tiene costumbre de hacerlo diariamente.

En cuanto á las ceremonias nupciales ó misas de casamiento, como todas las personas que asisten á ella no están en la obligación de vestir con el mismo lujo y aparato, claro es que la naturaleza de los accesorios depende del género del traje. Los guantes son invariablemente de piel de Suecia, y el calzado deberá ser de la misma tela y color del vestido. Si éste es de color demasiado claro—el crema entre otros—los zapatos podrán ser mordorados. Para el gris pálido se adopta el zapato negro.

Los guantes de piel de Suecia, en sus diferentes matices, obscuros, medianos, claros, son los que se llevan actualmente en todas las circunstancias: obscuros con los trajes sencillos de calle, de viaje, etc.; de color mediano con los trajes de visita y de paseo, y claros con los trajes de ceremonia. No falta quien lleve (para teatro, *soirées*, etc.) guantes blancos de piel de Suecia, pero no aconsejaré á mis lectoras que los adopten. Además de agrandar la mano, este guante tiene el inconveniente de parecerse demasiado á los guantes de uniforme. Por lo demás, los guantes de piel de Suecia de color muy claro son los que se llevan hasta para bailar.

Para los trajes de mañana suele llevarse un guante de piel gruesa que llaman *guante belga*. Los hombres los usan también por la mañana, pero por la tarde y por la noche llevan guantes grises. Está permitido en verano, pero sólo á las señoras, el llevar guantes de seda. Cuando están bien hechos y son de uno de los colores naturales de la piel de Suecia, no hay inconveniente en que se les adopte para visitas de campo y paseos. Por la mañana, en el campo, se se pueden llevar guantes de hilo, que tienen el largo de cuatro á ocho botones.

Con los vestidos negros, el nuevo guante Amelia, de piel de Suecia gris, se halla generalmente adoptado: el gris se armoniza mejor que ningún otro color con el negro. El guante Amelia va bordado de seda negra sobre la mano, y está hecho para abrocharse con dos, tres, cuatro, seis ú ocho botones.

En París y en las grandes ciudades el zapato se lleva menos que la botina para salir á pie. Sin embargo, en la estación presente el zapato, y sobre todo el de charol, se usa bastante en París. Las medias de color, de algodón con dibujos, ó de seda lisa ó bordada, según el género del traje, son inseparables del zapato más ó menos bajo. Por supuesto, que el color de las medias de seda debe igualar con el vestido, y en las medias de algodón, el color de los dibujos estampados.

Se inventa diariamente todo género de variaciones para las enaguas ó faldas de debajo. El raso maravilloso y el tafetán son las telas que dominan. No hay nada más cómodo y distinguido que la enagua de tafetán. He visto últimamente un modelo de tafetán color de amapola, enteramente guarnecido de volantes fruncidos y recortados en el borde. Otro modelo era de tafetán color de salmón, el cual iba adornado en el borde inferior con un volante plegado, cubierto de un volante de encaje moreno.

Lo más práctico es indudablemente el tafetán liso ó tornasolado, con volantes fruncidos ribeteados de un encaje negro estrecho. Como en la actualidad todos los vestidos tienen un fondo de falda de seda, para el cual se hacen expresamente unas fayas muy delgadas que se designan con el nombre de fayas *aparentes*, el roce de las enaguas de tafetán contra este fondo de faya es de un efecto sumamente agradable.

Tengo que registrar, como conclusión de esta reseña, algunas novedades destinadas á niñas y niños.

Citaré en primer lugar el vestido *Diablotin*, para niñas de nueve á diez años. La falda y el peto son de tul punto de espíritu encarnado, vaporoso y ligero. El *chaqué*, que es de faya encarnada, va recortado en hojas cuadradas, guarnecidas de botones gruesos.

Otro modelo, para niña ó niño de dos años, es de surah azul celeste, género vestido inglés. La falda va guarnecida de un volante de encaje, y un volante igual, de 15 centímetros de ancho, forma tirantes. En el espacio que queda entre los tirantes, el surah va plegado en forma de peto. La manga, muy original, es ancha y un poco más larga que el brazo en la hoja de encima. A la altura del codo, un lazo de cinta de raso azul sujeta el vuelo de la manga.—Con este vestido, un precioso sombrero, género *Niniche*, todo de tul punto de espíritu.

Vestido para niñas de diez años, guarnecido de un modo muy nuevo. Este vestido es de sarga color crema, y se compone de una falda plegada y de una especie de delantal que forma cuadritos hechos de la misma tela y cuyos ángulos van sujetos con puntos cruzados hechos con seda marrón. En lugar de fruncidos, son estos puntos enrejados los que mantienen el vuelo del delantal en la cintura. Por corpiño, un chaqué guarnecido de un bordado al punto ruso sobre cañamazo rojizo. En la abertura del chaqué, un peto bullonado. Para completar este traje, una capelina de encaje crema, transparente y fruncida, con un ramo de margaritas blancas.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.869.

1. *Traje para niñas de 5 á 6 años.*—Vestido de lanilla muy ligera, fondo gris con cuadros color de rosa, guarnecido de volantes de bordado crudo. Este vestidito es de forma inglesa con tres pliegues anchos en la espalda. Va adornado por delante con una tira plegada de lanilla lisa, guarnecida de un volante de bordado. Esta guarnición sale del hombro izquierdo y va á terminarse bajo el cinturón en el lado derecho. La falda va formada por un tableadito de lanilla de cuadros y de un volante ancho de bordado crudo. Manga sujeta en la muñeca con un brazalete de faya color de rosa. Cuello recto y cinturón de faya que forma un lazo por detrás.—Medias de hilo color de rosa.

2. *Traje de satinete color café con leche salpicado de florecillas encarnadas.*—Corpiño con canesú de bordado color café con leche, por delante y por detrás. El centro de la espalda va plegado con plieguecitos de satinete liso y forma postillón abierto en medio. El delantero va plegado igualmente como indica el dibujo, con pliegues que terminan en punta. Mangas semilargas, adornadas en los hombros y en las carteras con lazos de terciopelo encarnado. Cuello en pie del mismo terciopelo. Falda de debajo de satinete liso, cubierta por delante con un tableado de satinete de florecillas y en los lados con unas quillas de bordado color café con leche, que forman cinco pliegues, adornados con lazos de terciopelo encarnado. Por detrás, esta segunda falda de satinete rameado cae hasta el borde de la falda y va ligeramente recogida en lo alto, con puntos, á fin de formar el *pouf*.

3. *Traje de batista azul celeste lisa y batista con bordado bretón, formando listas.* Chaquetita muy ajustada por detrás y abierta por delante sobre un peto de la misma tela, con listas al sesgo. Manga semilarga con un lacito de faya y cuello en pie de tela lisa. La falda de debajo es de fular azul celeste y va cubierta de una falda redonda de batista con las listas al través y guarnecida por delante con una túnica muy corta de batista lisa, plegada en la cintura como indica el dibujo. La tela de esta túnica se pone doble. Dos lazos de faya azul salen de debajo de los pliegues y caen sobre el delantero de la falda. *Pouf* plegado á cada lado y recto en medio.—Sombrero de campo, de tul blanco, guarnecido de una felpilla estrecha azul, con un ramo de cerezas.

Leemos en la *Crónica general* de *La Ilustración Española y Americana* correspondiente al día 15 del actual:

«*El Liberal* de ayer, cansado de sufrir la escandalosa y continua sustracción de sellos de franqueo en la correspondencia particular que se deposita en Correos confiando en la moralidad de sus empleados, dirige cargos terribles á la Administración del ramo, y publica el nombre de algunos suscritores víctimas del despojo. La repetición de los fraudes, de que tantas veces nos hemos quejado inútilmente, merecería que la prensa y el comercio dirigiesen una súplica á las Cortes, exponiendo la necesidad de legislar acerca de estos delitos especiales. Lo más triste del caso es que, cometiéndose estos robos en las oficinas de la Administración pública, no ve el país de una manera ostensible que los gobiernos se preocupen de hechos tan vergonzosos. No puede haber prensa floreciente, ni comercio de libros, ni industria alguna que necesite el auxilio del correo, mientras no sea sagrado lo que en él se deposite. Hay, indudablemente, algún vicio profundo en la organización de los trabajos de correos, en la elección del personal, ó en todo ello á la vez. Si no temiéramos molestar á nuestros lectores, repetiríamos nuestras eternas lamentaciones de números perdidos y cartas con valores que no llegan á la Administración del periódico. Algunas veces hemos discurrido si sería conveniente que todos los periódicos dedicasen una sección á insertar uno por uno todos estos delitos, y que los particulares que resultasen perjudicados recurrieran también á la prensa. Y también hemos llegado á creer si convendría subastar el servicio de correos, tan mal parado en poder de la Administración. ¿De qué sirve que la guardia civil haya limpiado de ladrones los caminos, si se refugian detrás de las balijas, donde depositan el comercio y el particular sus valores y sus secretos, y si se convierten en encrucijadas las administraciones de correos?

»Por honor del Gobierno y de los muchos empleados honradísimos que existen en esas importantes oficinas, y para que no se arruinen todas las industrias, es necesario moralizar ese servicio.»

Sirvan las líneas anteriormente copiadas, de contestación á las señoras suscritoras que aseguran habernos dirigido cartas con sellos, *que no han llegado á esta Administración*, á la vez que de aviso á las que pensaran valerse de dicho medio para el pago de sus suscriciones. Rogamos á nuestras favorecedoras que se sirvan enviarnos el importe de éstas en *libranza del Giro Mutuo*, y caso de hacerlo en sellos de franqueo, que *certifiquen las cartas*.

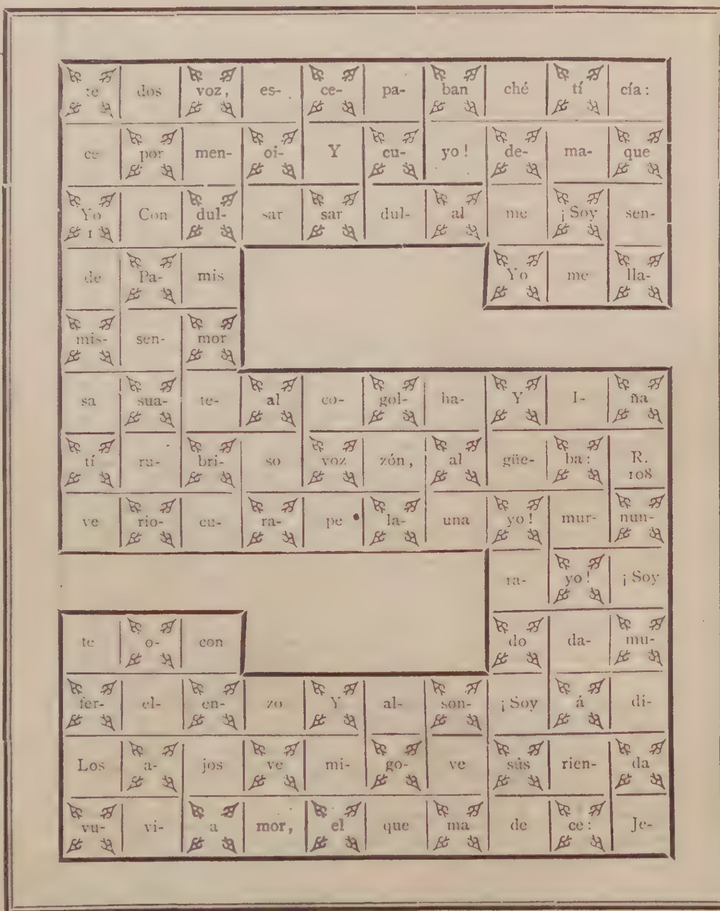
EL ADMINISTRADOR.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

SALTO DE CABALLO.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 108.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 30 DE JULIO DE 1886. | NUM. 28.

SUMARIO.

1. Traje de playa para señoras.—2. Traje de playa para señoritas.—3 y 4. Mantel de aparador.—5 Matinée de terciopelo y tul bordado.—6. Camisa de dormir de surah color de rosa.—7. Collar de cuentas.—8 á 11. Cabecera.—12. Traje para señoritas.—13 y 14. Abrigo para niñas y niños de 3 á 5 años. 15 y 16. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—17 y 18. Traje para niñas de 10 á 12 años.—19. Sombrero redondo.—20. Capota de verano.—21. Capota de paja.—22. Sombrero de visita.—23. Capota Mariposa.—24 y 25. Peinado.—26. Aguja de concha calada.—27. Vestido de batista bordada para niños pequeños.—28. Vestido de lanilla color marfil para niños pequeños.—29. Traje para niñas de 6 y 7 años.—30 y 31. Vestido para señoritas.—32 y 34. Traje de paseo.—33. Traje de visita.

Explicación de los grabados.—Desobediente, por D. Francisco P. de San Andrés.—Seispiernas, por D. J. López del Castillo.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados.—Sueltos.

Traje de playa para señoras.
Núm. 1.

Vestido de lanilla color crudo, tejido de escamas y figuras japonesas. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual va montada, á la derecha, una quilla plegada de lana lisa, seguida de otra quilla de lana con dibujos. Por delante la falda es de lanilla lisa plegada, y en la izquierda y por detrás de lanilla con dibujos. Túnica recogida y plegada en el lado izquierdo. El borde de la derecha va recogido bajo la parte de detrás, que es de forma recta, pero recogida con algunas puntadas. Corpiño con aldetas, cuyo borde de delante va medio escondido por el delantal. Los delanteros van plegados, y se abren sobre un chaleco fruncido de surah granate, rodeado por una tira de lanilla de dibujos. Una cinta atraviesa la parte inferior del chaleco y termina en el lado derecho, bajo un lazo. Cuello de tela de dibujo y manga larga adornada con una tira de lo mismo.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 10 metros 50 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de playa para señoritas.
Núm. 2.

Este traje es de encaje crudo y surah color de rosa. Sobre el fondo de falda, que es de tafetán color de rosa, va montada una falda de tejido de encaje, cuyo vuelo va mantenido con tres cintas de color de rosa, anudadas en la derecha sobre una quilla de surah, color de rosa. Túnica de surah recogida por delante en forma de delantal redondo y ribeteada de un encaje ancho. La parte de detrás de la túnica se compone de varios paños reunidos y dispuestos en capuchas graduadas, de entre las cuales salen unos lazos flotantes de cinta color de rosa. Corpiño de forma original.

1.—Traje de playa para señoras.

2.—Traje de playa para señoritas.



4.—Bordado del mantel de aparador, (*Véase el dibujo* 3.)
Explicación de los signos: ▪ encarnado; ✕ azul; ▥ amarillo; ◘ marrón; | fondo.



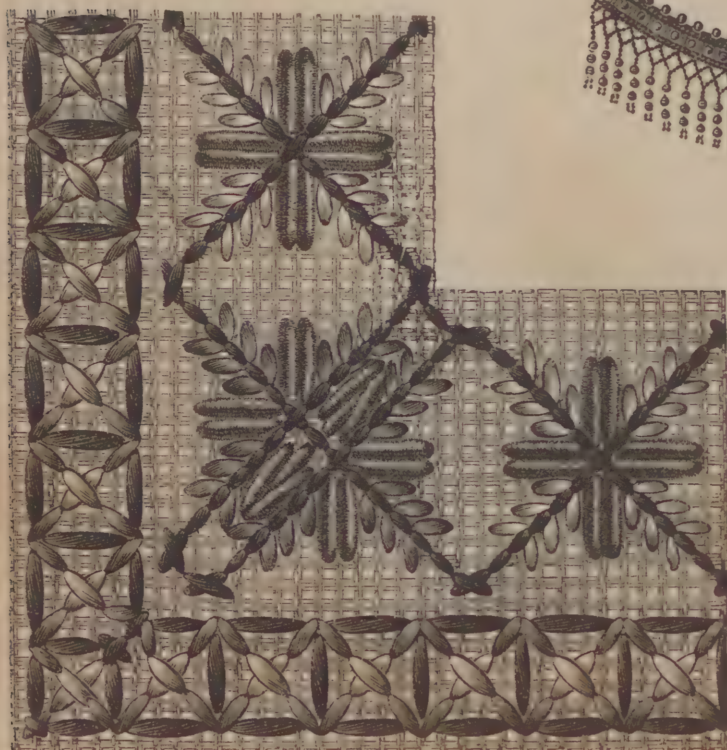
5.—Matinée de terciopelo y tul bordado.



3.—Mantel de aparador. (*Véase el dibujo* 4.)



6.—Camisa de dormir de surah color de rosa.

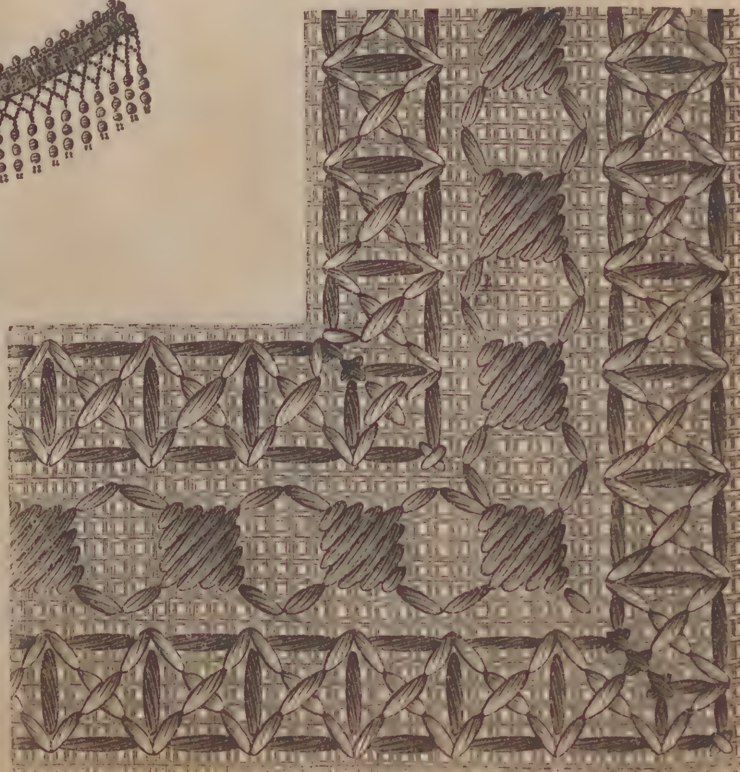


8.—Cenefa exterior de la cabecera. Tamaño natural. (*Véase el dibujo* 10.)



7.—Collar de cuentas.

Los delanteros, que son flotantes, se abren sobre un chaleco, el cual va abierto á su vez sobre un peto plegado de crespón color liso de rosa, que se abrocha en medio y se fija bajo una trencilla color de rosa. La aldeta, que es corta, va recortada en presillas dobladas sobre sí mismas. La espalda y el ladito van plegados. Una esclavina hecha de un volante de encaje adorna los hombros. Cuello grande vuelto de surah color de rosa. Manga ancha de encaje



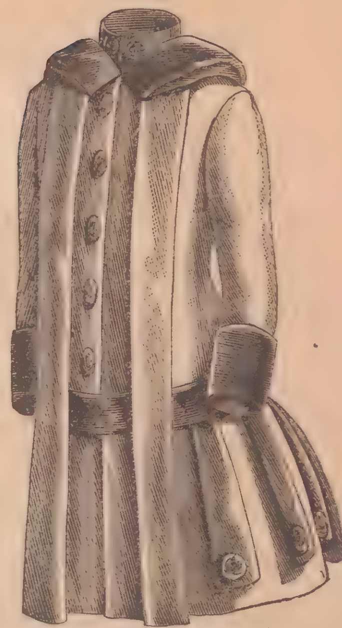
9.—Cenefa interior de la cabecera. Tamaño natural. (*Véase el dibujo* 10.)



13.—Abrigo para niñas y niños de 3 á 5 años. Espalda.



12.—Traje para señoritas.



14.—Abrigo para niñas y niños de 3 á 5 años. Delantero.



15.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda.



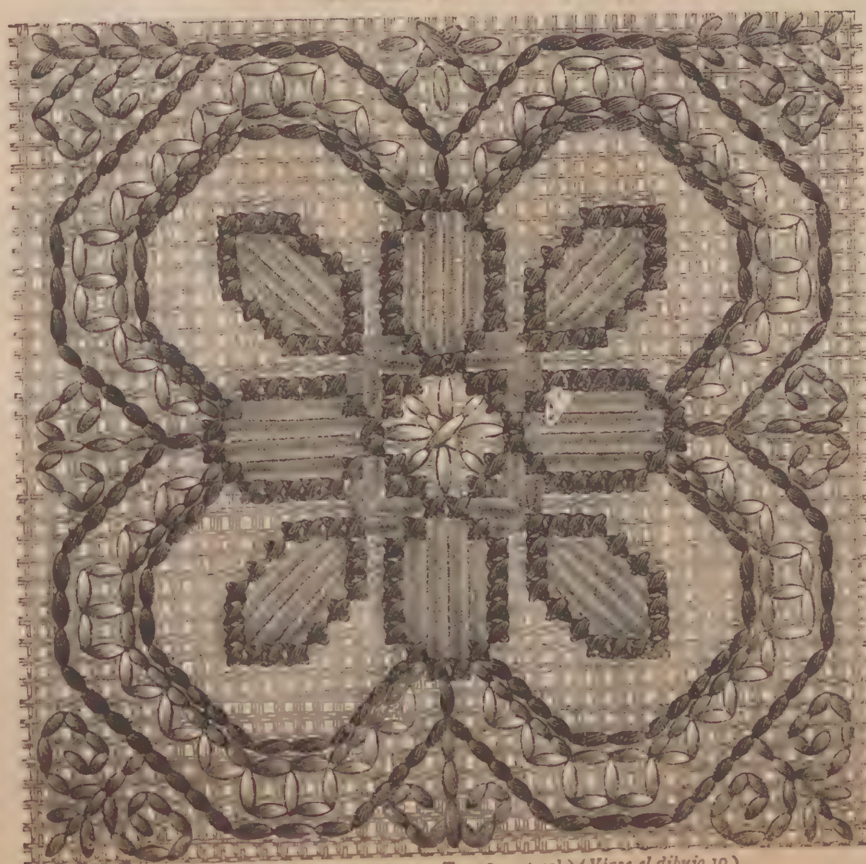
16.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero.



10.—Cabecera. (*Véanse los dibujos* 8, 9 y 11.)



17.—Traje para niñas de 10 á 12 años. Delantero.



11.—Bordado de la cabecera. (Tamaño natural.) (*Véase el dibujo* 10.)



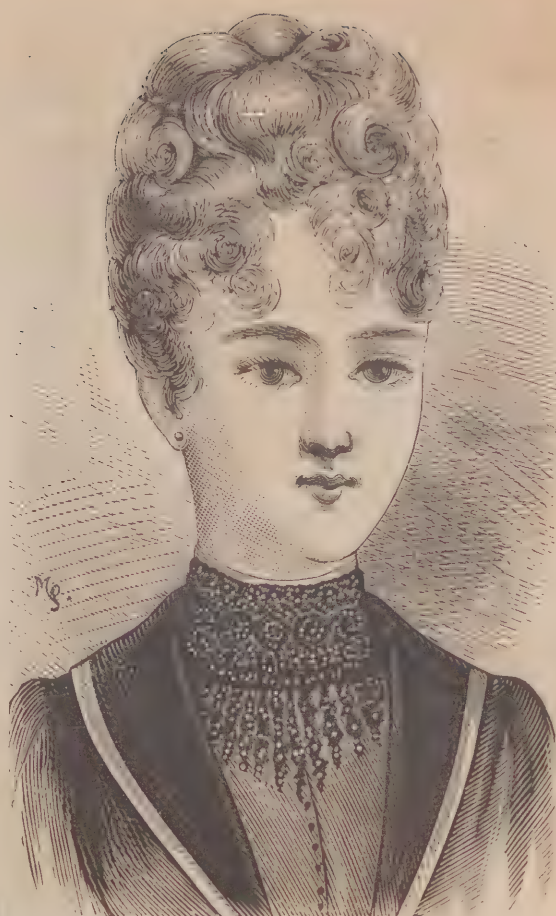
18.—Traje para niñas de 10 á 12 años. Espalda.



19.—Sombrero redondo.



21.—Capota de paja.



24.—Peinado (visto por delante).



23.—Capota Mariposa.



25.—Peinado (visto de espalda).



22.—Sombrero de visita.



20 Capota deverauo.



29.—Traje para niñas de 6 á 7 años.

30 y **31**.—Vestido para señoritas. Delantero y espalda.



26.—Aguja de concha calada.



27.—Vestido de batista bordada para niños pequeños.



28.—Vestido de lanilla color de marfil para niños pequeños.



32.—Traje de paseo. Visto de costado.

33.—Traje de visita.

34.—Traje de paseo. Delantero.

montada sobre una manga ordinaria y ribeteada de un volante.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 4 metros de tejido de encaje, y 10 metros 30 centímetros de surah, de 60 centímetros de ancho.

Mantel de aparador.—Núms. 3 y 4.

Este mantel, que tiene un metro 66 centímetros de largo por 40 de ancho, y cuya parte del centro va hecha de cañamazo de hilo, ribeteado en los lados con galones tejidos de color, va bordado al punto de cruz con algodón de diferentes colores. Se le rodea de un encaje que tiene 5 centímetros de ancho y es de algodón blanco, azul y encarnado. El dibujo 4 representa el bordado del mantel.

Matinée de terciopelo y tul bordado.—Núm. 5.

Los delanteros, flotantes, son de tul bordado color de rosa y van atravesados por unos cordones de seda color de rosa y aceituna. Se abrochan por debajo y en medio con una tapa. La espalda y el ladito que la ajusta son de terciopelo color de aceituna. Los delanteros de terciopelo son estrechos y van sujetos con unos cordones de seda. En cada costura se ponen unos pliegues de seda color de rosa en forma de fuelle. Manga de tul bullonada y ajaretada, de la cual sale una manga semilarga de terciopelo. Cuello recto de lo mismo.

Camisa de dormir de surah color de rosa.—Núm. 6.

Todo el delantero va plegado formando plieguecitos rodeados de una guarnición de encaje formando conchas. Lazo flotante de cinta encarnada obscura puesto por delante. Manga ancha, ajaretada en el borde inferior y adornada con un volante de encaje. Lazo flotante en el hombro y en las mangas. Cuello en pie plegado y cubierto de un encaje.

Collar de cuentas.—Núm. 7.

La tirita de este collar, que es de cinta otomana de 21 centímetros de largo por 2 ½ de ancho, va cubierta de hileras de cuentas pequeñas y cuentas gruesas de madera sin brillo. El collar, que es de cuentas iguales, forma en medio por delante un festón de 11 centímetros de ancho por arriba y 6 en el borde inferior, y 10 centímetros de largo. Se compone este collar de una red ribeteada de cuentas redondas.

Cabecera.—Núms. 8 á 11.

Se hace esta cabecera de cañamazo gris tejido de oro, y se la adorna con bordados y cenefas hechas con lana de diferentes colores y felpilla fina. Se la rodea de una tira de felpa marrón claro, de 4 centímetros de ancho, y se la ribetea de un galón de presillas de color, de 2 centímetros de ancho.

Se corta un pedazo de cañamazo de 60 centímetros de largo por 42 de ancho. Se hace en el centro el bordado representado de tamaño natural por el dibujo 11. El contorno de este bordado se hace con lana negra al punto de pespunte y punto de cruz. El centro va bordado al punto prolongado con felpilla color masilla y marrón claro. Las estrellitas del centro de cada figura se hacen con lana azul claro. Los puntos de adorno exteriores se harán alternativamente con lana marrón claro y lana color masilla. Unos dibujos, bordados con lana aceituna al punto igual, ocupan el espacio todavía libre entre los puntos de adorno. Para las cenefas (véanse los dibujos 8 y 9), se hacen las franjas que las ribetean con puntos prolongados de lana negra, formando unos cuadritos. En medio de cada cuadro se hace un punto de cruz con lana azul; en las esquinas, unos puntos al sesgo con lana color masilla, y en la parte del centro de la cenefa exterior unos puntos de lana marrón obscuro, hechos al sesgo. Para hacer las estrellas de la cenefa exterior se hacen primero unas hileras que se cruzan con lana negra, al punto de pespunte y punto de cruz, y se ejecuta en cada punto alternativamente una estrella de felpilla color aceituna y lana marrón claro y otra estrella de felpilla marrón claro y lana color de aceituna. Después de terminar el bordado se fijan sobre la cabecera las tiras de felpa, se las ribetea con un galón y se forra la cabecera de raso marrón claro.

Traje para señoritas.—Núm. 12.

Vestido de fular color de rosa, con lunares tono sobre tono, y fular liso. Fondo de falda de tafetán, enteramente cubierto de una falda plegada de fular liso. Túnica de fular de lunares. Esta túnica va plegada en el lado derecho bajo un lazo flotante de cinta color de tabaco. La extremidad izquierda va recogida bajo la túnica de detrás, que se dispone en *poufs* graduados. El corpiño, que es de fular de lunares, va enteramente plegado en pliegues muy finos; es completamente redondo y forma la aldeta un volante de guipur grueso. Los delanteros se abren sobre un chaleco plegado liso. Solapa de guipur en el lado izquierdo y cinta en el borde de la derecha, cuya cinta, que sirve de ribete, termina en un lazo. Manga ancha y plegada. Lazo mariposa en cada hombro.—Sombrero redondo de paja, adornado con encaje y rosas.

Abrigo para niñas y niños de 3 á 5 años. Núms. 13 y 14.

Este abrigo es de sarga color de piel y va guarnecido de terciopelo mordorado y de botones bronceados. Córtase un forro de paletó semiajustado, que se compone de delanteros, laditos de la espalda y una espalda con costura en medio. Se cubren estos varios pedazos de sarga color de piel formando dos pliegues redondos en la espalda y un pliegue igual en cada delantero. Los pliegues de la espalda se aumentan, desde la cintura, con un pliegue plano, cuyos pliegues dan el vuelo necesario á la parte inferior del paletó. Un cinturón de terciopelo, de 5 centímetros de alto, atraviesa los lados y el delantero, pasando bajo los pliegues. Los lados se guarnecen con tres carteras largas de terciopelo, terminadas en botones. Mangas de codo, adornadas con una cartera de terciopelo. Capucha puntiaguda que llega hasta cerca de la cintura. Se la forra de surah fruncido en el escote y se la adorna con unas solapas, que se abren por detrás y se abrochan por delante. Un broche de metal cierra el cuello alto, que es de terciopelo. El delantero del paletó se abrocha hasta la cintura con cinco botones gruesos.

Tela necesaria: 2 metros de sarga de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 4 metros 25 centímetros de surah para forro.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 15 y 16.

Este vestido es de velo de mil rayas fondo azul y filetes blancos, y va guarnecido de surah y de botoncitos de nácar blanca. Falda enteramente formada de pliegues redondos y adornada por detrás con un *pouf* pequeño hecho de un paño separado en medio y doblado como indica el dibujo. Paletó sastre, abierto por delante sobre una camisa bullonada de surah que termina en la cintura bajo un cinturón de surah, cuyos picos van fruncidos en sus extremidades. La espalda del paletó es un poco más corta que el delantero y se abre sobre la costura de los laditos. Las aberturas se guarnecen con botones de nácar. El paletó se corta por un patrón especial, que se compone de delanteros, espalda, laditos y capucha larga y puntiaguda, forrada de surah y adornada con solapas que forman por delante un cuello vuelto. Cuellecito en pie, de surah, cerrado con un broche. Manga de codo ribeteada de una cartera de surah.

Se necesitan para este vestido: 3 metros 50 centímetros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 65 centímetros de surah.

Traje para niñas de 10 á 12 años.—Núms. 17 y 18.

Este traje es de velo de lana color masilla y surah encarnado sultán. Falda de velo, montada en pliegues redondos, y túnica de la misma tela guarnecida de surah. Se cortan los delanteros, que se abren dos veces en forma de corazón sobre un peto y un fichú de surah plegado. El delantero derecho va recogido hacia atrás; el izquierdo se recorta en dos paños, que se adornan con botones camafeos. Un *panier* de surah plegado adorna la cadera izquierda. Lo alto de la espalda y los laditos se cortan por un patrón de corpiño con aldetas planas. La parte inferior de las aldetas se pierde bajo un paño de velo montado con fruncidos y recogido de derecha á izquierda con otro paño de surah que cae en forma de banda. Manga de codo, ribeteada de un tableado de surah y atravesada por una correa abrochada. Lo alto del peto se abrocha. El cuello en pie y los delanteros de la túnica se cierran con broches de plata antigua.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros 20 centímetros de surah.

Sombrero redondo.—Núm. 19.

Es de paja color bronce. Las alas van enteramente levantadas y forradas de terciopelo bronce. Un ramo de hojas de cedro va cubierto en la derecha con un tul color de bronce, el cual cubre completamente el sombrero. Lazo de cinta de faya color bronce por detrás.

Capota de verano.—Núm. 20.

Es de paja encaje. El fondo va atravesado por un tul color de musgo plegado. Ala forrada de terciopelo color de musgo. Ramo de jacintos color de rosa en lo alto del sombrero. Lazo de cinta color crema en el lado izquierdo.

Capota de paja.—Núm. 21.

Es de paja color de hez de vino. La paja va guarnecida de tul punto de espíritu fruncido. Una banda plegada de tul punto de espíritu crudo mezclada con un lazo de cinta de faya color de malva componen el adorno. Cinta de terciopelo cruzada sobre la capota por detrás y fijada con un broche de azabache.

Sombrero de visita.—Núm. 22.

Todo el fondo va cubierto de una granadina calada color crema, velada por un encaje de Chantilly fijado en todo lo alto con una peineta de azabache. Borde de terciopelo negro bordado de cuentas de azabache.

Capota Mariposa.—Núm. 23.

Todo el casco, que tiene la forma de una *plancha*, va cubierto de bordado *beige*, y un galón de azabache ribetea el ala. Como adorno, un ramo de rosas té y unas alas de azabache.

Peinado.—Núms. 24 y 25.

Se ondulan los cabellos de delante, se les levanta á la china sobre un tul muy ligero, y se dejan caer por los lados de la frente y sobre las sienes unos mechones que se rizan con las tenacillas. Se pone luego el rodete postizo sobre el torzal, y se le fija con agujas de concha, como indica el dibujo 25.

Aguja de concha calada.—Núm. 26.

Este modelo es muy rico y de última moda.

Vestido de batista bordada para niños pequeños. Núm. 27.

El corpiño, que es recto por detrás, se abre sobre un peto de *jersey* color de amapola. Un viso de surah forma transparente á todo el vestido. Volante bordado formando falda. Manga corta. Cuello bordado cerrado con un lazo. Lazos en los hombros. Cinturón de cinta color de amapola anudada por delante.

Vestido de lanilla color de marfil para niños pequeños. Núm. 28.

El corpiño es recto y va escotado y plegado por delante y por detrás. Los pliegues alternan con galones de lana color marfil. Toda la falda, que es de lanilla, va cubierta de un encaje guipur de lana. Cinturón anudado de galón de lana. Guipur de lana en el escote y manga corta de guipur. Lazos de galón en los hombros.

Traje para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 29.

Este traje es de hilo de Alsacia fondo azul con lunares encarnados, y va guarnecido de andrinopla encarnada. Blusa de hilo de Alsacia, fruncida por delante y por detrás, con una especie de canesú puntiagudo de andrinopla. Un forro de corpiño poco ajustado y de talle largo sostiene la blusa, que se dobla por abajo y termina en dos volantes fruncidos, cuyos volantes van montados sobre una faldita de andrinopla. Cuello en pie de la misma tela.—Sombrero de paja gruesa, guarnecido de cintas encarnadas.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de hilo de Alsacia, y un metro 25 centímetros de andrinopla.

Vestido para señoritas.—Núms. 30 y 31.

Este vestido es de céfiro de mil rayas, fondo crudo con rayas azules, y va guarnecido de céfiro azul marino. Fondo de falda de céfiro azul, cubierto de una falda enteramente plegada, de céfiro de mil rayas. La parte de detrás se adorna con una semitúnica que forma un *pouf* puntiagudo. Lazo grande de moaré azul en el lado izquierdo. Corpiño de céfiro azul de talle redondo por delante, con aldetas postillón por detrás. Lo alto de los delanteros, de céfiro azul, se redondea en forma de canesú y se recorta sobre los delanteros rayados, de manera que forma un peto ancho y puntiagudo. El corpiño se abrocha en medio por delante y va guarnecido de un encaje doble en su parte superior. Cuello en pie y carteras de manga de céfiro azul. Mangas de céfiro de mil rayas, con una tira ancha azul en la hoja de encima.

Tela necesaria: 7 metros de céfiro azul marino, de 80 centímetros de ancho, y 14 metros de céfiro de mil rayas, del mismo ancho.

Traje de paseo.—Núms. 32 y 34.

Vestido de gasa de lana gris mezclada y sarga de seda con cuadritos negros y blancos y filetes de terciopelo formando listas. Falda lisa de sarga listada y sobrefalda de gasa de lana, tan larga como la primera. Esta sobrefalda se monta en pliegues en la cintura, y se forra por abajo, á la derecha, de sarga listada, que se deja ver, como indica el dibujo. Corpiño de gasa de lana. Los delanteros se recortan sobre un peto de sarga listada, que se abrocha en medio y se introduce entre el forro y la tela del corpiño. Cuello en pie listado y mangas de codo con medias carteras de tela listada.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de sarga listada, de 60 centímetros de ancho, y 5 metros de gasa de lana, de un metro 20 centímetros.

Traje de visita.—Núm. 33.

Vestido de cañamazo azul obscuro y cañamazo del mismo color con filetes de seda encarnados, blancos y color de «suecia». Túnica de cañamazo liso abierta en el lado izquierdo sobre una falda lisa de cañamazo rayado. El delantero de la túnica forma una vuelta ó solapa. La parte de detrás cae como una falda ancha y va recogida por arriba en forma de *pouf*. Corpiño terminado en punta. Se le enlaza en medio de delante, y va escotado por delante y por detrás sobre un centro de corpiño de cañamazo rayado. Unos tirantes de cañamazo rayado en sentido inverso van remetidos en el corpiño de cañamazo azul liso. Manga de codo semilarga, con cartera de cañamazo rayado. Cuello en pie de cañamazo.

Se necesitan para este vestido: 4 metros 25 centímetros de tafetán para el fondo de falda; 4 metros de cañamazo rayado, de un metro 20 centímetros de ancho, y 5 metros 50 centímetros de cañamazo liso, del mismo ancho.

¡DESOBEDIENTE!

I.



NADIE se acuerda de mí!

—Pero, niña, ¿quieres compararte con nosotras? ¿Pues no comprendes que hay distancia inmensa entre tus ocho años y nuestro vestido largo?

—Lo que comprendo es que muchas niñas irán al baile, y vosotras me dejáis en casa.....

—¡La tonta!

Esta conversación de quejas y satisfacciones, más ó menos justas y apropiadas, tenían la otra tarde tres hermanas: Laura y Emilia, lindísimas muchachas de quince y diez y seis primaveras, que parecían gemelas, y Angelita, á quien aquéllas nombraban *Tita*, hermosa niña de ocho años, de cabecita rubia y ojos azules, alta, esbelta y vivaracha.

Sus hermanas la habían contado maravillas con relación al baile, á la espléndida fiesta que preparaba la mamá de Magdalena para solemnizar el aniversario 18.° del natalicio de su hija; y la verdad es que la pobre Tita se consideraba tan dispuesta como sus hermanas mayores á bailar una polka ó un rigodón, á tomar un sorbete, á saborear unos cuantos pasteles, y especialmente á llenarse los bolsillos de confites y bombones.

Un campanillazo cortó la discusión.

—¡Para la señorita Angelita!—dijo un lacayo á la doncella, cuando ésta se apresuró á abrir la puerta de la casa, entregándola al mismo tiempo un billete pequeño y perfumado.

—¿Qué es esto?—preguntó la mamá saliendo entonces de su gabinete.

—Mamá, mamá.....—exclamó Tita, que había leído inmediatamente el billete.—Doña Carlota se ha acordado de mí, y me invita á la fiesta..... ¡Toma y lee!

Efectivamente, el billete decía así:

«Monísima Tita: Contando con el permiso de tus papás, espero que esta tarde acompañarás á tus hermanas. Aquí encontrarás otras niñas de tu edad, y jugaréis todas en el jardín. Hasta luego.—*Carlota*.

—Bueno—exclamó la mamá de Tita, aunque algo contrariada.—Te doy permiso, y acompañarás á Laura y Emilia..... Que ellas te ricen el pelo después de almorzar, mientras yo dispongo tu vestido de tul y encaje..... Que la doncella vaya inmediatamente á recoger tus botinas blancas..... Que preparen tu abrigo de pieles por si acaso hace frío á la salida..... ¿Estás contenta?

—Sí, mamá; mucho.

—Pues ahora, oye: no des motivo á que tu papá, cuando vuelvas, te castigue..... Lo que allí hagas, Tita, no me lo contará el *pájaro verde*, como otras veces me ha contado tus ligerezas, sino tus hermanas, á quien se lo encargo con toda severidad..... ¿Oís, niñas?

—Sí, mamá—contestaron Laura y Emilia.

A las tres de la tarde estaban dispuestas, y el lacayo y la doncella aguardaban en la antesala; su mamá las acompañó hasta la puerta de la escalera, les dió un beso y un abrazo, y les dijo con acento severo:

—Cuidado, hijas mías; sed prudentes, humildes y cariñosas; no habléis alto; no riáis con estrépito; no comáis muchos dulces; no guardéis nada en el bolsillo..... ¡Cuidado, que eso es muy feo!..... A las siete enviaré á la doncella para que os acompañe á casa, porque ya sabéis que papá no quiere sentarse á la mesa sin que todos estemos reunidos..... Marchad..... Hasta ahora.....

Laura y Emilia comprendieron perfectamente las recomendaciones de su mamá, y la besaron; Angelita, por el contrario, no comprendía tales recomendaciones, y encogiéndose de hombros se contentó con decir, imitando á sus hermanas mayores:

—Otro besó, mamá.

II.

¡Qué hermoso era el salón de D.ª Carlota! Muebles dorados, grandes espejos, riquísimas colgaduras, jarrones de porcelana y de bronce llenos de flores, magníficas arañas de cristal tallado, precioso pavimento de mosaico.....

Y luego, á través de una puerta lateral, medio oculta por terso *portière* de damasco de seda, se distinguía suntuoso comedor, con larga mesa cubierta de mantel blanquísimo, que desaparecía casi bajo platos de exquisitos manjares, fruteros, compoteras, bandejas de dulces, copas y vasos para sorbetes y jarabes refrescantes.....

Angelita se quedó extasiada.

¿Qué había de ir al jardín mientras llegaba la hora del *buffet* para jugar al corro y á la comba con las niñas de su edad?

Acercóse á Magdalena, la señorita de la casa, ocultándose de sus hermanas, y comenzó por entretenerla con sus charla vivaz y atrevida.

—Parece muy lista esa niña.....—dijo á Magdalena una de sus amigas, que escuchaba con cierto asombro las observaciones de Tita.

—¡Oh! es muy inteligente.....

No fué menester más: Angelita se colocó entre las dos, y exclamó con voz mimosa:

—¿Queréis que recite en alta voz una fábula?..... La más bonita de todas las que he aprendido de memoria..... *El Lobo y el Cordero*.....

—Niña, niña—interrumpió á la sazón Laura, su hermana mayor, que pasaba por allí.—¿Qué haces en el salón? ¿por qué hablas tan alto? ¿qué tonterías estás diciendo? Vete al jardín á jugar *á la limón*..... ¡Mira que se lo diré á mamá!

—No quiero, no quiero—respondió Tita lloriqueando—porque en el jardín no hay comedor..... ni dulces, ni bombones.....

Magdalena y su amiga prorrumpieron en risa; Laura, ruborizada, cogió de un brazo á su hermanita, y quería sacarla del salón para imponerla un castigo; la dueña de la casa, D.ª Carlota, llegó en aquel momento, y riéndose también de buena gana, como su hija y la amiguita de ésta, puso fin á tan deplorable escena, diciendo alegremente:

—Silencio, señoritas; vamos al comedor; tú conmigo, Titina.....

Y mientras D.ª Carlota cogía de la mano á la niña, Laura se acercó más á su hermanita y la dijo al oído:

—¡Ya verás con papá, desobediente!

Los invitados ocuparon sus asientos respectivos alrededor de la gran mesa.

—¡Yo quiero sorbete de fresa!—gritó la incorregible Tita, palmoteando con mucho ruido.

—¡Niña!—exclamaron á la vez Laura y Emilia, las dos hermanas.

—¡Jesús!—murmuró entonces una juiciosa morenita de siete años, que contemplaba con asombro los bruscos arranques de Tita.—¡Parece que nunca has tomado sorbete de fresa!..... A mí me ha dicho mamá que no pida nada, y que sólo tome lo que me den.....

D.ª Carlota y Magdalena no podían tenerse de risa al ver la alegría de Tita, el enojo de sus dos hermanas mayores, y la cómica gravedad de la morenita aquella que tan al pie de la letra guardaba las órdenes de su mamá.

—Toma sorbete de fresa—dijo D.ª Carlota á Tita, poniéndola en el plato un quesito helado, que tenía la figura de una rosa.

—¡Ese no! ¡no quiero ése!—gritó Angelita más fuerte.

—¿Por qué, hija mía?—preguntóla Magdalena entre risueña y disgustada.

—Porque es pequeño..... ¡yo quiero uno muy grande!.....

Laura y Emilia casi lloraban de coraje.

—¡Pues no tomarás ninguno!.....—exclamó la primera, retirando el quesito, y diciendo á D.ª Carlota:—Suplico á usted, señora, que me permita imponer ese castigo á una niña díscola y desobediente.....

—Haya paz, hijas mías; haya paz—contestó la buena señora.—Tú, Laura, perdonarás esta vez á Angelita, porque yo lo ruego; y tú, Angelita, te contentarás con ese quesito de fresa, ó no se te dará ninguno.

—¡Bien, bien!—exclamó la morenita por lo bajo, pero de modo que pudieran oirla sus vecinas de mesa, una de las cuales era Emilia.

—¡Qué vergüenza, Dios mío!—murmuraba esta pobre muchacha.—¡Una chicuela de siete años dando lecciones de educación á mi hermanita!

El banquete continuó de igual manera: Tita no se contentaba con lo que la ponían en el plato; pedía *más* á gritos; atracóse de pasteles y dulces; tiró una jícara de chocolate, diciendo que estaba claro; acabó por llenarse los bolsillos de confites, bombones y almendras.

D.ª Carlota, que al fin la dejó hacer su gusto, al despedir á Laura y Emilia, terminada la reunión, les dijo con acento cariñoso:

—Yo tengo la culpa por haberla invitado á ruegos de mi hija Magdalena; pero decid á vuestra madre..... ¡que una, y no más!

III.

Á las siete y media de la tarde regresaron á casa las tres hermanas.

—Ven acá, Titina—dijo el papá á la traviesa Angelita, imponiendo silencio á Laura y Emilia.—¿Has sido buena en casa de Carlota?

—Sí, papá—respondió la niña con el mayor descaro;—gentil y buena como un amor: he recitado fábulas en el salón, he querido bailar una polka, he comido muchas cosas muy ricas..... y, mira lo que tengo todavía..... dos bolsillos repletos de dulces!

—Está bien..... Decidme ahora vosotras—añadió el papá, dirigiéndose á Laura y Emilia.—¿Ha sido juiciosa y obediente vuestra hermana?

—Papá—contestó Laura rompiendo á llorar—no te incomodes..... pero te voy á repetir la frase que nos ha dicho D.ª Carlota al despedirnos, y juzgarás por ella: «Decid á vuestra mamá que una vez, y ninguna más.»

Angelita empezó á llorar á gritos, y con sus pequeñas manos amenazaba á su hermana Laura.

—Teresa—exclamó el papá dirigiéndose á su esposa—si ése es el resultado de una tarde de reunión, será preciso que invites á tus amigas y á las amigas de Laura y Emilia á que nos hagan el honor de tomar té en nuestra casa el domingo próximo, día de tu cumpleaños, expresando en el billete que dirijas á D.ª Carlota y Magdalena que «la desobediente y díscola Angelita, castigada por su padre, estará encerrada aquel día en el cuarto más obscuro de la casa.....» Ahora vamos á cenar.

Tita, al escuchar la sentencia de su padre, lloró con más fuerza todavía; pero su mamá la llevó consigo á su dormitorio, la obligó á rezar sus plegarias de costumbre y á pedirla perdón, y luego la dijo:

—Las órdenes de tu papá son inflexibles..... El domingo, Dios mediante, se celebrará la reunión con baile y banquete, y tú, por desobediente, estarás castigada..... ¡Enmiéndate!.....

FRANCISCO P. DE SAN ANDRÉS.

SEIS-PIERNAS.

I.

OH lectoras mías! No vayáis á creer que *Seis-Piernas* es uno de esos monstruos horribles que los saltimbanquis pasean de feria en feria, para asombro de paletos y murmuraciones de comadres de lugar; es sencillamente un viejo paraguas de algodón, cuyas señas particulares son las siguientes: edad, quince años; dimensiones, siete pies de diámetro, cuando está abierto; varillaje, de ballenas gruesas; color, fué rojo y hoy es de color de chocolate.—Seña particular: una ballena doblada á consecuencia de cierto choque violento.

El primer propietario de esa flor colosal fué el hortelano Lorenzo, vecino de un pueblo de la montaña de Asturias: su mujer, María Rodríguez, llamada *La Linda*, porque lo era, había recibido el paraguas entre sus regalos de boda, y se le regaló á su marido Lorenzo; y éste, que deseaba estrenarle para causar admiración y envidia á sus convecinos, salió con su mujer, al día siguiente de la boda, para echar una ojeada á la huerta, llevando bajo el brazo su flamante paraguas.

No llovía, pero la bruma de la mañana era húmeda y densa: Lorenzo abrió su rojo paraguas, cogióle con ambas manos, aconsejó á *La Linda* que se agarrase á su brazo izquierdo, y los dos recién casados echaron á andar por las angostas calles del pueblo, hacia el campo.

Las gentes decían al verlos pasar:

—¡Dios guarde á los buenos mozos! ¡Vaya con el cielo la hermosa! ¡Adelante con el bello paraguas!.....

Y *La Linda* y Lorenzo contestaban con sonrisas de satisfacción á tales cumplimientos, y proseguían orgullosos su camino; porque la verdad es que cuando se nos hace algún presente, por ínfimo que sea, no podemos ocultar nuestra alegría si las personas que le examinan, considerándolas siempre como espectadores desinteresados, le alaban y enaltecen.

Pero toda medalla tiene su reverso: Lorenzo y María llegaron á su huerta, y observaron con disgusto que el vivo color rojo de su descomunal paraguas asustaba á las vacas y excitaba la cólera de los novillos.....

¡Qué lástima! ¡un paraguas de boda, y tener que abandonarle!

II.

—¡Voto á brios!—juró Lorenzo—no he visto en mi vida cosa como ella.....

—Déjalo en paz—respondió *La Linda* sonriendo.—Si me sorprende la lluvia en el campo haré lo que hacen mis comadres, ponerse la falda sobre la cabeza, y que caigan chuzos..... Así no tendrán que asustarse las vacas ni rabiar los novillos.

—¿Y el paraguas? ¡un paraguas tan hermoso!

—Tranquilízate, que no le comerán los gusanos..... Tengo una idea: cuando vayamos al mercado de Oviedo á vender las hortalizas, abrimos el paraguas en el puesto, bien llueva ó bien pique el sol. ¿Qué te parece, hombre?

—Que tienes razón, mujer.

Y dicho y hecho: durante varios años, el puesto de *La Linda* en el mercado de la capital de Asturias se distinguía por el inmenso paraguas rojo que cobijaba á sus propietarios y á los productos de la huerta del pueblo, lechugas, coliflores, tomates, remolachas..... y aun hermosos ramos de flores.

El paraguas rojo llegó á ser una enseña comercial tan famosa como la de *El Bazar X* en Madrid, ó la de *El Gato negro* en París; los parroquianos aumentaban diariamente; los negocios del buen matrimonio marcharon en plena prosperidad; el puesto se aumentó con nuevos artículos de venta y también con nuevas instalaciones, aunque modestas, que se destacaron poco á poco fuera del ancho círculo que proyectaba el paraguas.

Lorenzo tuvo igualmente su idea: indicó á su mujer que no fuese al mercado en tres ó cuatro días, para dedicarse en su casita de la huerta á elaborar queso y manteca, y ajustó con un carpintero la construcción é instalación de una barraca de madera en el mercado, en el mismo sitio del puesto y precisamente en el plazo de tres días.

Así se hizo: cuando *La Linda* llegó al mercado, el viernes de la siguiente semana, brincó de alegría al contemplar la feliz transformación que había experimentado su antiguo puesto al aire libre; pero en seguida, mirándolo mejor, hizo un mohín de disgusto.

—Pues ¿qué te ocurre?—la preguntó su marido.

—Me ocurre, grandísimo tonto, que te has olvidado del paraguas..... Nuestro puesto se conocía por el paraguas rojo, y tanto es así, que las señoras decían á sus criadas: «Id al paraguas rojo, que allí no dan gato por liebre, ni cebollas por puerros.....»

—¿Y qué?

—Una de dos: ó pones en la barraca el querido paraguas, ó haces pintar en ella un paraguas rojo, que sea como la muestra de nuestro antiguo puesto.

—Siempre tienes razón, mujer.

—Me alegro de que lo confieses, hombre.

III.

María *La Linda* tenía una sobrina de nueve años que iba todos los días á la escuela del pueblo, distante de su casa más de media legua: la niña era lista y aplicada, y en compañía de dos amiguitas suyas, tan aplicadas y listas como ella, cruzaba los campos en verano y en invierno, ya con un sol de justicia, ya con agua y nieves, por no faltar á la clase.

—Toma, hija mía—díjole una vez *La Linda* dándole el paraguas;—es muy grande para tí, pero no tengo otro, y me quedo sin ninguno..... Entre las tres muchachas bien podéis llevarle, y os librará de los rayos del sol y de la humedad de las lluvias.

—Gracias, tía *Linda*—contestó la niña aceptando el obsequio.

Pero ¡cuánto pesaba el paraguas!

Le llevaban dos niñas agarrándole fuertemente con sus manecitas, y la otra niña descansaba mientras tanto, aunque tenía que cargar con los libros de aquéllas; la vasta cúpula del paraguas (que ya no era roja, sino de color de chocolate) retumbaba estrepitosamente con la lluvia ó crecía el doble con montones de nieve; cuando hacía sol, las pobres escolares, convidadas por la ancha sombra que las envolvía y caminaba delante de ellas, sentábanse á descansar en los ribazos, al lado de las fuentes y los arroyuelos, en las praderas esmaltadas de tomillo y madreselva.

La primera vez que las vieron los muchachos del pueblo, se quedaron asombrados y con la boca abierta: debajo del paraguas desaparecían las tres niñas, y sólo vieron aquellas las seis piernecitas que se movían acompasadamente.....

—¡El *Seis-piernas*, el *Seis-piernas!*

Así empezaron á gritar los muchachuelos, persiguiendo á las niñas, hasta que el maestro y el cura párroco les hicieron callar y dirigirse al colegio.

El mote hizo fortuna, y pronto se conoció por *Seis-piernas*, en toda la comarca, el viejo paraguas de boda de María *La Linda*.

¡Qué felices eran las tres niñas bajo su paraguas! No sólo desafiaban con él á la lluvia, la nieve, el granizo y el viento, sino que gozaban deliciosamente; por ejemplo: cuando llovía mucho y se acercaban á un sitio donde los canalones arrojaban torrentes, las niñas enmudecían para oir mejor el estrépito del agua sobre el paraguas, y en seguida reían á carcajadas y continuaban su camino alegremente.

Merece contarse el caso de la única ballena tronchada que tenía el paraguas: pasaban las niñas por una calle muy estrecha, cuando llegaba por el lado opuesto una galera de ancho toldo; aquéllas no tuvieron tiempo de cerrar el monstruoso utensilio, y el carromato le aplastó contra la pared; las *seis-piernas* salieron ilesas, por ventura, pero se oyó un *¡plas!* y la ballena que rozó en el toldo quedó tronchada.

IV.

Tal es la leyenda asturiana del *Seis-piernas*.

Las niñas no dejaron el colegio, merced al paraguas, ni un solo día, y la sobrinita de María *La Linda*, que acabó su instrucción ventajosamente, es hoy una profesora en la misma capital donde su tía vende aún hortalizas en la barraca del paraguas rojo.

—En los placeres más inocentes hay siempre algún perfu-

me especial que les da exquisita fragancia; el del amor propio, una esencia tan sutil y penetrante que se la encuentra en todas partes, aun en aquellas donde menos debiéramos encontrarla: testigo sea el viejo paraguas rojo.

Sufrir las mismas penas, correr iguales peligros, gozar idénticos placeres: tales son, dijo ya Salustio, los fundamentos más sólidos de la verdadera amistad.

J. LÓPEZ DEL CASTILLO.

(Arreglo del francés.)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Bodas aristocráticas.—El Duque de Morny y la señorita de Guzmán Blanco.—Flores de los trópicos.—Camino de Deauville.—El primer cuarto de la luna de miel.—Un árbitro de la moda masculina.—La guerra de los botones de camisa y la resurrección del frac color de ciruela.—Un elegante y su perro.—Se pide un poco de imaginación.—Leonida Leblanc y la política.—Las tres Gracias de 1860.

Los casamientos que se han celebrado la pasada quincena en el gran mundo, han retardado los viajes y excursiones veraniegas y detenido en París, con sus reuniones extraelegantes, toda la sociedad de las varias aristocracias que dominan la capital—aristocracia de la cuna, aristocracia del dinero, aristocracia del talento y de la celebridad—y cierto número de las más bellas damas de la colonia extranjera, encantadoras aves de paso á quienes atrae el mar ó las nieves alpinas, espejos en los cuales nuestras elegantes se dejan coger como verdaderas alondras.

* * *

Un sol radiante, cual presagio de ventura, alumbraba el otro día la ceremonia nupcial del Duque de Morny y de la señorita Guzmán Blanco, hija del ilustre presidente de Venezuela. Los trajes claros de colores vivos, que saben armonizar tan bien las hispano-americanas, flores trasplantadas de los trópicos, lucían en todo su esplendor.

Este gran casamiento parisiense había atraído á la Magdalena numerosas familias de la aristocracia, sobre todo de la aristocracia imperial, el todo París de la colonia extranjera y multitud de curiosos que no tenían ningún título para asistir, ni siquiera como espectadores, á la brillante ceremonia. La señorita de Guzmán Blanco, que atraía naturalmente todas las miradas, estaba radiante de belleza con su vestido de raso blanco, de prolongada cola, enteramente lisa y salpicada de flores de azahar naturales.

La Duquesa, actualmente Duquesa de Sexto, vestía, con la suprema distinción que le es propia, un traje de raso gris plata, realzado de magníficos encajes. Una deliciosa capotita gris, guarnecida de encajes, ornaba, cual ligero tocado, la cabellera, de un rubio plateado, de la elegante Duquesa. Los guantes eran de cabritilla, de un gris muy pálido.

La señora de Guzmán Blanco, madre de la desposada, vestía un rico traje de faya francesa color de oro antiguo, enteramente bordado y adornado de encajes, con larga cola cuadrada. Una capota casi toda cubierta de flores, y cuyo fondo igualaba con el color del vestido, completaba el traje. Guantes de Suecia color natural muy claro; zapato bajo de cabritilla glaseada y medias de seda color de oro antiguo. Las cuatro señoritas de honor lucían preciosos trajes de color de rosa.

La hermana de la desposada, Mercedes Guzmán Blanco, que posee el gracioso semblante y los hermosos ojos de su hermana mayor, parecía un capullo de camelia á medio abrir, con su vestido de crespón de la China color de rosa pálido, el talle delicadamente ceñido y los hombros cubiertos de un lindo fichú de gasa blanca, ribeteado de una ligera espuma de encajes. El delantero de la falda iba adornado con dos volantes anchos de gasa bordada; la parte de detrás de la falda caía en pliegues sedosos y flexibles. Como tocado, una gorrita con bordes de terciopelo negro y fondo de gasa de Oriente color de rosa muy pálido.

***

Siguiendo la costumbre adoptada tiempo ha entre las clases elevadas, costumbre que sustrae á los recién casados á las molestias de la sociedad y á las vulgaridades de la vida corriente, el Duque y la nueva Duquesa de Morny salieron la misma noche de París para Deauville, donde han ido á saborear el primer cuarto de la luna de miel.

Sabido es que Deauville—no hay que confundirlo con Decazeville—es una colonia aristocrática, fundada por el primer Duque de Morny. Hace veinte años que Deauville no era más que una playa solitaria, de donde la poderosa iniciativa del antiguo Ministro de Napoleón III hizo surgir de la noche á la mañana una población floreciente. Los recién casados se encuentran, pues, en Deauville como en un dominio patrimonial.

***

Retirado, siquiera momentáneamente, del movimiento mundanal el joven Duque de Morny, muchos se preguntan á quién va á proclamarse árbitro de la elegancia masculina.

En el reducido círculo donde se dictan las reglas del buen tono, se aguardaban siempre con interés las ideas del Duque. Presente está en la memoria de todos la guerra célebre de los botones de camisa, torneo épico entre el Príncipe de Gales, que defendía los tres botones, y el Duque francés que no llevaba más que uno. Hubo además la atrevida resurrección del frac color de *ciruela claudia*. Aparte de estas dos grandes fechas y de la invención de algunos vocablos que han enriquecido el *volapük* de la elegancia, el reinado del Duque de Morny fué, en su género, una presidencia Grévy. Hablando francamente, su genio inventivo era poco menos que nulo, pues hace tiempo que ha dejado de ser una originalidad el poseer caballos de carrera y amores dramáticos.

La verdad es que la facultad imaginativa se agota cada día más en los cerebros aristocráticos. En la última fiesta de las flores, por ejemplo, la sola singularidad, lo único que llamó fuertemente la atención, fué el paseo fraternal, cara á cara en el mismo landó, de un elegante y su perro, este último con un sombrero y un jubón de rosas. No diré que fuese un rasgo de género, pero, en fin, era algo, era la única invención del día, la última improvisación del *vlan!* Y lo más triste del caso es que esta novedad, mezquina y todo, era un inglés el que la ofrecía á la fiesta parisiense. ¿Dónde estaba el campeón francés en semejante torneo? ¡Ah! Nuestros elegantes están en decadencia.

Así, pues, todos desean ardientemente que el futuro árbitro de la elegancia, el sucesor del Duque de Morny, fallecido, digo casado, posea, entre otras dotes inherentes á su cargo honorífico, un poco de imaginación.

***

De todos los acontecimientos políticos de la quincena, el más importante ha sido la contrata de Leonida Leblanc en el teatro de la Comedia Francesa. Después de la enérgica decisión de que han sido víctimas los pretendientes al trono de Francia, se necesitaba un acto como éste para llevar algún consuelo al ánimo de las diversas aristocracias tan cruelmente afligidas.

Leonida Leblanc ha visto pasar muchos gobiernos, efectivos ó *in partibus;* ha atravesado varios regímenes y los ha servido todos, lo mejor que le ha sido posible en su esfera. Esta contrata, que se tomaría sin razón por un acto de debilidad del director del Teatro Francés, Mr. Julio de Claretie, es en realidad la recompensa de una larga carrera consagrada á las artes. Es como quien dice, en la organización de nuestra república ateniense, un empleo de director honorario del ministerio del sexo femenino. Semejante distinción, digan lo que quieran los que no están nunca contentos, reconciliará como por encanto todas las oposiciones; todas las ramas dinásticas verán por lo pronto calmadas sus iras. Este acto de política sagaz será conocido en la historia con el nombre de «clemencia de Julio».

Siendo el Teatro Francés un museo, como lo ha calificado el director de Bellas Artes, Mr. Turquet, Mlle. Leonida Leblanc tenía perfecto derecho á figurar en este museo al lado de Mlle. Pierson y de Mlle. Montaland. «Eramos, ha dicho una de ellas espiritualmente, las tres Gracias de 1860.»

X. X.

París, 24 de Julio de 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.870.



Croquis del figurín (visto de espalda).

Trajes de playa para señorita y señora joven.

1. *Vestido de crespón de seda bordado y calado sobre transparente de surah.*—Fondo de falda de *surah*. Delantal plegado, de crespón, rodeado de quillas anchas plegadas de la misma tela. Estas quillas se recogen dos veces sobre las caderas, donde forman dos bullones. La parte de detrás de la falda se recoge alto y forma un *pouf* poco voluminoso. Corpiño terminado en punta. El forro se corta por un patrón ordinario. Los delanteros de crespón se hacen en dos partes; la parte inferior se enlaza y se recorta á la altura del pecho sobre un peto plegado. Los pliegues se fijan por debajo á la altura de un canesú. Cuello en pie. Mangas semilargas terminadas en un bies.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de surah, y 16 metros de crespón bordado, de 60 centímetros de ancho.

2. *Vestido de sarga de seda y encaje de fantasía.*—La falda, que es de sarga lisa, sirve de transparente ó viso á una falda de encaje. Bullonado de sarga por delante y en la cadera derecha, cuyo bullonado se fija en la parte inferior de la cadera izquierda con un lazo de cinta que sirva para recoger ligeramente el lado izquierdo de la falda de encaje. *Pouf* largo de sarga, que cae hasta el borde de la falda. Corpiño de talle redondo, con cinturón redondo estilo Imperio. El cinturón se abrocha al sesgo por delante. El forro del corpiño se corta por un corpiño sin aldetas. Los delanteros, que son de sarga, se plieguan en forma de tirantes y se abrochan en medio bajo un peto puntiagudo de encaje. La espalda lleva unos laditos. Mangas semilargas. La parte superior es de sarga. Un bullón de encaje rodea el codo. Cuello alto de sarga.

Se necesitan para este vestido: 16 metros de sarga, y 4 metros de volante de encaje, de un metro de alto.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA 1.ª EDICIÓN DE LUJO.

Números 1 y 2. Nombres de *Francisca* é *Ignacio* para pañuelo.—3. Enlace FL para marcar toallas.—4. Cenefa lambrequín para chimenea, bordado sobre paño con sedas y lana.—5. Nombre para pañuelo.—6. Enlace TU de capricho para centro de escudo de sábana.—7 y 8. Cenefas para diferentes usos, bordadas con sedas.—9. Tira de aplicación, de raso, bordada con torzales.—10, 11 y 12. Caprichos para pañuelos.—13. Detalle de dibujo para abanico-pantalla, para bordar sobre gro con sedas blancas.—14, 15, 16 y 17. Caprichos y cifras para pañuelos.—18 y 20. Escudos para punta de pañuelo fino.—19. Cruz para devocionario, para bordar en oro.—21, 22, 23 y 24. Escuditos y enlaces para marcar pañuelos.—25, 26 y 27. Nombres de *Catalina* y *Felipe*, y adorno para pañuelo.—28. Enlaces para centro de escudos de pañuelo.—29. Nombre de *Marcela* para pañuelo.—30, 31 y 32. Cifras y escudo de novedad para centro de pañuelo de etiqueta.—33, 34, 35 y 36. Nombres, enlace y caprichos para marcar pañuelos.—37. Cenefa con festón para vestido de niño.—38. Cuadrito para bordar con torzales.—39. Escudo para centro de caja.—40 y 42. Cifra y enlace para pañuelo.—41. Dibujo de tapetito para lámpara.—43 y 44. Anagrama y enlace para pañuelo.—45. Cenefa para bordar en sábana de boda.—46. Nombre de *Mercedes* para pañuelo.—47. Enlace GHJ, para marcar toallas.—48. Centro para pechera.—49. Cenefa para *soutache*.—50. Nombre de *María* para marcar sábanas de lujo.—51. Esquina para diferentes usos, bordada con lanas.—52. Cenefa para vestido bordado con *soutache*.—53. Cenefa para bordar sobre terciopelo con sedas Argel.

Impreso en las máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE AGOSTO DE 1886. NÚM. 29.

SUMARIO.

1. Capota de verano.—2 á 4. Camisas de vestir para señoras.—5 y 6. Peinador.—7 y 8. Dos chambras para señoras y señoritas.—9 y 10.—Cabecera moresca.—11. Casillero para cartas.—12 y 13.—Dos tapetes pequeños.—14 y 15. Peto con cuello y puños.—16. Traje de percal.—17. Portaligas para señoras.—18 y 19. Dos camisas de dormir para señoras.—20 y 21. Gorras de dormir para señoras.—22. Pantalón para señoras.—23. Pantalón para señora gruesa.—24. Vestido de cañamazo.—25.—Vestido de lana de cuadritos y terciopelo.—26. Traje de mañana.—27. Traje de viaje.—28. Corpiño de lanilla.—29. Corpiño de seda y lana.—30. Matinée con adornos de crochet.—31. Traje de playa para señoritas.—32. Traje para señoritas.—33. Traje marino para niños de 8 á 10 años.—34. Traje para niñas de 2 á 4 años.—35. Vestido de batista.—36. Vestido de lanilla listada.

Explicación de los grabados.—Idilio (conclusión), por D. R. Caula.—Luisa (continuación), por D.ª María Lionet.—La batalla de la vida. Cuento de amor, tercera parte, por D.ª Mary Snows.—Es ella, poesía, por D. Miguel Sánchez Pesquera.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del núm. 26.—Jeroglífico.

Capota de verano.—Núm. 1.

Esta capota es toda de paja y encaje color crudo. El borde de delante es de terciopelo color de musgo, y sobre este borde descansa una corona de hojas mezcladas de florecillas color de rosa. Lazo de cinta de gasa y faya color de rosa, puesto en pie por delante. Bridas de la misma cinta.

Camisas de vestir para señoras. Núms. 2 á 4.

Para las explicaciones y patrones de estas camisas, véanse los núms. III, V y XIII, figs. 11 á 15, 22 y 23, 59 y 60 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Peinador.—Núms. 5 y 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 44 á 50 de la *Hoja-Suplemento.*

Dos chambras para señoras y señoritas. Núms. 7 y 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 8 á 10, y el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Cabecera moresca.—Núms. 9 y 10.

La fig. 62 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 27 de La Moda Elegante corresponde á este objeto.

Esta cabecera, que tiene 64 centímetros de alto por 39 de ancho, y va guarnecida de encaje, se compone de dos pedazos de batista cruda bordados y reunidos por medio de un encaje de lana del mismo color, de 7 centímetros de ancho. Se corta primero un pedazo de 29 centímetros de alto y 41 de ancho (pedazo superior), y el pedazo inferior del mismo ancho y de 27 centímetros de alto; se dobla el borde exterior del pedazo superior para formar un dobladillo de medio centímetro de ancho, y se fija este dobladillo por medio de puntos rusos hechos con seda marrón. El pedazo inferior va dobladillado en los lados, sobre medio centímetro de ancho, y en el borde superior y en el inferior sobre un centímetro de ancho; se le adorna con un bordado cuya mitad de la parte del medio va representada por la figura 62. El dibujo 10 representa una parte de la cenefa. Después de pasar el dibujo á la tela, se ejecutan, para la parte de en medio, en los contornos, unos puntos de festón con seda marrón. Se llena el intervalo entre los contornos alternativamente con costuras cruzadas hechas con seda encarnada obscura y azul obscuro. Sobre los dibujos aislados se fija, por medio de puntas transversales, un cordón rizado marrón. Las hojitas en el centro y en cada extremo van hechas al punto ruso con seda color de aceituna. Se hace la cenefa con arreglo al pedazo del medio, pero las costuras cruzadas van hechas con seda azul claro, y se hacen unas estrellitas con seda encarnada muy obscura en medio de los dibujos, que tienen la forma de anillas. Para hacer las conchas que van entre los dientes, se emplea seda color de aceituna. La parte superior de la cabecera va adornada con unos dibujos pequeños, iguales á los de la cenefa. Se guarnece el borde inferior de la cabecera con un encaje.

Casillero para cartas.—Núm. 11.

Este casillero, que es de madera, se compone de una tablita de 21 centímetros de largo por 8 de ancho, sobre la cual se fijan tres tablas perpendiculares, de diferentes alturas, á 2 ½ centímetros de distancia una de otra. El casillero va separado en dos divisiones. Las tablitas se cubren, por el exterior, de piel marrón estampado, y por la parte interior, de piel lisa. Se aplica sobre la tabla de delante un ramo de flores bordado con sedas de diferentes colores, hilos de oro y cordón rizado. Se puede hacer este casillero de cartón grueso y cubierto de piel ó de tela de seda antigua.

Dos tapetes pequeños. Núms. 12 y 13.

Núm. 12. (La fig. 31 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 27 corresponde á este tapete.)—Tiene 37 centímetros de largo por 27 de ancho, y se compone de un fondo de felpa de lino crudo, atravesado al sesgo por un entredós que imita la guipur, cuyos arabescos, ribeteados de puntos de festón con algodón crudo, van reunidos con galones estrechos. La cenefa que guarnece el tapete va ejecutada por la fig. 31 con algodón de color, al punto de cordoncillo y punto de cadeneta.

Núm. 13. (La fig. 63 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 27 corresponde á este tapete.)—Tiene 41 centímetros de largo por 29 de ancho, y se compone de un fondo de lienzo crudo, en el cual van tejidas unas cenefas de algodón de 5 ½ centímetros de ancho. Para hacer el bordado que adorna el fondo, se pasa á la tela el dibujo representado por la fig. 63, y se hacen en los contornos unos puntos de cordoncillo con algodón azul, encarnado y marrón, alternando. Se llena el intervalo de los puntos de adorno con algodón crudo.

Peto con cuello y puños. Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 25 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Enagua de percal.—Núm. 16.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*



1.—Capota de verano.

Portaligas para señoras.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figuras 63 y 64 de la *Hoja-Suplemento.*

Dos camisas de dormir para señoras. Núms. 18 y 19.

Para las explicaciones y patrones, véase el núm. X, figuras 38 á 43, y el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Gorras de dormir para señoras.—Núms. 20 y 21.

Para las explicaciones y patrones, véase el núm. XIV, figuras 61 y 62, y el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*



2.—Camisa de vestir para señoras.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 11 á 15 *de la* Hoja-Suplemento.)



3.—Camisa de vestir para señoras.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 22 y 23 *de la* Hoja-Suplemento.)



4.—Camisa de vestir para señoras.
(*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 59 y 60 *de la* Hoja-Suplemento.)



7.—Chambra para señoras y señoritas.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 8 á 10 *de la* Hoja-Suplemento.)

Pantalón para señoras. Núm. 22.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Pantalón para señora gruesa. Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figuras 29 y 30 de la *Hoja-Suplemento.*



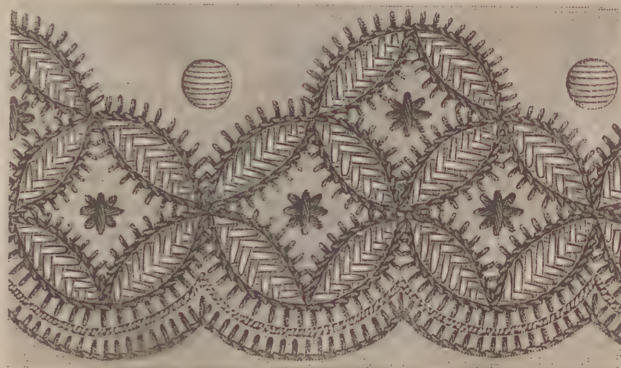
5 y **6.**—Peinador para señoras. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm, XI, figs.* 44 á 50 *de la* Hoja-Suplemento.)



8.—Chambra para señoras y señoritas.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



9.—Cabecera moresca. (*Véase el dibujo* 10.)



10.—Cenefa de la cabecera moresca. (*Véase el dibujo* 9.)

Vestido de cañamazo. Núm. 24.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana de cuadritos y terciopelo.—Núm. 25.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de mañana.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 16 á 21 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de viaje. Núm. 27.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiño de lanilla. Núm. 28.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiño de seda y lana. Núm. 29.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Matinée con adornos de crochet.—Núm. 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de playa para señoritas de 14 á 15 años.—Núm. 31.

Vestido de tela enrejada gruesa azul marino. Se compone de una falda corta plegada y montada sobre una falda de alpaca encarnada. Corpiño abrochado en medio y cuya aldeta corta va escondida bajo una túnica de velo azul, recogida por delante en forma de delantal y dispuesta como indica el dibujo. Manga semilarga, adornada con una tira plegada de surah.

Traje para señoritas de 14 á 15 años. Núm. 32.

Este traje es de lanilla listada azul y blanca. La falda de debajo, que es corta, sostiene una falda listada y plegada por detrás. La túnica se compone de un paño ancho, plegado en la cintura y levantado como la punta de un mantón, cuya extremidad de los lados pasa por detrás bajo la túnica, que se compone de un paño doblado sobre sí mismo. Corpiño de delanteros flotantes y redondeados sobre un chaleco ajustado de lanilla azul, cuyo borde va sujeto con un cinturón de cinta azul listada y blanca. El cinturón se anuda por detrás, formando un lacito corto que mantiene la aldeta. El chaleco se abrocha por delante con corchetes ingleses. Cuello en pie abrochado en el lado izquierdo. Manga larga, adornada con una cartera de tela igual.

11.—Casillero para cartas.

Traje marino para niños de 8 á 10 años.—Núm. 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 31 á 37 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niñas de 2 á 4 años. Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el número XII, figuras 51 á 58 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de batista. Núm. 35.

Véase la explicación



12.—Tapete pequeño.



14 y **15.**—Peto con cuello y puños.
(*Explic. y pat., núm VII, figs.* 25 á 28 *de la* Hoja-Suplemento.)



13.—Tapete pequeño.


18.—Camisa de dormir para señoras. *(Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


20.—Gorra de dormir para señoras. *(Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)


16.—Enagua de percal. *(Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


17.—Portaligas para señoras. *(Explic. y patrones, núm. XV, figuras 63 y 64 de la* Hoja-Suplemento.)


19.—Camisa de dormir para señoras. *(Explic. y pat., núm. X, figs. 38 á 43 de la* Hoja-Suplemento.)


21.—Gorra de dormir para señoras. *(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 61 y 62 de la* Hoja-Suplemento.)

en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lanilla listada. Núm. 36.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

IDILIO.

(Conclusión.)

Devorado por la angustia, Lorenzo, en sueños, se dirigió con paso precipitado á la granja, donde sin duda se habría recogido el rebaño..... no encontró nada; ni una persona, ni una gallina, ni un perro siquiera..... nada que anunciase la vida y la habitación humana.

Con el corazón cada vez más oprimido, entró en el patio de la granja, é impulsado por el instinto, corrió al aprisco.

¡Qué grande era! ¡Qué alto y sombrío! Parecía que jamás hubiera penetrado allí la luz del día sino con trabajo. Furioso por la negligencia de sus criados, Lorenzo penetró más adentro, y á medida que adelantaba, el aprisco se extendía prodigiosamente, desarrollando, hasta perderse de vista, su techo cubierto de sombras, sus camas de paja magullada y sus pesebres vacíos.

De repente, al otro extremo se divisó un punto luminoso, y por todos lados los corderos, ocultos en los rincones, bajo los pesebres, entre la paja de las camas, se levantaron balando hacia aquella claridad. Todas las cabezas finas y suplicantes se volvieron en aquella dirección, y mil balidos resonaron á un tiempo. Lorenzo vió entonces que todo su rebaño se componía de corderillos recién nacidos, y que no había entre éstos una sola nodriza.

—¡Qué va á ser de ellos, Dios mío!—pensó el propietario agitándose en su sueño.—¿Quién alimentará á esta infinidad de animalitos? Están perdidos seguramente.

Entonces percibió en aquella claridad que iba llegando hasta él, dibujada la forma de Marta. La joven alargaba á los corderos el hueco de sus manos lleno de leche, y en este manantial inagotable apagaban ellos su sed con sendos tragos; pedazos de hierba salían de su delantal levantado por la mitad, y los que bebieran ya bastante, la seguían, tirando con sus labios por las largas ramitas de trébol rosado, brillante y perfumado.

La luz emanaba de la misma joven, saliendo de sus rubios cabellos, de su gorrita, de sus manos sonrosadas donde bebían los corderos, y sobre todo, de su sonrisa, tan modesta y tan dulce, que esparcía como un perfume entre todos aquellos huerfanitos amontonados alrededor de ella.

El sol pasaba á través de un claro por las ramas de la haya, y dió de lleno en el rostro de Lorenzo. Despertóse aturdido aún, se incorporó, y vió que estaba solo.

Bien hubiera querido que su sueño continuase todavía: la visión que acababa de aparecérsele le dejaba un vago deseo de volverla á ver y de saber el fin del cuento..... como dicen los niños. Pero se hallaba completamente solo y separado de la granja. Emprendió otra vez el camino á pasos lentos, muy despierto ahora, y pensando más que nunca en la criadita que su hijo quería tanto.

Encontraba una satisfacción singular echándose en cara su ingratitud con la huérfana. Su corazón, desbordado de remordimiento, le latía en el pecho como jamás había latido, y sin embargo, experimentaba al propio tiempo una calma inexplicable. Llegó á la puerta de la casa sin lograr darse cuenta de aquel fenómeno. ¿Cómo se explicaba esta especie de alegría en el mismo momento en que debería estar avergonzado é intranquilo?

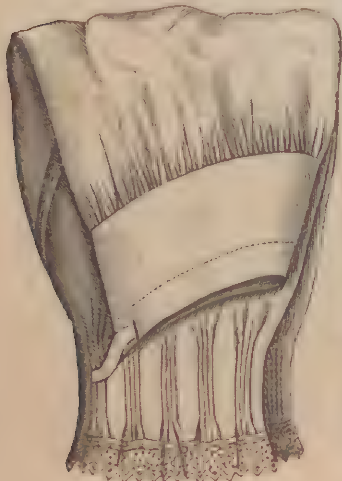
En vez de observar á los criados en las horas del trabajo, después de la comida de mediodía, se encerró en su cuarto y pasó el resto del tiempo poniendo en orden sus papeles. Todo marchaba bien: sus hórreos estaban llenos, no debía un céntimo á nadie, y á él, en cambio, se le debía bastante dinero. Se sintió satisfecho, orgulloso de ser rico..... y..... siempre le atormentaba la imaginación aquella idea de su ingratitud con Marta.....

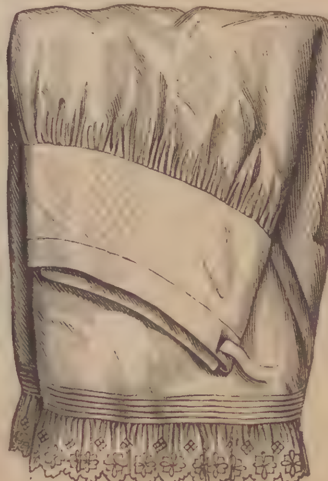
La tarde avanzaba: retirados los carneros á la hora conveniente, á fin de librarlos del rocío, estaban encerrados ya en el aprisco; el tragaluz se hallaba colocado también, y el rebaño, cansado, embriagado de aire puro, harto de hierba tierna, se había acostado en su buena cama de heno seco. Un rayo del sol poniente se deslizaba por la ventana del Oeste, y alumbraba aún la piedra que servía de banco.

Impelido por un secreto deseo de volver á encontrar la


24.—Vestido de cañamazo. *(Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Vestido de lana de cuadritos y terciopelo. *(Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


22.—Pantalón para señoras. *(Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


23.—Pantalón para señora gruesa. *(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 29 y 30 de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Traje de mañana.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 16 *á* 21 *de la* Hoja-Suplemento.)



28.—Corpiño de lanilla.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



30.—Matinée con adornos de crochet.
(*Explic. y pat., núm. I, fig.* 1 *á* 7 *de la* Hoja-Suplemento.)



29.—Corpiño de seda y lana.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Traje de viaje.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

imagen de su sueño reciente, Lorenzo fué á dirigir una miraba sobre el rebaño recogido en el redil, y distinguió á Marta, iluminada por aquel rayo de sol, sentada en el mismo sitio que á la mañana, y alimentando á su corderillo de igual manera.

Conmovióse más de lo que pensaba, y se estremeció. El ruido que producían sus zapatos claveteados hizo levantar la cabeza á la joven.

—Te encuentro aquí otra vez—prorrumpió Lorenzo con dulzura.—Por lo que veo, es muy glotón tu corderillo.

—Desde que le alimenté por la mañana, usted, señor, ha comido, y volverá usted á comer luego; preciso es, por lo tanto, que el animalito cene también—contestó la muchacha animada por el tono de chanza que su amo empleara con ella.

Los gritos penetrantes del niño vinieron en este momento, en alas de la brisa, á interrumpir aquel inocente coloquio. Se lamentaba con todas sus fuerzas hacía más de una hora, y nada podía calmarle.

—Sufre la pobre criaturita, se fastidia.....—murmuró tristemente Marta, dirigiendo sus miradas al otro lado del patio.

Lorenzo contempló indeciso á la joven: no acertaba á comprender lo que experimentaba su alma en aquellos instantes. Sus ojos se fijaron en el cordero, satisfecho y preparado para dormirse, y le pareció que Marta se hallaba rodeada de una aureola de paz, de tranquilidad, de ventura. Recordó las imágenes de la caridad que había visto en varios libros devotos, y se preguntó por qué en vez de niños no se les habría puesto corderos en los brazos. Sin duda alguna, todas aquellas imágenes eran muy parecidas á Marta.

—¿Quieres mucho á los niños?—preguntó Lorenzo, acercándose á la muchacha.

—Sí, señor; á todos los niños, á todos los pa-



31.—Traje de playa para señoritas de 14 á 15 años.



33.—Traje marino para niños de 8 á 10 años.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 31 *á* 37 *de la* Hoja-Suplemento.)



35.—Vestido de batista.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido de lanilla listada.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



34.—Traje para niñas de 2 á 4 años.
(*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 51 *á* 58 *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Traje para señoritas de 14 á 15 años.

jarillos, á todos los corderitos..... ¡Todos ellos necesitan buen alimento y mucho cariño!

Se ruborizara al hablar así, y su semblante hermoso reflejaba la ternura y el calor de un alma maternal.

Lorenzo la contemplaba turbado, inquieto, sintiendo subírsele á los labios una afluencia de palabras que no había pronunciado nunca, ni sabía entonces cómo decirlas.

—Mire usted, señor—continuó la joven,—para sustentar y educar á esos pequeños seres de Dios, hace falta más cariño que riqueza. Lo principal es que se comprenda lo que ellos desean, y cuando se les ama se comprende siempre.

Los gritos del niño redoblaban fuera: el rayo de sol había desaparecido, y en el aprisco, casi obscuro ya, la gorrita y el pañuelo de Marta formaban únicamente dos manchitas blancas. El sueño y la paz reinaban en todo el rebaño, y la joven y su cordero se hallaban muy próximos á ceder á la benéfica influencia de aquél, durmiéndose también.

Lorenzo salió corriendo, cosa que no hiciera desde que dejara de ir á la escuela, y volvió al punto conduciendo á su hijo en brazos. El chiquitín forcejeaba agitando sus pies y gritaba como un desesperado. El padre, sin pronunciar una sola palabra, lo depositó sobre las rodillas de Marta, que admirada, pero contenta, lo ciñó con un brazo. El niño satisfecho, y el cordero también, se acurrucaron uno al lado del otro en el hueco de la saya de lana, y el silencio volvió á imperar en el aprisco.

La respiración igual de los carneros esparcía un dulce calor en la alta bóveda: el niño arrimado al pecho de aquella virgen, que comprendía tan bien la maternidad, era dichoso, y no pedía ya nada. La obscuridad iba aumentando cada vez más, y Marta, turbada, se decía interiormente que su deber la llamaba á otra parte; que era necesario dejar el cordero en el pesebre y preparar en seguida la cena. Pero Lorenzo permaneció inmóvil delante de ella, con los brazos cruzados, considerando atentamente aquel grupo encantador y sin decir nada. Marta bajaba la cabeza y se ponía colorada hasta las orejas, bajo la inspección continua de aquella mirada cariñosa y penetrante, que no era, seguramente, la mirada de un amo.

La voz de Lorenzo, grave y muy dulce, se dejó oir por fin en medio de la sombra:

—Amas mucho á los niños, Marta; quédate para siempre con el mío. A nadie quiere más que á tí, y tiene razón: tú serás su madre.

R. Caula.

(Arreglo.)

LUISA.

(Continuación.)

Rompió el sobre y comenzó á leer en alta voz:

«Luisa querida: ¡Ya no soy ciego! ¡Cuando vuelva á Sevilla, *te veré!*.....»

Luisa no pudo continuar; lanzó un grito y cayó desvanecida.

Juana se levantó bruscamente, se apoderó de la carta y leyó en alta voz:

«Hace un mes que *veo*..... y no te lo he dicho más pronto porque se me había prohibido y porque no sabía escribir..... sino con mis caracteres de ciego, con esa letra de puntos que yo te he enseñado y tú has aprendido tan bien como yo mismo.

»Mi padre, dos meses ha, me llevó un día á casa de un célebre oculista alemán que acababa de llegar á París; no teníamos ninguna esperanza, porque todos los facultativos consultados anteriormente no hallaban remedio para mi ceguera; los tres, Papá y Carlos conmigo, hicimos una novena preparatoria implorando la piedad del cielo si nos convenía, y aun creo que mi hermano hizo un voto especial por mi salud.

»El oculista, después de reconocerme detenidamente, se encerró con mi padre en su despacho, y allí estuvieron los dos hablando más de una hora; salieron, y el doctor me dió un golpecito en el hombro derecho y me dijo:—¡Mucha esperanza! Volveréis dentro de tres días, porque necesito algunas preparaciones y operaré..... ¡Mucha esperanza!

»Al bajar del brazo de mi padre sentí que temblaba más que yo, y me dijo prudentemente:—No debemos, Julio, desconfiar ni exagerar la esperanza; pero nada cuesta el ensayo, porque la operación no es dolorosa: un arañazo con una aguja..... ¡Pongámonos en manos de Dios!.....

»Volvimos á los tres días, y la operación sólo duró algunos segundos: el tiempo necesario para hacer una incisión en cada ojo y abrirme dos pupilas nuevas..... ¡La luz del día me hirió súbitamente!..... El hábil operador me enseñó luego sus dedos, su reloj, sus anillos, y diciéndole yo que todo lo *veía*, me vendó los ojos y escribió una larga prescripción para el tratamiento en los días sucesivos.

»Mi padre lloraba de gozo; Carlos reía y me besaba las manos; yo pensaba en tí, Luisa, en que algún día, Dios mediante, habré de ver tu dulce rostro y mirar mis ojos en los tuyos. Salimos de allí para dar gracias á Dios en la iglesia donde hicimos la novena, en Nuestra Señora de las Victorias.

»Ya ha transcurrido un mes, y no tengo vendas; en cuatro días he aprendido á escribir; ayer hice esta carta, copiándola de un borrador que dicté á Carlos; ahora la concluyo solo, para enviártela cuanto antes.

»Querida Luisa, parece que acabo de nacer desde que puedo admirar la creación de Dios. ¡Qué hermoso es el cielo! ¡qué brillante el sol! ¡qué delicioso el campo!..... Y si esto es en Francia, ¿cómo será en España, en Sevilla, el país más bello del mundo?

»¿Cuándo te veré? Lo ignoro aún, pero creo que será pronto; y entretanto, Luisa, te envío todos los latidos de mi corazón, y soy tuyo para toda mi vida.—*Julio.*»

«P. D.—Mi padre escribe hoy á D. Fernando.—Acuérdate, Luisa, de dar memorias mías á tu prima Juana.»

Luisa había recobrado el conocimiento en cuanto Juana la quitó la carta, y escuchó la lectura sollozando; y en seguida, cogiendo el pliego, se le llevó á los labios é imprimió un largo beso en la firma, en el nombre querido de Julio.

—¿Vas á contestar?—preguntóla Juana.

Luisa inclinó la cabeza.

—Yo también voy á escribirle—añadió Juana en el acto—para felicitarle por su dicha..... ¡Hortensia, preparad papel y sobres!

Las almas elevadas son las más cándidas.

Luisa, en vez de extrañarse por el súbito interés que su prima sentía por Julio, se regocijó mucho de aquella muestra de afectuosa amistad, y pensó en sus adentros que Juana tenía buen corazón, á pesar de su apariencia de frivolidad y desdén.

—Y escucha—añadió la hermosa;—avísame cuando acabes, para que Hortensia lleve las dos cartas al correo, cuando vaya de camino al comercio, para recoger unas muestras de tela.....

Un cuarto de hora después, Juana escribió, en papel perfumado y finísimo, la siguiente epístola:

«Mi querido Julio: Quisiera ser la primera en felicitarte por tu dichosa curación, y no puedo decir el placer que embarga mi alma. Vuelve pronto, á Madrid ó á Sevilla, porque tengo ardiente deseo de verte y de que me veas. ¡Qué horas tan deliciosas hemos de pasar reunidos! ¡Estoy loca de alegría desde que he leído tu carta! Yo no soy como Luisa, que se desvaneció y rompió á llorar cual un niño castigado, en cuanto leyó las primeras palabras de tu carta: ¡cualquiera hubiese dicho entonces que ella recibía la noticia con pesar! Yo no sé en qué piensa esta muchacha: no hace más que coser, bordar y estudiar; va á misa todas las mañanas, y no se recoge ninguna noche sin haber rezado el rosario; se me figura que el mejor día nos va á decir que quiere entrar en un convento.....

»Hasta la vista, querido Julio; no escribo más, para que esta carta llegue al correo de hoy. Mil cosas de mi papá. Te abraza, como hace cinco años, tu amiga de la infancia. —*Juana.*»

Luisa no hubiera sospechado la astucia femenina de esta carta.

A poco rato entregó la suya, que era más abultada, y fué á vestirse para marchar á la iglesia á dar gracias á Dios.

Hortensia se disponía á llevar las dos cartas al correo, cuando su ama la dijo con voz breve:

—Yo llevaré la de Luisa, porque exige doble franqueo.....

La camarista se sonrió con malicia; entregó la carta y dijo audazmente:

—Si el señorito Julio prefiere á la señorita Luisa, es porque todavía está ciego.....

Juana frunció el ceño, porque no gustaba de que la adivinasen sus pensamientos.

Pero calló..... porque la *soubrette* era una aliada demasiado preciosa para quedarse sin ella en el momento preciso de entablar la lucha.

IX.

El Duque de los Ríos pensaba en regresar á España.

La curación de sus dos hijos (porque Carlos también estaba perfectamente curado de su enfermedad en la pierna derecha), y el gran deseo que tenía de inspeccionar personalmente sus vastos dominios y las cuentas de sus administradores, le impulsaban con irresistible fuerza hacia su patria; mas tuvo que aplazar la marcha para ceder á las exigencias de sus amigos que anhelaban recibir en su casa á los simpáticos jóvenes Julio y Carlos.

Este último, como su hermano querido no había podido acompañarle á las reuniones del aristocrático *faubourg* Saint-Germain, no hacía uso de las numerosas tarjetas de invitación que se le dirigían; pero cuando Julio recobró la vista que perdiera en su niñez, fué necesario aceptar y lanzarse á los saraos del gran mundo.

—Hijos míos—les dijo un día el Duque—he prometido á mi prima la Marquesa de Liverdia que no faltaremos á su primer *jueves*..... Allí *se hace* música y se baila un poco, y espero que cumpliréis como quien sois y como sabéis..... Además, se trata de presentaros á dos familias de la primera nobleza.....

—¡Adiós!—exclamó Julio.—¡Apuesto á que hay en esas familias dos ó tres señoritas casaderas!

El Duque sonrió y dijo:

—Hace falta aquí una mujer..... y no quisiera morir sin haber abrazado á mis nietos.....

Julio y Carlos se acercaron á su padre y le besaron las manos con respetuoso afecto.

—Padre mío—dijo Julio—yo me casaré cuando tú quieras, pero no en París..... Ya sabes, porque muchas veces te lo he dicho, que para mí sólo hay una mujer en el mundo: ¡Luisa!..... y me has hecho concebir la esperanza de que consentirás en que sea tu hija..... No tiene fortuna, pero su padre era un oficial distinguido y tiene un apellido ilustre y sin tacha.

—Perfectamente..... pero necesitamos saber si la señorita Luisa tiene igual manera de pensar que tú.....

—¿Por qué ha de haber cambiado, papá?—exclamó el joven con alguna inquietud, no sólo por la inesperada observación de su padre, sino porque no había recibido carta de Luisa.

El Duque, por toda respuesta, comenzó á tocar con los dedos en los cristales del balcón la marcha Real española, y luego murmuró en francés:

«*Souvent la femme varie*
Bien fol est qui s'y fie.»

—¡Oh padre mío!—contestó Julio con acento de reproche.—¡Todas, menos Luisa!

—Vamos, cálmate—añadió el Duque sonriendo;—espero que Luisa conservará fidelidad á tu amor, y pronto hemos de saberlo..... Pero Carlos, que no tiene hasta ahora ninguna Luisa, puede elegir una señorita francesa..... descendiente de los héroes de las Cruzadas..... y no me opondré á sus deseos.

—Padre—respondió Carlos con singular gravedad—mi elección también está hecha, y precisamente en Francia, como tú quieres.....

El Duque se estremeció.

—¿Qué dices, hijo mío!—exclamó.—¿Tu elección está hecha, y yo no lo sabía?..... ¿Quién es la afortunada francesa que ha conseguido ganar el corazón de mi Carlos? Habla sin temor, hijo de mi alma, porque yo sólo deseo tu dicha, y estoy seguro de que tu elegida es digna de tí.

Julio se acercó á su hermano y aguardó con alguna ansiedad la confesión de aquel amor que Carlos, tan expansivo por temperamento, había tenido oculto hasta entonces.

Pero Carlos se arrodilló á los pies de su padre, y con voz dulce y firme á la vez, elevando la mirada al cielo y poniendo la mano derecha sobre su corazón, reveló su secreto de este modo:

—Padre mío: cuando yo rogaba á Dios ardientemente por la curación de Julio, Dios me llamó hacia él y yo se lo prometí: he hecho voto solemne de ser sacerdote de Jesucristo.

El Duque palideció y Julio rompió en deshecho llanto.

Pero el Duque era buen cristiano, y extendiendo sus manos temblorosas sobre la cabeza de Carlos, exclamó con voz preñada de lágrimas:

—Yo te bendigo, hijo mío, y Dios sea loado en todo y por todo lo que hace.

Julio abrazó á Carlos sin poder pronunciar una palabra, y aun estaban los tres dominados por emoción profunda, cuando Cadenas levantó la *portière* y anunció al Conde de Santa Paz.

—Ahí está nuestro primo—dijo el Duque—que viene á buscarnos para el sarao..... Lo prometido es deuda..... Vamos allá, hijos míos.

—Vamos, papá—contestó Carlos con resignación.—Esta noche me despediré del mundo.

María Lionet.

(*Se continuará.*)

LA BATALLA DE LA VIDA.

CUENTO DE AMOR.

TERCERA PARTE.

El mundo había envejecido seis años desde aquella triste noche del regreso de Alfredo.

Una hermosa tarde de otoño, en que la Naturaleza ostentaba toda la espléndida riqueza de sus galas, en una posada cerca del camino, Benjamín Bretaña y su esposa Clemency Nencome, los posaderos, sentados á la mesa, tomaban el té. Clemency acababa de llegar del mercado, y después de haber abrazado á los cuatro pequeñuelos que componían su familia menuda, estaba dándole á su marido cuenta detallada de los asuntos del día.

—Creo que todo está corriente—decía Clemency.—¡Ah! se me olvidaba este dinero. El doctor Heathfield no ha querido tomar nada por la asistencia de nuestra última niña.

—Ya me lo figuraba yo—dijo Bretaña.

—Dice—continuó Clemency—que aunque tuviéramos veinte chicos más, nunca nos cobraría un cuarto. ¿No es verdad que es muy bueno?

—Mucho—replicó Bretaña con cierta expresión de terror en su fisonomía—pero me alegraré no tener que deberle tantos favores.

—Y otra cosa—dijo Clemency—este cartel que me han dado en la imprenta para que lo peguemos en la pared.

—¿Qué es ello?—preguntó Bretaña.

—No he leído ni una palabra—repuso su mujer.

—¡Calla!—dijo Bretaña, y leyó en voz alta:—«Se vende en pública subasta, á menos de previo contrato privado, la casa, tierras, etc., etc., y demás propiedades del señor D. Miguel Warden, por pensar residir en Ultramar.....»

—¡Residir en Ultramar!—repitió Clemency.

—Sí—contestó Bretaña—así lo dice.

—¡Dios mío!—replicó Clemency—¡hoy justamente que he oído yo decir que tenían en su casa noticias satisfactorias de ella! ¡Pobre familia! ¡Dichoso Miguel Warden! ¡Él tuvo la culpa de que yo perdiera mi antigua colocación!

Y como respondiendo á sus propios pensamientos, Clemency continuó:

—Cuando ella se hubo marchado, no pude menos de confesarle toda la verdad al doctor Jeddler, para bien de ella y de él. ¡Y cómo se puso conmigo! ¡qué cosas me dijo! Pero sabes, Ben, que para mí es un consuelo pensar que no le contesté una palabra ni me incomodé, porque estoy segura que él lo sintió después. ¡Cuántas y cuántas veces me lo ha repetido, estando aquí sentado conmigo y hablando los dos de nuestra pobre Marión!

Y así hubiera seguido la buena mujer hasta sabe Dios cuándo, á no haber interrumpido su monólogo la entrada de un caballero de distinguido porte y vestido de riguroso luto.

—¿Queréis tomar algo, señor? ¿En qué podemos serviros?—preguntaron á la par marido y mujer.

—Dadme un vaso de cerveza—contestó el forastero sentándose cerca de la ventana y mirando alrededor suyo.

—¿Esta casa es nueva?—preguntó después de algunos instantes.

—Tiene entre cinco y seis años—contestó Benjamín.

Poco después el forastero, fijándose atentamente en el cartelón recientemente pegado á la pared:

—Creo—dijo—haberos oído nombrar al doctor Jeddler cuando yo entraba. Este cartel me lo ha hecho recordar, porque he oído contar algo de aquella historia..... ¿Vive aún el doctor?

—Sí, vive—contestó Clemency mirando atentamente al recién llegado.

—¿Y está muy cambiado?—prosiguió el forastero.

—¿Desde cuándo, señor?—repuso Clemency, siempre sin quitarle los ojos.

—Desde que su hija..... se marchó.

—Al pronto—dijo Clemency—sufrió mucho; estaba tan trastornado que daba pena verle. Mas luego se unió mucho con su hermana Marta é iba á verla á menudo, y esto sin duda le sirvió de gran consuelo, pues al poco tiempo ya parecía otro hombre. Y debió perdonar á su hija del todo, porque hoy día, siempre que habla de ella es para elogiarla, recordando lo buena que era.

—¿Y su hermana se casó?—preguntó el forastero.

—Pues qué, ¿no lo habéis oído decir?—repuso Clemency.

—No—respondió él—y me gustaría saber cómo fué.

—Es una historia muy larga—dijo Clemency.

—Pues contadla en pocas palabras.

—En pocas palabras—dijo Clemency—que los dos, el señorito Alfredo y ella, sintieron juntos y la lloraron juntos, y sólo hablaban de ella para elogiar sus virtudes, sin acusarla nunca, y por fin, andando el tiempo, se casaron en el mismo día en que Marión cumplía años, y viven muy modestamente, pero muy felices. ¡Aquélla fué su única pena!

—¿Y qué ha sido de la señorita que se marchó? ¿Sabrán algo, supongo?

Clemency meneó la cabeza.

—Dicen que el doctor Jeddler sabe más de lo que aparenta sobre ella, y que la señorita Gracia ha recibido cartas de Marión y las ha contestado; pero siempre hay un misterio que nadie ha averiguado del todo y que solamente alguien podría explicar.

—¿Y quién es ese alguien?—preguntó el forastero.

—¡Vos!—contestó vivamente Clemency.—Yo os he conocido en seguida, señor Warden, y estoy segura que vos también me recordáis á mí, desde aquella noche en el jardín. ¡Yo estaba con ella!

—Sí, con ella estabais—dijo él.

—Vamos, Ben—exclamó Clemency toda agitada;—corre á casa del doctor, avisa al señorito Alfredo, á la señorita Gracia, que venga alguien aquí.

Miguel Warden la miró con asombro.

—Esperad—dijo;—¿qué es lo que intentáis hacer?

—Avisarles, para que vengan en seguida—respondió Clemency—para que tengan noticias de ella por vuestros propios labios..... ¡La he querido tanto desde que era niña, señor! ¡Cuando era la alegría de su casa y el orgullo de su familia! Quizás ella no sabe cuán sinceramente la han perdonado, quizás está aquí con vos y no se atreve á presentarse. Por el amor de Dios, señor Warden, decidme la verdad, ¿está ella aquí?

—No está—respondió él meneando la cabeza.

Esta respuesta, su tono, su traje de luto y su determinación de vivir en Ultramar, lo explicaban todo..... ¡Marión había muerto!

No la contradijo él. ¡Sí, se había muerto!.....

Clemency cayó en la silla, escondió la cara entre sus manos y se echó á llorar amargamente.

En aquel momento llegó corriendo y casi sin aliento el abogado Snitchey.

—Pero, señor Warden—dijo acercándose á su antiguo cliente—¿qué viento os ha traído aquí?

—Un mal viento, sin duda—respondió el interpelado.—Me han reconocido, y no sabéis en la que me he visto. ¡Yo que quería justamente hablar con vos sin que nadie me viera, y por eso os cité aquí!

—Me figuro la escena—dijo Snitchey.

—Acabo de saberlo todo, y si no hubiera sido por vuestra pícara reserva, Snitchey, hubiera yo podido volver antes.

—¿Cómo tenéis valor para censurar nuestra reserva, señor Warden?—exclamó el abogado.—¿No insististeis vos mismo en qué nunca os nombrásemos tal asunto? Además, antes de que el doctor Jeddler me contase á mí toda la verdad, y de esto hace sólo seis meses, nosotros creíamos que..... Mi difunto asociado Craggs se murió en la completa creencia de que.....

—Había jurado guardar la más completa reserva hasta mi regreso, fuese cuando fuese, y así lo he hecho.

—¡Pobre mujer!—dijo Snitchey señalando á Clemency, á quien Bretaña se esforzaba en vano por consolar.

Miguel Warden la miró con una expresion de marcada ternura, y habló algunas palabras al oído del abogado.

—Vamos, Clem—dijo Snitchey—no os aflijáis; esperad hasta mañana.

—¡Mañana no puede darle la vida al muerto, señor!—repuso Clemency, siempre sollozando.

—No, eso no; pero puede traer algún consuelo, ¿quién sabe? Esperad hasta mañana.

Y como Snitchey y Warden manifestasen deseos de comer en la posada, la pobre Clemency, con toda su pena, se dispuso á preparar lo necesario.

Mientras tanto, el abogado y su cliente subiéronse arriba y entablaron una larga conversación, pero en voz tan baja que era imposible distinguir una sola palabra.

El día siguiente amaneció brillante y sereno; pero en ninguna parte notábase tanto su gloriosa hermosura como en la huerta de la casita del doctor Jeddler. Las nieves de varios inviernos, las hojas de varios veranos habían cubierto aquel suelo desde que Marión había huido. De nuevo había florecido la madreselva del pórtico, y los árboles extendían sus verdes ramas alrededor de la casa; pero *ella*, ¿dónde estaba?

¡Allí no! En su sitio hallábase una mujer joven, cuyo rostro recordaba muchísimo el de Marión, cuyo corazón (y eso que ya era hoy día corazón de madre) seguía perteneciéndole como antes á la joven que voluntariamente había abandonado su hogar.

Pero Gracia la quería siempre, la esperaba siempre, y en aquel mismo momento, sentada en la huerta con su marido y su hija, sus labios murmuraban el nombre de Marión.

Alfredo no había cumplido los pronósticos del doctor, no era un hombre importante; pero había conservado su antigua fe, su sincero cariño á las personas á cuyo lado había transcurrido su infancia. Su vida era modesta y obscura en apariencia; pero verdaderamente iluminada por la pura luz de la caridad. ¡Cuántas veces, visitando á sus pobres enfermos, había pensado que, como antes, muchos ángeles vivían en el mundo viendo á menudo mil rasgos de heroísmo y de bondad levantarse al lado del lecho del dolor, y entre esos ángeles contaba él á su esposa, á su querida Gracia, que tan feliz le hacía.

Y á Marión, ¿la había olvidado?.....

—¡Cómo ha volado el tiempo desde entonces, Gracia mía!—le decía Alfredo á su esposa.

—¡Y sin embargo, han pasado años desde que Marión nos dejó! Seis veces, contando con hoy, en este mismo día de su cumpleaños, sentados aquí los dos, hemos hablado de ella, de su regreso tan deseado, que ella aplaza tanto y yo espero con tal ansiedad. ¡Ah, cuándo será, cuándo será!—dijo Gracia.

Su marido la observó atentamente, y atrayéndola hacia él, dijo:

—Marión te decía en la carta de despedida que dejó sobre tu mesa, que tenían que pasar años antes de que *pudiera* volver. ¿No es eso?

Gracia sacó una carta del pecho, la besó, y contestó:

—¡Sí!

—Y te decía también que por larga que fuese la separación, y por dichosa que ella fuera durante ese tiempo, su única esperanza sería el volver á unirse á tí.

—Sí—replicó Gracia;—y me ha repetido lo mismo en todas sus cartas, menos en la última, en que me hablaba de tí y de lo que tú sabías entonces y de lo que yo debía saber esta noche.

Él miró hacia el sol que desaparecía rápidamente, y dijo que la hora fijada era el crepúsculo.

—Alfredo—dijo Gracia apoyándose en el hombro de su marido—hay algo en esta carta de despedida que yo leo tan á menudo, algo que no te he dicho nunca, pero hoy ya no puedo guardar más el secreto.

—¿Y qué es ello, cariño mío?

—Cuando Marión se fué, me escribió que así como en una ocasión tú la habías confiado á mí, á su vez ella te confiaba entre mis manos; y que por el cariño que á ella y á tí os tenía, me rogaba que no rechazase tu amor el día que tú me lo ofrecieses, como estaba segura que sucedería cuando tu herida se cerrase.

—Óyeme, Gracia querida—dijo él rodeándola con sus brazos;—ahora sé por qué hasta hoy no leí ese párrafo de su carta, y por qué mi querida Gracia, á pesar de ser tan buena amiga, fué tan difícil de conquistar para esposa. Y comprendiendo tus motivos, aprecio aún más la hermosura de tu corazón, y doy mil gracias á Dios por la dicha de poseerlo.

Ella lloró, pero no de pena, mirándole á él y á la niña que jugaba á sus pies.

—Alfredo—dijo al fin—el sol desaparece por momentos, no olvides lo que me tienes que decir antes de que se esconda.

—Lo que vas á saber, esposa mía, es toda la verdad de la historia de tu hermana; pero la oirás de otros labios..... Yo conozco la firmeza de tu espíritu, y sé que una sola palabra de preparación te basta. ¡Valor, Gracia mía, valor; el mensajero espera á la puerta!

Levantó la cabeza, y mirándole, le dijo que estaba dispuesta. Abrazó á la niña que llevaba el nombre de Marión y que en seguida echó á correr tras de su padre. Gracia se quedó sola, sentada é inmóvil, sin saber ni lo que temía ni lo que esperaba. De repente, destacándose entre la sombra del florido pórtico, vió aparecer una graciosa figura apoyada en el brazo de su anciano padre, y á la cual éste estrechaba contra su corazón.

En un instante, Gracia, obedeciendo al primer impulso de su corazón, encontróse en los brazos de su hermana.

—¡Oh, Marión! ¡hermana mía, mi cariño! ¡qué alegría vernos reunidas!

Y la besaba y la abrazaba sin cesar. Gracia cayó en un banco, y Marión, arrodillada á sus pies, acariciándola, empezó por fin á hablar, mientras Gracia contemplaba en éxtasis su puro semblante.

—Cuando esta era mi casa, como lo será ahora de nuevo—dijo Marión—yo le amaba con toda mi alma. Aunque era una niña, hubiera dado mi vida por él. Aunque hace tanto tiempo y todo ha pasado, Gracia, no quiero que sospeches, ni por un momento, que no le supe querer. Nunca le amé más que el día que se despidió de nosotros en este mismo sitio; nunca le amé más que la noche que huí de mi hogar. Pero él había conquistado, sin saberlo, otro corazón antes que el mío. Este corazón, el tuyo, hermana mía, me amaba tanto, era tan noble y generoso en su ternura hacia mí, que supo dominar su pasión y esconderla, pero no á mis ojos. Día por día contemplé sus luchas, sus esfuerzos, y fuí testigo de su victoria. Alfredo, aun queriéndome mucho, apreciaba en todo su valor la hermosura de aquel corazón. En cuanto á mí, comprendía muy bien la deuda de cariño que tenía contigo, Gracia mía, y me dije que el sacrificio que tú sabías hacerme tan sinceramente, también sería yo capaz de hacerlo por tí. Muchas veces, mirándote, recordaba las palabras de Alfredo cuando me decía que en este mundo hay á cada paso victorias mucho más gloriosas que ganar que las de este campo de batalla sobre el cual vivimos. Decidí que nunca sería yo la mujer de Alfredo, y que él sería mi hermano y tu marido, si mi proyecto y mis deseos se realizaban. Se lo pedí á Dios constantemente. ¡Él me ayudó, y no sabes cuán dichosa soy hoy día!

—¡Oh, Marión, Marión!

—Yo traté de mostrarme indiferente con él; pero esto era difícil, y además, tú siempre estabas defendiendo su causa; mil veces quise confiarte mi determinación, pero nunca querías entenderme. Por fin, acercóse la época del regreso de Alfredo, y yo comprendí que era necesario tomar una resolución pronta y enérgica. Mientras yo luchaba así conmigo misma, Miguel Warden vino á ser accidentalmente nuestro huésped por algún tiempo.

—¡Ah!—dijo Gracia interrumpiéndola—yo me lo temía, tú nunca amaste á Miguel Warden y sólo te casaste con él por sacrificarme tu felicidad.

Marión la estrechó aún más entre sus brazos y continuó:

—Warden iba á emprender un largo viaje; había vivido con nosotras, y mi fingida indiferencia hacia mi prometido le había hecho creer que yo no amaba á éste. Me escribió diciéndome cuál era su verdadera situación y ofreciéndome su cariño y su nombre. Yo deseaba que tú me creyeses completamente muerta para Alfredo, y decidí escribirle á tía Marta, confiándole en parte mis planes y rogándola me recibiese en su casa. La víspera de mi marcha y de la de Warden ví á éste y hablé con él; confié en su honor, le dije mi secreto y él lo supo guardar. ¿Me comprendes ahora, querida?

Gracia creía estar soñando y miraba con asombro á su hermana.

—Hay países, querida Gracia—prosiguió Marión—donde las que desean esconder á los ojos del mundo las dolorosas heridas de su corazón, ó conquistar sentimientos superiores á sus fuerzas, se retiran á un convento y toman el nombre de *hermanas*, ese nombre tan dulce para nosotras. Pero puede haber *hermanas* en medio del espacio, de la alegría y de las tentaciones del mundo; bajo su hermoso cielo y con el corazón joven y abierto á la felicidad, pueden decir que la batalla está ganada hace tiempo, y así lo digo yo hoy con inmenso placer. ¿Me comprendes, hermosa mía?

Gracia, mirándola siempre fija, siguió callada.

—¡Oh! Gracia mía, escúchame—continuó vivamente Marión.—Créeme, soy muy dichosa; como me fuí he vuelto; soy siempre tu hermana soltera Marión, y en mi cariño no has tenido ni tienes rival.

Gracia la comprendió entonces, y las dos hermanas, abrazadas, confundieron un momento sus lágrimas.

Cuando se hubo calmado su primera emoción, notaron que el doctor, su hermana Marta y Alfredo estaban allí cerca.

—Este es un triste día para mí—dijo Marta;—no sé cómo podré vivir sin Marión, después de haberla tenido seis años á mi lado. ¿Como me compensaréis esta pérdida?

—Vente á vivir con tu hermano, que ya está completamente curado de su filosofía y convertido—respondió el anciano doctor.

No quedaríais contentos de mi pluma si no añadiese á estas explicaciones que cuando Marión se fué á casa de su tía Marta, el pobre doctor, á pesar de toda su filosofía, creyó morirse de pena, tanto que su hermana Marta tuvo que decirle la verdad poquito á poco, y él no se calmó hasta que pudo ver á menudo á su hija. Y en el último año le contaron lo sucedido á Alfredo, prometiéndole Marión, cuando le vió, darle todas las explicaciones á Gracia el día del aniversario de su casamiento.

Snitchey y su esposa vinieron á saludar á Marión, y poco después llegaron Bretaña y Clemency, á quien acababan de comunicarle la llegada de Marión. La fiel sirvienta, al contemplar el lindo semblante de la que tanto había querido desde niña y á quien había llorado por muerta, estuvo á pique de trastornarse. Lloraba y reía abrazando á Marión, y en su entusiasmo, á todos los que la rodeaban.

Un forastero de noble aspecto, apoyado en la verja, era testigo mudo de esta escena, y parecía querer pasar desapercibido; pero bien pronto lo divisó Marta Jeddler, que habló algunas palabras al oído de Marión. Esta se emocionó un poco al reconocer en el forastero á Miguel Warden, pero en seguida la tía y la sobrina entablaron larga y animada conversación con él.

—Señor Bretaña—dijo Snitchey dirigiéndose al posadero—vuestra esposa perdió una casa por culpa de Miguel Warden; éste quiere ahora que adquiera otra por él. La posada que tenéis arrendada, y que forma parte de la propiedad del Sr. Warden, es vuestra desde hoy: el señor Warden os la regala.

En esto, Miguel Warden, acercándose al grupo que formaba la familia:

—Una palabra, señores—dijo dirigiéndose á todos.—En un tiempo, ciego por mi amor propio, estuve á pique de abusar de la hospitalidad que en esta casa había recibido, tratando de conquistar á Marión. No he olvidado la lección que ella me dió. En seis años he cambiado mucho; no diré que sea un hombre perfecto, pero he aprendido á estimar la virtud. Dentro de poco abandonaré este país para siempre; pero antes quiero pediros á todos, y á *una* en particular, que olvidéis y perdonéis mi falta.

El Tiempo, á quien tengo el honor de tratar hace bastantes años, me contó el final de esta historia, tranquilamente apoyado en su hoz. Según él, Miguel Warden no llegó á abandonar por fin aquellos sitios, y por el contrario, poco tiempo después de su llegada abrió su casa é instaló en ella á su esposa, la bella Marión, gloria y orgullo de aquella comarca. Pero como he observado que el Tiempo suele confundir los hechos algunas veces, no sé qué crédito dar á sus palabras.

MARY SNOWS.

(Arreglo del inglés.)

ES ELLA [1].

Es alta, es rubia y blanca, hija del Norte;
En su pupila azul brilla la idea;
La tez de nieve y de alabastro el cuello;
Su acento angelical..... pero no es ella.

---

(1) Del libro *Primeras poesías*.

Es morena, es gentil, de airoso talle;
Arde su mano y su mirada quema;
Hija del rojo sol del Mediodía,
Su voz brinda placer..... pero no es ella.

Una mujer, es opulenta, hermosa;
De su carruaje la empolvada rueda
Salpicará mi frente con orgullo;
Bien puede desfilar, porque no es ella.

Del sacro templo entre la opaca nave
Su infancia acaba y su oración empieza,
Hermosa niña de cabellos rubios:
¿La conocéis? Es ella.

Su boca es el clavel que besa el aura,
Y sus ojos de tímida gacela
Son profundos, magnéticos, hermosos:
No lo dudéis, es ella.

Ave que canta al borde de su nido,
La aurora de su vida es la inocencia,
Su tierno corazón espera y ama:
¿Quién será sino ella?

En el espacio azul es un lucero;
En el jardín del mundo, una azucena;
Dios la hubiera escogido como un ángel,
Y yo como el ensueño del poeta.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.



París, 2 de Agosto 1886.

El verano se ha hecho desear bastante tiempo este año, pero puede decirse que si ha estado tardío no es por eso menos cierto, ó lo que es lo mismo, menos rigoroso.

Así que, como ningún otro año, abundan en éste los vestidos de batista, de surah y sobre todo de muselina. ¡Santa muselina, abandonada hacía tanto tiempo! He aquí su culto que resucita, y con razón, pues las muselinas de ahora son lindas y elegantes como no es decible. Por supuesto que con estos vestidos, sencillos en extremo, no hay que pensar en formas complicadas ni en adornos costosos.

Esta regla padece, sin embargo, como todas las reglas, una excepción: las señoras jóvenes que poseen volantes de malinas ó de valenciennes, suelen adornar con ellos sus vestidos de muselina. Es un adorno rico y lujoso, si se quiere, pero que no cuesta nada á las que tienen la suerte de poseerlos entre los objetos pasados de moda.

El fondo de falda en estos trajes debe ser de seda, para sostener la falda, á no ser que la seda parezca demasiado cara, en cuyo caso se hará, sin dificultad, de la misma tela. Sobre este fondo de falda se pondrá un volante ancho, fruncido, de muselina, ribeteado de un encaje formando pliegues redondos. Si se pusiese el encaje de plano, no tendría bastante juego, y si se le frunciese, el efecto sería demasiado vulgar. Por esta razón se ha imaginado el plegar el encaje en pliegues redondos, dejando entre cada pliegue un espacio que tenga la dimensión doble del pliegue.—Túnica sencillamente recogida en forma de delantal y de *pouf* y ribeteada de encaje. El corpiño, con aldetas arqueadas, forma una punta poco prolongada por delante y un postillón con lengüetas ó pliegues por detrás. El delantero del corpiño va fruncido ligeramente en los hombros y en la cintura, y guarnecido de un peto de encaje bullonado ó de crespón plegado y plano como un chaleco.

Estos vestidos de muselina, frescos como la juventud y la primavera, tienen un aire supremo de elegancia y de distinción.

Lo que es más elegante todavía, y que sólo conocen á estas horas algunas privilegiadas, es el vestido *Bayadera*, que llevaba la bella Condesa de A..... en la *soirée* de esponsales de la señorita de M....., y el mismo que tanto llamó la atención al día siguiente en el casamiento del Duque de Morny, llevado por la no menos bella Mme. de T..... Uno era blanco y el otro negro.

Imagínense mis lectoras una gasa impalpable, transparente como el aire y cuyo tejido se vería apenas, si no estuviese salpicado de pastillas de raso, con disposiciones de listas del mismo género en el borde de los volantes. No hay nada más lindo que esto ni más elegante que los vestidos compuestos por una casa principal de modas con ayuda de esta deliciosa novedad. Es como una nube transparente y ligera, cuyos pliegues adquieren reflejos inexplicables, y sobre la cual brillan unas lunas plateadas y luminosas. Pero estos vestidos son demasiado elegantes para salir á pie, á no ser en baños ó en un casino.

Como traje práctico, para las excursiones marítimas ó los paseos nocturnos, citaré el vestido *Archiduquesa*.

El último modelo de este género que he tenido ocasión de observar era de paño de verano gris perla, completamente bordado de trencilla blanca. Cenefa ancha de trencilla en la falda, cuya cenefa sube en forma de *quilla* por el lado izquierdo. Túnica recogida, sin bordados. En cuanto al corpiño, era de una gracia inimitable, con sus delanteros enteramente cubiertos de bordados, y una guirnalda en el contorno de la aldeta, en el cuello y en las mangas.

Los *pardesús* largos, cubre-polvo, abrigo de viaje y de paseo, de pañete liso ó de lanilla cuadriculada ó listada, glaseada ó chiné, son de formas variadas. Se hacen indistintamente con estas telas la visita larga, con mangas dobladas, con mangas á *la religiosa* ó con esclavina, y la levita ajustada, abrochada, con pliegues redondos, que continúan la espalda, ó bien con el fruncido en el remate de la espalda y delanteros flotantes, ajustados con un cinturón que sale de las costuras de los lados.

Los antiguos *water-proofs*, tan lúgubres de forma y de color, y que tan luego como empezaba á llover daban á la población femenina de una ciudad el aspecto de una cofradía de penitentes, han tratado de pasar de lo tétrico á lo alegre, adoptando todos los colores del prisma: los hay de color de perla (son los más generalizados), azules, de color de naranja y hasta de color de rosa. Suelen ser de percalina engomada, y los hay de seda cauchú, rayada ó cuadriculada, tanto exterior como interiormente. Los impermeables más elegantes, que se hacen de esta última tela, tienen la forma de una rotonda ancha, plegada en el escote y guarnecida de una capucha y de un pliegue ancho en la espalda.

Los pardesús muy cortos, de todas formas, son, como lo había predicho tres meses ha, las confecciones preferidas. La forma dominante es la esclavinita de cuentas, con alas de encaje, ó bien la esclavina no menos corta, de terciopelo, recortada en su borde inferior en dientes muy largos, bajo los cuales se fija un encaje ancho muy fruncido. Se hacen confecciones todavía más reducidas, puesto que se componen sencillamente de un par de mangas volantes, casi unas alas, hechas de encaje y adaptadas á las sisas de un corpiño que es también de encaje, mezclado de seda y adornado con galones de azabache.

Advertiré á mis lectoras, para terminar, que la moda de estas confecciones diminutas no puede durar mucho, por dos razones: porque empiezan á vulgarizarse demasiado, y porque su forma favorece muy poco ó nada.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.
Núm. 1.871.

1. *Traje para señoritas.*—Este traje es de fular azul liso y fular con un dibujo encarnado formando sombrillitas. Corpiño liso por detrás, con postillón corto. El delantero va adornado con dos solapas de terciopelo azul obscuro, que caen sobre un chaleco bullonado en forma de blusa, el cual se prolonga para formar la túnica de delante, que llega hasta el borde de la falda. Mangas semilargas, adornadas con carteras de terciopelo y lazos de faya. Cuellecito recto de terciopelo. Falda de debajo de tafetán azul, cubierta por delante con la túnica que llevamos descrita, y en los lados con unas quillas en forma de conchas de fular azul y encarnado. La parte de detrás va adornada en el borde inferior con un volante plegado de 30 centímetros de alto, sobre el cual cae el *pouf*, que es de fular liso.

2. *Traje de viaje para señora joven.*—Vestido de lanilla color de roble obscuro con rayitas blancas chinés. Corpiño liso por detrás, abierto en medio de la aldeta y guarnecido con dos carteras de terciopelo granate adornadas con botones de metal blanco. Los delanteros van cortados de manera que las rayas caigan al sesgo; son muy abiertos y van adornados con solapas de terciopelo que terminan en punta. Dos bolsillos, guarnecidos de carteras de terciopelo y botones, van fijados á cada lado de la parte inferior del corpiño. Pechera de surah color crema, adornada con bordados encarnados y botoncitos de coral. Mangas semilargas con carteras de terciopelo y botones.—Falda de debajo de tafetán, cubierta de otra falda plegada con pliegues dobles en el delantero y pliegues sencillos en los costados, y una banda larga, que sale del lado derecho y va á fijarse bajo uno de los pliegues del lado izquierdo. *Pouf* plegado, muy abultado en lo alto.—El corpiño de este traje se cortará por las figuras 25 á 33 de la hoja de patrones que daremos con el número próximo.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Recibimos diariamente tantas cartas de gracias, por haber recomendado la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, que insistimos en nuestras recomendaciones. En esta época de los viajes al campo, á los establecimientos balnearios, son indispensable el jabón Sapoceti (tan perfecto para las manos y el rostro), el *Cold-cream* á la fresa y el polvo de Cypris. «Con frecuencia se me pide (dice Mr. Guerlain) lo que hubiere más conveniente para limpiar la cabellera y darle brillo y suavidad: el *Agua lustral* llena esas condiciones, sécase rápidamente y hace que se ricen los mechones sueltos, si se les arrolla en seguida sobre unas horquillas ó en un molde.—Para la higiene y la belleza de los dientes, la *cochlearia* con base de berros.—Entre los cosméticos útiles que puedo enumerar, están la deliciosa *pasta de terciopelo*, para el rostro y las manos; varias aguas de *toilette* exquisitas, perfumes y saquitos aromáticos para la ropa blanca, y otras esencias finísimas para los vestidos y el pañuelo; y tales son la renombrada *Agua de Colonia Guerlain*, el *Perfume Imperial ruso* y el *Perfume María Cristina*.

Para dar el debido realce á los nuevos corpiños que la moda de actualidad recomienda, son indispensables los corsés de la casa *De Vertus sœurs*: para los trajes ajustados, cuyos corpiños son de largas puntas, el triunfo corresponde al corsé *Ana de Austria*, á propósito para la estación presente, bello y encantador, que modela exactamente las formas y que no tiene rival.

En el traje de camino, flotante y medio ajustado, conviene la *Cintura Regente*, que es cómoda y ligera por todos conceptos.

Un tercer corsé, semejante á nueva estrella, acaba de inaugurarse en la casa De Vertus: el *Corsé Infante*. Es una joya, una perla, una monada, por decirlo así, que transforma idealmente el talle de las damas; parece un ensueño de estatuario, una creación de Chapú ó de Clodion. ¿Qué se puede desear más perfecto, más lindo, más femenino?

Vestirse bien es el orden del día de la moda; y para vestirse bien no hay nada como los corsés de la casa *De Vertus sœurs* (12, rue Auber, París).

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO 26.

Gato que no caza, cuchillo que no corta y mata de calabaza, que se pierda poco importa.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Ana Alvarez.—D.ª Alvina Picazo.—D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Carmen y Julia Espinosa.—D.ª Arsenia Rodríguez.—D.ª María y D.ª Dolores de Nájera.—D.ª Dolores Herranz.—D.ª Enriqueta Gutiérrez.—D.ª Josefa y Ramona Barbá.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Julia Martínez Hernando.—D.ª Cruz y Encarnación Navarro.—D.ª Elena Cangrejo.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Carmen del Castillo de Blanco.—D.ª Vicenta Lara.—D.ª Carmen Hontañón.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Joaquina Vilches de Agreda.—Doña Isabel Butler y Mir.

También hemos recibido de la Isla de Cuba la solución al Salto de Caballo publicado en el número 21, por las Sras. y Srtas. D.ª Asunción Echevarría y Alvarado.—D.ª Candelaria Solsona de Cabello.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 14 DE AGOSTO DE 1886. NUM. 30.

SUMARIO.

1. Traje de baile de casino para señoras.—2. Traje de baile para señoritas.—3. Sombrero de tul.—4. Sombrero de paja y gasa.—5 á 8. Tapete pequeño.—9. Dibujo para bordar sobre tela de encaje ó tela trenzada.—10 á 12. Almohadón para butaca.—13. Espalda del figurín iluminado.—14. Traje marino para niñas de 5 á 7 años.—15. Traje marino para niños de 6 á 8 años.—16. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—17. Vestido para niñas de 8 á 9 años.—18. Pantalón para niñas.—19. Camisa para niñas.—20. Camisa para niñas.—21 y 22. Traje para niñas de 10 á 12 años.—23 y 24. Confección de encaje bordado de cuentas.—25. Traje de excursión para niñas de 11 á 12 años.—26. Traje de campo para niñas de 10 á 11 años.—27 y 28. Sombreros para niñas de 10 á 12 años.—29. Traje de campo para señoritas.—30. Traje de calle para señoras.—31. Traje de montar.—32. Abrigo de viaje.—33. Traje de excursión para señoras.—34. Traje de excursión para señoritas.

Explicación de los grabados.—Lola, por doña Antonia Opisso.—Luisa (continuación), por D.ª María Lionet.—Caridad, poesía, por D. Rosendo Villalobos.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al salto de caballo del núm. 27.

Traje de baile de casino para señoras.—Núm. 1.

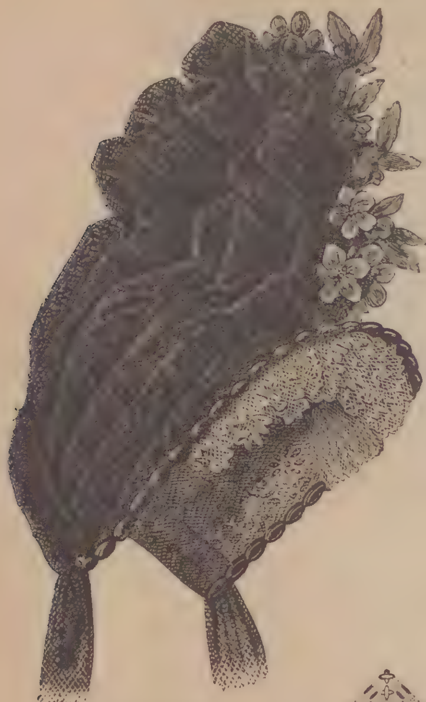
Consiste este traje en una falda fruncida de tul color de rosa, montada sobre una segunda falda de tul, la cual descansa sobre un fondo de falda de tafetán color de rosa. Túnica de tul color de rosa, pero doble. Por unas aberturas hechas en el borde del lado derecho pasa una cinta color de rosa, terminada en lazo flotante. Unos lazos flotantes sirven para recoger la túnica en el lado izquierdo. *Pouf* de tul, muy recogido y adornado con lazos flotantes. Corpiño de raso color de rosa, con puntas por delante y por detrás. El corpiño va bordado de cuentas color de rosa. Bandas de tul plegado en el escote. Cocas de cinta en el hombro, cuyas cocas caen sobre una manga fruncida con una cinta en el borde inferior.

Traje de baile para señoritas. Núm. 2.

Fondo de falda corta de tafetán blanco, sobre el cual cae una falda fruncida de tul doble. Por delante van montadas de tul recogidas con guirnaldas de rosas de su color. Corselillo de raso blanco bordado de cuentas por delante. La espalda es del mismo corte, pero sin cuentas. De este corselillo salen unas bandas plegadas de tul, medio cubiertas de una red de seda bordada de cuentas, todo ello montado sobre un fondo de tafetán blanco. Manga corta bullonada. Escarapela de tul en cada hombro.

Tela necesaria: 6 metros 70 centímetros de tafetán para el fondo de falda y el forro del corpiño; 8 metros 40 centímetros de tul, de 2 metros de ancho, y un metro 30 centímetros de raso blanco para el corselillo.

1.—Traje de baile de casino para señoras. 2.—Traje de baile para señoritas.


3.—Sombrero de tul.

doble. El borde de delante va guarnecido, por la parte interior, de una tira igual, que se dispone por delante en pliegues huecos. Un ramo de violetas de dos matices, entre las cuales se pone un pedazo de de gasa bullonada, adorna el centro superior del sombrero, y una banda plegada de gasa color de paja completa los adornos.

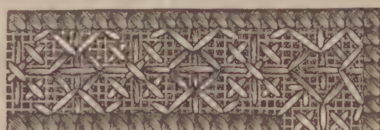
Tapete pequeño. Núms. 5 á 8.

Para hacer este tapete, hecho sobre cañamazo, cuyos hilos se sacan cuando la

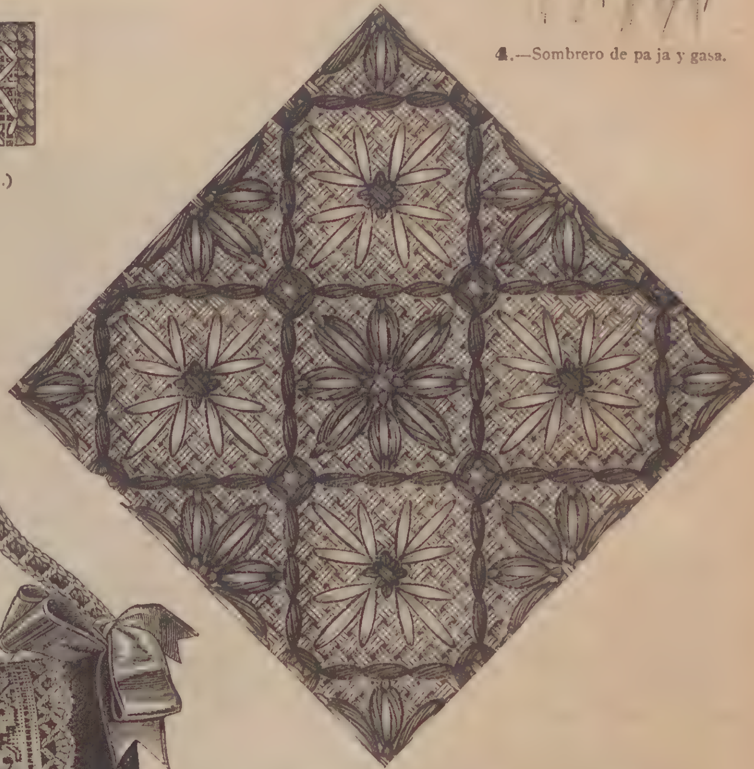

5.—Tapete pequeño. (*Véanse los dibujos* 6 á 8.)

labor está terminada, se corta un pedazo de felpa azul pavo real, de 25 centímetros en cuadro, se le forra de muselina blanca y se fija sobre la felpa un pedazo del mismo tamaño. Se ejecuta el bordado (véase el dibujo 7) con seda color de bronce de tres matices al punto de cruz y punto de Renacimiento. Cada punto va hecho sobre dos hebras del cañamazo. Se guarnece luego el tapete de una cenefa estrecha (véase el dibujo 6), en la cual se hacen unas hileras de puntos de cruz con


4.—Sombrero de pa ja y gasa.

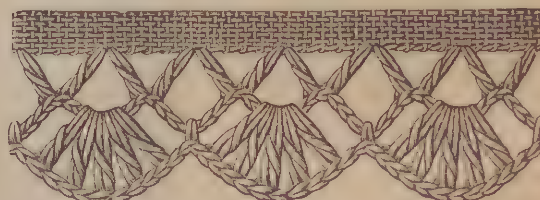

6.—Cenefa del tapete. (*Véase el dibujo* 5.)


7.—Dibujo del tapete. (*Véase el didujo* 5.)


9.—Dicujo para bordar sobre tela de encaje ó tela trenzada.


8.—Encaje del tapete. (*Véase el dibujo* 5.)


10.—Almohadón para butaca. (*Véanse los dibujos* 11 y 12.)

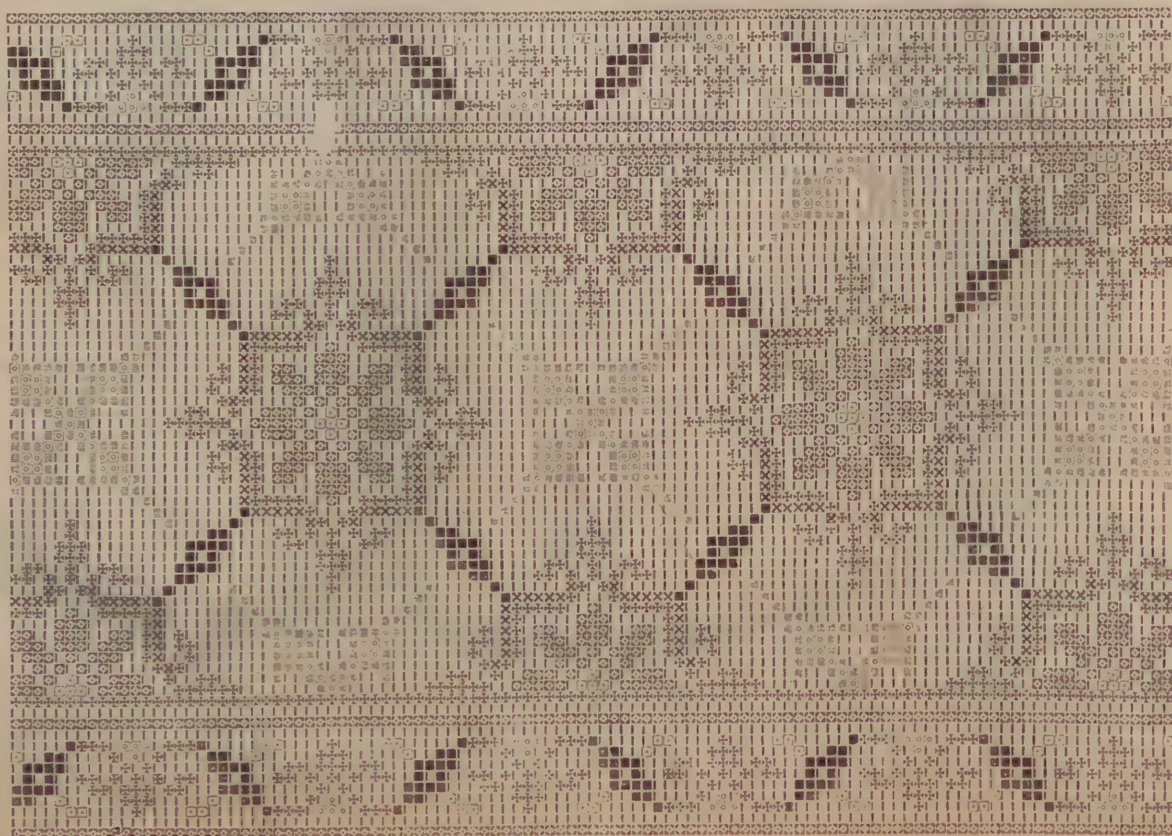

11.—Encaje del almohadón. (*Véase el dibujo* 10.)

Sombrero de tul.—Núm. 3.

Este sombrero es de tul negro con dibujos. Se guarnece el borde de delante del sombrero de una hilera de cuentas de azabache y se cubre el ala de tul negro. Se adorna el sombrero con tiras de tul de 16 centímetros de ancho cortadas de tela doble y guarnecidas en el borde inferior de dos hileras de encaje negro. La parte superior de las bandas va cerrada y plegada como indica el dibujo. Se cubren los lados transversales de estas tiras con una herradura de cuentas negras y placas de azabache. Un ramo de flores amarillas, capullos y hojas verdes guarnece el sombrero en el lado izquierdo. Un rizado de tul color de paja, dispuesto en pliegues huecos, va puesto por delante, bajo el ala.

Sombrero de paja y gasa. Núm. 4.

Este sombrero, que se compone de galones de paja amarilla de 16 centímetros de ancho, reunidos, va guarnecido, por la parte inferior del borde de detrás, de una tira plegada estrecha de gasa color de lila claro puesta


12.—Bordado del almohadón. (*Véase el dibujo* 10.)
Explicación de los signos: ■ marrón obscuro; ☒ aceituna obscuro; ☒ aceituna claro; ◈ encarnado obscuro; ◙ encarnado claro; ▤ azul obscuro; ⊡ azul claro; ❙ fondo.

lana encarnada obscura, y los demás puntos con seda color de bronce, crema y azul pavo real.

Después de haber sacado los hilos del cañamazo se guarnece el tapete con encaje al crochet (véase el dibujo 8), que se hace con miñardis color crema y algodón del mismo color. Se junta en redondo un pedazo de miñardis que tenga el largo necesario y se hace la

1.ª *vuelta.*—Siempre alternando, una malla simple sobre la presilla más próxima; 5 mallas al aire, sobre las cuales se pasan 4 presillas.

2.ª *vuelta.*—° 3 mallas simples sobre las mallas al aire más próximas, y 3 mallas simples sobre las 5 mallas al aire siguientes,—5 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde °.

3.ª *vuelta.*—Siempre alternando, una malla simple en el lado de la malla que se halla entre las 6 mallas simples más próximas,—10 bridas en las 5 mallas al aire siguientes. Al terminar, una malla cadeneta simple sobre la 1.ª malla simple de esta vuelta.

4.ª *vuelta.*—Con seda azul: siempre una malla simple


14.—Traje marino para niñas de 5 á 7 años.


13.—Espalda del figurín iluminado correspondiente al presente número.


15.—Traje marino para niños de 6 á 8 años.


16.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.

cura, se hacen con puntos prolongados con seda azul.

Almohadón para butaca. Núms. 10 á 12.

Este almohadón, que tiene 45 centímetros de largo por 30 de alto, cubierto de raso gris moderno, va adornado en medio de un bordado. Sus lados transversales van cubiertos de felpa color de aceituna. Se le guarnece de lazos de cinta de raso color de aceituna, de 4 centímetros de ancho. Se le cuelga al respaldo de la butaca con unos cordones.

Se ejecuta el bordado sobre una tira de cañamazo marrón amarillento, tejida de hilos de oro, que tiene


18.—Pantalón para niñas.

25 centímetros de ancho y del largo necesario, con arreglo á las indicaciones del dibujo 12. Se le hace al punto de cruz con sedas de diferentes colores. Se ribetean los lados largos de la tira y uno de sus bordes transversales con un encaje al crochet (véase el dibujo 11). Para este encaje, se hace con algodón marrón amarillento:

1.ª *vuelta.*— Siempre en el borde de la tira, 2 bridas separadas por 5 mallas al aire, dejando un intervalo de 1 ½ centímetros de ancho.

2.ª *vuelta.*— * Una malla simple sobre las 5 mallas al aire más próximas, — una malla al aire,— sobre las 5 mallas al aire siguientes se hacen 5 bridas, separadas cada una por una malla al aire,— una malla al aire. Vuelve á empezarse desde *.


17.—Vestido para niñas de 8 á 9 años.

sobre cada malla,—al terminar, una malla cadeneta simple sobre la 1.ª de estas mismas mallas. Se forra el tapete de raso azul pavo real.

Dibujo para bordar sobre tela de encaje ó tela trenzada.—Núm. 9.

Se hace este bordado con seda aceituna de dos matices, seda azul claro y lana color aceituna. Se reunen los cuadros por medio de tiras de felpa, terciopelo ó paño, para hacer almohadones, tapetes, cabeceras, etc. Se ejecutan las hileras cruzándose al punto de pespunte con lana color aceituna obscuro. Los puntos de Esmirna van hechos con seda del mismo color. Se hacen las estrellas de los cuadros con lana aceituna claro y seda, al punto ruso. Los demás dibujos, cuyo centro va formado por un punto de Esmirna con lana obs-


19.—Camisa para niñas.


21 y 22.—Traje para niñas de 10 á 12 años. Espalda y delantero.

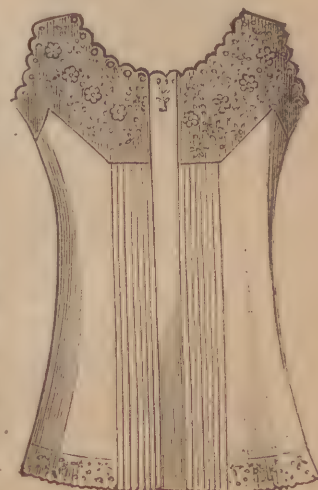
Después de haber cubierto los lados transversales del almohadón, sobre 10 centímetros de ancho, con felpa color de aceituna, y haber fijado el bordado sobre el almohadón, se hacen tres vueltas al crochet sobre una cadeneta compuesta de mallas al aire y del largo necesario, para pasar los cordones que sirven para sujetar el almohadón.

Espalda del figurín iluminado. Núm. 13.

Véase la explicación del figurín que acompaña al presente número.

Traje marino para niñas de 5 á 7 años. Núm. 14.

Vestido de batista azul bordada de encarnado. El corpiño, recto, es de batista azul con listas caladas.


20.—Camisa para niñas.



23.—Confección de encaje bordado de cuentas. Delantero.



25.—Traje de excursión para niñas de 11 á 12 años.



27 y 28.—Sombreros para niñas de 10 á 12 años.



26.—Traje de campo para niñas de 10 á 11 años.



24.—Confección de encaje bordado de cuentas. Espalda.



29.—Traje de campo para señoritas.



31.—Traje de montar. 32.—Abrigo de viaje. 33.—Traje de excursión para señoras. 34.—Traje de excursión para señoritas.



30.—Traje de calle para señoras.

Los delanteros cruzan ligeramente y se abren sobre un peto de lienzo blanco con un ancla bordada de encarnado. Cuello marino de lienzo blanco. La falda es corta y va hecha de batista bordada. Cinturón de cinta de faya anudada por detrás. Manga semilarga, adornada con una cartera de lienzo blanco bordada de un ancla encarnada. Gorra de lana azul y encarnada.

Córtase el corpiño de este vestidito por las figs. 11 á 17 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Traje marino para niños de 6 á 8 años.—Núm. 15.

Este traje es de tela *jersey* azul marino. Pantalón corto, guarnecido en las costuras de galones blancos. Liga de galón. Blusa abierta sobre un peto listado y adornado con un ancla bordada. Cuello grande marino, guarnecido de galón. El borde de la blusa va remetido hacia dentro. Manga ancha, sujeta con un puño.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 16.

Este vestido es de velo color de rosa y encaje de lana blanca. La espalda va un poco ajustada. Los delanteros flotantes se abren sobre un chaleco plegado de *surah* color de rosa. Conchas de encaje por delante y en el borde inferior, el cual cae sobre una falda fruncida, compuesta de entredoses de lana y encaje en el borde. Cinturón de cinta anudado en el lado. Manga larga y cuello vuelto.—Se corta este vestidito por las figs. 18 á 24 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 8 á 9 años.—Núm. 17.

Este vestido es de cachemir verde obscuro. Los delanteros son rectos y van abrochados bajo unos pliegues. Espalda ajustada. Falda plegada, sobre la cual cae una falda fruncida, ribeteada de un volante de tul bordado. Lazo flotante de cinta verde. Cuello recto y cuello vuelto de tul bordado. Manga semilarga bullonada.

Pantalón para niñas.—Núm. 18.

Este pantalón es de percal fino. Los lados van plegados. Liga formada por un entredós de encaje y volante de encaje.

Camisa para niñas.—Núm. 19.

Esta camisita es de batista fina. La parte superior va bordada; el bordado alterna con entredoses, por los cuales se pasan unas cintas que terminan en lazos. Un bordado forma la manga. Otro bordado adorna el borde inferior.

Camisa para niñas.—Núm. 20.

Es de percal fino. Toda la parte superior es de guipur. Los delanteros van plegados. Una guipur ribetea el borde inferior. La guipur que guarnece el borde superior forma la manga.

Traje para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 21 y 22.

Vestido de lana de listas grandes de diferentes colores y pañete color de piel de Suecia, con galones de lana de un matiz más obscuro, y botones esmaltados. Falda de lana listada, montada en pliegues redondos. Chaqueta estilo de sastre, hecha de pañete liso. Se compone de una espalda que forma dos pliegues encañonados, unos laditos de espalda y unos delanteros que se recortan bajo un centro de corpiño, el cual se une á la falda bajo una faja ancha, y figura como un vestido princesa. Este centro de corpiño se compone de dos partes: la parte superior es un canesú de paño liso; la inferior es una especie de peto de lana listada. Estas telas se ponen sobre unos delanteros de forro, que se cosen en los hombros y debajo de los brazos de la chaqueta. Los delanteros de la chaqueta son 10 centímetros más largos que la parte de detrás, y van recortados como indica el dibujo. La chaqueta va guarnecida de galones y botones que los terminan. La faja es de *surah*.

Confección de encaje bordado de cuentas.—Núms. 23 y 24.

Cuerpo de chaqueta y mangas cortas, formando esclavina en la espalda. Esta esclavina se pliega en medio y se adorna con un volante de Chantilly fruncido. Se la corta por un patrón de visita, que tenga una sola costura en el centro de la espalda. La esclavina se une al delantero por medio de la costura del hombro y de la sisa. El cuerpo de chaqueta es mucho más largo por delante que por detrás. Se le corta por un patrón ordinario de chaqueta, que se compone de delanteros con pinzas y laditos de delante, de una espalda con costura en medio y unos laditos de la espalda. Un volante ancho de Chantilly fruncido adorna el borde inferior de la chaqueta y se ensancha formando abanico en medio de detrás. Un volante un poco más estrecho que el del borde inferior cae formando cuello redondo en torno del escote y desciende en forma de conchas sobre el delantero. Se forra la confección de surah negro.

Traje de excursión para niñas de 11 á 12 años. Núm. 25.

Es de cachemir azul liso y pekin azul y blanco. Falda corta de pekin sostenido por un fondo de falda. Corpiño azul liso, flotante por delante sobre un chaleco de surah blanco plegado en forma de ondas. Solapas de surah blanco. La aldeta de detrás va plegada. Lazo de detrás hecho de una cinta ancha azul. Cuello vuelto sobre un cuello en pie de surah blanco.

Traje de campo para niñas de 10 á 11 años.—Núm. 26.

Vestido de satinete listado y liso. Falda corta de satinete listado. Casaca abierta por delante sobre un peto listado. La aldeta de detrás se abre en las costuras sobre una doble aldeta plegada y listada. Una cinta ancha va echada sobre la falda y se anuda en el lado izquierdo.

Sombreros para niñas de 10 á 12 años.—Núms. 27 y 28.

Núm. 27. De paja blanca calada. El ala va forrada de un crespón encarnado plegado. Rizado de crespón á todo el rededor, pero interiormente. Torzal y lazo de crespón blanco á la derecha. En el lazo va apuntado un ramo de amapolas.

Núm. 28. De paja cruda. El ala, levantada á todo el rededor, va forrada de terciopelo negro. La copa va rodeada de una cinta de faya cruda. Lazo grande de cinta color crudo, sujeto en el pie con un penacho de plumas del mismo color.

Traje de campo para señoritas.—Núm. 29.

Este traje es de satinete crudo liso y con lunares. Falda de satinete liso plegada en pliegues de lencería. Túnica de lunares en forma de polonesa, abrochada con corchetes bajo una banda que cruza de derecha á izquierda y cuya extremidad termina bajo un cinturón, que sujeta los pliegues de la túnica. El borde de delante va recogido en forma de conchas y fijado bajo el cinturón. La espalda, que es princesa, va plegada formando *poufs* graduados. Escala de lazos de cinta de faya en la derecha sobre la falda. Cuello en pie, y manga semilarga, adornada con una cinta anudada y un tableado.

Traje de calle para señoras.—Núm. 30.

Es de sarga de lana fina color de tabaco, con cenefas. El fondo de falda va cubierto por delante y en la izquierda de un bordado inglés crudo formando volante. Túnica de sarga, dispuesta como una falda plegada, abierta por delante y recogida completamente en medio á la derecha. La extremidad de la izquierda va recogida sobre varias cocas. Corpiño de sarga, abierto y flotante por delante sobre un chaleco de bordado crudo, terminado en la cintura bajo un cinturón de galón bordado de cuentas, que sujeta un volante de bordado. Cuello alto y recto. Manga semilarga, adornada con una cartera, hecha de la cenefa de la tela, así como las solapas del corpiño.

Traje de montar.—Núm. 31.

Es de paño negro fino. Pantalón de paño negro largo y bastante ajustado. Falda enteramente ceñida á las caderas por medio de las costuras. El lado que se destina á cubrir el caballo es más largo que el otro. El conjunto forma cola muy poco prolongada. Corpiño ajustado, cruzado y abrochado en el lado derecho. La parte superior se abre un poco sobre un cuello blanco y una corbata de hombre. Solapas pequeñas. Bolsillito en el lado derecho. Aldeta terminada en puntas por delante y plana por detrás. Cuello alto y recto. Manga larga, ajustada y abrochada en el codo. —Sombrero negro de copa alta, adornado con un velo de gasa blanca.

Abrigo de viaje.—Núm. 32.

Es de vigoña ligera. La falda va plegada por detrás, y la espalda va ceñida con una costura. Las mangas, que son redondas, se abrochan por detrás sobre los pliegues de la falda. Los delanteros van ajustados con una pinza; el de la derecha se abrocha, en el lado izquierdo, sobre un grupo de pliegues echados. Cuello vuelto. Todos los contornos del abrigo van pespunteados.

Traje de excursión para señoras.—Núm. 33.

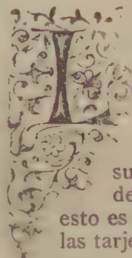
Vestido de lanilla listada encarnada y azul. Fondo de falda que sostiene una falda plegada y abrochada en el lado izquierdo con botones calados. La túnica forma por delante un delantal, plegado y completamente recogido en el lado izquierdo. La parte de detrás de la túnica se compone de dos paños rectos reunidos y dispuestos por el lado izquierdo en cocas graduadas y por el derecho recogidas completamente. Corpiño de aldeta corta, abierto por delante sobre un chaleco de lanilla blanca, terminado en un cinturón. Botones gruesos en el borde de los delanteros. Cuellecito vuelto sobre un cuello de hilo y una corbata blanca. La aldeta de detrás va plegada. Manga larga y abrochada.

Traje de excursión para señoritas.—Núm. 34.

Vestido de lanilla de cuadritos azules y color de tabaco. Falda de cuadritos, plana por delante y plegada por detrás. Túnica dispuesta por delante en punta de mantón. Chaqueta flotante por delante sobre una camisa ajaretada de surah azul. La aldeta de detrás va abierta en cada costura. Cuello recto. Bolsillito en el pecho. Manga larga abierta ligeramente. Sombrero marino de paja gruesa, adornado con una cinta listada y un lazo de la misma cinta.

LOLA.

I.



LLEGÓ el verano, y Lola dispuso sus preparativos de viaje.

Su previsora mamá cuidó de escoger los trajes, sombreros, sombrillas y demás adornos destinados á componer el equipo que debía acreditar el irreprochable gusto de su hija; la niña cuidó de reunir los objetos que debían garantir la autenticidad de su elegancia, esto es, la perfumería, el papel de caprichosas cifras, las tarjetas de visita y los libros que debía de llevar para entretener sus horas de ocio.

¡Los libros! ellos fueron su preocupación más seria; se escriben hoy tales cosas, que por muy despreocupada que sea una mujer, á lo menos debe hacer como que se ruboriza con sólo leer el título de las novelas contemporáneas, y Lola se ruborizaba de buena fe, odiaba á las novelas y á los novelistas modernos, pero no renunciaba á llevar libros, porque un libro lujosamente encuadernado era su constante tentación; lo exterior de todas las cosas la seducía y enamoraba, y la perspectiva de un viaje á San Sebastián recrudecía vivamente en ella su afición pueril. Dejarse *olvidado* un libro de lujosas tapas encima de un velador ó de una butaca del hotel, debe orientar muy favorablemente á la persona que se lo encuentre acerca de la que lo ha perdido; y así discurriendo, claro está que no desistió de llevar algunos libros, que colocó cuidadosamente en una maletita de mano, guardadora de sus objetos predilectos. Al disponerse á guardar el último de los que había elegido, entre los que componían su biblioteca, lo abrió diversas veces y otras tantas imprimió un enamorado beso en las secas hojas de una flor suavemente aprisionada dentro del libro. Indudablemente aquella flor amarillenta y sin vida debía guardar en cada una de sus hojas un mundo de halagadoras promesas, un poema de inefable amor, porque al darla el último beso una lágrima dulcísima nubló los hermosos ojos de Lola, en tanto que sus labios murmuraban: «¡Nunca te olvidaré, Carlos; esta flor es la personificación de nuestros amores!»

Y Lola creía buenamente en la protesta de su amor, sin tener en cuenta que una flor seca y marchita personifica sólo lo que *fué*; de lo porvenir es un fatídico augurio, pero los enamorados no analizan, únicamente sienten, y en medio de sus transportes amorosos pronunciaba Lola las más vehementes protestas, que interrumpió sólo cuando un criado entró á anunciarla que su madre estaba esperándola en el carruaje que debía conducirlas á la estación del Norte para tomar el tren de San Sebastián.

II.

La obsequiaban mucho, pero no se divertía.

A lo menos así lo aseguraba Lola á cuantas amigas se hallaban como ella veraneando en el Hotel Inglés, conocido vulgarmente por el *Cursaal*; y, lo que son las cosas, Lola no se divertía porque la obsequiaban demasiado. Si entre la corte de sus adoradores alguno hubiese descollado por su indiferencia ó desdén, indudablemente él hubiera sido el merecedor de las preferencias de la niña; pero ocurre en la buena sociedad una cosa digna de tenerse en cuenta, y es que todos los hombres se visten bajo el mismo figurín, todos hablan lo mismo, todos tienen el mismo metal de voz, todos dicen las mismas galanterías y los mismos chistes; en fin, parecen todos de una misma familia; lo que hace que su trato y sus obsequios, si son muy estimables cuando los prodiga uno sólo á determinada persona, resultan monótonos y desagradables cuando se tributan en coro.

De ahí que Lola atendiera con displicente indiferencia las atenciones de sus adoradores y que únicamente pusiera cara de gloria cuando abría su libro de tapas doradas y colmaba de besos la flor que guardaba entre sus perfumadas hojas.

El que se la dió sí que era digno de su cariño, de su estimación y constancia; era su novio, naturalmente: su mamá le llevaba la contraria, porque el preferido era primo suyo, y militar por añadidura, razón poderosa que avivaba más y más el afecto de Lola. Su primo se hallaba á la sazón en Cuba; era capitán de Estado Mayor; cuando regresara ascendería á comandante y se casaría con ella, y entonces sí que serían felices, y que serían para siempre realizados sus sueños de niños, de adolescentes y de enamorados. Él la había dado aquella flor antes de partir. Fué en Cádiz. La llevaba prendida en un ojal de su cazadora, y ella ¡atrevida! se la tomó como último recuerdo, prometiéndole conservarla en tanto durase su ausencia: y la conservaba, sí, como á dulcísimo talismán. Perdía la flor los brillantes matices de sus colores, pero el amor de Lola no se extinguía; al contrario, con sus ojos de enamorada veíala siempre lozana y hermosa: y ¿cómo ver lo contrario, si todos los días le comunicaba su vida con la frescura de sus lágrimas y el fuego de sus besos; si no se cansaba de repetirla las promesas que hizo á Carlos antes de partir? Y Lola no se engañaba; sus sinceras protestas eran comprendidas; aquellas transparentes hojas se estremecían de amor al oirla, y todo, todo se lo iban á contar á su novio en cuanto regresara. A veces ¡quién lo duda! es más elocuente y más expresiva la seca hoja de una flor que la más atildada y correcta página de una carta amorosa, y en aquellas descoloridas hojas hallaría Carlos el testimonio de su constancia, de su fidelidad é inquebrantable cariño. Por eso sonreía cuantas veces la miraba; por eso con tan delicado esmero la guardaba dentro de su libro de tapas de oro.

III.

La tarde cae, el sol declina, y en la hermosa playa de San Sebastián se refleja el vivo resplandor del sol poniente, cual si en su dilatada superficie se proyectara inmenso incendio.

Lola contempla la playa desde uno de los balcones del hotel. En tanto que juguetea con un libro que tiene entre sus manos, presta marcada atención á las palabras de un joven que se encuentra á su lado. No es Carlos, pero... es su novio: las reflexiones de su madre han logrado hacerla comprender la razón; además, ¡está su primo tan *lejos!* y, ¡quién sabe! ¡puede que él á su vez tenga también una novia en Cuba! Cuando se discurre así, nada es tan fácil como el olvido: por eso Lola olvidó con extraordinaria facilidad á su primo; por eso con tan complaciente atención escuchaba las vehementes frases que en aquel instante la dirigía su novio *oficial*. Oficial, sí; pues que acordada ya la boda, los periódicos la habían anunciado, con gran contentamiento de su aristocrática mamá. Yo no sé lo que el novio la diría, que hizo reir á Lola; sólo recuerdo que la ví abrir su libro y ocultar su bellísimo rostro entre sus hojas. Su prometido separó cariñosamente el libro que le impedía contemplar el agraciado semblante de su amada, y al tomárselo de entre sus manos, lo hojeó indiferentemente, hasta que la vista de una flor seca y agostada que había entre sus hojas excitó vivamente su curiosidad.

—Esto ¿qué es?—preguntó á su novia con marcado disgusto.

Lola no contestó: una ráfaga triste conturbó su corazón, evocando en él recuerdos casi extinguidos.

—¿No me contestas?—insistió su novio.

—Es una flor—contestó secamente Lola.

—¿Me la das?

—¡Vaya un capricho!

—Que tú puedes satisfacer.

—Una cosa tan insignificante.....

—Siendo tuya, es para mí de valor inestimable.

—Tómala, si la quieres.

Así diciendo, Lola cogió aquella flor que fué un día el talismán de sus amores y de sus recuerdos, y al disponerse á entregarla á su nuevo amado, una ráfaga de viento se la arrebató de las manos, llevándola en rápido torbellino hasta la playa.

Allí quedó sepultada entre la arena.

Al poco rato, Lola se retiró del balcón; estaba contrariada: aun cuando demostraba la mayor alegría, sentía dentro del alma una tristeza vaga, indefinible, semejante al remordimiento.

IV.

Y llegó la noche, y en vez del calor de las hojas del libro, sintió aquella pobre flor el frío contacto de la arena, que la estremeció cual si sintiera un beso de muerte; luego una ola suave y nacarada bañó la playa y la arrastró consigo. ¡Qué intensa y amarga lágrima la que la sumergió!

Durante la velada, Lola se acordó en algunos instantes del último recuerdo de su primo; pero como estaba enamorada ya del que iba á ser su esposo, su tristeza se desvanecía con facilidad. Al quedarse sola sí que recrudecieron con vigorosa fuerza en su memoria las dulces promesas que un día hiciera al amante, sus primeras ilusiones, sus esperanzas de otros días, y sintió profunda conmiseración, angustia infinita, y se reprochó cruelmente; pero ¡estaba Carlos tan lejos! Cerró el sueño sus pupilas, y una triste lágrima resbaló por sus mejillas.

A los pocos instantes Lola soñaba y sonreía. Soñaba flores, no mustias y marchitas, sino de azahar.

ANTONIA OPISSO.

LUISA.

(Continuación.)

X.

En la mañana siguiente, cuando Julio se disponía á tomar chocolate, halló en su sitio una bandeja de plata con una carta de Sevilla.

—No conozco esta letra — dijo examinando el sobre.—No es de D. Fernando, ni de Juana..... Es de Luisa, me lo dice el corazón.

El joven Marqués se apresuró á romper el sobre y leyó estos dulces párrafos:

«Sevilla, 15 de Mayo de 184.....—¿Es posible que no hayas recibido mi primera carta, Julio querido? Se la dí á Juana para que la dejara en el buzón del correo al mismo tiempo que la suya, y no comprendo cómo se ha perdido, si la de mi prima ha llegado á tus manos.

»¿Has dudado de mí, Julio? ¡Oh Dios mío! ¡Qué tono de amargura y tristeza observo en tus palabras! Si estuvieses á mi lado, te regañaría..... ¿Has podido, ni siquiera un instante, creer en mi indiferencia?

»Me dices que Juana te ha hecho saber que he acogido con lágrimas la noticia de tu curación..... Es verdad, Julio: con lágrimas; pero ¡qué lágrimas tan consoladoras! ¡qué dulces lágrimas, aliviándome del peso que oprimía mi corazón y anudaba mi garganta hacía muchos meses, porque no recibía noticias tuyas!

»En el primer momento, lo confieso, experimenté una opresión en el alma: yo te amaba, Julio, como eras aquí, y me afligía al considerar que habías cambiado, aunque fuera para mejorar..... Después la reflexión sustituyó á ese sentimiento instintivo, y he dado muchas gracias á Dios por el beneficio que te ha dispensado, por el gran consuelo que te envía.

»¡Te regocijas con la esperanza de *verme* pronto!..... ¡Ay, Julio! Yo tengo miedo de que me veas..... Hasta ahora sólo conocías mi corazón, que es todo tuyo, que por tí, por tu felicidad dejaría de latir, y también mi espíritu, que simpatizaba con el tuyo, que era y es también todo tuyo; pero ¿no sufrirás un gran desencanto al ver mi rostro? ¡Es la primera vez que siento no ser bella! ¡Es la primera vez que deploro no tener la hermosura de los ángeles del cielo, para mirarme en tus ojos y agradarte siempre!

»Julio, ten resignación y compadécete de mí. Ven pronto, que te ama con santo amor y te aguarda con ardiente anhelo tu—*Luisa*.»

Julio, cuando acabó de leer esta carta de Luisa, llevó la firma á sus labios y estampó un prolongado beso en aquel nombre idolatrado.

Lo mismo había hecho Luisa con la carta de su amado.

En seguida el joven Marqués fué á reunirse con su padre y su hermano para dar principio á sus visitas de despedida.

XI.

Notable cambio se observaba en las costumbres de las dos primas.

La hermosa Juana había modificado no poco sus *toilettes*, que eran siempre elegantes, pero no exageradas; leía todos los días algunos ratos, aunque esa ocupación la causaba enorme fastidio; no era ya la reina de las Delicias ni el astro brillante de los salones, sino que se contentaba con dar algunos paseos, al declinar la tarde, por la Alameda, del brazo de su padre y en compañía de su prima, desdeñando la cohorte de aduladores que en otros tiempos la asediaba con sus insípidos galanteos.

Luisa, que siempre había manifestado más deseos de adornar su espíritu que de engalanarse con lindos vestidos y ricas joyas, procuraba ahora, por el contrario, poner más cuidado en su traje y en su tocado, con sencillez, pero con buen gusto.

Estos detalles no eran observados por D. Fernando, quien sólo se asombraba del súbito amor de su hija á la soledad y al retiro; pero no se ocultaban á la perspicacia femenina de Manuela y de Hortensia: las dos mujeres se dieron cuenta bien pronto de los móviles que impulsaban á sus jóvenes señoritas, y claro es que estalló nuevamente y con más violencia la antigua enemistad de la nodriza y la *soubrette*.

Un día en que las dos estaban en el comedor, situado en el piso bajo, y cuyas ventanas daban al jardín, acercóse Juana á una de ellas y rogó á Hortensia que la pusiera el brazalete, cuyo broche se había aflojado.

La camarista oprimió hábilmente el resorte de la pulsera, y cuando Juana se alejaba por las enarenadas calles del jardín, seguida por la mirada de la francesa, ésta dijo á Manuela:

—¿Qué os parece ahora mi señorita? Debéis estar satisfecha, porque ya no se riza el pelo y lleva corpiños sin escote..... ¿Qué me decís?

—¿Yo?—respondió Manuela.—¡Pues ya véis que no digo nada!

Esta actitud de reserva enojó á Hortensia.

—¡Es singular!—dijo con sonrisa de ironía.—Ahora es la señorita Luisa quien tiene más cuidado de su *toilette*..... Veo que tenéis razón, Manuela: ¡no piensa en meterse en un convento!

—¡Caramba!—gritó la nodriza con exaltación.—¿Es necesario meterse en un convento para ser buena cristiana?

—¡Bah!—replicó Hortensia maliciosamente.—Es una buena cristiana que sólo piensa en transformarse en Marquesa de los Ríos.....

—¡Víbora!—gritó la nodriza.—Habla por tu señorita. ¿Crees que ella ha renunciado por prudencia á sus escotes y á sus rizados? Y ahora que el título de Marqués de los Ríos no le lleva un ciego como antes, ¿le rehusaría tu señorita..... si se le ofrecieran?.....

—¿Y qué? ¿no es bastante hermosa y bastante rica para pretenderle? No se parece á la señorita Luisa, que carece de fortuna y de belleza, y tal vez sería una mendiga, ni más ni menos, si su tío, el padre de Juana, no la hubiese recogido por caridad.

Manuela no respondió: levantóse rugiendo é hizo un ademán tan enérgico, que la *soubrette* juzgó prudente huir, como el Partho huyó después de lanzar su flecha envenenada.

Pero Luisa había sido testigo involuntario de aquella escena, y no se le escapó un detalle.

Estaba sentada en un banco de hierro, bajo la ventana del comedor, á la sombra de las palmeras, y oyó la conversación de las dos criadas: no se movió de su asiento hasta que Hortensia huyó de la fiera amenaza de Manuela, y entonces cayeron de sus ojos abundantes lágrimas, lluvia abrasadora que acompañaba á la tempestad de sus pensamientos.

¡Ella era una huérfana, una huérfana recogida y educada por caridad! Todo Sevilla repetiría al día siguiente lo que aquella malvada muchacha había dicho; todo Sevilla diría que la inútil y despreciable sobrina de D. Fernando tenía la audacia de disputar á Juana, á la hija de su protector, hermosa y rica, el corazón de Julio.

Porque Luisa, después de lo que había oído, no dudaba ya de que Juana se preparaba á hacer lo posible por agradar al joven Marqués de los Ríos.

Luisa, que casi desde la infancia había amado al pobre ciego; que había pensadó en él todos los días, todas las horas, durante su ausencia; que le hubiera preferido como antes era, ciego, y más todavía, sin título alguno y pobre; Luisa, ella iba á ser considerada como una muchacha ambiciosa, ingrata, intrigante y digna del universal desprecio.

¡Oh! rebelábase su orgullo con tan cruel pensamiento; hervía en sus venas la sangre noble de su buen padre, que la había dejado por única herencia un nombre sin tacha y un apellido ilustre; el rubor encendía sus mejillas, y una ola inmensa de amargura y de indignación inundaba su purísimo seno.

Otra idea más elevada surgió del tropel de sus pensamientos: sí, ella era huérfana; sí, su tío la había recogido por caridad, la había educado, la había hecho merced generosa de sus bondades, de su afectuoso cariño. Estaba, por lo tanto, obligada al reconocimiento, á la gratitud más leal y sincera.

¿Y cómo se disponía á manifestarle esa gratitud, á darle pruebas de ese reconocimiento? ¡Amando á Julio y quitando este magnífico partido á Juana, que le deseaba ahora ardientemente!

¿Y Julio? ¡Ah! su corazón la anunciaba sin engaño que Julio no renunciaría nunca á su amor.....

¿Qué importaba? Ella tendría suficiente entereza para huir de Julio y pagar de este modo la deuda de reconocimiento que tenía pendiente con su tío, el padre de Juana; al principio el joven Marqués sufriría mucho..... lloraría por su Luisa..... pero ¡quién sabe! después acaso se consolaría..... porque Juana era hermosa y rica.....

Debía huir, sí; debía huir, y estaba decidida.

¿Mas sin volver á ver á Julio?

No, jamás; las fuerzas humanas tienen sus límites infranqueables: le vería, le vería otra vez; contemplaría aquel rostro del hombre idolatrado, aquella mirada que en vano había buscado anhelante cuando le guiaba en los paseos de Sevilla y en las soledades de la huerta de Sanlúcar; luego, en cualquier hora, partiría con sus dulces recuerdos.....

¡Cuántas lágrimas le costó este cruel pensamiento!

Y sin embargo, eran ya menos amargas, porque el sacrificio tiene un austero encanto que lleva en sí mismo la recompensa.

Retiróse la pobre niña á su cuarto y oró; oró mucho tiempo ante el crucifijo de tallado marfil que estaba colgado á la cabecera de su lecho; y cuando se levantó, había en su rostro la expresión tranquila de una persona que está resuelta á marchar por camino recto á través de todos los obstáculos.

Había trazado su plan.

XII.

Llegó el mes de Junio.

Una tarde estaban reunidos en el *patio* de la quinta de Sanlúcar todos los habitantes de la casa de la calle de las Palmas, y esperaban..... á Julio.

Habían pasado el día en preparativos para recibir al joven Marqués como él se merecía: Manuela confeccionó suculentos manjares y confituras; Juana, encerrada en su cuarto con Hortensia, combinó una *toilette* distinguida y elegante; D. Fernando, que estaba vestido de severo traje negro, dirigió el arreglo de la casa y la colocación y adorno de la mesa, é inspeccionó con la mirada inteligente y amplia de dueño todas las dependencias de la vasta posesión y todos los detalles de las habitaciones destinadas al primogénito del noble Duque de los Ríos.

Luisa, la desdichada Luisa, serena en apariencia y aun alegre, se había preparado con ferviente oración para aquella entrevista tan deseada y tan temida.

Julio llegaba solo, porque su padre, á quien urgentes asuntos detenían en Madrid, tuvo la delicadeza de enviar á su hijo á Sevilla y Sanlúcar para dar sinceras gracias á la afectuosa familia que con tanta bondad le hubo acogido cuando era ciego.

Juana, sentada con indolencia en ancho sillón de rejilla, se había colocado cerca de la verja de entrada para ser vista la primera; su traje y su peinado realzaban su maravillosa hermosura; en su garganta alabastrina y en sus torneados brazos lucía sencillas joyas de oro mate, y una delicada flor de té aparecía como perdida entre los bucles de su negra cabellera; en la mano derecha tenía un precioso abanico blanco que manejaba con maestría consumada, y sus menudos pies, calzados en zapato bajo de raso azul, se apoyaban en precioso cojín de terciopelo morado.

Luisa estaba en el fondo del patio, bajo la galería, casi escondida detrás de una columna: tenía un vestido obscuro y un peinado sencillísimo, como si hubiese querido mostrarse fea á las primeras miradas de aquél á quien amaba con todo su corazón; y sin embargo, ni la coquetería más refinada la hubiera inspirado un traje, un conjunto que mejor armonizase con la seriedad de su rostro y con las líneas graciosas de su busto.

Pero ¡cuán lejos de su espíritu estaban esas ideas!..... Ella se contentaba con esperar en silencio.....

Oyóse el ruido de un coche, y luego un paso rápido y firme; un hombre se presentó delante de la verja: era Julio.

Paróse allí como detenido por invisible fuerza; las dos niñas le miraron con asombro y también permanecieron inmóviles..... «¿Era Julio aquel hombre, aquel apuesto mancebo, de mirada altiva y gentil desembarazo, que las contemplaba con avidez á través de los hierros de la verja? ¿Era aquel Julio el pobre ciego de otros días? ¡Imposible! ¡Imposible!»

Así pensaron, aunque guiadas por distintas ideas, Juana y Luisa.

Sí, era Julio: Cadenas, que le acompañaba, empujó la puerta, y el joven Marqués, poseído de emoción profunda, entró en el patio.

Juana se levantó vivamente: dió á sus rojos labios una sonrisa seductora, y tendió su blanca mano al mancebo.

Julio no se equivocó; estrechó con efusión aquella mano, y dijo:

—¡Gracias, Juana; gracias, mi buena amiga de la infancia!

Y en seguida, mirando con ansiedad alrededor del patio, exclamó con voz trémula:

—¡Luisa! ¡Luisa!

—¡Qué feliz soy en volver á verte, Julio!—añadió Juana con encantador ademán, procurando hacerle sentar á su lado.

—¡Luisa! ¡Luisa!—repitió el Marqués en voz más alta y más temblorosa.

Luisa no pudo resistir á tan dulce llamamiento, y salió de la galería, más pálida que la columna de mármol en que se había apoyado hasta entonces.

¡Oh soberano poder del amor casto! ¡Oh sublime excelencia del alma, de los dulces afectos del corazón! El rostro de Luisa aparecía como transfigurado por la emoción, iluminado por el reflejo de una luz celestial, maravillosamente hermoso.....

Julio corrió hacia su amada, arrodillóse ante ella, cubrió sus manos de besos y dijo con ardiente arrebato de pasión:

—Tú eres el hada cariñosa que me ha guiado en días tristísimos; tú eres mi bien amada, Luisa bendita..... Yo vengo á pagar mi deuda y á guiarte con amor y orgullo por los más dulces senderos de la vida.....

Luisa estaba embriagada de felicidad, y Juana contemplaba al soslayo aquella tierna escena.

—¿Cómo has podido conocerme, Julio?—preguntó Luisa, pugnando por retirar sus manos.

—¡Siempre te hubiera conocido! Antes era ciego, no había luz en mis ojos..... y te veía, Luisa, te veía casi como ahora te veo!

¡Cuán inmensa ternura se reflejaba en la mirada y en las palabras de Julio!

Los ojos de Luisa se llenaron de lágrimas.

—¡Oh Dios mío!—pensó la pobre niña;—¿será mi sacrificio superior á mis fuerzas?

MARÍA LIONET.

(Se continuará.)

CARIDAD [1].

¡Levantad, los desvalidos,
Si vertís llanto infecundo!
Que en la redención del mundo

(1) *De mi cartera. Páginas para un libro inédito*, por D. Rosendo Villalobos, adjunto á la legación de Bolivia. Lima, 1886.

Fuisteis también redimidos:
¡Alzad, los que vais perdidos
Por senda tan transitoria!
Que, sin grandeza ilusoria
Y sin pompa soberana,
Es la caridad cristiana
Quien os da fe y halla gloria.

Sí; la caridad divina,
Ángel que los aires hiende
Y sus áureas alas tiende
Sobre quien sin fe camina;
Ella, que el duelo adivina
Y, en su abnegación profunda,
Con sus sollozos fecunda
Las flores de la esperanza;
Ella que todo lo alcanza
Si en su llanto nos inunda.....

Ora es virgen compasiva
Que, con el alma en los ojos,
Alza ferviente y de hinojos
Su plegaria fugitiva;
Que á la muerte no se esquiva
En medio del cruel combate,
Y do hay un pecho que late
Entre convulsa agonía,
Hacia los cielos envía
El alma que en él se abate.

Y ora es la dulce sonrisa
De la infancia seductora,
Cuando protege al que llora,
Entre insegura y sumisa,
Como esa luz indecisa
Que vierte sus esplendores
Sobre las míseras flores
De una tumba solitaria.—
¡Es la humilde pasionaria
Que ama todos los dolores!

¡Oh caridad! ¿qué portento
De voluntad sobrehumana
Te hace del débil hermana
Y hermana del sufrimiento?
Si muestras tu sentimiento
Por la humana desventura,
Con una lágrima pura,
Que al llanto unes del que llora,
Embalsamas redentora
Todo el mar de su amargura.

Tú brindas aliento y vida
Al mendigo y moribundo,
Pues eres soplo fecundo
De esperanza bendecida.
Tú la flor que fué nacida
Para inhalar con su aroma
Las alas de esa paloma
Que, con arrullo sublime,
Enjuga el llanto al que gime
Y hacia *lo alto* el vuelo toma.

Tú realizas en la tierra
La epopeya más grandiosa,
Y no habrá lira armoniosa
Que cante cuanto ella encierra.
Y pues el mal no se aterra
Al ver tu gloria y renombre,
Le dirá siempre tu nombre
Mientras haya corazón:
«¡Yo seré la redención
En el porvenir del hombre!»

ROSENDO VILLALOBOS.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los alrededores de París.—Excursiones no lejanas.—Los *mails-coachs*.—El vapor vencido por el caballo.—Los salones de verano en la antigua *banlieue*.—Sedentarios y transeuntes.—Una princesa de los cuentos de hadas.—Matrimonio aristocrático en proyecto.—Contrastes: el agua y el vino.



los alrededores de París han cabido los honores de la pasada quincena. Jamás había estado tan de moda, entre nuestras elegantes, el visitarlos en caravana.

Las parisienses principian á convencerse que no es preciso alejarse mucho de la capital para encontrar sitios pintorescos é interesantes, panoramas magníficos y bosquecillos umbrosos y poéticos.

En este momento todo es verdura y flores en los campos que rodean la capital. En el valle de Aulnay se camina á la sombra de bosques espesos y frondosos. En Chatenay, en Fontenay, se atraviesan verdaderos campos de rosas. En Verrières el viajero puede pasearse leguas enteras á la sombra de añosas y enormes encinas.

Ville d'Avrai nos ofrece sus estanques y las partidas de pesca más animadas; Enghien, su lago y su alameda de *villas* y su casino reciente; Montmorency, su valle incomparable, su ermita de Juan Jacobo Rousseau, sus caravanas en modestos borricos ó á caballo; Chenevières, sus laderas pintorescas, pobladas de sabrosos conejos; Maisson-Laffitte, sus bosques, las riberas deliciosas del Sena, y sus lujosas casas de campo; Joinville-le-Pont tiene su isla, sus canoas, sus alegres regatas; Nogent presenta á los ojos del aficionado su abigarrada colonia de actores y actrices: Saint-Cloud, su parque espléndido, su vista panorámica de todo el perímetro de París; Marly, su valle del Infierno, sus recuerdos Reales, la villa de Alejandro Dumas y el *chateau* de Victoriano Sardou; Loureciennes se muestra orgulloso del pabellón de Mme. Dubarry, habitado hoy por la elegante Mme. de L.....; Sceaux posee su célebre parque, y Robinsón sus restaurants aéreos, y Saint-Germain su selva maravillosa y su incomparable terrado, con su castillo histórico y su restaurant legendario del pabellón de Enrique IV. Este último es una mansión encantadora y que cautiva á cuantos la conocen. Los extranjeros principalmente la eligen con preferencia á todos los demás sitios de recreo de las cercanías de París, y los hispanoamericanos forman en Saint-Germain una colonia muy elegante y animada.

°°°

Las excursiones á los alrededores de París han puesto á la moda, más que nunca, los *mails-coachs*, y los de la Condesa de Potocka, de la Princesa Troubetzkoï y de Mme. de la Haye-Jousselin se han distinguido particularmente estas últimas semanas. El Conde de Kaülnitz se ha permitido el lujo supremo de mandar traer de Viena cuatro caballos de fiacre—caballos célebres por su velocidad—con Saal, famoso automedonte de la capital de Austria, para sus expediciones campestres. Este capricho de opulento señor no está al alcance de todas las fortunas, pero realiza verdaderos prodigios, pues para no citar más que una hazaña, entre mil, del tiro del Conde de Kaülnitz, el otro día sólo empleó cuarenta minutos para ir de la alameda de Víctor Hugo á Saint-Germain, á comer en casa de un amigo. ¡Es una velocidad superior á la del ferrocarril...... sin contar las curvas!

Esperamos que la electricidad vendrá pronto á restablecer la superioridad del hombre sobre el caballo, ya que el vapor se declara vencido.

°°°

No obstante el movimiento de emigración tan pronunciado en el mundo elegante desde mediados de Julio, la vida de salón no se ha paralizado por completo en París. Algunas casas principales de los barrios que constituyeron la antigua *banlieue*, de Passy, Anteuil y Bosque de Boulogne particularmente, han permanecido abiertas, y en ellas se reune aún una sociedad distinguida. Los transeuntes, los que van y vienen de las estaciones termales y de los baños de mar, se unen á los estacionarios para formar estas reuniones, y aportan noticias de diferentes partes del mundo.

Así, los que llegan de Londres hablan con grandes elogios del brillo y animación que ha tenido este año la temporada (la *estación* como la llaman los ingleses) en las orillas del Támesis. La reina de la beldad ha sido una joven de regia alcurnia, la princesa Victoria de Teck.

La Princesa cuenta diez y nueve años de edad, y es la mayor de las cuatro hijas nacidas del matrimonio de Francisco de Wurtemberg, duque de Teck, con la princesa María Adelaida de la Gran Bretaña y de Irlanda, hermana del Duque de Cambridge y de la gran Duquesa reinante de Mecklembourg Strelitz. Dotada de un semblante de los más seductores y de una gracia incomparable, la princesa Victoria causa la admiración de cuantos tienen la fortuna de contemplarla, y realiza el tipo de esas princesas maravillosas que abundan en los cuentos de hadas, pero que son tan raras en la vida real.

°°°

Mlle. Leontina Costa de Beauregard, que debe contraer matrimonio uno de estos días con el príncipe Jorge de Broglie-Revel, puede contarse igualmente entre las jóvenes dotadas por la Naturaleza de todas las gracias y de las más bellas cualidades. Es hija del Marqués Costa de Beauregard. Su futuro, el príncipe Jorge de Broglie-Revel, es teniente del 6.º regimiento de dragones.

°°°

Diálogo entre dos amigos que se encuentran en el boulevard:

—¡Hola, amigo! ¿Cómo va? ¿y la salud y los negocios?

—La salud y los negocios van bastante bien; pero mi mujer es la que me atormenta. Figúrate que es tan miserable que me echa en cara hasta el agua que bebo.

—Pues la mía es todo lo contrario; me echa en cara el agua que no bebo.

X. X.

París, 8 de Agosto de 1886.

EXPLICACION DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.872.

Traje de viaje, estilo de sastre.—Este vestido es de paño fino color de tórtola. Sobre un fondo de falda de tafetán va montada una falda, plegada por detrás y abrochada en el lado izquierdo con botones muy gruesos de metal calado. Túnica plegada formando un delantal largo, cuyo borde izquierdo se dobla sobre sí mismo para figurar como una solapa ancha, que se cubre de paño crudo. La parte de detrás de la túnica, que viene á ser una falda recta plegada, va completamente recogida en el lado izquierdo bajo la solapa. Corpiño-frac, que imita enteramente el frac de hombre. El chaleco ajustado es también de paño fino, color de tórtola, y se abre sobre una pechera de camisa de batista blanca. Las solapas del frac son de paño color crudo. Este va ajustado ligeramente con una pinza, que es independiente de las del chaleco, y las solapas van forradas de una entretela fuerte y cubierta de paño crudo, como queda indicado. Cuello vuelto. Los faldones añadidos se abren en medio sobre el *pouf*. Manga semilarga, con un pespunte figurando la cartera. Dos botones en la costura del codo.—Sombrero redondo de paja color de tórtola, adornado con cinta de faya encarnada.

Se corta el corpiño-frac por las figuras 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tela necesaria para este traje: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 8 metros 60 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

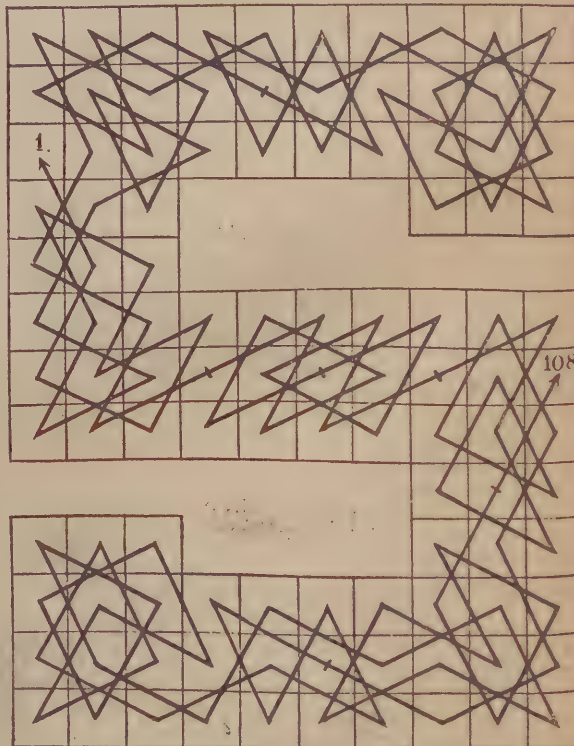
SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO
DEL NÚMERO 27.

Yo sentí cual rumor de suave brisa
Pasar por mis oídos dulce voz,
Y al pasar escuché que me decía:
¡Soy yo!

Yo sentí me llamaban dulcemente
Con misterioso golpe al corazón,
Y una voz halagüeña murmuraba:
¡Soy yo!

Inundada de gozo el alma mía,
Los ojos vuelvo con ferviente amor,
Y ve á Jesús que sonriendo dice:
¡Soy yo!

R.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María y D.ª Dolores de Nájera.—D.ª Rosalía Leal de Cimas.—D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Josefa Herraiz Ruybal.—D.ª Elena Cangrejo.—D.ª María Muñiz Revuelta.—Doña Virginia Pérez.—D.ª Carmen del Castillo de Blanco.—D.ª Carmen y Julia Espinosa.—D.ª Julia Martínez Hernando.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Hipólita Los-Arcos de Hernández.—D.ª Carmen Hontañón.—D.ª Joaquina Vilches de Agreda.—D.ª María Duarte y Choquet.—D.ª Elena y Doña Rosario Díez y Llanderal.—D.ª Encarnación López Sebastián.—D.ª Isabel Butler y Mir.—D.ª Angeles Salvador de Español.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CON TIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BEI LAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1886. | NÚM. 31.

SUMARIO.

1. Vestido de lana crema y gris con corpiño bretón.—2 y 3. Vestido de batista de lana estampada.—6. Funda para tetera.—7. Cuello con peto bordado y corbata.—8. Dibujo corriente para cojines, sillas volantes, etc.—9 y 10. Alfombrilla.—11 y 12. Cenefas para lencería.—13. Calzoncillos.—14 y 15. Dos ángulos para ornamentos de iglesia.—16. Reclinatorio.—17. Bolsa para corporales.—18 y 5. Palia.—19 y 20. Estola y manípulo.—21 y 22. Cruces para ornamentos de iglesia.—23. Velo de damasco de seda para cáliz.—24. Dibujo para ornamentos de iglesia.—25 y 4. Chaquetilla de terciopelo con camisa de surah.—26. Peto de encaje.—27. Peto compuesto de cocas de cinta.—28. Corpiño confección.—29. Chaqué de bigoña.—30. Manteleta de otoño para señoritas.—31 y 32. Corbatas para hombres.—33. Esclavina-banda.—34 y 35. Cuellos con petos y puño.—36 y 37. Cuellos para hombres.—38 y 39. Puños para hombres.—40. Camisa de vestir para hombres.—41. Camisa de vestir para hombres.—42. Corbata para hombres.—43. Camisa de franela.—44. Camisolín con cuello.—45. Chaquetón de casa para hombres.—46. Traje de viaje y de mañana para otoño.

Explicación de los grabados.—Luisa (continuación), por D.ª María Lionet.—La Ricahembra, por D. C. Torre-Muñoz.—Dos cuadros, poesía, por D. Antonio F. Grilo.—Antes y después, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Advertencia.—Salto de caballo.

Vestido de lana crema y gris con corpiño bretón. Núm. 1.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de batistista de lana estampada. Núms. 2 y 3.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Funda para tetera.—Núm. 6.

La fig. 24 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 29 de LA MODA ELEGANTE corresponde á este objeto.

Esta funda, que sirve para mantener el calor de una tetera, va hecha de paño azul algodonado y bordado. Se la rodea de un cordón grueso de seda azul, que se dispone en presillas en la extremidad inferior de la costura y en el centro superior. Se cortan dos pedazos de paño por la fig. 24. Se pasa el dibujo á la tela y se ejecuta el bordado en uno de los pedazos con lana aceituna y amarilla de varios matices y seda al punto de cordoncillo entrelazado. Se toma, para hacer las hojas y los tallos, lana y seda color aceituna, y para las flores y los capullos, lana y seda color de rosa ó amarilla. Se hacen los pistilos de las flores al punto anudado con seda amarilla. Después de haber algodonado las dos piezas de la funda y haberlas reunido desde 47 hasta 48, se fija la cordonadura con arreglo á las indicaciones del dibujo.

Cuello con peto bordado y corbata.—Núm. 7.

Este cuello, que es de hilo fino doble, va adornado con bordados blancos y unido á un camisolín de percal. Sobre este camisolín se fija un peto ó pechera de hilo plegado y adornado con bordados sobre los pliegues. Se abrocha el cuello y el peto con botoncitos de nácar ó de metal. La corbata se compone de una tirita de batista blanca cerrada por detrás, sobre la cual se cose por delante un lacito de batista blanca guarnecido de un vivo encarnado estrecho.

Dibujo corriente para cojines, etc.—Núm. 8.

Este dibujo va hecho al punto de cruz con lanas cuyos matices van indicados en el dibujo. Se le emplea para cubrir cojines, escabeles, sillas volantes, etcétera.

Alfombrilla.—Núms. 9 y 10.
(Crochet y punto de cruz.)

Nuestro modelo se hace con lana gruesa color de

1.—Vestido de lana crema y gris con corpiño bretón.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de batista de lana estampada. Delantero.
(*Véase el dibujo* 3.)
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



3.—Vestido de batista de lana estampada. Espalda.
(*Véase el dibujo* 2.)
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

aceituna y un crochet grueso de madera ó de marfil, formando un dibujo de conchas, que es una variedad del crochet tunecino ordinario. La parte del centro va hecha con lana obscura, y la cenefa que le rodea con lana clara. Los cuadros intercalados en la cenefa van bordados al punto de cruz con lana obscura. El borde exterior de la alfombrilla va guarnecido de un cordón grueso de lana.

Se hace primero uno de los lados más cortos de la cenefa, y luego sus dos lados más largos. Al terminar uno de sus lados se hace la parte del medio y se ejecuta el segundo lado corto de la cenefa. Se hace sobre una cadeneta de mallas que tenga el largo necesario (nuestro modelo tiene 78 mallas) una variedad de crochet tunecino, el cual se compone, como saben nuestras lectoras, de vueltas que contienen cada una dos hileras, una que se hace *yendo* y en la cual se levantan las mallas, y la otra *viniendo*, y en la cual se desmontan las mallas. La hilera *yendo* se hace como la del crochet tunecino ordinario, mientras que en la hilera *viniendo* se terminan, siempre alternando, las dos mallas más próximas, y para una concha, se hacen tres mallas al aire (véase el dibujo 10, que representa esta labor de tamaño natural).

3.ª *vuelta.*—Como la anterior. En la hilera hecha al volver de la cuarta vuelta, se termina después la cuarta concha, y después cada quinta concha siguiente, cuatro mallas en vez de dos mallas.

En la 5.ª *vuelta* se termina después la tercera concha, y luego cada cuarta concha, seis mallas.

En la 6.ª *vuelta* se terminan ocho mallas después de cada tres conchas.

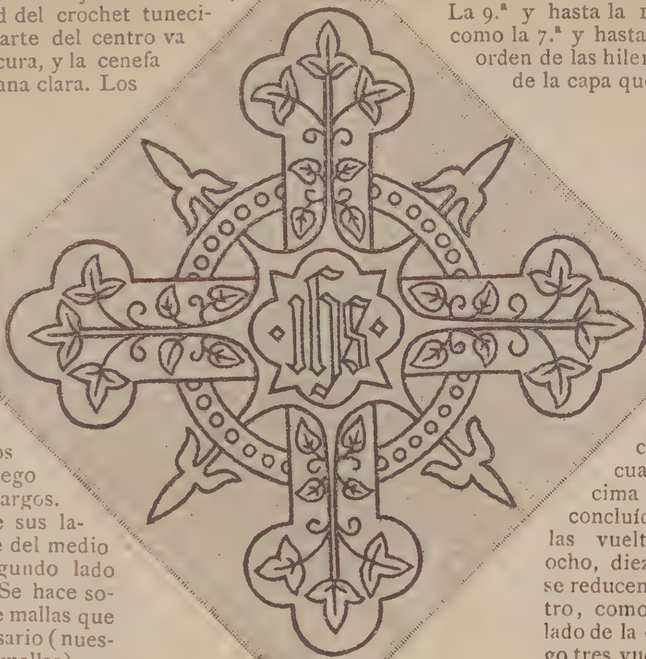
En la 7.ª *vuelta* se terminan diez mallas después de cada dos vueltas.

En la 8.ª *vuelta* se terminan doce mallas después de cada dos conchas y después de cada concha, pero se ejecutan de nuevo al final dos conchas como al principio.

La 9.ª y hasta la 15.ª *vuelta* se hacen como la 7.ª y hasta la 1.ª, siguiendo el orden de las hileras *viniendo*. Un lado de la capa queda terminado.

Se hacen los lados largos de la cenefa, cada uno sobre las diez y nueve primeras y últimas mallas de la última vuelta, y se terminan en la vuelta más próxima cuatro mallas después de cuatro conchas. Se hacen luégo cuatro conchas. Por encima de las cuatro mallas concluídas se terminan en las vueltas siguientes seis, ocho, diez y doce mallas, que se reducen de nuevo hasta cuatro, como al hacer el primer lado de la cenefa. Se hacen luego tres vueltas y el dibujo vuelve á empezar siempre.

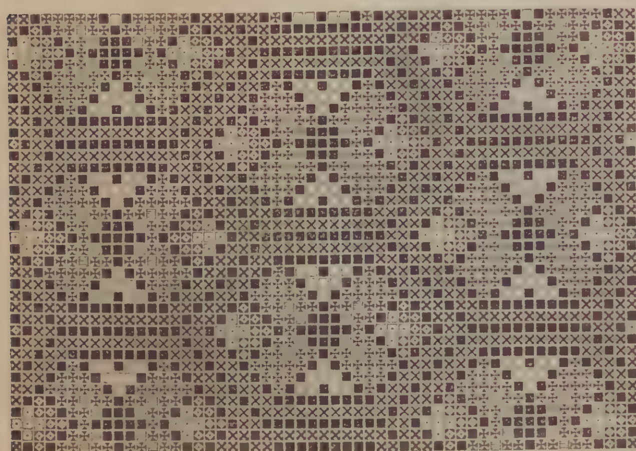
Para la parte del centro de la alfombrilla se hacen sobre las mallas del borde superior del lado corto de la cenefa dos vueltas como las 1.ª y 2.ª vueltas, pero se unen la primera y última malla de cada vuelta á la malla de orilla correspondiente del lado largo de la cenefa. Se hace el cuarto lado de la cenefa como el primero. La alfombrilla va adornada con un bordado al punto de cruz. Se la forra y se la guarnece con un cordón grueso de lana.



5.—Dibujo de la palia. (*Véase el dibujo* 18)



6.—Funda para tetera.



4.—Chaquetilla de terciopelo con camisolín de surah. Espalda.
(*Véase el dibujo* 26)
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

Cenefas para lencería.—Núms. 11 y 12.

Estas cenefas van bordadas al punto de bordado inglés, con algodón blanco muy fino. Se las emplea para adornar objetos de lencería y vestidos de niños,

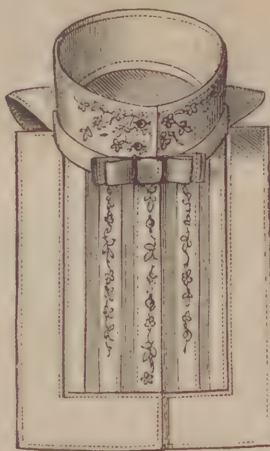
Calzoncillos.—Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 21 á 23 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

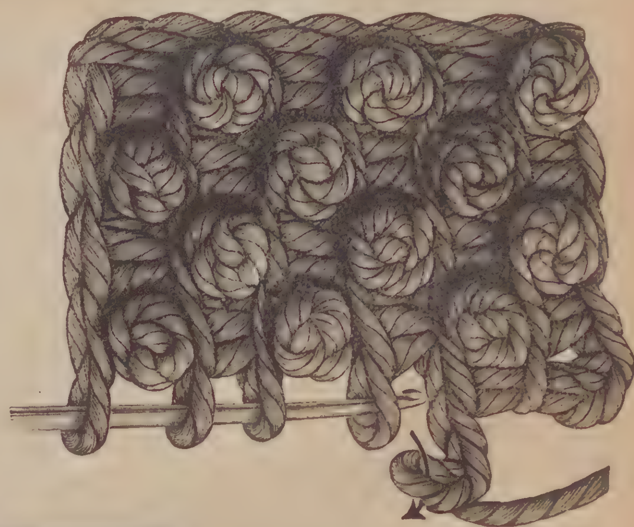
Dos ángulos para ornamentos de iglesia. Núms. 14 y 15.

Para hacer estos ángulos se pasan los contornos del dibujo sobre un pedazo de lienzo fino. Se ejecuta el bordado del ángulo nú-

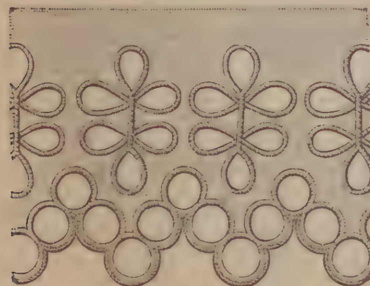
8.—Dibujo corriente para cojines, sillas volantes, etc
Explicación de los signos: ■ negro; ☒ verde; ⊞ encarnado obscuro; ≡ encarnado claro; ◈ marrón obscuro; ⊡ marrón claro; □ amarillo.



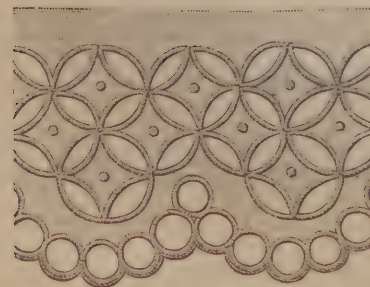
7.—Cuello con peto bordado y corbata.



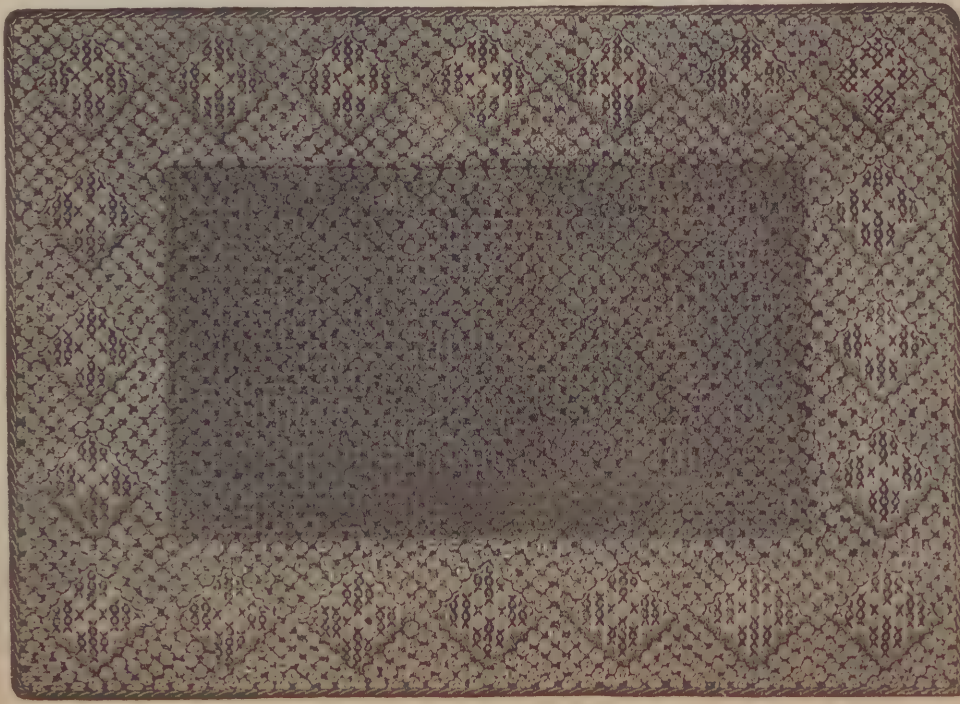
10.—Labor de la alfombrilla. Tamaño natural.
(*Véase el dibujo* 9.)



11. Cenefa para lencería.



12.—Cenefa para lencería.



9.—Alfombrilla. (Crochet y punto de cruz.) (*Véase el dibujo* 10.)



13.- Calzoncillos.
Explic. y pat., núm. V, figs. 21 *á* 23 *de la* Hoja-Suplemento.)


14.—Angulo para ornamentos de iglesia.


15.—Angulo para ornamentos de iglesia.

mero 14 con algodón encarnado ó seda, al punto de cordoncillo. El bordado del ángulo número 15 va hecho con algodón ó seda encarnada, al punto de cadeneta y punto de cordoncillo.

Reclinatorio.—Núm. 16.

Este reclinatorio, que es de madera obscura recortada, va cubierto de un bordado que se ejecuta al punto de cruz. El dibujo señalado con el núm. 1 en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número representa la tapicería del almohadón con la indicación de los colores. El dibujo número 2 representa la tapicería del apoyo.


16.—Reclinatorio. (*Véase el didujo de la tapicería en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)


21.—Cruz para ornamentos de iglesia.


22.—Cruz para ornamentos de iglesia.

Bolsa para corporales. Núm 17.

Se cortan, para hacer esta bolsa, dos pedazos de damasco de seda de 20 centímetros en cuadro cada uno, y dos pedazos de lienzo fino del mismo tamaño, como forro. El pedazo de damasco empleado para la parte de encima de la bolsa va adornado con un bordado de oro y plata. (Véanse los dibujos 21 y 22, que representan unas cruces). Se juntan las dos mitades de la bolsa en uno de los lados con puntos transversales.


17.—Bolsa para corporales, de damasco de seda.

Palia.—Núms. 18 y 5.

Para hacer esta palia se cortan dos pedazos de lienzo fino de 14 centímetros en cuadro. Se pasa el dibujo á la mitad destinada á ir encima (véase el dibujo 5) y se ejecuta el bordado al punto de cordoncillo con seda encarnada y algodón del mismo color. Se reunen los dos pedazos de lienzo en tres lados, se intercala entre las dos telas un pedazo de cartón del tamaño necesario y se cierra el lado todavía libre de los pedazos de lienzo con puntos transversales. Se rodea la palia de un encaje estrecho.


18.—Palia. (*Véase el dibujo 5.*)

Estola y manípulo. Números 19 y 20.

La estola va bordada sobre cañamazo, con arreglo al dibujo núm. 3 del *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número, al punto de cruz, con lana y sedas de los colores indicados. Se la forra de seda y se la ribetea con un galón de seda tejida.

El manipulo se borda del mismo modo, reduciendo el dibujo.


19 y 20. Estola y manípulo. (*Véase el dibujo de la tapicería* ... *de la* Hoja-Suplemento.)

Cruces para ornamentos de iglesia.—Núms. 21 y 22.

Estas cruces, que sirven para adornar estolas, velos de cálices, etc., van bordadas de oro y plata, con hilos de ambos metales y lentejuelas de metal. Se las puede ejecutar igualmente con aplicaciones ó bordados al pasado y al punto de cordoncillo.

Velo de damasco de seda para cáliz. Núm. 23.

Este velo de cáliz se compone de un pedazo de damasco de seda, forrado de tafetán, que tiene 50 centímetros en cuadro y va adornado, según indica el dibujo, con una cruz bordada de oro, y guarnecido á todo el rededor de un galón de oro. Los dibujos 21 y 22 representan dos modelos de cruces que pueden servir para adornar este velo. En vez del bordado de oro, se puede hacer la cruz con galones de oro.


23.—Velo de damasco de seda para cáliz. (*Véase el dibujo 21 y 22.*)

Dibujo para ornamentos de iglesia.—Núm. 24.

Puede emplearse este dibujo para adornar un manipulo, un velo de cáliz, etc. Se le ejecuta con bordado de oro y de plata.


24.—Dibujo para ornamentos de iglesia.

Chaquetilla de terciopelo con camisa de surah. Núms. 25 y 4.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Peto de encaje. Núm. 26.

Se emplea, para hacer este peto, un pedazo de gasa de seda color de rosa pálido, de 50 centímetros de ancho por 39 de alto, dispuesto en medio en un pliegue hueco de 4 ½ centímetros de ancho y en los lados en pliegues dirigidos hacia fuera. Se reunen estos pliegues en el borde superior, de manera que quede reducido á 14 centímetros de ancho y en el borde inferior, dejándolo en 6 ½ centímetros. Se ribetean estos pliegues en el borde inferior. Se cose en medio, sobre la gasa de seda, dos pedazos de encaje blanco de 90 centímetros de largo por 7 ½ de ancho cada uno, cuyos lados rectos se reunen y se frunce después. Se guarnece el borde superior del peto con una tirita cerrada por detrás, de 3 ½ centímetros de ancho por 40 de largo, cuya tira es de tul fuerte, cubierto de gasa de seda plegada en forma de tiras. La parte inferior de la tira va cubierta de encaje. Se completan los adornos del peto con lazos de cinta otomana color de rosa pálido.

Peto compuesto de cocas de cinta. Núm. 27.

Este peto, así como el cuello que le acompaña, se componen de cocas de cinta de gasa color de salmón, de 2 ¾ centímetros de ancho, bordada en el borde exterior y tejidas de cinta de raso del mismo color. Córtase para el peto un fondo de muselina de 29 centímetros de largo


26.—Peto de encaje.

por 13 ½ de ancho por arriba y sesgada hacia el borde inferior de manera que quede reducido á 4 ½ centímetros de ancho. Se cubre este fondo de cocas de cinta (fijadas por hileras) de 6 centímetros de largo cada una. El cuello, recto, va hecho del mismo modo y guarnecido en su borde superior de un rizado de cinta.

Corpiño-confección.—Núm. 28.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Chaqué de vigoña.—Núm. 29.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Manteleta de otoño para señoritas. Núm. 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 17 á 20 de la *Hoja-Suplemento.*

Corbatas para hombres. Núms. 31 y 32.

Núm. 31. Esta corbata, que es de batista blanca con dibujos encarnados, va unida á una tirita cerrada por detrás con una hebilla.

Núm. 32. Es de cañamazo azul gris y va adornada con tiras de seda encarnada


25.—Chaquetilla de terciopelo con camisolín de surah. Delantero. (*Véase el dibujo* 4. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

Hoja-Suplemento al presente número.

Puños para hombres. Núms. 38 y 39.

Para las explicaciones y patrones, véanse los núms. IX y XI, figs. 33 y 35 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa de vestir para hombres. Núm. 40.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 24 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa de vestir para hombres. Núm. 41.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, fig. 32 de la *Hoja-Suplemento.*

Corbata para hombres.—Núm. 42.

Esta corbata, que es de raso azul obscuro, con lunares blancos, va unida á una tirita cerrada por detrás.

Camisa de franela.—Núm. 43.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 8 á 12 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisolín con cuello. Núm. 44.

La fig. 34 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.


27.—Peto compuesto de cocas de cinta.


28.—Corpiño-confección. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


30.—Manteleta de otoño para señoritas. (*Explic. y pat., núm. IV, figs. 17 á 20 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)


29.—Chaqué de vigoña. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)


31.—Corbata para hombres.

tejidas, formando un dibujo de cuadros. Se la cierra por delante.

Esclavina-banda.—Núm. 33.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Cuellos con petos y puños. Núms. 34 y 35.

Véanse las explicaciones en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Cuellos para hombres. Núms. 36 y 37.

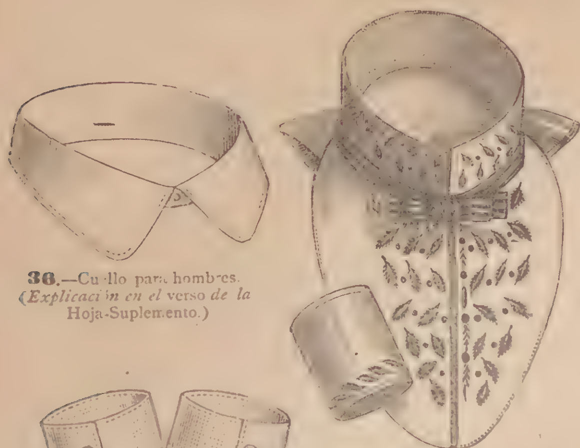
Para la explicación del dibujo 36 véase el *verso*, y para la explicación y patrones del dibujo 37, véase el núm. VII, figs. 30 y 31 de la

Se lleva este camisolín con corpiños abiertos en forma de corazón. Córtase el fondo de tul fuerte y entero por la fig. 34, y se le cubre de fular plegado como indica el dibujo. Se emplea para este uso un pedazo de fular de 64 centímetros de ancho. El cuello va cortado igualmente de tul fuerte y tiene 4 centímetros de alto por 40 de largo. Se le cubre de fular exterior é interiormente.

Chaquetón de casa para hombres.—Núm. 45.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figs. 13 á 16 de la *Hoja-Suplemento.*


32.—Corbata para hombres.



36.—Cuello para hombres. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Cuello con peto y puños. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



40.—Camisa de vestir para hombres. (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 24 á 29 de la* Hoja-Suplemento.)



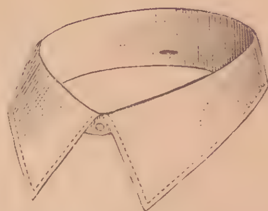
38.—Puño para hombres. (*Explic. y pat., núm. IX, fig. 33 de la* Hoja-Suplemento.)



33.—Esclavina-banda. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



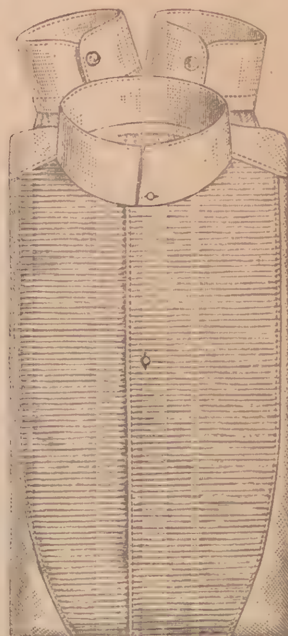
35.—Cuello con peto y puños. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



37.—Cuello para hombres. (*Explic. y pat., núm. VII, figs. 30 y 31 de la* Hoja-Suplemento.)



39.—Puño para hombres. (*Explic. y pat., núm. XI, fig. 35 de la* Hoja-Suplemento.)



41.—Camisa de vestir para hombres. (*Explic. y pat., núm. VIII, fig. 32 de la* Hoja-Suplemento.)



42.—Corbata para hombres.



43.—Camisa de franela. (*Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 12 de la* Hoja-Suplemento.)



45.—Chaquetón de casa para hombres. (*Explic. y pat., núm. III, figs. 13 á 16 de la* Hoja-Suplemento.)



44.—Camisolín con cuello.



46.—Traje de viaje y de mañana para otoño. (*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la* Hoja-Suplemento.)

Traje de viaje y de mañana para otoño.—Núm. 46.

Para la explicación y patrones, véase el núm I, figuras 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento.*

LUISA.

(Continuación.)

XIII.



LLEGÓ la hora de sentarse todos á la mesa.

El comedor estaba en el piso bajo, y tenía grandes ventanas con vistas al mar; la mesa estaba adornada con flores; Julio tomó asiento á la derecha de Juana, y Luisa enfrente, á la izquierda de D. Fernando.

El Marqués observó que su amada estaba triste, muy triste, aunque él atribuía aquella tristeza á las emociones sufridas, á la turbación propia de una joven tímida.

Juana, por el contrario, estaba alegre y decidora, como si expresase con su charla que se habían cumplido sus más ardientes votos con la venida de Julio; y éste, bien educado, amable y contento con sus esperanzas, obsequió galantemente á su linda vecina de mesa, mientras contemplaba con éxtasis amoroso á la callada Luisa.

Al terminar el banquete de familia, todos se retiraron á sus habitaciones; pero Julio, cuando estrechó la mano de Luisa, dejó en ella un diminuto billete que tenía preparado, y dijo naturalmente á su prometida:

—Hasta mañana.

Luisa llegó á su cuarto y leyó estas frases:

«Mi dulce amada: No he podido hablarte á solas en toda la tarde, y sospecho que no hallaré ocasión de hacerlo; pero como es necesario que estemos solos algunos momentos para ponernos de acuerdo en asuntos urgentes, te esperaré mañana al anochecer en el jardín, en el bosquecillo de laureles.—Te amo, Luisa, y soy todo tuyo; te amo, y mi buen padre, que llegará aquí de un día á otro, será dichoso al darte el sagrado nombre de hija.—Tu *Julio.*»

—¡Dios mío!—exclamó Luisa.—Esa entrevista es imposible..... expiarán mis pasos..... debo evitarla á todo trance..... ¡Mañana será tarde!

La noche fué muy larga para la pobre niña, quien sólo al amanecer pudo conciliar el sueño, aunque asediada por dolorosos presentimientos.

Julio ocupaba la misma cámara que tuvo antiguamente, aunque mejor adornada: cubrían las paredes finos cueros de Córdoba, y el pavimento estera blanca de Valencia; á la cabecera de su lecho de bronce había un precioso crucifijo de marfil y una Concepción de Murillo; los muebles eran riquísimos y de elegante forma, con incrustaciones y labores artísticas de mucho gusto.

Su mirada se detuvo, cuando él entró en la sala, sobre un cuadrito de terciopelo rosa que estaba colocado cerca del lecho, bajo la pila de agua bendita: era una preciosa miniatura de Luisa, puesta allí por la mano de Manuela.....

¡Qué dulce sorpresa! el joven cogió el cuadro, sacó la miniatura y la guardó en su cartera con las cartas de su amada.

A la mañana siguiente, muy temprano, abrió la ventana de su cuarto: la brisa del mar, el murmullo de la marea, el perfume de las flores, el límpido azul del cielo, el sol resplandeciente que se elevaba en el ancho espacio, todo concurría á formar un admirable espectáculo.

Bajó al jardín, que precedía á la extensa huerta en un declive del terreno, rodeada de bosquecillos de mirtos y laureles, de naranjos y limoneros, y cuya plazoleta central estaba formada por ocho magníficas palmeras; aspiró con delicia el ambiente oloroso y vivificante de aquel bellísimo sitio, que no había olvidado entre las mundanas fiestas parisienses; paseó por las calles y avenidas, desiertas entonces, que tantas veces había recorrido con Luisa, con su adorable guía; dirigióse, en fin, instintivamente hacia el oculto bosquecillo de laureles que habría de ser teatro, al anochecer de aquel día, de su primera cita de amor.

De repente sintió que una mano blanca y delicada se deslizaba por su brazo derecho.....

¡Oh fortuna! estrechó aquella mano con transportes de vivísima alegría, y la besó con duradera efusión, con prolongado arrobamiento..... Caminaba absorto por el jardín, pensando en su amor, en su ídolo, en su Luisa..... y aquella mano era de Juana.

Julio retrocedió con cierto disgusto.....

Pero Juana, dispuesta á representar una comedia muy estudiada y aun ensayada con la *soubrette* Hortensia en su propia habitación, fingió que nada había observado, y se apoyó con abandono en el brazo del joven Marqués, diciéndole lánguidamente y asestándole una mirada irresistible:

—Por aquí..... ven por aquí, Julio.

—¿A dónde me llevas, Juana?

—Allí..... hacia esos escondidos bosquecillos..... ¿No has venido por aquí, Julio, impulsado por el deseo de renovar tus recuerdos? ¡Ay!—añadió la hermosa niña, lanzando un suspiro;—¡qué felices hemos pasado aquí los más bellos días de nuestra niñez!

—Pues creo, señorita—respondió Julio con alguna aspereza—que el presente de Juana poco tiene que envidiar á su pasado..... Antes de salir de París se me dijo que estabas rodeada de selecta corte de adoradores..... y aun alguien añadió que se te rendía homenaje hasta en los círculos más aristocráticos de la altiva Albión.....

Juana, en vez de responderle directamente, comenzó á tararear con voz argentina esta popular canción sevillana:

«Yo no quiero amoríos
En Inglaterra,
Porque otros más risueños
Tengo en mi tierra.....»

Julio estaba lleno de confusión.

Menos cándido que Luisa, no podía atribuir á excentricidad del carácter de Juana el formal asedio de que era objeto desde su llegada á la quinta de Sanlúcar; y por otra parte, ni siquiera pasaba por su mente la idea de que hubiera podido excitar algún sentimiento de simpatía, sólo de simpatía, en el corazón frío é interesado de aquella coquetuela.

Pero Juana acechaba al marquesado, no al Marqués, y esto producía desdén y disgusto al noble mancebo.

La muchacha no se desconcertó por el silencio glacial de Julio, sino que, sentándose en un banco de mullido césped, invitó al joven á sentarse á su lado.

Julio no podía rehusar, y se sentó.

En el mismo instante, Juana lanzó agudísimo grito, se llevó una mano á la garganta y mostró en seguida sus dedos manchados con sangre.

—¿Qué es eso?—exclamó Julio aterrado.

—¡Un áspid! ¡Tal vez un áspid venenoso! ¡Me ha mordido aquí, aquí!..... ¡Socórreme, Julio!.....

Hortensia, que estaba en el secreto de aquella escena de magia cómica, hubiera podido decir que el áspid era una espina de áloe que su ama se colocó hábilmente entre los encajes del corpiño.....

Pero Hortensia no estaba allí.

—Espera, Juana, espera; corro á buscar agua fresca y álcali.....—exclamó Julio.

—No, no me abandones así, por Dios..... ¡Si Manuela estuviese aquí! ¡ella me salvaría!

—¿Cómo? ¿qué haría Manuela?

—Sorber la sangre y el veneno de la herida.....

Julio no quiso oir más: se puso de rodillas delante de Juana, acercó su boca á la herida y sorbió con fuerza las gotas de sangre que salpicaban aquel cuello nacarado.....

Y mientras, Juana separaba con ambas manos los finísimos encajes de su peinador de batista, y echaba hacia atrás su cabeza, y mostraba las purísimas líneas y los delicados contornos de su cuello, de sus hombros.....

En aquel instante resonó en el jardín un grito más agudo que el que Juana lanzó pocos momentos antes: Luisa, la desdichada Luisa había presenciado toda la escena.....

Hallábase aún en su cuarto, concluyendo las oraciones de la mañana, cuando llamó Hortensia á la puerta y la invitó, en nombre de su señorita, á bajar al jardín, donde la aguardaba con una labor de *crochet;* bajó en seguida y vió á Juana con Julio en el bosquecillo de laureles; ocultóse detrás de una higuera y presenció toda la escena tan diestramente ejecutada.

Al oir el grito de Luisa, levantóse Juana rápidamente y huyó hasta encerrarse en su cuarto, como si la vergüenza diese alas á sus pequeños pies; y Julio, volviendo el rostro hacia el lugar donde aquel grito había resonado, hallóse en presencia de su amada.

—¡Ah, Luisa de mi alma!—exclamó con ansiedad angustiosa, cayendo de rodillas á los pies de la niña.—¿Qué juzgas de mí, Luisa? ¿Qué sospechas de tu amante?

Y la contó en pocas palabras la singular ocurrencia.

Alegría infinita iluminó por un momento las facciones de Luisa, y al punto las cubrió de mortal palidez la sombra de un pensamiento doloroso.

—¿Qué importa?—murmuró apenas la pobre niña.

—¿Cómo? ¿qué dices? ¿qué quieres decir?—gritó Julio desesperado.

La voz de D. Fernando interrumpió aquella escena.

—¡Julio!—dijo el buen hombre con efusión sincera.—Vengo á darte las gracias más cariñosas..... Juana acaba de contármelo todo..... Eres un cumplido caballero, digno hijo de tu padre.....

Julio apenas escuchaba las cumplidas frases de D. Fernando: veía marchar á Luisa, y seguíala con angustiosa mirada.

¡Pobre niña! Subió á su cuarto, hizo un paquete de cartas y otros objetos, que envolvió en un sobre grande, y escribió en él estas palabras: «A Manuela, para entregárselo á Julio cuando yo hubiere muerto para el mundo.»

Pocos instantes después, aquel paquete estaba en un cajón de la cómoda de la nodriza, envuelto en un pañuelo de seda que Manuela se ponía al cuello para ir á la iglesia.....

¿Y Luisa?.....

Luisa había dicho aquella noche, al entrar en su cuarto, estas desconsoladoras palabras:

—¡La última vez!

XIV.

Han pasado dos días.

—¿No comes, Julio?—insinuó Juana al Marqués con zalamero acento.

—Espera, Juana—respondió Julio;—observo que todavía no ha venido Luisa.....

—¿Luisa?—interrumpió D. Fernando, cuya mirada buscó la de su hija.—¡Ay, Julio! no la esperes.....

—¿Cómo? ¿está enferma?

—Nada de eso—exclamó Juana abanicándose con ligereza.—Está perfectamente buena..... ¡Se ha marchado de esta casa!

—¡Se ha marchado!—gritó el Marqués levantándose como si quisiera lanzarse á buscarla.—¿Y nada me habéis dicho hasta ahora? ¿Cuándo ha partido? ¿adónde va?

—Partió anoche; ¿dónde?..... Esa es historia larga, hijo mío—respondió D. Fernando.—Siéntate y escucha.

Julio volvió á sentarse, aunque de mala gana.

—Has de saber, Julio, que tengo la muerte en el alma desde hace algunos días, por causa de esa muchacha..... Luisa me atormentaba incesantemente rogándome que la dejara partir: quería, según me dijo, colocarse al lado de la Sra. Sandón, esposa del cónsul de España en París, como señorita de compañía, y además como intérprete de su ama y también para enseñarla el idioma francés, que Luisa posee á la perfección y la Sra. Sandón ignora en absoluto..... Excuso decirte que yo he manifestado repetidamente á Luisa que desistiera de su propósito, en el cual yo veía muchos inconvenientes que ella no podía imaginarse; y por añadidura la prometí solemnemente, no sólo tenerla en mi casa como hasta aquí, mientras permaneciese soltera, sino dotarla cuando se casase.....

—¿Y no aceptó, señor?—preguntó Julio con vivo anhelo, algo contrariado con el tono frío de D. Fernando.

—No aceptó, hijo mío; no pude convencerla, aunque la hablé de mi paternal cariño y del cariño de hermana que la profesaba mi hija.....

Julio miró á Juana, que ocultó su rostro con el abanico.

—Eso es, de hermana—se atrevió á repetir la coqueta.

—¿Y qué más?—preguntó el Marqués, que estaba pálido de ira, lanzando una mirada desdeñosa á Juana.

—Te diré más, puesto que así lo quieres. En vista de su terminante negativa, me dirigí á su confesor, el R. P. Bernardo, precisamente dos ó tres días después de tu llegada á Sanlúcar.....

—¿Y qué, señor?

—Pues bien: el P. Bernardo me respondió que el proyecto de Luisa merecía toda su aprobación..... que mi sobrina tenía espíritu nobilísimo y corazón de oro..... que era excelente cristiana..... en fin, que la dejase marchar.

—¡Dios mío, Dios mío!—exclamó Julio llorando.—¡Y sin saber yo nada de eso!.....

—Pero si ella no te lo ha dicho, ¿por qué te lo había de decir yo?..... Ahora te digo que marchó ayer, después de la comida..... y entiende, Julio, que falto á mi promesa, porque Luisa me suplicó que ocultase *á todo el mundo*..... ¿lo entiendes?..... á todo el mundo..... el lugar adonde se dirigía..... Y sabe, hijo mío, que la pobre Manuela, su nodriza, lo ha ignorado todo hasta hace media hora.....

Entró á la sazón Manuela llevando un plato de asado para el almuerzo: la infeliz mujer tenía los ojos enrojecidos y los párpados hinchados de tanto llorar.

—¡Manuela, Manuela!—murmuró Julio con triste acento.—¿Cómo no has velado por ella? ¿Cómo has dejado marchar á tu hija?.....

—Señorito Julio..... ¡Ved mis ojos! ¡no han llorado tanto en mi vida!..... Todo se me ha ocultado, y..... la señorita Juana me envió anoche á la ciudad á comprar una caja de velutina..... á la hora misma en que mi bendita Luisa dejaba para siempre esta casa.....

—¿Dónde está la Sra. Sandón?—preguntó Julio volviendo á levantarse.

—En Sanlúcar..... supongo que mañana saldrá para Cádiz en el vapor de las cinco..... y de allí, á Burdeos.....

Julio no quiso oir más.

—Son las seis y media.....—dijo el Marqués mirando su cronómetro.—Tengo muchas horas para buscarla..... y la encontraré. ¡A Sanlúcar!

MARÍA LIONET.

(*Se continuará.*)

LA RICAHEMBRA.

(TRADICIÓN HISTÓRICA.)

I.



LOS que visitan la hermosa capilla de Santiago, en la catedral de Toledo, páranse admirados ante los soberbios lechos mortuorios que en medio de ella se levantan; y fijándose luego especialmente en el del lado del Evangelio, deletrean la inscripción gótica que resalta en el borde superior del sarcófago, y que dice así:

«Aquí yace el ilustre Señor Don Alvaro de Luna, Maestre de Santiago, Condestable que fué de Castilla. El cual despues de haber tenido la gobernación destos Reinos por muchos años fenesció sus días en el mes de Julio año del Señor de Mil CCCCLIII.»

Rectifiquemos, en primer lugar, esa fecha: D. Alvaro de Luna *fenesció sus días* el 2 de Junio de 1453, y no en el mes de Julio, como dice la leyenda de su sepulcro.

Quien falleció el 21 de Julio de 1454, ó sea á los trece meses y diez y nueve días de la degollación del Condestable, fué el rey D. Juan II de Castilla y de León, aquel mísero monarca que en sus horas de agonía se lamentaba de *no haber sido hijo de un mecánico, mejor que rey, para vestir la cogulla de fraile del Abrojo.*

Era precisamente el 21 de Julio cuando visitamos esa capilla de Santiago, y allí, delante de los magníficos sepulcros de D. Alvaro de Luna y D.ª Juana de Pimentel, su esposa, quien vivió hasta Noviembre de 1488, recordamos la tradición histórica que vamos á referir á las amables lectoras de LA MODA ELEGANTE.

II.

A las doce de la noche del 3 de Abril de 1453 una dama enlutada y cubierta con tupido manto de sarga segoviana, salía del palacio de D. Iñigo López de Mendoza, en Burgos, y se dirigía á toda prisa, cruzando por obscuras callejuelas, hacia las casas del *noble cibdadano* D. Pedro de Cartagena.

Seguíala un embozado, empuñando en su diestra mano una daga milanesa y en la izquierda una linterna sorda, para proteger á la dama contra la agresión brutal de cualquier soldado ó rondador nocturno; y un cuarto de hora después llegaron los dos, dama y paje, ante la portada ojival del palacio solariego de los Cartagena y Santa-Marías.

Dentro de aquel palacio moraba el poderoso condestable de Castilla y maestre de Santiago D. Alvaro de Luna.

Tres veces habían conseguido los turbulentos nobles que el versátil rey D. Juan II apartase de su lado al favorito, y tres veces el mismo rey D. Juan II, olvidándose de sus promesas, había vuelto á llamar á su lado al famoso vencedor en la batalla de Sierra-Elvira.

¡Acordábase de los primeros años de la privanza del Maestre! En un día fatal, cuando el Rey y el favorito, encerrados en Montalbán y sitiados por las mesnadas de los rebeldes castellanos, no tenían en su mesa otros manjares que pan sin sal y carne de caballo, D. Alvaro dió voces

desde las almenas de la fortaleza á un pastorcillo que venía á lo lejos apacentando su ganado, y le pidió encarecidamente que les socorriese; y poco después, el pobre pastorcillo apareció ante el foso, y halló medio de hablar con el Rey, burlando la vigilancia de los sitiadores, y entregarle una cesta que llevaba escondida bajo su ancho tabardo, diciéndole con la mayor llaneza:

—*Rey, toma esta perdiz, y yo proveeré todos los días.* (Histórica frase.)

Y todos los días, en efecto, el buen pastorcillo lograba introducir en la fortaleza los víveres necesarios para la mesa del Rey y de D. Alvaro, hasta que, levantado el sitio, los oprimidos se transformaron en opresores, según era costumbre en aquellos días.

¿Cómo olvidar estos hechos? ¿Cómo olvidar el rey don Juan II que su privado el Condestable, aunque «era cobdicioso en un grande extremo», como dice su anónimo cronista, era también su más leal vasallo?

III.

La dama enlutada que llegaba á media noche al palacio de los Cartagena era la muy alta y magnífica Sra. D.ª María de Luna, hija primogénita del Condestable, y esposa de D. Iñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago.

Y el paje que la acompañaba, con una daga en la mano derecha y una linterna sorda en la otra mano, era el criado de confianza y secretario de D. Alvaro, el que no abandonó á su señor hasta el último trance de la vida, y tuvo alientos para echar en cara al débil Monarca la insigne ingratitud con que pagaba á su ministro. Llamábase Gonzalo Chacón.

Estaba D. Alvaro de Luna en su aposento, que era una torrecilla cuadrada en el ángulo principal de la casa, con vistas al río Pico, el cual se deslizaba antiguamente por el interior de la ciudad hasta verter sus aguas en el Arlanzón.

Entró D.ª María, y se arrojó en brazos del magnate.

—¡Hija, hija!—exclamó D. Alvaro.—¡Tú aquí en estas horas! ¡Tú enlutada! ¡Tú llorando en mis brazos!.....

—Padre mío, huid, huid pronto.....—apenas logró murmurar entre sollozos la afligida señora.

—Pero ¿quién te dice que debo huir?

El paje apareció entonces á la puerta de la estancia.

—Venid acá, señor cobarde—le dijo D. Alvaro—que sólo servís para poner miedo en el corazón de mi hija doña María.....

—Por Dios, señor—exclamó Chacón angustiosamente—que yo también os suplico.....

—¡Tú también! ¡Pero esta gente se ha conjurado contra mí! Sepamos lo que pasa..... Habla..... Ya escucho.

—Que estamos rodeados de traidores.....

—¡Gonzalo!

—Permitid, señor, que os lo repita: vos tenéis ciega confianza en el Rey, y, sin embargo, yo sé, por confidencias seguras, á fuerza de oro, que antes de amanecer, los regidores de la ciudad estarán armados en la plaza del Obispo, esperando la llegada de la gente de D. Alvaro de Estúñiga, que tiene orden de prenderos.....

—¡Bah!—exclamó el Condestable después de alguna vacilación.—¿Por quién sabes eso, mi leal Chacón?

—Por un criado del obispo D. Alfonso de Cartagena: anoche mismo ha recibido el de Estúñiga una cédula Real, que celebraron vuestros enemigos con ruidosa orgía en el castillo, y que dice así: *Don Alvaro Destúñiga mi Alguacil Mayor; yo vos mando que prendades el cuerpo de D. Alvaro de Luna, Maestre de Santiago; e si se defendiese, que lo matéis.....*

. . . .

Y á pesar de estas leales advertencias, de tres avisos posteriores que diferentes personajes le dirigieron en secreto, del llanto acerbo de su hija, de las súplicas de su yerno D. Juan de Luna (el que era gobernador de Soria), de los ruegos de sus leales pajes y criados Diego de Gotor y Fernando de Sessé, el Condestable no quería dudar de su buena suerte, y continuaba teniendo absoluta confianza en el afecto que siempre le había profesado el Monarca.

Y no pensando en disfrazarse con el traje de D.ª María y huir á Escalona, como ella le proponía con encarecimiento, con lágrimas en los ojos, postrada de rodillas, el Condestable despreció tenazmente la única esperanza de salvación que le deparaba en tan críticos momentos la fortuna, aun no cansada de protegerle.

Ocurrió entonces lo que suele ocurrir con frecuencia en semejantes casos: que todo el mundo, como se suele decir, sabía lo que pasaba, menos el más interesado en saberlo; todo Burgos sabía que estaba resuelto el Monarca á abandonar al Condestable á la sangrienta saña de sus enemigos, menos el mismo Condestable.

Pero esta ignorancia era más bien seguridad en la palabra Real: D. Alvaro guardaba en su escarcela una cédula del rey D. Juan II, en la cual este débil Soberano otorgaba á su Ministro, en caso de prisión por las tropas Reales, amplio seguro para acogerse á su fortaleza de Escalona, hasta que recayese fallo en el proceso que habría de formarse, encabezado con la acusación legal de los nobles confederados.....

IV.

Estaban situadas las casas de D. Pedro de Cartagena en una encrucijada de las callejuelas de San Juan y los Avellanos, las cuales seguían paralelamente la dirección de la muralla, desde la puerta mudéjar de San Esteban.

Recordamos todavía esas casas.

Eran dos grandes edificios de severa apariencia, flanqueados por torres señoriales, almenadas y con barbacana corrida; en el interior tenían un ancho patio, á manera de plaza de armas, con galerías alta y baja, cerradas, y hendidos sus fuertes muros por angostas saeteras; al pie, besando los cimientos de las casas, se deslizaba el riachuelo Pico, llenando el foso exterior y otro foso interior que servía de línea de separación entre ambas; en su portada ojival, único detalle que revelaba el gusto arquitectónico de la época, resaltaban seis saeteras entre la menuda crestería del arco apuntado.

Eran estas casas perfecto modelo de las moradas señoriales de aquellos días, y fueron construidas á todo coste, á principios del siglo XV, por D. Pedro de Cartagena y Santa María, hijo tercero del famoso rabino converso don Pablo, obispo que fué de Burgos, testamentario del rey D. Enrique III y corregente del reino de Castilla durante la minoridad de D. Juan II, desde que el Compromiso de Caspe llamó á D. Fernando *el de Antequera* á ocupar el solio de Aragón.

Hoy no existen: pertenecían últimamente al señor Conde de Bornos, y fueron demolidas, por mal acuerdo, en 1860, para edificar en su emplazamiento vulgares casas de vecindad.

V.

Desde las doce de la noche del 3 de Abril estaban reunidos en la plaza del Obispo los nobles confederados para prender á D. Alvaro de Luna; y no faltaban entre ellos el Conde de Plasencia, que había llegado de su fortaleza de Béjar en el mismo día, y la Condesa de Rivadeo, dama de la reina D.ª Isabel y enemiga acérrima del Condestable.

También el concejo de la ciudad estaba en la plaza, delante del palacio del Rey, con pendón alzado, vara en mano y maceros de armas al frente de la popular corporación.

Pláticas por demás curiosas tenían los soldados.

—Oye, Juancho—decía un ballestero de D. Alvaro de Estúñiga á un lancero del Marqués de Villena—malos vientos corren para el Maestre de Santiago.

—Malos, muy malos, Pero Sánchez—respondió el lancero;—diéronme en la nariz desde que oí el sermón del Domingo de Ramos.....

—Cuéntame eso.

—¡Por Cristo vivo! Un fraile franciscano predicaba en la catedral, delante del Rey y de la Reina y de toda la corte de Castilla..... y claro es que allí estaba también el Condestable..... Pues, compadre, el buen fraile no se paró en barras, y su sermón de palmas y ramos fué una acusación contra el ministro D. Alvaro de Luna, hasta el punto de que el mismo Rey, dando recias voces desde su sitial de coro, mandó callar al predicador y retirarse á la sacristía..... (Histórico).

—¿Y qué hizo D. Alvaro?

—Nada: reirse de las ocurrencias del cogulla..... Don Alvaro tiene fibras de acero toledano, y se confederan contra él los nobles de Castilla para poder rompérselas..... y se las romperán así, todos contra uno.

—¿Has visto el cartel de la acusación?

—Téngolo en el bolsillo, copiado al pie de la letra, y es igual ó muy parecido al que los mismos nobles presentaron al Rey hace trece años..... Escucha, que es curioso: «Todos los que veen que Vuestra Señoría (le dicen al Rey) da lugar á cosas tan graves é tan intolerables, y enormes é detestables como las que hace ese hombre, creen, según lo que se conoce de la excelencia de vuestra virtud é discrecion, quel Condestable tiene ligadas é atadas todas vuestras potencias corporales é intelectuales por mágicas é diabólicas encantaciones, para que no pueda hacer al, salvo lo que él quisiere, ni vuestra memoria remiembre, ni vuestro entendimiento entienda, ni vuestra voluntad ame, ni vuestra boca hable, salvo lo que él quisiere, é con quien é ante quien..... E como quiera que muchos hayan seydo en el mundo privados de reyes é grandes príncipes, no es memoria, ni se lee que privado fuese osado de hacer las cosas en tanto menosprecio é desden é poca reverencia a su Señor como éste.....»

—¡Famosa ocasión, Juancho! Por lo visto, nuestros amos, que Dios les guarde, creen que el Maestre es hechicero, y tiene pacto con el diablo, y ha hechizado al Rey.....

—Ni más, ni menos, Pero Sánchez; y ahora también le acusan de haber dado muerte á su criado Alonso Pérez de Vivero.....

—¿El traidor?

—El mismo.

—¡Mal rayo parta á los traidores!

—Cabal..... ¿Quién le mandó á Pérez de Vivero vender secretos de su señor el Condestable al Conde de Plasencia?

—¡Pero su muerte fué horrible!

—¡Horrible! En la misma torrecilla donde ahora está preso D. Alvaro estaba desclavada una de las barandas de hierro; el Condestable amenazaba al traidor, y éste fué retrocediendo amedrentado hasta apoyarse en la barandilla; crujió la pared, doblóse la baranda, y el desdichado Pérez de Vivero cayó en el vacío y se rompió el cráneo en los estribos del puente del río Pico..... (Histórico.)

—Cierto, cierto..... y aun recuerdo el juramento del Conde de Plasencia, cuando le dieron la noticia: «Que no coma yo más pan á manteles, ni cosa que me avenga bien, si la cabeza del Maestre no cae de tan alto como ha caido la de Vivero.»

—¡Ahora se va á cumplir ese juramento!

. . . .

C. TORRE-MUÑOZ.

(Se concluirá.)

DOS CUADROS.

(PRIMAVERA.)

I.

Rozando el agua del mar
La golondrina viajera
Al llegar la Primavera
Feliz vuelve á nuestro hogar!
Se trueca el cielo en colores,
En nieve los naranjales,
Las nieves en manantiales
Y los gérmenes en flores!
Todo resplandece y brilla,
Monte, piedra, estrella y lago,
El silvestre jaramago
Y la violeta sencilla!
Desde el lirio á la palmera
Es un himno cada flor;
La sonrisa del Señor
Es la alegre Primavera!!!

(INVIERNO.)

II.

Sobre las viejas ruinas,
Sobre los troncos desnudos
Como la voz del silencio
Canta entristecido el buho!
La nieve como un sudario
Cubre veredas y surcos,
Y hay tan sólo en las cabañas
Escarchas, nieblas y humos!
Las playas están desiertas,
Los jardines están mustios,
Los prados están sin flores
Y los árboles sin frutos!
¡¡Ay!! del invierno sombrío
En los sudarios obscuros,
La misma Naturaleza
Tiene también su sepulcro!!!

ANTONIO F. GRILO.

ANTES Y DESPUÉS.

I.

Delante del tocador,
Con inocente candor
Sonríe Rosa afanosa:
Tiene en la mano una rosa.....
¡Una flor sobre otra flor!

Para aumentar su belleza
El amor propio trabaja,
Y con profunda extrañeza
La pobre flor sube y baja
Desde el pecho á la cabeza.

Sus vivos matices rojos
Recobran nuevo arrebol,
Porque al pasar por sus ojos
Piensa la flor, sin enojos,
Que la está besando el sol.

No en balde Rosa dudando
Por su beldad se interesa
El prendido acomodando:
Va al baile de la Condesa
Y allí estará su Fernando.

Es su primera pasión,
Y de su declaración
Oye las frases cortadas,
Que suenan enamoradas
Dentro de su corazón.

Rosa llega á percibir
Lo que amor sabe fingir,
Y escucha con alegría
Todo lo que ella diría
Si lo pudiera decir.

Aunque en la lid no muy ducha,
Con la victoria se engríe
Antes de afrontar la lucha,
Y hasta la flor que la escucha
Parece que se sonríe.

Rosa piensa en sus amores:
La rosa piensa en su edén,
Y se cuentan sus temores:
¡Las mujeres y las flores
Siempre se entendieron bien!

El baile presta valor,
Y Fernando, sin temor,
Dirá lo que ella ya sabe:
¡En un rigodón bien cabe
Toda una historia de amor!

II.

Con angustia abrasadora
Rosa al espejo se mira:
Ante su luna traidora
Hay una *Rosa* que llora
Y otra *rosa* que suspira.

Los sueños halagadores
Perdieron su hermoso edén:
Sufren iguales rigores.....
¡Las mujeres y las flores
Siempre se entendieron bien!

Los ojos de dulce encanto
No prestan vivo arrebol
A la flor en su quebranto,
Porque las nubes del llanto
Apagan la luz del sol.

El desvío de Fernando
Á Rosa venció en la lucha:
Su amor muere agonizando,

Y hasta la flor que la escucha
Parece que está llorando.

Á otra, con torpe falsía,
De amor llegó á requerir,
Y Rosa oyó en su agonía
Todo lo que ella diría
Si lo pudiera decir.

Rosa perdió sus amores:
La flor, sus ricos colores,
Y llorando el mismo daño,
Se doblegan las *dos flores*
Al viento del desengaño.

En la mujer y la flor
La existencia es el amor:
¡Pobres rosas!..... ¡Quién creyera
Que en un rigodón cupiera
Todo un mundo de dolor!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

14 Agosto 1886.



París, 18 de Agosto 1886.

Creo haber dicho en una de mis anteriores que las sedas de reflejos ó tornasoladas son las que se prefieren para llevarlas como transparentes bajo las telas caladas, los tejidos de encaje y los tules bordados crudos ó color crema.

Pero es todavía más elegante el adoptar para estos visos unas telas de seda de fondo color de fuego, oro ó capuchina, con listas cachemira azul Sevres con filetes de oro. Sobre un viso de este género se pone una falda recta, amplia, hecha de gasa ó de cañamazo liso, ó bien de granadina negra ó blanca. Se recoge con descuido esta falda por un lado, para dejar descubierta la tela de la falda de debajo, que se adivina en el resto de la falda.

Se hace el corpiño de tela igual á la falda de debajo, y va cubierto de la misma tela transparente, cañamazo, gasa ó encaje, que cubre la falda. Si ésta va abierta en el costado, se guarnece cada borde de la abertura con un bordado de los colores del viso. Completa el vestido un cuello en pie, un peto y unos brazaletes en las mangas del mismo bordado. Estos trajes serán los de fines de temporada, en los casinos y en los *châteaux*.

En las mismas circunstancias, seguirán llevándose los cinturones de cinta muy ancha bayadera ó de color liso (el rojo domina), cuyos cinturones se ponen con descuido en la extremidad de un peto de gasa ó de crespón, bajo una chaqueta abierta, y van anudados en un costado ó sobre el *pouf* del vestido. Se hacen también estos cinturones de cañamazo encarnado con bordado de oro en cada extremo.

Por lo demás, las cintas se emplean este año con profusión. Se las dispone en lazos flotantes, para recoger un paño de la falda, en lacitos á lo largo de un corpiño, á guisa de guirnalda alrededor de un delantal, ó de orla en el borde de un vestido ligero, ó como hombreras, y finalmente, como broche para el reloj.

La cinta mezclada de gasa y moaré, de raso y gasa, con ó sin mezcla de filetes de oro, bastará, si va dispuesta con arte, para adornar un vestido ligero, rejuveneciéndolo si este vestido está ya un poco pasado.

Sin embargo, las cintas no están más en boga que la pasamanería, la cual sigue figurando en primera línea entre los adornos del traje femenino. Los cordones, las placas de corpiño, las quillas, los corselillos, todo esto proporciona á la pasamanería un vasto campo de operaciones.

La levita continúa llevándose, á pesar de que, preciso es confesarlo, esta prenda no es sumamente airosa. Las hay de telas rameadas, que se forran de seda de colores vivos, y que evocan inmediatamente el recuerdo de la bata del *Enfermo de aprensión*, de Molière. A veces estas levitas reemplazan al vestido; es decir, que son una especie de polonesas: se las abre sobre un delantal estrecho, que continúa sobresaliendo bajo el borde inferior de la levita.

Para los vestidos de telas un poco rugosas se hacen unas preciosas cordonaduras, las cuales recogen las túnicas en los costados ó por detrás, y cuando el corpiño es de forma de chaqueta, un golpe de pasamanería igual á la cordonadura se pone en el lado del corpiño.

Los chalecos ó petos de piqué, completados con una corbata de batista blanca almidonada, sujeta con una herradura ó con una media luna de oro liso, acompañarán la mayor parte de los vestidos de viaje hechos de lana un poco rugosa, y se llevarán este otoño para los paseos matinales. Los petos bullonados, de surah, granadina ó crespón liso, se llevan con los trajes de calle y paseo, mientras que los petos de gasa bordada de cuentas finas ó de oro están reservados exclusivamente á los trajes de *soirée*.

La fantasía más desordenada continúa reinando en el dominio de los sombreros; puede decirse que se llevan exactamente como se quiere. Por consecuencia, toda descripción en este punto sería ociosa, puesto que cada cual adopta el sombrero que le conviene ó que más le agrada; lo cual no es siempre lo mismo. El acierto en semejante materia es lo más difícil que existe en el vasto reinado de la moda, y para la elección no hay mas que un solo y único guía: el buen gusto.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.873.

TRAJES DE BAILE PARA CASINOS.

1. *Traje de crespón de seda azul verdoso y tul bordado de felpilla.*—Corpiño plano, muy corto y abierto por delante sobre un camisolín de tul blanco, puesto sobre un transparente y guarnecido de encaje. Tres barretas adornadas con lazos de faya aparentan reunir los dos lados del corpiño. Dos lazos de cinta de faya con piquillos adornan los hombros, y una guirnalda de geranios dobles color de rosa y encarnados sale del hombro derecho y llega hasta el borde del corpiño.—La falda de debajo es de tafetán y va cubierta de crespón de seda azul verdoso. El lado derecho, como lo indica el dibujo, va adornado de bullones de crespón que terminan por debajo de la cadera. Una túnica larga de tul blanco, bordado de unas crucecitas de felpilla azul, llega hasta el borde de la falda por delante, y va recogida muy atrás en el lado izquierdo. El derecho va adornado además con una guirnalda de geranios.

2. *Traje de faya color de ladrillo y encaje negro imitación de Chantilly.*—Corpiño de faya, escotado por delante y por detrás y guarnecido de tirantes de encaje fruncidos en los hombros, ensanchándose en el pecho y terminados en punta con unos fruncidos en el borde inferior. Por detrás, los tirantes llegan hasta la cintura, formando una punta de fichú. El delantero del corpiño va adornado con un peto de encaje y en el lado izquierdo con un ramo de claveles amarillos, matizados de rojo. En el hombro derecho se pone un lazo de cinta de faya color de ladrillo. Las mangas son de faya cubiertas de una segunda manga flotante de encaje negro, que llega hasta el codo y va fruncida y terminada con un volantito de encaje. Los hombros van adornados con aplicaciones de azabache, así como las puntas del corpiño.—Falda de cola, de faya color de ladrillo, guarnecida en el lado derecho con unas bandas plegadas de encaje y adornada por delante con unos volantes de encaje y borlas de azabache, de arriba abajo, y de otra guarnición de encaje en el lado derecho de la cola. La parte de detrás va cubierta, en parte, de encaje negro, y el lado izquierdo, adornado con lazos de cinta de faya color de ladrillo.—Ramo de claveles en los cabellos.—Abanico de plumas adornado con lazos.

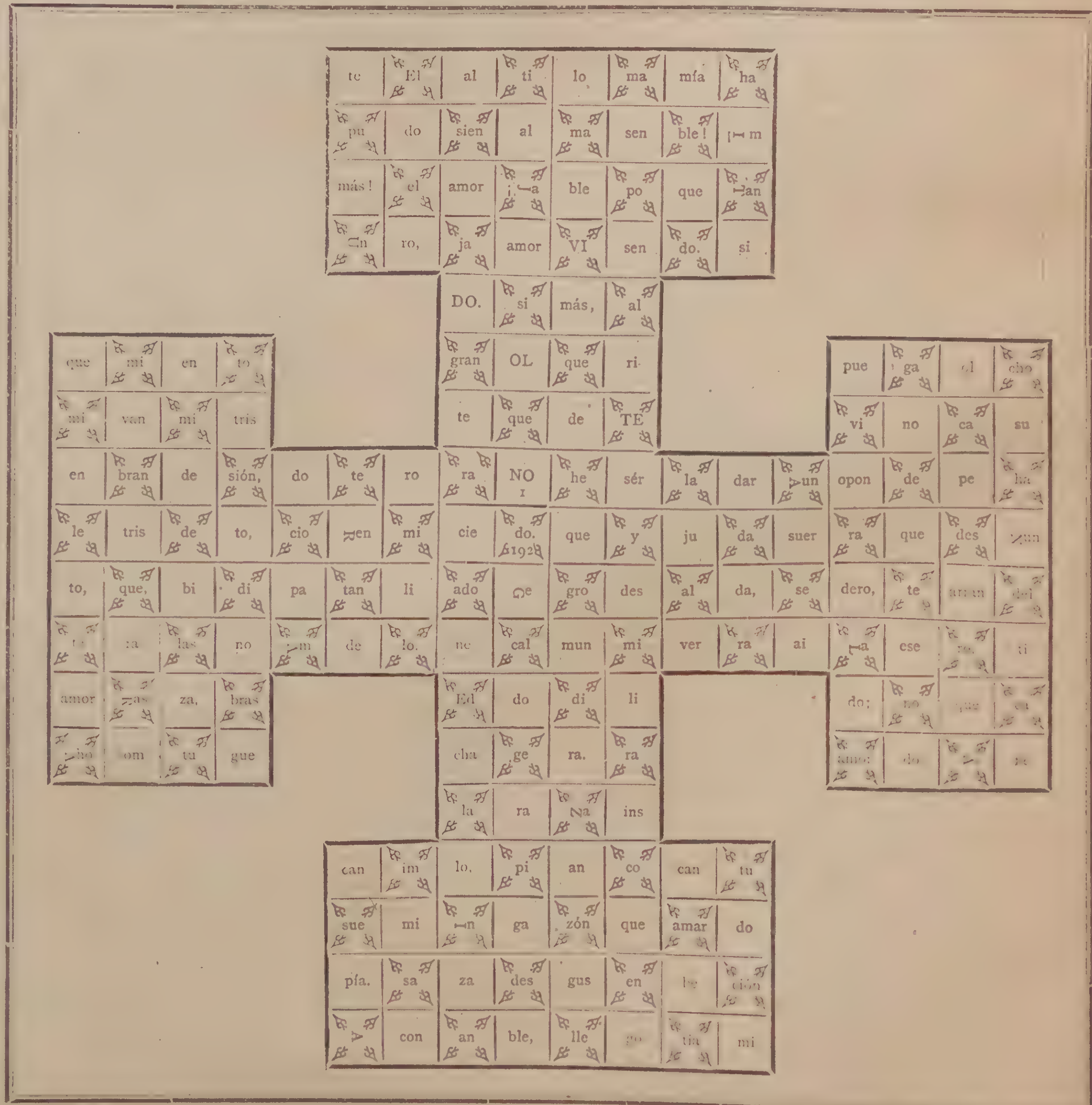
ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. EDMUNDO GARIBALDI BORJA.—(MÉRIDA DE YUCATÁN.)



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 192.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1886. NUM. 32.

SUMARIO.

1. Capota de entretiempo.—2 y 3. Dibujos de tapicería para aplicaciones.—4. Dibujo para escabel, silla volante ó almohadón.—5. Traje de campo para señoritas de 15 á 16 años.—6. Traje de paseo para señoritas de 15 á 17 años.—7 y 8. Vestido de raso estampado para recibir.—9. Traje de fular y terciopelo.—10. Traje de lana limosina.—11 y 12. Vestido de piqué y bordado para niños de 5 á 6 años.—13 y 14. Peinado de soirée.—15 y 16. Peinado de calle.—17. Barreta de concha.—18. Sombrero Martina.—19. Traje de paseo.—20. Traje de calle para señoras.—21. Traje para señoritas.—22. Traje para señoras.—23. Traje para niñas de 3 á 5 años.—24. Traje para señora joven.

Explicación de los grabados.—La vida en un *château* (recuerdos de otoño), por C. Sáez y Luque.—¡Perdón, mamá!, por F. de San Andrés.—La Balada del cautivo, poesía, por Carlos M. de Egozgue.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados.—Sueltos.—Advertencia.

Capota de entretiempo.—Núm. 1.

Todo el fondo es de paja encaje color de nutria, puesta sobre unos bieses de crespón del mismo color, los cuales descansan sobre otros bieses de crespón encarnado. Corona de frutas silvestres. En lo alto, *pouf* de tul color de nutria y encarnado, de donde sale un plumero. Bridas de tul color de nutria.

Dibujos de tapicería para aplicaciones.—Núms. 2 y 3.

Núm. 2. Este dibujo, bordado al punto de cruz, va aplicado sobre paño, terciopelo ó felpa, y sirve para adornar almohadones, escabeles, tapetes pequeños y otros objetos análogos.

Núm. 3. Se borda este dibujo como el anterior, y puede aplicarse igualmente sobre terciopelo ó felpa, ó bien sobre un tejido de seda, para sillas volantes, almohadones, tapetes, etc.

Dibujo para escabel, silla volante ó almohadón.—Núm. 4.

Se ejecuta este bordado al punto de cruz sobre cañamazo, con lanas cuyos colores van indicados al pie del dibujo.

Traje de campo para señoritas de 15 á 16 años.—Núm. 5.

Este traje es de lana de mil rayas, azules y crema. Fondo de falda de alpaca azul, sobre el cual se pone una falda de mil rayas, plegada por detrás. Túnica dispuesta en delantal redondo, cuya parte superior va montada en pliegues en el cinturón. La extremidad de los lados pasa por debajo y por detrás bajo el *pouf*, el cual va recogido en cocas graduadas. Corpiño con aldeta plegada por detrás. Los delanteros se abrochan en medio con corchetes bajo un peto fruncido de linón crema, que se sujeta en la cintura con una barreta rayada. Cuello en pie, hecho de una cinta azul plegada y anudada en el lado izquierdo. Cuello vuelto de linón color crema. Manga semilarga adornada con una cartera ancha de linón.

Tela necesaria: 2 metros 70 centímetros de alpaca, de 70 centímetros de ancho, y 6 metros 75 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.



1.—Capota de entretiempo.

Traje de paseo para señoritas de 15 á 17 años.—Núm. 6.

Vestido de satinete Pompadour. Sobre un fondo de falda corto va montada una falda plegada de satinete Pompadour, y sobre cada pliegue redondo se pone un entredós de tul bordado. Corpiño con aldeta redonda, abrochado por delante bajo un peto de tul bordado, que va unido á una especie de delantal de satinete liso, recogido por los lados y que pasa por detrás bajo el *pouf*, el cual es también de satinete liso. Cuello y manga semilarga, adornada con un entredós de tul.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de satinete liso, de 70 centímetros de ancho, y 6 metros 60 centímetros de satinete Pompadour, del mismo ancho.

Vestido de raso estampado para recibir.—Núms. 7 y 8.

Este vestido se guarnece de un volante ancho y de terciopelo, botones gruesos y un broche que iguale con los botones. Falda ancha, montada en fruncidos. Corpiño de talle redondo, terminado en un cinturón de terciopelo. Los delanteros se abrochan en medio con corchetes bajo una banda fruncida, cuya parte superior va sujeta con una correa de terciopelo, que sale del hombro derecho, atraviesa los dos delanteros y se abrocha sobre el izquierdo. La banda se coloca en medio del delantero y se sujeta en la cintura con un broche, prolongándose en forma de *panier* en el lado derecho de la falda. La parte de detrás va dispuesta como un *pouf*. Cuello en pié de terciopelo. Manga de codo con puño de terciopelo.

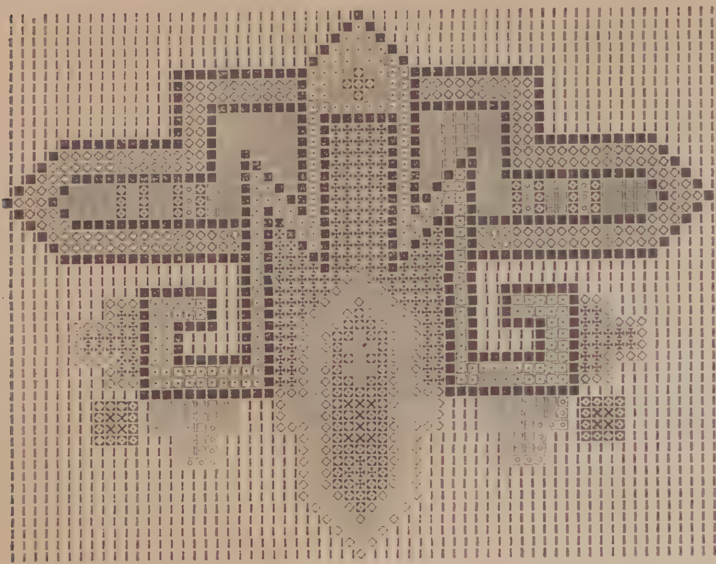
Tela necesaria: 12 metros de raso, de 80 centímetros de ancho; 3 metros 50 centímetros de encaje, de 25 centímetros, y 50 centímetros de terciopelo.

Traje de fular y terciopelo. Núm. 9.

Este traje es de fular azul con florecillas color granate y va guarnecido de terciopelo granate. Corpiño terminado en puntas por delante y por detrás y adornado con un peto, que va atravesado por unas barretas de terciopelo, y unas solapas que van disminuyendo hasta el borde inferior del corpiño, el cual va guarnecido á todo el rededor de un plegado de terciopelo granate. Carteras y cuello vuelto de terciopelo.

Traje de lana limosina. Núm. 10.

Falda plegada formando pliegues anchos. Túnica muy recogida en los costados y adornada con una solapa de terciopelo. Chaqueta flotante, abierta sobre un peto plegado, que va sujeto en la cintura con una barreta de terciopelo. Cuello y carteras también de terciopelo.



2.—Dibujo de tapicería para aplicaciones.
Explicación de los signos: negro; azul obscuro; azul claro; encarnado obscuro; encarnado claro; aceituna; verde; amarillo; fondo.

Vestido de piqué y bordado para niños de 5 á 6 años. Núms. 11 y 12.

Cuerpo en forma de paletó semiajustado, compuesto de delanteros rectos y de una espalda sin costura. La parte inferior se dobla sobre una faldita de piqué, enteramente cubierta de un volante de nansuc bordado. Los delanteros se abrochan en medio, y la parte superior se abre sobre un peto que se borda con un ancla. Cuello alto de piqué y cuello marino con bordado. La parte inferior de las mangas va sujeta con una tira bordada.

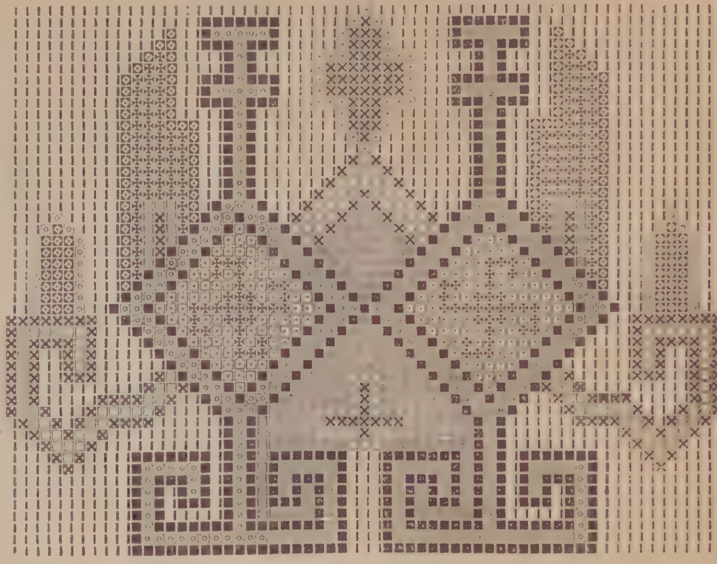
Tela necesaria: 3 metros de piqué, y 3 metros 50 centímetros de tira bordada, de 25 centímetros.

Peinado de soirée. Núms. 13 y 14.

El delantero se compone de cabellos cortos de 10 á 12 centímetros, rizados. El rodete va hecho con un mechón rizado en la punta y montado sobre un peine tutor. Se puede preparar el rodete de antemano y fijarlo en la cabeza por medio de un retorcido que se hará con las extremidades de los bandós. Se levantan los cabellos naturales en raíz recta y se les sujeta con el peine tutor.

Peinado de calle.—Núms. 15 y 16.

Los cabellos de delante van rizados como en el peinado anterior. Se dirigen todos los demás cabellos hacia atrás, y se coloca al través un tul montado sobre un peine. Se disponen los cabellos de manera que cubran el tul, después de lo cual se fija en lo alto de la cabeza el nudo de cabellos, ó rodete, representado por el dibujo 16. Se coloca luego á lo largo la barreta de concha representada por el dibujo 17.



3.—Dibujo de tapicería para aplicaciones.
Explicación de los signos: negro; azul obscuro; azul claro; encarnado obscuro; encarnado claro; aceituna; crema; amarillo; fondo.

4.—Dibujo para escabel, silla volante ó almohadón.
Explicación de los signos: marrón obscuro; marrón mediano; marrón claro; amarillo mediano; amarillo claro; cobre obscuro; cobre mediano; cobre claro; verde obscuro; verde mediano; verde claro; lila obscuro; lila claro; crema.



5. Traje de campo para señoritas de 15 á 16 años.



7.—Vestido de raso estampado para recibir. Espalda.



6. Traje de paseo para señoritas de 15 á 17 años.



.—Traje de fular y terciopelo.



8.—Vestido de raso estampado para recibir
Delantero.



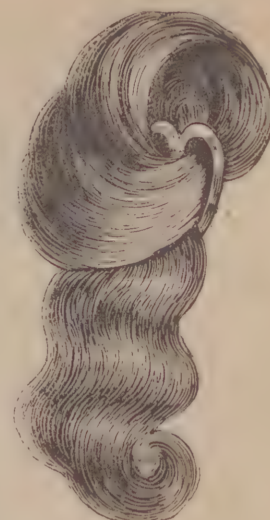
10.—Traje de lana limosina.



11.—Vestido de piqué y bordado para niños de 5 á 6 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 12.)



13.—Peinado de *soirée*. (*Véase el dibujo* 14.)



14.—Rodete del peinado de *soirée*. (*Véase el dibujo* 13.)



18.—Sombrero Martina.



17.—Barreta de concha.



16.—Nudo de cabellos. (*Véase el dibujo* 15.)



15.—Peinado de calle. (*Véase el dibujo* 16.)



12.—Vestido de piqué y bordado para niños de 5 á 6 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 11.)



20.—Traje de calle para señoras.

21.—Traje para señoritas.



19.—Traje de paseo.



22.—Traje para señoras.

23.—Traje para niñas de 3 á 5 años.

24.—Traje para señora joven.

Barreta de concha.—Núm. 17.

Esta barreta es muy cómoda para adornar y sujetar al mismo tiempo los cabellos enrollados por detrás. Se la coloca á lo largo, es decir, de arriba abajo.

Sombrero Martina.—Núm. 18.

Es de paja calada color crudo, con alas anchas levantadas por un lado y forradas de terciopelo. Va guarnecido de lilas y cintas de faya color de piel de Suecia y verde difumino.

Traje de paseo.—Núm. 19.

Es de surah pekín azul claro y crudo, y de surah liso. Se compone de una falda de seda, sobre la cual se monta un volante muy ancho de encaje crudo, y de un vestido princesa de surah pekin ó listado. El delantero se abre sobre un paño fruncido de surah liso, que se prolonga sobre la falda en la forma que indica el dibujo. Cuello y carteras de terciopelo.

Traje de calle para señoras.—Núm. 20.

La falda de debajo, que es de tafetán, va cubierta por delante y en los costados de tela de encaje fruncida. Túnica de cañamazo crudo con cordoncillos de varios colores. Los lados van dispuestos de manera que se abran sobre la falda. Corpiño con aldetas muy puntiagudas por delante y ribeteadas con una cinta ancha encarnada, recogida y anudada en medio. La aldeta de detrás va plegada y se abre sobre unas correas de terciopelo. Solapas de terciopelo, ribeteadas de un cordoncillo del cañamazo, que se recorta de la tela para servir de adorno. Chaleco fruncido de tela de encaje. Cuello en pie formado por una cinta plegada y cerrado en un lazo. Carteras de terciopelo.

Traje para señoritas.—Núm. 21.

Todo el vestido es de cañamazo, de algodón color de rosa con florecillas estampadas. Falda plegada de cañamazo sobre un fondo de tafetán. Túnica de la misma tela, fruncida en la cintura. Corpiño fruncido por delante y por detrás y montado á un canesú de guipur, pero este último pasa bajo una cabeza ajaretada que va pegada al corpiño. Manga fruncida y sujeta en el bajo con una cinta anudada.

Traje para señoras.—Núm. 22.

Vestido de batista listada y calada color crudo. Falda de debajo de batista lisa, sobre la cual va un delantal de tul bordado, fruncido y recogido en el lado izquierdo muy atrás, mezclándose con el *pouf*, que es de batista. En el lado derecho la túnica va doblada formando una solapa adornada con rosáceas de cinta de faya color de rosa. Corpiño de batista, abierto por delante sobre un chaleco de faya color de rosa, velado por dos encajes. La abertura del corpiño va ribeteada de una banda cruzada de crespón color de rosa. El chaleco, que forma punta, va terminado por una cinta ancha color de rosa, plegada y anudada en la izquierda. Manga semilarga, guarnecida de cinta color rosa y encaje.

Traje para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 23.

Este traje, que es de cañamazo grueso color granate, se compone de una blusa plegada por delante y por detrás, y abierta en forma de corazón sobre un peto de surah granate, y de una faldita plegada con una faja ancha de cinta granate anudada por detrás. Cuello marino de batista blanca.—Sombrero de paja granate, forrado de paja blanca, con torzal y lazo de cinta granate.

Traje para señora joven.—Núm. 24.

Vestido de fular azul pálido y surah granate, con falda de tul bordado azul sobre fondo blanco, que va montada sobre un fondo de tafetán azul. El corpiño-chaqueta es de surah granate y se abre sobre un chaleco plegado de crespón azul. Cuello del mismo crespón. Los delanteros de la chaqueta son flotantes y van abrochados con un broche de plata antigua.

LA VIDA EN UN «CHATEAU».

(RECUERDOS DE OTOÑO.)



ACÉRCASE el otoño, la estación más *rural* para las gentes bien acomodadas..... fuera de España.

—¡Si supieseis, amigo mío, con qué sentimiento de pena he salido de mi *parque* en Julio!—me decía en cierta ocasión un parisiense.—Pero era preciso llevar á mi mujer á baños de mar, y no había más remedio que despedirnos de nuestros queridos *parterres*, de nuestras flores deliciosas, de nuestro dulce clima, y dirigirnos á Trouville ó á Biarritz, porque así lo quería la moda. Hemos pasado á orillas del mar el mes de rigor, el que pide la etiqueta de nuestras frívolas costumbres, y ahora volvemos al campo, á la vida *rural*, á esa vida que cantó con inimitable dulzura vuestro insigne Fr. Luis de León.

Y sin embargo, la verdadera época de la vida *rural* es la estación de los calores, cuando los días son largos y las noches se asemejan á tibios y perfumados días de primavera.

¡Septiembre! ¿Quién desea el mes de Septiembre, con sus crepúsculos repentinos y fríos, con sus airecillos voluntariosos y agudos, tan pronto ardientes con ráfagas de fuego como helados con soplos de cierzo, que marchitan las flores, que hacen amarillear los campos, que secan y arrancan las hojas de los árboles?

¿Hay que envidiar á las personas que no están obligadas, por las leyes de tiránica moda, á dejar abandonados sus hogares en la estación veraniega?

Examinemos la historia, la vida en *château*, en la vecina Francia, que es la nación más imperiosa, en punto á costumbres públicas, de todo el universo, porque todo el universo las imita, las acepta, las sigue.

⁂

Desde los días de la Restauración data el gusto de la aristocracia francesa por la vida rural.

Los emigrados en el período revolucionario y en los años del primer Imperio, cuando regresaron á sus dominios, dedicáronse asiduamente á embellecerlos en lo posible, á introducir en ellos el *comfort* británico y el lado *práctico*, digámoslo así, que aprendieron sus dueños allende el Rhin.

Sus padres y abuelos, aquellos estirados nobles de los reinados de Luis XIV y Luis XV, despreciaban en absoluto la vida en el campo, y preferían arruinarse alegremente en París y Versalles; pero los hijos, desengañados á su costa, y deseosos de conquistar una influencia política para luchar con ventaja en los debates parlamentarios y en las antesalas del palacio Real, hicieron su principal mansión en los castillos de sus antepasados y en los parques y bosques cercanos.

Muchos de aquellos emigrados habían vivido, durante la revolución y el Imperio, en la vieja Inglaterra, y adquirieron allí los conocimientos y las costumbres de la vida rural, en la que es maestra inimitable la nebulosa Albión.

Pasaron revista inteligente á su respectivo castillo, privado de su dueño legítimo por espacio de cinco lustros; echaron al suelo las viejas murallas y los almenados torreones que amenazaban desplomarse cualquier día de tormenta á impulsos del huracán; construyeron mansiones agradables, con muchos salones y no pocos gabinetes independientes para hospedar amigos y compañeros de fiestas y de caza; limpiaron y hermosearon el parque, los jardines, los lagos, las fuentes de mármol, las *serres*, las dependencias todas, en suma, de aquellas anchas casas solariegas donde habían nacido, entre la galería de retratos de sus antecesores y la capilla que guardaba los sepulcros de los héroes de las Cruzadas que fueron el tronco de su noble familia.

De entonces datan los grandes castillos, *châteaux*, que están situados en los alrededores de París.

El primero de aquellos, el Duque de Luynes, en Chevreuse, tuvo la idea de pagar muy caras las obras de artistas célebres, para decorar su magnífica morada: el pintor Ingrés, el fastuoso Ingrés, fué su huésped durante dos años, y dejó en las salas del castillo soberbios frescos y bellos cuadros.

El ejemplo del Duque de Luynes fué seguido inmediatamente por otros castellanos de las cercanías, como los Breteuil, los Carnau, los Ferté, los Rochefoucauld, y la fiebre de embellecimiento de las antiguas casas feudales se propagó rápidamente á toda la Francia aristocrática.

La *bourgeoisie* rica imitó á los nobles, y desde el reinado de Luis Felipe I los grandes banqueros de la época llegaron á considerar una *instalación* rural como el complemento, el *cachet* definitivo de su opulencia.

Hôtel en París y *château* en provincias era la divisa de las gentes de dinero, de los bolsistas y hombres de negocios que se habían hecho millonarios en pocos años.....

⁂

Las circunstancias y los detalles de la vida en un *château*, de la vida rural en Francia, varían todos los años: yo voy á describir, con líneas generales, por supuesto, la que hice por espacio de un mes, en una de aquellas hermosas moradas, en el año de gracia de 1885.

Y tened en cuenta que la estancia en ellas se modifica diariamente, aun en la misma temporada, según el carácter particular de los *châtelains*, y las condiciones personales de sus invitados, así como según la fortuna de aquéllos y los recursos del país.

He de advertir en primer lugar que la hospitalidad en el campo es ahora en Francia más inteligente, permitidme esa palabra, que antes: los dueños de la casa respetan absolutamente la libertad de cada uno de sus huéspedes, al estilo inglés, hasta hacerles creer que están en su propia casa y no en la mansión aristocrática de un hombre á quien, como suele suceder, apenas conocen.

Desde el día de su llegada, el castellano ó la castellana les anuncian las horas fijas de las comidas en la mesa general, añadiendo con la sonrisa más graciosa que, sin embargo, pueden pedirlas en la hora que les agrade, y serán servidos; los caballos están á su disposición, ensillados y con *groom* de escolta, desde los primeros albores de la mañana; si les agrada dormir siesta después del almuerzo, ó escribir cartas, ó jugar una partida de ajedrez, ó engolfarse en la lectura de periódicos de París y del extranjero, nadie les interrumpe, ni se mezcla para nada en sus acciones; cuando se prepara una jira de placer, ó una expedición artística, ó una cacería lejana, se les anuncia personalmente que los *omnibus* y los *breacks* estarán enganchados á tal hora, y no hay cuidado de que nadie se ocupe en averiguar la causa de no haber formado parte de la alegre comitiva cualquiera de los huéspedes.

Esta es hoy la hospitalidad francesa, á semejanza de la británica.

Pero, aunque bien comprendida y mejor realizada, peca algunas veces por exceso.

¿Quién no conoce una anécdota célebre de Alejandro Dumas?

El ilustre autor de *Los Tres Mosqueteros* había invitado á un joven valaco á visitar su propiedad de Monte-Cristo, y el valaco, en efecto, desembarcó una tarde en el islote.

—¡Sed bien venido!—le dijo Dumas con su habitual franqueza.—Estáis en vuestra casa, y disponed de ella como gustéis.

Pero á la mañana siguiente, el gran novelista fué llamado á París con urgencia para un asunto que no admitía dilaciones, y marchó sin despedirse del valaco, porque éste descansaba todavía de las fatigas del viaje.

Pues bien: Alejandro Dumas volvió á Monte-Cristo al cabo de un mes, y encontró allí á un caballero particular, instalado en su sillón de propietario y amo de casa, y dando órdenes á los criados como si fuese el legítimo dueño de la posesión.

Aquel caballero era el joven valaco.

. . . .

Yo he conocido algunos invitados á los *châteaux*, que fueron algo *valacos*, digámoslo así: con los pretextos más absurdos, abusaron admirablemente de la digna y galante hospitalidad que se les otorgaba.

⁂

Las distracciones en un *château* se resumen en la palabra genérica *sport*: se va al campo á divertirse, á holgazanear, para decirlo con franqueza, bajo el pretexto de cobrar fuerzas y proseguir durante el invierno y la primavera siguientes la vida fatigosa del trabajo diario.

El primero de los ejercicios del *sport* es la caza.

Pero tened entendido que la caza es cada día más cara, no sólo por el aumento de precio que obtienen periódicamente, de un año para otro, los cuarteles y sotos, sino porque los aldeanos, con su malignidad innata, son también cada día más exigentes é insoportables.

¡Pobre cazador que ponga un pié ó meta un perro en heredad sembrada ó en barbecho! Por un desdichado conejo que ponga en su morral, ya puede tener segura la visita del juez municipal ó del *maire*, un proceso, una buena multa y una indemnización al labrador ó al pueblo, por daños y perjuicios.

En Francia hay muchas aldeas que pagan sus tributos anuales al Estado con las multas y las indemnizaciones exigidas y cobradas á los cazadores incautos.

En los parques de los castillos están á la orden del día los británicos juegos del *crocket* y del *lawn-tennis*, y en algunos del Mediodía se ha renovado la afición al de pelota, al estilo francés, con sus reglas complicadas y su gimnástica fatigosa y expuesta.

En las horas centrales del día, cuando no se caza, el paseo á caballo ó en coche, y la pesca en los estanques del parque.

Este último ejercicio, el más sedentario de todos en la vida rural, se ha elevado últimamente al rango de pasatiempo favorito de las damas, y los mismos castellanos se complacen en facilitarlas hermosas redes y agudos anzuelos, donde quedan prisioneras exquisitas anguilas y truchas *asalmonadas*.

Ya conoceréis la frase de un personaje de cierta comedia rural de M. Thiboust:

—¿En qué sueñas?—le decía su mujer con alguna zozobra.

—¿En qué quieres que sueñe?..... En un parque rodeado de altos muros, custodiado por guardas fornidos y valientes y alfombrado de estanques llenos de anguilas y de carpas.

Este sueño se realiza hoy en los *châteaux* franceses: se puede decir que no hay agua en los lagos y canales de los parques, sino millares de pescados de agua dulce, los más sabrosos, que flotan y giran incesantemente.

Bien lo saben las señoras, que desde las cuatro de la mañana están acechando el momento de sorprender en anzuelos la picadura de un *barbo*.....

Además, en los grandes estanques, y en los ríos que cruzan por los parques, el *yachting* hace furor, y damas y caballeros se transforman en hábiles *canotiers*, como si hiciesen ensayos para disputar un premio en las regatas del Sena ó del Támesis.

Por supuesto que esta moda durará tanto como todas las que sirven de pretexto para la exhibición de trajes ligeros.....

⁂

A las seis de la tarde cuando el crepúsculo de Septiembre, húmedo y frío, envuelve en sombras los árboles del parque y la azotea del castillo, los huéspedes se retiran á sus aposentos para vestirse el traje de etiqueta.....

La hora de la comida general, presidida por los castellanos, es generalmente las siete y media.

Poco tiempo emplean los caballeros en ponerse el frac y bajar al gran salón que precede al blasonado comedor, en cuyas paredes se ostentan retratos de condes y marqueses de la Edad Media, de rostro fiero y altivo encerrado en el marco de hierro de un capacete ó un casco con visera levantada.

Pero ¿y las damas? ¡Ah! la *toilette* de las damas requiere en aquel tiempo todos los minuciosos detalles de la gran *toilette* de corte, porque la comida, aunque reine en ella la más amable franqueza, es el acto más importante de la vida en *château*, y ninguna señora pierde la ocasión de lucir su hermosura, si es hermosa, ó sus joyas y encajes, si los tiene.

En los ángulos del salón suele haber mesas de juego, y la *bézigue* y el *whist* hacen matar el tiempo gratamente; sin contar con que algún charlatán entretiene á la concurrencia con picantes historias y relatos chismográficos de aventuras, que se relacionan generalmente con personas conocidas del auditorio, el cual se olvida de las dos horas que invierten las damas en su tocado..... cortando lindos vestidos al prójimo.

¡Silencio después de la comida! No perturbéis con alguna indiscreción esos *apartes* misteriosos que se observan entre dos enamorados, cuyos sillones se tocan y cuyas cabezas están iluminadas por el mismo rayo de luz de la monumental lámpara que aparece suspendida en el centro de la sala-comedor.

El *flirt* (continúa la moda británica) se ha calificado de *atenciones sin intención*, de inocente galantería caballeresca, sin duda en obsequio de los maridos celosos; pero en la ociosidad forzosa de la vida en el campo, tiene verdadero peligro, y principalmente en el seno de la sociedad parisiense, siendo ellas del noble *faubourg* y ellos intrínsecamente *boulevardiers*.

No obstante: el *flirt*, la *flirtation*, encuentra allí mismo poderoso adversario, un enemigo indomable que siempre triunfa: el sueño.

¿Qué enamorado ha de tener resistencia para pasar horas y horas cuchicheando con la mujer amada, después de las fatigas de la caza, de una visita á las ruinas de algún

lejano edificio histórico, de una jira campestre, bajo el sol, que abrasa, y el polvo del camino, que sofoca?

Con frecuencia se observa que los más animosos inclinan la cabeza, aparentando hablar íntimamente con su pareja, y en realidad para cerrar los ojos y apoyarse en el respaldo ó en el brazo del sillón cercano.....

Y esto dura pocos minutos: obsérvalo sonriendo la maliciosa castellana, y fijando su mirada en el esculpido reloj (que está colocado entre dos soberbios aparadores de roble) exclama en voz alta, levantándose:

—¡Oh, señoras y señores! ¿En qué estamos pensando? ¿Nos habremos vuelto locos? Son ya las once, y todavía levantados..... ¡Hasta mañana, hasta mañana!.... ¡Cuidado, que á las cinco es la partida para la caza!.... ¡Cuidado, que á las seis empieza la pesca en el lago!.... ¡Cuidado, que á las siete hay misa en la capilla!

Y todo el mundo se levanta y se dirige á su aposento.

¡A las once! ¡Aquellos mundanos que á la misma hora empiezan á vivir en París!.....

C. SÁEZ Y LUQUE.

10 de Agosto de 1886.

¡PERDÓN, MAMÁ!

Mi amigo Ramón llegó á su casa á las siete de la tarde, después de un largo día de fatigoso trabajo y una larga carrera bajo menuda lluvia, por calles sin tranvía y sin un coche de plaza en sus respectivas paradas.

Cambió de ropa y de calzado, sentóse en ancha butaca delante de la chimenea y entre su esposa María y su encantadora hija Matilde, preciosa morena de diez y seis abriles, y habló familiarmente, con la franca expansión que llena el alma de los hombres honrados y afectuosos cuando descansan de su trabajo diario en el seno del hogar doméstico.

Pero Ramón, aunque un criado acaba de anunciarle que la comida está dispuesta, no se mueve de su mullido asiento: falta de allí su hijo Ernesto, rapaz de siete años, que todos los días sale á recibirle en la antesala, y le colma de besos y abrazos.

—¿Dónde está Ernesto?—pregunta, por fin, con extrañeza á su esposa.

—No estará muy lejos—contesta María tristemente.

—Ahí está—añade Matilde;—detrás de una *portière*.

—¿Por qué no viene á abrazar á su papá?

—La misma historia de siempre, amigo mío: primero, una grave desobediencia, y luego, su tenacidad indómita para no pedirme perdón.

—¡Ah! ¿Con que esa es la causa de su ausencia?—respondió mi amigo Ramón.—Pues no os apuréis, queridas mías..... Vamos á comer.

Y pasaron los tres al comedor.

Pero la señorita Matilde halló medio de acercarse á escondidas á la *portière* donde se ocultaba su terco hermanito, y dijo á éste:

—Ven, Ernesto.

—No tengo hambre—la contestó rudamente el niño;—déjame en paz.

La puerta del gabinete se cerró en seguida, y el niño quedó solo.

°°°

Ernesto se acercó á la mesa y tomó un libro de educación, en cuyas páginas había leído su mamá, algunos minutos antes, la historia de un niño voluntarioso, que habiendo cometido una falta, se arrepintió noblemente é imploró el perdón de sus padres.

Arrojó el libro al suelo con despecho, y cogió una caja de soldados de plomo que colocó sobre la mesa en orden de parada, y en seguida los *cañoneó* con bolas de papel hasta arrojarlos también al suelo en compañía del libro.

Al cabo de un rato no sabía qué hacer, y le incomodaba la luz de la lámpara, sin duda por las nubecillas que flotaban en su conciencia de niño desobediente; y como llegase hasta allí el ruido de los platos y los cubiertos, levantóse con enojo y marchó á ocultarse otra vez detrás de la cortina.

Allí estaba casi á obscuras, y su imaginación le representó cuadros y visiones agradables: el comedor de sus papás y hermanita, la mesa bien servida, un asiento vacío, hermosos platos de cristal atestados de frutas, una mantequera con blanca y exquisita crema, dos dulceras con delicado almíbar de melocotón y fresa.....

¡Qué dichosa es su hermana Matilde! Como no ha desobedecido á su mamá, ni tiene un carácter obstinado y altivo, sino dulce y generoso, está allí, en el comedor, al lado de sus papás, que la premian con amantes caricias y la regalan con obsequios especiales.....

Y ¡qué triste estará su mamá, que tanto le quiere, por no tener también al lado suyo en aquella hora al pequeño Ernesto!

¡Oh! ¡cuántos deseos de llorar! ¡cuántos propósitos de ser bueno y obediente! ¡cuántos impulsos de levantarse y salir de su escondite, y correr al comedor, y arrodillarse delante de sus padres, y pedirles perdón, y luego cubrirles de besos!

Pero no se le escapa una lágrima, y después de meditar en semejantes propósitos, los rechaza orgullosamente y exclama con resolución enérgica:

—¡No, no, no!

En aquel instante suena el timbre de la mesa del comedor, que llama á los criados de la casa para la oración de gracias..... La comida ha concluído.

—¡Si yo pudiese—murmura Ernesto—salir á escondidas, y rogar á mi buena aya que me sirvan siquiera un plato de sopa y una tostada de manteca!

Pero ¿cómo ir á la cocina y exponerse á las miradas indiscretas, risas irónicas y frases burlonas de los criados, que se complacen del mal ajeno, y singularmente con la desobediencia de los niños?

Entonces se abre la puerta del gabinete, y entran los papás de Ernesto, seguidos de Matilde, para tomar el té delante de la chimenea, al amor de la lumbre.

—¡Ernesto!—exclama el padre en voz recia después de sentarse;—ven á hablar con tu papá.

El niño sale de su escondite, baja la cabeza, se lleva los puños á los ojos, avanza lentamente, y se para ante el severo autor de sus días.

—Ya has tenido tiempo de reflexionar, hijo mío—le dice mi amigo Ramón con tranquilidad perfecta.—Tu mamá dice que la has desobedecido gravemente y que no quieres pedirla perdón..... No deseo conocer la causa de tu desobediencia, ni hace al caso: has desobedecido, y esto basta..... Contéstame terminantemente: ¿estás dispuesto á pedir perdón á tu mamá?

Ernesto calla.

—¿Estás dispuesto—repite el padre—á pedir perdón á tu mamá?

Ernesto sigue callando, y aun parece que mueve la cabeza con ademán negativo.

—¿No?—añade el papá.—Pues en tal caso, vete á la cama sin comer y sin un beso de tus padres.

Ernesto no espera á que le repitan esa orden: se vuelve con movimiento brusco, dirige una mirada de enojo á su hermana Matilde y echa á andar hacia la alcoba donde está su lecho.

¡Qué diferencia! Otras noches, cuando llegaba la hora de acostarse, subíase á las rodillas de sus padres y les abrazaba y besaba entre alegres risas; y era su mamá, su buena mamá, la que le conducía al lecho, para ayudarle á desnudarse, á rezar sus oraciones, á taparle bien en la cama para que no se resfriase; hoy no hay besos, ni abrazos, ni risas de gozo, y su mamá permanece sentada en la butaca, aunque tiene muy triste el semblante y se cubre los ojos con una mano.

Cuando no se quiere pedir perdón á la madre no se puede hablar con Dios y decirle en la oración dominical: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.....*

La vieja aya se encarga de acostarle, y en seguida se lleva la luz y deja el cuarto sin lamparilla.

Ernesto cierra los ojos, y hace esfuerzos por dormirse pronto; pero el sueño no viene cuando la tranquilidad ha huído del espíritu: apela el muchacho á todos los recursos para lograr sus deseos, contando cinco veces hasta ciento, repitiendo tres la tabla de multiplicar, recordando una historieta del *Juanito*, volviéndose en la cama de un lado y de otro.....

¡Nada! Su agitación no se calma, y el sueño no viene.

Al cabo de una hora siente que llega Matilde, acompañada de su mamá, para acostarse en la alcoba inmediata, y oye todo lo que hablan: que su hermana abraza y besa á su mamá y ésta la paga con creces sus filiales caricias; que pide perdón á Dios por las ofensas que durante el día le haya hecho, y recita piadosamente las plegarias de la noche; que se mete en la cama, y después de tapar se dice con voz suave:

—Otro beso, mamá, y hasta mañana si Dios quiere.

Ernesto no puede resistir más y rompe en llanto, primero silenciosamente y luego con gran explosión de gemidos; llama á su mamá con voz ahogada, y espera en vano; llama de nuevo, y sólo escucha el ruido de abrir y cerrar cómodas y armarios, y poco después, el de la puerta de la escalera, que da un fuerte golpe; vuelve á llamar, tira del cordón de la campanilla, y entonces ve que entra en el cuarto su vieja aya, llevando luz en una mano y un vaso de leche caliente en la otra.

—¡Yo no quiero que vengas tú!—grita el niño sin cesar de llorar.—¡Yo quiero que venga mamá!

—Mamá no está en casa, Ernesto—responde el aya.—Ha salido en este momento á visitar á una vecina enferma, y á ofrecerle sus servicios..... No volverá hasta dentro de dos horas..... Tome usted esta leche, que la señora me ha encargado le diese cuando usted llamase. ¡Pobre señora! ¡qué buena es, hasta para los niños desobedientes!

—No tengo necesidad de tomar nada, nada—respondió Ernesto—sino de ver á mi mamá.

Y dijo estas palabras con acento apenadísimo, que hizo saltar las lágrimas á la buena aya.

—Vamos, señorito Ernesto, tranquilícese usted y procure dormir; son ya las nueve, y mañana, Dios mediante, pedirá perdón á su mamá, y la abrazará y besará.

¡Dormir! Eso era lo que anhelaba Ernesto, y no podía conseguirlo; y la idea de que su madre no estaba en casa ponía en su corazón doble dolor y crueles remordimientos.

—¡No, no podré dormir sin un beso de mi mamá!—repetía el infeliz entre sollozos.

Algunos minutos después la puerta de su cuarto volvió á abrirse con silencio, cautelosamente y á obscuras: Ernesto reconoció las pisadas de su padre, y le llamó con voz desolada.

—¡Papá, papá! Ven, por Dios, ven.....

—¿Qué es eso? ¿No duermes? ¿Estás enfermo también como la vecina del cuarto inmediato?

—No estoy enfermo, no; pero no puedo dormir, y no dormiré si mamá no viene á darme un beso.

—Tu mamá no puede venir, porque esa señora enferma necesita sus cuidados..... Has sido desobediente y terco, y ahora recibes el merecido castigo.

—Papá, perdón.....

—¿Por qué no se le has pedido á tu mamá, cuando yo te lo exigía?

—Se lo pido ahora..... Se lo pediré siempre que quieras—exclamó Ernesto llorando amargamente—y la he llamado cuando vino acompañando á mi hermana Matilde.....

—Está bien..... ¡María!—gritó mi amigo en voz alta.

Su noble esposa apareció en el cuarto inmediatamente.

—Tu hijo Ernesto quiere pedirte perdón—la dijo su marido.

—Sí, mamá, mamá querida—exclamó el niño, poniéndose de rodillas sobre la cama y juntando las manos.—Te pido perdón, y no volveré á desobedecerte..... ¡Dame un beso y un abrazo!

—Estás perdonado, hijo mío—contestó llorando la buena madre—y toma el beso y el abrazo que anhelas; pero ten presente que si la desobediencia es feo pecado, la tenacidad es propia de las gentes que no tienen sentimientos generosos.

Ernesto se arrojó en brazos de su mamá y abrazóla frenéticamente.....

En seguida bebió la leche que volvió á ofrecerle su aya, reclinóse otra vez en la cama, y se durmió á los pocos segundos, murmurando satisfecho:

—¡Mamá me ha perdonado!

F. DE SAN ANDRÉS.

(Arreglo.)

LA BALADA DEL CAUTIVO [1].

(TRADUCCIÓN LIBRE DEL VATE GALLEGO E. PONDAL.)

Campanas de Bastabales,
Cuando os oigo tocar,
Me muero de soledades.

Y tú, campana de Anllones,
Que, tristemente tocando,
Viertes en los corazones
El bálsamo dulce y blando
De pasadas ilusiones;

Ilusiones seductoras
Que, de mi infancia reflejos,
Me traen tus notas sonoras
Cuando señalas las horas
Que estoy de mi patria lejos;

¡Cuántas veces te nombró
El que fué para la guerra
Cuando su casa dejó,
Y partiendo á extraña tierra
Ya en Baneira no te oyó!

Cuántas del mar africano
En el remoto confín,
Y en mis sueños de verano,
Creo escuchar (¡sueño vano!)
Tu acento en mi bergantín.

Cuando doliente tocabas
Por las tardes á oración,
Campana, siempre encontrabas
Notas con que desgarrabas
Las fibras del corazón.

¿Tú contabas á los vientos
Cosas de mi mal presente,
Ó mis futuros tormentos?
Porque tus tristes acentos
Se confunden en mi mente.

Cuando te creo escuchar
Con tanta melancolía,
Rompo triste á suspirar,
Porque no puedo llorar
En tierra que no es la mía.

Campana, atiende mi afán;
Cuando luzca en Ponte Ceso
La candela de San Juan,
Diles que me tienen preso
Los calabozos de Orán.

Y di á la niña inocente
Por la que muero de amor,
Que quizá mi queja siente
Temblando como una flor
Entre escondida corriente,

Que esta cadena de hierro
Mi cuerpo débil inclina,
Castigo atroz de mi yerro:
Y que dentro de este encierro
Sólo su amor me ilumina.

Y tú, golondrina errante
De la campiña de Argel,
Si á esa mi patria distante
Te lleva el vuelo inconstante,
Dile mi pena cruel.

Si oyes por mí preguntar
Diles que estoy en prisiones.....
Y si te rinde el volar,
Debes ir á reposar
Al campanario de Anllones.

. . . .

Así, triste, en tierra ajena,
Y prisionero, que es más,
Cantaba un mozo su pena.....
Y con la misma cadena
Iba llevando el compás!

. . . .

Casita de mi vida
¡Adiós, adiós mi padre,
Adiós alma querida
De mi amorosa madre!
Sombras de mis pasados,
Río de Ponte Ceso,
Árboles ya sagrados.

(1) Del libro *Flores y nubes*, ensayos literarios y poéticos. (Buenos Aires.)

Por la oración de un preso.....
No me olvidéis por Dios!
Campana de Anllones,
De acento sin par,
Luna que te pones
Detrás del pinar.....
Adiós! adiós!.....

CARLOS M. DE EGOZGUE.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los viajes de hoy día.—Excursiones á países remotos.—El país de Walter Scott y los viajes de bodas.—Las *garden-parties*.—*Originality for ever!*—*Trousseau* de una elegante peruana.



L teatro de la vida parisiense ha suspendido sus representaciones ó sólo representa obras conocidas. La *high life* se ha refugiado en el campo, en las estaciones termales ó en los baños de mar. Los privilegiados, ó los que van en busca de impresiones nuevas, emprenden largos y deliciosos viajes, cuyas narraciones darán este invierno un interés palpitante á las conversaciones de las primeras reuniones aristocráticas.

En otro tiempo se corrían aventuras atravesando la selva de Bondy, se componía una novela amorosa en el camino de Turena, y Alejandro Dumas no desdeñaba, ni mucho menos, el escribir sus impresiones de viaje por los campos de la Brie y del Gâtinais.

En nuestros días, la América hace la competencia á la Suiza, y el Japón destrona á la Alemania, y los apasionados de nuevas perspectivas hablan de ir á ver el Niágara, como antiguamete se hablaba de ir á ver la catarata del Rhin.

El alpinismo, tan de moda no hace más de cinco años, ha sido absolutamente destronado, y nuestros *touristes* universales necesitan nada menos que una descensión á ese *infierno de las aguas*, como decía lord Byron, para distraer un poco las imaginaciones decididas á no admirarse por nada.

Los más modestos se contentan con visitar la Dinamarca, Noruega y los lagos de Escocia. Se va en peregrinación á la tumba de Hámlet y á los parajes ilustrados por Walter Scott. Los *yachts* de recreo corren en dirección de aquellas costas con toda la velocidad de sus blancas velas. La joven recién casada se impacienta por comparar las impresiones que le han dejado sus lecturas de soltera con la fría realidad, y ver los paisajes donde pasaban los primeros amores que la literatura le ha referido.

Observación digna de notarse: Escocia es el mejor de todos los países para un viaje de recién casados.

Otros países menos remotos, con otras decoraciones no menos románticas, se ofrecen sin embargo á nuestras lindas parisienses. Además de los paisajes universalmente célebres y de las montañas clásicas ó inventadas nuevamente, tenemos los baños termales y reconstituyentes, las campiñas ignoradas, y por último, las vastas mansiones señoriales—no hablo de esas casitas vulgares edificadas á tanto el metro cúbico en los alrededores de París.

°°°

Los que poseen un *château* ó una casa á orillas del mar, organizan *garden-parties* alegres y bulliciosas, en que el juego de *croquet* el *law-tennis* y el tiro del arco constituyen las diversiones higiénicas y calmantes.

Estos ejercicios dan al *lunch* ó merienda un atractivo particular, devolviendo á los convidados el apetito de la infancia. Se sirve este refrigerio en una mesa cubierta de un mantel adornado con bordados rusos ó punto de Venecia, y sobre el cual se ostenta la cristalería de Bohemia ó de Venecia, cuyos colores y formas caprichosas comunican á estos convites de carácter íntimo un tono campestre sumamente original. Los *sandwichs* de jamón, las carnes frías, las empanadas y las frutas forman el *menu* ordinario de estas meriendas de campo, y los frascos de vino de Francia y de España descuellan entre todas estas golosinas.

°°°

Para este género de reuniones los trajes deben ser ante todo muy originales. *Originality for ever!* como dicen los que saben inglés. El azul, emblema de la ternura, se llevará mucho por las aficionadas al simbolismo en estas partidas de campo. Hay que observar, no obstante, que este verano puede decirse que el color blanco es la reina y el rojo es el rey: ambos colores dominan en todas las playas y estaciones balnearias, el uno por la gracia juvenil que comunica á la mujer que lo adopta, y el otro por su tono orgulloso y triunfante.

°°°

Puesto que la temporada matrimonial continúa, daré, para terminar, la descripción, por desgracia demasiado compendiada, del rico *trousseau* de una elegante y linda peruana.

El vestido de esponsales, de puro estilo Luis XVI, era un ideal. La falda, de poult de seda color capullo de rosa, como el resto del vestido, llevaba un volante de gasa listada de cintitas de raso color de rosa. La banda plegada Luis XVI iba guarnecida de un volante de magnífico encaje de Valenciennes. El corpiño, escotado en cuadro, tenía por adorno un delicioso fichú de gasa blanca guarnecida de Valenciennes. Una faja de gasa ceñía el talle y terminaba por detrás en dos cocas.

El traje de desposada, de una sencillez intencionada, era una verdadera obra maestra. Vestido de raso duquesa, de prolongada cola. El delantal iba graciosamente ondulado por arriba y se abría á cada lado sobre un abanico de gasa plegada. Una guirnalda de flores de azahar seguía todos los contornos. El corpiño llevaba por único adorno un semicollar de flores de azahar, que formaba ramo por delante, yendo á reunirse en el lado izquierdo á la guirnalda de la falda.

Entre la multitud de maravillas de este rico *trousseau*, citaré un vestido de baile, de faya miosotis, bordada de flores plata y oro, con ondas de lo mismo por abajo. Un volante ancho, plegado de tul, iba sujeto con lazos de cinta oro y ramos de florecillas de plata. En el corpiño, escotado, una guarnición de tul plegado, sujeta con lazos de oro y flores de plata. En el hombro, los mismos lazos y flores.

Otro vestido merece los honores de una mención: hecho de terciopelo negro, formando cola, iba adornado con ondas y cascabeles de azabache. El corpiño llevaba un cuello muy original de azabache. En el segundo corpiño escotado, perteneciente al mismo vestido, los hombros iban adornados de azabache.

En la serie de abrigos y confecciones, citaré una salida de baile de terciopelo *épinglé* color de musgo sobre fondo de raso color de rosa; una esclavina-visita bien ceñida al talle y enteramente cuajada de azabache, y finalmente, un abrigo de carruaje, guarnecido de piel de zorro azul.

X. X.

París, 24 de Agosto de 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.874.



Croquis del figurín (visto de espalda).

1. *Vestido para niñas de 7 á 8 años.*—Este vestido es de lanilla, con cinturón-faja y camisa bullonada de surah. La falda va plegada. La chaquetilla llega solamente á la cintura, y se compone de espalda con tres costuras, laditos y delanteros abiertos sobre la camisa de surah. El borde inferior de la camisa se pierde bajo un cinturón de surah, que tiene 20 centímetros de ancho, y va plegado y anudado por detrás como una faja. Cuello alto. Manga con cartera de surah.

2. *Vestido para señora joven.*—Este vestido es de seda listada, y va guarnecido de quillas de terciopelo y de pasamanería bordada de cuentas. Acompaña á este vestido una manteleta de terciopelo y encaje Chantilly plegado, guarnecida de pasamanería de azabache. Falda de tela listada, dispuesta en *pouf* por detrás. Los lados van guarnecidos de quillas de terciopelo, de 12 centímetros de ancho. Un galón de cuentas cae á cada lado sobre la quilla. Delantal de seda listada, que se pierde bajo la quilla de terciopelo, en la izquierda, y va recogido en el lado derecho. El corpiño, que forma puntas, se corta por un patrón ordinario. Cuello alto y manga de codo con bieses en forma de cartera. La manteleta se corta por un patrón especial. Se compone de un cuerpo de fichú de terciopelo, que va rodeado de un cordón de cuentas y cuya espalda llega hasta la cintura y se pierde bajo el cinturón. El delantero se prolonga, terminando en puntas. Los lados son de encaje de Chantilly plegado. Un cinturón rodeado de cuentas cruza por delante y por detrás. Mangas plegadas de encaje de Chantilly; cuello alto de terciopelo. Hombreras bordadas de cuentas y borlas de lo mismo en las puntas de la manteleta.—Capota de tul, adornada de flores.

3. *Vestido de lanilla calada para señoritas.*—Fondo de falda de faya, que sirve de viso á una falda redonda de cañamazo liso y termina en un bullón estrecho de faya. Túnica de cañamazo. El delantero cae en forma de delantal; va recogido en el lado derecho y guarnecido con tres lazos flotantes. Los paños de detrás se recogen en forma de *pouf* irregular. Corpiño terminado en punta por delante y en aldeta corta por detrás, cuya aldeta forma cuatro correas estrechas. Se le corta por un patrón ordinario. Los delanteros se abren sobre un peto de faya plegada. Cada delantero va guarnecido de un encaje dispuesto como una solapa. Cuello alto y carteras ribeteadas de cuentas. Un volante de encaje, formando como un lazo, cierra el cuello.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA 1.ª EDICIÓN DE LUJO.

Números 1 y 2. Cifra J y nombre de *Basilisa* para pañuelo.—3. Abanico para invierno, bordado sobre cabritilla con sedas al matiz.—4. Cantonera para tapete, bordada á cadeneta.—5. Detalle de otra cantonera, bordada con *soutache* y torzales.—6. Cuadro para colcha, bordado con seda blanca.—7. *Carlota*, nombre para marcar almohadas de señorita.—8. Cifra A para pañuelo.—9. Enlace EG para marcar toallas.—10. Cifra R para punta de pañuelo.—11. Festón para enagua de niño.—12. Nombre para pañuelo.—13. Festón para vestido de niño.—14. Enlace JMC para marcar paños de limpieza.—15. Cifra L para marcar toallas.—16. ES, enlace para servilletas.—17. Cifra J para bordar en toallas. —18. JC, enlace para marcar toallas.—19. Acerico bordado con torzales sobre terciopelo color azul claro y las flores moradas.—20. Principio de abecedario para marcar almohadas de diario.—21. Dibujo de tamaño natural para guarnición de sabanilla de altar, bordada sobre tul con sedas.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1886. NUM. 33.

SUMARIO.

1. Traje de campo para señoras jóvenes.—2. Traje de campo para niñas de 9 á 11 años.—3. Traje de campo para señoritas.—4 y 5. Roquete guarnecido de encaje al crochet.—6 á 9. Medias de colores.—10 á 14. Pañuelos. — 15. Sombrero de ala ancha. —16. Sombrero redondo.—17 y 18. Traje para niñas de 8 á 9 años.—19. Camisa para niñas de 10 á 12 años.—20. Vestido de cachemir y terciopelo color de nutria.—21. Vestido de terciopelo y tela de lana.—22. Vestido de lana lisa y lana listada.—23. Vestido para niñas de 6 á 8 años.—24 Vestido para niñas de 5 á 7 años.—25 á 41. Ropa blanca para niñas y niños.— 42. Lazo y ramo para la cabeza.—43. Corpiño de lana y surah.—44. Corpiño de lanilla lisa y lanilla listada.—45. Delantal para niñas de 2 á 4 años.—46. Delantal para niñas de 7 á 9 años.—47. Vestido de lana listada sobre falda de moaré.—48. Vestido de lana festoneada y falda guarnecida de galones.

Explicación de los grabados.—Luisa (continuación), por D.ª María Lionet.—La Ricahembra (conclusión), por D. C. Torre-Muñoz.—La Perla de Villamora, por D. Juan Cervera Bachilier.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Solución al jeroglífico.—Jeroglífico.

Traje de campo para señoras jóvenes.—Núm. 1.

Vestido de lanilla listada blanca y granate, tejida al sesgo. Fondo de falda, sobre el cual va montada una falda plegada de lana listada. En el lado derecho, una especie de quilla puntiaguda por abajo y cubierta á medias con una solapa ancha de lana gruesa blanca, apuntada con botones color granate, adorna el costado. Túnica por detrás de la misma tela. Corpiño de lana blanca. Los delanteros son flotantes y se abren sobre un chaleco ajustado de tela listada, dispuesta en forma de V. Solapas abrochadas. Cuello recto de tela listada. Manga semilarga, con cartera de tela listada.

Se necesitan para este vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán; 6 metros 60 centímetros de tela listada, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros 50 centímetros de tela lisa, del mismo ancho.

Traje de campo para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 2.

Este traje es de sarga de lana azul marino. Falda corta adornada de galoncitos de lana blanca. Túnica dispuesta en delantal redondo y *pouf*. Blusa género marino, abierta sobre un peto rayado blanco y azul, va fruncida por abajo y montada sobre un forro más estrecho. El borde cae sobre la túnica y sobre un cinturón abrochado por delante. Manga semilarga, adornada con galones. Cuello á la marinera.

Traje de campo para señoritas. Núm. 3.

Vestido de pekín cañamazo de algodón blanco y color de rosa.—

1.—Traje de campo para señoras jóvenes.

2.—Traje de campo para niñas de 9 á 11 años.

3.—Traje de campo para señoritas.

Falda de debajo, corta, de satinete color de rosa, sobre la cual va montado un delantal hecho de dos pliegues anchos de satinete color de rosa, fijados por abajo con dos rosáceas de cinta color de tabaco. Levita plegada de pekin cañamazo, que se abre sobre el delantal. La abertura va ribeteada de un encaje grueso. Los delanteros, que son muy ajustados, se abren sobre un chaleco plegado de satinete color de rosa. Un encaje ribetea la abertura de los delanteros. Faja de surah color de tabaco. Cuello y adornos de mangas del mismo surah.

Tela necesaria: 5 metros 25 centímetros de satinete, y 9 metros 40 centímetros de pekin cañamazo.

Roquete guarnecido de encaje al crochet. Núms. 4 y 5.

Este roquete, que es de hilo fino, va guarnecido de un encaje ancho, hecho al crochet. El dibujo 5 representa una parte de este encaje de tamaño natural. El escote va rodeado de un encaje más estrecho.

Medias de colores. Núms. 6 á 9.

Estas medias, que son de algodón de diferentes colores, claros y obscuros, van adornadas con tiras tejidas á lo largo ó con dibujos estampados.

Pañuelos.—Núms. 10 á 14.

Estos pañuelos son de batista blanca más ó menos fina. El primero va rodeado de un dobladillo de 2 centímetros de ancho, de batista encarnada estampada; el segundo lleva un dobladillo de batista de cuadros azules y blancos de 4 centímetros de ancho. Se intercalan en los picos de este dobladillo unos pedazos de batista encarnada. El tercero va ribeteado de curvas festoneadas de algodón blanco y adornado con un bordado calado. El cuarto lleva un dobladillo de 2 centímetros de ancho, ribeteado de un dobladillo calado. Se le borda con unos ramitos de flores de algodón de color. El quinto pañuelo (dibujo 14), va ribeteado de un dobladillo de 4 centímetros de ancho. Se le adorna á intervalos regulares con 3 dobladillos calados.



5.—Encaje al crochet para ornamentos de iglesia. (*Véase el dibujo 4.*)

... de lana azul marino. La falda se monta en pliegues gruesos y se guarnece con un delantal bordado en la punta con un ancla. El paletó se compone de delanteros rectos y cruzados, y espalda con laditos, que se recortan formando carteras estrechas desde la cintura, cuyas carteras se fijan con dos botones. Los delanteros se abrochan como indica el dibujo. La parte superior del delantero izquierdo se ensancha, se fija con un corchete y se borda con un ancla. Cuello grande marino. Ancla bordada en la hoja de encima de la manga izquierda. El paletó se borda de surah azul.

Tela necesaria: 5 metros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Camisa para niñas de 10 á 12 años. Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, fig. 60 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de cachemir y terciopelo color de nutria. Núm. 20.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de terciopelo y tela de lana.—Núm. 21.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana lisa y lana listada.—Núm. 22.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*



6 á 9.—Medias de colores.

Sombrero de ala ancha. Núm. 15.

Es de tul Chantilly y encaje negro, y el ala va levantada por un lado. Un adorno de azabache rodea el ala y la copa. Flores de color de maíz en un lado.

Sombrero redondo. Núm. 16.

Este sombrero es de tul punto de espíritu y encaje negro sobre transparente de raso paja. El ala bullonada es de terciopelo negro. El lado va adornado con un pájaro.

Traje para niñas de 8 á 9 años. Núms. 17 y 18.

Falda y paletó género sastre,



10 á 14.—Pañuelos.



15.—Sombrero de ala ancha.



4.—Roquete guarnecido de encaje al crochet. (*Véase el dibujo 5*)

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Núm. 24.

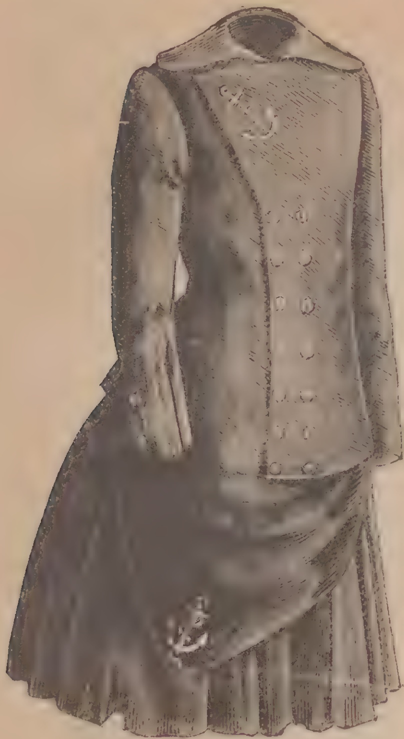
Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 33 á 42 de la *Hoja-Suplemento.*

Ropa blanca para niñas y niños. Números 25 á 41.

Véanse las explicaciones y patrones de estas prendas de niños en la *Hoja-Suplemento* al presente número.



16.—Sombrero redondo.



17.—Traje para niñas de 8 á 9 años. Delantero.

Lazo y ramo para la cabeza. Núm. 42.

Se compone este adorno de un ramo de flores en forma de penacho y un metro 25 centímetros de cinta de faya núm. 12, con la cual se forma un lazo, que cubre el pie del ramo de flores.

Corpiño de lana y surah. Núm. 43.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Corpiño de lanilla lisa y lanilla listada. Núm. 44.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 45.

Para la explicación y patrones véase el núm. XIV, figuras 53 á 54 de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal para niñas de 7 á 9 años. Núm. 46.

Para la explicación y patrones, véase el número II, figuras 8 á 11 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana listada sobre falda de moaré. Núm. 47.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana festoneada y falda guarnecida de galones. Núm. 48.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

LUISA.

(Continuación.)

XV.

Si el amor vive de contrastes, como se suele decir, difícilmente habría un matrimonio más enamorado que los esposos Sandón.

El nuevo cónsul de España en París, era un hombre de cuarenta y cinco años de edad, alto, seco, frío, metódico y exacto como un reloj; pero ella, su mujer, era, por el contrario, de baja estatura,



19.—Camisa para niñas de 10 á 12 años.
(*Explic. y pat., núm. XVII, fig. 60 de la* Hoja-Suplemento.)

gordiflona, coloradota, parlanchina, y más vivaz que una ardilla.

Sus antojos solían tener algo de vertiginosos, de febriles: había fijado la buena señora su marcha de Sanlúcar á Cádiz y Burdeos en el vaporcito *Relámpago*, y el desorden más completo reinaba en la habitación que iba á dejar, desde el anochecer del día anterior.

Baules y maletas (entonces no había aún *mundos*) por un lado, sombrereras y sacos de mano en otro, vestidos y enaguas sobre las sillas, pomposos miriñaques colgados de las fallebas de los balcones, la jaula del loro en la ventana, la cesta de las provisiones sobre una mesa..... Aquella habitación era la imagen perfecta de la mente de su dueña, cuyos pensamientos se enmarañaban y confundían como cerezas en banasta.

Y luego ¡todo el mundo conspiraba contra la Sra. Sandón! La costurera, el zapatero, el perfumista, nadie, en suma, había cumplido su palabra de enviarla á domicilio, en tiempo oportuno, los vestidos, las botinas, los cosméticos y vinagrillos que necesitaba y había encargado; y para que el desastre fuese completo, faltaba también la señorita de compañía que la había recomendado vivamente el señor D. Fernando de Ureña.....

—¡He sido una tonta!—decía la buena señora paseando con rapidez por la sala.—¡Muy tonta, muy tonta!..... No he debido creerla..... ¡Vaya una cara lastimosa que tiene la chiquilla! Poco faltó para que se echara á llorar cuando la dije que íbamos á París..... ¡Como si París no fuese más bonito que Sevilla, Sanlúcar y Cádiz!..... Y además, que me hubiese contestado terminantemente: «Señora, no quiero ir»..... y punto concluído..... Nada, que ahí hay gato encerrado.....



18.—Traje para niñas de 8 á 9 años. Espalda.

Daban entonces las diez de la noche, y el monólogo de la charlatana mujer del cónsul fué interrumpido por una voz argentina que resonó dulcemente detrás de la puerta de la sala.

—¿Se puede entrar, señora?

—¿Pues no se ha de poder? Entra, niña, entra..... —se apresuró á contestar la voluble señora Sandón.

Aquella niña era Luisa.

Huyó de la quinta después de la comida; llegó á Sanlúcar y llamó á la puerta de la casa del cónsul; y como nadie bajaba á recibirla, se atrevió á subir, llena de miedo, hasta la habitación de su nueva señora.....

Esta había dicho verdad en su monólogo: era amiga del señor de Ureña, y quería entrañablemente á Juana y á Luisa; y cuando aquél, de acuerdo con su sobrina, la rogó que concediese á ésta el cargo de señorita de compañía, para el cual buscaba una muchacha de confianza, bien educada y que hablase el francés, la buena señora vió los cielos abiertos y se apresuró á conceder la petición, afirmando que consideraría á Luisa como á una hija y que no se quejaría de sus honorarios.

Luisa entró vacilante.

20.—Vestido de cachemir y terciopelo color de nutria.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

21.—Vestido de terciopelo y tela de lana.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido de lana lisa y lana listada.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



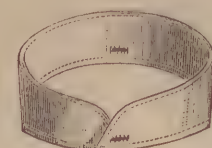
23.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 7 *de la* Hoja-Suplemento.)



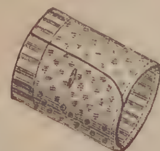
25.—Camisa de dormir para niñas de 11 á 13 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 19 *á* 22 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Camisa para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. y pat., núm. XV, figs.* 55 *á* 58 *de la* Hoja-Suplemento.)



31.—Cuello en pié para niños.
(*Explic. y pat., núm. XXI, figs.* 64 *de la* Hoja-Suplemento.)

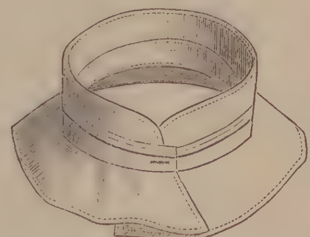


32.—Puño para niñas.
(*Explic. y pat., núm XX, fig.* 63 *de la* Hoja-Suplemento.)

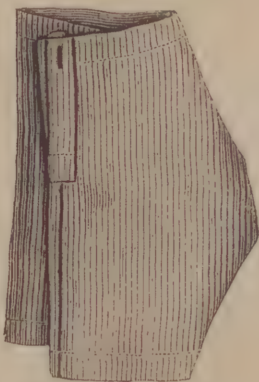


47.—Vestido de lana listada sobre falda de moaré.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento)

29.—Enagua para niñas de 6 á 8 años.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



35.—Cuello para niñas.
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 28 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)



37.—Calzoncillos para niños de 5 á 7 años.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 12 *y* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)



39.—Camisa para niños de 8 á 10 años.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 14 *á* 18 *de la* Hoja-Suplemento.)



41.—Vestido de dormir para niñas de 3 á 5 años.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 23 *á* 26 *de la* Hoja-Suplemento.)



43.—Corpiño de lana y surah. **44**.—Corpiño de lanilla lisa y lanilla listada.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



45.—Delantal para niñas de 2 á 4 años.
(*Explic. y pat., núm. XIV, figs.* 53 *y* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)

46.—Delantal para niñas de 7 á 9 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 8 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)



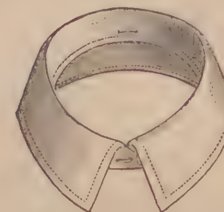
26.—Chambra para niñas de 12 á 14 años.
(*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 49 *á* 52 *de la* Hoja-Suplemento.)



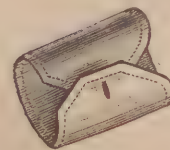
28.—Camisa para niñas de 12 á 14 años.
(*Explic. y pat., núm. XVI, fig.* 59 *de la* Hoja-Suplemento.)



24.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. y pat., núm. X, figs.* 33 *á* 42 *de la* Hoja-Suplemento.)



33.—Cuello para niños.
(*Explic. y pat., núm. IX, figs.* 31 *y* 32 *de la* Hoja-Suplemento.)



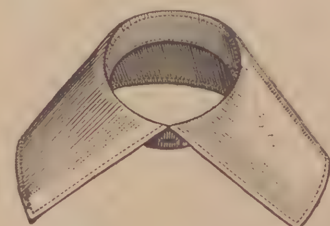
34.—Puño para niños.
(*Explic, y pat., núm. XIX, fig.* 62 *de la* Hoja-Suplemento.)



30.—Pantalón para niñas de 9 á 11 años.
(*Explic. y pat., núm. XI, fig.* 43 *de la* Hoja-Suplemento.)



38.—Pantalón para niñas de 5 á 7 años.
(*Explic. y pat., núm. VII, fig.* 27 *de la* Hoja-Suplemento.)

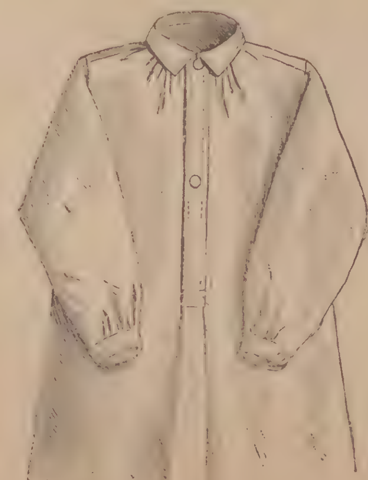


36.—Cuello para niños.
(*Explic. y pat., núm. XVIII, figs.* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)





42.—Lazo y ramo para la cabeza.



40.—Camisa para niños de 5 á 7 años.
(*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 44 *á* 48 *de la* Hoja-Suplemento.)

48.—Vestido de lana festoneada y falda guarnecida de galones.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

La Sra. Sandón, al verla, exclamó con voz cariñosa :

—¿Sufres, hija mía? ¿Qué tienes? ¿Quieres una taza de te?

—Gracias, señora..... el sentimiento por mi marcha..... ya pasará.

El Sr. Sandón, que solía hablar muy poco, indicó á su esposa que la señorita Luisa debía acostarse cuanto antes, para recobrar con el sueño la tranquilidad de ánimo que necesitaba ; y Luisa, dando gracias á los esposos, subió al cuarto que por aquella noche se la había destinado, cerró la puerta y rompió á llorar amargamente.

La ventana estaba abierta ; hacía una hermosa noche, y el Océano se asemejaba á un cristal inmenso, brillante con el fulgor de las estrellas y terso é inmóvil por la calma purísima del cielo.

Luisa no pudo resistir al deseo de contemplar otra vez, quizá la última, aquella playa en cuya menuda arena buscaba conchas con Julio ; las ruinas del castillo á cuya sombra se había sentado con Julio ; el peñasco donde estaba apoyada y contando las conchas cuando el toro apareció bramando y escarbando la tierra delante de ella y de Julio.....

¿Por qué no bajar á despedirse para siempre de aquellos sitios queridos?

Los esposos Sandón están en el lecho, no hay criados en la casa, la llave de la puerta estará en la cerradura.....

Y además, ¡qué noche tan espléndida! ¡qué serenidad en el aire! ¡qué vívido centelleo en los astros! ¡qué transparencia en el ambiente y qué soledad tan augusta!

XVI.

La playa está desierta.....

No, no lo está : vése en ella á una mujer que camina lentamente por la menuda arena ; envuélvela ancho vestido de viaje, y cubre su cabeza y sus hombros fino manto de seda ; dirige la mirada á un lado y á otro, como si quisiera examinar los objetos que la rodean y grabar en su memoria la impresión de ellos ; anda hacia la orilla y se para en los peldaños de una gradería que comienza en las mismas aguas del Océano.

Entonces levanta el manto que cubre su faz : es Luisa.

Siéntase en un peldaño, y contempla aquel mar que en breve ha de llevarla en el *Relámpago* bien lejos de todo lo que ama ; allí, en lontananza, entre grupos de casas y de copudos árboles, destácanse las palmeras gigantescas de la quinta de D. Fernando ; allí está Julio ; allí está su nodriza, su madre en el mundo, la fiel Manuela.

Aquello es el pasado para Luisa : tiene la pobre niña diez y nueve años, y no guarda una esperanza en su corazón ni ilusiones en su espíritu ; ¡sólo conserva recuerdos!

¡Oh amargura infinita! ¡oh zozobra angustiosa! ¡oh tristísimos presentimientos! ¿Qué reserva para ella el porvenir?

Amaba la vida del hogar y no pensaba nunca en la febril agitación de las gentes del mundo.

¡Se hallaba tan bien en su casita, en el rincón que la había dado por morada, á ella, huérfana desvalida y sin amparo, la caridad de su tío!

Pero no está sola ; no lo estará nunca : está bajo la mirada protectora de Aquel que cuenta las lágrimas de los afligidos y los dolores del que sufre.....

Oye, incrédulo, y aprende : la desesperación, el suicidio, la nada, horribles ideas del hombre que no cree en Dios, se transforman en el alma del cristiano en resignación, en sacrificio, en esperanza de recompensa eterna.

¡Aun la tristeza del creyente es más dulce que la alegría del escéptico!

Luisa piensa todavía en su amor, y pensará en él mientras viva ; pero ese amor es para ella un recuerdo de encanto melancólico, parecido al que embarga nuestro espíritu cuando pensamos en los seres queridos que ya no existen, en el padre venerado que nos bendijo en los postreros instantes de su vida, en el hijo del alma que, al morir en nuestros brazos para volar á la mansión de los ángeles, nos sonreía dulcemente y nos acariciaba con sus casi yertas manecitas.

Luisa ha vivido un siglo en pocas horas ; todo ha pasado ya para ella ; sólo le queda un nombre idolatrado que unirá todos los días con sus purísimas oraciones.

Pero ¿qué voz es ésa que resuena en la soledad de la playa?

—¡Dios mío, Dios mío!—exclama la atribulada niña.—¿Todavía no he sufrido bastante?

Se apoya trémula en la balaustrada de la galería y oculta el rostro entre sus manos.

Julio llegó en aquel instante y la reconoció á la luz indecisa de las estrellas.

—¡Luisa, Luisa! Llego á tiempo..... ¡Dios sea loado!..... No partirás..... Dime, ingrata, ¿por qué quieres partir?

—Julio, por amor de Dios, no puedo decírtelo.....

—¡Ah desdichada! ¿y crees que he de contentarme con esa respuesta? Habla : ¿por qué quieres partir?

Su voz era amenazadora, y con mano nerviosa el exaltado joven agarrotaba un brazo de la niña, la cual temblaba de miedo.

—No me hagas mal, Julio.....—murmuró con voz débil la pobre Luisa.—Créeme, créeme, por la memoria de tu madre : ¡no puedo decírtelo!

—¡Miserable de mí! ¡Loco, loco el que crea en la constancia de la mujer! ¡Necio el que la pida un amor sincero é invariable! ¿Por qué huyes de mí? ¿Qué vas á buscar en Francia?..... Escucha : Dios me es testigo de que te hubiera cedido á El, sólo á El : á otro hombre, ¡jamás! ¡jamás!

Aquel martirio era ya insufrible : Luisa lanzó un grito desgarrador y cayó desplomada.

Tomóla Julio en sus brazos y dirigió una mirada angustiosa por la playa, donde no veía sino las casetas de baños, cerradas entonces ; llegó con su preciosa carga á la más próxima, y haciendo saltar con fuerte golpe la cerradura, depositó en un banco á la inanimada Luisa ; quitó á ésta el manto que la cubría el rostro, é intentó desasirla las manos, que la niña tenía apretadas sobre su corazón.....

Entonces vió el Marqués una cadena de plata que rodeaba la garganta de Luisa, y pendiente de ella, entre algunas medallas, una bolsita de terciopelo ricamente bordada de oro.

Esta bolsita estaba entre las manos de Luisa.

—¿Será una reliquia?—pensó el joven Marqués.—¿Será acaso un recuerdo?.....

Sus ojos se iluminaron con sombría llama : tiró bruscamente de la bolsita ; la arrancó de las manos de Luisa ; desgarróla con furia.....

En aquella bolsita guardaba la desgraciada niña el medallón de oro con el retrato de Julio.....

—¡Perdón, perdón, amor mío!—exclamó el Marqués llorando de alegría y cayendo de rodillas ante su amada.—¡Perdón, amor mío! Ese corazón que he ofendido gravemente es un corazón fiel y generoso..... ¡Ella me ama, me ama con el dulce amor que los dos nos juramos cuando yo la regalé esa pequeña joya! ¡Bendita seas, Luisa, bendita seas!.....

En tal momento resonaron á lo lejos pisadas de hombre, y luego una voz de hombre que gritaba :

—¡Señor Marqués!

Era la voz de Cadenas, quien había salido de la quinta una hora más tarde que su joven señorito.

Julio, sintiendo grande alivio al conocer la voz de su leal ayuda de cámara, respondió al punto ; Cadenas llegó á la cabaña, y miró asombrado á su querida señorita, que aun no había recobrado el conocimiento ; su amo le suplicó llorando que le ayudase á conducir aquel cuerpo inerte á la quinta de D. Fernando, y el fiel criado contestó con emoción profunda :

—¡Yo solo, señorito, yo solo! Sígame vuecencia.....

Y cogiendo con el mayor cuidado á la pobre Luisa, echó á andar rápidamente.

—Démonos prisa—añadió Cadenas—porque el señor le está esperando en la sala.....

—¿Qué dices? ¿qué quieres decir?

—Que acaba de llegar á la quinta el Sr. Duque.....

MARÍA LIONET.

(Se concluirá.)

LA RICAHEMBRA.

(TRADICIÓN HISTÓRICA.)

(Conclusión.)

VI.

Al romper el alba del siguiente día, 4 de Abril, lunes de Pascua de Resurrección, el noble caballero D. Alvaro de Santa María, hermano de D. Pedro de Cartagena, llegó con apresuramiento á la torrecilla donde moraba el Condestable, y llamó reciamente á la puerta, gritando al mismo tiempo :

—¡Abrid, Maestre, abrid!

—¿Quién sois? ¿qué queréis?—preguntó, sorprendido, D. Alvaro.

—Amigo..... soy amigo..... ¡Abrid pronto, vive Dios, que los instantes son preciosos!

Abrió Chacón, y apareció detrás de él D. Alvaro de Luna.

—Asomaos á la ventana—dijo el de Cartagena—y oid lo que grita esa gente.....

La gente que gritaba en las calles de Avellanos y San Juan, mientras ceñía las casas de D. Pedro de Cartagena con doble fila de lanzas, eran las compañías del Conde de Plasencia, guiadas por el hijo primogénito de este magnate.

—*¡Castilla! ¡Castilla! ¡Castilla! ¡Libertad del Rey!*

Asomóse el Maestre á la ventana de la torrecilla, y al ver aquellas bizarras compañías, y tal vez recordando su gloriosa campaña de Sierra-Elvira, exclamó con entusiasmo :

—*¡Por Cristo vivo, hermosa gente es ésa!* (Histórico.)

Y en tal momento, cuando todavía resonaba el eco de sus palabras, un grueso venablo, arrojado por audaz ballestero, se clavó en el marco de la ventana, á poca distancia de la cabeza del Condestable. (Histórico.)

Ya era imposible dudar : los avisos anteriores, las lágrimas de su hija D.ª María, aquellas leales advertencias que le habían hecho, cuando aun era tiempo de ponerse en salvo, las personas que le amaban y reverenciaban, valían entonces más que la palabra Real empeñada y la cédula de seguridad que tan ciega confianza le había inspirado.

Paseábase el Condestable por su reducido aposento como león furioso que se revuelve en su jaula.....

—¡Miserables! ¡Traidores! ¡Villanos!—clamaba con voz ronca y apretando los puños.

Y de repente, iluminadas sus pupilas con fulgores de ardor juvenil, llamó á los pocos soldados y pajes que le permanecían fieles (porque también entre su escasa servidumbre germinaba ya la cizaña de la traición), y les dijo con brioso acento :

—¡Hijos, á defendernos! ¡Hijos, á vencer como héroes ó á morir como mártires!

. . . .

Eran las once de la mañana cuando el estruendo formidable de las lombardas del castillo anunció la caída y prisión de D. Alvaro de Luna, privado del rey D. Juan II.

¡Triste escarnio de la suerte! El que había sido árbitro de la monarquía castellana por espacio de treinta años, no contaba con un amigo en aquellos aciagos momentos, que eran ya las postrimerías de su vida : hasta su hijo huyó á guarecerse en el palacio del obispo de Avila D. Lope Barrientos (el mismo que había sido irreconciliable y cruel enemigo del Maestre), y su yerno D. Juan huyó también, disfrazado de fraile franciscano.....

VII.

¡Oh! Cuando la noble D.ª María recibió la triste noticia de la prisión de su padre, desfalleció de congoja y á la vez rugía de ira.....

Envolvióse en un traje de luto, cubrióse el rostro con manto de sarga, buscó á su hermana D.ª Juana, cuyo marido andaba ya escapado por tierras de Lerma, y se encaminó con paso ligero á las casas de D. Pedro de Cartagena, donde aun permanecía el Condestable bajo la custodia del traidor Ruy Díaz y el adelantado Per Afán de Rivera.

Eran las dos de la tarde, y acababa de llegar al mismo sitio el rey D. Juan II, «que iba á cumplir su palabra de comer á la mesa de D. Alvaro de Luna.....»; pero no con D. Alvaro de Luna.

Entró la animosa dama en el zaguán del palacio, vió á su padre entre las lanzas de los vencedores, corrió hacia él, estrechóle amorosamente en los brazos y besó las cuerdas que ya le oprimían las manos.....

Y como al desprenderse del Condestable se enganchase en el manto de D.ª María la cruz prelacial de Santiago que ostentaba D. Alvaro en su pecho, y cayese la venera al suelo, recogióla al punto la dama, y preguntó con acento vibrante al traidor Ruy Díaz :

—¿Dónde está el Rey?

Nadie quiso contestarla : unos respetaban el dolor de la hija ; otros, los más, temían la iracunda saña de la noble ricahembra.

Subió D.ª María á las habitaciones de D. Pedro de Cartagena (que entonces se hallaba en su alcaidía mayor de Lara), y halló á D. Juan II sentado á la mesa, en plática animada con Gonzalo Chacón, y negándose á recibir al Condestable, como éste se lo había solicitado por medio de su fiel secretario.

—Guárdeos Dios, señora—la dijo el Monarca, saludando.

—Guárdeos Dios, señor—contestó D.ª María.

—Decid.....

—Debéis adivinarlo..... Una hija y ricahembra de Castilla os suplica que respetéis vos mismo vuestra palabra Real.....

—¡Oh! ¡No habléis así! El Maestre va á ser conducido á su fortaleza de Portillo, y responderá á los cargos del proceso.....

—Y sus jueces serán sus enemigos.....

—¡Su juez seré yo, señora, el Rey de Castilla, que empieza á sacudir una tutela de treinta años!

—¡Tarde la sacudís, señor!—contestó con voz trémula de ira la arrogante D.ª María.—¡Tarde la sacudís, y mal pagáis los servicios de mi padre, entregándole maniatado á sus fieros perseguidores!..... Rey D. Juan : en verdad os digo que no merece tal pago el que ha sido treinta años el primer vasallo de vuestra corona y vuestro servidor más leal y caballeroso..... Tomad esa venera, señor : os la devuelvo por mi padre para que la clavéis en el pecho de alguno de los traidores que le han vendido..... tal vez por ganar esa misma venera.....

Y así diciendo, arrojó la placa á los pies del Rey, que miraba con asombro la audacia de aquella enérgica señora.

—¡La venera de Santiago!—exclamó D. Juan II.

—¡La venera de Santiago!—repitió D.ª María de Luna.—En otros tiempos, cuando los vasallos leales devolvían á sus reyes las mercedes que éstos les habían hecho por buenos servicios que luego se desconocían y se hollaban, aquellos leales vasallos se *desnaturaban* del reino donde habían sido víctima de ingratitudes y desdenes, y movían guerra á su señor natural desde los reinos fronterizos..... Yo os anuncio, D. Juan, que todos los miembros de nuestra familia saldrán de Castilla y alzarán en Aragón la bandera de guerra contra vos y vuestro hijo D. Enrique, si no cumplís la palabra empeñada de respetar la vida de mi padre y defenderla con justicia contra sus encarnizados enemigos.

—¡Salid!..... ¡idos!.....—exclamó irritado el Rey.

Salió la enojada D.ª María.

Y cuando bajó al zaguán para abrazar otra vez á su padre, halló al paje Diego de Gotor, que se arrastraba por el suelo mesándose los rubios cabellos y sollozando amargamente.

—¡Diego! ¡Diego!—gritó, acosada por horrible presentimiento.

—¡Le llevan al castillo!—exclamó con voz preñada en lágrimas el desconsolado paje de D. Alvaro de Luna.—¡Le llevan al castillo y ya no volveremos á verle! ¡Malditos sean los traidores!.....

D.ª María cayó desmayada ; D.ª Juana, que había acompañado á su hermana hasta aquel momento, pudo llamar á Gonzalo Chacón para que prestara socorros á la noble D.ª María.

VIII.

¿Qué español ilustrado ignora el fin de aquella horrible tragedia?

Rodó la cabeza de D. Alvaro de Luna en el cadalso de Valladolid, el día 2 de Junio de 1453 ; y á los trece meses y diez y nueve días murió prematuramente el rey D. Juan II, acosado por crueles remordimientos.

Los poetas castellanos cantaron el triste fin del Maestre. Juan de Mena le dedicó sentidos trenos, y se cree que por orden del mismo rey D. Juan II.

El Marqués de Santillana pone en boca del Condestable esta amarga estrofa :

«¿Qué se hizo la moneda
Que guardé para mis daños,
Tantos tiempos, tantos años,
Plata, joyas, oro y seda?
Y de todo no me queda
Sino este cadahalso.
Mundo malo, mundo falso,
Non hay quien contigo pueda.»

El dulce Jorge Manrique expresa iguales sentimientos en las dos coplas siguientes

«Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
Tan privado,
No cumple que de él se hable,
Sino sólo que le vimos
Degollado.

»Sus infinitos tesoros,
Sus villas y sus lugares,
Su mandar,
¿Qué le fueron sino lloros,
Qué fueron sino pesares,
Al dejar?»

Y no dejan de ser curiosas aquellas anónimas trovas que se encontraron entre los papeles del médico de D. Juan II, á la muerte de este débil Monarca, las cuales, después de culpar de la caída de D. Alvaro á la turbulenta nobleza, terminan de este modo:

«E aunque el proverbio cuente
Que las leyes allá van
Do quieren reyes,
Dígole esta vez que miente,
Ca do los grandes están,
Se fan leyes.»

Trova oportunísima de entonces, que parece hecha para nuestros días.

La ricahembra cumplió su palabra: retiróse á Aragón con su esposo D. Iñigo, segundo duque del Infantado, y no volvió á Castilla hasta que el rey D. Enrique IV honró la memoria del condestable D. Alvaro de Luna.

C. TORRE-MUÑOZ.

[illegible] 1886.

LA PERLA DE VILLAMORA.

ESCENAS LUGAREÑAS.

I.

UN ARAGONÉS DE RAZA.

La verdad es que Martín Blasco era uno de los mozos más garridos y simpáticos que rondaban las calles de Villamora en las noches de los días de fiesta y alguna que otra de luna clara.

Con veinticinco años, libre ya de quintas, gran tañedor de guitarra, fornido de cuerpo y vendiendo salud, de figura agradable y no mal acomodado: Martín reunía condiciones sobradas para no parecer moco de pavo á las buenas mozas del pueblo en estado de merecer.

Agréguese á esto que era trabajador como él solo, honradote á carta cabal, franco y leal con sus amigos, de genio alegre y decidor, y como ninguno campechano con los jornaleros que trabajaban en su hacienda, y no podrá menos de convenirse en que nuestro joven labrador debía ser querido de todos en Villamora.

Y lo era en efecto.

Si el día de fiesta, después de merendar con sus habituales compañeros, ó de jugar un partido de pelota en la plaza, decía: «¡á rondar!» los mejores mozos del lugar cogían las vihuelas, las templaban al unísono de la de Martín, y reunidos en alegre grupo, se lanzaban á dar rondalla á la novia de éste, á la hermana del otro y á la prima del de más allá, regocijando los corazones de las muchachas y poniendo en movimiento todas las ventanas, á las que no tardaban en asomarse, por entre tiestos de flores y festones de enredaderas, algunas caritas de rosa con ojos negros como la mora, que tanta fama daban á las villamoreñas en diez leguas al contorno.

Amigo de todos, complaciente por naturaleza y juicioso más de lo que pudiera esperarse de sus pocos años, nunca Martín había tenido con nadie esas pendencias tan frecuentes entre la gente moza de la población rural; antes al contrario, todos le seguían siempre sin replicar y con la mejor voluntad del mundo.

Aparte de esto, si el recaudador de contribuciones apretaba las clavijas fiscales á algún labrador mediano que no había vendido aún la cosecha; si á otro se le moría el buey y era preciso sustituirlo en la próxima feria de la cabeza de partido; si un arrendatario andaba atrasado de medios para hacer la siega; ó si cualquier jornalero no tenía pan para sus hijos por estar parado á causa de los temporales y las nieves del invierno, ninguno acudía en vano al buen Martín, cuya onza de oro y cuya fanega de trigo eran siempre las primeras en estar dispuestas para el que las solicitaba, sin que jamás, al hacerle la devolución, admitiese de ninguno de ellos réditos ni cosa parecida.

Era, en suma, nuestro hombre, todo un aragonés legítimo, no sólo de nacimiento, sino de corazón; verdadero prototipo de aquellos sencillos, firmes y leales aragoneses antiguos, de cuya raza aun hay, por fortuna, abundantes ejemplares entre los labradores de los lugares de esa bendita tierra de Aragón.

Martín Blasco, tan estimado por todos en Villamora, era, sin embargo, forastero en realidad allí; pues aunque allí avecindado hacía algún tiempo, había nacido en otro pueblo de los más granados de tierra de Zaragoza, donde residían sus padres, labradores bastante bien acomodados.

La muerte de un pariente próximo, que no tenía mujer ni hijos, había venido á aumentar el patrimonio de la familia de Martín con una productiva hacienda que el difunto poseía en Villamora; entonces el Sr. Perico Blasco, atento al viejo refrán que aconseja que el amo debe estar siempre á la vista de su heredad, puso al frente de la heredada labranza á su hijo Martín, que, aunque joven, era bastante juicioso y sobrado práctico para dirigirla sin menoscabo de los intereses de la casa.

Quedáronse, pues, en la suya nativa el Sr. Pedro y su buena cónyuge la Sra. Antonia, con su segundo hijo, muchacho entonces de unos diez años, y los correspondientes criados; y partió para Villamora nuestro Martín, pesaroso por dejar la compañía de los autores de sus días, pero al par en cierta manera orgulloso de la confianza que por su formalidad merecía á su padre, hombre recto y grave á quien respetaban mucho sus convecinos por la entereza y maduro juicio que entre todos le distinguían.

De cómo Martín se las hubo en poco tiempo en su nuevo estado de amo casi independiente, dan traza inequívoca las universales simpatías y el ascendiente que se conquistó en su pueblo adoptivo, según queda expuesto, y la confianza absoluta que bien pronto depositó en él su padre para todo lo concerniente á los negocios de la hacienda encomendada á su cuidado, sobre la que parecía que no se cansaba Dios de echar bendiciones desde que á su frente estuvo Martín, como si quisiera premiar ostensiblemente la infatigable laboriosidad de éste y su desinterés para con todos los que le rodeaban.

II.

PASIONES Y PASIONCILLAS.

Claro es que con tales condiciones el joven hacendado de Villamora era un excelente partido para cualquier buena muchacha, siquiera fuese una rica heredera del pueblo ó de los alrededores; y más de una linda labradora había sentido que el coraazón se le derretía oyendo tocar la guitarra ó cantar al Adónis villamoreño; y no digo nada si éste las dirigía alguno de esos tiernos requiebros que tan corriente moneda son entre jóvenes en esta tierra de España.

De entre todas, la que más fijamente había puesto los ojos en él era una tal Braulia Ababoles, viuda con algunos terrones y muchas camándulas, de fementidas intenciones y lengua demoledora, no mal parecida, pero de maneras enérgicas y hombrunas, y en cuyos ojos parecía anidar constantemente el rayo de la cólera, á veces comprimida, y desatada otras en chorro de llamas infernales.

La tal Braulia bebía los vientos por encontrarse en la calle con Martín y trabar plática con él, deshaciéndose en dengues y remilgos por atraer su atención y manifestarle francamente la pasión que había encendido en su pecho, menos recatado de lo que correspondiera á una mujer viuda y avisada.

Pero nuestro buen Martín tenía ya hecha su elección, y no se curaba de la insinuante viuda, cuya pasión, sin embargo, parecía agigantarse con los desdenes.

Tiempo hacía que aquél amaba con sencilla ternura y firmeza inquebrantable á una de las más esbeltas y garridas mozas del pueblo, de la que era lealmente correspondido.

Mari-Cruz era una muchacha preciosa, sensible, modesta y laboriosa, que por su afabilidad, su caritativo corazón y su condescendencia con todas las jóvenes de su edad, gozaba muchas simpatías, por más que alguna que otra mozuela la mirase á hurtadillas con cierta envidia, celosa de su belleza y del partido que tenía entre la juventud del sexo fuerte, que se hacía lenguas de la huérfana.

Porque es de advertir que Mari-Cruz había perdido ya á sus padres y vivía en compañía de unos tíos, que, á cambio de su protección, usufructuaban la pobre dote de su sobrina, consistente en una viña en el monte, un pedazo de tierra de regadío en la vega y una pequeña casa en el pueblo; patrimonio poco holgado, ciertamente, para atraer las miradas de ningún ambicioso de capa parda.

Lo cual, sin embargo, no había impedido que á la linda labradora se le hubiesen presentado varias ventajosas *proporciones*, muy aceptables, que ella había agradecido sinceramente, pero no aceptado, porque tenía entregado su corazón y comprometida su palabra á Martín Blasco, que estaba prendado de ella con toda su alma.

Cuando fué ya notorio que éste *festejaba* á la huérfana, celebraron francamente su dicha los amigos, que eran todos los hombres del pueblo, y ya no hubo desde entonces quien se permitiera pensar en disputarle el amor de la *perlica* de Villamora, como llamaban los mozos á Mari-Cruz.

Iban de ronda, pues la primera canción se cantaba siempre bajo la ventana de la novia de Martín; había baile, pues Martín y Mari-Cruz rompían la primer jota. El primer *mayo* que se levantaba la noche del 30 de Abril se colocaba ante la puerta de Mari-Cruz, y en su reja se colgaba el primero y más florido ramo la noche de San Juan.

Que más de cuatro muchachas acogían con una mueca significativa el sencillo y ferviente cariño del hacendado hacia la huérfana, no hay para qué decirlo; pero ninguna se atrevía á murmurar en público de Mari-Cruz, pensando que, al paso que iban las cosas, no tardaría en ser la esposa de Martín Blasco, y era, por lo tanto, conveniente no ponerse á mal con la que, en tal caso, sería una de las más ricas hacendadas de la comarca y podría disponer fácilmente de la suerte de muchas familias.

Lo cual demuestra que también la gente rústica rinde culto al éxito, calcula como un materialista y se arrima al sol que nace, ó lo que es lo mismo, que la filosofía va entrando por mucho en el desenvolvimiento de las acciones humanas, así en las aldeas como en las grandes ciudades.

Cuanto á Mari-Cruz, amaba á su Martín con un amor puro, espiritual y exento de todo egoísmo, y ni una sola vez se le había pasado por las mientes el contar las yuntas que aquél tenía para sus labores, las cabezas de ganado que se encerraban en sus corralizas, ni las pipas que llenaban su bodega. Hubiera creído ofender á Dios y rebajarse á sí propia entreteniéndose en tales cábalas.

Jornalero ó hacendado, le hubiera amado lo mismo.

Así, pues, los días pasaban felizmente para nuestra enamorada pareja, á la que sonreían el amor y la juventud con esa sonrisa que la vida tiene para los que aman y sueñan con el corazón en la venturosa edad de los veinte á los veinticinco años, cuando aún están tan lejos de la frente la primer arruga, y del cabello la primera cana.

III.

GRAMÁTICA PARDA.

Una hermosa tarde del mes de Mayo, perfumada por las brisas primaverales y por los efluvios de la campiña y de las plantas aromáticas que abundan en las verdes colinas que protegen contra el cierzo á Villamora, Mari-Cruz se hallaba sentada en la explanada de cierta ermita que corona las cumbres de una de aquéllas, desde la cual se divisan, allá á lo lejos, las siluetas de las altas torres de Zaragoza, y más cerca extensa llanura, que, como serpiente inmensa, surca la vía férrea.

En la ansiedad con que miraba hacia el fondo de la llanura, y en la visible emoción que embargaba todo su sér, adivinábase que la gentil huérfana esperaba algo cuya tardanza en llegar le inquietaba.

Mari-Cruz, en efecto, aguardaba ver aparecer en lontananza el tren de Zaragoza, en el que debía regresar su amado Martín aquel día, y en tanto suspiraba y rezaba mentalmente, pidiéndole de todo corazón á la Virgen del Pilar, de cuyo gigante templo veía las cúpulas como una sombra fantástica, dibujándose allá abajo en el horizonte, que le concediera el cumplimiento de sus fervientes votos y le devolviera alegre y satisfecho al amado de su alma.

Martín volvía de visitar á sus padres.

Había creído hacía algún tiempo llegada la hora de tratar de su matrimonio con Mari-Cruz; y á ese fin había escrito al Sr. Pedro notificándole sus proyectos, dándole noticias acerca de su novia y añadiendo que no dudaba podría contar con el beneplácito y la absoluta aprobación de los respetados autores de su existencia.

Pero la Sra. Antonia y el Sr. Perico, que en fuerza de los años se habían hecho un tantico huraños y displicentes, y que, por consecuencia de los sudores, privaciones y trabajos que durante largo tiempo les había costado el ir adquiriendo paso á paso la hacienda que por entonces constituía su patrimonio, exceptuando la heredada en Villamora, no se mostraban muy propicios á que su hijo mayor, por de pronto, y más adelante el segundo, realizasen bodas no fundadas sobre una sólida dote que en especie ó en moneda contante y sonante igualase por lo menos á la hacienda que ellos aportarían á las capitulaciones matrimoniales.

Casarse con una mujer pobre, por más honrada, laboriosa y digna que fuese, era entregar en manos ajenas la casa y la fortuna que á él tanto le había costado levantar, y el Sr. Pedro sentía horror invencible ante la idea de que, como él solía decir, otros viniesen con las manos lavadas á reirse y disfrutar con el fruto de su amargo sudor.

De ahí la firme resolución adoptada por los viejos, de oponerse tenazmente á todo casamiento que no fuera de pura conveniencia, y mucho más siendo tan desigual como el intentado por Martín.

El amor, la buena voluntad y todas esas otras *zarandajas* de que les hablaba su hijo, no eran onzas de oro ni tierras de pan llevar, y ellos no entendían de otras aportaciones que las puramente positivas.

—Sí, sí; buenos están los tiempos para músicas celestiales—decía malhumorado el Sr. Pedro.

—¡Es claro!—añadía la Sra. Antonia—traernos por nuera á una pobretona, que luego querrá hacerse la dueña y la interesante, y nos vendrá á llenar la casa de nietos, para que éstos con el tiempo paren en jornaleros ó en pobres de solemnidad; ¡que si quieres! de corrido voy yo á aguantar zanganazas á mi lado: la que quiera darse buena vida que se traiga con qué, y si no que se lo gane como nosotros lo hemos hecho. Anda, anda, dile al chico que se deje de *calentamientos* de cabeza; que mande á la mozuela esa á que se busque su madre de Dios, como dijo el otro, y que no le han de faltar á él á cualquier hora hacendadas, así, así, á docenicas, que se pirren por el hijo de mis entrañas.

—¡Cabales, cabales!—repuso el Sr. Pedro Blasco;—y que lo digas, Antonia; que aquí está su padre, que en sacando el bolsón se traerá de carretilla á todas las muchachas casaderas con los mejores dotes que se puedan presentar en quince leguas á la redonda. De manera que le escribo ahora mismo, y se acabó.

Y dicho y hecho: dos días después recibió Martín, en lugar de la satisfactoria contestación paternal que impaciente aguardaba, una carta bastante seca y sobrado ágria, entre negativa rotunda y áspera filípica, que le heló la sangre en las venas al pobre mozo: un escopetazo á quema-ropa.

Como quería mucho á sus padres, la resolución de éstos le hirió en lo más hondo del alma, y le puso apesadumbrado y mohino; pero no perdió la esperanza de obtener el triunfo de su pretensión con paciencia y buena voluntad, más pronto ó más tarde; pues aunque sabía él que legalmente podía pasarse sin el consentimiento de los viejos, quería evitarles el disgusto que les causaría su desobediencia, y el probable desheredamiento que acaso traería como consecuencia inmediata, conociendo como conocía la inexorable terquedad de sus padres.

Procuró, pues, soportar con resignación por el momento aquel inesperado golpe; y así que le pasó la primera impresión, escribió al Sr. Pedro, acusándole recibo de su misiva y lamentándose muy sentidamente de que no quisieran contribuir á lo que él creía la felicidad de toda su vida.

Pero se limitó á esas indicaciones generales sin decir una palabra acerca de sus propósitos ulteriores, y sin mentar para nada á su adorada Mari-Cruz: se reservaba hábilmente toda su libertad de acción para en su caso y día.

Mari-Cruz lloró amargamente la oposición de sus presuntos suegros; pero, como su novio, conservó la esperanza de que un día ú otro cambiarían de opinión. Lo que más le dolió fué que los ancianos le atribuyeran la menor sombra de egoísmo, cuando tan desinteresadamente amaba ella á Martín, y cuando por la dicha de éste hubiera dado gustosa toda la sangre de sus venas.

Cuanto á su prometido, la consoló con verdadero cariño,

y le juró que sólo con ella se casaría, aunque tuviera que esperar diez años.

Pasó tiempo, y Martín insistió en la demanda, haciendo juiciosas reflexiones á sus padres para convencerles.

Mas no sólo no obtuvo éxito, sino que esta vez el señor Pedro añadió que había recibido poco favorables informes respecto de la huérfana, y que, por consiguiente, ni él ni la Sra. Antonia darían, ni en la misma hora de la muerte, su aprobación á tal enlace; y que si aún les respetaba su hijo, se guardase bien de volverles á hablar de tal asunto.

Martín rugió como león herido cuando leyó esa nueva carta, comprendiendo que álguien se había cruzado en su camino y calumniado infamemente á la buenísima Mari-Cruz, lo cual le creaba un nuevo obstáculo invencible; pero se hizo á sí propio la promesa de no cejar, aunque un día tuviera que jugar el todo por el todo. Ponían á prueba su natural bondad y la firmeza de su carácter, y no era él hombre á quien le doliesen prendas.

Pero esta segunda negativa era demasiado grave para sufrirla sin protesta y sin procurar desvanecer la nube; y en su virtud resolvió presentarse personalmente á sus padres, pues no era cosa de tratar por escrito tan delicado asunto.

Para no disgustar á Mari-Cruz, á quien quería ocultar á toda costa el nuevo giro que habían tomado las cosas, pretextó tener que tratar con su padre verbalmente algunas cuestiones de intereses, relacionados con la hacienda que tenía á su cargo, y partió para su pueblo natal, no sin asegurar á la huérfana que aprovecharía la ocasión para explorar el terreno y ver si obtenía al fin de sus padres la aprobación del anhelado casamiento, caso de que les hallase en buena disposición de ánimo.

Y he ahí explicada la causa de por qué Mari-Cruz esperaba con tanta ansiedad la vuelta de su Martín en la tarde de Mayo que la hemos encontrado en la explanada de la ermita, buscando con ávidos ojos la aparición del tren de Zaragoza en los límites de la llanura, inquieta y dolorida el alma y temblorosos los carmíneos labios, en los que parecía juguetear una plegaria muda, pura como el alma de aquella candorosa doncella, y que se elevaba á los cielos mezclada con las fragantes emanaciones que la Naturaleza envía al Hacedor de los mundos como holocausto de gratitud en esas tibias tardes del mes de las flores.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se continuará.*)



París, 31 de Agosto 1886.

Los últimos días del verano y una parte del otoño (la primera) constituyen, desde el punto de vista de la moda, una estación particular. Empiezan las reuniones en las casas de campo, pero las elegantes no se *engalanan* todavía; quiero decir con esto que la estación, no sólo no consiente, sino que excluye el empleo de las bellas y pesadas sederías, de los terciopelos brochados, de los tejidos laminados de oro ó de plata.

Es preciso, pues, inventar vestidos elegantes con telas relativamente sencillas, para lo cual se recurre á los tejidos ligeros, y este año principalmente, en semejantes circunstancias, se hará gran consumo de muselina..... Dos ó tres faldas de muselina sobrepuestas, cada una con su dobladillo ancho, por el cual se pasa una cinta de raso. El corpiño va fruncido «á la Virgen», ó bien se hace un corpiño princesa, semiescotado, de muselina, guarnecido de entredoses de Valenciennes, con paños recogidos por un lado, y formando por detrás un *pouf* un poco largo, sobre una falda de fular ó de surah, de color muy claro, á menudo gris plata. El conjunto de este traje sería un poco monótono si no se le animase con muchos lazos de cintas color de musgo y encarnado, azul ó rosa.

Se procede también en sentido inverso, es decir, que se hace la falda de muselina, con varios volantes ribeteados de tres cintas de raso de anchuras graduadas, sobre cuya falda se pondrá una polonesa de fular del mismo color de las cintas que guarnecen los volantes. La polonesa será escotada é irá muy recogida por los lados y dispuesta en *pouf* por detrás.

Se llevará también el vestido completo de muselina con un corpiño pepla, formando pliegues de fichú y cruzado. Unos lazos de cinta de gasa irán puestos en el borde superior y en el delantero cruzado del corpiño, así como en el contorno inferior de la túnica. Unos lacitos iguales guarnecen el dobladillo de la falda.

Además de la muselina, el crespón transparente y el velo cresponado se adoptarán para las mismas circunstancias. No hablo del crespón de la China que, en la infinita variedad de sus colores, es y será la más preciosa tela de este género. Un vestido de desposada de crespón, de la China blanco, es vestido *económico*, pues además de podérsele llevar cambiándolo con faldas de seda de color, como el crespón de la China se tiñe perfectamente, será sumamente fácil transformarlo en un vestido de paseo ó de visita.

Volvamos á nuestros trajes de entretiempo. Los tules y los encajes de algodón bordados, la muselina de seda, todas las sederías flexibles, el fular granadina, las gasas con listas arrasadas ó bordadas ó bien con listas de terciopelo estarán de moda para las recepciones de otoño.

Por lo general, es el terciopelo liso el que se asocia en estas telas, empleándolo como corselillo, peto, cinturón y lazos. Con frecuencia se hacen con cintas muy estrechas de terciopelo unas grecas en el borde inferior de las faldas.

Cuando la circunstancia lo exige, el corpiño semiescotado se completa con un camisolín de crespón liso, el cual siendo muy transparente no podría llevarse con un corpiño escotado. Los camisolines, ó mejor dicho, camisetas que se llevan con los corselillos, son de tejidos ligeros, pero gruesos, tales como la muselina de seda con entredoses de cuentas finas.

El fichú Carlota-Corday, que se lleva un poco abierto, completa muy bien un corpiño escotado, con el cual hace las veces de berta. Se guarnece este fichú de un encaje muy fino y muy ligero.

Se harán igualmente corpiños semiescotados de terciopelo liso, con un encaje muy fruncido que vuelve sobre el borde superior del corpiño; ó bien corpiños «á la Virgen», con cinturón ó punta por delante y por detrás.

Pasaré, sin transición, de los vestidos elegantes al *tejido impermeable*, que será desgraciadamente muy útil desde el mes en que vamos á entrar. Me han hablado de un nuevo tejido impermeable, ligero, resistente y que no tiene ningún olor ni concentra, como los caoutchoucs, el calor en torno del cuerpo. Se harán con este nuevo tejido abrigos de lluvia para señoras y niñas, y hasta vestidos de calle para salir los días lluviosos.

Si todo lo que se dice de este nuevo tejido es cierto, será una verdadera maravilla. Aguardemos á que salga á luz.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.875.

TRAJES DE PASEO.

1. *Traje de lanilla fondo azul con rayitas encarnadas.*—Corpiño formando blusa por delante y ceñido al talle con un cinturón de faya encarnada y una hebilla de metal amarillo. La espalda de este corpiño es plana, pero se deja un poco de vuelo en la aldeta, á fin de fruncirla bajo el cinturón. Los delanteros son rectos, sin pinzas. El cuello, las hombreras, las carteras y la tira que guarnece el delantero llevan vivos de faya encarnada y botones de metal amarillo. Las mangas son flotantes y ceñidas á la muñeca.—Fondo de falda de tafetán negro, cubierto por delante y en los costados de tela azul listada al sesgo, y por detrás, de un tableado con listas á lo largo. La túnica va simplemente recogida en el lado izquierdo, bastante alto sobre la cadera. Por el lado derecho va un poco sesgada á fin de descubrir la falda, y dispuesta como indica el dibujo. Una cinta de faya encarnada con piquillos sale del cinturón, atraviesa la túnica y va á formar un lazo flotante en el lado izquierdo.—Sombrero de paja gruesa, guarnecido de terciopelo del color del vestido y adornado con un ramo de amapolas de seda mezcladas de florecillas azules y espigas de trigo.

El patrón del corpiño de este traje irá en la *Hoja-Suplemento* al número próximo.

2. *Vestido de fular de cuadritos tornasolados, heliotropo y color de trigo.*—El corpiño va guarnecido por detrás de una aldeta postillón plegada y adornada á cada lado con una tira de terciopelo. Por delante va abierto sobre un camisolín, de surah, y el escote va adornado con un cuello grande vuelto de terciopelo color de ciruela, el cual termina en una aplicación de cuentas y felpilla del mismo color. El centro del corpiño va fruncido y sujeto al talle con dos correas de terciopelo. Mangas de codo, adornadas con una cartera de terciopelo y aplicaciones.—Falda redonda de tafetán color ciruela, cubierta por delante con un delantal largo de fular ribeteado de terciopelo á una altura de 12 centímetros. Este delantal va fruncido en la cintura y recogido en el lado izquierdo como indica el dibujo, con una aplicación de felpilla y cuentas. El lado derecho llega hasta el borde de la falda, recogido ligeramente sobre la cadera para formar luego el *pouf*. El delantero y la parte de detrás de esta túnica van separados en el lado izquierdo por un tableado de surah y adornados cada uno con una tira de terciopelo de 5 centímetros de ancho.—Sombrero de paja calada con ala plana en el lado izquierdo y muy levantada en el derecho y forrada de terciopelo color ciruela.

El patrón del corpiño de este vestido irá en la *Hoja-Suplemento* al número próximo de LA MODA.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Para las personas que durante el estío habitan en el campo y orillas del mar, lo mismo que para las señoras, los cuidados de la *toilette* deben ser más minuciosos todavía que en la ciudad, porque la vida al aire libre, con el calor estival y la brisa del Océano, producen arrugas en el cutis, le imprimen un color moreno y le quitan la frescura y el brillo.

Para obviar estos inconvenientes es preciso servirse de la *crema de fresas*, un exquisito *cold-cream* de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, París, que se conserva indefinidamente, y después del polvo de Cypris: con un lienzo fino y un poco de crema de fresas se quita el polvo de la cara, y en seguida se enjuga con una toalla suave, para pasar luego por él polvo de Cypris, que se quita, en fin, con la mano. Como agua de *toilette* conviene usar el *Agua de Benjoin* ó la *Loción de Guerlain*. La crema de cohombro es también muy buena, porque, con su acción atemperante, refresca la piel. Se puede igualmente usar el agua de Chipre y el agua de verbena, así como el cidrato. Para las manos ya hemos dicho que el jabón Sapoceti al blanco de ballena bastará para conservarlas blancas, suaves y bien cuidadas, si se usa de él con frecuencia.

La gran preocupación de las señoras es tener un talle flexible y delgado y adquirir la esbelta forma de la dama parisiense; pero la contrariedad principal consiste en que, para lograrlo, se hace resaltar demasiado la parte inferior del busto; y entonces, con el objeto de disimular esa imperfección, hacen uso de corsés muy largos, que les producen gran tortura y causan verdaderos estragos en el organismo.

Los médicos protestan contra esos corsés que matan, y han prohibido su uso. Permiten, sí, el corsé, pero siempre que éste sea inofensivo; y he ahí por qué han dado su plena aprobación á la *Cintura Regente*, de la casa De Vertus sœurs, 12, rue Auber, en París.

Esta *Cintura Regente* es un verdadero molde plástico que transforma el busto, le da gracia y flexibilidad encantadora, le adelgaza sin violencia y no se parece nada á las armaduras de ballenas que estrangulan el talle y comprimen lastimosamente los órganos.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 29.

Los gitanos son como los caracoles, caminan con la casa acuestas.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María y D.ª Dolores de Nájera.—D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Cruz y D.ª Encarnación Navarro.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Albina Picazo.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Emilia Cayuela.—D.ª Rosario Pérez Gutiérrez.—D.ª Julia Martínez Hernando.—D.ª Ana Casals de Lobregrán.—D.ª Pilar y D.ª María Gestera.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

AÑO XLV. MADRID, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1886. NÚM. 34.

SUMARIO.

1. Traje de otoño.—2. Traje para paseo. 3. Capa para niños pequeños.—4. Vestido de cristianar.—5 á 7. Gola y lazos para la cabeza.—8 á 10. Alfombrilla de tapicería anudada.—11 á 13. Croquis del figurín iluminado.—14. Traje para niñas de 5 á 7 años.—15. Enagua tournure para niñas. 16. Vestido de fular color gamuza y tul bordado crudo.—17. Vestido de fular y encaje.—18. Traje para niñas de 6 á 8 años.—19. Traje para niños de 3 á 4 años.—20. Traje para niños de 8 á 10 años.—21. Traje de excursiones para niños de 9 á 11 años. 22 y 23. Sombrero jockey.—24. Vestido de luto para señora joven.—25. Traje de paseo para señora joven.—26. Traje de paseo 27. Traje de paseo para señoritas.—28. Manteleta-visita.

Explicación de los grabados.—La cartera del Doctor, por D. Emilio de Losada y Urbina.—La perla de Villamora. Escenas lugareñas (continuación), por D. Juan Cervera Bachiller.—Fe, esperanza y caridad, poesía, por D. Carlos Terrats Romero.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al salto de caballo del núm. 31.

Traje de otoño.—Núm. 1.

Es de tela gruesa rayada color de tabaco. Falda de debajo corta, sobre la cual va montada una falda de seda plana en los costados y plegada por detrás. El delantal va dispuesto en pliegues huecos, y sobre su borde va puesta una pasamanería ancha de seda trenzada color de tabaco, pero de matiz más claro que el traje. La misma pasamanería forma peto en el corpiño, que es de forma polonesa por delante. Los costados se destacan como unas aldetas. La espalda es corta. La túnica se fija por detrás con un golpe de pasamanería. Tirantes de pasamanería y botones gruesos por delante. Cuello de pasamanería. Manga casi larga, adornada con una pasamanería.

Tela necesaria para este vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 17 metros 50 centímetros de seda, de 60 centímetros de ancho.

Traje para paseo.—Núm. 2.

Vestido de vigoña color de pizarra. El fondo de falda va cubierto de una falda de vigoña, adornada con una cenefa ancha bordada de trencilla. Túnica de vigoña, recogida por delante en punta muy acentuada y reunida á la parte de detrás por medio de broches de pasamanería. El lado izquierdo va recogido por encima de la aldeta y pasa bajo la túnica de detrás, que va recogida en cocas graduadas. Corpiño con aldetas, recortado en punta por delante. Por detrás, la espalda termina en dos puntas, que van bordadas de trencilla, así como el bolsillo, que sólo existe en el lado derecho y se destaca de las puntas de la espalda. El delantero izquierdo se abre sobre un peto cruzado de crespón blanco y cruza desde el pecho. El delantero derecho va ribeteado de una tira bordada. Cuello recto bordado de tren-

1.—Traje de otoño. 2.—Traje para paseo.


3.—Capa para niños pequeños.

y lila obscuro, verde y amarillo claro, puestos unos sobre otros y alternando los colores. Estas cintas van dobladas por el revés en el borde inferior de la tira y sobresalen del borde superior. Una tira de tul de seda amarilla, plegada, de 12 centímetros de alto, cubre los pedazos de cinta y forma un bullonado en el borde superior. La tira del escote va forrada de seda amarilla. La extremidad de la gola se cubre de lazos de cinta de los colores indicados más arriba, mezclados de tul de seda amarilla.

Los lazos de cabeza se componen de tul, cinta y flores, dispuestas como indica el dibujo.

Alfombrilla de tapicería anudada.—Núms. 8 á 10.

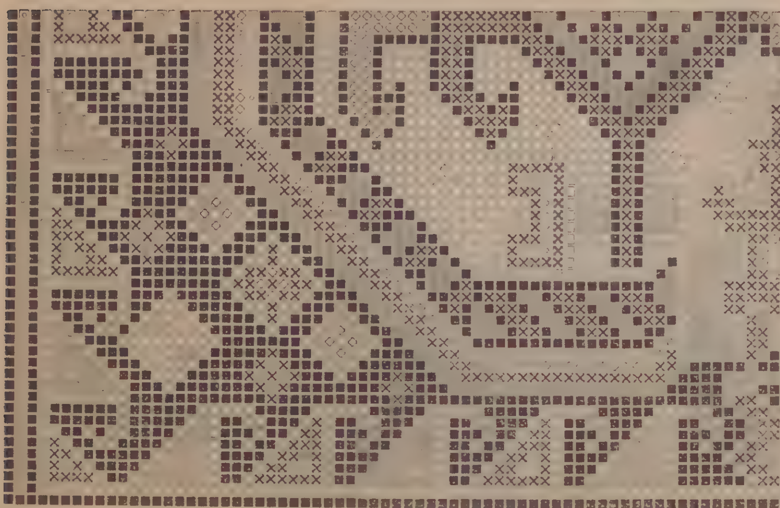
Esta alfombrilla va ejecutada sobre cañamazo grueso crudo, con lana de Esmirna, siguiendo las indicaciones del dibujo 9, que representa la cuarta parte de la tapicería. El dibujo 10 representa la ejecución del punto anudado. Se hace cada punto sobre tres hebras del cañamazo, en sentido horizontal, y se principia la hilera más próxima á un intervalo de tres hebras. Después de terminar la tapicería, se forra la alfombrilla y se la ribetea de unos cordones gruesos de lana de diferentes colores.

Croquis del figurín iluminado.—Núms. 11 á 13.

Estos croquis representan el figurín que damos en este


5.—Gola.


4.—Vestido de cristianar.

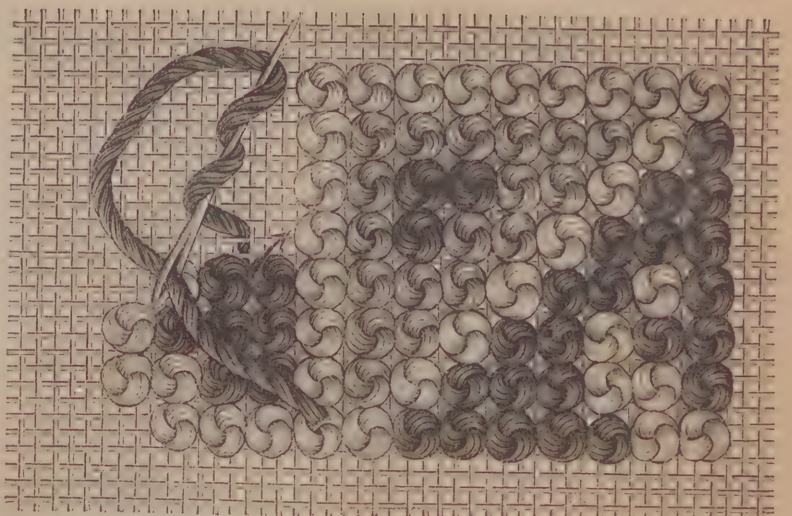

9.—Dibujo de la alfombrilla. (*Véase el dibujo 8.*)

Explicación de los signos: ■ negro; □ verde; ☒ encarnado; ◇ azul; ⊡ bronce obscuro; □ amarillo.

número, visto de espalda. (Véase la explicación del figurín.)

Traje para niñas de 5 á 7 años. Núm. 14.

Vestido de cañamazo crudo. Tiene la forma de un vestido inglés, enteramente recto, plegado por delante y por detrás. En el interior de los pliegues se pasan, al través del cañamazo, unas cintas de raso blanco. La falda va plegada y ribeteada de un encaje de lana. Cuello recto y collar compuesto de cocas de cinta blanca. Manga semilarga, bullonada por abajo, con encaje y cintas. Cinturón de cinta anudado por delante. Lazo de cinta en el hombro derecho.


10.—Labor de la tapicería anudada. (*Véase el dibujo 8.*)

cilla y cerrado en el lado derecho. Manga semilarga con cartera bordada de trencilla.—Sombrero redondo, enteramente cubierto de batista y adornado con plumas encarnadas.

Se necesita para hacer este vestido: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 9 metros 35 centímetros de vigoña de un metro 20 centímetros de ancho.

Capa para niños pequeños.—Núm. 3.

Toda esta capa, ó pelliza, y la esclavina que la acompaña, se componen de entredoses bordados, alternados de tiras plegadas de muselina. Cinturón de cinta azul anudado en el lado izquierdo.

Vestido de cristianar.—Núm. 4.

Este vestidito es de muselina y guipur de lujo. El delantal es todo de guipur salpicada de escarapelas de cintas de raso blanco. Falda de muselina adornada con entredoses. Corpiño de entredoses de guipur, escotado en cuadro. Manga corta bullonada. Cinturón anudado y escarapela de cinta.

Gola y lazos para la cabeza. Núms. 5 á 7.

La tirita de escote, redondo, de la gola, que tiene 4 ½ centímetros de ancho y es de tul fuerte, va cubierta de pedazos de cinta de raso, de 4 centímetros de ancho por 7 de largo, de cuatro colores diferentes: lila claro


6.—Lazo para la cabeza.

Enagua tournure para niñas.—Núm. 15.

Esta enagua es de percal. Consiste en un cuerpo largo y ajustado, adornada con plieguecitos y entredoses, y en cuyo borde inferior va montado, por delante y en los lados, un volante fruncido, ribeteado de entredós y encaje. Tres volantes forman la tournure por detrás. Manga corta ribeteada de un entredós, así como el escote.

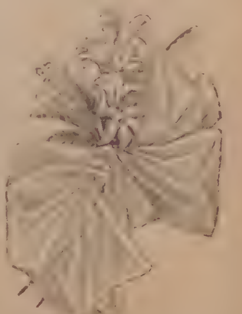

8.—Alfombrilla. Tapicería anudada. (*Véanse los dibujos 9 y 10.*)

Vestido de fular color gamuza y tul bordado crudo. Núm. 16.

La falda, que es de faya color gamuza, va guarnecida de un volante plegado de fular liso color gamuza y de un volante de tul bordado color crudo, puesto sobre el volante de fular, en parte cosido de plano y en parte plegado. La túnica y el corpiño son de fular color gamuza. La túnica, dispuesta en el borde superior en pliegues hacia adelante, va recogida en los lados y adornada en la derecha con un lazo de terciopelo marrón. El corpiño, corto, terminado en punta, va guarnecido de un peto plegado, de un cuello con solapa y de un cinturón y lazos de terciopelo marrón.

Vestido de fular y encaje. Núm. 17.

La falda, que es de faya gris moda, va guarnecida de un volante plegado de fular gris moda con dibujos de color. Los paños de delante y de los lados van guarnecidos de dos volantes de encaje crudo. Completa la falda una túnica de fular, recogida muy alto por delante y recta por detrás. Los lados de la falda van guarnecidos de encaje. El corpiño, de fular, va cerrado al sesgo, guarneci-


7.—Lazo para la cabeza.

do de encaje en el borde inferior y adornado con un peto de encaje y un cuello de encaje plegado, con lazo de cinta de terciopelo encarnado.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 18.

Este traje, que es de lanilla color granate, consiste en una especie de blusa doblada sobre una falda plegada y adornada con galones de lana color crema. Lazo de faya sobre la falda por detrás. Los delanteros se abrochan bajo un galón. Cuello en pie y manga semilarga, adornada con una cartera y un galón. Lazo flotante de cinta de faya en cada hombro.



14.—Traje para niñas de 5 á 7 años.



11 á 13.—Croquis del figurín iluminado. (Visto de espalda.)

de dos colores, maíz y verde claro, va puesto en el lado izquierdo. La copa, redonda en lo alto, se cubre primero de faya color de piel de Suecia, y después de gasa plegada del mismo color.

Vestido de luto para señora joven. Núm. 24.

Vestido de velo de lana, guarnecido de crespón inglés. Falda ribeteada de un bies de 20 centímetros. Delantal puntiagudo, rodeado de una vuelta de crespón, que disminuye hacia abajo. Los paños de detrás de la túnica van plegados en forma de levita. El corpiño, terminado en punta, se corta por un patrón ordinario; va guarnecido de un peto puntiagudo de crespón. Cuello alto de lo mismo. Manga de codo con cartera de crespón.—Capota de crespón inglés negro guarnecida de un rostrillo de crespón liso blanco y adornada con un lazo de crespón.



15.—Enagua tournure para niñas.

Traje para niños de 3 á 4 años. Núm. 19.

Este traje es de lanilla azul. Se compone de una falda corta plegada, que se abre sobre una serie de pliegues de lana blanca, y de una chaqueta de lanilla azul, que deja á descubierto un chaleco plegado de lana blanca. La chaqueta y la falda van adornadas con galones puestos en escala y fijados con botones. Cinturón de lana azul, cerrado con una hebilla. Cuello grande de batista blanca, y manga larga, adornada con una cartera de lana blanca.

Traje para niños de 8 á 10 años.—Núm. 20.

Este traje es de pañete color de tabaco. Pantalón sujeto por debajo de la rodilla. Chaqueta larga abierta sobre un chaleco plegado de paño, puesto sobre un fondo plano, cuyo chaleco va sujeto al talle con una especie de faja también de paño. Bolsillo en el lado y en el pecho. Manga larga un poco recta, con cartera figurada por medio de un galón. Cuello en pie.

Traje de excursiones para niños de 9 á 11 años. Núm. 21.

Es de sarga de lana azul marino, y se compone de pantalón corto un poco ancho, sujeto por debajo de la rodilla con una liga, y blusa guarnecida de un galón ancho azul marino, que forma tirante. Los delanteros se abrochan por medio de una tapa interior. En los bordes van dos hileras de botoncitos. Cinturón formado de un galón y cerrado con una hebilla. En los lados van unos bolsillos plegados. Cuello recto, y manga larga con cartera fijada con botones.

Sombrero jockey. Núms. 22 y 23.

El ala, que es de paja color de piel de Suecia, va doblada en el lado izquierdo y forma una vuelta muy alta, que se separa completamente de la parte de detrás y va forrada de terciopelo mordorado. Un lazo grande, hecho de cinta de faya



16.—Vestido de fular color gamuza ó tul bordado crudo.

17.—Vestido de fular y encaje

Tela necesaria: 8 metros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros de crespón inglés.

Traje de paseo para señora joven.—Núm. 25.

Vestido de lanilla crema, con listas moradas y lanilla color crema lisa. La falda, plegada, es de lanilla listada. La túnica es de tela lisa. Una cinta de terciopelo, que sale del lado izquierdo, siguiendo el contorno de la cintura hasta el medio del delantero, atraviesa la cadera derecha y ribetea lo alto del delantal. Lazo de terciopelo en la reunión de los pliegues de la túnica. La parte de detrás de la túnica se monta con fruncidos en el borde inferior del corpiño y se pliega de izquierda á derecha formando como una solapa. Una cinta de terciopelo ribetea esta solapa y la parte inferior de la túnica. Corpiño de lana lisa, terminado en punta. Se le corta por un patrón ordinario, que se compone de espalda, laditos y delanteros con pinzas, cuyos delanteros se abrochan en medio bajo un peto de lana listada rodeado de una cinta de terciopelo. Manga de codo. Carteras y cuello de terciopelo.

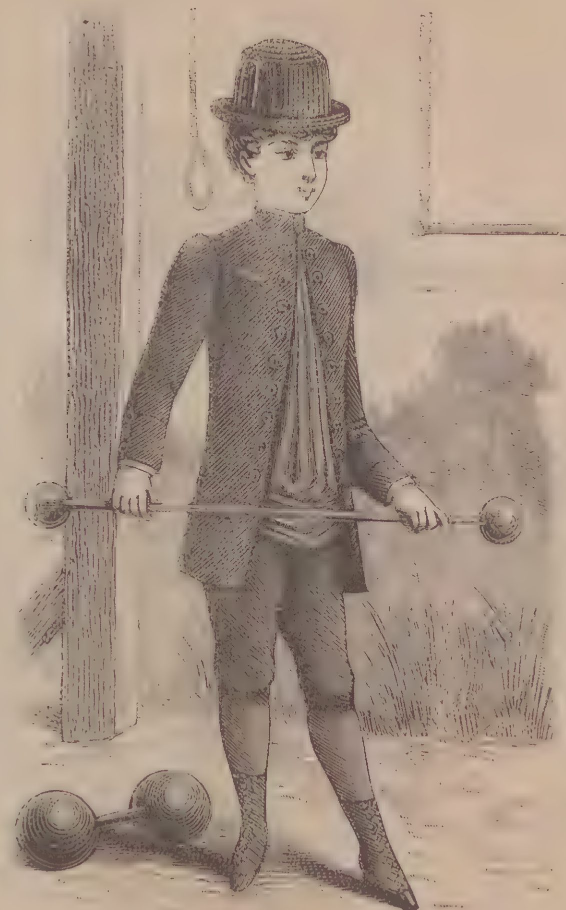
Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de lana listada; 4 metros 75 centímetros de lana lisa, de un metro 20 centímetros de ancho, y 7 metros de cinta de terciopelo de 5 centímetros de ancho.

Traje de paseo.—Núm. 26.

Vestido de lana azul carabinero y cañamazo calado color de piel de Suecia. La falda, que es de lana, cae formando pliegues amplios. La túnica, de cañamazo calado, se pliega y se abre en el lado izquierdo sobre la falda. Los paños de detrás forman un *pouf* irregular. Corpiño de cañamazo calado, con aldetas en forma de frac. Se corta este corpiño por un patrón ordinario, con bastante anchura en medio de la espalda. La parte superior de los delanteros se abre sobre un fichú cruzado de cañamazo blanco. El forro de los delante-



18.—Traje para niñas de 6 á 8 años.



20.—Traje para niños de 8 á 10 años.



22 y 23.—Sombrero jockey. (Visto de dos lados.)



21.—Traje de excursiones para niños de 9 á 11 años.



19.—Traje para niños de 3 á 4 años.



27.—Traje de paseo para señoritas.



25.—Traje de paseo para señora joven.



24.—Vestido de luto para señora joven.



26.—Traje de paseo.



28.—Manteleta-visita.

ros se abrocha en medio, con corchetes, desde el pecho, bajo un peto de lana, atravesado de galones de pasamanería. El peto se abrocha en un lado. Un collar de galón bordado de cuentas sirve de cuello al corpiño. Manga ribeteada de galones.

Tela necesaria: 3 metros 25 centímetros de tela de lana, de un metro 20 centímetros de ancho; 6 metros de cañamazo del mismo ancho, y 50 centímetros de cañamazo blanco y 2 metros 50 centímetros de galón.

Traje de paseo para señoritas.—Núm. 27.

Este traje, de estilo de sastre, va hecho de una lanilla ligera rayada color de piel de Suecia y color ciruela. Falda enteramente tableada, con tablas anchas. Túnica abierta en el lado derecho, dejando completamente descubierto este lado. Los paños de detrás van recogidos para formar un *pouf* ligeramente ondulado. El delantal se recoge en la cadera derecha, al lado de dos correas de terciopelo dispuestas en cocas. Corpiño de talle redondo con cinturón de terciopelo; se le corta por un patrón ordinario. Los delanteros se cierran en medio bajo un peto fruncido que figura la pechera de una camisa.—Esclavina-visita, cortada por un patrón especial. La parte inferior se dobla para formar como una manga de visita. Los delanteros van ribeteados de un bies ancho de terciopelo. Cuello alto de la misma tela, el cual cruza por delante y forma una correa corta.

Tela necesaria: 11 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho; 3 metros de surah para forrar la confección, y un metro de terciopelo.

Manteleta-visita.—Núm. 28.

Es de siciliana negra. La falda va ajustada completamente con tres costuras formadas por la manga. La aldeta va recortada en dos hojas que caen sobre un volante de encaje. La manga, que es bastante corta, se dobla hacia abajo por delante. Delantero ajustado con una pinza bajo la solapa. Guarnición de encaje formando conchas. Adornos de cuentas de azabache en las mangas. Cordón de cuentas en el borde de las solapas.

Tela necesaria: 2 metros 80 centímetros de siciliana, de 60 centímetros de ancho.

LA CARTERA DEL DOCTOR.

—¿Quién va en ese carruaje?

—El doctor D. Manuel de ***.

—¿El célebre médico?

—El mismo.

—¿Es amigo tuyo?

—Hace muchos años..... Cada vez que le veo siento en mi corazón un poco de orgullo, porque he contribuído alguna cosa para que un mandadero de esquina, un pobre mozo de cuerda, se haya transformado, en menos de veinte años, en uno de los primeros médicos de Madrid.....

—¡Qué historia más sorprendente!

—Lo es, amigo mío: historia de lágrimas, de amor, de abnegación, de asombrosa entereza..... Sentémonos aquí, á la sombra de este cedro colosal que fué perdonado por el ciclón del 12 de Mayo, y te la contaré toda entera.....

—¡Oh! ¡Te lo agradezco en el alma!

—Pero con una condición.

—Aceptada, aceptada.....

—No es condición de egoísta: consiste sencillamente en que tú la publiques en un periódico de familias, para que sirva de ejemplo y enseñanza.

Esta conversación tuve con cierto amigo mío, pocos días hace, en el Retiro, mientras paseábamos por la plazuela del *Angel caído*, y al ver pasar por allí una hermosa berlina tirada por dos arrogantes corceles.

Dirigímonos en seguida hacia la estufa municipal, ese enorme cofre verde que el Excmo. Ayuntamiento ha hecho *plantar* entre alfombras de flores; y sentándonos en un banco de piedra, mi amigo se dignó referirme la historia que al pie de la letra, y cumpliendo la condición que me impuso, traslado con mucho gusto á las amables lectoras de LA MODA ELEGANTE.

⁂

¿Quién hubiese pensado en llamar *caballero* á un muchacho de doce años de edad, que estaba ocupado, desde la mañana á la noche, en servir de mandadero á las personas que le empleaban en alguna comisión, y á veces también, á la luz de la luna ó con los primeros resplandores del alba, en remover con un gancho la basura de las calles y guardar en un saco pedazos de carbón, trapos viejos, desperdicios de las casas de Madrid?

Pues ten entendido que ese título de caballero, mejor dicho, *gentleman*, le dió una vez el ilustre doctor J....., el célebre oculista; y te aseguro que, cuando conozcas el motivo, se le darás tú mismo sin escatimárselo ni un ápice.

Manuel, que así se llamaba el muchacho, tenía un semblante poco agradable, encerrado en un marco de ásperos cabellos rubios; pero desde que se le miraba por vez primera con algún cuidado, adquiríase la convicción de que tal muchacho, feo y casi repulsivo, era honrado á carta cabal.

No vayas á creer que Manuel con su humilde oficio y sus vestidos rotos era un mendigo: tenía demasiado orgullo para pedir una limosna; sabía ganarse la vida con trabajo incesante y penoso que ejecutaba sin murmurar; quizás le sobraba con frecuencia algún pedazo de pan, ó se lo quitaba de la boca, aunque no le sobrase, para remediar la necesidad de un amigo, de un vecino, de un anciano más desventurado que él mismo.

Manuel era niño cuando quedó huérfano, y durante varios años sólo tuvo por lecho un costal de paja en la buhardilla de la *señá* Modesta, anciana viuda de un albañil, que vivía en un quinto piso, en la calle del Amparo; y el pobre niño se pasaba muchos días sin comer otra cosa que mendrugos, los que sobraban, y eran pocos, de la mesa de la buena anciana.

Pero no se quejaba de su triste suerte, sino que, cartilla en mano, deletreando un día y otro, y mascullando luego sílabas y palabras, y haciendo garabatos más tarde con pedacitos de carbón que afilaba en los ladrillos de su miserable tugurio, el pobre diablo, cuando llegó á cumplir los doce años, sabía leer de corrido y empezaba á escribir en buen papel pautado que tenía cuidado de comprar todos los lunes con el producto del único *viaje* que se permitía hacer el domingo.

Habitaba con la vieja Modesta una niña de menos edad que él, huérfana también y sobrina de la anciana: llamábase Julia, y era la única amiguita de Manuel.

Este recordaba, aunque vagamente, que cuando quedó huérfano le había recogido cariñosamente la madre de Julia, y quería pagar á ésta, huérfana ya, su deuda de gratitud.

Amábala como si fuese su propia hermana, con la mayor efusión de su alma, y casi todos los días la obsequiaba con algún objeto que solía encontrar en sus *viajes*: una flor que arrojaba algún petimetre desdeñado, una cinta que dejaba caer en paseo cualquier muchacha poco cuidadosa, una estampita ó un cromo que tiraba al arroyo algún niño mimado y exigente.....

¡Pobre Julita! Cayó enferma de gravedad, y su lindo rostro se tornó pálido, triste, demacrado; largo tiempo estuvo entre la vida y la muerte, languideciendo por falta de recursos; cuando entró en convalecencia, una telita blanca se extendió poco á poco por encima de sus bellos ojos azules.....

Un día de Marzo, lluvioso y frío, la llevó Manuel un ramito de violetas que le había dado una florista en pago de un corto viaje, y Julia, tomándole con vacilación extraña, respondió así:

—Gracias, Manuel..... No puedo ver lo que me das, pero debe ser cosa muy linda, porque tiene un perfume delicioso.

Lo pobre niña estaba ciega.

⁂

Manuel creyó que le apretaban la garganta con un nudo muy fuerte, y gracias que pudo salir del cuarto de Julia y romper á llorar amargamente.

—¡Dios mío, Dios mío!—exclamaba la vieja Modesta. —un buen médico podría curar á esta niña; pero yo no tengo dinero para pagarle, y Julia será ciega toda su vida.

—¿Qué dice usted, señora?—respondió Manuel anhelante.—¿Que un buen médico podría devolverla la vista? ¿Que costará eso mucho dinero?

—Sí, sí..... ¡Mucho dinero!.....

—¿Cuánto? ¿cuánto?

—¡Oh! La cocinera del doctor J..... me ha contado el otro día que su amo había pedido cinco mil pesetas á la Marquesa de H*** por hacerla no sé qué operación en los ojos..... eso que dicen batir las cataratas..... ¡Ya ves, hijo mío!

—Pero esa señora Marquesa será muy rica, y nosotros somos muy pobres.....

—Pues por lo mismo..... Si nos pidiese á nosotros mil ó quinientas..... ¿qué nos importaría, no teniéndolas, tanta rebaja? ¿Dónde las encontraríamos, Dios eterno!

Manuel exhaló un suspiro y salió precipitadamente.

Otros días, cuando el pobre muchacho se cansaba demasiado, ya porque los cofres y baúles pesaban mucho sobre sus espaldas, ya porque la lluvia y el vendaval le cegaban ó el sol le derretía con sus rayos de fuego, su gran recurso era silbar como un mirlo, ó tararear alguna canción popular, ó bien acordarse de las oraciones que le había enseñado su madre y decir alegremente:

«La Virgen de los Dolores
Quiere mucho á los Manueles,
Porque se llama su Hijo
Manolito de los Reyes.»

Pero en aquel triste día esos recursos no le sirvieron de nada: el bravo Manuel perdió de golpe su valor, y salió á la calle hecho un mar de lágrimas.

Él, personalmente, hubiera sufrido en silencio, sin quejarse una vez, cualquier dolor ó pena; pero las desgracias de Julia, su amiga idolatrada, su hermana, le afligían más que las suyas propias.

Ya no sonreía, ni silbaba, ni tarareaba alegres canciones, y su copla favorita la había reformado de esta manera:

«Mucho quiero á la Virgen
De los Dolores,
Consuelo de los tristes
Y de los pobres.»

Y también algunas veces, cuando le tocaba un viaje á casas de lujo, donde reinaba la abundancia, y cuando veía hermosas niñas, ricamente vestidas, correr por el Prado y los jardines de Recoletos, ó pasear en coche con su mamá y sus ayas, pensaba el infeliz en la pobre Julia, enferma y ciega, encerrada quizá para siempre entre las cuatro paredes de su ruin tugurio, ó admitida por caridad en un asilo de beneficencia.

Nunca había sido envidioso, y entonces envidiaba todas las alegrías y satisfacciones de aquellas niñas, y quería ofrecérselas á la infeliz Julita.....

—¡Y decir que con un poco dinero—solía pensar—recobraría la vista y la salud mi desdichada hermana!

Llegó un día en que, harto de pensar y no hacer nada de provecho, se decidió á presentarse en casa del doctor J....., el famoso oculista, á la hora de la consulta para los pobres.....

—¡Oh!—se decía—cuando el doctor comprenda mi pena, sentirá alguna cosa en su corazón..... ¿Quién sabe si se decidirá á operar á mi hermanita?

Tiró de la campanilla, estremeciéndose de angustia, y al punto abrió la puerta un lacayote muy galoneado, que le dijo bruscamente, mirándole de arriba abajo:

—¿Qué se te ofrece?

—Quisiera ver al doctor J.....

—¿Vienes solo, chiquillo?

—Sí, señor, solo..... Es cosa de cinco minutos.....

—¡Largo de aquí, bergante!—gruñó el lacayo, cerrando brutalmente la puerta.—¿Crees que mi amo tiene tiempo que perder con vagabundos y miserables como tú?

Manuel obedeció sin replicar, y bajó lentamente la escalera.

Pero una tempestad de cólera rugió dentro de su alma, y cuando el pobre muchacho salió á la calle, con la frente fruncida, los labios apretados, las manos crispadas y temblorosas, exclamó en voz recia, como fuera de sí:

—No quiero que Julia sea ciega..... ¡no, no!..... ¡Necesito dinero!..... ¡Necesito dinero!.....

⁂

Estuvo andando todo el día, sin ir á casa, sin comer, sin cesar de formar proyectos descabellados.....

Era bien entrada la noche cuando se recostó en un banco de la plaza Mayor, después de haber tropezado con un objeto blando, sobre el cual se deslizó su pie suavemente.....

Aquello no era piedra..... Buscó á tientas, porque los faroles del alumbrado público dan menos luz que las cerillas de Cascante, y encontró una cartera de cuero fino, bien cerrada.....

—¡Qué hallazgo! ¿Si tendrá algún tesoro?

Manuel corrió hacia el reverbero más cercano, y abrió con manos trémulas el broche de la cartera: dos ó tres cartas sin sobres y una moneda de cinco duros.

¡Valiente cosa eran cinco duros para salvar á Julita!

Desdobló los papeles, y ¡oh dicha! dentro de uno de ellos encontró cuatro billetes de cien pesetas..... Sí, eran de cien pesetas, porque él había leído exactamente la cifra.

Apretó con una mano la cartera y con la otra los billetes, y echó á correr hasta perder el aliento, hacia la calle del Amparo; entró en casa de la anciana Modesta como un huracán; se puso á hacer piruetas extravagantes enfrente de Julita; saltaba, reía y lloraba, todo á un tiempo; arrojó, por último, cartera y billetes sobre las rodillas de la niña, y gritó con voz ronca:

—¡Para tí, Julia! ¡para que te pongas buena, Julia! ¡para que recobres la luz de los ojos, Julia!

Y en seguida, agobiado con tantas emociones contrarias, dejóse caer en una silla delante de Julita, cubrióse el rostro con las manos, y empezó á sollozar lastimosamente.

La señora Modesta y Julia creyeron que se había vuelto loco, y que aquel llanto le salvaría; pero cuando Manuel les contó lo sucedido, la niña cruzaba las manos con ademán de asombro, y la anciana, moviendo la cabeza, acabó por decir en voz muy baja:

—Manuel, ese dinero no es tuyo, y es menester devolvérselo á su legítimo dueño.

Esas palabras fueron como una ducha de agua fría en el entusiasmo del pobre muchacho.

—Pero, señora—respondió—ese dinero le necesito yo para la salvación de Julia.

—Tu deber primero consiste en devolvérselo á su dueño, si éste se encuentra; si no, podrás guardarlo sin remordimientos y hacer de ello el uso que más te acomode..... ¿Sabes, por acaso, si la persona que lo ha perdido no está más necesitada que tú mismo?..... Créeme, hijo mío: lleva esos billetes al Gobierno civil, y pide el correspondiente recibo.....

Manuel se quedó estupefacto. ¡Era tan duro abandonar esa inesperada suerte! ¡Era tan duro perder la ocasión de curar á su querida Julia!

Pero reflexionó por algún tiempo, y murmuró estas palabras:

—Casi, casi, confieso que tiene usted razón, porque me acuerdo de que mi santa madre solía decirme: «Hijo, lo que no quieras para tí no lo quieras para otro; hijo, haz á los hombres todo el bien que quisieras te hiciesen á tí mismo.»

—¡Justo, justo!—exclamaron á la par la voz fresca de Julia y la voz cascada de la vieja Modesta.

Manuel tomó los billetes, salió del cuarto, bajó á saltos la escalera y echó á correr hacia el Gobierno civil de la provincia.

¡Tenía miedo de cambiar de parecer en el camino!

EMILIO DE LOSADA Y URBINA.

(Se concluirá.)

LA PERLA DE VILLAMORA.

ESCENAS LUGAREÑAS.

(Continuación.)

IV.

DOS RIVALES FRENTE Á FRENTE.

Por fin Mari-Cruz divisó allá lejos una locomotora que avanzaba silbando y vomitando torrentes de blanco vapor y espirales de humo, y entonces descendió lentamente la cuesta para dirigirse hácia la estación próxima, á donde todavía tardaría buen rato en llegar el tren.

Su corazón palpitaba con inquietud.

Al desembocar de una calle de árboles que sombreaba el camino con su exuberante follaje, la huérfana se encontró de manos á boca con su pretenciosa rival Braulia Ababoles, que se cuadró delante de ella, poniendo los brazos en jarra, echándose atrás el pañuelo de la cabeza y sonriendo con infernal satisfacción. Mari-Cruz palideció.

—¡Hola, hola!—exclamó con voz varonil la viuda;—

paseito tenemos, y camino de la estación: vamos á esperar á Martín..... ¿no es eso? ¡Buena pieza estás tú! pero no te vale..... Lo mismo te casarás tú con él, que yo con el Preste Juan de las Indias..... ¡Miren la señorita remilgada!

—¿Y á qué viene todo eso ahora, Braulia? No parece sino que te has propuesto seguirme los pasos y mezclarte en todos mis asuntos—replicó Mari-Cruz, asombrada ante aquella avalancha de sangrientas burlas.

—¿Seguirte yo, mujer? ¡quita de ahí! ¡pues no me rebajaría yo poco.....

—Cuidado con las palabras, Braulia, que tienes mala lengua, y lo que es conmigo puedes echarte por otra senda, ¿entiendes?

—No te ofendas tan pronto, señora hacendada: ni que fueras de vidrio, hija.

—Es que parece que tú gozas cuando á mí me ves padecer, y..... la verdad, no tengo ganas de aguantar músicas de nadie, y menos de tí.

—¡Claro! como tienes miedo de quedarte sin hacienda y sin marido.....

—Sin hacienda, me tiene sin cuidado; pero sin marido, ya lo veremos.

—Por visto y autos..... Ya ves tú la cara que los padres de Martín han puesto á su boda contigo.

—Puede que algún día piensen de otra manera.

—Sí, sí; espéralo sentada.

—Bueno; y en último resultado, ¿qué te importa á tí? ¿Te he llamado yo para que seas mi *precuradora?*

—¡Pues no ha de importarme, hija, si quiero yo más que tú á Martín y me le tienes sorbido el seso!

—Eso es lo que á tí te escuece: que no te hace caso, y no sabes cómo vengarte; pero no te compongas.....

—Veremos quién se lo lleva al cabo.

—Podrá no casarse conmigo; pero lo que es contigo, Braulia, ¡ya estás fresca!—Y la firmeza é ironía con que la huérfana pronunció estas palabras hizo estremecer á la viuda.

—¡Ja, ja, ja! ¡y qué humos tiene la *pobretona!*

—Más vale ser pobretona y honrada, que viuda camandulera.

—¡Mari-Cruz!

—¡Braulia!

Y las dos mujeres se miraron con ojos centelleantes y apretando los crispados puños.

La viuda, con el rostro encendido por la ira y temblando de coraje, parecía una furia del averno.

La pobre Mari-Cruz temblaba á su vez de indignación y pronta á defenderse.

Aquel ramillete de improperios y de provocaciones injustificadas que la viuda le había arrojado al rostro envueltos en venenosa baba, habían sobrexcitado su temperamento por naturaleza dulce y apacible, y la habían hecho olvidar todo género de consideraciones, por lo mismo que á ella se le faltaba de tan descarada manera y por una persona á quien jamás había ofendido, incapaz como ella era de ofender á nadie.

La fiera actitud de las dos rivales parecía anunciar titánica lucha, digna de los dos diosas del olimpo griego; y no sabemos adónde hubieran ido á parar, si en el mismo momento de estallar los odios, y cuando la viuda aparentaba ir á arrojarse sobre la preferida de Martín, no hubiera sonado estridente y sonoro el silbido de la locomotora, que entraba en el andén de la estación pavoneándose majestuosamente como una reina del espacio.

Aquel grito del vapor prisionero hizo volver rápidamente en sí á Mari-Cruz, que no aguardó más, y sin cuidarse de su rival partió como una saeta hacia la estación.

La agresiva y mordaz viuda quedó petrificada, mordiéndose los propios puños de rabia, ya que no había podido descargarlos sobre la odiada muchacha, á la que hubiera querido arrancar hasta la última trenza de sus cabellos: vomitó con voz cavernosa una sarta feroz de maldiciones, y se engolfó en la espesura de la alameda como una sombra espectral, al mismo tiempo que el cuco saludaba desde los árboles las primeras irradiaciones crepusculares y el mirlo enviaba á la luna llena, que asomaba en el horizonte, sus armoniosas jotas no aprendidas.

V.

DE LA ESTACIÓN AL PUEBLO.

Martín, conforme había anunciado á su prometida, llegó con el tren de Zaragoza, y se apresuró, al descender del vagón, á estrechar la mano de Mari-Cruz, que le esperaba jadeante y temblorosa aun, pues apenas había tenido lugar para desembocar en el andén cuando la locomotora, acortando su velocidad, entraba en las agujas.

¡Qué dicha volver á reunirse! ¡Parecía que no se habían visto hacía un siglo!

Después de los primeros naturales saludos, abandonaron la pequeña estación y tomaron el camino del cercano pueblo, llorosa y conmovida ella, cabizbajo y pensativo él.

—¿Y qué dicen tus padres, Martín?—se aventuró á preguntar la joven con acento medio velado por el temor.

—¡Qué quieres que digan!—balbuceó tristemente el doncel, como buscando esquivar una contestación categórica.

—Pero..... ¿no has podido convencerles?.....

—Nada, *maña*, nada: ¡están en sus trece! Mi padre es un hombre de hierro, y no sé qué maldita víbora le ha picado en el corazón.

—¡Pero es posible, Dios mío! ¡Qué desgraciada soy!—exclamó Mari-Cruz; y prorrumpió en sollozos amarguísimos.

—¡Vamos, vamos, mujer, no te desesperes así! Todo se arreglará, Dios mediante, si es para bien. Ten confianza en mí, y deja correr las cosas: no hay mal que cien años dure, y lágrimas quebrantan peñas.

Así habló el bueno y leal de Martín por consolar á su acongojada novia; pero la verdad es que no le faltaba mucho á él mismo para romper á llorar como uno niño, pues llevaba clavada en el alma la espina de la desesperación y sentía estallar en su cabeza en aquel instante una tempestad infinita, aterradora, sólo comparable á las apocalípticas terriblezas.

Apenas se cruzaron más palabras entre los afligidos amantes.

Mudos de dolor, llegaron al pié de la gigantesca cruz de piedra que, como centinela avanzado, se alza á la entrada del pueblo, sobre una alfombra de musgo, y coronada de hiedra trepadora, en medio de una plazoleta que rodean sauces, álamos y olmos seculares.

Allí se estrecharon las manos con efusión y se despidieron, conviniendo en volver á verse al otro día, más despacio y ya más serenos, para conversar acerca de la entrevista de Martín con sus padres y adoptar las resoluciones que se creyeran oportunas respecto de lo porvenir.

Al mismo tiempo que ellos se despedían, por entre los árboles y arbustos de la plazoleta de la cruz asomaban fosforescentes y amenazadores los ojos de la viuda Braulia, que había espiado oculta sus últimas palabras.

—¡Llorosa ella y cabizbajo él!—murmuró para sí la implacable viuda, sonriendo con satánica complacencia.—El orgulloso campanario comienza á hundirse: torres más altas he visto yo caer..... Todo es tener paciencia y saberse manejar bien y á tiempo. ¡Ah! mocitos, tenemos largas cuentas que ajustar, y habéis de pagármelas sin remisión: no *falla*..... ¡Antes dejaría yo de llamarme Braulia Ababoles!.....

Y echándose el pañuelo de la cabeza hácia los ojos, y apoyando entrambos puños sobre las anchas caderas, avanzó con varonil arranque, contoneándose con aire de héroe triunfador, y se perdió en las tortuosas y ya solitarias calles de Villamora.

VI.

CUENTOS Y CUENTAS.

Todos los esfuerzos de Martín por obtener la aquiescencia de sus padres habían sido inútiles: si las demandas por escrito no habían tenido éxito, la presentada verbalmente por el mozo, por más razones que éste adujo, resultó contraproducente.

El Sr. Pedro Blasco estuvo inexorable, manifestando á su hijo le constaba de ciencia cierta que Mari-Cruz era una muchacha de dudosa historia; coqueta y dada á andar en devaneos con los jóvenes de Villamora y sus alrededores; que la prueba de ello estaba en que, habiendo tenido varios partidos, todos se habían retirado tan pronto como se enteraban de la volubilidad de la huérfana; que ésta era una chicuela melindrosa, infatuada con su hermosura, ambiciosa é inútil para todo trabajo; que lo que ella buscaba, según otras mujeres le habían oído, era atrapar la hacienda de los Blasco para darse humos de señora y propietaria y reirse del tonto de su hijo, porque como era una pobretona, no podía pasar de casarse con algún jornalero, ó á lo más con cualquier mediano arrendatario que nunca llegaría á poder tener una mala yunta de mulas: en fin, no hubo defecto, vicio, pasión ni falta que no se acumulasen á la infeliz huérfana; sobre que ya los viejos miraban como impedimento invencible el gravísimo pecado de ser pobre la buena muchacha.

Cualquier otro que no fuera su padre no habría lanzado todas estas inverosímiles acusaciones sobre la intachable conducta de la amada de Martín, sin sentir el peso de la justa indignación de éste: cuando el descontentadizo y malhumorado anciano concluyó, su hijo estaba lívido de ira y sonreía de un modo aterrador.

Aun dado el profundo respeto que profesaba á su padre, á duras penas pudo contenerse sin estallar.

Aquel inconcebible tejido de falsedades sublevaba su noble alma, su probidad de hombre honrado y sus sentimientos de novio correspondido.

Uno á uno deshizo con enérgica firmeza todos aquellos cargos inventados por la miserable codicia ó la calumnia villana, no sin asegurar á su padre que nunca se hubiera atrevido á pensar que el buen autor de sus días diese crédito á tan insidiosas y absurdas invenciones, que quizá el interés había abultado con proporciones extrañas sin tomarse el trabajo de averiguar la verdad por todos los medios; y que si de aquella manera creían demostrarle su paternal cariño aquellos á quienes debía el ser, estaba él muy lejos de agradecerlo.

Consignó con especial cuidado que no sería tan despreciable como la hacían Mari-Cruz, cuando se le habían hecho proposiciones formales de casamiento por varios labradores acomodados, á quienes conocía, y que sin embargo las había rehusado modestamente por preferirle á él; y, por último, que aquellas paparruchas sólo podían ser invención de alguna mujer envidiosa de baja ralea que no se atrevería á sostener públicamente tales inculpaciones, por lo mismo que públicas eran las simpatías de que la joven y bondadosa huérfana gozaba, no sólo en su pueblo, sino también en los circunvecinos.

Nada fué parte á ablandar el corazón del inflexible viejo avaro.

Entonces Martín volvió los ojos á su querida madre, y le pidió su intercesión, recordándole que también ella y su padre se habían casado siendo pobres, y que Dios había bendecido su laboriosidad, enriqueciéndoles á manos llenas.

Tampoco este recurso le dió juego, pues ya sabemos cómo pensaba respecto de este particular la Sra. Antonia, según queda dicho con ocasión de la primera carta que Martín les dirigió, notificándoles sus proyectos matrimoniales.

El demonio de la avaricia se había apoderado como dueño absoluto del corazón de los mal aconsejados ancianos, y la calumnia había completado la obra por lo tocante al asunto de las bodas.

El joven se reprimió cuanto pudo, pero no dejó de deslizar someramente la idea de que, con asentimiento de sus padres ó sin él, estaba firmemente resuelto á unirse, tarde ó temprano, á la mujer que había elegido libremente su corazón, y que no se hallaba dispuesto á sacrificar la tranquilidad y la ventura de toda su vida á aquella incomprensible tiranía paternal.

Al mozo no le faltaba razón para expresarse así.

Si pudieran contarse y presentarse juntas todas las desgracias, todas las catástrofes, todas las familias destrozadas ó hechas infelices para siempre por consecuencia del ciego despotismo de algunos padres en cuanto á los casamientos de sus hijos, causaría espanto y horror inaudito cuadro tan desconsolador.

Sobre todo en los pueblos es tan frecuente que los padres arreglen entre sí los enlaces de familia, sin saber si sus hijos aceptarán la elección dichosos ó simplemente resignados, por no dar el escándalo de rebelarse ó por falta de tener cultivado el sentimiento, que no es extraño se hallen en mucha mayor proporción los matrimonios por conveniencia é interés que los matrimonios por amor, salvo entre la gente pobre, que, generalmente, como nada posee, no se anda en cálculos matemáticos y sólo rinde culto al afecto ó al instinto.

En fin, la escena fué desagradable y violenta, y concluyó cortando el Sr. Perico por lo sano, con prohibición absoluta de que se le mentase el asunto en lo sucesivo, y advirtiendo secamente á Martín que podía obrar como gustase, pero que si se casaba con Mari-Cruz, no sólo le separaría desde luego de la administración de la hacienda de Villamora, sino que sería desheredado para siempre, con arreglo á fuero. ¡Lugareños empedernidos!

El pobre mozo abandonó desolado la casa de sus padres, y regresó á Villamora con el corazón hecho trizas y el alma más negra que ala de cuervo.

VII.

UNA ENTREVISTA Y UN JURAMENTO.

La primera entrevista del desgraciado amante con su novia, ya hemos visto cuán triste y patética fué.

La segunda se verificó puntualmente al día siguiente de la llegada de Martín al pueblo, conforme habían convenido al despedirse la noche anterior.

Mari-Cruz tenía hinchados los ojos de tanto llorar y el alma anudada en la garganta, como si quisiera escaparse de la deleznable envoltura de barro que le servía de cárcel sólo para hacer sufrir á aquel espíritu tan impresionable, tan sensible, y al que á tan poca costa se le hubiera podido hacer gustar las delicias del cielo acá en la tierra.

Mari-Cruz con su dolor estaba más interesante, y pareció al enamorado Martín más hermosa que nunca.

Diríase que era una pasionaria ingerta en un tallo de mujer.

—Te quiero más que nunca, vida mía—dijo Martín, después que le hubo contado á grandes rasgos su dolorosa entrevista con los intransigentes ancianos; relato que la joven escuchó sin pestañear, como si se hubiera convertido en estatua de mármol.

—También yo te quiero—repuso ella.—Y sin embargo, está perdida toda esperanza de que seamos el uno del otro.....

—No digas eso, Mari-Cruz, no digas eso, ó mátame antes—interrumpió vivamente nuestro protagonista.—A pesar del mundo entero, nos casaremos: no sabré decirte ahora cuándo, pero nos casaremos, ¡te lo juro!

Y apoyó sus palabras con tal acento de firmeza y energía tal, que revelaban bien á las claras que su suerte estaba echada y que su decisión era inquebrantable.

Su temple de alma palpitaba altivo y fiero en aquel juramento que acababa de pronunciar.

—Pero..... ¿y tus padres?—se atrevió á preguntar la muchacha.

—¡Mis padres!..... Repito que te juro nos casaremos, y..... no me preguntes más.

Mari-Cruz movió tristemente la cabeza, por mucho que le satisfaciera aquélla sencilla pero enérgica explosión del amor del hombre á quien adoraba.

—¿Lo dudas, ingrata?—se apresuró á exclamar Martín casi enojado.

—No, no, Martín; ¡Dios me libre!..... Pero al fin y al cabo son tus padres, y ante esa consideración nada significa una pobre mujer como yo.

—Pero mis padres no tienen el derecho de exigirme que sacrifique mi felicidad á un capricho suyo incomprensible ó á una cuestión de ochavos.

—¿Y si cumplen su amenaza de desheredarte?

—¡Oh!—clamó con desgarrado acento Martín, y se pasó la mano por los ojos como para ahuyentar la negra nube que por ellos cruzaba.—Si me desheredan..... ¡no importa! Yo trabajaré para hacerme digno de tí y sostenerte, y así no tendré que deber nada á nadie, más que el alma á Dios y el corazón á tí.

Y cuando hubo pronunciado estas sentidas y generosas palabras, parecióle que se había quitado de encima un peso enorme y que respiraba con más libertad.

Mari-Cruz vertió una amorosísima lágrima en homenaje á la grandeza de alma de aquel bizarro joven, que instintivamente albergaba sentimientos tan caballerescos bajo la rústica corteza tostada por el sol de los campos y el cierzo del Moncayo.

—No sé cómo pagarte tanto cariño, Martín—dijo la muchacha dulcemente;—pero ese sacrificio que me ofreces es tan grande, que dudo si debo aceptarlo, exponiéndote á ser desgraciado toda tu vida.

—Nunca, con tal de que tú me quieras como yo á tí.

—Con toda mi alma, aunque no te casaras conmigo. Pero ya comprendes que el asunto es muy grave para que tomemos ni uno ni otro una resolución definitiva sin pensarlo bien y tomar consejo. Esperemos: el tiempo nos abrirá camino, y yo le pediré muy de veras á la Virgen del Pilar que nos proteja y nos ilumine.

—¡Bendita seas!

Y con esta amorosa frase de Martín dieron punto á la cuestión matrimonial, y continuó rodando la conversación sobre otras cosas sin importancia.

Juan Cervera Bachiller.

(Se continuará.)

FE, ESPERANZA Y CARIDAD [1].

Luz, que alumbras nuestro espíritu
Y haces remontar su vuelo
A la mansión del consuelo
Y de la eterna verdad;
Fuerza, que trazas la senda
Que nuestra razón domina,
Cuando insegura camina
En pos de la eternidad.....

Voz, que de Dios escuchamos,
Formando nuestra creencia,
Que das calma á la conciencia
Y la paz al corazón;
Pues veo en tí mi esperanza
Y alegría de mi vida,
¡Oh mi fe! sé bien venida,
Tú serás mi salvación.

Bálsamo que nos ofreces
En tribulación ayuda,
Amiga que no se muda
Ante la cruz ni el dolor;
Mensajera de consuelos
Que sostienen nuestra vida,
Y compañera querida
Que das ánimo y valor.

Tú, la humanidad diriges,
Y con poderoso encanto,
Enjugando vas el llanto
Y calmando el frenesí;
Pues no hay dicha verdadera,
Ni ventura, ni bonanza,
Sin un rayo de esperanza,
No te separes de mí.

Cariño que nunca pasa
Y que enemigos no tiene,
Pues su vivir se mantiene
Yendo del amor en pos;
Ley divina, sacrosanta,
Que nos eleva hasta el cielo,
Prestándonos el consuelo
De hacernos hijos de Dios.

Lazo, que nos hace hermanos
Y que nos une por suerte,
Que no desata la muerte
Y pasa á la eternidad;
Pues de Dios tuve el ejemplo
Como virtud más preciada,
Sé por siempre venerada,
¡Oh sublime Caridad!

CARLOS TERRATS ROMERO.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

París en canícula.—Los *touristes* de la agencia Cook.—Ingleses de medio pelo.—Guías y *ciceroni*.—Una receta para viajar cómodamente y barato.—El príncipe Karamoko.—Carreras de caballos en Deauville.

PARÍS padece sus días de eclipse, por no decir de desgracia, que podrían llamarse el desquite de la provincia. Durante las semanas señaladas en el almanaque con el nombre, no pocas veces engañador, de canícula, París se halla entregado á los invasores de los departamentos, y, lo que es peor aún, á los *touristes* de la agencia Cook, esos ingleses de la decadencia que viajan como las mercancías de gran exportación, á tanto la tonelada.

No sé quién ha dicho que el París de invierno es el París-torbellino y el París de primavera la Ciudad-mujer, ó lo que es lo mismo, la ciudad de la hermosura. Pues bien, el París de verano es un puerto, una estación de ferrocarril, un desembarcadero, un recinto con monumentos de todas clases que pertenecen en absoluto á los *ciceroni*, y una red de calles embellecidas por grupos británicos, que contemplan, miden, gruñen y vuelven á absorberse en la sempiterna guía, que es como la prolongación del brazo de todo viajero inglés que se respeta.

¡Y qué tipos componen esa población particular que la agencia Cook nos expide todos los veranos á precios módicos, de dos ó tres años á esta parte! Merced á este filántropo de nueva especie, los ingleses é inglesas, inglesitos é inglesitas de las más modestas clases, y de pelaje más que modesto, pueden disfrutar de esa dicha inefable, de ese complemento *sine qua non* de la felicidad británica, un viaje al Continente, y sobre todo á París.

Así es que todos, ó la mayor parte, tienen cara de atontados. Hay que verlos acarreados en unos inmensos vehículos, mayores que un ómnibus ordinario, que ocupan el ancho de una calle regular y que caminan generalmente á pares, uno tras otro. Allí se hallan revueltos, en grotesca confusión, hombres y mujeres, viejas y jóvenes, niñas y niños, todos atentos á la voz del *cicerone*, que de cuando en cuando se levanta y pronuncia en alta voz un discurso, explicándoles á su manera la historia de tal ó cual monumento, pero sin apartar por eso la vista de la guía que cada cual lee con la misma devoción que si fuera un Breviario ó una Biblia.

No sé cuánto lleva la Agencia anglo-parisiense á estos incautos isleños para enseñarles así las bellezas y curiosidades de una gran capital; ignoro si pagan como viajeros ó como mercancía, ó simplemente como maletas; pero así y todo, me parece caro, pues con apartarse unas cuantas leguas de su casa y dedicar una semana á estudiar la guía del viajero con la misma conciencia y atención que la estudian por las calles de París, el inglés aficionado á viajar á precios reducidos regresaría á su hogar tan instruído y satisfecho como ahora, y habría realizado una notable economía.

⁂

Un *touriste* nada vulgar y que nos distrae agradablemente de las monotonías del París de verano, es Karamoko, ese príncipe del desierto que está haciendo una revolución, por su sola apostura, entre los curiosos que nos quedan en la capital.

Karamoko, que cuenta apenas diez y ocho años de edad, es el tipo característico de esa raza cruzada de negros del centro africano y de nómadas del Alto Egipto, de un carácter á la vez grave y femenino. Las imaginaciones poéticas sueñan ya con este príncipe encantador, encarnación de las *Mil y una noches*, y los pinceles y las paletas de París se preparan á coger al vuelo esa evocación casi fantástica.

Circunstancia particular: el príncipe senegaliano se ha hecho fotografiar como todo el mundo, pero ha prohibido al fotógrafo, con intervención de escribano público, el sacar más de una prueba, debiendo inutilizar inmediatamente el cliché. Semejante circunstancia es un incentivo más para los pintores á caza de originalidades.

En efecto, este adolescente, fiero como un león y silencioso como una doncella, es una figura que no puede menos de tentar al poeta y al artista. Sus trajes, su comitiva, nos valdrán indudablemente en el próximo Salón de pinturas más de un lienzo y de una acuarela. Y en los bailes del próximo invierno veremos más de un elegante ingenioso que, por poco que posea una cabellera de ébano y una tez morena, paseará por los salones parisienses la *gandoura* de raso verde del príncipe del Sudán, aprovechándose hábilmente de una seducción que deberá á su maravilloso modelo.

⁂

Y ahora, para terminar dando algunas noticias del movimiento aristocrático, según la fórmula, será preciso que me transporte á Deauville, que disfruta este año de todos los favores de la alta elegancia. Jamás se había visto tanta gente los días de carreras en las tribunas de su hipódromo, en el pesaje y en toda la extensión de la llanura.

Asistimos á una exposición permanente de deliciosos trajes, hasta el punto que, con un poco de imaginación, se creería uno en las más brillantes reuniones de Autenil, ó en la jornada única del Gran Premio.

Entre las damas más lindas y á la vez más elegantes, merece particular mención la princesa de Sagán, que lucía un traje de un carácter sumamente personal: fular indio con dibujos amarillos y encarnados sobre fondo verde gris. Este vestido iba acompañado de un delicioso sombrero de paja color crema, ornado por amapolas. La Condesa de Saint-Roman llevaba en las carreras un traje de fular fondo crema con dibujos color de lila, guarnecido de una magnífica guipur. El sombrero, de paja negra, llevaba por adorno un precioso ramo de flores color de lila.

Mme. Bischoffsheim vestía igualmente de fular blanco y azul con un ancho volante de encaje antiguo. Sombrero de paja literalmente cubierto de flores de todos matices.

Noté, por último, un precioso traje de señorita, de lana blanca, adornado con cintas color de tabaco.

X. X.

París, 8 de Septiembre de 1886.

(1) Del libro *El Consuelo del creyente*, devocionario en verso. (Málaga, 1886.)

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.876.

1. *Traje para niñas de 10 á 12 años.*—Vestido de surah azul porcelana. Sobre un fondo de falda de tafetán va montada una falda de surah, plegada á todo el rededor. Uno de los pliegues de la derecha va adornado con un encaje grueso color crudo. La túnica de delante, que pasa bajo el encaje, es una especie de delantal, recogido de una manera muy airosa y que forma parte de un chaleco, también plegado y sujeto en lo alto con unas barretas de cintas terminadas en un lazo. El corpiño es flotante por delante, y va guarnecido de encaje en los bordes, en el cuello y en las mangas.—Se le corta por las figs. 26 á 32 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tela necesaria: 2 metros 20 centímetros de tafetán para la falda de debajo, y 9 metros de surah, de 65 centímetros de ancho.

2. *Traje de calle.*—Este traje es de lanilla color de nutria, tejida de rayitas color crudo. Sobre el fondo de falda se monta un tableadito de faya color de nutria. Túnica larga de lanilla, recogida por delante sobre una quilla de terciopelo rizado color crudo, abrochada en el lado izquierdo con botones de metal. El lado derecho del delantal va dispuesto en conchas, que se reunen con la túnica de detrás plegada y recogida en *pouf*. Corpiño-frac de lanilla, abierto sobre un cuello y pechera de batista blanca. Chaleco de terciopelo color crudo, abrochado en medio con corchetes. Solapas grandes de terciopelo color de nutria, y cuello vuelto de lana forrado de terciopelo. Manga adornada con una cartera de terciopelo.

Tela necesaria: 6 metros 65 centímetros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 10 centímetros de terciopelo.

3. *Traje de ceremonia.*—Vestido de otomano color heliotropo. Sobre el fondo van montados á la derecha, muy atrás, dos paños de otomano, sólo hasta media falda. El resto del contorno va cubierto á 20 centímetros de altura. Sobrefalda ancha y larga, dispuesta en forma de delantal, que llega hasta el borde y va adornado con una lujosa guipur muy ancha. Quilla plegada en el lado izquierdo, adornada con lacitos de cinta otomana color heliotropo, cuya quilla va unida á los paños de detrás de la sobrefalda, que van recogidos en forma de *pouf*. Corpiño de aldeta larga, plegada por detrás en el ladito. En la cintura, por detrás, va puesto un golpe de pasamanería de seda color heliotropo. Los delanteros, flotantes, se abren sobre un chaleco de guipur perfectamente ajustado y que se abrocha en medio con corchetes. Unos botones gruesos de pasamanería adornan el borde de los delanteros. Cuello grande de guipur y cuellecito en pie de otomano. Manga semilarga con cartera de guipur.—Se corta este corpiño y su chaleco por las figs. 18 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Tela necesaria: 14 metros de otomano, de 70 centímetros de ancho, y 4 metros 10 centímetros de tafetán para el fondo de la falda.

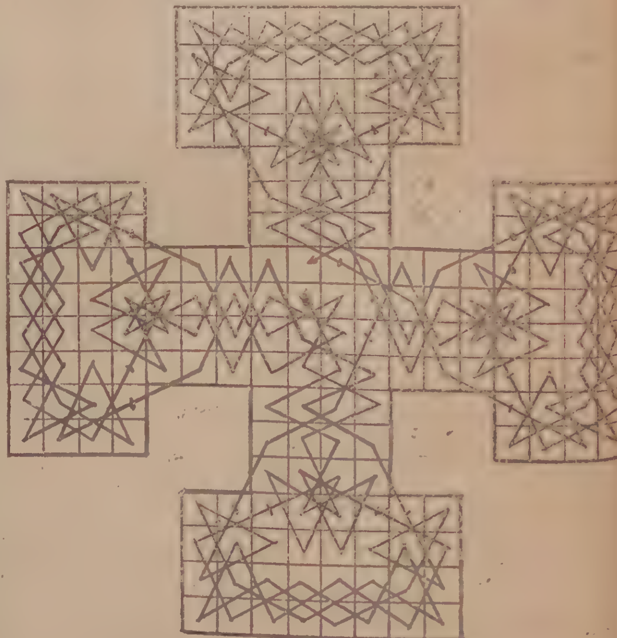
SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 31.

NO TE OLVIDO.

¡Jamás, jamás! El alma que ha sentido
Un amor puro, grande y verdadero,
Aunque se oponga su destino fiero,
Nunca puede olvidar al sér querido.
¡Imposible! lo siente el alma mía,
Tan sensible al amor que te he jurado;
A ese amor que del pecho no ha arrancado
La suerte airada, la desdicha impía.
Incansable, en mi amargo desconsuelo,
Zagala angelical, que adoro tanto,
Ambiciono tu amor, que, en mi quebranto,
Rasgue las sombras de mi negro cielo.
Rendido de pasión, en mi tristeza,
Ahora levanto de mi triste lira
Gemidora canción que tu belleza
A mi angustiado corazón inspira.

EDMUNDO.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Esperanza Ortiz y Morillas.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Manuela Gaspar de González.—D.ª María Duarte y Choquet.—D.ª Vicenta Lara.—D.ª Carmen del Castillo de Blanco.—D.ª Clara Arenillas.—D.ª Fanny Edwards.—D.ª María y D.ª Dolores de Nájera.—D.ª Milagros García.—Doña Julia Martínez Hernando.—D.ª Juana y D.ª María Varela.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.

También hemos recibido de la Isla de Cuba la solución al Salto de Caballo publicado en el número 27, por las Sras. y Srtas. D.ª Candelaria Solsona de Cabello.—D.ª Asunción Echevarría y Alvarado.—D.ª Juana Duarte.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. — MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1886. — NUM. 35.

SUMARIO.

1. Chaqueta de paño inglés.—2 y 19. Manteleta de damasco rizado y felpa.—3 á 5. Tapete pequeño.—6. Pelliza de encaje de lana para niños pequeños.—7 y 18. Vestido para jovencitas.—8 á 10. Vestidopara niñas y niños de 1 á 3 años.—11. Vestido de cañamazo liso y cañamazo brochado.—12. Vestido de faya lisa y faya chiné.—13. Chaqué para señoritas.—14 y 15. Abrigo corto de otoño para señoras y señoritas.—16. Corpiño-frac para señoritas.—17. Abrigo para niñas de 6 á 8 años.—20 y 21. Vestido de lana de cuadritos y paño liso.—22. Traje de *soirée* de granadina y tul bordado de cuentas y encaje.—23. Traje de fular para conciertos.—24 y 25. Vestido de lana con franjas tejidas y lana lisa.

Explicación de los grabados.—La Perla de Villamora (continuación) por D. Juan Cervera Bachiller.—Luisa (conclusión), por D.ª María Lionet.—La ausencia, poesía, por D. José María Martínez de Velasco.—El niño y el espejo, poesía, por D. Carlos M. de Egozgue.—La cartera del Doctor (conclusión), por D. Emilio de Losada y Urbina.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Advertencia.—Salto de caballo.

Chaqueta de paño inglés.—Núm. 1.

La explicación y patrones, en el núm. V, figs. 32 á 41 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de damasco rizado y felpa. Núms. 2 y 19.

Para la explicación y patrones, véase el número III, figs. 18 á 24 de la *Hoja-Suplemento*.

Tapete pequeño. Núms. 3 á 5.

Se compone este tapete de un pedazo de paño color de aceituna obscuro, guarnecido en el borde exterior de una cenefa calada y bordada. El centro va bordado. (Véanse los dibujos 4 y 5.) Para hacer este bordado, se pasa el dibujo á la tela y se rodean las flores de torzal de seda amarillo y las hojas de torzal marrón rojizo, contra el cual se pone por la parte interior un cordón rizado del mismo color. Se fija el torzal en el borde exterior de los dibujos con puntos de festón espaciados, y en el resto de los contornos con puntos transversales hechos con seda fina. Los puntos de cordoncillo y pasado de las flores se harán alternativamente con seda azul claro y marrón claro, rellenando, antes de hacer el punto al pasado, con algodón blanco. Los puntos de adorno de las flores van hechos, parte con seda encarnada y parte con seda azul y amarilla. Los puntos anudados y los puntos de adorno de las hojas se hacen con seda marrón y amarilla. Las líneas rectas del galoncillo que va unido á la cenefa se ejecutan con cordón rizado doble color marrón rojizo, y las curvas del galón con el mismo cordón sencillo. Los rayos se hacen con seda amarilla. Después de haber bordado la cenefa, haciendo solamente en vez de pasado unas puntas anudadas, se recorta el paño que sobresale del borde exterior del tapete y el paño entre lo arabescos de la cenefa.

Pelliza de encaje de lana para niños pequeños.—Núm. 6.

El cuerpo y la falda son de encaje de lana. La esclavina va hecha igualmente de un volante de encaje de lana blanca y va fruncida en los hombros. Se sostienen los fruncidos con un entredós estrecho. Los delanteros se abrochan con corchetes bajo una guarnición de encaje en forma de conchas, mezcladas de lazos flotantes de cinta blanca.

Vestido para jovencitas.—Núms. 7 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el número I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas y niños de 1 á 3 años. Núms. 8 á 10.

Para la explicación y patrones, véase el número VIII, figs. 62 y 63 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cañamazo liso y cañamazo brochado. Núm. 11.

La fig. I de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 33 representa el patrón de la túnica de este vestido.

La falda, que es de faya azul obscuro, va cubierta por delante y en el lado derecho, de plano, con cañamazo brochado, y en el lado izquierdo y por detrás con cañamazo liso plegado. Se la guarnece por detrás con una túnica de cañamazo liso, cuya túnica se corta por la fig. I (reducida á la 30.ª parte) de la *Hoja-Suplemento* al núm. 33 de LA MODA. El corpiño, que es de cañamazo liso, va cubierto por delante y por detrás de unas piezas puntiagudas de cañamazo brochado. Se le guarnece de tirantes plegados de terciopelo. Las mangas van fruncidas por abajo y guarnecidas de unas tiritas de terciopelo. Cuello en pié, de terciopelo azul obscuro, y lazos de cinta de terciopelo del mismo color.

Vestido de faya lisa y faya chiné. Núm. 12.

La falda va cubierta de un volante plegado de faya chiné fondo azul. Se la guarnece por detrás de un paño plegado. La falda va adornada en el lado izquierdo con una solapa de faya azul lisa, guarnecida de una pasamanería de seda del

1.—Chaqueta de paño inglés. (*Explic. y pat., núm. V, figs. 32 á 41 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)

2.—Manteleta de damasco rizado y felpa. Delantero. (*Véase el dibujo 19.*) (*Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 24 de la* Hoja-Suplemento.)

mismo color. El corpiño, corto, de faya chiné, va guarnecido de crespón liso fruncido, y las mangas son de faya lisa. El vestido va adornado de encaje crudo y lazos de cinta de terciopelo azul.

Chaqué para señoritas.—Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 25 á 31 de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo corto de otoño para señoras y señoritas. Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II figs. 12 á 17 de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiño-frac para señoritas.—Núm. 16.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 42 á 51 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana de cuadritos y paño liso. Núms. 20 y 21.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Dos trajes de soirée.—Núms. 22 y 23.

Véanse las explicaciones en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana con franjas tejidas y lana lisa. Núms. 24 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 52 á 61 de la *Hoja-Suplemento.*

LA PERLA DE VILLAMORA.

ESCENAS LUGAREÑAS.

(Continuación.)

VIII.

VIAJE MISTERIOSO.

Transcurrieron algunos días sin que nada de particular ocurriera.

Mari-Cruz parecía más serena y resignada.

Sólo Martín continuaba grave, meditabundo y aun á ratos sombrío.

Su eterno humorismo se había modificado profundamente desde la violenta entrevista última con sus padres, y sus amigos y hasta los trabajadores que se ocupaban á sus órdenes en las faenas del campo convenían entre sí en que al bueno de Martín le pasaba algo, pero respetaban su silencio.

Un domingo, después de misa mayor, Martín estaba con otros mozos y hombres del pueblo en el pórtico de la iglesia parroquial viendo salir á las muchachas: al pasar Mari-Cruz y saludarla él, la huérfana le dijo en voz baja:

—Esta tarde después de vísperas nos iremos paseando á la ermita de la Virgen; tenemos que hablar.

—Bueno—contestó Martín—en la Cruz te esperaré.

La muchacha se reunió á otras mujeres y siguió con ellas su camino.

Martín, con otros mozos, se fué á la plaza á jugar un partido de pelota hasta la hora de comer.

Por la tarde se encontraron en el punto de la cita y emprendieron tranquilamente su paseo.

La joven, rompiendo la conversación, manifestó á su novio que había tomado la resolución de ir á Zaragoza para aconsejarse sobre lo que debían hacer con unos respetables señores que en otro tiempo habían protegido á su padre, antiguo secretario del Ayuntamiento de Villamora, y padrinos de pila de ella; exponerles el estado de las cosas y la obstinación del Sr. Perico y su mujer en oponerse á la boda; la amenaza de desheredamiento y la firme decisión de Martín en ir adelante con su proyecto por encima de todo: en una palabra, contarles todo lo que pasaba y pedirles que con sus relaciones ó directamente procurasen influir con los presuntos suegros para traerles á una avenencia.

Añadió que su decisión era inquebrantable, y que sólo



3.—Tapete pequeño. (*Véanse los dibujos 4 y 5.*)



4.—Bordado del tapete. (*Véase el dibujo 3.*)

5.—Cenefa del tapete. (*Véase el dibujo 3.*)

le rogaba la dejase hacer, si en ella tenía confianza, pues esperaba que con la ayuda de Dios había de obtener favorable resultado, sin que ni la una ni la otra parte tuviesen que apelar á violencias, que después todos lamentarían algún día cuando ya no hubiese remedio.

Martín oyó con asombro los excelentes proyectos de su prometida, admirando su delicado instinto de mujer y su perspicacia natural, que no digo yo á una humilde lugareña, sino á la más discreta y culta dama del gran mundo hubieran hecho honor.

Ultimáronse de común acuerdo algunos detalles relativos al asunto y á las gestiones que Mari-Cruz se proponía seguir; se juraron una vez más y otras ciento eterno amor, y después de rezar unos momentos en la ermita, dando gracias á la Virgen por la buena idea que sin duda el cielo había inspirado á Mari-Cruz, volviéronse contentos y gozosos camino de Villamora, hablando de lo dichosos que podrían ser viejos y jóvenes si la linda muchacha triunfaba en su campaña.

El miércoles siguiente por la mañana, la *Perlica* montó en el tren y partió para la capital del antiguo reino de Aragón, después de despedirse cariñosamente de sus tíos y de su amado Martín, que la habían acompañado hasta el vagón mismo, y que siguieron el tren con los ojos hasta que se perdió de vista.

Mari-Cruz emprendía su viaje sin llevar otra compañía que Dios en el pensamiento, su novio en el corazón, algunas monedas de plata en la bolsa y una misteriosa carta del anciano y bondadoso señor Rector de la parroquia, muy guardada en el mórbido seno, dentro de una carterita de cordobán y seda.

Y era bastante.

Porque en esto llevan gran ventaja moral y positiva las humildes muchachas lugareñas á nuestras elegantes, discretas y avisadas señoritas y damas de las grandes ciudades, que con una brillante educación moral y literaria, muchas ideas religiosas en la cabeza, mucha susceptibilidad y mucho sentimentalismo, no pueden salir solas sin peligro ni á la puerta de la calle; mientras que esas rústicas é indoctas labradoras de nuestras aldeas van solas á misa, pasean á solas con sus novios por el campo, solas van á vender sus productos agrícolas y á traerse provisiones, telas y *avíos* de la ciudad más próxima, y viajan sin necesidad de compañía, y ni el mundo se escandaliza ni á ellas se les ocurre por un momento olvidar los deberes de la mujer, ni nadie las molesta ni las ofende, ni pierden un átomo de su instintivo pudor, puro y fragante como las selváticas flores de sus riscos y montañas, que no necesitan el vano abrigo del pretencioso invernadero para sostenerse altivas y aromosas en su tallo.

El ojo escrutador del Altísimo vela por ellas desde el maravilloso observatorio de la Naturaleza; y ellas no olvidan que, como dicen los árabes, un arcángel invisible escribe en el Libro de la Vida todos sus pasos y todos sus pensamientos.

. . . .

Pocos días después de la partida de Mari-Cruz, Martín regresaba á caballo de una de sus fincas, cuando se encontró en los alrededores del pueblo á su rendida Braulia, la apasionada viuda que tan enamorada andaba de él, como sabemos.

—¡Buen tonto estás!—dijo con temblorosa y burlona voz la labradora dirigiéndose al buen mozo.—No eres el mismo desde que Mari-Cruz ha dejado el pueblo..... Si sigues así, vas á morir hético en cuatro días..... Ni que lo valiera la prenda.....

—Siempre con tu lengua de escorpión—le interrumpió Martín malhumorado.

—Calla, hombre, calla, que no has nacido para lince. Mientras tú sientes su ausencia, ella te ha dejado con un palmo de narices para ir á distraerse con otros y buscarse marido que no tenga padres así tan cabales y tan firmes como los tuyos. Te digo que la moza es lista y sabe dónde le aprieta el zapato.....

—A tí sí que aprietan los celos..... No puedes *tragar* á la pobre chica.



6.—Pelliza de encaje de lana para niños pequeños.

—Naturalmente: lo primero, porque no se merece que tan retebuén mozo como tú pase penas por ese trasto; lo segundo, porque..... vamos, que ya lo sabes tú..... que me haces pasar la pena negra..... y..... ¡vaya! que ya lo ves..... me parece que no es una costal de paja; que al fin y al cabo de menos nos hizo Dios, y no le faltan á Braulia Ababoles buenas peluconas en su arca, buenos majuelos en el monte y una hacienda muy regular en lo mejor de la vega.....



7.—Vestido para jovencitas. Delantero. (*Véase el dibujo* 18.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)

—¡Y dale que dale! ¿A mí qué me importan tus majuelos ni tus onzas?

—Es que por mucho trigo nunca es mal año, como dijo el otro.

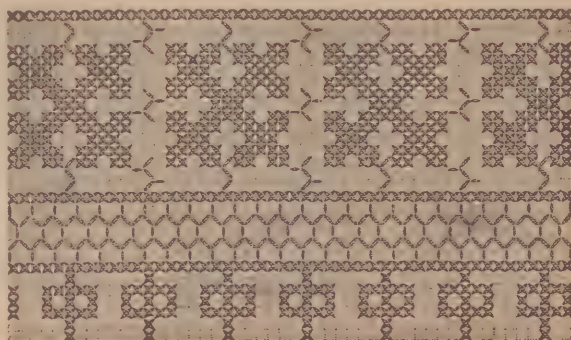
—Pero, Braulia, no seas terca; yo te estimo mucho, porque no quita lo cortés á lo valiente; pero *¡la verdá!* lo demás ya es harina de otro costal.....

—Pues desengáñate que no te iría tan mal conmigo, chico.

—Todo lo que tú quieras; pero francamente, échate por otro camino y déjate de *tontunas.*

—De modo y manera que.....

—Que yo soy muy cabal; que Mari-Cruz será mi mujer tarde ó temprano y que, por lo tanto, ni yo pienso en casarme contigo, ni ése es el camino..... No te calientes la cabeza, Braulia; que yo no digo las cosas más que una vez, y no te han de faltar á tí en el pueblo otros mozos que te pongan ramo en la puerta y te lleven delante del señor cura..... Y quédate con Dios, y hasta la primera, porque hago ya falta en casa y tengo que pagar hoy los jornales á los *peones.*



10.—Cenefa del vestido para niñas y niños. (*Véanse los dibujos* 8 *y* 9.)

Y espoleó su yegua Martín, alejándose á buen paso de aquel sitio.

Braulia quedó como clavada allí. Las terminantes declaraciones del joven hacendado la habían dejado helada, á pesar de que corría ya el mes de Junio, y le habían faltado fuerzas para articular una sola palabra.

El despecho y la ira le hicieron volver de aquel aturdimiento momentáneo; se enjugó con la punta del pañuelo de la cabeza dos gotas de fuego que brotaban de sus centelleantes ojos; dirigió una mirada en que iban envueltos todos los odios de una pasión primitivamente ruda sobre el jinete que se alejaba; y crispando los puños, murmuró con hondo rencor:

—Es decir, mozuelo orgulloso, que me desprecias por esa chiquilla hipócrita, cuando yo me muero por tí: de manera que no le vale á una ser astuta, y hasta rebajarse á un hombre..... ¡Quiera usted á estos tontos bobalicones!..... La culpa me la tengo yo..... Pero no pases cuidado; tú y esa mozuela pizpireta y melindrosa os habéis de acordar del santo de mi nombre, ó yo dejaré de ser quien soy..... ¡El demonio me lleve si no me lo pagáis bien caro!

Y después de esta horrible imprecación que pintaba al natural su genio atravesado y su vengativa índole, la feroz viuda tomó la vuelta de su casa, lanzando venablos por la boca y llamas de los encendidos ojos.



11.—Vestido de cañamazo liso y cañamazo brochado.

12.—Vestido de faya lisa y faya chiné.

Una furia de Averno hubiera temblado en aquel instante delante de ella...

Dos semanas más tarde Braulia Ababoles desapareció de Villamora, sin que nadie supiera respecto de su viaje otras noticias más que había tomado el tren de Zaragoza sin decir á nadie una palabra.

IX.

EN EL CAMPO ENEMIGO.



8 y 9.—Vestido para niñas y niños de 1 á 3 años. Espalda y delantero. (*Véase el dibujo* 10.) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 62 *y* 63 *de la* Hoja-Suplemento.)

La siega estaba en todo su apogeo en el pintoresco pueblo de Valdejuncos.

Cuadrillas de segadores valencianos venidos de la Plana de Castellón, según secular costumbre, ayudaban á los laboriosos aragoneses del pueblo á recoger la dorada mies que pronto había de llenar los amplios graneros, después de pasar por la era bajo la acción del sol estival y los cuchillos del vetusto trillo.

La alegría reinaba en campos y caminos, que con sus vibrantes notas regocijaban los cantares del esperanzado labrador y del satisfecho jornalero agrícola, para quien todos los problemas sociales se encierran en tener abundante pan de centeno para sus pequeñuelos, buen vino en la bota, sendas tajadas de carne en la inmensa hortera que humea en el centro del redondel formado por los peones, y un *amo* de buen temple y campechano que sepa tratar á la gente como Dios manda.

Todo lo demás son *teologías* y *trampantojos* para esos buenos hombres del campo, que sin embargo viven cien veces más dichosos que nuestros obreros de las ciudades con todas sus asociaciones y sus pujos de internacionalismo.

Por aquellos días, provista de una eficaz carta de recomendación, presentóse en casa del señor cura de Valdejuncos una joven que llevaba el nombre de Pilar Jimeno, muchacha de agradable aspecto, humildes modales, hermosos ojos y expresiva palabra, á quien el anciano y afable sacerdote, cuando hubo leído la carta que aquélla le entregó, prodigó una acogida sinceramente paternal.

Tuvieron ambos larga y afectuosa conversación, y el buen párroco ofreció á Pilar que no le faltaría en aquel pueblo colocación decorosa en que la joven labradora pudiera emplear sus servicios y habilidades.

Y con efecto, la servicial forastera entraba á los dos días en una de las casas de labranza más fuertes de la localidad, donde cabalmente por motivo del trajín de la recolección hacía falta una *sirvienta,* como allí dicen, activa y despierta, que pudiera llevar sobre sí el peso de la casa y descansar á la dueña, que por sus años y su trabajada naturaleza no estaba ya en disposición de atender á las variadas y fatigosas faenas que son inevitables en la época de verano donde hay alguna hacienda, y por consiguiente muchos gañanes, peones y pastores á quienes *aviar.*

Como el bondadoso Mosen José la había recomendado mucho á los amos, y salido garante por la muchacha, éstos dispensaron desde el primer momento á la forastera toda su confianza, á la que ella correspondió con holgura, desviviéndose hasta tal punto, y demostrando tales y tan buenas disposiciones, tanto acierto en todo, tan incansable actividad y tan apacible genio, que á las pocas semanas, amos, criados y jornaleros se hacían lenguas de Pilar, que se multiplicaba á maravilla y atendía á todo con una previsión que era poco común á su temprana edad.

Además era tan lim-



13.—Chaqué para señoritas.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 25 *á* 31 *de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Corpiño-frac para señoritas.
(*Véase la explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Abrigo para niñas de 6 á 8 años.
(*Explic. y pat., núm VI, figs.* 42 *á* 51 *de la* Hoja-Suplemento.)



18.—Vestido para jovencitas. Espalda.
(*Véase el dibujo* 7.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 11 *de la* Hoja-Suplemento.)



14.—Abrigo corto de otoño para señoras y señoritas. Delantero.
(*Véase el dibujo* 15.)
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 12 *á* 17 *de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Vestido de lana de cuadritos y paño liso. Delantero.
(*Véase el dibujo* 21.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Manteleta de damasco rizado y felpa. Espalda.
(*Vease el dibujo* 2.)
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 18 *á* 24 *de la* Hoja-Suplemento.)



24.—Vestido de lana con franjas tejidas y lana lisa. Espalda.
(*Véase el dibujo* 25.)
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 52 *á* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Traje de *soirée* de granadina y tul bordado de cuentas y encaje.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

23.—Traje de fular para conciertos.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



15.—Abrigo corto de otoño para señoras y señoritas. Espalda.
(*Véase el dibujo* 14.)
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 12 *á* 17 *de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Vestido de lana de cuadritos y paño liso. Espalda.
(*Véase el dibujo* 20.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de lana con franjas tejidas y lana lisa. Delantero.
(*Véase el dibujo* 24.)
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 52 *á* 61 *de la* Hoja-Suplemento.)

pia, tan hacendosa y tan guapetona, que había que quererla por fuerza.

Cada día que pasaba se descubría en ella una nueva habilidad.

Y luego era tan recatada, que no toleraba que ninguno de los gañanes ni jornaleros de la casa se permitiese delante de ella la menor licencia, ni aun siquiera esas bromas picantes á su manera con que la servidumbre y gente del campo suele amenizar sus breves ocios después de las tareas del día ó mientras se hace honor al *rancho*.

Uno de los mozos de mulas que en cierta ocasión se atrevió á dirigir á la muchacha algunas frases demasiado vivas, recibió tal bofetón, que salió echando los dientes por la boca, y al día siguiente se le plantó en la calle para que no tuviera que verse en el peligro de quedarse sin muelas á la segunda.

Cuando Mosen José preguntaba sobre la conducta y desempeño de la muchacha, sólo elogios de ella oía.

El Sr. Perico Blasco, y su mujer la señora Antonia, estaban encantados con la chica.

Porque se nos había olvidado decir que la casa donde la primorosa Pilar había entrado, era nada menos que la de los padres de nuestro amigo Martín Blasco, el desgraciado novio de la simpática y buenísima Mari-Cruz, la *Perlica* de Villamora.

Lo cual consignado, y recordando la desaparición misteriosa de ésta de su pueblo, sospechará fácilmente el lector que la hacendosa Pilar Jimeno no era tal Pilar, sino que bajo ese nombre supuesto se ocultaba nuestra heroína Mari-Cruz en cuerpo y alma.

Y así era en efecto.

Agobiada bajo el peso de la rotunda negativa y de las amenazas de los padres de su amado Martín, Mari-Cruz, llevada de su delicado instinto de mujer y de su amor hacia el hombre que le había jurado casarse con ella por encima del mundo entero, tuvo una inspiración felicísima muy propia de su generoso corazón; y con ella en la mente, sin decir una palabra á su novio ni á nadie, presentóse al anciano y venerable Rector de la parroquial de Villamora, hombre de gran consejo y á quien debían su felicidad más de cuatro familias del pueblo y de fuera de él, y le expuso el poco lisonjero camino que llevaba el asunto de su boda, así como el plan que por inspiración maravillosa acababa de concebir.

El sencillo ministro del Señor acogió á la pobre y desolada huérfana con el cariño de un padre, aprobó de todo en todo sus planes y le ofreció con ingenua nobleza su más decidida protección.

En virtud de esta secreta concordia, acordóse que la muchacha abandonaría el pueblo, pretextando querer buscar amparo en unos señores de Zaragoza, para desorientar por el momento á Martín y á las comadres del pueblo, entre las que debían andar algunos enemigos mortales de los novios, á juzgar por la obstinación de los presuntos suegros; pero que en lugar de detenerse en la ciudad de los Sitios, continuase su viaje bajo un nombre supuesto, hasta Valdejuncos, residencia de los padres de Martín, en cuya casa procuraría entrar á toda costa, más pronto ó más tarde, en clase de criada, para ganarse la voluntad de los viejos, y demostrar con sus obras y conducta la falsedad de las insidiosas calumnias que la maledicencia y la envidia habían arrojado sobre ella para inutilizarla á los ojos de los padres de su prometido, y echar por tierra la proyectada boda.

Al efecto, el señor Rector le daría una carta eficacísima de recomendación para el párroco de Valdejuncos, persona de elevadísimo espíritu evangélico y unido al primero, desde la juventud, por los vínculos de la más estrecha amistad.

Mari-Cruz se presentaría á Mosen José con el nombre de Pilar Jimeno; y entregada la carta, le contaría toda la historia y su plan de campaña, en el cual desde luego podía contarse que la apoyaría con toda su alma el piadoso sacerdote, quien además se había de encargar de dar á su amigo y colega de Villamora puntual noticia de todo lo que sucediese, á fin de que este último tuviera al corriente de las vicisitudes de aquella singular campaña al desesperado Martín y pudiera hacer que éste entrase en acción con la debida oportunidad.

La tal carta era la que tan secreta y guardada llevaba Mari-Cruz cuando partió de su lugar, sin que Martín sospechase ni remotamente la hábil conspiración que la moza tenía tramada en su cabeza.

Como se ha visto, todos los preliminares del plan salieron á pedir de boca; Mosen José prometió el mayor sigilo, y pudo desde el principio ayudar al logro del plan, tanto más, cuanto que en aquellos momentos precisamente andaba la señora Antonia buscando una muchacha de las condiciones de Mari-Cruz, ó sea la fingida Pilar, porque los años y el histérico la pesaban ya lo sobrado para tener que descargar en ajenos hombros de una persona de confianza el trajín de la casa, que para la mujer del señor Perico se iba haciendo insoportable, y máxime con la perspectiva de la gran cosecha que se presentaba aquel verano.

Mosen José se apresuró á comunicar tan excelentes noticias al Rector de Villamora, ofreciendo complacerle á medida de sus deseos, y este último buscó reservadamente á su feligrés Martín, y entonces le descubrió el secreto, exigiéndole bajo juramento que lo guardase en su pecho para no malograr las buenas intenciones de Mari-Cruz.

El mozo quedó asombrado de la admirable perspicacia de su prometida, cuyo nombre colmó de bendiciones; y convino con el bondadoso párroco que éste sería quien recibiría y daría curso á la correspondencia, con objeto de que no hubiera motivo de excitar sospechas, ni en Valdejuncos ni en Villamora.

Que el plan de batalla marchaba viento en popa, ya lo sabemos, gracias á las buenas disposiciones, á la primorosa habilidad y á la voluntad incansable de la adorable Mari-Cruz, que en poco tiempo llegó á tener embobados á los viejos labradores que no habían querido aceptarla para nuera.

La muchacha se había entrado de rondón valientemente por el campo enemigo, y empezaba á triunfar.

Bien lo dijo el sabio: «Sólo ganará la corona el que peleare como bueno.»

X.

LA VÍBORA Y LA CULEBRA.

El verano había pasado, y las primeras escarchas del otoño comenzaban á dorar las hojas de los árboles.

Las olorosas manzanas y las sabrosas peras dormían ya sobre el seco lecho de paja bajo el alto techo del inmenso granero, esperando que las banastas del arriero vinieran á sacarlas de su rústica prisión para transportarlas á la corte y á las más remotas ciudades, y llevar con sus aromas y su deleitoso sabor el nombre de Aragón por todos los ámbitos de la Península.

Las patatas y las judías, néctar del pobre en el invierno, estaban extendidas en las eras esperando acabar de secarse bajo la benigna influencia del sol de otoño, sin temor á que algún ratero fementido viniera á turbar su reposo, porque donde hay abundancia y buen amor, cada cual se contenta con lo suyo con arreglo á los mandamientos del decálogo.

La vendimia tocaba á su término, y era de ver con qué alegría miraban vendimiadores y propietarios llenarse los viejos lagares del delicioso fruto, que más tarde correría en chorros de rojo y transparente mosto bajo la presión de las gruñidoras prensas, para convertirse después en ríos de oro, indemnizando así cumplidamente los sudores y las fatigas del pacífico é infatigable labrador que, alejado de las intrigas cortesanas de las ciudades y de los amargos cuidados del gran mundo, sólo busca su esperanza en ese cielo que le sirve de pabellón á todas horas, y en el tierno amor de la madre tierra el pan para sus hijos.

Largas reatas de mulos, borriquillos y carretas llenaban carreteras, sendas y caminos vecinales conduciendo la riquísima cosecha de uva que la Naturaleza pródiga había enviado aquel año á las buenas gentes de Valdejuncos.

En el llano, en las faldas de los cerros y en las alturas de las colinas, alegraban los aires los cantares de los vendimiadores, con los que se mezclaban en armónico concierto los últimos himnos de los alados habitadores de los árboles y las enramadas, y un sol espléndido alumbraba el cuadro y llenaba la atmósfera con sus tibias emanaciones.

Mari-Cruz en persona había ido á llevar la suculenta comida de mediodía á las cuadrillas que vendimiaban en las mejores viñas del señor Perico Blasco, montada sobre un ligero y robusto asno, cuyo paso avivaba con su vara de fresno uno de los muchachos afectos al servicio de la casa. La señora Antonia había quedado disponiendo los preparativos para la cena con una de las demandaderas, y el señor Perico andaba vigilando los lagares y la descarga de la uva.

Después de la comida, y tornados ya los peones á su faena, Mari-Cruz se había echado á recorrer los campos inmediatos á la viña, pues ésta se hallaba enclavada en los límites de la vega, que pertenecían también á sus *amos*, digámoslo así; y andaba buscando plantas medicinales y caracolillos entre la hierba y los matorrales que festoneaban el campo como muralla de verdura.

Hacia uno de los extremos de la huerta levantábase monumental fagina de blanco cáñamo, que pocos días antes habían sacado de la *alberca* purificadora: al ir á dar la vuelta á la fagina, Mari-Cruz retrocedió asustada, ahogando un grito de terror, como si hubiera pisado un reptil venenoso.

No era para menos la cosa.

Tenía delante, lanzando chispas por los ojos, á su implacable y odiosa enemiga la fatal viuda Braulia Ababoles.

La novia de Martín creyó que aquella aparición era un fantasma surgido, por arte diabólica, de las entrañas de la tierra.

Razón le sobraba para sorprenderse, puesto que se hallaban á un buen número de leguas de Villamora, donde entrambas habían nacido y vivido siempre, y Mari-Cruz tenía la evidencia de que nadie más que los dos respetables sacerdotes y Martín conocían el secreto de su propia fuga.

La feroz rival se gozaba con infernal placer en el asombro de la pobre muchacha, mientras que ésta temblaba de de pies á cabeza, viéndose descubierta por aquella temida mujer.

Pronto se entabló un diálogo violentísimo entre ambas.

Aquella víbora con faldas de mujer y tocas de viuda contó en cuatro palabras el motivo de su presencia en tal sitio.

Cuando supo la misteriosa desaparición de la novia de Martín, sospechó en seguida una estratagema, aunque no se atreviera á medir sus alcances; pero se propuso estar á la mira.

Los reiterados desdenes del joven hacendado, y por último las sendas *calabazas* que éste la propinó definitivamente, según se recordará, acabaron de sobreexcitar sus iras, y juró tomar venganza de los leales amantes.

Entonces desapareció, como sabemos, de Villamora, y se dirigió á Zaragoza, sospechando que allí había plantado su nido la inocente tórtola con determinadas miras.

Indagó, inquirió, buscó con desesperada solicitud en Zaragoza para ponerse sobre la pista de la linda novia de Martín; pero sus pesquisas fueron inútiles: parecía que la tierra se había tragado á su aborrecida rival.

Ciega de ira se volvió á su pueblo; pero aquella volcánica imaginación no podía reposar.

Una idea inesperada surgió como rayo de luz en aquel rústico cerebro, al que el odio parecía dar lucidez satánica.

Pensó en los padres de Martín, y una sospecha abrumadora le asaltó la imaginación.

Quizá mientras ella se estaba volviendo loca, Mari-Cruz ponía en práctica algún ardid que acabara por darle la victoria definitiva.

No necesitó más.

Así que pasó el período álgido de la recolección, abandonó de nuevo su pueblo natal, tomó el tren y se dirigió á una aldea inmediata á Valdejuncos, en la cual tenía unos parientes, labradores como ella, á quienes no había visto hacía tiempo, y á quienes, para cohonestar su repentina visita, pretextó que los médicos le habían mandado cambiar de aires por una temporada para que curase de una mentida dolencia que ella aseguró venía padeciendo hacía algún tiempo.

Juan Cervera Bachiller.

(*Se continuará.*)

LUISA.

(Conclusión.)

XVII.



No es fácil expresar las emociones que sentían los habitantes de la quinta de Sanlúcar alrededor del lecho de Luisa: la infeliz muchacha salió de su desvanecimiento con fuerte delirio, y cayó luego en postración alarmante.

El Duque de los Ríos estaba afectadísimo, porque desde luego sintió ternura infinita por aquella niña que se moría en la aurora de la vida y por causa de su hijo.

Una tarde en que la enferma respiraba apenas, bañada en sudor frío y presa de horribles convulsiones, Manuela entró en la alcoba, besó en la frente á su hija y entregó á Julio un paquete que ella había encontrado por la mañana en su cómoda.

—Es de ella, señorito—dijo la nodriza—y creo que bien pronto será hora de leerle.

—¡Cartas de Luisa!

Julio rompió con violencia el sobre y sacó un pliego doblado cuidadosamente, que servía de envoltura á otros papeles.

El primer pliego contenía la despedida de Luisa, en estos términos:

«Julio querido: Cuando Manuela te entregue esta carta, yo habré muerto. ¿Será pronto ó tarde? Lo ignoro, porque sólo Dios ha de disponer de mi vida; pero sospecho que no prolongará mucho tiempo mi martirio..... Mi madre murió joven, y se dice que yo me parezco á ella.....

»Hubiera deseado entrar en un convento, para separarme en absoluto de este mundo, del que nada espero; mas no podía llevar á aquella soledad sagrada un corazón que está lleno de amor..... por tí.

»Tú sufrirás también, lo sé; pero Juana es hermosa y te consolará..... Desde el día en que descubrí que ella te amaba, imaginé que mi deber me ordenaba partir de esta casa para no volver: Luisa, huérfana y pobre, ni era digna de tí, mi noble Julio, ni podía ser la rival de Juana, la hija del hombre honrado que me amparó en mi orfandad.

»No te aflijas por mí, y cree que no soy desgraciada: el deber cumplido, la satisfacción íntima de que Dios me ha dado fuerzas para llegar hasta el último límite del sacrificio que me había impuesto, llena mi corazón de consuelo, de grandísima dulzura.

»Adiós, Julio: piensa alguna vez en mí, y une mi nombre con el tuyo en tus oraciones.—*Luisa.*»

El otro pliego era un testamento, por el que la pobre niña distribuía entre sus amiguitas las pocas joyas que poseía.

Julio, que había leído con dolorosa avidez la despedida de Luisa, dió el pliego al Duque, diciendo:

—¡Mira, padre, el tesoro que perdemos!

Luisa pasó la noche con mucha agitación, y el médico, que no se apartaba de la cabecera del lecho, arrugó el entrecejo varias veces con mal humor y disgusto.

Por todo consuelo, á los angustiados habitantes de la quinta solía decir el Galeno:

—A su edad, mientras haya vida hay esperanza.....

A la madrugada, la enferma fué acometida de nuevo acceso de delirio, y decía juntando las manos:

—¡Cuánto le hubiera amado toda mi vida! ¡Ámale, Juana, para que sea feliz!

Julio prorrumpió en llanto, y arrodillándose ante un crucifijo que estaba colgado sobre la cabecera de la cama de su amada, exclamó con fervor religioso y fe purísima:

—¡Jesús mío, sálvala si nos conviene!

Pasaron algunas horas.

Preguntábanse las personas que había en la estancia si la enferma alentaba todavía, cuando se oyó su voz, tan débil como un quejido, que decía:

—¡Agua! ¡dadme agua!

Y en seguida levantó la cabeza y dirigió una mirada serena y lúcida por el cuarto.

—¡Bien decía yo!—exclamó el doctor frotándose las manos.—¡Mientras hay vida hay esperanza! ¡Ya tenemos muchacha!

—¡Gracias, Jesús mío—exclamó Julio, arrodillándose otra vez ante el crucifijo—por haber aceptado mi súplica!

XVIII.

La mejoría de Luisa fué rápida: diríase que su vida era lámpara casi agotada, á la cual se añadía aceite poco á poco para que volviera á brillar con fulgor vivísimo.

Una noche, el noble Duque, sentado en un sillón al pie del lecho, y rendido de sueño y de cansancio, apoyó su cabeza en el respaldo de su asiento y durmióse; Luisa le contemplaba con veneración, y veía en el rostro expresivo del anciano, coronado por blanca cabellera, el fiel retrato de su amado Julio; largo tiempo después, cuando el Duque abrió los ojos, sorprendió la mirada de la enferma, fija con marcada complacencia en su semblante.

Entonces, como embargado por inspiración repentina,

levantóse, la estrechó en sus brazos, la besó en la frente y la dijo estas dulces palabras:

—¡Hija mía!

La niña rompió á llorar, y mientras el buen padre la sostenía amoroso y la mecía con suave movimiento, la contó en voz muy baja que había pedido su mano para Julio y que D. Fernando se la había concedido.

—Sólo esperamos—concluyó—á tu curación para celebrar el matrimonio en Sevilla.

Luisa volvió á llorar..... de felicidad.

—¿Y Juana?—preguntó después.

Respondióla una sonrisa seca; y Juana, que estaba apoyada en el alféizar de la ventana, se dirigió al lecho de su prima y díjola con cariño:

—Mira, zalamera, despacha á curarte pronto, que es lo que ahora importa..... Ya engañaré yo á cualquier mequetrefe.....

Julio llegó entonces, y Luisa, tomándole las manos y besándoselas con transporte de purísima alegría, fijó su mirada en el crucifijo y exclamó:

—¡Dios mío, qué felicidad!

XIX.

El tiempo es un gran mago, y se le debe pintar con una varita de encantador en la mano izquierda, aunque se le deje en la derecha su terrible guadaña.

Tres años después de estos sucesos se habían cumplido todos los deseos del Duque de los Ríos: ha reanimado las muertas cenizas de su aristocrático hogar, donde hacía falta, como había dicho á sus hijos en París, la mano encantadora de una mujer; Luisa y Julio, casados en Sevilla á los dos meses de la enfermedad de aquélla, le han dado dos hermosos nietezuelos que saltan y juguetean sobre las rodillas del noble anciano: el mayor, Julio, como su padre y su abuelo, es digno retoño del árbol secular de aquella ilustre familia; Carlota, preciosa niña de dos años, es ahijada del sacerdote Carlos, su tío, cuyo nombre lleva.

Porque el buen Carlos cumplió su voto, y no hay en toda la comarca de Sevilla otro *padre* más virtuoso y más venerado: reúnense en él, con hermosa alianza, su carácter afable, una instrucción sólida, virtud á toda prueba y caridad inagotable; es un modelo de clérigos.

Juana se casó con un mequetrefe rico y celoso, que aprieta el bolsillo para contener los despilfarros de su mujer, y que no la deja salir sola ni á sol ni á sombra. ¡Ha tropezado la hermosa niña con la horma de su zapato!

Pepito quiere sentar plaza de lego en un convento de frailes filipinos..... ¡Tan harto le ha dejado el amor que profesaba á la *soubrette* Hortensia!

Porque esta buena pieza, luego que se casó su señorita, comprendiendo que el marido era un Argos, tomó el heroico partido de sepultar en el fondo de su baul no pocas joyas y encajes de Juana que se habían perdido sin saberse cómo ni cuándo, y lanzarse viento en popa, Guadalquivir abajo, á Sanlúcar y Cádiz, y luego á Burdeos y París.

No sabemos si habrá llegado á ser la señorita de confianza de la Sra. Sandón.

Manuela y Cadenas, orgullosos de sus amos, y viendo que allí todo el mundo se casaba, también se han casado, y son los inspectores primeros de la hacienda del Duque y del Marqués de los Ríos.

Su boda dió mucho que hablar á las comadres del país: Manuela tiene cincuenta años y Cadenas es tuerto.....

Pero la ex nodriza contesta á las habladurías de las comadres:

—¡Hijas, el que lo tiene lo gasta, y el que no, se fastidia y se muerde los labios de envidia!

MARÍA LIONET.

(Arreglo del francés.)

LA AUSENCIA.

(Á MI MADRE, EN SUS DÍAS.)

Primer año, madre mía,
Que paso tan fausto día
Sin recibir aquel beso
Que era todo tu embeleso
Y tan dichoso me hacía;

Primer año que, alejado
Tantas leguas de tu lado
Y no viendo tu sonrisa,
Busco afanoso en la brisa
Aquel ósculo anhelado;

Primero que miro ansioso
De este mar tumultüoso
Las olas, porque quisiera
Que una fuese mensajera
De ese beso cariñoso.....

¡Ay, que mi ilusión es loca!
El mar en la playa toca,
Su hirviente espuma está aquí,
Sus olas llegan á mí.....
¡Pero no besan mi boca!.....

¡Oh madre, madre adorada!
De tal modo estás grabada
En mi memoria constante,
Que creo que á cada instante
Me diriges tu mirada.

Creo tu acento escuchar,
Y tu aliento respirar,
Y tu corazón latir;
Y hasta creo percibir
Las huellas de tu pesar.....

Pero calma tu aflicción
Con santa resignación;
Que Dios ha de permitir
Que vuelva yo á recibir
Tu segunda bendición.

Y entonces ¡oh madre mía!
Ya verás con qué alegría
Te reclamaré aquel beso
Que era todo tu embeleso
Y tan dichoso me hacía.

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ DE VELASCO.

Habana, 19 Agosto de 1886.

EL NIÑO Y EL ESPEJO (1).

De recién cortada fresa
Una fuente muy cumplida,
Que á ser pecador convida
Al hombre de más virtud;
En el cristal de un espejo,
Límpido, puro y brillante,
Se representa, excitante,
Con pasmosa exactitud:
El niño Luis, que allí próximo
Juguetea, corre listo
Hacia la fruta, que ha visto,
Para darse un atracón:
Pero el cristal importuno,
Entre la fresa y su mano
Un estorbo no liviano
Le presenta con tesón.
Luis, viéndose defraudado,
Aun no se da por vencido;
Y el cristal todo, atrevido,
Registra con avidez:
Opinando en su inocencia
Que allí la fresa burlona
Se oculta, y como una mona
Queda corrido otra vez,
Vase llorando á su madre:
«Mamá, la fresa me insulta,
Voy á cogerla y se oculta;
Quiero la fresa, mamá»:
Le toma ella con cariño
Y le da la ansiada fresa,
Que se halla sobre una mesa
Que frente al espejo está.
«Toma, y sabe que en el mundo
(Porque á todos nos sucede)
Tu propia confianza puede
Engañarte como aquí:
Te lanzarás tras la dicha
Con frenético arrebato,
Sin ver que, ciego, insensato,
La dejas detrás de tí.
Tú eres niño, hijo del alma,
Sin más guía que el cariño
De una madre, y otro niño
Es el mundo á la verdad;
Sólo de lo que más brilla
Se paga, y aun se aconseja,
Mientras á su espalda deja
La verdadera bondad.

CARLOS M. DE EGOZGUE.

(1) Del libro *Flores y nubes*, ensayos literarios y poéticos. (Buenos-Aires.)

LA CARTERA DEL DOCTOR.

(Conclusión.)

ERAN las once de la noche cuando Manuel llegó á las oficinas del Gobierno civil, llevando la cartera muy apretada en la mano derecha, y encima de ésta la izquierda.

—¿Estará allá arriba el Sr. Gobernador?—preguntó con desenfado á uno de los guardias del Cuerpo de Seguridad pública, que estaban á la puerta del edificio.

—¿Y qué quieres tú, chiquillo, para el Sr. Gobernador?—le contestó aquel rudo cancerbero.

—Entregarle esto.

—¿Qué es eso?

—¡Toma! Una cartera que me he encontrado, con mucho dinero dentro de ella.....

—¡Diablo! Pues la cosa merece la pena..... Sube conmigo, muchacho, y si el Sr. Gobernador no está, estará el oficial de guardia..... ¡Andando!

Y Manuel, siguiendo al guardia, se encontró á los pocos segundos en presencia de un empleædo viejo, de color cetrino, con grandes bigotes casi blancos, larga perilla y aspecto muy serio, que infundió á nuestro pequeño héroe un respeto algo parecido al miedo.

—¿Qué se te ocurre?—preguntóle aquel oficial, con marcado acento gallego.

—Señor—respondió Manolito,—vengo á traer á usted esta cartera, que tiene cuatro billetes de cien pesetas, y además una moneda de cinco duros.....

—¿Y quién te la ha dado?

—Mi buena suerte, señor: encontréla esta tarde, al anochecer, en la plaza Mayor, y la *señá* Modesta me encarga que la entregue al Sr. Gobernador por si acaso la reclama su dueño..... el que la ha perdido.....

—¡Ah, ya! ¡Guapo chico!—exclamó entonces con afabilidad el serio empleado.—¡Guapo chico! Pues bien: te daré un recibo, y guardaré la cartera por espacio de tres meses; y si no la reclama su dueño, te la devolveré, con los billetes y la moneda, el 1.° de Noviembre próximo venidero..... Vete con Dios, y que seas siempre tan buen muchacho.

°°°

Aquellos tres meses fueron interminables: el pobre Manuel no dormía, contemplando todas las noches cómo danzaban delante de sus ojos y en la obscuridad de la guardilla los cuatro billetes del Banco.....

En fin, el 1.° de Noviembre, á las diez de la mañana, ya estaba en el Gobierno civil, preguntando por el oficial que le había firmado el recibo; y cuando el empleado le dijo que nadie reclamaba la cartera, y que los billetes y la moneda eran legalmente suyos, echó al alto su gorrilla, hizo unas piruetas y bajó á escape la escalera, más contento que unas pascuas y entonando su canción favorita:

«Mucho quiero á la Virgen
De los Dolores,
Consuelo de los tristes
Y de los pobres.....»

Cuando llegó á su miserable guardilla, gritó con entusiasmo, enseñando la cartera:

—¡Viva mi Julia!

—Muchacho, muchacho—le dijo la anciana Modesta—piensa bien en lo que vas á hacer, y no te precipites..... ¿Será bastante ese dinero para curar á Julita? Y además, ¿tendrá buen éxito la operación?..... Mira, hijo, que viene el invierno, que estás desnudo, que yo no puedo darte el alimento necesario..... ¿No sería mejor que empleases ese dinero en remediar tus propias necesidades?.....

El pobre Manuel no contestó: abrió la cartera, sacó los billetes, los puso extendidos sobre la mesa y los contempló en silencio largo rato.

¡Cuatrocientas pesetas! ¡Creía que era inmensamente rico!.....

Ya no bailaban los billetes delante de sus ojos, sino un buen traje de abrigo, una sartén llena de salchichas, un vaso de rico vino..... y además pensaba en los libros, en un montón de libros que podía comprar en las librerías de viejo de la calle de Atocha.....

Este pensamiento le entusiasmaba, porque Manuel, desde que había aprendido á leer, cogía en las calles, como Cervantes, los papeles impresos ó manuscritos, ya que no tenía dinero para gastarlo en libros, y se aprendía de memoria lo que aquéllos decían.

Así cayó en sus manos cierto día un pedazo de *La Correspondencia de España*, en el cual leyó esta noticia:

«El célebre oculista doctor J..... ha llevado á cabo esta mañana una operación maravillosa, batiendo las cataratas á una bella señorita de quince años, y devolviéndola el incomparable tesoro de la vista, de la que estaba privada muchos meses hace.....»

Acordóse Manuel de esta noticia, que le había hecho llorar cuando la leyó por vez primera, y al punto se desvanecieron las brillantes imágenes del traje nuevo, las salchichas y el vaso de vino que bailaban en su imaginación.

Pensó únicamente en Julita, y contestó enérgicamente á la señora Modesta:

—No importa, no importa: este dinero es para curar á Julia, y trabajando como hasta aquí, Dios me ayudará y me sacará con bien del próximo invierno, como de otros me ha sacado.

La alegría de Julia y un apretado abrazo de la vieja Modesta fueron la primera recompensa de aquel acto de abnegación.

°°°

El día siguiente, á las tres de la tarde, Manuel se presentó, con la pobre cieguecita, á la puerta de la suntuosa morada del doctor J.....; y cuando el lacayote de antaño, al ver á los dos muchachos, se disponía á despedirlos bruscamente, Manuel gritó casi colérico:

—Quiero entrar..... ¿lo entiende usted?..... quiero entrar á la consulta de pago.....

El astur galoneado se humilló ante el ademán resuelto del muchacho, y no pudo menos de dirigir una mirada de piedad á la linda ciega.

—El doctor va á salir—dijo;—pero entrad, y os anunciaré.

Efectivamente, á los pocos segundos estaban los dos niños en presencia del célebre oculista, quien les invitó á sentarse en dos butacas situadas frente al balcón del gabinete de consultas.

Manuel era tímido, y en aquel momento se olvidó de su timidez: refirió sencillamente lo que ya hemos contado, y rogó al doctor que curase á Julita.

—Acércate, niña—dijo el oculista insigne, tomando una mano de Julia, á quien sentó en sus rodillas.

Interesóle desde luego la mirada franca de Manuel y el semblante hermoso y pálido de la niña, la cual dirigía instintivamente sus ojos sin luz hacia su amigo, como si le pidiese protección y fortaleza en aquel trance solemne.

El doctor levantó suavemente las pupilas medio cerradas de Julia, y examinóla con atención los ojos; y luego, acariciándola sus ensortijados bucles, y dándola un beso en la frente, la llevó hasta la butaca, y la dijo con paternal acento:

—Te curarás, pobrecita; te curarás..... Decidme dónde habitáis, que mañana iré á visitaros.

—Yo pagaré á usted, señor doctor J.....—exclamó entonces Manuel, con más orgullo que un millonario—porque tengo cuatrocientas pesetas..... ¿Basta eso, señor?

—Basta, hombre, basta—respondió sonriendo el doctor.

—Es que si no es suficiente—añadió el muchacho—ganaré lo que falte, con mi trabajo, y se lo daré á usted sin guardarme un real.....

—¿Pues qué oficio tienes?

—¡Ah, señor! Soy mozo de cuerda..... pero sé leer y escribir.

Al doctor J..... se le saltaron las lágrimas, y tendió la mano con cierto respeto á aquel pobre muchacho.

—No falta nada, nada, hijo mío—respondió con afectuosa gravedad—y ahora no pensemos en eso..... Lo primero es curar á esta niña, y después arreglaremos cuentas..... Perded todo temor, porque la operación será feliz..... ¡Tengo confianza en que Dios guiará esta vez mi mano!..... Hasta mañana, hijos míos.

°°°

El doctor cumplió su palabra, y su confianza en Dios no fué en vano: pocos días después Julia *veía*.

¿Quién era entonces más feliz, ella misma, ó Manuel? Tanto la ex ciega como su hermano adoptivo; y el buen doctor, conmovido por la mutua ternura de los dos niños, no quiso aceptar los cuatro billetes de la famosa cartera.

Manuel insistió.

—Estaba convenido, señor—le dijo resueltamente—que yo pagaría á usted con ese dinero, y le suplico que me permita pagarle..... Además, yo sería muy desgraciado si esos billetes no se aplicasen á la feliz curación de Julia.

El doctor estrechó á Manuel en sus brazos y acabó por aceptar los billetes..... los cuales devolvió al día siguiente á los dos niños, bajo la forma de tres camas, con blandos colchones, vestidos de abrigo, botellas de Jerez para la enfermita, excelentes libros para Manuel y hasta leña y carbón para la señora Modesta; sin contar lo que no se paga con dinero: cuidado afectuoso y verdaderamente paternal.

Pero Manuel no estaba satisfecho: llegó á averiguar que el doctor J..... no hacía operaciones como la que hizo á Julia sino por honorarios más cuantiosos que los representados por cuatro billetes de cien pesetas, y presentándose en casa del doctor, le suplicó llorando que le tomase á su servicio para completar con el importe del salario la crecida suma que, según él, le debía.

Resultó un suceso imprevisto: el doctor, que reconocía en Manuel un gran corazón y superior inteligencia, no sólo accedió á la súplica del muchacho, sino que le envió á colegios y más tarde á la Universidad, y aun se complacía con frecuencia en instruirle él mismo; y el antiguo mozo de cuerda, correspondiendo noblemente á tantas bondades, mereció ser, andando los años, el discípulo, el ayudante, el amigo, el hijo adoptivo del célebre oculista.

°°°

Han pasado desde entonces veinte años, y vive todavía el doctor J.....

Ese caballero que has visto en el carruaje es Manuel, que tiene ahora unos treinta y cuatro años de edad, y figura con justicia en Madrid como uno de los primeros médicos..... y educa, por cierto, muy bien á su hijo mayor..... un Manolito de dos lustros.

—¿Cómo? ¿se casó?.....

—Lo adivinas: se casó con Julia, que es una arrogante dama, bellísima y fresca como una rosa. Has de saber que el doctor J..... no ejerce, y vive con sus amados hijos adoptivos, gozando como nunca ha gozado, así lo confiesa, con la felicidad de aquel matrimonio y las caricias de los pequeñuelos de Manuel y Julia, que son tres, á quien llama nietos suyos.....

—¡Bien merecen esa recompensa la abnegación y el talento!

—Y ¿á que no adivinas cuál ha sido el primer regalo de boda del doctor J..... á Manuel?

—Imposible.

—La misma cartera que el ex mozo de cuerda se encontró en la plaza Mayor, con los mismos cuatro billetes de cien pesetas.

—¡Ah! Manuel guardará esos billetes como oro en paño, como felices mensajeros de la dicha.

—Te equivocas, porque no los tiene ya: él y Julia, de acuerdo con el doctor J....., han querido emplearlos en una obra de caridad, y los emplearon en socorrer largamente á la *señá* Modesta en sus postreros días, y en dar sepultura decorosa á los restos mortales de la anciana.

EMILIO DE LOSADA Y URBINA.

Septiembre 1886.

REVISTA DE MODAS.

París, 17 de Septiembre 1886.

Por más que esto contraríe á las personas apasionadas del cambio perpetuo, debo declarar que no se anuncia, á la hora en que estamos, ninguna transformación notable en el traje femenino. La mezcla de las telas lisas con las telas listadas no es nueva ni mucho menos, pero se la renovará en ciertos detalles de poca importancia: ora con un peto, que será al principio de tela listada y terminará en chaleco de tela lisa; ora con una banda puesta á la escocesa, ó bien con faldas listadas cortadas al sesgo ó corpiños cuyos delanteros y la parte superior son de tela listada y el resto (espalda y laditos) de tela lisa.

Hubo un tiempo en que todos los años podían introducirse mudanzas de consideración en la moda de los vestidos, mudanzas que son en la actualidad humanamente imposibles. Existía, en efecto, la prudente costumbre de no emplear simultáneamente todos los géneros de trajes, todas las combinaciones. Una parte de ellas quedaba como de reserva, y cuando la moda reinante, que era casi siempre uniforme, había durado bastante tiempo, se echaba mano del antiguo fondo para crear la novedad. Pero hoy toda, ó poco menos, se halla agotada, porque la necesidad del cambio continuo ha suprimido el fondo de reserva.

Es preciso, pues, resignarse á seguir llevando faldas con túnicas ó polonesas, á adornar estas faldas en el costado ó por detrás, á no ser que se suprima todo género de adorno, lo que será, como todo lo demás, conforme con la moda. Habrá que seguir llevando chaquetas, corpiños con petos ó con chalecos, corselillos y camisolines altos con los corpiños medio abiertos, etc., etc. Indudablemente se introducirán algunas modificaciones en la disposición de estos varios elementos; pero no es posible introducir elementos nuevos desconocidos hasta el día.

El traje actual toma su carácter de la armonía de los detalles, del lazo que los une y de su disposición ingeniosa. Supongamos el siguiente traje de otoño: vestido de tela de lana y seda color de aceituna, con listas de felpa color de *moho*, combinada con *vigoñeta* color de aceituna. De la tela listada se hará la falda, enteramente recta, sin adornos. La túnica será de tela de lana lisa llamada vigoñeta, que es una vigoña un poco más ligera que la ordinaria; cuya túnica, más bien corta que larga, irá bastante ahuecada por detrás, con delantal también corto y ahuecado. Corpiño en punta abierto sobre un peto color de moho, medio cubierto de pasamanería color de aceituna. Cuello y carteras de terciopelo color de moho. Bajo el borde inferior de la falda listada, un volantito de vigoñeta color de moho. Bajo cada brazo se pega una cinta color de moho que, anudada por delante, forma varias cocas largas con picos que caen sobre la parte inferior del peto, el cual es casi tan largo como el corpiño.

Las telas destinadas á los trajes de otoño y de invierno, que han hecho ya su aparición, si no en los escaparates de las tiendas, en los mostradores de las casas al por mayor, se encuentran en el mismo caso de que acabo de hablar.

Ningún género será completamente abandonado, ni las telas de aspecto rugoso y grosero, ni las telas lisas. Lo liso llega de las fábricas por cargamentos, pero, como siempre y más que nunca, se le empleará con uno de los numerosos tejidos *á disposición* que saldrán á la venta. Entre estos tejidos, la lista es el dibujo dominante..... todas las variedades de listas, desde el filete imperceptible hasta la enorme franja.

Se fabricarán unas tiras con dibujos brochados, rodeadas á cada lado por tiras de felpa lisa; listas bordadas de cuentas, las cuentas tejidas en la tela. Otras listas figuran galones trenzados, rodeados de felpilla chiné de varios colores; tiras de color vivo sobre fondo de vigoña; bayaderas, pekines compuestos de listas sombreadas muy juntas, ó bien imitando el punto de tapicería—de felpa con listas escocesas y filetes ensortijados—con dibujos persas, bordados de felpilla, etc.

Existen además una multitud de cuadritos, formados por filetes ó rayitas casi invisibles, tejidos ensortijados, pero en minoría, y un poco de escocés, lo que permite llevar las telas escocesas que cada cual posee. Las rayas finas, encarnadas sobre azul marino, blancas sobre morado y habano sobre marrón, se emplearán principalmente para el traje entero.

Las combinaciones á que estos tejidos darán lugar serán múltiples: en la actualidad las listas, ó, para hablar más generalmente, las telas *de dibujos*, cualesquiera que éstos sean, se emplean indistintamente para la falda ó para la parte de encima del vestido, túnica, polonesa, peto, etc., mientras que en otro tiempo las listas se empleaban exclusivamente en las faldas. Así, ciertos fondos color de aceituna, con listas muy juntas de felpa color de cobre, ó fondo azul obscuro, se combinarán indistintamente con lo liso, con crespón de la China, seda flexible ó lana fina, bien sea para componer la falda ó para la parte de encima del vestido.

Finalmente, los forros *visibles*, más bien parciales que generales, se llevarán bastante este año. Se pondrá un forro de seda de color vivo, lisa ó listada, bajo un faldón de túnica ó bajo una banda, que se plegará de modo que se vea este forro, el cual se repetirá en los accesorios del vestido, como chaleco, peto, cuello y carteras de mangas. Si la tela de que se compone el vestido es listada, el forro será del color de la lista.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURÍN ILUMINADO.

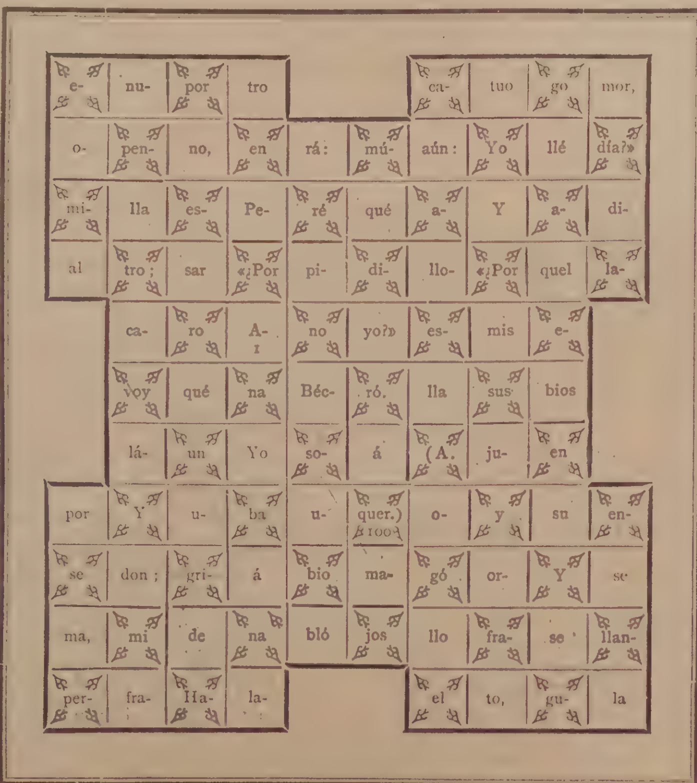
Núm. 1.877.

1. *Traje de visita.*—Vestido de tela de lana color de roble claro, con dibujos formando pastillas de color de nutria, reunidas entre sí por medio de unas rayitas del mismo color.—Visita de forma muy nueva y elegante, hecha de otomano color de aceituna, con dibujos de terciopelo cincelado color de nutria. La espalda es muy ajustada, y la parte inferior, que cae sobre el vestido, va formada por unos pliegues gruesos que van forrados de seda color de cereza, como el interior de la visita. La manga sale de la costura de costado, y el delantero se compone de un tableado de faya lisa, que figura un peto y se abrocha bajo el pliegue del centro. La parte superior de este peto va adornada con una especie de canesú de otomano. Una guarnición de encaje del mismo color adorna la manga y el delantero y rodea la espalda hasta unos 5 centímetros del escote. En la cintura va una cinta de terciopelo color de nutria, anudada en el lado izquierdo. Cuello en pié, de terciopelo, aplicaciones de cuentas y cordones de seda puestos en los hombros y sobre los pliegues de la confección.—Falda de debajo, de tafetán color de nutria, cubierta de una túnica recogida en el lado derecho y guarnecida de una solapa de terciopelo, que cae sobre un plegado, con un pliegue doble en medio, el cual va atravesado por tres barretas de cintas de terciopelo, adornadas con lazos. El lado izquierdo va recogido simplemente en la cadera y deja ver la falda, que va plegada del mismo modo que en el lado derecho. *Pouf* bastante bullonado, como lo indica el dibujo.—Capota *bebé* de encaje del color de la visita, adornada con cintas de faya color de cereza.

2. *Traje de paseo para señora joven.*—Confección de paño ligero color gris azulado y terciopelo más obscuro. Esta confección tiene la forma de una levita muy ajustada, por delante y por detrás, con pliegues gruesos que le dan el vuelo necesario. Va forrada de tafetán gris azulado obscuro. Dos solapas, de terciopelo, que van ensanchándose por abajo, adornan los delanteros. Un cuello vuelto grande y un cuellecito en pié, ambos de terciopelo, guarnecen el escote. La manga, que es un poco ancha por abajo, va guarnecida de una cartera grande de terciopelo. Una cordonadura de seda, guarnecida de cuentas, va anudada con descuido en el lado derecho.—Falda plegada de cachemir de la India verde botella.—Sombrero redondo de fieltro gris, adornado con plumas de avestruz y guarnecido de un torzal de terciopelo y lazos de lo mismo, puestos por delante y en lo alto de la copa.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. JOAQUÍN RICARTE.



e-	nu-	por	tro			ca-	tuo	go	mor,
o-	pen-	no,	en	rá:	mú-	aún:	Yo	llé	día?»
mi-	lla	es-	Pe-	ré	qué	a-	Y	a-	di-
al	tro;	sar	«¿Por	pi-	di-	llo-	«¿Por	quel	la-
	ca-	ro	A- 1	no	yo?»	es-	mis	e-	
	voy	qué	na	Béc-	ró.	lla	sus	bios	
	lá-	un	Yo	so-	á	(A.	ju-	en	
por	Y	u-	ba	u-	quer.) 100	o-	y	su	en-
se	don;	gri-	á	bio	ma-	gó	or-	Y	se
ma,	mi	de	na	bló	jos	llo	fra-	se	llan-
per-	fra-	Ha-	la-			el	to,	gu-	la

EMPIEZA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 100.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

AÑO XLV. MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1886. NÚM. 36.

SUMARIO.

1. Sombrero calañés.—2 y 3. Tapete de chimenea.—4. Traje de *soirée* y teatro.—5. Traje para niñas de 7 á 8 años.—6. Traje para niños de 8 á 10 años.—7. Abrigo largo de paño cheviota.—8 y 23. Cesto de labor.—9 y 10. Cenefas para trajes de niños.—11 á 18. Sombreros de otoño y de invierno.—19. Capota de visita.—20. Sombrero redondo.—21. Sombrero Carlota.—22. Fichú para teatro.—24 y 25. Acerico.—26 y 27. Vestido de recibir.—28. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—29. Traje de visita.—30. Traje de concierto para señoritas.—31. Vestido para señoras jóvenes.—32. Traje de calle para señoritas ó señoras jóvenes.

Explicación de los grabados.—Viaje de una señorita á la región de los astros, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—La última hada, por D. Santiago de Lermina.—El dulce nombre de María, poesía, por D.ª Josefa Estévez de G. del Canto.—A mi querida amiga la Srta. D.ª S. C., poesía, por don Cándido Rodríguez Pinilla.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación de los dibujos para bordados.—Sueltos.

Sombrero calañés.—Núm. 1.

Este sombrero es de paja inglesa negra, con bordes de paja trenzada de color. Un lazo alto de cinta, color de piel de Suecia y verde almendra, adorna el lado izquierdo.

Tapete de chimenea.—Núms. 2 y 3.

Este tapete, que se borda sobre cañamazo grueso con lanas de diferentes colores, va forrado y ribeteado de un cordón grueso. Se hace cada punto sobre dos hebras de altura y de ancho de la tela (véase el dibujo 3). El bordado puede ejecutarse asimismo al punto de gobelinos ó al punto de cruz prolongado. Para hacer este último punto, se emplean, para cada punto, dos cuadros ó tipos del dibujo, y se hace este punto sobre cuatro hebras de altura y dos hebras de ancho.

Traje de «soirée» y teatro.—Núm. 4.

La falda, que es de raso negro, va cubierta de otra falda de terciopelo negro, estirada por delante y dispuesta en pliegues gruesos por detrás. El corpiño, que es del mismo terciopelo, va adicionado con una blusa de tul encarnado, salpicado de cuentas de azabache. La blusa, que va unida á un cuello alto, estilo María Estuardo, se abrocha en medio por delante. El corpiño va cerrado por medio de correas de terciopelo con hebillas de azabache.

Traje para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 5.

Este traje es de velo de lana azul, bordado del mismo color. La falda va adornada en el borde inferior con un tableadito que sobresale, y cuya falda consiste en un volante alto festoneado y formado á todo el rededor de la cintura. El corpiño, plano, va guarnecido de dos tirantes cruzados que forman el cuello y van sujetos al talle con un cinturón de cinta.

Traje para niños de 8 á 10 años.—Núm. 6.

Chaqueta larga de paño diagonal azul obscuro forrado de raso de China y abierta sobre un chaleco de lo mismo. Pantalón con liga, todo del mismo paño diagonal azul obscuro.

Abrigo largo de paño cheviota.—Núm. 7.

La espalda, muy ajustada, va reunida á la falda de detrás, que se compone de cuatro pliegues gruesos. El delantero, fruncido en el escote, va ligeramente fruncido más abajo de la cintura y cerrado en el lado izquierdo con un broche de plata. Solapa ancha, cuello y carteras de felpa color de nutria.

Cesto de labor.—Núms. 8 y 23.

Este cesto, que es de mimbre barnizado, va cubierto por la parte exterior con una guarnición al crochet y bolas de lana. Por dentro se le cubre de cañamazo de Java de lana cruda. Este cañamazo va bordado con lanas de los colores que indican los signos al punto de cruz. Cada punto va hecho sobre dos hebras de altura y de anchura de la tela (véase el dibujo 8). El borde superior de la tela va cubierto de una cordonadura de lana de color.

Para el adorno del exterior del cesto se hacen con lana marrón rojizo treinta mallas al aire, cuya última se une á la primera por medio de una malla cadeneta simple. Se hace ° una malla simple sobre la malla más próxima, luego cinco bridas, dos bridas dobles, cinco bridas separadas cada una por un piquillo, una malla simple sobre las catorce mallas más próximas del redondel. Se vuelve la labor. Se hacen diez y ocho malas al aire, una brida doble sobre la primera malla simple. Se vuelve la labor, y se vuelve á empezar desde ° hasta que se haya obtenido el largo necesario.

Se pega la guarnición en el borde superior y en el borde inferior del cesto. En medio de la guarnición se pegan unas bolitas de lana de diferentes colores, y se fija en cada esquina una bola de lana. Unas bolas iguales adornan el asa del cesto, que va rodeado de un cordón grueso.

Cenefas para trajes de niños.—Núms. 9 y 10.

Se ejecutan estas cenefas sobre un fondo de lienzo ó lana de color claro, al punto de cruz, con algodón azul ó encarnado.

Sombreros de otoño y de invierno.—Núms. 11 á 18.

(SIN ADORNOS.)

Núm. 11. *Sombrero redondo de fieltro de seda negra*, cuya copa puntiaguda tiene 15 ½ centímetros de alto, y el ala, arqueada como indica el dibujo, va cubierta por la parte exterior é interior de fieltro de seda gris moda. Una cinta otomana estrecha cubre la unión del ala con la copa.

Núm. 12. *Sombrero en forma de gorra.* La copa es de gasa fuerte. El ala va unida á un borde levantado á todo el rededor.

Núm. 13. *Sombrero de fieltro de seda gris.* El ala, que forma un borde arqueado de 7 centímetros de ancho por delante y 2 centímetros por detrás, va cubierta en el borde con unas tiras de fieltro gris.

Núm. 14. *Sombrero redondo de fieltro de seda negra*, cuya copa tiene 14 centímetros de alto. El ala, que forma en el lado izquierdo una vuelta ancha y puntiaguda, va levantada ligeramente á todo el rededor y cubierta de felpa negra listada. Se pone una cinta otomana estrecha en la copa del sombrero.

Núm. 15. *Capota.* Se compone esta capota de tiras de fieltro gris moda trenzadas.

Núm. 16. *Sombrero tirolés.* La copa de este sombrero, que tiene 16 centímetros de alto, va cubierta en lo alto de fieltro marrón. El resto de la copa se cubre de tiras de la misma tela, de 2 centímetros de ancho, cuyo borde superior va bordado con trencilla marrón. El ala, levantada por el lado izquierdo, va cubierta de plano, por dentro y por fuera, con fieltro marrón, que forma en el borde de la copa un bies doblado hacia fuera y bordado de felpilla.

Núm. 17. *Gorra.* La copa puntiaguda de esta gorra va cubierta de un tejido de punto negro. Se cubre el ala levantada de felpa negra con dibujos.

Núm. 18. La copa de este sombrero va revestida de tejido de punto color moda, plegado, forrado de gasa fuerte y adornado de cuentas de matiz más obscuro. El ala y la vuelta que guarnece el borde de delante van cubiertas de plano con terciopelo rizado color moda.

Capota de visita.—Núm. 19.

Esta capota es de paja calada color crudo. Es una especie de casco, abierto en medio, de cuya abertura sale un bullonado de tul color de nutria. El ala va medio cubierta por una guirnalda de margaritas. Lazo de cinta de faya color de nutria, y penacho verde.

Sombrero redondo.—Núm. 20.

De paja inglesa negra. Ala forrada de paja y ribeteada de un cordón de cuentas de azabache. Plumas negras, apuntadas con una peineta de azabache.

Sombrero Carlota.—Núm. 21.

Este sombrero redondo es de paja inglesa negra. Las alas van dobladas por detrás y fo-



1.—Sombrero calañés.

rradas de paja de Italia Lazo granate de cinta color de maíz en lo alto del sombrero. Ramo de rosas y de musgo en medio por delante. Lazo de cinta de faya negra en el lado izquierdo de la copa. Dos cintas de terciopelo salen de lo alto, se fijan bajo el doblez del ala y atraviesan toda la parte de detrás.

Fichú para teatro. Núm. 22.

Es de tul azul claro; forma una especie de banda plegada, ribeteada de dos hileras de encaje plegado á la derecha. En el lado izquierdo, una guarnición de encaje en forma de conchas, que van apuntadas con tres lazos de raso encarnado.

Acerico.—Núms. 24 y 25.

La almohadilla de este acerico, que tiene 15 centímetros en cuadro, va cubierta de plano en la parte superior con batista de seda con dibujos de color, cuyos contornos van rodeados de torzal fino de oro (véase el dibujo 25). Los pistilos de las flores van hechos al punto anudado con hilos de oro. Se rodea la almohadilla de un rulo de algodón en rama, cubierto de surah color de rosa fruncido. La parte inferior de la almohadilla se cubre de plano con surah color de rosa pálido. Se fijan en las esquinas del acerico unos lazos de cinta color de rosa, de 4 ½ centímetros de ancho.

Vestido de recibir. Números 26 y 27.

Es de cañamazo gris plata con entrepaño de la misma tela bordada de seda color de cobre. Falda de cañamazo plegado sobre un fondo de faya color cobre. Túnica de cañamazo liso. El lado izquierdo cae en forma de falda recta y va guarnecido con un entrepaño ó quilla de 35 centímetros de ancho, bordada de seda color de cobre. El lado derecho se recoge dos veces en forma de coca. Corpiño terminado en punta. Se le corta por un patrón ordinario y se le cierra en medio bajo un peto bordado, cuyo peto sale del hombro y termina en punta. Cuello alto. Manga con carteras bordadas.

Tela necesaria: 4 metros 25 centimetros de faya ligera, y 10 metros de cañamazo, de un metro 20 centimetros de ancho.



2.—Tapete de chimenea. (*Véase el dibujo 3.*)

3.—Tapicería del tapete. (*Véase el dibujo 2.*)

Explicación de los signos: ■ azul obscuro; ⊡ azul claro; ☒ encarnado obscuro; ▒ encarnado claro; □ color moda; ◌ verde.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 28.

Este vestido es de batista encarnada y batista listada encarnada y blanca. Falda plegada de tela listada, la cual va ribeteada de una tira de 7 centimetros de ancho de batista encarnada. Corpiño-blusa de la misma tela, que se compone de una espalda y dos delanteros rectos. La parte inferior se remete por debajo como una blusa de marino. La espalda y los delanteros se abren sobre un segundo corpiño listado. Cuello alto y carteras de tela listada.—Puede hacerse este vestidito, para otoño, de lanilla lisa y listada azul y encarnada, ó azul y color moda.

Traje de visita.—Núm. 29.

Vestido de cachemir gris claro y cachemir estampado con flores color de musgo. Va guarnecido de terciopelo y color de musgo. Fondo de falda de tafetán color de musgo y falda de cachemir gris claro, ribeteada de un bies de terciopelo de 20 centímetros de alto, y otro de 5 centímetros por encima. Túnica de cachemir estampado, la cual se separa en la izquierda sobre una punta plegada de la misma tela. El paño izquierdo de delante cae hasta el borde de la falda. El lado derecho se recoge sobre la cadera, y los paños de detrás caen como una falda ancha y se recogen levemente por arriba. Corpiño-chaqueta de cachemir liso, que se corta por un patrón de corpiño sastre. La espalda llega solamente hasta la cintura. Los delanteros forman puntas y se abren sobre un chaleco figurado de la misma tela, cuyo chaleco se pone sobre el forro del corpiño y se abrocha en medio con unos botoncitos de nácar blanca. Manga guarnecida de terciopelo. Cuello alto del mismo terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 25 centimetros de tafetán para el fondo de la fal-


5.—Traje para niñas de 7 á 8 años.

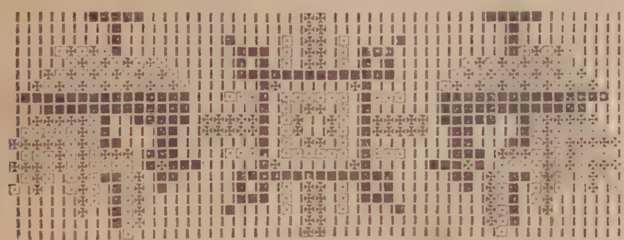

4.—Traje de *soirée* y teatro.

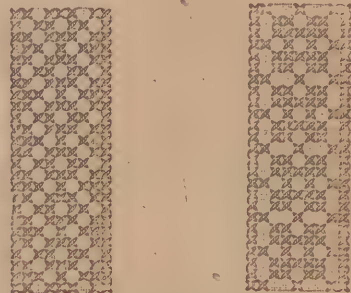

6.—Traje para niños de 8 á 10 años.

da; 4 metros 50 centímetros de cachemir liso, de un metro 20 centímetros de ancho; 4 metros de cachemir estampado del mismo ancho, y 2 metros 25 centímetros de terciopelo.

Traje de concierto para señoritas.—Núm. 30.

Vestido de velo cresponado color crema, guarnecido de raso color de rosa. El centro del paño de detrás forma un pliegue redondo, y el pliegue redondo del centro de delante figura un delantal ancho y plano, y se guarnece á cado lado con cuatro lazos flotantes de cinta estrecha. Túnica, que llega hasta media falda y va dispuesta en forma de bullones. Lazo de cinta en el lado derecho del bullonado, cuyo lazo cae sobre el tableado de la falda. Corpiño de talle redondo. Se le corta por un patrón ordinario. Los delanteros se abren sobre un camisolín plegado de crespón liso, color crema, cruzan al sesgo y se guarnecen de una banda de raso color de rosa. El lado derecho de la banda se pierde bajo el delantero de la izquierda. El camisolín, plegado, se pone sobre los delanteros de forro, que se cierran en medio y se cruzan por debajo de los brazos y en los hombros del corpiño. La banda, de raso, desciende sobre la espalda y forma una punta de capucha, que termina en un lazo de cinta. Cuello alto bullonado de crespón liso, cerrado con un lazo de cinta color de rosa. Manga semilarga con un bullón de crespón liso y un lazo de cinta.


8.—Tapicería del cesto de labor. (*Véase el dibujo 27.*)
Explicación de los signos: ✠ encarnado; [•] azul; ■ aceituna; ▌ fondo


9 y 10.—Cenefas para trajes de niños.


11 á 14.—Sombreros de otoño y de invierno. (Sin adornos.)


7.—Abrigo largo de paño cheviota.


15 á 18.—Sombreros de otoño y de invierno. (Sin adornos.)



19.—Copota de visita.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de faya para el fondo de falda; 15 metros de velo cresponado, de 60 centímetros de ancho; un metro de raso color de rosa, y un metro 25 centímetros de crespón liso color crema.

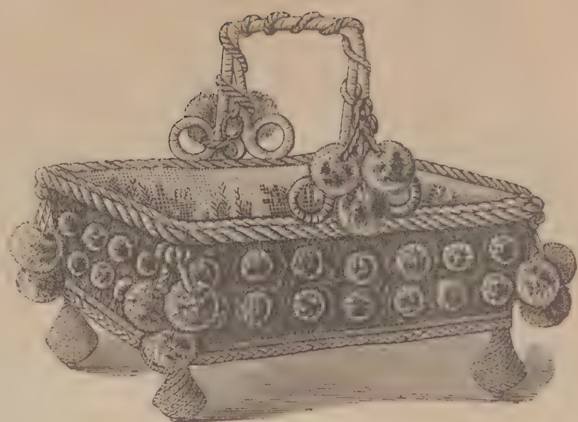
Vestido para señoras jóvenes.—Núm. 31.

Este vestido es de velo *beige*, terciopelo mordorado y volante de tul bordado. Fondo de falda de tafetán color crudo, sobre el cual cae un delantal de terciopelo mordorado, que termina en un volante de 20 centímetros de tul bordado, y va cubierto en parte con otro delantal de velo *beige*, dispuesto en punta de mantón. Los paños de detrás de la falda son de velo plegado, y sobre estos paños cae la parte de detrás de la túnica, también de velo, y dispuesta en *pouf* irregular. Corpiño corselillo de terciopelo, el cual se abre dos veces en el centro del delantero, y en lo alto de la espalda se abre igualmente en forma de V. Va recortado en las sisas y en lo alto de los hombros, reduciéndose al ancho de un tirante ordinario. El forro de este corpiño se compone de dos delanteros con pinzas y unos laditos de espalda; se le cierra en medio bajo los delanteros de velo, los cuales se abrochan á un lado bajo el corselillo de terciopelo. Unos corchetes ingleses sirven para cerrar el corpiño en lo alto del pecho y en su borde inferior. Cuello alto de terciopelo. Manga de terciopelo, guarnecida en lo alto de un *iockey* de velo y en la bocamanga de un volante de encaje.

Tela ñecesaria: 4 metros 25 centtmetros de faya cruda: 4 metros 75 centímetros de terciopelo; 2 metros de tul bordado, de 20 centímetros de alto; 80 centímetros del mismo tul, de 10 centímetros, y 6 metros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de calle para señoritas ó señoras jóvenes.—Núm. 32.

Vestido de vigoña crema y vigoña del mismo color, con rayas de terciopelo encarnado. Fondo de falda de seda encarnada y falda de vigoña rayada, que cae en pliegues anchos y redondos por delante, en los lados y por detrás. Cada pliegue redondo va separado por una serie de tablas. Túnica de vigoña lisa, abierta en el lado izquierdo. El delantal se inclina y se recoge de derecha á izquierda. La parte de detrás forma un *pouf* bullonado y una punta en el lado izquierdo, con un lazo de cinta de terciopelo encarnado. Cor-



23.—Cesto de labor. (*Véase el dibujo 8.*)



21.—Sombrero Carlota.



24.—Acerico. (*Véase el dibujo 25.*)



20.—Sombrero redondo.



26.—Vestido de recibir. Espalda. 28.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. 29.—Traje de visita. 27.—Vestido de recibir. Delantero.



22.—Fichú para teatro.



25.—Bordado del acerico. (*Véase el dibujo 24.*)



30.—Traje de concierto para señoritas. 31.—Vestido para señoras jóvenes. 32.—Traje de calle para señoritas ó señoras jóvenes.

piño terminado en punta. Se le corta por un patrón especial, que se compone de una espalda con laditos, delanteros con lados de delante y cruzamiento doble añadido al delantero derecho. Este cruzamiento se ensancha por abajo y se fija sobre el delantero izquierdo con dos hileras de botones de nácar blanco. La parte superior de los delanteros se abre sobre un camisolín de vigoña lisa y vigoña listada de terciopelo. Cuello chal de vigoña lisa, cuya parte superior se guarnece de terciopelo encarnado de cuadritos. El forro de los delanteros se cierra en medio bajo el camisolín, que se pierde debajo del cuello en pie. Manga semilarga con carteras de terciopelo de cuadritos. Sombrero de paja con flores y cintas. Guantes de piel de Suecia. Medias negras de seda y zapatos de charol.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de faya ligera; 5 metros de vigoña rayada, de un metro 20 centímetros de ancho; 3 metros de vigoña lisa de la misma anchura; 2 metros de terciopelo, de 5 centímetros de ancho, y 10 metros de la misma cinta, de 1 ½ centímetros de ancho.

VIAJE DE UNA SEÑORITA

Á LA REGIÓN DE LOS ASTROS.

LA ESTRELLA POLAR.

Con que tendremos hoy, María, nuestra conferencia á la luz de la luna?

—¡Excelente idea, mamá!

—Es claro. ¿Quién se atreve á pasear por el jardín á las tres de la tarde, en el mes de Agosto? ¡Mira qué luna tan brillante: parece un enorme globo de luz eléctrica suspendido en el espacio! Ya sabes el refrán popular: *Clara es la luna de Agosto, si la de Enero no la diese en rostro.*

—Es decir, que las dos lunas más claras del año son los plenilunios de este mes y de Enero.

—Cabal, y alguna vez te diré por qué. Contempla ahora esa ancha bóveda azul tachonada de estrellas y parecida á un pabellón inmenso de aérea gasa esmaltado de brillantes..... Esas estrellas son otros tantos soles, que los astrónomos consideran distribuidos, para estudiarlos mejor, en cién *constelaciones* ó grupos, á los que dan nombres más ó menos mitológicos.

—Los recuerdo: la *Osa mayor*, la *Osa menor*, el *Dragón*, *Cefeo*, *Casiopea*.....

—Cabal. Esas refulgentes estrellas están situadas á millones de kilómetros de la tierra, en la inmensa altura del espacio; te parece que brillan en el cielo azul, y ese cielo azul, formado por el aire, por el mismo aire que respiramos, sólo tiene una altura de 80 kilómetros..... ¡Calcula qué diferencia!

—¡Es asombrosa!

—La luz recorre 320.000 kilómetros por segundo, y la del sol tarda en llegar á la tierra 8 minutos y 13 segundos, ó sean 493 segundos; pues multiplica ahora 493 por 320.000, y encontrarás que el sol está elevado sobre la tierra más de *ciento cincuenta y siete millones* de kilómetros.

—¡Otra vez esas cifras abrumadoras!

—Lo mismo pasa con la luz de esas estrellas; y la de la más próxima á la tierra ha tardado años en bajar hasta aquí. Pues bien: sigue ahora con tu mirada la dirección de mi dedo..... ¿Ves allá lejos, hacia el Norte, un grupo de siete brillantes estrellas?

—Le veo.

—Pues ese grupo ó constelación es el primero de los que has nombrado: la *Osa mayor*. Hablaremos de ella esta noche.

—Te escucho, mamá.

—Los antiguos observaron esta constelación hace muchos siglos, muchos..... y la llamaron *Osa mayor* y el *Carro*, así como el vulgo la denomina *Los siete Triones*..... Observa, María: las cuatro estrellas que señalan los ángulos de un cuadrado imperfecto son como las ruedas del *carro*, según decían los antiguos, y las otras tres que se prolongan adelante figuran los caballos.....

—Imaginación fantástica la del inventor de ese nombre.....

—Ya lo creo: como que uno de los tres caballos parece que se escapa hacia la derecha, por no querer tirar del *carro*..... Pero no hay que temer que se desboque ó extravíe, porque los cocheros del cielo son muy diestros, y le guiarán invariablemente, hasta la conclusión de los mundos, por el camino que el dedo del Supremo Hacedor le ha trazado en el espacio.

—¿Qué camino es ese, mamá?

—Atiende, y haz lo que voy á decir. ¿Tienes ahí un hilo, un cordoncito, una hebra de seda?.....

—Justamente: aquí tengo una hebra de seda.....

—Bueno. Pues coge una de sus extremidades con la mano derecha, y levántala á la altura de uno de tus ojos..... cierra el otro ojo..... extiende la hebra con la mano izquierda en línea recta, de modo que te oculte las dos estrellas que representan las ruedas posteriores del *carro*..... prolonga la recta hasta la estrella que figura el caballo central, ese que parece escaparse del tiro..... ¿Está ya?

—Sí, mamá.

—¿No ves ahí mismo otra estrella más brillante que todas las inmediatas?

—La veo.

—Pues esa estrella es la *meta* del camino que debe seguir el cochero del *carro*..... Es la *estrella polar*, y alrededor de ella, por senda que jamás ha variado ni variará un ápice, dará el *carro* una vuelta completa en el término de veinticuatro horas justas, ni minutos de más ni de menos, y luego volverá á dar otra, y en seguida otra más, y al día siguiente lo mismo, y siempre así, ¡hasta la consumación de los siglos!

—¡Qué maravilloso, mamá!

—Verdaderamente maravilloso. ¿Te acuerdas de haber visto en el Circo de Price el espectáculo de los carros ó juegos romanos?

—Sí, me acuerdo.

—Ya sabes: se coloca en el centro de la arena un poste de madera, del que salen varias cintas anchas, á manera de riendas ó bridas, y su extremidad va á parar á la mano izquierda de los aurigas, cuyos carros dan rápidas vueltas alrededor del poste.....

—Justo, justo.

—Pues bien: la *estrella polar* hace el oficio de poste, en aquella zona del espacio, para la constelación el *Carro* ú *Osa mayor*, que camina sin cesar alrededor de aquélla; pero con una diferencia notabilísima, ó mejor dicho, con dos diferencias.....

—¿Cuáles son?

—Primera, en los circos, lo mismo que en las ciudades y los campos de este mundo sublunar, los caballos tiran del vehículo, y marchan por consiguiente delante de él.....

—¡Es claro! ¿Cómo habían de ir detrás?

—Pues, hija mía, en ese carro celeste ocurre precisamente lo contrario: él va delante y los caballos le siguen: parece como que andan á empujones hacia atrás.

—¡Cosa más rara!

—La segunda diferencia es también notable: lo mismo en el Circo de Price que en las calles de las ciudades y los caminos de los campos, todos los conductores de vehículos llevan, además de las riendas, un látigo, una fusta, una varita cualquiera para arrear á sus caballos, y éstos unas veces marchan á escape, otras al paso, y algunas se paran.

—Es verdad.

—Pues nada de eso acontece con el *Carro* celeste: su movimiento es siempre igual, uniforme, exactísimo; tan uniforme y exacto, que un astrónomo podría decir fácilmente, observándole hoy, el punto fijo donde estará el *Carro* dentro de seis mil años..... Así es que los astrónomos, para designar el movimiento de esa constelación, emplean esta frase: *Se mueve alrededor de la estrella polar, con movimiento uniforme.*

—Sabes, mamá, que es muy curiosa la lección de esta noche?

—Falta ahora lo principal; es decir: demostrar lo que te he dicho.

—¿Lo demostrarás?

—Procuraré hacerlo, aunque es ya tarde y la noche empieza á refrescar; ya sabes el refrán: *Agosto, frío en rostro*..... Las mejores noches para observar esa constelación son las de invierno, por lo largas: á las seis de la tarde se puede ver el espacio sembrado de estrellas, hasta las siete de la mañana..... Supongamos que el 20 de Diciembre, á las siete de la tarde, nos situamos en la ventana más alta de nuestra casa, mirando á la estrella polar: el *Carro* estará á la izquierda de esa estrella, los caballos arriba y las ruedas abajo.....

—Me figuro que la veo.

—Poco á poco el *Carro* irá descendiendo y dirigiéndose á la derecha, con los caballos detrás, y á la una de la madrugada en punto estará precisamente debajo de la polar; siguiendo su camino, á las siete de la mañana se hallará á la derecha de este astro, con los caballos hacia abajo, justamente en posición contraria á la que tenía á las siete de la tarde anterior; continuará subiendo, subiendo, y como la luz del día nos le oculta, volveremos á encontrarle á las siete de la tarde, en el mismo sitio en que estuvo la precedente, á igual hora. De manera que el *Carro* ha dado una vuelta completa alrededor de la estrella polar, en veinticuatro horas.

—Bien, mamá: esa demostración es verdaderamente práctica, y se podrá comprobar en una sola noche, observando al grupo con la vista natural, ¿no es verdad?

—En efecto, basta eso; pero le observarás mejor con buenos gemelos de campo..... Y no creas que la estrella polar es únicamente el centro fijo, el *polo* de esa constelación.....

—¿También lo es de otras?

—De millones y millones de estrellas que fulguran en la bóveda celeste, sin olvidarnos de las que antes hemos nombrado: *Osa menor*, *Dragón*, *Casiopea*, *Cefeo*.....

—¿Es un pequeño sol?

—Es centro de un sistema sidereo..... ¿Tienes ahí todavía la hebra de seda?

—Sí, mamá.

—Pues vuelve á ponerla como antes, á la altura de uno de los ojos, cerrando el otro.....

—Ya está.

—Prolonga ahora la *recta* que une las dos ruedas delanteras del *Carro*..... Mira á lo lejos, muy lejos, hasta encontrar otra estrella que resplandece más que todas sus vecinas.....

—La encontré.

—Esa estrella se llama *Procyon*.

—¡Vaya un nombre raro!

—Más raro es el de otra que acaba de salir por detrás de la polar: se denomina *Altair*..... Pues obsérvalas, y verás que mientras una se eleva por el espacio, la otra va desapareciendo lentamente, y las dos con movimiento uniforme.....

—¿Alrededor de la estrella polar?

—Justamente: entre los millones de astros que giran en el espacio, sólo una parte muy pequeña nos deja ver la totalidad de la pista que recorren en el gran circo celeste; pero todos cumplen á nuestra vista, sobre nuestro horizonte, la mitad de su carrera por lo menos, y la hacen de Este á Oeste: cuando aparecen, se dice que están en su *orto*, como se dice también del sol y de la luna; cuando se ocultan, entran en su *ocaso*; el trayecto que recorren á nuestra vista, sobre nuestro horizonte, se llama *trayectoria*.....

—¡Ay, mamá! ¿cómo quieres que me acuerde de tantos nombres, y tan raros?

—Pues terminaré aquí la lección de hoy con un ligero resumen, para que se te fije en la memoria.

—Eso es mejor.

—Hay en el cielo azul que nosotros vemos, aunque *no es cielo ni es azul*, como ha dicho cierto poeta, un punto fijo, uno solo, alrededor del cual todas las estrellas describen un círculo más ó menos grande; ese punto se llama *polo norte*, y en él resplandece inmóvil la *estrella polar*; entre aquéllas, unas recorren su *trayectoria* completa sobre nuestro horizonte, y son las *estrellas circumpolares*, y otras le recorren en parte, por cuya causa tienen *orto* y *ocaso* aparentes; unas y otras le recorren de Este á Oeste, ó sea en *sentido retrógrado*, que dicen los astrónomos, y con movimiento uniforme, igual, exactísimo. ¿Te has enterado?

—Sí, mamá.

—Pues todavía debo decirte algo más. La estrella polar es objeto de estudio constante para los astrónomos, y algunos creen que cambia insensiblemente de lugar en el espacio, pero con mucha lentitud, de siglo en siglo: un alemán, por ejemplo, supone que el polo boreal, y por lo tanto la estrella polar, está hoy separado de la estrella *Wega* por un arco de 50°, y dentro de 12.000 años ese arco no será mayor de cinco grados.....

—¡Dios mío! ¿sufrirá entonces el mundo un terrible cataclismo?

—Dios sobre todo, hija, como se dice en los almanaques, porque ya sabes que *el mentir de las estrellas*.....

—Tienes razón: es muy gracioso mentir.

—De todas maneras la estrella polar es desde los tiempos más remotos el norte, guía y consuelo de los marinos en la inmensidad del Océano, y la musa popular de España, que nada tiene que envidiar á las de otras naciones más *folk-lóricas*, como ahora se dice, la ha dedicado innumerables cantares. Recuerdo uno:

«Eres la estrella polar
Que á los marineros guía,
Desde que se hace de noche
Hasta que se hace de día.»

—Yo me acuerdo de otros, mamá, que oí muchas veces en Andalucía:

«Por la estrellita del Norte
Se guían los marineros;
Yo me guío por tus ojos,
Que parecen dos luceros.»

«Las estrellitas conté
Y á la del Norte llegué;
Cuando la ví tan hermosa,
Clavellina primorosa,
Contigo la comparé.»

—Pues subamos á nuestra casa, bendiciendo la sabiduría y la omnipotencia de Dios, que ha creado esos mundos maravillosos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

15 Agosto 1886.

LA ÚLTIMA HADA.

Lástima que haya desaparecido para siempre el tiempo de las hadas! —decía una tarde Enrique, hojeando los cuentos de *Las Mil y una noches*.— ¡Qué tiempo tan feliz! ¡qué maravilla de ventura la de querer y tener!..... ¿Se le antojaba á cualquiera una cosa que hoy no se puede lograr? Pues bien: era lo más fácil del mundo tomar en la mano derecha la varita de las siete virtudes, y decir estas palabras: «¡Oh varita de Moisés y de mi hada, por la virtud que tienes y la que Dios te ha dado, quiero..... tal cosa!.....» Y de repente la cosa pedida aparecía ante el mortal afortunado..... ¡Quiá! ni aun había necesidad de pronunciar tan larga fórmula: era lo bastante una frase, una palabra, la del enigma, la mágica..... Con decir «*¡Abracadabra!*» ó «*¡Sésamo, ábrete!*», al punto se cumplía nuestro deseo..... ¡Oh! ¡quién hubiera podido vivir en aquel tiempo!..... Por ejemplo: mi hada me enseñaría las lecciones, sin tomarme el trabajo de estudiarlas..... ¡Qué felicidad!..... Díme, tía Paca, ¿por qué no eres el hada de tu sobrino Enrique? ¿Ya no volverá el tiempo de las hadas?

—Pues te equivocas si crees que el tiempo de las hadas está muy lejos de nosotros —respondió tía Paca, que había escuchado á su sobrino sin interrumpirle.

—¡Cómo! —exclamó Enrique sorprendido.— ¿Tienes, querida tía, amistad con alguna hada?

—¿Por qué no?—replicó la dama sonriendo.

—Por Dios, no te burles de mí.....

—No me burlo, Enrique: observa que todavía soy joven, y he conocido una..... ¿qué digo?..... la conozco aún.....

—¿De veras? ¿No me engañas? ¿Viene muchos días á verte?

—Muchos días, sobrino; casi todos.

—¿Y yo no la conozco?

—¡Ay, no!..... pero la conocerás si quieres.

—Pues qué, ¿te ha dado algún talismán y te visita sin que yo la vea?

—¡Puede ser!

—Pero ¿cómo se llama?

—¿El talismán ó el hada?

—Dime, si te parece, los dos nombres.....

—Te los diré..... pero déjame, en primer lugar, que te cuente una historia.

—¿De hadas?

—De hadas.

—Ya escucho, tía Paca.

Sentóse el joven Enrique en una butaca, enfrente de su amable tía, ocupando el mullido almohadón en que dormitaba la blanca Mineta, gatita predilecta de la casa, que fué á acurrucarse más cómodamente en el regazo de tía Paca; y esta buena señora, tomando una labor de *crochet*, empezó su historia del siguiente modo:

—Había en otros tiempos una niña tan perezosa..... ¡tan

perezosa!..... que su mamá se desesperaba de no poder hacer carrera de ella.

—¿Cómo se llamaba?—preguntó Enrique maliciosamente.

Y esta pregunta tenía mucho *intríngulis*, porque el muchacho había oído decir mil veces que tía Paca, modelo de señoras laboriosas y metódicas, era, cuando niña, muy desaplicada y perezosa.

—Llamémosla como quieras..... por ejemplo: Angelita.

—Corriente, Angelita.

—Pues era Angelita una linda muchacha, rubia como un ángel y lista como una golondrina, que no hacía más que jugar, jugar mucho, sin acordarse para nada del trabajo..... Claro es que su mamá hacía lo posible para combatir la pereza de la niña, amonestándola, dándola excelentes consejos y mejor ejemplo, castigándola en ocasiones..... ¡Nada! Angelita seguía siendo perezosa y desaplicada, y llegó á la edad de doce años sin saber nada de provecho.....

—Pero luego aprendería.....

—Ya verás..... Su madre, que la mimaba extraordinariamente, aunque la amenazaba con castigos, era muy débil de carácter y no sabía resistir á los besos y abrazos de su hija..... No conocía á las hadas, porque si las hubiese conocido, habría suplicado á alguna que corrigiera á Angelita con un golpe de la vara de las siete virtudes, y punto acabado..... Ello es que la niña, continuando con su pereza y sus caprichos, llegó á ser en aquella edad una chica insoportable por su ignorancia, sus antojos y su soberbia.....

—¡Interesante niña!

—¡Ya ves tú! como los niños que quieren aprender las lecciones sin estudiarlas.....

—¡Tía Paca!

—No lo digo por ti, sobrino..... Pues, señor, la mamá, si no conocía á las hadas, contaba con un padrino que valía más que todas las hadas de *Las Mil y una noches*, y aquel padrino suyo era un hombre lleno de sabiduría y bondad: era un anciano cuyos blancos cabellos inspiraban respeto y confianza, cuya frente noble sólo creaba pensamientos elevados, cuyos ojos vivos y centelleantes reflejaban la dulzura de un corazón generoso y tierno..... Un día, estando Angelita reclinada en las rodillas del anciano y abrazándole cariñosamente, el padrino la dijo:

«—Angelita mía: te amo como si fueses mi nieta, porque eres hija de mi buena ahijada; pero te aseguro que me haces sufrir mucho.

»—¡Oh, padrino!—replicó la niña, que adoraba al anciano;—pues no quiero que sufras, no, no..... Díme por qué te hago sufrir, y no volverás á tener penas por mi causa.....

»—Es muy sencillo: porque no quieres aplicarte, y has llegado á cumplir doce años siendo tan perezosa como eras á los ocho..... El trabajo es ley de Dios y de la naturaleza: ¿por qué rehusas someterte á esa ley?..... Todo el mundo trabaja, desde tu papá, que gana de comer con el sudor de su frente, hasta la pequeña hormiga que acopia en su granero provisiones para el invierno..... ¿Ves cómo yo, aunque viejo y rendido por achaques, también trabajo? ¿Ves cómo trabaja tu buena mamá, unas veces cosiendo las ropas de la casa, otras arreglando tus trajes, algunas también, cuando estás enferma, por ejemplo, cuidándote con el santo amor de madre? ¿Por qué, díme, quieres sustraerte á esa ley universal?

»—Padrino mío, yo no puedo trabajar—balbuceó lloriqueando Angelita.

»—Te engañas, hija mía: puedes, como pueden los demás; como pueden tu papá y tu mamá..... Es que no quieres.

»—¡Oh, padrino!..... ¡Si supieses lo difícil que es aprenderse de memoria las lecciones, y escribir y sacar cuentas, manchándose una de tinta las manos, y coser y bordar llenándose de puntadas los dedos!..... No puedo, no puedo.

»—Vamos, yo mismo voy á ayudarte..... Ya sabes que he viajado mucho..... Pues bien: he traído conmigo, desde remotos países, tres talismanes infalibles, y te los voy á dar con una condición: poseyéndolos, podrás hacer todo lo que quieras, pero es preciso que me prometas *querer* hacerlo, por imposible que te parezca.

»—Sí, sí—exclamó Angelita batiendo palmas.

»—No prometas á la ligera—añadió el buen anciano con voz grave—porque si olvidas tu promesa, los talismanes perderán su eficacia, y no consentiré en privarme de ellos si no te comprometes á conservarlos íntegros.....

»—Te lo juro: dámelos, y ya verás cómo los conservo, y querré trabajar, y mamá estará contenta de mí.

»—¡Ah! si piensas en tu mamá cuando hagas uso de mis talismanes, estoy seguro de que lograrás lo que *quieras.*»

Y diciendo así, el anciano sacó del bolsillo interior de su levita una preciosa caja tallada, que abrió con lentitud.

¿Qué iba á salir de aquella caja? ¿cómo serían los talismanes?

Angelita apenas respiraba, y abría sus grandes ojos azules para ver mejor el codiciado secreto del viejo.

Este sacó de la caja un rico brazalete de oro cincelado, cuyo adorno consistía en un ramo de flores y un pajarito con las alas extendidas, obra maestra de orfebrería.

«—He aquí el mejor de los talismanes—dijo á Angelita poniéndole el brazalete en la mano derecha.—No le dejes nunca, y consúltale en todas las ocasiones que *quieras y no puedas* hacer algo..... El ramo de flores, esas myosotis de esmalta, te dirán sin hablar: «*No olvides* la promesa que has hecho á tu padrino», y el pájaro, con esa banderola que tiene en el pico, añadirá el complemento de la fórmula mágica de las hadas, diciéndote: «Querer es poder.....» Medita bien sobre estas palabras, porque serán tu amparo en muchas ocasiones, y particularmente cuando tu mamá desee hacerte aprender una lección ó un bordado: para coser y bordar, tendrás un dedal mágico; para escribir, una pluma de diamantes y oro, maravillosa; para sacar cuentas, ingenio pronto y memoria feliz; para pensar en los destinos de la mujer, que deja de ser niña cuando sabe reflexionar juiciosamente, una reconcentración de espíritu, una quietud en el alma, que no se puede comparar sino con los éxtasis divinos de los santos.»

Y hablando así, el padrino sacó de la cajita un dedal de oro tan bien cincelado como el brazalete, y un portaplumas precioso de ónix, con áurea pluma, y esmaltado de chispas de diamantes.

Angelita se quedó extática al recibir estos objetos: el dedal parecía que se había construído por la medida de sus dedos, y el portaplumas era tan ligero, tan lindo, tan rico, que parecía una varita mágica en la mano de la juguetona niña.

»—¡Oh padrino!—exclamó con efusión, abrazando amorosamente al anciano.—¡Oh padrino! muchas gracias, y te vuelvo á prometer lo que antes he dicho: cuando tenga deseos de hacer algún trabajo, *querré* hacerle, y pediré de todo corazón la fuerza necesaria á tus encantadores talismanes.

»—Cabal: así no los perderás—contestó riendo el padrino—y ellos no carecerán jamás de la virtud que poseen.

»—¿Perderlos? No lo creas, padrino: me acompañarán á todas partes, y nunca los dejaré olvidados; y en cuanto venga mamá..... ¿pero cómo tarda tanto mamá..... ¡Pocas ganas que tengo yo de ensayarlos, y de ponerme á leer y escribir!

»—¿No es más que eso, hija mía?..... Pues no importa que ahora tarde tu mamá: yo la reemplazaré, y en seguida te pones á leer.»

Y el anciano se acercó á una librería, tomó un libro, presentóselo á Angelita, y ésta, abriéndole por el medio, comenzó á leer con vocecita de ángel, y admirable corrección y sentido.

Ella misma declaró más tarde, cuando ya no era niña, que aquella lección con su padrino, su abuelito, como afectuosamente le llamaba, había sido la mejor de su infancia.

¿Aparecían algunas palabras largas y difíciles? Pues el padrino las explicaba prácticamente para que la niña las aprendiese á la perfección.

¿Venía luego un pensamiento sutil, una idea que dejaba suspenso el ánimo de la niña y lleno de zozobra su corazón? Pues allí estaba el padrino para explicarlo todo con claridad, agrado y elegancia.

Y Angelita, en vez de incomodarse, como otras veces, con las dificultades, y arrojar el libro á un rincón del cuarto de estudio, cuando se veía perpleja miraba á su brazalete, y decía sencillamente: «¡Quiero, quiero y quiero!»

Y al punto desaparecían las dificultades con las explicaciones del anciano, y la niña progresaba en la lectura, y tenía singular placer, placer que antes no sentía, empapando su alma inocente en las verdades de la ciencia, en máximas escogidas de los primeros filósofos y moralistas, en conceptos sublimes consignados por los hombres de genio.

Precisamente en la parte del libro que Angelita leía estaban impresas estas admirables sentencias de San Francisco de Sales:

«*El hablar poco*, tan recomendado por los hombres prudentes de todas las épocas, no significa que se pronuncien pocas palabras, sino que se digan pocas inútiles; porque en asuntos de conversación no se debe atender á la cantidad, sino á la calidad.»

«No hay muchas ocasiones en las que sea necesario ostentar la fuerza, la magnanimidad, la grandeza; pero sí las hay para mostrar dulzura de sentimientos, honradez, templanza, humildad y todas las virtudes cristianas..... Luego debemos hacer gran provisión de dichas virtudes, para usar de ellas ordinariamente, como de cosa que está encarnada en nuestro espíritu.»

Leyó también esta linda fábula inglesa, que su padrino tradujo luego al castellano:

«*Consejo de una abeja.*—¡Cómo! ¿Te posas en un cardo, en vez de posarte en flores de tomillo? decía una abeja nuevecita á otra abeja de muchos pelos.—¿Y por qué no? contestóla ésta. ¿Crees que sólo hay miel en tomillo y en rosas? Pues has de saber, imbécil, que no hay flor, aunque sea humilde, en cuyo cáliz no haya puesto el Supremo Hacedor la miel que nosotras libamos; y ten entendido que no me avergüenzo de confesar que mi visita á la flor del cardo, á esta planta vulgar y desdeñada, ha sido más fructuosa que otras hechas por mí á flores exóticas de belleza incomparable, de gran corola y brillantes pétalos. No olvides, camarada, que la calidad de nuestras obras depende en primer lugar, más que de los materiales de que están hechas, de la manera de trabajarlos.»

Angelita estaba encantada, y su padrino apenas cabía en sí de puro gozo.

«—¿Sabes, niña, que si continúas aplicándote de ese modo, vas á ganar muy pronto el tiempo que has perdido? —decía el anciano, acariciándola con paternal efusión.

»—¡Ay abuelito!—respondió la niña.—Ahora comprendo que el tiempo pasado no vuelve, y que necesito estudiar mucho para ganar el que he perdido. Pero yo te aseguro que este brazalete es mágico, y no me rendirá el cansancio ni la falta de voluntad.

»—Bien, hija mía.

»—¡Si serán tan encantadores el dedal y el portaplumas?

»—Créelo firmemente—respondió el viejo;—los he visto en buenas manos, y puedes estar segura de que contribuyen mucho á la ejecución de obras maravillosas.»

En efecto, á la mañana siguiente, cuando Angelita se sentó á la mesa de escribir, y cuando luego tomó en sus manos un bordado en tapicería, que había sido empezado por ella meses antes y estaba arrinconado, comprendió que la costaba un poco de trabajo, y miró á su dedal y á su portaplumas, exclamando: «¡Quiero, quiero y quiero!»

Y comenzó á trabajar con ahinco.

Todavía hizo muchos garabatos en la plana, y dejó caer en ella algunos borrones; todavía daba puntos falsos en el bordado, y se le enredaban las hebras, y se pinchaba más de cuatro veces con la aguja; pero se resignaba humildemente, deshacía lo que estaba mal, y comenzaba otra plana, murmurando por lo bajo:

«—Es preciso que mi padrino esté contento de mí, y vea que ha colocado bien sus preciosos talismanes.»

Al cabo de un mes de su trabajo, de su constancia, de sus esfuerzos, no se conocía á Angelita: era como una niña nueva, á quien se había quitado la pereza y la falta de voluntad para darla ardiente amor á la laboriosidad y vivo deseo de estar siempre ocupada.

Y no volvió á tener aquellos defectos, porque poco á poco llegó á conocer á la benéfica hada que la había dado sus talismanes por mano del viejo padrino, talismanes de verdadera virtud que nunca dejó de usar y cuyo socorro imploraba en sus horas de desfallecimiento, repitiendo: «¡Quiero, quiero y quiero!»—

—Y ahora, sobrino Enrique—añadió tía Paca, después de referir la historia de Angelita—tengo idea de que esa misma hada puede prestarte grandes servicios y en muchas cosas diversas.

—¿Cuáles son, tía?

—Empieza por estudiar tu lección de latín, esa misma lección que tanto te desagradaba hace un rato..... No tienes más que decir la palabra mágica, la cual no es *¡Abracadabra!* ni tampoco *¡Sésamo, ábrete!* según creías antes, sino esta otra: «¡Quiero, quiero y quiero!»

—Puede ser—contestó el muchacho;—y ahora díme si Angelita se parecía mucho á tía Paca cuando ésta era niña, porque estoy viendo en tu brazo una joya semejante á la que me has descrito.

—Pues lo has adivinado, Enrique; pero eso no es decirme el nombre de la gentil hada que deseo conozcas, y te hagas su amigo, y la ames con íntimo amor.

—Pues también he aprendido ya ese nombre misterioso.

—¿Cuál es, Enrique?

—La voluntad.

—Justamente: la voluntad; ella sola es el hada que hace tales milagros con los jóvenes de tu edad y con las niñas que se parecen á Angelita..... y no las hadas que invocas al leer los cuentos de *Las Mil y una noches*..... Hay otra además.

—¿Cuál es, tía?

—El cariño á tus papás: ésta es tan poderosa como aquélla, y no creas que Angelita, en prueba de ello, se corrigió de golpe, súbitamente; corrigióse poco á poco, mucho por la voluntad de corregirse, y mucho también por el amor á su padrino, á quien no quería desagradar, y á su madre, á quien no quería causar penas. Sírvate de ejemplo, sobrino, la conducta de Angelita, y ten por cierto que en seguirle estriba tu porvenir y la felicidad de tus padres.

SANTIAGO DE LERMINA.

(*Arreglo.*)

EL DULCE NOMBRE DE MARÍA.

«Óleo derramado es tu nombre.»
(*Cantar de cantares*, c. I.)

Más grato que el aroma de las flores,
Más dulce que la miel y la ambrosía,
Más sonoro que bella melodía
De los alegres pájaros cantores
Cuando del sol los vívidos fulgores
Saludan al nacer el claro día,
Es tu nombre dulcísimo, ¡oh María!
¡Oh Virgen Madre, amor de mis amores!
Cándida flor de celestial belleza,
Más que la nieve inmaculada y pura,
Vivir quiero cantando tu grandeza,
Y de tu nombre la sin par dulzura;
Y en el postrer instante de mi vida,
Contra el fiero Luzbel sé tu mi egida.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

Salamanca.

Á MI QUERIDA AMIGA
LA SEÑORITA DOÑA S. C.

Me pides con afán, amiga mía,
Alguna poesía:
Versos, como me dices
Con inocencia candorosa y bella.
¡Lástima que tú ignores
Que teniendo en el alma hondas raíces
Esas preciosas flores,
No sin grave dolor se arrancan de ella!

¿Qué piensas tú que es un poeta? ¿Acaso
Para ti es como un vaso
De olorosos aromas siempre lleno?.....
Pues desecha ese error, si tal presumes;
Que copa del dolor propio y ajeno
El alma del poeta generosa,
Si algo hay siempre en su fondo que rebosa,
Lágrimas podrán ser, que no perfumes.

Todo verso sonoro
No es sólo un rayo de oro
Que alumbra y centellea;
No es tan sólo una flor del sentimiento,
O del arte una perla transparente,
O el ala de una idea,
Carne del pensamiento
Bajo la cual palpita eternamente.

Un verso es más que eso;
Es un suspiro, un beso,
Una dulce sonrisa,
Una queja feliz que el dolor calma,
Una lágrima ardiente y mal sujeta,
Una nota indecisa,

Una ligera vibración del alma;
Algo siempre del alma del poeta.

Comprende, Soledad, tu error divino.
Pues yo, que ante tus súplicas me inclino,
Disiparé tus cándidos errores
Repitiendo otra vez mi pensamiento.
Flores del corazón, y hermosas flores,
Los versos más brillantes
No brotan de él sin que los siembren antes
En su fondo el amor ó el sufrimiento.

Si aun insistes, si aun ruegas, si aun esperas,
Sin quejas lastimeras
Que turben el sosiego en que reposas,
Á complacerte con amor me avengo:
Toma de mí lo que el dolor impío
Sembró en mi corazón seco y vacío.
Tú esperabas de mí perlas preciosas;
Yo lágrimas te doy; es cuanto tengo.

CÁNDIDO RODRÍGUEZ PINILLA.

Ledesma (Salamanca), Julio 1886.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La fuerza de la rutina.—Inauguración de la temporada teatral á 40° sobre cero.—VARIEDADES: *El fiacre* 117. Barón.—ODEON: *Charles VII chez ses grands vassaux*, por Alejandro Dumas, padre.—BOUFFES-PARISIENS: *Josephine vendue par ses sœurs*, opereta en tres actos, letra de Ferrier y Carrier, música de Víctor Roger.—CLUNY: *Un troupier qui suit les bonnes*.—PALAIS-ROYAL: la *Briguedondaine*, revista en tres actos de Ferrier, Jolliver, Clairville y Depré.



CONOCIDA es la costumbre antigua é inveterada de la Administración francesa, una de las más rutinarias del mundo, de inaugurar en las estufas de los Ministerios la que podría llamarse la temporada de la lumbre el 1.° Noviembre irremisiblemente, sin reparar si el frío se ha empezado á sentir quince días antes, ó si inaugurará sus rigores quince días después; costumbre que ha servido de tema á más de una sátira.

Pero lo que se ignora por lo general en el extranjero es que el espíritu de rutina se halla profundamente arraigado en todas las esferas de esta sociedad, y que los mismos que critican el formalismo inflexible y ridículo de la Administración pública obedecen, tal vez inconscientemente, á esta manía reglamentaria.

Ejemplo: los teatros de París.

Este año, como todos los años sin excepción, cerraron sus puertas el 30 de Junio; y toda una parte del mes de Julio, sin hablar del mes de Agosto, ha sido tan fría y lluviosa, que ningún concierto al aire libre ha podido continuar, que las playas más de moda han estado desiertas, y que numerosos parisienses, que se habían quedado en París, se paseaban cabizbajos todas las noches por los bulevares sin saber dónde ir á pasar la velada.

El día 1.° de Septiembre, fecha marcada por la tradición, todos ó la mayor parte de los empresarios abren sus respectivos coliseos, y precisamente esta solemne reapertura coincide con un calor tan prodigioso, tan anormal, que todo el mundo aguarda la postura del sol para instalarse en los terrados de los cafés, en los jardines públicos y otros lugares descubiertos, y respirar una brisa un poco más fresca que la que nos abrasara durante el día.

No hay espectáculo capaz de llamar la atención de un público que sucumbe al exceso de esta temperatura tropical. Así es que las entradas en la mayoría de los teatros han sido casi nulas. No creo que, de treinta años acá, se haya visto en Septiembre un fracaso teatral tan completo.

°°°

El teatro de Variedades ha inaugurado la nueva temporada con la obra que tan extraordinario éxito obtuvo en los últimos meses de la temporada anterior, *El fiacre* 117, de Emilio de Najac y Alberto Millaud.

El invierno pasado me había parecido ya que el éxito de *El fiacre* 117 excedía con mucho del mérito de la obra, que, en mi juicio, era un poco pesada y abundaba en chistes con frecuencia groseros. No he variado de opinión; pero, bien examinada, la obra, como contextura, está bastante bien hecha, y el primer acto es precioso. En los dos restantes hay situaciones escabrosas y frases de color subido, que gustan en general. El público no se aburre ni un instante. ¿Qué más puede exigirse de un simple *vaudeville?*

Sin contar con el actor cómico Barón, que es la *coqueluche* de los parisienses. Se da aquí rara vez el caso de que un actor excite uno de esos entusiasmos cuyo privilegio parece reservado á los artistas del sexo amable. La verdad es que Barón atrae por sí solo al público (*fait recette*), como Coquelin, del Teatro Francés, ó quizás de un modo más seguro que Coquelin.

Barón, que en medio de sus payasadas es un actor de talento, y cuya *vis cómica* tiene por punto de apoyo una observación profunda, presentóse de nuevo en el papel de «Vaucresson», y antes de que abriese la boca, el teatro entero soltó el trapo á reir. Desde el principio hasta el fin de la representación él fué quien sostuvo el buen humor del público, que se divirtió grandemente á pesar de una temperatura abrumadora que excitaba los nervios y no se prestaba á las manifestaciones de la alegría.

Hay que advertir que la sala de Variedades no es ya aquel asadero que todos hemos conocido. Sus condiciones respirables han cambiado totalmente desde que ha adoptado el alumbrado eléctrico. La luz eléctrica, que, sobre ser más clara y alegre que el gas, no da ningún calor, va á extenderse probablemente este inviermo á todos los teatros. La noche de la reapertura, en un momento conveniente, se apagó el gas y todos los aparatos eléctricos fueron encendidos á la vez. El efecto fué sorprendente. Cualquiera hubiera dicho que era una brusca salida de sol.

°°°

El Odeón ha inaugurado la temporada con *Charles VII chez ses grands vassaux*, drama histórico de Alejandro Dumas padre. Este antiguo y conocido drama ha sido muy bien interpretado por la excelente compañía que actúa en el segundo teatro francés de París.

°°°

En los Bufos continúan las representaciones de la opereta *Josephine vendue par ses sœurs*, que tanto nos divirtió la temporada pasada y que sigue haciendo las delicias del público especial que frecuenta aquel coliseo. El primer acto es, en verdad, de un jocoso incomparable, y en el resto de la obra hay escenas preciosas, escritas con ligereza y gracia.

La representación de *Josefine vendue par ses sœurs* iba acompañada, la noche de la reapertura, de una opereta nueva en un acto titulada *Le Singe d'une nuit d'été*, letra de Eduardo Nöel y música de Mr. Serpette. El título es bastante original; pero la interpretación defectuosa de este juguete no nos permitió juzgar á los que asistimos á su primera representación si la pieza es tan graciosa como el título.

°°°

El teatro de Cluny no ha tenido que abrir sus puertas el 1.° de Septiembre, por la sencilla razón de que no las había cerrado. A los *Chemins de fer*, comedia de Labiche, con que ha atravesado el estío, como la cigarra, este teatro, que á pesar de hallarse situado en la orilla izquierda, es de algún tiempo á esta parte uno de los más favorecidos del público parisiense, acaba de sustituir en los carteles *Un troupier qui suit les bonnes*, vaudeville de Clairville, Pol y Moreno, que es una de las mejores obras de este género, y que ha sido, como siempre, muy aplaudida.

°°°

Finalmente, después de esta larga serie de *reprises*, representaciones de obras antiguas ó conocidas, registraré, para terminar, el único estreno de la quincena, una revista de los Sres. Ferrier, Jollivet, Clairville y Depré, titulada *Briguedondaine*, con la cual el empresario del Palais-Royal ha tenido la poca acertada idea de inaugurar su temporada.

La revista es un género esencialmente parisiense, que sólo es bien apreciado, á lo menos en sus primicias, por los *boulevardiers*. Y precisamente la empresa del Palais-Royal escoge, para presentarnos su revista, el momento en que los parisienses están casi todos ausentes de París. Si á esto se añade que la tal revista es grave como un entierro y monótona como la lluvia, se comprenderá sin dificultad la acogida poco entusiasta que ha obtenido del público de la primera representación.

Resueltamente el Palais-Royal, tan favorecido en otro tiempo, está en desgracia. De dos años á esta parte marcha de descalabro en descalabro.

X. X.

París, 23 de Septiembre de 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.878.



Croquis del figurín (visto de espalda).

TRAJES DE PASEO.

1. *Vestido de lanilla color de tabaco, guarnecido de terciopelo verde bronce.*—Falda de debajo, de tafetán, sobre el cual se pone una falda de lanilla, que va plegada en el lado derecho y cuyo lado izquierdo forma falda ancha. Un delantal puntiagudo adorna el delantero, que se monta en pliegues como indica el dibujo. Un bullón de lana adorna la cadera derecha; la parte de detrás de la túnica se dispone en forma de *pouf*. Corpiño terminado en un cinturón redondo de terciopelo de 5 centímetros de ancho, cuyo corpiño se corta por un patrón ordinario. Los delanteros se abrochan en medio y se adornan con dos tiras de terciopelo. Cuello en pie, de lanilla. Manga con carteras de terciopelo.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de faya ligera, 9 metros 50 centímetros de lanilla de 120 centímetros de ancho, y un metro 20 centímetros de terciopelo.

2. *Vestido de fular listado.*—Fondo de falda de faya y falda de fular. El delantero de la falda, que es de fular, va guarnecido de dos pliegues, redondos listados en sentido contrario. Túnica de fular, que figura una polonesa. El borde del corpiño desaparece bajo los pliegues de la túnica. Este corpiño se corta por un patrón ordinario, de aldetas lisas. La parte superior de los delanteros se abre sobre un camisolín de hilo bordado. Cuello alto de terciopelo, cerrado con un lazo. Una banda plegada de fular rodea el escote y cruza sobre los delanteros. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo. El camisolín se pega á los delanteros de fular en las costuras de debajo de los brazos y en las de los hombros.

Tela necesaria: 20 metros de fular y 50 centímetros de terciopelo.

3. *Traje para niños de 4 á 5 años.*—Vestido de tela asargada de seda gris, guarnecido de botones de nácar del mismo color. Falda dispuesta en pliegues redondos sobre una falda lisa, terminada en un tableadito de 10 centímetros. Paletó de sarga, con aldetas añadidas. Estas aldetas llegan solamente hasta el borde de los delanteros, bajo los cuales cruzan, al lado de una correa estrecha, guarnecida de botones. Los delanteros son más largos que la espalda; se guarnecen de botones y se abren sobre una camisa bullonada ó especie de blusa, de la misma tela. Manga guarnecida de botones. Cuello en pie. Doble hilera de botones en el pliegue del centro de la falda. La camisa ó blusa se frunce sobre unos delanteros de forro, y se ajusta á los delanteros de la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y en los hombros.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de seda asargada, y 6 docenas de botones.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LAS EDICIONES DE LUJO.

Núm. 1. Escudo para punta de pañuelo.—2. Cifra F para pañuelo.—3. Nombre para pañuelo.—4. Enlace PC para ídem.—5. Cifra L para marcar toallas.—6 y 7. Escudos para marcar pañuelos.—8. Cifras para marcar camisas de caballero.—9. Dibujo de capricho para acerico.—10. Detalle de cenefa para encaje Richelieu.—11. Nombre para pañuelo.—12. Cenefa para encaje Richelieu Renacimiento, propia para vestidos.—13, 14, 15, 16 y 17. Nombres para marcar pañuelos.—18 y 19. Enlaces ST y LR para marcar toallas.—20. Enlace RRC para marcar paños.—21. Escudo para marcar sábanas, con el nombre de *Pilar*.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1886. NUM. 37.

SUMARIO.

1, 14 y 15. Traje de paseo.—2 y 16. Vestido de lana lisa y lana de cuadros 3 y 4. Cabecera ó tapete pequeño (bordado rumano).—5. Cascabeles para muebles, canastillas, etc.—6 á 11. Cenefas bordadas para ropa blanca de niños.—12 y 13. Encajes al crochet.—17 y 18. Vestido de lana.—19 y 20. Vestido de lana lisa y listada.—21 á 31. Abrigos de otoño é invierno para señoras y señoritas y traje para niñas.

Explicación de los grabados.—La perla de Villamora (conclusión), por D. Juan Cervera Bachiller.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Cuatro millones de dote, por la Condesa de Campoblanco. — La duda, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado. — Artículos de París recomendados.— Sueltos. — Solución al jeroglífico.—Jeroglífico.

Traje de paseo.
Núms. 1, 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 18 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana lisa y lana de cuadros.
Núms. 2 y 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 31 á 41 de la *Hoja-Suplemento.*

Cabecera ó tapete pequeño.
Núms. 3 y 4.
(BORDADO RUMANO.)

En Rumania se ejecuta este bordado sobre una especie de lienzo cresponado que sólo se encuentra en aquel país, pero que puede sustituirse con linón color crema ó moreno, ó bien con batista gruesa.

Nuestro modelo tiene 43 centímetros de ancho por 49 de largo. Su contorno va dobladillado y guarnecido á intervalos regulares de borlitas hechas con seda encarnada floja. Se pasa el dibujo á la tela y se ejecutan los contornos, las líneas que los unen y las venas, al punto atrás, con seda negra. Se llena el interior al pasado, con seda encarnada. Todos los puntos cadenetas se hacen con torzal de oro. El interior de las crucecitas de cuatro brazos va lleno de lentejuelas de oro. El efecto general de este bordado es tan bonito como original.

Cascabeles para muebles, canastillas, etc.—Núm. 5.

Estos cascabeles, en forma de flores, se hacen con felpilla de color. El pistilo va ejecutado con torzal de oro, que se emplea también para sus tallos. Para cada cascabel se hace una cadeneta de 6 mallas al aire, cuya última se une á la primera. Sobre este círculo se hacen 10 dobles bridas, y en la primera una malla cadeneta. La parte superior del cascabel se compone de 5 mallas al aire, cuya última se une á la primera. Sobre cada una de estas mallas se hace una malla simple. Se fija esta parte superior sobre la otra, reuniéndolas con algunos puntos, y se rodea esta unión con torzal de oro.

Cenefas bordadas para ropa blanca de niños.
Núms. 6 á 11.

Estas cenefas sirven para adornar vestiditos, delantales y ropa blanca de niñas ó niños. Se las borda con algodón de color sobre tela tejida de diferentes dibujos. La cenefa núm. 6 va hecha con algodón encarnado y azul, al punto ruso. El núm. 7 se borda al pasado y punto ruso, con algodón azul de dos matices. La cenefa núm. 8 va hecha al punto de pespunte y punto de festón, con algodón encarnado y azúl claro. El núm. 9 se borda al punto ruso, con algodón azul de dos matices; el núm. 10, al pasado, punto de pespunte y punto de festón, con algodón encarnado, y el número 11 al punto de cruz, punto de cordoncillo y punto de festón, con algodón encarnado y algodón azul.

Encajes al crochet.
Núms. 12 y 13.

Núm. 12. Se hace este encaje al crochet, con un galón tejido y algodón núm. 100. Se hace en uno de los lados del galón:

1.ª *vuelta.*—Siempre alternando, una malla simple en el borde calado del galón; 5 mallas al aire.

2.ª *vuelta.*—En la malla simple más próxima, 2 bridas separadas por 3 mallas al aire; una malla simple en la 3.ª de las 5 mallas al aire siguientes; 5 mallas al aire; una malla simple en la malla del medio de las 3 ma-

1.—Traje de paseo. Delantero.
(*Véanse los dibujos* 14 y 15.)
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 á 18 *de la* Hoja-Suplemento.)

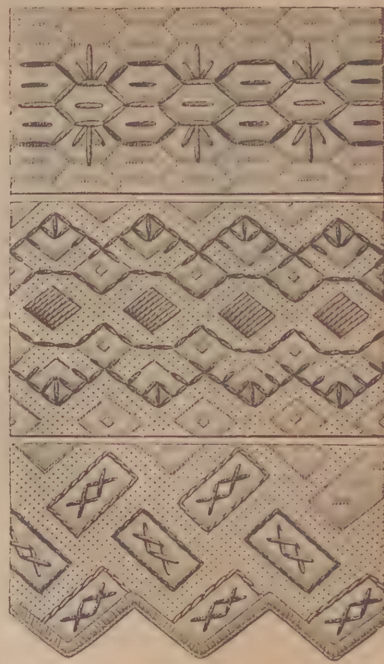
2.—Vestido de lana lisa y lana de cuadros. Delantero.
(*Véase el dibujo* 16.)
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 31 á 41 *de la* Hoja-Suplemento.)



6 á 8.—Cenefas bordadas para ropa blanca de niños.



3.—Cabecera ó tapete pequeño. (Bordado rumano.) (*Véase el dibujo* 4.)



9 á 11.—Cenefas bordadas para ropa blanca de niños.

llas al aire más próximas. Vuelve á principiarse desde °.

3.ª *vuelta.*—° Una malla simple en la malla del medio de las 3 mallas al aire más próximas; en la malla simple siguiente, 2 bridas separadas por 3 mallas al aire; una malla simple en la malla del medio de las 5 mallas al aire más próximas; en la malla simple más próxima se hacen 2 bridas separadas por 3 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde °.



12.—Encaje al crochet.

4.ª *vuelta.*—Como la 2.ª; pero se hace la malla simple siempre sobre la malla del medio de las mallas al aire más próximas de la vuelta anterior.

5.ª *vuelta.*—° Una malla simple en la 2.ª de las 3 mallas al aire más próximas; 5 mallas al aire; una malla simple en la 3.ª de las 5 mallas al aire más próximas; 5 mallas al aire. Vuelve á principiarse desde °.

6.ª *vuelta.*—Siempre alternando, una malla simple en la 3.ª de las 5 mallas al aire más próximas; en las 5 mallas al aire siguientes, 10 bridas cuyas 2 del medio van separadas por 2 mallas al aire.

7.ª *vuelta.*—En la otra parte del galón, siempre alternando, una brida; en el borde calado del galón, una malla al aire.

Núm. 13. Se hace este encaje al crochet con algodón núm. 70 y un galón tejido.

1.ª *vuelta.*—12 mallas al aire, cuya última se une á la primera con una malla cadeneta simple; en las 6 mallas más próximas de las 12 mallas al aire hechas anteriormente se hacen 11 mallas simples, cuyas 2.ª y 3.ª, 4.ª y 5.ª, 9.ª y 10.ª van separadas cada una por 4 mallas al aire, pero se une la labor después de la 2.ª de las 4 primeras mallas al aire, en el borde calado del galón; 10 mallas al aire reunidas á la 3.ª de las 11 mallas simples hechas anteriormente. Se vuelve á empezar desde °, pero se hacen las 11 mallas simples sobre las 6 más próximas de las 10 mallas al aire anteriores.

2.ª *vuelta.*—Volviendo al otro lado de la vuelta anterior, siempre 6 mallas simples, cuyas 2.ª y 3.ª, 4.ª y 5.ª van separadas cada una por 4 mallas al aire sobre las 4 mallas todavía libres de las 10 mallas al aire más próximas de la vuelta anterior.

3.ª *vuelta.*—En el otro lado del galón, siempre alternando, una brida en el borde calado; 2 mallas al aire.

Vestido de lana. Núms. 17 y 18.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



5.—Cascabeles para muebles, canastillas, etc.

Vestido de lana lisa y listada.—Núms. 19 y 20.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigos de otoño é invierno para señoras y señoritas y traje para niñas. Núms. 21 á 31.

Para la explicación y patrones de estos abrigos y del traje, véanse el *recto* y *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



13.—Encaje al crochet.

LA PERLA DE VILLAMORA.

ESCENAS LUGAREÑAS.
(Conclusión.)

Ya instalada allí, su maquiavelismo de campanario entró en acción.

A fuerza de fuerzas, llegó á saber que en casa del señor Perico Blasco había una moza de gobierno, cuya arribada al pueblo coincidía perfectamente con la época de la desaparición de Mari-Cruz de Villamora, y cuyas señas no discrepaban un punto de las de la novia de Martín.

Desde aquel punto y hora no descansó, favoreciéndole no poco la circunstancia de que la aldea de sus parientes apenas distaba media hora del pueblo de los Blasco.

Como el demonio ayuda siempre á los malos, por fin llegó un día que desde lejos, y en una de sus excursiones indagatorias, vió á Mari-Cruz y la reconoció al punto.

Era precisamente cuando ésta se dirigía á la viña.

La espió pacientemente, fuése aproximando por entre arbustos y matorrales al sitio donde se hallaba la *Perlica*, y acabó por emboscarse cuando vió que la cándida paloma se acercaba, bien ajena á la idea de toparse allí con su endiablada perseguidora.

Braulia no tenía otro plan que dar un escándalo de padre y muy señor mío, arrancar á la novia de su desdeñoso amado el falso nombre que llevaba, revelar el verdadero, ponerla como ropa de pascua, y por estos medios hacer que los confiados viejos la arrojasen ignominiosamente de su casa por intrusa.

La desgraciada Mari-Cruz lo adivinó todo en un abrir y cerrar de ojos; confesó que sus intenciones eran ganarse noblemente la voluntad de sus presuntos suegros, para echarse des-



4.—Bordado rumano. Tamaño natural. (*Véase el dibujo* 3.)



16.—Vestido de lana lisa y lana de cuadros. Espalda. (*Véase el dibujo 2.*)
(*Explic. y pat., núm. IV, figs. 31 á 41 de la* Hoja-Suplemento.)

pués á sus pies y pedirles gracia; lloró, suplicó á su rival que la dejase en paz y no la descubriese: todo inútil.

Aquella humildad enardeció más y más á la hidra villamoreña; insultó á la pobre muchacha; la humilló con sus punzantes sarcasmos y sus brutales sonrisas..... ¡Cómo se gozaba en su triunfo!

Su voz se iba levantando gradualmente, pues lo que ella buscaba era llamar la atención de los vendimiadores..... El escándalo era inminente é inevitable.

Mari-Cruz vió en un instante malogrados todos sus planes y pisoteadas sus santas intenciones.....

Esta idea la puso fuera de sí.

—Calla, miserable, calla; ¡por Martín, á quien las dos amamos! —balbuceó trémula de indignación la pobre huérfana, lívido el rostro y saltándosele los ojos de sus órbitas.

—¡Callar yo, hipócrita, comedianta!..... Ya te diré yo......

Y como una loca fué á avanzar á la carrera hacia la viña, arrojando espumarajos por la boca y dispuesta á gritar.

No tuvo tiempo.

Mari-Cruz se abalanzó á ella como leona herida; le puso la mano en los labios, y la empujó con hercúlea fuerza sobre la fagina de cáñamo que estaba á espaldas de la viuda.

Esta apoyó su mano derecha sobre las gavillas de la textil planta para no caer, y forcejeó desesperadamente para desasirse de los crispados dedos de la doncella, que le apretaban la garganta como unas tenazas de hierro.....

De pronto lanzó un grito desgarrador, se puso blanca como el mármol, alzó la diestra mano y la sacudió horrorizada.



14.—Corpiño del traje de paseo. Delantero. (*Véanse los dibujos 1 y 15.*)
(*Explic. y pat., núm. I, figs. 2 á 11 de la* Hoja-Suplemento.)

¡Mísera!

Una formidable culebra tenía clavados sus dientes y su aguijón en la muñeca, de donde brotaba roja la sangre.

Mari-Cruz, sin dar tiempo á que el venenoso reptil se enroscase al brazo de su rival, soltó á ésta, cogió á la culebra valerosamente por el tercio de la cola, obligándole á soltar su presa, hizo girar dos veces en el aire al reptil y le lanzó con todas sus fuerzas contra el viejo tronco de un árbol próximo, estrellándole la cabeza.

En seguida acudió á socorrer á Braulia, que yacía en tierra con un síncope.

Dió voces de socorro, á las que acudieron á toda prisa los trabajadores; hizo incorporar á la viuda; y arrodillándose junto á ella, con un supremo rasgo de caridad, aplicó sus labios á la herida, chupó repetidas veces para extraer el veneno, que iba escupiendo después; y cuando estuvo segura de que ya no quedaba ni un átomo de la mortífera baba, buscó una hierba cuyas maravillosas virtudes conocía, la colocó sobre la sangrienta incisión, y con tiras de su blanco pañuelo del bolsillo hizo un apósito y ligó fuertemente el brazo por más arriba de la muñeca.



15.—Traje de paseo. Espalda, sin chaqué. (*Véanse los dibujos 1 y 14.*)
(*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la* Hoja-Suplemento.)

Braulia continuaba sin conocimiento.

Mari-Cruz manifestó á los circunstantes que era una conocida suya de la inmediata aldea; y haciendo que uno de los gañanes montase á caballo y tomase en brazos á la desgraciada, le ordenó emprender el camino de Valdejuncos, y siguió ella misma á retaguardia, cabalgada en su borriquillo, haciendo conducir á Braulia á la casa de sus propios amos.

La señora Antonia, que á pesar de sus pujos de avaricia



17.—Vestido de lana. Delantero. (*Véase el dibujo 18*).
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



18.—Vestido de lana. Espalda.
(*Véase el dibujo 17.*)
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Vestido de lana lisa y listada. Espalda.
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de lana lisa y listada. Delantero. (*Véase el dibujo 20.*)
(*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Abrigo de lana inglesa. Espalda. (*Véase el dibujo* 24.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

22 y **23**.—Manteleta de siciliana y felpa. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 50 *á* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Abrigo de lana inglesa. Delantero. (*Véase el dibujo* 21.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

25.—Traje para niñas de 6 á 8 años. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Abrigo de vigoña. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

27.—Abrigo de paño. Delantero. (*Véase el dibujo* 31.) (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 42 *á* 49 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Manteleta-visita de felpa. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 57 *á* 61 *de la* Hojr-Suplemento.)

29.—Manteleta de terciopelo y granadina bordada de cuentas. (*Explic. pat., núm. III, figs.* 25 *á* 30 *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Abrigo de limosina. (*Explic. y pat., núm. II, figs.* 19 *á* 24 *de la* Hoja-Suplemento.)

31.—Abrigo de paño. Espalda. (*Véase el dibujo* 27.) (*Explic. y pat., núm. V, figs.* 42 *á* 49 *de la* Hoja-Suplemento.)

y su genio huraño era una buena y sencilla mujer, y que además adoraba ya en la fingida Pilar, aplaudió de corazón la buena idea de su moza de gobierno, é hizo que se colocase á la herida en una de las mejores camas de la casa y que llamasen sin perder momento al doctor.

Cuando por la noche los vendimiadores contaron minuciosamente la nobilísima acción de Pilar—sigamos llamándola así—su varonil serenidad y su caritativo rasgo, la señora Antonia lloró de placer, el señor Perico se enterneció como un muchacho de la escuela, el buen Mosen José abrazó como un padre á la sensible huérfana, y todas las comadres del pueblo corrieron á bendecir á aquel ángel desconocido que tan tiernísimos sentimientos albergaba en su alma.

Los mozos del pueblo cogieron sus vihuelas, y durante dos horas estuvieron aquella noche dando rondalla á la *retrechera* moza;

A quien Dios puso en el pecho
Tan hermoso corazón.

XI.

BATALLA GANADA.

El doctor, que andaba de paseo por las afueras del pueblo con el P. José, el maestro y el secretario del Ayuntamiento, corrió, en cuanto le avisaron, á casa del señor Perico, reconoció á la enferma, y aseguró luego que, á no ser por la pronta, eficaz y asombrosa acción de Pilar, la forastera no hubiera vivido veinticuatro horas, pues el veneno del áspid que le había mordido era activísimo y hubiera producido una gangrena general inmediata.

Consignó que aquélla estaba salvada, pero que, sin embargo, sobrevendría pronto un acceso de fiebre bastante violento, que postraría grandemente á la herida.

Practicóle una nueva cura y dictó las disposiciones convenientes para contrarrestar la terrible excitación que sufría, efecto de su fuerte temperamento.

Los vaticinios del *físico* se cumplieron al pie de la letra, y la mísera viuda pasó algunos días en una postración horrorosa.

Cuando recobró totalmente el conocimiento y abrió los ojos, ya en descenso la fiebre, vió con asombro á su lado á Pilar, ó sea Mari-Cruz, que velaba como una Hermana de la Caridad junto á su lecho, y que le sonreía con angélica dulzura.

Braulia creyó adivinar de un golpe de vista lo que había pasado, y con admiración de su rival, tendió á ésta la mano y apretó la de aquélla con efusión.

A seguida preguntó dónde se hallaba.

La novia de Martín le contó con ingenua sencillez todo lo sucedido, y la prodigó palabras de consuelo, asegurándole que no tuviera cuidado por su salud, de la que respondía el médico, y que nada le faltaría.

Dos lágrimas brotaron de los amortiguados ojos de la viuda.

Quizá aquellas lágrimas eran las aguas del Jordán que la purificaban y lavaban de una vez sus pasadas culpas y pecados.

Después se durmió tranquilamente, no sin dar muestras de gratitud hacia su antigua rival.

Al día siguiente, cuando Mosen José dió su acostumbrada vuelta por la casa para ver á la enferma, cuya personalidad le había revelado Mari-Cruz desde el primer momento, ésta le contó lo sucedido la anterior noche y le pintó el arrepentimiento que creía adivinar en su enemiga del pasado.

El prudente sacerdote penetró solo en el cuarto donde yacía la enferma, con quien habló largo rato muy en secreto.

Braulia le hizo una confesión general y le expuso sus deseos de reparar los males que había causado á la pobre Mari-Cruz.

El párroco, que concibió al punto su plan, le exigió que no revelase aquel secreto á los padres de Martín hasta que él se lo ordenase, y la penitente juró obedecer exactamente.

Aquel mismo día salía en la balija del pueblo una interesante carta de Mosen José, con sobre para el Rector de Villamora, y Mari-Cruz le encendía dos hermosos cirios rizados y adornados con cintas de colores á la Virgen del Pilar, en el artístico altar que en la iglesia parroquial de Valdejuncos tenían consagrado á la excelsa patrona de los aragoneses.

XII.

LA PERLA EN SU CONCHA.

Cuatro días después de la misteriosa conferencia de Braulia con el ministro de Dios, y cuando el sol se acostaba tras de las cumbres que por ocaso y septentrión cierran la vega de Valdejuncos, á la puerta del señor Perico Blasco apeábase de su brava yegua un robusto y alegre mancebo, que no era otro que nuestro buen Martín.

Gran alegría recibieron los ancianos labradores al ver á su hijo, cuya visita ciertamente no esperaban, y cuya curiosidad satisfizo éste manifestando que habiendo vendido una gran partida de trigo y otra de cáñamo y lino, había creído conveniente venir á entregar á su padre el importe de la venta, que montaba un buen bolsón de onzas de oro.

Mari-Cruz fué presentada al primogénito de los Blasco como el ángel de la casa, y gran esfuerzo tuvieron que hacer los dos amantes para no descubrirse.

Afortunadamente en esto llegó Mosen José, que acababa de saber el arribo de Martín, y este incidente les libró de anticiparse á los sucesos.

El buen sacerdote quedóse á cenar con los hacendados; y después que hubieron dado cuenta de la exquisita cena que sobre blancos manteles les sirvió la misma Mari-Cruz con aquellas sus manos de azófar, el anciano cura anunció á la señora Antonia y al señor Perico que tenía que hablarles de un asunto muy interesante, pero que había de ser precisamente delante de la enferma á quien, por iniciativa de la muchacha, habían dado tan generosa hospitalidad, y con asistencia de esta última y de Martín.

Los graves viejos, que profesaban religioso respeto á su amigo Mosen José, y sin sospechar qué pudiera significar aquella misteriosa exigencia, dijeron que estaban prontos.

Cinco minutos después el venerable sacerdote, el anciano matrimonio y la enamorada pareja rodeaban la cama en que, ya convaleciente, reposaba Braulia, á quien Martín no pudo menos de mirar con cierta repugnancia.

Incorporóse la enferma, y, á una indicación del P. José, rompió aquel augusto silencio mezclando las palabras con los sollozos.

No es difícil adivinar lo que dijo.

Confesó á los ancianos que ella y otras personas, viles instrumentos suyos, habían inventado todas las calumnias é inculpaciones contra Mari-Cruz, la novia de Martín, que se habían hecho llegar á noticia del señor Perico y su consorte; juró que la dichosa preferida de Martín, aunque pobre, era un ángel, y que, vencida por sus generosos rasgos, y sobre todo por la compasiva acción de salvarla del veneno de la culebra, había sentido su corazón iluminado por un rayo del cielo, y quería públicamente devolver su limpia fama y reparar los males que había causado á aquella virtuosa, trabajadora y honradísima muchacha de Mari-Cruz, que no era otra que la joven que, bajo el nombre de Pilar Jimeno, tenían delante en cuerpo y alma, y á quien, como á Martín y á sus padres, quería pedir perdón de rodillas por amor de Dios.

Atónitos quedaron los buenos viejos, y más cuando Mosen José contó la historia completa del plan que, de acuerdo con el Rector de Villamora y Mari-Cruz, había él mismo puesto en práctica, para que la preciosa huérfana pudiera, sin ser conocida, pulverizar las acusaciones de sus enemigos.

Los buenos viejos abrazaron enloquecidos al santo párroco, y rompieron á llorar como dos criaturas.

Aquella tiernísima y conmovedora escena es indescriptible.

El señor Perico, temblando de emoción y alegría, tomó por la mano á Mari-Cruz y á Martín, y juntando en amoroso lazo las diestras de los chicos, balbuceó conmovido, dirigiéndose á su hijo:

—¡Anda, tunante, anda!..... que bien ganado se tiene la *Perlica* de Villamora que la engarcemos en tu corazón y en el nuestro.

Y jóvenes y ancianos se confundieron en estrechísimo abrazo.

El bueno de Mosen José, con los ojos místicamente levantados al cielo y las manos cruzadas, daba gracias al Señor de todo lo creado, que se había dignado enviar sus bendiciones sobre aquella honrada familia.

Braulia sonreía dulcemente: aquella escena la redimía para siempre.

. . . .

Cinco semanas más tarde la iglesia parroquial de Valdejuncos se veía cuajada de gente vestida de fiesta y regocijados los semblantes.

Mosen José bendecía la unión eterna de Mari-Cruz y Martín, y decía la misa nupcial entre los acordes del órgano; y el anciano Rector de Villamora, que había hecho un viaje con objeto de asistir á las bodas, predicaba en honor de la Virgen del Pilar un bellísimo sermón lleno de unción evangélica, que aún recuerdan conmovidos los sencillos y buenos labradores de Valdejuncos.

Tres días duraron las fiestas de la boda, que fueron, como nunca se habían visto allí, espléndidas y alegres.

La Perla de Villamora fué llevada en triunfo desde la iglesia á la casa de los padres de su esposo, entre las aclamaciones de todo el pueblo.

Mientras los ancianos vivieron, no quisieron que se separasen los jóvenes cónyuges de su lado, después de la luna de miel, que fueron á pasar en su casa de Villamora con su ya buena amiga Braulia.

Hoy la casa de Valdejuncos corre á cargo del hermano segundo de Martín. Este y su adorada Mari-Cruz están establecidos en Villamora, donde son los primeros hacendados y donde, como á los dos pequeñuelos con que Dios ha coronado su amor, todo el mundo les quiere entrañablemente, pues son la providencia de Villamora y toda su comarca.

JUAN CERVERA BACHILLER.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El último verano.—Los que han vuelto y los que no.—La crónica fuera de Madrid.—Aguas minerales y baños de mar.—San Sebastián y Biarritz.—Fiestas y saraos.—Lo que ha sucedido en ambas partes.—Madrid en Octubre.—Reapertura de los teatros.—La del REAL.—*Guillermo Tell* y Tamagno.

A no haber sido por los tristes é infaustos sucesos del 19 de Septiembre, que tan honda impresión han causado en los corazones sensibles y en las almas elevadas, el estío de 1886 se hubiera considerado uno de los más tranquilos y felices que ha habido nunca.

En un país como el nuestro, donde abundan siempre las desgracias y las catástrofes, el verano último ha sido notable por lo alegre y animado.

No hemos tenido alborotos ni epidemias; se ha disfrutado de una paz profunda en todas partes, y la gente, en los balnearios y en los baños de mar, en España como en el extranjero, no ha pensado sino en divertirse.

Los establecimientos de Santa Agueda, Escoriaza, Cestona, Alzola y otros de las provincias vascongadas han albergado un contingente mayor que nunca de enfermos y *turistas;* Santander y Galicia se han visto también favorecidos por numerosa concurrencia; pero los dos sitios privilegiados, los dos á que la *high life* ha dado la preferencia, son San Sebastián y Biarritz.

Allí han residido durante dos ó tres meses las principales familias de la aristocracia y de la *high life*—que no son una misma cosa;—allí se han celebrado brillantes funciones públicas y privadas.

En uno de los dos puntos se han celebrado corridas de toros en abundancia; en el otro, carreras de caballos.—Aquí ha habido *sauteries* y conciertos; allá, jiras campestres y representaciones dramáticas de aficionados.

San Sebastián presentó la novedad de la lidia nocturna; Biarritz, la de *D. Juan Tenorio* ejecutado mitad por mitad por españoles y franceses.

Lo único en que han coincidido ambos pueblos rivales es en que los forasteros se han divertido grandemente, dejando en cambio á dueños de hoteles y de casas de hospedaje un verdadero río de oro.

°°°

Como siempre que se reunen en cualquier sitio gran número de personas, lo mismo en una playa que en otra han ocurrido lances cómicos y escenas dramáticas.

¿Quién es capaz de decir todo lo que cuentan y refieren los chismógrafos? ¿Quién discernir lo que hay de exacto y de calumnioso en semejantes historias?

No me haré yo eco de ellas, y tan sólo me permito estas ligeras alusiones para poner en guardia á las lectoras contra los mil *racontars*—según dicen los franceses—ó chismes, cual nosotros decimos—que han circulado con extraordinaria profusión.

Ciertamente que algo habrá acontecido entre aquella multitud ociosa y desocupada; pero de seguro que los episodios y los perfiles con que se exorna pertenecen á la fecunda inventiva de los narradores.

°°°

Todos regresan, todos vuelven á los lares patrios, más ó menos contentos, más ó menos satisfechos.

Las damas traen de París y de Biarritz los trajes y los sombreros que han de lucir en paseos, espectáculos y salones; los hombres se lamentan de las sangrías que han hecho en sus bolsillos las exigencias femeninas; y unas y otros se aprestan para la campaña de invierno, que ha principiado anoche con la inauguración de la temporada del Teatro Real, y promete ser brillantísima.

Por lo mismo que en la anterior todo fué luto, tristeza, recogimiento, es natural que la próxima ofrezca movimiento y animación.

En San Sebastián, en Biarritz, en París se han hecho solemnes promesas, que no dejarán de ser cumplidas por las ilustres y opulentas señoras que han ofrecido compensación de lo pasado en las perspectivas de lo porvenir.

Preténdese ya que la Duquesa de Medinaceli obsequiará á sus amigos con algo más que sus banquetes cotidianos; que su graciosa hija, en cuanto haya terminado su lujosa instalación en la hermosa casa de la calle de Serrano, donde se ha establecido, imitará el ejemplo; y que no tardarán en seguirlo otras celebridades del gran mundo y de la política.

Entiéndase que se aguardará á que transcurra el 25 de Noviembre; á que termine el año de luto que la corte y la nación visten por el malogrado rey D. Alfonso XII.

También se espera esto para realizar el matrimonio de la Srta. D.ª María Salabert y Arteaga, hija tercera de los Marqueses de la Torrecilla, con el Sr. D. Alfonso Pérez de Guzmán, hijo de los Marqueses de Santa Marta.

No es ése el único enlace concertado durante los últimos meses: parece que también lo ha sido el de cierta bella señorita, perteneciente á opulenta familia, con un joven agregado á una de nuestras embajadas, el cual posee asimismo un título de conde.

°°°

Los teatros veraniegos se cierran: el del Buen Retiro suspendió sus funciones ha ya más de un mes; el Circo Hipódromo ha puesto fin á las suyas la precedente semana, y no tardará Price en trasladar á otra capital sus caballos y sus toros, sus amazonas y jinetes, sus gimnastas y acróbatas.

El *Teatro Felipe*, tan favorecido del público todo el estío, no ha hecho sino cambiar de local, ocupando ahora su compañía el vasto y suntuoso del coliseo de Apolo, donde ningún empresario—incluso el difunto Arderíus—hizo fortuna, y donde Ducazcal va á hacerla grande y señalada, según las apariencias.

Todas las noches, y para las cuatro piezas, se llena la sala, y los espectadores ríen y aplauden los chistes y la música de *La Gran Vía*, como si ésta no fuera casi bicentenaria.

Los Valientes, el lindo cuadrito cómico de Burgos, no obtiene menor aceptación, y puede creerse que llegará á competir en vejez con la ingeniosa revista que la precede y acompaña, porque *La Gran Vía* continúa poniéndose en escena cada noche dos veces:—al principio y al fin de la representación.

Otro teatro afortunado es el de Lara: ni el frío ni el calor le hacen mella, y con tal de conservar á Balbina Valverde tiene asegurada su suerte.

La mayoría de sus actores y artistas se van y vuelven: ayer fué Rubio, fué Zamacois; hoy es Julián Romea, Ruiz de Arana, Riquelme.....

Pero la incomparable Valverde es la piedra angular del edificio, y ella basta para que el tirano voluble y tornadizo que crea y destruye reputaciones se mantenga fiel á su ídolo, y llene cotidianamente la linda bombonera de la Corredera de San Pablo.

Acabo de asentar que Julián Romea no pertenece ya á aquella casa, en que tenía tan preeminente lugar; pues con él se han marchado al coliseo de la Comedia la Gorriz, la Nestosa, Ruiz de Arana y algunos más.

Hasta el presente no tienen motivo para arrepentirse de su resolución.

En la calle del Príncipe han encontrado la propia acogida benévola que en el opuesto barrio; y sin más atrac-

tivo que su talento y su reputación, sin novedades y sin reclamos, ven llena cada noche la preciosa, la elegante sala.

°°°

La de la Princesa es la que permanece cerrada, cuando nadie dudaba que Mario y sus lugartenientes la abrirían en la época de costumbre.

Si no lo han hecho, no es por su culpa.

La señorita Mendoza Tenorio, que acaba de perder su madre idolatrada en Barcelona, no quiere, sumida en su dolor, oir hablar siquiera de dramas ni de comedias.

Ajustada María Tubau en Zaragoza, no contando con otra dama de importancia, Mario dejó en libertad á sus legiones para ajustarse donde les conviniera, mostrándose inclinado á no trabajar en la presente temporada.

Pero parece que los ruegos de sus amigos, que su amor al arte, le han apartado al cabo de semejante idea, y espera vencer la resistencia de la afligida artista, de la excelente hija que en aras de su dolor pretende sacrificar los intereses de su gloria y de su nombre.

°°°

Anoche ha habido tres inauguraciones: las del Real, la Zarzuela y Variedades.

No poseyendo, por desgracia, el don de la ubicuidad, no puedo hablar sino de la del primero, por ser la única á que he asistido.

La ópera elegida fué *Guillermo Tell*, el más puro y legítimo triunfo del tenor Tamagno, el cual se dejará oir sólo doce noches entre nosotros, por tener compromiso formal con el egregio maestro Verdi de estrenar en Milán, en época cercana, su última composición, *Otelo*.

Tamagno se presentó en Madrid en las postrimerías de la temporada anterior, y obtuvo desde luego un éxito legítimo y ruidoso.

Guillermo, *Aida* y *Gli Ugonotti* fueron los tres *spartitos* en que se hizo oir, obteniendo en los tres la consagración de su justa fama.

Guillermo es, sin embargo, el que mejor se presta á ostentar las facultades excepcionales del insigne *virtuoso*, y por eso sin duda lo ha elegido para realizar su nueva aparición entre nosotros.

¡Cosa rara!—Todos convenían anoche y estaban de acuerdo en que en el breve espacio de seis meses, sin perder nada de lo que debe á la naturaleza, Tamagno ha hecho progresos en el arte.

Conservando su potente y maravillosa voz, la modula actualmente con más habilidad: ha ganado también en sentimiento y expresión, y logra conmover el corazón de los oyentes.

Estos le acogieron, al presentarse, con un aplauso de simpatía, que después se trocó en homenajes de aprobación y de entusiasmo.

El dúo con Matilde y el *tercetto* con Guillermo y Walter le valieron calurosas ovaciones, de que participaron sus dignos compañeros.

Debíamos haber empezado por consignar que nuestra compatriota, la Srta. D.ª Bibiana Pérez, alumna del Conservatorio de música y discípula predilecta después del Sr. Verger, posee dotes y cualidades que le aseguran puesto honroso y distinguido en la escena.

Su *debutto* fué felicísimo, y ni un momento estuvo indeciso el resultado.

En la romanza de salida hizo gala de buen estilo, de excelente método y de su voz, que, sin ser poderosa, es agradable y de buen timbre: en el dúo con Tamagno le acompañó dignamente, siendo partícipe de la ovación que ambos recibieron al terminarlo.

Battistini, á quien no oíamos hace dos años, ha progresado también, y en diferentes ocasiones obtuvo muestras repetidas de la satisfacción de los espectadores.

Otro tanto puede aplicarse á Uetam, que en la parte poco lucida de Walter halló medio de desplegar todos los recursos de su talento.

El maestro Mancinelli, el cual goza de tan insigne reputación en Italia y en todo el mundo musical, alcanzó su primera victoria en la sinfonía de la obra inmortal de Rossini, que hubo de ser repetida; y este dichoso presagio es prueba segura de la justicia que se hará á su reconocido mérito.

Para que nada faltase, los coros, aumentados y mejorados, contribuyeron al efecto general; y hasta las bailarinas—mejoradas y aumentadas asimismo—lograron que el público las mirase y las aplaudiera.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

3 de Octubre de 1886.

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(NOVELA.)

I.

Doy á usted, señora, muchas gracias por su invitación; pero mi abuelita está algo enferma y no podrá acompañarme.

Estas sencillas palabras fueron pronunciadas con acento glacial, y eran una despedida en regla; pero la Sra. D.ª Ursula Méndez tenía razones particulares para hacer como que no las había entendido, y respondió con voz melosa:

—¿Cree usted, señorita, que aplazando el baile para otro domingo, porque usted será la reina de mi fiesta, podré tener la dicha de que acepte mi invitación?

—No puedo responder, señora, concretamente; porque ignoro si la salud de mi abuelita nos permitirá entonces salir de casa.

—Así lo espero, y desde luego aplazo la fiesta..... Suspenderé las invitaciones hasta el domingo siguiente.

Y D.ª Ursula, con la sonrisa en los labios y el despecho en el alma, se levantó, saludó ceremoniosamente y salió de la habitación; Elisa de Villegas la contestó con un ligero movimiento de cabeza, acompañóla hasta la puerta de la estancia y volvió en seguida á sentarse en su butaca.

Aquélla bajó rápidamente la escalera, llegó al carruaje que la esperaba ante la puerta, abrió la portezuela, subió y sentóse al lado de un joven muy elegante y buen mozo que dentro del coche la aguardaba.

—¿Qué éxito ha tenido, querida tía, tu invitación?—la dijo el mancebo, al darla una mano para subir al carruaje.—¿Consiente la heredera de Villegas?

—Es muy dudoso, sobrino; pero lo cierto es que me ha recibido con todo el desdén de su grandeza, dándome gracias por cumplido, y creo que es la criatura más antipática que conozco.

—¡Bah!—replicó el joven.—No es ésa la opinión que tengo formada desde que fuí su caballero en el sarao de los Condes de X***; me pareció tan graciosa y encantadora, que no he olvidado todavía el brillo de sus ojos.....

—El brillo de su dote, ¿eh?..... Porque sus ojos no tienen nada de notable.....

—No te digo lo contrario: tal vez sus ojos brillen para mí con fulgor más vivo, gracias al dote de un millón de pesetas que las murmuraciones la atribuyen..... Pero hablemos seriamente, tía: ¿qué te ha dicho?

—Que su abuela está enferma, y no puede saberse si se encontrará en disposición de asistir al baile..... Entonces la he dicho que aplazo la fiesta hasta el domingo siguiente.....

—Te doy gracias, tía mía—exclamó el joven con las mayores muestras de gratitud—y ten por cierto que si consigo realizar mis dorados ensueños, tendrás en mí el más agradecido de los sobrinos.

La Sra. D.ª Ursula Méndez, antigua modista madrileña, retirada con un regular capital, se desvivía, como suele decirse, por darse tono de mujer distinguida y ensanchar sus conocimientos entre la gente de la buena sociedad.

—Nuestra tentativa, querido sobrino, tiene pocas probabilidades de éxito, porque tu empleo es muy modesto y tu capital más aún..... No sé, en verdad, qué podrá decidir á la señorita de Villegas, tan rica y tan orgullosa, á aceptar tu mano.....

—¿Eh?..... ¿No valen nada mi habilidad, mi buen talle y mi buena figura?—dijo el mancebo entre ofendido y sonriente.

—¡Tres excelentes cualidades!—contestó la señora Méndez con igual tono.

—¿Y qué arriesgo, tía?..... Si fracasan mis propósitos, no moriré de sentimiento, créeme; si los realizo, me transformo de la noche á la mañana en millonario, y envío al diablo mi empleo y mis libros, compro en Madrid un magnífico hotel, y te convido desde ahora á pasar con nosotros el próximo invierno..... ¡Ya verás tía, ya verás!

—¡Encantador!..... Y sin embargo, todavía no me has contado la historia de los cuatro millones de la señorita de Villegas.

—Pues ahora mismo te la contaré: es la historia del *Tío Millón*, como se llamó al buen Jerónimo de Villegas. Escúchame:

«Era éste en su juventud un mal sujeto, que llegó á la edad de veinte años sin haber obtenido el título de bachiller en artes, aunque se había matriculado en el Instituto de segunda enseñanza diez años seguidos. Su padre le decía:

»—Ten por cierto, bribón, que no sales del colegio hasta que te enmiendes, y si es necesario, haré que un bedel te ate con cadena de hierro en el calabozo más obscuro.

»Pero el chico no respondía á tales apóstrofes, y una noche, después de largo encierro, huyó del colegio, y no se supo dónde había marchado: unos le creyeron muerto; otros afirmaban que le habían oido hablar de Santander y de *indianos*, y suponían que se escapaba á América en el sollado de algún buque de emigrantes.

»Su madre le lloró como una Magdalena, y su padre, aunque escribió á la policía de Madrid y de Santander, no recibió contestación satisfactoria; pero á los cinco ó seis meses recibieron estos afligidos hidalgos una carta del díscolo Jerónimo, fechada en Buenos Aires, en la que éste les pedía perdón, les contaba sus grandes sufrimientos durante el largo viaje, les animaba á tener esperanza, y concluía diciéndoles que en cuanto reuniese un pequeño capital volvería á su lado para ser el consuelo de su vejez.

»Los padres lloraron de alegría al recibir la carta, y contestaron á su hijo inmediatamente, diciéndole que ya no le harían estudiar latín ni matemáticas, y que sacrificarían la mejor gallina y el mejor rostrizo de sus corrales el día en que el hijo pródigo volviese á cobijarse bajo el techo paterno.....

»Por desgracia, los dos viejos hidalgos no vieron ese día, porque media docena de años más tarde bajaron al sepulcro. Quedaban, pues, huérfanos Jerónimo y su hermana mayor, la abuela de Elisa, casada entonces con un capitán de artillería; y aquél, en cuanto recibió noticias de la doble desgracia, reclamó su herencia y se la hizo enviar á Buenos Aires..... Nadie volvió á recibir noticias suyas.

»Aquella familia fué muy desgraciada: el capitán murió gloriosamente en el campo de batalla el mismo día en que ascendió á comandante; su hijo único, que siguió también la carrera militar, casóse á los veinte años con una andaluza, y murió en la guerra de Africa, dejando á su hija Elisa casi en la cuna; la mamá de ésta, viuda apenas casada, y sintiendo en el alma la muerte prematura de su marido, confió la niña á su abuelita y se retiró á un convento de cistercienses, donde aún vive en opinión de santa.....

»Elisa creció al lado de su abuelita, en su preciosa casa solariega de Torrelavega, recibiendo educación esmeradísima; y ya sabes que los dos habitan ahora en ese magnífico hotel cerca de Madrid y con todas las comodidades que puede proporcionar la riqueza.....»

—Corriente—exclamó la señora Méndez—y ya espero la transformación.

—Pues es muy sencilla. Escucha:

«Una mañana de Junio, cuando las dos mujeres, abuela y nieta, estaban en su jardín de Torrelavega cogiendo fresas para el postre del almuerzo, observaron que se acercaba á ellas un anciano mal vestido, apoyándose con la mano derecha en nudoso bastón, y llevando en la izquierda una maleta pequeña y vieja.

»—¿Qué desea usted, buen hombre?—le preguntó la señora mayor, al ver que el anciano se paraba ante ella.

»—¡Pues qué!—contestó el viejo, mirando fijamente á la señora de Villegas y rompiendo á llorar;—¿no me conoces ya, Genoveva?

»—¡Jerónimo!—gritó al punto la dama, dejando caer la cestita de las fresas y abriendo los brazos al anciano.—¡Jerónimo! ¿Eres tú, hermano mío? ¡Cuántas veces he llorado por tí! ¡Dios mío, Dios mío!..... ¡Por qué no vivirán mis padres, para que tuvieran antes de morir la alegría de abrazarte?

»El viejo lloraba, no sé si de pena por las grandes amarguras que había proporcionado á sus padres.....

»—Ven—dijo la señora de Villegas—entremos en casa, y allí hablaremos con toda libertad.

»La buena señora hizo sentar á su hermano en el antiguo sillón del jefe de la familia, y corrió á la cocina para traerle una taza de sustancioso caldo y una copa de vino añejo de la Rioja; porque Jerónimo aparentaba mucha debilidad.

»—¡Qué buena eres!—dijo después el anciano abrazando á su hermana.—¡Siempre tan buena!..... ¡Y qué feliz soy con volver á verte, hermana mía!..... ¡Ah! nada ha cambiado aquí, nada: éste es el sillón de mi padre y de mis abuelos; ahí está nuestro escudo de armas; desde aquí veo la mesa del comedor, cerca de la gran campana de la chimenea..... Los mismos retratos, los mismos trofeos de caza, la misma vajilla..... ¡Oh, hermana mía! Esto me rejuvenece, y también me hace sentir más la muerte de mis buenos padres, á quien tantos pesares he causado.....

»Y el infeliz ocultó su rostro con las manos, y continuó llorando amargamente.

»—Serénate, hermano—le decía la señora de Villegas;—serénate, porque nuestros padres te perdonaron y bendijeron á la hora de su muerte, y sólo se afligían por dejar este mundo sin volver á abrazarte.....

»Entonces Genoveva le refirió todo lo que había ocurrido en la casa desde la marcha del díscolo Jerónimo, sin ocultarle sus propias desventuras, la muerte de su marido y la de su hijo único, añadiendo por último, al presentarle su nietecita Elisa:

»—He aquí lo único que me queda de todos los que he amado.

»—¡Ah! yo la amaré también—dijo el anciano besando á la niña.—Esta será mi hija adoptiva, mi única hija.

»Y contó á su vez, en breves palabras, su vida aventurera, y el vehemente deseo que le había acometido de volver á ver su familia y su patria.

»Aquel día de expansión íntima, de confidencias y relatos fraternales pasó bien pronto, y al anochecer, después de la comida, Genoveva tomó una palmatoria y guió á su hermano hasta el cuarto que le había preparado en el piso principal, el mismo cuarto donde habían fallecido sus padres y abuelos; porque en provincias, y singularmente en la comarca de Santander, las familias profesan gran respeto á su jefe natural, y por nada del mundo le cercenan el menor de los privilegios señoriales.

»—Esta será tu habitación—dijo á Jerónimo;—la que fué de nuestros padres y antepasados..... Ahí tienes una alcoba inmediata para guardar tu equipaje.

»—¡Mi equipaje! Pues no tengo otro equipaje que esta vieja maleta—respondió Jerónimo aparentando mucha tristeza.

»—Ya veo, hermano mío—le dijo la buena señora—que no te ha sonreido la fortuna..... ¡Qué le hemos de hacer!..... Yo no soy rica, ya lo sabes; pero tengo bastante para que vivamos reunidos y eduquemos á mi nietecita..... La casa está á tu disposición, y por lo que hace á vestido exterior y ropa blanca, mira: en este armario (y abrió uno inmenso que ocupaba todo el lienzo principal de la alcoba mencionada); en este armario encontrarás varios trajes de mi esposo y de mi hijo, y buenas camisas..... Todo está en buen uso, y puedes disponer de ello según te acomode.....

»—Gracias, gracias, mi buena hermana—respondió el anciano;—desde mañana me aprovecharé de tus generosos ofrecimientos..... y además, escucha: como entiendo algo de agricultura y de cuentas, yo cuidaré de tu jardín y de la huerta, llevaré los libros de la casa, seré el capataz de tus obreros y criados, enseñaré á leer y escribir á Elisa..... En fin, yo procuraré con mi cariño y mis desvelos no ser una carga muy pesada para tí.....

»—¿Qué estás diciendo? No sólo no serás carga pesada, sino que estoy gozosa de haber abrazado á un hermano querido, á quien ya había llorado por muerto hace muchos años. Vamos, Jerónimo, dame otro abrazo, y acuéstate: duerme tranquilo, y figúrate que eres un marino que se ha salvado de horrible naufragio, llegando á puerto de refugio..... Adiós, hasta mañana.

»Jerónimo empezó desde el siguiente día, según ofreció á Genoveva, á ocuparse en los asuntos de la casa: visitó el jardín, la huerta, el establo, las colmenas, todas las dependencias de la quinta; tuvo largas conferencias con los mayorales y los obreros; hizo desbrozar terrenos incultos y ensanchó las plantaciones con frutales de las mejores especies, que pidió á la Rioja, á la famosa huerta de Oña, á Aragón y aun á Andalucía y Murcia.

»—Por Dios, Jerónimo—le dijo un día Genoveva contemplando admirada la transformación que había experimentado en poco tiempo su antes reducida huerta.—Por Dios, Jerónimo; todo eso costará mucho dinero, y yo no lo tengo..... ¿Podré pagarlo?

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Se continuará.)

LA DUDA.

(DE UN DRAMA INÉDITO.)

. . . .

VIRGINIA. Deja tu rencor profundo
Y devuélveme la calma.
¿Podrá hallar eco en tu alma
El torpe rumor del mundo?
FLORENTINO. ¡Si el mundo lo piensa así,
Aun siendo de honor dechado,
Sólo el haberlo pensado
Ya te hace indigna de mí!
VIRGINIA. ¿Dejará en la virtud huella?.....
FLORENTINO. Y obscurece su arrebol.
¡Una nube eclipsa al sol,
Y el sol es más grande que ella!
Solo un granizo inclemente,
De negra nube caído,
Un círculo reducido
Forma en la tranquila fuente.
¡Círculo que estrecho es,
Pero que por suerte amarga
El agua misma se encarga
De irlo ensanchando después!
VIRGINIA. ¡Círculo mezquino y vago!.....
FLORENTINO. Cede en tu obstinado empeño;
El granizo más pequeño
Conmueve el cristal de un lago.
VIRGINIA. ¡Sobre el lago está la luz
Divina, que el mal destierra!.....
FLORENTINO. ¡Y entre esa luz y la tierra,
De negra nube el capuz!
No tiene propio reflejo,
Sino el que el azar le fragua:
¡La mujer es como el agua,
De lo que la cerca espejo!
Sin que su virtud la exima,
Aun pura el agua y hermosa,
No retratará otra cosa
Que el cielo que tiene encima.
¡Si es sereno, claro tul;
Si nublado, sombra inerte;
Y el que ve el agua no advierte
Si el cielo es negro ó azul!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Agosto 1886.



París, 2 de Octubre de 1886.

No es tarea fácil tratar de modas en esta época del año. Las novedades de la estación próxima no son bien conocidas aún, y en todo caso, la elegancia no se ha pronunciado todavía de una manera definitiva, ni en cuanto á las telas, ni mucho menos sobre las formas y adornos. Habrá que aguardar unos quince días para poder determinar de un modo cierto las preferencias de la moda.

Entretanto, puede asegurarse, según ya indicaba en una de mis anteriores, que estas preferencias se manifiestan hasta ahora á favor de las listas y los cuadros, sólo que éstos son muy pequeños y se componen de filetes lisos ó labrados, ó bien, si son grandes, los colores, muy suaves, van desvaneciéndose á las orillas de cada cuadro. Viene á ser una especie de escocés, pero mucho más armonioso y agradable á la vista, no teniendo nada de esa mezcla chillona de las antiguas telas escocesas.

Respecto á las listas, son variadas hasta lo infinito: muy finas, lisas, labradas, medianas ó muy anchas, todo está admitido en materia de listas, no sólo en lo que se refiere á las proporciones, sino en cuanto á su aplicación.

Según la cantidad de tela de que se dispone, se hace indistintamente la parte de encima ó la de debajo del traje con tela listada ó bien con tela de cuadros. Sin embargo, como mi deber no se concreta únicamente á dar noticias, sino á dar al mismo tiempo los consejos que me dicta una larga experiencia, debo añadir que, cuando se puede, es preferible emplear las listas á los cuadros para la falda, y una tela lisa para la parte de encima, llámese túnica y corpiño ó polonesa. Las listas y los cuadros producen el efecto de anonadar, digámoslo así, la tela lisa. Por eso vale más emplear las telas á cuadros ó listadas en la parte de debajo, lo cual es más discreto, menos pesado y *viste* mejor.

La observación que precede es sobre todo digna de tenerse en cuenta cuando se trata de listas de relieve, que se llevarán mucho. Entre las muestras de este género que he visto, he notado particularmente las listas de terciopelo sobre fondo liso ó fondo de *armure*, que son de muy buen efecto, aun cuando relativamente un poco caras. Como medida de economía, y sin perjudicar á la elegancia del traje, se pueden hacer de tela con listas de terciopelo tan sólo los paños de delante de la falda; en cuyo caso, la túnica deberá ser sumamente larga por detrás y dejar á descubierto por delante toda la parte de la falda, hecha con tela listada de terciopelo.

Al contrario de esta última tela, cuyas listas son de relieve sobre un fondo liso, la felpa con listas de seda ofrece un fondo de relieve atravesado por listas planas. Se fabrica una vigoña lisa de muy buena calidad para igualar con estas últimas telas.

El *nenufar* es una tela de cuadritos labrados; una de sus más lindas combinaciones es la de fondo color de nutria obscuro con cuadros azules, de un azul claro, y nutria claro. Se la puede combinar con tela lisa, de lana ó seda, del color del fondo ó del de uno de los cuadros. Con tela lisa de seda compondrá un vestido muy elegante para señorita, y un traje semiceremonioso para señoras.

Aquí debo abrir un paréntesis para decir que la moda actual exige una combinación más completa que si se redujese á hacer una falda con una tela, y un corpiño y una túnica con la otra. Todos los accesorios de la túnica y del corpiño deben hacerse con la tela empleada para la falda: cuello, peto ó chaleco, carteras de las mangas y solapas, tales son los detalles á que se da el nombre de accesorios.

El *thibet* de cuadros, con la tela lisa de la misma calidad, es un tejido de lana muy sedoso y flexible; su ancho es de 1 metro 20 centímetros. En el hedjaz, que es una variedad del anterior, los cuadros están formados con filetes de seda.

Para los vestidos destinados á desafiar la intemperie, como vestidos de viaje y de lluvia, no hay nada mejor que la *limusina*, cuyo ancho es de 1 metro 20 centímetros, y cuyo precio es relativamente módico.

Los cachemires de Escocia se hallan este año bastante favorecidos del público elegante; se fabrican cachemires de todos los colores á la moda. Los colores claros serán muy á propósito para señoritas, en trajes de teatro y *soirées* de confianza.

¿Saben mis lectoras cuál es la tela predestinada, según se afirma, á un gran éxito? ¡Sombras de nuestras abuelas, regocijaos!..... Es el merino. Pero entendámonos: se trata del merino doble, de una extraordinaria finura y que cuesta bastante caro. Se le combinará con seda ó con una tela de listas de relieve.

Como se ve, la fabricación moderna multiplica sus invenciones y nos ofrece ancho campo á la elección.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.879.

1. *Traje para recibir.*—Vestido de faya verde salpicada de hojas de terciopelo verde aceituna. Corpiño guarnecido de terciopelo y brocado. Este corpiño es de faya y brocado y va adornado por delante con una punta de terciopelo que forma peto. Una punta igual guarnece el centro de la espalda y termina en dos aldetitas cuadradas, que caen sobre la falda. Otras dos aldetas de terciopelo terminan el corpiño por delante. La manga, que es de faya, va adornada con una cartera de terciopelo y brocado. Cuello en pie, de brocado.—Falda de debajo de tafetán verde aceituna, guarnecida en el borde inferior de un tableado de faya lisa y adornada en el lado izquierdo con una *quilla* de terciopelo, sobre la cual caen dos vueltas de brocado, una que la guarnece de arriba abajo y otra más pequeña en el lado del *pouf*. Túnica larga plegada como indica el dibujo y ligeramente recogida en el lado derecho, lo que permite ver la falda de debajo, que en este punto va cubierta de una tira de terciopelo.

2. *Traje negro.*—Este traje es de faya negra, azabache y terciopelo. Corpiño de faya negra lisa, adornada por delante con un chaleco fruncido y solapas dobles, una de azabache y otra más corta de terciopelo. La parte inferior del corpiño va guarnecida de correas anchas de terciopelo y azabache, adornadas con borlas. La espalda del corpiño forma una aldeta postillón un poco larga, que cae sobre el *pouf*. Manga larga, guarnecida con cartera de azabache. Cuello recto. La falda de debajo, que es de tafetán negro, va cubierta por delante de un paño de faya, dispuesto en anchos pliegues hacia arriba. En el lado izquierdo va guarnecida de un tableado muy ancho, mezclado con tiras de terciopelo, de 6 centímetros de ancho, sobre el cual caen dos correas de terciopelo, separadas por otra que consiste en un precioso galón de azabache. Estas tres correas forman punta y van adornadas con borlas de azabache. El paño plegado de delante se recoge en el lado derecho y deja ver el mismo tableado que en el lado izquierdo, mezclado con tiras de terciopelo. *Pouf* largo y muy abultado, como lo indica el dibujo.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En la estación presente es necesario tomar buen número de precauciones, ya sea en las playas, ya en el campo, á fin de conservar la frescura del cutis; y la primera de todas es no exponerse al viento ni al sol sin un velo que proteja al rostro.

Pero conviene además, antes de salir de casa, cubrirse el semblante con una tenue capa de polvos, que se limpia al regresar al domicilio, y con tal motivo recomendamos el *Polvo de Cypris*, de la perfumería GUERLAIN, 15, rue de la Paix, en París, teniéndose presente que después de haber enjugado el polvo al regreso, se debe friccionar suavemente la piel con un lienzo muy fino empapado en *cold-cream* y enjugarlo en seguida.

Esta primera aplicación del *cold-cream* tiene por objeto quitar de la piel todas las sustancias extrañas que fijan en ella las ráfagas del viento, el sudor, el polvo, etc.; y una segunda aplicación del mismo *cold-cream* es utilísima para refrescar el cutis y calmar la irritación que le producen el aire seco y el sol.

Para ambas fricciones recomendamos el *cold-cream á la fresa*, de GUERLAIN, á causa de sus propiedades refrescantes y de la facilidad con que se conserva fresco y suave en medio de los colores más intensos.

Nada más fácil que ser graciosa, elegante y esbelta cuando se siguen puntualmente nuestros consejos: con satisfacción hemos observado que el *Corsé-Infante* tiene gran éxito, por haberse comprendido que es más firme que la *Cintura-Regente* y á la vez menos galano que el *Corsé Ana de Austria*; y es que cuando un corsé lleva la rúbrica de la casa *De Vertus sœurs*, 12, rue Auber, París, las damas buscan solamente en él su atractivo principal, que consiste en el bien parecer.

Pero no basta que un corsé haga resaltar los graciosos contornos con que la Naturaleza ha dotado á la mujer, sino que es necesario que la salud y la higiene le encuentren útil: por eso la *Cintura-Regente* y el *Corsé-Infante* han resuelto problema tan difícil como es el hecho de llevar un corsé sin conocer que se lleva, sin sentir presión en el estómago, ni molestia en el talle, ni estorbos en los costados; nada de esto se debe temer con los corsés que fabrica la referida casa *De Vertus sœurs*.

Es absolutamente necesario, con las *toilettes* de actualidad, tener un corsé que adelgace y alargue el talle, porque la moda así lo exige; pero es también necesaria la *Cintura-Regente* para las *toilettes* sencillas, que son las usadas en casa, porque con él nada sufren ni el estómago ni los órganos digestivos.

Señorita B. de la F.: *Sevilla*.
Hemos tomado nota de su nueva dirección. La *Pâte Epilatoire Dusser* se encuentra en todos los buenos establecimientos de perfumería; es una preparación muy reputada.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 33.

Los acontecimientos de Oriente preocupan á la Europa.

La han presentado las Sras. y Stas. D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Isidora Setién.—D.ª P. Villaseca.—D.ª María Fernández Arenas.—D.ª Adelina Gutiérrez de Losada.—D.ª Encarnación Zapater.—D.ª Elisa Cantalapiedra.—D.ª Consuelo Álvarez.—D.ª Carolina Rodríguez.

También hemos recibido de la Isla de Cuba la solución al jeroglífico publicado en el número 29, por las Sras. y Srtas. D.ª Gregoria Lucero de Caro.—D.ª Candelaria Solsona de Cabello.—D.ª Gertrudis Prada de Loma.—Doña Enriqueta Argüelles.

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 14 DE OCTUBRE DE 1886. | NÚM. 38.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2. Bata de felpa y surah.—3 y 4. Fichú de tul bordado de cuentas.—5 y 6. Relojera.—7. Camisa de seda blanca para señoras.—8. Camisa de dormir para señoras.—9 á 11. Portaperiódicos.—12. Traje para niñas de 3 á 4 años.—13. Traje para niños de 6 á 8 años.—14 y 15. Dibujos del figurín iluminado (visto de espalda).—16. Traje de viaje para señoritas.—17. Traje de calle para señoras.—18. Vestido-blusa para niñas de 3 á 4 años.—19. Traje para niños de 4 años.—20. Sombrero *Titania*.—21. Sombrero *Aurora*.—22. Confección para señoritas.—23 y 24. Traje de paseo.—25 y 26. Vestido de encaje negro.—27 y 28. Visitas de otoño y de invierno.

Explicación de los grabados.—Cigarra y Hormiga, por D.ª Berta de Vadillo.—Cuatro millones de dote (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—En el bosque, poesía, por D. Serafín Méndez.—En un álbum de [illegible], poesía, por don [illegible].—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Advertencia.—Solución al salto de caballo del núm. 35.

Traje de visita.—Núm. 1.

Vestido de faya azul claro. Falda de debajo de tafetán azul, sobre la cual va plegada una falda de faya, adornada por delante con un galón de azabache, terminado en punta y del mismo color de la faya. Esta guarnición ribetea la aldeta y se reproduce en el delantero y en la espalda del corpiño formando peto y espalda. El corpiño es redondo, de aldeta, y el centro se abrocha bajo el adorno ó peto de azabache. Cuello y carteras de lo mismo.

Tela necesaria: 4 metros de tafetán y 12 metros 70 centímetros de faya.

Bata de felpa y surah.—Núm. 2.

Esta bata es de felpa color de nutria, brochada sobre fondo color de rosa. El delantero, que va cortado de forro, es completamente ajustado, y sostiene un delantero fruncido de surah color de rosa que llega hasta abajo y sobre el cual cae otro delantero semiajustado, hecho de tafetán. En el borde de este segundo delantero se pone un galón de felpilla color de rosa, salpicado de cuentas del mismo color, y el cual se reune en la cintura con un broche de plata antigua. Sobre este delantero semiajustado descansa un delantero flotante de felpa brochada, que va ribeteado de una tira ancha de felpa lisa color de nutria, cuya tira guarnece parte del borde inferior y termina bajo la cola, que es redonda y va fruncida en el talle. Esta cola es de felpa brochada, no lleva ningún adorno y va forrada de raso color de rosa. La tira de felpa lisa que ribetea los delanteros termina en punta en la espalda. Cuello de felpa lisa. Manga recta y ancha, sin costura en el codo, fruncida por debajo de este último bajo un lazo de cinta color de rosa. Esta manga, que es ancha, va ribeteada de una tira de felpa.

1.—Traje de visita.

2.—Bata de felpa y surah.


5.—Relojera.
(*Véase el dibujo 6.*)

Tela necesaria: 11 metros de felpa brochada, de 60 centímetros de ancho; 3 metros de surah, y 3 metros de tafetán para el delantero semiajustado.

Fichú de tul bordado de cuentas. Núms. 3 y 4.

Este fichú, que es de tul negro bordado de cuentas de azabache, va forrado de tul negro fuerte y de seda negra ligera. El cuello, las hombreras y el borde del delantero de la derecha van guarnecidos de cuentas gruesas de azabache. La guarnición se compone de guipur negra fruncida, de 19 centímetros de ancho, que cubre la unión de las hombreras.

Relojera.—Núms. 5 y 6.

La parte de delante y la de detrás de esta relojera, cortadas de cartón, van cubiertas por la parte exterior de terciopelo color de aceituna y por la interior de raso encarnado. Los fuelles de los costados son de la misma tela. El terciopelo que cubre la parte delantera va bordado, según las indicaciones del dibujo 6, con torzal de seda de diferentes colores, al pasado, punto de cordoncillo y punto anudado. Un gancho, fijado en la parte de detrás, sirve para colgar la relojera.

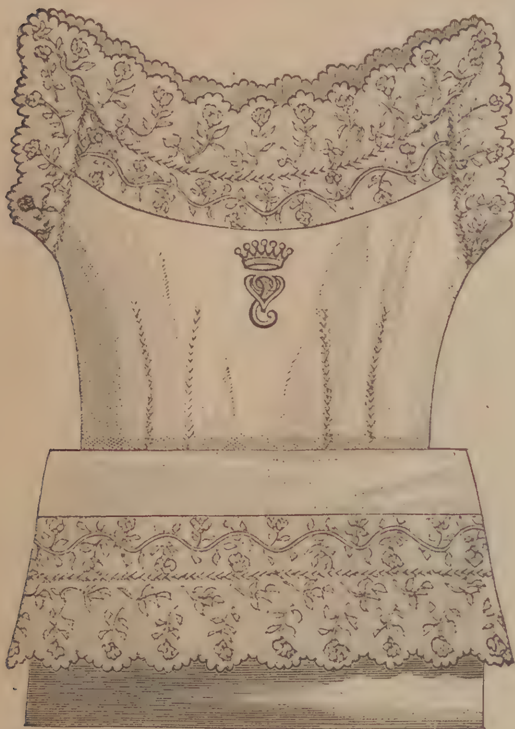

3.—Fichú de tul bordado de cuentas. Delantero.
(*Véase el dibujo 4.*)

Portaperiódicos. Núms. 9 á 11.

La fig. 64 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 35 corresponde á este objeto.

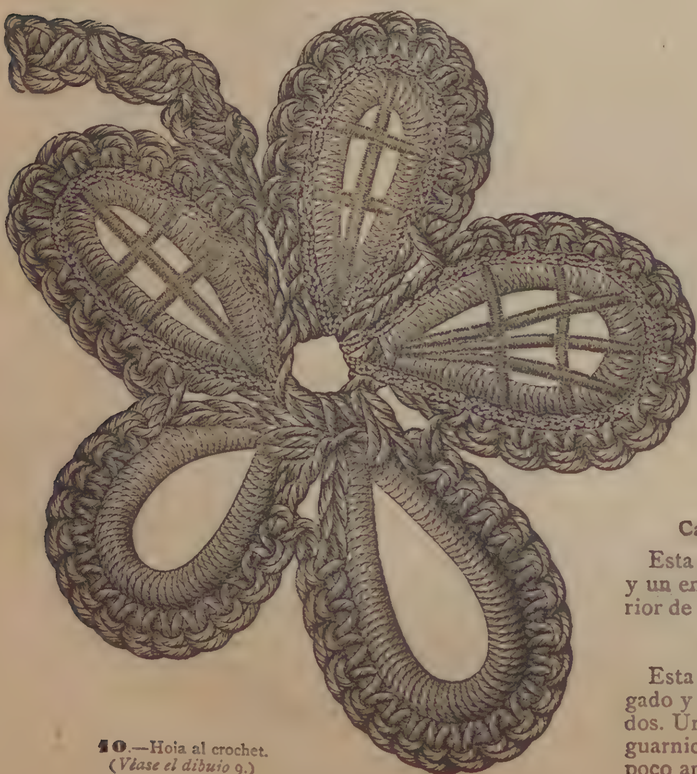
El portaperiódicos es de mimbre y va ribeteado de una pleita dorada que forma bucles en los ángulos. La parte delantera va guarnecida de un pedazo de felpa encarnada, de 29 centímetros de ancho por 15 ½ centímetros de alto, adornada con bordados. Este pedazo de felpa va rodeado y en parte cubierto de unas hojas hechas al crochet con algodón marrón claro. Unas hojas iguales y una rosácea de felpa puesta sobre algodón en rama y bordada con puntos prolongados de cordoncillo de metal rizado adornan la parte de detrás del portaperiódicos, el cual va guarnecido además de racimos de bolitas de felpilla encarnada y marrón claro. Para hacer este bordado se pasa el dibujo de la fig. 64 á un fondo de paño blanco, y se hacen en los contornos unas puntas de cadeneta con seda floja color marrón obscuro. Se fijan en los contornos unos adornos aislados, hechos con cordoncillo de metal. Se llenan los arabescos de puntos de festón hechos con seda marrón de varios matices, con costuras cruzadas de seda marrón y aceituna y con torzal de oro cosido en espirales. Se bordan los dibujos aislados con lentejuelas de diferentes colores, al punto de cadeneta, punto de espina y punto ruso. Se hacen para las barretas unas hileras de puntos de cadeneta, con lentejuelas de colores. Hecho el bordado, se recorta el paño entre los arabescos, se forra el


4.—Fichú de tul bordado de cuentas. Espalda.
(*Véase el dibujo 3.*)


7.—Camisa de seda blanca para señoras.


6.—Bordado de la relojera.
(*Véase el dibujo 5.*)


8.—Camisa de dormir para señoras.


10.—Hoja al crochet.
(*Véase el dibujo 9.*)


11.—Bolitas al crochet.
(*Véase el dibujo 9.*)

Camisa de seda blanca para señoras.—Núm. 7.

Esta camisa va ajustada con dos pinzas. Un bordado fino y un entredós rodean el escote y guarnecen el borde inferior de la camisa. Un bordado igual forma la manga.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 8.

Esta camisa es de percal fino. Todo el delantero va plegado y atravesado de unas barretas de entredoses bordados. Un bordado forma tirantes. Punta bordada, con una guarnición formando abanico. Cuello bordado y manga un poco ancha, adornada con un entredós y un bordado.


9.—Portaperiódicos.
(*Véanse los dibujos 10 y 11.*)



12.—Traje para niñas de 3 á 4 años.



14 y 15.—Dibujos del figurin iluminado que acompaña al presente número. (Visto de espalda.)



13.—Traje para niños de 6 á 8 años.

bordado de raso color de salmón, se le aplica sobre el pedazo de felpa y se le ribetea de cordoncillo de oro.

Para hacer la hoja grande al crochet (véase el dibujo 10), se hacen 8 mallas al aire, cuya última se une á la primera por medio de una malla cadeneta simple. Se hacen para una hoja 14 mallas al aire, unidas á la 1.ª de estas mismas mallas,—18 mallas simples sobre el circulo y una malla simple en la más próxima de las 8 primeras mallas al aire. Cada hojita siguiente se hará del mismo modo, pero para la hoja más próxima se hacen 16 mallas al aire, unidas á la malla simple hecha al terminar, y 22 mallas simples en las mismas 16 mallas al aire; para la 3.ª hojita, 18 mallas al aire y 28 mallas simples. La 4.ª hojita va hecha lo mismo que la 2.ª, y la 5.ª como la 1.ª Se vuelve la labor y se hacen 2 mallas-cadenetas simples en las 2 mallas simples más próximas de la 1.ª hojita,—14 mallas simples en las 14 mallas siguientes,—se pasan 2 mallas,—sobre la hoja más próxima se hacen 16 mallas y en la hoja siguiente se hacen 22 mallas simples. — Al principio y al fin de cada hoja se dejan 3 mallas libres, se rodean las 4.ª y 5.ª hojas como las 1.ª y 2.ª, y se hace al terminar una malla cadeneta simple sobre la 1.ª malla simple del círculo.

Al final de esta labor se hacen para un tallo 2 mallas al aire,—una media brida sobre la 1.ª de las 2 mallas al aire,—una malla al aire,—° se vuelve la labor,—media brida sobre la media brida precedente,—una malla al aire. Vuelve á empezarse desde °.

Cuando están hechos los tres grupos, que se componen de 3 hojas, con arreglo á las 2 primeras hojas del adorno grande, se bordan todos los adornos de hojas de la manera indicada en nuestro dibujo, con cordoncillo de metal de diferentes colores y felpilla color de aceituna, y se les fija sobre el portaperiódicos. Las bolitas se ejecutan igualmente al crochet con arreglo al dibujo 10.

Traje para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 12.

Este vestido es de cachemir azul Sully. Se compone de un corpiño largo, recto por delante y por detrás, abierto sobre un chaleco plegado y una solapa de terciopelo azul, y una falda plegada



16.—Traje de viaje para señoritas.



17.—Traje de calle para señoras.



18.—Vestido-blusa para niñas de á 4 años.



20.—Sombrero Titania.



22.—Confección para señoritas.



21.—Sombrero Aurora.



19.—Traje para niños de 4 años.



23.—Traje de paseo (visto de costado).



25.—Vestido de encaje negro (visto por delante).



27 y **28**.—Visitas de otoño y de invierno.



26.—Vestido de encaje negro (visto de costado).



24.—Traje de paseo (visto por delante).

y ribeteada de terciopelo azul. Cuello recto y manga larga adornada con una cartera de terciopelo.

Traje para niños de 6 á 8 años.—Núm. 13.

Este traje es de paño color de tabaco. Pantalón corto y sujeto por debajo de la rodilla con una liga estrecha. Blusa recta y abrochada en medio por delante. Cinturón de paño pasado por una hebilla de la misma tela. Bolsillos figurados con carteras abrochadas. Cuello en pie y manga abrochada en el fondo. Se corta este trajecito por las figs. 20 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Dibujos del figurín vistos de espalda.—Núms. 14 y 15.

Véase la explicación del figurín que acompaña al presente número.

Traje de viaje para señoritas.—Núm. 16.

Vestido de tela de lana rizada color granate y lanilla cruda bordada de lunares granate. Fondo de falda, sobre el cual va montada una falda plegada en los lados y por detrás de lana rizada. Túnica de lanilla dispuesta como indica el dibujo. Chaqueta ajustada por detrás y por delante con una pinza, sobre un chaleco cortado de forro y perfectamente ajustado con dos pinzas. Va abrochado en medio bajo un peto fruncido y sujeto al talle con bandas cruzadas. La aldeta de detrás forma dos puntas. Cuello vuelto y solapas. Los bordes de esta chaqueta van adornados con un galón de seda.

Tela necesaria: 4 metros de tafetán, 4 metros 80 centímetros de tela rizada y 4 metros de lanilla de lunares.

Traje de calle para señoras.—Núm. 17.

Vestido de lana azul eléctrico, con galones de tapicería tejidos en la misma tela. Fondo de falda, corto, de tafetán, ribeteado de lana. Falda de lana dispuesta de modo que los galones formen adorno en el borde inferior. Túnica de lana lisa, cruzada por delante, vuelta sobre sí y forrada de terciopelo azul, pero á cierta distancia del borde, dejando el galón como adorno. El centro de detrás forma unas cocas graduadas mezcladas con galones. Corpiño con aldeta recortada en punta por delante, pero en los lados y por detrás se abre formando unas hojas cuadradas. El centro de los delanteros se abrocha bajo un galón seguido de pliegues, los cuales van fijados con dos galones. Cuello en pie del mismo galón. Manga larga, adornada con una cartera de terciopelo.

Tela necesaria: 3 metros 40 centímetros de lana con galones tejidos, y 6 metros de lana lisa, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido-blusa para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 18.

Es de muselina de lana blanca. Se corta de tela de forro una especie de paletó recto, sobre el cual se frunce la muselina de lana montada á un canesú cuadrado, hecho con un galón ancho de felpilla color de bronce. Los delanteros se abrochan bajo un tul bordado montado con fruncidos. Falda fruncida. Cinturón de galón de felpilla, abrochado con una hebilla. Manga hecha de galones de felpilla y adornada con una cartera de tul bordado. Hombreras del mismo tul.

Traje para niños de 4 años.—Núm. 19.

Este traje es de franela cuadriculada. Consiste en un corpiño largo y recto por delante y por detrás, en cuyo borde inferior va montada una falda fruncida y adornada con una cinta ancha de felpa. El delantero izquierdo cruza y se abrocha en el lado derecho, y va adornado con una cinta de felpa claveteada de botoncillos de nácar con reflejos de color de rosa. El delantero derecho se abrocha sobre el izquierdo por medio de un delantero de forro pegado á las costuras de debajo de los brazos. Cuello en pie y carteras de felpa con botoncitos de nácar.

Sombrero Titania.—Núm. 20.

Es de paja inglesa muy fina y de color mordorado. Los bordes van ligeramente arqueados y levantados por detrás. Como adorno, una banda plegada muy voluminosa de muselina de seda, mezclada de pompones de plumas color de azufre.—Este sombrero es á propósito para señoritas ó señoras muy jóvenes, y servirá para los viajes de otoño ó para paseos matinales.

Sombrero Aurora.—Núm. 21.

Es de paja inglesa negra. Las alas van forradas de paja gruesa de colores y levantadas por detrás en forma de triángulo. Ramo de hierbas, flores de adormideras y espigas, y lazo de cinta de raso negro.

Confección para señoritas.—Núm. 22.

Esta confección tiene la forma de un chaqué-visita y es de terciopelo color de nutria. Los delanteros son largos y terminados en punta; la espalda es corta. La manga, género visita, es ancha de sisa. Por delante, una solapa bastante ancha acaba en punta bajo un lazo de cinta de raso, que adorna los dos delanteros. Unos botones gruesos de metal van puestos en la parte ancha de las solapas por arriba, tres á cada lado. Una tira de felpa, de color algo más obscuro que el terciopelo, sirve de adorno á la confección y forma cuello recto con botón de metal en medio. Un cuello vuelto, que sólo ocupa el escote de la espalda, llega en punta á lo alto de la manga.

Traje de paseo.—Núms. 23 y 24.

Vestido de velo liso verde obscuro y velo verde con listas de cachemira. Falda lisa de velo guarnecida de un delantal redondo de velo listado. Este delantal desaparece á la derecha bajo un paño de velo liso, que se pliega y se dobla para formar como una solapa en la parte de detrás, cuya solapa va forrada de velo listado. Los lados y la parte de detrás de la falda van cubiertos de otra falda ancha, que se monta en pliegues irregulares y se recoge de una manera caprichosa. Corpiño-frac de velo liso. Se le corta por un patrón ordinario, que se compone de delanteros con pinzas y laditos que llegan sólo hasta la cintura, espalda y laditos de la espalda, que terminan en aldetas de frac, con abanico plegado en medio. Los delanteros de forro se cierran en medio bajo un peto plegado de velo liso, el cual termina en una punta de listas de cachemira y va guarnecido en lo alto con un canesú redondo de lo mismo. Manga de codo con carteras iguales. La punta, el peto y las carteras se cortan de la tira ancha del velo listado. Cuello en pie de velo liso.

Se necesitan para este traje: 7 metros 50 centímetros de velo liso, y un metro 50 centímetros de velo listado, de un metro 20 centímetros de ancho.

Vestido de encaje negro.—Núms. 25 y 26.

Este vestido es de encaje Chantilly negro, y seda listada negra y blanca; va guarnecido de cintas de raso negro y blanco. Falda de seda listada. Túnica de encaje de Chantilly, compuesta de dos volantes anchos y abierta en el lado izquierdo sobre la falda listada. La abertura va atravesada por una serie de rosáceas de cinta de raso negro, reunidas por travesaños de la misma cinta. El centro de las rosáceas es de raso blanco. Los volantes de encaje forman una túnica irregular. La parte de detrás se recoge en forma de *pouf*. Lazo de cinta en el lado derecho del *pouf*. Corpiño de encaje de Chantilly, cortado por un patrón ordinario de talle redondo. Los delanteros se abren sobre un peto plegado de raso negro, cuya parte inferior forma una doble chorrera. Una banda plegada de raso atraviesa el corpiño y se fija en el lado izquierdo con lazos de cinta. Manga de codo; la parte inferior va plegada, y los pliegues sujetos en el antebrazo con un lazo de cinta. Cuello alto. Unos adornos de azabache van puestos en el borde inferior del *paniers*, que es también de encaje de Chantilly.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de seda listada; 7 metros de volante de Chantilly, de un metro; 9 metros 50 centímetros de cinta de raso negro núm. 12, y 2 metros 50 centímetros de cinta de raso blanco, del mismo ancho.

Visitas de otoño y de invierno.—Núms. 27 y 28.

Núm. 27. *Visita de paño rizado*, en el cual va tejido un galón de seda formando greca. Una sola costura en la espalda. Manga vuelta sobre una faldita, adornada, lo mismo que el delantero, con una guarnición imitando la pluma y que se hace con galoncillos recortados y rizados. Los delanteros se abrochan por medio de una tapa.

Tela necesaria: un metro 60 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 28. *Visita-manteleta.*—Es de paño labrado color de tabaco. Tres costuras ciñen la espalda. Manga vuelta y estrecha, adornada con una cartera de terciopelo plegada en el codo. El delantero va recortado en dos caídas muy estrechas, cubiertas con una guarnición ancha que imita la pluma y va hecha con galoncillos de seda rizada color de tabaco. Bajo la faldita que pasa por debajo de la manga va montado un volante plegado de terciopelo color de tabaco.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

CIGARRA Y HORMIGA.



PRESENTEMOS la escena: un salón de estudios, con puertas al fondo y á la izquierda, ésta última cubierta bajo una *portière*.

Presentemos á los personajes: D. Juan Sánchez y sus tres hijos, Marta, Amalia y Víctor; Marta aparece bordando una tira de tapicería, y Víctor estudia una fábula; Amalia no hace nada; D. Juan ya aparecerá á su debido tiempo.

Víctor, dejando caer sobre sus rodillas el libro de las fábulas, empieza á cantar:

«Cantando la Cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno,....»

—Y también la sé en francés, Marta—añadió interrumpiéndose;—escucha:

*«La Cigale ayant chanté
Tout l'été.....»*

—¿Quieres hacerme un favor, Marta?—preguntó Amalia.

—¿Un favor?

—Sí, hermanita, y te le agradeceré en el alma.

—¡Pues díme lo que es!

—Ya sabes..... la cartera que estoy bordando para el día del santo de Luis.....

—¡Ah! ¿Y qué?

—Que ese día es mañana, ya sabes, y no podré concluirla.

—Estaba yo muy segura de eso, y te lo he dicho repetidas veces; si no trabajas, ¿cómo has de concluirla?

—Tienes razón, Marta, y ahora lo siento vivamente. ¡Ah! ¡yo quisiera parecerme á tí!

Víctor, que presta atención á lo que cuchichean sus hermanas, murmura:

—¡Pues yo no lo deseo!

—Sí, Marta—prosigue Amalia;—yo quisiera imitarte y arreglar mis horas con tanta exactitud y regularidad como tú has arreglado las tuyas.

—¿Pues quién te impide hacerlo?

—Cien veces lo he intentado, y no sé por qué, apenas emprendo una cosa, cualquiera que sea, me acometen en seguida tentaciones de hacer otra distinta: si me pongo al piano, creo que estaría más contenta bordando la cartera; si bordo, tengo deseos de dibujar; si dibujo, al poco rato abandono el lápiz y cojo un libro.....

—Es claro—interrumpió Marta riéndose con gracia;—y así pasas todo el día, sin hacer nada de provecho.

—Sí, sí, tienes razón; es menester que me corrija y te imite; desde hoy voy á trabajar seriamente y á tomarte por modelo.

Víctor arroja su libro, y exclama:

—No, no, señorita; yo no quiero que haga usted eso; tenemos bastante con una Marta, y serían demasiado insufribles dos Martas.....

—¿Qué dices, impertinente?—gritó Marta algo colérica.

—Digo que nada hay más cargante que una persona parecida á un reloj, la cual por nada del mundo cambiaría el régimen que se ha trazado: si viene Luis, y la invita á tocar una polka á cuatro manos: «¡Ay, no, porque es la hora de dibujar!»; si yo la digo que me cosa un botón: «¡Ay, no, porque es la hora de leer!»; si tu, Amalia, la ruegas que te ayude á bordar: «¡Ay, no, porque tengo que escribir!»..... ¡Vete á paseo con tu régimen y tus horas arregladas!..... ¿Qué haríamos Luis y yo ¡oh querida Amalia! si te convirtieses en otra Marta?

En aquel momento llegaba D. Juan al salón, y se detuvo ante la *portière* al oir las últimas palabras de Víctor.

—¡Calla, tonto!—dijo Marta á Víctor.

Y en seguida, dirigiéndose á Amalia, la preguntó:

—Pero bien, ¿qué me pedías antes?

—Pues te pedía por favor que..... no pudiendo acabar la cartera para mañana..... he pensado en regalar á Luis un objeto cualquiera: un libro, por ejemplo..... y te pedía, es decir, quería pedirte que me prestases cinco ó seis pesetas.....

Víctor, tarareando:

*«La Cigale ayant chanté
Tout l'été,
Se trouva fort dépourvue
Quand la bise fut venue.....»*

«Cantando la Cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno.....

—¿Quieres, Marta?

—Pero qué, ¿no tienes nada ahorrado?

—¡Ni un céntimo!

—¿Pues qué has hecho de tus ahorros?

—Chica, si te he de decir la verdad, casi no lo sé: primero y principal, he dado algunas limosnas..... ¡Hay tantos pobres desgraciados en este Madrid!..... Espera: también me acuerdo de que he regalado unos guantes á nuestra aya, y un delantal blanco á la criada Manuela.....

—¡Y una caja de soldados á Víctor!—exclamó el estudiante con énfasis.—¡Y ramos de flores á mamá! ¡Y un alfiler de corbata á papá!.....

—Y también un cartucho de bombones para ella—gritó Marta, malhumorada.

—¿Para ella?—repuso Víctor.—No hay tal cosa, porque tú recibiste la mayor parte.....

—¡Déjame en paz, chiquillo, que no hablo contigo!—dijo Marta muy enojada, levantándose.—No tienes orden, Amalia, ni economía; no sigas de ese modo.

—Vuelvo á decir que es verdad, y me enmendaré.

—¿Cuántas veces has dicho lo mismo?

—Esta vez lo digo formalmente, porque veo los inconvenientes de mi prodigalidad, y decido ser muy económica..... Pero ya ves, Marta: mañana es el santo de Luis, y te ruego que me prestes cinco pesetas.

Víctor, fingiendo leer, canta á media voz:

*«La Fourmi n'est pas prêteuse
C'est là son moindre défaut.....»*

—¡Cinco pesetas!—exclama Marta.—¡Nada menos! ¡La mitad de un mes de mis alfileres!..... No, hija mía, eso no; lo siento mucho, pero no puedo quedarme sin esas cinco pesetas.

Víctor repite su canción.

—¡Oh Marta!—suplica llorosa Amalia, al oir la réplica fría de su hermana.—¿Y quieres que no regale nada á Luis?

—Pues no le regales..... ¿Qué me importa?

—¡Me causa tanta pena! ¡Creerá que es un desprecio!

—¿Sí? Pues que te sirva de lección para otra vez.

Entre el acento frío de Marta y el murmullo quejumbroso de Amalia, se oía la voz de Víctor, quien continuaba tarareando por lo bajo:

«La Fourmi n'est pas prêteuse.....»

—Pero ¿quieres callar?—gritó Marta furiosa.—¿Quieres dejar en paz á tus cigarras y hormigas?

—¿Qué dices?—respondió Víctor con irónica sonrisa.—¿Y tú quieres que no me aprenda la lección de francés? Pues ahora voy á repetirla en voz alta.

Y comenzó á gritar:

*La Cigale ayant chanté
Tout l'été.....*

—Víctor, por Dios—murmuró Amalia dulcemente—yo te lo ruego.....

—Pues si tú lo pides, Amalia, estudiaré la lección mentalmente, y no volveré á cantar..... Eres muy buena, Amalia, y Víctor te quiere mucho.....

—¡Picaruelo!..... Vamos, hermana Marta, ¿no quieres prestarme esas pesetas?

—No, y no..... ¿Cuántas veces he de repetirlo?

—¡Dios mío! ¿será posible que no me des un miserable duro, y que nada pueda regalar á nuestro hermano Luis en el día de su santo?

—Mira, Amalia—exclamó Víctor casi llorando:—si yo tuviese dinero, te lo habría dado hace buen rato, desde que se lo pediste á Marta; pero ya sabes que no lo tengo, porque papá no me lo da..... En fin, te ofrezco los pocos céntimos que tenía guardados para comprar caramelos. ¿Quieres?..... Regalas á Luis una estampita calada..... San Luis rey de Francia..... ¿Quieres?

—Gracias, Víctor: si no se puede hacer otra cosa, haremos eso, que es bien poco..... ¡Parece imposible, Marta, que me niegues cinco pesetas!

—Es por tu bien, Amalia—respondió la niña.

Entonces D. Juan Sánchez levantó la *portière*, y entró al salón de estudios, diciendo:

—Yo te las prestaré, Amalia, hija mía.

—¡Oh, papá!—exclamó la niña, poniéndose más colorada que una cereza.—¿Nos has oído?

—Es claro, ¡como hablabais tan alto!.....

Y el Sr. Sánchez, mirando con severidad á Marta, que tenía la vista fija en el suelo, sacó de su bolsillo un duro nuevecito, y se le dió á Amalia, diciéndola sencillamente:

—Toma, hija; no te le presto, sino que te le doy para que obsequies mañana á tu hermano Luis.

Amalia, antes de coger la reluciente moneda, saltó al cuello de su papá, y dijo casi llorando:

—¡Oh, papá! ¡qué bueno eres!

—Pero no olvides, Amalia—añadió el Sr. Sánchez—que al hacerte ese presente recompenso tus buenos sentimientos, no tu prodigalidad; conserva siempre aquéllos y corrige ese pequeño defecto, para que aprendas lo que vale el dinero, lo que cuesta á tu padre ganarlo honradamente, lo que sería de vosotras y de tu buena mamá si algún día se encontrase tu papá, imitando tu prodigalidad, en la dura precisión de pedir prestado..... y se le contestase lo que tu hermana Marta te ha contestado: «No, y no..... ¿Cuántas veces te lo he de decir?»

Amalia rompió á llorar y besó una mano de su padre.

Marta, recogiendo la alusión, dijo con timidez:

—Siento mucho que estés incomodado conmigo, y cree que hago firme propósito de enmendarme..... En realidad, yo tenía cierto deseo de corresponder á las súplicas de Amalia, pero era más poderoso el deseo de guardar mi dinero, y este último ha vencido al otro.

—¡Cabal!—exclamó Víctor.—¿A que no sabes la causa?

—¿Cuál es, Víctor?—preguntó el Sr. Sánchez.

—La avaricia.

—Pues, hija mía, es necesario no confundir la avaricia con la economía: ésta es una cualidad hermosa, que nos proporciona muchos beneficios, y aquélla es un defecto muy feo, que nos hace egoístas y crueles.....

—¡Ah, papá! ¡yo no quiero ser avara!

—Pues muy sencillo: procura no confundir el orden y la economía, excelentes cualidades, con la avaricia, y no las confundirás si jamás pones aquéllas al servicio del egoísmo..... Estudia bien la fábula que tu hermano Víctor aprende de memoria para la lección de esta tarde: *La Cigarra y la Hormiga*.

—¡Cabal!—exclamó regocijado el muchacho.—Por eso la repetía yo en voz alta, y la señorita Marta no quería oirla....

—Hijas mías—añadió el Sr. Sánchez;—las dos sois buenas muchachas, y tan lindas como buenas; pero tú, Marta, que eres la mayor, procura tener los sentimientos generosos y la dulce liberalidad de Amalia, siempre guiados por la discreción; y tú, Amalia, imita el orden y la economía de tu hermana Marta.

—¡Oh, papá!—dijo Víctor palmoteando con alegría.—Entonces habrá en casa dos Amalias, y todos estaremos contentos.

BERTA DE VADILLO.

(Arreglo.)

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(Continuación.)

¿QUÉ ha de costar, hermana?—respondía Jerónimo con mal oculta satisfacción.—¡Ni un céntimo! Me he arreglado con los obreros y los mayorales haciéndoles comprender que ellos mismos encontrarán grandes ventajas en el mayor incremento que demos á la producción; y tan convencidos se han quedado con mis explicaciones, que no te pedirán siquiera el más pequeño aumento de salario..... Tranquilízate, y déjame proseguir la obra comenzada.

»Los trabajos duraron el estío y el otoño: más de veinte obreros trabajaban continuamente, y los mayorales y capataces, lejos de quejarse, estaban cada día más satisfechos y más contentos de la dirección inteligente del buen Jerónimo.

»Llegó la primavera del año siguiente, y Genoveva cayó enferma de alguna gravedad: su hermano la cuidó con amor y con la abnegación y el celo del mejor enfermero, y cuando el médico la prescribió las aguas minerales de Alzola y después baños de mar en una playa del Cantábrico, Jerónimo dijo á su hermana:

»—Es preciso partir inmediatamente.

»—¡Ay, Jerónimo!—respondió Genoveva—¿cómo partir, si no podré con tantos gastos?

»—La salud antes que todo..... Partirás con Elisa, y no tengas cuidado por el gasto, pues precisamente este año, con las plantaciones nuevas, dos vacas más que hay en el establo y buen acopio de semillas en los graneros, podrás fácilmente cubrirle, y recobrarás por lo tanto la salud. Prepara tu viaje para el 1.° de Julio.

»Genoveva se dejó persuadir, y marchó á Alzola, con su nietecita; y aunque á los veinte días estaba perfectamente bien, el director del establecimiento balneario, que había recibido una carta confidencial de Jerónimo, no la dejó marchar hasta mediados de Agosto, y entonces con orden expresa de dirigirse á San Sebastián para tomar baños de mar hasta últimos de Septiembre.

»Llegó, en fin, el 1.° de Octubre, y cuando Genoveva se disponía á regresar á su casa, recibió una carta de su hermano rogándola que le esperase, porque de un día á otro iría él mismo á la capital de Guipúzcoa para recibir en la aduana de la frontera unas cajas con semillas y herramientas que le enviaban de Nueva York.....

»A la carta acompañaba una letra de diez mil reales para los gastos más urgentes, y en la postdata de aquella escribía Jerónimo:

«Este dinero es el producto de ventas que he realizado »en la plaza de Santander, y espero realizar otras en pocos »días, colocando los abundantes frutos que este año hemos »recogido.»

»—¡Pero ese querido hermano es un mago, un encantador!—exclamó Genoveva al leer la carta y palpar la letra.—¿Cómo hará estos prodigios, si yo no podía sacar en todo el año un producto de doscientos ducados?

»En fin, á mediados de Noviembre, *el mago* Jerónimo la escribió otra vez para decirla que regresara á Torrelavega antes que las nieves cerrasen los caminos, pues él no tenía absoluta necesidad de ir á San Sebastián por hacer recibido directamente las consabidas cajas.

»—Marchemos en seguida—dijo Genoveva á su nieta.

»Y tres días después se apeaban de un coche de primera clase en la estación de Torrelavega, donde las esperaba Jerónimo con un hermoso carruaje nuevo tirado por soberbio tronco.

»Llegaron en pocos minutos á su casa.

»La noche era muy obscura, y súbitamente se iluminó la fachada con numerosas luces de bengala, á cuyo vivo fulgor pudo ver Genoveva un magnífico *chalet*, detrás de la casa solariega de los Villegas.

»—¡Qué hermoso es esto!—exclamó.—Pero sin duda, hermano, hemos equivocado el camino y me traes á otra casa.

»—No, hermana, no—respondió Jerónimo, ofreciendo á Genoveva una mano para ayudarla á bajar del carruaje, y tomando luego en sus brazos á la pequeña Elisa.

»—¿Cómo no? ¿pues dónde estamos?

»—En tu casa, querida hermana mía, en tu casa..... Todo esto que ves, todo, es tuyo: lo he construido en cuatro meses para tí y para vivir yo contigo los postreros días de mi existencia.

»Genoveva creyó al pronto que Jerónimo se había vuelto loco; pero tuvo que rendirse á la evidencia cuando entró en el magnífico *chalet*, sentóse en el comedor ante una artística chimenea animada por buen fuego, y oyó que su hermano la decía:

»—Ea, hermana: á comer, que traerás buen apetito..... Después á descansar, y tiempo tienes para hacerte muchas ilusiones.....

»—¡Ay, hermano! esas ilusiones no serían nunca tan preciosas como la realidad que ahora veo.»

—En fin, tía Ursula—añadió resumiendo el buen mozo que acompañaba en el carruaje á la señora Méndez—aquel bravo anciano ganó inmensa fortuna en América, y toda la trajo, reducida á buenas letras de cambio, en la maleta vieja que le servía de único equipaje..... ¿Qué más he de decirte? Del fondo inagotable de la maleta salieron sucesivamente riquísimos muebles, coches y caballos, costosas alhajas; todo, en suma, lo que constituye el lujo y las comodidades en una casa de primer orden..... y el *indiano* completó su obra depositando en el Banco de España cuatro millones de reales..... ¿entiendes, tía?..... un millón de pesetas, como dote de su sobrina Elisa.

—¡Cáspita!—exclamó la señora Méndez—¡qué bien nos vendría una maleta por el estilo!

—No hay necesidad de eso: lo principal es, por ahora, casarme con esa inverosímil heredera, y lo demás corre de mi cuenta.

—¿Y si el casamiento no agrada al tío millonario?

—No hay tal peligro, tía: el *indiano* reposa hace cuatro años bajo suntuoso mausoleo, y la señorita D.ª Elisa de Villegas estará en plena posesión de sus cuatro millones el día de su matrimonio, ó el día en que legalmente sea mayor de edad.

II.

Elisa tiró de la campanilla de su cuarto, y al punto apareció su doncella Anita.

—¿Conoces—preguntó á ésta—á la señora que vive en el hotel Esmeralda?

—¡Sí, señorita! ¡Pues no faltaba más!..... es la señora de Méndez..... la tía del caballero Enrique, un joven muy guapo, muy buen mozo, muy elegante, muy rico.....

—¿Y qué más?

—¡Ah! ¿la señorita quiere saber más? Pues se dice que la Sra. Méndez va á dar una gran fiesta en su hotel, á la que concurrirá todo *el señorío* del país.....

—Bueno; y ya no quiero saber más.

—Y sin embargo..... yo podría dar á la señorita otra noticia interesante.

—¿Cuál?

—Esta: que el bello Enrique, como se le nombra en el país, ha venido ahora con su tía..... y se ha quedado en el carruaje, mientras D.ª Ursula visitaba á la señorita..... y también me ha hecho algunas preguntas, á las que yo he respondido muy llanamente..... ¡Ah! ¡vale mucho ese D. Enrique!

—Dime, Anita, si yo quisiese ir al baile ¿tendría dispuesto para el domingo un lindo traje?

—Ya lo creo, señorita: el traje de tul blanco y bordado de oro está sin estrenar.

—Bien: te avisaré con tiempo.

Anita se retiró, y Elisa después de permanecer largo rato pensativa, tuvo este singular monólogo:

—Tiene razón esa muchacha, porque la verdad es que Enrique es uno de los hombres más amables que conozco, de mucho talento, muy simpático por todos conceptos..... y lo que es á su lado no podrá una fastidiarse. ¡No se parece á mi primo Mauricio! ¡Mauricio! ¡Vaya un nombre feo!..... Y luego, porque el señorito tenga algunos años más que yo, se cree con autoridad para predicarme una moral severa, á su gusto..... Yo le quiero á mi primo, es verdad; pero como primo, y nada más.... y que se guarde sus aires de doctor, y que no me trate siempre como á una chiquilla.....

Este monólogo, propio de una chiquilla casquivana, fué interrumpido por la llegada de una señora, joven todavía, á pesar de su frente señalada con algunas arrugas y sus hermosos cabellos casi blancos, pero en cuyos ojos brillaba la luz de la vida y cuya fisonomía espiritual, algo pálida, estaba llena de dulzura y encanto.

—Querida Elisa—exclamó la señora—abuelita acaba de despertarse, y pregunta por tí.

Había en su voz armoniosa algún acento que revelaba un dolor misterioso y profundo.

—¡Qué dicha!—contestó la joven.—Voy corriendo á darla un beso y un abrazo..... ¡y á decirla tantas cosas!

Y salió, ligera como una corza.

La dama pálida siguióla con la vista, y sonriendo tristemente.

—Esa exclamación «¡Qué dicha!»—murmuró casi llorando—me ha recordado á mi pobre Elena..... pero había más dulzura en la voz de mi hija, y había también en su rostro una belleza ideal, un encanto maravilloso que no hay en el de Elisa.....

Y limpiándose una lágrima con la mano, siguió á la joven.

—¡Qué felicidad tan grande—decía ésta á su abuelita—cuando estéis buena! Es tan triste sentarse á la mesa sin usted, pasear sin usted, divertirse sin usted..... Porque, abuelita, nos han invitado á un baile.

—¿Un baile?—repitió la Sra. de Villegas, alisando con su delgada mano los espesos cabellos de su hija.

—Sí, abuelita: un baile..... La Sra. Méndez acaba de salir de aquí, con el sentimiento de no haberos visto, después de invitarnos á una magnífica fiesta que va á dar en su hotel.

—¿La Sra. Méndez? No conozco á nadie que tenga tal nombre.

—No lo extraño, porque hace pocos días que reside en su *villa* Esmeralda..... una hermosa propiedad situada á pocos kilómetros de nuestra casa.

—¿Y tienes deseos de concurrir á esa fiesta?

—Muchos deseos, abuelita; y más todavía, cuando he sabido que la Sra. Méndez aplaza el baile ocho días, con la esperanza de que para entonces se encuentre usted buena y pueda acompañarme.

—Es muy amable esa señora, á quien nunca he visto; pero en fin, ella nos conocerá por referencias, y agradezco su invitación..... Vamos á ver, ¿necesitas algún traje nuevo, algún prendido, alguna joya?

—No, no, mi buena abuelita, porque tengo todo lo que me hace falta.

—¡Vaya! eres muy razonable, hija mía.

En aquel instante entró en la estancia la señora pálida, á quien llamaremos Eugenia de Cárdenas, y cortó la conversación con estas palabras:

—Acabo de recibir carta de mi hermano: ha pedido licencia, y es posible que llegue aquí de un día á otro.

—Es una buena noticia, mi querida sobrina—contestó la Sra. de Villegas—porque quiero entrañablemente á Mauricio, tan bueno, tan ilustrado, tan amable..... ¿Y tú, querida niña—añadió la anciana, dirigiéndose á su nieta—estás contenta de volver á saludar á tu primo?

—Sin duda alguna, respondió friamente Elisa—porque es un oficial distinguido.....

—Y hombre de gran corazón—interrumpió vivamente la anciana—¡con qué paciencia, con qué caridad inagotable asistió á mi pobre hermano en su última enfermedad! ¡Mejor habría sido que ese buen Mauricio se hubiera quedado con nosotras, en vez de seguir la carrera militar en estos días tan revueltos.....

—¡Bah! se habría fastidiado soberanamente—replicó Elisa.

—No lo creo—dijo la señora de Cárdenas, que no cesaba de mirar fijamente á Elisa, como si quisiera averiguar los pensamientos más ocultos de la joven—no lo creo, porque Mauricio viene aquí siempre que puede, y con alegría.

—Y le recibiremos también con alegría, con sincera y afectuosa alegría—respondió la Sra. de Villegas.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(*Se continuará.*)

EN EL BOSQUE.

(Á MI HERMANA GLORIA.)

Mira hacia el bosque, hermana idolatrada;
Fíjate bien en la alameda umbría,
Donde la tortolilla enamorada
Saluda con su arrullo al nuevo día:
Muestra de amor que los espacios hiende,
Y sube, sube á Dios que la comprende.

Mira de aquel rosal la débil rama,
Inquieta por el aura lisonjera,
Cómo mece á la flor que tanto ama,
Bella y gentil, lozana y placentera,
Al par que la dorada mariposa
Liba la esencia de la fresca rosa.

Fija luego tu vista en esa fuente
Que, al derramar su líquido de plata,
Va murmurando amor en su corriente,
Que se extiende, se agita y se dilata,
Fecundando la tierra, dando vida
A la vegetación adormecida.....

. . . .

¡Oh hermana mía! si tu pecho amante
Sintiese alguna vez amor sincero,
No te cause pesar; sigue adelante,
Siempre de la virtud por el sendero,
Único medio para ser dichosa,
Y, al par que buena madre, buena esposa.

SERAFÍN MÉNDEZ.

Septiembre 1886.

EN UN ABANICO DE SOCORRO ARINES.

No comprendo, hermosa niña,
Por qué el abanico gastas.
Tú eres un ángel: los ángeles
Se dan aire..... con las alas.

REMIGIO CAULA.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Fiestas de otoño.—Las comedias de sociedad.—*Une visite de noces* y *Les noces de Jeannette.*—Los tránsfugas de la *high life.*—Placeres de la caza.—Nuestras Dianas cazadoras.—La tragedia *Hamlet*, representada en la Comedia Francesa.—Los *clous* de M. de Claretie y los gestos de Mounet.

A serie de fiestas de otoño ha empezado con ese atractivo poético que les da la decoración de follaje en medio de la cual se representan.

En la villa «Carmen», en los alrededores de París, tuvo lugar últimamente una de esas fiestas aristocráticas organizada en honor de la dueña de la *villa*. En efecto, con motivo del cumpleaños de Mme. de Varennes, todas sus amigas, un verdadero *parterre* de beldades, jóvenes ó sin edad marcada, acudieron á cumplimentar á la noble dama.

La fiesta fué deliciosa y perfectamente ordenada. El jardín y la *villa* estaban iluminados con farolillos venecianos, cuyas luces de colores parecen siempre nuevas y resplandecen en la sombra de la verdura cual enormes frutas de oro. El efecto era maravilloso; todos aquellos vasos multicolores, dispuestos en serpientes mágicas, comunicaban á los trajes, á las hojas y á las flores reflejos raros. Prolongóse el *cotillón* hasta muy tarde, habiéndolo dirigido con notable maestría Mme. de Beaumont y Mr. de Villers.

⁂

Otra recepción muy brillante tuvo lugar la semana pasada en el *château* de Romilly, habitado por la Sra. Condesa de Villers.

Era la perla del programa la preciosa comedia de Pailleron, *L'Aincelle*, interpretada por las encantadoras hijas de la dueña de la casa con un brío y una naturalidad mezclada de gracia picaresca, que arrebataron al auditorio.

⁂

Hace algunos días tuve la suerte de asistir á una *soirée* de este género en el casino de una estación balnearia, cuyo nombre no viene al caso. Tratábase de una representación á beneficio de los pobres, y el programa anunciaba: *Une visite de noces*, de Alejandro Dumas, y *Les noces de Jeannette*, antigua ópera cómica.

Las actrices eran todas señoras del gran mundo, así como los actores. La Baronesa de Lossy, joven y linda, desempeñó como la actriz más experimentada el difícil y escabroso papel de Lydia, interpretándolo con una soltura, una delicadeza y un acento de pasión tan verdadero y profundo, que durante algunas horas se la hubiera tomado por una artista en toda la extensión del término. Las flores y los aplausos fueron su recompensa, habiendo recogido de unos y otras cosecha abundante.

La Baronesa de Bosmelet desempeñó asimismo con bastante acierto su papel de Madame de Cygneroi, la joven esposa tan virtuosa como desgraciada. Pero donde reveló su talento de artista y su voz fresca y vibrante fué en *Les noces de Jeannette*.

⁂

Si, como algunos suponen, las tradiciones de la amenidad y de la etiqueta de salón van perdiéndose en Francia, nadie podrá decir que la comedia de sociedad se halle en decadencia.

En los grandes colegios, lo mismo que en los salones más aristocráticos, se enseña el arte de la declamación, primero en presencia de los padres y luego delante de los amigos. Y no hablo de la comedia de la vida, que se representa diariamente en el gran mundo y constituye una escuela fértil en enseñanzas de todo género.

La comedia de sociedad es uno de los pasatiempos más interesantes y divertidos de nuestros días, sin contar con que ofrece mil pretextos honestos y delicados á la galantería de buen tono.

⁂

Los tránsfugas de la *high life* que París disputa en este momento á la provincia, no tienen todavía su asiento en la capital; apenas permanecen el tiempo necesario para asistir á un estreno interesante ó hacer algunas visitas, y se vuelven de prisa y corriendo á disfrutar de la grata verdura y de las primeras brisas de otoño.

Las partidas de caza no son sino un pretexto para gozar de los incomparables atractivos que ofrece en esta temporada la próvida Naturaleza. Diríase que los cazadores, numerosos como un ejército, dispersados en los senderos ó escondidos en el monte al acecho del acosado animal que parece invisible, están allí más bien para respirar el aire fresco y sano y embriagarse con las olorosas emanaciones de la segada hierba.

Hasta nuestras parisienses, en su mayoría intrépidas amazonas, ebrias de aire libre y de ejercicio ecuestre, se lanzan tras el ciervo y el jabalí, ni más ni menos que sus bisabuelas del tiempo de los Valois.

Octubre, con follaje de púrpura y de oro, es un mes propicio para nuestras Dianas cazadoras.

El traje que visten estas amazonas de la *high life* sigue de muy lejos las fases cambiantes de la moda, obedeciendo principalmente al gusto ó al capricho individual.

El estilo masculino, sin *fiorituras* ni adornos exagerados, constituye la sola regla, el único guía común á todas las fantasías.

El corpiño de gamo ó de gamuza es de una elegancia y distinción exquisitas. Ciñe como un guante, va abrochado con cascabeles de oro ó de plata, y las armas y las iniciales se bordan cerca del hombro. La falda es casi siempre de paño negro. El sombrero tirolés, de fieltro flexible y adornado con una pluma de águila ó de halcón. Los guantes mosqueteros, con puños, cubren una parte de la manga. El látigo lleva un pomo de oro cincelado que contiene un frasquito con sales ó con una esencia del perfume favorito.

Otro traje muy elegante: frac de terciopelo de caza verde aceituna, con aldetas postillón y abierto sobre un chaleco de piel ó de paño claro, como blanco, azufre, gamuza, etc., abrochado con botoncitos diminutos. La falda es de paño color de aceituna. El sombrero, de fieltro del mismo color y ornado por una pluma de faisán.

La elegancia ecuestre sólo admite este año los colores obscuros: el negro, el azul marino, el verde muy obscuro ó aceituna. El traje de amazona se hace sumamente ceñido y por lo general de una sola pieza, lo cual sienta muy bien á los talles delgados y esbeltos.

⁂

Raras novedades nos han ofrecido en la pasada quincena los teatros de París.

La Comedia Francesa ha puesto en escena con gran lujo y aparato—hecho inaudito en este clásico coliseo, reputado por su excesiva sobriedad en punto á decoraciones—la tragedia *Hamlet*, de Shakspeare, traducida veinte años ha por Alejandro Dumas y Pablo Meurice, pero que no había sido nunca representada en el teatro de la calle de Richelieu. Cítase, entre otras maravillas de *mise en scène*, el manto del rey Claudio, todo bordado de oro fino, «por fuera y por dentro», y que ha costado, á lo que me aseguran, de seis á siete mil francos. Me parece que el empresario habría podido economizar el bordado *de dentro*.

El público francés no ha mostrado nunca grande afición á esta obra teatral, una de las más ingratas é incomprensibles del gran dramaturgo inglés; pero merced al manto rutilante, al fantasma iluminado por la electricidad y á otros *clous* de la misma especie inventados por el flamante director de aquel teatro, el insigne M. de Claretie, y gracias al arte *sui generis* con que Mounet Sully ha compuesto la lúgubre figura de *Hamlet*, que no es ya un hombre, sino el tipo sublimado de lo lúgubre, de lo funeral, de lo tétrico, de lo sepulcral y de lo cavernoso, no me extrañará que se encuentren en París unos cuantos miles de noveleros y papanatas para extasiarse ante el manto del rey Claudio y los gestos estrambóticos del más estrambótico de los Hamlet, como se admira una pantomima bien ejecutada.

Porque, en lo que toca á la declamación, á la expresión de los sentimientos y de las ideas que campean en el drama, no hay que hablar de ello. Con el sistema novísimo puesto en moda por Mounet de declamar á media voz, sistema que se acentúa de día en día, los espectadores, aun los de las primeras filas de butacas, se quedan en ayunas de cuanto se dice en el palco escénico, asistiendo á verdaderas escenas mudas. ¡Singular manera de interpretar las obras dramáticas del ingenio humano!

X. X.

París, 8 de Octubre de 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.880.

1. *Traje de calle.* Vestido de lana azul Sully. Falda de debajo, de tafetán, sobre la cual va montada en el lado izquierdo, muy atrás; y cintas de felpa, tejidas en la misma lana, van dispuestas á lo largo. Por delante va una doble falda plegada y recogida en el lado izquierdo, donde se reune con la sobrefalda de detrás, que va también plegada y doblada sobre sí misma para formar conchas. Las tres cintas de felpa del borde inferior se hallan tejidas en la misma lana. Corpiño con aldeta, cruzado por delante de derecha á izquierda y prolongado en el lado derecho en forma de quilla, que va adornada con un bordado del mismo color. La aldeta de detrás va recortada en punta y adornada con el mismo bordado. Cuello y mangas guarnecidas de un bordado igual y un vivo de felpa.

Tela necesaria: 5 metros 90 centímetros de lana con cintas tejidas, y 2 metros 70 centímetros de lana lisa, de un metro 20 centímetros de ancho.

2. *Traje de paseo.* Es de lana color de nutria con rayitas encarnadas formando cuadritos. Falda de debajo de tafetán, cubierta por delante con un delantal estrecho en la izquierda y que rodea la falda de debajo á una altura de 20 centímetros. La túnica de delante consiste en un paño plegado y recogido en el lado izquierdo, bajo una especie de levita de forma muy original. Los delanteros son flotantes y se abren sobre un peto cruzado y plegado de crespón inglés crudo. Unos botones gruesos de metal blanco adornan los delanteros y el borde de la levita en el lado izquierdo. El faldón de la derecha sigue los pliegues del delantal, pero no lleva botones. La parte de detrás de la levita se dispone en cocas pendientes. Cuello recto y alto, abrochado en el lado izquierdo. Manga semilarga, adornada con una cartera abierta y un broche de metal blanco. Un broche igual adorna el borde inferior del chaleco.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, y 10 metros 80 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Se corta la levita por las figs. 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

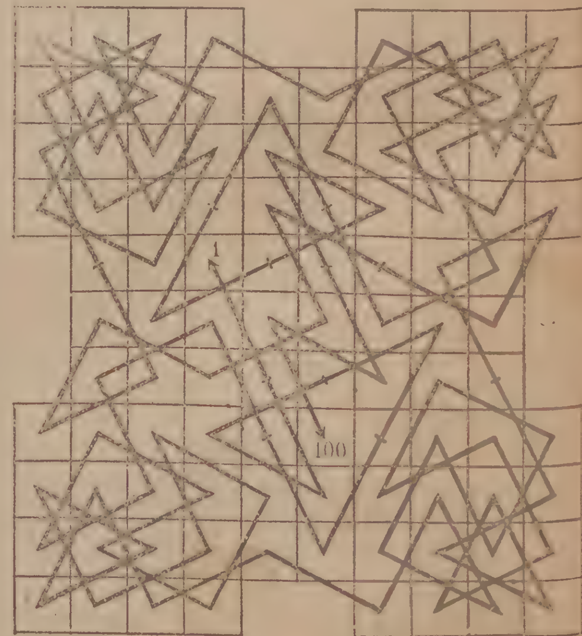
Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚM. 35.

Asomaba á sus ojos una lágrima,
Y á mi labio una frase de perdón;
Habló el orgullo y se enjugó su llanto,
Y la frase en mis labios espiró.
Yo voy por un camino, ella por otro;
Pero al pensar en nuestro mutuo amor,
Yo digo aún: «¿Por qué callé aquel día?»
Y ella dirá: «¿Por qué no lloré yo?»

(A. BÉCQUER.)



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Manuela Gaspar de Gonzál[illegible] D.ª María y D.ª Dolores de Nájera.—D.ª Elodia Arenas y Rodrígue[illegible] D.ª Eloísa de Córdoba.—D.ª Clara Arenillas.—D.ª Arsenia Rodri[illegible] D.ª Teresa Escobar de Maza.—D.ª Esperanza Ortiz y Morillas.—D.ª [illegible] Herráiz Ruybal.—D.ª Encarnación López Sebastián.—D.ª Francisca Martín[illegible] de Pinillos.—D.ª Rita Pardo de Cela.—D.ª Carmen Hontañón.—D.ª Rafae[illegible] Martínez de Velasco é Iglesias.—D.ª Joaquina Álvarez.—D.ª Manuela S[illegible]rrano.—D.ª Carmen Fernández Peláez.—D.ª María Coco y Delgado.—D[illegible] María Duarte y Choquet.—D.ª Telesfora de Toraya.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1886. | NUM. 39.

SUMARIO.

1 y 2. Saquito perfumado para guantes.—3 y 4. Cofre para leña.—5 y 6. Corsé para montar á caballo.—7 y 8. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—9 y 10. Vestido para jovencitos de 14 á 16 años.—11. Cofia de mañana.—12 y 13. Poletó para jovencitos de 11 á 13 años.—14. Abrigo largo para jovencitas.—15 y 16. Abrigo de lluvia para jovencitas.—17. Vestido de lana listada.—18. Corpiño embozado con corselillo.—19. Sombrero de calle para señoras jóvenes.—20. Sombrero de calle para señoritas.—21. Sombrero de luto para señoritas.—22. Capota de medio luto.—23. Vestido de seda rayada y seda lisa.—24. Vestido de tela de lana con cuadros, de felpa y seda lisa.—25. Vestido de velo para señoritas.—26. Vestido de tela listada.—27. Traje de raso y encaje blanco para desposada.—28. Traje de faya y encaje.—29. Visita Almea, espalda.—30. Traje para niñas de 5 á 7 años.—31. Vestido para niños pequeños. 32. Chaqueta de piel de gamuza.—33. Abrigo Rachel.—34. Abrigo Sabina.—35. Abrigo Ulises.—36. Visita Almea, delantero.—37. Abrigo búlgaro.—38. Chaqueta húsar.—39. Abrigo querubín.—40. Vestido Sarah.—41. Traje de calle.—42. Traje de paseo.

Explicación de los grabados.—Margarita Pedroso, por D. Julio Fernández y Acebedo.—El reloj de Mercedes, por D. Emilio Sáez y Delgado.—Cuatro millones de dote (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Dolora, poesía, por D. José María García Martínez.—Llanto feliz, poesía, por D. Enrique Real.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Salto de caballo.—Sueltos.—Advertencias.

Saquito perfumado para guantes.—Núms. 1 y 2.

La fig. 30 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se hace este saquito de felpa gris piedra y raso color de oro antiguo, como forro. Se toma un pedazo de felpa de 39 centímetros de largo por 30 centímetros de ancho, y un pedazo de raso de 44 centímetros de largo por 33 de ancho. Se pone bajo el pedazo de raso una ligera capa de algodón en rama, y se pespuntea el raso y la felpa en líneas colocadas á 2 centímetros de intervalos, las cuales se cruzan para formar cuadros. Para estas costuras se emplea seda del mismo color del raso.

Sobre la felpa destinada á formar la parte de encima del saquito se aplican dos pedazos de paño color de oro antiguo, sobre los cuales se ejecuta un bordado con arreglo al dibujo 4. Sobre estos pedazos de paño se trazan con un pincel unas líneas muy finas de bronce dorado, y se las borda en seda marrón de dos matices, al punto anudado y punto ruso. Se les rodea con una hebra doble de torzal de oro. Se hacen con el mismo torzal las espigas.

Cuando la labor se halla terminada, se dobla á todo el rededor el forro sobre la felpa, á un ancho de un centímetro. Se dobla el saquito á la mitad de su ancho, y se dobla uno de los ángulos, á manera de solapa, sobre la felpa, después de lo cual se guarnece esta solapa, como indica el dibujo, con cinta de raso gris piedra de 5 ½ centímetros de ancho.

Cofre para leña.—Núms. 3 y 4.

Nuestro modelo, que es de madera de roble tallada, va guarnecido de asas de níkel y cubierto de una tapicería para formar sobre la tapadera un almohadón, á fin de poder utilizar el cofre como asiento. Esta tapicería va ribeteada á cada lado de una tira de felpa cosida á un centímetro de distancia de la tapicería, sobre cuyo espacio se ejecuta un galoncito de lana encarnada, azul y marrón. El fondo de la tapicería es crudo.

Corsé para montar á caballo.—Núms. 5 y 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 52 á 58 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núms. 7 y 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 47 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para jovencitas de 14 á 16 años. Núms. 9 y 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.



MARGARITA PEDROSO,

NOBLE SEÑORITA HABANERA, CONOCIDA POR «EL ÁNGEL DE CARIDAD».

(Producto de sus representaciones líricas para objetos benéficos: 100.000 pesos fuertes.)

Cofia de mañana.—Núm. 11.

Se hace esta cofia de tiras de crespón liso crudo, bordado de seda azul, color de ron y verde aceituna, cuyas tiras van puestas sobre un fondo de tul fuerte. Se adorna la cofia con cocas de cinta color crudo y cinta azul de un tercio de centímetro de ancho.

Paletó para jovencitos de 11 á 13 años. Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 42 á 46 de la *Hoja-Suplemento.*



1.—Saquito perfumado para guantes. (*Véase el dibujo* 2.)

lado izquierdo de un enorme lazo de crespón inglés.

Capota de medio luto.—Núm. 22.

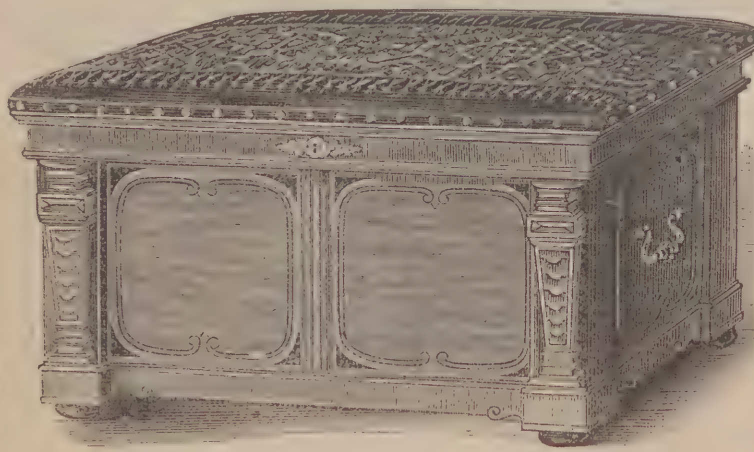
El ala va ligeramente levantada y ribeteada de dos hileras de cuentas mates. El fondo va cubierto de crespón inglés, atravesado por algunos pliegues en medio, de donde salen las bridas de cinta de faya. En lo alto, lazo de crespón inglés, mezclado de cocas de cinta de faya y de dos alfileres gruesos.

Vestidos de otoño y de invierno. Núms. 23 á 26.

Véanse las explicaciones en el *recto* y en



5 y 6.—Corsé para montar á caballo. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 52 á 58 de la* Hoja-Suplemento.)



3.—Cofre para leña. (*Véase el dibujo* 4.)



7 y 8.—Vestido para niñas de 2 á 3 años. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm, VII, figs. 47 á 51 de la* Hoja-Suplemento.)

el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Abrigo largo para jovencitas. Núm. 14.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo de lluvia para jovencitas de 14 á 16 años. Núms. 15 y 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 18 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de lana listada. Núm. 17.

La falda, que es de tafetán, tiene 2 metros 20 centímetros de ancho en su borde inferior, el cual va cubierto, sobre 10 centímetros de altura, de terciopelo azul obscuro, por encima del cual va un volante plegado de tela de lana gris con listas azules. El vestido, de corpiño plegado, es de la misma tela. Semicintura, puños y cuello de tiras de terciopelo azul obscuro bordado de oro.

Corpiño embozado con corselillo.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 31 á 41 de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero de calle para señoras jóvenes.—Núm. 19.

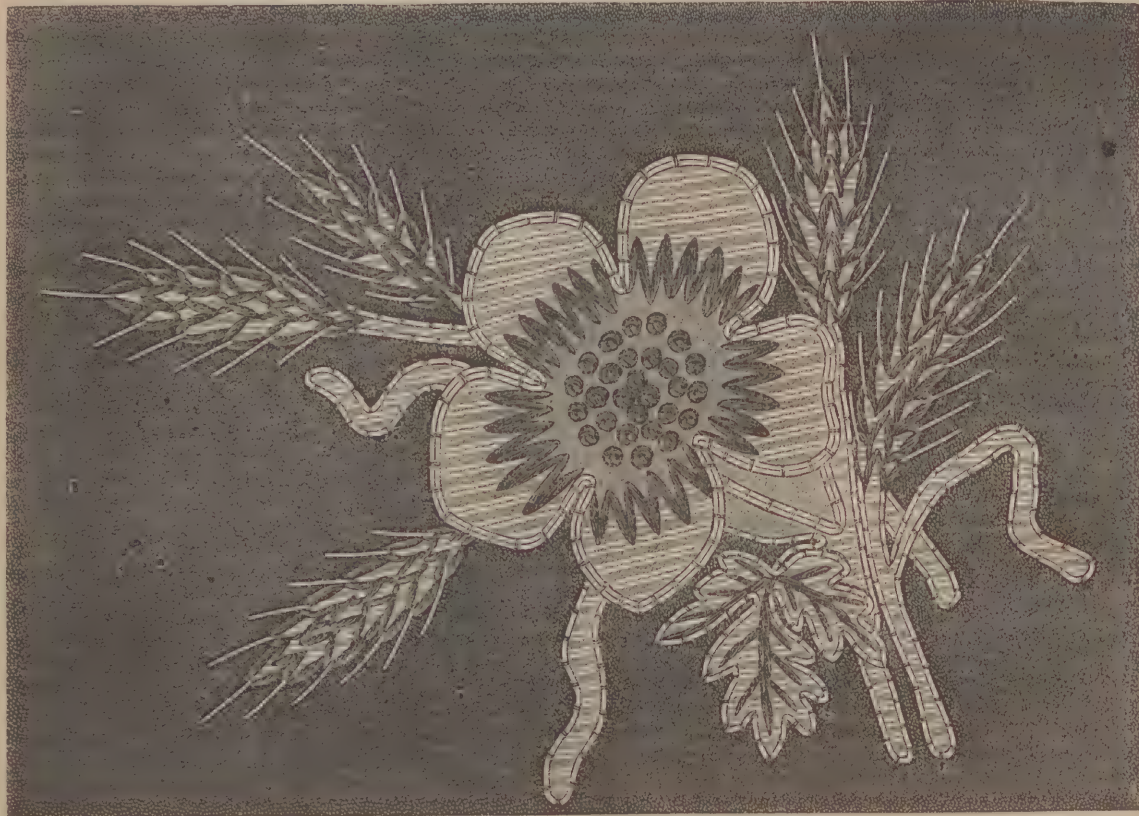
El fondo es de terciopelo color de musgo estirado. Ala levantada de terciopelo. Lazo de cinta de faya color de musgo, en el cual se pone un pájaro.

Sombrero de calle para señoritas. Núm. 20.

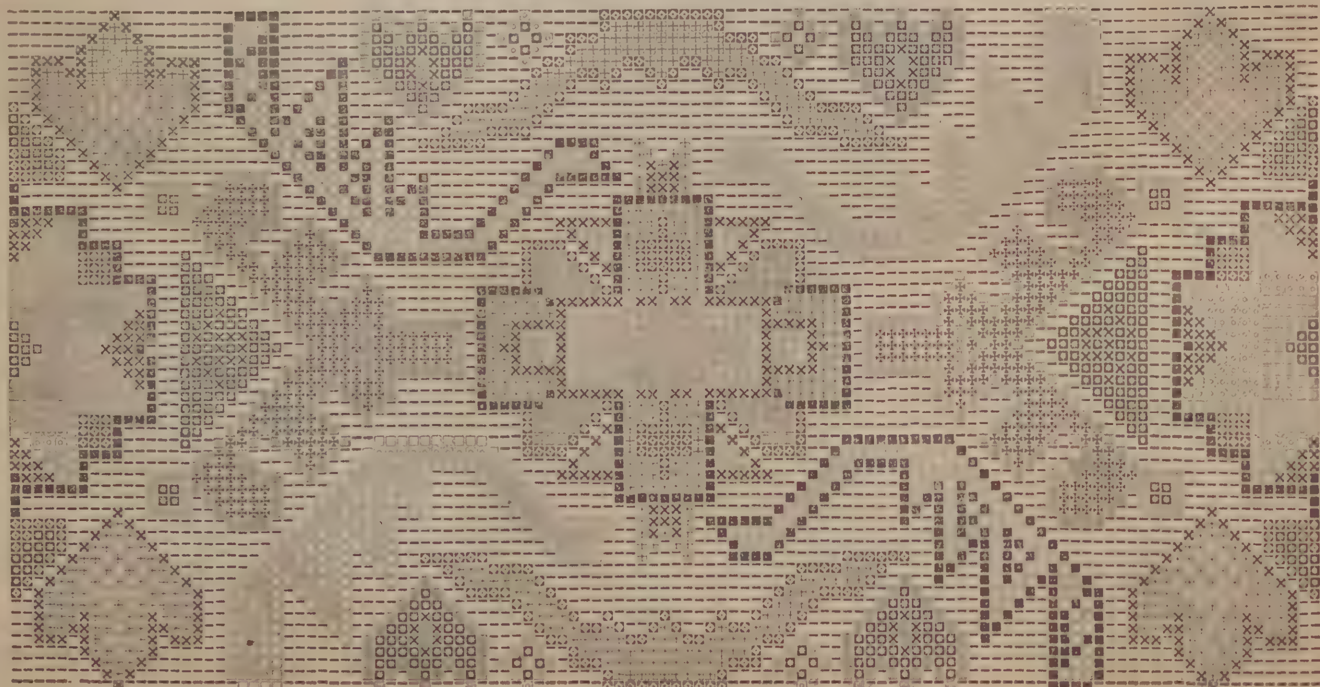
El fondo es de terciopelo color tabaco, y el ala de felpa del mismo color, cuya ala va levantada por detrás con una banda plegada de terciopelo. Lazo de cinta color crema. Hierba y pájaro anidado en un *pouf* de terciopelo.

Sombrero de luto para señoritas. Núm. 21.

La copa, que es alta, va completamente cubierta de crespón inglés. El ala va levantada en el lado izquierdo. Torzal de crespón en torno de la copa. Lazo por delante, seguido en el



2.—Borbado del saquito perfumado. (*Véase el dibujo* 1.)



4.—Dibujo de tapicería del cofre para leña. (*Véase el dibujo* 3.)

Explicación de los signos: ■ verde obscuro; ┼ verde mediano; ◇ marrón; ▤ amarillo; ✠ encarnado obscuro; ☒ encarnado mediano; □ encarnado claro; ▣ azul obscuro; ◎ azul mediano; — crudo.

Traje de raso y encaje blanco para desposada.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 19 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de faya y encaje. Núm. 28.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes y abrigos de otoño y de invierno.—Núms. 29 á 40.

Núms. 29 y 36. *Visita Almea.* —Este abrigo, á propósito para señoras jóvenes, es de felpa color de nutria y va adornado de castor natural, forrado de seda y algodonado. Se le corta por un patrón compuesto de una espalda con tres costuras, mangas dobladas hacia abajo y delanteros que forman parte de las aldetas de la espalda. Estas aldetas se encañonan en medio por detrás y se fijan en la cintura, bajo la espalda que cae formando dos almenas sobre las primeras aldetas.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho; 5 metros de seda algodonada, y un cuello y dos carteras de mangas de castor natural.

Núm. 30. *Traje para niñas de 5 á 7 años.* —Vestido de cachemir color «tirol», guarnecido de un bordado de galoncillos del mismo color, sujetos con puntos ingleses Falda montada en pliegues redondos. Corpiño con aldetas, adornado por delante y por detrás, con tres pliegues gruesos redondos. Los delanteros se abrochan en medio bajo un pliegue. Cuello á la marinera. Manga de codo con carteras pequeñas. Cinturón redondo, abrochado por delante, con una hebilla de metal bronceado. El cinturón, las carteras, el cuello y la falda se guarnecen de un entredós de galoncillos.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de cachemir.

Núm. 31. *Vestido*



10.—Vestido para jovencitas de 14 á 16 años. Espalda. (*Véase el dibujo 9.*)

para niños pequeños.—Este vestido es de terciopelo azul marino, y va guarnecido de faya gruesa encarnada y azul. Falda plegada de faya y blusa de terciopelo. La falda se monta en el borde de un corpiño de forro que figura una camisa. Los delanteros van cubiertos de faya listada. La parte inferior de la blusa se abrocha y se remata por debajo; la parte superior se abre sobre la camisa, y se guarnece de un cuello marino, terminado en dos solapas y guarnecido de un biés de faya. Manga de codo con puño de faya listada.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de terciopelo y un metro de faya listada.

Núm. 32. *Chaqueta de piel de gamuza.*—La piel se extiende sobre un busto de dimensiones necesarias. Se forma una pinza en el delantero y se extiende la piel bajo los brazos, después de lo cual se redondean los delanteros y se les une á la espalda, que se ajusta por medio de una costura arqueada en medio. Aldetas lisas no muy largas. Los delanteros se abrochan en medio con corchetes. Manga de codo y cuello alto.

Núm. 33. *Abrigo Rachel.*—Confección semilarga de pekín de lana. Delantero, esclavina y espalda ajustada, con tres costuras. El delantero se une á la espalda por medio de la segunda costura de la espalda y por los hombros. Esta última costura se prolonga en lo alto del brazo, en forma de pinza larga. Cuello vuelto de castor obscuro. Se forra este abrigo de seda listada.

Tela necesaria: 2 metros de paño y 5 metros de seda.

Núm. 34. *Abrigo Sabina.*—Levita, larga, de paño amazona color de plomo, guarnecida de terciopelo cuadriculado del mismo color. Los delanteros se ajustan con pinzas. El delantero derecho se recorta sobre el delantero izquierdo, y el centro forma una correa ancha que se abrocha y rodea de un vivo de terciopelo de cuadritos. La parte superior y la inferior se guarnecen de solapas de la misma tela, fijadas con botones gruesos. La parte de detrás de este abrigo forma una especie de falda añadida en el borde de una espalda en punta. Manga de codo con cartera abrochada y ribeteada de un vivo de terciopelo. Cuello enrollado de paño amazona. Se forra este abrigo de felpa listada.

Se necesitan 4 metros 50 centímetros de paño, 10 metros de felpa para el forro y un metro de terciopelo de cuadritos.

Núm. 35. *Abrigo Ulises.*—Rotonda larga de raso brochado, fondo negro, abierta sobre una blusa plegada, que llega hasta el borde de la rotonda. Las



9.—Vestido para jovencitas de 14 á 16 años. Delantero. (*Véase el dibujo 10.*) (*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.*)



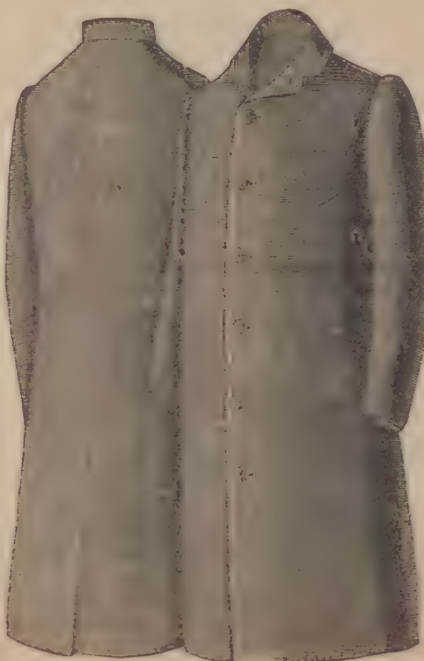
16.—Abrigo de lluvia para jovencitas de 14 á 16 años. Delantero. (*Véase el dibujo 15.*) (*Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 18 de la Hoja-Suplemento.*)



14.—Abrigo largo para jovencitas. (*Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.*)



11. Cofia de mañana.



12 y **13**.—Paletó para jovencitos de 11 á 13 años. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 42 á 46 de la Hoja-Suplemento.*)



15.—Abrigo de lluvia para jovencitas de 14 á 16 años. Espalda. (*Véase el dibujo 16.*) (*Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 18 de la Hoja-Suplemento.*)



17.—Vestido de lana listada.



19.—Sombrero de calle para señoras jóvenes.



21.—Sombrero de luto para señoritas.



22.—Capota de medio luto.



20.—Sombrero de calle para señoritas.



18.—Corpiño embozado con corselillo.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 31 *á* 41 *de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Vestido de seda rayada y seda lisa.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

24.—Vestido de tela de lana con cuadros de felpa y seda lisa.
(*Explicación y pat. reducido en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Traje de raso y encaje blanco para desposada.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 19 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

28.—Traje de faya y encaje.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Vestido de velo para señoritas.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido de tela listada.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



11.—Traje de calle. 12.—Traje de paseo.

alegre satisfacción: sentábala admirablemente el traje de tul blanco bordado de oro, y no había ninguna *toilette* semejante á la suya; triunfó como reina, y su amor propio quedó satisfecho; ella con Enrique dirigió el *cotillón*, un cotillón ruidoso que duró dos horas, y sirvió para que la pobre niña respirase ampliamente el incienso de la adulación, el peor de todos los inciensos.

A los primeros fulgores del día, los invitados fueron desapareciendo poco á poco, y la Sra. y Srta. de Villegas, á quien aguardaba en el atrio de la *villa* una elegante berlina, bajaron las últimas, acompadañas de la señora Méndez y del bello Enrique, el cual se veía ya, en los ensueños de su imaginación, poseedor de Elisa y de sus cuatro millones de dote.

Colmáronlas de atenciones, arregláronlas sus trajes y sus abrigos, las ayudaron á subir al carruaje y se despidieron de ellas *hasta muy pronto*.

El aire era dulce y puro; gotas de rocío refulgentes como diamantes pendían de las hojas de los árboles; las flores, reanimadas por aquella benéfica lluvia, entreabrían sus cálices y exhalaban suaves perfumes.

Elisa, impresionada con aquel hermoso despertar de la Naturaleza, quedó largo tiempo pensativa; su abuelita, envuelta en espeso chal y acurrucada en un rincón del carruaje, estaba pálida, desfallecida, anhelante, como si sufriese letal adormecimeinto después de la noche de insomnio en el baile.

De repente, la anciana suspiró dolorosamente y dijo:

—¡Dios mío, cuánto sufro!

—¡Oh, abuelita querida! ¿qué tiene usted?—exclamó Elisa con sobresalto.—¿Qué siente usted, por Dios?

Y se arrodilló delante de la anciana, sin respetar su blanco traje y sus diademas de flores y perlas.

La señora de Villegas murmuró algunas palabras ininteligibles, y dejó caer su cabeza sobre el pecho: estaba desvanecida.

Precisamente entonces resonó muy cerca del coche el galope de un caballo, y Elisa, como impulsada por una fuerza desconocida, asomóse á la vidriera, conoció al ginete y gritó con voz desgarradora:

—¡Mauricio, Mauricio! ¡corre, corre más, que mi abuela se muere!

Mauricio se arrojó de su caballo, corrió hacia el coche, abrió una portezuela y tomó la mano derecha de la señora de Villegas, procurando consultar el pulso de la enferma.

—¿Tienes un frasco de vinagrillo—preguntó rápidamente á Elisa—de sales, de esencia, de cualquier cosa que pueda reanimarla?

—¡Nada, absolutamente nada!—respondió la joven con desgarrador acento.—Espera, espera..... Cerca de aquí hay una quinta donde podremos encontrar socorros.

Aquella quinta pertenecía á una familia acomodada, á quien la Sra. de Villegas había prestado ayuda en momentos de apuro, con su bolsillo y sus consejos.

Allí fué conducida la anciana: prestáronsela con amor los cuidados que su situación requería, y acostósela en un buen lecho, mientras Mauricio, montando otra vez á caballo, marchó á buscar un médico.

Por fortuna encontró en su casa al mismo de la familia Villegas, y ambos, tomando un carruaje de alquiler, llegaron á la quinta en pocos minutos.

La Sra. de Villegas estaba algo animada, aunque muy débil y quejándose de mucha angustia en el pecho.

—¡Qué locura!—exclamó el doctor casi colérico.—¡Pasar una noche entera sin dormir, y luego viajar por despoblado en la madrugada, con este infernal tiempo y cuando acababa la Sra. de Villegas de pasar una enfermedad peligrosa!..... Usted, señorita—añadió, dirigiéndose á Elisa—¿cómo no se le ha ocurrido hacer presente á su abuelita que todo eso era una imprudencia?

—¡Ay, doctor!—contestó Elisa llorando.—Yo misma soy la culpable..... yo la he impulsado á cometer esa imprudencia.....

—¡Qué locura!—replicó el doctor con menos dureza, al observar el llanto de Elisa.—Felizmente he llegado á tiempo, y sorprendida la enfermedad en sus primeras acometidas, es fácil encontrar el remedio; pero están ustedes obligadas á pasar aquí muchos días, porque no sería prudente conducir á la señora á su hotel sin graves peligros.

Isabel, la honrada propietaria de la quinta, declaró entonces que ella y su marido, y todos sus bienes y cuidados, estaban á disposición de la buena Sra. de Villegas.

Mauricio dijo en seguida:

—Yo voy al hotel en busca de mi hermana y de la doncella de mi tía Genoveva, que traerán todo lo que sea necesario para la asistencia..... Tú, Elisa, enjuga las lágrimas que viertes inútilmente, quítate ese traje de baile y ponte un vestido de Isabel, más á propósito que las gasas y las guirnaldas de flores para las funciones de enfermera de tu abuelita..... Pronto estaré aquí.

En cualquiera otra circunstancia Elisa habría recibido con disgusto aquel consejo que la daba su primo con tono de autoridad; pero entonces, aunque se acordada de la obsequiosa amabilidad con que había sido recibida en la villa Esmeralda, no podía menos de reconocer en su primo la iniciativa, la actividad y el conocimiento práctico de las necesidades de un enfermo.

—Gracias, Mauricio—contestó con una dulzura que su primo no estaba acostumbrado á observar en ella—así lo

mangas son de raso brochado. La blusa, de raso negro liso, se pliega sobre unos delanteros, los cuales se fijan por el revés de la rotonda en los hombros y en la cintura por detrás. La parte de detrás de la rotonda forma unos encañonados. El hombro se forma por medio de una serie de pliegues que figuran lo alto de una sisa fruncida. Un cinturón interior se cose por el revés de la cintura y sirve para sostener el abrigo. Las aberturas, los delanteros y el cuello alto se guarnecen con una tira de *skungs*. Se le forra de seda algodonada ó de felpa lisa de color subido.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de raso brochado, 5 metros 25 centímetros de raso liso y 10 metros de seda ó de felpa.

Núm. 37. *Abrigo búlgaro.*—Este abrigo es de paño color madera y felpa mordorada. Cuerpo de visita larga y manga esclavina. Se corta por un patrón compuesto de dos delanteros rectos; se une la espalda con tres costuras, formando dos cañones gruesos sobre la falda, y de una esclavina que llega, por cada lado, sólo hasta la tercera costura de la espalda. Los delanteros del abrigo y el contorno de la esclavina se ribetean de una tira de felpa de 5 centímetros de ancho. Cuello alto de la misma tela. Una tapa abrochada cierra los delanteros. Se le forra de seda de color.

Tela necesaria: 3 metros 80 centímetros de paño, un metro 50 centímetros de felpa y 10 metros de seda.

Núm. 38. *Chaqueta húsar.* — Esta chaqueta es de paño mezclilla gris claro, y va guarnecida de terciopelo, de cordones y de botones del mismo color. Cuello y carteras de piel de nutria. La chaqueta se corta por un patrón que se compone de un delantero cortado al sesgo, de un chaleco cortado al hilo, un ladito del delantero, un ladito de la espalda y una espalda, cortados igualmente al hilo. Manga de codo, con abrigo de piel de nutria. Cuello de la misma piel. Cinco cordones de húsares atraviesan el chaleco. Este y el borde de la chaqueta se ribetean de terciopelo. Se forra la chaqueta de seda algodonada.

Tela necesaria: 2 metros de paño y un metro 50 centímetros de terciopelo.

Núm. 39. *Abrigo querubín.*—Visita larga de paño diagonal, que se compone de delanteros planos, unidos á una falda añadida en el borde de la espalda, unas mangas visitas con una sola costura en medio de la espalda. Estas mangas se enrollan y envuelven el brazo. Lo alto de la sisa forma unos pliegues. Cuello redondo y cuello enrollado. La visita se abrocha con una hilera de botones. Se la forra de seda.

Tela necesaria: 4 metros de paño y 11 metros de seda para forro.

Núm. 40. *Visita Sarah.*—Abrigo de paño brochado color de nutria. Chaleco y mangas de felpa-pekín. Dos ó tres costuras que terminan en cañones, y delanteros de esclavina. Se hace una abertura en la esclavina para dejar pasar los brazos. Las aberturas se guarnecen con unas manguitas de felpa-pekín. Un biés de la misma felpa cubre la costura. Otro biés ribetea el contorno del abrigo. Los delanteros se abren sobre el chaleco de felpa, que se abrocha en medio. Se forra de felpa lisa ó listada.

Tela necesaria: un metro de paño, un metro de felpa-pekín y 4 metros de felpa para forro.

Traje de calle.—Núm. 41.

Vestido de crespelina azul gobelino. Fondo de falda, sobre la cual va montada de crespelina. A la derecha, una quilla plegada de raso listado fondo crema y azul. Delantal plegado de *pekín*, que parece como la continuación de un chaleco ajaretado y sujeto al talle por una faja de la misma tela. La túnica de detrás consiste en un paño ancho de crespelina, recogido en *poufs* graduados. Corpiño chaquetón, recto por delante y muy ajustado por detrás. Solapas, cartera y cuello de pekín. Lazo flotante en los hombros. Manga casi semilarga. Sombrero redondo de fieltro.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, 7 metros 30 centímetros de crespelina y 5 metros 60 centímetros de raso pekín.

Traje de paseo.—Núm. 42.

Este traje es de lanilla color ciruela. Delantal plano de un tejido de lana color ciruela con listas de felpa del mismo color. Túnica de lana lisa, recogida muy alto en el lado izquierdo, bajo un pliegue claveteado de redondeles de pasamanería. Falda plegada por detrás. Corpiño con aldeta recortada en punta por delante y por detrás y plegada bajo los redondeles. Los delanteros se abrochan en medio, bajo una hilera de redondeles que fijan un pliegue grueso. Correas en el pecho. Cuello recto y manga larga de pekín, adornada con redondeles pequeños. Sombrero redondo de fieltro color ciruela.

Se necesita, para este vestido, un metro 60 centímetros de pekín y 6 metros 20 centímetros de lanilla.

MARGARITA PEDROSO.

La vez primera que leímos ese nombre — hoy célebre, ceñido con la diadema del genio y resplandeciente con el nimbo de la más pura de las virtudes cristianas, la caridad — fué, hace pocos años, en un diario de la Habana, que copiaba del álbum de un su amigo las siguientes líneas:

«He visitado el lindo *château* de Petit Val (cerca de París), donde pasan el verano los señores Marqueses de San Carlos de Pedroso, padres de Margarita..... En un modesto *atelier* (estudio de pintor), sin lujo ni obras de arte, pero lleno de flores, donde por único adorno la Venus de Milo se destaca entre ramas de pino, como velando sobre la centella del fuego sagrado que arde ya en ese retirado asilo, allí, sola, con el pincel en la mano, encontramos á la niña artista de ojos garzos, de pestañas obscuras, de talle endeble como una flor, de trenzas como las de una virgen de Murillo.»

¿Quién es Margarita Pedroso?

Ilustre por su noble cuna, y hermosa con la hermosura ideal de los ángeles, dióla el cielo otros más preclaros timbres y otra belleza menos perecedera: talento y virtudes.

¡Cuántas lágrimas enjugadas en su nombre! ¡Cuántas miserias socorridas! ¡Cuántos dolores mitigados!

Por entonces, cuando el periódico habanero publicaba aquella noticia, sólo podía vislumbrarse el vuelo prodigioso que había de alcanzar el talento de Margarita, en cuanto encontrara espacio donde batir sus poderosas alas: ella era poetisa sin saberlo, sin que la rima vistiese de alambicados conceptos las manifestaciones de su musa; había en sus cuadros algo extraño y misterioso, algo desconocido del vulgo de los pintores, líneas, sombras y claro-obscuro que se confundían á veces y formaban esa mezcla de realidad y de ficciones que sólo poseen las obras de los grandes artistas; cantaba por intuición, por impulso propio é irresistible, como canta el ruiseñor en el bosque y la alondra en las alturas al rayar el alba, y sus cantos dulcísimos poseían la magia de conmover los corazones y arrobarlos en éxtasis inefables.

Más tarde, cuando ya no cantó sólo por amor al aplauso en saraos aristocráticos, sino animada por otro sentimiento más puro, la caridad, su genio se desplegó con vigorosa energía, alzóse rápidamente en el espacio y tocó en las cimas más encumbradas del arte: comprendió que la misión de los seres privilegiados, esos en cuya alma ha puesto Dios una centella del fuego sagrado, consiste principalmente en trabajar y sufrir para la redención y el consuelo de los desgraciados.

Entonces se abrieron ante su límpida mirada inmensos horizontes; entonces halló en sí misma excepcionales dotes, que ella quizá ignoraba, y pensó en que podía utilizarlas para aliviar muchos sufrimientos de la humanidad, y singularmente de sus queridos compatriotas, españoles y cubanos.

Así ha realizado prodigios, y «la Habana entera (dice un escritor cubano), presenciando con admiración sus luchas, su heroísmo y su indomable energía, ha premiado con sus aplausos, su adhesión y su amor la perseverancia de Margarita Pedroso.»

⁂

Fueron los maestros de Margarita en la pintura los señores Murray y Giacometti, y en la música y el canto los célebres artistas Mme. Lagrange y el Sr. Ronconi, Moderatti y Delle Sedie.

Apuntemos un importante detalle que reveló muy oportunamente el periódico neoyorkino *The Sun:* rehusaba el maestro Delle Sedie admitirla en su clase, alegando que tenía ya muchas discípulas; pero habiéndole escrito Ronconi (el primer profesor de la Srta. de Pedroso), manifestándole que Margarita reunía especialísimas condiciones para el canto, se decidió á oirla.....

¿Cuán grande no sería la admiración de aquel inteligente maestro al decir á Margarita, después de haberla oído, que la admitía desde luego en su clase por gozar del encanto de su voz dulcísima, aunque poco tendría ya que enseñarla?

Otro episodio más significativo: oyóla en algún salón de París el insigne autor del *Fausto*, Gounod, y tomó particular empeño en enseñarla él mismo la popular *aria de las joyas*, «para que usted la cante (dijo el gran maestro á Margarita) como yo deseo que se cante.»

⁂

En Noviembre de 1882 regresó Margarita á su patria, Cuba.

Era entonces capitán general de la isla el general Prendergast, cuya esposa, consumada maestra en el *bell canto*, solía reunir en Palacio, no sólo á la aristocracia habanera, sino á muchas personas de talento que rendían verdadero culto á la buena música.

Allí organizó Margarita una compañía de aficionados, entre sus amigas y amigos, todos entusiastas y generosos, que, alentada por la Sra. Marquesa de Victoria de las Tunas, emprendió el estudio de la ópera *Sonámbula*, el delicado idilio de Bellini, para representarla en la quinta de los Molinos, residencia del capitán general; y como éste y su digna esposa regresaron á la Península antes de llevarse á efecto la representación anhelada, los periódicos de la Habana emitieron por modo unánime la idea siguiente: «¿Por qué no habéis de cantar la *Sonámbula* en un teatro de esta capital, aunque sea en el de Tacón, para dedicar su producto á la Casa de Beneficencia y Maternidad?»

Esa idea fué una revelación para Margarita: cantar para los pobres, para los huérfanos abandonados, para los tristes enfermos.

Aceptóla con ferviente entusiasmo, por sí y en nombre de sus generosos compañeros, declarando «que se daría la *Sonámbula* por vez primera en una sociedad artística, como velada; y que si tenía buen éxito, se repetiría para un objeto benéfico.»

¿Pues no había de tener buen éxito? En la noche del 10 de Agosto de 1883 fué cantada la *Sonámbula* en el teatro de Albisu, con el patrocinio del ilustrado instituto *Nuevo Liceo* y ante la sociedad más selecta de la Habana, que tributó inmensa ovación á la Srta. de Pedroso, la encantadora *Amina*, y á sus distinguidos compañeros.

«Margarita no es una aficionada (escribía *El Diario de la Marina*, dando extensa reseña del «grandioso y memorable» acontecimiento musical): es una consumada artista, que posee la inteligencia, el buen gusto y el arte de la cantatriz, el privilegio de una voz delicada, bien timbrada, dulce y suave, que modula con gusto y expresión, ataca con brío las notas y vence todos los escollos. Tres veces cantó el rondó final, pieza llena de dificultades de ejecución, y siempre quedó vencedora en esa lucha. ¡Gloria á ella, que así sabe ser legítimo orgullo de su familia, como honra de la tierra que la vió nacer!»

El *Nuevo Liceo* la dedicó una diadema de laurel de oro, el público la coronó de flores, los poetas la consagraron hermosos versos.

He aquí algunos cuartetos de una preciosa composición de D. José María Díaz:

«Se ve del genio en su modesta frente
La misteriosa inspiración, que brilla
Más limpia y pura en su mirada, ausente
El rosado color de su mejilla.

Con fe de artista, su mejor tesoro,
Honrando al arte, su nobleza acusa;
Que al desnudarse brocateles de oro,
Se viste del pintor la honrada blusa.

Y mojando el pincel en los colores,
Tiene en sus lienzos movimiento el río,
La imagen vida, animación las flores,
Ruido la tempestad, la escarcha frío.

Canta, y el arte, á su sentido acento
Tranquilo entrega sus brillantes galas;
Y, con mudo entusiasmo, el pensamiento
Oye y aplaude al ruiseñor sin alas.

Voz que conmueve, si el amor la inspira,
Por la inmensa ternura que atesora;
Voz que enardece si se enciende en ira:
Voz que se escucha con dolor si llora.....»

Sentimos que la falta de espacio nos impida reproducir otras inspiradas poesías, como las de los Sres. D. Juan Ignacio de Armas y D. José Fornaris.

El éxito había sido brillantísimo (cerca de 14.000 pesos fuertes de producto líquido), y los pobres, los huérfanos, los enfermos podían regocijarse, porque Margarita y sus generosos compañeros se consideraban desde aquel momento en actitud de poder aliviar su desgraciada suerte.

Tomad nota de los milagros que, para aliviarla, han hecho el talento y la caridad de la Srta. de Pedroso, en el espacio de dos años:

El 19 de Octubre de 1883 se dió la segunda representación de *Sonámbula* en el gran teatro de Tacón, á favor de la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de la Habana y de los Hospitales Civiles de Puerto Príncipe; producto líquido, 7.600 pesos fuertes.

Dos días después, el 21, tercera representación de *Sonámbula* en el teatro Esteban, de Matanzas, á beneficio de la misma Real Casa de Beneficencia y Maternidad y de los Hospitales de Matanzas; producto, 4.776 pesos fuertes.

Pocos días más tarde, un concierto en el «Centro gallego», también con fin benéfico; producto, 1.000 pesos fuertes.

En 1884, un concierto en el *Nuevo Liceo*, á favor de los perjudicados por las inundaciones de Santiago de Cuba; producto, 2.000 pesos fuertes.

El 8 de Abril, concierto en el Casino Español, á beneficio del *Asilo y colegio-taller del Buen Pastor;* producto, 3.500 pesos fuertes.

El 26 de Abril, concierto en el instituto *La Caridad*, para el sostenimiento de su escuela gratuita; producto, 3.000 pesos fuertes.

El 12 de Mayo, representación de la ópera *Luccia di Lammermoor* en el teatro de Tacón, para contribuir á la erección del grandioso hospital de Nuestra Señora de las Mercedes, en la Habana; producto, 7.684 pesos fuertes.

En 1885, el 25 de Enero, función en el teatro de Tacón, compuesta de partes de *Norma*, *Fausto* y *Sonámbula*, para socorro de los perjudicados por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga; producto, 7.189 pesos fuertes.

El 9 de Mayo, primera representación de la ópera *Norma* en el teatro Tacón, á beneficio del *Asilo y colegio-taller del Buen Pastor;* producto, 8.049 pesos fuertes.

El 30 de Mayo, segunda representación de *Norma* en el mismo teatro, á favor del *Asilo de Huérfanos de la Beneficencia domiciliaria;* producto, 7.000 pesos fuertes.

El 22 de Junio, concierto en la sociedad *Colla de Sant Mus*, á favor de la sociedad benéfica catalana *El Buen Pastor* y de la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena; producto, 1.795 pesos fuertes.

El 22 de Noviembre, función en el teatro de Tacón, compuesta de actos de *Rigoletto*, *Lucreccia Borgia* y *Poliuto*, á beneficio del mencionado Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes, cuya inauguración se verificó pocos días después; producto, 8.900 pesos fuertes.

Función el 23 de Diciembre en el mismo coliseo, también con objeto benéfico; producto, 8.000 pesos fuertes.

Añadamos ahora el producto (10.000 pesos fuertes) que recogió en una *kermesse* celebrada en Junio de 1884, á favor del Hospital Mercedes y de las Siervas de María; la tercera parte (1.000 pesos fuertes) de una rifa que organizó á favor del *Asilo y colegio-taller del Buen Pastor*, y cuyo primer premio era un gran cuadro al óleo, pintado por la misma Srta. de Pedroso; el aumento extraordinario, por último, en los fondos del *Nuevo Liceo* (7.000 pesos fuertes), las noches en que fueron cantadas *Sonámbula* y *Lucia*.

Suma total, en números redondos, 100.000 pesos fuertes.

Esa es la obra de Margarita Pedroso, en dos años, á favor de los pobres.

¿Cuántos potentados de la tierra han hecho una obra semejante?

⁂

Vamos á concluir, porque la extensión de estos apuntes ha franqueado ya los límites que se nos habían trazado.

El día siguiente al de la representación de *Lucia* en el gran Teatro de Tacón, un distinguido poeta habanero publicó elegantísima oda *A Margarita*, cuyos postreros versos reproducimos:

«......—«¡A su nombre gloria!»—
Muchedumbre cubana
Grita incansable, y esparciendo flores,
El genio aplaude de su buena hermana.
«—¡A su modestia, honor!»—de nuevo grita;
Y su vibrante, ardiente clamoreo,
En vaporosa nube
Que de las flores levantó el aroma,
Cruza el espacio y hasta el cielo sube,
Llevando allá, para que aquí recobre
Su fe perdida el corazón que duda,
La silenciosa bendición del pobre.
Dechado de virtud, lirio entre espinas,
Cuando el aplauso popular te aclama,

29 á 40.—TRAJES Y ABRIGOS DE OTOÑO Y DE INVIERNO.



29.—Visita Almea. Espalda. (*Véase el dibujo* 36.) **30**.—Traje para niñas de 5 á 7 años. **31**.—Vestido para niños pequeños. **32**.—Chaqueta de piel de gamuza. **33**.—Abrigo Rachel. **34**.—Abrigo Sabina. **35**.—Abrigo Ulises. **36**.—Visita Almea. Delantero. (*Véase el dibujo* 29.) **37**.—Abrigo búlgaro. **38**.—Chaqueta húsar. **39**.—Abrigo querubín. **40**.—Visita Sarah.

¿Por qué, modesta, la cabeza inclinas?
Angel de Caridad tu patria, Cuba,
Por gratitud te llama;
Oye su voz, que socorrer al pobre
Es ya ley para tí. ¡Nobleza obliga!
¡*Angel de Caridad*, Dios te bendiga!

El poeta ha sido fiel intérprete de todos los cubanos: Margarita Pedroso, que ha sido propuesta para la gran cruz de Beneficencia, es conocida desde entonces por el dulcísimo nombre de *Angel de Caridad*.

Más todavía: Un bello álbum que la han dedicado en el presente año los más distinguidos escritores habaneros se titula así: *Poema de la Caridad*.

Ese álbum ha sido nuestro guía en los rápidos esbozos que anteceden, y él nos ofrece, como rasgo final, el siguiente retrato:

«La Providencia, que se ha complacido en dotarla de talento y de inspiración, para que cautive, le ha dado un nuevo encanto, al lado de sus méritos, y es la belleza. Es hermosa: despejada la frente, suelto el cabello, nariz correcta, ojos que alumbran en la noche, nido de perlas en la boca, esbelto talle como la palma que se cimbrea en estos campos á los besos de la brisa; auna de ese modo en sí todo lo grande, todo lo bello, todo lo codiciado.

»¡Bendita sea la mano de Dios, que ha sabido producir entre sus obras maestras esa joya incomparable que se llama Margarita Pedroso!»

JULIO FERNÁNDEZ Y ACEBEDO.

Madrid, 8 de Octubre.

EL RELOJ DE MERCEDES.



ADÓNDE está esa picaruela?

—Aquí, madrina, estudiando la lección.....

—¿Cuál lección?

—La de Aritmética..... ¡Son tan difíciles las cuentas!

—Pero, hija, ¿también hoy, día de tu cumpleaños, vas al colegio?

—Sí, madrina, por la mañana..... Luego, con el permiso de la señora profesora, me llevará mamá á las ferias, acompañada de mis hermanos.

—¡Las ferias! pues tienes razón, que hoy empiezan las ferias.... Vaya; pues por tu cumpleaños y por las ferias, aquí tienes mi regalito..... el pobre regalo de tu madrina.

Y la pobre señora, dando un fuerte beso á Mercedes, linda morenita que en aquel día llegaba á la respetable edad de las niñas que empiezan á olvidarse de las muñecas, la puso en la mano una moneda de cuatro duros, uno de esos amarillos *ochentines* de Carlos III que tanto gustaban á franceses, ingleses y portugueses en los infaustos días de la guerra de la Independencia.

Era la primera vez que Mercedes poseía la enorme cantidad de veinte pesetas, la cual guardó en su bolsa de *peluche*, una elegante bolsita que la había regalado su hermano mayor el día de Año Nuevo, diciéndola:

—Toma, hermanita, esta limosnera, para que guardes tus ahorrillos y te acuerdes de que hay muchos pobres en el mundo.

Y la amable Mercedes no echó en saco roto la segunda recomendación de su hermano, porque la bolsita encerraba todos los domingos diez monedas de cinco céntimos que la mamá solía dar á la niña; pero al día siguiente estaba casi vacía, porque aquellas monedas habían pasado á las manos de los menesterosos, que, cuando veían á Mercedes, acompañada de su aya, dirigirse al colegio ó al Conservatorio de Música, la acosaban con voz lastimera:

—¡Una limosna, señorita, por amor de Dios!

° °

¡Ah! las veinte pesetas de la madrina iban á durar mucho tiempo.

Sus amiguitas decían á Mercedes:

—¡Vaya una suerte que has tenido! Con esos cuatro duros puedes comprar una rica sortija de oro, ó bien unos pendientes lindísimos, ó si quieres mejor, un hermoso canario pajizo encerrado en jaula de dorados alambres.....

—Ya lo pensaré—contestaba la niña con sencilla reserva, sin ánimo de molestar á sus amigas.

Y en efecto, lo pensaba: veíasela muchas veces en su cuarto, silenciosa, arrimada al balcón, mirando con sus grandes ojos negros los árboles del jardín, absorta y meditabunda, como si su inquieto pensamiento estuviese pasando revista al tropel de deseos que había despertado en su inocente corazón el *ochentín* de la madrina.

—¡Decidida, sí, decidida!—exclamó después de largo rato.—Daré la moneda á mamá, y que me compre un reloj..... Todos tienen reloj en esta casa, menos yo; y la verdad es que le necesito para estudiar mis lecciones á tiempo, para saber la hora del colegio y del Conservatorio, para otras mil cosas..... Ya no soy una chiquilla que juega con todo lo que tiene y se complace en romperlo, no: le cuidaré mucho, le daré cuerda muy despacito, le llevaré al cuello con una cinta negra y guardaré en el pecho..... ¿Cuánto podrá costar el reloj?

Mercedes no descansó hasta que hizo esa pregunta á su mamá.

—Supongo—la contestó su madre sonriendo—que no querrás comprar con veinte pesetas un reloj de oro.....

—¡Por Dios, mamá!

—Corriente..... Pues mira: un relojito de níkel, bastante bueno para el uso á que anhelas destinarle, pero lo más barato que se encuentre, no costará menos de cuarenta pesetas.....

—¡Jesús! ¡pues me faltan otras veinte!

—Cabales, hija mía.

La pobre niña se quedó anonadada: creía que con sus cuatro duros hubiera podido comprar el reloj, y que aun sobraría un par de pesetas para regalar un juguete al hijo pequeño de su nodriza y dar algunos céntimos á los pobres.

—¡Cómo pienso entonces en comprar el reloj!

—Vamos á hacer un trato, Mercedes—la dijo su mamá.—Lo cierto es que eres muy niña todavía, y tal vez algo aturdida, para tener reloj, aunque sea de níkel; pero, en fin, no me opongo á que le compres con el ochentín de tu madrina.....

—¿Pero no acabas de decirme que me falta otro ochentín?

—Por lo menos..... Mas no te impacientes, y déja continuar, para que me digas si te conviene lo que voy á proponerte.

—Sí me conviene, sí; desde ahora te lo aseguro.....

—Pues yo no lo aseguro todavía..... se trata de que hagas una buena labor de costura.....

Mercedes frunció el ceño.

—¿Lo ves como no puedes asegurarlo?—replicó la mamá.—Ya sé que no te gusta coser, pero eso no es razón para que dejes de aprenderlo, porque ninguna mujer, por rica que sea, debe ignorar la costura...... ¿No te he dicho antes de ahora que la reina Isabel *la Católica* hilaba y cosía las camisas de su esposo, y le remendaba los jubones, y le ponía mangas nuevas en los trajes de diario, y enseñó á sus hijas, que todas fueron reinas, á coser, remendar y aplanchar? Pues que te sirva de ejemplo y enseñanza la noble conducta de aquella egregia señora, la primera del mundo en su época..... No te pido que hagas un costoso bordado en tapicería, ni difíciles encajes; quiero que aprendas bien á coser, así como aprendes las lecciones del colegio y de música..... Vamos á ver, ¿te atreverías á hacer un traje de marino á tu hermano menor?

—¡Eso, eso!—gritó Mercedes con entusiasmo.

—Pero te advierto que ha de ser un traje completamente hecho por ti: compraré la tela y los adornos, te los daré y allá te entiendas; tú le cortas, tú le coses y tú le confeccionas, como ahora se dice, teniendo por guía infalible los grabados y patrones de LA MODA ELEGANTE..... Y ahora te prometo que si le hacés bien, como espero, te compraré el reloj con las veinte pesetas de tu madrina, poniendo yo lo que falte.....

—¡Oh, mamá, qué buena eres!

—Tendrás dos recompensas: una, el reloj; otra, aprender á cortar y coser los trajecitos de tu hermano..... porque el gran revoltoso destroza muchos, y yo sola no tengo tiempo para tantas labores de la casa.

° °

Mercedes empezó á cortar el traje en la mañana siguiente, probándosele á su hermanito en patrones de papel, antes de meter la tijera en la tela; y claro es que, poco acostumbrada á la costura, no daba pie con bola, como se suele decir: una manga salía al revés, un bolsillo se quedaba fuera, un pespunte estaba lleno de *trancos*, un ojal se deshacía entre los dedos al meter el botón correspondiente.

Pero allí, frente á Mercedes, en las horas dedicadas á la costura, aparecía su mamá, la maestra severa y á la vez cariñosa que no dejaba pasar ninguna cosa mal hecha: descosía las mangas, los bolsillos, los pespuntes y los ojales que no la gustaban, y devolvía la labor á su hija, diciéndola:

—Vuelve á hacerlo, y hazlo bien, sin prisa, con estudio exacto del modelo..... porque si no, te quedarás sin reloj.

El hecho es que, transcurridas algunas semanas, Mercedes acabó el traje de su hermanito, y éste le estrenó muy orgulloso, diciendo á todo el que quería oirle que se le había hecho su hermana.

Dos días después, la inteligente niña estaba en posesión de un lindo relojito de níkel, encerrado en pequeño estuche de piel de Rusia.

¡Qué alegría la suya! Colgóse el reloj al cuello, y cada cinco minutos le sacaba para contemplarle á gusto, para escuchar el *tic-tac* de sus ruedecillas, para decir en voz alta con gravedad cómica:

—Ya son las nueve; mamá, que me acompañen al colegio..... Ya son las doce; mamá, vamos á almorzar, porque se acerca la hora de ir al Conservatorio..... Ya son las ocho de la noche; mamá, perdóname si me voy á mi cuarto para estudiar las lecciones de mañana.....

El primer reloj es un amigo con quien se habla íntimamente: cuando se está en la hora de recreo y se presiente el sonido de la campana del colegio antes de concluir el juego empezado, se le mira muchas veces con angustia, como diciendo: «¡Cuánto corres!»; y si se está haciendo una labor delicada y urgente, ó estudiando una lección difícil, ó bien resolviendo un problema de Aritmética, se le mira también con ansiedad, y se apunta el minutero para decir por lo bajo: «Cuando éste llegue aquí, tengo que acabar mi labor, ó mi lección, ó mi problema.»

Pasó un mes, y cierto día la mamá preguntó á Mercedes:

—¿Qué hora tienes, niña?

Mercedes se puso más encarnada que una amapola, y no contestó.

—¡Ay, Dios mío!—añadió la mamá entre risueña y severa.—¿No te decía yo que eras muy niña y algo aturdida para cuidar de un reloj? ¿Te has cansado de él? ¿Le has roto? ¿Le has perdido?

—No, no, mamá.

—¿Pues dónde le tienes?..... Te he preguntado la hora, porque esta mañana no he visto el reloj en la chimenea del comedor, donde sueles dejarle por las noches..... Vamos, dime la verdad: ¿le has roto ó le has perdido?

Mercedes rompió á llorar, y arrojándose con los brazos abiertos al cuello de su mamá, la dijo entre sollozos al oído:

—Le he dado.

° °

¿A quién había dado aquella joya que tanto estimaba?

A su nodriza.

Esta pobre mujer, que era portera de una fábrica de papel situada en las afueras de Madrid, se presentó la tarde anterior en casa de los papás de su hija de leche, cuando éstos acababan de salir á hacer una visita.

La nodriza, que tenía los ojos hinchados de llorar, después de comerse á besos á Mercedes, y apretarla sobre su pecho, y alisarla el lustroso cabello con su tosca mano, y llorar y reir á un tiempo al verla tan hermosa, acabó por decirla con voz apenada:

—¡Ay, señorita mía! ¡qué desgraciada soy!

—¿Pues qué te pasa, nona mía?

—Que me han amenazado con echarme de la portería y despedir de la fábrica á mi marido.

—¡Jesús! ¿por qué?

—Porque ayer fué él á su trabajo media hora más tarde, y yo me descuidé otra media hora en abrir las puertas para que entrasen los operarios.

—Pero, nona mía, ¿por qué tenéis esos descuidos?

—¡Ay, señorita! me han robado el *cucú* que tenía en mi cuarto de la portería, y desde entonces no sabemos la hora en que vivimos. No es descuido: es que no tenemos reloj..... Y como no hay ninguno de torre en el barrio, y la fábrica está aislada..... y nosotros, pobres, no podemos comprar otro *cucú*.....

—¿No es más que eso?—exclamó la niña con generoso arranque;—pues toma mi reloj; te le regalo..... ó si quieres mejor, nona, te le presto hasta que tengas otro......

Y diciendo y haciendo, quitóse del cuello el querido relojito y se le entregó á su nodriza.

Toda esta historia contó Mercedes á su mamá, quien ya lo sabía por la misma nodriza, que la encontró en el portal cuando ésta se marchaba y aquélla volvía á casa con su esposo.

La mamá reprendió á Mercedes por haber prestado su reloj á la nodriza sin habérselo consultado antes á su amantísima madre, y por esta razón no la expresó el placer que la había causado aquel acto de generosidad y abnegación de la niña; pero Mercedes observó que el beso de su mamá, concluída la reprensión, fué más apretado y más tierno que los besos de los demás días.

Contó la mamá á su esposo la relación de Mercedes, y éste quiso marchar inmediatamente á comprar otro reloj más lindo, para dárselo á su hija en premio de su buena acción; pero su esposa le detuvo, diciéndole:

—No: es preciso esperar algún tiempo, para que nuestra hija comprenda lo que es un sacrificio y sepa apreciarle debidamente..... Dentro de un par de meses, en Noche Buena, por ejemplo, la regalarás el reloj y yo la compraré una cadenita.

Mercedes, cuando en la Pascua de Navidad del año último se presentó á dar los buenos días á sus padres, recibió de éstos otro reloj como el que ella había dado á su nodriza, y una linda cadenita de oro.

Y cuando la nodriza la rogaba que aceptase su reloj antiguo, porque la quitaba el sueño la idea de que su señorita se había privado de él con sentimiento, respondía la buena niña:

—Guárdale, nona, guárdale..... Ya sabes que hemos convenido en que le tengas hasta que yo te le reclame.

EMILIO SÁEZ Y DELGADO.

(*Arreglo.*)

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(Continuación.)



AL día siguiente, hacia las dos de la tarde, la doncella anunció á Elisa que el joven Enrique *de* Méndez, enviado de su tía, solicitaba permiso para visitarla y adquirir noticias de la Sra. de Villegas.

—¡Que pase!—contestó súbitamente Elisa, sin consultar á la Sra. de Cárdenas, que estaba en el mismo cuarto, haciendo una labor de tapicería junto al balcón.

El joven no se lo hizo decir dos veces: entró con desenvoltura, saludó con exagerados modales, casi ridículos; habló profusamente, y se despidió de Elisa, después de media hora de visita, con estas palabras:

—Mi digna tía espera al restablecimiento de la Sra. de Villegas para hacer distribuir sus tarjetas de invitación, y yo soy feliz por llevarla esta tarde la buena noticia de la mejoría, y la esperanza de que en breve plazo estará completamente buena aquella noble señora..... Suplico á usted, señorita, que tenga la amabilidad de permitirme venir con frecuencia á enterarme de su preciosa salud.

—Cuando usted guste, caballero—le contestó Elisa—porque tanto mi abuelita como yo se lo agradeceremos vivamente.

La Sra. de Cárdenas saludó con una ligera inclinación de cabeza, y nada dijo.

Claro es que el bello Enrique se aprovechó de aquel permiso: no faltaba ningún día, y entre frases amables é historietas alegres, supo expresar su admiración por la belleza, el talento y las virtudes de Elisa, hasta el punto de que la Sra. de Villegas solía decir cuando él se retiraba:

—Es un guapo muchacho este Enrique: tiene talento y jovialidad, y parece tan discreto como noble.

La Sra. de Cárdenas continuaba callando, á pesar de las insinuaciones de la buena anciana, de los mohines de Elisa y de la verbosidad exuberante de Enrique.

Llegó el día del baile.

Nada se había perdonado en la *villa* Esmeralda para que la fiesta resultase magnífica: orquesta excelente, salón decorado con buen gusto, refrescos exquisitos y ofrecidos con profusión..... pero ¿dónde estaba la aristocracia de la comarca?

Allí no había duquesas, ni marquesas, ni condes, ni barones: ó la Sra. Méndez no les había invitado, ó ellos no quisieron asistir; en cambio figuraban algunas jóvenes lindas y varios estudiantes alegres, entre los que el bello Enrique sobresalía, como brillante luna en medio de pálidas estrellas.

Elisa estaba en toda la plenitud de su belleza y de su

haré ahora mismo, porque precisamente Isabel tendrá vestidos míos, que yo desecho y la regalo..... Te suplico que vuelvas pronto, porque eres necesario para cuidar de nuestra adorada enferma.

—Voy al galope— respondió Mauricio— y estoy seguro de que el doctor tendrá la bondad de esperar á mi regreso.

—Esperaré, Mauricio—dijo el médico.

—¡Dios mío!—murmuró Elisa—¡aquí todos son mejores que yo!

Y en seguida el joven oficial montó en su hermoso caballo andaluz, que estaba atado á un árbol enfrente de la puerta de entrada á la quinta y relinchando de impaciencia, y partió al galope.

Elisa le siguió con la mirada.....

III.

Era Mauricio un buen mozo, de facciones regulares y ojos pardos muy vivos, y cuyo cabello, castaño, ensortijado sobre la frente, coronaba la extensa cicatriz de una herida gloriosa que el joven oficial había recibido peleando en las provincias del Norte.

Pero no podía ser comparado con el bello Enrique *de* Méndez, el cual, por otra parte, no tenía una cicatriz como aquella, que imprimía algo de rudeza al semblante de Mauricio..... y esta comparación la había hecho cien veces la casquivana Elisa.

Huérfano en su primera edad, fué recogido, así como su hermana Eugenia, por su tío, el padre de Elisa, quien educó á los dos niños con tanto amor cual si hubieran sido hijos suyos, y luego, á la muerte de aquel valiente oficial en la guerra de Africa, la misma Sra. de Villegas continuó prodigando á los niños un cariño sincero y generosos cuidados.

El buen anciano Jerónimo, cuando se estableció en casa de su hermana Genoveva, sintió profundo amor por los dos huérfanos, y no sólo costeó la carrera de Mauricio, sino que dotó espléndidamente á Eugenia para que se casase con el Sr. de Cárdenas.

¡Cuántos beneficios habían salido de la vieja maleta de Jerónimo!

Y éste, siempre amante de su familia, apreciando en su verdadero valor el buen sentido, la rectitud, honradez y espíritu caballeroso de Mauricio, pedía al cielo fervientemente que inclinase el corazón del joven al amor de su prima Elisa, para que un día fuesen esposos aquellos dos hijos suyos de adopción.

Elisa, que tenía por entonces quince años, profesaba á su primo una ternura apasionada, casi de admiración, y Mauricio la correspondía dulcemente, la aconsejaba discretamente, la protegía, en suma, contra los mismos caprichos, que eran los de una niña aturdida y voluntariosa hasta el exceso.

Pasaron algunos años, murió el anciano Jerónimo, y entonces supieron los dos jóvenes que ella, Elisa, tenía depositado en el Banco de España un millón de pesetas, como dote que la había regalado el opulento *indiano*.

Pero constaba una cláusula singular, que aquéllos ignoraban, en el testamento de Jerónimo: el millón de pesetas sería dote de Elisa, si ésta se casaba con su primo Mauricio; pero en otro caso, el dote debía ser la octava parte del millón, donándose otra octava parte á Mauricio y empleándose los tres millones de reales excedentes en la fundación de un hospital para los enfermos pobres de Torrelavega.

Naturalmente, Mauricio no necesitaba del estímulo del dinero para casarse con su prima, porque la amaba tiernamente, aunque procurase, con alguna severidad en ocasiones, corregir los defectos de la niña y formar su corazón; pero Elisa, que se cansó pronto de las advertencias y los consejos de su primo, empezó á separarse de él en cuanto hizo su entrada en el gran mundo; y unas veces en los salones de Madrid y otras en los de Santander, donde solía pasar los veranos con su abuelita, deslumbraba con su belleza, sus *toilettes* y su fortuna á los numerosos adoradores del becerro de oro, que la rondaban á sol y á sombra.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Lo de todos los años.—La influencia del regio coliseo.—Banquetes y tertulias.—Reuniones vespertinas y nocturnas.—En casa de los Condes de Sedano.—En el hotel de los de Vilana.—Bodas próximas y lejanas.—TEATROS.—En el REAL, *Gioconda*, *Poliuto*, *Aida* y *Fausto*.—En el ESPAÑOL, inauguración de la temporada.—*El Gran Galeoto*.—En la COMEDIA, *Antonina di Padova*.—Dos quiebras.—Próxima apertura de la PRINCESA.

COMO sucede siempre, la inauguración de la temporada en el regio coliseo ha sido la señal para comenzar las reuniones del gran mundo.

Los artistas italianos tienen singular poder de atracción sobre los tránsfugas del verano.

En cuanto resuena la armoniosa orquesta de la plaza de Oriente; en cuanto se canta allí la primera ópera, los perezosos, ó los aficionados á los placeres campestres sienten una viva comezón, un invencible deseo de tornar á los lares patrios.

Las señoras que han ido á París á buscar las galas y preseas que han de lucir durante el invierno; las que ocupan sus *chalets* de Zaraúz, San Sebastián y Biarritz, no pueden contener la impaciencia por volver á ocupar sus palcos, por presentarse en la Fuente Castellana, más elegantes y más seductoras que nunca.

En vano sus padres y sus maridos les hablan de lo agradable del otoño á orillas del mar ó en la falda de las montañas; en vano tratan de persuadirlas de que es pronto para tornar á la villa del oso ó de los osos; en vano alegan razones de economía ó de salud.

Todo es inútil, todo ocioso: la mujer, á pesar de los que sostienen lo contrario, es la que gobierna el mundo..... y los hombres, y es preciso someterse á su voluntad.

°°°

En las dos ó tres primeras representaciones del teatro Real se veían muchos palcos vacíos: en las siguientes la mayoría de ellos se hallaban ya ocupados por las recién venidas, ostentando las ricas *toilettes* importadas de París, los nuevos adornos que de allá han traído.

Sólo faltan todavía una docena de familias aristocráticas: los Duques de Fernán-Núñez, del Infantado, Granada y de Sotomayor; los Condes de Guaqui; los Marqueses de Narros, los de la Puente y Sotomayor y Casa Irujo, cuya costumbre es no volver á Madrid hasta el mes de Noviembre.

El regreso de los tránsfugas trae aparejado el principio de las reuniones, primero modestas y de confianza, después espléndidas y brillantes.

Empiezan en seguida los banquetes, los *five ó clock tea*, los tresillos y las tertulias.

La Duquesa de Medinaceli y los Condes de Heredia Spínola, desde el momento de su arribo, han avisado á su círculo íntimo, que les acompaña á comer por turnos semanales y luego en sus partidas de tresillo y billar; el Ministro de Inglaterra, sir Clare Ford, ha dado el primer banquete, digno de los anteriores, por su lujo y magnificencia; los Condes de Vilana han restablecido sus famosos viernes, precedidos siempre de comidas de crecido número de cubiertos; en fin, la Condesa de Sedano, para celebrar le gloriosa Santa de su nombre, convocó el 15 del corriente á sus amigos, es decir, á casi toda la *high life* cortesana, y les obsequió con un espléndido té.

Esta reunión fué el *avant gout* de los famosos domingos, que tan grata memoria dejaron los años precedentes.

°°°

Anúncianse saraos numerosos para cuando termine el luto por nuestro inolvidable rey D. Alfonso XII: asegúrase que sir Clare Ford será el que dará el ejemplo, como lo ha sido en los banquetes; añádese, en fin, que el embajador de Francia, Mr. de Laboulaye, lo seguirá inmediatamente, y que una vez «roto el hielo» se bailará semanalmente en distintas casas de la aristocracia.

¿Tienen fundamento semejantes rumores, ó son meramente expresión de generales deseos?—He ahí lo que nos demostrará la experiencia.

°°°

Entre tanto, según hábito inveterado, la gente se ocupa mucho en los matrimonios concertados para fecha más ó menos cercana.

Abrirá la marcha el joven diplomático D. Carlos Groizard y Coronado, hijo del Embajador de España cerca de Su Santidad, quien debe unirse un día de estos en un pueblo de Navarra—Ollauri—con una hija de los Marqueses de Terán.

La mayor de las del coronel D. Filiberto Cea dará la mano poco después al primogénito de los Condes de Clonard; y más tarde, mucho más tarde—á fines de Diciembre ó principios de Enero—se efectuarán los enlaces del Marqués de Monasterio con la Baronesa de la Joyosa; y de la hija segunda de los Marqueses de Campo Sagrado, con el primogénito de los de Casariego.

Respecto á la noticia que ha dado la vuelta por todos los periódicos, alusiva á cierta Marquesa viuda que en un mismo día debía casar tres de sus seis hijas, es *une blague*, cual dicen los franceses, ó *una bola*, según decimos nosotros.

°°°

El regio coliseo, algo frío y poco concurrido las primeras noches, principia á recobrar su animación y su brillantez habituales.

Las representaciones de *Gioconda* y de *Aida* le han prestado vida y movimiento.

La Kupfer y la Pasqua, Tamagno, Battistini y Uetam, han contribuído por partes iguales á semejante resultado.

Pero el *lion* de la temporada es el maestro Mancinelli, cuya batuta poderosa ha hecho lucir extraordinariamente los elementos de que consta la orquesta del teatro.

Mancinelli es uno de los mejores directores de Italia, y apenas establecido entre nosotros ha justificado plenamente la justa fama de que disfruta en los países extranjeros.

En *Aida* el triunfo del maestro ha sido completo, pues los espectadores hicieron repetir la marcha del segundo acto y el concertante final del mismo, entre gritos atronadores de entusiasmo.

Forzoso es confesar que todos los artistas encargados de interpretar la ópera de Verdi estuvieron felices en sus respectivas partes.

La de la hija de Amonasro es una de las que más convienen al carácter y á las facultades de la Kupfer, quien dice con verdadero sentimiento y profunda pasión todas las piezas de que consta, distinguiéndose, sin embargo, en el dúo con la contralto; en todo el acto tercero y en el dúo con Radamés en el cuarto.

La Pasqua es una terrible, una fogosa Amneris, y si es notable como cantante, no lo es menos cual actriz. No obstante, este año no hace alarde, cual los anteriores, de sus excelentes notas bajas, que tanto efecto producían en el auditorio.

Tamagno es un Radamés incomparable, y así como en *Poliutto* le han perjudicado los antiguos recuerdos de Tamberlick, en este *spartitto* los ha eclipsado.

Por último, Battistini hace un buen Amonasro, y los bajos Silvestri y Bertramo representan muy bien á Faraón y al gran sacerdote de los egipcios.

°°°

Poliutto y *Fausto* no han tenido igual suerte: en el primero *debutó* la signora Calderazzi, quien parece haber obtenido gran éxito en su patria, y que entre nosotros no lo ha justificado.

Su voz es poderosa, pero carece de afinación y de seguridad, defectos que no excusan ni perdonan nunca nuestros *dillettanti*.

Así, desde el principio, se dejaron oir señales de desaprobación, y tampoco satisfizo Tamagno al auditorio, el cual tenía presente al insigne tenor que durante tantos años ha sido el ídolo de los madrileños.

El barítono Labán fué aquella noche el único que llenó los deseos del público, pues cantó con gran pureza de estilo el aria de salida, y en el concertante del segundo acto no estuvo menos acertado y feliz.

°°°

La señorita Bibiana Pérez, tan perfectamente recibida en *Guillermo Tell*, debía cantar *Fausto* el sábado último; pero á última hora se indispuso, y hubo de reemplazarla, sin preparación ni ensayos, la *signora* Clementina de Vere, á quien los espectadores escucharon en silencio, dándole á entender de este modo que no les complacía.

Pero es justo aguardar á oirla en mejores condiciones; cuando haya desaparecido el *orgasmo* que en la primera prueba sentía; cuando la obra en que deje ver su talento sea más apropiada á su género, que, según creemos, es el llamado *ligero*.

La nueva contralto, Sra. Fabri, que había prestado valor é importancia al papel de la ciega en *Gioconda*, logró el mismo resultado en el de Siebel, el despreciado amante de Margarita, y Uetam y Battistini alcanzaron aplausos en la serenata el primero, en la escena y terceto del desafío el segundo.

Aguárdase ahora con impaciencia la llegada de Gayarre, que acabará, con su voz prodigiosa y su escuela admirable, de reanimar la sala de la plaza de Oriente.

°°°

Pero el acontecimiento de la quincena ha sido la inauguración de la temporada en el teatro Español, donde trabajarán juntos los dos más insignes actores dramáticos: Vico y Calvo.

El arte se halla de enhorabuena, y nunca pudo decirse con mayor exactitud que *l'union fait la force*.

Unidos los dos atletas, lograrán prestar valor á las obras que les confíen nuestros autores; y buena prueba es de ello el efecto producido por la representación de *El Gran Galeoto*, muy superior á la época de su estreno.

Los dos gloriosos rivales han emulado en interés é inteligencia, levantando huracanes de aplausos y produciendo verdadero delirio entre los oyentes.

No sería justo olvidar á las Sras. Contreras y Calderón, á los Sres. Donato Jiménez y Ricardo Calvo, quienes contribuyeron de modo eficaz y poderoso al conjunto.

La primera novedad que prepara el antiguo corral de la Pacheca es un drama del Sr. Echegaray, el cual se estrenará después de las representaciones de ordenanza de *Don Juan Tenorio* en los últimos días del mes actual y en los primeros del siguiente.

°°°

Todo parecía prometer larga y próspera vida al teatro de la Comedia: contaba con una modesta compañía, aunque formada de actrices y actores conocidos; tenía repertorio ameno y variado; situación excelente en el barrio más céntrico de la corte; público benévolo y numeroso.

Y sin embargo, se ha declarado en quiebra, después de haber quebrado igualmente *Antonina di Padova*, única novedad con que nos obsequió, la cual no fué «del agrado de los señores.»

Dícese, empero, que dentro de esta misma semana la Comedia renacerá de entre sus cenizas; esto es, que volverá á abrir sus puertas, aunque con dirección y marcha diferentes.

Las funciones ¡ay! serán por horas; y cátate envilecida y degradada aquella escena donde han visto la luz del gas tantas obras notables, y donde han trabajado durante muchos años la flor y la nata de nuestros artistas cómicos:—la Tubau y la Mendoza Tenorio; Lola Fernández y la Valverde; Mario y Zamacóis; Julián Romea y Rosell.

Por fortuna, la mayoría de estas celebridades volverán á ostentar su talento dentro de breve plazo en el lindo coliseo de la Princesa.

Elisa Mendoza Tenorio se ha dejado vencer por los ruegos de sus amigos y por las instancias de sus compañeros, y en los comienzos de Noviembre tornará á cosechar nuevos laureles, juntamente con Mario, Cepillo, la excelente característica señora Guerra, la graciosa dama joven señorita Martínez; Sánchez de León, Rosell, y otros artistas no menos apreciables.

El éxito de la campaña—me atrevo á asegurarlo—será feliz, y la preciosa sala de la calle del Marqués de la Ensenada tornará á competir con la del teatro Real en concurrencia escogida y aristocrática.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

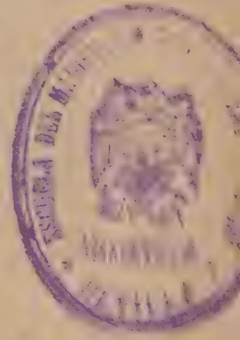
18 de Octubre de 1886.

DOLORA.

I.

Cuando alguien á Juan decía
Que existen infierno y gloria
Tras la vida transitoria,
Con sarcasmo respondía:

«Ignoro lo que hay de cierto,
Pero sé, y es positivo,
Que ni lo vió ningún vivo
Ni lo afirma ningún muerto.»



II.

Su madre, *anciana virtuosa*,
Murió sin enfermedad,
Porque el peso de la edad
Desplomó el cuerpo en la fosa.

Y al darle su bendición,
Dijo á Juan: «Calma tu duelo,
Que te esperaré en el cielo,
Hijo de mi corazón.»

III.

Ahora, ni Juan se apercibe
De que algún materialista
Niega que la gloria exista
Y que el alma sobrevive.

Exclama con santo celo:
«¿Cómo puede no existir,
Cuando mi madre al morir
Me ha citado para el cielo?»

JOSÉ MARÍA GARCÍA MARTÍNEZ.

LLANTO FELIZ.

Si sabes que la estrella fugitiva
Es lágrima de luz
Que vierte el cielo sobre el mismo cielo
De la noche serena en la quietud,

No te preocupe ver en mis pupilas
Las lágrimas brillar,
Que á veces el amor con dulce llanto
Su ventura feliz suele expresar.

ENRIQUE REAL.

Sevilla.



París, 17 de Octubre de 1886.

La diversidad de las telas corresponde á la variedad de las formas de vestidos.

Cada género de traje se subdivide á su vez en varios *subgéneros*, á cada uno de los cuales se adapta una de las telas nuevas.

Para paseos ó salidas matinales, para las visitas á amigas íntimas y para ir á compras, se usa el traje llamado de *sastre*, que se halla universalmente adoptado. El tipo de este traje es la amazona, menos el largo de la falda, y no me atreveré á decir menos el sombrero, pues las elegantes se disponen á llevar sombreros de fieltro ó seda negra, con alas forradas de terciopelo, ó de galón de seda negra, como los sombreros de hombre.

Para las visitas de mañana, de mediana etiqueta, para paseo de la tarde, etc., el traje mezclado es de rigor: mezcla de dos tejidos de lana, ó bien de una tela de lana y otra de seda, ó de lana con listas de felpa ó de terciopelo.

Para los trajes de ceremonia, la mezcla indicada se eleva unos cuantos grados. La tela de lana desaparece. La mezcla se establece con telas de calidad igual ó parecida y de precio igualmente alzado. La falda sigue siendo redonda.

Esta se prolonga en los trajes de banquete, de teatro y *soirées*, compuestos de telas análogas á las del tercer tipo (*trajes de ceremonia para visitas*), pero de colores más claros y más alegres. Los corpiños y los adornos difieren, tratándose, como se trata, de vestidos que han de lucirse á la luz artificial, y que admiten por consecuencia un grado de lujo superior á los vestidos, aun los más elegantes, que se llevan durante el día.

El quinto tipo es el traje de baile, de que por ahora no me ocuparé.

Clasificaré las telas nuevas por tipo de traje, y procediendo de este modo espero proporcionar á cada una de nuestras abonadas el hilo que ha de guiarla en este laberinto, que es más complicado que nunca.

Los trajes de género *sastre* se hacen por lo general de telas de lana lisas un poco gruesas, tales como el paño, las cheviotas y otras análogas. De todos los tipos de traje es el que admite mayor uniformidad, tanto en las telas de que se compone como en el corte y confección: falda recta y corpiño amazona, sin ningún adorno.

En cambio el segundo tipo (paseo y visitas de mañana) se extiende á un dominio mucho más vasto; habiéndose fabricado para él una multitud de tejidos caprichosos, destinados á combinarse con las telas lisas del mismo color, ó bien con una falda de seda lisa, como los pekines rizados (telas listadas), las *armures*, las *serpentinas-pekines*, los *pekines mohairs*, los *mohairs* listados y cuadriculados, la vigoña rayada, la vigoña de cuadros y la felpa pekin (para las faldas). Esta última tela es indudablemente la que se empleará con más frecuencia para las faldas, y como las disposiciones de las listas varían hasta lo infinito, se podrá vestir á la moda, sin tener la falda de *todo el mundo*. Hay en este género una tela con listas de terciopelo escocés, sumamente linda, y otras con listas de felpa labrada, con listas cachemira, etc. Todas estas listas difieren entre ellas como disposiciones y colores.

Para faldas, ó quillas, ó adornos de un vestido de lana lisa, no hay nada más lindo que el terciopelo de lana rizado, y el terciopelo también rizado con listas de relieve, ó bien el terciopelo cuadriculado, cuyas líneas son de relieve.

Los cuadros están tan á la moda como las listas, y, como éstas, varían hasta lo infinito. No es posible calcular todo el partido que puede sacarse de las líneas rectas y de las líneas cruzadas.

Para los vestidos de señoritas y de niñas de nueve á trece años citaré los rayados de varios colores, los rayados japoneses, las cheviotas acuadriculadas y de puntitos, las cheviotas escocesas, los pekines tunecinos, las cheviotas listadas, y, finalmente, todas las cheviotas de fantasía, cuya variedad no había llegado nunca al grado que este invierno.

Para los abrigos cuyos patrones existen ya en poder de nuestras lectoras, se han fabricado este año una multitud de telas especiales, entre las cuales debo citar: la cheviota con revés que imita el astrakán, la siciliana doble con el mismo revés, y el paño grueso diagonal con revés de igual género. Estas telas así fabricadas no necesitan forro, y, por consecuencia, disminuye el gasto del abrigo.

La *piel de foca*, bastante más cara que las anteriores, será muy elegante para chaqués, así como el rizado astrakán y el tejido de punto rizado. Vienen luego los lujosos paños trenzados, las vigoñas dobles, rizadas, etc. Ya ven mis lectoras que, con buenos patrones, no es muy costoso el hacerse los abrigos de invierno.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

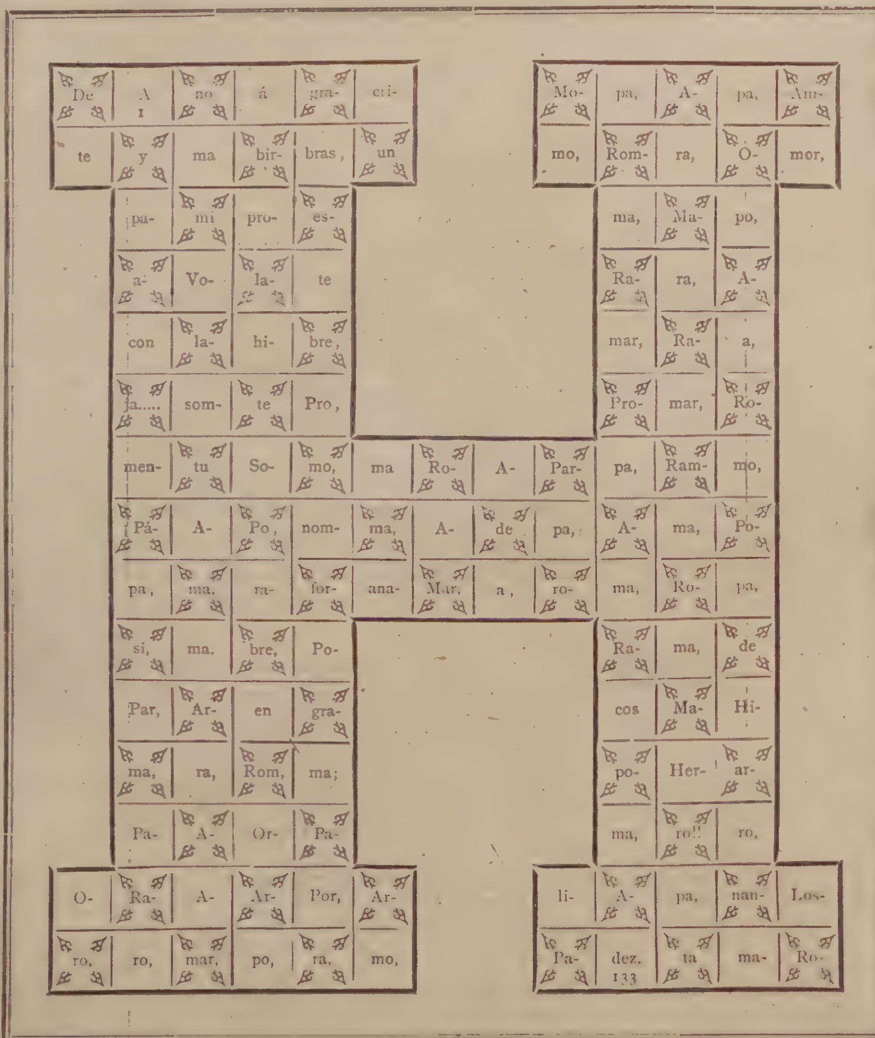
Núm. 1.881.

1. *Traje de paño y terciopelo color rubí*, guarnecido de piel de castor natural. Polonesa muy ajustada, adornada por delante con un medio peto de terciopelo, el cual se abrocha en el lado izquierdo, bajo la piel que guarnece la polonesa. Cuello y carteras de manga de castor. Esta polonesa cae sobre un fondo de falda de tafetán del mismo color, cuyo fondo de falda va cubierto por delante y en el lado izquierdo con dos paños de terciopelo color rubí, á una altura de 60 centímetros. Se la recoge en forma de delantal guarnecido de castor, y se la abrocha en el lado derecho con un adorno de pasamanería. En el lado derecho forma un paño cuadrado, guarnecido igualmente de castor, cuyo paño va ligeramente recogido y apuntado con un segundo adorno de pasamanería. El *pouf*, que es muy elegante, debe tener mucho vuelo, á fin de formar los pliegues que indica el figurín. Capota *Carmen*, de terciopelo color de rosa con lazo del mismo color y diadema de terciopelo color de rubí.

2. *Abrigo de otomano negro y terciopelo cincelado*, guarnecido de azabache y encaje de Chantilly. Este elegante abrigo es muy ajustado por detrás, con un *pouf* de encaje sujeto con varios puntos; va adornado con una capuchita de encaje, forrada de faya y guarnecida de una borla de azabache. La manga es un poco estrecha, y va guarnecida de un volante de encaje y de un biés de terciopelo adornado de cuentas gruesas de azabache. Esta manga va cubierta de una segunda manga perdida muy ancha y terminada en punta, que sale de la costura de la espalda y del hombro y va adornada con una pasamanería. Se añade bajo esta manga una tira guarnecida también de pasamanería y fijada bajo la primera manga, que va adornada con encaje. La punta de la manga perdida se adorna con una borla. La punta de encima debe ser más corta que la de debajo é irá fijada sobre ésta. El delantero del abrigo va guarnecido de una chorrera de encaje. El escote va adornado con una gola del mismo encaje. Capota de tul verde musgo, bordado de cuentas. Manguito de astrakán, adornado con un azo color rubí.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR DOÑA HIPÓLITA LOS-ARCOS DE HERNÁNDEZ.



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 133.

ADVERTENCIAS.

Con el fin de adelantar todo lo posible los modelos de *trajes y abrigos para otoño é invierno*, que tanto interesan á nuestras suscritoras en estos momentos, al presente número agregamos cuatro páginas en calidad de *Suplemento extraordinario*, estando dos de ellas exclusivamente dedicadas á los expresados modelos, creaciones recientísimas de las casas más acreditadas de París.

El número de hoy consta, pues, de 12 páginas, en vez de las ocho habituales.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1886. NÚM. 40.

SUMARIO.

1. Capota Octavia.—2 á 4. Adornos para sombreros.—5. Cuello-collar.—6. Camisa de vestir para niñas.—7. Enagua bordada para niñas.—8. Cofia de mañana.—9. Cofia para señora mayor.—10. Pantalla de chimenea.—11 y 12. Tapetes pequeños ó arandelas para lámparas.—13. Vestido de tela de cuadritos y tela lisa.—14. Corpiño de raso liso y adamascado.—15. Corpiño de aldeta doble.—16. Traje de casa para señoritas.—17. Traje de faya y raso brochado..—18. Traje de lana *beige*.—19. Traje de cachemir.—20. Sombrero redondo para señoras.—21. Sombrero redondo para señoritas.—22. Abrigo para niños de 3 á 4 años.—23 Vestido para niñas de 2 á 4 años.—24. Traje para niñas de 8 años.—25. Traje para niños de 3 á 4 años.—26. Manteleta de felpa mordorada.—27. Manteleta de terciopelo negro.—28. Visita larga de paño cuadriculado ó negro.—29. Visita de paño negro rayado.—30. Vestido de lana marrón obscuro.—31. Vestido de lana negra y lana de cuadros.—32. Vestido de lana beige.—33. Vestido de tela *jersey* y tela de lana con cenefa listada.

Explicación de los grabados.—La codorniz (recuerdos de mi juventud), por Ivan Turgueneff.—Una pesadilla, por Angel del Palacio.—Correspondencia parisiense, por X. X.—La Esperanza, soneto, por José Jackson Veyan.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Anuncios.

Capota Octavia.—Núm. 1.

Esta capota, sin bridas, es de faya color de musgo, cubierta de tul crema bullonado. Un rizado de la misma faya rodea la capota. Dos rosáceas de cinta color musgo núm. 2, puestas sobre un lazo de tul, guarnecen el delantero de la capota.

Adornos para sombreros.—Núms. 2 á 4.

Se hacen estos adornos con plumas de todos los colores que se deseen. Se les coloca en la parte delantera ó en un lado del sombrero, poniéndolos en pie, de manera que sobresalgan de la copa.

Cuello-collar.—Núm. 5.

Se le ejecuta sobre una tira de cuello de tafetán negro, de 3 centímetros de ancho, un poco redonda, terminada en unos corchetes y cubierta de un galón de cuentas de azabache. A estas tiras se añaden cinco curvas graduadas, hechas de cuentas de azabache, acero, oro y plata, ó bien de cuentas de azabache solamente.

Camisa de vestir para niñas.—Núm. 6.

El delantero va fruncido y forma peto, atravesado por una tira de bordado. Manga compuesta de una tira bordada. El borde inferior de la camisa va festoneado.

Enagua bordada para niñas.—Núm. 7.

Esta enagua y el corpiño á que va unida son de percal. La enagua va formada por delante de un bordado encarnado. Los dos volantes puestos por detrás van bordados del mismo modo. La manga, corta, es bullonada y bordada igualmente con algodón encarnado.

Cofia de mañana.—Núm. 8.

Esta cofia va hecha de un pañuelo de seda con cenefa de colores vivos y adornada con dos encajes plegados, de 4 centímetros de ancho.

Cofia para señora mayor.—Núm. 9.

Es de tul blanco, cubierto de encaje de 8 centímetros de ancho, y va adornada con unas cocas de cinta de 6 centímetros de ancho.

Pantalla de chimenea.—Núm. 10.

Se compone esta pantalla de un marco de madera cubierto de felpa azul antiguo, cuyo marco descansa sobre dos pies de madera tallada. La parte interior consiste en un fondo de felpa color aceituna, adornado de bordado ó aplicaciones. Nuestro modelo va adornado de aplicaciones recortadas de seda color de bronce, pintadas de marrón y bronce dorado, y de bordados al pasado, que se ejecutan con seda color bronce y azul antiguo claro. Se decora este bordado con puntos largos ejecutados con torzal de oro. Los adornos aislados, se rodean de un torzal de oro.

Tapetes pequeños ó arandelas para lámparas. Núms. 11 y 12.

Núm. 11.—Se pasa el dibujo á un pedazo de paño encarnado obscuro. Los arabescos recortados que forman la cenefa van rodeados de cordón de seda amarillo y bronce y de cordón rizado, festoneado al mismo tiempo que aquél con puntos apartados, que se hacen con seda fina amarilla. La parte interior de los arabescos va adornada con bordados hechos con seda color bronce y seda amarilla, al pasado, punto anudado y punto ruso. La parte interior de los contornos se hace al punto de Boulogne con cordón rizado ó con lana fijada con puntadas transversales, que se hacen con seda encarnada. El enrejado se hace con seda color bronce, y las curvas con seda amarilla. Cuando el bordado está concluido, se recorta el paño entre los arabescos.

Núm. 12.—Se ejecuta el bordado sobre paño color moda (especie de gris fieltro sonrosado), sobre el cual se aplica un fondo de felpa ó terciopelo inglés color de aceituna. Después de haber pasado el dibujo á la tela, se cose en los contornos un torzal de oro fijado con puntadas de seda marrón. Se llena el espacio entre los contornos con torzal de oro, dispuesto en redondo como lo indica el dibujo. Las barretas van hechas con torzal de oro, enlazado y volviendo al punto de partida. Las rosáceas se llenan al pasado con seda color de barro cocido, y se las borda de nuevo con hilos de metal. Su marco va hecho al punto de cordoncillo con seda color de aceituna obscuro. Se recorta la felpa y el paño.



1.—Capota Octavia.

Vestido de tela de cuadritos y tela lisa. Núm. 13.

Falda lisa de lanilla de cuadritos con filetes de felpa color *caldero*, sobre fondo musgo. Túnica de lana color de musgo. Corpiño de tela de cuadritos, con cuellos y puños de terciopelo color caldero. Camisolín de surah color de musgo.

Corpiño de raso.—Núm. 14.

Este corpiño es de raso liso y adamascado. Los delanteros son de raso adamascado con aplicaciones de raso liso, que ocupan todo el centro y cuyas aplicaciones van rodeadas de una trencilla que forma presillas en la parte del delantero. El corpiño va cerrado con un peto estrecho de surah. La espalda es de raso adamascado con raso liso en las mismas proporciones. La aldeta es redonda y lisa. Manga semilarga, con una carterita de raso adamascado.

Corpiño de aldeta doble.—Núm. 15.

Este corpiño, destinado á trajes de señoritas, es de tela de lana cruzada. El delantero va abierto sobre un camisolín de fular con cuello en pie. Una hilera de botones va puesta en cada delantero. Un bies pespunteado ribetea lo alto del corpiño, descendiendo después sobre los delanteros hasta el borde inferior. Este corpiño no lleva pinzas, sino un ladito añadido, que las reemplaza y va á terminar en la sisa. Un bies pespunteado va puesto en la costura. La espalda no tiene más que un ladito que sólo llega hasta la cintura. La aldeta va añadida y cortada doble, una mucho más larga que la otra, formando una puntita en medio de la espalda y otras dos como se ve el dibujo. Un cinturón termina el delantero y se detiene bajo la aldeta.

Traje de casa para señoritas.—Núm. 16.

Vestido de crespón de lana azul Gobelinos. Fondo de falda corto, que sostiene en el lado derecho una quilla de terciopelo, sobre la cual se abren unos pliegues gruesos de crespón que forman la falda, la cual se pliega en el lado izquierdo bajo la túnica, que va enteramente recogida por este lado. La parte de detrás de la túnica consiste en un paño plegado en la derecha y en la izquierda, y cuyo vuelo cae en capuchas graduadas. Chaqueta flotante sobre un chaleco de terciopelo, velada á medias por un galón de felpilla, que pasa bajo un cinturón de terciopelo. La aldeta de detrás va plegada y adornada, como los delanteros, de un galón de felpilla. Cuello de terciopelo y manga semilarga, guarnecida de una cartera de terciopelo con un galón de felpilla.

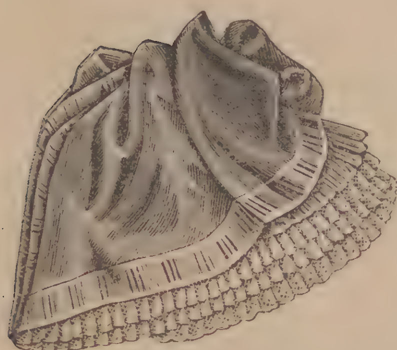
Traje de faya y raso brochado.—Núm. 17.

Primera falda, redonda, de faya, montada en pliegues rectos por detrás y plana por delante. Segunda falda, de raso brochado, dividida en


6.—Camisa de vestir para niñas.


2 á 4.—Adornos para sombreros.


7. Enagua bordada para niñas.


8.—Cofia de mañana.


5.—Cuello-collar.


9.—Cofia para señora mayor.

tres partes por abajo, dos de ellas fruncidas con un lazo y fijadas á cada lado sobre el pie de un tableado que rodea la primera falda. La parte de detrás de la falda es en parte de raso brochado y en parte de faya, formando ambas telas el *pouf*. Entre los fruncidos y el *pouf* van puestos dos lazos de cinta de largas caídas. El delantero de la falda va guarnecido con dos hileras de cocas de cintas de raso, puestas unas junto á las otras sin intervalos. Corpiño abierto sobre un peto de raso brochado con cuello recto. Una solapa cortada rodea los delanteros y forma cuello vuelto por detrás. Aldeta corta abierta por detrás. Manga guarnecida de encaje por el interior y de un lazo de cinta sobre el brazo. Capota de raso.

Traje de lana «beige».—Núm. 18.

La falda, que es muy ancha, forma una sola pieza con la túnica. El dibujo indica claramente cómo se recoge la espalda. La falda viene á cerrarse en el lado izquierdo bajo los pliegues, y se la dispone de la manera más graciosa posible, pues para este género de trabajo no existen reglas; es cuestión de gusto. La falda, dispuesta en pliegues gruesos por detrás, forma una quilla de pliegues finos en el costado. La parte inferior va adornada con tres galones de seda, que desaparecen bajo el *pouf*. El corpiño, abierto sobre un peto fruncido de fular, va hecho de tela plegada, y la aldeta es muy corta por detrás. Va abrochado por delante con un broche de metal. Manga plegada, con carteras y cuello vuelto de raso. Capota de faya *beige* bullonada.

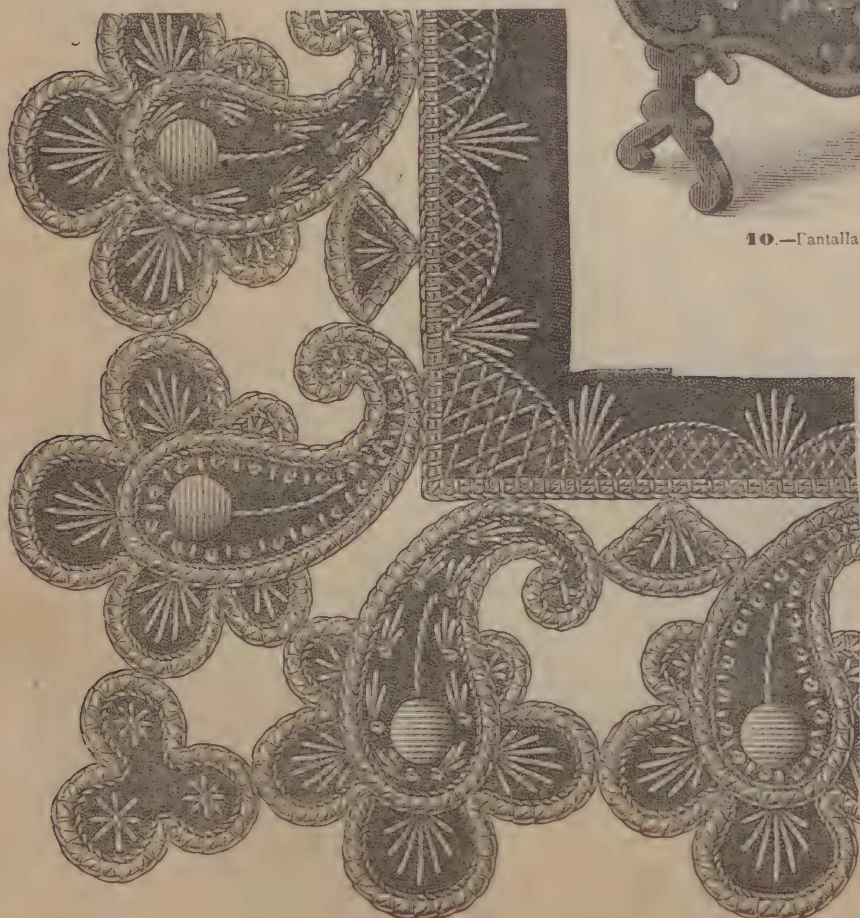

10.—Pantalla de chimenea.

Traje de cachemir.—Núm. 19.

Vestido de cachemir gris mineral. Falda de debajo de tafetán cubierta por una falda plegada, de cachemir. Los delanteros de la túnica son de forma polonesa, y se cortan largos y anchos, formando todos los pliegues indicados en el dibujo, que van sujetos con un broche de plata antigua. Los delanteros del corpiño van abrochados en medio bajo un peto de terciopelo gris, el cual se abrocha á su vez bajo el pliegue del lado izquierdo. Cuello en pie de terciopelo. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo, abierta por encima y cerrada con un lazo. Sombrero redondo de fieltro gris.

Sombrero redondo para señoras.—Núm. 20.

El fondo va cubierto de terciopelo plegado. Borde de terciopelo bordado de cuentas de azabache.




11 y 12.—Tapetes pequeños ó arandelas para lámparas.


14.—Corpiño de raso liso y adamascado.


13.—Vestido de tela de cuadritos y tela lisa.


15.—Corpiño de aldeta doble.

Sombrero redondo para señoritas.—Núm. 21.

El fondo es de fieltro gris. El borde es de terciopelo color de tabaco. Lazo flotante en el lado izquierdo, de cinta de faya color de tabaco y *beige*.

Abrigo para niños de 3 á 4 años.—Núm. 22.

Es de paño rayado color de nutria. La espalda es un poco ajustada por el arqueo de la costura. Los delanteros se abrochan en línea recta. Bolsillo en el pecho y bolsillos cuadrados, ribeteados de un galón y adornados con tres botones. Cuello vuelto y manga larga, guarnecida de una cartera abrochada. Cinturón hecho de un galón ancho rayado y abrochado en la izquierda con una hebilla.


16.—Traje de casa para señoritas.

Vestido para niñas de 2 á 4 años. Núm. 23.

Este vestidito es de lana listada color crema. Es de forma de blusa. El forro va cortado recto por delante y en la espalda. Este y el delantero van cubiertos con bordado inglés, sujeto en la cintura con una tira de bordado, que se fija en el lado derecho bajo un lazo de cinta color crema. Falda compuesta de un bordado. Cuello grande bordado y manga larga adornada con una cartera bordada.

Traje para niñas de 8 años. Núm. 24.

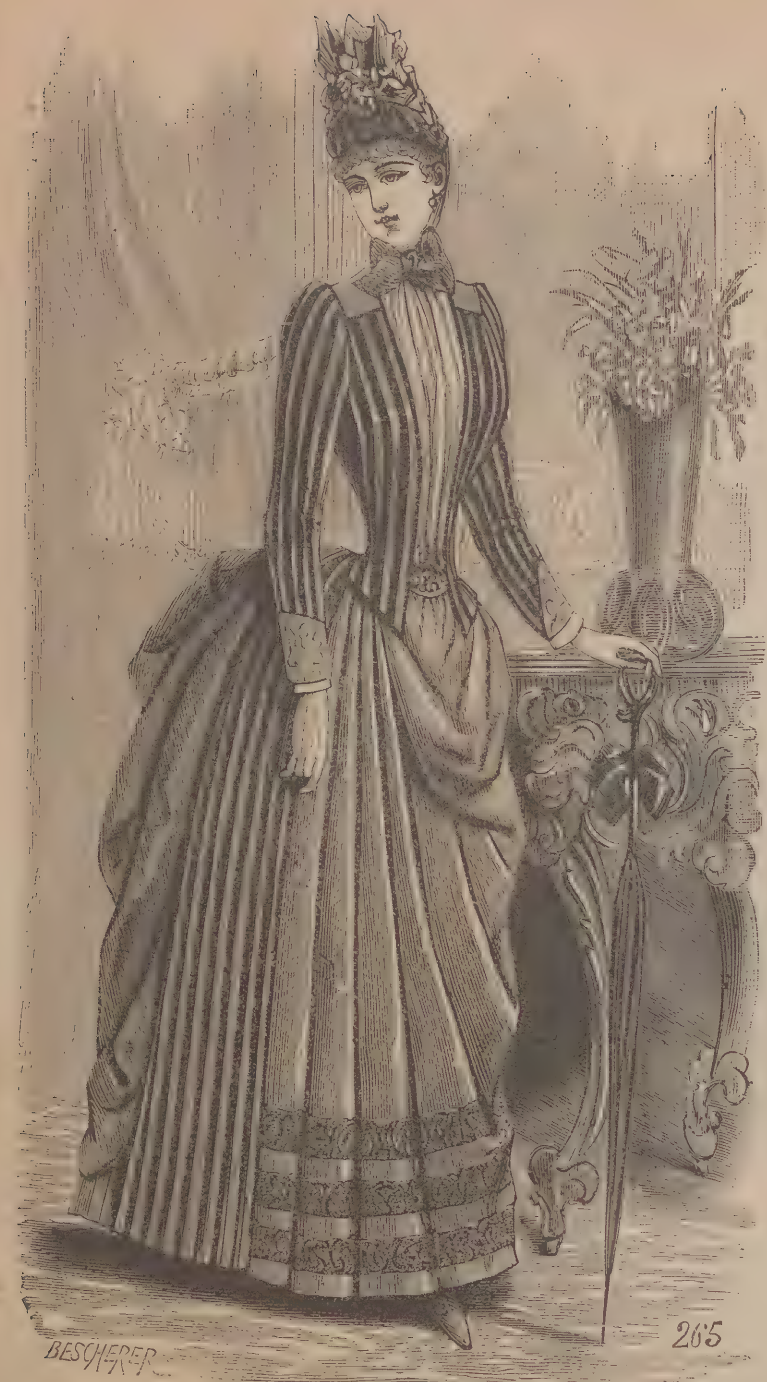
Es de lanilla rayada granate y crudo. Falda corta plegada, montada sobre un fondo de falda. Túnica formando polonesa sólo en la espalda. El delantero forma chaqueta flotante, que se abre sobre un chaleco bullonado de surah granate, dispuesto de manera que caiga sobre la falda. La túnica va recogida por detrás formando *pouf*. La parte superior de los delanteros va adornada de una solapa de terciopelo granate, así como el borde inferior de la manga. Cuello en pie de terciopelo, abrochado en la izquierda.

Traje para niños de 3 á 4 años. Núm. 25.

Este traje es de lanilla azul mineral con cintas tejidas de felpa del mismo color. Se corta un forro como un paletó recto por delante y un poco ajustado por detrás, en cuyo borde se monta una falda plegada de lanilla con cinta de felpa. Por delante va montado un chaleco de sarga de seda azul y una chaqueta muy abierta de lana lisa con cinta de felpa. La espalda es un poco ajustada, y la aldeta va fruncida en la cintura. Bolsillos en los lados. En el borde inferior de esta chaqueta se pone una cinta de felpa. Cuello en pie, de felpa, con una especie de alzacuello de lo mismo. Manga larga con cartera ribeteada de una cinta de felpa.



17.—Traje de faya y raso brochado.



18.—Traje de lana *beige*.



20.—Sombrero redondo para señoras.



22.—Abrigo para niños de 3 á 4 años. **23**.—Vestido para niñas de 2 á 4 años. **24**.—Traje para niñas de 8 años. **25**.—Traje para niños de 3 á 4 años.



21.—Sombrero redondo para señoritas.



19.—Traje de cachemir.



26.—Manteleta de felpa mordorada. **27**.—Manteleta de terciopelo negro.



30.—Vestido de lana marrón obscuro. **31**.—Vestido de lana negra y lana de cuadros. **32**.—Vestido de lana *beige*. **33**.—Vestido de tela *jersey* y tela de lana con cenefa listada.



28.—Visita larga de paño cuadriculado ó negro. **29**.—Visita de paño negro rayado.

Manteleta de felpa mordorada.—Núm. 26.

Una sola costura ciñe la espalda. Los delanteros, que son rectos, van adornados con una pasamanería de cuentas mordoradas que baja en punta hasta el medio de la espalda. Dos hileras de flecos de felpilla y cuentas adornan el borde inferior de la manteleta. Cuello bordado de cuentas.

Tela necesaria: 2 metros 60 centímetros de felpa, de 60 centímetros de ancho.

Manteleta de terciopelo negro.—Núm. 27.

Tres costuras en la espalda. La del lado va disimulada bajo unos tirantes de galón bordado de cuentas. Va adornada de cuentas en el borde de los paños ó caída de delante. Estas caídas van guarnecidas de piel, así como la manga.

Visita larga de paño cuadriculado ó negro.—Núm. 28.

Tres costuras en la espalda y falda plegada en pliegues redondos. Golpes de pasamanería mate y tira de astrakán en el lado. Manga vuelta formando una ligera punta y tira de astrakán. El delantero cruza un poco bajo una sola tira de astrakán que rodea el escote.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de paño, de 1 metro 30 centímetros de ancho.

Visita de paño negro rayado.—Núm. 29.

La espalda va ceñida con tres costuras. Falda plegada con pliegues huecos. Tira de astrakán en los costados, delante y en el lado de la manga, que es redonda. Hombrera de pasamanería mate. Cuello de astrakán.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de paño.

Vestido de lana marrón obscuro.—Núm. 30.

Se hace este vestido de lana marrón obscuro con tiras bordadas de trencilla en la misma tela. Falda lisa. El lado derecho forma un pliegue redondo, cuyo pliegue va acompañado de tablas y guarnecido de una tira bordada. Sobrefalda de lanilla. El lado derecho del delantal se recorta sobre la tira bordada. El centro se adorna con una tira de lo mismo. El lado izquierdo cae formando pliegues. La parte de detrás se recoge en forma de *pouf*, cuyo lado derecho cae como concha larga, que se guarnece de una tira bordada de trencilla. Corpiño en punta. Va enlazado por delante y se le corta por un patrón ordinario. Lo alto se guarnece de un canesú añadido de lana bordada. Cuello alto con un cordón de cuentas. Manga guarnecida de una cartera de lana bordada de trencilla.

Tela necesaria: 7 metros de tela de lana de doble ancho, y 3 metros de tira bordada de trencilla.

Vestido de lana negra y lana de cuadros.—Núm. 31.

La falda es de lana de cuadros negros y grises; va abierta por cada lado, dejando ver la falda de cuadros. El delantero es un delantal largo cuadrado. La parte de detrás forma un *pouf* largo y plegado. Corpiño en puntas, con postillón por detrás. Se le corta por un patrón ordinario y se le ribetea de un vivo de cuadros. Los delanteros se cierran en medio bajo un peto puntiagudo y plegado, de lana de cuadros. Cuello y carteras de la misma lana.

Tela necesaria: 3 metros de lana de cuadros y 5 metros 50 centímetros de lana de cuadros, de 1 metro 20 centímetros.

Vestido de lana «beige».—Núm. 32.

La falda y la sobrefalda son de lana lisa. El lado derecho de la segunda falda se guarnece de una quilla ancha bordada. La parte de detrás se dispone en un *pouf* redondo. Corpiño en puntas. Los delanteros van cruzados y guarnecidos de una tira bordada. Se le corta por un patrón especial, compuesto de una espalda con laditos, laditos de delante y delanteros cruzados al sesgo y cubiertos sobre un centro de corpiño liso. El centro del corpiño se pasa sobre delanteros dobles de forro. Estos delanteros se abrochan en medio bajo la lana lisa, que se abrocha en un lado, y se fijan á los delanteros cruzados por medio de las costuras de debajo del brazo y de los hombros. Manga de codo con tira bordada. Cuello alto bordado.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de lana lisa, y 3 metros de tira bordada.

Vestido de tela «jersey» y tela de lana con cenefa listada. Núm. 33.

Fondo de falda de tafetán terminado en un tableadito y guarnecido de una tira de 50 centímetros de lana listada, recortada de la cenefa. La de la túnica va listada en sentido contrario. Esta túnica se monta como una falda redonda, abierta por delante. El lado derecho cae como una falda ancha, y el lado izquierdo se recoge en forma de *panier* redondo. Corpiño de tela *jersey*, terminado en presillas de lana lisa. Los delanteros se abren sobre un peto listado y se guarnecen de solapas. Se corta este corpiño por un patrón ordinario con aldetas cortas y redondas. Cuello vuelto. Manga de codo con doble cartera, listada y lisa.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán, 4 metros de lanilla con cenefa, de 1 metro 20 centímetros de ancho, y 1 metro 50 centímetros de tela *jersey*.

LA CODORNIZ.

RECUERDOS DE MI JUVENTUD.



El ilustre novelista ruso Juan-Sergiewitz Turgueneff escribió la hermosa página que publicamos á continuación, traducida del alemán, para un libro manuscrito que formaba el Conde de Tolstoï con originales autógrafos é inéditos, para enseñanza de sus hijos, y fué la última del sentimental autor de *Panascha* y *Tierras vírgenes*.

Véanla las amables lectoras de LA MODA ELEGANTE:

«Tenía yo la edad de quince años; era el otoño, y habitaba con mi padre y algunos criados en una casa de campo que poseíamos en la Rusia meridional.

»Toda la comarca que nos rodeaba en muchas leguas de distancia era un terreno árido é ingrato, una estepa solitaria, en la que no había un árbol ni un río: algunos barrancos no muy profundos, casi cubiertos de maleza, que serpenteaban por la vasta llanura; algunos saltos de agua límpida como fuentes de rocío que se deslizaban por entre espinos y brezos y caían al fondo de aquellas angosturas; algunos senderos trazados sobre la húmeda tierra, que llegaban hasta los manantiales, y en cuyos bordes se podía ver por la mañana, en las primeras horas de sol; huellas de codornices y chochas, de liebres y conejos, porque también á los animales del campo, como á los hombres, les gusta el agua clara y fresca.

»Mi padre era cazador apasionado, y cuando los quehaceres y el tiempo se lo permitían, empuñaba su escopeta, echábase el morral á la espalda, hacía unas caricias á su viejo perro *Sultán*, y lanzábase al campo en busca de alondras y codornices: seguía los declives de los barrancos, y solía encontrar alguna perdiz acurrucada en su cama de polvo seco; *Sultán* se paraba de pronto y poníase en acecho, moviendo febrilmente su cola y refrenando su ardoroso aliento; á veces mi padre palidecía cuando, con precaución cuidadosa, apoyaba su dedo en el gatillo de la escopeta.

»Llevábame consigo muchos días, y yo le acompañaba alegremente, armado de un grueso bastón, metidos mis pies en fuertes botas de campana, y terciada sobre mis hombros una correa, de cuyas extremidades pendían el morral de los fiambres y la calabaza del vino.

»Figurábame que ya era, con tal atavío, un verdadero cazador, y aunque los guijarros del camino desollaban mis plantas, ni sentía el cansancio, ni dejaba que mi padre se adelantara solo por alguna senda escabrosa detrás del inquieto *Sultán:* cada vez que sonaba un escopetazo y caía en la hierba una pobre avecilla, yo lanzaba exclamaciones de gozo, mientras el perro saltaba sobre la pieza, y agarrábala entre sus fauces, aun viva y aleteando.

»¿Podéis creer que yo no sentía en mi corazón el menor movimiento de piedad?

»—¡Cuándo tiraré así!—decía en el colmo de mi admiración.—¡Cuándo cazaré perdices y alondras!

»Porque mi padre había dicho que no me daría escopeta hasta que cumpliese yo la edad de veinte años, y que entonces sólo me permitiría tirar á las alondras, esas alígeras avecillas que se lanzan al aire con la primera luz de la aurora, y suben, suben por el espacio hasta que se las pierde de vista, y cantan con agudos alaridos semejantes á los ecos metálicos de las campanillas de las iglesias.

»Mirábalas yo como botín futuro de mi escopeta, y las apuntaba con el bastón cuando bajaban revoloteando hacia una heredad de altas espigas, y gritaba con entusiasmo:—¡Pum! ya cayó una..... ¡Pum! por allí rueda otra.....

»Algunas veces observaba á lo lejos, en las vastas praderas, una bandada de avutardas.

»—¡Ah!—suspiraba yo con pena.—¿Quién será el cazador feliz que logre colgar de su morral una avutarda?

»Hacía esta observación á mi padre, y éste me respondía meneando la cabeza:

»—La avutarda es muy prudente, y no deja que el cazador se acerque á ella.

»Un día, sin embargo, vimos una algo rezagada, y mi padre, llamando á *Sultán*, le dijo imperiosamente:

»—¡Atrás! ¡atrás!

»Él se agachó todo lo posible, ocultando la escopeta; yo marchaba detrás, casi arrastrándome, sin el menor ruido; *Sultán* nos seguía con paso taimado, levantando la cabeza, con los ojos brillantes y fijos y la cola apretada entre las piernas.

»La avutarda nos deja llegar hasta unos trescientos pasos; luego echó á correr por la llanura; en seguida levantó el vuelo, y se perdió en los aires.

»Mi padre tiró, y el ave seguía volando; *Sultán* dió un brinco al oir la detonación, y miraba á través del humo; yo tenía el corazón oprimido, y cuando ví que la avutarda huía, huía siempre, exclamé apesadumbrado:

»—¡Qué lástima! ¿Por qué no habrá esperado cinco segundos más?.....

»Otra vez salí con mi padre á caza, la víspera de San Pedro, cuando las perdices nuevas son todavía pequeñas, y entramos en una tierra en cuyos linderos crecía la hierba como verde alfombra sembrada de florecillas de trébol, amapolas y clavellinas.

»¡Cuántas veces había ido yo, con mi hermana, á aquel hermoso jardín formado por la Naturaleza, para hacer ramilletes de flores y ponerlos después en el altar de la iglesia del pueblo! Pero á la sazón pisoteaba las florecillas, y me sonreía con desdén al acordarme de los ramos, porque pensaba que la ocupación de hacerlos era indigna de un cazador.....

»De repente *Sultán* se paró, y mi padre le dijo:

»—¡Busca, busca!

»El perro dió un salto, y levantóse casi debajo de sus patas una hermosa codorniz.

»Volaba de un modo extraño: subía y bajaba, daba vueltas cerca de nosotros, llegaba á la tierra y luego volvía á aparecer más lejos, siempre indecisa, vacilante, como si estuviese herida en las alas.

»Mi padre no podía tirar, porque el perro la seguía de cerca; pero este animal, acechándola sin descanso, saltó una vez rápidamente y agarró á la avecilla.

»Mi padre se la quitó y la puso en la palma de la mano.

»—¿Qué ha sido?—pregunté con ansiedad.—Una codorniz..... ¿Estaba herida?

»—No—contestó mi padre;—pero debe tener aquí su nido y ha fingido que estaba herida para que el perro, siguiéndola, se alejase de los polluelos, y en seguida ella misma se hubiera escapado volando..... ¡Bah! Son muy astutos estos bichos; pero *Sultán* ha comprendido el juego, y la atrapó fácilmente.

»—Entonces, no está herida.....

»—Morirá, porque el perro la ha clavado bien los dientes.....

»La codorniz estaba inmóvil, y su cabecita colgaba por entre los dedos de la mano de mi padre.

»¡Dios mío! Yo no sé lo que pasó entonces en mi corazón, que sentí haber presenciado aquella escena: parecíame que la avecilla me miraba con sus ojos negros, y me decía llorando:—¿Por qué he de morir? ¿No he cumplido mis deberes de madre? Yo quería salvar á mis polluelos y despistar al perro con mi carrera indecisa. ¡Pobre de mí! ¡Esto no es justo!

»—¡Maldito *Sultán!*—grité sin poder reprimir mi coraje; y mirando á mi padre, le dije:—No, papá; no ha sido la astucia, sino el amor á sus hijitos..... Si ella no hubiese querido hacer ese juego por salvarlos, es seguro que tu perro no la habría atrapado.....

»—¡Cómo!—respondió mi padre.—¿Tienes piedad de la codorniz?

»—¡Pues no he de tenerla! ¿Quién alimentará á sus polluelos?

»—No te inquietes por eso: el macho, el padre no los abandonará..... Espera, espera, que *Sultán* se pone otra vez en acecho..... ¿Si será el nido?..... Justamente, ahí está.

»En efecto, bajo las espigas, á dos pasos del hocico de *Sultán*, pude ver cuatro pollitos de codorniz que se apretaban unos con otros, alargaban el cuello, piaban desesperadamente llamando á su madre.....

»—¡Papá, papá—grité con rabia;—llama á *Sultán*, que los va á matar!.....

»Mi padre llamó á *Sultán*, guardó la codorniz en el morral de caza, y dirigióse hacia un árbol lejano, á cuya sombra nos sentamos para almorzar.

»Cuatro ó cinco días después volvimos al mismo sitio; pero el nido estaba vacío, y no pude encontrar la menor huella de los pequeñuelos.

»Mi padre me aseguró que el macho se los había llevado más lejos, y cuando estábamos recorriendo aquel paraje, buscándolos, vimos salir volando una avecilla.

»—Ese es—gritó mi padre;—ahí va el que cuida de los cuatro huerfanitos..... Dejémosle volar, que ya volverá á buscarlos.

»—¡Ah!—dije para mí con satisfacción.—Mi padre no es malo, porque hubiera podido echar á tierra esa codorniz, y la ha perdonado para que cuide amorosamente de sus polluelos.

»¡Cosa singular! Desde aquel día empezó á enfriarse mi verdadera pasión por la caza, y pocas semanas después, ni siquiera me acordaba de la escopeta que mi padre me había ofrecido para cuando yo cumpliese la edad de veinte años.

»Me dirán los que me conocen:—¿Pues luego cómo has sido cazador?

»Yo les contesto:—Perdonad: he ido á cazar con algunos amigos, rindiéndome á súplicas que no podía dejar de oir, ó accediendo á invitaciones que me creaban ineludibles compromisos.

»Y aun así, no he ocultado mi aversión á la caza.

»Un día estaba yo, acompañando á un cazador amigo mío, en un bosque de Alemania, cerca de Potsdam.

»A lo mejor se alzó delante de nosotros una familia entera de codornices; la madre iba delante, como guiando á sus jóvenes hijos; mi amigo se echó la escopeta á la cara, disparó, y sin duda algunos perdigones alcanzaron á la avecilla, porque la vimos vacilar, casi caer, y luego remontar el vuelo penosamente y desaparecer en el fondo del bosque, siempre guiando á sus polluelos.

»Yo quise lanzarme en pos de ellos, y mi amigo dijo en voz muy baja y deteniéndome:

»—Aguarda, aguarda..... Quedémonos aquí: yo imitaré el canto del macho, y verás cómo vuelven todos los fugitivos.

»Nos sentamos sobre la hierba, y mi amigo empezó á cantar con admirable destreza: ¡Hues-pe-de! ¡Hues-pe-de!

»Pronto le respondió á lo lejos el canto de la hembra; pero con voz tan dulce, tan lastimera, que causaba dolor.

»Estaban ya, madre é hijos, cerca de nosotros; yo los ví aproximarse cautelosamente, á través de las matas; ella iba la primera, y tenía su pecho teñido en sangre.....

»En aquel momento yo mismo llegué á considerarme como un hombre cruel: iba mi amigo á disparar los dos tiros de su escopeta, y levantándome súbitamente, coloquéme con los brazos extendidos entre él y los pobres animalitos, que huyeron al punto y volvieron á perderse en la espesura.

»Mi camarada estaba furioso, y me dirigía miradas de cólera.

»—¡Imbécil!—me gritó.—¡Has espantado la caza! ¿Para qué has venido conmigo?

»—Perdóname—le respondí—te juro que no volveré otro día, pero me alegro de haber venido hoy.....

»He cumplido desde entonces mi juramento.

»Y tened entendido que no le quebrantaría por nada del mundo.—IVAN TURGUENEFF.»

(Arreglo del alemán.)

UNA PESADILLA.

I.



Zacarías se recostó indolentemente en el diván, y entornando los ojos como para sondear mejor los obscuros repliegues de su memoria, empezó su narración de esta manera:

Era una noche de invierno en que la nieve había tendido su regia alfombra sobre las calles de Madrid. Rebujado entre la manta casi transparente que la patrona había añadido á mi catre á expensas del suyo, dormitaba yo á impulsos de la debilidad producida por los granos de arena que desde mi última comida había dejado deslizar el tiempo en su reloj, y envidiando á ese viejo gomoso que aun conserva tales alhajas, caí en un profundo letargo, y

soñé ¡tremendo sueño! que mi patrona había sido dada de baja en la nómina de clases pasivas, y que, á causa de su fallecimiento, que no otra cosa significa dar de baja en la nómina, ya no tenía yo casa.

Entonces formé el propósito de suicidarme de una manera *sui generis*, y me dirigí al Prado.

La nieve, que no había cesado de caer en todo el día, presentaba ante mi vista su inmaculada blancura, en tanto que mis agujereadas botas se hundían en ella. Quité á puñados la que cubría un banco próximo á la fuente, y me senté. Debía ser muy tarde, pues ni el lejano ruido de un coche venía á turbar el silencio que me rodeaba. Y la nieve seguía cayendo, y yo semejaba cubierto por ella una de las figuras de piedra que coronan la fuente de las Cuatro Estaciones, cuya confusa silueta percibía desde mi asiento.

Yo llevaba en el bolsillo un resto de cigarro que debí á la generosidad de un amigo que no sé cómo se llama, y traté de fumar, quizás por última vez, para lo cual registré mis bolsillos en busca de un fósforo. No lo encontré, y con el cigarro apagado en la boca seguí esperando cruzado de brazos.

De pronto sentí un golpecito en un hombro, y al volver sorprendido la vista, hallé sentado á mi lado un hombre, mejor dicho, un fantasma, pues de tal modo se me aparecía, el cual me presentaba su dedo índice inflamado como una mecha, en tanto que con una voz semejante al silbido de una víbora, me decía cortésmente:

—¿Quiere usted fuego?

II.

Nunca he sido supersticioso, y estuve á punto de considerar la llegada y la interpelación del desconocido como una broma de mal género; pero aquel dedo incandescente, y más que todo el aspecto del que me hablaba, hicieron venir al suelo todo el castillo de mi incredulidad respecto á aparecidos.

Y mientras que yo le examinaba de pies á cabeza, el viejo, pues lo era, volvió á insinuarse, diciendo con algún imperio, al mismo tiempo que aproximaba más á mis narices su enrojecido dedo:

—¡Encienda usted!

Le obedecí, y acto continuo apagóse la llama de su huesuda mano.

Yo no tenía miedo, ni deseos por consiguiente de alejarme. Me sentía dominado por una curiosidad invencible, y sólo deseaba oir las explicaciones que el misterioso sér que á mi lado se hallaba tuviera á bien darme.

—¡Muchas gracias!—dijo por fin con ironía, viendo que yo, absorto en su contemplación, había olvidado dárselas.

Luego añadió:

—¡Buena noche! ¿no es verdad?

—Sí, y buena mortaja—contesté.

—¡Bah! peor que cualquier otra.

—¿Por qué?

—Porque dura menos. ¿Cree usted que esta nieve es eterna como la muerte? Mañana saldrá el sol, y la nieve se deshará, y usted no tendrá más mortaja que la que llevan los pobres á la fosa común. Aparte de que el suicidio en sí es estúpido. Se debe vivir mientras se pueda vivir.

—*Ergo*, el que no puede.....

—¡Ciegos! ¡Vivir rodeados de la abundancia y no saber gozar de ella! ¡Agitarse sobre la tierra que produce el fruto y no probarle! ¡Las hormigas no se mueren de hambre!

—Porque son hormigas. Además, hay pájaros que se las comen.

—Pues procure usted ser pájaro.

—¿Y las alas?

—Yo se las daré á usted.

—¡Caramba! Explíqueme usted eso.

—Es usted joven y está en las mejores condiciones para el negocio que le propongo. Yo soy corredor ó agente de una nueva casa de préstamos.....

Al oir estas palabras no pudo menos de soltar una ruidosa carcajada. Acudieron en tropel en mi mente las fantásticas suposiciones que respecto á mi interlocutor había forjado, y al tropezar con la realidad, encontrándome mano á mano en presencia de un usurero real y efectivo, con la pretensión de explotarme, me acometió tal comezón de risa, que ignoro si hubiera tenido fin, á no atajármela mi compañero diciendo:

—¿De qué se ríe usted?

—El caso no es para menos.

—Tengo bastante práctica en los negocios, y no me equivoco con la facilidad que usted ha supuesto. Vamos á ver, ¿no ha conocido usted personas que hallándose poco más ó menos en la situación que usted se encuentra, han aparecido de la noche á la mañana poderosos, sin que la pública curiosidad pudiera encontrar la clave del enigma?

—Conozco algunos ejemplares.

—Pues son negocios que yo he manejado y concluído.

—Pero tendrían alguna garantía ó cosa por el estilo.

—La misma que usted tiene.

—Entonces, como no sea usted el diablo en persona y quiera adquirir mi alma, según cuentan las leyendas.....

—¡Que se quema usted!

Pegué un salto al oir esta exclamación, creyéndome ya en poder del mismo Satanás; pero sufrí una nueva decepción al ver que mi hombre se refería sencillamente á una chispa del cigarro que había venido á aumentar la colección de agujeros de mi levita. Volví, pues, á sentarme y proseguimos nuestra conversación.

III.

—Pues como le decía á usted, soy agente de un gran centro de negocios, y no veo inconveniente para que nos entendamos.

—Pero sepamos de una vez qué he de dar yo y qué he de recibir.

—No tendrá usted que dar nada ni recibirá nada.

—Entonces ¿dónde está el negocio para mí?

—En que será usted puesto en condiciones para lograrlo todo.

—¡Mal negocio!

—¿Por qué?

—Porque para esa lucha mezquina y sorda contra la sociedad, en que no se arriesga la propia existencia, sino el honor y tal vez la existencia ajena; para esa carrera sembrada de obstáculos, que únicamente puede franquear un caballo ciego ó loco, se necesita tener un corazón especialmente conformado, y un carácter tan diferente del que yo tengo, que solamente mudándome ambas cosas podría yo lanzarme á tan atrevidas empresas.

Al decir estas palabras me puse en pie, queriendo cortar una conversación que ya me importunaba; pero con gran sorpresa mía dióme el vejete un golpecito amistoso en la espalda, y dijo:

—¡Gracias al diablo que ha comprendido usted de lo que se trata!

—¡Cómo!

—Sí, señor; que ha dado usted en el *quid*. Que ese corazón, tan grande como inútil, que lleva usted encerrado en el pecho, le será cambiado por nuestra casa, poniendo en su lugar uno de los que nosotros importamos; que ese carácter, como usted enfáticamente le llama, se lo reformaremos por completo, y que de este modo se hallará usted en condiciones de lograrlo todo, sin más trabajo que seguir los impulsos de su nueva víscera.

—Pero ¿qué ganan ustedes?.....

—¡Caramba, qué torpe es usted! ¿No ha oído que el corazón que se le dará es de los que importa la casa? Pues bien, los que adquirimos á cambio, los exportamos muy lejos, ganando en esta operación lo que usted ni remotamente puede imaginarse.

—¿Y qué país es ese en que tan apreciados son los corazones honrados?

—¡No es en este planeta!

—¡Ah! ¿pero la operación de extraer tan importante órgano será cruenta y peligrosa?

—Ni siquiera se apercibirá usted de la mutación hasta que las nuevas sensaciones se encarguen de demostrárselo. En cuanto al peligro, puede haberlo, pero no para el operado, sino para la casa que represento.

—No comprendo.....

—Es muy sencillo. Al extraer el corazón es preciso operar con sumo cuidado, á fin de no dejar dentro del pecho ni la más pequeña partícula. Un resto de arteria, por microscópico que fuese, echaría profundas raíces, no tardando en retoñar al lado del nuevo órgano, lo cual podría dar lugar á graves complicaciones y hasta á reclamaciones que la casa se vería apurada para satisfacer. Ahora á usted toca decidirse. Ya sabe usted lo mucho que le ofrezco y lo poco que va á dar. Si dice usted que sí, dentro de una hora nos dirigimos á casa de mi principal, y queda hecho el negocio. Entretanto, y para hacer tiempo, podemos tomar un chocolate en el primer café que encontremos al paso.

—Acepto.....

—¡Bravo!

—El chocolate: mientras lo tomo, veré si me decido por el otro negocio.

IV.

Y, en efecto, mientras lo tomaba me decidí.

En aquel lóbrego café aparecieron de repente ante mis ojos los tristes días de mi marchita juventud, y los más tristes aún de mi anticipada vejez. Sentí otra vez palpitar en mi alma la sed de la vida, con la misma misteriosa fuerza que presta á la Naturaleza el calor primaveral, y anhelé disfrutar de los puros goces, para mí desconocidos, del amor y de la familia.

Impelíame además una curiosidad febril por descifrar el tenebroso problema en el cual iba yo á representar tan importante papel.

¡Reformar mi carácter! ¡Ardua empresa que en vano había yo acometido tantas veces!.....¡Cambiar mi corazón henchido de tristezas por otro lleno de esperanzas! ¡Sentir emociones nuevas y desconocidas impulsos! ¡Ser otro hombre distinto! ¡Nacer de nuevo, y nacer dueño de una fría experiencia y de una poderosa razón!

¡Qué hombre desgraciado no hubiese aceptado sin vacilar la misteriosa transformación!.....

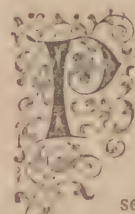
ANGEL DEL PALACIO.

(*Se concluirá.*)

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Casamientos del gran mundo.—Un traje de desposada.—De la iglesia al teatro.—Las *toilettes* de Mme. Hading y de Mme. Magnier en *Froufrou*, comedia representada en el Gymnase.—Uno de los orígenes de la moda.



París no ha recobrado por completo su animación ordinaria; pero se celebran algunos casamientos aristocráticos, y se ponen en escena algunas obras nuevas ó renovadas. Esto basta, por el momento, para alimentar la crónica.

Los vestidos de desposadas continúan siendo sencillos, de grandes líneas majestuosas, y el raso sigue siendo la tela preferida.

Citaré un precioso vestido que he tenido la suerte de admirar en un casamiento del gran mundo.

El vestido en cuestión, de riquísimo raso blanco, formaba dos faldones de levita cruzados á la manera judía. En la separación de los faldones, que mostraban en el borde inferior un largo triángulo, iban dispuestos dos paños de crespón de la China, reunidos en medio bajo una escarapela de crespón. Por detrás, una cola larga añadida en el borde inferior del corpiño, con mucho vuelo...... y nada más. Esta sencillez daba al traje un aire elegantísimo.

°°°

Si de la iglesia pasamos al teatro, será preciso que me ocupe en primer término de los preciosos trajes de madame Hading y de Mme. Magnier en *Froufrou*, célebre y conocido drama que vuelve á representarse en el teatro del *Gymnase* con más lujo decorativo y mejor éxito, si cabe, que lo había sido hasta ahora.

Madame Hading ha dado pruebas de su gran talento de actriz en el papel interesantísimo de Froufrou, que había hecho la reputación de Desclée y que valió un verdadero triunfo á Sarah Bernhardt. La primera actriz del Gimnasio se ha colocado á la altura de sus predecesoras, dando al personaje de Froufrou el encanto, la gracia y la flexibilidad de su talento. Alternativamente revoltosa, ligera ó vibrante y patética, seduce á su auditorio y le hace verter verdaderas lágrimas. Sus trajes han causado la admiración general.

Primer acto.—Mme. Hading viste un traje de señorita, muy original y muy poético: vestido de crespón de la China color de rosa, cuya falda va guarnecida de tableaditos. La túnica va enrollada sobre la cadera izquierda. En cuanto al corpiño, tiene el ancho necesario para formar una banda plegada, y se abre sobre un camisolín de crespón liso blanco con chorrera de encaje. Las mangas son de crespón tableado. Dos ramos de rosas en la cintura, y cerca de la cadera, reunen las bandas plegadas.

Madame Magnier saca un elegantísimo traje, con falda de crespón formando volantes, y túnica de brocado antiguo blanco con ramos grandes Pompadour.

Acto segundo.—Froufrou es una señora casada. Hela ahí, vestida de un elegante traje de recibir. Falda de encaje sobre un viso de tafetán color de rosa, guarnecida de tres volantes recortados. Vestido princesa de faya blanca. Los delanteros se pliegan en el lado izquierdo y dejan ver un peto de encaje. Unas escarapelas de cinta de terciopelo color de rosa van escalonadas sobre la falda. La cola, bastante larga, va forrada de color de rosa.

Madame Magnier luce en este acto un traje que ha causado sensación; una verdadera obra de artista. Este vestido es de faya lisa color de azufre y faya del mismo color brochada de terciopelo negro. Dos paños brochados forman el delantero y se alzan un poco á la derecha sobre una guarnición de azabache. Un *panier* pequeño interrumpe la monotonía de las líneas de esta especie de levita, en uno de los lados. Por detrás es la mitad de faya lisa y la mitad de faya brochada Los delanteros del corpiño van cubiertos de azabache. La espalda es de tela brochada, cuyas listas se combinan de una manera muy ingeniosa, formando punta hacia abajo en la parte superior y punta en sentido contrario en la inferior. Este corte tiene la inmensa ventaja de adelgazar extraordinariamente. La manga, de codo y un poco corta, va guarnecida de faya brochada.—Una deliciosa capota de encaje negro, guarnecida de una corona de rosas amarillas y en el fondo una especie de peineta de azabache, completaban el traje, tan original como distinguido, de la elegante Mme. Magnier.

Acto tercero. Otro elegante *deshabillé* de Mme. Hading, de una forma sencilla: vestido princesa de *pekin* blanco, raso y faya, abierto sobre una falda con volantitos de encaje puestos en forma de arcos. Una tira de plumas blancas guarnece el borde de los delanteros.

Acto cuarto.—Mme. Hading viste un lujoso traje de recibir, de felpa *dalia*, de cola bastante larga. El delantero de la falda es de raso color de malva sonrosado, cubierto de un delantal de tul negro y azabache. El delantero del corpiño termina en una aldetita, con medias lunas de azabache y collar de lo mismo. En la separación de la felpa se nota un peto ancho de raso velado de tul y azabache.

Citaré, por último, el traje que saca en este acto madame Magnier, traje muy singular y lujoso. Se compone de una falda de siciliana y terciopelo rizado, formando listas. Estas listas van puestas en ángulos agudos, y forman muy buen efecto. La túnica es de siciliana, y de un bonito color de madera. Va guarnecida de un vivo de raso color de cielo, y forma dos orejas en la parte inferior. Todo el lado izquierdo del corpiño es de *pekin* ó terciopelo listado, como la falda. La manga va plegada á lo largo y sujeta con un puño.—Gorra de plumas, sin más adorno que dos plumas de gallo.

* *

Creen muchas personas que los trajes que las actrices sacan á la escena son trajes por lo general caprichosos y raros y que nadie puede llevar fuera de las tablas. Nada más erróneo: las principales damas de París van á imitar estos trajes como modelos de elegancia. Así es que los vestidos que acabo de describir constituyen una nota, y de las más distinguidas, de la moda actual.

X. X.

París, 23 de Octubre 1886.

LA ESPERANZA.

SONETO.

El prado le prestó su vestidura;
Su puro resplandor la blanca aurora;
El gentil ruiseñor su voz canora,
La fuente su armonía y su frescura.
Ella es la luz que sin cesar fulgura
Enjugando los ojos del que llora:
Si muere, es una muerte de una hora;
Que es su cuna su misma sepultura.
Suyo es el aire que el amor respira;
Suyo es del hombre el postrimer aliento;
Si es realidad, mi corazón la admira
Cual dulce lenitivo del tormento:
¡Si es mentira no más, dulce mentira
La que nos da el valor del sufrimiento!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.882.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edición de lujo.)



Croquis del figurín iluminado (visto de espalda).
1.—Traje para niñas de 7 á 8 años. 2.—Traje para niñas de 11 á 12 años.

TRAJES DE NIÑAS Y NIÑOS.

1. *Traje para niñas de 7 á 8 años.*—Chaqueta larga de lana lisa sobre falda y chaleco bretón de terciopelo. La falda va plegada y cae sobre un fondo de falda de seda, ribeteado de un tableadito de la misma seda. La chaqueta se corta por un patrón especial, compuesto de un delantero con ladito, de una espalda ajustada y de laditos de la espalda. Lo alto de la chaqueta se pasa bajo el cuello vuelto del chaleco. Las aldetas se abren en medio de la parte de detrás y en los lados. Cinturón-faja de cinta ancha, que se pasa bajo la chaqueta y se anuda por detrás. Carteras de bolsillos, adornadas con tres botones. El chaleco va abrochado con dos hileras de botones, y fijado bajo la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Lo alto se abre sobre un camisolín figurado de faya fruncida.

Tela necesaria: 4 metros de terciopelo, 2 metros 50 centímetros de cinta núm. 20, y 2 metros 50 centímetros de faya.

2. *Traje para niñas de 11 á 12 años.*—Falda de faya y chaqueta de lanilla. El fondo de falda es de tafetán y va terminado por un tableadito de faya. El delantero de la túnica se dispone en forma de delantal. La parte de detrás cae en pliegues gruesos y anchos. *Pouf* añadido de faya, dispuesto en una especie de lazo. La chaqueta se corta por un patrón ordinario, y los delanteros se abren sobre una camisa fruncida de cañamazo. Unas correas de lanilla con botones fijan los delanteros sobre la camisa. Lazo en el hombro izquierdo. Cuello alto y manga de codo con carteras. Abertura de bolsillo en lo alto del delantero izquierdo.

Tela necesaria: 7 metros de faya, y un metro 50 centímetros de lanilla.

3. *Vestido para niñas de 8 á 9 años.*—Falda de cachemir y chaqueta-frac de terciopelo, con camisa de surah. La falda va plegada. La chaqueta se corta por un patrón especial, que se compone de una espalda ajustada, que termina en faldones largos y plegados, laditos de la espalda que llegan hasta la cintura, y delanteros abiertos sobre el camisolín fruncido. Un tableado de cachemir figura un chaleco abierto y se fija bajo los delanteros de terciopelo. Cinturón estrecho de lo mismo, que pasa bajo la chaqueta y se anuda por delante. Cordones de oficial en el hombro izquierdo. Botones en lo alto de los delanteros. Cuello alto y manga con carteras abrochadas.



Otro croquis del figurín iluminado.
3.—Vestido para niñas de 8 á 9 años. Espalda. 5.—Traje para niños de 8 á 9 años. Delantero.

Tela necesaria: 3 metros de terciopelo, y 2 metros 50 centímetros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho.

4. *Traje para niños de 13 á 14 años.*—Pantalón largo de paño de mezclilla. Chaqueta larga y chaleco de la misma tela. Carteras grandes en los costados. Cuello vuelto y solapas estrechas. Manga de codo. Se abrocha la chaqueta en lo alto con tres botones.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

5. *Traje para niños de 8 á 9 años.*—Blusa y pantalón corto de paño amazona. El borde del pantalón se abrocha en el lado. La blusa se abrocha en medio por delante; se compone de una espalda y dos delanteros rectos. Un cinturón de piel sujeta la blusa. Manga de codo. Cuello grande redondo, de lana, guarnecido de galones de lana.

Tela necesaria para este traje: 2 metros 20 centímetros de paño.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA MODA ELEGANTE

AÑO XLV. | SUPLEMENTO AL NÚM. XL. | 30 DE OCTUBRE.—1886.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Chimenea con franja.—Núms. 1 y 2.

La franja de esta chimenea se hace de varios modos. Indicaremos cómo está hecha la que nos sirve de modelo.

Se pasa el dibujo á un pedazo de lienzo un poco grueso que tenga el largo requerido para la franja y la altura de nuestro dibujo. Bajo este lienzo se fija una tela metálica (se vende este tejido en las principales tiendas de novedades), cuya tela deberá cubrir el revés de la franja á una altura de 20 centímetros, pero no el revés de los festones. Se ribetean los contornos de los arabescos haciendo un punto de festón con seda color de aceituna. Por la parte interior de estos contornos se fijan unos torzales metálicos. Se hace el punto de cadeneta con seda amarilla, y las estrellas al pasado con seda encarnada y seda azul. El resto del pasado se hace con seda color de aceituna y seda amarilla. Las hileras de cruces del borde superior ó inferior van hechas, así como las hojas de la cenefa, con seda color de aceituna. El resto de los puntos rusos va ejecutado con seda encarnada, seda azul y torzal mezclado de metal. Se emplea el mismo torzal para los puntos largos que forman las venas de los arabescos hechos al pasado.

Cuando todo el bordado se halla concluído, se recorta el lienzo por fuera de los contornos. Se le recorta también enteramente entre los festones que terminan la franja.

Otra combinación.—Se sustituye á la tela metálica un pedazo de paño, felpa ó *terciopelo del siglo* XVI, que es un terciopelo de seda y algodón, muy fino y más cómodo de bordar que el terciopelo grueso de lana.

Tercera combinación.—Para dormitorio ó saloncito se puede suprimir el *forro*, ejecutando simplemente el bordado sobre lienzo crudo que no sea demasiado grueso. En esta última combinación se recortará el lienzo solamente en torno de los festones.

Dos galones eslavos. Núms. 2 y 3.

Núm. 2. Se borda este galón sobre un fondo de lienzo ó de lana color claro, al punto de cruz, con algodón encarnado ó azul.

Núm. 3. Este galón va bordado al punto de cruz y punto Renacimiento con algodón azul y algodón encarnado sobre un fondo de tela de color crudo ó blanca. Sirven estos galones para guarnecer vestidos de niños, trajes de verano, delantales, etc.

Zapatilla bordada.—Núms. 4 y 5.

Nuestro modelo es de raso azul zafiro bordado al pasado, punto de Bologne y punto enlazado. Las flores son de color de rosa y azul pálido; las hojas de donde salen los miosotis son de un color verde antiguo, y las demás hojas son de color de madera. El punto de Bologne se hace con lana color de piel, apuntada con seda color de oro. Las estrellitas salpicadas son de los mismos colores del punto de Bologne.

Dos tiras para delantales y vestidos de niños. Núms. 6 y 7.

Se bordan estas tiras sobre lienzo ó tela de lana de color claro, al punto de cruz y punto de Renacimiento, con algodón encarnado y algodón azul obscuro, y sirven para adornar delantales, vestidos de niños, etc.

Cenefa al crochet para canastillas, consolas, rinconeras y otros objetos.—Núm. 8.

Nuestro dibujo representa de tamaño natural esta cenefa, que se compone de hojas adornadas de bolas y borlas de seda. Las hojas se ejecutan con lana fina de hilos metálicos ó con lana fina lisa.

Hoja. 1.ª *vuelta.* — 16 mallas al aire, cuya última se junta con la primera. Sobre este círculo se hacen 24 mallas simples, y en la 1.ª una medalla cadeneta.

2.ª *vuelta.*—Tres veces seguidas alternativamente 12 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 7 mallas, una malla simple en la malla siguiente.

3.ª *vuelta.*—En cada curva formada por las mallas al aire, 17 mallas simples. En último lugar, una malla cadeneta sobre la malla cadeneta de la vuelta anterior.

4.ª *vuelta.*—Se vuelve la labor y se vuelve atrás sobre las mallas de la vuelta que precede,—tres veces seguidas alternativamente 16 mallas simples sobre las 16 mallas más próximas de la vuelta anterior, clavando siempre el crochet en la parte de detrás de cada malla,—se pasa una malla. En último lugar, se hace una malla simple en la 1.ª malla de esta vuelta.

5.ª *vuelta.*—Se vuelve la labor; ° una malla simple sobre cada una de las 4 mallas más próximas,—2 mallas simples sobre la malla siguiente—una malla simple sobre cada una de las 5 mallas siguientes,—2 mallas simples sobre la malla siguiente,—una malla simple sobre cada una de las 4 mallas siguientes,—se pasa una malla. Vuelve á empezarse dos veces desde °. Finalmente, una malla cadeneta sobre la 1.ª malla de esta vuelta.

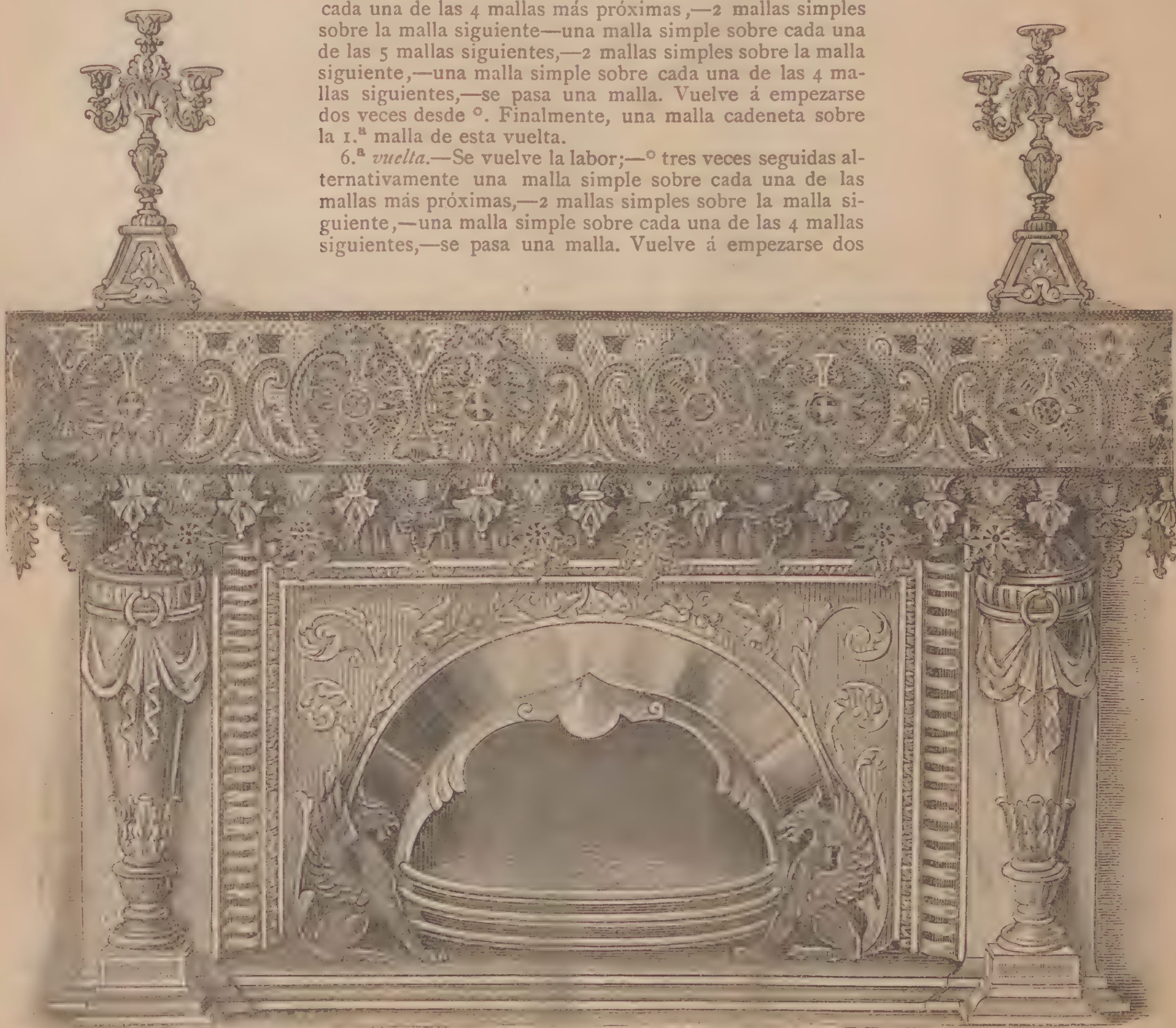
6.ª *vuelta.*—Se vuelve la labor;—° tres veces seguidas alternativamente una malla simple sobre cada una de las mallas más próximas,—2 mallas simples sobre la malla siguiente,—una malla simple sobre cada una de las 4 mallas siguientes,—se pasa una malla. Vuelve á empezarse dos veces desde °. Finalmente, una malla cadeneta en la 1.ª malla de esta vuelta.

7.ª *vuelta.*—Se vuelve la labor; ° cuatro veces seguidas alternativamente una malla simple en cada una de las 3 mallas siguientes,—un piquillo,—una malla simple en cada una de las dos mallas siguientes,—se pasa una malla, y vuelve á empezarse dos veces desde °. En último lugar, una malla cadeneta en la 1.ª malla de esta vuelta.—La hoja queda terminada. Todas las demás hojas son iguales á ésta; pero en la última vuelta, en la segunda repetición, se une el segundo piquillo al mismo piquillo de la hoja anterior.

En el borde superior de la cenefa se hacen dos vueltas á lo largo:

1.ª *vuelta.*—Una brida en el piquillo más próximo que pertenece á la 1.ª hoja,—una brida en el piquillo más próximo libre de la hoja siguiente, pero se terminan estas dos bridas juntas,—5 mallas al aire,—una malla en el piquillo siguiente,—7 mallas al aire,—5 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde °.

2.ª *vuelta.*—Una malla simple en cada malla. Se fija con puntos transversales hechos con seda un cordón metálico ó simplemente una trencilla de seda, dispuesta en dos hileras sobre cada hoja. Se ponen las bolas y las borlas como indica el dibujo.



1.—Chimenea con franja. (*Véase el dibujo* 9.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Á JAZMÍN DE ESPAÑA.—El faldón es independiente de la capa. Este se hace de batista bordada ó de batista y encajes ó todo de encajes, según lo que se quiera gastar. En los faldones baratos se pone el viso de seda, y en los de lujo, de raso. Los colores de los visos son rosa pálido, azul pálido ó blanco: este último es el más elegante.

Las capas se hacen de dos formas y de tres clases. La primera y más rica y elegante es la capa larga con cuerpecito y encima esclavina suelta, que se pone ó no, según el frío; ésta se hace de moaré blanco con encajes al borde ó de siciliana ó de seda buena bordada. Luego viene la de cachemir bordada en la misma forma que la anterior, y por fin la esclavina sola de seda ó merino y que se va desterrando ya.

Para sombreros de alivio de luto, se lleva combinación de terciopelo, azabache, plumas, encajes, flores lila y visos ó colores lila, pensamiento ó malva.

SRTA. D.ª E. G. C.—Á una tercia de las cenefas.

Las cabeceras son el lado estrecho del mantel; también se bordan iniciales en el centro, pero deben ser grandes.

Zapato de raso del color del vestido, negro, blanco, lila, pensamiento, etc.

D. V. M. A.—El traje de encaje de lana negro sí puede llevarse en invierno.

Felpa nutria con gran preferencia.

Hechura, chaqueta ó visita; pero con preferencia lo primero.

Sombrero redondo ó capota sin bridas.

Para ir á pie, no puede ponerse el traje con viso; en coche sí podría sacarlo.

El viso de la sombrilla debe ser oro viejo ó encarnado obscuro, que es muy elegante y va con todos los trajes.

Este año se llevará mucho el fieltro en los sombreros; pero de cualquier cosa que me dice, menos de encaje, estará bien para invierno.

Á CABALLO.—De trajes de amazona no publicamos modelos á menudo, porque la moda varía muy poco en este género.—En cuanto á los trajes de caza, podré darle los informes que desee, pero no insertamos los dibujos de estos trajes en el periódico, porque no son de un interés general para las señoras españolas.

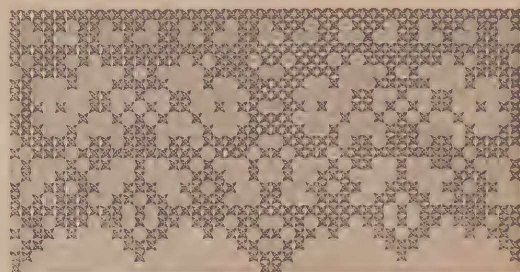
Á UNA DESCONOCIDA.—Zapatos de charol, botinas de cabritilla ó de cabritilla y charol.—Se llevarán muchas gorras este año.—Sí, la chaqueta de paño le irá bien. Se las lleva abrochadas para el invierno.

SRA. D.ª R. V. DE L.—Haga un delantal plegado y una cola semilarga. Respecto al corpiño, hágalo abierto sobre un peto de raso maravilloso plegado. Manga de codo guarnecida de un plegado de raso maravilloso.—Ignorando sus gustos, su edad, etc., no puedo indicarle un traje especial. Elija un modelo entre los que publicamos. El color deberá ser gris ó masilla.

SRA. D.ª E. H. DE J.—Pida muestras de sedas á una casa de Madrid. Como color, le aconsejo el heliotropo ó un bonito gris. En cuanto á las telas de lana, consulte la noticia que hemos dado en nuestra *Revista de Modas*.

Á DOS HERMANAS.—Para las señoritas, el sombrero redondo está siempre bien, lo mismo para paseo que para visitas.—Las telas de lana con listas de felpa están muy de moda este año y visten muy bien.—Haga el peto, las solapas y las carteras de felpa ó terciopelo del color de la lista de felpa.


2.—Galón eslavo.


3.—Galón eslavo.

SRA. D.ª A. S. DE C.—Los cabellos flotantes sobre la espalda, á la moda rusa, se llevan mucho menos, excepto las niñas muy pequeñas. Las niñas algo mayores están encantadoras con la trenza única, atada á diez centímetros de su extremidad, ó recogida para formar el *catogan*. Las señoritas y las señoras jóvenes continúan llevando los cabellos anudados en la coronilla, dejando el cogote descubierto. No obstante, se introducen en este peinado las variaciones que exigen la clase de pelo, el corte de cara, etc.

Á UNA ABONADA RECIENTE.—Se llevarán este año muchas pasamanerías y aplicaciones de felpa bordadas de trencilla.—En la estación en que estamos no se guarnecen todavía los abrigos de pieles. Debe adornar, pues, el abrigo que piensa hacerse con tiras de plumas ó con unas guarniciones que se componen de presillas cortadas y reunidas, de trencilla de seda negra, imitando la pluma. Le será fácil, cuando llegue el momento, reemplazar esas tiras con una guarnición de piel, á su gusto. En todo caso, no le aconsejo el astrakán, que sería demasiado pesado en una manteleta.

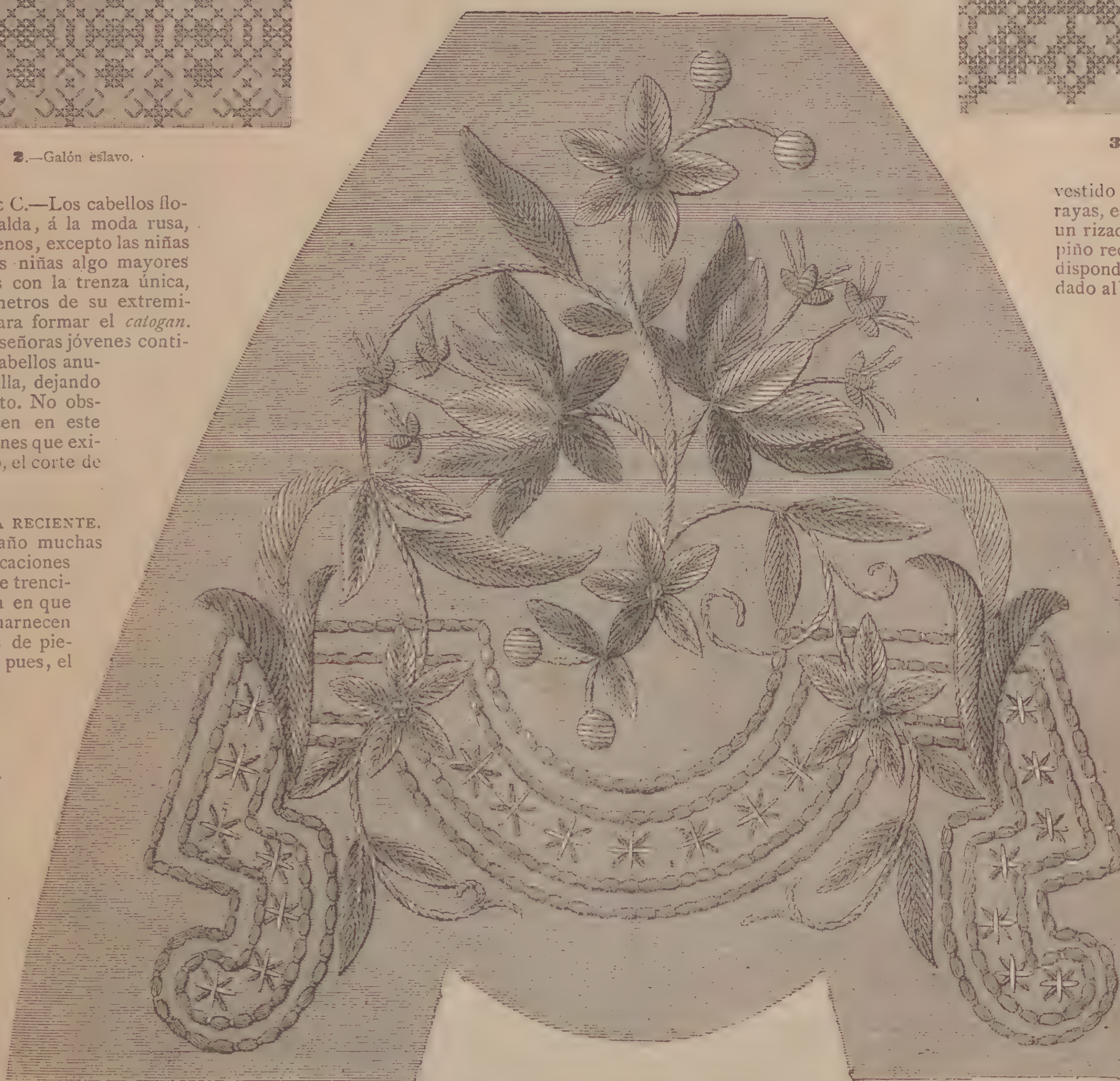
Á UNA INDECISA.—La mejor manera de rejuvenecer y amenizar —si me es lícito expresarme así— un traje de cachemir negro, es adornarlo de bieses, de un chaleco, carteras y un cuello recto de faya negra. Está muy de moda el bordar la faya, ora con cuentas de azabache, ó con felpilla.

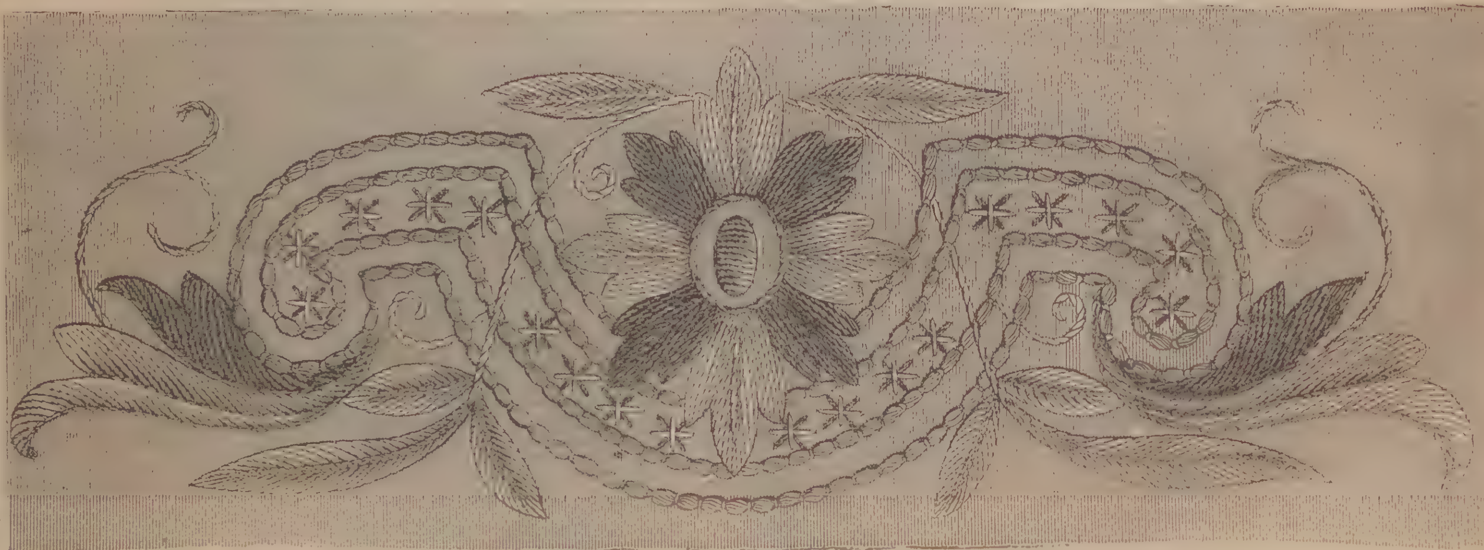
SEÑORITA D.ª F. B.—El único medio de utilizar su vestido de tafetán color de rosa de mil rayas, es el hacerse una falda-funda con un rizado en el borde inferior y un corpiño recortado en punta. Sobre la falda, dispondrá una túnica de tul blanco, bordado al punto de espíritu. El corpiño irá cubierto del mismo tul con un rizado en el escote. En los hombros, en medio del corpiño y en los cogidos de la túnica pondrá unos lazos flotantes de cinta estrecha color de rosa, en los cuales puede colocar unos ramitos de margaritas ó de rosas blancas. El tul puede reemplazarse con muselina clara bordada.

Á MARGARITA.—Para el corsé, tendrá cuidado de reemplazar las ballenas rotas y escogerlas muy flexibles. Se suele poner debajo de los brazos, donde las ballenas se rompen generalmente, unos muelles de acero en una funda de piel blanca. Lo importante es que le hagan un corsé que le vaya bien, es decir, que no sea ni muy ancho ni muy ajustado, á fin de que el inconveniente que indica no se renueve.

SRA. D.ª E. L. DE R.—Para asistir á una comida de etiqueta, el traje de ceremonia es de rigor; sería una falta de atención el obrar de otro modo. El escote bajo no es obligatorio, pero hay que adoptar por lo menos el vestido abierto en forma de corazón ó en cuadro. — La dueña de la casa debe vestir con una sencillez proporcionada á su posición oficial. Para una comida á que no asistan sino hombres solos, un lujoso traje de cuerpo alto estará bien. Puede, no obstante, usar el vestido abierto en cuadro.

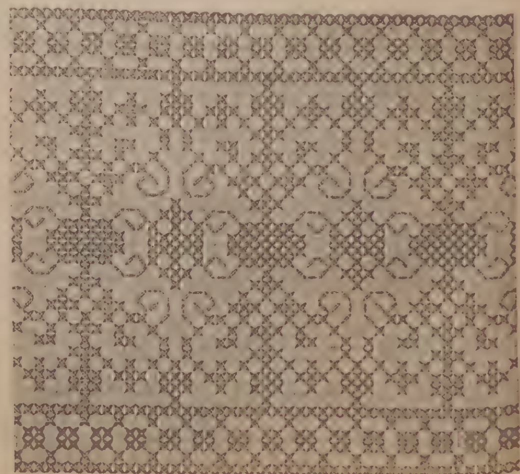
ADELA P.


4.—Zapatilla bordada. (*Véase el dibujo 5.*)


5.—Talón de la zapatilla bordada. (*Véase el dibujo 4.*)


6.—Tira para delantales y vestidos de niños.


8.—Cenefa al crochet para canastillas consolas, rinconeras y otros objetos.


7.—Tira para delantales y vestidos de niños.



19.—Franja de la chimenea. (*Véase el dibujo* 1.)

NEVRALGIAS

Píldoras del Doctor Moussette

Las Nevralgias tan dolorosas y con tanta frecuencia rebeldes á todo tratamiento, han sido objeto, durante muchos años, de estudios constantes hechos por el Doctor Moussette.

Despues de los ensayos mas serios y con ayuda de los trabajos científicos mas recientes el Doctor Moussette ha logrado componer las **Píldoras antinevrálgicas** bien superiores á todas las preparaciones empleadas hasta el dia.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** calman y curan las *Nevralgias* mas rebeldes, la *Jaqueca*, la *Gastralgia*, la *Ciática* y las *Afecciones reumáticas* agudas y dolorosas que han resistido á todos los demas remedios.

Las **Verdaderas Píldoras Moussette** deben tomarse en las comidas. El primer dia se tomarán tres, una por la mañana, una al medio dia y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 píldoras el segundo dia, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberán tomar mas de seis píldoras diarias.

Se hallarán las **Verdaderas Píldoras Moussette** de **Clin y C^ia** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Afelpado del melocoton.



1 EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA CONTREFAÇON se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES, cosméticos inofensivos con jugos de plantas tropicales, transforman el rostro como por encanto, idealizan el cutis con matices sonrosados, luminosos y límpidos, merced á la diafanidad que imprimen al semblante. *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

RAPPELEZ á vuestro rostro la juventud y belleza fugitivas, recurriendo á la *Brise Exotique* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco á todos los países.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call. Gran bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Madrid, y en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., Madrid.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañeriaz, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajuares, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliaros, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Camisas, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanerías, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

Acaba de salir á luz

el **MAGNÍFICO ALBUM ILLUSTRADO,** en **lengua Española ó Francesa,** conteniéndo **525 Grabados,** modelos inéditos para la **Estacion de Invierno** que es remitido, **gratis y franco,** á quien lo pida en carta franqueada dirigada á

MM. JULES JALUZOT & Cie
á **PARIS**

Se remiten tambien gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del *PRINTEMPS.* (Especificar bien los géneros y precios).
Remesas á todos los paises del mundo.

Perfumería Victoria

EXTRACTOS CONCENTRADOS
Para el Pañuelo
de RIGAUD y C^ia, de PARIS
Proveedores de la Real Casa de España

Los Perfumes adoptados por la Aristocracia parisiense son:

El KANANGA del Japón	*El MÉLATI* de China
El YLANG-YLANG de Manila	*El CHAMPACCA* de Lahore

que existen bajo la forma de Esencia, Agua, Jabón, Polvos, etc.

Extractos selectos de la Moda;

BOUQUET de PARIS	LILAS
CÉFIRO de las PAMPAS	LIRIO
HELIÓTROPO Blanco	MAGNOLIA
IXORA de AFRICA	NEW-MOWN-HAY
JAZMIN	OPOPONAX
JOCKEY-CLUB	RESEDÁ

CREMA DENTIFRICA DE RIGAUD *forma un mucilago untuoso y da á la dentadura la blancura y la nitidéz del marfil.*
DENTORINA RIGAUD, *perfuma la boca, previene la cáries.*
Exíjase en cada frasco la firma RIGAUD y C^ia.
Depósitos en las primeras Perfumerías de ESPAÑA.

REUMATISMOS. GOTA. DOLORES.

Solucion del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de París.— Premio Montyon.

La **Solucion del Doctor Clin**, *de* **Salicilato de Sosa**, *posée una eficacia incontestable en las* ***Afecciones reumáticas agudas y crónicas***, *en el Reumatismo gotoso, en los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos atroces ocasionados por estas enfermedades.*

Para obtener todos los buenos resultados que debe dar el **Salicilato de Sosa**, es menester tener a su disposicion un producto ***absolutamente puro*** y de una composicion invariable.

Con estas condiciones, se **tendrá una entera garantia** para el uso de la **Solucion del Doctor Clin.** La Solucion del Doctor Clin, preparada con dósis exactas, siempre idéntica en su composicion y de un gusto agradable permite tomar facilmente el **Salicilato de Sosa puro** y variar la dósis segun la intensidad del dolor.

En resúmen, la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** es el mejor remedio contra los *Reumatismos*, la *Gota* y los *Dolores*.

Cada frasquillo va acompañado de una instruccion detallada.

Se halla la **Verdadera Solucion Clin** de **Salicilato de Sosa** en las principales Farmacias y Droguerías.

PARIS — CASA CLIN Y C^IA — PARIS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal: la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call. Gran bazar de Ibo Esparza, 34, Carrera de San Jerónimo, Madrid, y en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., Madrid.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

POR MEDIO DEL
Elixir Dentifrico
DE LOS

RR. PP. BENEDICTINOS



de la ABADIA de SOULAC (Gironda)
Prior DOM MAGUELONNE
DOS MEDALLAS DE ORO
Bruselas 1880 — Lóndres 1884
LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN **1373** Por el Prior Pedro BOURSAUD

«El empleo cotidiano del ELIXIR DENTÍFRICO DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con dósis de algunas gotas en el agua cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.

»Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y utilísima preparación como el *mejor curativo* y *único preservativo* contra las *afecciones dentarias*.»



Casa establecida en 1807

AGENTE GENERAL:
SEGUIN Rue Huguerie, 3 BORDEAUX
Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del globo.

Se vende en Madrid, en los establecimientos de D. Casiano Gonzalo, calle de Sevilla, 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1, y D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1.

GRAN FABRICA
DE
PASAMANERÍA Y CORDONERÍA

MOVIDA Á VAPOR.

PLAZA DEL CARMEN, 1, MADRID.

Pasamanería de última novedad, para muebles y colgaduras.—Casa montada á la altura de las mejores de su clase en el extranjero.

PRECIOS, LOS MISMOS DE LAS CASAS DE PARIS.
Teléfono, núm. 253.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.
MADRID: MM. C. GONZALO y C^a, Calle de Sevilla, 8 y 10.— ***VALENCIA:*** M. Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.— ***BARCELONA:*** Mme Ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.

Impreso sobre maquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1886. NUM. 41.

SUMARIO.

1 y 18. Vestido de cachemir y terciopelo de cuadros.—2. Manteleta de felpa de cuadros.—3 y 4. Broches de plata oxidada.—5. Saco con vasija de agua caliente.—6. Cesto para ropa de dormir.—7 y 8. Cubierta de libro.—9 á 11. Cortina.—12 y 36. Vestido con cenefas tejidas.—13. Abrigo para niñas de 7 á 9 años.—14 y 15. Corpiño de debajo del traje para niños de 10 á 12 años.—16 y 17. Corpiño de tela *jersey*.—19 á 21. Vestido de lana de cuadros y terciopelo.—22 y 23. Corpiño para traje de teatro.—24 y 25. Corpiño para vestido de baile.—26. Vestido de baile para señoritas.—27. Vestido de baile.—28. Traje para niños de 10 á 12 años.—29. Traje para niños de 8 á 10 años. 30. Traje para jovencitos de 12 á 14 años.—31. Traje para señoritas de 15 á 16 años.—32. Vestido de lana y faya.—33. Vestido de vigoña.—34. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—35. Vestido de paño.

Explicación de los grabados.—Una pesadilla (continuación), por Angel del Palacio.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Una procesión de barrio, por Benigno Vega.—Á mi querida amiga M. de la C. (poesía), por Remigio Caula.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del núm. 37.—Jeroglífico.

Vestido de cachemir y terciopelo de cuadros.—Núms. 1 y 18.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Manteleta de felpa de cuadros.—Núm. 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Broches de plata oxidada.—Núms. 3 y 4.

Núm. 3. Broche renacimiento de plata oxidada, adornado de piedras de color.

Núm. 4. Este broche va adornado en medio con una medalla antigua.

Saco con vasija de agua caliente. Núm. 5.

La fig. 61 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se cortan de felpa verde obscura dos pedazos redondos, de 28 centímetros de diámetro, y se pasa al pedazo que ha de formar la parte de encima del saco el dibujo entero representado por la fig. 61. Se ejecuta el bordado con lana amarilla y encarnada obscura, azul claro, masilla y color aceituna, al punto de cadeneta, pasado y punto ruso. Se juntan las dos mitades del saco por medio de un vivo de felpa verde, de un centímetro de ancho, dejando una abertura de 38 centímetros de largo. Se dobla la tela por dentro en esta abertura y se pone un forro de lienzo grueso gris. Las alas van hechas con dos rulos de piel, de 28 centímetros de largo cada uno, cubiertos de felpa. La vasija para el agua caliente, que se halla dentro del saco, es una especie de caja redonda hecha de zinc. Se emplea este saco á guisa de taburete para los pies.

Cesto para ropa de dormir.—Núm. 6.

Este cesto ó canastilla, que se coloca en un dormitorio, sirve para contener durante el día la ropa blanca que se emplea para dormir. El cesto, con tapadera convexa, es de mimbre, y va guarnecido por dentro de cretona estirada fondo crudo, sembrada de ramitos. La parte exterior va

1.—Vestido de cachemir y terciopelo de cuadros. Espalda. (*Véase el dibujo* 18.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Manteleta de felpa de cuadros. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)


3.—Broche de plata oxidada.

revestida de la misma cretona plegada. Sus bordes inferior y superior van guarnecidos de un rizado de cinta color de musgo, cuyo rizado cubre en el borde superior la costura de un volante de cretona. La tapadera va guarnecida de la misma cretona, y su centro va adornado con un medallón de felpa color musgo, sobre el cual se bordan, con seda color de rosa de varios matices, las iniciales de la dueña.

Cubierta de libro.—Núms. 7 y 8.

Se corta un pedazo de cartón delgado de la altura y del ancho de un tomo, sobre cuyo cartón se pega por fuera un pedazo de seda brochada y por dentro un pedazo de seda lisa. Esta última va doblada en cada extremo á una altura de 10 centímetros, á fin de contener y sujetar cada lado de la verdadera cubierta del libro. En medio del borde superior se fijan, á manera de registros, dos pedazos de cinta, muy estrecha, terminados cada uno en una borlita de seda. Se borda la tela brochada, cualquiera que sea su dibujo, con hilillo de oro. El dibujo que publicamos (dibujo 8) es el de la seda brochada con que se ha hecho la cubierta. Naturalmente, varía según la seda empleada.


6.—Cesto para ropa de dormir.

Cortina.—Núms. 9 á 11.

Puede emplearse esta cortina lo mismo para visillos que para cortina grande, dándole el ancho necesario. Se compone de tiras de cañamazo crudo y entredoses ejecutados al crochet con hilo crudo y bordados al punto de zurcido con algodón grueso crudo. Un encaje igual, ejecutado al través, guarnece el borde inferior de la cortina.

Fondo del encaje.—Se hace con el hilo crudo una cadeneta de 51 mallas.

1.ª *vuelta.*—Se pasan las 10 mallas más próximas,—una brida en la malla siguiente, pero antes de terminar su parte inferior, se hace una malla al aire,—10 veces seguidas, alternativamente, 3 mallas al aire, una brida en la 4.ª malla siguiente.

2.ª *vuelta.*—7 mallas al aire,—10 veces seguidas, alternativamente, una brida en la brida que siguen las 3 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—una brida en la 4.ª malla al aire siguiente.

3.ª *vuelta.*—10 mallas al aire,—11 veces seguidas, alternando, una brida en la brida más próxima, 3 mallas al aire,—luego una brida en la 4.ª brida siguiente.

4.ª *á* 9.ª *vuelta.*—Alternativamente, como las 2.ª y 3.ª vueltas; pero en cada vuelta siguiente hay una brida y 3 mallas al aire más que en las vueltas correspondientes.

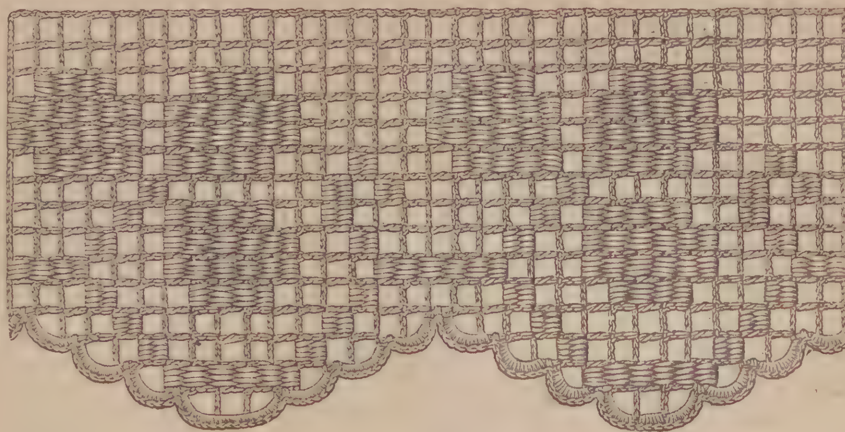
10.ª *vuelta.*—7 mallas al aire,—14 veces seguidas, alternando, una brida sobre la que sigue á las más próximas 3 mallas al aire,—3 mallas al aire;—una brida sobre la 4.ª malla siguiente.

11.ª *vuelta.* 6 mallas al aire,—14 veces, alternativamente, una brida sobre la que sigue á las 3 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—una brida sobre la 4.ª malla al aire siguiente.

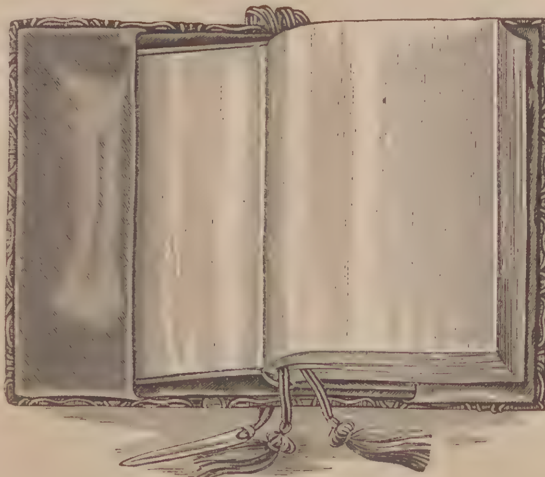
12.ª *vuelta.*—7 mallas al aire,—13 veces seguidas, alternando, una brida sobre la que sigue á las 3 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—una brida sobre la brida más próxima.

13.ª *á* 18.ª *vuelta.*—Alternativamente, como las 11.ª y 12.ª; pero el número de agujeros disminuye naturalmente. Se repite siempre de la 2.ª á la 18.ª vuelta, hasta que el encaje tenga el largo requerido. Se ribetean las ondas con una vuelta de mallas simples.

El fondo de los entredoses es igual al del encaje. Para cada entredós se hace una cadeneta de 110 mallas. Se borda con arreglo al dibujo 11; se juntan los entredoses y las tiras de cañamazo, y se ribetea la cortina con el encaje.


9.—Encaje de la cortina. (*Véase el dibujo* 10.)


4.—Broche de plata oxidada


7.—Cubierta de libro. (*Véase el dibujo* 8.)


8.—Bordado del forro de libro. (*Véase el dibujo* 7.)

5.—Saco con vasija de agua caliente.

Vestido con cenefas tejidas.—Núms. 12 y 36.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Abrigo para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 13.

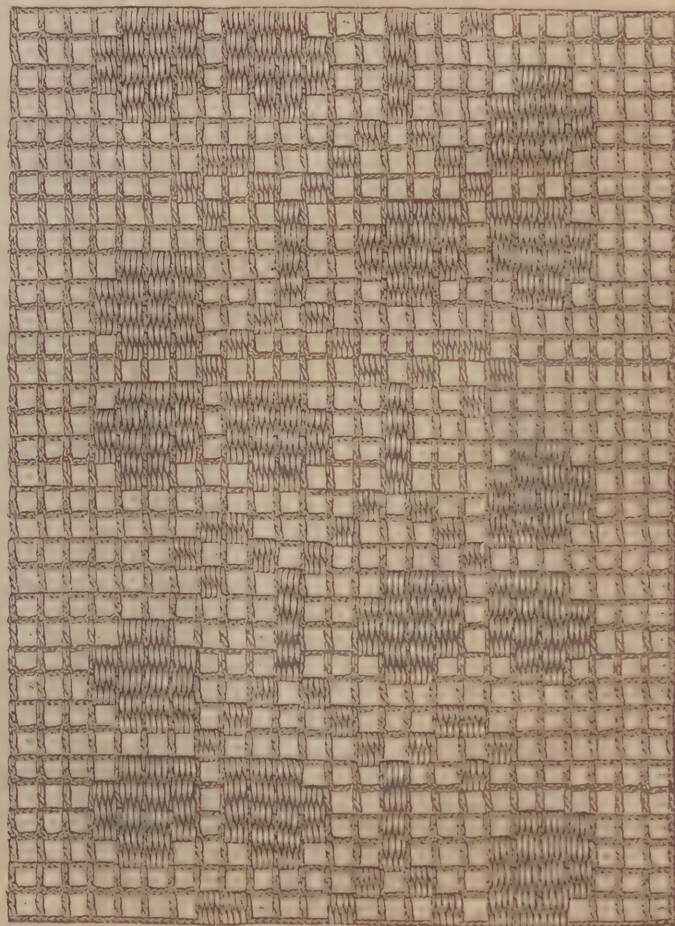
Para la explicación y patrones, véase el núm III, figuras 21 á 29 de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiño de debajo del traje para niñas de 10 á 12 años.—Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm II, figu-


10.—Cortina. (*Véanse los dibujos* 9 y 11.)


12.—Falda del vestido con cenefas tejidas. (*Véase el dibujo* 36.)


11.—Entredós de la cortina. (*Véase el dibujo* 10.)



20.—Corpiño del vestido de lana de cuadros y terciopelo. Espalda. (*Véase el dibujo* 19.)

ras 13 y 14 de la *Hoja-Suplemento*. —Véase además el dibujo 28 del periódico.

Corpiño de tela «jersey». Núms. 16 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el número VII, figs. 49 á 55 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana de cuadros y terciopelo. Núms. 19 á 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm I, figs. 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño para traje de teatro.—Núms. 22 y 23.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño para vestido de baile.—Núms. 24 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 56 á 60 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de baile para señoritas.—Núm. 26.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de baile.—Núm. 27.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 10 á 12 años.—Núm. 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 11 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 8 á 10 años.—Núm. 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.



13.—Abrigo para niñas de 7 á 9 años. (*Explic. y pat., núm. III, figs.* 21 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

por detrás bajo una cartera. Cuello en pie de la misma tela. Manga larga abrochada.—Sombrero de terciopelo granate, adornado con un penacho de plumas.

Vestido de lana y faya. Núm. 32.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de vigoña. Núm. 33.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.



21.—Falda del vestido de lana de cuadros y terciopelo. (*Véase el dibujo* 19.)

Vestido para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 34.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de paño.—Núm. 35.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

UNA PESADILLA.

(Continuación.)

V.

Cuando salimos del café estaba amaneciendo.

¡Triste amanecer de un día sin sol, más parecido á un crepúsculo que á una alborada!

No recuerdo en qué calle hizo alto mi acompañante: sólo sé que entró, y yo detrás de él, por un anchuroso



18.—Vestido de cachemir y tercipelo de cuadros. Delantero. (*Véase el dibujo* 1.) (*Véase la explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



14 y 15.—Corpiño de debajo del traje para niños de 10 á 12 años. (*Véase el dibujo* 28.)

Traje para jovencitos de 12 14 años. Núm. 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figs. 41 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para señoritas de 15 á 16 años. Núm. 31.

Vestido de lanilla con listas de felpa granate. Falda de tela listada, montada sobre un fondo de falda de tafetán. Túnica de lanilla lisa granate. Corpiño-chaqueta de felpa, cerrado en el lado derecho con unos botones de metal. La aldeta es redonda y se abre



16 y 17.—Corpiño de tela *jersey*. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 49 *á* 55 *de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de lana de cuadros y terciopelo. Delantero. (*Véanse los dibujos* 20 *y* 21.) (*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 10 *de la* Hoja-Suplemento.)



22.—Corpiño para traje de teatro. Delantero.
(*Véase el dibujo* 23.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Vestido de baile para señoritas.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



28.—Traje para niños de 10 á 12 años.
(*Véanse los dibujos* 14 *y* 15.)
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 20 *de la* Hoja-Suplemento.)

29.—Traje para niños de 8 á 10 años.
(*Explic. y pat., núm. V, figs.* 32 *á* 40 *de la* Hoja-Suplemento.)

30.—Traje para jovencitos de 12 á 14 años.
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 41 *á* 48 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Vestido de baile.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



24.—Corpiño para vestido de baile. Delantero.
(*Véase el dibujo* 25.)
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 56 *á* 60 *de la* Hoja-Suplemento.)



31.—Traje para señoritas de 15 á 16 años.



23.—Corpiño para traje de teatro. Espalda.
(*Véase el dibujo* 22.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



33.—Vestido de vigoña.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

34.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

35.—Vestido de paseo.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

36.—Vestido con cenefas tejidas.
(*Véase el dibujo* 12.)
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



25.—Corpiño para vestido de baile. Espalda.
(*Véase el dibujo* 24.)
(*Explic. y pat., núm. VIII, figs.* 56 *á* 60 *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de lana y faya.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

portal, y que subimos á un primer piso, donde, empujando una mampara, nos encontramos en un espacioso despacho. En él, sentado ante una magnífica mesa, limpia por completo de papeles, se encontraba un caballero de agradabilísimo aspecto, el cual se levantó á nuestra entrada, obligándonos con las frases de rigor á dejar los sombreros y á tomar asiento. No debía serle desconocido el objeto de nuestra visita, puesto que se limitó á preguntar á mi acompañante:

—¿Está conforme?

—Conforme.

—Pues si usted gusta, empezaremos—continuó dirigiéndose á mí.

Ignoro si mi corazón comprendió que se trataba de él, pero lo cierto es que al oir aquel *empezaremos* tan risueñamente pronunciado, empezó á latir descompasadamente. A seguir sus impulsos, hubiera yo echado á correr con dirección á la puerta; pero ya ni podía ni quería retroceder, y contesté:

—Cuando usted quiera.

—Una pregunta preliminar debo hacer á usted, y le ruego no la extrañe—prosiguió el desconocido.

—Usted dirá.

—¿Tiene usted vergüenza?

Dióme otro vuelco el corazón, y me subió al rostro algo así como un vapor ardiente ó como una oleada de sangre; quise decir algo muy fuerte y muy enérgico, y no pude más que balbucear estas palabras:

—Más que usted.

Creí que después de esto todo habría terminado, y que sería plantado incontinenti en la calle; pero, por el contrario, sonrióse con más gana mi hombre, mientras que el viejo lloraba de puro alegre, y decía:

—No necesita usted hacer grandes esfuerzos para demostrarlo.

—Vamos, pues, á practicar la primera operación—siguió diciendo el personaje, con cierto tonillo de sacamuelas ambulante.—Extraeremos esa vergüenza que tan claramente se manifiesta. ¡Cierre usted los ojos!

Obedecí, y acto continuo colocó con gran suavidad un dedo sobre mi frente, reteniéndolo por espacio de algunos segundos; luego lo puso sobre mis ojos, después sobre los labios, y por último sobre entrambas mejillas. En seguida me mandó abrir los ojos, y me dijo con su más placentera sonrisa:

—Ya no tiene usted ni pizca de vergüenza.

—¡Oh cielos!

Y debía ser verdad, porque yo me quedé tan fresco como si me hubiesen echado un piropo.

—Ahora vamos con el carácter.

Esta vez fué á la cabeza donde se dirigieron los procedimientos.

—Ya está hecho el trueque: vamos con el corazón.

Todavía sentí un débil latido al oir estas palabras, y después una mano que se posaba sobre mi pecho, y después un segundo de horrible estertor, que á mí me pareció un siglo, y por último, una violenta contracción y un golpeteo semejante al de una ventana azotada por el aire.

—Creo que la operación se ha verificado felizmente. Ya sabe usted su casa; para las reclamaciones, de ocho á doce de la noche. Beso á usted la mano.

Estas fueron las últimas palabras que oí de aquellos labios. El viejo me condujo hasta la escalera, y me encontré en la calle, al mismo tiempo que un sol esplendente rompía las nubes amontonadas á sus pies, y licuaba con sus tibios rayos los últimos restos de la nieve esparcida por las aceras.

VI.

¡Qué sensaciones experimentaba yo en aquel instante! En primer lugar sentía dentro del pecho un palpitar terrible, violento, semejante al martilleo de una fragua; luego una alegría desmedida, y por remate de todo esto un apetito devorador. Sin darme cuenta, me dirigí en línea recta á cierto café, del cual estaba desterrado hacía algún tiempo á causa de cierto piquillo que en él tenía pendiente.

Antes de entrar, recuerdo que pellizqué á una criada que regresaba de la compra, y dí un puntapié á un perro que se atrevió á olerme los pantalones.

¡Qué bien almorcé! ¡Y qué cariñosa solicitud tuvo para conmigo el mozo, en otro tiempo acreedor empedernido! Indudablemente, yo era otro hombre.

Desde aquel día mi vida fué un triunfo continuo. Bastábame desear una cosa para obtenerla; bien es verdad que yo no reparaba en los medios ni me detenían los obstáculos. Satisfechas todas mis aspiraciones, pensé en casarme, y me cupo en suerte una mujer que desde luego juraría había sufrido la misma operación quirúrgico-transformadora que yo, por más que sobre este punto nunca quiso franquearse conmigo.

De esta unión nacieron riquezas y honores, y por último, y cuando ya tuvimos arreglados nuestros negocios, una encantadora niña. Con su nacimiento coincidió una circunstancia que tuvo después fatales consecuencias.

Una de esas enfermedades á que están sujetos los recién nacidos vino á alterar la uniformidad de mis sentimientos. Noté yo una sorda agitación dentro de mi pecho: un malestar desconocido; un temor inexplicable; una ansiedad cruel, que no se extinguió sino cuando desapareció la gravedad de mi hija. A estos síntomas vinieron pronto á unirse otros más graves. Me volví algo caritativo, y tuve frecuentes peleas con mi mujer porque me sorprendió en dos ó tres ocasiones socorriendo á los necesitados. Reflexionando sobre esto, y de deducción en deducción vine á sacar una certeza aterradora. Recordé las circunstancias de mi metamorfosis, y ya no me quedó la más pequeña duda. La operación no se había llevado á cabo felizmente. Alguna partícula de mi antigua víscera se había quedado adherida á su cárcel, y retoñaba á la sazón como esas semillas que, llevadas por el viento, florecen en los intersticios de una piedra.

Esto me horrorizaba. ¡Es decir, que todo estaba perdido! ¡La semilla crecería cada día con nuevo vigor, y aquel viejo órgano acabaría por anular este corazón al cual debía mi nueva y feliz existencia!

Pasaba tiempo, y cada vez notaba más adelanto en esta cruel enfermedad. Ya no era sólo la niña quien hacía palpitar mi corazón de temor ó de placer. ¡Llegué hasta tener celos de mi esposa! Y la hablé en tales términos sobre el particular, que creyó me había vuelto loco.

Y no pudiendo sufrir esta lucha, fuí á ver al caballero de la sonrisa y le expliqué mi situación.

—Ya lo sabíamos—me replicó.—Remitimos el corazón de usted, y al poco tiempo nos fué devuelto por inservible.

—Pero ¿quién tuvo la culpa de que la operación no saliese bien?

—Usted solo.

—¡Yo!

—Sí, señor; era usted un hombre muy aferrado á sus preocupaciones, y ahora toca usted las consecuencias.

—¿Y qué hacer?

—Puede usted recobrar, si gusta, su corazón. Ahí le tenemos guardado.

—Sí, pero eso significa volver á poseer aquellos ridículos sentimientos; volver á sufrir con la desgracia de los demás; volver á considerar ilícitos los medios que hoy me parecen legales; volver, en fin, á poseer aquella estúpida vergüenza.....

—Justamente.

—¡Nunca! prefiero ahogar este germen que me martiriza. Yo lo arrancaré de mi pecho.

Y me fuí de casa de aquel hombre.

Y pasaron meses y años. Y el retoño crece que crece. Llegué hasta el delirio. Me enamoré como un loco; sí, como un loco; jamás había sentido dentro del pecho un ardor semejante; ¿y de quién? ¡horror! ¡de la doncella de mi mujer!

Mi hija cumplió por entonces quince años, y era preciosa, por más que hubiese heredado el carácter de su madre.

Un día, el último de mi martirio, llegué á casa y todo lo encontré en movimiento. Los criados iban y venían azorados, las fisonomías expresaban una tristeza verdadera, y presentí una desgracia.

La única que aparecía tranquila y sonriente era mi mujer.

Pregunté qué significaba aquello, y veinte bocas me lo dijeron.

—La señorita se ha escapado de casa con D. Luis.

Luisito era el novio de mi hija, por más que nunca se hubiese declarado oficialmente. Era rico como un *nabab*, y tonto como un asno, por lo cual yo no le podía tragar hacía mucho tiempo, tal vez desde que se inició mi enfermedad; pero mi esposa quería á toda costa casarle, y entre ella y la niña le tenían en un brete.

La noticia, pues, me dejó estupefacto. La voz del deber se alzó robusta en mi pecho, y si en aquel momento hubiera cogido á los culpables, les hubiera inmolado á mis iras. A él sobre todo; á ella, no me atrevo á asegurarlo.

Mi mujer se encerró conmigo y procuró volverme á la razón; pero fué peor el remedio. De sus labios supe toda la extensión de aquella farsa. El joven Luisito había sido el héroe por fuerza; pues viendo su irresolución, habían acudido madre é hija al recurso supremo del escándalo.

Entonces estalló mi furor; rechacé á mi esposa; hasta creo que la amenacé, y loco, fuera de mí, ahogándome aquel resto de corazón con su antigua ira, y sintiéndome hostigado por aquel otro intruso que me gritaba: ¡Cállate! ¡no lo tomes á pecho!, corrí ciego por calles y plazas, y no paré hasta encontrarme frente á frente de aquel hombre ó demonio, origen de mis males.

—¡Pronto! ¡Quíteme usted esto! ¡Guárdese usted ese abominable corazón que me sofoca, y déme usted mi querida vergüenza!

Y lloraba, al decir esto, como un chiquillo.

El hombre, sonriéndose siempre, volvió á practicar sus misteriosas operaciones, y cuando acabó se llevó la mano al bolsillo y me dió un duro, diciendo:

—Para que coma usted mañana.

Se lo arrojé al rostro.

—Bien—me replicó—ha quedado perfectamente puesta.

Abrí la puerta y me lancé á la calle; pero iba tan de prisa, que no reparé en otro caballero que subía, y tropezando con él caí rodando por las escaleras; y mientras Luisito, que él era, se desternillaba de risa, yo, falto ya de escalones que rodar, dí pesadamente en tierra y perdí el conocimiento.

VII.

—¿Y qué más?—pregunté á Zacarías, viendo que se disponía á marcharse del café.

—Pues que cuando volví en mí—me contestó—estaba tendido en el suelo, á los pies de mi catre, y con una herida en la cabeza. ¿Qué opinas de mi sueño?

—Qué fué una horrible pesadilla, hija de la debilidad de tu estómago.

—Es cierto, y espero que hoy no se repita, gracias al almuerzo con que me has obsequiado. Podías tranquilizarme respecto á los días sucesivos prestándome cuatro ó cinco duros.

—¡Imposible! Cuando se te acabase el dinero volverías á pedirme; y la verdad, no quiero, por evitarte una pesadilla, cargar yo con otra.

ANGEL DEL PALACIO.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Las carreras de caballos.—Problema.—*El premio de las señoritas.*—Cómo se formó.—Cuestación *sportiva.*—Banquetes y tertulias.—De lo que se habla en éstas.—Bodas que no se verificarán y otras que tendrán efecto.—TEATROS. En el REAL: La marcha de Tamagno y la venida de Gayarre.—Los lunes del TEATRO ESPAÑOL.—La próxima apertura del de la PRINCESA.—En el de LARA, *La Golondrina* y *Pepa la Frescachona, ó El Colegial desenvuelto.* —Ramos Carrión y Ricardo Vega.—En la ZARZUELA, *El Estudiantillo.*



Se aclimatarán ó no entre nosotros las carreras de caballos? ¿Llegarán á ser una institución como en Inglaterra, ó un vicio como en Francia?

El problema es difícil de resolver: lo único cierto y positivo es que no hay en España ni en Madrid verdadera afición á ellas, y que, á pesar de los esfuerzos de un corto número de personas para lograr que echen raíces, cada año se nota más su decadencia.

Hasta la muerte del inolvidable rey D. Alfonso XII contribuye poderosamente á ella: nadie ignora que el malogrado Príncipe fué *sportsman* decidido.

Gran jinete, gran cazador, los ejercicios varoniles eran objeto de su predilección.

Todavía el año último—un mes apenas antes de su muerte—asistió pálido, demacrado, débil y—según ha dicho un periódico—con la muerte retratada en el semblante, á las carreras del otoño anterior.

Su falta en las del presente se ha dejado sentir mucho: y la concurrencia—sobre todo en la primera—ha sido escasa, careciendo de alegría y de animación.

Diríase que todos pensaban en el ausente; que tenían delante de los ojos su noble y simpática figura; su expresiva y dulce fisonomía.

El segundo día hubo, merced al buen tiempo, más gente y más expansión. Quizás contribuyó á esto la circunstancia de disputarse un nuevo premio, que el programa llamaba «*de las señoritas*».

Digamos ante todo cómo se había formado.

Tres de los *sportsmen* más jóvenes—pues no cuentan sesenta años..... entre los tres,—el Conde de Haro, hijo del Duque de Frías; el Duque de Santoña, nieto del célebre banquero difunto, y D. Rodrigo Figueroa, hijo menor de los Marqueses de Villamejor, dirigieron una circular á las principales señoritas de la corte, pidiéndolas veinticinco pesetas para constituir un nuevo premio en las carreras del 28 último; y la mayoría enviaron á los postulantes la expresada suma, con la cual se compró un objeto de arte.

La idea ha parecido en general tan nueva como extraña, y no es de creer que arraigue en las costumbres del *sport* madrileño.

*
* *

Sin embargo, es innegable que prestó interés á las carreras del 28: todas las bellas donantes ó suscritoras acudieron al *stand*, con el deseo de ver quién se llevaba su dinero, es decir, el objeto á cuya adquisición habían contribuído.

Corrieron, pues, varios jóvenes é ilustres *sportsmen*, y quedó vencedor un mancebo de cortos años y de gallarda presencia, francés por su padre, ruso por su madre, español por su carácter y tendencias: el Conde Sergio de Morny, hijo del que puso tan alto su nombre como estadista en tiempo de Napoleón III, y de la que es hoy Marquesa de Alcañices, Duquesa de Alburquerque y de otros títulos.

El triunfo del caballero francés fué muy celebrado y aplaudido por las damas españolas, entre las cuales cuenta numerosas amigas y partidarias.

Mañana miércoles es la *última reunión de otoño*—según se dice en el lenguaje técnico—á pesar de tratar de celebrar otra extraordinaria—y fuera de abono, ó, lo que es lo mismo, de programa—para aprovechar la suave temperatura del *veranillo de San Martín*.

°°°

Van volviendo y formándose poco á poco los hábitos y costumbres del invierno.

Si son escasos los salones abiertos, lo están casi todos los comedores, donde ora se celebran banquetes de etiqueta, ora comidas de confianza.

Entre aquéllos debe citarse el que la penúltima semana dieron á los más altos personajes del partido conservador los Condes de Vilana.

Asistieron á él damas ilustres y bellas, como la Condesa de Toreno, las Marquesas de Villamejor y Villamantilla, las esposas de los Sres. Silvela (D. Francisco) y Agrela (D. Mariano); Cánovas del Castillo, los consortes de dos de las señoras citadas, los Marqueses de Goicoerrotea y Valdeiglesias, el Conde de Montarco, los generales Quesada y Primo de Rivera, y algunas otras personas distinguidas.

También la Duquesa viuda de Medinaceli ha reanudado sus citas gastronómicas cotidianas.

A su mesa se sientan alternativamente celebridades políticas y literarias; militares esclarecidos y jóvenes del gran mundo, que hacen agradables y deliciosas aquellas reuniones presididas por la hermosura y amenizadas por el ingenio.

En casi todas partes después se juega al *besigue* y al tresillo, transcurriendo las veladas entre estas distracciones y la de la conversación, siempre animada y chispeante.

°°°

Hacen el gasto por lo común en ella la política y las bodas, y todos preguntan á qué debe atribuirse la esterilidad del último verano en la segunda de las dos materias.

No se anuncia ningún nuevo matrimonio concertado durante la estación más propicia para ellos; por el contrario, se habla de dos tácitamente convenidos entre las respectivas familias, y que, según parece, no se realizarán ya.

¿Qué es lo que ha deshecho esos proyectos? ¿Qué es lo que ha venido á separar corazones amantes, almas inflamadas por la pasión sublime que inmortalizó á Isabel Segura y á Diego Marsilla, á Laura y Petrarca, á Leonor y á Torcuato Tasso?

Non si sà, ó, lo que es lo mismo, *no se puede decir*.

⁂

El teatro Real, valiéndonos de una frase francesa muy expresiva, *bat son plein*, ó se halla en el período álgido de su vida y animación.

Es verdad que se ha marchado Tamagno; pero Gayarre está en puerta, y nadie ignora que la preferencia general—amor propio nacional aparte—es para nuestro insigne compatriota.

La segunda campaña del tenor italiano no ha sido tan feliz como la primera; fracasó en *Poliutto*, no se ha atrevido á cantar *Il Proffetta*, y sólo ha triunfado entre nosotros en *Guglielmo Tell* y *Aida*.

Algo semejante le sucedió la temporada última, pues obtuvo grandes ovaciones en estas dos óperas, y en *Gli Ugonotti* no satisfizo las esperanzas ni los deseos del auditorio.

Ahora ha ido á Italia á aprender, bajo la dirección de Verdi, su postrera composición—*Otelo*;—á fines de Diciembre lo estrenará en el teatro «de la Scala» de Milán, y probablemente en 1887 le juzgará en el nuevo *spartitto* el público de la corte.

⁂

La presencia de Gayarre va á acabar de animar el teatro de la plaza de Oriente.

El gran artista se dejará oir, además de su repertorio ordinario, en dos papeles que hasta ahora no ha ejecutado en Madrid: el de Juan de Leyden de *Il Proffetta*, y el de *Il Duca d' Alba*, la obra póstuma de Donizetti, que dió á conocer en Roma dos años ha.

⁂

Pero el regio coliseo tiene ahora una sucursal:—el Español, á donde los lunes corre gran parte de la *high life*—y no toda, porque no halla espacio ni cabida suficientes—á aplaudir á Vico y á Calvo, que con su unión y su talento han regenerado aquella olvidada escena.

Las señoras lucen sus mejores galas y sus más ricas joyas en tales representaciones; los hombres asisten de frac negro y corbata blanca; y llenan las principales localidades académicos y hombres políticos, literatos y artistas; en breves palabras, las eminencias del país.

Después de *El Gran Galeoto*, Vico se ha hecho aclamar en *La Levita* y en *Los Amantes de Teruel*; Calvo ha alcanzado un nuevo triunfo en *D. Juan Tenorio*, ejecutado, como siempre, en la proximidad del día de Difuntos.

Forzoso es además reconocer que el resto de la compañía secunda celosa y dignamente á los dos ilustres actores: la Contreras figura honrosamente á su lado; la Calderón presta el auxilio de su inteligencia y de su celo á los demás; y Ricardo Calvo, Mariano Fernández, Parreño y Donato Jiménez contribuyen eficazmente al conjunto.

Después de *El Tenorio*—cual dicen entre bastidores—se estrenará un nuevo drama de Echegaray, y ¡ojalá los aplausos de los espectadores le consuelen de la irreparable pérdida que acaba de experimentar: la de su madre querida!

⁂

Cuando el presente número llegue á manos de nuestros lectores habrá tenido realización la noticia que les adelanté en mi Crónica anterior: se habrá abierto el bello y aristocrático teatro de la Princesa, con la clásica comedia *El Café*, de Moratín, y la lindísima pieza de Bretón de los Herreros, *Ella es él*.

Sin ser profeta, puede asegurarse que los espectadores asistirán á una representación perfecta, pues deben tomar parte en ella la Mendoza Tenorio y la Guerra, Mario y Cepillo, Rossell y Ballesteros.

Después vendrán las novedades, que tiene en abundancia el hábil director de la compañía, de autores conocidos y de otros que no tardarán en serlo ventajosamente.

⁂

La empresa del teatro de la Comedia ha renacido de entre sus cenizas: hale bastado variar la forma de sus funciones para que el público, perezoso antes, acuda á ellas y llene la bonita y elegante sala de la calle del Príncipe.

Pero ¡qué inmenso daño causa al arte y á la literatura ese sistema de los espectáculos por hora, cuya invención es española!

Los poetas célebres y los dramáticos distinguidos no se desdeñan de cooperar á ellos con sus producciones: los actores de fama tampoco tienen escrúpulo en trabajar ante el auditorio heterogéneo y abigarrado que ocupa palcos y butacas.

La dama elegante se sienta junto á la manola; el *dandy*, al lado del chispero; la niña que sale al mundo, inmediata al jayán ó al soldado.

La Valverde, la Górriz, Romea, Zamacois, Ruiz de Arana, y tantos otros que podrían brillar—y que han brillado—en escenas más elevadas, prestan el apoyo de su nombre y de su talento á esas especulaciones que por su novedad ó por su baratura tanto perjudican á las más serias ó importantes.

⁂

El teatro Lara es siempre el más dichoso: incómodo, excéntrico, ahogado, inmenso gentío lo ocupa diariamente, deseoso de reir las gracias de Ramos Carrión y Ricardo de la Vega, y de sus intérpretes la Valverde, la Rodríguez, Zamacois *e tanti quanti*.

Ahora las piezas que llaman la atención allí son *Golondrina* y *Pepa la Frescachona ó El Colegial desenvuelto*, de los dos escritores que acabo de citar.

La primera es un juguete altamente cómico, en que el Sr. Ramos demuestra su conocimiento profundo de los efectos teatrales y su imaginación fecunda y rica; el segundo es uno de los sainetes más divertidos del D. Ramón de la Cruz moderno.

Rara vez ha revelado mejor su ingenio Ricardo Vega; y nunca ha presentado situaciones tan originales, ni hecho uso tampoco de chistes tan atrevidos.

Si no le quisiera de veras, le reñiría por semejantes excesos, que son siempre recursos de mal gusto y á los que no debe apelar quien los posee grandes y legítimos en su vena cómica y su ingenio.

⁂

La *Zarzuela* nos ha ofrecido también una novedad.

Aunque ¿puede calificarse así la traducción de *El Estudiante pobre*, de Milhocker, que bajo el título de *Il Guitarrero* nos dieron antes á conocer varias compañías trashumantes italianas?

La versión castellana (?) está hecha con descuido por un autor acostumbrado á conseguir envidiables triunfos escénicos, y al que puede aplicarse lo de *aliquando dormitat Homerus*; la música ha sido arreglada como el libro, y nunca había visto que al pedir—la *claque* ó el auditorio, no sé cuál—el nombre de los autores, no se citase el del famoso compositor alemán, y en su lugar se proclamara el del maestro Llanos, quien ha acomodado pura y simplemente la partición á las facultades de los intérpretes.

Estos eran las Sras. Franco de Salas y Soler di Franco, el tenor Berges, el bajo Soler y algún otro que no merece especial mención.

Sea por el acierto de éstos ó por el mérito de la obra, el éxito fué favorable, y *El Estudiantillo* vivirá algunas noches en los carteles y en el escenario de la calle de Jovellanos.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Noviembre de 1886.

UNA PROCESIÓN DE BARRIO.

El pueblo tiene cara de día de fiesta. Circulan las gentes, confundiéndose en animadísimos diálogos que se cruzan entre chulas, menestrales, vendedoras de la plazuela y toda clase de vecinos del barrio de la Latina y de las contiguas parroquias de San Andrés y de la *Chinche*.

La inmensa decoración no puede ser más espléndida; digno marco, en verdad, de la procesión que solemne y devotamente celebra la Congregación de San Antonio.

Allá, en el horizonte, sobre una inmensa media naranja y un centenar de cúpulas, torres y azoteas, quedan recortadas por la veleta y agujas de San Francisco nubes de grana y carmín, acariciadas por los últimos reflejos de un sol estival que ha pesado como plomo derretido sobre la coronada villa durante un día de fuego.

En un rincón de la anchurosa Plaza de la Cebada se alza la capilla de Nuestra Señora de Gracia. Su fachada, vestida de fiesta, es el fondo del cuadro: las puertas, abiertas de par en par, dejan ver pesados cortinones de viejo damasco, guarnecidos de mil borlas; y en el altar, ostentándose con abigarrado lujo, flores de trapo y velas rizadas, muy en armonía con el retablo y resto de la capilla, fiel reflejo de la suntuaria de iglesia de la época de Churriguera.

A uno de sus costados, y formando contraste con lo viejo, más que antiguo, del resto de la Plaza, se levanta el Mercado; y al otro, las casas de los alrededores, pintadas de ocre, que la imaginación las percibe con tonos más calientes, por la sofocación y alta temperatura que de todas partes se irradia. El aspecto de esta fachada es muy característico, pues se destacan vigorosamente sobre el sucio enlucido brillantes notas de color: unos balcones se engalanan con la vistosa bandera nacional, otros con blancas colgaduras de cretona; guarnecidas de anchas tiras de percal grana; allí se ve la colcha murciana de abigarrados colorines, y alternando con las telas baratas se admira alguna que otra suntuosa colcha de damasco de azul viejo ó amarillo pálido, acusando respetable antigüedad.

El movimiento de gentes aumenta; se dan y reciben codazos y empujones para colocarse en primera fila. Ahí está la procesión.

La Guardia civil, con uniforme de gala y sobre caballos de rizadas colas, rompe la marcha: el pueblo la admira, porque el carácter meridional siempre encuentra bello lo fastuoso, y bizarro y digno de admiración cuando resulta aparatosamente marcial y ataviado.

Los sacristanes, vestidos con luengos ropones, agitan campanillas y baten tambores con estruendosa algazara, para anunciar el paso de la procesión.

Siguen las hermandades, compuestas de honrados comerciantes y menestrales, que ostentan con orgullo su medalla de cofrade sobre inusitado y lustroso terno, saludan á conocidas y amigos con la compunción y dignidad que exige su papel, y no se cambiarían en aquel momento por los más altos dignatarios de la corte.

Los dependientes de la autoridad, en su más insignificante expresión, no son de los menos estirados; y salpicando el cortejo va tal cual matrona, cubierta con la buena mantilla de casco, arrastrando á dos criaturas vestidas de angelitos, cuyas alas, confeccionadas cuidadosamente por la madre, simbolizan el trabajo de toda una noche, no pensando que quizás pudieran batirlas para subir al cielo.

El clamoreo de campanas impide percibir sonido alguno hasta el momento en que aparece la música de algún asilo de beneficencia, que nos inunda con armonía adecuada al acto. Tras de imagenes bordadas sobre ricas y antiguas telas, de congregantes y de clérigos de almidonadas albas, viene el Santo patrono entre nubes de incienso y abrumador estruendo de músicas que le preceden y le siguen. Va cubierto de albahaca, aleluyas, claveles y hojas de rosa que le arrojan desde balcones y ventanas; alumbrado por dos panzudas farolas, de aquellas que nuestros abuelos sacaban en los benditos tiempos de los rosarios, y custodiado por gastadores del piquete de infantería.

Presidiendo el cortejo van los prohombres del barrio, erigidos en autoridad concejil, seguidos de la charanga y piquete de tropa al mando de bien peinado oficialete, que se balancea procesionalmente al compás de la «Marcha de una Marionnette»; á veces depone su digno y marcial continente para saludar á alguna *divina cursi* de balcón bajo, ó reja, con un expresivo «*Hasta luego, Conchita, á los pies de mamá*», ó cosa así, que dice con aflautada y melosa vocecilla.

La procesión está penetrando en la iglesia; ya es de noche. Se encienden vistosas bengalas, que con su incierto reflejo, ora dejan en sombras concurrencia, procesión y plaza, ora iluminan fantásticamente á los soldados del piquete y á las muchachas que llenan los balcones cual manojos de claveles y de azucenas. Rojas tintas se esparcen por los curtidos rostros de los labriegos que aquella mañana llegaron á la plaza á vender sus frutas y hortalizas; y extraños tonos aparecen en los ricos pañuelos de crespón y de Manila bordados en sedas, que ostentan con gentileza sin igual las mozas de rompe y rasga.

Suenan á un tiempo todas las músicas. Acentúanse las primeras sombras con los ondulantes penachos del incienso, haciendo más pesada la tibia atmósfera. La tropa rinde las armas, y el pueblo se arrodilla al paso del Santo bendito. Este es el instante supremo. En aquel momento el rostro de talla de la efigie parece que pierde la dureza esquinada de la tosca madera y adquiere esas redondeces pálidas que acusan la carne; aquella beática cabeza resplandece de júbilo al ver furtivas lágrimas que salen del corazón de una multitud cristiana que siente á su Dios y que vibra ante la pompa y el concierto armonioso del culto exterior.

Cesa el clamoreo de las campanas, callan las bandas militares y las de cofradía, agonizan las bengalas, el Santo recobra la yerta rigidez de la madera y queda envuelto en profundas sombras: todo ha terminado; pero sobre aquella regocijada muchedumbre que se retira satisfecha del espectáculo que ha presenciado, flota la consoladora consideración de que aun hay fe, que aun se conservan tradiciones y creencias, y que la familia cristiana aun existe; y en fin, que en nuestro pueblo está profundamente arraigado el espíritu religioso.

¡Benditas las madres que llevan á sus hijos para que arrojen flores y tiren besos con sus blancas manecitas á las imágenes de sus recónditas devociones! ¡Benditos los atezados rostros varoniles que se humedecen con la aparición de una lágrima, inevitable, imposible de contener! ¡Bendito el pueblo, que nunca aparece más grande que cuando está de rodillas ante su Dios; que conserva puro el germen de sus primeras creencias, lo mismo en el ardor de la pelea que en la fila de piadosas luces que acompañan al Viático; sentimiento dulce, fiereza indomable y altivez nunca vencida que han hecho exclamar á Grilo, el poeta eminentemente español:

«Auténtico y verdadero
Con su mezcla de hidalguía,
De cristiano y pendenciero,
Allí estará el pueblo entero,
Allí está la patria mía.»

BENIGNO VEGA.

Madrid, 8 Julio 1886.

A MI QUERIDA AMIGA M. DE LA C.

Al conocerte, María,
En mi corazón sentí,
Ignoro por qué, hacia tí
Una viva simpatía.

Alguien dijo que amistad,
Realmente, entre una mujer
Y un hombre no puede haber.....
Pero no dijo verdad.

Y conste que yo no infiero
Esto por mí; pues, á fe,
Cómo te quiero no sé.....
Tan sólo sé que te quiero.

Lo que sin duda aseguro,
Eso sí, es que mi cariño
Es semejante al de un niño
Por lo sincero y lo puro.

Mas ¡ay! en mal hora invoco
Tu amistad, cuando la suerte
Quiere que el placer de verte
Haya de durar bien poco.

Pronto tienes que ausentarte
Para no volver quizás.....
Si no he de verte ya más,
¡De qué me sirvió encontrarte!

Adiós; puedes ir segura
De que no te olvidaré,
Y que siempre rogaré
Por tu vida y tu ventura.

Nadie en lo feliz habría
Que contigo se igualara,
Como el ser bueno bastara
Para ser feliz, María.

Por desdicha, en este suelo
Sufre el bueno cruda guerra.....
Pero el que sufre en la tierra
Está más cerca del cielo.

¡Adiós! si mi triste vida
Se extingue lejos de tí,
Compasiva para mí
Consagra, amiga querida

(Por si en la tumba consigo
Disfrutar paz más completa),
¡Un pensamiento al poeta,
Y una lágrima al amigo!

REMIGIO CAULA.



París, 2 de Noviembre de 1886.

Desde que todos los colores están de moda, puede decirse que no hay colores á la moda, ó en otros términos: no existen ya colores adoptados con preferencia ó con exclusión de todos los demás. Todo, absolutamente todo, se lleva, arreglándolo, se entiende, al gusto moderno, el cual, por su parte, es sumamente conciliador, por no decir ecléctico.

El paño es uno de los tejidos que se emplearán con más frecuencia este invierno. Se harán trajes de paño muy sencillos, pero que, bien cortados y bien hechos, pueden ser trajes elegantísimos. Citaré un modelo de este género: Falda de paño color ciruela. Su borde inferior va, no *dobladillado*, sino *enrollado*, doblado hacia dentro, formando en cierto modo como un jaretón relleno, y por debajo del cual sobresale un volante tableado de 2 á 3 centímetros de ancho, guarnecido en su borde inferior con varias costuras pespunteadas. Por encima de esta especie de rollo van 12 tablitas pespunteadas como el volante. Esta falda, que no lleva ningún otro adorno, es redonda, un poco más corta que las faldas rasantes, plana y casi ceñida por delante y con bastante vuelo en los lados y por detrás. Sobre esta falda se llevará una túnica de vigoña flexible con cuadros grandes color de ciruela, de varios matices, sobre fondo color de avellana. Esta túnica, que deja ver todo el delantero de la falda, va recogida simplemente *á la lavandera* y cae por detrás casi hasta el borde inferior de la falda. El corpiño-chaqueta es de la misma tela de la túnica, y va abierto por delante sobre un chaleco de paño color ciruela, y en la espalda sobre una especie de espaldar del mismo paño. La aldeta, muy arqueada en las caderas, se prolonga por detrás en forma de postillón, y por delante en dos caídas bastante cortas. El cuello, muy alto, y la parte inferior de las mangas se componen de paño plegado y pespunteado como el del borde inferior de la falda.

El traje que acabo de describir es precioso, sencillo, de un gusto irreprochable y á propósito para paseo y para ciertas visitas. Se puede realzar su elegancia sustituyendo el paño con una de esas mil felpas, lisas ó mosqueadas, listadas ó de cuadritos, que tan de moda están este invierno. Hecha esta sustitución, se reemplazará la vigoña con siciliana, ó bien con una de esas sedas rayadas que abundan considerablemente y que se las encuentra de todos colores. En uno como en otro caso, se adoptará, como tocado, la gorra polonesa, de paño ó felpa color ciruela, con bordes levantados hacia arriba. Esta gorra va guarnecida de cocas de cinta de raso y terciopelo color de avellana, conteniendo un plumero mosqueado. Pues no hay que olvidar que la moda tiende cada día más á la *consonancia*, es decir, al empleo en los detalles de un vestido de uno ó de los dos colores empleados en el conjunto. Hay que confesar que un traje compuesto de este modo es más armonioso, y por lo tanto más distinguido, que si los detalles fuesen cada uno de su color.

La moda ha manifestado altamente preferencias por las telas rayadas y á cuadros, que se emplean siempre con telas lisas que hagan juego con aquéllas: las rayas y los cuadros se usan generalmente para la falda, y lo liso para la túnica y el cuerpo, cuyas guarniciones son de los mismos cuadros y rayas.

Hemos tenido este año la satisfacción de ver el surtido de la casa F. Bizé, 45, *Avenue de l'Opera*, que es una de las casas más antiguas de París y la más ventajosamente conocida en el ramo de tejidos. Bien quisiéramos citar algunos de éstos, que son de lo más lindo que puede verse; pero nos falta espacio para ello, y por otra parte tenemos una buena noticia que anunciar á nuestras suscritoras. En efecto, Mr. Bizé nos asegura que aquellas de nuestras amables lectoras que gusten de pedirle muestras de todas estas altas novedades elegantes, las recibirán, francas de porte, á vuelta de correo. Haremos especial mención del *tartán indiano*, tela de gran belleza, á 10,50 francos el metro, anchura de 120 centímetros. El liso, que hace juego, vale á 10,25 francos el metro. La *vigoña Thibet*, el *merino doble*, todas las series tan bonitas de cachemir de la India, desde 4,60 francos y 5,50 francos, hasta 6,90 francos y 12,50 francos. Las telas elegidas son remitidas francas de porte á toda España, siempre que el importe del pedido exceda de 100 pesetas, si bien los derechos y gastos de aduana son por cuenta de las señoras clientes.

Cuando el pedido importa menos de 100 pesetas, la casa hace la expedición á gran velocidad, con porte pagado solamente hasta la frontera franco-española.

Aquellas de nuestras abonadas que dirijan pedidos á la expresada casa, no deben dejar de mencionar en sus cartas que son suscritoras á LA MODA ELEGANTE, con lo que serán particularmente bien servidas. Conviene poner con exactitud la dirección á Mr. Bizé, *comptoir des Indes*, 45, *Avenue de l'Opera*, París.

Los abrigos se someten también, más ó menos, á la ley de la *consonancia*, sobre todo cuando se trata de abrigos cortos, como la manteletita ó la esclavina larga, que participa á la vez de la visita y del dormán. Habrá casos en que, aun en invierno, no se llevarán abrigos—entendámonos: bajo el abrigo largo, algodonado y guarnecido de pieles que se deja en la antecámara cuando se va á hacer una visita un poco ceremoniosa.—En tal caso, y cuando se es todavía joven y esbelta, puede llevarse una falda de seda, la cual lleva por corpiño una levita de terciopelo del mismo color de la falda, y cuya forma no es absoluta.

Esta levita, que en realidad no es sino un corpiño que forma parte intrínseca de la falda, hace las veces de un abrigo ó confección. La combinación que acabo de indicar puede ser útil en más de un caso; principalmente para aprovechar los antiguos vestidos de terciopelo, con cuyos paños de delante, que son los que más tiempo se conservan, puede hacerse una levita sin falda de detrás, dándole la forma de una confección de vestir.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.883.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.)

1. *Traje para señoritas.*—Vestido de vigoña de la India color de paloma torcaz, mezclado con terciopelo escocés color de marfil y madera, con filetes verdes, azules y morados. Corpiño con chaleco de terciopelo escocés, adornado simplemente con botones de metal amarillo y un cuellecito en pie de terciopelo del color de la vigoña. Chaqueta muy ajustada por detrás con postillón de terciopelo un poco largo, abierta por delante y adornada á cada lado con una solapa corta de terciopelo, la cual termina donde empieza la hilera de botones dorados que guarnece cada lado de la chaqueta. Esta chaqueta va forrada de seda color de madera.—Fondo de falda de faya, compuesto de 4 paños al hilo, que se fruncen á todo el rededor de la cintura. Este fondo de falda va cubierto en la izquierda de un tableado de terciopelo escocés, que da la vuelta por detrás y se adelanta un poco hacia el lado derecho, donde se pone un paño de vigoña lisa. En lo alto van unas bandas plegadas de terciopelo liso y de vigoña, sujetas en el lado con lazo de cinta de terciopelo y una hebilla de metal amarillo. *Pouf* largo, ligeramente recogido por arriba.

2. *Traje para señoras jóvenes.*—Casaca-visita de *matelassé* de seda negra, bien ajustada en la espalda y guarnecida de una punta de astrakán, puesta en forma de fichú. Dos tiras de astrakán guarnecen el postillón á cada lado. El delantero se abrocha hasta el punto donde hay un lazo, y el resto del abrigo se abre sobre la falda. Dos solapas anchas de astrakán adornan los delanteros. Mangas flotantes sujetas en el puño con un brazalete de astrakán. Cuello vuelto de lo mismo. Esta casaca-visita va algodonada y forrada de raso color de oro antiguo.

Falda de debajo de tafetán color ciruela, cubierta de una falda redonda de terciopelo del mismo color, la cual va adornada en el bajo con dos hileras de pasamanería, separadas por un fleco de bolas de felpilla color ciruela.—Túnica de faya de color más claro que el terciopelo, con flecos hechos en la misma tela. Esta túnica va dispuesta en pliegues anchos en el lado izquierdo y deja ver la falda hasta arriba; va guarnecida á todo el rededor de la misma pasamanería de la falda, pero un poco más estrecha, y forma un *pouf*, que va adornado con el mismo fleco, y sujeto ó apuntado en lo alto y en la mitad, de manera que forme dos cocas grandes que caen una encima de la otra.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

MR. GUERLAIN, cuyos consejos son muy apreciados, nos ha hablado de algunos cosméticos que generalmente se emplean para disimular las arrugas; y como es muy competente en todo lo que se refiere á la higiene de la piel, nos invita á desconfiar de esos específicos infalibles que *dan una juventud eterna.* Bajo la acción de cualquiera de tales preparaciones el cutis se estira y hace desaparecer las arrugas, pero se encoge poco después, y éstas se manifiestan más profundas que anteriormente, porque es preciso tener en cuenta que las arrugas se forman cuando el cutis ha perdido su vigor y frescura, y lo esencial es devolverle estas dos cualidades por medios higiénicos de efectos duraderos.

La *Crema de benjuí* es la mejor de las preparaciones de tal clase: se extiende por la noche sobre el rostro, y por la mañana se echa en el agua de lavarse algunas gotas de *Agua de benjuí;* pero si las arrugas no son todavía sino líneas poco profundas, bastará para hacerlas desaparecer el empleo constante de la *Crema de fresas*, en aplicaciones repetidas sobre el cutis, en el que se dejará largo tiempo.

Estos consejos nos parecen excelentes, y los trasmitimos á nuestras lectoras con la confianza que inspira la reputación de MR. GUERLAIN, 15, rue de la Paix, en París.

No tememos repetir que los corsés fabricados por la casa DE VERTUS SŒURS continúan teniendo gran éxito, por su corte elegante y por las ventajas con que favorecen al talle, dándole un aspecto gallardo y esbelto: el *Corsé Ana de Austria*, por la delicada manera con que está confeccionado y armado de ballenas, disminuye el volumen del busto sin comprimirle ni ocasionar fatiga, alarga el talle y le da flexibilidad airosa, como la moda actualmente lo exige, y sin el menor peligro para la salud; la *Cintura ó faja Regente* ofrece otro corte especial muy distinto, sus proporciones son más pequeñas, y la disposición de sus resortes y ballenas está preparada y estudiada de diverso modo, para que éstas y aquéllos puedan sostener bizarramente el talle, alargarle é imprimirle esa esbeltez y elegancia que se observa en las damas que la usan. Ambos constituyen lo que se llama *confortable coquetería*, que las señoras aprecian, puesto que ellas mismas, satisfechas del uso de los dos corsés, les han creado reputación universal, que cada día aumenta y se arraiga en la opinión.

Maison de Vertus Sœurs, 12, *rue Auber*, en París.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 37.

Á veces el abanico en la mano de la mujer es un teléfono.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—Doña Teresa Escobar de Mazas.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Micaela Casado.—D.ª Felisa Zaldívar.—D.ª Antonia Fernández de Villegas.—D.ª Carolina Duarte.—D.ª Angeles Retuerta.—D.ª Dorotea Rodríguez de Palacios.—D.ª Jacinta de Lasheras.—D.ª Amparo de Lafuente y Pérez.

También hemos recibido de las Islas Canarias la solución al salto de Caballo publicado en el número 35, por las Sras. y Srtas. D.ª Fanny Edwardsy Diston.—D.ª Rosa Meseguer.—D.ª Melitona Puigcerver.—D.ª María Escudero.—D.ª Nieves Caballero.

Y de la Isla de Guatemala la solución al salto de caballo publicado en el número 21, por las Sras. y Srtas. D.ª Fidela de León.—D.ª Estrella Aguirre.—D.ª Purificación Jiménez.

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1886. NÚM. 42.

SUMARIO.

1. Sombrero de invierno.—2 y 3. Acerico.—4. Galón búlgaro.—5. Galón bordado.—6. Cenefa del cofre para leña.—7. Cenefa para tapete.—8. Corbata de felpa para niñas.—9. Pantalón de surah color de rosa para señoras.—10. Enagua de franela bordada para niñas.—11. Espalda del figurín.—12 y 13. Abrigo para niñas de 9 á 11 años.—14. Traje de reps de lana.—15. Traje de tela asargada de cuadritos y tela de lana chiné.—16 y 17. Manteleta Rosalba.—18. Capota Lohengrín.—19. Sombrero Domidio.—20. Sombrero Lavandière.—21. Peinado de *soirée*.—22. Peinado de calle.—23. Gorra para niños de 5 á 6 años.—24. Cuello Marquesa.—25. Traje de tul blanco para *soirée*.—26. Traje de desposada.—27. Vestido para señora joven.—28. Vestido para niños pequeños.—29. Vestido para señora mayor.—30. Traje para señoritas.

Explicación de los grabados.—Cuatro millones de dote (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—El *Schelling* de Mustafá (cuento inglés.), por G. Nicolás.—A Filis, soneto, por D. J. Jackson Veyan.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurín iluminado.—Explicación del figurín extraordinario.—Sueltos.—Solución al salto de caballo publicado en el número 39.

Sombrero de invierno.—Núm. 1.

Este sombrero es de fieltro *beige* con borde de piel de castor natural. Va guarnecido de gasa azul marino y adornado con dos golondrinas. La gasa se enrolla en torno de la copa y forma un *pouf* por delante. Las dos golondrinas van puestas encima de la copa.

Acerico.—Núms. 2 y 3.

La almohadilla de este acerico, que tiene 15 centímetros de largo por 21 de ancho, va cubierta de raso color de oro antiguo. Se la adorna en medio con una tira bordada y ribeteada de pedazos de felpa encarnada obscura, de 8 centímetros de ancho. Se hace el bordado sobre cañamazo antiguo color de oro tejido con hilillos de oro, siguiendo las indicaciones del dibujo 3, al punto de cruz y punto de Renacimiento con seda encarnada. Cada punto va hecho sobre dos hebras del tejido. Se une la tira bordada á los pedazos de felpa, y se forran estos últimos en los lados, de raso color de oro antiguo, sobre 4 centímetros de ancho. Se les frunce como indica el dibujo. Las rosáceas formadas de este modo van rodeadas de cinta de raso encarnado obscuro de 2 centímetros de ancho. Una cinta igual, de 38 centímetros de largo, sirve para colgar el acerico.

Galón búlgaro.—Núm. 4.

Este galón va bordado sobre un fondo ó de tela de color claro, al punto de cruz y punto de Renacimiento, con algodón azul y encarnado. Sirven estos galones para guarnecer delantales ó vestidos de niñas y niños.

Galón bordado.—Núm 5.

Se borda este galón sobre cañamazo con algodón encarnado ó azul, y sirve para adorno de lencería.

Cenefa del cofre para leña.—Núm. 6.

Véase la explicación en el núm. 39 de La Moda Elegante.

Cenefa para tapete.—Núm. 7.

Se pasan los contornos del dibujo á una tela cualquiera, se fija el cordón y se borda al pasado el interior de cada cuadro con lana de varios colores y seda ó felpilla de un solo color. Los cuadros del dibujo indican los colores obscuros y claros. Se pueden recortar también los cuadros de felpa ó de raso, y aplicarlos antes de fijar el cordón de oro ó de seda.

Corbata de felpa para señoras.—Núm. 8.

Va forrada de raso pespunteado color de rosa. Lazo y pasamanería color de nutria. Se pone esta corbata por encima del cuello.

Pantalón de surah color de rosa para señoras.—Núm. 9.

La parte inferior va adornada con una guarnición de encaje y surah y un lazo de cinta color de rosa.

Enagua de franela bordada para niñas.—Núm. 10.

La falda no es muy ancha; va adornada con dos volantes bordados. El corpiño va plegado por delante, y el escote adornado con un bordado, así como las sisas.



1.—Sombrero de invierno.

Espalda del figurín.—Núm. 11.

Véase la descripción del figurín que acompaña al presente número.

Abrigo para niñas de 9 á 11 años.—Núms. 12 y 13.

Se hace de un paño de aspecto nevado. Los delanteros son rectos y forman tres pliegues, sobre los cuales se esconde la abertura. Una pinza marca el ladito. La espalda va ceñida y se completa con una falda añadida. Esclavina-manteleta ajustada en los hombros. Esta esclavina va á terminar por delante bajo una correa que cruza y va fijada con unos botones gruesos, como indica el dibujo. Cuello vuelto. Manga de codo, guarnecida de una cartera y botones.

Traje de reps de lana.—Núm. 14.

La falda es de reps listada de dos colores, gris obscuro y *beige* claro, y va montada con pliegues huecos por detrás y plana por delante. Polonesa de reps con rayitas finas color *beige* sobre gris obscuro. La falda de la polonesa forma un delantal largo, y los pliegues van recogidos sobre las caderas bajo los de la falda, que forma un *pouf* con largos pliegues. El corpiño de la polonesa, abrochado en un lado, lleva una solapa estrecha y un cuello en pie. Las mangas, semi-largas, van adornadas con carteras redondas de raso gris obscuro, con dos botones bajo el brazo.

Traje de tela asargada de cuadritos y tela de lana chiné.—Núm. 15.

Falda de tela asargada azul marino con cuadritos negros, plana por delante y con pliegues hechos por detrás. Túnica polonesa de chiné azul y negro formando delantal largo y redondo por delante, y la espalda en *pouf* bastante voluminoso. El corpiño, que va cortado en cuadro, forma una aldeta cuadrada en el lado izquierdo. Una banda plegada, que sale de debajo de los pliegues del *pouf*, va á fijarse en el costado, cerca de la aldeta cuadrada. El corpiño va cortado en cuadro, sobre un peto formado con cuello en pie, y se abrocha á un lado con botones de seda. Mangas ajustadas con carteras de faya, como la banda. Esta va terminada en dos borlas de pasamanería. Capota de seda chiné azul obscuro.

Manteleta Rosalba.—Núms. 16 y 17.

Es de paño listado. Se la forra de tafetán de Florencia ó de surah y se la corta por un patrón ordinario de manteleta. Se forman unas pinzas en los hombros. La espalda va cortada al hilo, y los delanteros al sesgo. Una tira de paño liso y un bies de terciopelo figuran una capucha puntiaguda. Cuello vuelto. Los delanteros se cierran con corchetes ingleses, y se sujetan en la cintura con un broche artístico.

Se necesitan para esta manteleta: 1 metro de paño, 2 metros 50 centímetros de seda para el forro, y 25 centímetros de terciopelo.

Capota Lohengrín.—Núm. 18.

Es de azabache calado. El delantero va guarnecido de unas cocas de cinta de faya color de musgo, de cinta de faya color de piel de Suecia y de un adorno de azabache. Bridas de cinta color de musgo. Ala diadema de terciopelo musgo bullonado.

Sombrero Domidio.—Núm. 19.

Este sombrero, para señora joven, es de fieltro gris, y va forrado de fieltro flamenco del mismo color. El lado izquierdo y lo alto se guar-

necen con plumas y lazos de galón de seda labrada también gris.

Sombrero Lavandière.—Núm. 20.

Este sombrero, redondo, á propósito para señorita, es de terciopelo negro. La copa va cubierta de terciopelo negro, imitando la felpilla, bullonado.

Peinado de «soirée».—Núm. 21.

Se levantan los cabellos de la nuca en raíces rectas y se les dispone de modo que formen un lazo en lo alto de la cabeza hacia el lado derecho. En el lado izquierdo se añade un mechón rizado, cuya extremidad debe ir á parar detrás de la oreja. Se pone luego

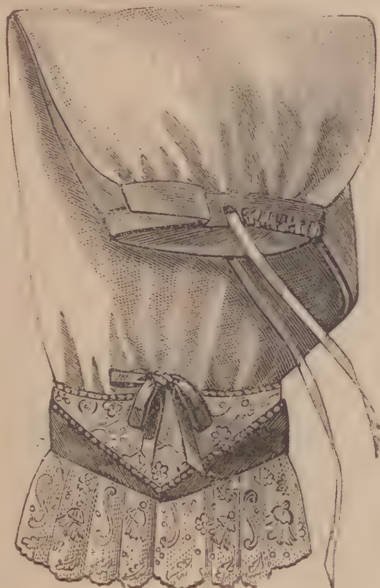


4.—Galón búlgaro.

un añadido ligeramente rizado sobre la frente, y se añade una flor.

Peinado de calle.—Núm. 22.

La parte delantera es igual al anterior peinado. Se levantan los cabellos de detrás para formar un rulo y se pone un rodete postizo con un peine tutor. La punta del añadido termina el peinado guarneciendo la nuca. Adornos de concha. Este peinado es muy fácil de hacer.



9.—Pantalón de surah color de rosa para señoras.

Gorra para niños de 5 á 6 años. Núm. 23.

Esta gorra es de felpa mordorada. El fondo cae hacia el lado izquierdo en forma de capucha, la cual termina en un lazo flotante de cinta mordorada.

Cuello Marquesa.—Núm. 34.

Es de felpa color *pactolo* y gasa de seda color de rosa bordada de oro. El cuello va vuelto sobre una cinta que forma la tira del cuello. A cada lado este cuello forma una punta pequeña y una solapa. Una especie de banda plegada de gasa atraviesa las solapas. Ramito de flores en medio y lazo en el costado.

Traje de tul blanco para «soirée». Núm. 25.

Este vestido, para señoritas, se compone de un transparente ó viso de raso blanco, y se le guarnece de rosas blancas con hojas. Fondo de falda de raso blanco. El delantero se cubre con unos volantitos fruncidos de tul, cuyos volantes figuran por abajo unos bullones. La parte de detrás de la felpa se cubre con unos paños de tul. Un delantal de lo mismo, dispuesto en punta, cae sobre los bullones. Tres ramos de rosas guarnecen el lado izquierdo del delantal. Corpiño de raso, escotado en redondo y cubierto con un corpiño fruncido de tul. El corpiño, de raso, se corta por un patrón ordinario de talle redondo. El tul se frunce sobre el corpiño, y se recorta en redondo la parte superior del corpiño de raso. El corpiño de tul se cierra por detrás con corchetes pequeños. Una cinta ancha de raso blanco, plegada, sirve de cintura. Cuello alto bullonado, cerrado con un ramo de rosas. Otro ramo en el hombro derecho. Manga corta de tul bullonado.

Traje de desposada.—Núm. 26.

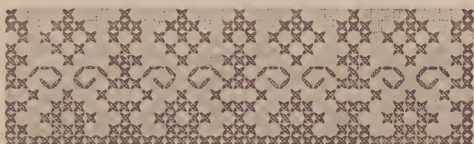
Vestido de faya blanca y velo de tul de ilusión. Falda redonda de faya, que sirve de fondo



2.—Acerico. (*Véase el dibujo 3.*)



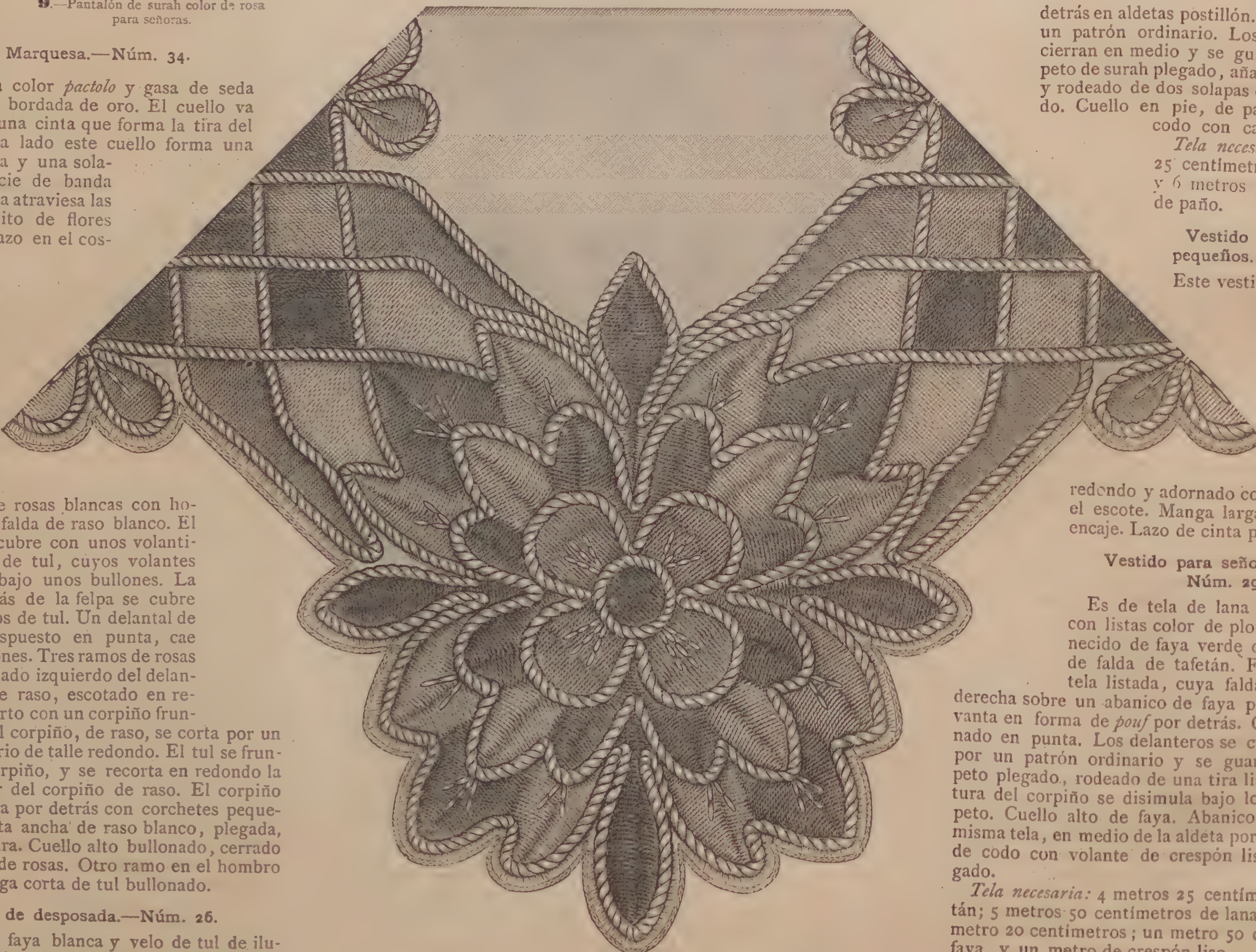
8.—Corbata de felpa para niñas.



5.—Galón bordado.



6.—Cenefa del cofre para leña. (*Véase el dibujo 3 del núm. 39 de* LA MODA.)



7.—Cenefa para tapete.

de falda. El delantero se cubre de tres paños de faya plegados al sesgo, de derecha á izquierda. Estos paños caen sobre un doble bullón de faya. Cola lisa de la misma tela, que se añade á la falda redonda y se hace con tres paños largos de 2 metros. Un lazo de cinta ancha de faya sale de la cintura y cae sobre la cadera derecha. Corpiño terminado en punta, que se enlaza por detrás, y se corta por un patrón ordinario. El delantero se corta de un solo pedazo; se forma—aparte de las pinzas de costado—una pinza en medio del delantero. Esta pinza se pierde bajo una banda de faya, cuya banda se hace con una tira de 25 centímetros de ancho, sale del hombro derecho y se fija en el lado izquierdo, poco más abajo de la cintura, con un ramo de flores de azahar.



3.—Bordado del acerico. (*Véase el dibujo 2.*)

Cuello alto y manga de codo, guarnecida de una cartera cerrada con un ramito de flores. El velo se pone hacia atrás sobre una diadema de flores de azahar.

Vestido para señora joven.—Núm. 27.

Este vestido es de paño mordorado. Fondo de falda de seda, guarnecido de un volante de 40 centímetros de paño plegado. Túnica de paño adornada de pespuntes; es redonda y se monta en la cintura con pliegues irregulares. El delantero forma un delantal largo plegado. Los lados se recogen sobre las caderas; la parte de detrás cae naturalmente en *pouf* de falda redonda. Corpiño terminado en punta por delante, y por detrás en aldetas postillón. Se le corta por un patrón ordinario. Los delanteros se cierran en medio y se guarnecen de un peto de surah plegado, añadido al corpiño y rodeado de dos solapas de paño bordado. Cuello en pie, de paño. Manga de codo con cartera bordada.



10.—Enagua de franela bordada para niñas.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán, y 6 metros 50 centímetros de paño.

Vestido para niños pequeños. — Núm. 28.

Este vestidito es de paño abayetado blanco y va guarnecido de volantes de encaje bordado de felpilla. La forma es la de un vestido princesa; va escotado en redondo y adornado con un encaje en el escote. Manga larga con puño de encaje. Lazo de cinta por detrás.

Vestido para señora mayor. Núm. 29.

Es de tela de lana verde obscuro con listas color de plomo, y va guarnecido de faya verde obscuro. Fondo de falda de tafetán. Falda ancha de tela listada, cuya falda se abre á la derecha sobre un abanico de faya plegada y se levanta en forma de *pouf* por detrás. Corpiño terminado en punta. Los delanteros se cortan al sesgo por un patrón ordinario y se guarnecen con un peto plegado, rodeado de una tira listada. La abertura del corpiño se disimula bajo los pliegues del peto. Cuello alto de faya. Abanico plegado de la misma tela, en medio de la aldeta por detrás. Manga de codo con volante de crespón liso blanco plegado.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán; 5 metros 50 centímetros de lana listada, de un metro 20 centímetros; un metro 50 centímetros de faya, y un metro de crespón liso.



12.—Abrigo para niñas de 9 á 11 años. Delantero.

Traje para señoritas.

Núm. 30.

Vestido de paño ligero color *beige* y felpa mordorada. Falda de paño, guarnecida en el lado izquierdo, de una *quilla* de paño plegado y de otra de felpa también plegada. Entrepaño de felpa en el lado izquierdo de delante. Es de 30 centímetros de ancho y llega hasta media falda. Túnica de paño. El delantal cae formando pliegues anchos y se recoge en el lado izquierdo, donde va adornado con una guarnición de felpa. El lado derecho del delantal se recoge sobre la cadera y se pliega juntamente con el paño de detrás, que cae formando *pouf*. Corpiño-chaqueta. Las aldetas de detrás forman como los faldones de un frac. La parte inferior de los delanteros va abierta sobre un chaleco puntiagudo, que es de felpa por abajo y de surah crema plegado en su parte superior. La chaqueta se abrocha sobre el chaleco con cuatro botones. Cuello vuelto de felpa, formando punta en la espalda, y cuello en pie de paño. El surah y la felpa del chaleco se ponen sobre unos delanteros de forro, cuyos delanteros se abrochan en medio y se pegan á la chaqueta en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. El chaleco se abrocha á un lado. Manga de codo con carteras de felpa.

Tela necesaria para este traje: 7 metros de paño, 3 metros de felpa y 40 centímetros de surah.



11.—Espalda del figurín que acompaña al presente número.
(Véase la explicación del figurín.)



14.—Abrigo para niñas de 9 á 11 años. Espalda.



14.—Traje de reps de lana.

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(Continuación.)

Tal disposición de espíritu había producido ya anteriormente discusiones bastante vivas entre los dos primos, que no alteraron, sin embargo, el sosegado cariño de Mauricio, pero que dejaron honda huella en el corazón de Elisa.

Por eso cuando la señora de Cárdenas anunció la próxima llegada de su hermano, la señorita de Villegas, en vez de palmotear con alegría, como en otras ocasiones, recibió la noticia con frialdad no disimulada.

—¡Qué buen muchacho es Mauricio!—exclamó el doctor, que conocía desde antiguo los proyectos de la familia.—¡Qué excelente marido para usted, Elisa!

La muchacha se puso encarnada como una rosa al oir tales exclamaciones, y no contestó, aparentando que estaba ocupada en arreglar las almohadas y la colcha del lecho de la enferma; y luego, rindiéndose á las fatigas de la noche de agitación y de insomnio que acababa de pasar, sentóse, y cayó en sueño intranquilo, febril, pero irresistible, quedándose con la cabeza apoyada en el respaldo de la silla.

Pasaron algunas horas.

Elisa, cuando se despertó ya bien entrado el día, con la cabeza dolorida y pesada, sorprendióse mucho de ver que estaba cubierta con una manta y separada de la cama de su abuela; pero recordó al punto los incidentes desgraciados de la mañana, y se estremeció al ver el rostro de la enferma, inmóvil, casi rígido y muy pálido.

En aquel momento el reloj de la quinta, que estaba colocado en un rincón del cuarto de la enferma, dió las once, y acordóse Elisa de que no había dado á la anciana, cada cuarto de hora, como había prescrito severamente el doctor, la cucharada de la poción salvadora.

—¡Miserable de mí!—exclamó en alta voz, levantándose y arrojando la manta.—¿Cómo he podido dormirme y olvidar esa prescripción esencial?

—Felizmente—respondióla desde el umbral de la puerta una voz que la hizo estremecer—felizmente yo he regresado á tiempo, y te he reemplazado desde que el doctor se ha visto en la necesidad de ausentarse.

Era la voz de Mauricio, quien aparecía entonces en la



15.—Traje de tela asargada de cuadritos y tela de lana chiné.


16.—Manteleta osalba. Delantero.


18.—Capota Lohengrin.

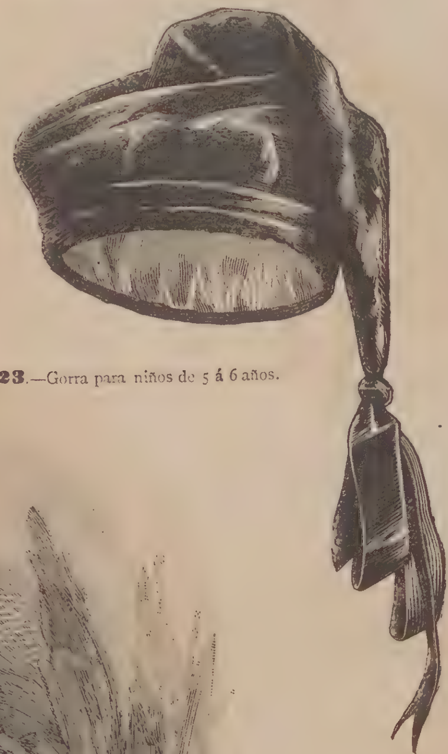

21.—Peinado de *soirée*.


20.—Sombrero Lavandière.


22.—Peinado de calle.


19.—Sombrero Domidio.


17.—Manteleta Rosalba. Espalda.


23.—Gorra para niños de 5 á 6 años.


24.—Cuello Marquesa.


25.—Traje de tul blanco para *soirée*.


27.—Vestido para señora joven. 28.—Vestido para niños pequeños. 29.—Vestido para señora mayor. 30.—Traje para señoritas.


26.—Traje de desposada.

cámara con un frasquito en la mano izquierda y una cuchara en la derecha.

—Pero ¿por qué no me ha despertado el médico—dijo ella con alguna indignación—en vez de encargarte á tí del cumplimiento de un deber exclusivamente mío?

—Sin duda porque te conoce hace muchos años, y desconfiaba de tu puntualidad—respondió Mauricio severamente.

Y en seguida, dulcificando su acento, añadió:

—Mira, prima: vete á descansar, que lo necesitas; he hecho que te preparen cama en el cuarto inmediato, y cuando te despiertes, encontrarás en la silla de la cabecera otros vestidos más á propósito que el de tul y flores para asistir á una enferma..... Anda, prima Elisa, anda, que yo velaré.

La niña obedeció sin replicar, pero en el fondo de su alma sentía hervir su indignación, no sólo contra Mauricio, sino contra ella misma.

Y se dijo al entrar en el cuarto, desgarrando las blondas de su vestido:

—¿Pero ha de tener siempre razón contra mí? ¿No he de ser nunca para él sino una niña olvidadiza, caprichosa y casquivana?

IV.

Eugenia de Cárdenas llegó á la quinta una hora más tarde, y se instaló á la cabecera del lecho de su tía Genoveva: su buena voluntad, su inteligencia, su dulzura, y aun la costumbre que tenía (como luego sabremos) de cuidar á enfermos y de sufrir sin cansancio largas vigilias, fueron de inmensa utilidad en aquellas circunstancias especiales; así es que, gracias á la abnegación y al cariño de los dos hermanos, Eugenia y Mauricio, la fluxión al pecho que atacó súbitamente á la señora de Villegas, tratada con habilidad por el doctor y por aquéllos, cedió en menos de una semana, y la enferma pudo ser trasladada sin peligro á su propia casa.

—Señorita Elisa—dijo la doncella Ana á la nieta de Genoveva en cuanto se le presentó ocasión de hablarla á solas—ha de saber usted que D. Enrique de Méndez ha venido muchas veces á preguntar por la señora mayor y por usted misma.....

—¿Ha dicho que volverá?—respondió Elisa.

—No, señorita; pero ¿quién lo duda? ¡Tiene tanto anhelo por ver á usted!..... y se interesa muchísimo por la salud de la enferma.

A la mañana siguiente el bello Enrique se presentó en el hotel de la señora de Villegas, y habiendo encontrado á Elisa en el vestíbulo posterior á la puerta del jardín, los dos jóvenes pasearon largo rato por las calles de naranjos y limoneros que había plantado el buen Jerónimo.

—¿Quién es el caballero que te acompañaba esta mañana en el jardín?—preguntó Mauricio á su prima después del almuerzo.

—¡Ah! el Sr. de Méndez..... un joven muy amable..... ¡si supieras qué bien baila! ¡qué bien dirige un *cotillón!*.....

—Pero dime, prima, ¿no tiene más oficio ni beneficio?

—¡Qué sé yo!—respondió Elisa incomodada—puedes preguntárselo á él, si te empeñas en saberlo.....

A los pocos días, estando ya la señora de Villegas muy adelantada en su convalecencia, el doctor dió permiso á Mauricio para marchar á su pueblo, donde le llamaban asuntos personales; y el joven regresó el domingo inmediato, con propósito de quedarse en casa de su tía hasta que, terminada la licencia, tuviera que incorporarse á su regimiento.

Al llegar al hotel, al trote de su brioso alazán, vió de lejos el mismo buen mozo que acompañaba á su prima en el jardín.

Precisamente en aquel momento saludaba á Mauricio el hijo del jardinero, que estaba cogiendo fresas bajo los altos árboles del parque de entrada.

—Dí, muchacho—preguntó el joven al aprendiz de hortelano;—¿conoces á ese caballero que sale de casa de mi tía y viene hacia este sitio?

—Pues qué, señorito, ¿no le conoce usted?

—Ni por asomo.

—Pues es D. Enrique Méndez..... un señor que viene todos los días á ver á la señora y la señorita.

—¿Todos los días?

—Sí, señor; y algunos, dos veces.

—¡Ah, perfectamente!

—¡Como que se dice por ahí que se va á casar con la señorita Elisa!

Mauricio dió un espolazo á su cabalgadura, y pocos segundos después los dos jóvenes se encontraron cara á cara en medio del camino. Enrique saludó el primero, con algún embarazo y sin distinción en sus modales; el capitán se inclinó ligeramente sobre el arzón de la silla, y dió otro espolazo á su caballo, el cual salió al gran trote.

—Verdaderamente es un guapo chico ese D. Enrique Méndez ó *de* Méndez, como dice mi prima—pensaba Mauricio al llegar á casa de su tía;—pero me parece hombre vulgar y que no sabe dónde tiene su mano derecha. ¿Quién es? ¿cuándo y cómo ha conocido á Elisa? ¿qué ha ocurrido para que anden de boca en boca esos chismes de vecindad?..... Vamos, es preciso parar el golpe á tiempo, y vigilar mucho, porque mi prima es una niña, y por añadidura muy casquivana; porque la reputación de una señorita es flor muy delicada, que se puede marchitar con un tenue soplo del viento de la maledicencia. Tomaré precauciones.

Después de abrazar filialmente á D.ª Genoveva y besar en ambos ojos á Eugenia, las cuales manifestaron la más pura alegría con el regreso de Mauricio, éste preguntó por su prima.

—No sé dónde está—respondió la abuelita;—quizá la encontrarás en el jardín haciendo un ramo de flores ó corriendo en pos de las mariposas. ¡Ya sabes que todavía es una niña inocente!

—Voy á buscarla—respondió el capitán.

Y á los pocos momentos encontró á Elisa en un cenador del jardín, sentada en ancho sillón de hierro bordado de hiedra y campanillas azules, apoyados los codos sobre una mesa de mármol, y contemplando con atención profunda un objeto que tenía casi oculto entre las manos.

Elisa, al sentir rumor de pasos, ocultó precipitadamente aquel objeto, se levantó y salió del kiosco.

—¡Jesús!—gritó al ver á Mauricio, que la miraba á través de las enredaderas y que había sorprendido su turbación y sobresalto.—¡Me has asustado!

—¡Lo creo!—replicó el joven mirando severamente á su antigua prometida, y señalando con temblorosa mano el objeto que Elisa había guardado en el bolsillo de su falda.—¡Es su retrato!

¿Qué pasó después de aquella sorpresa?

No lo sabemos: ella y él permanecieron en el jardín un cuarto de hora, y cuando llegó la de comer, Elisa tenía los ojos hinchados de llorar y Mauricio se quejaba de fuerte dolor de cabeza.

La comida fué triste, la velada muy corta y la noche muy larga para Mauricio, quien la pasó en su cuarto sin dormir un momento, ya sentado á la mesa de despacho y apretándose la cabeza con ambas manos, ya paseando arriba y abajo, y dando fuertes golpes en el pavimento, y abriendo el balcón para mirar al cielo, y á veces enjugándose algunas rebeldes lágrimas que resbalaban límpidas por el semblante varonil del mancebo.

Al rayar el alba, Mauricio oyó relinchar á su caballo.

—¡Leal amigo!—exclamó el capitán en voz recia, como si el corcel le escuchase y pudiera entenderle.—¡Tú nunca me has hecho traición! ¡Tú siempre me amas! ¡Tú acaricias la mano que te castiga! Calla, *Zafir*, calla, que pronto iré á buscarte y juntos abandonaremos esta casa, nido de mis ilusiones y sepulcro de mis esperanzas de amor.

Eran las seis de la mañana cuando Mauricio entró en el cuarto de su hermana Eugenia, que acababa de levantarse.

—¡Dios mío! ¡qué pálido estás! ¿Has pasado mala noche?—exclamó la viuda de Cárdenas, abrazando á Mauricio.

—Regular, hermana, regular..... pero escucha: tengo que partir.

—¿Partir? ¿qué me dices?

—No hay remedio. Es un asunto urgente, muy urgente..... de mi regimiento.

—¡Tú me engañas, hermano!

—No te engaño: digo que tengo que marchar inmediatamente, por un asunto imprevisto, y es verdad; ¡te lo juro!..... y bien imprevisto.

—¿Sin ver á nuestra tía?

—Sin ver á nuestra tía.

—¿Sin ver á Elisa?

—Sin ver á Elisa.

—Mauricio mío, hermano de mi alma, ¿qué me ocultas?

—Nada, nada: toma esta carta para tía Genoveva, y léela tú después. En ella verás que mi partida es necesaria y que nada te oculto.

El capitán abrazó á su hermana, la dió una carta y la dijo con voz triste:

—¡Adios, Eugenia!

Pocos instantes después montaba en su brioso *Zafir*, y se alejaba de casa de su tía.

La carta estaba escrita en los términos siguientes:

«Mi querida y buena tía Genoveva:

«Perdóneme usted si marcho sin despedirme, porque no podría decirla de palabra lo que pasa en mi corazón, y es fácil decírselo por escrito en la presente carta.

»Jamás olvidaré sus bondades, ni el cariño que me tenía su excelente hermano, mi buen tío Jerónimo; jamás olvidaré que ha sido usted para mí una verdadera madre, y que anhelaba llegar al colmo de sus beneficios dándome por esposa ante Dios y los hombres á su nieta Elisa, mi querida prima.

»Durante largo tiempo he acariciado esta dulce esperanza, la esperanza de estrechar más todavía los lazos de familia y de amor que nos unen, y sólo con inmensa tristeza, lleno de amargura, renuncio á tan grandísima dicha: yo no merezco un matrimonio tan brillante; no poseo cualidad alguna que pueda agradar á mi prima; no debo ser tan insensato que la obligue á contraer una unión que pudiera hacerla desgraciada.

»Seré siempre para Elisa un pariente cariñoso, un amigo sincero, un hermano; pero la dejo absoluta libertad de elegir esposo entre los adoradores que habrá de proporcionarla su cuantioso dote, y también su encantadora belleza.

»Ruego á usted, querida tía, que perdone con la dulce benignidad de sus sentimientos á este pobre sobrino suyo, y tenga plena confianza en que Dios ha llenado mi corazón de filial ternura y eterno agradecimiento.

MAURICIO DE VILLEGAS.»

V.

Eugenia de Cárdenas había sido una mujer bellísima, y aunque entonces sólo tenía la edad de treinta y siete años, apenas conservaba su melancólico semblante algunos rasgos de belleza: sus ojos, tan esplendentes antes, aparecían como apagados; su fino cútis estaba surcado por algunas líneas rugosas; su rizada cabellera negra se había transformado en trenzas y bucles de color gris muy claro.

¡Cuánto sufrió en el mundo aquella santa mujer!

En la adolescencia se quedó huérfana, casi repentinamente, de padre y madre; casada luego, en la primavera de su vida, con un joven distinguido y de talento que la amaba con delirio, á los dos años le vió morir en sus brazos, arrebatado por una enfermedad cruel y traidora que jamás perdona; quedóla una hija, fruto de su dulce amor y ángel purísimo por su hermosura y sus generosos sentimientos, y la pobre niña, que llevaba en el pecho el germen funesto de la enfermedad de su padre, murió á los diez y seis años, tranquila y resignada, sólo sintiendo la honda pena que su muerte había de causar á su afligida madre.

Pero ésta, aunque no hay palabras que expresen el dolor de su alma, lejos de entregarse á la desesperación y fijando su mirada en una imagen de la Virgen de los Dolores, determinó consagrarse á Dios en el mismo convento donde hacía santa vida la madre de Elisa desde la muerte de su esposo en la guerra de Africa; y cuando se disponía á llevar á cabo su piadosa resolución, el cólera, el terrible cólera morbo, se declaró con violencia en el pueblo donde ella moraba, haciendo en pocos días innumerables víctimas.

Eugenia no huyó, como huyeron todos los ricos y algunas autoridades indignas, sino que hizo de su casa un hospital, y se convirtió en Hermana de la Caridad.

—Yo seré la enfermera—se dijo—de los que no la tengan; y si el cólera me hiere y sucumbo, Jesucristo y su Santa Madre me darán la mano para conducirme á la mansión en que moran las almas de mi marido y de mi hija.

Dió á los coléricos pobres su casa, sus economías, sus rentas, sus cuidados angelicales, su salud quebrantada por las aflicciones; y después de un mes de sufrimientos y abnegación, el cólera la hirió, y Eugenia cayó moribunda en el lecho del dolor, exclamando:

—¡Hágase, Dios mío, tu santa voluntad!

La voluntad de Dios era, sin duda, reservar aquella mujer admirable para ser el consuelo de su hermano Mauricio y la fiel aliada y consejera de su tía Genoveva, porque si la enfermedad fué peligrosa y la convalecencia larga, Eugenia recobró la salud y la empleó en socorrer á los desgraciados y en consolar á los tristes, ella que tenía la desgracia en su alma y la tristeza en su corazón.

Y andando el tiempo, habiendo caído enferma su tía Genoveva, esta señora llamó á la heroica Hermana de la Caridad, y la suplicó llorando que no se apartase de su lado y que fuese la madre adoptiva de su nieta Elisa.

Nadie, por cierto, conocía mejor á esta niña aturdida y voluntariosa, y deploraba las debilidades de la abuela; y aunque varias veces había hecho cargos, separadamente, á una y á otra, comprendió con sentimiento que sus buenos consejos eran, por entonces, absolutamente inútiles: la anciana sólo veía á su nieta á través del prisma engañador de una ternura ciega é imprevisora; la niña era demasiado vanidosa, y estaba muy mimada por todos los amigos de la casa, para que escuchase con humildad y propósito de enmienda las advertencias leales y sanas de su prima.

—Sólo un marido afectuoso y prudente—se decía Eugenia—podrá ejercer influencia en el corazón de esta niña, y ningún marido la conviene más que mi hermano Mauricio.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Se continuará.)

EL «SCHELLING» DE MUSTAFÁ.

(CUENTO INGLÉS.)

Dicen que había antaño en el Cairo cuatro pequeños limpiabotas, llamados Alí, Omar, Rifaï y Mustafá, que después de haberse disputado por espacio de algún tiempo la clientela, llevando la peor parte en las disputas el menor de ellos, Mustafá, acabaron por formar una especie de sociedad para la explotación general de los zapatos, botas y botinas de los extranjeros que frecuentan la parte septentrional de aquella ciudad egipcia.

Y estos cuatro asociados perseguían sin tregua ni piedad á los industriales armados de caja de betún y banquillo que se atrevían á presentarse cerca de la línea demarcada por el Hotel Real, ni más ni menos que los canes vagabundos de un barrio persiguen con sus ladridos amenazadores á cualquier colega suyo de lejano distrito; y era imposible que los extranjeros pasasen por aquella zona del Cairo sin tropezar con los cepillos de los limpiabotas: si conseguían librarse de Alí, un poco más lejos les sorprendía Omar, y si daban un rodeo para no oir la voz chillona de Rifaï, caían sin remedio en el puesto de Mustafá, quien siempre estaba en acecho.

Se me dirá: «Pero ¿cómo había tanto barro para sostener la industria de los cuatro asociados, en una ciudad donde no llueve una docena de veces en todo el año?» Y yo me apresuro á contestar que los ediles del Cairo son muy previsores, porque hacen regar con frecuencia y también con abundancia las calles y los paseos; y por otra parte, si allí no hubiese limpiabotas, el cuento se habría acabado en la primera línea de esta verídica narración, la cual se puede aplicar, y váyase lo uno por lo otro, á las ciudades europeas sin excepción; por ejemplo: á Madrid.

Alí, que era el de más edad, el más experimentado y el más fuerte, ejercía el cargo de gerente de la asociación, y llevaba la caja consigo, bajo su blanco alquicel, apretada contra su pecho; y dicha caja era un pedazo de tela que había pertenecido á un turbante, y que el cajero desenvolvía gravemente cuando tenía que arreglar cuentas con sus compañeros.

Claro es que el mismo Alí, como gerente, estaba encargado de la adquisición del material, cajas de lustre y cepillos, y á él correspondía también arreglarse con la oficina del fisco, porque éste es tan bondadoso que no deja en paz á ningún industrial hasta que le paga el impuesto.

Y la verdad es que el buen Alí no consideraba ese arreglo, aunque muy honroso, como la más agradable de sus atribuciones, porque en varias ocasiones tuvo que salir de las oficinas susodichas con la caja vacía, y renegando del colector de los impuestos.

Sin embargo, consolábase fácilmente con el trabajo y las ganancias de los días sucesivos, y Rifaï, Omar y Mustafá habían tenido, por tal causa, muy animadas discusio-

nes: Rifaï era ambicioso, y aspiraba al cargo que tan discretamente desempeñaba Alí, procurando con sus lisonjas por un lado, y con embozadas acusaciones por otro, ganar los sufragios de sus dos colegas Omar y Mustafá.

—¡Bah!—solía decir á éstos.—Nosotros somos tres, y bien podemos echar la zancadilla al privilegiado Alí.

—¡Diablo!—contestaba Omar.—Alí es más fuerte que un toro, y podría derribarnos.

—¡Ah, sí!—añadía Mustafá.—Es fuerte como un toro, y también malvado como una hiena del desierto.

Y es que tanto Mustafá como el miedoso Omar recordaban los tremendos golpes que Alí, su jefe, les había dado en alguna ocasión, aunque separadamente, por su ambigua conducta.

Allá hacia los primeros días de la asociación, los cuatro industriales se colocaban casi juntos, delante del Círculo Francés, y se observaban mutuamente con el mayor disimulo, aunque una de las cláusulas de su especial tratado determinaba que cada uno de ellos debía levantar entre dos dedos la moneda que recibiera por su trabajo, para que los otros la viesen y no quedasen defraudados los intereses de la asociación.

Y sucedió que un día el taimado Omar intentó sustraer á la fiscalización severa de sus compañeros el precio de un servicio que había hecho á un español muy generoso, el cual le dejó caer en la mano una moneda de plata.

—¡Bueno!—exclamó al punto Omar.—Dos reales isabelinos..... que se han perdido entre el polvo de la calle.

—No eran dos reales—contestó Rifaï—sino una peseta..... Yo la he visto.

—¡Por Aláh! eran dos reales—repuso Omar.

—¡Por el Profeta!—replicó Rifaï—tu boca ha mentido, porque era una peseta.

—Vamos á verlo—dijo tranquilamente Alí;—porque es preciso que la moneda se encuentre.

Y los cuatro, casi rozando con su nariz el suelo, se pusieron á escudriñar las piedras y el polvo, con miradas que hubieran podido encontrar y distinguir hasta la punta de una aguja; y lo raro era que el mismo Omar buscaba con más ahinco que sus colegas.

Inútil es decir que no pareció la moneda.

—Corriente—dijo Alí, siempre muy pacífico.—Ven á mi lado, Omar.

Omar obedeció.

—Dame la peseta.

—Hermano mío—respondió Omar—te aseguro que era una pieza de dos reales.

—¡Dámela!

—No la tengo.

Entonces Alí guiñó el ojo derecho, y Rifaï y Mustafá sujetaron á Omar por los brazos, mientras el gerente de la sociedad le desataba el cinturón del albornoz.

—¡Basta ya, dejadle!—gritó Alí.

Y en aquel instante un sonido argentino brotó de la acera: la peseta, una peseta reluciente se había escapado del cinturón de Omar, rebotó en la piedra y fué á parar á los pies de Rifaï.

Este la cogió y presentóla al cajero Alí, quien la guardó inmediatamente en su pedazo viejo de turbante.

Omar fué perdonado, aunque sus colegas se burlaron cruelmente de la mala fortuna que había tenido; pero desde el día inmediato se reformó el reglamento de la asociación: en lo sucesivo, cada uno de los asociados debía mostrar en los dedos la moneda que recibiera, y además colocarla en seguida entre los dientes y tenerla en ellos hasta que el cajero la tomase.

Aquí empezó la desgracia de Mustafá.

Una tarde en que la plaza había sido regada copiosamente, el ancho pie de un *gentleman*, tan estirado como pulcro, fué á situarse en el banquillo del más joven de los asociados.

¡Un inglés!..... El corazón de Mustafá brincaba de alegría cuando el hijo de Albión pidió con un gruñido sus servicios al pequeño limpiabotas.

Cogió éste entre sus manos aquel pie descomunal, que no cabía en el banquillo, levantó con cuidado el pantalón, acaricióle suavemente..... y creyendo sentir bajo sus dedos una trepidación de impaciencia británica, que no se parece á ninguna otra impaciencia, empuñó el cepillo, alzó su mirada chispeante hacia el rostro grave del inglés, y dijo:

—*Yes, yes*, milord, yo limpiar en seguida tu *taib ketir*.

Y después de este breve exordio en tres lenguas, se puso á la obra.

El cepillo iba y venía rápidamente, rodeaba el tacón, limpiaba el polvo y el barro..... En menos de tres minutos, aquel impaciente inglés tenía sus botas más brillantes que un espejo.

—Servido, milord—dijo Mustafá levantándose y alargando la mano derecha.

El inglés arrojó en ella un *schelling*.

¡Un *schelling!* Sólo después de haberle llevado á sus labios para imprimir en él un beso ardiente, el pequeño Mustafá pensó en mostrarle á sus colegas; pero, precaución inútil, porque las miradas de éstos no habían perdido el menor gesto del cliente británico, y vieron caer el *schelling* en la mano de su asociado, el cual, mirándolos de reojo, se contentó por entonces con morderse los labios, y poner después entre los dientes, á medias, la moneda inglesa.

¡Oh alegría! En aquel momento llegaron tres franceses á reclamar los servicios de Alí, Omar y Rifaï, quedándose Mustafá con los brazos cruzados sobre el pecho, el *schelling* en los dientes y un infierno de malos pensamientos en la cabeza.

Oía en ella dos voces que le hablaban callandito, y que, sin embargo, le atronaban los sentidos y le arañaban, como si fuesen garras felinas, el corazón.

«—¡Eh, Mustafá!—le decía una.—¡Valiente imbécil serás si no guardas para tí solo esa moneda de plata que te ha dado el *gentleman!*..... Porque lo cierto es que te la ha dado para tí, exclusivamente para tí, por tu habilidad en el ruín oficio de limpiar botas..... y porque ha querido dártela, ¡ea!»

Y la segunda voz, voz de órgano destemplado, ronca y profunda, le hablaba así:

«—¡Traidor! ¡desleal! ¡ingrato! ¿no sabes que tus compañeros tienen que ser, por mutuo pacto anterior, partícipes de esa moneda?

»—¿Y qué?—respondía la voz primera, con meloso acento de flautín.—¿No es lo primero tu propia felicidad? ¿No sabes que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo? Escucha lo que puedes comprar con esa moneda: ricas galletas de harina de arroz, confituras parisienses, naranjas valencianas, dátiles berberiscos..... y si quieres mejor, un turbante nuevecito, ya que llevas al aire tu ensortijada cabellera, ó un par de babuchas, ya que andas por los pedruscos de las calles con los pies desnudos.

»—¡Vale más llevar los pies desnudos y la conciencia limpia!

»—¡Bah! no hagas caso de la conciencia. ¡Atrévete, hombre! Cerca de aquí hay una tienda de confites y otra de babuchas. ¿Qué resuelves?..... Pero ¿quién ha de saber que te has guardado el *schelling?*

»—¡Tu conciencia, Mustafá!

»—¡Dale con la conciencia! ¿Han pensado en ella tus asociados, cuando han hecho desaparecer, siempre que han podido, otras monedas, sin darte en ellas participación alguna?

»—Pues si tú no procedes de igual modo, Mustafá, serás mejor, más recto y más leal que Alí, Omar y Rifaï.

»—¡Piénsalo bien! ¡Mira que los confites de París son muy dulces y las naranjas de Valencia muy sabrosas y frescas!..... Y como hace un calor de cien mil rayos.....

»—¡La satisfacción propia, la paz y alegría del alma es mejor que los confites y las naranjas!

»—¡Hombre! ¿vas á perder el turbante nuevo y las blandas babuchas?.....»

Pues señor, que después de tal tiroteo de palabras entre la voz de flauta y la voz de bajo profundo, el genio del mal triunfó, y Mustafá echó á correr por la calle abajo como alma que lleva el diablo.

¿Qué hicieron sus tres colegas? Dejar plantados á los franceses, y lanzarse en seguimiento de Mustafá; Alí fué el primero que logró echarle una mano al cogote; Omar y Rifaï llegaron en seguida, y le tiraron el banquillo á las piernas para hacerle caer.

—¡El *schelling!* ¡Da el *schelling!*—gritaban los tres á un tiempo.

Pero la emoción de Mustafá era tan grande, que el pobre chico apenas podía contestarles.

—¡No le tengo!—respondió luego.

—¿Que no le tienes?—dijo Alí.—Pues vas á decirnos dónde le has puesto.

—¿Qué he de decir, hombre? No le encontrarás, hermano, en mi cinturón, como encontraste la peseta de Omar..... ¿Quieres que me le quite, Alí?

—Sí, señor; que se le quite—dijeron Omar y Rifaï.

—¡Valientes estúpidos sois!—contestó Alí encogiéndose de hombros.

Pero aquéllos no hicieron caso de la exclamación de Alí, y cogieron á Mustafá por los brazos.

—Yo diré dónde está el *schelling*—dijo este último de los asociados;—pero á condición de que me quitéis de los brazos esas tenazas de hierro que me los tronchan..... El *schelling* se me ha caído en aquel montecillo de arena sobre el cual me ha hecho caer el banquillo de Omar.

—¿Te burlas de nosotros?

—No, por Aláh.

—Pues á buscarle—replicó Alí;—pero si nos engañas, ¡vaya una paliza que vas á llevar!

—¡Cierto, cierto!—añadieron Omar y Rifaï.—¡Vaya una paliza que vas á llevar!

Dirigiéronse los cuatro al montecillo, le dividieron en cuatro partes, y cada uno, incluso Mustafá, se puso á remover la arena y á pasarla por el cedazo de sus dedos; pero téngase en cuenta que con un ojo miraban á su propio trabajo y con el otro espiaban de soslayo á sus colegas.....

Al poco rato, las manos de Alí intentaron ejercer un movimiento de prestidigitación, y fueron sorprendidas por la triple mirada de los otros asociados.

—¿Eh? ¿qué ha sido eso, señor cajero?—preguntó Omar de mal talante.

—Pues muy sencillo: que acabo de encontrar el *schelling* de Mustafá, y ahora mismo voy á guardarle en la caja de la asociación.

Y dicho y hecho: sacó el pedazo de turbante viejo, y la moneda de plata fué á reunirse con las piastras de cobre que constituían las ganancias de aquel día.

Entonces comenzó entre los cuatro una viva reclamación de daños y perjuicios: Alí hizo constar que el francés á quien había dejado plantado se marchó sin pagarle; Rifaï expuso que, por perseguir al fugitivo, se le había caído en la calle su bote de betún; Omar pedía fuerte indemnización por un recio bastonazo que le dió su francés, al ver que le dejaba en la calle con una bota muy limpia y la otra llena de barro.

—Ea, hermanos—exclamó Alí para cortar la comenzada discusión;—á volcar la caja y á repartir las ganancias.

—¡Eso, eso!—contestaron los otros asociados.

Y con un silencio que hubiera dejado oir el vuelo de una mosca (verdad es que en el Cairo las hay por millares), Alí sacó la caja, es decir, el turbante viejo, y contó diez y seis piastras y el *schelling*.

—Por ahora—indicó el gerente—reservemos el *schelling* y repartámonos las diez y seis piastras......

—Tocan á cuatro—dijo vivamente Mustafá.

—¿Eh? ¿y no vale nada mi trabajo perdido por echarte la garra en el pescuezo?—preguntóle Alí.

—¿Y tampoco vale nada mi bote de betún?—añadió Rifaï.

—Pues lo que más vale—exclamó Omar llevándose las manos á la espalda—es el bastonazo de padre y muy señor mío que me atizó en las costillas mi cliente.

—Es razón, hermanos—concluyó Alí—que se haga la partición siguiente: tocan á cada uno cuatro piastras, pero de la parte de Mustafá se descuenta una piastra para mí, por la que me debió pagar el francés; otra para Rifaï, por el bote de betún; otra para Omar, por el varapalo.....

—¡Infeliz de mí!—gritó Mustafá.

—Ahí tienes una piastra, Mustafá—añadió tranquilamente el cajero Alí—que es lo que resta de tu parte.

—¡Infeliz de mí! ¡Por haber escuchado la voz de la ambición desleal, y no la voz de la conciencia honrada!

—¿Estamos? Pues ahora falta el *schelling*, y someto á mis asociados esta cuestión: ¿se le debe dar á Mustafá la cuarta parte que le corresponde? Yo digo que no. ¿Y vosotros?

—Que no—respondieron á la par Rifaï y Omar;—porque fué traidor á la asociacion, y quiso apoderarse de la parte del *schelling* que legítimamente nos correspondía.

Entonces Mustafá se golpeó el pecho con ambas manos, y dijo á sus colegas:

—¡Yo os juro por Aláh que la pena sigue á la culpa como la sombra al cuerpo, y que no volveré á rechazar la voz de la conciencia, que es la voz del cielo!

G. NICOLÁS.

(Arreglo.)

Á FILIS.

SONETO.

Si muero, Filis, que tu amor no muera;
Mitiguen tus suspiros mis dolores,
Y riegue tu pesar las tristes flores
Que engalanen mi helada cabecera.
¡Ellas te contarán mi vida entera
Y de ausencias los negros sinsabores!....
¡Perfumes te darán de mis amores
Y copia fiel de mi ilusión primera!
¡Guarda mi nombre cual bendita palma,
Y si en la noche, al pie de mis despojos,
Mariposas de luz giran sin calma,
Compadece su afán y sus enojos,
Pues serán los pedazos de mi alma
Que buscan los destellos de tus ojos!

J. JACKSON VEYAN.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Escasez de novedades.—La estatua de Berlioz y los músicos de Viena.—El arte no tiene patria.—*Los Dos palomos*, baile pantomímico estrenado en el teatro de la Opera.—Rosita Mauri.—La sala de la Opera en los días de estreno.—Tendencias de la moda.—Resurrección de los *ridículos*.—Un museo para ciegos.—Los prodigios del tacto.—Un escultor ciego.—Preguntas indiscretas.

En materia de novedades, la erección de la estatua del compositor Berlioz y el baile titulado *Los Dos palomos*, estrenado en el teatro de la Opera, es todo lo que nos ofrece la quincena que acaba de transcurrir.

No me ocuparé de ciertas novedades teatrales algo escabrosas, cuyo análisis no puede tener cabida en las columnas de este honesto semanario; ni del estreno en el Teatro Francés de la comedia de Richepin, *Monsieur Scapin*, por pertenecer al género soporífero; ni de la apertura de la Exposición de los *Incoherentes*, que á fuerza de querer ser graciosos y espirituales, empiezan á dar en pesados, por no decir tontos ó majaderos.

⁂

La inauguración de la estatua de Berlioz ha sido un suceso fausto, no sólo para los filarmónicos en particular, sino para los entusiastas del arte nacional. El eminente compositor francés, tan desgraciado en vida, tan poco apreciado de sus compatriotas, recibe, como tantos otros, después de muerto, el merecido galardón, el tributo de admiración y respeto debido á su memoria.

Y no han sido únicamente los representantes del arte nacional, como el Director del Conservatorio y otros personajes oficiales, los que han rendido público homenaje al genio del autor de la *Sinfonía fantástica*, con motivo de la erección de su estatua, sino hasta del extranjero, de ese país que pasa por adversario de todo lo que es francés, han llegado testimonios de entusiasta simpatía en honor de Berlioz. El célebre director de orquesta Hans Richter, colega y amigo de Wagner, envió una magnífica corona con la inscripción siguiente en alemán:

«Los individuos de los conciertos filarmónicos de Viena, al gran maestro francés Héctor Berlioz.»

Lo que prueba una vez más que el arte no conoce fronteras.

⁂

La fábula de La Fontaine *Los Dos palomos*, de donde los autores del baile pantomímico de este nombre han sacado el argumento, es una variante de la parábola del *Hijo pródigo*, que Scribe y Auber convirtieron en ópera. La fábula se prestaba muy bien á un libreto de baile. He aquí el enredo inventado por los autores:

Pepio adora á su prometida Gorouli, pero se siente agitado de un vago deseo de ver mundo, de una aspiración inconsciente hacia lo desconocido. Pasa una partida de gitanos y Pepio la sigue. Gorouli, por consejo de su abuela Mikalia, toma el mismo camino, disfrazándose de gitana, para proteger á Pepio, y al mismo tiempo para hacer que se arrepienta de su escapatoria. Los gitanos roban á Pepio. Al mismo tiempo descarga una tempestad; Pepio halla todas las puertas cerradas; el rayo hiende el árbol bajo el

cual quiere ponerse al abrigo; los pilluelos se burlan de él, lo atormentan hasta que cae extenuado, sin sentido. Al recobrar éste, se considera muy dichoso de volver al hogar.

El baile tiene dos actos, pues el «tercer acto» no es otra cosa que el cuadro final del segundo. La música de Mr. Messager, aparte de ciertas armonías un poco rebuscadas, revela en su autor un talento indisputable. Es melodiosa, distinguida y sostiene bien los bailables; pues la acción de la pieza es demasiado sencilla para ofrecer otra cosa que una serie de cuadros bailables.

El conjunto no podía estar mejor dispuesto para hacer brillar á la primera bailarina Rosita Mauri. Así es que nuestra graciosa compatriota ha alcanzado un triunfo más en su ya brillante carrera. Toda la prensa parisiense se hace lenguas sobre el brío y la originalidad de la danza de Rosita Mauri, proclamándola un «prodigio de *esprit* y de gracia picaresca.»

***

Como en tiempo de Balzac los Italianos eran el punto de reunión de todas las elegancias y de todas las aristocracias de la época, á donde el gran novelista de costumbres y su ilustre émulo Federico Soulié iban á buscar sus heroínas, así las primeras representaciones de la Opera atraen hoy á aquel templo del arte y de la riqueza cuanto encierra París de ilustre, de bello y elegante.

En medio de las innumerables *toilettes*, tan lujosas como originales, que nos presentaban el anfiteatro y los palcos, llamaba la atención un precioso vestido de crespón de la China color de rosa, muy sencillamente recogido. El cuerpo, muy ajustado, dejaba descubiertos unos hombros esculturales, rodeados de una ligera guarnición que iba fijada por delante con un ramito de violetas naturales. Un segundo ramo de las mismas flores iba prendido en la cintura. Guantes de piel de Suecia color de carne; abanico de plumas color de rosa con varillaje de concha rubia. En los cabellos, recogidos muy alto, una soberbia estrella de diamantes.

Otro precioso traje de faya velutina color marfil: en el corpiño y en los cabellos, unas flores de brillantes.

***

Por lo que pude observar en aquella brillante *soirée*, hasta ahora no aparece á la orden del día de la moda ninguno de esos cambios de uniforme que son para nuestras elegantes lo que las disposiciones del Ministro de la Guerra para el equipo del ejército; es decir, órdenes absolutas.

Se hacen esfuerzos para resucitar el gusto de los talles cortos de los primeros años del presente siglo; pero esta innovación retrospectiva se ve combatida por la generalidad de nuestras parisienses, y me parece que semejante tentativa histórica está condenada de antemano. Los restrospectivos se contentan con poner á la moda la bolsa ó saquito que llamaban *ridículo* en tiempo del Directorio, y que sirve ahora para poner los gemelos de teatro.

***

La idea de un museo para los ciegos es una idea tan singular, que parecerá á primera vista inverosímil y paradójica. Y sin embargo, nada más cierto. El autor del pensamiento es el Dr. Guilbeau, profesor del Instituto nacional de los niños ciegos, y ciego él mismo. Comprendiendo la dificultad que experimentaban sus compañeros de infortunio para informarse de todo lo que se ha inventado y se inventa para su uso, ha concebido la idea de reunir en su propia casa varios ejemplares de las diferentes invenciones creadas para los ciegos, desde Haüy hasta nuestros días. Todos los martes se encuentran á la disposición de los interesados para explicarles los aparatos y la manera de ponerlos en práctica.

Desde ahora se pueden examinar en este museo *sui generis* varias series interesantes de los diversos sistemas de impresión y de escritura imaginados para los infelices que han perdido la vista. Valentín Haüy reproducía simplemente las letras ordinarias en relieve sobre el papel. Las letras debían ser muy gruesas para que el dedo pudiese reconocer fácilmente y con prontitud su forma, de lo cual resultaba que el menor volumen adquiría proporciones extraordinarias, tan difícil de manejar como la colección encuadernada de un periódico de gran tamaño. Luis Braille, que vino después, reemplazó las letras con unas combinaciones de puntos que levantaban la superficie del papel. Estos puntos se hallan dispuestos en un cuadro, y según su número, y según su situación en el cuadro, el ciego conoce la letra que tiene bajo los dedos. El alfabeto de Braille no se parece en nada al alfabeto actual. Como los puntos son más sensibles al tacto que los contornos de las letras ordinarias, las letras de este alfabeto no necesitan ser tan gruesas como las del sistema de Haüy, de donde resulta la reducción del tamaño de los libros. Así es que los ciegos poseen hoy diferentes obras muy portátiles.

El sistema de Braille es el adoptado hoy generalmente, y en todas partes donde se imprime para los ciegos, en Milán, en Florencia, en Berlín, en Alsacia y en América, se imprime con puntos.

Los ciegos franceses tienen hoy tres periódicos: el *Luis Braille*, que se publica en París, en dos ediciones, una mensual y otra de dos veces al mes, y contienen las noticias políticas, literarias, científicas, etc.; los *Tres Mundos*, semanal, que sale á luz en Marsella, y un periódico de música publicado en la misma ciudad.

Es un espectáculo sorprendente para una persona que goza de la vista el observar al ciego recorrer con el dedo su periódico, comprender el sentido de las frases tan rápidamente como nosotros lo hacemos con los ojos, y leer en alta voz las noticias. Se comprende difícilmente que las imágenes que nos entran en el cerebro por medio de la vista puedan penetrar en él con la misma facilidad por medio del tacto, y esta sustitución de un sentido con otro parece al primer aspecto que tiene algo de brujería.

La sustitución es, en efecto, tan completa, que se cita el caso de un ciego de nacimiento, á quien una operación afortunada dió la vista en Bucarest, y que tuvo que hacer un aprendizaje bastante largo para poder servirse de los ojos. Cuando le presentaban, por ejemplo, una cuchara, preguntándole:

—¿Qué es esto?

Decía:

—Aguardad.

Y cerraba los ojos, palpaba el objeto, y sólo entonces contestaba:

—Es una cuchara.

El ejemplo más prodigioso de los resultados que se pueden obtener por medio del tacto es el del escultor Vidal, cuyas obras se hallan expuestas en el nuevo museo del doctor Guilbeau. Este artista, sin embargo de ciego, esculpe, y con un talento nada común.

***

Un periódico inglés ha tenido la singular ocurrencia de invitar á sus lectores á que le dirijan cierto número de preguntas para sacarlas á concurso, con el loable objeto de aumentar su tirada ejerciendo la sagacidad nacional. Este generoso llamamiento ha sido escuchado; pero entre las cuestiones propuestas las hay tales, y de tal índole, que el mismo Salomón no se habría encargado de resolverlas. Siento que la falta de espacio no me permita reproducir en este momento ni siquiera las más curiosas ó indiscretas. Véanse, sin embargo, algunas:

—¿Cuál es el nombre del habitante más antiguo de Pekín?

—¿Quién era la lavandera de la abuela de Pilatos?

—¿Á dónde van á parar los alfileres?

—¿Cuántos hombres honrados hay en Londres?

—¿Quién fué el primer zapatero de Guillermo el Conquistador?

—¿Qué grado de parentesco hay entre Mr. Gladstone y Caín ó Abel?

Una lectora pregunta: «¿Quién hizo la primera camisa?» Y añade formalmente: «Es una pregunta muy sencilla, pero dudo que pueda obtener respuesta.»

Finalmente, un marido desearía conocer «la manera de convencer á su esposa cuando él está seguro de tener razón.»

X. X.

París, 8 de Noviembre 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.884.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edición de lujo.)

TRAJE DE CALLE.

Vestido de lana de cuadritos color de malva y color morado. Fondo de falda de tafetán, sobre el cual se dispone una falda de lana, fijada en el lado izquierdo bajo una *quilla* de terciopelo morado, abierta y enlazada con cordones de seda. En el lado derecho, la falda va recogida y cae en pliegues rectos, los cuales van á reunirse con una especie de solapa de terciopelo. El vuelo de la falda en el lado izquierdo cae formando cascada. Una tira de tela de cuadritos ribetea el borde inferior del fondo de falda. Corpiño de lana de cuadros, recortado por abajo en punta muy acentuada, y por detrás en aldeta cuadrada. Una aldeta va añadida por delante y en los lados. Entre esta aldeta y el borde del corpiño se monta una aldetita de terciopelo, que sigue los mismos contornos de la aldeta de debajo, es decir, que se interrumpe en la espalda. El delantero de la derecha cruza y va á enlazarse en el lado izquierdo, abrochándose antes con corchetes en medio, por debajo. Solapas de terciopelo y cuello alto de lo mismo, abrochado en la izquierda, así como el peto, que es de seda color de malva. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo, que se enlaza á lo largo de la costura. Sombrero de fieltro morado, forrado de terciopelo del mismo color y guarnecido de un lazo de cinta de faya y de plumas color de malva. (Véase el dibujo 11 del periódico, que representa este traje visto de espalda.)

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán, 8 metros 60 centímetros de lana y 2 metros 10 centímetros de terciopelo.

Se corta el corpiño de este traje por las figs. 11 á 22 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN EXTRAORDINARIO.

(Regalo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edición de lujo.)

1. *Peinado de baile.* Los cabellos van levantados en raíces rectas en medio por delante, y ondulados. Los lados se componen de rizos hechos con papillotes, y caen sobre las cejas. El cabello de las sienes va levantado igualmente en raíz recta y ondulado. Los cabellos de detrás van levantados del mismo modo, con mechones ondulados, formando un lazo en la coronilla, donde se pone además, como adorno, un pájaro anidado en medio de un lazo de faya color de rosa y unas plumas.

2. *Sombrero redondo de terciopelo azul zafiro.* El borde va cubierto de un rico bordado multicoloro. El sombrero va adornado con lazos de terciopelo del mismo color, plumas de avestruz color de cobre de dos matices y un broche de cuentas doradas puesto por delante.

3. *Peinado de soirée ó teatro.* Los cabellos van separados por detrás, y el mechón del lado derecho pasado sobre el izquierdo. Ambos se reunen en la coronilla, donde se forman con la punta de los cabellos unos bucles sobrepuestos. Se riza la punta de un mechón y se dispone éste en el lado izquierdo como indica el grabado. Por detrás, rizos separados en medio de la frente, y ramo de volúbilis.

4. *Peto que se une sobre un corpiño.* Este peto es de terciopelo color de ladrillo, bordado con seda amarilla. El lado derecho va adornado con un encaje negro bordado de cuentas de azabache y sujeto por abajo con tres cintas de faya color de ladrillo, anudadas en el lado izquierdo. Las hombreras son de terciopelo bordado y van adornadas con un volante de encaje bordado de cuentas y un fleco amarillo. Ramo de margaritas y tulipanes puesto en el lado derecho.

5. *Mantilla de teatro.* Esta mantillita, de encaje negro, va fijada en la cabeza por medio de alfileres muy finos, formando unos pliegues como indica el figurín. En lo alto deja descubierto el ramo de flores y cintas puesto en lo alto de los cabellos. Los dos extremos de la mantilla se reunen con un ramo más pequeño que el de la cabeza.

6. *Lazo para la cabeza.* Este lazo se compone de cintas de faya color maíz y hortensia y plumas de los mismos colores.

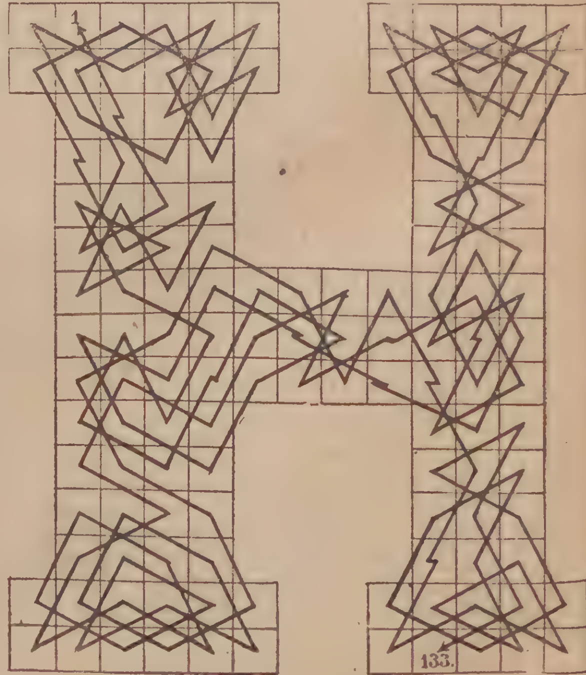
SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO

DEL NÚMERO 39.

A MI HIJA.....

Voy á escribirte un programa
de palabras, no te asombre,
solamente con tu nombre,
así, en forma de «anagrama».

¡Páramo, Aroma, Pomar,
Amo, Ropa, Rama, Mora,
Ampo, Rompa, Mapa, Ora,
Proa, Ramo, Amor, Amar:
Roma, Rapa, Rampa, Mar,
Ama, Poma, Par, Rom, Paro,
Ara, Orma, Omar, Por, Aro,
Armo, Para, Rapo, Arma;
Arpa, Pó, Pró, Roa, Parma,
Ma-ma, Pa-pa, Ro-ro, Amaro!!



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—Doña Teresa Escobar de Mazas.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Arsenia Rodríguez.—D.ª Juana Fernández.—D.ª Concepción Morales.—D.ª Rita Rodríguez.—Doña Amalia de Sigüenza y Soto.—D.ª Ruperta Rincón.

También hemos recibido de la Isla de Cuba la solución al salto de Caballo publicado en el número 35, por las Sras. y Srtas. D.ª Isabel Placé de Deetjen.—D.ª Asunción Echevarría y Alvarado.—D.ª Juana Díaz.—D.ª Candelaria Solsona de Cabello.—D.ª Rosa de Francisco y Díaz.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1886. | NUM. 43.

SUMARIO.

1 y 3. Abrigo guarnecido de pieles.—2. Manteleta de paño guarnecida de pieles.—4 y 5. Fondos de tapicería.—6. Corsé para niños pequeños.—7. *Douillette* de cachemir blanco bordado.—8. Enagua larga para niños pequeños.—9. Canastilla de labor.—10. Cuarta parte de un almohadón ó de un escabel, de tapicería.—11 y 12. Vestido para niñas de 12 años.—13. Pantalón-pañal de tela de algodón.—14. Pantalón-pañal de franela.—15. Delantal para niñas de 8 á 10 años.—16. Delantal para niños de 7 á 9 años.—17 y 18. Vestido de lana de cuadritos y lana lisa.—19 y 30. Vestido de terciopelo y lana.—20 y 21. Corpiño-frac.—22 y 23. Chaqueta Aida.—24. Sombrero Catalina.—25. Sombrero Danae.—26. Capelina búlgara.—27 y 28. Traje de recibir.—29. Vestido de paño.—31 y 32. Manteleta de matelassé, manguito y gorra de lo mismo.—33. Abrigo largo, manguito y gorra de felpa.

Explicación de los grabados.—Cuatro millones de dote (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—El rumor más grato, por D.ª Antonia Opisso.—La inocencia, poesía, por D. Carlos M. de Egozgue.—A una niña en su álbum, poesía, por D. Rafael Obligado.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Salto de caballó.—Sueltos.—Advertencias.

Abrigo guarnecido de pieles.—Núms. 1 y 3.

Para la explicación y patrones, véase el número IV, figs. 24 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de paño guarnecida de pieles. Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el número VII, figs. 42 á 47 de la *Hoja-Suplemento*.

Fondos de tapicería.—Núms. 4 y 5.

Ciertos objetos de tapicería, como tapetes, almohadones, sacos, etc., no exigen la solidez de un fondo ejecutado al punto de cruz, y es preferible llenarlos rápidamente. Para obtener este resultado, publicamos hoy dos dibujos que se ejecutan con lana fina ó con seda.

Núm. 4. Se extiende la hebra yendo y viniendo sobre el cañamazo, á dos hilos de intervalo, y se llena al punto de *zurcido*.

Núm. 5. Punto trenzado. Para cada trenza se labra de izquierda á derecha una cruz sobre dos hilos dobles de cañamazo, y sobre un hilo doble de altura. Se dirige la aguja hacia abajo sobre un hilo doble á lo ancho. Se vuelve á empezar desde °.

Corsé para niños pequeños. Núm. 6.

Va hecho de una tira de lienzo. Unos pespuntes á lo largo figuran las ballenas. Bordado y pespuntes hechos con seda.

«Douillette» de cachemir blanco bordado. Núm. 7.

El delantero y la espalda van plegados. La falda va añadida bajo una cinta blanca, anudada por delante, y va bordada, así como el borde de la esclavina. Esta última se abrocha bajo un lazo flotante de cinta blanca.

Enagua larga para niños pequeños.—Núm. 8.

Esta enagua es de piqué blanco. El delantero va plegado, y se compone de piqué liso y bordado. El corpiño y el borde inferior van ribeteados de un bordado.

Canastilla de labor.—Núm. 9.

La fig. 54 de la *Hoja-Suplemento* al presente número pertenece á este objeto.

La canastilla, que es de mimbre, lleva una tapadera convexa, la cual va adornada con un bordado que se ejecuta sobre paño color de fresa con seda y cordoncillo laminado. La fig. 54 representa la cuarta parte de este bordado, cuya labor es igual á la del almohadón español que hemos publicado en uno de los primeros números de este año. Cuando el bordado está concluído y el paño recortado entre los arabescos, se forra el bordado de raso color de rosa y de una seda ligera, y se le fija sobre la tapadera, que ha sido guarnecida de antemano con una felpa granate plegada. Una tira de la misma felpa plegada guarnece en forma de pabellones el contorno de la canastilla, y va adornada además con unas bolitas de color granate y rosa de varios matices. El interior va forrado de raso granate, algodonado y pespunteado.

Cuarta parte de un almohadón ó de un escabel, de tapicería.—Núm. 10.

Se le ejecuta sobre cañamazo más ó menos grueso, con lana de los colores indicados en la explicación de los signos.

Vestido para niñas de 12 años. Núms. 11 y 12.

Este vestido es de lana *beige*. Falda que cae en pliegues irregulares y túnica dispuesta como indica el dibujo. La túnica se corta por un patrón especial. Se compone de delanteros de paletó con aldetas recortadas en punta, y de una aldeta ceñida, plegada en medio. La parte superior se guarnece con un cuello grande vuelto. Una solapa guarnece el lado derecho del paletó. El lado izquierdo va guarnecido con una especie de banda plegada, que se añade al delantero, se fija bajo el cuello y cae sobre la falda, formando por delante la levita plegada. El lado derecho de la falda se guarnece con un faldón de levita plegado, paralelo al anterior, cuyo faldón se pega al cinturón bajo los delanteros. La parte de detrás de la túnica cae formando una falda ancha, y se añade por debajo de la cintura, donde forma un bullonado. Un punto inglés figurando un festón cubre el dobladillo de la túnica, y un vivo ancho de terciopelo guarnece el cuello y la solapa. Manga de codo, terminada en una cartera plegada y lisa. Los delanteros de la túnica se abren sobre un peto liso de lana.

Tela necesaria: 6 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 30 centímetros de terciopelo.

Pantalón-pañal de tela de algodón. Núm. 13.

El borde inferior va ribeteado de un volante bordado, con un entredós por encima. Lazo de cinta azul en los lados.

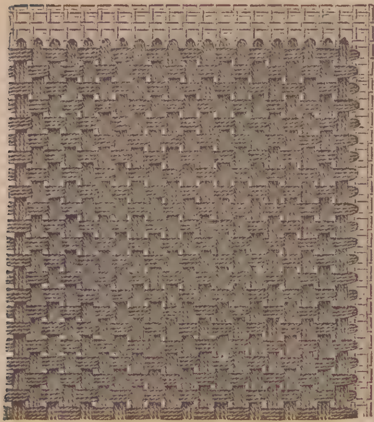
Pantalón-pañal de franela. Núm. 14.

Este pantalón es de franela blanca fina, y su borde va sujeto con una especie de galón de lana blanca.



1.—Abrigo guarnecido de pieles. Delantero. (*Véase el dibujo* 3.) (*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 24 *á* 29 *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Manteleta de paño guarnecida de pieles. (*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 42 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)


4.—Fondo de tapicería.

Delantal para niñas de 8 á 10 años. Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 37 á 41 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para niños de 7 á 9 años. Núm 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm VIII, figs. 48 á 51 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana de cuadritos y lana lisa. Núms. 17 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm II, figs. 13ab á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de terciopelo y lana.—Núms. 19 y 30.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño-frac.—Núms. 20 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.


3.—Abrigo guarnecido de pieles. Espalda. (*Véase el dibujo 1.*)

el izquierdo forma una especie de paniers. Este se confunde. Detrás de la cadera cae el paño de detrás, que va montado en pliegues, de manera que forme una caída de pliegues escalonados. Corpiño-frac de seda brochada. Se le corta por un patrón estilo de sastre. Los delanteros se abren sobre un chaleco liso de surah, que se abrocha en medio. El lado derecho del corpiño se recorta por abajo en correas puntiagudas, las cuales se abrochan con un botón sobre el lado izquierdo. El medio del cuello es de surah, y lo restante de terciopelo. Una cartera de la misma tela va abierta en el antebrazo de la manga, que es de surah. *Jockey* de seda brochada en lo alto de las mangas. Botones en la cintura por detrás. Los pliegues se forran naturalmente en la costura de los laditos.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán para el fondo de falda, 9 metros de seda brochada, 8 metros de surah y 50 centímetros de terciopelo.

5.—Fondo de tapicería.


7.—*Douillette* de cachemir blanco bordado.


6.—Corsé para niños pequeños.


9.—Canastilla de labor.


8.—Enagua larga para niños pequeños.

Chaqueta Aida.—Núms. 22 y 23.

Chaqueta de recibir. Es de felpa color de heliotropo. La espalda es ajustada, y los delanteros flotantes. Por delante se pone un bullonado color de heliotropo, bordado á la mano, el cual termina en el escote en una correa de felpa con una hebilla de plata antigua. Cuello y carteras de surah bordado.

Sombrero Catalina.—Núm. 24.

Capota de terciopelo color madera, guarnecida de un pájaro amarillo y color madera. La diadema, plegada, de terciopelo, va bordada de cuentas multicolores. Las bridas, de faya, color de madera, atraviesan la parte de detrás de la capota. Un *pouf* de terciopelo y unas alas de colores guarnecen el delantero.

Sombrero Danae.—Núm. 25.

Es una capota de raso gris guarnecida de terciopelo y cuentas del mismo color.

El fondo, que es de tul fuerte, se cubre de raso bien estirado. Una ala estrecha, dispuesta en forma de diadema, va cubierta de felpa gris y guarnecida de cuentas. Lazo alto en el delantero, cuyo lazo se compone de felpa y terciopelo. Una paloma gris con pico color de rosa va puesta en el lado izquierdo. Bridas de cinta de raso gris con piquillos.

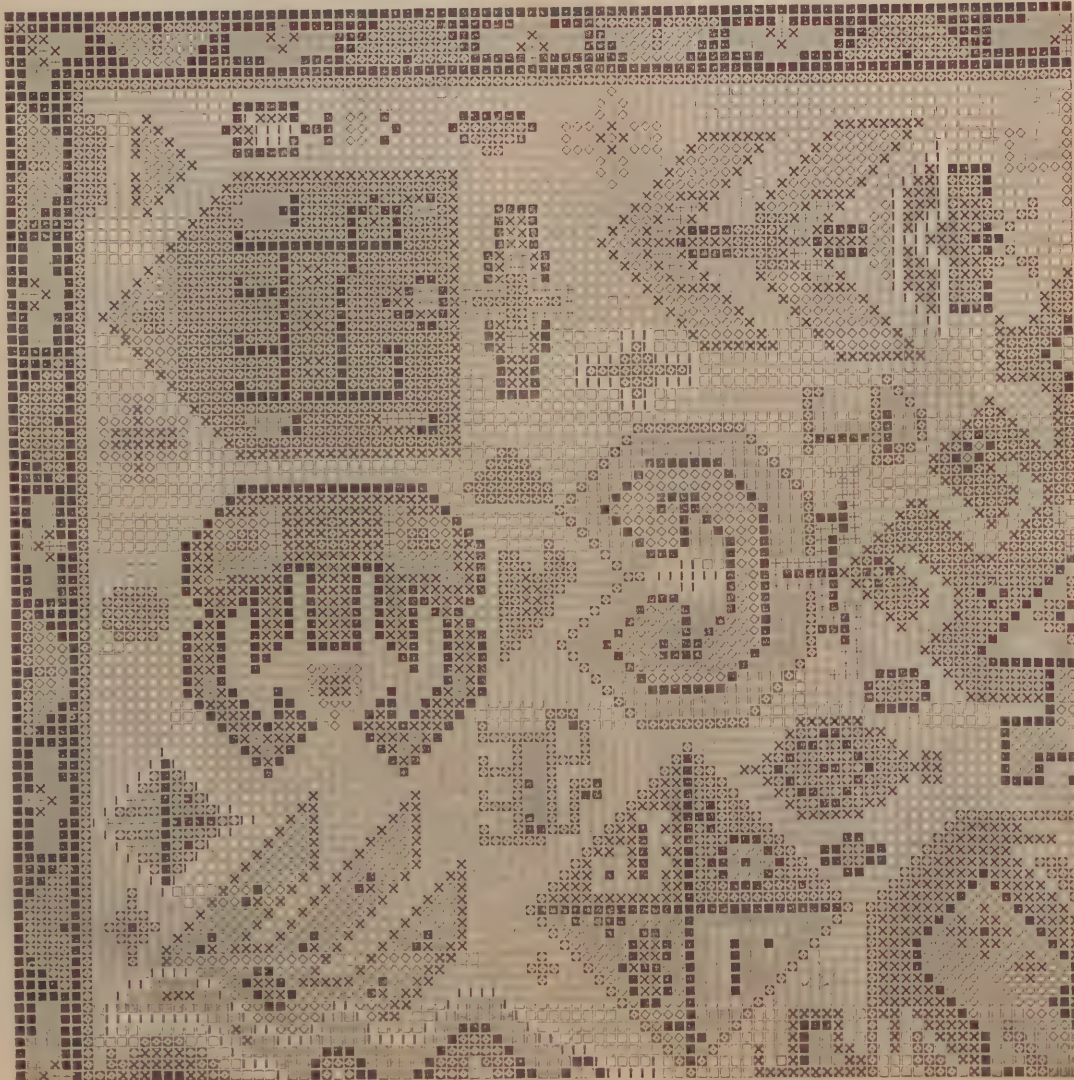
Capelina búlgara.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 52 y 53 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de recibir.—Núms. 27 y 28.

Vestido de seda brochada color de bronce antiguo y surah del mismo color. Fondo de falda de tafetán y falda lisa de seda brochada.

Túnica de surah. El lado derecho cae formando un paño plegado, y


10.—Cuarta parte de un almohadón ó de un escabel, de tapicería.
Explicación de los signos: ■ negro; ☒ heliotropo; ◌ azul; ▣ verde; ⊞ bronce; ▒ color rosa mediano; ❙ color rosa claro; □ color masilla.

Vestido de paño.—Núm. 29.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Manteleta de matelassé, manguito y gorra de lo mismo. Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 18 á 23 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo largo, manguito y gorra de felpa.—Núm. 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs 30 á 36 de la *Hoja-Suplemento*.

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(Continuación.)

VI.

Acababa de levantarse la anciana, cuando entró Eugenia á darla los buenos días, como de costumbre, llevando en una mano la carta de Mauricio.

Elisa, que se levantaba tarde, no estaba presente.

—Mi querida tía—dijo Eugenia con voz trémula.—Mauricio ha salido muy temprano y me ha dejado esta carta para usted y para mí.

—¿Qué urgencia ha sido ésa? ¿Venir ayer y marchar hoy al ser de día? ¡No lo comprendo!..... Vamos, lee la carta en alta voz, y las dos á la vez nos enteraremos de los caprichos de tu hermano.

Eugenia se acercó al balcón y leyó balbuceando la carta de Mauricio.

—¡Ja, ja, ja!—exclamó con ruidosa carcajada la señora de Villegas al oir la epístola de su sobrino. —Ese chico tiene ganas de bromas..... ¡Una riña de enamorados!.... ¿sabes tú si él y su prima estu



11.—Vestido para niñas de 12 años. Delantero.



15.—Delantal para niñas de 8 á 10 años. (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 37 á 41 de la* Hoja-Suplemento.)

16.—Delantal para niños de 7 á 9 años. (*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 48 á 51 de la* Hoja-Suplemento.)



12.—Vestido para niñas de 12 años. Espalda.

vieron ayer de *monos?*..... ¡Así se renuncia á la más linda muchacha del país y á cuatro millones de dote!..... Pues no, señor: mi nieta ha de ser para el testarudo capitán D. Mauricio de Villegas..... ese chiquillo á quien yo tomé en mis brazos cuando nació, y le llevé á la pila bautismal, y le enseñé á leer y escribir antes que sus profesores, y le hice entrar en el colegio para que tuviese una carrera..... aunque maldita la falta que le hacen las estrellas y los galones..... Lo dicho, dicho: así lo habíamos acordado mi hermano Jerónimo..... que en gloria esté, porque la merecía..... y yo, y no hay que dar más vueltas al asunto.....

Eugenia, aunque conocía exactamente el carácter y la sencillez de su tía, no pudo menos de sonreirse al oirla hablar con tan ingenua franqueza.



13.—Pantalón-pañal de tela de algodón.

—Vête, hija mía, al cuarto de Elisa—añadió la buena señora—y comunica esa chabacana resolución de Mauricio á tu prima.... Oye: y con eso podrás ver si la duran todavía los *monos*.....

Pero en aquel momento entraba Elisa á saludar y besar á su abuelita, quien la entregó, riéndose á carcajadas, la carta de Mauricio.

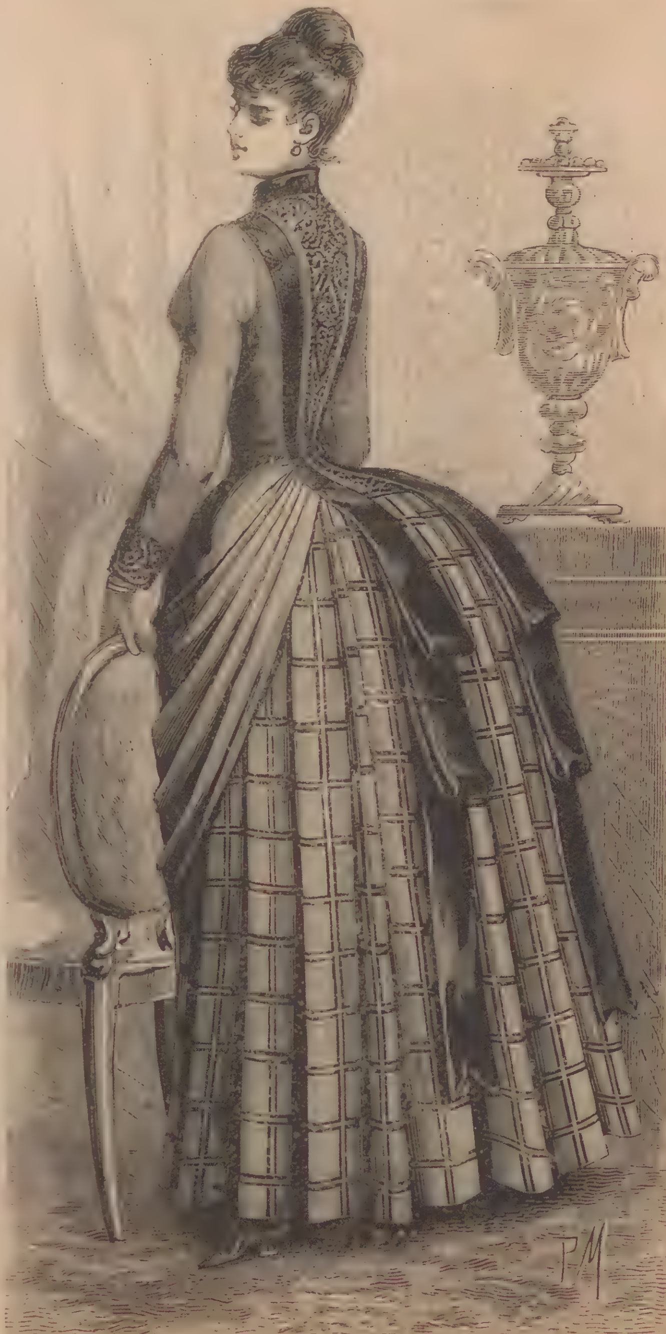
Eugenia observaba sin pestañear á su prima en tanto que ésta leía: primero la vió palidecer intensamente, y en seguida ponerse más colorada que una manzana.

—Está bien—exclamó secamente Elisa en cuanto hubo leído la epístola;—puesto que el capitán retira su palabra, yo me apresuro á recoger la mía; ¿y cree usted, abuelita, que pasaré mucho tiempo sin novio, sin otro novio más amable y menos déspota que mi primo?

—Bueno, bueno—respondió la anciana;—pero Mauricio tiene brillantes cualidades, un fondo



18.—Vestido de lana de cuadritos y lana lisa. Delantero. (*Véase el dibujo 17.*) (*Explic. y pat., núm. II, figs. 13ab á 17 de la* Hoja-Suplemento.)



17.—Vestido de lana de cuadritos y lana lisa. Espalda. (*Véase el dibujo 18.*) (*Explic. y pat., núm. II, figs. 13ab á 17 de la* Hoja-Suplemento.)

hermoso, un corazón de oro, y la mujer que con él se case, no lo dudes, hija mía, será feliz. Además, ya sabes que vuestro matrimonio estaba proyectado hace muchos años, cuando ambos erais niños..... y bien lo demostró tu tío Jerónimo en su testamento.....

—Pero, señora, mi tío Jerónimo podía disponer de sus riquezas, no de mi mano..... En fin, no soy yo quien retira el consentimiento que nos habíamos dado para ese matrimonio, sino Mauricio: de él ha partido la iniciativa.

¿Era el corazón ó el amor propio herido lo que hablaba por Elisa? No pudo averiguarlo Eugenia de Cárdenas, aunque no dejó de observar atentamente á la niña; mientras tanto, la anciana inclinó la cabeza, se encogió de hombros como si aquella escena la importase bien poco, y concluyó por decir á su nieta:

—¿Has visto, Elisa, el traje que ayer te enviaron de Madrid? Ahí está, en esa caja; sácale y que le vea tu prima Eugenia; ¡mira qué color tan lindo! ¡qué guarniciones! ¡qué encajes!



14.—Pantalón-pañal de franela.

—¡Oh, es lindísimo!—contestó la niña al sacarle de la caja.—Voy á llamar á Anita para que se le pruebe en seguida..... Gracias, abuelita; ¡qué golpe voy á dar en Santander con ese traje!

VII.

Nada podía hacer Eugenia en favor de aquella muchacha casquivana, tan mimada por su abuela, y sin una madre de gran corazón que supiera dirigirla por recta senda, para modificar su carácter.

—Nada—decía la viuda de Cárdenas—absolutamente nada; es triste lo que pasa, muy triste, pero solamente las lecciones de la desgracia podrán conseguirlo, y ¡ay de la infeliz!..... porque las lecciones de la desgracia son muy rudas.

Pasó el día sin otro incidente notable.

Elisa, durante la comida, se



19.—Vestido de terciopelo y lana. Espalda. (*Véase el dibujo 30.*)



20.—Corpiño-frac. Delantero.
(Véase el dibujo 21.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.)



22.—Chaqueta Aida. Delantero.
(Véase el dibujo 23.)



24.—Sombrero Catalina.



26.—Capelina búlgara.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 52 y 53 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Sombrero Danae.



23.—Chaqueta Aida. Espalda.
(Véase el dibujo 22.)



21.—Corpiño-frac. Espalda.
(Véase el dibujo 20.)
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.)



27.—Traje de recibir. Delantero.
(Véase el dibujo 28.)



29.—Vestido de paño.
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de terciopelo y lana. Delantero.
(Véase el dibujo 19.)
(Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



31 y **32.**—Manteleta de *matelassé*, manguito y gorra de lo mismo.
Espalda y delantero.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 23 de la Hoja-Suplemento.)

33.—Abrigo largo, manguito y gorra de felpa.
(Explic. y pat., núm. V, figs. 30 á 36 de la Hoja-Suplemento.)



28.—Traje de recibir. Espalda. *(Véase el dibujo 27.)*

mostró muy jovial, aparentando, por lo menos, que había olvidado completamente la carta de Mauricio; y la señora de Villegas, al verla tan alegre, dijo por lo bajo á su sobrina Eugenia:

—¿Observas qué carácter más bello tiene mi nieta? Ya ves, aunque esta mañana ha sufrido una contrariedad penosa, ya la tienes ahí más contenta que un jilguero entre flores. ¡Lástima que el testarudo Mauricio haya marchado tan repentinamente, sin haber podido presenciar este contraste!

La viuda de Cárdenas no respondió.

Y sin embargo, Elisa, aunque aparentaba alegría, estaba de malísimo humor: después de almorzar había bajado al jardín con el pretexto de cortar una flor para sus cabellos, y en realidad para acechar, desde el kiosco, la llegada del bello Enrique, á quien esperaba; pero el bello Enrique no llegó, y el frío cierzo, soplando con fuerza á la caída de la tarde, la obligó á subir cuanto antes á casa; así es que, después de la comida, retiróse á su cuarto, arrojó la flor al suelo, hizo rodar un velador, rompió un juego de té, y desahogó, por último, su coraje con la servicial Anita, que entró en el cuarto sin que su señorita la llamase, tal vez creyendo que ésta se había vuelto loca.....

A las nueve se acostó, y no sabemos si soñaría aquella noche con un sarao, un traje resplandeciente, un cotillón vertiginoso..... Ello es que, á la mañana siguiente, al levantarse, olvidóse por vez primera en su vida de hincar la rodilla ante el Crucifijo de la cabecera de su cama, y de rogar á Dios por la salud de su madre y por el alma de su padre y de su tío Jerónimo.

—¡Ya, ya!—exclamó.—Lo que es en cuanto se marche mi prima Eugenia, que es más triste que un gorro de noche, y vaya á cuidar de su hermanito, que es más déspota que un turco..... entonces, entonces haré yo que mi abuelita abra sus salones y dé un baile maravillosamente espléndido.

VIII.

Pero ¡qué día más obscuro amaneció! Negras nubes entoldaban el ancho espacio, soplaba un viento huracanado, resonaba á lo lejos la rugiente voz del trueno, las copas de los árboles producían un rumor seco y áspero, las golondrinas volaban como asustadas y casi rozando la tierra con sus alas.

—¡Elisa, Elisa!—oyó la joven que decía á la puerta de su cuarto una voz temblorosa.

Corrió la niña á abrir, y encontróse frente á su abuelita, que se apoyaba en el brazo de Eugenia de Cárdenas, y en cuyo semblante aparecían señales indudables de reciente llanto.

—¡Dios mío, qué ocurre?—gritó Elisa, abrazando á la anciana.—¿Por qué llora usted? ¿Nos amenaza alguna desgracia?

—Hija mía—respondió la señora de Villegas—serénate, y pide fuerzas al cielo.

—Dígamelo usted pronto, de una vez, ¿qué ocurre, por Dios, qué ocurre?

—Yo quería haberte preparado poco á poco, para que recibieras la noticia con entereza de alma..... pero, en fin, hija mía, pide otra vez fuerzas al cielo, y escucha: acabo de saber que tu santa madre está gravemente enferma..... y desea abrazarte y bendecirte antes de rendir su espíritu al Supremo Hacedor.

Y así diciendo, mostró á Elisa una carta que había recibido á primera hora, escrita por la madre abadesa del convento dónde moraba la madre de Elisa.

Esta rompió á llorar silenciosamente, cubriéndose el rostro con ambas manos; y no pudo menos de sentir un estremecimiento, un escalofrío penoso al acordarse de que aquella misma mañana se había olvidado de rezar por la salud de su madre.

—¡Debo marchar inmediatamente!—exclamó Elisa, conmovida por sentimientos de piedad filial, aunque apenas conocía á su madre, á quien sólo había visto, según recordaba, una vez en su vida, á través de las rejas de un locutorio y cubierta con el blanco hábito de las hijas de San Bernardo.

—¡Ay!—respondió sollozando la señora de Villegas.—¡Eso es lo que temo! Emprender un largo viaje sin que yo pueda acompañarte.

—Tía querida—dijo la viuda de Cárdenas—es preciso tener resignación y conformarse con lo que Dios dispone: Elisa está obligada á correr cuanto antes á la cabecera del lecho de su madre, quien la llama para bendecirla antes de morir.

—Sí, abuelita—insistió Elisa, dirigiendo á Eugenia una dulce mirada de gratitud, acaso la primera semejante que la había dirigido desde que la conocía.—Sí, abuelita; es preciso que tenga usted conformidad y me permita ir á donde el deber me llama.

—Pero ¿quién te acompañará, hija de mi alma?

—Tía Genoveva—contestó la amable Eugenia—yo estoy dispuesta á acompañar á mi prima y á servirla de hermana mayor.

—¡Cómo!—exclamó Elisa conmovida.—¿Tú, prima, quieres sufrir por mí las incomodidades de tan largo viaje, y renunciar á tu amada soledad, á tus prácticas piadosas, á tus amados pobres y enfermos? ¡Oh prima mía, buena y querida Eugenia, ¿cómo agradecerte ese nobilísimo testimonio de cariño?

—De la manera más sencilla, prima Elisa—respondió la viuda de Cárdenas:—puesto que el viaje es necesario, porque tu santa madre te llama, activando los preparativos y mañana mismo poniéndonos en camino.

—Bueno, bueno—murmuró la señora de Villegas—idos cuanto antes, que así volveréis más pronto, y bendígaos Dios, como yo os bendigo.

Y en seguida añadió para sí:

—En cuanto os marchéis de aquí, yo haré buscar al testarudo capitán Mauricio, y vendrá á acompañar á su vieja tía y madrina.

IX.

Hacia la tarde llegó al hotel el bello Enrique, y dijo á Elisa con exageradas manifestaciones de vivo dolor:

—¡Ah, señorita! Acabo de saber la desgracia que la amenaza, y he arrostrado la lluvia y el huracán, para venir á expresar á usted mi profundo sentimiento.

—Gracias, gracias.

—Crea usted, señorita, que si yo tuviera algún derecho para acompañarla en su viaje.....

—Caballero,—respondió Elisa con altiva energía—me acompañará mi prima, y tengo confianza en que no nos ha de faltar el auxilio de Dios.

El bello Enrique se despidió en el acto, pensando en que la rica heredera había recibido en su corazón, con la triste noticia de la enfermedad de su madre, algun vago presentimiento de que le enamoraban demasiado los cuatro millones de dote.....

¡Cómo se desvanecían una por una las más doradas ilusiones de Elisa!

¿Podéis creer, lectoras mías, que la pobre muchacha llegó á pensar en Mauricio?

Y cuando el bello Enrique se alejaba, después de repetir á la joven, con balbucientes frases, sus protestas de admiración exaltada y de eterna adhesión, Elisa murmuró estas palabras:

—¡El sí que me hubiera acompañado! Pero ¿por qué será mi primo tan terco..... y por qué seré yo tan ligera de cascos?

Había una gran dificultad para hacer el viaje por tierra: era la época en que la guerra civil ardía en las provincias del Norte, y propalábanse rumores de que el camino de hierro estaba cortado cerca de Reinosa, de que todos los trenes de Madrid á Venta de Baños iban atestados de tropas, y los ascendentes á la corte, desde Miranda de Ebro, atestados de infelices soldados heridos y de prisioneros carlistas.

Discutióse mucho acerca de esto en el hotel de la señora de Villegas, y por buen arreglo se adoptó la proposición de Eugenia, quien la expuso de este modo:

—Escucha, Elisa: ni tú ni yo tenemos miedo al mar, cuya furia hemos desafiado muchas veces en frágil lancha, en nuestros paseos marítimos con tío Jerónimo, cuando éramos niñas, á Santoña, á Laredo, á Comillas..... ¿Te acuerdas?

—Sí, prima.

—Pues bien: pasamos á Santander, subimos á bordo del primer buque de vapor ó de vela que se dirija á Andalucía, y en el puerto de desembarco tomamos el tren para la estación más próxima al convento.

—Aceptado.

Así se dispuso el viaje por mar.

Al rayar el alba del siguiente día, Elisa y Eugenia estaban ya en traje de camino, y una elegante carretela las aguardaba en el parque del hotel para conducirlas en breve tiempo desde Torrelavega á Santander.

Acercáronse á la sala donde la señora de Villegas tenía su lecho, y llamaron suavemente á la puerta.

—Entrad, hijas—respondió en el acto la anciana, que no había dormido en toda la noche.

La pobre señora tenía fatales presentimientos, sin que supiera explicarse el motivo; todo lo veía negro, como se suele decir, y exageraba en su febril zozobra los peligros que iban á arrostrar las dos mujeres.

—¡Si se pudiese evitar este viaje!—decía hablando consigo.—¡Si recibiésemos ahora alguna carta de la madre abadesa anunciando la mejoría ó la muerte de la viuda de mi pobre hijo!

¡Cuántas personas hay en este mundo que aman por el placer ó por las ventajas que les proporciona su amor!

Así era la abuela de Elisa. Amaba á su nieta de dos maneras: por ella habría dado sin titubear su propia vida, es indudable; pero quería tenerla siempre á su lado para disfrutar de su amor filial, verla crecer y desarrollarse, convertirse de niña en mujer, y besar sus frescas mejillas, y estrecharla en sus brazos, y recibir sus caricias..... y todo esto la iba á faltar repentinamente.

¿Cómo describir la escena de la despedida? Imagínensela nuestras lectoras: mientras el coche rodaba por el camino de Santander llevándose á las dos viajeras, aquella buena señora había entrado en el cuarto de su nieta adorada, y arrodillándose á la cabecera de la cama vacía, ante una imagen de la Virgen y un hermoso retrato de Elisa, exclamaba sollozando:

—¡Jesús bendito, protegedla! ¡María Santísima, amparadla!

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Presagios.—El reverso de la medalla.—Recepciones vespertinas y *sauteries*.—Bailes próximos.—Las dos últimas carreras de caballos.—Una gran boda.—Otros matrimonios.—TEATROS.—En el REAL, la salida de Gayarre.—El nuevo tenor Fernando De Lucia en *Mignon* y *Mefistófeles*.—En el ESPAÑOL, *La Bola de nieve*.—Vico y Calvo.—Apertura del de la PRINCESA.

Estamos á mitad de Noviembre: no ha concluído aún el año de luto por el inolvidable rey D. Alfonso XII, y ya se nota en la alta sociedad cierto movimiento de vida y animación, nuncios y precursores de lo que habrá sin duda en el presente invierno.

Es justo y es natural que así suceda, por esa eterna ley de las compensaciones, que, si no rige y gobierna siempre al mundo, se deja sentir en muchas y determinadas circunstancias.

Por lo mismo que la temporada de 1885 á 1886 fué triste, lúgubre, sombría; que los salones estuvieron herméticamente cerrados; en fin, que la *high life* dió muestras de pesar y dolor sinceros; por lo mismo, después de pagado tributo á la cruel pérdida entonces sufrida, es lógico que ahora haya cambio completo de decoración.

En los comedores primero, en los salones después, ha principiado á notarse lo que voy diciendo.

Ha habido y hay numerosos banquetes; cada noche se celebran ya reuniones con el modesto nombre de tresillos; se ha bailado en el hotel de la Legación de Inglaterra; y todos los lunes, de cinco á siete de la tarde, se baila en la de los Estados Unidos.

La bella esposa del conocido banquero D. Adolfo Bayo anuncia á la par que desde Diciembre sus recepciones vespertinas tendrán el carácter de *sauteries;* en fin, el *right honorable* sir Clare Ford promete, á muy corta fecha, un sarao, que será brillantísimo, si se tienen en cuenta los antecedentes del anfitrión.

Por último, en uno de los más bellos y artísticos palacios—recientemente restaurado—de la capital, debe haber también reuniones semanales, que se convertirán más tarde en verdaderos bailes, á los cuales pondrá término, allá por Carnaval, uno de disfraces.

Para que mis lindas lectoras no se devanen los sesos tratando de adivinar á quién aludo, les diré que á la Marquesa de Viana, una de las damas más inteligentes y simpáticas del gran mundo.

Tampoco es imposible que su hermana, la Duquesa viuda de Medinaceli, nos prepare una de esas sorpresas en que nadie la aventaja, inventando alguna novedad, para las que casi siempre ha tenido privilegio exclusivo.

Ella fué la primera en levantar un templo al arte dramático en su casa; ella la primera que, en época remota, dió un magnífico baile de trajes; ella, por último, la que en 1883 llamó la atención con los artísticos cuadros vivos.

⁂

Verificáronse las dos últimas *reuniones de otoño*—según hemos convenido en llamar las carreras de caballos;—la oficial y la extraordinaria, en las tardes del 3 y del 6 de Noviembre, y ambas ofrecieron carácter muy distinto, por que la una se vió favorecida por temperatura suave y concurrencia numerosa, y la otra careció de ambas circunstancias.

A la primera el cielo le envió sol espléndido y céfiro blando; la segunda tuvo contra sí viento impetuoso y atmósfera cargada.

Resultado: que la gente no asistió á ella, y que los *gentlemen riders* no tuvieron motivo para quedar satisfechos de la posdata que agregaron al programa primitivo.

Va afirmándose en la opinión la idea de que bastaría con la *reunión de primavera* para los elementos con que cuentan entre nosotros las fiestas hípicas; y que deberían suprimirse «la de otoño», que generalmente no presenta animación ni interés.

⁂

Consignaba en mi crónica anterior la escasez de enlaces matrimoniales, que otros años abundaban, como producto de los viajes y de la *villeggiatura* veraniega; y de pronto han surgido dos ó tres, que parece como si tratasen de desvanecer la acusación de esterilidad dirigida al estío último.

La Marquesa de Lombay, hija única de los Duques de Osuna, se unirá en breve plazo al Sr. D. Emilio Bessieres, nieto del General que tanto figuró en el reinado de Fernando VII.

El futuro esposo de la heredera de los gloriosos y egregios Girones, es también militar: primero combatió, durante la última guerra, en las filas carlistas; concluída aquélla, marchó á América, ingresando en el ejército peruano, en el cual ha obtenido por su pujanza y valor el grado ó el empleo de coronel.

Otros varios matrimonios se anuncian para antes de terminar el año de 1886: citaré únicamente los de la bella señorita de Verdes con el distinguido oficial de Estado Mayor D. Enrique O'Shea; y el de la de Modet, no menos interesante, con el ya ventajosamente conocido jurisconsulto D. José Gómez Acebo y Cortina, nieto del eminente abogado que dejó tan alto nombre en el foro moderno.

Hasta Enero no recibirán la bendición nupcial la hija de los Marqueses de la Torrecilla y el heredero de los de Santa Marta, ni la Baronesa de la Joyosa y el Marqués de Monasterio, éstos actualmente en París, ocupados en encargar el *trousseau* y las joyas para la opulenta y linda novia.

⁂

Felizmente se han arreglado las diferencias entre el Ministerio de Hacienda y la empresa del regio coliseo, que hacían temer á muchos la clausura de aquel centro de la elegancia de la capital.

En todas las de Europa existe un gran teatro, al cual protege el Gobierno por medio de crecidas subvenciones, y al que acuden las altas clases sociales con preferencia; entre nosotros sucede lo segundo, pero no lo primero; y, por el contrario, se exige al especulador que arriesga su fortuna una suma considerable.

He ahí el motivo de la cuestión que tanto ha preocupado los últimos días á los filarmónicos y á la *high life*, y que si no ha quedado resuelta definitivamente, está por lo menos aplazada.

Por semejante causa, por las indisposiciones de Gayarre y de Uetam, durante dos semanas han escaseado los espectáculos en la Plaza de Oriente.

Sin embargo, el insigne tenor español hizo su *rentrée* la noche anunciada, y obtuvo uno de los más brillantes triunfos de su carrera artística.

A pesar de verificarse en el turno más escaso de abono, la sala presentaba un aspecto deslumbrador.

En palcos y butacas figuraban notabilidades y eminencias; en el paraíso no cabía la gente, y en los pasillos y en el vestíbulo estaban todos los que se contentan durante los intermedios de las óperas con admirar á las espectadoras.

Cantóse *La Africana* por la Kupfer y Gayarre, y para ellos fueron los aplausos y las ovaciones del auditorio;

pues lo demás de la representación no correspondió á lo que se esperaba, sin duda por falta de suficientes ensayos.

La *prima donna* alemana es una bellísima é inteligente Selika, y Vasco de Gama pareció completamente digno de su pasión.

Nuestro compatriota vuelve como se marchó: con su voz portentosa, con su estilo perfecto, con su arte consumado.

En la escena del Consejo en el primer acto, en la romanza y en el dúo del cuarto estuvo á su altura habitual, y electrizó á los oyentes.

La señorita Bibiana Pérez merece especial mención por lo bien que dijo su parte; siendo lo único que podemos elogiar con justicia en aquella noche poco afortunada.

°°°

Ultimamente se ha cantado el *Mefistófeles* de Boito con mejor éxito.

Y al llegar aquí advierto que no he dicho nada de *Mignon*, donde hubo dos importantes novedades: la primera, hallarse encargada la Pasqua del papel de protagonista, que no conviene á sus facultades ni á sus circunstancias; la segunda, la presentación en nuestra escena del joven tenor Fernando De Lucía, que viene de América precedido de buena reputación.

Justo es consignar que la merece, pues posee dotes y cualidades apreciables: órgano flexible, si no muy poderoso; escuela de canto excelente; figura y maneras distinguidas.

Recibido con benevolencia desde el principio, acabó por arrancar ruidosas palmadas, así en las romanzas de los actos segundo y tercero, como en una frase del último, dicha con verdadera expresión.

La De Vere no desagradó en la difícil parte de Filina; la Fabri estuvo donosa en la de Federico, y Uetam y Baldelli contribuyeron eficazmente al conjunto.

°°°

En *Mefistófeles* el resultado ha sido aún más satisfactorio: la Kupfer caracteriza con igual habilidad á la sencilla Margarita y á la voluptuosa Elena; De Lucía ha acabado de revelar sus condiciones de cantante y de actor; Uetam ha hecho un magnífico Mefistófeles, y la orquesta, dirigida por Mancinelli, tomó glorioso desquite de su falta de seguridad en *La Africana*.

°°°

El antiguo *Corral de la Pacheca* está de suerte en la temporada actual: sus lunes han recobrado el prístino favor entre el gran mundo elegante, y las representaciones de *La Bola de nieve* llevan á la sala de la calle del Príncipe á los amantes de lo bello y á los que tributan culto á las letras patrias.

La preciosa comedia de Tamayo ha obtenido una interpretación esmerada y feliz, tomando parte en ella los principales artistas de la compañía: la Contreras y la Calderón, Vico y Rafael Calvo, Ricardo Calvo y Mariano Fernández.

Los billetes para las diversas localidades se despachan con anticipación en la Contaduría; el público colma de aplausos á los actores, y llama en balde cada noche á las tablas al célebre é ilustre autor..... que no ha querido presentarse ni una sola en ellas.

°°°

Igual fortuna ha cabido en su reapertura al teatro de la Princesa.

El Sr. Mario tuvo la oportuna idea de elegir para ella una de las cinco joyas de Moratín, *La Comedia nueva, ó El Café*, que parece escrita en los tiempos presentes: ¡tan aplicable es su sátira fina y acerada á la literatura al uso hoy día!

La Mendoza Tenorio, la Guerra, Mario, Cepillo, Rosell, Sánchez de León y algún otro, caracterizaron de modo magistral los personajes creados ó copiados del natural por el preclaro Inarco Celenio, y el público los recompensó con muestras de verdadero entusiasmo.

Completó el espectáculo uno de los más lindos juguetes de Bretón de los Herreros, *Ella es él*, oído también con deleite y aplaudido desde el principio hasta el fin.

Tenemos siquiera dos templos dignos de nuestra literatura, donde se la rinde honroso culto, y esto puede servir de lenitivo y de consuelo al pesar que experimentan las personas de buen gusto viendo el espíritu de mercantilismo que anima á autores y empresarios, quienes lo sacrifican todo en aras de su interés, profanando la escena con engendros detestables que hieren, no sólo los instintos, sino hasta el decoro de la generalidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Noviembre de 1886.

EL RUMOR MÁS GRATO.

MATILDE, no hables tan quedo; con prestarte mucha atención, apenas si comprendo lo que dices.

¿Que quieres retirarte del mundo y buscar descanso en la soledad? ¿Has olvidado que en el retiro se consigue sólo el descanso corporal, y que en cambio se fatiga mucho el pensamiento engolfándose en recuerdos de otros días?

¿Que te importuna y te es molesto el bullicio de la corte, y que te causa pena la alegría de los demás? ¿eso dices? Eres en extremo injusta: deja que el mundo se divierta; son tan breves las alegrías de la vida, que es notoria crueldad mostrarnos contrariados sólo porque los demás se muestren satisfechos.

Hagamos historia, si te place; recuerda tu ayer, y verás cómo lo que hoy se te antoja ruidos insufribles, llegaba á tus oídos como regalada melodía, como la vibración de notas armoniosas que conmovían de gozo y de alegría tu impresionable corazón.

No te hablaré de tantas palabras apasionadas y amorosas como te dedicaban tus infinitos adoradores, ni del aplauso con que solían acogerse hasta tus desdenes: esto se olvida pronto, aunque sea grato su eco al oído; pero sí evocaré algunos recuerdos de tu vida, que ni aun en medio del hastío é indiferencia que hoy te importunan puedes haber dado al olvido.

Era en la aurora de tu juventud. Todos los años ibas con tu familia á pasar los meses más rigurosos del verano en una playa del Cantábrico, que con ser muy bella y deliciosa, no era sin embargo San Sebastián. Por aquellos tiempos, el glorioso mártir no había descendido todavía á la categoría de santo mundano; era sencillamente venerado por sus excelsas virtudes, un tanto olvidadas hoy y cuasi desconocidas por los más fervientes devotos de la sin par capital guipuzcoana. ¡Y qué feliz te considerabas tú aquellos días que pasabas lejos de la corte: cuán grato te era poder dar expansión á tus alegrías. El mar te encantaba; dejabas tu linda casita, y con alguna de tus amigas, tan soñadora como tú, aunque no tan bella, bajabas á la playa. Allí se te pasaba el tiempo como por encanto charlando con tu compañera; le contabas unas veces la poca simpatía que te merecían tus desdeñados adoradores; ya le referías cuáles eran tus preferencias y gustos; formabais juntas los más seductores proyectos, y á la par que vuestras alegrías, os comunicabais también vuestras *penas*; y cuando agotados todos los temas de vuestras esperanzas y recuerdos de vuestras ilusiones y dorados sueños nada teníais ya que referiros, entonces tu amiga, por lo regular, abría un libro y leía, tú callabas y contemplabas el mar con tanta atención que parecía que tus ojos leían en la inmensidad. ¡Qué de poéticos y brillantes pensamientos brotaban de tu imaginación! si te hubieras atrevido á darles vida, ¡qué hermosa pintura hubiera resultado de tus impresiones! Pero tu ángel bueno te preservó de aficiones artístico-literarias, y sólo alcanzabas á admirar lo que veías, y más te enamoraba cuanto más lo contemplabas: algunas veces el mar se agitaba, y una ola que se crecía imponente rompía á tus pies deshecha en nívea espuma, salpicando con sus frías gotas tu abrasada frente, nido de candorosos pensamientos. A cada uno de aquellos amargos besos, lejos de sentirte atemorizada, le decías á tu amiga: «¡Qué rumor tan grato el de las olas! ¡dichosos los que viven cerca del mar!»

¿Callas y mueves tristemente la cabeza? ¿Por qué no contestas á lo que te he recordado? ¿Acaso no es cierto?

¿Que eran muy agradables aquellos días, pero que ya los has olvidado? ¿eso dices? Olvidadiza eres; sin embargo, prosigamos.

Radiante de dicha, rebosando felicidad tu enamorado corazón, llegaste un día al altar para confirmar delante de Dios las promesas que tus labios habían repetido mil veces al que iba á ser tu esposo. Estaba la iglesia inundada de luz, saturada la atmósfera que en ella se respiraba por el olor del incienso y de las flores que en pródiga profusión adornaban el altar. Tú vestías lujoso traje blanco, blanca era la corona que ceñía tu casta frente, blanco el magnífico velo de encaje que te envolvía entre sus pliegues, blanco el libro de marfil del cual no se apartaban tus ojos, y de inmaculada diáfana nitidez eran los pensamientos que embargaban tu imaginación y los propósitos que formaba tu purísima alma. ¡Con cuánta violencia te latía el corazón en aquel instante! ¡qué velo de rubor velaba tus ojos, que apenas si veías á los que estaban en tu derredor! Todas las miradas en tí estaban fijas, todos los oídos pendientes del *sí* que ibas á pronunciar; pero tú, embargada de emoción, nada veías ni en nada te fijabas, y con voz muy queda, casi imperceptible, contestaste á la sacramental pregunta del sacerdote. A las felicitaciones que tus deudos y amigos te dirigieron luego, apenas si acertaste á contestar; tu pensamiento parecía dormido. ¿Te acuerdas qué le despertó? Fué un rumor muy grato y muy sonoro; fué un prolongado beso de tu esposo en tu frente coronada todavía de azahar.

Te sonríes, y en tu sonrisa hay más tristeza que en una lágrima; yo no quiero que te rías, quiero únicamente que contestes á lo que acabo de recordarte.

Dices que, con efecto, el sonido de aquel beso enajenó tu alma y que fué el preludio de la felicidad más positiva que has disfrutado durante tu vida; pero que aquél, como todos los rumores, se olvidan apenas se extingue su vibración.

Yo sé, sin embargo, que no se apagan todas las vibraciones, porque aun cuando nuestro oído deje de percibirlas, repercuten eternamente dentro del alma; y lo sé porque tú me lo demostraste un día refiriéndome lo que voy á recordarte.

Era un día de invierno en extremo frío y desapacible; el cielo semejaba una extensa sabana plomiza; los arroyos de las calles parecían cristalizados á través de la espesa capa de escarcha que los cubría; incesantemente caían pequeños copos de nieve, que ya esmaltaban las desnudas ramas de los árboles con sus fríos toques, ya herían como agudos alfilerazos los amoratados rostros de los viandantes que discurrían por las calles de Madrid; tan fría era la atmósfera que se respiraba, que parecía estar saturada por alientos de muerte; era, en fin, uno de esos rigurosos y crudos días de invierno, que son de hambre para los pobres, de muerte para los pajarillos, de infinita tristeza para los que tienen la costumbre de callejear, y de resbalones y seguros tumbos para los que, faltos de otros medios, se ven precisados á salir de sus casas y andar á pie por la hermosa villa. Tú pertenecías, como perteneces ahora, á la afortunada clase que, gracias á las comodidades y *comfort* que puede permitirse, ni percibe las crudezas del invierno ni los rigores del verano; aquel día era para tí un día como cualquier otro, y sin fijarte en si nevaba ó llovía, diste orden para que engancharan tu berlina con el objeto de ir á ver á una amiga tuya. Arreglaste tu *toilette;* te envolviste en soberbio abrigo de pieles; dejaste tu tocador, que era un prodigio de buen gusto y elegancia; descendiste por anchurosa y alfombrada escalinata, y al llegar al zaguán subiste á tu carruaje; abrieron los porteros hermosa puerta de cristal, cruzaron los caballos el patio, y ganaron la calle.

¡Qué suave calorcillo sentías dentro tu coche! Cuando á través del cristal te apercibiste que estaba nevando, se te antojó aquello un fenómeno atmosférico de estos que en los veranos suelen sorprendernos en Panticosa ó en algún otro punto inmediato á los Pirineos, porque realmente es un contraste raro ver cómo despiden las nubes aquella diminuta y nívea lluvia, y no sentir aterido el cuerpo, ni frío el rostro, ni insensibles nuestras manos; y el panorama, quizá por lo inesperado, tan grato te fué, que contra tus propósitos diste orden á tu cochero de ir á dar una vuelta por el Retiro y la Castellana, desistiendo de visitar á tu amiga, anhelosa de disfrutar de aquel que considerabas un feliz capricho de la Naturaleza. Nunca te pareció el Retiro tan bello como aquel día: arbustos, árboles, fuentes y estatuas, todo te parecía de mármol; veneciano cristal las heladas aguas de los surtidores y el estanque; alabastrinas viviendas los kioskos y casitas que alcanzabas á descubrir. Contenta de tu paseo, decidiste regresar á tu casa; el cochero obedeció tu orden, y los caballos tomaron por la calle de Alcalá. Tú ibas mirando á los transeuntes, y te causaban risa aquellas narices amoratadas que asomaban á lo alto de los cuellos de pieles; aquellas mujeres, descubierta la cabeza y envuelto el cuerpo por ancho mantón; las gesticulaciones de los que se levantaban después de besar el suelo; los chiquillos que arrojaban bolitas de nieve en el cristal de tu berlina, todo esto te originaba singular buen humor, y sentías llegar á tu casa y no poder continuar disfrutando de aquel variado espectáculo; sin embargo, cuando menos lo esperabas, tu alegría sufrió una ruda alteración.

Al entrar en la calle de Fuencarral, inmediato al portal de tu casa, viste á una pobre mujer andrajosamente vestida, y que mal cubierto por míseros harapos sostenía un pequeño niño entre sus brazos; tú no tenías hijos, pero amabas á todos los niños, y la vista de aquel desvalido te ocasionó profunda conmiseración. Obedeciendo á un impulso de tus magnánimos sentimientos, te apeaste de tu carruaje y diste una limosna á aquella infeliz mujer; luego miraste á su niño, que á su vez te miraba á tí con infinita tristeza: si aquel pequeñuelo hubiese hablado, no te hubiera conmovido tanto su habla como te impresionó su triste mirar. Súbitamente te desceñiste una hermosa pulsera de brillantes que llevabas, y la pusiste entre las manecitas del niño, diciendo á su madre: «Venda usted esta joya, y compre pan y abrigo para su hijo: yo dedico los sábados á mis pobres; venga usted esos días y se la socorrerá.»

Aquella pobre mujer besó tu mano y te colmó de bendiciones; tanta ternura y gratitud encerraban sus palabras, que sin poderlo evitar te sentiste profundamente emocionada. El pobre niño en tanto jugaba con la hermosa joya que acababas de darle, y sus ojos poco antes tan tristes, miraban con alegre atención la luz que despedían las preciosas piedras en ella engarzadas.

Conmovida entraste en tu casa; al subir la escalera, no brillaban en tu brazo piedras preciosas, pero en tus hermosos ojos brillaban dos preciosas lágrimas arrancadas por el sentimiento más noble y generoso que puede conmover al corazón humano. Desde aquel día repetidas veces ha acudido á tu memoria el recuerdo de aquella triste madre y de aquel mísero niño; de continuo te parece que vibran en el fondo de tu alma el eco de sus besos y de sus bendiciones.

¿Tampoco me contestas? Habla; al fin no pienso importunarte más. ¿Que todo se olvida, dices, menos el recuerdo del bien, y que el rumor más grato que llega á nuestros oídos son las bendiciones de los tristes? ¿Y sabes tú por qué es tan duradero su rumor? Porque á él va siempre unido el aplauso de la conciencia.

ANTONIA OPISSO.

LA INOCENCIA [1].

(EN UN ÁLBUM.)

Angel hermoso de encendidas alas;
Perla en el fondo de tranquilo mar;
Flor revestida de preciosas galas
De sencillez sin par:

La sonrisa que juega entre los rojos
Labios del niño cuando ve la luz;
La que se escapa de tus dulces ojos
Sin que lo sepas tú;

Eso es, hermosa niña, la inocencia;
Esa es la dicha en mi entender mejor,
Y por eso es tan breve su existencia,
Su paso tan veloz!

¡Cuán pronto el ángel se nos marcha al cielo!
La perla pierde entre su fango el mar.....
La flor cae seca de su tallo al suelo.....
Y el niño sin consuelo
Rompe á llorar!

CARLOS M. DE EGOZGUE.

Á UNA NIÑA,

EN SU ÁLBUM (2).

¿Versos? ¡Y tienes dieciseis años!
Mira, los versos mejores son:
No tener penas ni desengaños,
Vivir esclava de una ilusión.

Cantos alados, rimas inquietas
Desde tu seno vienen á mí:

(1) Del libro *Flores y nubes*, ensayos literarios y poéticos. (Buenos Aires.)
(2) Del libro *Poesías*, por D. Rafael Obligado. Buenos Aires, D. Félix Lajouane, editor (51 y 53, calle del Perú).

Más que en la lira de los poetas
Hay armonías dentro de ti.

Deja que vuele la fantasía,
Pon en sus alas todo tu ser;
Que allí se encuentra la poesía
Donde va el alma de una mujer.

Nunca las bellas formas ligeras
Que los poetas hacen vivir,
Vierten la lumbre de esas quimeras
Que hay en el fondo del porvenir.

Duérmete y sueña. Mientras reposas,
Verás cuál vuelan en derredor,
Como un enjambre de mariposas,
Tus ilusiones, de flor en flor.

Hay en la vida sólo una hora
De inexplicable santa embriaguez,
Y es cuando el alma como una aurora
Rompe las sombras de la niñez.

Se aclaran, brillan los horizontes;
Sienten las selvas vaga inquietud;
Florece el día sobre los montes;
¡Ama y palpita la juventud!

¡Santos delirios! De esos engaños
Huye vencida la inspiración:
¡Cuando se tienen tan pocos años
No hay mejor lira que el corazón.

RAFAEL OBLIGADO.

(Argentino.)



París, 18 de Noviembre de 1886.

El regulador de la moda actual no es la preferencia de la modista ni el gusto de sus parroquianas por un género determinado; el regulador, el dueño soberano absoluto, es el fabricante. En efecto, creo haberlo dicho en más de una ocasión; no se puede hoy confeccionar un traje con una tela cualquiera: se hace el traje con arreglo al tejido, sobre todo cuando éste se halla fabricado con cenefas, quillas, etc. Las telas lisas, y las que podríamos llamar de dibujos clásicos, como cuadros y listas, son de un empleo más fácil; pero si se quiere marchar de acuerdo con la moda verdaderamente elegante y distinguida, con la que dentro de poco se impondrá á todo el mundo, habrá que reducir sin cesar los *paniers* y *poufs* voluminosos y las combinaciones complicadas; se evitarán los bullonados, la profusión de bandas plegadas, cruzadas y puestas unas sobre otras, y habrá que *resignarse* principalmente á llevar modelos de prendas ya conocidos, puesto que habiéndolos llevado todos ó casi todos simultaneamente, la variación es hoy poco menos que imposible.

El chaqué ó la chaqueta constituyen de hoy en adelante parte del traje femenino. Se hace esta prenda, según las estaciones, de paño liso y ligero, de paño labrado, de paño ensortijado ó de paño otomano.

Las diagonales gruesas, los *matelassés* de lana y las felpas lisas ó de cuadritos se aplicarán á las visitas y á los abrigos largos. Nuestras abonadas han recibido á la hora esta suficiente número de dibujos y patrones de este género de prendas, para poder hacerse sus abrigos ellas mismas, cualquiera que sea la forma que prefieran.

En los abrigos cortos, mientras más rica y lujosa sea la tela, menos importantes deberán ser los adornos: en muchos casos se reducirán éstos á unos botones artísticos y costosos. Los hay que tienen el tamaño de un duro, y cuestan más caros que la más lujosa guarnición: unos representan escudos de armas cincelados, otros quimeras, cabezas de animales, paisajes, atributos de caza ó mosaicos de metales; otros son de marcasita, y otros, en fin, de acero azulado, de bronce ú otro metal. Para las personas muy delgadas, la chaqueta de felpa ó de tela adamascada puede ir ribeteada en su contorno de una tira de plumas ó de piel, que le da un aspecto invernal y lujoso al mismo tiempo.

Hay varios géneros de *chaqués:* unos son enteramente ajustados, con aldetas de 10 á 20 centímetros de ancho y chaleco estrecho formando unas solapas que van vueltas sobre los delanteros del corpiño. El cuello recto es muy alto, recordando el corbatín de los oficiales de reemplazo del tiempo de la Restauración de Luis XVIII. La manga es bastante ancha. Por detrás, la aldeta plegada (la que llaman *postillón*) es más ó menos larga, según el gusto de cada cual.

La otra forma, ajustada solamente por detrás, queda flotando por delante, y se abrocha distintamente en medio ó al sesgo, pero sus delanteros van cerrados de arriba abajo. La aldeta, que tiene unos 20 centímetros de largo, cae recta por delante, ó todo lo más va un poco recortada en su borde inferior. Por detrás, unas tablas descansan sobre el *pouf* del vestido, lo cual varía un poco de la aldeta-postillón, que se va haciendo algo vulgar.

Los chaqués que llaman de estilo de *sastre* son en realidad unos corpiños de amazona; se les abrocha con botones sencillos, y algunas veces con bellotas de pasamanería ó con botones cubiertos de felpa ó de terciopelo, cuando las carteras y el cuello son de una de estas dos telas. Los cuellos son resueltamente muy altos este invierno, no sólo en los chaqués y chaquetas de todas formas, sino también en todo género de corpiños altos.

Siguen llevándose las *tournures* (polisones), y—siento tener que confesarlo—hasta las *tournures* voluminosas; aun cuando estas últimas tienden á desaparecer.

Se dice que se trata—por variar—de volver á los talles cortos. ¿Tendrá éxito esta tentativa? Yo haría votos contra ella, si ciertos corpiños de una longitud desmesurada y que parece que no se acaban nunca, no me diesen de cuando en cuando la nostalgia de los talles cortos. Pero entendámos: no de esos talles que llevaron nuestras abuelas, en que la falda empieza debajo de los brazos.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.885.

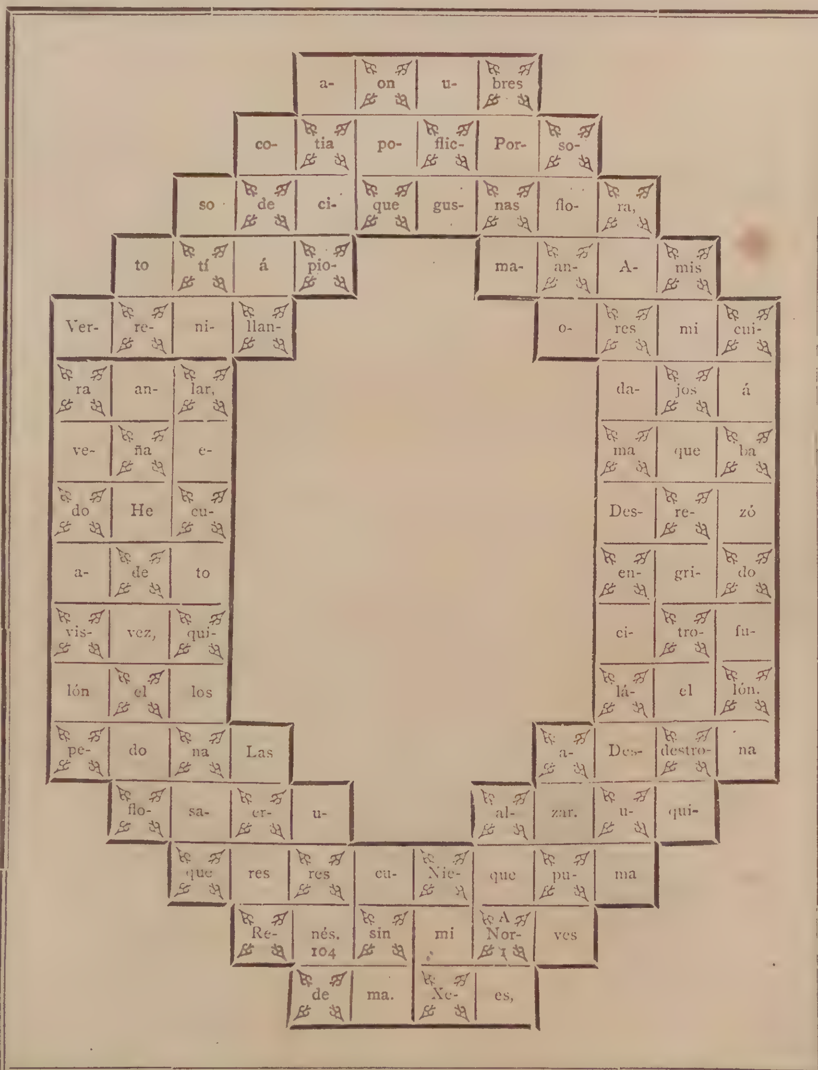
(Corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 2.ª edición.)

1. *Traje de paño azul para señoritas.*—Levita larga muy ajustada por detrás y con pliegues gruesos por delante. Se abrocha en medio hasta la cintura, donde se abrocha con corchetes sobre el lado que va cortado al sesgo, y se abre por abajo sobre el vestido. Unos cordones de seda del mismo color, guarnecidos de cuentas, van puestos de arriba abajo en el lado derecho, formando ojales. El otro lado es recto y sin adornos. Una tira de terciopelo, adornada con botones y con pasamanería de seda en lo alto, guarnece la levita á cada lado. Cuello y carteras de terciopelo. Dos solapas de lo mismo adornan el delantero y terminan en punta en la cintura.—Vestido de cheviota de la India color granate guarnecido de terciopelo del mismo color.—Sombrero redondo de fieltro azul, cuyo borde va guarnecido de terciopelo azul y de un lazo de cinta de terciopelo con piquillos mezclada de faya color de cobre.

2. *Traje para señoras jóvenes.*—Abrigo largo de matelassé de seda mordorada con dibujos formando rosas de matiz un poco más obscuro. Este abrigo es ajustado por detrás con pliegues gruesos sujetos por medio de cintas de caoutchouc fijadas por dentro. La manga sale de la costura de la espalda y va fruncida ligeramente; es ancha y se la guarnece de piel. El delantero va adornado con tiras de piel á cada lado, y se abre sobre el vestido. Otra tira de piel guarnece el abrigo á cada lado, pasando por encima del *pouf*, cuyos fruncidos disimula. Dos golpes de pasamanería de seda del color del abrigo van puestas por debajo de la costura de la manga. Este abrigo va algodonado y forrado de raso color de salmón. Falda de faya francesa de colores cambiantes *beige* y color de Burdeos.—Capota de terciopelo mordorado con diadema de faya de un amarillo pálido, adornada de cuentas mordoradas y de plumas matizadas color de rosa, puesta en el lado derecho de la copa con un adorno de cuentas. Bridas estrechas de faya anudadas en el lado derecho.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR D. JOAQUÍN G. CASTILLA, DE TAMPICO (MÉJICO).



PRINCIPIA EN LA CASILLA NÚM. 1 Y TERMINA EN LA 104.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1886. NÚM. 44.

SUMARIO.

1. Capota de felpa.—2. Acerico al crochet.—3. Entredós de guipur sobre red. —4. Cenefa para tapetes ó cabeceras.—5. Traje para niñas de 5 á 7 años.—6. Traje para niñas de 6 á 8 años.—7. Camisa corta para niños pequeños.—8. Camiseta de percal para niños.—9 á 15. Sombreros para niñas y niños. —16 á 20. Abrigos para niñas y trajes para niños.—21. Traje de paseo. 22. Traje de *soirée* para señoritas.—23. Chaqueta Stella.—24. Cuello-fichú para traje de teatro.—25. Visita de paño listado.—26. Insecto esmaltado. 27. Manguito de felpa para niñas.—28. Sombrero de terciopelo bronceado.—29. Sombrero redondo de fieltro estampado.—30. Sombrero de fieltro para señoritas.—31 á 34. Trajes de paseo.—35. *Matinée* de lana listada color de nutria.—36. *Matinée* de lana de cuadritos azules y blancos.

Explicación de los grabados.—Leccion de amor, por D. Julio Lermón.—Cuatro millones de dote (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—Un Recuerdo del Pardo, poesía, por D. Santiago Iglesias.—Explicación del figurín iluminado.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación de los dibujos para bordados.—Sueltos.—Advertencias.

Capota de felpa.—Núm. 1.

Esta capota es de felpa color de tabaco; va guarnecida de un pájaro gris plata con un penacho de plumas. Bridas de cinta de raso del mismo color de la felpa. El ala forma una diadema. La tela del fondo va arrugada.

Acerico al crochet.—Núm. 2.

Este acerico, hecho al crochet con algodón número 60, se compone de unas rosáceas pequeñas reunidas entre sí. El borde exterior va guarnecido de varias vueltas de curvas compuestas de mallas al aire. Para cada rosácea se enrolla la hebra 8 veces en torno de un molde que tiene 2 ½ centímetros de circunferencia. Se sacan las hebras enrolladas en espiral del molde—se hace una malla simple, se las reune, dos mallas al aire,—35 bridas sobre la espiral y una malla cadeneta simple sobre las dos 2 mallas al aire,—luego 12 veces alternando 5 mallas al aire,—una malla simple sobre la 3.ª malla siguiente,—la rosácea queda terminada. Cada rosácea siguiente se ejecuta del mismo modo; pero se reune cada malla del medio de las dos últimas curvas de mallas al aire de las 6 rosáceas más próximas que rodean la rosácea del medio á las mallas iguales de las dos curvas más próximas de mallas al aire de la rosácea del medio, y se unen siempre del mismo modo las dos curvas que están en los dos lados de las que se han unido á la rosácea más próxima, de una manera igual.—Estas 6 rosáceas van rodeadas de un círculo de 12 rosáceas, y éstas de otro círculo de 18 rosáceas, y así sucesivamente, reunidas siempre una con otra como indica el dibujo. Cuando el círculo de 30 rosáceas queda terminado, se redondean las hojas que se ven en el dibujo, ejecutando para cada una de ellas primero una hilera de 4 rosáceas y después una hilera de 3. Se guarnece el borde exterior del acerico de la manera siguiente:

1.ª *vuelta.*—Se principia por un hueco entre dos hojas,—siempre alternando, una malla simple sobre las curvas más próximas de mallas al aire,—5 mallas al aire.

2.ª *vuelta.*—4 mallas cadenetas simples sobre las 4 mallas más próximas de la vuelta anterior, siempre alternando, 7 mallas al aire, —una malla simple sobre las 5 mallas al aire siguientes.

3.ª *vuelta.*—5 mallas cadenetas simples sobre las 5 mallas más próximas de la vuelta anterior,—alternando, 7 mallas al aire,—una malla simple sobre las 7 mallas al aire más próximas,—una malla simple, pero con la malla simple se toman 4 curvas de mallas al aire.

4.ª *vuelta.*—Siempre alternando, 9 mallas al aire,—una malla simple sobre las 7 mallas al aire más próximas, en el hueco se toman dos curvas con una malla simple.

5.ª *á* 8.ª *vueltas.*—Como la vuelta anterior; pero en la 6.ª y 7.ª vueltas, en lugar 9 se hacen 11 mallas al aire, y en la 8.ª vuelta se hacen 13 mallas al aire.

Entredós de guipur sobre red.—Núm. 3.

Este entredós va bordado sobre un fondo hecho de red ordinaria al punto de zurcido, punto de lienzo y punto de espíritu, con algodón blanco de mediano grueso.

Cenefa para tapetes y cabeceras.—Núm. 4.

Esta cenefa va hecha sobre lienzo blanco de mediano grueso, con torzal de seda de diferentes colores, é hilo de oro. Se pasa el dibujo á la tela y se ejecutan las hileras exteriores al punto trenzado con seda encarnada. Las hileras interiores van hechas con seda color de aceituna, pero estas últimas se guarnecen antes por debajo con varios puntos de seda igual. Se hacen los círculos con seda encarnada, y los dibujos cuadrados al sesgo con seda negra. Las hojas que se hallan en estos dibujos van hechas alternativamente con seda gruesa torcida color de aceituna y encarnada. Estas hojas van adornadas cada una con un punto de hilillo de oro. Se llena el intervalo entre las hojas con seda encarnada é hilillos de oro al punto ruso y punto anudado. Las conchas se hacen al pasado con seda encarnada y se las borda con hilos de oro atravesados por hilos iguales. Las hojas puntiagudas que se hallan á los lados de las conchas van hechas al pasado con seda negra. Para la estrella que se halla en la esquina de la cenefa, y que va ejecutada al punto ruso, se emplea seda encarnada y negra é hilillos de oro. Se adorna el centro con puntos anudados de seda é hilillos de oro. Se ejecuta la hilera de dientes con seda torcida color de aceituna al punto de cordoncillo. Los demás adornos van hechos, parte con seda encarnada y parte con seda negra é hilillos de oro, punto ruso y punto anudado.



1.—Capota de felpa.

Traje para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 5.

Este traje es de lana azul. El corpiño va fruncido sobre un camisolín plegado de surah azul. La falda se compone de un volante bordado azul, montado bajo un cinturón de cinta que va dispuesto en torzal y anudado por detrás. Manga recta fruncida por abajo y sujeta con un lazo de cinta. Lazo de la misma cinta en el hombro izquierdo.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 6.

Vestido de lana color nutria. El corpiño va fruncido por delante y por detrás, y abrochado por delante con corchetes bajo los fruncidos. Aldeta fruncida por detrás, y montada bajo un cinturón de cinta azul anudado por delante. Falda de lana blanca, cubierta de galones color nutria, así como el cuello marino, que es también blanco, y las carteras.

Camisa corta para niños pequeños. Núm. 7.

Esta camisa es de batista guarnecida de bordado y lazos de cinta de raso azul.

Camiseta de percal para niños.—Núm. 8.

Esta camiseta va escotada en cuadro y adornada con un bordado dispuesto en forma de babero. Manga corta adornada con un bordado.

Sombreros para niñas y niños. Núms. 9 á 15.

Núm. 9. *Sombrero de fieltro crema para jovencitas.*—Este sombrero va forrado de fieltro mordorado y guarnecido de felpa y de unas plumas grises. Un alfiler japonés atraviesa la felpa.

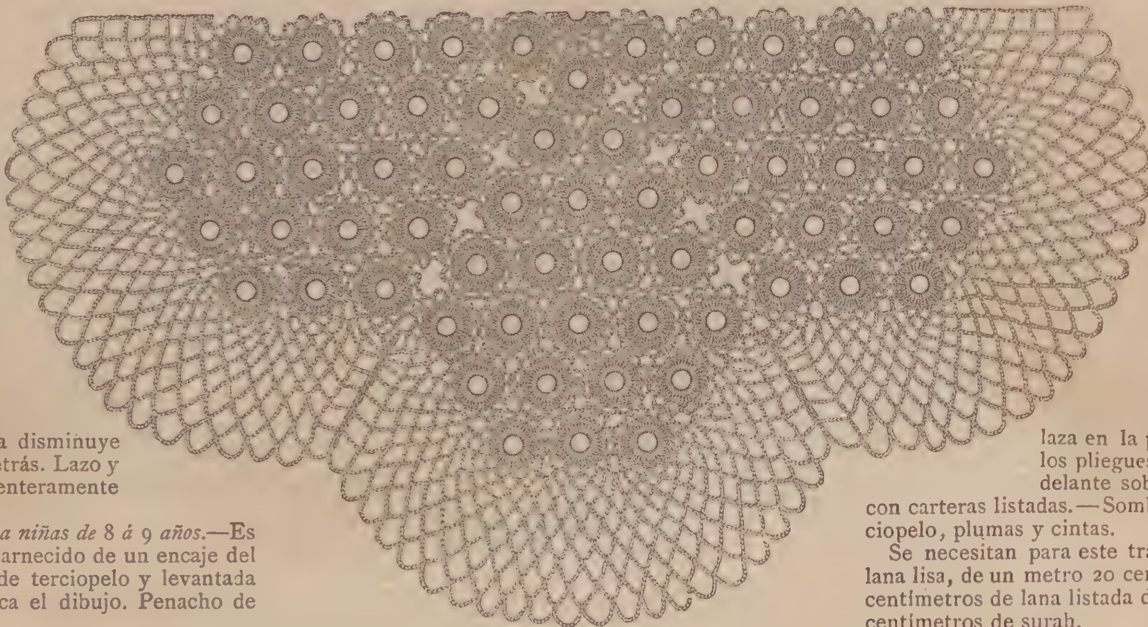
Núm. 10. *Sombrero Laura para niñas de 10 á 12 años.*—La copa va envuelta de paño color de piel de Suecia. El paño cae hacia un lado formando una vuelta guarnecida de terciopelo color de musgo. Las alas van forradas de terciopelo del mismo color. Plumas puestas por detrás. Lazo grande puesto en el

lado izquierdo. Este lazo es de cinta color de musgo y va cubierto de un bordado de crespón de seda color de piel de Suecia.

Núm. 11. *Sombrero para niñas de 11 á 12 años.*—Este sombrero es de terciopelo color de nutria. El ala va levantada por detrás y sujeta con dos lazos de cinta separados por una pluma de terciopelo color de nutria.

Núm. 12. *Sombrero Mariposa para niñas de 5 á 6 años.*—Es de terciopelo color de aurora boreal. El ala va rodeada de terciopelo bullonado. El terciopelo de la copa va extendido. Banda plegada de terciopelo por delante con una hebilla de acero. El ala disminuye de anchura y se redondea por detrás. Lazo y pluma color masilla que cubre enteramente el fondo.

Núm. 13. *Sombrero Céfiro para niñas de 8 á 9 años.*—Es de terciopelo mordorado y va guarnecido de un encaje del mismo color. El ala va forrada de terciopelo y levantada por detrás en la forma que indica el dibujo. Penacho de plumas *beige* y mordoradas, con lazo de cinta *beige*.



2.—Acerico al crochet.



5.—Traje para niñas de 5 á 7 años.

Núm. 14. *Gorra para niños de 3 á 6 años.*—Esta gorra es de felpa mordorada. El casco, que es de muselina fuerte, va cubierto de felpa. Una especie de bolsa de terciopelo se pone en el lado izquierdo y va sujeta con un broche de metal dorado y cae sobre el borde.

Núm. 15. *Sombrero redondo.*—De fieltro mordorado para niñas de 9 á 10 años. Se le ribetea de terciopelo mordorado y se le adorna con pompones de plumas encarnadas y cintas del mismo color.

Abrigos para niñas y trajes para niños.—Núms. 16 á 20.

Núm. 16. *Abrigo para niñas de 6 á 8 años.*—Es de paño color de nutria. La espalda va ajustada y la falda plegada por detrás. Delantero cruzado. Cuello pespunteado y bolsillo redondo fijado con botones gruesos, así como el costado. Manga adornada con una cartera.

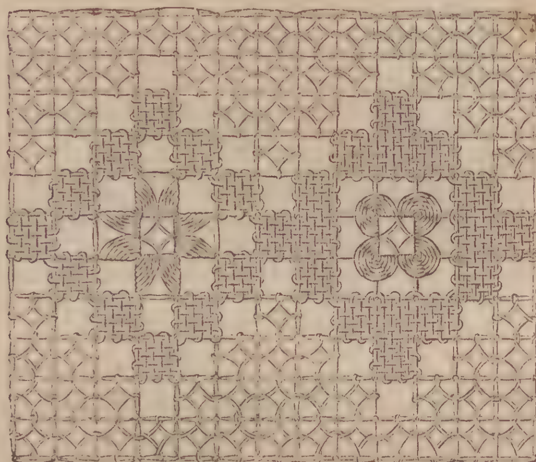
Núm. 17. *Traje para niños de 5 á 6 años.*—Este traje es de pañete azul obscuro, y se compone de pantalón corto y chaqueta abierta sobre un peto plegado al través. Cinturón de paño. Cuello vuelto y manga larga adornada con una cartera figurada con un galón.



7.—Camisa corta para niños pequeños.

Núm. 18. *Traje para niños de 6 á 8 años.*—Es de paño color de bronce. Pantalón corto y chaqueta larga un poco ajustada en la espalda y abierta sobre un chaleco abrochado en línea recta. Carteras largas de paño. Bolsillo en el lado y cuello vuelto. Manga larga adornada con una cartera.

Núm. 19. *Abrigo para niñas de 8 á 10 años.*—Este abrigo es de paño gris. La espalda va ajustada y la falda plegada y añadida bajo una barreta cruzada y abrochada. Delantero cruzado. Dos hileras de botones. Esclavina fruncida bajo un cuello vuelto. Manga larga adornada con una cartera. Varias hileras de pespunte en el borde inferior y en la esclavina.



3.—Entredós de guipur sobre red.

Núm. 20. *Levita para niñas de 5 á 7 años.*—Esta levita es de paño *beige*. Espalda ajustada. Falda plegada y unida á la espalda. Delantero cruzado. Bolsillo, cuello y carteras de astrakán color de tabaco.

Traje de paseo.—Núm. 21.

Vestido de lana *beige* obscuro y lanilla listada del mismo color. La falda es de lana lisa y el delantero se dispone en tres pliegues anchos redondos, y la espalda va dispuesta en tablas. Delantal recogido de lana listada, y *pouf* de lana lisa. Este se hace con un paño largo de dos metros, que va doblado en el lado de la derecha y deja ver un forro de lana listada. Corpiño-chaqueta, que se compone de una espalda y de unos laditos con aldetas abiertas en medio, y delanteros con una pinza y laditos de delante. Los delanteros se abren sobre una camisa plegada de surah, y se guarnecen con carteras listadas. Una cinta de faya se enlaza en la parte inferior del pecho y sujeta los pliegues. Cuello alto listado, abierto por delante sobre otro cuello de surah. Manga con carteras listadas.—Sombrero redondo guarnecido de terciopelo, plumas y cintas.

Se necesitan para este traje: 7 metros 50 centímetros de lana lisa, de un metro 20 centímetros de ancho; un metro 50 centímetros de lana listada del mismo ancho, y un metro 30 centímetros de surah.

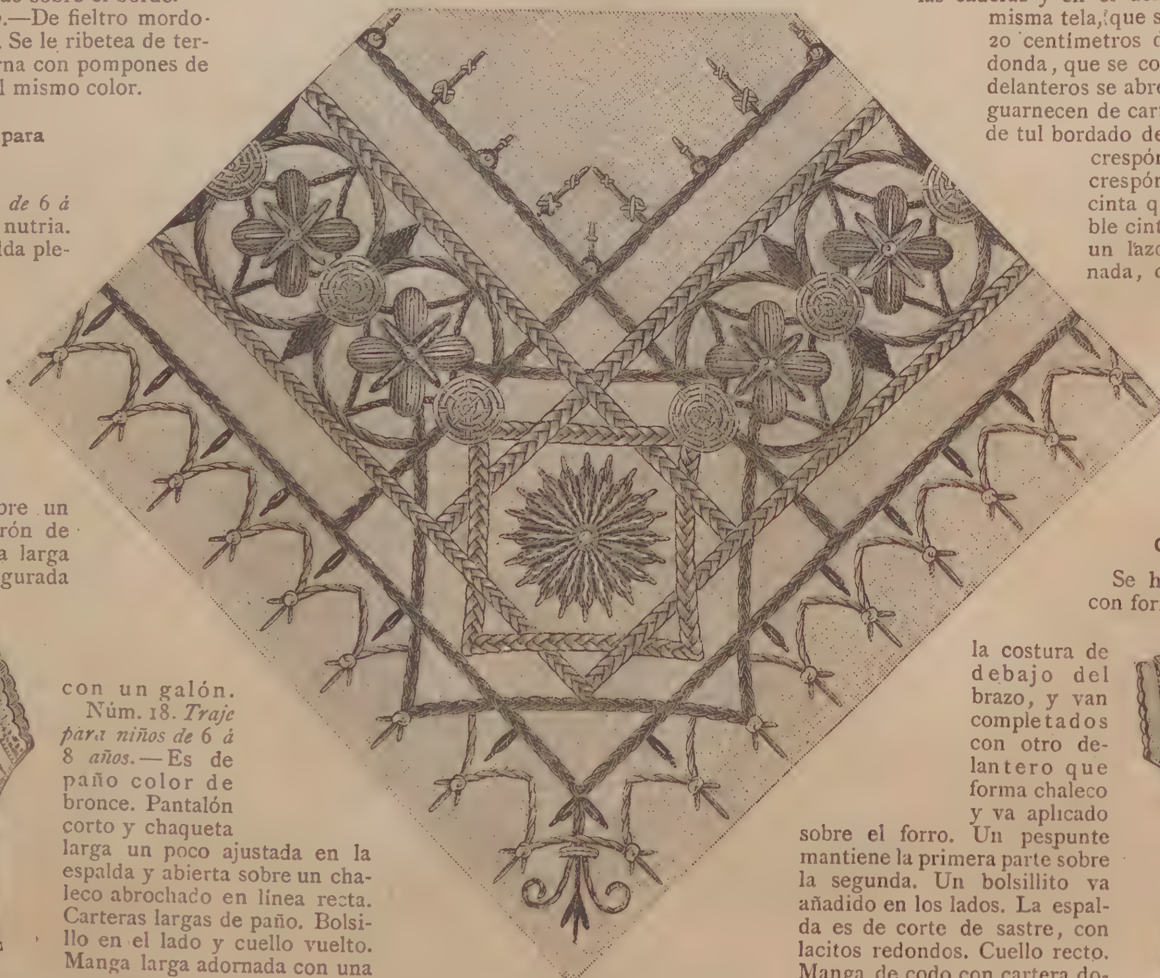


6.—Traje para niñas de 6 á 8 años.

Traje de «soirée» para señoritas.—Núm. 22.

Vestido de fular verde almendra, guarnecido de cintas de tul bordado de cuentas y de crespón liso color crema. Falda plegada de fular. Los pliegues forman un bullón en las caderas y en el delantero. Por detrás un *pouf* de la misma tela, que se hace con dos paños de un metro 20 centímetros de largo. Corpiño de cintura redonda, que se corta por un patrón ordinario. Los delanteros se abren sobre un peto puntiagudo, y se guarnecen de carteras. La parte inferior del peto es de tul bordado de cuentas, y la parte superior, de crespón liso bullonado. Cuello alto de crespón dispuesto del mismo modo. Una cinta que se fija á cada lado forma un doble cinturón por delante y cae formando un lazo largo en medio. Manga bullonada, que llega solamente hasta la sangría del brazo. La parte inferior va sujeta con un brazalete de tul bordado de cuentas.

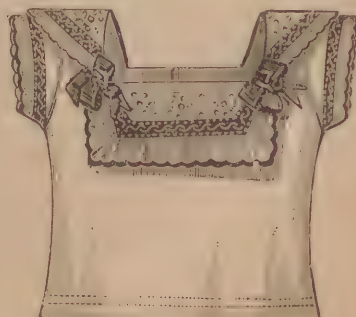
Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán para el fondo de falda, 14 metros de fular, 40 centímetros de tul bordado de cuentas y 60 centímetros de crespón liso color crema.



4.—Cenefa para tapetes ó cabeceras de butacas.

Chaqueta Stella.—Núm. 23.

Se hace esta chaqueta de paño rizado con forro. Los delanteros son cortos hasta la costura de debajo del brazo, y van completados con otro delantero que forma chaleco y va aplicado sobre el forro. Un pespunte mantiene la primera parte sobre la segunda. Un bolsillito va añadido en los lados. La espalda es de corte de sastre, con lacitos redondos. Cuello recto. Manga de codo con cartera doblada. Botones de concha.



8.—Camiseta de percal para niños.


9.—Sombrero de fieltro crema para jovencitas.


11.—Sombrero para niñas de 11 á 12 años.


10.—Sombrero Laura para niñas de 10 á 12 años.

Cuello-fichú para traje de teatro.—Núm. 24.

Un encaje de punto de aguja va dispuesto en forma de peto. Entre los dos encajes se ponen dos bandas plegadas y cruzadas de crespón liso color de rosa, que pasan bajo una abrazadera de cinta de color de rosa.

Visita de paño listado.—Núm. 25.

Esta visita es de paño color de nutria con listas de lana rizada del mismo color, y va guarnecida de felpa y de un fleco de lana con cuentas color de oro antiguo. La visita se corta por un patrón compuesto de un delantero de manteleta-visita y de una espalda con tres costuras y con aldetitas encañonadas. Manga de visita ordinaria con carteras de paño y punta de felpa. Cartera de felpa en los encañonados de detrás y golpes de pasamanería igual al fleco. Una punta larga de felpa cubre una parte de los delanteros, y un canesú puntiagudo va puesto en lo alto. Cuello de la misma tela. Se forra este abrigo de seda lisa.


12.—Sombrero Mariposa para niñas de 5 á 6 años.

Tela necesaria: un metro 50 centímetros de paño y otro tanto de felpa.

Insecto esmaltado.—Núm. 26.

Sirve este insecto para adornos de sombreros.

Manguito de felpa para niñas.—Núm. 27.

Este manguito es de felpa color de nutria y va guarnecido de pasamanería y lazos del mismo color y forrado de raso color de rosa.

Sombrero de terciopelo bronceado.—Núm. 28.

Este sombrero es de terciopelo color de bronce. El ala va levantada por el lado izquierdo y cubierta de terciopelo extendido. El terciopelo del fondo va arrugado sobre una copa alta. Dos plumas amazonas se ponen hacia delante en el lado izquierdo y se reunen por detrás cayendo sobre los cabellos.

Sombrero redondo de fieltro estampado. Núm. 29.

Este sombrero redondo es de fieltro gris con dibujos encarnados y verde obscuro. El ala es muy ancha y se enrolla en el lado izquierdo y por detrás, yendo forrada de terciopelo gris. Una banda enlazada de terciopelo adorna el lado izquierdo de la copa. Una pluma gris encarnada y verde obscuro sale de lo alto de la copa y cae sobre la banda. La copa se forra de florencia blanca.


14.—Gorra para niños de 3 á 6 años.


15.—Sombrero redondo para niñas de 9 á 10 años.

Sombrero de fieltro para señoritas.—Núm. 30.

Este sombrero, á propósito para señoritas, es de fieltro *beige*. El ala va levantada por el lado izquierdo y forrada de terciopelo color de nutria. Un bies doble de faya rodea la copa. Banda de faya *beige* arrugada en el lado izquierdo formando un lazo en lo alto.

Trajes de paseo. Números 31 á 34.

Núm. 31. Vestido de paño azul marino con cenefas granate. Fondo de falda de tafetán azul ó alpaca. La parte de detrás va cubierta de una tira listada. Falda de paño, que cae en pliegues anchos y va recogida en medio de detrás. El lado derecho es plano; se abrocha sobre la parte de detrás y se le adorna con una tira listada, que se recorta de la cenefa del paño. Corpiño de paño liso, abierto sobre un chaleco listado y guarnecido de solapas de terciopelo azul marino. El corpiño se corta por un patrón ordinario. Abanico plegado de terciopelo por detrás. Las aldetas forman dos puntas por delante. Cuello alto y manga de codo con cartera listada.


13.—Sombrero Céfiro para niñas de 8 á 9 años.

Núm. 32. Vestido de lana lisa y lana labrada color de tabaco, con cenefa compuesta de filetes de felpilla del mismo color. Falda de lana lisa, terminada en un rizadito de la misma tela. Una tira listada va añadida en el lado izquierdo. Túnica redonda de lana con cenefa, la cual cae como una falda ancha sobre el lado izquierdo. El delantero se pliega en forma de delantal, ligeramente recogido en la cadera izquierda. La parte de detrás va dispuesta en forma de *pouf*. Corpiño terminado en puntas y guarnecido con una banda plegada, la cual figura un fichú, rodea el escote y cae en dos picos por delante. Una especie de lazo corredizo sujeta el fichú en el pecho. El corpiño se abrocha en medio, y la aldeta de detrás forma una punta.

Núm. 33. Vestido de lana listada ver-


16.—Abrigo para niñas de 6 á 8 años. 17.—Traje para niños de 5 á 6 años. 18.—Traje para niños de 6 á 8 años. 19.—Abrigo para niñas de 8 á 10 años. 20.—Levita para niñas de 5 á 7 años.



23.—Chaqueta Stella.



24.—Cuello-fichú para traje de teatro.



30.—Sombrero de fieltro para señoritas.



29.—Sombrero redondo de fieltro estampado.



28.—Sombrero de terciopelo bronceado.



26.—Insecto esmaltado



27.—Manguito de felpa para niñas.



25.—Visita de paño listado.



21.—Traje de paseo.



31 á 34.—Trajes de paseo.



22.—Traje de *soirée* para señoritas.

de obscuro con filetes amarillos y encarnados, guarnecido de fleco de los mismos colores. Falda ancha plegada. La túnica se dispone en tres puntas de mantón: una forma el delantal y las otras dos van puestas á cada lado de la parte de detrás y se estrechan en medio, donde caen formando unas puntas pequeñas. Las puntas se guarnecen con flecos. Corpiño de tela listada. Las listas lisas se colocan en medio del delantero. El corpiño se abrocha en medio por delante. Manteleta corta figurando un chal por delante. Se hace una pinza en cada hombro y se la anuda en la cintura, dejando descubierto el delantero del corpiño. La parte inferior se termina en un fleco.

Núm. 34. Vestido de lana color de nutria con cenefa tejida de blanco. Falda que cae en pliegues anchos, y túnica que dibuja un entrepaño en el lado derecho. Este entrepaño se pliega y se hace con una tira listada. El lado izquierdo se recoge hacia atrás sobre la cadera. La parte de detrás forma un *pouf* poco abultado. Corpiño postillón. Se le corta por un patrón ordinario. Dos hileras de botones fijan los delanteros sobre un peto listado, que se corta de la cenefa. Cuello alto y manga con cartera listada.

Matinée de lana listada color de nutria.—Núm. 35.

Falda redonda bastante ancha por detrás. Matinée ajustada en la espalda y flotante en el delantero. Cinturón de terciopelo color de nutria y solapas de lo mismo. Los delanteros se abrochan en línea recta. Cuello recto y mangas anchas, sujetas con un puño de terciopelo.

Tela necesaria: 5 metros 40 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Matinée de lana de cuadritos azules y blancos. Núm. 36.

Falda enteramente plegada con pliegues redondos. Matinée abierta sobre una camisa bullonada de surah blanco. Correas de terciopelo en lo alto de los delanteros. Cuello de terciopelo y manga larga con correa abrochada.

Tela necesaria: 6 metros 40 centímetros de lana de un metro 20 centímetros de ancho.

LECCIÓN DE AMOR.

TIC, tac! ¡tic, tac!.....

Así resonaba, con metálicos ecos, el precioso reloj de bronce y alabastro finamente esculpido que había sobre la chimenea en el gabinete de costura de la noble señora doña Pilar de Sandoval.

—¡Las once!—exclamó la dama.—¡Y todavía no ha salido de su cuarto mi Emilia! ¿Habrá pasado mala noche? ¿Estará enferma?..... Voy á verla.

Y dejando su labor sobre un costurero, levantóse y se dirigió de puntillas hacia el dormitorio de su hija.

Esta se encontraba, efectivamente, en su cuarto, sentada cerca del balcón; no leía, ni trabajaba en su bordado de tapicería, sino que mirando con vaguedad al espacio, sin fijarse en nada, y tal vez sin pensar en nada, tenía su lindo semblante algo contraído por la influencia de alguna pena y surcado de cuando en cuando por cristalinas lágrimas que se le agolpaban en los ojos, temblaban un momento entre las doradas pestañas, y resbalaban luego por las tersas mejillas.

Entonces Elisa se las enjugaba con fino pañuelo de batista, y volvía otra vez á mirar al cielo exhalando profundos suspiros.

¿Por qué lloraba?

¡Quién sabría decirlo! Era una gentil muchacha de quince primaveras, á quien nada faltaba para ser feliz: hermosa, de talento, instruída, con el alma llena del cariño de sus buenos padres y del dulce afecto de sus hermanos, un mancebo de más edad que ella y una niña juguetona y á la vez reflexiva, que era el encanto de la casa.

El día era triste, un día de Noviembre, obscuro y frío, en que el cierzo arrancaba las hojas de los árboles y la lluvia azotaba los cristales del balcón y las maderas de la persiana.

Recordaré los dos únicos pesares que había tenido Elisa desde que entró en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, el mismo día en que cumplió la edad de siete años: una vez la castigó la venerable *Sœur* que dirigía su clase con la enorme pena de no bajar al jardín en la hora de recreo, por haber estudiado mal la lección de Aritmética, *las cuentas*, que son como la corona de espinas de las colegialas; y otra vez lloró amargamente la escapatoria del vivaz jilguero que la había regalado su madrina, y el cual, encontrando abierta la puertecilla de su dorada jaula en una apacible tarde de primavera, asomó por allí su matizada cabecita, extendió sus amarillas alas, lanzó al aire una cascada de trinos y gorjeos, y voló—¡ingrato!—hacia los bosquecillos de la Casa de Campo.....

°°°

Caían las lágrimas por las mejillas de la apenada Elisa.

Levantóse bruscamente, se puso ante un espejo, contempló un momento sus azules pupilas veladas por el llanto y sus párpados enrojecidos, y fué á sentarse en un sofá, cubriéndose el rostro con ambas manos, y exclamando así:

—¡Qué desgraciada soy, Dios mío!

En aquel instante entró su madre en la estancia, y se alarmó al ver á su hija y oir su exclamación de angustia.

—¡Elisa, Elisa!—gritó la señora de Sandoval sentándose al lado de su hija y cubriendo de besos su rubia cabecita.—¿Qué tienes? ¿por qué lloras? ¿estás enferma? ¡Díme, por Dios!

Pero Elisa, que no pudo reprimir el llanto al ver á su mamá, sólo contestó así:

—No, no es eso..... estoy buena, gracias á Dios.....

Tranquilizóse D.ª Pilar, y pensó en que la aflicción de su hija podía tener por causa alguna contrariedad de niña mimada, ó bien un enojo con cualquiera de sus amigas, tan insustancial y pasajero como leve nube de verano en el azul espléndido del espacio.

—Entonces—repuso la señora de Sandoval—¿habrás regañado con tu amiguita Paulina?

—No, mamá.

—¿Has cometido algún pecadillo de desobediencia?

—Tampoco es eso..... ¡es que soy muy desdichada!

—Pero ¿por qué eres desdichada?

—¡Porque nadie me quiere!

—¡Elisa, Elisa!—replicó D.ª Pilar con acento severo, aunque lleno de ternura;—¿no te adoran tus papás?.....

—¡Oh, mamá!—respondió la joven abrazando á su madre.—Pero he observado que ya no me quieren tanto mis hermanos..... ni mis mejores amigas, ni siquiera Paulina, que ha sido mi leal y cariñosa compañera de colegio.

—Vamos, Elisa: serénate y hablemos con calma, con razones, como dos buenas amigas. Empecemos por tu hermano Enrique..... ¿Cuál es la causa del desvío que en él has observado? ¿Cómo has conocido ese desvío?

—Muy sencillo: cuando viene de la Universidad, se encierra en su cuarto y para nada se acuerda de mí.

—Bueno, perfectamente hecho: cumple su deber, y se dedica á estudiar sus lecciones del día siguiente hasta la hora de comer ó de paseo.

—Pero ¿y por qué llama algunas veces á mi hermanita Blanca, y la llena de besos, y la sienta en sus rodillas, y no se acuerda de sus lecciones?

—¡Ah, ya! Eso es otra cosa..... Quiere decir que tú no has sido siempre tan complaciente con tu hermano como debieras serlo sin excusa alguna..... Ayer mismo, ¿por qué no quisiste coser aquel cuaderno de anotaciones que te presentaba con afectuoso ruego?

—Mamá, no quiso esperar, con el pretexto de que tenía prisa.

—¿Y por qué había de esperar, si tenía prisa efectivamente y tú no te ocupabas en nada por entonces?..... Además: Enrique te suplicó el otro día que le explicases un pasaje de su composición en francés, que no entendía, y tú, aunque sabes el francés como una parisiense, rehusaste explicárselo, con el pretexto de que tenías entre manos una carta para tu amiguita Paulina.

—¡Es verdad, mamá!—murmuró Elisa inclinando la cabeza.

—Hija mía, para ser amada es preciso ser amable: si hubieses sido más complaciente con Enrique cuando él te pedía un sencillo favor, no te habría manifestado ese desvío que tanto sientes ahora.

—Es que también Enrique debe empezar por ser amable, si quiere que le amen—respondió Elisa con voz temblorosa.

—Evidentemente..... y lo es ya; pero conviene perdonarse con mutuo cariño é indulgencia esas leves faltas, sin tener en cuenta quién es el primero que las ha cometido y á quién corresponde cometer la última, para quedar triunfante. Eso es un pugilato de la vanidad, que llega, repitiéndose con frecuencia, á endurecer el corazón, á debilitar los sentimientos más puros. El que primero perdona aquél vence, y el que vence, goza más pronto de la satisfacción del triunfo, que consiste en haber perdonado.

—Te comprendo, mamá.

—Me felicito..... Vamos á ver ahora cuál es la causa de que no te ame, como dices, tu hermanita Blanca..... ¿Por qué estaba triste anoche esa querida niña, siempre tan juguetona y cariñosa?

—Yo no lo sé, mamá—contestó Elisa inclinando la cabeza y poniéndose más encarnada que una amapola.

—Yo sí—respondió D.ª Pilar, sonriéndose y estrechando en sus brazos á la afligida muchacha;—porque tengo á mis órdenes, como todas las madres cuidadosas, varias hadas invisibles que siguen por todas partes á mis hijos, y me cuentan luego hasta sus menores acciones, ya sean dignas de castigo, ya merezcan premio..... Acuérdate, Elisa: ayer por la tarde tu hermanita Blanca se hizo un jirón en su vestido de color de rosa.....

—Es verdad.

—¿Cómo aconteció ese accidente?

—Estaba en paseo, en los jardines de Recoletos, saltando á la comba con sus amiguitas: así me lo ha contado.

—Cabal; y la pobre niña, cuando llegó á casa, te pidió por favor, hecha un mar de lágrimas, que cosieras su vestido para que mamá no la castigase..... y no quisiste coserle el jirón.

—Estaba yo muy ocupada con mi amiga Paulina.....

—También conozco eso, hija mía: como que tu amiga Paulina se despidió de tí con enojo, porque no te encontrabas de humor para aprender y ensayar con ella una pieza en el piano..... ¿Y luego quieres que te amen? ¿Y lloras, y te desesperas, y te juzgas desdichada porque no te aman?

°°°

Elisa tuvo entonces un arranque generoso, que demostró la nobleza de su alma: cogió las manos de su mamá, cayó de rodillas á sus pies, y exclamó con dulce acento:

—Mamá mía, tienes razón: he sido ingrata para mi hermano Enrique, altiva para mi hermanita Blanca y desdeñosa para mi amiga Paulina..... Te prometo corregirme desde hoy mismo; pero tú, á quien nadie puede oir sin amarte, enséñame el secreto de ser amada.

—No es ningún secreto, hija mía: es que debemos disimular las faltas ajenas como si no las viéramos, y hacer por nuestros semejantes, cuanto más por nuestra propia familia, todos los sacrificios posibles, sin exigir nunca recompensa, que Dios se encargará de dárnosla en ocasión oportuna, cuando menos pensemos en ella.

—¡Oh! gracias por tu lección de amor, querida mamá—exclamó Elisa levantándose y dando un beso y un abrazo á su madre.—No la olvidaré nunca, y la seguiré desde hoy, como regla de conducta. ¿Escuchas? Es que llega Enrique de su primera clase: voy á preguntarle si tiene todavía sin coser aquel desdichado cuaderno..... ¡Ah! dame el vestido de Blanca, que le zurciré el jirón sin que ella lo sepa, y me dará la pobre niña un beso muy fuerte cuando le vea esta tarde bien cosido al ponérsele para ir á paseo. Calla, mamá: ¿oyes el piano de Paulina? Sí, Paulina es la que toca; la conozco; y toca la serenata de Beethoven..... la pieza que no quise ensayar con ella ayer por la tarde..... ¿Me permites, mamá, que llame á mi amiga?..... ¡Paulina, Paulina! Después de almorzar subiré á tu casa, y tocaremos á cuatro manos la serenata de Beethoven y un *morceau* de Listz..... ¿Oyes? hasta luego.

—¡Bendita seas, hija mía!

—¡Bendita seas tú, madre de mi alma, que sabes dar á tus hijos tan dulces lecciones de amor!

A los cuatro días Elisa era la persona más indispensable en aquella casa para Enrique, Blanca y Paulina.

JULIO DE LERMÓN.

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(Continuación.)

X.

UN día magnífico había sucedido á la tempestad de la tarde anterior, y una dulce brisa cargada del perfume de los campos templaba el calor del sol; pero las dos viajeras permanecían silenciosas ante el grandioso espectáculo de la Naturaleza en una mañana de verano, en espléndidos valles y gigantescas montañas que sirven de frontera al mar, de inexpugnable muro á las rugientes olas.

Una sombra de tristeza, de misteriosa melancolía llenaba el semblante de Elisa y de Eugenia, como si fuese el reflejo de funestos presentimientos, que las hacía derramar algunas lágrimas.

—Pero ¡qué necias somos!—dijo de pronto la viuda de Cárdenas haciendo un esfuerzo para sonreir y tranquilizar á su prima.—Estamos llorando, y se puede decir que emprendemos el viaje con los más halagüeños auspicios; ya ves, Elisa, qué día tan hermoso. ¡Parece que la Naturaleza nos saluda con la más pura de sus sonrisas!

—Cierto, cierto..... y sin embargo me aprieta el corazón la idea de que ya se ha ocultado en el horizonte la casa de mi abuelita.....

—¡Bah! pronto, Dios mediante, volverás á verla..... ¿Observas, Elisa, aquel hombre que está sentado en un ribazo del camino?

—¡Si es Enrique, prima! El mismo, y sólo á él se le ocurre ponerse á esta hora y para campo una levita de sala y sombrero de copa..... ¡Jesús, qué hombre!

El coche se acercaba al sitio donde efectivamente estaba Enrique, el cual se levantó apresuradamente, púsose de pie en la cuneta de la carretera, se quitó el sombrero, y gritó cuando pasaba el carruaje á todo escape:

—¡Buen viaje, Elisa! ¡que halle usted buena á su madre! ¡que vuelva pronto, pronto!.....

—¡Gracias, gracias—contestó Elisa con un acento casi glacial, aunque agitando su blanco pañuelo para saludar al bello Enrique.

Y sucedió entonces que una ráfaga de viento la llevó el pañuelo, el cual fué á parar casi á los pies de Enrique, mientras el coche se alejaba al galope de los poderosos caballos; y aunque Elisa ordenó al cochero que parase, y al lacayo que fuese á recobrar aquella prenda, cambió de parecer en el acto y mandó proseguir la marcha sin detenerse, al observar que Enrique había cogido el lenzuelo, saludaba con él á su propietaria, besábale en seguida con ademán de ferviente cariño y se le guardaba luego en el bolsillo interior de su levita, sobre el corazón.....

—¡Bah!—dijo Elisa á su prima;—que se quede con él bendito de Dios, ya que así lo desea, para que se consuele durante mi ausencia.

—Pero ¿le amas?—preguntó Eugenia á su prima, no sin zozobra.

—¿Qué sé yo lo que es amar, Eugenia mía?—respondió Elisa.—Además, ¿no eres tú la hermana de Mauricio? ¡Por Dios, no me preguntes más!

No se habló más de este delicado asunto en todo el camino, y las viajeras llegaron con felicidad á Santander, y almorzaron en uno de los mejores hoteles del muelle.

Precisamente almorzaba también allí el capitán de un vapor mercante que debía zarpar del puerto al amanecer del siguiente día, con rumbo á Cádiz, y bien pronto se convino en que las dos jóvenes tomarían pasaje en dicho buque, el cual tenía el hermoso nombre de *Nuestra Señora del Carmen*.

El mismo capitán las condujo hasta el vapor en un ligero esquife, y al rayar el alba silbó la máquina, giró la hélice, agitáronse las ruedas, el *Carmen*, en fin, salió del puerto lentamente, y luego aceleró su marcha, y en menos de media hora bogaba por alta mar, dejando larga estela en las aguas y balanceándose majestuosamente.

XI.

—¡Oh, señora mía!—oyó Eugenia que la decía un caballero, mientras ella contemplaba con lágrimas en los ojos la silueta de la farola de Santander, que se confundía á lo lejos entre la densa bruma.—¡Oh, señora mía! ¿quién nos dijera que habríamos de encontrarnos aquí, á bordo de un buque mercante, después de tantos años y tantos dolores?

—¡Cómo!—exclamó Eugenia mirando atentamente á su interlocutor.—¡Es usted Roberto!

—Estoy muy desfigurado, ¿verdad?

—Siempre será usted el mismo para mi corazón, que no olvida..... ¡Qué feliz encuentro, Elisa! Te presento á don

Roberto de Guzmán, el mejor amigo, el hermano de mi pobre esposo.

Y Eugenia rompió á llorar, y se cubrió el rostro con ambas manos: aquel hombre había sido condiscípulo de Cárdenas, el marido de Eugenia, y cuando éste cayó enfermo de muerte, asistióle con la abnegación más sublime, con el más fraternal cariño, hasta que tuvo el triste consuelo de cerrarle los ojos y echar la primera paletada de tierra sobre su cadáver.

Después las vicisitudes de la vida le llevaron al extranjero, y ahora, cuando regresaba á Andalucía, su patria, tenía la singular satisfacción de encontrar á la santa viuda de su amigo á bordo del *Carmen*.

Roberto fué desde aquel momento un hermano para Eugenia y Elisa.

Pasaron tres días sin novedad alguna.

Una tarde, al ponerse el sol, hallándose los tres hermanos (llamémoslos así) sentados en el puente, Roberto decía á Eugenia y á Elisa:

—No sé qué tengo desde esta mañana..... Cuando me amenaza una desgracia, experimento cierta sensación dolorosa que no puedo explicarme, pero que es un presagio infalible..... ¡Tantas desgracias he sufrido, que mi rostro está surcado de arrugas y mis cabellos son ya blancos!

En aquel momento se acercó á las señoras el capitán del *Carmen*, y las dijo con gravedad:

—El viento refresca bastante, la mar está gruesa y un fuerte chubasco nos amenaza.

—¡Jesús! ¿hay peligro?—exclamó Elisa asustada.

—No lo espero, mas conviene que se retiren ustedes á su cámara..... Voy á ordenar que se enciendan las luces de estribor.

Poco á poco se retiraron todos los pasajeros, y Roberto, después de acompañar á Eugenia y Elisa hasta su camarote, sentóse á la puerta, en el suelo, como fiel mastín que custodiaba un tesoro.

—Elisa—decía entretanto Eugenia á su prima;—¿quieres que adelantemos la hora de nuestras oraciones de la noche, y pidamos á Dios que aleje de nosotras el peligro que al parecer nos amenaza?

—Sí, prima—respondió Elisa.—Recemos juntas, y que Dios nos proteja.

Y cuando las dos primas estaban arrodilladas ante un crucifijo, orando fervientemente, sintióse en el buque una sacudida violentísima, y casi al punto voces de alarma y ayes desgarradores.

—¡Fuera, fuera de aquí!—gritó Roberto entrando en la cámara de aquéllas.—¡Subamos al puente! ¡Yo conozco esto!.... El *Carmen* debe haber chocado por estribor con otro buque más fuerte.....

Así era en efecto, y la tremenda sacudida había dejado enorme brecha en el *Carmen* y destrozado dos de sus embarcaciones menores; á bordo reinaba la confusión más espantosa; los hombres gritaban, y subían en tropel á cubierta para enterarse del siniestro; las mujeres lloraban con desesperación, y se retorcían los brazos, y demandaban piedad al cielo.

Sólo el capitán estaba sereno.

—¡No, no!—gritaba con voces estentóreas, para infundir confianza á los atribulados pasajeros.—¡No hay que temer nada por ahora! La brecha es pequeña y el agua penetra en un compartimiento estanco..... ¡A las bombas, señores!..... y si conseguimos permanecer á flote hasta el amanecer, nos habremos salvado.

¡Vana esperanza! El otro buque se alejaba á todo vapor, sin luces, sin bandera..... sin mostrar en sus maniobras que acudiría en auxilio de los náufragos; y el agua subía, subía en el *Carmen*, el cual vacilaba sobre las olas como gigantesco monstruo que se agita en la agonía con los escalofríos y las convulsiones de la muerte.

—¡Socorro, socorro!—gritaba Elisa.

—¡Pidámosle al Supremo Hacedor—contestaba Eugenia, abrazando maternalmente á su prima—que nadie más puede dárnoslo!

Entonces se acercó á ellas Roberto, después de haberse enterado de la fatal avería del buque, y de convencerse también, con repugnancia y horror, de que la otra nave se alejaba á toda máquina, desoyendo los gritos de los náufragos y desdeñando las luces de auxilio que mandó encender inmediatamente el capitán del *Carmen*.

Roberto cogió del brazo á Eugenia, y la dijo con acento exaltado:

—¡No hay minuto que perder! Seguidme, sin separarse un momento de mi lado..... Si es posible, saltaremos á un bote, y si no..... Señora, yo nado bien y podré salvar á una..... á usted.

—¡No, nunca!—exclamó Eugenia con energía.—A mi prima, á Elisa, á esta pobre niña que se me ha confiado, y que es desde hoy mi hija adoptiva.

—¡Señora, señora!—insistió Roberto.

—Se lo pido á usted en nombre de lo más sagrado para mi alma..... ¡en memoria de mi esposo!

—¿Quiere usted que así sea?

—Sí, lo quiero..... O nos salvamos las dos con usted, ó salve usted á ella sola.....

Entonces hubo una sublime escena: un joven sacerdote que se encontraba á bordo levantó en la mano derecha un crucifijo, y pronunció conmovido estas palabras:

—Hermanos míos, en nombre de Jesucristo nuestro salvador, os ruego que hagáis un acto de contrición en presencia de la muerte.....

Todas las frentes se inclinaron, y aquel ministro del Señor, de pie, con majestad augusta, pronunció en voz alta las palabras sacramentales de la absolución.

—¡Amén!—contestaron los náufragos, derramando abundantes lágrimas.

Y poco después apareció sobre el puente el capitán del *Carmen*, con el rostro desencajado, los ojos despidiendo rayos de cólera, las manos crispadas y temblorosas.

—¡Era un buque inglés!—exclamó con rabia.—¡Nos ha hecho naufragar y nos abandona! Ha rechazado los cables que le hemos dirigido y sigue su ruta hacia el Norte..... Hijos míos, todo se ha perdido..... ¡Sálvese el que pueda en los botes! ¡Yo seré el último que salga del *Nuestra Señora del Carmen!*

. . . .

A los primeros resplandores del alba, los náufragos que se alejaban en tres pequeños botes pudieron ver todavía los palos del buque.

Aquellos botes en medio del Océano asemejábanse á palomas extraviadas en la inmensidad del espacio; en lontananza se divisaba una costa azulada, y algo más cerca, un árido islote formado por escuetos peñascos, donde las olas se rompían en blanca espuma; acá y allá, en la agitada superficie del mar, flotaban maderos, barriles, pedazos de lona, restos destrozados del *Carmen*.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(Se continuará.)

UN RECUERDO DEL PARDO.

Con paso lento, perezoso y tardo,
Le vi cruzando al declinar el día
El espeso encinar que cerca al Pardo.
A lo lejos un coche le seguía,
Y el recuerdo tenaz de aquella tarde
Aun le conserva la memoria mía.
Queriendo de vigor hacer alarde,
Avanzaba un enfermo lentamente,
Abatido tal vez, mas no cobarde.
Inundaba el sudor su altiva frente,
Y en sus mejillas la encendida grana
Pintaba el sello de la fiebre ardiente.
¿Quién era? No lo sé; de buena gana
Renunciara á pintar aquella escena,
Más dolorosa cuanto más lejana.
Y al recordarla, aun siento la pena
Con que ví deslizarse aquel doliente
Como un fantasma por la parda arena.
Hundía el sol su disco refulgente
Detrás del pintoresco Guadarrama,
Bañándole de luz lánguidamente.
Los pájaros buscaban en la rama,
Recordando su nido abandonado,
Blando sosiego y apacible cama.
Sentíase á lo lejos, del ganado
Que volvía al aprisco presuroso,
El sonoro tropel por el collado.
Y el céfiro pasando silencioso,
Henchido del aroma de las flores,
Agitaba el dosel del bosque umbroso.
Aun brillaban los últimos fulgores
En la empinada copa de la palma,
De la cercana noche precursores.
Todo era soledad, silencio y calma,
Tarde de melancólico misterio,
De esas que anhela, cuando sufre, el alma.
La campana del viejo monasterio
Que levanta sus torres seculares
Cerca de un solitario cementerio
Llamaba á la oración; con los cantares
Que los rudos y alegres campesinos
Entonaban, volviendo á sus hogares,
Se mezclaban sus tonos peregrinos,
Como al nacer el día en el otero
Mezclan las aves sus cadentes trinos.
Y en tanto el fatigado viajero
Avanzaba, cansado, jadeante,
Rozando las arenas del sendero;
Llegó cerca de mí, paró un instante
Su marcha desigual, y fatigoso,
Con la angustia pintada en el semblante,
Aspiró con codicia, de él ansioso,
El aire que el tomillo perfumado
Llenaba de un aroma delicioso.
Se animó su semblante demacrado
Por un momento, tan fugaz, que dudo
Si de él mismo tal vez pasó ignorado.
Me paré á contemplarle, absorto, mudo,
Adiviné quién era, y reverente
Por vez primera le envié un saludo.
Contestó con el suyo cortésmente,
Dirigiéndome al par una mirada
De esas que no se olvidan fácilmente,
Lánguida, fría, sin vigor, helada
Como el último adiós de un moribundo,
Que aun en mi corazón llevo grabada.
¡Con qué triste pesar! ¡Con qué profundo
Sentimiento le vi seguir su ruta,
Su último paseo por el mundo!
Aquella faz descolorida, enjuta
Como esas flores sin color ni aroma
Que crecen en el fondo de una gruta,
Mostraba de la muerte la carcoma
Que roe lentamente las entrañas
Y sus estragos en el rostro asoma.
Le ví perderse entre las mil marañas
Que forman los linderos del camino
Donde crecen los juncos y espadañas.
Se hundió en la obscuridad; la bruma vino
A borrar sus contornos por completo
Para siempre tal vez. ¡Triste destino!
¿Quién sus arcanos penetró indiscreto?
¿Quién sabe el porvenir que al hombre aguarda?
¿Quién tiene de sus días el secreto?
Esta idea que el ánimo acobarda
Surgió dentro de mí, solo testigo
De aquella escena que la mente guarda.
¡Frágil humanidad, que no halla abrigo
De la dolencia contra el rudo embate
Ni en el rey, ni en el mísero mendigo!
Que lo mismo sucumbe en el combate
La juventud lozana y vigorosa
Que la triste vejez que al hombre abate.
¡Mísera humanidad! ¿Por qué afanosa
Te agitas sin cesar, con rudo empeño,
Si todo pára al cabo en una fosa?
Reducida mansión de eterno sueño,
Donde del triunfo la anhelada palma
Es del gusano vil, su único dueño.
Así me dije, lacerada el alma,
Y el monte abandoné con rumbo incierto
Buscando de mi hogar la dulce calma.
Pocos días después, triste concierto
Formaba la apiñada muchedumbre
Diciendo con dolor: ¡El Rey ha muerto!
Doblaban las campanas. En la cumbre
Del cerro que domina al Manzanares
Anunciaba el cañón con pesadumbre
La triste nueva; alzaba en los altares
El prelado sus largas oraciones;
Las altivas banderas seculares
Que bordan los castillos y leones,
Como signos de duelo allí sujetos
Ostentaban los fúnebres crespones.
Y allá en el Escorial, los esqueletos
Que encierra el panteón que al César guarda
En sus urnas de pórfido tan quietos,
Despiertan de su sueño, la bastarda
Pereza sacudiendo lentamente
Y asomando su faz huesosa, y parda
Por el polvo que lenta y sutilmente
Se acumula en sus lechos sepulcrales,
Recogiendo con prisa diligente
Del sudario los pliegues desiguales,
Se aprestan á albergar con regio goce
Otro cadáver más, restos mortales
Del que llamaba el mundo Alfonso Doce.

SANTIAGO IGLESIAS.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.886.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edición de lujo.)



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

1. Traje de faya y tela listada fondo reps con listas de felpa. Falda de debajo, cuyo delantero va cubierto de tela listada y la parte de detrás de faya formando una falda ancha. Una tira de faya de 20 centímetros de ancho se dispone en conchas y se coloca en el lado izquierdo entre la tela listada y la faya. La túnica se abre en el lado izquierdo para dejar ver la tela listada. El delantero se dispone en un delantal largo y se recoge de izquierda á derecha. La parte de detrás forma un *pouf* no muy largo. Corpiño de faya, el cual se corta por un patrón especial, compuesto de delanteros y laditos en punta, de una espalda y unos laditos de la espalda con aldetas largas figurando un frac. Estas aldetas se abren en medio, y la parte inferior se adorna con un lacito de cinta.

El forro de los delanteros se cierra en medio bajo un peto puntiagudo de faya plegada. Cuello alto de faya y cuello vuelto de tela listada. Manga de la misma tela, cuya parte superior se guarnece de una sobremanga de faya plegada, la cual cubre la parte de encima del brazo y termina poco más abajo del codo con un lazo de cinta.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán, 12 metros de faya y 4 metros de tela listada.

2. Vestido de *armure* de seda y terciopelo *bayadera*. Fondo de falda de tafetán y falda de *armure* de seda, montada en pliegues redondos. El delantero va guarnecido de un entrepaño plegado, ribeteado de un bies de 10 centí-

metros de terciopelo *bayadera*. Una banda de *armure* se pliega en lo alto del delantero y en los lados, en forma de *panier* bullonado. La parte de detrás y el lado derecho de la túnica caen formando una especie de levita, la cual se recoge ligeramente en lo alto. Corpiño de *armure* de seda, que se corta por un patrón ordinario. Las aldetas del delantero se prolongan en unas puntas largas por los lados. Los delanteros de *armure* se recortan sobre un chaleco de la misma tela puesto sobre el forro. Este chaleco se abrocha en medio. Un bies de terciopelo *bayadera* figura un cuello que rodea el escote y cae por los dos lados sobre la parte superior del delantero. Cuello alto de la misma tela del vestido. Manga de codo con punta de terciopelo en la parte de encima del brazo y lazo de cinta un poco más arriba.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de tafetán, 20 metros de *armure* de seda, y un metro de terciopelo *bayadera*.



35.—*Matinée* de lana listada color de nutria. 36.—*Matinée* de lana de cuadritos azules y blancos.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Aparición del frío.—Los pobres en invierno.—Receta contra el hambre.—Una solución del problema de la miseria.—Succi y Merlatti.—Charlatanes ó fenómenos.—El público novelero.—Regreso de los recalcitrantes.—A propósito de *Hamlet*.—Una Ofelia al natural.

El hecho más natural y menos inesperado del mundo adquiere todos los años en París las proporciones de un acontecimiento, y de un acontecimiento sorprendente: la aparición del frío. La gran ciudad ha asistido, pues, esta semana con su habitual extrañeza á la entrada de la estación grata á los médicos y á los comerciantes en pieles, vulgo manguiteros, la cual, según costumbre, se nos mete por las puertas sin decir: «¡Agua va!» y acompañada de su inseparable séquito de resfriados, pulmonías, inundaciones y otros azotes de la humanidad doliente.

Y añádase á estas calamidades de orden natural que el invierno es la estación más terrible y cruel para los pobres; siendo imposible, á quien posee un alma caritativa, sentir los primeros fríos sin pensar en los desheredados de este mundo, en tantos miles de infelices que van á encontrarse sin pan y sin albergue en los aciagos días que se preparan, pues desgraciadamente, y por más que ellos digan, la receta de los Succi y de los Merlatti, de estos apóstoles de la dieta, no está al alcance de todos los estómagos: si fuera de otro modo, el sistema que preconizan y ponen, al parecer, en práctica estos héroes del ayuno, sería la más fácil y pronta solución del pavoroso problema de la miseria. ¡Qué derrota para la economía política!

°°°

No me detendré en la narración de las proezas realizadas ó en vías de realizarse por los dos célebres italianos que absorben en este momento—y casi exclusivamente—la atención del público parisiense, el cual, como todos los públicos, se compone en no corta proporción, de estultos y papanatas. La prensa se ocupa diariamente, y en sendos artículos, del estado del joven Merlatti, que se va acercando al término de su singular apuesta, es decir, á los cincuenta días—veinte más que su rival y compatriota Succi—en que se propone vivir sin tomar ninguna clase de alimentos; y nos cuenta que el ayunador—si me es lícito emplear este vocablo—no tiene ya más que el pellejo y los huesos, que su figura es cadavérica, que da miedo el verle, y que esto no obstante, conserva todas sus facultades mentales y su buen humor, y está decidido á ir hasta el término, y recibe numerosas visitas, el todo París de las primeras representaciones, etc., etc.

Yo desearía saber qué se proponen probarnos con este aparatoso *tour de force*. Una de dos: ó los italianos que ocupan en este momento la atención de los noveleros parisienses son unos simples charlatanes como los ha habido en todas las épocas y en todos los países los hay y los habrá, ó bien son hombres de buena fe, que poseen un organismo fenomenal, un temperamento aparte, que les permite hacer lo que no es dado á la generalidad de los hombres.

En uno ó en otro caso, yo pregunto: ¿qué beneficio pueden reportar la humanidad ni la ciencia de esos ensayos puramente empíricos?

Divertir á los sandios y ocupar á los ociosos; nada más.

°°°

Con la entrada de la «mala» estación, como la apellidan —y con razón—los parisienses, se acentúa el regreso á la capital de los más recalcitrantes de sus moradores, de los que por higiene ó por seguir la moda permanecen en los *châteaux* hasta mediados ó fines de Noviembre. La prueba de ello se observa en los teatros, y principalmente en la Opera y en la Comedia Francesa, donde el baile los *Deux Pigeons* de una parte, y *Hamlet* por otra, constituyen la *great attraction*. Los extranjeros, sobre todo, que comienzan á pasar por París para trasladarse á las estaciones invernales—Pau, Niza y otras—acuden ávidos á ver representar el drama del inmortal Shakespeare, adaptado á la escena francesa y representado con inusitado lujo.

Los concurrentes al primer teatro nacional han tenido ocasión de ver estas últimas noches, en las representaciones de *Hamlet*, al gran duque Alejo de Rusia, al Duque y á la Duquesa de Oldenbourg, al Duque de Lenchtenberg y su prometida, que lleva el título de Condesa Beauharnais; la Princesa Obolenski, la Princesa Wolkonska, el Conde y la Condesa de Strogonoff, lady Lytton, lady Campbel, lady Russell y *tutti quanti*.

Una de estas espectadoras aristocráticas, la bella y graciosa lady Hamilton, refería noches pasadas un recuerdo sumamente curioso, á propósito de la escena de la locura, tan bien interpretada por Mlle. Reichenberg.

Una de las Ofelias más célebres de la Gran Bretaña fué mistress Vanbruggen, cuyo verdadero nombre era Susana de Monfort. De resultas de una afección cerebral, se vió obligada á abandonar la escena; pero como su locura era muy pacífica, no estaba sometida á una vigilancia rigorosa. Una noche, teniendo noticia de que se representaba *Hamlet*, acudió al teatro y se escondió entre bastidores, y en el momento en que Ofelia salía al palco escénico con la razón extraviada y sembrando flores, mistress Vanbruggen sale de su escondrijo, se precipita al paso de la actriz que desempeñaba el papel, y representa toda la escena de la locura, de una manera que produjo en los espectadores admiración y espanto.

X. X.

París, 23 de Noviembre 1886.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LAS EDICIONES DE LUJO.

Núm. 1. Dibujo para secante bordado con sedas sobre raso color granate.—2. Entredós.—3. Continuación de abecedario para marcar almohadas.—4 y 5. Nombre y cifra para marcar pañuelos.—6 y 7. Entredoses para bordar con hilo de color.—8. Cifra para pañuelo.—9. Dibujo completo de almohadón (este trabajo es de gran resultado, ejecutado sobre terciopelo color oro viejo con sedas argelinas, el ramo y las esquinas con torzales y cordoncillo de oro brillante).—10 y 11. Enlace ES para bordar sábanas y almohadas.—12. Bonito medallón para pañuelo.—13. Medalloncito para punta de pañuelo.—14. Enlace EL para marcar almohadas.—15. Letras A M para marcar pañuelos.—16. Escudo para bordar almohada de cuna.—17. Esquinita para aplicaciones.—18. Nombre de *Carlota* para bordar en sábana.—19 y 20. Nombre y cifra para pañuelos de niño.—21. Nombre para centro de caja para bordar en oro.—22. Zapatilla bordada sobre paño verde obscuro con sedas lasas, torzales y canutillo de oro.—23. Cifra para pañuelos.—24. Enlace JR para adorno de capricho (trabajo elegantísimo para marcar las esquinas de las sábanas).—25, 26 y 27. Enlaces para marcar ropa interior.—28. Enlace artístico para pañuelo.—29. Cenefa para tirador de campanilla bordada sobre piel con torzales.—30. Centro de acerico para bordar con torzales de colores.—31. Centro de ídem para bordar con felpillas.—32 y 33. Capricho y cifra para bordar á lausín propia para pañuelos de luto.—34. Medallón para pañuelos.—35. Enlace JR para mantelería.—36, 37 y 38. Enlaces y cifra para marcar pañuelos.—39. Enlace para marcar ropa interior.—40. Nombre de *Jesusa* para pañuelo de luto.—41. Cenefa de festón para refajo de niños.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña el *Prospecto* de LA MODA ELEGANTE para el año de 1887.—Nuestras Señoras Suscritoras, á quienes tanto tiene que agradecer la Empresa por la consecuencia con que vienen favoreciendo nuestro periódico, nos dispensarán un nuevo y considerable obsequio, dándolo á conocer á sus amigas.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1886, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar á fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1886. | NUM. 45.

SUMARIO.

1, 23 y 24. Vestido de raso y damasco para *soirée*. —2. Vestido de baile.—3 á 6. Abanicos y flores. —7 á 11. Trajes para muñecas.— 12 á 14 y 25. Vestido para niños de un año.—15. Cenefas para vestidos de niños, delantales, etc.—16. Traje de calle para muñeca.—17 y 18. Pantalón y camisa para muñeca.— 19. Cuna de muñeca.—20. Sombrero de felpa.—21. Sombrero de terciopelo.—22. Falda de cola.—26 y 27. Abrigo para niñas de 10 á 12 años.—28 y 29. Rotonda forrada de pieles.—30. Chaqueta de tela *jersey*.— 31. Corpiño-blusa de *jersey* ó cachemir. — 32 y 33. Corpiños para teatro y *soirée*.—34. Salida de baile y teatro.—35. Traje de recibir.—36. Vestido de faya.—37. Abrigo largo de vigoña con pieles.—38. Abrigo para lluvia y viaje.—39. Vestido de cachemir y terciopelo labrado.—40. Vestido de lana listada.

Explicación de los grabados.—Cuatro millones de dote (continuación), por la Condesa de Campoblanco.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Cuadros de mi tierra. La feria de Córdoba (poesía), por Julio Valdelomar y Fábregues.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.— Artículos de París recomendados.—Sueltos.— Solución al jeroglífico del núm. 41.—Jeroglífico. — Advertencia. — Correspondencia particular, por D.ª Adela P.

Traje de raso y damasco para «soirée».—Núms. 1, 23 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 6 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de baile.—Núm. 2.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Abanicos y flores.—Núms. 3 á 6.

Uno de estos abanicos tiene el puño de nácar blanca, de 19 centímetros de largo, y va cubierto de plumas blancas, fijadas sobre un fondo recortado en forma de corazón, de 14 centímetros de alto por 15 de ancho, y cubierto por el revés con plumas blancas. Se pone sobre el abanico un pájaro verde metálico y unas plumas de pájaro.

El segundo abanico tiene un puño de 20 centímetros de largo, hecho de nácar color de rosa. Se le cubre de plumas de avestruz del mismo color. Se fija en medio del abanico un ramo de plumas del mismo color y un penacho de plumas de reflejos metálicos. El revés del abanico va cubierto de plumas de color de rosa puestas unas sobre otras. Unos lazos de cinta de moaré color de rosa, de 3 centímetros de ancho, completan los adornos del abanico.

La guirnalda de flores que sirve para adornar un vestido de baile se compone de una rama de varias flores dispuestas como indica el dibujo y sirve para guarnecer la falda. Las hojas grandes son de terciopelo y las pequeñas de raso y seda. El ramo pequeño que sirve para el corpiño es igual al anterior. Se le completa con unas hierbas hechas de cuentas brillantes.

Capota para muñeca.—Núm. 7.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figs. 70 y 71 de la *Hoja-Suplemento*.

Capota para muñeca.—Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 31 á 33 de la *Hoja-Suplemento*.

1.—Traje de raso y damasco para *soirée*.
(*Véanse los dibujos 23 y 24.*)
(*Explic. y pat., núm. II figs. 6 á 20 de la* Hoja-Suplemento al presente número.)

2.—Vestido de baile.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento al presente número.)



7.—Capota para muñeca. (*Véase el dibujo 11.*) (*Explic. y pat., núm. XV, figs. 70 y 71 de la* Hoja-Suplemento.)



9.—Traje para muñeco. (*Véase el dibujo 10.*) (*Explic. y pat., núm. XVI, figs. 72 á 78 de la* Hoja-Suplemento.)

Traje para muñeco. Núm. 9.

Para la explicación y patrones, véase el núm XVI, figs. 72 á 78 de la *Hoja-Suplemento.*

Gorra para muñeco. Núm. 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, fig. 79 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para muñeca. Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm XIV, figs. 64 á 69 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niños de un año. Núms. 12 á 14 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 34 y 35 de la *Hoja-Suplemento.*

Cenefa para vestidos de niños, delantales, etc.—Núm. 15.

Se borda esta cenefa al punto de cruz con algodón azul de dos matices sobre cañamazo fino.

Traje de calle para muñeca. Núm. 16.

Para la explicación y patrones, véase el número VI, figs. 27 á 30 de la *Hoja-Suplemento.*

Pantalón para muñeca.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el número V, figura 26 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa para muñeca.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, fig. 25 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuna de muñeca.—Núm. 19.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero de felpa.—Núm. 20.

Este sombrero es de felpa azul, y va adornado con un pájaro de color obscuro con penacho amarillo y plumas azul obscuro, cuyos adornos descansan sobre un lazo de felpa del mismo color que ocupa el delantero del sombrero. El fondo y los contornos van guarnecidos de cuentas de azabache. Bridas de felpa azul de 6 centímetros de ancho.



15.—Cenefa para vestidos de niños, delantales, etc.

Sombrero de terciopelo.—Núm. 21.

La copa de este sombrero va cubierta de tiras de terciopelo color de fresa. El ala, plana por delante, y que tiene 7 centímetros de ancho, va redondeada en los lados y cubierta á plano de terciopelo del mismo color. Se cose por encima del ala un adorno en forma de hojas, hecho con cuentas de azabache. Se fija bajo el ala un rostrillo cubierto de raso, que se guarnece con seis plumas de avestruz negras, cosidas por el interior del ala y fijadas sobre el rostrillo. Se ponen entre las plumas unas presillas de cintas de terciopelo color de fresa. Los adornos de este sombrero se completan con bridas de cinta de terciopelo negro, con revés de raso, de 7 centímetros de ancho, sujetas con unos alfileres de metal.



16.—Traje de calle para muñeca. (*Véase el dibujo 8.*) (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 27 á 30 de la* Hoja-Suplemento.)

Falda de cola.—Núm. 22.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo para niñas de 10 á 12 años. Núms. 26 y 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 38 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Rotonda forrada de pieles. Núms. 28 y 29.

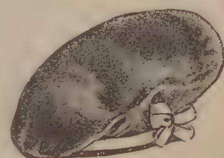
Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 5 de la *Hoja-Suplemento.*



3 á 6.—Abanicos y flores.



12 y 13.—Vestido para niños de un año. (*Véanse los dibujos 14 y 25.*) (*Explic. y pat., núm VIII, figs. 34 y 35 de la* Hoja-Suplemento.)



10.—Gorra para muñeco. (*Véase el dibujo 9.*) (*Explic. y pat., núm. XVII, fig. 79 de la* Hoja-Suplemento.)



19.—Cuna de muñeca. (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

Chaqueta de tela «jersey». Núm. 30.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiño-blusa de «jersey» ó cachemir. Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 55 á 63 de la *Hoja-Suplemento.*

Corpiños para teatro y «soirée». Núms. 32 y 33.

Núm. 32. Este corpiño, que es de terciopelo color de bronce, tiene unas aldetas recortadas en hojas por su borde inferior. Se le guarnece en el borde delantero y en todo el contorno de la aldeta y del cuello con cuentas de metal bronceado. Un peto de raso maravilloso color crema, cubierto de encaje plegado del mismo color, adorna el corpiño. Las mangas, hendidas en la costura interior, van adornadas de cuentas en esta abertura y en el borde inferior. Se la completa con unos bullones y un volante de encaje. El corpiño va adornado además con lazos de cinta color de maiz.

Núm. 33. Corpiño corto terminado en puntas y hecho de tela igual á la del vestido, es decir de seda listada gris azul claro y gris azul obscuro. Se le abre en forma de corazón y se le guarnece con un fichú de crespón liso plegado y encaje, con unas rosáceas de cinta de raso gris azul claro. Las mangas van adornadas con tiras plegadas de crespón liso y encaje.



8.—Capota para muñeca. (*Véase el dibujo 16.*) (*Explic. y pat., núm. VII, figs. 31 á 33 de la* Hoja-Suplemento.)



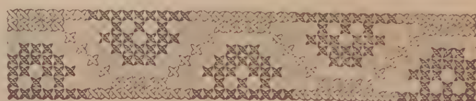
11.—Traje para muñeca. (*Véase el dibujo 7.*) (*Explic. y pat., núm. XIV, figs. 64 á 69 de la* Hoja-Suplemento.)

Salida de baile y teatro.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figs. 21 á 24 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de recibir. Núm. 35.

La falda, que es de faya, va cubierta de un volante de cachemir encarnado obscuro, dispuesto por delante en un pliegue ancho, hueco y plegado á todo el rededor. Se guarnece este volante de un galón de lana con dibujos orientales. El corpiño-chaqueta, que es de cachemir encarnado obscuro, va guarnecido de un pedazo de encaje fruncido, que se dispone en forma de blusa. Se le adorna con un galón y un cuello cubierto de galón igual. Las mangas, cortas, van guarnecidas de un bullonado de encaje y galones. Una banda de raso maravilloso encarnado obscuro va adornada con un fleco en su extremidad, completando la guarnición del vestido.



14.—Cenefa estrecha del vestido de niños. (*Véanse los dibujos 12 y 13.*)

Vestido de faya.—Núm. 36.

La falda, que es de faya negra, va guarnecida de un volante plegado, de 25 centímetros de alto, con un rizado de la misma faya por encima. La túnica, que va abierta por delante, se dispone en el borde superior en pliegues hechos unos sobre otros y en pliegues huecos. El corpiño, plegado por delante y por detrás, va adornado por delante con un peto y un cinturón de pasamanería negra. Cuello recto y carteras en las mangas de la misma pasamanería.

Abrigo largo de vigoña con pieles.—Núm. 37.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Abrigo para lluvia y viaje. Núm. 38.

Para la explicación y patro-



17.—Pantalón para muñeca. (*Explic. y pat., núm. V, fig. 26 de la* Hoja-Suplemento.)



18.—Camisa para muñeca. (*Explic. y pat., núm. IV, fig. 25 de la* Hoja-Suplemento.)



20.—Sombrero de felpa.

nes, véase el número XII, figuras 48 á 54 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir y terciopelo labrado. Núm. 39.

La falda, que es de tafetán gris, va adornada por delante y en el lado izquierdo con un volante plegado de cachemir gris, y en el lado izquierdo con una quilla de terciopelo labrado negro y gris, de 10 centímetros de ancho por arriba y 25 centímetros por abajo. De esta quilla sale un delantal de cachemir gris dispuesto en pliegues, como indica el dibujo, y recogido en la cadera izquierda. La parte de detrás de la falda va cubierta de dos paños plegados de cachemir gris. El corpiño es de cachemir plegado, y va guarnecido de un peto de terciopelo labrado con un cuello igual. Las mangas son del mismo terciopelo, con carteras plegadas de cachemir. Cinturón de cinta de reps gris formando un lazo flotante y sujeto en la cintura con una hebilla de metal.

Vestido de lana listada. Núm. 40.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.



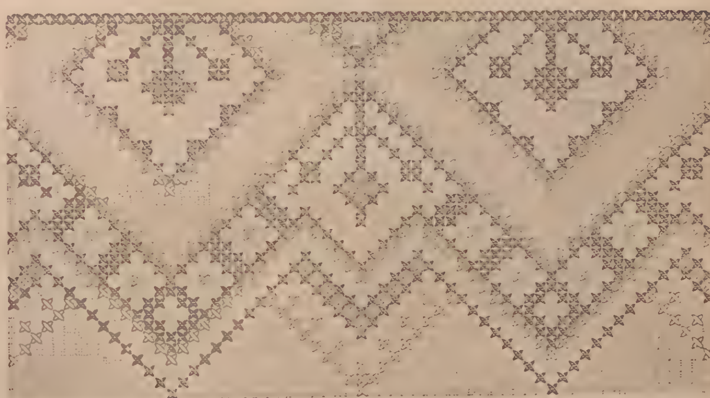
22.—Falda de cola.
(*Explicación en el recto de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Corpiño del traje de *soirée*.
(*Véase el dibujo* 1.)
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 14 *á* 20 *de* la Hoja-Suplemento.)



21.—Sombrero de terciopelo.



25.—Cenefa ancha del vestido de niños.
(*Véanse los dibujos* 12 *y* 13.)



24.—Falda del traje de *soirée*.
(*Véase el dibujo* 1.)
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 6 *á* 13 *de la* Hoja-Suplemento.)

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(Continuación.)

XII.

Pasaron quince días, y luego treinta..... y ninguna noticia de Elisa y Eugenia había recibido la señora de Villegas.

—¡Oh, Dios mio!—exclamó una tarde la anciana llorando ante un crucifijo;—¡inspiradme lo que debo hacer para salir de esta horrible incertidumbre!

Y después de confortar su espíritu con la oración, resolvió escribir á su sobrino Mauricio, que entonces se encontraba en el ejército del Norte, y pasar ella misma á Santander, no obstante sus años y achaques, para adquirir informes.

Así lo hizo, y recibió en el alma una sacudida tremenda, una herida horrible, cuando supo en la casa consignataria del *Carmen* que este buque había naufragado en aguas de Occidente, á unas treinta millas de la costa de Portugal, y que ninguna noticia se había recibido de los náufragos.

La pobre señora regresó á su hotel de Torrelavega hecha un mar de lágrimas, anonadada, más muerta que viva.

¿Cómo consolarse de la pérdida de las dos personas que más amaba en el mundo?

Mauricio llegó á los pocos días, y quedó como herido por un rayo al saber la infausta noticia; corrió á Santander para indagar nuevas posteriores, y el mismo armador del buque le dijo con desaliento:

—No se canse usted, capitán: el *Carmen* fué deshecho por aquel maldito buque inglés que se atravesó en su ruta, y todos, tripulación y pasajeros, desde el capitán hasta el último grumete, se han ido á pique con el casco del buque. Si así no hubiese acontecido, ¿cómo habríamos de explicar esta falta absoluta de noticias después de tres meses del siniestro? ¿No comprende usted que si algún pasajero ó tripulante se hubiese salvado, por haberle recogido algún buque de paso, que es lo más probable, yo habría tenido tiempo de recibir carta suya, aunque me la hubiera escrito desde el Japón ó la China?

Estas observaciones eran lógicas, verosímiles, y el buen Mauricio no tuvo más remedio que bajar la cabeza y regresar sin esperanzas al lado de su inconsolable tía Genoveva.

¡Cuántas veces esta pobre anciana, desvariando con su dolor, llamaba en voz alta á su nieta y á su sobrina, como si estuviesen en su cuarto, como si pudiesen oirla!

—¡Elisita!—solía gritar;—¡Eugenia! ¡hijitas de mi alma, angelitos míos!

Y en seguida, ante el silencio de muerte que reinaba en los aposentos de Elisa y Eugenia, la infeliz señora rompía en amargo llanto, arrodillábase en un reclinatorio, abría los brazos y exclamaba con desolación:

—¡Oh Dios de misericordia, yo os ruego que me saquéis de este valle de lágrimas, donde ya no hay dicha para mí!

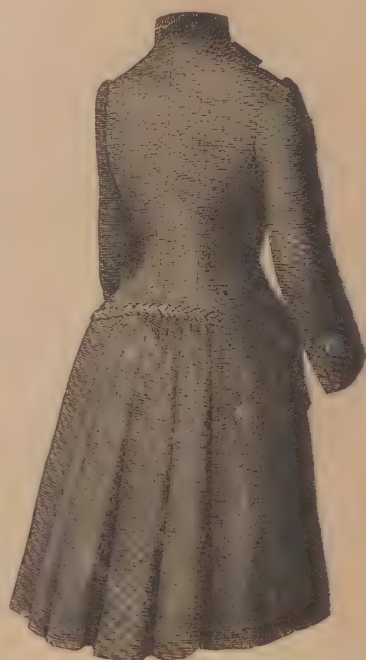
Mauricio la consolaba, olvidándose de sus propios dolores: escribió al Ministro de la Guerra exponiéndole su situación especial al lado de su atribulada tía, y suplicándole que le concediese el retiro ó una licencia indefinida, que le



26.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 38 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)



28 y **29.**—Rotonda forrada de pieles. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 5 *de la* Hoja-Suplemento.)



27.—Abrigo para niñas de 10 á 12 años. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. XI, figs.* 38 *á* 47 *de la* Hoja-Suplemento.)



30.—Chaqueta de tela *jersey*.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)



32.—Corpiño para teatro y *soirée*.



34.—Salida de baile y teatro.
(*Expli. y pat., núm. III, figs.* 21 *á* 24 *de la* Hoja-Suolemento,)



33.—Corpiño para teatro y *soirée*.



31.—Corpiño-blusa de *jersey* ó cachemir.
(*Explic. y pat., núm. XIII, figs.* 55 *á* 63 *de la* Hoja-Suplemento.)



35.—Traje de recibir.

36.—Vestido de faya.



37.—Abrigo largo de vigoña con pieles.
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)



38.—Abrigo para lluvia y viaje.
(*Explic. y pat., núm. XII, figs.* 48 *á* 54 *de la* Hoja-Suplemento.)



39.—Vestido de cachemir y terciopelo labrado.

40.—Vestido de lana listada.
(*Explicación en el* verso *de la* Hoja-Suplemento.)

fué otorgada á vuelta de correo; consagróse al cuidado de la anciana y á la dirección de los negocios de la casa, harto abandonados desde la partida de las dos primas; era, en suma, como un hijo cariñosísimo, el único sostén de la señora de Villegas, la cual en aquellos tres meses de dolor había envejecido y se había encorvado hasta representar una anciana decrépita y sin fuerzas vitales.

Hizo más todavía Mauricio: como su tía se lamentase muchas veces de que ni siquiera tenía el consuelo de poder orar en la tumba de sus hijas, como ella amorosamente las llamaba, ni adornarla con una corona de siemprevivas, con un ramo de flores, Mauricio, sin que lo supiera la anciana, hizo construir, en un bosquecillo de la huerta, un precioso oratorio, y en medio de éste, frente al altar, un rico sarcófago de alabastro con los bustos de Elisa y Eugenia, y un medallón en el frente principal del basamento, que tenía esta leyenda: *A la memoria de la señorita doña Elisa de Villegas y de la señora doña Eugenia de Villegas, viuda de Cárdenas, náufragos del vapor «Nuestra Señora del Carmen».*

Y cuando todo estuvo concluído, Mauricio llevó á su tía al oratorio, y la dijo, mostrándola el mausoleo y el epitafio:

—¡Aquí vendremos, tía querida, á llorar y orar por ellas!

Y la pobre anciana, después de abrazar y besar los marmóreos bustos de Elisa y Eugenia, echóse en brazos de su sobrino, y le dijo con voz entrecortada por las lágrimas:

—¡Eres bueno, Mauricio, y Dios te premiará!

XIII.

Así pasó largo tiempo.

Un día de Enero, triste y frío, llamaron reciamente á la puerta del parque de la señora de Villegas, y cuando el portero se acercaba á abrirla, como viese desde el vestíbulo á un hombre de larga y desaliñada barba blanca, pobremente vestido, de aspecto miserable, gritó con áspera voz:

—¡Dios le ampare, hermano!

Y volvió á sentarse en la poltrona de vaqueta de su portería, y á calentarse las manos en la lumbre de una paila de bruñido azófar.

Pero entonces bajaba Mauricio para llevar un ramo de tempranas violetas de Niza al mausoleo de Elisa y Eugenia, y al oir la brusca despedida del portero, se acercó á él y le dijo severamente:

—¿Desde cuándo se niega una limosna en casa de los señores de Villegas?

El portero se levantó casi tambaleando, quitóse la galoneada gorra, fijó su mirada en el suelo, y balbuceó esta palabra:

—Señor.....

—Tenga usted—dijo Mauricio entregándole una moneda de plata;—désela á ese pobre, y dígale que pase á calentarse.

Y se dirigió en seguida hacia la huerta para entrar en el oratorio.

Pero antes de llegar á aquel sagrado recinto, oyó la voz del portero, que le decía:

—Señor, señor..... No es un pobre que pide limosna..... Dice que busca á usted, y que por nada del mundo se marchará sin hablarle.

Mauricio volvió á la puerta del parque, aproximóse al hombre que le buscaba, le rogó que le siguiese, y ambos entraron en la casa.

Cuando estuvieron sentados frente á frente en el gabinete de estudio de Mauricio, el forastero fijó su mirada en dos magníficos retratos que decoraban el muro principal del aposento, y extendiendo hacia ellos sus descarnadas manos, exclamó con profundo suspiro:

—¡Pobre Eugenia! ¡pobre Elisa!

—¡Dios mío! ¿quién es usted?—gritó Mauricio levantándose y poniendo sus manos en los hombros del forastero.

—Mírame bien, Mauricio.

—Le miro..... y no recuerdo.

—Tengo blancos mis cabellos, arrugas en mi frente..... y heridas que manan sangre en mi corazón. ¡Por eso no me conoces! Soy tu amigo Roberto de Guzmán.

—¡Roberto de mi alma!

Y los dos hombres se abrazaron apretadamente.

—¡Oh Mauricio!—dijo luego Roberto.—¡Si supieses lo desgraciado que soy!

—¡Pobre amigo mío! has llegado á casa de un hermano, y no saldrás de ella hasta que olvides tus desgracias con mi cariño.

—No es eso, no es eso.....—dijo Roberto con acento de misterio.—Escúchame bien: ¿á que no adivinas quién está delante de tí?

—¿Qué quieres decir? ¡Me das miedo!

—Pues bien, oye y estremécete: ¡está delante de tí un náufrago del *Carmen!*

—¡Roberto, Roberto!

—Sí, sí, Mauricio; te doy miedo, porque soy un miserable..... un miserable que no supo salvar á Eugenia; un miserable que tampoco supo salvar á Elisa..... Y ya ves, yo me he salvado; yo vivo todavía..... Y no es posible que se haya salvado aquella santa mujer á quien aprendí á venerar, como se venera á los ángeles, junto al lecho de muerte de su marido, mi pobre amigo Cárdenas; aquella santa mujer que completó sus sacrificios en este mundo haciendo el holocausto de su vida en aras del maternal amor que sentía por su prima Elisa. ¡Bendita sea su memoria!

Y acercándose rápidamente al retrato de Eugenia, besóle en la mano, con igual fervor y veneración que si besara la orla del vestido de una imagen.

Mauricio no podía contener las lágrimas que se agolpaban á sus ojos.

—Cuéntame, cuéntame, Roberto—dijo.

Contó Roberto lo que nosotros ya sabemos, y añadió:

—¡Oh! cada vez que vienen á mi memoria los sucesos de la horrible noche del naufragio, siento que el corazón se me desgarra como si le arañasen con garfios de acero..... Cuando el capitán gritó: «¡Sálvese el que pueda!», cogí por la cintura á Eugenia y á Elisa, y las arrojé en el único bote que flotaba cerca del *Carmen*, porque los otros dos se alejaban ya con la marinería y algunas mujeres..... La obscuridad era espantosa, el buque se hundía por momentos, las olas se agrandaban como enormes vestiglos..... y cuando me arrojé hacia el bote, caí en el mar, y una inmensa montaña de agua me separó para siempre de la frágil embarcación, que era la última esperanza de Eugenia y Elisa.

—¡Tú te has salvado!

—¡No me acuses Mauricio! Nadé con desesperación por encontrar el bote, grité mil veces el nombre de tu hermana, y todos mis esfuerzos fueron vanos; hundióse el *Carmen*, y cuando yo también me hundía en el hirviente remolino que sepultaba al buque, pude asirme á un pedazo de madera, y me abandoné sobre él á la voluntad de Dios..... Ignoro lo que ocurrió en seguida: perdí el conocimiento, y cuando abrí los ojos, después de aquella tremenda escena, encontréme en el lecho de un hospital: un buque portugués me había recogido en alta mar, y me llevó á Lisboa; allí he permanecido ocho meses entre la vida y la muerte, y de allí vengo á pie, sin amparo, sólo para referirte esta desgarradora escena, y para concluir diciendo otra vez, y mil veces más: ¡soy un miserable!

Y aquel desdichado, que había envejecido en ocho meses hasta presentar la apariencia de un hombre casi decrépito, volvió á arrojarse en brazos de Mauricio, y lloró con abundantes lágrimas la desdicha de haberse salvado del naufragio sin salvar á Eugenia y Elisa.

XIV.

Un fuerte campanillazo en la verja del parque interrumpió la conversación de los dos amigos.

—Permíteme, Roberto—dijo Mauricio—porque mi anciana tía está muy enferma, y temo que ocurra algún suceso desagradable.

Y salió del aposento, dirigiéndose á la portería.

Mas antes de llegar le salió al encuentro el portero, con un pliego lacrado en una bandeja, y le dijo respetuosamente:

—Para la señora.

Mauricio no se determinaba á tomar la carta (¡tan grande era el respeto que tenía á la anciana!), y murmuró lentamente:

—¿Quién escribirá á mi tía?

Y como el portero no se moviese, y continuaba en actitud de presentarle el pliego, Mauricio se resolvió á coger la carta.

—Yo se la entregaré á la señora—dijo.

El criado se inclinó, y retiróse á la portería, mientras Mauricio regresaba á su cuarto para suplicar á Roberto que le esperase algunos minutos más.

Entonces fijó la vista en el sobre, y lanzó súbitamente un grito: acababa de reconocer la letra de Eugenia y la letra de Elisa.

—¡Viven, viven!—exclamó radiante de júbilo.—¡Se han salvado, Roberto! ¡Gracias, Dios mío!

—¡Mauricio, por favor del cielo!—respondió temblando el leal Roberto, y creyendo que su amigo se volvía loco.

—Te digo que viven, que se han salvado..... Mira este sobre: reconozco la letra de mi hermana y la de mi prima. Las dos han escrito en él, para que al primer golpe de vista comprendamos sin ninguna vacilación que una y otra viven.

—¡Reconozco en eso la previsión de Eugenia!

—¡Corro á decírselo á mi tía!

—¡Aguarda! ¡escucha!—gritó Roberto deteniéndole.—¿No será mejor que leas antes esa carta, para evitar á tu tía un amargo desengaño?

—No, Roberto—contestó con seriedad Mauricio.—Eugenia y Elisa escriben, no tengo duda de ello, y escriben directamente á mi tía: cúmplase su voluntad.

Y Mauricio echó á correr por salas y pasillos, gritando con frenético alborozo:

—¡Tía, tía Genoveva!

. . . .

La carta era, efectivamente, de Eugenia y Elisa, y decía así:

«Abuelita de mi alma y tía querida:

»Un milagro de la Virgen Santísima nos salvó de la muerte en la noche del naufragio del *Carmen*, y fuimos á parar á un islote casi desierto en medio del mar. Ocho meses hace ya que estamos en la pobre choza de un pescador que nos recogió moribundas entre las arenas de una playa, y ningún buque, ni siquiera una lancha, ha pasado á nuestra vista en tan largo período de tiempo. Hoy, gracias á la Divina Providencia, la tempestad ha arrojado á la costa una barca pescadora, cuyo patrón, interesado con nuestras desgracias, nos ha dado papel y pluma, y nos promete lacrar esta carta, ponerla el sello de franqueo y echarla al correo en Vigo, dentro de cuatro días, Dios mediante.

»Nuestro islote está situado á 30 millas SO. de Oporto, y el patrón de la barca se llama Antonio Mautello, y es vecino de aquella ciudad, calle de....., núm.....

»¡Esperamos aquí nuestra redención!

»¡Benditos sean el nombre de Dios y la piedad amorosa de la Virgen!

»Mil besos, abuela y tía, de—*Eugenia* y *Elisa*.

»P. D. Escriba usted á mi primo Mauricio para que él mismo venga cuanto antes á recogernos. ¡Dios mío, qué habrá sido de mi pobre mamá!—*Elisa*.»

. . . .

La mamá de la señorita de Villegas falleció en su convento, por singular y misteriosa coincidencia, la noche misma en que ocurrió el naufragio del *Carmen*.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

(*Se concluirá.*)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Un aniversario triste.—El de la muerte del rey D. Alfonso XII.—Fin del luto.—Preparativos de fiestas.—Las cañas se vuelveu lanzas.—Banquetes y saraos.—Las bodas de ayer y las de mañana.—TEATROS.—En el REAL, *La Favorita*.—Los caprichos de una *diva*.—En el ESPAÑOL, *Un Drama nuevo*.—Calvo y Vico.—En la PRINCESA, *Felipe Derblay*.—Los demás teatros.—*Cádiz*, en el de APOLO.



EL aniversario de la muerte del inolvidable y malogrado rey D. Alfonso XII se ha conmemorado en toda España de la manera más conveniente y digna.

En Madrid, como en las capitales de provincia, se han celebrado solemnes funciones fúnebres, que han tenido eco en los Sitios Reales y hasta en los pueblos humildes: el rey don Francisco de Asís, el Duque de Montpensier y su hijo el infante D. Antonio han ido á depositar coronas en el panteón del Escorial sobre el sepulcro donde duerme el sueño eterno aquel Príncipe esclarecido y animoso: en fin, durante dos días el teatro Real cerró sus puertas en señal de duelo; otro tanto hicieron los salones particulares, y gran parte de los habitantes de la nación vistió luto y se abstuvo de concurrir á los paseos, espectáculos y diversiones.

¡Justo y merecido homenaje á la memoria de un Monarca ilustre y patriota, que durante su corta existencia dió muestra y ejemplo de tan altas y relevantes cualidades!

°°°

Cumplido este deber imprescindible y piadoso, la sociedad de la corte se prepara á inaugurar brillantemente la temporada de invierno.

Grande es el número de personas que reciben ó que se aprestan á recibir por la tarde ó por la noche.

Puede decirse que el Ministro de los Estados Unidos y su amable consorte Mistress Curry han tomado la iniciativa en el particular, pues hace dos ó tres lunes que se baila de cinco á siete en su elegante casa de la plaza de las Descalzas, con gran contentamiento de cuantos toman parte en tales *sauteries*.

Sir Clare Ford, representante de Inglaterra, sólo espera la llegada de su hija Lady Mellior, esposa del Secretario de la Legación británica en París—la cual viene á pasar un mes al lado de su padre—para comenzar sus banquetes y *après-dinées*.

Porque cada comida será seguida de un pequeño baile, á los que invitará el anfitrión á sus relaciones de mayor intimidad.

°°°

Donde no habrá saraos, ni siquiera reuniones de confianza durante el invierno, es en el suntuoso hotel del Barón Blanc, ministro de Italia.

Su simpática consorte—nacida en nuestra Gran Antilla, como nadie ignora—ha perdido su padre y un hermano en el breve espacio de cuatro meses; y agobiada de pena y de dolor vive en absoluto retiro, sólo acompañada de sus amigos íntimos.

Tampoco la Marquesa de la Romana, residente aún en su *chalet* de Biarritz, piensa obsequiar á la *high life* con sus brillantes reuniones, por no permitirlo el estado de la salud de su noble consorte.

En cambio los Condes de Vilana, los de Pinohermoso, los Marqueses de Molíns, la Duquesa viuda de Bailén, los Marqueses de Pacheco, los Condes de Tejada de Valdosera, los de Villanueva de Perales y otros varios han comenzado ya sus reuniones, de crecido número de personas, y en su mayoría consagradas al tresillo y al *bezigue*.

Más tarde, allá para año nuevo, se proponen inaugurar su palacio de la calle de Alcalá con una espléndida fiesta los Marqueses de Linares.

Todo depende de que los artistas encargados de dar la última mano á las obras terminen su cometido; todo de que lleguen más ó menos pronto de Italia y Francia los ricos objetos que han de completar el adorno de tan suntuosa mansión.

Hasta ahora sólo han logrado visitarla escaso número de elegidos: el día ó la noche que la conozcan todos, la admiración y el aplauso serán unánimes.

°°°

Después de nuestra última crónica, sólo se ha efectuado el enlace de la bella señorita D.ª Margarita Modet con el Sr. D. José Gómez Acebo y Cortina, que se celebró enteramente en familia; y á últimos del presente mes recibirán las bendiciones la lindísima señorita de Cea y el primogénito de los Condes de Cleonard.

Pero el mes de Enero será fecundo en ceremonias nupciales entre familias aristocráticas.

Abrirán la marcha la Baronesa de la Joyosa y el Marqués de Monasterio; seguirán la hija menor de los Marqueses de la Torrecilla y el primogénito de los de Santa Marta—á quien su madre ha cedido el título de Conde de Torre Arias;—la señorita D.ª Amparo Bernaldo de Quirós, hija de los Marqueses de Campo Sagrado, y el Sr. D. Alejandro de Travesedo, primogénito de los de Casariego; la señorita D.ª Mercedes Chacón, hija segunda de los Marqueses de Isasi, y el Sr. Bonsons, opulento propietario de Barcelona; y en fin, quizás antes que los anteriores, la Marquesa de Lombay, hija única de los Duques de Osuna, y el señor D. Emilio Bessieres.

Háblase de otros varios matrimonios entre el gran mundo; pero no sería prudente su anuncio no hallándose definitivamente concertados.

°°°

Parece que algún hado adverso preside este año los destinos del regio coliseo.

Nada ha omitido su empresario el Conde de Michelena para la marcha regular y ordenada de las representaciones.

Ha ajustado compañía numerosa y escogida; ha traido de Italia uno de los mejores directores de orquesta de la época; ha agregado nuevas composiciones á su antiguo repertorio; por último, ha *rejuvenecido* el cuerpo coreográfico, poniendo á su frente una bailarina notable.

Y sin embargo, indisposiciones verdaderas ó falsas, mala voluntad de algunos artistas, dificultan y embarazan los esfuerzos de la dirección.

Una de las más notables cantantes abusa demasiado del derecho de las mujeres á ser caprichosas, é interrumpe con extraordinaria frecuencia el orden de las funciones.

El carácter de la *prima donna* es tan conocido como su mérito, y no es necesario nombrarla para adivinar de quién se trata.

Tomara ejemplo de la *signora* Mila Kupfer, siempre dispuesta á sacar de apuros á la Empresa, y á coadyuvar al mejor éxito de los espectáculos.

°°°

Después de esta involuntaria digresión, es hora de decir algo de las últimas novedades.

La última fuera más exacto; porque durante la quincena, y por los motivos indicados arriba, sólo se ha puesto en escena *La Favorita*, proporcionando nuevas ovaciones á Gayarre.

El insigne tenor cantó toda su parte con la brillantez habitual, siendo aplaudido particularmente en sus dos romanzas y en los dos dúos con la Pasqua.

Esta, que goza de buena salud, á pesar de sus frecuentes indisposiciones, estuvo á la altura de su reputación, y en el aria *¡Oh mio Fernando!*, tan difícil y escabrosa, logró entusiasmar al auditorio y ser llamada multitud de veces á las tablas.

Nuestro compatriota el barítono Labán hizo un excelente Rey Alfonso; el bajo Silvestri, los coros y la orquesta, —dirigida por el maestro Pérez—contribuyeron al buen conjunto general.

°°°

El que va viento en popa el año actual es el coliseo Español.

Sus lunes están realmente *en moda*, y las demás noches, si la concurrencia no es tan distinguida, es casi igualmente numerosa.

Hasta ahora el *viejo repertorio* ha sido suficiente para atraer al público, y no ha necesitado todavía echar mano de los nuevos dramas de D. Valentín Gómez, de D. José Echegaray y de otros célebres autores, que tiene en su poder.

El Gran Galeoto, D. Juan Tenorio, La Bola de nieve y recientemente *Un Drama nuevo*, le han valido una serie ininterrumpida de triunfos y de buenas entradas.

El desempeño de la obra maestra de Tamayo—pues por primera vez se anuncia su nombre en los carteles en lugar del de Estévanez que antes acompañaba al *Drama nuevo*—el desempeño, decía, ha sido esmerado y casi perfecto.

La Contreras ejecuta su interesante papel con gran inteligencia, y la escena de los sollozos en el segundo acto la valió una legítima y memorable ovación.

Vico presta al gran poeta Shakespeare fisonomía simpática. De una parte secundaria en la acción hace un personaje de primera línea, y las escenas en que interviene tienen un encanto singular.

Rafael Calvo es un Yorick inimitable, interpretando de modo superior aquella lucha constante de afectos y de pasiones.

En determinadas escenas hace temblar á los espectadores, que se identifican con la situación de los personajes, sienten con ellos y con ellos padecen.

Muy bien igualmente Ricardo Calvo, sobre todo en la escena donde en unión de su amante hace al inmortal poeta inglés la historia de sus culpables relaciones.

Donato Jiménez, encargado del odioso papel de Walton las primeras noches, ha debido después cedérselo por repentina indisposición al Sr. Sánchez, el cual no destruye el buen efecto del cuadro.

°°°

La primera novedad del coliseo de la Princesa ha sido una traducción—una malísima traducción—de *Le Maître des forges*, el célebre drama de Ohnet, que después de haber recorrido las principales escenas de todos los países del mundo, ha venido á pedir naturalización en la nuestra.

Mejor vertido á nuestra lengua, mejor arreglado, habría conseguido otra suerte, porque entre nosotros sólo ha alcanzado lo que se llama *un succès d'estime*.

De seguro no quedará en el repertorio ni será de los que saquen de apuros á las empresas, pues el interés y las situaciones de la composición quedan á veces eclipsadas por el estilo ramplón y la jerga incalificable en que se expresan.

Los actores mismos no sacaron todo el partido posible de sus papeles, porque se les resistía sin duda el lenguaje defectuoso y poco castizo en que están escritos.

Sin embargo, la Mendoza Tenorio, la Martínez, la Guerra, Cepillo, Rossell y Sánchez de León lograron en determinados momentos calorosos aplausos, y salvar el drama de un naufragio.

°°°

El coliseo de Apolo, tan abandonado, tan desierto, tan frío otros inviernos, se encuentra en el actual, si no caliente, al menos animado y concurridísimo.

Ducazcal no habrá de maldecir ahora su suerte, habiendo ella cambiado por completo el aspecto y los destinos de aquella hermosa sala.

Ahora los billetes de palcos y butacas se venden la víspera en la contaduría; ahora una multitud de voces siniestras ofrecen localidades—á alto precio—en las esquinas de las calles del Barquillo y del Caballero de Gracia; ahora, en fin, es una mina de oro lo que antes era una ruina para todos los empresarios.

Cuando *La Gran vía* continuaba todavía dando dinero, el Sr. Ducazcal ha tenido la idea de *consolidar el espectáculo*, según se dice entre bastidores, reforzándole con otra obra que bastaría por sí sola para atraer la gente.

Titúlase *Cádiz*; se ha presentado con el aliciente de decoraciones y trajes nuevos; la ha escrito Javier de Burgos, y le han puesto música los dos inseparables—Chueca y Valverde.

No la analizaré, porque no resistiría al análisis; no la describiré, porque la verá todo el mundo.

Ante esos éxitos, que explican circunstancias y motivos especiales, la crítica no puede hacer sino pasar de largo; consignarlos sin aplaudirlos; referirlos sin ensalzarlos.

Desempeñado por actores de tercera fila, que no obstante han hecho esfuerzos prodigiosos de celo y buena voluntad, debe elogiar la buena perspectiva de las decoraciones, la *mise en scène*, siempre cuidada y pintoresca, y algunas piezas de canto que pronto serán populares.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1886.

CUADROS DE MI TIERRA.

LA FERIA DE CÓRDOBA.

I.

Andalucía es la patria
Del amor y de las fiestas,
De la luz y de las flores,
De las clásicas verbenas,
Que por su ambiente purísimo
Misteriosos ecos ruedan,
Que en la cítara morisca
Son dulces vagas endechas;
De la gitana en los crótalos
La alegría siempre alerta,
En el pandero bullicios
Y en la guitarra hondas penas.
En las andaluzas noches
El cielo es plantel de estrellas;
El río cinta de plata
Que entre las flores serpea,
Y los mares azulados,
Lagos de las bayaderas,
Que después de dar sus sales
Á las hijas de esta tierra,
Como sumisos esclavos
Sus plantas menudas besan.
Guadalquivir corre y canta
Un himno á mi patria bella;
Murmuran suaves los céfiros,
Y al amor se abren las rejas,
Trono del enamorado
Que allí siempre ve á su reina.

II.

Al primer albor del día,
Cuando la luz se derrama
Con vaguedad misteriosa
Que va repartiendo el alba,
Ya de la feria sorprende
La perspectiva, que halaga
Con su aspecto los sentidos,
Con sus perfumes el alma;
Pues parece desde lejos
Bella ciudad encantada
Surgida á un conjuro mágico,
Y que airosa se levanta
Como mansión de placeres,
Teniendo, para más gala,
Por techumbre, el limpio cielo;
Por alfombra, flores varias,
Y por fondo, de la sierra
Las azuladas montañas
Con sus bellos naranjales
Y con sus casitas blancas.
De este cuadro delicioso
En calles rectas y largas,
Se ven multitud de tiendas
Y gallardetes y flámulas,
Que cuando ondean al viento
Parecen decir: ¡hosanna!
A uno y otro lado míranse
Los circos, los cosmoramas,
Teatros y polichinelas
Que encanto son de la infancia,
Donde artistas embrionarios
Gesticulan y declaman.
Allí el payaso, subido
En lo alto de una barraca,
Tras interminable exordio
Y entre voces destempladas,
Nos anuncia algún sainete,
Baile, pantomima ó jácara.
Discurriendo entre el ganado
Que muge, relincha ó bala,
Puede verse á los chalanes,
Apoyados en sus varas,
Que lo mismo las tijeras
Requieren que la navaja,
Que se ganan el dinero
Con la venta de una jaca
Como un alambre de fina,
Como los pesares larga.
Todo se agita y se mueve
Cual olas de un mar que brama;
Se acrecientan los sonidos,
Y aquella ondulante masa
De gentes que van y vienen,
A nuestra vista resaltan
Como figuras de un cuadro
Que al acercarse se agrandan;
Si se alejan, disminuyen,
Y á pesar de la distancia,
Dejan un color distinto
En la retina, cansada
De ver, en revueltos giros,
Un iris bello que esmalta
De adornos, aves y flores
El pañuelo que descansa
Sobre los hombros morenos
De las hermosas gitanas.

Aquí un requiebro se escucha,
Este pregona, aquél canta,
Pues que la feria semeja
Un pandemonium ó zambra
Que preside el rey del día,
Que con la luna argentada,
Cuando por las noches surge
Como una visión fantástica,
Dan á aquel cuadro esplendente
Tintas de fuego ó de plata.

. . . .

Llega la tarde: ¡á los toros!
La multitud sólo exclama;
Los coches constantes cruzan,
Y los látigos restallan,
Y los caballos relinchan,
Y el aire cálido abrasa.
Ved la cuadrilla, ya viene,
Ya de un ómnibus se baja,
Y á sus caireles de oro
Destellos el sol arranca.
Ya el circo rebosa gente
Que en entusiasmo se inflama;
En los palcos, las hermosas
Lucen sus mantillas blancas,
De Goya así recordándonos
Las incomparables majas.
Se agitan los abanicos
En vistosas oleadas;
Suena el clarín, sale el toro
Que hasta el picador avanza.....
Y oigo un eco que en mi oído
Dice con júbilo: ¡España!

. . . .

La luz parece de incendio;
Muere la tarde, y se explaya
El gentío por la feria,
Donde mil carruajes pasan
Conduciendo á las mujeres
Que son de Córdoba gala,
En cárcel de seda y raso
Presas sus formas gallardas;
Y entre aquella Babilonia,
La figura se destaca
De un jinete, sobre un potro
Cordobés de noble estampa,
Vistosamente enjaezado
Y airoso, que cuando anda,
Hasta el pretal de colores
Sus negros brazos levanta
Llenando de blanca espuma
Los hebillajes de plata.
Allá á lo lejos escúchanse
Los ecos de una guitarra,
Y después esas canciones
Que dicen á nuestras almas
Cómo se llora á una madre,
Qué son celos, qué son lágrimas,
Qué es amor, qué es la poesía
Que se refugia en la Alhambra...

III.

En un fondo de negrura,
Formadas en larga fila,
Y á las puertas los candiles
Que prestan su luz rojiza
Y que cual lenguas de fuego
A impulsos del viento oscilan,
Cual misteriosos asilos
Se ven las buñolerías,
Donde nos muestra su gracia,
Cuando á pasar nos invita,
La buñolera, que tiene
Tipo de mujer egipcia,
En su rostro el sol del Africa,
Las noches de Palestina
En sus ojos, en sus labios
Semillero de sonrisas,
Al talle pañuelo grana
Y en el pelo clavellinas,
Creyendo el que la contempla
Y al mirarla se fascina,
Que es la imagen de Cleopatra
Ó acaso Cleopatra misma.

. . . .

Ya los genios de la noche
Que pasan á nuestra vista,
Sus luminarias brillantes
Por el real extendidas
Dejaron, y desde lejos,
Como si gnomos que brincan
Fuesen las luces, semejan
Embriagadoras pupilas,
Que á intervalos languidecen
Pareciendo que nos miran,
Y recortando las sombras,
Diademas fingen que brillan
En las sienes de las hadas
Que aquella fiesta presidan.
Surca un cohete el espacio,
Lágrimas de fuego imitan
Al caer, tras ronco trueno,
Sus deslumbradoras chispas,
Y tras él miran mis ojos,
Como augurios de Sibila,
Pájaros de alas de fuego,
Castillos, ruedas que giran,
Orlado todo de llamas
Que no se extinguen, y avivan
Las misteriosas vestales
De esta fiesta peregrina.
La embriaguez de mis sentidos
No cesa; mi fantasía,
O realidades encuentra
O seducciones fingidas,
Que allí, en un nido de luces,
De perfumes y armonías,
Que las hadas fabricaron
Ó que soñó algún artista,
Envueltas en raso y tules,
Pasan, cruzan y palpitan
Las que son por su belleza
O vírgenes ú odaliscas
Que aquí tuvieron su trono
En tiempo de los califas,
Y han despertado al conjuro
Del amor y la poesía.
Hasta mí llegan süaves
En las alas de las brisas
Las notas de un vals alegre,
Perfumes que me acarician,
Las canciones, los suspiros,
Los juramentos, las risas,
Hasta que nace la aurora,
Y la noche se arrodilla
Envuelta en su negro manto
A los pies del rey del día.

Lejos de mi amada Córdoba,
Las impresiones distintas
De su feria á mi memoria
Con su recuerdo venían,
Y mi alma llena de gozo,
Al amor jamás rendida,
Poniendo en mis ojos lágrimas,
Me hizo exclamar: ¡patria mía!

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

Córdoba, Junio 1886.



París, 2 de Diciembre de 1886.

El mundo de la moda se ocupa actualmente de las cuestiones de detalle, puesto que las líneas generales, el corte y forma de los vestidos y confecciones de la estación, se hallan, por decirlo así, definitivamente fijadas.

Uno de estos detalles, que á pesar de su aparente insignificancia llama sin embargo vivamente la atención de las conocedoras, es un punto que llaman *nido de abejas* y que ha salido á luz hace muy pocas semanas.

Este punto, que es una especie de *capitonado* por el revés, y que produce un efecto extraordinario, está destinado á reemplazar los fruncidos.

La modista que lo ha inventado, aplica este punto al adorno de las confecciones y de los trajes. Citaré entre otros, un vestido de señoritas hecho de siciliana azul pálido. La falda es redonda y sin adornos, y la túnica, plegada sobre esta falda, va montada sobre el delantero con tres festones de 15 centímetros de ancho cada uno y formados por el nuevo punto *nido de abejas*. En el corpiño, el mismo adorno figurando canesú, el cual baja en punta á cada lado del pecho.

Se comprende inmediatamente todo el partido que podrá sacarse de semejante labor, con la cual se harán petos completos, canesús, carteras y puños, paños enteros de falda, etc., etc.

En una palabra, es todo un acontecimiento en el mundo de la moda, acontecimiento que llenará de alegría á las elegantes, y será de un gran recurso para las modistas.

Otra innovación que no debo pasar en silencio, consiste en los canesús, á los cuales se aplica el corpiño. No me refiero al canesú puesto en lo alto del forro como en los delantales de los niños, cuyo canesú es bastante conocido y no es necesario detenerse en su descripción.

Pero lo que es nuevo y precioso, es un canesú redondo como un cuello, sobre el cual se coloca la parte superior del corpiño, que se recorta de antemano en dientes puntiagudos, figurando como un collar en torno del escote.

Para las señoritas y los niños se hace el canesú abrochado en la espalda y que cubra los hombros como el de un delantal; pero el corpiño no va fruncido en torno de este canesú, va añadido con varias hileras de fruncidos y una cabeza puesta en todo el contorno del canesú, hasta en los hombros y que pasa por encima.

Se hacen muchos menos trajes completamente lisos. Casi siempre la falda es de terciopelo escocés, felpa listada ó lanilla mezclada con felpa ó terciopelo.

Este género de trajes es lo que constituye la mayor novedad en los trajes sencillos á los cuales se quiere añadir cierto aspecto de elegancia.

Describiré un modelo de vestido para señoritas, que da idea exacta del género:

La falda es de sarga gruesa de lana *beige* listada de felpa color de musgo y encarnado, formando cordoncillos. Toda la falda va compuesta de paños al sesgo, y un cordón de cuentas gruesas de madera la ribetea por abajo. La túnica viene á ser una polonesa de tela asargada lisa, la cual va escotada en redondo sobre un canesú de tela listada; sólo que esta polonesa se aplica sobre el canesú de plano, sin ningún fruncido. El delantero va abrochado en línea recta hasta la cintura con una correita de felpa. El delantal va recogido muy arriba sobre las caderas y forma un *pouf* muy ancho y muy largo. La manga es recta y va cortada al sesgo como la falda y el canesú. El cuello y los puños son de felpa de color de musgo.

Otra combinación, no menos linda que la que precede, es la siguiente:

Falda de cachemir de la India azul marino, formando cuadritos de felpa color de rosa antiguo y azul porcelana. Las listas van dispuestas de dos en dos, y entre las dos se halla un fondo escocés de seda. La túnica es de cachemir azul, y va hecha de un delantal y de una falda que cae en línea recta por detrás, con dobladillo y pespuntes. El corpiño es de cachemir azul, muy abierto sobre un peto de cachemir cuadriculado de felpa. Un cuello y solapas de felpa color de rosa antiguo, guarnecen el corpiño. Los de-

lanteros terminan en punta y se reunen en la parte inferior del peto. La parte de delante y el lado de la espalda forman cada uno una tira cuadrada en la aldeta. La espalda propiamente dicha, termina en dos plieguecitos encañonados.

Las faldas de debajo continúan adornándose de mil maneras. Hasta las franelas han sufrido una completa transformación y son tan lindas como cualquiera otra tela. Tienen todas las disposiciones de los demás tejidos: así es que existe hoy la franela azul marino con lunarcitos blancos, que recuerdan los fulares de verano; vienen luego las listas originales de los vestidos de las campesinas del Mediodía de Francia, como encarnado con filetes azules, ó azul con filetes rojos, y otras mil combinaciones á cual más seductoras, que no se habian visto hasta ahora en la franela.

Es fácil adivinar cuán bonitas enaguas podrán hacerse con todas estas telas.

Como enagua larga, para llevarla inmediatamente después del vestido, se prefieren los surahs, el moaré y el tafetán glaseado. Se forran estas enaguas de tafetán ó de una franela muy fina para darles más sostén y hacerlas de más abrigo.

Como adorno de estas prendas no hay nada mejor que el encaje. Si se utiliza para la enagua una tela que haya servido, y si se tienen volantes ya cortados, se pone como adorno un volante de 25 á 30 centímetros, guarnecido de dos ó tres entredoses de encaje, con un volante de encaje en el borde inferior.

Las que no aspiran á la suprema elegancia, hasta el punto de llevar enaguas de felpa color de rosa antiguo ó color heliotropo, ó moaré color de paja ó azul, harán bien en adoptar una enagua de tafetán glaseado con forro de franela. Esta es la enagua cómoda por excelencia y sumamente práctica para la estación en que entramos. En el borde inferior se pone un volantito fruncido de la misma tela y un volante de encaje que cae por encima.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.887.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 3.ª edición.)



(Croquis del figurín iluminado visto de costado y de espalda.)

1. *Traje de visita.* Este traje es de terciopelo azul obscuro y bengalina del mismo color. Visita larga de terciopelo azul, guarnecida á todo el rededor de un galón bordado de cuentas de varios colores. Esta visita es ajustada en la espalda, y va adornada del mismo galón en la costura del medio; la tela se enrolla sobre sí misma y forma la manga, que cae sobre la parte de detrás de la visita, la cual va cortada en puntas por los lados y adornada en cada punta con un galón. Una especie de faldón largo, que cae casi hasta el borde del vestido, va puesto á cada lado y adornado con un bordado de seda y cuentas de colores.—Falda redonda de bengalina azul obscuro, con pliegues gruesos dobles á todo el rededor y un *pouf* plegado que cae naturalmente.—Sombrero redondo de terciopelo azul, adornado en el borde de delante con un bordado igual al de la visita, y guarnecido en el lado con un lazo de terciopelo azul, mezclado de faya color de cobre y plumas de un color azul más pálido.—Se corta la visita de este traje por las figs. 10 á 13 de la *Hoja-Suplemento* al número próximo.

2. *Traje de recibir.* Vestido de faya heliotropo y felpa color ciruela con listas bordadas color de faya y heliotropo. Polonesa de faya adornada á todo el rededor con unos dientes de sierra recortados en la misma faya. El cuerpo va guarnecido de unos tirantes de faya fruncidos en los hombros y alrededor del cuello, y de un chaleco de felpa con bordado. Los tirantes van recortados en dientes de sierra. La polonesa es de una sola pieza, formando una especie de banda plegada en punta en el lado derecho, y va recogida en el lado izquierdo como indica el dibujo. Por este lado el cuerpo forma una aldeta que cae sobre un *panier* pequeño. El *pouf* va plegado en forma de cascada, dejando ver los bordes dentados, que sirven de adorno al vestido.—Falda redonda de felpa color ciruela, con listas anchas color de heliotropo con filetes color de paja. El lado izquierdo va guarnecido de una quilla de felpa bordada de arriba abajo.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Hay excelentes perfumes de los que conviene hacer uso moderado, sin incurrir en la nota de coquetería, porque una buena elección en los detalles de la *toilette* siempre redunda en beneficio de la higiene. Llenarse, saturarse de esencias es de muy mal gusto; pero rociar ligeramente con ellas la ropa blanca, por ejemplo, ó el traje exterior, es muy agradable.

Lo mismo se debe decir con relación á los polvos de arroz: es útil servirse de ellos después de la *toilette*, especialmente del *Polvo de Cypris*, y lo que más se recomienda consiste en emplear únicamente cosméticos de superior calidad: vale más privarse de ellos que servirse de las preparaciones baratas, las cuales casi siempre son nocivas. Los cosméticos de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, son excelentes, porque los materiales de que se componen son de primera calidad y la fabricación es perfecta; así es que en muchas ocasiones pueden ser oportunos remedios, y usándolos con frecuencia, el cutis adquiere tersura y se limpia de todas las impurezas que le manchen. La *Crema de fresas* es el mejor de los *cold-creams*, y ofrece la ventaja de que se puede conservar indefinidamente sin que sufra la menor alteración. De igual manera, la *Loción de Guerlain*, el *Agua de benjui* y el *Agua de Chipre* son excelentes para la *toilette*, y el jabón *Sapoceti* basta por sí solo para conservar suaves las manos y la piel nítida y fresca.

Bueno es contar con el talento y la habilidad de la modista; pero es preciso acordarse de que ella sola no puede nada, sin el auxilio de una buena corsetera, de una de esas artistas que modelan el talle como un escultor en blanda argamasa.

Lo que menos importa á las corseteras hábiles es vuestra forma propia, el busto que en realidad tengáis; lo que las apasiona y excita su celo es el deseo de presentaros perfectamente modeladas según las exigencias de la moda, la cual es, no lo ignoráis, bien tornadiza y voluble; las líneas que ella admira é impone suelen no tener relación alguna con la estatuaria; pero como es menester ostentarlas para ser calificada de bella, no hay más remedio que buscar esa hada-corsetera que modele vuestro talle según lo exija el gusto del día.

Para conseguirlo, dirigíos á la casa DE VERTUS SŒURS (12, rue Auber, en París): ellas os transformarán al punto en una mujer elegante, corrigiendo las imperfecciones de vuestro busto, si es posible, ó haciendo resaltar la perfección de formas que poseáis.

Su corsé *Ana de Austria* y su *Cintura Regente* son la última expresión de la plástica, y permiten adoptar sin vacilación los corpiños ajustados que gozan de tanto favor con la moda de actualidad.

Insistimos en llamar la atención de nuestras lectoras hacia el terciopelo de Oldham, tejido tan flexible como el cachemir, brillante como la tela de seda, de más consistencia y duración y tres veces menos caro.

Mr. F. Bizé es el único depositario de ese terciopelo, en París; y sabido es que el terciopelo de Oldham se emplea en todas las combinaciones de trajes, ó bien se hacen éstos con él solo, ó con falda de vigoña y de paño, ya para los adornos, ya también para el traje entero.

Su precio es, teniendo $0^m,65$ de ancho, el de francos 6,75 el metro, y en verdad que puede ser un hermoso regalo para señoras y señoritas en este mes de aguinaldos y *etrennes*.

Dirijanse los pedidos de muestras y de cortes á *Mr. Bizé, 45, Avenue de l'Opera, en Paris.*

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 41.

Un cementerio es para nosotros el verdadero campo de la igualdad.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Teresa Escobar de Maza.—Doña Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª Arsenia Rodríguez.—D.ª Amalia de Sigüenza y Soto.—D.ª Ruperta Rincón.—D.ª Rafaela Gesta.—D.ª Filomena Pérez de Soto.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.

También hemos recibido de la Isla de Cuba y Puerto-Rico la solución á los saltos de Caballo publicados en los números 31 y 35, por las Sras. y Señoritas D.ª Rosalía Torruella.—D.ª Isabel Placé de Deetjen.—D.ª Manuela Pérez de Surjo.—D.ª Micaela López.

JEROGLIFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

ADVERTENCIA.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1886, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar á fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Á UNA IGNORANTE. — Ponga en la alcoba una cama de matrimonio ó dos cameras: las camas ahora se usan de madera negra ó de limoncillo; dos mesas de noche, dos butacas para desnudarse, una mesita para tomar té ó dejar cualquier cosa, un armario. Encima de la cama una imagen, y otras sobre las mesas de noche: generalmente son pilas de agua bendita.

Si se lavan en la alcoba, entonces se añaden lavabos, toalleros, etc., etc.

Generalmente se ponen dos lavabos.

Las colchas deben ser, ó de batista bordada, ó unas elegantísimas que hay con cuadros de malla ó de telas ricas, como raso, bordadas de la China ó igual á los muebles del cuarto.

Las almohadas en España se hacen largas, pero hay personas que prefieren á la francesa, que son las cuadradas; eso queda á elección de quien las ha de usar.

Los pedidos de las cosas que se anuncian en LA MODA se hacen donde indican los mismos anuncios.

Se hace el agua de salvado poniendo una muñequilla de salvado en agua cociendo, y dejándola que hierva un rato. La glicerina no creo sea perjudicial al cutis.

Á UNA CORUÑESA.—Me parece muy bien que se haga la manteleta del núm. 17, pues es de lo más elegante que se ha publicado: únicamente temo que sea ligera para este tiempo, en cuyo caso podría hacerla de peluche, incluso las mangas, y adornarla con piel y pasamanería; si no es así, entonces hágala en un todo igual al modelo, que es precioso.

El traje está perfectamente, no hay que tocarlo; se siguen llevando mucho esos delanteros.—ADELA P.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. | MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1886. | NÚM. 46.

SUMARIO.

1. Traje de visita.—2. Traje de calle.—3. Capelina de lana blanca.—4. Sombrero para jovencitas.—5. Sombrero de fieltro gris para niñas.—6. Sombrero para niñas de 8 á 9 años.—7. Gorra parisiense para niñas de 8 á 9 años.
8. Pantalla para lámpara.—9. Cenefa para cortinas.—10. Visita larga.—11. Levita larga de felpa.—12. Corpiño de calle.—13. Corpiño de recibir para señoritas.—14. Traje de calle.—15. Abrigo para niñas de 12 años.—16. Traje de terciopelo y lana verde mirto.—17. Sombrero redondo de fieltro mordorado.—18. Capota Belisa.—19. Traje para niñas de 4 á 6 años.—20. Vestido de terciopelo inglés para niñas de 7 á 8 años.—21 y 22. Dos gorras de pieles.—23 y 24. Dos *matinées* sencillas.—25 á 29. Trajes para niñas y niños.—30 y 31. Visitas de invierno.—32. Chaquetón de paño.—33. Chaquetón de felpa.—34 y 35. Traje de paseo.—36 y 37. Traje de calle.

Explicación de los grabados.—Cuatro millones de dote (conclusión), por la Condesa de Campoblanco.—En la inauguración del mausoleo á Julián Romea y Matilde Díez (poesía), por D.ª Blanca de los Ríos.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Expl cación del figurín iluminado.—Sueltos.—Advertencias.—Solución al salto de caballo publicado en el número 43.

Traje de visita.—Núm. 1.

Vestido de faya de color de bronce. Sobre la falda de debajo va montado un delantal de faya plegado en el lado y á la derecha. Los pliegues van seguidos de una guarnición de felpa de cuadritos, que rodea el borde inferior. Delantal plegado de faya en la izquierda y recogido en la derecha bajo unos golpes de cuentas color de bronce. Los paños de detrás van recogidos en *pouf* graduado. Corpiño de faya que se abre por delante muy abajo sobre un peto de felpa de cuadritos. La aldeta cruza en el lado derecho bajo un golpe de cuentas. Solapas de pasamanería en el lado derecho. El borde de la izquierda va plegado. Una pasamanería de cuentas guarnece el borde de la aldeta, que va recortada en punta por delante y por detrás. Cuello de pasamanería. Manga semilarga con carteras bordadas de cuentas color de bronce.—Capota de felpa color de bronce, adornada con un torzal, lazo y bridas de cinta de faya color de rosa.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán y 14 metros 75 centímetros de faya, de 60 centímetros de ancho.

Traje de calle.—Núm. 2.

Este traje es de lana rizada color ciruela. Fondo de falda corto, sobre el cual va montada en el lado derecho una *quilla* ancha de felpa color ciruela, adornada con una pasamanería bordada de cuentas. En el lado

1.—Traje de visita. 2.—Traje de calle.


4.—Sombrero para jovencitas.


3.—Capelina de lana blanca.


5.—Sombrero de fieltro gris para niñas.

izquierdo va una falda de lana plegada y abrochada en medio. La extremidad de esta falda va recogida hacia atrás en conchas forradas de felpa, que caen sobre un volante de lana. El paño de la derecha forma unos pliegues gruesos y va á unirse á una espalda princesa, cuya falda se recoge en forma de capuchas. Los delanteros del corpiño van abiertos sobre un peto de felpa adornado con una punta de pasamanería. El delantero izquierdo cruza y va á abrocharse sobre el derecho. Aldeta redonda dispuesta por delante como indica el dibujo. Cuello de azabache abrochado con corchetes en el lado derecho. Manga bullonada y semilarga sujeta con un paño guarnecido de cuentas.

Se corta este corpiño por las figs. 14 á 23 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.


6.—Sombrero de fieltro mordorado para niñas de 8 á 9 años.

Tela necesaria: 4 metros 20 centimetros de felpa, y 7 metros 20 centimetros de lana, de un metro 20 centimetros de ancho.

Capelina de lana blanca. Núm. 3.

Esta capelina, que va forrada de seda de color, se hace al crochet tunecino con lana blanca, y se la adorna con pompones de la misma lana. Bridas y lazo de cinta de faya encarnada.

Sombrero para jovencitas.—Núm. 4.

Este sombrero es de fieltro azul marino, y las alas van forradas de fieltro color *beige*. Lazo de cinta de faya azul marino y encarnado, que va puesto en el lado izquierdo.


8.—Pantalla para lámpara.

Pantalla para lámpara.—Núm. 8.

Esta pantalla, que se compone de un pedazo de gasa de seda gofrada, de un encarnado obscuro, tiene 44 centimetros en cuadro, en el centro del cual se recorta un pedazo redondo de 5 ½ centímetros de diámetro. El borde exterior va adornado con una cenefa terminada en curvas, y que consiste en conchas grandes y pequeñas, hechas con lentejuelas de plata pegadas á la pantalla. Una cenefa igual, hecha en forma de rayos, guarnece la parte superior. Todas las lentejuelas van cosidas sobre la gasa.

Cenefa para cortinas.—Núm. 9.

Se borda esta cenefa al punto de cruz, sobre cañamazo, con lana ó seda de los colores que indican los signos.

Visita larga. Núm. 10.

Es de paño diagonal, y va forrada de seda algodonada y guarnecida á todo el rededor, en las mangas y en el cuello, con una tira de piel. Dos tirantes y un golpe de pasamanería adornan los hombros y la espalda. Unos adornos de la misma pasamanería caen por detrás sobre la falda.


7.—Gorra parisiense para niñas de 8 á 9 años.

Levita larga de felpa.—Núm. 11.

Esta levita es de felpa de seda color de tabaco. El delantero va guarnecido con una solapa ancha y adornada con redondeles de pasamanería. Hombreras y fleco de la misma pasamanería. Puños altos de faya.

Corpiño de calle. Núm. 12.

Este corpiño es de lana color de tabaco y va abierto sobre un chaleco de felpa del mismo color y recortado en tiras cuadradas en el borde inferior, cuyas tiras se adornan con golpes de pasamanería bordada de cuentas mordoradas. Una guarnición de las mismas cuentas adorna el pecho y las mangas.

Se corta el patrón de este corpiño por las figuras 24 á 29 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Corpiño de recibir para señoritas. Núm. 13.

Este corpiño es de seda rayada gris y color de rosa. Va ajustado en la espalda. El delantero es flotante y se abre sobre un chaleco fruncido de la misma tela, cuya parte de debajo va ajustada. Cinturón de terciopelo, que sale de las costuras de los lados. Las rayas del chaleco van dispuestas al través.

Sombrero de fieltro gris para niñas. Núm. 5.

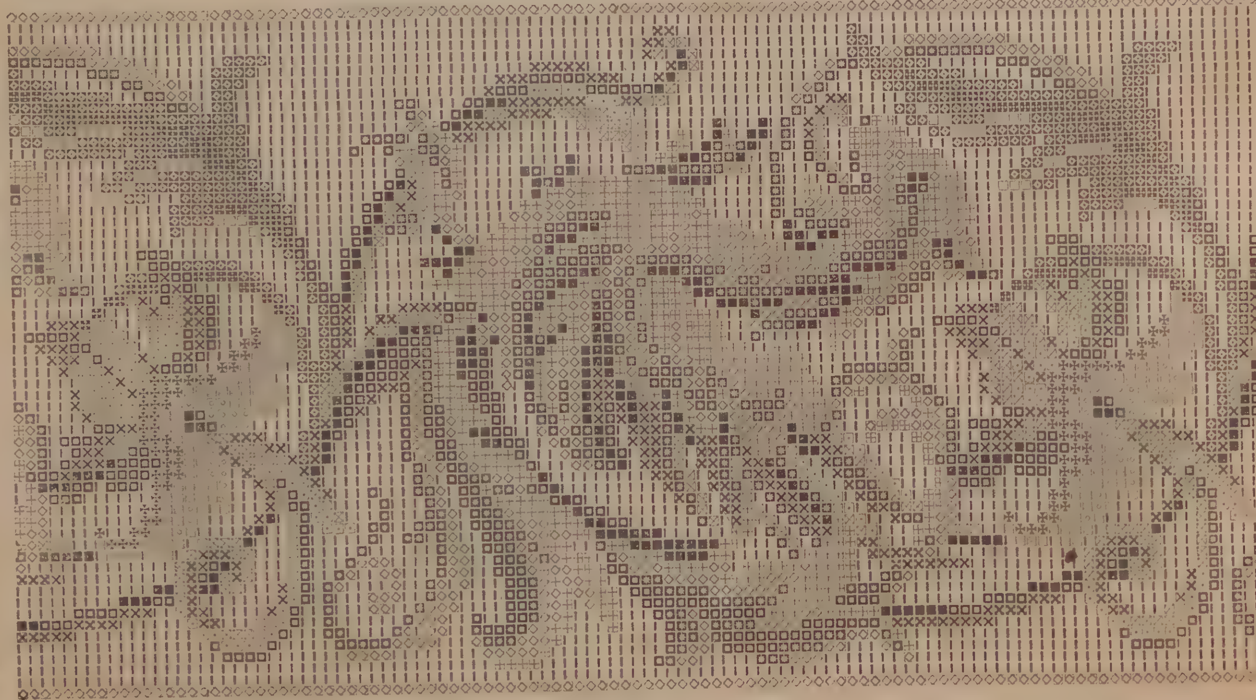
Este sombrero es de fieltro trenzado y calado. Se le forra de terciopelo azul muy obscuro. Lazo grande por detrás y *pouf* de plumas azules y blancas.

Sombrero para niñas de 8 á 9 años. Núm. 6.

Es de fieltro mordorado. Las alas van forradas de terciopelo del mismo color. Una cinta de terciopelo listado encarnado y azul, con revés de raso, rodea la copa y se anuda por detrás en todo lo alto.

Gorra parisiense para niñas de 8 á 9 años. Núm. 7.

Es de felpa mordorada y se la adorna con un lazo de cinta de raso labrador, que atraviesa el fondo plegado y forma penacho por delante. Dos alfileres van apuntados en el lado izquierdo sobre el fondo plegado.


9.—Cenefa para cortinas.

Explicación de los signos : encarnado obscuro ; encarnado mediano ; encarnado claro ; encarnado más claro ; bronce obscuro ; bronce mediano ; bronce claro ; azul obscuro ; azul mediano ; azul claro ; azul más claro ; verde obscuro ; verde mediano ; verde claro ; color crema.



10.—Visita larga.

Manga larga y ancha con brazalete de erciopelo. Cuello de lo mismo.

Traje de calle. Núm. 14.

Este traje es de diagonal color de nutria y terciopelo listado *beige* y nutria. Fondo de falda de seda. Sobre el lado derecho va un paño fruncido de diagonal. Una banda plegada de diagonal cae sobre un delantal de terciopelo listado. *Pouf* cuadrado de terciopelo, mezclado con una banda de diagonal. En el lado izquierdo la banda es redonda y se recoge bastante alto sobre una falda plana de terciopelo listado. Corpiño en puntas, hecho de diagonal, con cuello y carteras de terciopelo rayado. Esclavina con mangas dobladas de paño otomano color de nutria, rodeada de una cenefa de plumas. Cuello recto doblado por mitad. La espalda va ceñida con una cintura y las mangas forman laditos.



12.—Corpiño de calle.



13.—Corpiño de recibir para señoritas.

Abrigo para niñas de 12 años. Núm. 15.

Este abrigo es de terciopelo azul marino. La espalda lleva unos laditos y va continuada por debajo de la cintura con una falda fruncida. Los delanteros se abren sobre un tableado de faya. En torno de la cintura se pasa un cordón grueso azul marino, que se anuda en un lado. Los delanteros de este paletó van ribeteados de piel de castor natural. La misma piel guarnece el cuello y las mangas. Sombrero de terciopelo azul, adornado de un lazo de cinta de otomano y unas plumas.

Traje de terciopelo y lana verde mirto. Núm. 16.

Fondo de falda de tafetán, ribeteado de dos volantitos de seda recortada. El de-



11.—Levita larga de felpa.



14.—Traje de calle.

15.—Abrigo para niñas de 12 años.



16.—Traje de terciopelo y lana verde mirto.


17.—Sombrero redondo de fieltro mordorado.


19.—Traje para niñas de 4 á 6 años.


25 á 29.—Trajes para niñas y niños.


20.—Vestido de terciopelo inglés para niñas de 7 á 8 años.


18.—Capota Belisa.


21.—Gorra de pieles.


23.—*Matinée* sencilla.


24.—*Matinée* sencilla.


22.—Gorra de pieles.


30 y 31.—Visitas de invierno.


34.—Traje de paseo. (Visto de costado.)
36.—Traje de calle. (Espalda.)
35.—Traje de paseo. (Visto de frente.)
37.—Traje de calle. (Delantero.)


32.—Chaquetón de paño cruzado.
33.—Chaquetón de felpa.

lantero de la falda es de terciopelo; por detrás y en los costados va un tableado de lana, cuya parte superior se dispone en *pouf*. *Paniers* de lana, fijados á cada lado bajo el tableado con unos botones gruesos de nácar. Corpiño-chaqueta con aldetas redondas con pliegues huecos por detrás. Delantero y corselillo de terciopelo terminado en punta, y camiseta de lana fruncida. El corselillo va abrochado con bolas de nácar. Cuello recto de terciopelo en la camiseta, y cuello vuelto y solapas del mismo terciopelo en la chaqueta. Mangas con carteras de terciopelo. Capota de terciopelo verde mirto.

Sombrero redondo de fieltro mordorado.—Núm. 17.

Este sombrero va ribeteado y guarnecido en el lado izquierdo con un lazo escarapela de cinta de faya color de piel de Suecia.

Capota Belisa.—Núm. 18.

Capota de faya color de carne y terciopelo mordorado; va guarnecida con un pájaro, y el ala ribeteada de un galón bordado de cuentas. La seda color de carne se pliega sobre un fondo de capota de tul fuerte. El terciopelo va dispuesto entre el fondo y el ala. Esta se ribetea de un galón de cuentas.

Traje para niñas de 4 á 6 años.—Núm 19.

Vestido de felpa de seda color de nutria y surah liso de color de rosa. Falda plegada de surah, y corpiño-chaqueta de felpa adornada con botones artísticos y abierta sobre un bullonado de surah sujeto con lazos flotantes de cinta. —Puede hacerse igualmente este traje de felpa y crespón liso de diferentes colores.

Vestido de terciopelo inglés para niñas de 7 á 8 años. Núm. 20.

Falda fruncida con un bordado crudo por encima.—Paletó Luis XV adornado por delante con un bordado y abierto sobre un bullonado de surah color crema.

Dos gorras de pieles.—Núms. 21 y 22.

Núm. 21.—Se hace esta gorra de piel de nutria ó de imitación, y tiene 15 centímetros de alto por delante y 18 por detrás. El contorno exterior va guarnecido de un borde levantado en forma de vuelta y hecho de la misma piel. La gorra va adornada además con dos plumas color marrón, cuyo pie va cubierto con un lazo de cinta de raso del mismo color, de 4 ½ centímetros de ancho. Se forra la gorra de raso marrón algodonado y pespunteado.

Núm. 22.—Esta gorra, un poco puntiaguda en lo alto, va hecha, como la anterior, de imitación de piel de nutria. Su borde inferior va guarnecido de una vuelta de castor natural. Se la forra de raso marrón algodonado y pespunteado. La gorra va adornada con un penacho de plumas color moda.

Dos «matinées» sencillas.—Núms. 23 y 24.

Núm. 23.—Esta *matinée* es de lanilla color de nutria. La espalda va ajustada. El delantero se abrocha en línea recta. Cinturón cruzado. Cuello y carteras bordadas de encarnado.

Núm. 24.—Es de muselina de lana encarnada. Espalda ajustada. Delantero fruncido. Los contornos dentados van ribeteados de un festón bordado con seda azul obscuro. Cinturón que sale de las costuras de los lados. Manga sujeta con un puño.

Trajes para niñas y niños.—Núms. 25 á 29.

Núm. 25.—*Traje de paseo para niñas de 8 á 10 años.*—Falda de encaje y paletó de felpa color de nutria. La falda va puesta sobre un transparente de faya color de nutria. El paletó se compone de delanteros rectos, cruzados al sesgo, y de una espalda con vuelo en medio y laditos de espalda. Pliegue y botón en la costura del ladito. La parte superior del paletó se abrocha con botones, y la inferior se abre sobre lo alto de la falda. Cuello alto y manga de codo.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de felpa; 2 metros de seda para forro; un metro 50 centímetros de faya, y un metro 75 centímetros de encaje, de 40 centímetros de ancho.

Núms. 26 y 29. *Traje para niñas de 7 á 8 años* (delantero y espalda).—Vestido de lanilla de cuadritos azules, guarnecido de felpa y de *surah* del mismo color. Falda plegada. El delantero va guarnecido de un delantal también plegado. Lazo de cinta en el lado izquierdo. El forro del corpiño se corta por un patrón ordinario; los delanteros se cierran en medio bajo un peto plegado y bullonado de *surah* azul. La espalda se ajusta con unos pliegues que se fijan sobre el forro. Un canesú de felpa ocupa la parte superior de la espalda. Cuello alto. Manga de codo. Faja de *surah*, fijada á cada lado bajo los brazos y anudada en medio por detrás.—Sombrero de fieltro azul forrado de terciopelo del mismo color y guarnecido de cintas azules y blancas.

Tela necesaria: 3 metros de lana de un metro 20 centímetros de ancho; 30 centímetros de felpa, y 2 metros 50 centímetros de *surah*.

Núm. 27. *Vestido para niñas de 6 á 7 años.*—Falda de lanilla azul marino y encarnada y paletó de paño azul marino con cintura de *surah* encarnado. La falda va plegada; se la fija en el borde de un corpiño de forro que va guarnecido de un peto plegado de lana listada cortada al sesgo. El paletó se corta por un patrón ordinario. Los delanteros son rectos y la espalda ceñida, terminando en un lazo grande de *surah*. Los delanteros se abren sobre el peto plegado y se guarnecen con un cuello grande vuelto. Cuello alto de tela listada. Manga de codo.—Sombrero de fieltro azul.

Tela necesaria: 2 metros de lana listada, de un metro 20 centímetros de ancho; un metro 20 centímetros de paño, y un metro de *surah*.

Núm. 28. *Vestido para niños de 3 á 5 años.*—Falda y corpiño de tela *jersey* azul marino, guarnecidos de galón de lana blanca. Cinturón-faja de cachemir blanco, con fleco en sus extremidades. La falda se guarnece con una hilera de galón, y se pega en el borde inferior de un corpiño recto. La pegadura se cubre con la faja, que va plegada en torno de la cintura y anudada por detrás. Manga de codo. La parte superior de los delanteros se abre sobre un peto que figura una camiseta de marino, hecha de tela *jersey* atravesada de galoncitos blancos. Cuello vuelto terminado con un lacito de galón blanco. El corpiño se abrocha por detrás.—Gorro napolitano de lana azul con borla de seda floja.

Tela necesaria: un metro 75 centímetros de tela *jersey*, y 5 metros de galón de lana, de 5 centímetros de ancho.

Visitas de invierno.—Núms. 30 y 31.

Núm. 30. Esta visita es de pekín de lana negra. Una sola costura en la espalda; la manga va vuelta hacia dentro y forma parte de la espalda. Se la adorna, así como el delantero, que es recto, con un galón ancho y rizado. Unos golpes de pasamanería adornan la falda plegada por detrás.

Tela necesaria: 3 metros 70 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 31. Es de paño rayado negro. La espalda va ajustada con tres costuras. Manga larga adornada con un fleco bola y una tira de astrakán por encima. Una tira igual adorna el costado y el delantero. Un golpe de pasamanería cubre los fruncidos de la felpa. Cuello de astrakán.

Tela necesaria: 4 metros 40 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Chaquetón de paño.—Núm. 32.

Esta chaqueta larga es de paño cruzado color *beige*. Los delanteros, flotantes, se abrochan en el lado izquierdo con botones gruesos de metal. La espalda es ajustada. Bolsillos en los lados, y manga larga, adornada, así como el cuello, de castor natural.

Se necesitan para esta chaqueta 2 metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Chaquetón de felpa.—Núm. 33.

Es de felpa de seda color de nutria. La aldeta no tiene ninguna abertura. En los lados unas carteras con botones gruesos de metal. Los delanteros, que son rectos, se abrochan ligeramente en el lado izquierdo por medio de una tapa. Cuello recto cruzado y pasado por una hebilla de felpa. Manga larga abierta ligeramente en el borde inferior.

Tela necesaria: 4 metros 60 centímetros de felpa, de 55 centímetros de ancho.

Traje de paseo.—Núms. 34 y 35.

Vestido de lana lisa color de piel de Suecia y falda de terciopelo nutria de cuadritos. Túnica de lana lisa. El delantero se monta formando pliegues de izquierda á derecha. El lado izquierdo se abre y se recorta en una especie de correas que se fijan sobre la falda de terciopelo de cuadritos. Unas hebillas de pasamanería sirven para sujetar las correas sobre el paño de detrás de la túnica. Este paño se monta en forma de falda ancha, y el centro se recoge y forma un *pouf*. Corpiño de lana lisa, que se corta por un patrón especial. La espalda y los laditos de la espalda y del delantero forman una aldeta semilarga. La aldeta de los delanteros se prolonga en los lados, se abren sobre el delantal y se guarnecen con bolsillos de terciopelo. Una correa figurando el cinturón va puesta en el lado derecho bajo los brazos, atraviesa el delantero y se fija en la izquierda con una hebilla de pasamanería. El forro de los delanteros se abrocha en medio, se le cubre por arriba con un camisolín figurado de lana y por abajo con un chaleco de surah listado. La costura del chaleco se pierde bajo las solapas de terciopelo. Manga de codo ribeteada de un bies de terciopelo y de una correa de lana fijada con una hebilla.

Tela necesaria: 4 metros 25 centímetros de faya; 6 metros de terciopelo de cuadritos; 50 centímetros de surah listado, y 5 metros de lana, de un metro 20 centímetros.

Traje de calle.—Núms. 36 y 37.

Vestido de lana verde y felpa verde obscuro con cuadritos color caldero y verde pálido. Fondo de falda de seda, terminada en un tableadito de la misma tela. Un volante plegado, de 30 centímetros, se pone en el lado derecho. El delantero y el lado izquierdo se guarnecen de felpa de cuadritos. Esta felpa forma dos pliegues que se abrochan en el lado izquierdo. Túnica redonda de lana, montada formando pliegues en la cintura y abierta en el lado izquierdo sobre la felpa. Corpiño terminado en punta y cortado por un patrón ordinario. Una camisa fruncida de surah, dispuesta en punto puntiagudo, se pone sobre el delantero del corpiño. Solapas de felpa. El corpiño se abrocha en medio, y su abertura se pierde en los pliegues de la camisa. Cuello alto. Manga de codo con cartera bullonada de surah. Un cordón de cuentas rodea las carteras, las solapas y el borde inferior del corpiño.

Tela necesaria: 5 metros de faya ordinaria; 2 metro 50 centímetros de felpa; un metro de surah, y 5 metros 50 centímetros de lana lisa.

CUATRO MILLONES DE DOTE.

(Conclusión.)

XV.



MAURICIO empezó á ocuparse, antes de concluirse el día, en preparativos de viaje, y suponiendo fundadamente que su hermana y su prima, encerradas durante largo tiempo en un islote casi desierto, como ellas decían en su carta, necesitarían ropas en abundancia, dió instrucciones á Anita para que dispusiese inmediatamente el *mundo* de su señorita.

—¿Me acompañarás, Roberto?—dijo á su amigo con interés.

—No, Mauricio: tengo otro deber que cumplir, tan sagrado como el voto que hice en el hospital de Lisboa para buscarte y referirte la dolorosa escena del naufragio..... Volveré aquí, Dios mediante, para abrazar otra vez á tu hermana y á tu prima.

Mauricio no insistió, respetando la determinación de aquel hombre honrado, cuyos sentimientos generosos conocía desde muchos años antes; y á la mañana siguiente, al mismo tiempo que Roberto subía á un departamento de primera clase en el tren de Santander á Madrid, el ex capitán se dirigía á Santander en el tren descendente, dejando en el hotel á la señora de Villegas al cuidado de Anita, y entregada á las más dulces esperanzas.

Lo primero que hizo Mauricio fué tomar pasaje para Vigo en un vapor de la Compañía Trasatlántica, y en cuanto llegó á aquel hermoso puerto de Galicia, encaminóse á la modesta vivienda de Antonio Mautello, guiándose por las señas exactas que expresaba la carta de Eugenia y Elisa.

Era el tal Mautello un viejo pescador, patrón de barca, honrado á carta cabal y dispuesto «á servir de rodillas (decía) á las pobres señoritas, que no veían más mundo que cielo y agua en el islote de Oreiro».

—Pero ¿dónde está ese islote?—le preguntó Mauricio.

—Pues no hay cosa más de sobra, señorito: es un peñón lleno de árboles y verdura que Dios ha colocado en el Atlántico para la salvación de esas señoritas.

—Yo vengo para ir á buscarlas inmediatamente, y fletaré un buque.....

—Nada más fácil: yo proporcionaré á usted un vaporcito muy ligero y muy cómodo.

—Aceptado. ¿Y será usted el capitán?

—¡Pues no! Mañana mismo.

—Corriente, mañana. ¿Cuánto tiempo emplearemos en el viaje?

—¡Bah! Cosa de dos días..... un paseo por el mar, sin perder de vista la Península. ¡Ya verá usted!

Al amanecer del siguiente día salió de Vigo el vaporcito, hábilmente manejado por Antonio Mautello y algunos marineros de su confianza, conduciendo á Mauricio con el equipaje destinado á Eugenia y Elisa.

XVI.

¡Cómo contaban las horas de su salvación aquellas dos infelices! No tenían motivos para dudar de Antonio, y aun Eugenia, que tenía alguna experiencia ganada en amargos desengaños, afirmaba que el viejo pescador era un hombre honrado, incapaz de olvidarse de la desgracia que las afligía y que ellas le refirieron con abundantes lágrimas.

—Pero ¿por qué, Eugenia, no quisiste que nos embarcáramos en la lancha de Antonio?—solía preguntar Elisa á su prima.

—Porque no quería exponerte á un segundo naufragio más funesto que el primero. Aquella lancha es un pedazo de madera en medio del Océano, y cualquiera racha, una marejada gruesa, la tumba y la despedaza..... Ten confianza en Dios, que no nos ha abandonado.

¡No las había abandonado, no! Cuando cayeron en el bote del *Carmen* y fueron separadas de Roberto por un golpe de mar violentísimo, un valiente marinero llamado Leonardo se colocó entre ambas y las gritó con ruda franqueza:

—¡Valor, señoritas! yo seré su salvador.....

Y aquel hombre animoso, al chocar el bote en las rocas del Oreiro, pudo saltar á tierra con ayuda de un cable, y salvó después á las dos mujeres, corriendo los mayores peligros.

El fué quien las condujo luego á la pobre casita de un pescador que moraba en la misma playa, cerca del sitio del naufragio, y las sirvió de criado y aun de consejero y leal amigo durante su largo destierro.

Una tarde en que el sol estaba cubierto por obscuras nubes, y viento de tormenta agitaba las ramas de los árboles, Elisa y Eugenia, que estaban sentadas á la puerta de la choza del pescador, oyeron una voz cuyo acento no habían podido olvidar en su ostracismo.

—¡Eugenia! ¡Elisa!—gritaba la voz entre las ráfagas del viento.

—¡Jesús, Jesús mío!—exclamaron á la vez las dos primas.

Y algunos segundos después apareció ante ellas el ex capitán Mauricio, guiado por el fiel Antonio y seguido de dos marineros.

Elisa y Eugenia se arrojaron en brazos del joven y lloraron de alegría, de felicidad, de esperanza dulcísima.

Luego, presentando Eugenia al marinero que las había salvado y al pobre pescador que las había dado hospitalidad generosa por espacio de ocho meses, exclamó con voz conmovida:

—Estos dos hombres, Mauricio, son hermanos nuestros; ámalos y protégelos, porque á ellos, después de Dios, debemos la vida.

En la mañana del siguiente día se embarcaron todos en el vaporcito, y al anochecer llegaron á Vigo: Mauricio galardonó generosamente al patrón Mautello y al pescador del islote Oreiro, y emprendió en seguida el viaje á Santander, acompañando á su hermana y á su prima Elvira, y servido por su nuevo ayuda de cámara el ex marinero Leonardo, que le suplicó de rodillas que no le separase de «sus dos señoritas».

Excusamos decir que el viaje se hizo por tierra.

—No quiero—había dicho Elisa á su primo—volver á abrir cuentas con el mar.

XVII.

¿Podéis figuraros, lectoras mías, la dicha de la señora de Villegas cuando volvió á abrazar á su nieta Elisa y á su sobrina Eugenia?

La pobre anciana, rejuvenecida en cierto modo por la esperanza, salió en carruaje á esperarlas cerca de Santander, y todos juntos volvieron al hotel de Torrelavega,

donde aun se levantaba el fúnebre monumento erigido á la buena memoria de las dos náufragos.

Una de las primeras personas que visitaron á Elisa fué la señora de Méndez, y la joven la recibió con benevolencia, pero con esa frialdad que indica desagrado.

—¡Qué dicha la mía—dijo la de Méndez pretendiendo abrazar á Elisa—en volver á ver á usted tan buena y contenta como hace ocho meses!

—Gracias—respondió Elisa, esquivando con disimulo el abrazo.

Y luego añadió por puro cumplimiento de buena educación:

—¿Y su sobrino Enrique?

—¡Ay, Elisa! No me hable usted de ese niño tonto é ingrato..... ¡Se ha suicidado!

—¡Dios mio!—exclamaron á la vez Elisa, Eugenia y Mauricio.

—No se asusten ustedes—añadió la señora de Méndez riéndose á carcajadas;—quiero decir que se ha suicidado moralmente, casándose con una vieja fea y rica; pero su mujer ha apretado los cordones del bolsillo, y ni siquiera le ha permitido pagar sus muchas deudas..... ¡Ah! ¡Si él hubiese llegado á saber que usted se había salvado del naufragio!

Mauricio, á quien la conversación iba disgustando, contestó de manera que la señora de Méndez se creyó obligada á despedirse y salir del hotel más encarnada que una cereza de la Rioja.

Y no fué ella la única persona que hizo insinuaciones semejantes á Elisa de Villegas: tres señoritos de Santander solicitaron la mano de la linda huérfana, y..... su dote; pero Elisa los rechazó sin vacilación alguna.

—¡Cuidado que está cambiada esa muchacha—decía alguna lengua viperina—con un baño de mar de cuatro horas, y el riesgo de haber estado á punto de servir de pasto á los peces! Antes era más casquivana que una alondra, y hoy es más juiciosa que su misma abuelita.

—Haces bien, hija mía—acostumbraba á decirla ésta, después de oir las calabazas que la niña daba á sus improvisados pretendientes—haces bien en rechazarlos á todos; porque dime, Elisa, ¿qué hombre valdrá más que tu primo Mauricio, el marido que, desde que ambos erais niños, te hemos destinado mi hermano Jerónimo y yo?

Pero Elisa inclinaba la cabeza sin contestar, y acaso alguna lágrima se deslizaba de sus ojos, cuando la pobre niña murmuraba en el recinto sagrado de su conciencia:

—¡Nada me ha dicho todavía! ¡no me ama! ¡Yo tengo la culpa!

Una mañana, á mediados de Mayo, estaba Elisa en el jardín del hotel cortando rosas para hacer un ramo y ofrecérsele á la Virgen en la dulce y poética devoción de las *Flores de María* que se celebraba todas las tardes en la iglesia parroquial de Torrelavega.

—¡Elisa!—gritó una voz desde la verja del parque.

—¡Roberto, Roberto!—exclamó la niña saltando de alegría y corriendo á llamar á Leonardo para que abriera la pesada puerta de hierro.

Y luego añadió en alta voz:

—¡Mauricio! ¡Eugenia! ¡bajad, bajad pronto, que está aquí Roberto!

Este había cumplido ya su deber, y volvía á Torrelavega para presenciar la felicidad de aquella buena familia.

Pero ¿cuál era el misterioso deber que Roberto había cumplido? Digámoslo en pocas palabras: sintiéndose enfermo y sin familia, quizá con el triste presentimiento de próxima muerte, marchó á su país á realizar todos sus bienes para fundar con su importe una casa de educación y de beneficencia; y cuando, después de los abrazos y salutaciones de rigor, se halló solo con Mauricio en el despacho del ex capitán, dijo á éste dándole un pliego lacrado:

—Toma: es mi testamento, y lego toda mi fortuna á tu santa hermana, para que ella sea la fundadora y directora de la casa de beneficencia que yo había proyectado fundar en Madrid.

—¿Y tú, desdichado, que eres joven todavía?

—¡Yo! El que ama sin esperanza lleva la muerte en el corazón..... Yo me quedo contigo, para que pronto cierres mis ojos..... ¡No tengo á nadie en el mundo!

El infeliz amaba á Eugenia locamente desde la muerte de Cárdenas, y Eugenia, fiel á la memoria de su marido, había hecho voto, ya lo sabemos, de consagrarse á Dios en un instituto de Hermanas de la Caridad.

XVIII.

Pasaron algunas semanas, y nada había cambiado en el hotel de la señora de Villegas.

Un día Roberto dijo súbitamente á Mauricio:

—Mañana es el aniversario del fallecimiento de tu tía la mamá de Elisa, y también el aniversario del naufragio del *Carmen*..... Pues vamos á otra cosa: ¿para cuándo es la boda?

Mauricio se estremeció.

—¡Cómo!—dijo con voz muy débil.—¿Has oído que mi prima haya aceptado la mano de alguno de esos corredores de dotes que la solicitan?

—¡Ah, ingrato! ese mortal dichoso eres tú.

—Te engañas, Roberto: mi prima me quiere como á un hermano, pero nada más..... Ella me lo dijo antes de su viaje, y yo no debo recordárselo.

—¡Bah! lo diría en momentos de mal humor ó de despecho por alguna contrariedad.

—No: lo dijo con todas las apariencias de una sinceridad profunda, íntima; y como tú comprendes, no debo decir ahora á la más bella y rica heredera del país: «Señorita Elisa, prima mía, olvidémonos de lo pasado, y concédeme tu amor y tu mano para que se cumplan los deseos de abuelita y tío Jerónimo».

—Hablas como un libro, amigo mio, con una elocuencia que hace honor á tu dialéctica de militar pundonoroso..... y orgulloso; pero permíteme que te diga que todo eso es música celestial, porque Elisa te ama.

—¿Te lo ha dicho ella?

—Esas cosas no se dicen á los extraños; pero los extraños las adivinan antes que los propios..... Vamos, ¿á que tú no lo has adivinado todavía?

En aquel momento dieron un golpecito en la puerta del cuarto de Roberto, y la voz argentina de Elisa preguntó desde fuera:

—¿Se puede pasar, primo?

Y al mismo tiempo abrió, apareciendo en los umbrales la señora de Villegas, apoyada en su nieta y en su sobrina.

—Vengo á decirte, señor misántropo—exclamó la anciana con su invariable buen humor—que mañana se celebrarán en la iglesia parroquial honras fúnebres de aniversario por el eterno descanso de tu tía, la madre de Elisa.

—Gracias, tía querida—contestó Mauricio sencillamente.—Ya habíamos pensado en ello.....

—¡Y tanto como habíamos pensado!—interrumpió Roberto.—Figúrese usted, señora, que yo decía hace poco á este ex capitán testarudo: «Hasta ahora ha sido conveniente respetar el luto; pero ese luto riguroso terminará mañana, y dentro de quince días deberemos asistir á la bendición nupcial de la Srta. D.ª Elisa y del Sr. D. Mauricio».

La abuela exclamó palmoteando:

—¡Bravo, bravo!

Los dos jóvenes lanzaron una exclamación de sorpresa y de alegría, y dirigieron miradas de agradecimiento al buen Roberto, que había conseguido romper el hielo de aquella situación insostenible.

Eugenia se adelantó hacia su hermano, besóle en la frente, y le dijo con voz dulcísima, aunque empapada en llanto:

—¡Que Dios os bendiga y seáis dichosos!

Mauricio se acercó después á su prima, la presentó su mano derecha y balbuceó con timidez:

—Elisa, yo te amo; ¿quieres ser mi esposa?

—¡Oh dicha!—contestó la joven estrechando febrilmente la mano de su primo.—Yo también te amo, y soy feliz en cumplir á la vez los deseos de mi corazón y los votos de mi abuelita Genoveva y de mi tío Jerónimo.

°°°

La boda se celebró un mes después, con dispensa pontificia, en la parroquia de Torrelavega; los padrinos fueron Eugenia y Roberto; el viaje de novios no pasó más allá del hotel de la señora de Villegas.

He aquí la situación actual de los personajes de esta verídica historia: la anciana vive todavía; Mauricio y Elisa, más felices en cada año, tienen dos hermosos hijos; Eugenia se consagró á Jesucristo y á los pobres, profesando en un instituto de Hermanas de la Caridad; el ex marinero Leonardo ejerce las funciones de mayordomo é intendente en el hotel de la señora de Villegas.

¿Y Roberto? Murió con la resignación de un santo, pocos días después de la profesión de Eugenia.

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

Madrid, 1886.

EN LA INAUGURACIÓN DEL MAUSOLEO

Á JULIÁN ROMEA Y MATILDE DÍEZ.

I.

¡Qué triste es ver desunida
Del cuerpo en fatal divorcio
Al alma, roto el consorcio
Que fué un ser y fué una vida!
Mas si la llama extinguida
En el vaso terrenal
Era el genio, el ideal
De la humana inteligencia,
Fuerza es de aquella existencia
Conservar algo inmortal.

II.

Y como en este mudable
Mundo breve y negativo
Lo eterno es lo fugitivo,
Lo efímero es lo durable;
Ley es que aquí lo inefable
Demande al polvo existencia,
Que el genio se haga evidencia,
Que se haga piedra el renombre,
Que Dios se convierta en hombre
Y en imagen la creencia.

III.

Tal anhelo sintetiza
Ese erguido monumento;
Es el patrio sentimiento
Que esculpido se eterniza.
Sobre la mortal ceniza
Nueva vida el arte crea;
Esa piedra ya es idea,
Esa materia es memoria,
Y esa tumba altar de gloria
De Matilde y de Romea!

BLANCA DE LOS RÍOS.

Madrid, 2 de Diciembre 1886.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Ayunemos.—Una moda americana.—Juego de cubiletes.—El gallinero de Alejandro Dumas y la fiesta del Sol.—A beneficio de los inundados.—Diversiones y filantropía.—Los salones de luto.—El sol de los pueblos civilizados.—La sucesión de Paul Bert.—Las modas de hombres.—Joyas y reptiles.—La cuerda de un ahorcado y la bala de un suicida.

¡AYUNEMOS! Tal es el título de una Revista que se prepara en no sé qué teatrillo de tercero ó cuarto orden. La verdad es que la gran actualidad del momento es el ayuno, no el que ordena la Iglesia en signo de austeridad, sino el que sirve de satisfacción á la novelería parisiense.

Se empeñan asaltos y se hacen apuestas. Succi ha ayunado; Merlatti ayunará cincuenta días. Durante este tiempo los periódicos nos tendrán al corriente de su humor, de las visitas que recibe, de todos sus actos y de todos sus gestos; pero no nos dirán ni una palabra de las supercherías, que si fueran descubiertas explicarían indudablemente el prodigio. En el fondo, no puede haber en todo esto sino un golpe de profunda habilidad, un juego sabio de cubiletes, que habiendo salido bien una vez en América, ha pasado los mares para aclimatarse en Italia, de donde proceden los émulos del doctor Tanner.

Es de esperar que los parisienses se cansarán pronto de esta broma, que empieza á ser más que pesada, lúgubre, y que en medio de todo, haría reir de lástima á los *fakirs* indios, quienes bajo la losa de su sepulcro, junto al cual vela día y noche un vigilante, duermen muchas semanas seguidas un sueño parecido á la muerte, sin que tengan que recurrir á ningún licor, ni siquiera á unas gotas de agua filtrada.

°°°

A semejanza de aquel personaje de que nos habla Alejandro Dumas en uno de sus más delicados libros, que había mandado pintar en las paredes de su gallinero verdes prados y frondosas arboledas, á fin de que las gallinas, condenadas á perpetuo encierro, se forjasen la ilusión de que corrían libremente por el campo; los parisienses se disponen á celebrar, en medio de las lluvias y nieblas del tétrico Diciembre, *¡la fiesta del Sol!*

¡La fiesta del Sol! Cualquiera al leer esto creería que se trataba del título de una comedia de magia. Nada de eso; la fiesta del Sol no es otra cosa que la fiesta del Mediodía de Francia en París, la farándula y los tamborines que van á tomar posesión de la antigua Lutecia, en nombre de la caridad; como si dijéramos, los luminosos paisajes del gallinero de Alejandro Dumas.

París se deja conquistar por el Sur, á beneficio de los inundados del Ródano y del Durance. ¡Qué magnífico sueño! No más partidos políticos: todos filántropos. No más parisienses: todos meridionales.

Es cosa convenida; tendremos una fiesta del Sol. Tendremos *ferradas*, serenatas y paseos. Se rogará á las señoras de París que vistan el traje de las arlesianas. Y todo esto lo deberemos á las inundaciones. En el momento en que se cree que no hay ya pretexto para divertirse, surge de pronto una catástrofe que sirve de tema á un festival gigantesco.

Después de Murcia, Szegedin; después de Szegedin, Casamicciola; después de Casamicciola, Tarascon y otros pueblos de la desgraciada Provenza.

°°°

A decir verdad, París tiene urgente necesidad de movimiento y de excitaciones al placer. Las recepciones del gran mundo serán menos numerosas y brillantes este invierno que en años anteriores. La mayor parte de los salones están de luto, principiando por los de la familia Rothschild. Así que no será malo que se enciendan las arañas y las lámparas del Hotel de Ville, palacio del Ayuntamiento de París. Si no es en realidad la *fiesta del Sol*, será la de la *luz eléctrica*, que se inaugurará expresamente para la circunstancia. Después de todo, ¿qué es la luz eléctrica? el sol de los pueblos civilizados.

°°°

Los sucesos de la quincena se han reducido, pues, á dos principales: las inundaciones y el sucesor de Paul Bert en el gobierno del Tonkin. La comedia que se ha representado alrededor del féretro de aquel hombre político ha sido efectivamente bastante irónica. Disputábanse sobre quién no iría á reemplazar al malogrado gobernador.

—Usted, Sr. Fulano—decía Mr. Freycinet;—usted es un administrador notable y un patriota benemérito.....

—¡Ay, Sr. Ministro! estoy casado, y mi mujer no puede soportar el Tonkin.

—Y usted, Sr. A....., usted es joven, osado, emprendedor.....

—Está usted equivocado, Sr. Ministro; parezco joven, pero tengo reumatismo, y el país es tan húmedo, tan húmedo.....

—Entonces, mi querido B., espero que no me negará el ir á mantener el estandarte de la civilización.

—¡El estandarte! Sí, quién lo duda; ¡sí, el estandarte! Pero el caso es que me mareo, y me está prohibido el embarcarme.

—¿Y usted, Sr. C.?

—En cuanto á mí, Sr. Ministro, ya es otra cosa, el médico me prohibe el viaje.

Por fin, se ha encontrado un hombre de buena voluntad, y la nueva colonia francesa tendrá un gobernador que no será Julio Ferry, como había propuesto un periódico.

°°°

Y pasando de la política á la moda—la transición no es tan brusca como á primera vista parece—diré á usted que

las modas masculinas se modificarán este año ni más ni menos que las femeninas, y que, para no citar más que esta prenda, las levitas no se llevan ya ajustadas. Un poco de *juego* en las sisas no sienta mal, como dicen los sastres. Por lo demás, la política y la moda se parecen en que un gobierno hace ordinariamente todo lo contrario del gobierno que le ha precedido, como un sastre hace cada año lo contrario de lo que hizo el año anterior.

¿Por qué se llevan ahora las prendas anchas? Porque se las ha llevado estrechas. ¿Por qué más tarde se las llevará estrechas? Porque actualmente se las lleva anchas. Y así sucederá siempre mientras haya sastres y gobiernos.

Pido perdón á las lectoras de su ilustrado periódico de haber metido la hoz en mies ajena; pero vuelvo á mis zapatos, ó por mejor decir, á los asuntos de moda.

Las cadenas de reloj van á estar de nuevo á la orden del día. Pocos meses ha era de mal gusto enseñarlas atravesadas por el chaleco. Este invierno será de mal gusto el no dejarlas ver.

Las señoras no llevan cadenas de reloj, pero me aseguran que algunas damas tendrán el singular capricho de ostentar, en pulseras ó collares, unas culebras vivas, muy pequeñitas. Es un capricho como otro cualquiera, y que trae á la memoria las galanterías de la serpiente de Salambo. Pero si la moda se inclina por ese lado, no faltará quien la siga, y muchas tendrán su culebrita, como ahora tienen su perrito.

°°°

Sé de cierta dama del gran mundo que, más original todavía, no lleva serpiente, ni escarabajo vivo, como joya, sino una magnífica, una enorme esmeralda, colgada al cuello, á la extremidad—¿de qué dirá usted?—á la extremidad de la cuerda de un ahorcado. Sí, de un ahorcado. Un pedazo de cuerda cortada de la que rodeaba el pescuezo de un pobre infeliz suicida.

—Dispense usted, señora—decía una joven á la dama ataviada con la cuerda en cuestión—¿por ventura ese ahorcado de quien ha heredado usted *la corbata* se suicidó por usted.

—No, señora.

—¡Cómo! ¿No lo conocía usted?

—Ni lo había oído nombrar siquiera.

—Pues yo, señora, si algún día llevo á guisa de esmeralda, al extremo de un collar, la bala de un revólver que haya dado la muerte á un hombre, quiero que esa bala haya levantado una tapa de los sesos en honor mío.

Y la graciosa sonrisa de la encantadora joven buscaba, al parecer, entre los auditores, un pretendiente de buena voluntad que le prometiese poner á su disposición la bala de un enamorado suicida.

Hay que confesar que ninguno de aquellos señores se dieron más prisa á contestar que los hombres de Estado á aceptar la poco envidiable sucesión de Paul Bert.

X. X.

París, 8 de Diciembre de 1886.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1888.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edición de lujo.)



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

Traje de visita.—Este traje es de felpa verde laurel. Falda de debajo, corta, de tafetán, sobre la cual va montada por delante y en los costados una falda de pekín felpa con galones de oro tejidos en la misma tela. En el lado izquierdo va un pliegue ancho de felpa adornado con golpes de pasamanería. Túnica de felpa plegada en el borde del corpiño, el cual va ribeteado en el lado izquierdo de una pasamanería. La túnica va adornada con una solapa ancha de castor natural, que llega hasta el borde de la falda. Los delanteros del corpiño van plegados y se abren sobre un chaleco, también de felpa, con un peto de pasamanería. Cuello de pasamanería, ribeteado de una tira estrecha de castor. Los delanteros se abrochan en medio bajo el peto, cuyo borde pasa bajo los pliegues. Una solapa de castor va puesta en el lado derecho. Manga semilarga, adornada con una tira de castor como cartera.—Capota pequeña de felpa plegada, ribeteada de una tira de castor, que forma el ala. Un adorno de la misma felpa va puesto en todo lo alto y sujeto con una hebilla.

Tela necesaria: 4 metros 20 centímetros de tafetán para el fondo de la falda; 2 metros 20 centímetros de pekín, de 60 centímetros de ancho, y 11 metros 70 centímetros de felpa, de 50 centímetros de ancho.

Se corta el corpiño de este traje por las figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1886, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar á fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ruega á las señoras Suscritoras que por consecuencia del defectuoso servicio de correos dejaren de recibir algún número, se sirvan reclamar su reposición dentro del plazo de dos meses, contados desde la fecha del número extraviado.

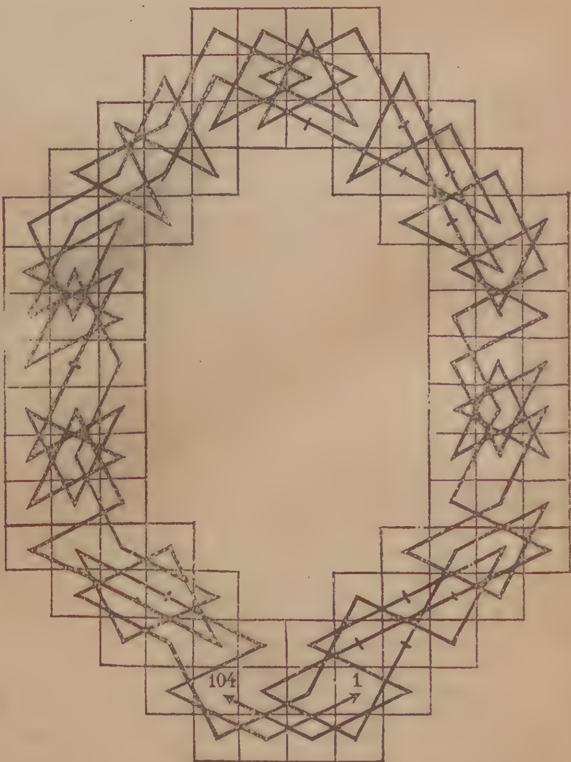
Esta Administración no responde de poder atender las reclamaciones que se la dirijan una vez transcurrido dicho término.

SOLUCIÓN AL SALTO DE CABALLO
DEL NÚM. 43.

Á NORMA.

Recuerdo que una vez cuando era niña
Vertí copioso llanto de aflicción
Porque unas pobres flores que cuidaba
Destrozó enfurecido el aquilón.
Después, sin que una lágrima á mis ojos
Asomara, mi angustia á revelar,
He visto el aquilón de los pesares
Las flores de mi alma destrozar.

NIEVES XENÉS,
mejicana.



La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Arsenia Rodríguez de H. Posada.—D.ª Esperanza Ortíz.—D.ª Eloisa de Córdoba.—D.ª Elodia Arenas Rodríguez.—D.ª Josefa Somoza de Peralta.—D.ª Teresa Escobar de Maza.—Doña Antonia Martínez y Martínez.—D.ª Virginia Pérez.—D.ª S. Perera de Sánchez.—Sra. de Sociats.—D.ª María y Dolores de Nágera.—D.ª Rita y Aurora Pardo de Cela.—D.ª Josefa Herráiz Ruybal.—D.ª J. Varela Menéndez de Limia.—D.ª Ángeles Salvador de Español.—D.ª Julia Martínez Hernández.—D.ª Amalia y D.ª Consuelo Martínez.—D.ª Amparo de la Peña.

También hemos recibido de la Isla de Cuba la solución al salto de Caballo publicado en el núm. 43, por las Sras. y Srtas. D.ª Estrella Rodríguez.—D.ª Consuelo Arnaz.—D.ª Agustina Mosquera.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLV. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1886. NUM. 47.

SUMARIO.

1 y 30. Vestido de paño.—2. Vestido de terciopelo y lana de cuadros.—3. Cepillo con bordados para canapés y butacas.—4. Cartera para billetes de banco.—5. Pizarra con bordados.—6. Vestido de dormir de batista blanca.—7. Camisa de vestir de batista fina para señoras.—8. Camisa de hombre.—9. Corpiño de casa para señoritas.—10. Corpiño de casa para señoras.—11. Matinée con canesú para señoritas.—12. Chaleco de encaje.—13. Cuello con chorrera.—14 y 15. Traje para jovencitos de 13 á 15 años.—16. Vestido de lana gris rayada.—17 y 18. Vestido de felpa y faya.—19 y 25. Vestido de lana de cuadros y lana lisa.—20. Sombrero de fieltro color de nutria.—21. Capota de medio luto.—22. Chaqueta de felpa y tul bordado.—23. Chaqueta de seda brochada y surah.—24. Vestido para niñas de 3 á 4 años.—26. Traje de patinadora para señoritas de 14 á 16 años.—27. Otro traje de patinadora para señoritas de 14 á 16 años.—28 y 29. Traje de baile para señoritas.

Explicación de los grabados.—El árbol de Noel. (Leyenda de Nochebuena), por don J. Fernández de Oteiza.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle Alegre.—El Soldado y el Rey. Anécdota, por D. Cecilio Navarro.—Lecciones de la Naturaleza, por D. Luís Cordero. (Ecuatoriano.)—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicación del figurín iluminado.—Informes parisienses.—Sueltos.—Advertencias.

Vestido de paño. Núms. 1 y 30.

Véase la explicación en el *recto* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Vestido de terciopelo y lana de cuadros. Núm. 2.

La falda, que es de faya ó de tafetán verde aceituna, va guarnecida de un volante alto de terciopelo color de aceituna. El vestido de encima, ó polonesa, es de tela de lana de cuadros color de aceituna claro y obscuro. Se la dispone, como indica el dibujo, con broches de cuentas del color de los cuadros, y se la adorna con un peto y carteras de mangas de terciopelo verde aceituna.

Cepillo con bordados para canapés y butacas. Núm. 3.

La fig. 37 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

El mango y los lados de este cepillo van cubiertos de piel marrón obscuro, con dibujos estampados. La parte de encima va cubierta de un bordado que se ejecuta sobre piel lisa, con torzal de oro. La fig. 37 reproduce el dibujo de este bordado. Después de pasar el dibujo á la piel, se ejecuta el bordado con seda de color é hilos de oro al punto ruso y punto de pespunte.



1.—Vestido de paño. Espalda. (*Véase el dibujo* 30.) (*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

2.—Vestido de terciopelo y lana de cuadros.

Cartera para billetes de banco.—Núm. 4.

Las figs. 80 y 81 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este objeto.

Se hace esta cartera de piel de un rojo obscuro y se la forra de raso del mismo color. En los lados lleva unos fuelles de $4\frac{1}{2}$ centímetros de ancho, y un pedazo que se dobla por encima, cuya parte del medio, que forma una correa, va pasada por una correilla de un centímetro de ancho. Se fija por encima una presilla pequeña, á fin de poder abrir más fácilmente la cartera. Esta última y el pedazo que dobla van adornados con bordados que se ejecutan con sedas de color y cordoncillo de oro. Las figs. 80 y 81 representan cada una la mitad del dibujo de tamaño natural. Después de haber pasado el dibujo á la piel, se agujerean los contornos á intervalos regulares y se ejecuta el bordado al punto de pespunte y punto ruso.

Pizarra con bordados. Núm. 5.

La fig. 36 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

La pizarra tiene 23 centímetros de alto y 13 de ancho. Un pedazo de piel de 13 centímetros de ancho va unido á la pizarra. Esta va rodeada además de un marco cubierto de felpa color de aceituna, que puede colgarse ó ponerse en pie por medio de un pedazo de cartón que va fijado por detrás. El bordado se ejecuta sobre piel color de aceituna claro con seda color de aceituna obscuro é hilillo de oro. Se pasa el dibujo de la fig. 36 á la piel, se agujerean los contornos á intervalos regulares, y se pasa por los agujeros una hebra de hilillo de oro sujeto con puntos transversales prolongados de seda color de aceituna. Se ata á la anilla, que sirve para colgar la pizarra, un cordón de seda terminado en una borlita.

Vestido de dormir de batista blanca.—Núm. 6.

Este vestido va montado á un canesú. La es-

palda va plegada como el delantero. Este último se abrocha con corchetes bajo una guarnición de encaje. Cinturón de cinta color de rosa anudada en la cintura. Manga hecha de entredoses y encaje, como la parte inferior del vestido.

Camisa de vestir de batista fina para señoras.—Núm. 7.

Un encaje ancho de Valenciennes va dispuesto en escote redondo. Entre los dos encajes reaparece un entredós de

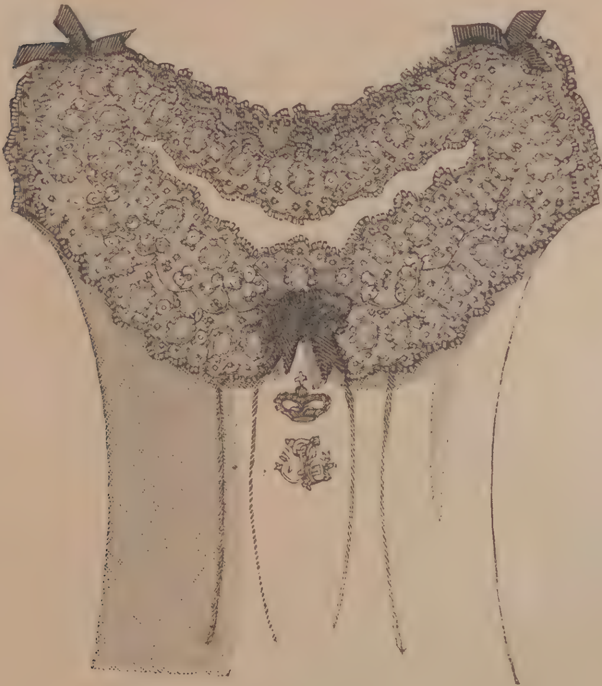


4.—Cartera para billetes de banco.

batista. Lazos de cinta color de rosa. Blasón y marca bordada.

Camisa de hombre.—Núm. 8.

Es de lienzo fino. La pechera es de batista. Cuello alto y vuelto. Puños de batista.



7.—Camisa de vestir de batista fina para señoras.

Corpiño de casa para señoritas.—Núm. 9.

Este corpiño es de surah con florecillas. Va ajustado y cerrado bajo un bullonado cuyos fruncidos se sujetan en lo alto con una barreta de terciopelo. Encaje en el borde de la aldeta. Cuello y puños de terciopelo.

Corpiño de casa para señoras.—Núm. 10.

Es de otomano color *beige*. El delantero y la espalda van escotados sobre una camiseta plegada de surah azul. Guarnición de encaje en forma de chorrera. Volante doble en el borde inferior. Manga ancha sujeta con un puño bordado. Un bordado rodea la abertura.

Matinée con canesú para señoritas.—Núm. 11.

Esta preciosa matinée es de franela color de rosa. El delantero y la espalda van plegados y montados sobre un canesú en cuadro, que va rodeado de un punto ruso. Cinturón, cuello y carteras bordadas.

Chaleco de encaje.—Núm. 12.

Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cuello con chorrera. Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, fig. 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para jovencitos de 13 á 15 años.—Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 10 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lana gris rayada. Núm. 16.

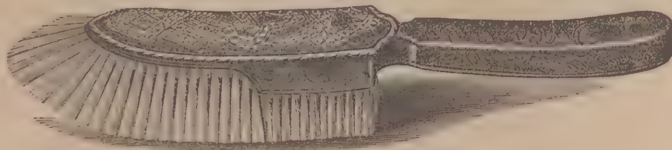
Véase la explicación en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de felpa y faya. Núms. 17 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 57 á 67 de la *Hoja-Suplemento*.



9.—Corpiño de casa para señoritas.



3.—Cepillo con bordados para canapés y butacas.

Vestido de lana de cuadros y lana lisa.—Núms. 19 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el número VI, figs. 36 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de fieltro color de nutria.—Núm. 20.

El ala, casi recta en uno de los lados, va levantada por el otro y forrada de terciopelo. Unas cocas de cinta de raso caen sobre la copa, y unas plumas de avestruz adornan la parte superior del sombrero.

Capota de medio luto.—Núm. 21.

La copa es de paja negra enrollada en forma de virutas. Toda la guarnición se compone de una banda plegada de tul punto de espíritu, que se eleva muy alto, y va adornada de trecho en trecho con flores de seda mezcladas de hojas de azabache.

Chaqueta de felpa y tul bordado.—Núm. 22.

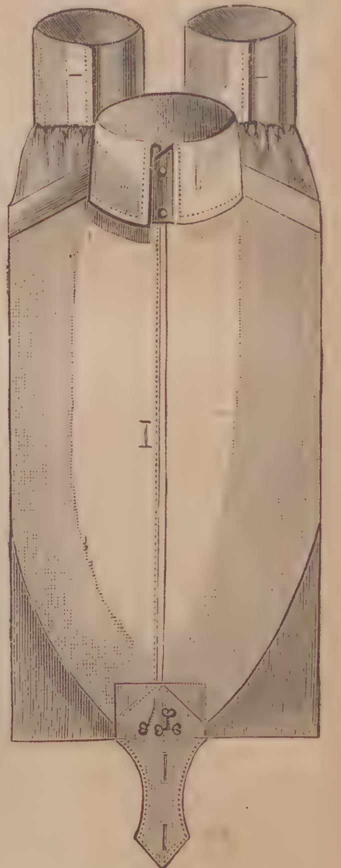
Este elegante *deshabillé* es de felpa color de nutria con delantero y manga de tul crema. La chaqueta se corta por un patrón ordinario con aldetas encañonadas por detrás. Los delanteros de forro se ajustan con pinzas y se cubren con un volante ancho de tul. Los delanteros de felpa se cortan sobre el tul en forma de canesú y de cinturón. La chaqueta se abrocha en medio por delante. Cuello alto. Manga de encaje y jockey puntiagudo, de felpa. Un puño de la misma tela sujeta la parte inferior de las mangas. Se le forra de surah color de rosa seca.



6.—Vestido de dormir de batista blanca.



5.—Pizarra con bordados.



8.—Camisa de hombre.

Chaqueta de seda brochada y surah.—Núm. 23.

Este *deshabillé* es de seda brochada fondo carmelita y surah azul celeste. La parte inferior cae sobre un volante ancho de encaje moreno. El forro de la chaqueta, que es de surah azul celeste, se corta por un patrón de chaqueta ordinaria, que se compone de delanteros rectos, con laditos, y espalda ajustada con laditos de espalda. Las aldetas del delantero forman una almena cuadrada. Plegado de surah figurando una camiseta. Mangas cortas de la misma y mangas bullonadas de encaje. Cuello alto.

Vestido para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 11 á 18 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de patinadora para señoritas de 14 á 16 años. Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 49 á 56 de la *Hoja-Suplemento*.

Otro traje de patinadora para señoritas de 14 á 16 años. Núm. 27.

Para la explicación y patrc-



10.—Corpiño de casa para señoras.



11.—Matinée con canesú para señoritas.

nes, véase el núm. III, figs. 19 á 24 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de baile para señoritas.—Núms. 28 y 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 25 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.



18.—Vestido de felpa y faya. Espalda. (*Véase el dibujo 17.*) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 57 á 67 de la* Hoja-Suplemento.)



14 y 15.—Traje para jovencitos de 13 á 15 años. Espalda y delantero. (*Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 10 de la* Hoja-Suplemento *al presente número.*)



19.—Vestido de lana de cuadros y lana lisa. Espalda. (*Véase el dibujo 25.*) (*Explic. y pat., núm. VI, figs. 36 á 48 de la* Hoja-Suplemento.)

EL ÁRBOL DE NOEL.

(LEYENDA DE NOCHE BUENA.)

Era un hombre alto, fornido, de larguísima barba negra y ásperos cabellos, que caminaba á paso de lobo, cautelosamente, por la antigua carretera de Guadarrama y por los atajos peligrosos de la montaña, hacia las cuatro de la tarde del 24 de Diciembre de 18.....

A lo lejos, entre la niebla y la nieve que envolvían el ancho horizonte, distinguíase apenas una linda casita encarnada con persianas verdes, sobre la cual flotaba una columna de humo espeso y azulado que salía por la chimenea y se desvanecía en la altura entre las ráfagas del viento.



12.—Chaleco de encaje. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)



16.—Vestido de lana gris rayada. (*Explicación en el verso de la* Hoja-Suplemento.)

17.—Vestido de felpa y faya. Delantero. (*Véase el dibujo 18.*) (*Explic. y pat., núm. VIII, figs. 57 á 67 de la* Hoja-Suplemento.)

—¡Allí está!—dijo el caminante con acento de furor reconcentrado, cuando pudo ver aquellas nubecillas de humo.

Y casi al mismo tiempo la campana de la iglesia del lugar más cercano, un pueblecito de cincuenta vecinos sepultado en nieve, tocaba á la oración del *Angelus*, esa dulce plegaria con que el cristiano saluda al día que amanece y al día que se pierde en el abismo insondable de la eternidad.

°°°

Juana, hermosa mujer de unos treinta años, apareció á la puerta de la casa, entre dos preciosos niños, y dirigió sus miradas á lo largo de la carretera, exclamando con júbilo:

—¡Ya viene! ¡Ya está aquí, hijos míos!

El que venía era Adolfo, esposo de la joven, precedido de un soberbio perro de los Alpes, que se lanzó sobre la mujer y los niños aullando regocijado, y acariciándolos suavemente con sus ásperas manos.

Adolfo era el jefe forestal del partido, y la necesidad de dirigir una gran corta de pinos y robles en las estribaciones del Guadarrama, y de atender á la replantación de los montes de aquella zona, le obligaba á residir, hacía ya dos años, en la casita encarnada.

Los niños corrieron al encuentro de su papá; Juana le cogió una maleta que el joven traía, y todos juntos entraron en la casa y tomaron asiento delante de un buen fuego.



13.—Cuello con chorrera. (*Explic. y pat., núm. V, fig. 35 de la* Hoja-Suplemento.)

—¿Qué me traes de Madrid, papá?—decía la morenita Manuela, que era la mayor de los dos hijos de aquel feliz matrimonio.

—¿Y á mí, papá?—añadió Juanito, que apenas tenía cinco años.

—¡Ya veréis, ya veréis!—respondía Adolfo.—Esta noche es Nochebuena, y á las doce en punto encenderemos el árbol de Noel..... Ahora á calentarnos



20.—Sombrero de fieltro color de nutria.



22.—Chaqueta de felpa y tul bordado.



24.—Vestido para niñas de 3 á 4 años.
(*Explic. y pat., núm. II, figs.* 11 *á* 18 *de la* Hoja-Suplemento.)



23.—Chaqueta de seda brochada y surah.



21.—Capota de medio luto.



25.—Vestido de lana de cuadros y lana lisa. Delantero.
(*Véase el dibujo* 19.)
(*Explic. y pat., núm. VI, figs.* 36 *á* 48 *de la* Hoja-Suplemento.)



26.—Traje de patinadpra para señoritas de 14 á 16 años.
(*Explic. y pat., núm. VII, figs.* 49 *á* 56 *de la* Hoja-Suplemento.)



28 y **29.**—Traje de baile para señoritas. Espalda y delantero.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs.* 25 *á* 34 *de la* Hoja-Suplemento,)



27.—Traje de patinadora para señoritas de 14 á 16 años.
(*Explic. y pat., núm. III, figs.* 19 *á* 24 *de la* Hoja-Suplemento.)



30.—Vestido de paño. Delantero.
(*Véase el dibujo* 1.)
(*Explicación en el* recto *de la* Hoja-Suplemento.)

un ratito, porque se coge mucho frío en esos caminos llenos de nieve, y á comer.

°°°

Una hora después de la comida, mientras los niños jugaban en un cuarto cercano, Adolfo dijo á su mujer:

—¿Sabes, Juana, lo que me han dicho en Madrid? Que mi antiguo amigo Manuel está ya libre.

—¡Desgraciado!—contestó Juana con sentimiento de piedad.

—Él tuvo la culpa de su desgracia: no podía sufrir que tú me amases, porque él también aspiraba á tu mano, y olvidó en un momento de arrebato el amor fraternal con que habíamos estado unidos hasta entonces..... ¡Ah! ¡fué una escena horrible! Yo le dije: «Mira Manuel: presentémonos juntos á Juana, y digámosla:—¿A quién amas, Juana?» Y él, rugiendo como una fiera, porque sabía que yo era el preferido por tu amor, sacó un revólver, hizo un disparo, la bala me rozó en la frente, y un joven que estaba detrás de mí lanzó un ¡ay! horroroso que todavía tengo clavado en el alma, y cayó desplomado..... Aquella bala dirigida contra mí le había atravesado el corazón.

—¡Infeliz, infeliz!

—Los tribunales le condenaron á presidio por no sé cuántos años..... mas parece que ya ha salido libre, porque un amigo de ambos me ha dicho en Madrid que le ha visto hace pocos días, con larga barba negra y larguísimos cabellos.....

En aquel momento, el perro *Turco*, que así le llamaba su dueño, lanzó un rugido feroz y se acercó á la puerta del aposento, arañándola rabiosamente.

—Algún caminante que pasa por la carretera—dijo Adolfo.—¡Quieto, *Turco!*

—¡Desgraciado joven!—exclamó Juana.—Cuando pienso en que su desdicha tuvo origen en el amor que me profesaba.....

—Eso no, Juana: la causa de su desdicha ha sido el carácter irascible, el genio violento que le dominaba y que nadie se atrevía á resistir. ¡Más digno de lástima fué el pobre inocente que perdió la vida por el brutal arrebato de Manuel!

Otra vez el *Turco* rugió poderosamente y se lanzó de un salto sobre la puerta.

—¡Jesús!—exclamó Juana.—Algo debe de ocurrir ahí fuera..... Tengo miedo.

—Tranquilízate, mujer—respondió Manuel tomando una escopeta;—voy á ver lo que ocurre.

—No te alejes, por Dios.

—No pienso en ello, que la noche es horrible.

Y Adolfo salió, precedido de su perro.

°°°

Juana, para desvanecer los pensamientos tristes que se atropellaban en su imaginación, pasó al cuarto donde jugaban sus hijos, besó con ardiente pasión aquellas dos hermosas cabecitas, y los tres juntos, formando un grupo encantador, digno del pincel de Lobrichon, entraron en la pieza más apartada de la casa, donde había sido instalado el Nacimiento y el árbol de Noel.

Los dos alegóricos juguetes estaban adornados con sencillez y buen gusto: había en el primero un paisaje montañoso y nevado, sobre alfombra de verde césped, y en un hueco que formaban dos peñascos aparecía el Niño Jesús en su cuna, la Virgen y San José á los lados, la vaquita y la mula detrás, algunos pastores con ofrendas arrodillados á la entrada, y un angelote en la parte superior de la gruta, ostentando entre sus manos una tira de papel blanco ribeteada de oro, en la cual se leía el *Gloria in excelsis Deo;* el segundo, que era una rama de pino, estaba adornado con una muñeca, un cochecito, una linda pulsera, un caballito de cartón y otros juguetes, con pastelillos y bombones, con numerosas velas de cera, azules y blancas.

Juana desenvolvió el paquete que su marido había traído de Madrid, sacó otros curiosos objetos, que colgó también de las ramitas del árbol, y dijo á sus dos pequeñuelos:

—Ya veréis qué hermoso es el árbol de Noel.

—Pero ¿cómo tarda tanto mi papá?—preguntó Juanito.

—¡Y todo por mi causa!—murmuró Juana tristemente, respondiendo quizá á misteriosos presentimientos.

Afuera silbaba el viento, y la nieve caía en grandes copos.

Oyóse de repente un crujido espantoso.

—¡Adolfo, Adolfo!—gritó Juana con el acento de la desesperación, lanzándose á la puerta exterior y saliendo al campo.

En aquel momento llegaba el perro *Turco* dando saltos y aullando lastimeramente; y agarrando con sus agudos colmillos la falda de Juana, empujaba á la pobre mujer hacia un ventisquero que había á espaldas de la casita.

—¿Qué significa esto, Dios mío!—exclamaba Juana, dejándose llevar por el perro.—¿Qué desgracia presiente mi corazón? ¿Dónde está tu amo, *Turco?*

°°°

Apenas Juana hubo salido de la casa, apareció en los umbrales de la puerta de entrada el hombre de la barba negra y ásperos cabellos.

Entró, y Manolita, que salía entonces del cuarto del Nacimiento, al distinguir en la obscuridad una sombra humana que avanzaba hacia ella, exclamó con dulce voz argentina:

—¡Mamá, mamá, que ya ha venido mi papá!

El hombre cerró la puerta, cogió de la mano á los dos niños, condújoles al cuarto del Nacimiento y murmuró con voz siniestra:

—¡Esta es mi venganza!

Y encerrando á los inocentes en aquella apartada pieza, amontonó en la puerta varios haces de ramas secas que halló en la cocina, y encendió una cerilla.....

¡Faltóle valor al desdichado para ejecutar el horrible proyecto que había concebido!

Apartó con el pie las ramas, entró al cuarto donde estaban los niños trémulos de espanto, encendió algunas velas del árbol de Noel, sentóse, y poniendo sobre sus rodillas al niño, preguntóle afectuosamente:

—¿Cómo te llamas, queridito?

—Como mi mamá: Juan.

—Y tú, hermosa niña—dijo el desconocido, dirigiéndose á la niña—te llamarás como tu papá, ¿no es verdad?

—No, señor—respondió la morenita—porque me llamo Manuela.

Aquella palabra produjo tan extraño efecto en el hombre de la barba negra, que este desgraciado rompió á llorar amargamente y besó en seguida con inmensa efusión á los dos hijos de Adolfo y Juana, diciéndoles con el acento más dulce de su voz ruda:

—Amad mucho á vuestra mamá, hijos míos, y pensad alguna vez en este desdichado que anhelaba tomar venganza horrible en seres inocentes.

Y escribiendo rápidamente algunas líneas en una hoja que arrancó de su cartera, dió á Manolita el misterioso billete, y salió en seguida de la casa.

°°°

Juana y Adolfo volvieron al poco tiempo sanos y salvos, precedidos como siempre de su fiel *Turco*, que saltaba con alegría: aquel crujido que asustó á Juana había sido motivado por la caída de Adolfo en el borde del ventisquero, desgajándose una rama de pino en que el jefe forestal se apoyaba, y éste logró salir de la nieve sin lesión importante, con la eficaz ayuda que le prestó su esposa, y también su leal *Turco*.

Al entrar en su casa observaron que estaban encendidas las velas del árbol de Noel, y que los dos niños contemplaban extasiados los juguetes.

—¿Quién ha encendido esas luces?—preguntó severamente Adolfo.

—El mago de Nochebuena—respondió al punto Manolita.

—¿Qué dices, tontuela?

—Sí, papá—insistió la niña;—aquí ha estado el mago de Nochebuena, y hemos tenido mucho miedo, y luego nos ha dado besos y abrazos, y al marcharse me ha dado este papel para tí, papá.

Adolfo cogió el billete, y leyó estas palabras:

«Adolfo: He llegado aquí con horribles designios; he visto el nido de tus amores y de tu dicha, he besado á tus hijos..... y marcho para siempre, deseándote dicha perdurable.—Acuérdate alguna vez de tu antiguo amigo—*Manuel.*»

—¡Dios mío!—exclamó Juana.—¡Yo tenía un presentimiento en el alma!

—Con este tiempo tan espantoso no puede estar lejos..... Corro á buscarle para que pase la Nochebuena en nuestro nido de felicidad..... ¡Vamos, *Turco!*

Media hora después entraba en su casa el buen Adolfo, llevando del brazo al hombre de la barba negra, á quien había encontrado el perro, con su maravilloso instinto, medio sepultado en nieve, yerto como un cadáver.

—Bien venido sea usted—díjole Juana saludando, é indicándole un sillón al lado de la chimenea.—Reconciliémonos, Manuel, en esta noche que celebra la Iglesia el nacimiento del Redentor del mundo.

—¡Benditos sean, señora—pudo balbucear Manuel—los milagros de la caridad!

J. FERNÁNDEZ DE OTEIZA.

(Arreglo del italiano.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

La temporada de invierno.—En los salones.—Movimiento y animación.—Los *five o' clock* y las *sauteries*.—En la legación de los Estados Unidos.—En el hotel de los Condes de Vilana y en casa de la señora de Bayo.—En la legación britanica.—Sir Clare Ford.—Banquetes y bailes.—TEATROS.—En el REAL, *Linda di Chamounix* y *El Profeta*.—En el ESPAÑOL, *La Ley de la fuerza*.—En la COMEDIA, *A casa con mi papá*.

Nos hallamos en plena temporada de invierno: no importa que no haya habido un solo día de verdadero frío; que se vean en la Fuente Castellana por las tardes multitud de carruajes abiertos; ni, en fin, que los árboles de los paseos no hayan perdido todavía enteramente su follaje.

Es indudable, seguro y positivo que ha comenzado la *season* madrileña.

Hay lo mismo las acostumbradas «comidas semanales» en los palacios y hoteles aristocráticos, que los banquetes extraordinarios en las legaciones extranjeras; hay *five o' clock tea* en infinitas casas, y se baila por la tarde y por la noche en algunas.

El año anterior fué notable por su tristeza, y el actual promete serlo por alegre y bullicioso.

Comunmente hasta Enero no solían abrirse entre nosotros los salones; hasta entonces no resonaban en ellos los armoniosos ecos de pianos y violines.

Por excepción, ahora se ha bailado desde principios de Diciembre en varias partes, y los últimos días—ó mejor las últimas noches—de 1886 serán memorables por su animación y movimiento.

Pero dejemos las promesas del porvenir, y hablemos de los sucesos de lo pretérito.

°°°

Las recepciones vespertinas son innumerables: en unas se charla únicamente; en otras se habla y se toma té, y en dos ó tres de ellas se baila.

El *honorable* Ministro de los Estados Unidos—sacerdote protestante y esposo de una señora tan graciosa como amable—ha dado el ejemplo.

Desde mitad del mes de Noviembre ha comenzado á recibir los lunes á sus colegas del cuerpo diplomático y á las principales familias de la capital.

Mistress Curry principia por servir ella misma el té á sus convidados, y después les invita á entregarse á los placeres del baile.

Casi todas las semanas hay también banquetes los martes en la elegante casa de la plaza de las Descalzas, y á ellos asisten indistintamente Ministros de la Corona y notabilidades políticas; damas hermosas é ilustres diplomáticos extranjeros; escritores distinguidos y jóvenes elegantes.

°°°

Sir Clare Ford, el amable y hospitalario representante de la Gran Bretaña, no descansa en su tarea de proporcionar diversiones y placeres á sus amigos.

Él—los lectores lo recordarán—fué «el que rompió el hielo»; es decir, que, tras uno de sus almuerzos espléndidos del mes anterior, permitió que se bailase el primer vals.—Ahora, á pesar de no encontrarse del todo terminadas las grandes obras que se han hecho en la casa de la legación, ha convidado ya á dos distintas reuniones «á sus íntimos» y *al todo Madrid*.

La primera es un té, que tendrá efecto la misma tarde del día en que trazo estas líneas, y cuyo único objeto es presentar su hija lady Mellior—que acaba de llegar á la corte—á las personas de su mayor confianza.

La segunda es un magnífico sarao, dispuesto para el jueves último, y aplazado á causa del fallecimiento del Ministro de Turquía hasta el martes de la semana próxima.

Conociendo el buen gusto y la esplendidez del anfitrión, se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que ambas serán brillantes, cada una en su género.

°°°

La bella señora del capitalista Bayo ha convertido en deliciosos *sauteries* sus tranquilas recepciones de los martes.

Profusamente iluminada su elegante mansión, embalsamada su tibia atmósfera con los aromas de las flores que la embellecen, llena de bellas jóvenes y de apuestos galanes, ofrece una perspectiva encantadora.

La primera tarde hubo menos animación que la segunda; pero en ésta se valsó y se polkó sin descanso desde las cinco, hasta que las madres y los maridos detuvieron á las parejas avisándoles que era la hora de comer, y la *high life* come á las ocho.

°°°

También los Condes de Vilana han transformado sus pacíficos tresillos en bulliciosos bailes.

La primera se verificó el viernes 10 del actual, siendo un verdadero y magnífico sarao, al que concurrieron *todos los mundos*, el *grande*, el político, y el literario, porque ninguno carecía de digna representación.

Los amables dueños de la casa se han visto obligados á ceder algunos viernes á los Condes de Superunda, que de muy antiguo reciben en dicha noche; pero la muerte del Marqués de Albranca, ocurrida ayer, ha impedido á su pariente la camarera de la augusta infanta D.ª Isabel agasajar á sus relaciones como deseaba.

Los Condes de Vilana no darán su segunda fiesta hasta el 31 de Diciembre; y de ese modo se proponen despedir el año «que se va», y recibir el año «que viene».

Antes celebrarán la Nochebuena, con cenas de mayor ó menor importancia, varias familias de la aristocracia.

Ya se sabe que la darán la Duquesa de la Torre, los Marqueses de Álava, los Duques de Fernán-Núñez, y otras personas que *á última hora* sorprenderán á sus relaciones con inesperado convite.

°°°

Las eternas indisposiciones de la Pasqua, las de la Gárgano—que acaba de salir de su *estado interesante*—y las de Gayarre, han paralizado un tanto la marcha regular de los espectáculos en el regio coliseo.

Durante la pasada quincena las funciones han sufrido diferentes alternativas, y hasta anoche no ha podido cantarse la grandiosa ópera de Meyerbeer *Il Profetta*, en la que nuestro célebre y egregio compatriota se ha dado á conocer bajo nuevo aspecto.

Pero digamos algo antes de *Linda di Chamounix*, puesta en escena en las últimas noches, y que sólo ha obtenido *un succès d'estime*.

¿Por qué? ¿Por qué la agradable música de Donizetti ha dejado de gozar entre el público habitual de la plaza de Oriente simpatías y aplausos?

La obra, sin ser de las mejores del fecundo maestro, abunda en dulcísimas melodías, en cantos apasionados, en piezas llenas de gracia.

El dúo de soprano y tenor, el de barítono y bajo, la grande escena de la maldición, el aria que le sigue, han merecido siempre alabanzas y aplausos.

Ahora—sin duda porque Meyerbeer, Wagner y sus sectarios han hecho una revolución en el gusto—cuando se anuncia *Linda*, filarmónicos y aficionados hacen un gesto de desdén, y lo acompañan con frases poco benévolas para la *partittura* del bergamasco.

El desempeño por parte de los artistas ha sido ahora, si no perfecto, esmerado.

La Sra. De Vere es la que menos ha satisfecho al auditorio, porque esta apreciable cantante, á pesar de su habilidad, tiene un defecto, sin duda de su naturaleza: la desafinación, que destruye los efectos y la priva á menudo del premio debido á su inteligencia.

La joven contralto Sra. Fabri va, por el revés, conquistando todos los sufragios con su voz grata y robusta, con su delicadeza en la ejecución y con lo bien que personifica tipos y personajes diferentes.

Al tenor De Lucia le sucede lo propio: cada vez adquiere mayor número de partidarios, y oye resonar más calurosas y unánimes las palmadas.

Battistini ha hecho recientemente grandes progresos como actor, y en unión de Uetam ha conseguido un legítimo triunfo en el dúo del primer acto; y el solo en la escena, ya citada arriba, en que el anciano Antonio descubre la deshonra de su hija.

°°°

Ha mucho tiempo que no oíamos en el regio coliseo *Il Profetta*, una de las composiciones más grandiosas de su inmortal autor.

Las mejores intérpretes de la difícil parte de Fides entre nosotros fueron la Nantier-Didié, que la estrenó en el teatro Rossini de los Campos Elíseos; la Edelsberg después en el Real, y más recientemente la Scalchi Lolli en el mismo.

Ahora le ha tocado el turno á la Pasqua, artista no menos preclara que las precedentes, que ha interpretado de modo magistral la madre de Juan de Leyden.

En algunas ocasiones su órgano ha carecido del vigor indispensable; pero en cuanto á inteligencia y á talento, es imposible llegar más alto.

°°°

El *Profeta* de indeleble memoria fué Tamberlick: nadie ha podido olvidar, nadie ha olvidado el carácter especial de *iluminado* que comunicaba al personaje, ni la energía con que decía las piezas más importantes de la ópera.

Pues bien, el sello que imprimió á Juan de Leyden y la grandeza que supo prestarle, su acierto y perfección en todas ocasiones, han hecho más honrosa y más brillante la victoria de Gayarre.

De un extremo al otro de tan difícil y escabroso papel, Gayarre ha estado perfecto como cantante, excitando sin tregua el entusiasmo del público, que le tributó repetidas ovaciones.

Il Profetta figurará en adelante entre lo más selecto de su repertorio, y acrisolará las eminentes cualidades de artista del tenor español.

La orquesta, admirablemente dirigida por Mancinelli; los otros artistas encargados de papeles secundarios, y en fin los coros, han contribuido al éxito de la representación, una de las más notables de la presente campaña musical.

°°°

En la sala de la calle del Príncipe, siempre numerosa concurrencia, siempre iguales aplausos.

Sin embargo, la primera novedad ofrecida por Calvo y Vico no ha tenido fortuna.

Era un drama del Sr. Gómez (D. Valentín), autor que cuenta los éxitos por las obras, y que en la ocasión presente ha visto eclipsarse su feliz estrella.

El género á que pertenece *La Ley de la fuerza* ha contribuido poderosamente al fracaso; pues es aquélla un melodrama de pura raza, con los horrores y crímenes de cajón.

Al final hubo lucha verdadera entre los que aplaudían y los que desaprobaban. Quedaron vencedores los primeros, y Vico anunció, *urbis et orbe*, que la «producción que habían tenido el honor de representar.....» etc., etc.

Dos servicios prestó al Sr. Gómez el principal intérprete de la obra: el de declarar su nombre y el de trabajar en su favor con celo y acierto notorios.

°°°

La Princesa (léase el teatro de) ha estrenado otra traducción,—mucho mejor hecha que la de *Le Maître des forges*.

El Sr. Pina Domínguez, hábil y práctico en semejantes arreglos, ha puesto en castellano *Bonheur conjugal*, comedia medianísima del repertorio del *Gymnase Dramatique* de París.

La pericia del traductor y el esmero de los actores han podido únicamente sacar adelante esa obreja vulgar y baladí.

A la Mendoza Tenorio, la Martínez, la Guerra (á pesar de su ronquera), Mario y Rosell debe el autor francés la acogida benévola hecha por los espectadores á un engendro que, según se dice vulgarmente, no tiene pies ni cabeza; y que si hace reir á menudo, es, no por lo verosímil del argumento ni por lo cómico de las situaciones, sino por la abundancia de chistes y por las extravagancias de los personajes.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

18 de Diciembre de 1886.

EL SOLDADO Y EL REY.

ANÉCDOTA.

I.

FABRICABAN el Real monasterio de San Lorenzo del Escorial, y admiraba ó miraba simplemente la maravilla por la parte de afuera un soldado de buen talante, aunque de rostro avinagrado, como quien tuviera enojo y no motivos para disimularlo.

Húbolo de ver Felipe II, rey avinagrado también, y como las simpatías atraen, fué el Rey cerca del soldado, el cual ni se dignó mirarlo, como quiera que no lo conocia personalmente, ni llevaba el Real Felipe, para darse á conocer, ninguna insignia. Vestido de hombre, es decir, no vestido de rey, el gran Felipe II era un hombre vulgar, mucho más vulgar que el soldado. No hay, pues, que extrañar que quien allá en los tercios de Italia estaba acostumbrado á acuchillar buenos mozos, mirara con desdén á un hombrezuelo, dicho sea con perdón.

El Rey pasó por alto el desdén.

—Dios guarde á vuestra merced—le dijo por entrar en conversación con él honestamente.

El soldado miró de arriba abajo al incógnito con depresiva arrogancia, y luego le devolvió el saludo, reduciéndolo á su mínima expresión:

—¿Qué le parece la fábrica?—le preguntó el Rey después, también pasando por alto el desacato.

—¡Psh! se limitó á contestar el soldado.

—¿Mala es?

—No, pero he visto otras mejores.

—¡Mejores!—exclamó el Rey esforzándose por sonreir.

—Mejores, sí—repitió el soldado con su humor y acento de vinagre.

—¡Ver es!

—Con éstos.

Y el malhumorado abrió tamaños ojos y se los indicó al Rey con dos dedos de punta, que más parecían chuzos.

—¿Y dónde?..... si se puede saber.

—¿Dónde?

—Si se puede saber.

—Allá..... en Italia.

—Bien pudiera ser; pero.....

Y el Rey meneó la cabeza en expresión negativa.

—Es..... porque sí, y..... porque lo digo yo—replicó el soldado con enojo.—Yo he visto á Roma, á Florencia, á Palermo, á Milán, á Siracusa, á Nápoles..... ¿He visto algo?—le preguntó sonriendo en son de triunfo.

—¡Nápoles!

—De allá vengo ahora precisamente.

—¿De allá viene vuestra merced ahora?

—¡Otra y van dos!

—¡Buena ciudad!

—La mejor del mundo..... á lo menos para nosotros los soldados: buen vino, buen pan.....

—Luego sois soldado—dijo el Rey después de sentar mentalmente las premisas.

—Ciego ha de estar quien no lo vea—contestó el otro encogiéndose de hombros.

—Y ¿qué le trae por aquí, seor soldado?

Éste volvió á mirar al Rey de arriba abajo, y después de una pausa, contestó con toda esta gallardía:

—¿Y á vuestra merced qué le importa?

El Rey miró del mismo modo al soldado con mal encubierto enojo; pero pudo reprimirse, y replicó simplemente:

—A mí, nada; más bien pudiera ser que importara á vuestra merced..... que yo le sirviera en algo.

—¿Vuestra merced pudiera servirme á mí de algo?

—¿Quién sabe?..... Pudiera ser..... De menos nos hizo Dios, que nos hizo de la nada.

—Eso es otra cosa—dijo el soldado, cambiando ya de tono.

—No hay hombre sin hombre—repuso el Rey sentenciosamente.

—Eso es el Evangelio.

—No es el Evangelio, pero es la verdad.

—La verdad es; verdad tan verdadera, como que un hombre es precisamente lo que yo buscaba; pero la verdad—añadió el arrastrado mirando descaradamente á su mezquino interlocutor—no creí haberlo encontrado.

El Rey se mordió los labios, y el soldado añadió con toda su franqueza:

—Pues, como iba diciendo, lo que me trae por aquí es que he desertado de allá, y.....

—Mal hecho—interrumpió el Rey á secas, sin poder reprimirse ante confesión tan grave.

—Mal hecho en un jorobado—replicó vivamente el desertor;—y yo, gracias á Dios y al oficio y al honor y á mi gusto, soy más derecho que un mástil..... cuando no me dan motivo para torcerme.

—Para eso no tiene nadie razón, y menos un soldado.

—La razón es de quien la tiene, sea soldado ó maestre de campo; y yo tengo aquí la razón y soy capaz de hacerlo bueno donde y cuando se quiera, y..... no digo más.

—Diga, diga, que no lo dije yo por tanto, sino por darle un buen consejo.

—Pues vuestra merced, seor hidalgo, se sirva dárselo á quien lo haya de menester, que yo, por mí, no necesito más que ver al Rey.

—¡Ver al Rey!

—¡Pardiez!—exclamó gallardamente el soldado, echándolo más redondo y subido de color.—¿No puede ver al Rey un soldado que se mata por él?

—¡Oh! sí que puede, pero.....

—Pues nada más que eso, sin pero, es lo que yo deseo. Y juro á Dios que he de estar aquí de centinela hasta que lo vea entrar ó salir para.....

—¿Para qué?

—Para que me haga justicia seca: gracias no pido yo; esas me las gano yo con ésta.

Y el soldado llevó con ímpetu la mano á su tizona.

—Acaso pueda vuestra merced verlo y aun hablarlo sin necesidad de hacer la centinela—dijo Felipe obedeciendo ya á un plan.

—¿De qué modo?

—Pues facilitando á vuestra merced una audiencia á la usanza ordinaria.

—¿Tiene vuestra merced entrada en palacio?

—Entro y salgo.

—¿Y pudiera vuestra merced facilitarme.....

—Se intentaría.

—Pues ¿quién es vuestra merced..... si no es mal preguntado?

—Soy..... de la casa.

—¡Acabara de una vez! A haberlo sabido antes, no hubiéramos gastado la pólvora en salvas. Pero, en fin, ya lo dijo vuestra merced, aunque tarde, y tiene la obligación de cumplirme su palabra.

—Palabra no di ninguna.

—¡Cómo así!

—La doy ahora y la cumpliré.

—A la mano de Dios.

—Pero advierto á vuestra merced, seor soldado, que el rey D. Felipe (que Dios guarde) es muy agrio de genio.

—Yo también.

—Y que luego que sepa lo del abandono del tercio.....

—Me dará la razón si es justiciero.

—Justiciero es.

—Así lo quiero yo, porque siendo justiciero, hará justicia seca, y haciéndola seca, castigará á mi capitán y me destinará á mí á otro tercio.

—¿Y si lo destinara á galeras?—preguntó el Rey con marcada intención.

—¿A quién?

—A vuestra merced.

—¡A mi merced!

—Sí.

—No puede ser.

—¿Y si fuera?

—¡Mil rayos!—exclamó el soldado con enojo.—Entonces..... echaría cien votos..... y me iría á mis galeras.

—A la mano de Dios—repuso el Rey con gesto indefinible de sonrisa que parecía indignación.

—Pero ¿cuándo y cómo?—preguntó el soldado.

—Mañana á esta misma hora, ronde vuestra merced en torno de la fábrica, y yo le prometo que verá al Rey.

—Hablarle es lo prometido.

—Le hablará también.

—Quedamos en eso.

—Pues hasta mañana, si Dios quiere.

—¡Ah! ¿El nombre de vuestra merced?

—¿Y para qué quiere saberlo?

—Para buscarlo si fuera menester.

—No lo será, á fe mía.

—Sin embargo, al buen pagador no le duelen prendas. Yo me llamo Lope Aguilera. ¿Y vuestra merced?

—¿Yo?..... Felipe.

—¡Buen agüero! como el Rey.

—Lo mismo.

—Felipe ¿de qué?

—De Castilla.

—¡Pardiez! ¡Como mi alférez! ¡Bien comenzamos! Pues hasta mañana.

—Si Dios quiere—añadió el Rey piadosamente.

Y partieron por opuestas direcciones.

II.

A la misma hora del día siguiente rondaba Lope Aguilera en torno de la fábrica del Escorial, como conviniera con el hidalgo *Felipe de Castilla*; y ya se impacientaba dudando de su palabra, cuando se llegó á él otro incógnito, hidalgo también al parecer, y muy más apersonado que el otro.

—¿Es vuestra merced—le preguntó—el soldado de ayer?

—¡De ayer!..... De hace diez años, siete meses y veinte días—contestó Aguilera con cierto orgullo.

—No lo digo por tanto, sino por tomar señas para conducirlo á presencia del Rey, si es, á dicha, el soldado Lope Aguilera, de los tercios de Italia.

—El mismo soy. Pero vuestra merced no es el hidalgo de ayer, ni Dios que lo crió.

—No, por cierto; pero vengo á cumplir por él, que viene á ser lo mismo.

El soldado meneó la cabeza con cierta desconfianza, y dijo resueltamente después de una breve pausa:

—Vamos allá. Pero advierta vuestra merced, seor hidalgo, que si las veras se tornan burlas, las burlas pudieran tornarse las *Trece manos del rey Fares*, el del festín de Babilonia.

—No olvide el soldado que trata con un hidalgo.

—Ni el hidalgo que trata con un soldado.

—Sígame, si es servido.

—Sígolo, pues.

Y partieron uno tras otro, sin hablar ya una palabra.

CECILIO NAVARRO.

(*Se concluirá.*)

LECCIONES DE LA NATURALEZA.

Siendo niño todavía,
Delio, al margen de un torrente,
Contemplaba la corriente
Que bulliciosa fluía;

Mas cuando en ella fijar
Sus miradas procuraba,
Vió que ligera pasaba,
Pasaba sin descansar.

Apartó el niño sus ojos
Suspirando, y unas flores
Miró, de lindos colores
Blancos, dorados y rojos;

Mas sólo por un momento
Vió sus corolas pintadas,
Pues cayeron deshojadas
A un leve soplo del viento.

Volvió Delio á suspirar,
Y en un arbusto vecino
Vió un ave, que en dulce trino
Preludiaba su cantar;

Pero la brisa, al correr,
La débil rama movió,
Y el pajarillo voló,
Voló para no volver.

Abrió los ojos el niño,
Y una nubecilla hermosa
Vió, matizada de rosa,
De oro, púrpura y armiño.

También se desvaneció
Cual de gasa tenue velo.....
Pero el limpio azul del cielo
Fijo en el fondo quedó.

Entonces el inocente
Llegó, en fin, á comprender
Por qué el humano placer
Huye como la corriente;

Que el cielo le dijo así,
En un lenguaje profundo:
Todo es fugaz en el mundo;
La dicha sólo está aquí.

LUIS CORDERO.

(Ecuatoriano.)

REVISTA DE MODAS.

París, 16 de Diciembre de 1886.



LA moda actual, si no fuese por los detalles y accesorios, puede decirse que no merecería el nombre de moda, que no tendría razón de ser. En lo demás, la estancación es casi completa. Examinemos, pues, los detalles.

Para los trajes de calle, los corsés se hacen altos de pecho, muy largos de talle y relativamente cortos en las caderas. Las ballenas que los guarnecen son más numerosas que nunca.

Para los trajes de *soirées*, baile, etc., el corsé es necesariamente corto, lo mismo por la espalda que por delante del busto: así lo exigen los cuerpos escotados. El corsé que se lleva con esta clase de vestidos es más flexible que el destinado á los vestidos de calle.

Del mismo modo, las *tournures* (polisones) que acompañan á diversas clases de vestidos difieren entre sí. La *tournure* que sostiene los vestidos de calle, entre los cuales muchos son de lana y aun de paño, llevan unos muelles sumamente fuertes, á fin de poder sostener esas telas pesadas sin que la falda se aplaste. Estas *tournures* se hacen de toda clase de telas; muchas son de moaré de lana, y unos volantes del mismo moaré cubren los muelles.

Para los trajes de baile se hacen unos ahuecadores (que vienen á ser enaguas) de seda listada de color claro. Unos muelles flexibles van adheridos á esta enagua, la cual va cubierta, cuando se la pone, de otra enagua de muselina ó de nansuc. El paño de detrás de esta última enagua va cubierto de volantes de la misma tela: nansuc ó muselina.

Con las batas y los vestidos de recibir se lleva una *tournure* de muselina ó linón fuerte, de 70 centímetros de alto, cubierta de cuatro ó cinco bullones de la misma tela. Al quitarse este ahuecador, es fácil rehacer los bullones pasando simplemente la mano por debajo.

En materia de *ruches* (rizados) para el escote y las bocamangas, se ven muchas novedades á cual más caprichosa. Se llevan crespones rizados, adornados con cometas de raso de todos colores, ó con cometas que se hacen con galoncillo de oro, ó bien un bullonado de oro puesto entre dos rizados, ó finalmente, unos rizados de tul ribeteados de cuentas ó hechos de crespón bordado de cuentas. Se ven igualmente *ruches* de fular liso ó estampado, de todos colores, que se destinan á los trajes de mañana.

Como creo haberlo dicho, la felpa de pelo largo y sedoso, aplicada hasta ahora al mobiliario, empieza á entrar en la composición de los trajes. Se hacen de esta tela abrigos para los niños y niñas, salidas de baile y teatro, y finalmente, espléndidas batas, abiertas sobre un vestido de debajo, *suelto*, de surah. La bata de felpa, ajustada en la espalda, va plegada ó fruncida desde la cintura. El delantero de surah queda flotante. Los delanteros de felpa van reunidos por medio de una armadura, ó con dos cintas sumamente largas, que se anudan entre sí de manera que forman unas cocas muy prolongadas.

Las batas menos lujosas que las que acabo de describir, se hacen de lana con dibujos de cachemira rameada ó en listas.

Las mangas de los vestidos sencillos no cubren la muñeca, dejando esta misión á los guantes largos. En los trajes que tienen un corpiño abierto sobre un camisolín, que debe ser *tupido*, la manga no pasa del codo. A menudo esta manga va fruncida, y con más frecuencia, plegada desde la sisa.

No hay moda exclusiva en lo que se refiere á las faldas. Se disponen éstas según las telas de que se componen. Hay vestido de paseo hecho de lana listada, cuya falda va plegada en largos pliegues flotantes, que no se fijan apenas. Aun cuando parece que las faldas con mucho vuelo vuelven á estar de moda, se ven aún algunos vestidos de paño casi tan ceñidos como un traje de montar, y otros de tela lisa, que van plegados perpendicularmente y recogidos en forma de *caracol*, es decir, que la falda y la banda ó túnica son de una misma pieza. En tal caso, se principia el *recogido* por un lado, dando la vuelta por detrás para fijar la túnica en la cintura en el lado opuesto al punto de partida, fijando dicha túnica ó banda con una cordonadura ó con un golpe de pasamanería.

Describiré, para terminar, un bonito traje que recomiendo á mis lectoras, como sumamente armonioso. Se hará de terciopelo color de nutria todo lo que se ve de la falda. Se completará ésta con una tela de lana fondo nutria á cuadros de color de *piel de Suecia* ó de avellana. Corpiño-chaquetón de la misma tela con solapas de terciopelo color de nutria, las cuales se abren sobre un chaleco color de piel de Suecia. Si se prefiere un grado de elegancia menos elevado, se reemplazará el terciopelo con una tela de lana lisa color de nutria.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.889.

(Corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª y 2.ª edición.)



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Traje de baile para señoras.*—Vestido de faya verde luz y brocado de color aurora, bordado de amarillo y oro. El corpiño se compone de un corselillo de brocado, terminado en punta y adornado en el lado derecho con una banda de faya verde luz formando tirante sobre el hombro. Esta banda guarnece en la espalda el escote en forma de corazón del corselillo. El hombro izquierdo va adornado con una guirnalda de varios matices, puesta sobre el tirante de brocado. Unas cuentas gruesas de un amarillo pálido terminan los adornos de este elegante corpiño. Falda de debajo de tafetán blanco, cubierta de una segunda falda de brocado, que termina en el punto donde principia la cola. Esta segunda falda va guarnecida en el borde inferior de un rizado grueso de faya color de rosa y azul y gasa amarilla rizada al mismo tiempo. En lo alto esta falda va adornada con un encaje ancho, dispuesto en forma de túnica por delante, y que desciende á lo largo de la cola, donde va á formar una *balayeuse*. La cola cae recta y mide un metro 80 centímetros de largo, terminando por abajo en unos dientes largos guarnecidos de cuentas. En el lado izquierdo, esta cola va adornada con una guirnalda larga de rosas.—Ramo de rosas medio abiertas en lo alto del peinado.—Guantes largos de piel de Suecia.—Zapato de raso color aurora bordado de oro.

2. *Traje de baile para señoritas.*—Salida de baile de felpa blanca, algodonada y forrada de raso color de rosa pálido, adornada por detrás con una capucha forrada de faya color de rosa y guarnecida de una pasamanería de cuentas blancas y un lazo de faya color de rosa. La espalda va ajustada en la cintura y es muy corta. Los lados figuran unas mangas que forman punta, la cual va adornada con un lazo flotante de cintas que caen sobre el vestido; va guarnecida además, á todo el rededor, con una pasamanería de cuentas blancas, que cae sobre una manga pequeña, ajustada al abrigo. Éste va adornado además con una tira de piel blanca. La parte de detrás, el cuello y los delanteros van ribeteados de la misma piel.

Vestido de gasa color de rosa muy pálido, bordado de florecillas y guarnecido de margaritas blancas. La falda de debajo es de tafetán color de rosa y va cubierta de una segunda falda de gasa plegada y adornada en el lado derecho con una quilla toda de margaritas. El lado izquierdo va cubierto de una banda de gasa, guarnecida de una guirnalda de las mismas flores, y de otra banda lisa que cae por delante. Finalmente, una tercera banda forma un *panier* muy corto. El *pouf* va muy levantado, á fin de hacerle lo más vaporoso posible.—En el peinado, un ramo de margaritas mezclado de cocas de faya color de rosa.—Guantes largos de piel de Suecia.—Zapato blanco, adornado con lazos de color de rosa.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1886, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar á fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan lastimosamente de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse préviamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

AÑO XLV. MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1886. NÚM. 48.

SUMARIO.

1 á 5 y 7. Abrigos y vestidos para niñas y niños.—6. Traje de recibir para señoritas.—8 y 9. Cesto para papeles.—10 y 11. Bolso para señoras.—12. Galón bordado sobre cañamazo.—13. Chambra de piqué para niños pequeños.—14. Camisa corta para niños pequeños.—15. Traje en forma de levita para señoritas de 13 á 15 años.—16. Traje para señoritas.—17. Traje de patinar y de paseo para señoritas.—18. Traje de recibir para señora joven.—19. Abrigo de paseo para niñas de 6 á 7 años.—20. Levita de paño color de nutria.—21. Traje para niñas de 7 á 8 años.—22. Traje para niñas de 8 á 9 años.—23 y 24. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—25. Capota de surah.—26. Sombrero de fieltro.—27. Capota de faya.—28. Traje de recepción para señora joven.—29 á 32. Trajes de paseo.—33. Traje de casa para señoras.

Explicación de los grabados.—Las dos amigas, por D. Carlos Frontaura.—El Soldado y el Rey, anécdota (conclusión), por D. Cecilio Navarro.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación de los dibujos para bordados.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Solución al jeroglífico del núm. 45.—A nuestras lectoras.—Advertencias.

Abrigos y vestidos para niñas y niños.—Núms. 1 á 5 y 7.

Núms. 1 y 4. *Abrigo de paño astrakán* beige *para niñas de 9 á 10 años.*—Se le corta por un patrón de levita, que se compone de un delantero recto, de un ladito de espalda y una espalda con vuelo para la falda. El vuelo forma dos pliegues gruesos y redondos desde la cintura. Carteras de bolsillos con botón á cada lado de los delanteros. Manga de codo; cartera también abrochada. Cuello alto. El delan-

1.—Abrigo de paño astrakán *beige* para niñas de 9 á 10 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 4.)

2.—Abrigo de felpa mordorada para niños de 4 á 5 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 5.)

3.—Vestido para niñas de 7 á 8 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 7.)

4.—Abrigo de paño astrakán *beige* para niñas de 9 á 10 años. Espalda (*Véase el dibujo* 1.)

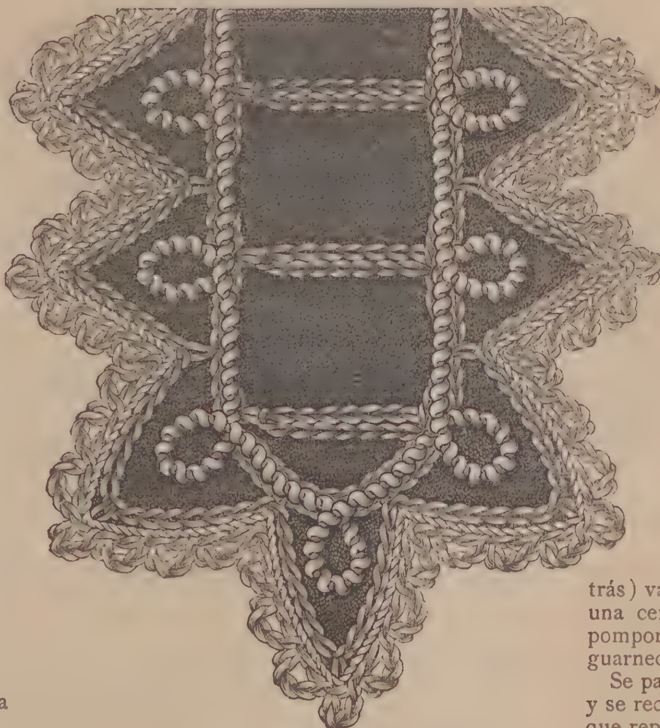
5.—Abrigo de felpa mordorada para niños de 4 á 5 años. Delantero. (*Véase el dibujo* 2.)

7.—Vestido para niñas de 7 á 8 años. Espalda. (*Véase el dibujo* 3.)

6.—Traje de recibir para señoritas.



8.—Cesto para papeles. (*Véase el dibujo* 9.)



11.—Adorno del bolso. (*Véase el dibujo* 10.)



10.—Bolso para señoras. (*Véase el dibujo* 11.)

tero derecho se abrocha de costado sobre el delantero izquierdo. Una tapa de 15 centímetros va añadida en medio del delantero.

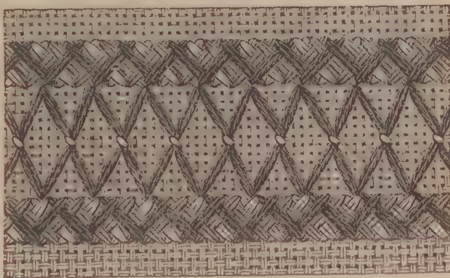
Tela necesaria: 2 metros de paño astrakán y 5 metros de seda para forro.

Núms. 2 y 5. *Abrigo de felpa mordorada para niños de 4 á 5 años.*—Se le corta por un patrón ordinario y se le forra de seda algodonada. La espalda suministra vuelo para dos encañonados gruesos. Los delanteros se cierran á un lado. Manga de codo y cuello alto.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de felpa y 4 metros de seda algodonada.

Núms. 3 y 7. *Vestido para niñas de 7 á 8 años.*—Falda plegada de lana azul obscuro, listada de blanco. Esta falda se corta al sesgo. Corpiño de tela *jersey* azul obscuro, guarnecido de terciopelo del mismo color. El corpiño se compone de una espalda ceñida y delanteros rectos abrochados á un lado. Manga de codo. Cuello alto; cinturón y carteras de terciopelo. El cinturón cruza por delante en forma de correas. Solapa de terciopelo y un adorno recortado de lo mismo en el pecho.

Tela necesaria: 1 metro 50 centímetros de tela listada, de un metro 20 centímetros de ancho; 80 centímetros de tela *jersey*, y un metro de terciopelo.



12.—Galón bordado sobre cañamazo.

Traje de recibir para señoritas.
Núm. 6.

Vestido de surah de cuadros fondo crudo con filetes encarnados, azules y carmelita. Este vestido va guarnecido de un canesú de felpa mordorada. El corpiño va rematado en la falda. El fondo de la falda es de felpa. La falda de surah se monta por series de fruncidos y se recoge de una manera irregular por delante y en las caderas. La parte de detrás se monta formando fruncidos sobre el borde de una espalda fruncida. El forro del corpiño se corta por un patrón, que se compone de un delantero con pinzas y laditos de delante, una espalda abrochada en medio y unos laditos de espalda. El canesú se pone en lo alto del forro, y el surah se frunce en el borde inferior. Lo alto de los fruncidos suministra una cabecita de 2 centímetros. Mangas cortas.

Tela necesaria: 4 metros de tafetán, 12 metros de surah y 75 centímetros de felpa.



13.—Chambra de piqué para niños pequeños.

Cesto para papeles.
Núms. 8 y 9.

Este cesto va ribeteado en su contorno superior de un bullonado de felpa encarnada obscura. Cada uno de los lados del cesto (delantero y parte de detrás) va adornado con una hoja bordada y rodeada de una cenefa sentada y guarnecida en los lados, con pompones y bolsillos. La parte interior del cesto va guarnecida de dos hojas, como lo indica el dibujo.

Se pasa el dibujo 9 á un pedazo de paño color moda, y se recortan los contornos con arreglo á dicho dibujo, que representa la hoja de tamaño natural. Se ejecuta el punto de Boulogne con lana gruesa color granate y lana igual color de aceituna, la cual se fija con puntos transversales hechos con torzal de oro. Las líneas que serpentean van hechas con trencilla de oro.

Las dos hojas destinadas á adornar la parte exterior del cesto van adornadas (excepto el borde superior) con una cenefa hecha al crochet con lana gruesa color aceituna obscuro.

9.—Hoja del cesto para papeles. (*Véase el dibujo* 8.)

Bolso para señoras.—Núms. 10 y 11.

Este bolso sirve para llevar unos gemelos de teatro, un frasco de sales, un espejo de mano ó una labor cualquiera.

Nuestro modelo tiene 20 centímetros de ancho por 29 de alto; es de felpa verde obscuro con forro de raso anacarado. A 9 centímetros de distancia de su borde superior se forma una jareta, por la cual se pasa un cordoncito de seda verde y cordoncillo de oro, terminado en rosáceas de felpa verde. En cada cara del bolso se aplica un adorno hecho al crochet con arreglo al dibujo 11, que representa una parte del adorno de tamaño natural. Se ejecuta esta labor con seda verde obscuro ó hilillo de oro.

Galón bordado sobre cañamazo.
Núm. 12.

Este galón va bordado sobre cañamazo crudo con seda marrón, amarilla y color aceituna. Se hace para las hileras del borde exterior una costura cruzada, primero con seda amarilla, luego con seda color aceituna y finalmente con seda marrón. Se tiende luego una hebra de seda marrón en forma de cruz sobre el fondo todavía libre, y se ejecuta en cada punto que cruza un punto transversal con seda amarilla.

Chambra de piqué para niños pequeños.
Núm. 13.

Peto formado de plieguecitos y rodeado de un bordado y un entredós. Cuello bordado y adorno de mangas de lo mismo.

Camisa corta para niños pequeños.
Núm. 14.

Esta camisita es de percal fino. El canesú se hace de entredoses bordados, encaje y cintitas pasadas por debajo.

Traje en forma de levita para señoritas de 13 á 15 años.
Núm. 15.

Es de cheviota gruesa azul obscuro. Los delanteros, que



14.—Camisa corta para niños pequeños.


15.—Traje en forma de levita para señoritas de 13 á 15 años.


17.—Traje de patinar y de paseo para señoritas.


16.—Traje para señoritas.



18.—Traje de recibir para señora joven.


19.—Abrigo de paseo para niñas de 6 á 7 años.

20.—Levita de paño color de nutria.



21.—Traje para niñas de 7 á 8 años.



23.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Delantero.



25.—Capota de surah.



26.—Sombrero de fieltro.



27.—Capota de faya.



24.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda.



22.—Traje para niñas de 8 á 9 años.



28.—Traje de recepción para señora joven.



29 á 32.—Trajes de paseo.



33.—Traje de casa para señoras.

van ajustados, se abrochan en medio y en lo alto bajo unos botones gruesos de metal. La falda va plegada bajo un bolsillo, y por detrás va montada en fruncidos gruesos. Cinturón de cinta de faya, que sale de las costuras de debajo de los brazos y se anuda por delante. Esclavina de tela ensortijada de seda azul obscuro, con solapas de cheviota y adornos de galones de seda pespunteados. Cuello en pie con los mismos galones. Manga larga adornada con una cartera de tela ensortijada. El borde inferior de la levita va adornado con una tira ancha de tela ensortijada.

Traje para señoritas.—Núm. 16.

Vestido de tela ensortijada azul marino y felpa del mismo color. Fondo de falda corto, sobre el cual va una quilla de felpa azul marino, y sobre ésta cae una falda plegada de lana. Sólo el centro de delante no lleva vuelo. Túnica plegada y recogida por delante y en la derecha, bajo la parte de detrás, que forma *pouf*. Corpiño abierto por delante sobre un chaleco estrecho de crespón azul celeste. Dos solapas anchas de felpa van fijadas con botones. Botones iguales en el talle. Bolsillo de felpa y aldeta de detrás con vueltas de felpa. Cuello en pie de lo mismo. Manga larga adornada con una cartera de felpa.

Traje de patinar y de paseo para señoritas.—Núm. 17.

La falda, que es de faya marrón, va guarnecida de un volante de felpa moaré marrón, dispuesto á plano por delante y fruncido por detrás. Se completa la falda con una túnica de lana marrón, dispuesta por delante y en los costados en pliegues que se dirigen hacia arriba y por detrás en pliegues que caen rectos. Se abrocha la túnica por detrás y en el delantero con botones gruesos, y se le adorna con tiras de felpa moaré. El corpiño, de lana, va abrochado al sesgo y guarnecido con un cuello y carteras de felpa moaré.

Traje de recibir para señora joven.—Núm. 18.

Vestido de felpa de cuadritos color de nutria y *beige* y cachemir color de nutria. Falda de debajo de tafetán, sobre la cual va montada una falda de felpa de cuadritos. Túnica de cachemir, que no es otra cosa que una doble falda formada á todo el rededor de un corpiño corto y redondo. El lado izquierdo forma sobre el corpiño como una solapa forrada de felpa. En el mismo lado una banda plegada, que forma parte de la túnica, ribetea la abertura del corpiño. El chaleco, que es de felpa, se abrocha en medio con corchetes, así como el cuello, que es recto. Manga semilarga, adornada con una cartera de terciopelo.

Abrigo de paseo para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 19.

Se compone esta confección de un paletó y una esclavina de paño *beige*, guarnecida de una solapa de felpa mordorada y abrochada en medio por delante. La esclavina sólo llega hasta la cintura, al principio de un cinturón redondo, abrochado por delante con una hebilla. El paletó se compone de delanteros *rectos*, de una espalda ajustada y unos laditos de espalda. Manga de codo con carteras de felpa.

Tela necesaria: Un metro 50 centímetros de paño y 50 centímetros de felpa.

Levita de paño color de nutria.—Núm. 20.

Se la corta por un patrón ajustado, cruzado en medio. Los delanteros se ajustan con una pinza que se forma á cada lado. Espalda y laditos de espalda ajustados. Estos dos últimos suministran el vuelo para dos pliegues gruesos encañonados. Mangas de codo con carteras ribeteadas de terciopelo. El cuello se cubre de terciopelo. Esta levita va ribeteada enteramente de una trencilla de seda.

Tela necesaria: Cuatro metros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Traje para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 21.

Vestido de *cheviota* color tabaco. Se compone de una casaca flotante de cheviota, sobre un chaleco de terciopelo granate, abrochado en medio y cuya parte inferior va sujeta bajo una hebilla. La falda va fruncida. Bolsillo y cuello en pie, y cuello vuelto de terciopelo. Cartera grande de terciopelo en las mangas. El borde de la casaca así como el de la falda van adornados con un galón hércules. Sólo la faldita añadida al borde de la casaca no lleva ningún adorno. Gorra de terciopelo, ribeteada de un galón y adornada en un ala.

Traje para niñas de 8 á 9 años.—Núm. 22.

Este traje es de felpa color de caldero y lana del mismo color. Se compone de un forro recto por delante y ajustado por detrás, sobre el cual va montado un chaleco de felpa. La misma repetición de felpa en la espalda. Corpiño de lana plegada por delante y por detrás. El delantero sólo cruza de izquierda á derecha, bajo un lazo de cinta de faya color de caldero. Sobre la faldita de forro va montado un bies de felpa, sobre el cual cae una falda fruncida de lana. Cuello en pie de felpa, y manga también de felpa, adornada con una cartera abrochada.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 23 y 24.

Este vestido es de cachemir color de piel de Suecia. Falda montada con pliegues redondos en el borde de un corpiño de talle largo. Correas de terciopelo entre los pliegues, delante y por detrás de la falda. El corpiño se corta por un patrón compuesto de delanteros rectos y de una espalda ceñida. Cuello grande marino, que se prolonga en forma de solapas y va ribeteado de terciopelo. Los delanteros se abren sobre un camisolín bretón representado por un peto estrecho. El peto se fija á cada lado bajo los delanteros. El escote se ribetea de terciopelo y se guarnece con un bordado de seda floja. Faja de cachemir. Sombrero de fieltro guarnecido de felpa listada.

Capota de surah.—Núm. 25.

Es de surah color de aurora, velado de encaje de gasa. Tres pájaros y un *pouf* de surah color de aurora guarnecen el delantero y el costado.

Sombrero de fieltro.—Núm. 26.

Este sombrero es de fieltro color de Suecia y va guarnecido de plegados de *surah* del mismo color y de un pájaro. Las alas van forradas de terciopelo mordorado.

Capota de faya.—Núm. 27.

Es de faya color *labrador*, bordada de cuentas, y va guarnecida de un encaje de gasa, de una peineta de azabache y de cintas.

Traje de recepción para señora joven.—Núm. 28.

Vestido de cañamazo crudo con listas caladas y surah verde almendra. La falda lisa, que es de cañamazo crudo, se pone sobre un viso de faya verde almendra, el cual sirve de fondo de falda. Túnica de surah, que forma punta en el delantero y se recoge en las caderas en forma de *paniers*. El *pouf* se forma naturalmente. Corpiño de talle redondo por delante y por detrás. Se le corta por un patrón ordinario. Los delanteros se abrochan en medio y se guarnecen de un peto plegado de cañamazo liso crudo. Una tira de cañamazo calado rodea el peto. Cuello alto y carteras de las mangas del mismo cañamazo. Manga semilarga.

Trajes de paseo.—Núms. 29 á 32.

Números 29 y 31.—Vestido de lana lisa y lana de lunares. Falda de lana lisa. El lado izquierdo se adorna con tres bieses de 8 centímetros de ancho de lana de lunares. Lo alto del lado izquierdo forma una serie de fruncidos. El lado derecho se guarnece de dos quillas de 15 centímetros de la misma tela de lunares. Túnica de lana lisa. El delantal se fija de costado, bajo la primera quilla. La parte de detrás de la túnica se recoge en forma de *pouf*. Corpiño-chaqueta con aldeta postillón. El forro se cierra en medio bajo un peto de lanilla de lunares. Los delanteros, de lana lisa, se abren sobre el peto y se sujetan con botones. Cuello alto y carteras de mangas de lana de lunares.

Número 30.—Vestido de lana lisa color de bronce y lana del mismo color con cenefa. Falda de lana lisa. El lado izquierdo forma pliegues anchos y planos. Túnica de lana con cenefa, que se dispone como indica el dibujo. Corpiño con aldetas encañonadas por detrás, cuyos delanteros se abren sobre un peto plegado de surah color de piel de Suecia. Unos botones fijan los delanteros. Manga de codo con cartera recortada de la cenefa.

Núm. 32.—Traje de lana listada, fondo *beige*. La falda lisa cae en pliegues anchos. La túnica, redonda, se abre por delante. El lado derecho cae en forma de levita, y el lado izquierdo se forra de tela listada y se recoge formando como una solapa ancha. La parte de detrás se dispone en *pouf*. Corpiño en puntas, con abanico de terciopelo plegado en medio por detrás. Los delanteros se abrochan en medio; lo alto va guarnecido de un canesú redondo de felpa mordorada. Manga de codo, con carteras dobles de felpa y tela listada. Cuello alto de felpa. La espalda y la parte de encima de los brazos se guarnecen de una esclavina de tela listada. La parte de detrás de la esclavina se pega en la costura de los hombros. El delantero se pega en la costura de la sisa y envuelve la parte superior del brazo. Capota de felpa mordorada.

Traje de casa para señoras.—Núm. 33.

Deshabillé de cachemir blanco, guarnecido de pieles. Se compone de un cuerpo de vestido princesa, abierto sobre un vestido figurado del mismo cachemir. Este vestido figurado consiste en un delantero de vestido enteramente plegado hasta la altura del pecho, en cuyo punto los pliegues se ensanchan de modo que figuren una camiseta bullonada. Estos delanteros se cierran á un lado, y se añaden al cuerpo del vestido princesa por medio de las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Una faja corta se pone en la cintura sobre el vestido figurado. El cuerpo del vestido princesa se corta por un patrón ordinario. Los delanteros son flotantes, se abren sobre el delantero que hemos descrito y se guarnecen de una tira de piel. La cola, plegada, va añadida en el borde de la espalda. Manga semilarga, guarnecida de piel y forrada de surah encarnado.

Tela necesaria: 8 metros 50 centímetros de cachemir y 15 metros de seda para forro.

LAS DOS AMIGAS.

I.



UANA!..... ¡Tú eres Juana, mi amiga querida!.....

—¡Julia!..... ¡Qué hermosa!

—¡Cuánto tiempo sin vernos, y cuánto deseaba yo verte!

—También yo siento viva satisfacción estrechando tu mano y viéndote dichosa.

—¿Dichosa?..... ¿Qué es de tu vida? ¿Y tu marido?

—Bueno. ¿Y el tuyo?

—Anteanoche le ví y estaba bueno también. Pero ¿adónde vas?.....

—Vengo de tomar informes de una criada.

—¿Tienes prisa?

—No.

—Pues mira, voy á entrar aquí, en esta platería, para dejar este devocionario que ha perdido un broche, y luego te llevo á dar un paseo en mi coche.

—Ya veo que tienes coche. Mucho me alegra tu ventura.

—De eso hablaremos luego. Entra, entra en el coche.

El lacayo, con su gran librea blanca y su sombrero en la mano abrió la portezuela, y Juana entró en el *landau*, preciosamente forrado de raso azul.

Julia entró en la platería y volvió á salir á los dos minutos.

—Andrés—dijo al lacayo, entrando en el coche—á la Castellana.

Cerró Andrés la portezuela, se puso el sombrero, subió ligero al pescante y el coche partió.

—¿Quién es esa prójima que la señora metió en el coche?—preguntó el cochero al lacayo.

—No sé—contestó el lacayo—ella se llama Juana, y no va trajeada para ir en coche; pero debe ser amiga de la señora..... Pasaba por la acera cuando la señora iba á entrar en la platería, se vieron, se pusieron muy contentas de verse..... Ellas se conocerían cuando la señora era soltera, que sería una *cursi* como esa otra..... Por que no me negarás que á la señora se le conoce que hasta que se ha casado con el señorito no ha tenido más coche que los zapatos.

. . . .

Julia y Juana se habían educado juntas en un nombrado colegio francés, donde fueron durante siete ú ocho años íntimas amigas, amándose como si fueran hermanas. Cuando terminó su educación y volvieron al seno de las respectivas familias, siguieron viéndose en Madrid, estrechando cada vez más su amistad; pero el padre de Juana, alto empleado, se ausentó de la corte nombrado Ministro en una extranjera, y entonces se separaron las dos inseparables compañeras. Escribiéronse durante algún tiempo; luego Julia, hija de un banquero, se casó, perdió á sus padres, viajó, y cuando regresó á Madrid ya no supo de su amiga Juana, que también había perdido á su padre, hombre fastuoso y espléndido, personaje político de gran altura, que murió sin una peseta, habiendo desempeñado cargos muy bien retribuídos. Juana tenía derecho á una pensión de las más crecidas que concede la ley; pero enamorada de un empleado modestísimo, llena la fantasía de las ilusiones de la juventud y del amor, se casó con el afortunado novio y perdió, como es consiguiente, la pensión del Estado, que era de mayor cuantía que el sueldo del marido.

Pero por algo se dijo aquello de *contigo pan y cebolla.*

II.

—Querida Juana, ¡cuánto me he acordado de tí, de nuestros juegos y diablurillas en el colegio, y cuántas veces he deseado volver á verte, inquirir dónde te hallabas! Siempre es grato renovar las amistades de la infancia después de largos días de separación.

—Yo, amadísima Julia, he sabido de ti, porque he leído algunas veces tu nombre en los periódicos con motivo de brillantes fiestas del gran mundo. Perdóname, de muy buena gana hubiese ido á darte un abrazo; pero tú rica, yo pobre; tú dichosa, yo desgraciada, temía importunarte, temía, y conozco ahora que pensaba mal, temía que me hubieras olvidado.

—¿Olvidarte? ¡qué injusta eres, Juana! Pero me dices que eres desgraciada y me da pena oirte. ¿Tu marido no es acaso tan bueno como tú mereces que sea?

—Sí; es bueno, demasiado, Julia, demasiado.

—¿Qué dices?

—Por demasiado bueno, por modesto y sencillo no adelanta un paso en su carrera. Cuando nos casamos hace cinco años tenía 12.000 reales de sueldo, y lo mismo tiene ahora.

—No es mucho ciertamente.

—Otros compañeros suyos han ascendido, y alguno más moderno que él es ya su jefe. El no tiene genio, y cuando yo le hago alguna observación, ¿sabes lo que me contesta?—«Mira, hija mía, no nos quejemos y demos gracias á Dios, que peor sería que me dejasen cesante.»—Esto, gracias á Dios, como él dice, no le sucede, porque en la oficina donde sirve es necesario é irreemplazable, según aseguran todos.

—¿Y no tienes más que los 12.000 reales?

—Seis ó siete más que nos dan de renta unas tierrecillas que ha heredado mi marido en Segovia; pero ¿qué es todo eso? No puedes figurarte qué prodigios de economía debo hacer y qué disgustos tengo con las criadas. No puedo consentir que me sisen, porque si no les fuera á la mano, no bastaría lo que tenemos, y cada dos días me quedo sin muchacha, porque, hija, en cuanto se persuaden de que se les conoce la maña y de que no se les ha de tolerar, se largan, y alguna se lleva de paso lo que puede..... Se me va la criada, y ya me tienes hecha una fregona, porque no le he de decir á mi marido cuando vuelve de la oficina que no tenemos comida. El me dice que no entre en la cocina, que nos iremos á la fonda; pero ¿qué sería de nosotros si cada día que no tengo criada, que son unos quince al mes, fuéramos á gastar cuatro ó cinco pesetas para almorzar y ocho ó diez para comer en la fonda?..... Tengo que hacer mis guisos, como Dios me da á entender, y hasta á fregar me veo obligada muchas veces, porque la portera que á veces me hace ese servicio, dándole algo se entiende, algunos días está ocupada ó no la deja moverse el reuma, y no puede..... ¿Quién me había de decir cuando estábamos en el colegio que llegaría yo á guisar y á fregar?..... Pero no es eso únicamente lo que necesito hacer; también coso y corto y me arreglo los vestidos y me hago los sombreros, comprando la forma, porque ya supones que con 10.800 reales que cobra mi marido y la poquita renta, pagando 5.000 de casa, no puedo ni comprar muchos trajes, ni confiar á una modista los pocos y baratitos que me compro. Mi marido tiene que vestir decentemente, y como no paran las criadas necesitamos lavandera y planchadora. Por mi parte, no necesito muchos vestidos ciertamente, porque siempre salgo de trapillo á misa, ó á comprar las provisiones de boca, ó á buscar criada, ó á tomar informes; y al teatro vamos las contadas veces que un amigo de Pepe que está en un periódico le da un par de butacas de Eslava ó de Martin. A casa no viene más que la señora del segundo, una viuda militara que vive sola y se muere por hablar, que sube por las noches, ó un compañero de mi marido, que toca muy bien el piano, y como él no lo tiene en su casa, en la nues-

tra puede satisfacer su afición..... Yo ni para tocar el piano tengo ya gusto. Después de haber pasado el día desagradablemente ocupada en las faenas de la cocina, quedo rendida y de un humor que yo misma no me puedo sufrir. Querida mía, me entristece profundamente comparar esta existencia tan estrecha y tan monótona con la de casa de mis padres, donde teníamos dos criadas y criado, ordenanzas, porteros y tantas visitas, y tanta abundancia de todo, y costurera y modista y peinadora, y pasaba para mí el tiempo tan deliciosamente.

—Pero, á pesar de todos tus trabajos, vivirás tranquila.....

—¿Tranquila? ¡Oh! eso sí, demasiado. Nadie nos perturba á mi marido y á mí en nuestra abrumadora tranquilidad..... ¡Cómo ha de ser! Por fortuna mía, no he olvidado los buenos consejos de mi madre, que era tan buena, tan religiosa, y tengo resignación, aunque acaso no toda la que necesito, para no desesperarme.

—¿Desesperarte, Juana mía?.....

—Sí, sí; pero bastante hemos hablado de mí. Hablemos de tí; yo no soy envidiosa y sinceramente me alegro de que tú seas feliz.

—¿Feliz yo?.....

—Me parece..... Te veo buena, alegre, ricamente vestida, en coche propio. ¿No son estas señales claras de felicidad?.....

—Ciertamente, si por las apariencias juzgas, comprendo que me consideres muy dichosa; pero desde luego te digo que te equivocas, porque lo soy menos que tú.

—¡Ah! tu marido acaso..... ¿te es infiel?..... Yo te hablo con la misma franqueza que cuando estábamos en el colegio, que no había secretos entre nosotras. Perdóname.

—No sé si me es fiel mi marido.

—¿No lo sabes?

—No. El vive con la más entera libertad, toda la que necesita para sus negocios; tiene muchos amigos, va á todas partes, hace muchas visitas, frecuenta todos los círculos, asiste sin cesar á saraos y fiestas de todo género.....

—Pero contigo.....

—Conmigo algunas veces, porque sería imposible que yo le acompañase siempre. Caería muerta de fatiga. Son muy pocos los días que come en casa, y á veces en cuatro ó cinco apenas podemos cambiar unas cuantas palabras.

—¡Jesús!

—¿Te parece agradable esta manera de vivir? A casa viene muchísima gente; hoy mismo, esta noche vendrá una gran parte de ese mundo que se llama mundo elegante, amigos, conocidos y desconocidos, personas que, en general, no nos profesan ningún afecto, y que si no tuviéramos esta apariencia de riqueza se librarían muy bien de frecuentar nuestra casa.

—¿Apariencia de riqueza dices?

—Sí, Juana mía, apariencia y nada más. Yo no sé lo que tenemos, porque mi marido no habla conmigo de eso. La modista me hace los trajes y la cuenta la paga cuando puede mi marido. Unas veces tiene dinero, otras no tiene nada, pero lo busca y lo encuentra, sin duda á muy alto precio. Antes de morir su padre, mi marido había contraído muchos compromisos de dinero para cumplirlos cuando recogiera la herencia.

—¡Qué horror!.....

—Sí, Juana, sí; á eso le obligaba la necesidad que se había impuesto de sostener este lujo miserable con que vivimos.

—¿Y murió su padre?

—Sí, y la herencia no bastó para satisfacer esos compromisos.

—¿Y luego?

—Luego, no sé; hoy un negocio de Bolsa, mañana un préstamo, otro día otro para pagar el primero, hipotecas sobre hipotecas, intereses enormes, pagarés, aplazamientos, amenazas de embargos, empeño de alhajas, humillaciones..... Si mi marido muriese hoy, Dios no lo permita, estoy segura, segurísima, de quedar en la miseria.

—Pero acaso exageras la situación.

—¡Oh! no lo creas.

—¿No dices que no sabes cuál es la económica de tu marido, que no hablas con él de eso?

—Por eso mismo tengo la evidencia de que su situación es la más enmarañada, la más desastrosa. Yo veo poco á mi marido, pero siempre le veo preocupado, inquieto; callo, observo y encuentro en mi propia casa, en las miradas y sonrisas de los criados, en la actitud de ciertas gentes que van á buscar á mi marido, indicios de que nuestra situación no es una situación clara, despejada como la tuya..... Tú y tu marido podéis decir sin el más leve sonrojo en alta voz, en la plaza pública:—«¡Somos pobres!..... ¿Y qué? ¿Quién tiene algo que decir en desdoro nuestro?» Pero yo, Juana mía, no puedo decir si soy pobre, si soy rica, si me espera la miseria, si mi marido es un hombre de bien ó si es ya un criminal, ó si lo será un día.

Y Julia, hablando así, no pudo contener el llanto.

Juana tuvo que consolarla con las más afectuosas y dulces palabras, que fueron bálsamo de bendición para el corazón angustiado de la gran señora.

—¿Y tu dote?—le preguntó después que Julia se tranquilizó.

—¡Mi dote! ¿Dónde estará ya?..... Mi marido podría contestarte; yo no sé nada, no sé detalles de cómo lo he perdido, pero tengo la evidencia de haberlo perdido todo.

—¿Pero tu marido tendrá una profesión, un modo de vivir?.....

—Sí, es hombre de negocios, bolsista, político; á veces tiene empleo; otras se lo quitan; ha sido diputado, y gastó en la elección 20 000 duros..... Es lo único que me ha dicho. Sin duda fueron parte de mi dote. Hace muchos proyectos de obras, de reformas; un día conozco que ha hecho algún buen negocio, porque entonces compra coches, caballos, da una fiesta, gasta lo que ganó, y luego otro día todo lo vende, lo malbarata, lo tira..... y en fin, hija, no me preguntes más, no, que me angustio y me desespero..... Esta noche, ya te lo he dicho, tenemos gran *soirée;* allí tengo que aparecer dichosa, sonriente, amable, alegre, haciendo los honores á nuestros invitados, cuidando de que pasen agradablemente el rato, de que coman y beban todos para que salgan satisfechos de nuestra galantería. No puedo ahora entristecerme, no puedo llorar, no puedo pensar en mi desdicha, porque ellos verían acaso las sombras en mi frente, la señal de las lágrimas en mis ojos, y en mi semblante el hastío y la profunda pena que me devora, y entonces sospecharían la verdad..... Así, Juana mía, no creas que son más felices que tú los que viven en la altura en que yo vivo..... Yo puedo caer muy bajo; tú tienes la fe y la esperanza que yo he perdido, tú vives pobre y tranquila; yo..... sólo yo sé cómo vivo. Ahora te dejaré en tu casa, y tú me vas á prometer ir á verme; quiero que nos veamos como antes, que seas mi confidente, mi amiga del corazón. Será un gran consuelo para mí y un buen ejemplo para tí, que aun no estás resignada á la existencia pobre, pero tranquila y honrada, de tu hogar, por nadie profanado y por todos respetado.

Llegaron á la calle del Espíritu Santo donde vivía Juana. Al parar delante del portal el carruaje magnífico, entraba Pepe de vuelta de la oficina.

Su mujer le llamó y le sonrió con una expresión de afecto á que ciertamente no estaba muy acostumbrado.

Juana presentó su marido á Julia.

Pepe, sombrero en mano, estaba aturdido viéndose ante la gran señora, que le tendió la suya amistosamente y se despidió de Juana con muchos extremos de cariño.

—Ya te contaré, Pepe mío, ya te contaré—dijo á su marido Juana mientras subían la escalera.

El cochero y el lacayo, en el pescante, fueron comentando grosera y calumniosamente el lance.

CARLOS FRONTAURA.

EL SOLDADO Y EL REY.

ANÉCDOTA.

(Conclusión.)

III.

De allí á poco entraban en un aposento pequeño y aun mezquino, especie de celda monacal, donde sentado á una mesa de despacho, mezquina también, había un hombre enteco, pálido y feo.

A un lado y otro del que estaba sentado permanecían en pie, y un tanto inclinados por respeto, cuatro altos personajes, hinchados, purpúreos, hermosos.

Detrás de éstos, á respetuosa distancia, había otros cuatro, ni hermosos ni feos, indefinibles, obscuros, como cuatro sombras, como cuatro frailes, que frailes eran sus merce des.

El introductor de embajadores, por decirlo así, adelantó dos pasos en la fosca estancia, hizo una profunda reverencia, é indicando al que lo seguía, dijo anunciándolo:

—Señor, el soldado Lope Aguilera.

—¡Malo..... me he puesto!—dijo el soldado entre dientes, reconociendo en el Rey al hidalgo de la víspera.

—¿Qué pide, pues, el soldado á su Rey y señor?—preguntó luego Felipe II, frunciendo el rostro como un pergamino al fuego.

El soldado vaciló un momento; dió luego resueltamente un paso al frente, como diciendo ¡pecho al agua! y contestó exabrupto:

—Pues señor, me llamo Lope Aguilera, y soy soldado del primer tercio de Italia, con plaza en la compañía del capitán D. Carlos Núñez, de presidio en Nápoles. Y sucedió....., la verdad....., porque aquí no hay ninguna doncella que se escandalice de oirlo.....; sucedió que, por requebrar á una hembra, que yo creí *lazzarona*, y resultó luego condesa, el bueno del capitán (mejor me lo depare Dios), como que andaba tras el condado, me dió.....

Y el soldado se interrumpió, pasándose la mano por la cara con verdadero embarazo.

—¿Qué le dió?—preguntó el Rey, después de una pausa.

—¿No lo dije ya?

—No.

—¿Y es menester decirlo?

—¡Necesariamente!

El soldado se acercó un paso más, y dijo con voz tácita:

—Un bofetón en esta cara.

El soldado retrocedió aquel paso, y esperó mirando al suelo.

El Rey iba escribiendo de su puño y letra estos detalles.

—¿Y qué dijo á eso el Aguilera—preguntó después de hacer sus apuntes.

—El Aguilera, señor, dijo á eso mucho y malo; sino que lo dijo para sí, atándose las manos con cadenas de prudencia. Una de las cosas que dijo fué decir: ¿Lo mato ó me querello?..... Y fuí á querellarme al Virrey.

—Y el Virrey ¿qué proveyó?

—Maldita la cosa: me echó un sermón de juicio final, como si fuéramos aquí frailes.

—¿Y entonces?.....

—Entonces volví á preguntarme: ¿Lo mato ó voy á querellarme al Rey? Y aquí estoy, señor, en son de queja.

—¿Luego ha desertado del tercio?—arguyó Felipe II.

—¡Preciso!—redarguyó sencillamente el soldado;—para venir aquí era preciso salir de allá.

—Eso es desertar.

—Llámesele hache. A menos que no escribiera mi queja; mas como pliego de soldado no tiene salvoconducto, y yo tenía que esperar en la compañía como un *Lucas in tentatione*, hubiera resultado al fin lo otro.

—¿Qué es lo otro?

—El quinto mandamiento, que es matar.

—No matar es el quinto mandamiento—enmendó el más sabiondo de los frailes.

—¿Qué más?—preguntó Felipe secamente, como para estrangular en sí mismo una sonrisa.

—Ya no hay más que hacer justicia, señor.

—Justicia haré—dijo el Rey levantándose imponente.

Y después de decir en romance tarareado de latín que toda autoridad viene de Dios, y otros textos de sumisión absoluta, añadió con sorda voz:

—A galeras irá el soldado que, con agravio ó sin él, abandona así sus armas.

—Mis armas—se atrevió á decir el soldado—vinieron, señor, conmigo para servir á Dios y al Rey.

—¡A galeras!—repitió Felipe, imponiendo un silencio pavoroso.

El soldado se inclinó para salir, y dijo al retirarse:

—Pues, señor, lo dicho..... y me voy á mis galeras.

IV.

El día siguiente recibía Lope Aguilera un pliego para el virrey de Nápoles.

Estaba aún bajo la mala impresión de la audiencia, cuya última palabra fué la de galeras.

Nadie le había dicho una palabra sobre su suerte, y el pliego estaba cerrado.

—Aquí—decía el buen Aguilera en camino ya de Italia—aquí dirá el Rey al Virrey: «Se servirá vuecelencia arcabucear al portador de este pliego.» Pero no será el hijo de mi madre el tonto que lo lleve, á lo menos sin saber lo que lleva.

Y fué á abrir el pliego.

—No, no—dijo conteniéndose.—Solamente le dirá que me recomiende al cómitre más recio de condición y de mano, porque lo convenido no era sino galeras. De cualquier modo, esto de llevar yo mismo mi sentencia, es cosa más fuerte que un combate. No la llevo, no. Pero ¿había de ser tan desleal un Rey tan grande? ¡Bah! más grande era Urías, rey de la Biblia, y con todo eso le dió una carta igual á su fiel vasallo David para que lo ahorcara también su virrey, y por cierto que lo ahorcó. No, no será Lope Aguilera quien lleve esta otra carta de Urías.

Y fué otra vez á abrirla, y se contuvo otra vez diciendo:

—¿Y si aquí se me hace justicia? Entonces yo mismo la malogro, pues abierto ya el pliego, no puedo entregarlo al virrey. ¿Qué diablos haré? La cosa es un poco grave para resolverla deprisa. Por fortuna, hay tiempo de sobra. Vamos andando.

Y siguió andando su jornada, sin pensar más en ello hasta el día siguiente.

—Vamos andando—dijo otra vez al comenzar la jornada.—Y ¿para qué he de andar, si al fin no he de entregar el pliego?.... ¿Cómo que no has de entregarlo, seor Lope Aguilera?—añadió reconviniéndose.—Es una partida de honor empeñada entre el soldado y el Rey, y lo llevarás intacto, á ver quién es aquí más leal, si el Rey ó el soldado. Adelante, pues. Pero si me arcabucean, juro á Dios.....

Y el buen Aguilera siguió ya resueltamente su camino.

Al fin de su viaje entregó el pliego intacto al Virrey de Nápoles.

Era una competencia de honor entre el soldado y el Rey. El soldado había cumplido ya lealmente.

¿Y el Rey?

Lope Aguilera no tenía ya ningún cuidado. Si lo arcabuceaban, había jurado á Dios..... ¡Lástima que se hubiera interrumpido sin decir lo que haría después de arcabuceado!

—Buen Lope—le dijo el Virrey, luego de haber leído el pliego—tomará vuestra merced el comando de la tropa de Núñez, el cual queda privado desde ahora.

—¡Pero, señor!—balbuceó Aguilera con asombro—pero yo, pobre de mí, soldado raso.....

—Capitán vivo, por este Real despacho.

—¿Es posible?

—Ya lo ve; tome el despacho y léalo.

—¡Bien se ha portado el Rey!—exclamó con entusiasmo Lope.—Y el otro también. Era una partida de honor entre los dos, y se han portado como quienes son el uno y el otro.

—¿Quién es el otro?

—El otro soy yo.

Y el flamante capitán se retiró orgulloso de sí mismo y hasta con la esperanza de llegar á maestre de campo, si no le faltaba protección tan poderosa.

No sabemos si lo conseguiría, pues no se ha sabido más de Lope Aguilera.

CECILIO NAVARRO.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los verdaderos atractivos de París para el extranjero.—Cultura de la alta sociedad francesa.—*Vercingétorix* y *En la luna*.—La emperatriz Eugenia en París.—Una población *sui generis*.—Dos lutos y una fiesta.—Recepción en la Embajada de Méjico.

La colonia extranjera se ha poblado considerablemente de quince días á esta parte, con gran beneficio para el movimiento y la vida de la capital. París posee, indudablemente, para el extranjero un atractivo que no puede disputarle ninguna capital del mundo, porque, aparte de sus teatros, de sus academias, de sus artistas, de sus sabios, París es la ciudad del globo por excelencia donde se hallan la educación y el saber en aquellos mismos que no pertenecen á ninguna de las categorías en que el talento es una obligación profesional.

Innumerables personas del gran mundo, tanto señoras como hombres, consagran gran parte de su tiempo al cultivo de las letras, de las artes y de las ciencias.

Unas y otros celebran reuniones especiales y concurren con asiduidad á los círculos que tienen por objeto el estudio de la historia, de la geografía, de la aclimatación, de la economía política y social, de la pintura, de la escultura y de la música.

Aun cuando no hagan de las ciencias y de las artes su profesión, estas personas conocen suficientemente los elementos y aun los detalles, para poder contribuir á su progreso y figurar dignamente en esas especies de vestíbulos del Instituto, que no son academias, sino lo que podríamos llamar salones de instrucción elegante.

La costumbre de hablar de cosas científicas ó artísticas,

de ocuparse de cuestiones de interés general sin discusiones, es hoy de buen tono, como lo fué á últimos del siglo pasado, y da á la sociedad francesa ese barniz de instrucción universal, esa aptitud para comprenderlo todo, que la colocan á tanta altura en la opinión de los demás pueblos.

Así que no hay capital en donde las relaciones con las clases elevadas sean tan agradables como en París, á causa de esa ciencia enciclopédica y nueva que se encuentra siempre en la medida que no traspasa el círculo de lo ameno.

La verdadera flor de la sociedad francesa se compone de esos privilegiados que, por una vocación instintiva, dotes naturales ó un irresistible impulso, se ven arrastrados hacia las esferas intelectuales, sin ambición de fama ni preocupaciones de lucro.

°°°

No serán los espectadores del teatro de Laucosme los que podrán desmentirme sobre este punto, al asistir á la primera representación de la revista de magia, en verso y prosa, que ha escrito expresamente para ellos el Conde de Miramón, con el título de *Vercingétorix*. El Barón de Croze ha compuesto el prólogo de esta obra, que me aseguran es digna de un literato de profesión. La Condesa de Miramón ha ilustrado con su delicado lápiz los programas de esta representación, llamada á renovar, en el Berry, las deliciosas veladas de la villa Belline en Fontainebleau, donde el dueño de la casa ha alcanzado últimamente tan envidioso triunfo con su ingeniosa revista titulada *En la luna*.

°°°

La emperatriz Eugenia, que atravesó la semana pasada por París para trasladarse á Italia, comió, entre la llegada de un tren y la salida de otro, en casa de la Duquesa de Monchy, calle de Constantina, en ese curioso rincón de París en que los hoteles de la Princesa de Sahagan, de la Duquesa de Gramont, de la Princesa de Berghe y la Marquesa de Galliffet forman como una población *sui generis*. La Emperatriz, que estaba muy pálida y muy cansada por una tos pertinaz, llevaba un traje de viaje, negro, con un delantero plegado blanco.

°°°

La muerte ha venido á afligir dolorosamente á dos mujeres distinguidas: la Condesa de Gueydon y la Princesa de Béthune, una por la pérdida de su marido y otra por la de su hijo.

El almirante de Gueydon ha sucumbido á los setenta y siete años de edad en su castillo de Kervalan, cerca de Landernau. Era el decano de la marina francesa.

La Condesa de Gueydon, señora muy caritativa, ha sido, juntamente con la Baronesa de Cambourg, la Marquesa de Saint-Phal y la Condesa de Reiset, una de las fundadoras de la institución benéfica conocida con el título de «Damas del gran mundo».

El príncipe Maximiliano de Béthune ha fallecido á la edad de veintiocho años, de una afección pulmonar, dejando en el más profundo desconsuelo á una madre de quien era el hijo único. Todos los salones de París echarán de menos á aquel joven alto y delgado, de fisonomía simpática y de ademanes de una distinción particular.

°°°

Pasemos ahora del luto á las diversiones, pues así es el mundo.

La semana última dióse una fiesta de las más brillantes en el palacio de la Legación de los Estados Unidos mejicanos. El ministro de Méjico, D. Ramón Fernández, y su señora, hicieron los honores de la fiesta con tanta amabilidad como cortesía.

Se bailó el «minué» y la «pavana», con aplauso de la concurrencia, compuesta por todo un *parterre* de bellas damas y personajes de nota.

A las doce de la noche hubo cena en el invernadero, admirablemente decorado para la circunstancia, terminando la fiesta con un cotillón dirigido por las señoritas Ratazzi y Gabrié y los señores Ramón Fernández, hijo, y Rafael.

Para que nada faltase al brillo de esta notable recepción, el vestíbulo, los salones y el invernadero, se hallaban mágicamente iluminados por la luz eléctrica.

X. X.

París, 24 de Diciembre 1886.

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA «HOJA-SUPLEMENTO» QUE SE REPARTE CON EL PRESENTE NÚMERO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA 1.ª EDICIÓN DE LUJO.

Núm. 1. Ramo de flores campestres, bordadas al pasado con sedas ó lana del color de las flores naturales. Este ramo puede servir para almohadones, bordándolo sobre paño, raso ó felpa.—2. Ramo de claveles, bordado al pasado sobre enrejado de oro, para acericos ú otros objetos análogos.—3. Dos ángulos al punto lanzado y pasado con cintas de color, para saquitos de perfumes.—4. Pantalla de mano, bordada al pasado, con cintitas.—5. Ramo de rosas silvestres color de rosa pálido con hojas verdes, bordadas al pasado con seda sobre raso ó felpa, para tapadera de caja de guantes.—6 y 7. Zapatilla bordada al pasado sobre paño.—8. Volante de enagua, de bordado inglés.—9. Esquina de pañuelo, al plumetis, con guarnición aplicada.—10. Guarnición para pantalones, de bordado inglés.—11 al 13. Figuras para mantelería de té. Estas figuras deberán bordarse con algodón de colores sobre lienzo, al punto llamado de Grenaways.—14 al 19. Iniciales enlazadas al plumetis, para pañuelos.—20 y 21. Cuadro florido para pañuelos.—22 al 27. Iniciales al plumetis para lencería.—28. Cuadro florido al plumetis para pañuelos.—29 al 31. Iniciales enlazadas en una corona de marqués.—32 y 33. Cenefas para varias aplicaciones.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 1.890.

(Corresponde sólo á las Sras. Suscritoras de la 1.ª edición de lujo.)



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

TRAJES PARA «SOIRÉES».

1. Vestido de gasa negra con lunares, puesta sobre un transparente ó viso de surah color de rosa. Va guarnecido de una faja del mismo surah, terminada en un lazo flotante de cintas de faya. Falda de surah, cubierta con un primer volante de gasa, de 60 centímetros. Un segundo volante de 40 centímetros va montado en la cintura y cae sobre el primero. El último volante se prolonga un poco en el lado izquierdo de manera que forme una especie de túnica, y se dispone por detrás en un *pouf* bastante voluminoso. Corpiño levemente escotado en redondo y puesto sobre un corpiño de surah. Este corpiño se corta por un patrón ordinario y se enlaza por detrás. El corpiño de gasa es menos escotado que el de surah. Manga corta bullonada. Guantes largos de piel de Suecia.

2. Vestido de surah doble, tul bordado de cuentas sobre transparente de surah y fleco de las mismas cuentas. Delantero de falda de surah, con cola puntiaguda y ligeramente recogida de la misma tela. El delantero se adorna con un tableadito y se cubre de tul bordado de cuentas. Una túnica larga de surah cae formando delantal sobre el delantero de la falda. *Panier* pequeño muy recogido hacia atrás de la cadera izquierda. El lado derecho se guarnece de un doble pliegue redondo terminado en punta. El paño de detrás de la falda se recoge en forma de *pouf*. Corpiño terminado en punta. Se le corta por un patrón ordinario, que va escotado en forma de V y cerrado por detrás. El escote se guarnece de una banda ancha y plegada y adornada con un fleco. Esta guarnición termina en punta por delante y por detrás.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NUMERO 45.

El arroz, el pez y el pepino nacen en agua y mueren en vino.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Elodia Arenas y Rodríguez.—D.ª Agueda San Miguel.—D.ª María García de los Reyes.—D.ª Josefa, doña Ramona y D.ª Monserrat Barbá.—D.ª Manuela Fernández.

También hemos recibido de Canarias la solución al salto de caballo publicado en el núm. 43, por las Sras. y Srtas. D.ª Fanny Edwards y Diston.—D.ª Micaela y D.ª Estrella Palazón.—D.ª Rita Juvayn.

A NUESTRAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

Al presente número, último del año que termina, acompaña la *Portada* é *Indice* del tomo de LA MODA ELEGANTE correspondiente á 1886.

Basta examinar el *Indice* de nuestra colección del año, para adquirir la convicción de que LA MODA ELEGANTE es *el más completo* de todos los periódicos de su clase, y de que nada queda en él olvidado de cuanto puede interesar á las Señoras Abonadas, en cuyo obsequio nos imponemos cuantiosos sacrificios, á trueque de merecer su aprobación.

Reconocidos á la constante deferencia con que las Señoras españolas y americanas honran á nuestro periódico, haciendo justicia á nuestro buen deseo, continuaremos, como hasta aquí, no omitiendo medio para que LA MODA ELEGANTE esté siempre á la altura de su reputación.

La Dirección de LA MODA, al dar por terminadas sus tareas de 1886 y prepararse á las del año próximo, cumple el más grato de sus deberes haciendo votos por la dicha y la prosperidad de las respetables familias de ambos mundos, que hace tantos años vienen premiando sus esfuerzos.

ADVERTENCIAS.

Las Señoras Suscritoras á la *primera edición de lujo*, recibirán con el número de hoy una serenata para piano, titulada *Granada*, original del reputado maestro D. Isaac Albéniz, y cuya reproducción ha sido galantemente autorizada por el Sr. D. Benito Zozaya, á cuya casa editorial pertenece.

Nuestras Señoras Suscritoras recordarán que en diversas ocasiones hemos hecho cumplidos elogios de la casa Zozaya (Carrera de San Jerónimo, 34), en la que encontrarán constantemente un completísimo surtido de música de los principales compositores de España y del extranjero, así como de las obras que sirven de texto en el Conservatorio, y de pianos y órganos expresivos, procedentes de las mejores fábricas.

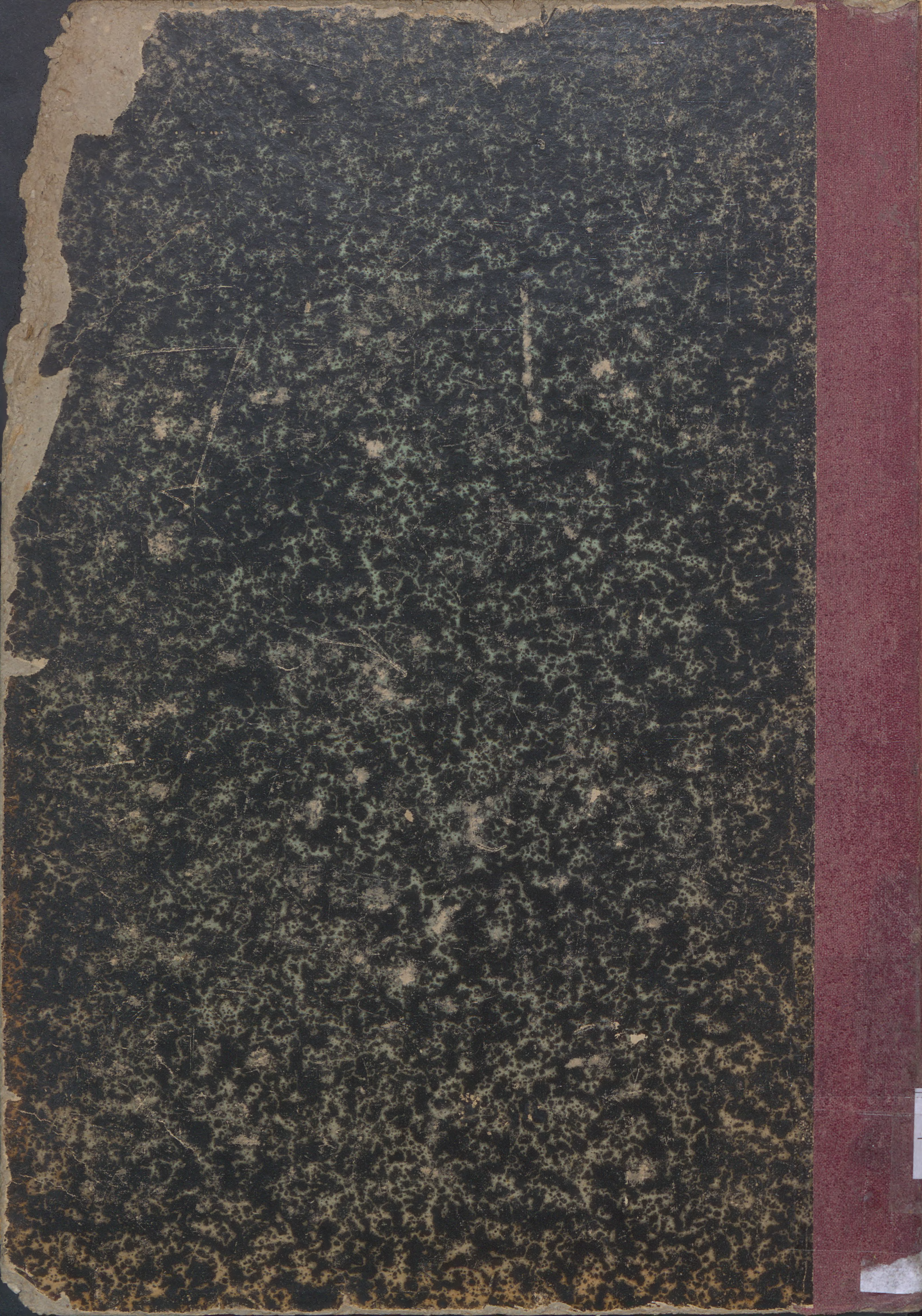
El Administrador de LA MODA ELEGANTE suplica á las Señoras Abonadas cuya suscrición termina en fin de Diciembre de 1886, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, en consideración á que, á fines y principios de año, la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

Es de la mayor conveniencia que á la orden de renovación se acompañe una de las fajas impresas ó manuscritas con que se recibe el periódico, ó, á falta de ella, que se exprese con toda claridad el nombre de la Señora Suscritora, la edición á que desea suscribirse, punto de su residencia y provincia á que éste pertenece.

FIN DEL TOMO XLV.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París (Passage Stanislas, 4).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



colorchecker CLASSIC

calibrite

